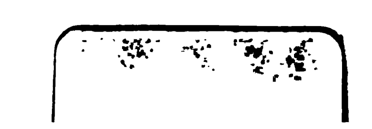



DOMINUS ILLUMINATIO MEA
Taylor Institution



LAS

COMEDIAS

DE

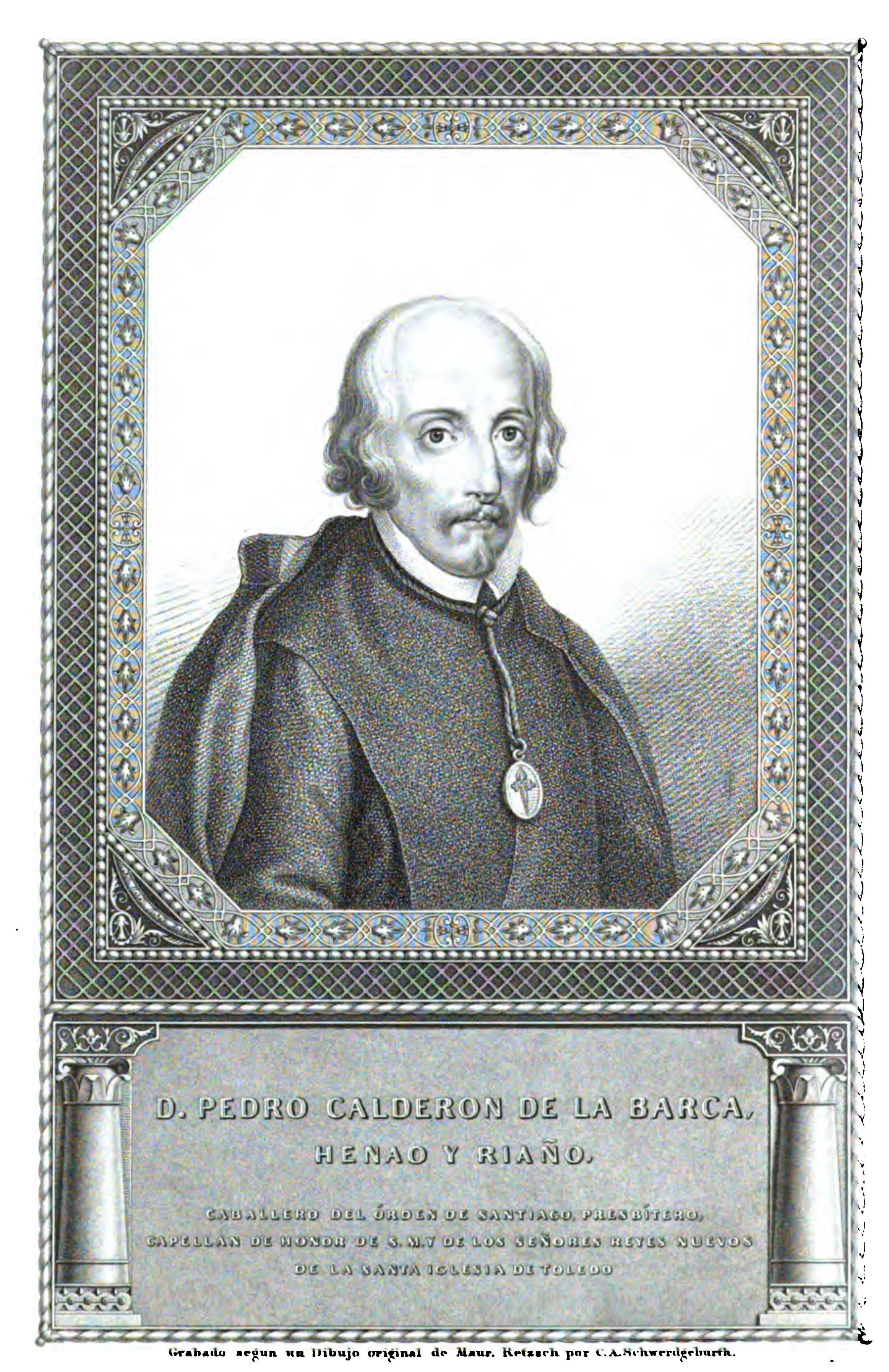
D. PEDRO CALDERON

DE LA BARCA,

POR

JUAN JORGE KEIL.

EN CUATRO TOMOS.



Grabado segun un Dibujo original de Maur. Retzsch por C. A. Schwerdgeburth.

Publicado por Ernesto Fleischer en Leipsique (Plaza-Nueva, N.º 626.)

LAS COMEDIAS DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

COTEJADAS

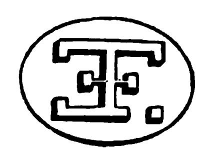
CON

LAS MEJORES EDICIONES HASTA AHORA PUBLICADAS,

CORREGIDAS Y DADAS Á LUZ

POR

JUAN JORGE KEIL.



EN CUATRO TOMOS,

ADORNADOS DE UN RETRATO DEL POETA,

GRABADO POR UN DIBUJO ORIGINAL.

TOMO PRIMERO.

LEIPSIQUE,

PUBLICADO EN CASA DE ERNESTO FLEISCHER,

(PLAZA-NUEVA, No. 626.)

1827.

FAMA, VIDA Y ESCRITOS

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

HENAO Y RIAÑO,

Caballero del Órden de Santiago, Presbítero, Capellan de honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

POR

D. JUAN DE VERA TASIS Y VILLARROEL.

VIDA
DE
D. PEDRO CALDERON
DE LA BARCA.

Mal se estrechará en la esfera breve de mi labio, quien generosamente ocupa todas las lenguas de la fama, y mal ceñiré á un epílogo tan corto, al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos; porque quien pone márgenes al resplandor, mas que lisonjea, agravia su claridad. Pero fiado en el afecto mio, que suplirá la capacidad del asunto suyo, corro veloz la pluma, para describir en un abreviado suspiro un permanente sollozo, que le resucite en el ancho templo de la memoria de cuantos en la posteridad le registraren, y sean sus elegantes escritos los que con mas viva y eficaz lengua persuadan, enseñen y muevan á todos los estudiosos; resultando los venerados ecos de sus numerosas voces desde Madrid en España, en Europa y en el orbe entero; porque solo el orbe podrá ser esfera capaz de percibirlos; que habiendo mi zelosa obligacion de publicarlos á nueva luz, es preciso, que á sus religiosas cenizas erija un túmulo honorario que las zele, ya que no las abrigue: valiéndose para tanto empeño de una de las muchas plumas de su fama, en tanto que otras mas bien cortadas que la mia publican elogios dignos de su nombre.

Parece, que á la suma Providencia (en quien todo es fácil) cuesta algun desvelo formar varones insignes, que han de llenar los abultados anales de los siglos, pues por siglos nos los concede; y este con notable particularidad lo fue, porque le empezó el año de 1601, dia de la santísima Circuncision de su humano Hijo nuestro Señor, y dia que pudo esta feliz coronada villa de Madrid señalar con piedra blanca; pues le mereció por hijo, donde, aun sin pisar los alegres umbrales de la vida, ya parece que con tristes ecos anunciaba aquel glorioso ruido, que habia de hacer en los distantes términos del mundo; pues antes de abrir las orientales puertas, lloró en el materno seno, por entrar en el mundo con la sombra de la tristeza, quien, como nuevo sol, le habia de llenar de inmensas alegrías. *Dorotea Calderon de la Barca*, hermana suya, y ejemplarísima religiosa en el real convento de Santa Clara de Toledo, aseguraba, que les oyó decir á sus padres muchas veces, como tres habia llorado antes de nacer. Ni en el número, ni en la singularidad cargo ahora la consideracion; porque este breve discurso mas permite referir, que ponderar.

Fue *D. Pedro Calderon de la Barca* hijo de *D. Diego Calderon de la Barca Barreda, y Dª Ana Maria de Henao y Riaño;* por el apellido de su padre ilustrísimo, pues los Calderones de la Barca Barreda gozaron el fuero de antiguos hijosdalgo en el valle de Carriedo de las montañas de Búrgos, adonde esta noble familia se retiró desde la imperial ciudad de Toledo, en la pérdida de España, segun se deduce de sus mas clásicas historias y verídicos nobiliarios. Por él de su madre fue de los principales caballeros de los Estados-Bajos de Flándes, descendientes del Señor de Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos á Castilla, como tambien de los esclarecidos Riaños, infanzones de Asturias.

Los primeros años pasó con la educacion de sus nobles y virtuosos padres, y antes de cumplir los nueve de su florida edad, descubrió un gallardo y fecundo ingenio, con que le aplicaron en este grande Colegio de la Compañía á los rudimentos de la gramática, donde su diligente vivacidad se adelantó en poco tiempo á todos sus contemporáneos, y con cuya admiracion le trasladaron sus padres desde aquella docta escuela á la mayor del orbe, madre gloriosísima de todas las ciencias y de los

mas vehementes ingenios, que han ilustrado las edades. En esta pues insigne universidad de Salamanca, con el laborioso afan de sus continuados estudios, á pocos años se hizo señor de las mas recónditas especulaciones matemáticas, profundidades filosóficas, con noticia grande de la geografía, cronología, historia política y sagrada; penetrando con su perspicaz sutileza los mas íntimos secretos de ambos derechos, civil y canónico, con que en cinco años de estudios se hizo capaz de tantas noticias, que le juzgaban profeso en todas las ciencias; labrándole unas y otras, para nuestra veneracion, perfectísimo poeta; pues ya en esta edad tenia ilustrados los teatros de España con sus ingeniosas comedias.

El año de 19 dejó á Salamanca, cultivando el precioso fruto, que en ella habia cogido su estudiosa aplicacion, al lado de muchos grandes señores de esta Corte. El de 25 pasó, por su natural inclinacion, á servir á su Magestad al Estado de Milan, y despues á los de Flándes, en cuyo noble ejercicio supo hermanar con excelencia las armas con las letras; invencion muy en lisonja de ellas, pues ciñendo la espada al lado, honró su cabeza con las plumas. Mucho se hubiera adelantado en este honroso ejercicio, á no haberse servido su Magestad de llamarle para el de sus reales fiestas, honrándole el año de 36 con una merced de hábito, que se puso el 37; y aunque el de 40, al salir las órdenes militares, le excusó, mandándole escribir aquella célebre fiesta de *Certámen de amor y zelos*, que se representó en los estanques de Buen-Retiro, su honrado espíritu y vivaz ingenio quiso cumplir con las dos obligaciones; pues en breve tiempo concluyó la comedia, y tuvo lugar para seguirlas á Cataluña, asentando plaza en la compañía del excelentísimo señor Conde Duque de Olivares, donde asistió hasta ajustarse la paz de los dos reinos, que volvió á la Corte, y su Magestad le hizo nueva merced de treinta escudos de sueldo al mes, en la consignacion de la Artillería. El de 49, hallándose en Alba con el excelentísimo señor Duque, le mandó su Magestad por su real decreto, volver á la Corte, á trazar y describir aquellos célebres arcos triunfales para la feliz entrada de su augusta esclarecida esposa Doña María Ana de Austria, nuestra señora, gloriosísima Reina Madre. El de 51, por su real cédula le dió licencia el Consejo de las órdenes, para hacerse sacerdote, con que atajó aquellos ardentísimos impulsos militares, dedicándose al mas forzoso obsequio del Señor de los ejércitos, como tambien á la dulce quietud de las festivas Musas. El de 53 repitió su Magestad sus generosos honores, dándole una de las Capellanías de los señores Reyes Nuevos de Toledo, de que tomó posesion en 19 de Junio de dicho año. El de 63, considerándole distante para el empleo de sus reales fiestas, le honró con otra Capellanía de honor en su real Capilla, haciéndole corrientes los gages y emolumentos de Toledo en esta Corte, y dándole una pension en Sicilia, con otras especiales y continuas mercedes, en reconocimiento de sus grandes servicios, y premio de sus altos merecimientos; que aquel Cuarto gloriosísimo Monarca fue magnánimo en premiar, por ser generoso en conocer los hombres de habilidad; con cuyo motivo anhelaban los espíritus valientes al glorioso afan de los combates con generosa ambicion de conseguir el digno premio, labrándose en aquella felicísima serie mas fecundos ingenios, que han florecido en todas las edades.

Obligóle asimismo con premio y aplauso esta siempre ilustre y coronada villa de Madrid algunos años á escribir uno de los Autos Sacramentales, con que celebra su festivo dia; y reconociéndole despues por único, acordó, que los continuase solo, como lo hizo por espacio de treinta y siete años; escribiendo al mismo tiempo los de Toledo, Sevilla y Granada, hasta que en aquellas insignes ciudades faltaron estos festejos; y aun mas allá de la vida pasan los justísimos aplausos de esta imperial villa, pues los repite en sus festividades, con acertada resolucion de continuarlos. El mismo año de 63 fue recibido por Congregante en la venerabilísima y nobilísima Congregacion del glorioso Apóstol San Pedro, de Presbíteros naturales de esta Corte. El de 66 fue electo Capellan Mayor de dicha venerable Congregacion; y él de 81 agradecido á tantos singulares beneficios, se los recompensó, dejándola por su universal heredera en el remanente de sus bienes, que fue el año que nos le arrebató la muerte de nuestros amantes ojos, domingo á 25 de Mayo, dia gloriosísimo de la Pascua de Pentecostes, desconsolado para todos sus afectos, y lamentable para mí, que me faltó á un tiempo maestro, padre, y amigo. El invisible golpe de su muerte hirió muchos corazones, que por los labios y por los ojos desahogaron su sentimiento, ya en amargas quejas, y ya en dulces canciones; pues lágrimas y acentos en obsequiosa demostracion se unieron á dedicarle aplausos y congojas, como tributo debido á la castellana deidad de los respetos.

Díganlo con voz mas docta aquellos eruditísimos elogios con que le celebraron los esclarecidos caballeros del Alcázar de Valencia, y aquellos elegantísimos de la muy noble ciudad de Lisboa, los de Nápoles, Milan y Roma, con los que en Madrid han publicado y esperan publicar tantos célebres ingenios. Díga!o tambien

el cenotafio honorario, que le dedicó la venerable Congregacion de Presbíteros naturales para la eterna memoria de los siglos, y tantos doctos fúnebres epitafios, cómo en esta y otras naciones le lloran difunto y le admiran inmortal.

Cesen (podia yo decir) tantos nobles sentimientos, pues ya á unos y á otros nos queda por consuelo en esta precisa larga ausencia el retrato vivo que dejó para nuestra veneracion en sus elegantes escritos; pues cada uno de ellos es una viva imágen, en que copió su incomparable entendimiento. Confírmenlo mas de cien Autos Sacramentales, mas de ciento y veinte Comedias, sin descaecer en ninguna edad con ellas; pues empezó grande con la de *el carro del cielo*, de poco mas de trece años, y acabó soberano con la de *Hado y divisa*, de ochenta y uno, coronando su madura edad doscientas Loas divinas y humanas; cien Sainetes varios; el libro de la Entrada de la augusta Reina Madre nuestra señora; un dilatado Discurso sobre los cuatro Novísimos, en octavas; un tratado, defendiendo la nobleza de la Pintura; otro en defensa de la Comedia; Canciones, Sonetos, Romances, con otros metros á varios asuntos, premiados en el primer lugar de certámenes y academias, y en el juicio de todos los discretos cortesanos, fueron innumerables.

¿Qué otra cosa (repito) es cada uno de estos discursos, que una pintura espirante, y un perfecto retrato suyo, á quien ni la injuria de las edades, ni la malignidad de la envidia podrá desfigurar, ni obscurecer? Sus obras las venera y guarda la librería del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca, como tambien las mas selectas de España. Sus Autos, reconociéndolos nuestros Católicos Monarcas, como joyas dignas de reales capacidades, se los remitian, explicando con ellos su voluntad, á los señores Emperador de Alemania y Rey de Francia.

Sus Comedias se han hecho las mas plausibles de todo el orbe, pues en la mayor parte de él se hallan traducidas: en frances, en italiano y otras lenguas, porque todas à una dignamente han celebrado sus singulares aciertos, cuya estudiosa aplicacion y decente divertimiento no se atreve á ponderar, ni defender mi tosca humilde pluma, cuando estas y las demas Comedias honestas de España las aprueba y califica la elevada, sobre todas, del Fenix Orador, (generoso blason tambien de esta coronada villa de Madrid, venturosa madre suya) el elocuentísimo y reverendísimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, á quien sus muchos émulos labraran corona para la eternidad, si ya no se la hubieran labrado sus grandes merecimientos; y cuando tambien, al ver aprobacion tantas veces docta, cesó en la suya, prorumpiendo en venerables admiraciones la de aquel modesto, noble y erudito caballero D. Juan Baños de Velasco, dignísimo Cronista general de estos reinos: accion heróica y obra la mas acertada, que hizo en su vida; pues con ella falleció, reverenciando y siguiendo las huellas de nuestro venerado D. Pedro Calderon, su compatriota.

Estas son las mas verdaderas noticias, que he podido averiguar, asi por el informe de su hermana y parientes, como por las informaciones, que repetidas veces se le hicieron; y este es un corto resúmen de su vida, hasta que en líneas mas dilatadas la describa nueva fama. Este fue el honrado y premiado caballero de tres Católicos Monarcas, los señores Reyes D. Felipe Tercero el Piadoso, D. Felipe Cuarto el Grande, y D. Cárlos Segundo el Deseado, que Dios guarde! pues siempre con mano liberal derramaron en él copiosísimos favores, ya eligiéndole el primero para el logro de sus festividades, y ya haciéndole continuas honoríficas mercedes. Este fue aquel dulce cisne, que supo llorar antes de nacer, y cantar aun despues de morir, para eternizar su vida, sin pasar por el caos tremendo del olvido; pues en la llama de Amor Sacramentado renació Fénix inmortal de su fama en su gloria á merecer las justas aras que le erigen discretas veneraciones; siendo en este y todos los tiempos generosamente favorecido de los excelentísimos señores Condestable de Castilla, Duque del Infantado y Duque de Alba, y dignamente solicitado del excelentísimo señor Conde Duque de Olivares, Marques del Carpio y Eliche, Duque de Medina de las Torres, y Príncipe de Stillano, magnánimos protectores suyos. Este fue el oráculo de la Corte, el ansia de las extrangeras, el padre de las Musas, el lince de la erudicion, la luz de los teatros, la admiracion de los hombres, el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre; pues su casa era el abrigo general de los desvalidos, su condicion la mas prudente, su humildad la mas profunda, su modestia la mas elevada, su cortesía la mas atenta, su compañía la mas segura y provechosa, su lengua la mas cándida y honradora, su pluma la mas cortesana de su siglo, y que no hirió jamas con mordaces comentos la fama de ninguno, ni manchó con libelos á los maldicientes, ni su oido atendió á las detracciones maliciosas de la envidia: y este enfin fue el Príncipe de los Poetas castellanos, que suscitó con su sagrada poesía á Griegos y Latinos; pues en lo heróico fue culto y elevado, en lo moral erudito y sentencioso, en lo lírico agra-

dable y elocuente, en lo sacro divino y conceptuoso, en lo amoroso honesto y respectivo, en lo jocoso salado y vivo, en lo cómico sútil y proporcionado. Fue dulce y sonoro en el verso, sublime y elegante en la elocucion, docto y ardiente en la frase, grave y fecundo en la sentencia, templado y propio en la translacion, agudo y primoroso en la idea, animoso y persuasivo en la inventiva, singular y eterno en la fama.

Te celebrant alii quanto decet ore, tuasque
Ingenio laudes uberiore canunt.
Ovid. lib. 2. Trist.

La ilustre congregacion de Sacerdotes de la villa de Madrid decretó á la memoria de nuestro Poeta un magnífico monumento, que se halla en la Iglesia Parroquial de S. Salvador, sobre la mano izquierda, en la misma pared de enfrente, que corresponde á la Plazuela de la villa.

Consta esta memoria del retrato de Calderon en busto, de la altura de tres cuartas, pintado al óleo por D. Juan de Alfaro, pintor de Cámara de Cárlos II, en un cuadro colocado en su correspondiente nicho de mármol negro, cuadrado, á la altura de tres varas y media. Debajo del retrato se colocó una lápida de mas de cinco cuartas de largo, por tres de ancho, del mismo mármol negro, adornada de exquisitas entalladuras, en la cual se lee en letras romanas incisas y doradas la inscripcion siguiente:

D. O. M.

D. PETRUS CALDERONIUS DE LA BARCA, MANTUAE
URBE NATUS, MUNDI ORBE NOTUS,
RUBRO D. JACOBI STEMMATE AURATUS EQUES, CATHOLICORUM REGUM TOLETI,
PHILIPPI IV. ET CAROLI II. MATRITI AD HONOREM
FLAMEN, CAMOENIS OLIM DELICIARUM AMOENISSIMUM FLUMEN:
QUAE SUMMO PLAUSU VIVENS SCRIPSIT, MORIENS
PRAESCRIBENDO DESPEXIT
MYSTARUM EX INDIGENIS COETUM
HAEREDEM AC LEGE RELIQUIT,
UT VERAE GLORIAE CUPIDUM TUMULARET INGLORIUM;
MUNIFICO TAMEN GRATUS BENEFACTORI
HOC MARMORE CONDITUM
OCTOGENARIUM.
ANNO DOMINI M. DC. LXXXII.

Nec Regum plausu fide, nec ingenio.

Al pie de esta inscripcion se puso otra piedra negra, de figura ochavada, de la misma naturaleza y cantera, segun parece, en la que se lee en iguales caractéres á los de la lápida sepulcral la siguiente memoria:

LA VENERABLE
CONGREGACION DE
SACERDOTES NATURALES
DE ESTA VILLA, PUSO AQUI
ESTA INSCRIPCION, CON
PERMISO DE DON DIEGO
LADRON DE GUEVARA,
CABALLERO DEL ORDEN DE
CALATRAVA, PATRON DE
ESTA CAPILLA.
1682.

INDICE

DE LAS COMEDIAS

CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

I.

LA VIDA ES SUEÑO.

PERSONAS.

Basilio, *Rey de Polonia.*
Segismundo, *Príncipe.*
Astolfo, *Duque de Moscovia.*
Clotaldo, *viejo.*
Clarin, *gracioso.*
Estrella, *Infanta.*
Rosaura, *Dama.*
Soldados.
Guardas.
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

Sale en lo alto de un monte Rosaura, *vestida de hombre, en trage de camino, y en diciendo los primeros versos baja.*

Ros. Hipogrifo violento,
Que corriste parejas con el viento,
¿Dónde, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte;
Que yo, sin mas camino,
Que el que me dan las leyes del destino,
Ciega y desesperada
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes
Á un extrangero, pues con sangre escribes
Su entrada en tus arenas,
Y apenas llega, cuando llega á penas;
Bien mi suerte lo dice,
¿Mas dónde halló piedad un infelice?

Baja Clarin *por la misma parte.*

Clar. Di dos, y no me dejes
En la posada á mí, cuando te quejes;
Que si dos hemos sido
Los que de nuestra patria hemos salido
Á probar aventuras,
Dos los que entre desdichas y locuras
Aquí habemos llegado,
Y dos los que del monte hemos rodado,
¿No es razon, que yo sienta
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?
Ros. No te quiero dar parte
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,
Llorando tu desvelo,
El derecho que tienes tú al consuelo;
Que tanto gusto habia
En quejarse, un filósofo decia,
Que, á trueco de quejarse,
Habian las desdichas de buscarse.
Clar. El filósofo era
Un borracho barbon: o quien le diera
Mas de mil bofetadas,
Quejárase despues de muy bien dadas.
¿Mas qué haremos, señora,
Á pie, solos, perdidos y á esta hora,
En un desierto monte,
Cuando se parte el sol á otro horizonte?
Ros. ¡Quién ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños,
Que hace la fantasía,
Á la medrosa luz, que aun tiene el dia,
Me parece que veo
Un edificio.
Clar. Ó miente mi deseo,
Ó termino las señas.
Ros. Rústico nace entre desnudas peñas
Un palacio tan breve,
Que al sol apenas á mirar se atreve,
Con tan rudo artificio
La arquitectura está de su edificio,
Que parece á las plantas
De tantas rocas y de peñas tantas,
Que al sol tocan la lumbre,
Peñasco que ha rodado de la cumbre.
Clar. Vámonos acercando,
Que este es mucho mirar, señora, cuando
Es mejor que la gente,
Que habita en ella, generosamente
Nos admita.
Ros. La puerta
(Mejor diré funesta boca) abierta
Está, y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra dentro.
[*Suenan dentro cadenas.*
Clar. ¡Qué es lo que escucho, cielo!
Ros. Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.
Clar. ¿Cadenita hay que suena?
Mátenme, si no es galeote en pena;
Bien mi temor lo dice.

Segismundo *dentro.*

Segis. Ay mísero de mí! ay infelice!
Ros. ¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.
Clar. Yo con nuevos temores.
Ros. Clarin!
Clar. Señora?
Ros. Huyamos los rigores
Desta encantada torre.
Clar. Yo aun no tengo
Ánimo para huir, cuando á eso vengo.
Ros. ¿No es breve luz aquella
Caduca exhalacion, pálida estrella,
Que en trémulos desmayos,
Pulsando ardores y latiendo rayos,
Hace mas tenebrosa
La obscura habitacion con luz dudosa?

Sí, pues á sus reflejos
Puedo determinar (aunque de lejos)
Una prision obscura,
Que es de un vivo cadáver sepultura;
Y porque mas me asombre,
En el trage de fiera yace un hombre,
De prisiones cargado,
Y solo de una luz acompañado;
Pues huir no podemos,
Desde aqui sus desdichas escuchemos;
Sepamos lo que dice.

Descúbrese SEGISMUNDO *con una cadena y la luz, vestido de pieles.*

Segis. Ay mísero de mí! ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratais asi,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo:
Aunque si nací, ya entiendo,
Qué delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,
Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.
Solo quisiera saber,
Para apurar mis desvelos,
(Dejando á una parte, cielos,
El delito del nacer)
¿Qué mas os pude ofender,
Para castigarme mas?
¿No nacieron los demas?
Pues si los demas nacieron,
¿Qué privilegios tuvieron,
Que yo no gocé jamas?
Nace el ave, y con las galas
Que la dan belleza suma,
Apenas es flor de pluma,
O ramillete con alas,
Cuando las etéreas salas
Corta con velocidad,
Negándose á la piedad
Del nido que deja en calma;
¿Y teniendo yo mas alma,
Tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel,
Que dibujan manchas bellas,
Apenas signo es de estrellas,
(Gracias al docto pincel)
Cuando atrevido y cruel
La humana necesidad
Le enseña á tener crueldad,
Monstruo de su laberinto;
¿Y yo con mejor instinto
Tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
Aborto de ovas y lamas,
Y apenas, bajel de escamas,
Sobre las ondas se mira,
Cuando á todas partes gira,
Midiendo la inmensidad
De tanta capacidad
Como le da el centro frio;
¿Y yo con mas albedrío
Tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
Que entre flores se desata,
Y apenas, sierpe de plata,
Entre las flores se quiebra,
Cuando músico celebra
De las flores la piedad,
Que le da la magestad
El campo abierto á su huida;
¿Y teniendo yo mas vida,
Tengo menos libertad?
En llegando á esta pasion,
Un Volcan, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazon:
¿Qué ley, justicia ó razon
Negar á los hombres sabe
Privilegio tan suave,
Excepcion tan principal,
Que Dios le ha dado á un cristal,
Á un pez, á un bruto y á un ave?

Ros. Temor y piedad en mí
Sus razones han causado.

Segis. ¿Quién mis voces ha escuchado?
Es Clotaldo?

Clar. Di que sí.

Ros. No es, sino un triste, (ay de mí!)
Que en estas bóvedas frias
Oyó tus melancolías.

Segis. Pues muerte aqui te daré,
Porque no sepas que sé, [*Asela.*
Que sabes flaquezas mias:
Solo porque me has oido,
Entre mis membrudos brazos
Te tengo de hacer pedazos.

Clar. Yo soy sordo, y no he podido
Escucharte.

Ros. Si has nacido
Humano, baste el postrarme
Á tus pies para librarme.

Segis. Tu voz pudo enternecerme,
Tu presencia suspenderme,
Y tu respeto turbarme.
Quién eres? que aunque yo aqui
Tan poco del mundo sé,
Que cuna y sepulcro fué
Esta torre para mí;
Y aunque desde que nací
(Si esto es nacer) solo advierto
Este rústico desierto,
Donde miserable vivo,
Siendo un esqueleto vivo,
Siendo un animado muerto;
Y aunque nunca ví, ni hablé,
Sino á un hombre solamente,
Que aqui mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
De cielo y tierra; y aunque
Aqui, porque mas te asombres
Y monstruo humano me nombres,
Entre asombros y quimeras,
Soy un hombre de las fieras,
Y una fiera de los hombres;
Y aunque en desdichas tan graves
La política he estudiado,
De los brutos enseñado,
Advertido de las aves,
Y de los astros suaves
Los círculos he medido:
Tú solo, tú has suspendido
La pasion á mis enojos,
La suspension á mis ojos,
La admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo
Nueva admiracion me das,
Y cuando te miro mas,
Aun mas mirarte deseo:
Ojos hidrópicos creo
Que mis ojos deben ser,
Pues cuando es muerte el beber,
Beben mas, y desta suerte,
Viendo que el ver me da muerte,
Estoy muriendo por ver.
Pero véate yo, y muera,

Que no sé, rendido ya,
Si el verte muerte me da,
El no verte qué me diera:
Fuera mas que muerte fiera,
Ira, rabia y dolor fuerte;
Fuera muerte, desta suerte
Su rigor he ponderado,
Pues dar vida á un desdichado,
Es dar á un dichoso muerte.

Ros. Con asombro de mirarte,
Con admiracion de oirte,
Ni sé qué pueda decirte,
Ni qué pueda preguntarte:
Solo diré, que á esta parte
Hoy el cielo me ha guiado,
Para haberme consolado,
Si consuelo puede ser
Del que es desdichado ver
Otro que es mas desdichado.
Cuentan de un sabio, que un dia
Tan pobre y mísero estaba,
Que solo se sustentaba
De unas yerbas que cogia.
¿Habrá otro (entre sí decia)
Mas pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna
Yo en este mundo vivia,
Y cuando entre mí decia:
¿Habrá otra persona alguna
De suerte mas importuna?
Piadoso me has respondido;
Pues volviendo en mi sentido,
Hallo, que las penas mias,
Para hacerlas tus alegrías,
Las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas
Pueden en algo aliviarte,
Óyelas atento, y toma
Las que de ellas me sobraren.
Yo soy......

Dentro Clotaldo.

Clot. Guardas desta torre,
Que dormidas ó cobardes
Disteis paso á dos personas,
Que han quebrantado la cárcel,......

Ros. Nueva confusion padezco.

Segis. Este es Clotaldo mi alcaide;
¿Aun no acaban mis desdichas?

Clot. [*dentro.*] Acudid, y vigilantes,
Sin que puedan defenderse,
Ó prendedles, ó matadles.

Todos. [*dentro.*] Traicion!

Clar. Guardas desta torre,
Que entrar aqui nos dejásteis,
Pues que nos dais á escoger,
El prendernos es mas fácil.

Sale Clotaldo *con una pistola y Soldados, todos con los rostros cubiertos.*

Clot. Todos os cubrid los rostros,
Que es diligencia importante,
Mientras estamos aqui,
Que no nos conozca nadie.

Clar. ¿Enmascaraditos hay?

Clot. O vosotros, que ignorantes
De aqueste vedado sitio
Coto y término pasásteis
Contra el decreto del Rey,
Que manda que no ose nadie
Examinar el prodigio,
Que entre esos peñascos yace,
Rendid las armas y vidas,
Ó aquesta pistola, áspid
De metal, escupirá
El veneno penetrante
De dos balas, cuyo fuego
Será escándalo del aire.

Segis. Primero, tirano dueño,
Que los ofendas, ni agravies,
Será mi vida despojo
Destos lazos miserables:
Pues en ellos, vive Dios!
Tengo de despedazarme
Con las manos, con los dientes,
Entre aquestas peñas, antes
Que su desdicha consienta,
Y que llore sus ultrajes.

Clot. Si sabes, que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
Que, antes de nacer, moriste
Por ley del cielo; si sabes,
Que aquestas prisiones son
De tus furias arrogantes
Un freno que las detenga,
Y una rueda que las pare;
¿Por qué blasonas? — La puerta [*á los sold.*
Cerrad de esa estrecha cárcel,
Escondedle en ella.

[*Cierran la puerta.*

Segis. [*dentro.*] ¡Ah cielos,
Qué bien haceis en quitarme
La libertad! porque fuera
Contra vosotros gigante,
Que para quebrar al sol
Esos vidrios y cristales,
Sobre cimientos de piedra
Pusiera montes de jaspe.

Clot. Quizá, porque no los pongas,
Hoy padeces tantos males.

Ros. Ya que vi que la soberbia
Te ofendió tanto, ignorante
Fuera en no pedirte humilde
Vida que á tus plantas yace;
Muévate en mí la piedad,
Que será rigor notable,
Que no hallen favor en tí,
Ni soberbias, ni humildades.

Clar. Y si humildad, ni soberbia
No te obligan, personages
Que han movido y removido
Mil autos sacramentales,
Yo, ni humilde, ni soberbio,
Sino entre las dos mitades
Entreverado, te pido,
Que nos remedies y ampares.

Clot. Hola!

Soldados. Señor?

Clot. Á los dos
Quitad las armas y atadles
Los ojos, porque no vean
Como, ni de donde salen.

Ros. Mi espada es esta, que á tí
Solamente ha de entregarse,
Porque al fin de todos eres
El principal, y no sabe
Rendirse á menos valor.

Clar. La mia es tal, que puede darse
Al mas ruin; tomadla vos. [*á los sold.*

Ros. Y si he de morir, dejarte
Quiero, en fe desta piedad,
Prenda, que pudo estimarse
Por el dueño que algun dia
Se la ciñó, que la guardes

Te encargo, porque aunque yo
No sé qué secreto alcance,
Sé que esta dorada espada
Encierra misterios grandes,
Pues solo fiado en ella
Vengo á Polonia á vengarme
De un agravio.

Clot. Santos cielos! [*aparte.*
Qué es esto? ya son mas graves
Mis penas y confusiones,
Mis ansias y mis pesares. —
Quién te la dió?

Ros. Una muger.

Clot. Cómo se llama?

Ros. Que calle
Su nombre es fuerza.

Clot. ¿ De qué
Infieres ahora, ó sabes,
Que hay secreto en esta espada?

Ros. Quien me la dió, dijo: parte
Á Polonia, y solicita
Con ingenio, estudio ó arte,
Que te vean esa espada
Los nobles y principales,
Que yo sé que alguno dellos
Te favorezca y ampare.
Que por si acaso era muerto,
No quiso entonces nombrarle.

Clot. ¡ Válgame el cielo, qué escucho! [*aparte.*
Aun no sé determinarme,
Si tales sucesos son
Ilusiones ó verdades.
Esta es la espada que yo
Dejé á la hermosa Violante,
Por señas, que el que ceñida
La trajera, habia de hallarme
Amoroso como hijo,
Y piadoso como padre.
¿ Pues qué he de hacer (ay de mí!)
En confusion semejante,
Si quien la trae por favor,
Para su muerte la trae,
Pues que sentenciado á muerte
Llega á mis pies? ¡ Qué notable
Confusion! Qué triste hado!
¡ Qué suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
Dicen bien con las señales
Del corazon, que por verlo
Llama al pecho, y en él bate
Las alas, y no pudiendo
Romper los candados, hace
Lo que aquel que está encerrado,
Y oyendo ruido en la calle,
Se asoma por la ventana;
Él asi, como no sabe
Lo que pasa, y oye el ruido,
Va á los ojos á asomarse,
Que son ventanas del pecho,
Por donde en lágrimas sale.
Qué he de hacer? (valedme, cielos!)
Qué he de hacer? porque llevarle
Al Rey, es llevarle (ay triste!)
Á morir: pues ocultarle
Al Rey no puedo, conforme
Á la ley del homenage.
De una parte el amor propio,
Y la lealtad de otra parte
Me rinden. Pero qué dudo?
¿ La lealtad del Rey no es antes
Que la vida y que el honor?
Pues ella viva, y él falte:
Fuera de que si ahora atiendo
Á que dijo, que á vengarse
Viene de un agravio, hombre,
Que está agraviado, es infame,
No es mi hijo, no es mi hijo,
Ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
Un peligro, de quien nadie
Se libró, porque el honor
Es de materia tan frágil,
Que con una accion se quiebra,
Ó se mancha con un aire,
¿ Qué mas puede hacer, qué mas,
El que es noble de su parte,
Que, á costa de tantos riesgos,
Haber venido á buscarle?
Mi hijo es, mi sangre tiene,
Pues tiene valor tan grande;
Y asi, entre una y otra duda,
El medio mas importante
Es irme al Rey y decirle,
Que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma piedad
De mi honor podrá obligarle;
Y si le merezco vivo,
Yo le ayudaré á vengarse
De su agravio; mas si el Rey,
En sus rigores constante,
Le da muerte, morirá
Sin saber que soy su padre. —
Venid conmigo, extrangeros,
No temais, no, de que os falte
Compañía en las desdichas,
Pues en duda semejante
De vivir, ó de morir,
No sé cuales son mas grandes. [*Vanse.*

Tocan cajas, y salen por un lado ASTOLFO *y Soldados, y por el otro sale la Infanta* ESTRELLA *y Damas.*

Ast. Bien al ver los excelentes
Rayos, que fueron cometas,
Mezclan salvas diferentes
Las cajas y las trompetas,
Los pájaros y las fuentes:
Siendo con música igual
Y con maravilla suma
Á tu vista celestial,
Unos clarines de pluma,
Y otras aves de metal:
Y asi os saludan, señora,
Como á su Reina las balas,
Los pájaros como á Aurora,
Las trompetas como á Pálas,
Y las flores como á Flora;
Porque sois, burlando el dia,
Que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría
Flora en paz, Pálas en guerra,
Y Reina en el alma mia.

Estr. Si la voz se ha de medir
Con las acciones humanas,
Mal habeis hecho en decir
Finezas tan cortesanas,
Donde os pueda desmentir
Todo ese marcial trofeo,
Con quien ya atrevida lucho:
Pues no dicen, segun creo,
Las lisonjas que os escucho,
Con los rigores que veo:
Y advertid, que es baja accion,
Que solo á una fiera toca,
Madre de engaño y traicion,
El halagar con la boca,
Y matar con la intencion.

Ast. Muy mal informada estais,
Estrella, pues que la fe
De mis finezas dudais,
Y os suplico que me oigais
La causa, á ver si la sé.
Falleció Eustorgio tercero,
Rey de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
Y dos hijas, de quien yo
Y vos nacimos; no quiero
Cansar con lo que no tiene
Lugar aqui. Clorilene,
Vuestra madre y mi señora,
Que en mejor imperio ahora
Dosel de luceros tiene,
Fué la mayor, de quien vos
Sois hija; fué la segunda,
Madre y tia de los dos,
La gallarda Recisunda,
Que guarde mil años Dios:
Casó en Moscovia, de quien
Nací yo. Volver ahora
Al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
Se rinde al comun desden
Del tiempo, mas inclinado
Á los estudios que dado
Á mugeres, enviudó
Sin hijos, y vos y yo
Aspiramos á este estado.
Vos alegais, que habeis sido
Hija de hermana mayor;
Yo, que varon he nacido,
Y aunque de hermana menor,
Os debo ser preferido.
Vuestra intencion y la mia
Á nuestro tio contamos,
Él respondió, que queria
Componernos, y aplazamos
Este puesto y este dia.
Con esta intencion salí
De Moscovia y de su tierra;
Con esta llegué hasta aqui,
En vez de haceros yo guerra,
Á que me la hagais á mí.
O quiera Amor, sabio Dios,
Que el vulgo, astrólogo cierto,
Hoy lo sea con los dos,
Y que pare este concierto
En que seais Reina vos,
Pero Reina en mi albedrío,
Dándoos, para mas honor,
Su corona nuestro tio,
Sus triunfos vuestro valor,
Y su imperio el amor mio.
Estr. Á tan cortes bizarría.
Menos mi pecho no muestra,
Pues la imperial monarquía,
Para solo hacerla vuestra,
Me holgara que fuera mia:
Aunque no está satisfecho
Mi amor de que sois ingrato,
Si en cuanto decis, sospecho,
Que os desmiente ese retrato,
Que está pendiente del pecho.
Ast. Satisfaceros intento
Con él; mas lugar no da
Tanto sonoro instrumento,
Que avisa, que sale ya
El Rey con su parlamento.

Tocan cajas, y sale el Rey BASILIO, *viejo, y Acompañamiento.*

Estr. Sabio Táles,......
Ast. Docto Euclides,......
Estr. Que entre signos,......
Ast. Que entre estrellas,......
Estr. Hoy gobiernas,......
Ast. Hoy resides,......
Estr. Y sus caminos,......
Ast. Sus huellas,......
Estr. Describes,......
Ast. Tasas y mides......
Estr. Deja que en humildes lazos,......
Ast. Deja que en tiernos abrazos,......
Estr. Hiedra de ese tronco sea.
Ast. Rendido á tus pies me vea.
Bas. Sobrinos, dadme los brazos,
Y creed, pues que leales
Á mi precepto amoroso
Venis con afectos tales,
Que á nadie deje quejoso,
Y los dos quedeis iguales:
Y asi, cuando me confieso
Rendido al prolijo peso,
Solo os pido en la ocasion
Silencio, que admiracion
Ha de pedirla el suceso.
Ya sabeis, estadme atentos,
Amados sobrinos mios,
Corte ilustre de Polonia,
Vasallos, deudos y amigos,
Ya sabeis, que yo en el mundo
Por mi ciencia he merecido
El sobrenombre de docto,
Pues, contra el tiempo y olvido,
Los pinceles de Timantes,
Los mármoles de Lisipo
En el ámbito del orbe
Me aclaman el gran Basilio.
Ya sabeis, que son las ciencias
Que mas curso y mas estimo,
Matemáticas sútiles,
Por quien al tiempo le quito,
Por quien á la fama rompo
La jurisdiccion y oficio
De enseñar mas cada dia:
Pues cuando en mis tablas miro
Presentes las novedades
De los venideros siglos,
Le gano al tiempo las gracias
De contar lo que yo he dicho.
Esos círculos de nieve,
Esos doseles de vidrio,
Que el sol ilumina á rayos,
Que parte la luna á giros,
Esos orbes de diamantes,
Esos globos cristalinos,
Que las estrellas adornan,
Y que campean los signos,
Son el estudio mayor
De mis años, son los libros,
Donde en papel de diamante,
En cuadernos de zafiro
Escribe con líneas de oro,
En caractéres distintos
El cielo nuestros sucesos,
Ya adversos, ó ya benignos:
Estos leo tan veloz,
Que con mi espíritu sigo
Sus rápidos movimientos
Por rumbos y por caminos:
Pluguiera al cielo, primero
Que mi ingenio hubiera sido
De sus márgenes comento,
Y de sus hojas registro,
Hubiera sido mi vida
El primero desperdicio

De sus iras, y que en ellas
Mi tragedia hubiera sido,
Porque de los infelices
Aun el mérito es cuchillo,
Que á quien le daña el saber,
Homicida es de sí mismo:
Dígalo yo, aunque mejor
Lo dirán sucesos mios,
Para cuya admiracion
Otra vez silencio os pido.
En Clorilene mi esposa
Tuve un infelice hijo,
En cuyo parto los cielos
Se agotaron de prodigios.
Antes que á la luz hermosa
Le diese el sepulcro vivo
De un vientre, porque el nacer
Y el morir son parecidos,
Su madre infinitas veces,
Entre ideas y delirios
Del sueño, vió que rompia
Sus entrañas atrevido
Un monstruo en forma de hombre,
Y entre su sangre teñido
La daba muerte, naciendo
Víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el dia,
Y los presagios cumplidos,
Porque tarde ó nunca son
Mentirosos los impíos.
Nació en horóscopo tal,
Que el sol, en su sangre tinto,
Entraba sañudamente
Con la luna en desafío:
Y siendo valla la tierra,
Los dos faroles divinos
Á luz entera luchaban,
Ya que no á brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
Eclipse que ha padecido
El sol, despues que con sangre
Lloró la muerte de Cristo,
Este fué, porque anegado
El orbe en incendios vivos,
Presumió que padecia
El último parasismo:
Los cielos se obscurecieron,
Temblaron los edificios,
Llovieron piedras las nubes,
Corrieron sangre los rios.
En aqueste pues del sol,
Ya frenesí, ó ya delirio,
Nació Segismundo, dando
De su condicion indicios,
Pues dió la muerte á su madre,
Con cuya fiereza dijo:
Hombre soy, pues que ya empiezo
Á pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo á mis estudios,
En ellos y en todo miro,
Que Segismundo seria
El hombre mas atrevido,
El Príncipe mas cruel,
Y el Monarca mas impío,
Por quien su reino vendria
Á ser parcial y diviso,
Escuela de las traiciones,
Y academia de los vicios;
Y él, de su furor llevado,
Entre asombros y delitos,
Habia de poner en mí
Las plantas, y yo rendido
Á sus pies me habia de ver,
(¡Con qué vergüenza lo digo!)
Siendo alfombra de sus plantas,
Las canas del rostro mio.
¿Quién no da crédito al daño,
Y mas al daño que ha visto
En su estudio, donde hace
El amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
Á los hados, que adivinos
Me pronosticaban daños
En fatales vaticinios,
Determiné de encerrar
La fiera que habia nacido,
Por ver, si el sabio tenia
En las estrellas dominio.
Publicóse, que el Infante
Nació muerto, y prevenido
Hice labrar una torre
Entre las peñas y riscos
De esos montes, donde apenas
La luz ha hallado camino,
Por defenderle la entrada
Sus rústicos obeliscos.
Las graves penas y leyes,
Que con públicos edictos
Declararon, que ninguno
Entrase á un vedado sitio
Del monte, se ocasionaron
De las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive,
Mísero, pobre y cautivo,
Adonde solo Clotaldo
Le ha hablado, tratado y visto.
Este le ha enseñado ciencias,
Este en la ley le ha instruido
Católica, siendo solo
De sus miserias testigo.
Aqui hay tres cosas: la una,
Que yo, Polonia, os estimo
Tanto, que os quiero librar
De la opresion y servicio
De un Rey tirano, porque
No fuera señor benigno
El que á su patria y su imperio
Pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar,
Que si á mi sangre le quito
El derecho que le dieron
Humano fuero, y divino,
No es cristiana caridad,
Pues ninguna ley ha dicho,
Que por reservar yo á otro
De tirano y de atrevido,
Pueda yo serlo, supuesto
Que si es tirano mi hijo,
Porque él delitos no haga,
Vengo yo á hacer los delitos.
Es la última y tercera
El ver, cuanto yerro ha sido
Dar crédito fácilmente
Á los sucesos previstos;
Pues aunque su inclinacion
Le dicte sus precipicios,
Quizá no le vencerán,
Porque el hado mas esquivo,
La inclinacion mas violenta,
El planeta mas impío,
Solo el albedrío inclinan,
No fuerzan el albedrío.
Y asi, entre una y otra causa
Vacilante y discursivo,
Previne un remedio tal,
Que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
Sin que él sepa que es mi hijo

Y Rey vuestro, á Segismundo
(Que aqueste su nombre ha sido)
En mi dosel, en mi silla,
Y en fin en el lugar mio,
Donde os gobierne y os mande,
Y donde todos rendidos
La obediencia le jureis:
Pues con aquesto consigo
Tres cosas, con que respondo
Á las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
Prudente, cuerdo y benigno,
Desmintiendo en todo al hado,
Que dél tantas cosas dijo,
Gozareis el natural
Príncipe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes,
Y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él
Soberbio, osado, atrevido
Y cruel, con rienda suelta
Corre el campo de sus vicios,
Habré yo piadoso entonces
Con mi obligacion cumplido,
Y luego en desposeerle
Haré como Rey invicto;
Siendo el volverle á la cárcel
No crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
El Príncipe como os digo,
Por lo que os amo, vasallos,
Os daré Reyes mas dignos
De la corona y el cetro:
Pues serán mis dos sobrinos,
Que junto en uno el derecho
De los dos, y convenidos
Con la fe del matrimonio,
Tendrán lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
Esto como padre os pido,
Esto como sabio os ruego,
Esto como anciano os digo,
Y si el Séneca español,
Que era humilde esclavo, dijo,
De su república un Rey,
Como esclavo os lo suplico.

Ast. Si á mí el responder me toca,
Como el que en efecto ha sido
Aqui el mas interesado,
En nombre de todos digo,
Que Segismundo parezca,
Pues le basta ser tu hijo.

Todos. Danos al Príncipe nuestro,
Que ya por Rey le pedimos.

Bas. Vasallos, esa fineza
Os agradezco y estimo.
Acompañad á sus cuartos
Á los dos atlantes mios,
Que mañana le vereis.

Todos. ¡ Viva el grande Rey Basilio!

[*Éntranse todos acompañando á Estrella y á Astolfo.*

Quédase el REY *solo, y sale* CLOTALDO, *con* ROSAURA *y* CLARIN.

Clot. Podréte hablar ?

Bas. O Clotaldo,
Tú seas muy bien venido.

Clot. Aunque viniendo á tus plantas
Era fuerza haberlo sido,
Esta vez rompe, señor,
El hado triste y esquivo
El privilegio á la ley,
Y á la costumbre el estilo.

Bas. Qué tienes?

Clot. Una desdicha,
Señor, que me ha sucedido,
Cuando pudiera tenerla
Por el mayor regocijo.

Bas. Prosigue.

Clot. Este bello jóven,
Osado ó inadvertido,
Entró en la torre, señor,
Adonde al Príncipe ha visto,
Y es......

Bas. No os aflijais, Clotaldo;
Si otro dia hubiera sido,
Confieso, que lo sintiera;
Pero ya el secreto he dicho,
Y no importa que él lo sepa,
Supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
Muchas cosas que advertiros,
Y muchas que hagais por mí,
Que habeis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:
Y á esos presos, porque al fin
No presumais que castigo
Descuidos vuestros, perdono. [*Vase.*

Clot. ¡ Vivas, gran señor, mil siglos! —
Mejoró el cielo la suerte, [*aparte.*
Ya no diré que es mi hijo,
Pues que lo puedo excusar. —
Extrangeros peregrinos,
Libres estais.

Ros. Tus pies beso
Mil veces.

Clar. Y yo los piso;
Que una letra mas ó menos
No reparan dos amigos.

Ros. La vida, señor, me has dado,
Y pues á tu cuenta vivo,
Eternamente seré
Esclavo tuyo.

Clot. No ha sido
Vida la que yo te he dado,
Porque un hombre bien nacido,
Si está agraviado, no vive;
Y supuesto que has venido
Á vengarte de un agravio,
Segun tú propio me has dicho,
No te he dado vida yo,
Porque tú no la has traido,
Que vida infame no es vida. —
Bien con aquesto le animo. [*aparte.*

Ros. Confieso que no la tengo,
Aunque de tí la recibo;
Pero yo con la venganza
Dejaré mi honor tan limpio,
Que pueda mi vida luego,
Atropellando peligros,
Parecer dádiva tuya.

Clot. Toma el acero bruñido
Que trajiste, que yo sé
Que él baste, en sangre teñido
De tu enemigo, á vengarte;
Porque acero que fué mio
(Digo este instante, este rato
Que en mi poder le he tenido)
Sabrá vengarte.

Ros. En tu nombre
Segunda vez me le ciño,
Y en él juro mi venganza,
Aunque fuese mi enemigo
Mas poderoso.

Clot. Eslo mucho?

Ros. Tanto, que no te lo digo,

No porque de tu prudencia
Mayores cosas no fio,
Sino porque no se vuelva
Contra mí el favor que admiro
En tu piedad.
Clot. Antes fuera
Ganarme á mí con decirlo;
Pues fuera cerrarme el paso
De ayudar á tu enemigo. —
¡ O si supiera quien es! [*aparte.*
Ros. Porque no pienses que estimo
Tan poco esa confianza,
Sabe, que el contrario ha sido
No menos que Astolfo, Duque
De Moscovia.
Clot. Mal resisto [*aparte.*
El dolor; porque es mas grave,
Que fué imaginado, visto;
Apuremos mas el caso. —
Si Moscovita has nacido,
El que es natural Señor,
Mal agraviarte ha podido:
Vuélvete á tu patria pues,
Y deja el ardiente brio
Que te despeña.
Ros. Yo sé,
Que, aunque mi Príncipe ha sido,
Pudo agraviarme.
Clot. No pudo,
Aunque pusiera atrevido
La mano en tu rostro. (Ay cielos!)
Ros. Mayor fué el agravio mio.
Clot. Dilo ya, pues que no puedes
Decir mas, que yo imagino.
Ros. Sí dijera; mas no sé
Con qué respeto te miro,
Con qué afecto te venero,
Con qué estimacion te asisto,
Que no me atrevo á decirte,
Que es este exterior vestido
Enigma, pues no es de quien
Parece; juzga advertido,
Si no soy lo que parezco,
Y Astolfo á casarse vino
Con Estrella, si podrá
Agraviarme. Harto te he dicho.
[*Vanse Rosaura y Clarin.*
Clot. ¡ Escucha, aguarda, detente!
¿ Qué confuso laberinto
Es este, donde no puede
Hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
Poderoso el enemigo,
Yo vasallo, ella muger,
Descubra el cielo camino;
Aunque no sé si podrá,
Cuando en tan confuso abismo
Es todo el cielo un presagio,
Y es todo el mundo un prodigio.

JORNADA II.

Sale el REY *y* CLOTALDO.

Clot. Todo como lo mandaste
Queda efectuado.
Bas. Cuenta,
Clotaldo, como pasó.
Clot. Fué, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
Que de confecciones llena
Hacer mandaste, mezclando
La virtud de algunas yerbas,
Cuyo tirano poder
Y cuya secreta fuerza
Asi al humano discurso
Priva, roba y enagena,
Que deja vivo cadáver
A un hombre, y cuya violencia
Adormecido le quita
Los sentidos y potencias.
No tenemos que argüir,
Que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,
Nos ha dicho la experiencia,
Y es cierto, que de secretos
Naturales está llena
La medicina, y no hay
Animal, planta, ni piedra,
Que no tenga calidad
Determinada; y si llega
Á examinar mil venenos
La humana malicia nuestra,
Que den la muerte, ¿ qué mucho
Que, templada su violencia,
Pues hay venenos que maten,
Haya venenos que aduerman?
Dejando á parte el dudar,
Si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
Con razones y evidencias;
Con la bebida, en efecto,
Que el opio, la adormidera
Y el beleño compusieron,
Bajé á la cárcel estrecha
De Segismundo; con él
Hablé un rato de las letras
Humanas, que le ha enseñado
La muda naturaleza
De los montes y los cielos,
En cuya divina escuela
La retórica aprendió
De las aves y las fieras.
Para levantarle mas
El espíritu á la empresa
Que solicitas, tomé
Por asunto la presteza
De un águila caudalosa,
Que despreciando la esfera
Del viento, pasaba á ser
En las regiones supremas
Del fuego rayo de pluma,
Ó desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
Diciendo: al fin eres reina
De las aves, y asi, á todas
Es justo que las prefieras.
Él no hubo menester mas;
Que en tocando esta materia
De la magestad, discurre
Con ambicion y soberbia:
Porque en efecto la sangre
Le incita, mueve y alienta
Á cosas grandes, y dijo:
¡ Qué en la república inquieta
De las aves tambien haya
Quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
Mis desdichas me consuelan;
Pues por lo menos, si estoy
Sujeto, lo estoy por fuerza;
Porque voluntariamente
Á otro hombre no me rindiera. —
Viéndole ya enfurecido
Con esto, que ha sido el tema
De su dolor, le brindé

Con la pócima, y apenas
Pasó desde el vaso al pecho
El licor, cuando las fuerzas
Rindió al sueño, discurriendo
Por los miembros y las venas
Un sudor frio, de modo
Que, á no saber yo que era
Muerte fingida, dudara
De su vida. En esto llegan
Las gentes de quien tú fias
El valor desta experiencia,
Y poniéndole en un coche,
Hasta tu cuarto le llevan,
Donde prevenida estaba
La magestad y grandeza,
Que es digna de su persona:
Allí en tu cama le acuestan,
Donde al tiempo que el letargo
Haya perdido la fuerza,
Como á tí mismo, señor,
Le sirvan; que asi lo ordenas.
Y si haberte obedecido
Te obliga á que yo merezca
Galardon, solo te pido,
(Perdona mi inadvertencia)
Que me digas, ¿qué es tu intento,
Trayendo desta manera
Á Segismundo á palacio?

Bas. Clotaldo, muy justa es esa
Duda que tienes, y quiero
Solo á tí satisfacerla.
Á Segismundo mi hijo
El influjo de su estrella
(Vos lo sabeis) amenaza
Mil desdichas y tragedias;
Quiero examinar, si el cielo,
Que no es posible que mienta,
Y mas habiéndonos dado
De su rigor tantas muestras
En su cruel condicion,
Ó se mitiga, ó se templa
Por lo menos, y vencido
Con valor y con prudencia
Se desdice; porque el hombre
Predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
Trayéndole donde sepa
Que es mi hijo, y donde haga
De su talento la prueba.
Si magnánimo le vence,
Reinará; pero si muestra
Él ser cruel y tirano,
Le volveré á su cadena.
Ahora preguntarás,
¿Que para aquesta experiencia,
Qué importó haberle traido
Dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte,
Dándote á todo respuesta.
Si él supiera, que es mi hijo
Hoy, y mañana se viera
Segunda vez reducido
Á su prision y miseria,
Cierto es de su condicion,
Que desesperara en ella;
Porque sabiendo quien es,
¿Qué consuelo habrá que tenga?
Y asi he querido dejar
Abierta al daño la puerta
Del decir, que fue soñado
Cuanto vió. Con esto llegan
Á examinarse dos cosas:
Su condicion la primera;
Pues él despierto procede
En cuanto imagina y piensa:
Y el consuelo la segunda;
Pues aunque ahora se vea
Obedecido, y despues
Á sus prisiones se vuelva,
Podrá entender, que soñó.
Y hará bien cuando lo entienda;
Porque en el mundo, Clotaldo,
Todos los que viven sueñan.

Clot. Razones no me faltaran
Para probar que no aciertas;
Mas ya no tiene remedio,
Y segun dicen las señas,
Parece que ha despertado,
Y hácia nosotros se acerca.

Bas. Yo me quiero retirar,
Tú, como ayo suyo, llega,
Y de tantas confusiones,
Como su discurso cercan,
Le saca con la verdad.

Clot. ¿En fin, que me das licencia
Para que lo diga?

Bas. Sí;
Que podrá ser, con saberla,
Que, conocido el peligro,
Mas fácilmente se venza. [*Vase.*

Sale CLARIN.

Clar. Á costa de cuatro palos, [*aparte.*
Que el llegar aqui me cuesta
De un alabardero rubio,
Que barbó de su librea,
Tengo de ver cuanto pasa;
Que no hay ventana mas cierta,
Que aquella, que, sin rogar
Á un ministro de boletas,
Un hombre se trae consigo;
Pues para todas las fiestas,
Despojado y despejado
Se asoma á su desvergüenza.

Clot. Este es Clarin, el criado [*aparte.*
De aquella, (ay cielos!) de aquella,
Que, tratante de desdichas,
Pasó á Polonia mi afrenta. —
¿Clarin, qué hay de nuevo?

Clar. Hay,
Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
De Rosaura, la aconseja,
Que tome su propio trage.

Clot. Y es bien, porque no parezca
Liviandad.

Clar. Hay, que mudando
Su nombre, y tomando cuerda
Nombre de sobrina tuya,
Hoy tanto honor se acrecienta,
Que Dama en palacio ya
De la singular Estrella
Vive.

Clot. Es bien, que de una vez
Tome su honor por mi cuenta.

Clar. Hay, que ella está esperando,
Que ocasion y tiempo venga
En que vuelvas por su honor.

Clot. Prevencion segura es esa;
Que al fin el tiempo ha de ser
Quien haga esas diligencias.

Clar. Hay, que ella está regalada,
Servida como una reina,
En fe de sobrina tuya.
Y hay, que viniendo con ella,
Estoy yo muriendo de hambre,
Y nadie de mí se acuerda,

Sin mirar que soy Clarin,
Y que, si el tal Clarin suena,
Podrá decir cuanto pasa
Al Rey, á Astolfo y á Estrella;
Porque Clarin y criado
Son dos cosas, que se llevan
Con el secreto muy mal;
Y podrá ser, si me deja
El silencio de su mano,
Se cante por mí esta letra:
Clarin que rompe el albor
No suena mejor.

Clot. Tu queja está bien fundada;
Yo satisfaré tu queja,
Y en tanto sírveme á mí.

Clar. Pues ya Segismundo llega.

Salen Músicos cantando, y Criados dando de vestir á SEGISMUNDO, *que sale como asombrado.*

Segis. ¡Válgame el cielo, qué veo!
¡Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios sumtuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
Tan lúcidos y briosos?
¿Yo dispertar de dormir
En lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente,
Que me sirve de vestir?
Decir que sueño, es engaño,
Bien sé que despierto estoy.
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
Esto, que á mi fantasía
Sucedió, mientras dormia,
Que aqui me he llegado á ver
Pero sea lo que fuere,
¿Quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.

Cri. 1. ¡Qué melancólico está! [*aparte los dos.*

Cri. 2. ¿Pues á quien le sucediera
Esto, que no lo estuviera?

Clar. Á mí.

Cri. 2. Llega á hablarle ya.

Cri. 1. ¿Volverán á cantar? [*á Segism.*

Segis. No,
No quiero que canten mas.

Cri. 2. Como tan suspenso estás,
Quise divertirte.

Segis. Yo
No tengo de divertir
Con sus voces mis pesares;
Las músicas militares
Solo he gustado de oir.

Clot. Vuestra Alteza, gran señor,
Me dé su mano á besar,
Que el primero le ha de dar
Esta obediencia mi honor.

Segis. Clotaldo es, ¿pues cómo asi, [*aparte.*
Quien en prision me maltrata,
Con tal respeto me trata?
¿Qué es lo que pasa por mí?

Clot. Con la grande confusion,
Que el nuevo estado te da,
Mil dudas padecerá
El discurso y la razon;
Pero ya librarte quiero
De todas, (si puede ser)
Porque has, señor, de saber,
Que eres Príncipe heredero
De Polonia; si has estado
Retirado y escondido,
Por obedecer ha sido
Á la inclemencia del hado,
Que mil tragedias consiente
Á este imperio, cuando en él
El soberano laurel
Corone tu augusta frente.
Mas fiando á tu atencion,
Que vencerás las estrellas,
Porque es posible vencellas
Un magnánimo varon,
Á palacio te han traido
De la torre en que vivias,
Mientras al sueño tenias
El espíritu rendido.
Tu padre, el Rey mi señor,
Vendrá á verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demas.

Segis. Pues vil, infame, traidor,
¿Qué tengo mas que saber
Despues de saber quien soy,
Para mostrar desde hoy
Mi soberbia y mi poder?
¿Cómo á tu patria le has hecho
Tal traicion, que me ocultaste
Á mí, pues que me negaste,
Contra razon y derecho,
Este estado?

Clot. Ay de mí triste!

Segis. Traidor fuiste con la ley,
Lisonjero con el Rey,
Y cruel conmigo fuiste;
Y asi, el Rey, la ley y yo,
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
Á mis manos.

Cri. 2. Señor......

Segis. No
Me estorbe nadie; que es vana
Diligencia; y vive Dios!
Si os poneis delante vos,
Que os eche por la ventana.

Cri. 2. Huye, Clotaldo.

Clot. ¡Ay de tí,
Qué soberbia vas mostrando,
Sin saber que estás soñando! [*Vase.*

Cri. 2. Advierte......

Segis. Aparta de aqui.

Cri. 2. Que á su Rey obedeció.

Segis. En lo que no es justa ley,
No ha de obedecer al Rey,
Y su Príncipe era yo.

Cri. 2. Él no debió examinar,
Si era bien hecho, ó mal hecho.

Segis. Que estais mal con vos, sospecho,
Pues me dais que replicar.

Clar. Dice el Príncipe muy bien,
Y vos hicísteis muy mal.

Cri. 2. ¿Quién os dió licencia ig

Clar. Yo me la he tomado,

Segis. ¿Quién
Eres tú, di?

Clar. Entremetido,
Y deste oficio soy gefe,
Porque soy el mequetrefe
Mayor, que se ha conocido.

Segis. Tú solo en tan nuevos mundos
Me has agradado.

Clar. Señor,
Soy un grande agradador
De todos los Segismundos.

Sale ASTOLFO.

Ast. Feliz mil veces el dia,
O Príncipe, que os mostrais,
Sol de Polonia, y llenais
De resplandor y alegría
Todos esos horizontes
Con tan divino arrebol;
Pues que salis como el sol
De los senos de los montes.
Salid pues, y aunque tan tarde
Se corona vuestra frente
Del laurel resplandeciente,
Tarde muera.
Segis. Dios os guarde.
Ast. El no haberme conocido
Solo por disculpa os doy
De no honrarme mas. Yo soy
Astolfo, Duque he nacido
De Moscovia, y primo vuestro;
Haya igualdad en los dos.
Segis. ¿Si digo que os guarde Dios,
Bastante agrado no os muestro?
Pero ya que haciendo alarde
De quien sois, desto os quejais,
Otra vez que me veais,
Le diré á Dios que no os guarde.
Cri. 2. Vuestra Alteza considere,
Que como en montes nacido
Con todos ha procedido,
Astolfo, señor, prefiere.
Segis. Cansóme como llegó
Grave á hablarme, y lo primero
Que hizo, se puso el sombrero.
Cri. 2. Es Grande.
Segis. Mayor soy yo.
Cri. 2. Con todo eso, entre los dos,
Que haya mas respeto es bien,
Que entre los demas.
Segis. ¿Y quién
Os mete conmigo á vos?

Sale ESTRELLA.

Estr. Vuestra Alteza, señor, sea
Muchas veces bien venido
Al dosel, que agradecido
Le recibe y le desea,
Adonde, á pesar de engaños,
Viva augusto y eminente,
Donde su vida se cuente
Por siglos, y no por años.
Segis. Dime tú ahora, ¿quién es [*á Clarin.*
Esta beldad soberana?
¿Quién es esta diosa humana,
Á cuyos divinos pies
Postra el cielo su arrebol?
¿Quién es esta muger bella?
Clar. Es, señor, tu prima Estrella.
Segis. Mejor dijeras el Sol. —
Aunque el parabien es bien [*á Estrella.*
Darme del bien que conquisto,
De solo haberos hoy visto
Os admito el parabien:
Y asi, del llegarme á ver
Con el bien que no merezco,
El parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
Podeis, y dar alegría
Al mas luciente farol.
¿Qué dejais que hacer al sol,
Si os levantais con el dia?
Dadme á besar vuestra mano,
En cuya copa de nieve
El aura candores bebe.
Estr. Sed mas galan cortesano.
Ast. Si él toma la mano, yo [*aparte.*
Soy perdido.
Cri. 2. El pesar sé [*aparte.*
De Astolfo, y le estorbaré. —
Advierte, señor, que no [*á Segism.*
Es justo atreverse asi,
Y estando Astolfo......
Segis. ¿No digo,
Que vos no os metais conmigo?
Cri. 2. Digo lo que es justo.
Segis. Á mí
Todo eso me causa enfado.
Nada me parece justo,
En siendo contra mi gusto.
Cri. 2. Pues yo, señor, he escuchado
De tí, que en lo justo es bien
Obedecer y servir.
Segis. Tambien oiste decir,
Que por un balcon á quien
Me canse sabré arrojar.
Cri. 2. Con los hombres como yo
No puede hacerse eso.
Segis. No?
Por Dios! que lo he de probar.
[*Cógele en los brazos y éntrase, y todos tras él, y vuelven á salir.*
Ast. ¿Qué es esto, que llego á ver?
Estr. Idle todos á estorbar. [*Vase.*
Segis. Cayó del balcon al mar;
Vive Dios! que pudo ser.
Ast. Pues medid con mas espacio
Vuestras acciones severas;
Que lo que hay de hombres á fieras,
Hay desde un monte á palacio.
Segis. Pues en dando tan severo
En hablar con entereza,
Quizá no hallareis cabeza
En que se os tenga el sombrero. [*Vase Astolfo.*

Sale el REY.

Bas. Qué ha sido esto?
Segis. Nada ha sido;
Á un hombre, que me ha cansado,
Deste balcon he arrojado.
Clar. Que es el Rey está advertido. [*á Segism.*
Bas. ¿Tan presto una vida cuesta
Tu venida al primer dia?
Segis. Díjome, que no podia
Hacerse, y gané la apuesta.
Bas. Pésame mucho, que cuando,
Príncipe, á verte he venido,
Pensando hallarte advertido,
De hados y estrellas triunfando,
Con tanto rigor te vea,
Y que la primera accion
Que has hecho en esta ocasion
Un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
Á darte ahora mis brazos,
Si de sus soberbios lazos,
Que estan enseñados sé
Á dar muerte? ¿Quién llegó
Á ver desnudo el puñal,
Que dió una herida mortal,
Que no temiese? ¿Quién vió
Sangriento el lugar, adonde
Á otro hombre le dieron muerte,
Que no sienta? que el mas fuerte
Á su natural responde.
Yo asi, que en tus brazos miro
Desta muerte el instrumento,
Y miro el lugar sangriento,
De tus brazos me retiro;

Y aunque en amorosos lazos
Ceñir tu cuello pensé,
Sin ellos me volveré;
Que tengo miedo á tus brazos.
Segis. Sin ellos me podré estar,
Como me he estado hasta aqui;
Que un padre, que contra mí
Tanto rigor sabe usar,
Que su condicion ingrata
De su lado me desvía,
Como á una fiera me cria,
Y como á un monstruo me trata,
Y mi muerte solicita,
De poca importancia fue
Que los brazos no me dé,
Cuando el ser de hombre me quita.
Bas. Al cielo, y á Dios pluguiera,
Que á dártele no llegara;
Pues ni tu voz escuchara,
Ni tu atrevimiento viera.
Segis. Si no me le hubieras dado,
No me quejara de tí;
Pero una vez dado, sí,
Por habérmele quitado;
Pues aunque el dar la accion es
Mas noble y mas singular,
Es mayor bajeza el dar,
Para quitarlo despues.
Bas. Bien me agradeces el verte,
De un humilde y pobre preso,
Príncipe ya.
Segis. ¿Pues en eso
Qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
¿Si viejo y caduco estás,
Muriéndote, qué me das?
¿Dasme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey;
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley.
Luego aunque esté en tal estado
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuentas puedo
Del tiempo que me has quitado
Libertad, vida y honor.
Y asi agradéceme á mí,
Que yo no cobre de tí,
Pues eres tú mi deudor.
Bas. Bárbaro eres, y atrevido.
Cumplió su palabra el cielo;
Y asi, para él mismo apelo,
Soberbio y desvanecido;
Y aunque sepas ya quien eres
Y desengañado estés,
Y aunque en un lugar te ves
Donde á todos te prefieres:
Mira bien lo que te advierto,
Que seas humilde y blando;
Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto. [*Vase.*
Segis. ¿Que quizá soñando estoy,
Aunque despierto me veo?
No sueño; pues toco y creo
Lo que he sido, y lo que soy;
Y aunque ahora te arrepientas,
Poco remedio tendrás;
Sé quien soy, y no podrás,
Aunque suspires y sientas,
Quitarme el haber nacido
Desta corona heredero;
Y si me viste primero
Á las prisiones rendido,
Fue, porque ignoré quien era;
Pero ya informado estoy
De quien soy, y sé que soy
Un compuesto de hombre y fiera.

Sale ROSAURA *en trage de muger.*

Ros. Siguiendo á Estrella vengo, [*aparte.*
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;
Que Clotaldo desea,
Que no sepa quien soy, y no me vea,
Porque dice que importa al honor mio:
Y de Clotaldo fio
Su efecto, pues le debo agradecida
Aqui el amparo de mi honor y vida.
Clar. ¿Qué es lo que te ha agradado [*á Segism.*
Mas de cuanto aqui has visto y admirado?
Segis. Nada me ha suspendido;
Que todo lo tenia prevenido.
Mas si admirarme hubiera
Algo en el mundo, la hermosura fuera
De la muger. Leia
Una vez yo en los libros que tenia,
Que lo que á Dios mayor estudio debe,
Era el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es rezelo
La muger, pues ha sido un breve cielo;
Y mas beldad encierra
Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra;
Y mas si es la que miro.
Ros. El Príncipe está aqui; yo me retiro. [*aparte.*
Segis. Oye, muger, detente;
No juntes el ocaso y el oriente,
Huyendo al primer paso,
Que juntas el oriente y el ocaso,
La luz y sombra fria,
Serás sin duda síncopa del dia.
¿Pero qué es lo que veo?
Ros. Lo mismo que estoy viendo dudo y creo.
Segis. Yo he visto esta belleza
Otra vez.
Ros. Yo esta pompa, esta grandeza
He visto reducida
Á una estrecha prision.
Segis. Ya hallé mi vida.
Muger, que aqueste nombre
Es el mejor requiebro para el hombre,
Quién eres? que sin verte,
Adoracion me debes, y de suerte
Por la fe te conquisto,
Que me persuado á que otra vez te he visto.
¿Quién eres, muger bella?
Ros. Disimular me importa. [*aparte.*] Soy de Estrella
Una infelice Dama.
Segis. No digas tal; di el sol, á cuya llama
Aquella estrella vive,
Pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo ví en reino de olores,
Que presidia entre escuadron de flores
La deidad de la rosa,
Y era su emperatriz, por mas hermosa:
Yo ví entre piedras finas
De la docta academia de sus minas
Preferir el diamante,
Y ser su emperador, por mas brillante:
Yo en esas cortes bellas
De la inquieta república de estrellas
Ví en el lugar primero
Por rey de las estrellas al lucero:
Yo en esferas perfectas,
Llamando el sol á cortes los planetas,
Le ví que presidia,
Como mayor oráculo del dia:
¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas,
Piedras, signos, planetas, las mas bellas

Prefieren, tú has servido
La de menos beldad, habiendo sido
Por mas bella y hermosa,
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

Sale Clotaldo, *y quédase al paño.*

Clot. Á Segismundo reducir deseo; [*aparte.*
Porque en fin le he criado: mas qué veo!
Ros. Tu favor reverencio,
Respóndate retórico el silencio;
Cuando tan torpe la razon se halla,
Mejor habla, señor, quien mejor calla.
Segis. No has de ausentarte, espera;
¿Cómo quieres dejar de esa manera
Á obscuras mi sentido?
Ros. Esta licencia á Vuestra Alteza pido.
Segis. Irte con tal violencia,
No es pedirla, es tomarte la licencia.
Ros. Pues si tú no la das, tomarla espero.
Segis. Harás que de cortes pase á grosero;
Porque la resistencia
Es veneno cruel de mi paciencia.
Ros. Pues cuando ese veneno,
De furia, de rigor y saña lleno,
La paciencia venciera,
Mi respeto no osara, ni pudiera.
Segis. Solo por ver si puedo,
Harás que pierda á tu hermosura el miedo;
Que soy muy inclinado
Á vencer lo imposible: hoy he arrojado
De ese balcon á un hombre, que decia
Que hacerse no podia;
Y asi por ver si puedo, cosa es llana,
Que arrojaré tu honor por la ventana.
Clot. Mucho se va empeñando. [*aparte.*
¿Qué he de hacer, cielos, cuando
Tras un loco deseo
Mi honor segunda vez á riesgo veo?
Ros. No en vano prevenia
Á este reino infeliz tu tiranía
Escándalos tan fuertes
De delitos, traiciones, iras, muertes.
¿Mas qué ha de hacer un hombre,
Que no tiene de humano mas que el nombre,
Atrevido, inhumano,
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
Nacido entre las fieras?
Segis. Porque tú ese baldon no me dijeras,
Tan cortes me mostraba,
Pensando que con eso te obligaba;
Mas si lo soy, hablando deste modo,
Has de decirlo, vive Dios, por todo. —
Hola, dejadnos solos, y esa puerta
Se cierre, y no entre nadie. [*Vase Clarin.*
Ros. Yo soy muerta:
Advierte.
Segis. Soy tirano,
Y ya pretendes reducirme en vano.
Clot. ¡O qué lance tan fuerte! [*aparte.*
Saldré á estorbarlo, aunque me dé la muerte.—
Señor, atiende, mira. [*Llega.*
Segis. Segunda vez me has provocado á ira,
Viejo caduco y loco.
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?
¿Cómo hasta aqui has llegado?
Clot. De los accentos desta voz llamado,
Á decirte, que seas
Mas apacible, si reinar deseas;
Y no, por verte ya de todos dueño,
Seas cruel, porque quizá es un sueño.
Segis. Á rabia me provocas,
Cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote muerte,
Si es sueño, ó si es verdad.
[*Al ir á sacar la daga se la detiene* Clotaldo, *y se pone de rodillas.*
Clot. Yo desta suerte
Librar mi vida espero.
Segis. Quita la osada mano del acero.
Clot. Hasta que gente venga,
Que tu rigor y cólera detenga,
No he de soltarte.
Ros. Ay cielos!
Segis. Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
Ó será desta suerte, [*Luchan.*
Dándote ahora entre mis brazos muerte.
Ros. Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo. [*Vase.*

Sale Astolfo *á tiempo que cae* Clotaldo *á sus pies, y él se pone en medio.*

Ast. ¿Pues qué es esto,
Príncipe generoso?
¿Asi se mancha acero tan brioso
En una sangre helada?
Vuelva á la vaina tan lúcida espada.
Segis. En viéndola teñida
En esa infame sangre.
Ast. Ya su vida
Tomó á mis pies sagrado,
Y de algo ha de servirle haber llegado.
Segis. Sírvate de morir; pues desta suerte
Tambien sabré vengarme con tu muerte
De aquel pasado enojo.
Ast. Yo defiendo
Mi vida, asi la Magestad no ofendo.
[*Saca* Astolfo *la espada y riñen.*

Sale el Rey, Estrella *y Acompañamiento.*

Clot. No le ofendas, señor.
Bas. Pues aqui espadas?
Estr. ¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!
Bas. ¿Pues qué es lo que ha pasado?
Ast. Nada, señor, habiendo tú llegado. [*Envainan.*
Segis. Mucho, señor, aunque hayas tú venido;
Yo á ese viejo matar he pretendido.
Bas. ¿Respeto no tenias
Á estas canas?
Clot. Señor, ved que son mias;
Que no importa vereis.
Segis. Acciones vanas,
Querer que tenga yo respeto á canas;
Pues aun esas podria
Ser que viese á mis plantas algun dia;
Porque aun no estoy vengado
Del modo injusto con que me has criado. [*Vase.*
Bas. Pues antes que lo veas,
Volverás á dormir, adonde creas,
Que cuanto te ha pasado,
Como fue bien del mundo, fue soñado.
[*Vanse el* Rey *y* Clotaldo, *y quedan* Estrella *y* Astolfo.
Ast. ¡Qué pocas veces el hado,
Que dice desdichas, miente!
Pues es tan cierto en los males,
Cuanto dudoso en los bienes.
¡Qué buen astrólogo fuera,
Si siempre casos crueles
Anunciara; pues no hay duda,
Que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
En mí y Segismundo puede,
Estrella; pues en los dos
Hace muestras diferentes.
En él previno rigores,
Soberbias, desdichas, muertes,

Y en todo dijo verdad,
Porque todo, al fin, sucede:
Pero en mí, que al ver, señora,
Esos rayos excelentes,
De quien el sol fue una sombra,
Y el cielo un amago breve,
Que me previno venturas,
Trofeos, aplausos, bienes,
Dijo mal, y dijo bien;
Pues solo es justo que acierte,
Cuando amaga con favores,
Y ejecuta con desdenes.

Estr. No dudo que esas finezas
Son verdades evidentes;
Mas serán por otra dama,
Cuyo retrato pendiente
Al cuello trajísteis, cuando
Llegásteis, Astolfo, á verme;
Y siendo asi, esos requiebros
Ella sola los merece.
Acudid á que ella os pague;
Que no son buenos papeles
En el consejo de amor
Las finezas, ni las fees,
Que se hicieron en servicio
De otras damas, y otros reyes.

Sale Rosaura *al paño.*

Ros. Gracias á Dios, que llegaron [*aparte.*
Ya mis desdichas crueles
Al término suyo; pues
Quien esto ve, nada teme.

Ast. Yo haré que el retrato salga
Del pecho, para que entre
La imágen de tu hermosura;
Donde entra estrella no tiene
Lugar la sombra, ni estrella
Donde el sol; voy á traerle. —
Perdona, Rosaura hermosa, [*aparte.*
Este agravio; porque ausentes
No se guardan mas fe, que esta,
Los hombres y las mugeres. [*Vase.*

Sale Rosaura.

Ros. Nada he podido escuchar, [*aparte.*
Temerosa que me viese.

Estr. Astrea!

Ros. Señora mia.

Estr. Heme holgado, que tú fueses
La que llegaste hasta aqui;
Porque de tí solamente
Fiara un secreto.

Ros. Honras,
Señora, á quien te obedece.

Estr. En el poco tiempo, Astrea,
Que ha que te conozco, tienes
De mi voluntad las llaves;
Por esto, y por ser quien eres,
Me atrevo á fiar de tí
Lo que aun de mí muchas veces
Recaté.

Ros. Tu esclava soy.

Estr. Pues para decirlo en breve,
Mi primo Astolfo (bastara
Que mi primo te dijese,
Porque hay cosas que se dicen
Con pensarlas solamente)
Ha de casarse conmigo,
Si es que la fortuna quiere,
Que con una dicha sola
Tantas desdichas descuente.
Pesóme, que el primer dia
Echado al cuello trajese
El retrato de una dama:
Habléle en él cortesmente,
Es galan, y quiere bien,
Fue por él, y ha de traerle
Aqui; embarázame mucho,
Que él á mí á dármele llegue:
Quédate aqui, y cuando venga,
Le dirás, que te le entregue
Á tí. No te digo mas;
Discreta y hermosa eres,
Bien sabrás lo que es amor. [*Vase.*

Ros. ¡Ojalá no lo supiese!
Válgame el cielo! ¿quién fuera
Tan atenta y tan prudente,
Que supiera aconsejarse
Hoy en ocasion tan fuerte?
¿Habrá persona en el mundo,
Á quien el cielo inclemente
Con mas desdichas combata,
Y con mas pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones,
Donde imposible parece,
Que halle razon, que me alivie,
Ni alivio, que me consuele?
Desde la primer desdicha
No hay suceso, ni accidente,
Que otra desdicha no sea;
Que unas á otras suceden,
Herederas de si mismas.
Á la imitacion del Fénix
Unas de las otras nacen,
Viviendo de lo que mueren,
Y siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decia
Un sabio, por parecerle,
Que nunca andaba una sola;
Yo digo, que son valientes,
Pues siempre van adelante,
Y nunca la espalda vuelven.
Quien las llevare consigo,
Á todo podrá atreverse;
Pues en ninguna ocasion
No haya miedo que le dejen.
Dígalo yo, pues en tantas
Como á mi vida suceden,
Nunca me he hallado sin ellas,
Ni se han cansado, hasta verme,
Herida de la fortuna,
En los brazos de la muerte.
Ay de mí! ¿qué debo hacer
Hoy en la ocasion presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
Á quien mi vida le debe
Este amparo y este honor,
Conmigo ofenderse puede;
Pues me dice, que callando
Honor y remedio espere.
Si no he de decir quien soy
Á Astolfo, y él llega á verme,
¿Cómo he de disimular;
Pues aunque fingirlo intenten
La voz, la lengua y los ojos,
Les dirá el alma que mienten?
Qué haré? ¿Mas para qué estudio
Lo que haré? si es evidente,
Que por mas que lo prevenga,
Que lo estudie, y que lo piense,
En llegando la ocasion,
Ha de hacer lo que quisiere
El dolor; porque ninguno
Imperio en sus penas tiene.
Y pues á determinar
Lo que ha de hacer no se atreve
El alma, llegue el dolor

Hoy á su término, llegue
La pena á su extremo, y salga
De dudas y pareceres
De una vez; pero hasta entonces
Valedme, cielos, valedme.

Sale Astolfo *con el retrato.*

Ast. Este es, señora, el retrato.
Mas ay Dios!
Ros. ¿Qué se suspende
Vuestra Alteza? qué se admira?
Ast. De oirte, Rosaura, y verte.
Ros. Yo Rosaura? Hase engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
Por otra dama; que yo
Soy Astrea, y no merece
Mi humildad tan grande dicha,
Que esa turbacion le cueste.
Ast. Basta, Rosaura, el engaño;
Porque el alma nunca miente,
Y aunque como á Astrea te mire,
Como á Rosaura te quiere.
Ros. No he entendido á Vuestra Alteza,
Y asi no sé responderle:
Solo lo que yo diré,
Es, que Estrella (que lo puede
Ser de Vénus) me mandó,
Que en esta parte le espere,
Y de la suya le diga,
Que aquel retrato me entregue,
Que está muy puesto en razon,
Y yo misma se lo lleve.
Estrella lo quiere asi;
Porque aun las cosas mas leves,
Como sean en mi daño,
Es Estrella quien las quiere.
Ast. Aunque mas esfuerzos hagas,
¡O qué mal, Rosaura, puedes
Disimular! Di á los ojos,
Que su música concierten
Con la voz; porque es forzoso
Que desdiga y que disuene
Tan destemplado instrumento,
Que ajustar y medir quiere
La falsedad de quien dice
Con la verdad de quien siente.
Ros. Ya digo que solo espero
El retrato.
Ast. Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.
Dirásle, Astrea, á la Infanta,
Que yo la estimo de suerte,
Que, pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviársele; y asi,
Porque le estime y le precie,
Le envio el original;
Y tú llevársele puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á tí misma te lleves.
Ros. Cuando un hombre se dispone,
Restado, altivo y valiente,
Á salir con una empresa,
Aunque por trato le entreguen
Lo que valga mas, sin ella
Necio y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
Y aunque un original lleve,
Que vale mas, volveré
Desairada: y asi, déme
Vuestra Alteza ese retrato;
Que sin él no he de volverme.
Ast. ¿Pues cómo, si no he de darle,
Le has de llevar?
Ros. Desta suerte:
Suéltale, ingrato.
Ast. Es en vano.
Ros. Vive Dios! que no ha de verse
En manos de otra muger.
Ast. Terrible estás.
Ros. Y tú aleve.
Ast. Ya basta, Rosaura mia.
Ros. Yo tuya? villano, mientes.
[*Estan asidos ambos del retrato.*

Sale Estrella.

Estr. Astrea? Astolfo? qué es esto?
Ast. Aquesta es Estrella.
Ros. Déme, [*aparte.*
Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor. — Si quieres [*á Estrella.*
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.
Ast. Qué pretendes? [*aparte á Ros.*
Ros. Mandásteme que esperase
Aqui á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte.
Quedé sola, y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria, acordéme
De que tenia uno mio
En la manga. Quise verle;
Porque una persona sola
Con locuras se divierte;
Cayóseme de la mano
Al suelo. Astolfo, que viene
Á entregarte él de otra dama,
Le levantó, y tan rebelde
Está en dar el que le pides,
Que en vez de dar uno, quiere
Llevar otro; pues el mio
Aun no es posible volverme
Con ruegos y persuasiones:
Colérica é impaciente
Yo se le quise quitar.
Aquel que en la mano tiene
Es mio, tú lo verás,
Con ver si se me parece.
Estr. Soltad, Astolfo, el retrato. [*Quitasele de la mano.*
Ast. Señora......
Estr. No son crueles
Á la verdad los matices.
Ros. No es mio?
Estr. Qué duda tiene?
Ros. Ahora di que te dé el otro.
Estr. Toma tu retrato, y vete.
Ros. Yo he cobrado mi retrato, [*aparte.*
Venga ahora lo que viniere. [*Vase.*
Estr. Dadme ahora el retrato vos,
Que os pedí; que aunque no piense
Veros, ni hablaros jamas,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neciamente
Le he pedido.
Ast. ¿Cómo puedo [*aparte.*
Salir de lance tan fuerte? —
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte y obedecerte,
No podré darte el retrato
Que me pides; porque......
Estr. Eres
Villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
Porque yo tampoco quiero,

Con tomarle, que me acuerdes,
Que te le he pedido yo. [*Vase.*

Ast. Oye, escucha, mira, advierte. —
Válgate Dios por Rosaura,
¿Dónde, cómo, ó de qué suerte
Hoy á Polonia has venido
Á perderme y á perderte? [*Vase.*

Descúbrese SEGISMUNDO *como al principio con pieles y cadena, durmiendo en el suelo, y salen* CLOTALDO, *dos Criados y* CLARIN.

Clot. Aqui le habeis de dejar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.

Criado. Como estaba
La cadena vuelvo á atar.

Clar. No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte
Perder, trocada la suerte,
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida,
Y una llama de la muerte.

Clot. Á quien sabe discurrir,
Asi es bien que se prevenga
Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir. —
Este es al que habeis de asir, [*á los Criados.*
Y en ese cuarto encerrar.

Clar. Por qué á mí?

Clot. Porque ha de estar
Guardado en prision tan grave
Clarin que secretos sabe,
Donde no pueda sonar.

Clar. ¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre? No.
¿Arrojé del balcon yo
Al Icaro de poquito?
Yo sueño, ó duermo? ¿Á qué fin
Me encierran?

Clot. Eres Clarin.

Clar. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.

[*Llévanle, y queda solo* Clotaldo.

Sale el REY *rebozado.*

Bas. Clotaldo?

Clot. ¿Señor, asi
Viene Vuestra Magestad?

Bas. La necia curiosidad
De ver lo que pasa aqui
Á Segismundo (ay de mí!)
Deste modo me ha traido.

Clot. Mírale alli reducido
Á su miserable estado.

Bas. ¡Ay Príncipe desdichado
Y en triste punto nacido!
Llega á dispertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió
Con el opio que bebió.

Clot. Inquieto, señor, está,
Y hablando.

Bas. ¿Qué soñará
Ahora? Escuchemos pues.

[*Dice entre sueños* Segismundo.

Segis. Piadoso Príncipe es
El que castiga tiranos.
Clotaldo muera á mis manos;
Mi padre bese mis pies.

Clot. Con la muerte me amenaza.

Bas. Á mí con rigor y afrenta.

Clot. Quitarme la vida intenta.

Bas. Rendirme á sus plantas traza.

[*Vuelve á hablar entre sueños* Segismundo.

Segis. Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo;
Porque mi venganza cuadre,
Vean triunfar de su padre
Al Príncipe Segismundo. — [*Despierta.*
Mas ay de mí! dónde estoy?

Bas. Pues á mí no me ha de ver; [*á Clotaldo.*
Ya sabes lo que has de hacer.
Desde alli á escucharte voy. [*Retirase.*

Segis. Soy yo, por ventura? ¿soy
El que preso y aherrojado
Llego á verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre? Sí. ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!

Clot. Á mí me toca llegar, [*aparte.*
Á hacer la desecha ahora. —
¿Es ya de dispertar hora?

Segis. Sí, hora es ya de dispertar.

Clot. ¿Todo el dia te has de estar
Durmiendo? ¿Desde que yo
Al águila que voló
Con tardo vuelo seguí,
Y te quedaste tú aqui,
Nunca has dispertado?

Segis. No;
Ni aun ahora he dispertado;
Que segun, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo.
Y no estoy muy engañado;
Porque si ha sido soñado
Lo que ví palpable y cierto,
Lo que veo será incierto;
Y no es mucho que rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.

Clot. Lo que soñaste me di.

Segis. Supuesto que sueño fue,
No diré lo que soñé,
Lo que ví, Clotaldo, sí.
Yo disperté, yo me ví
(¡Qué crueldad tan lisonjera!)
En un lecho, que pudiera
Con matices y colores
Ser el catre de las flores,
Que tejió la primavera.
Aqui mil nobles rendidos
Á mis pies nombre me dieron
De su Príncipe, y sirvieron
Galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
Tú trocaste en alegría,
Diciendo la dicha mia;
Que, aunque estoy desta manera,
Príncipe en Polonia era.

Clot. ¿Buenas albricias tendria?

Segis. No muy buenas; por traidor,
Con pecho atrevido y fuerte,
Dos veces te daba muerte.

Clot. ¿Para mí tanto rigor?

Segis. De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Solo á una muger amaba,
Que fue verdad, creo yo,
En que todo se acabó,
Y esto solo no se acaba. [*Vase el* Rey.

Clot. Enternecido se ha ido [*aparte.*
El Rey de haberle escuchado. —
Como habíamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido;

Mas en sueños fuera bien
Honrar entonces á quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo; que aun en sueños
No se pierde el hacer bien. [*Vase.*

Segis. Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos:
Y sí haremos; pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir solo es soñar;
Y la experiencia me enseña,
Que el hombre que vive sueña
Lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey, que es Rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte; (desdicha fuerte!)
¿Qué hay quien intente reinar,
Viendo que ha de dispertar
En el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
Que mas cuidados le ofrece,
Sueña el pobre que padece,
Su miseria y su pobreza,
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende;
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño, que estoy aqui
Destas prisiones cargado,
Y soñé, que en otro estado
Mas lisonjero me ví.
Qué es la vida? Un frenesí:
Qué es la vida? Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.

Jornada III.

Sale Clarin.

Clar. En una encantada torre,
Por lo que sé, vivo preso,
¿Qué me harán por lo que ignoro,
Si por lo que sé me han muerto?
¡Que un hombre con tanta hambre
Viniese á morir viviendo!
Lástima tengo de mí;
Todos dirán, bien lo creo,
Y bien se puede creer,
Pues para mí este silencio
No conforma con el nombre
Clarin, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
Aqui, si á decirlo acierto,
Son arañas y ratones;
¡Miren qué dulces jilgueros!
De los sueños desta noche
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimías,
De trompetas y embelecos,
De procesiones, de cruces,
De disciplinantes; y estos
Unos suben, otros bajan,
Unos se desmayan, viendo
La sangre que llevan otros.
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo;
Que en esta prision me veo,
Donde ya todos los dias
En el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
En el concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
Como en calendario nuevo,
San Secreto es para mí,
Pues le ayuno, y no le huelgo;
Aunque está bien merecido
El castigo que padezco,
Pues callé siendo criado,
Que es el mayor sacrilegio.

[*Ruido de cajas y clarines, y dicen dentro:*

Soldado 1. Esta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo;
Entrad todos.

Clar. Vive Dios!
Que á mí me buscan, es cierto,
Pues que dicen que aqui estoy.
Qué me querrán?

Sold. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieren.

Sold. 2. Aqui está.

Clar. No está.

Todos. Señor.

Clar. ¿Si vienen borrachos estos? [*aparte.*

Sold. 1. Tú nuestro Príncipe eres,
Ni admitimos, ni queremos,
Sino al señor natural,
Y no á Príncipe extrangero.
Á todos nos da los pies.

Todos. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!

Clar. Vive Dios, que va de veras. [*aparte.*
¿Si es costumbre en este reino
Prender uno cada dia
Y hacerle Príncipe, y luego
Volverle á la torre? Sí;
Pues cada dia lo veo.
Fuerza es hacer mi papel.

Todos. Danos tus plantas.

Clar. No puedo;
Porque las he menester
Para mí, y fuera defecto
Ser Príncipe desplantado.

Sold. 2. Todos á tu padre mesmo
Le dijimos, qué á tí solo
Por Príncipe conocemos,
No al de Moscovia.

Clar. ¿Á mi padre
Le perdísteis el respeto?
Sois unos tales por cuales.

Sold. 1. Fue lealtad de nuestro pecho.

Clar. Si fue lealtad, yo os perdono.

Sold. 2. Sal á restaurar tu imperio.
Viva Segismundo!

Todos. Viva!

Clar. Segismundo dicen? Bueno: [*aparte.*
Segismundo llaman todos
Los Príncipes contrahechos.

Sale Segismundo.

Segis. ¿Quién nombra aqui á Segismundo?

Clar. ¡Mas que soy Príncipe huero! [*aparte.*

Sold. 1. Quién es Segismundo?

Segis. Yo.

Sold. 2. ¿Pues cómo, atrevido y necio,
Tú te hacias Segismundo?

Clar. Yo Segismundo? Eso niego;
Vosotros fuísteis los que
Me segismundeásteis: luego
Vuestra ha sido solamente
Necedad y atrevimiento.
Sold. 1. Gran Príncipe Segismundo,
Que las señas que traemos
Tuyas son, aunque por fe
Te aclamamos señor nuestro.
Tu padre el gran Rey Basilio,
Temeroso que los cielos
Cumplan un hado, que dice
Que ha de verse á tus pies puesto,
Vencido de tí, pretende
Quitarte accion y derecho,
Y dárselo á Astolfo, Duque
De Moscovia. Para esto
Juntó su Corte, y el vulgo,
Penetrando ya y sabiendo,
Que tiene Rey natural,
No quiere que un extrangero
Venga á mandarle. Y asi,
Haciendo noble desprecio
De la inclemencia del hado,
Te ha buscado donde preso
Vives, para que asistido
De sus armas, y saliendo
Desta torre á restaurar
Tu imperial corona y cetro,
Se la quites á un tirano.
Sal pues; que en ese desierto
Ejército numeroso
De bandidos y plebeyos
Te aclama; la libertad
Te espera; oye sus acentos.
¡Viva Segismundo, viva! [*Dentro.*
Segis. ¿Otra vez, (qué es esto, cielos!)
Quereis, que sueñe grandezas,
Que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez quereis, que vea
Entre sombras y bosquejos
La magestad y la pompa
Desvanecida del viento?
¿Otra vez quereis, que toque
El desengaño, ó el riesgo
Á que el humano poder
Nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser;
Miradme otra vez sujeto
Á mi fortuna; y pues sé,
Que toda esta vida es sueño,
Idos, sombras, que fingis
Hoy á mis sentidos muertos
Cuerpo y voz, siendo verdad,
Que ni teneis voz ni cuerpo.
Que no quiero magestades
Fingidas, pompas no quiero
Fantásticas, ilusiones,
Que al soplo menos ligero
Del aura han de deshacerse,
Bien como el florido almendro,
Que por madrugar sus flores,
Sin aviso y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,
Marchitando y desluciendo
De sus rosados capillos
Belleza, luz y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
Y sé que os pasa lo mesmo
Con cualquiera que se duerme.
Para mí no hay fingimientos;
Que desengañado ya,
Sé bien, que la vida es sueño.
Sold. 2. Si piensas que te engañamos,
Vuelve á ese monte soberbio
Los ojos, para que veas
La gente que aguarda en ello,
Para obedecerte.
Segis. Ya
Otra vez ví aquesto mesmo
Tan clara y distintamente
Como ahora le estoy viendo,
Y fue sueño.
Sold. 2. Cosas grandes
Siempre, gran señor, trajeron
Anuncios; y esto seria,
Si lo soñaste primero.
Segis. Dices bien, anuncio fue;
Y caso que fuese cierto,
Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez; pero ha de ser
Con atencion y consejo
De que hemos de dispertar
Deste gusto al mejor tiempo:
Que llevándolo sabido,
Será el desengaño menos;
Que es hacer burla del daño,
Adelantarle el consejo.
Y con esta prevencion,
De que cuando fuese cierto,
Es todo el poder prestado,
Y ha de volverse á su dueño,
Atrevámonos á todo. —
Vasallos, yo os agradezco
La lealtad; en mí llevais
Quien os libre osado y diestro
De extrangera esclavitud.
Tocad al arma; que presto
Vereis mi inmenso valor.
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos,
Puesto he de verle á mis plantas. —
Mas si antes desto despierto, [*aparte.*
¿No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo?
Todos. ¡Viva Segismundo, viva!

Sale Clotaldo.

Clot. ¿Qué alboroto es este, cielos?
Segis. Clotaldo?
Señor? — En mí [*aparte.*
Clot. Su rigor prueba.
Clar. Yo apuesto, [*aparte.*
Que le despeña del monte. [*Vase.*
Clot. Á tus reales plantas llego,
Ya sé que á morir.
Segis. Levanta,
Levanta, padre, del suelo;
Que tú has de ser norte y guia,
De quien fie mis aciertos;
Que ya sé que mi crianza
Á tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.
Clot. Qué dices?
Segis. Que estoy soñando, y que quiero
Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, aun en sueños.
Clot. Pues, señor, si el obrar bien
Es ya tu blason, es cierto,
Que no te ofenda el que yo
Hoy solicite lo mesmo.
¿Á tu padre has de hacer guerra?
Yo aconsejarte no puedo
Contra mi Rey, ni valerte.
Á tus plantas estoy puesto,
Dame la muerte.

Segis. ¡Villano,
Traidor, ingrato! — Mas cielos! [*aparte.*
El reportarme conviene;
Que aun no sé si estoy despierto. —
Clotaldo, vuestro valor
Os envidio y agradezco.
Idos á servir al Rey;
Que en el campo nos veremos. —
Vosotros tocad al arma.
Clot. Mil veces tus plantas beso. [*Vase.*
Segis. Á reinar, fortuna, vamos;
No me despiertes, si duermo,
Y si es verdad, no me aduermas.
Mas sea verdad ó sueño,
Obrar bien es lo que importa;
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos,
Para cuando despertemos. [*Vanse, tocando cajas.*

Salen el Rey BASILIO *y* ASTOLFO.

Bas. ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente
La furia de un caballo desbocado?
¿Quién detener de un rio la corriente,
Que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender valiente
De la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar se mira
Mas, que de un vulgo la soberbia ira.
Dígalo en bandos el rumor partido;
Pues se oye resonar en lo profundo
De los montes el eco repetido,
Unos Astolfo, y otros Segismundo.
El dosel de la jura, reducido
Á segunda intencion, á horror segundo,
Teatro funesto es, donde importuna
Representa tragedias la fortuna.
Ast. Señor, suspéndase hoy tanta alegría,
Cese el aplauso y gusto lisonjero,
Que tu mano feliz me prometia;
Que si Polonia (á quien mandar espero)
Hoy se resiste á la obediencia mia,
Es, porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno
Rayo descienda el que blasona trueno. [*Vase.*
Bas. Poco reparo tiene lo infalible,
Y mucho riesgo lo previsto tiene;
Si ha de ser, la defensa es imposible,
Que quien la excusa mas, mas la previene.
Dura ley! fuerte caso! horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
Con lo que yo guardaba me he perdido,
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

Sale ESTRELLA.

Estr. Si tu presencia, gran señor, no trata
De enfrenar el tumulto sucedido,
Que de uno en otro bando se dilata
Por las calles y plazas dividido,
Verás tu reino en ondas de escarlata
Nadar, entre la púrpura teñido
De su sangre; que ya con triste modo,
Todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
La fuerza del rigor duro y sangriento,
Que visto admira, y escuchado espanta.
El sol se turba, y se embaraza el viento,
Cada piedra un pirámide levanta,
Y cada flor construye un monumento,
Cada edificio es un sepulcro altivo,
Cada soldado un esqueleto vivo.

Sale CLOTALDO.

Clot. Gracias á Dios, que vivo tus pies llego.
Bas. Clotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?
Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,
La torre penetró, y de lo profundo
Della sacó su Príncipe, que, luego
Que vió segunda vez su honor segundo,
Valiente se mostró, diciendo fiero,
Que ha de sacar al cielo verdadero.
Bas. Dadme un caballo; porque yo en persona
Vencer valiente un hijo ingrato quiero,
Y en la defensa ya de mi corona,
Lo que la ciencia erró, venza el acero. [*Vase.*
Estr. Pues yo al lado del Sol seré Belona,
Poner mi nombre junto al suyo espero;
Que he de volar sobre tendidas alas
Á competir con la deidad de Pálas.
[*Vase, y tocan al arma.*

Sale ROSAURA *y detiene á* CLOTALDO.

Ros. Aunque el valor, que se encierra
En tu pecho, desde allí
Da voces, óyeme á mí;
Que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes, que yo llegué
Pobre, humilde y desdichada
Á Polonia, y amparada
De tu valor, en tí hallé
Piedad; mandásteme, (ay cielos!)
Que disfrazada viviese
En palacio, y pretendiese
(Disimulando mis zelos)
Guardarme de Astolfo. En fin
Él me vió, y tanto atropella
Mi honor, que, viéndome, á Estrella
De noche habla en un jardin;
Deste la llave he tomado,
Y te podré dar lugar
De que en él puedas entrar
Á dar fin á mi cuidado.
Aqui altivo, osado y fuerte,
Volver por mi honor podrás,
Pues que ya resuelto estás
Á vengarme con su muerte.
Clot. Verdad es, que me incliné
Desde el punto que te ví
Á hacer, Rosaura, por tí,
(Testigo tu llanto fue)
Cuanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
Quitarte aquel trage fue;
Porque si acaso te viese
Astolfo en tu propio trage,
Sin juzgar á liviandad
La loca temeridad,
Que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba,
Como cobrar se pudiese
Tu honor perdido, aunque fuese
(Tanto tu honor me arrastraba)
Dando muerte á Astolfo. ¡Mira
Que caduco desvarío!
Si bien, no siendo Rey mio,
Ni me asombra, ni me admira.
Darle pensé muerte, cuando
Segismundo pretendió
Dármela á mí, y él llegó,
Su peligro atropellando,
Á hacer en defensa mia
Muestras de su voluntad,
Que fueron temeridad,
Pasando de valentía.
¿Pues cómo yo ahora, (advierte)
Teniendo alma agradecida,
Á quien me ha dado la vida
Le tengo de dar la muerte?

Y asi, entre los dos partido
El afecto y el cuidado,
Viendo que á tí te la he dado,
Y que dél la he recibido,
No sé á qué parte acudir,
No sé á qué parte ayudar,
Si á tí me obligué con dar,
Dél lo estoy con recibir.
Y asi, en la accion que se ofrece,
Nada á mi amor satisface;
Porque soy persona que hace,
Y persona que padece.

Ros. No tengo que prevenir,
Que en un varon singular,
Cuanto es noble accion el dar,
Es bajeza el recibir.
Y este principio asentado,
No has de estarle agradecido,
Supuesto que si él ha sido
El que la vida te ha dado,
Y tú á mí, evidente cosa
Es, que él forzó tu nobleza
Á que hiciese una bajeza,
Y yo una accion generosa.
Luego estás dél ofendido,
Luego estás de mí obligado,
Supuesto que á mí me has dado
Lo que dél has recibido;
Y asi debes acudir
Á mi honor en riesgo tanto,
Pues yo le prefiero, cuanto
Va de dar á recibir.

Clot. Aunque la nobleza vive
De la parte del que da,
El agradecerla está
De parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
Ya tengo con nombre honroso
El nombre de generoso:
Déjame él de agradecido;
Pues le puedo conseguir,
Siendo agradecido, cuanto
Liberal; pues honra tanto
El dar, como el recibir.

Ros. De tí recibí la vida,
Y tú mismo me dijiste,
Cuando la vida me diste,
Que la que estaba ofendida
No era vida: luego yo
Nada de tí he recibido;
Pues vida no vida ha sido
La que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
Liberal, que agradecido,
(Como de tí mismo he oido)
Que me des la vida espero,
Que no me la has dado; y pues
El dar engrandece mas,
Si antes liberal, serás
Agradecido despues.

Clot. Vencido de tu argumento,
Antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
Mi hacienda, y en un convento
Vive; que está bien pensado
El medio que solicito;
Pues huyendo de un delito,
Te recoges á un sagrado:
Que cuando desdichas siente
El reino, tan dividido,
Habiendo noble nacido,
No he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido
Soy con el reino leal,
Soy contigo liberal,
Con Astolfo agradecido;
Y asi escoge el que te cuadre,
Quedándose entre los dos,
Que no hiciera, vive Dios!
Mas, cuando fuera tu padre.

Ros. Cuando tú mi padre fueras,
Sufriera esa injuria yo;
Pero no siéndolo, no.

Clot. ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

Ros. Matar al Duque.

Clot. ¿Una dama,
Que padre no ha conocido,
Tanto valor ha tenido?

Ros. Sí.

Clot. Quién te alienta?

Ros. Mi fama.

Clot. Mira que á Astolfo has de ver......

Ros. Todo mi honor lo atropella.

Clot. Tu Rey, y esposo de Estrella.

Ros. ¡Vive Dios, que no ha de ser!

Clot. Es locura.

Ros. Ya lo veo.

Clot. Pues véncela.

Ros. No podré.

Clot. Pues perderás......

Ros. Ya lo sé.

Clot. Vida y honor.

Ros. Bien lo creo.

Clot. Qué intentas?

Ros. Mi muerte.

Clot. Mira,
Que eso es despecho.

Ros. Es honor.

Clot. Es desatino.

Ros. Es valor.

Clot. Es frenesí.

Ros. Es rabia, es ira.

Clot. ¿En fin, que no se da medio
Á tu ciega pasion?

Ros. No.

Clot. Quién ha de ayudarte?

Ros. Yo.

Clot. No hay remedio?

Ros. No hay remedio.

Clot. Piensa bien, si hay otros modos......

Ros. Perderme de otra manera. [*Vase.*

Clot. Pues si has de perderte, espera,
Hija, y perdámonos todos. [*Vase.*

Tocan cajas, y salen marchando Soldados y CLARIN, *y* SEGISMUNDO *vestido de pieles.*

Segis. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡O cuanto se alegrara,
Viendo lograr una ocasion tan rara,
De tener una fiera,
Que sus grandes ejércitos rigiera,
Á cuyo altivo aliento
Fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
Espíritu; no asi desvanezcamos
Aqueste aplauso incierto,
Si ha de pesarme, cuando esté despierto,
De haberlo conseguido,
Para haberlo perdido;
Pues mientras menos fuere,
Menos se sentirá si se perdiere. [*Tocan un clarin.*

Clar. En un veloz caballo,
(Perdóname, que fuerza es el pintallo,
En viniéndome á cuento)
En quien un mapa se dibuja atento,
Pues el cuerpo es la tierra

El fuego el alma que en el pecho encierra,
La espuma el mar, y el aire es el suspiro,
En cuya confusion un caos admiro;
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
De color remendado,
Rucio, y á su propósito rodado,
Del que bate la espuela,
Que en vez de correr, vuela;
Á tu presencia llega
Airosa una muger.

Segis. Su luz me ciega.

Clar. Vive Dios, que es Rosaura. [*Vase.*

Segis. El cielo á mi presencia la restaura.

Sale Rosaura *con vaquero, espada y daga.*

Ros. Generoso Segismundo,
Cuya magestad heróica
Sale al dia de sus hechos
De la noche de sus sombras;
Y como el mayor planeta,
Que en los brazos de la aurora
Se restituye luciente
Á las plantas y á las rosas,
Y sobre montes y mares,
Cuando coronado asoma,
Luz esparce, rayos brilla,
Cumbres baña, espumas borda;
Asi amanezcas al mundo,
Luciente sol de Polonia,
Que á una muger infelice,
Que hoy á tus plantas se arroja,
Ampares, por ser muger
Y desdichada, dos cosas,
Que para obligarle á un hombre,
Que de valiente blasona,
Cualquiera de las dos basta,
Cualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
Me admiras, tres las que ignoras
Quien soy; pues las tres me viste
En diverso trage y forma.
La primera, me creiste
Varon en la rigurosa
Prision, donde fue tu vida
De mis desdichas lisonja:
La segunda, me admiraste
Muger, cuando fue la pompa
De tu magestad un sueño,
Una fantasma, una sombra:
La tercera es hoy, que siendo
Monstruo de una especie y otra,
Entre galas de muger
Armas de varon me adornan.
Y porque compadecido
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
En la corte de Moscovia,
Que, segun fue desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
Un traidor, que no le nombra
Mi voz, por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mio; pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme loca,
Á que fue algun Dios de aquellos,
Que en metamórfosis llora
Lluvia de oro, cisne y toro
En Danae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
Citando aleves historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho en razones pocas,
Que mi madre, persuadida
Á finezas amorosas,
Fue como ninguna bella,
Y fue infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe y palabra de esposa
La alcanzó tanto, que aun hoy
El pensamiento la llora;
Habiendo sido un tirano
Tan Enéas de su Troya,
Que la dejó hasta la espada.
Envaínese aqui su hoja;
Que yo la desnudaré
Antes que acabe la historia.
Deste pues mal dado nudo,
Que ni ata, ni aprisiona,
O matrimonio, ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fui un retrado, una copia,
Ya que en la hermosura no,
En la dicha y en las obras.
Y asi no habré menester
Decir, que poco dichosa,
Heredera de fortunas,
Corrí con ella una propia.
Lo mas, que podré decirte
De mí, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo, (ay de mí! al nombrarle
Se encoleriza y se enoja
El corazon, propio efecto
De que enemigo le nombra)
Astolfo fue el dueño ingrato,
Que olvidado de las glorias,
(Porque en un pasado amor
Se olvida hasta la memoria)
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,
Á casarse con Estrella,
Que fue de mi ocaso antorcha.
¿Quién creerá, que habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divida ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé yo,
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno
Cifrada en mi Babilonia;
Y declarándome muda,
(Porque hay penas y congojas
Que la dicen los afectos
Mucho mejor, que la boca)
Dije mis penas callando,
Hasta que una vez á solas
Violante mi madre (ay cielos!)
Rompió la prision, y en tropa
Del pecho salieron juntas,
Tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas;
Que en sabiendo una persona,
Que á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva, y le desahoga;
Que á veces el mal ejemplo
Sirve de algo. En fin piadosa

Oyó mis quejas, y quiso
Consolarme con las propias:
¡Juez que ha sido delincuente,
Qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
Y por negar á la ociosa
Libertad, al tiempo fácil
El remedio de su honra,
No le tuvo en mis desdichas,
Por mejor consejo toma,
Que le siga, y que le obligue
Con finezas prodigiosas
Á la deuda de mi honor.
Y para que á menos costa
Fuese, quiso mi fortuna,
Que en trage de hombre me ponga.
Descuelga una antigua espada,
Que es esta que ciño: ahora
Es tiempo que se desnude
(Como prometí) la hoja;
Pues confiada en sus señas,
Me dijo: Parte á Polonia,
Y procura, que te vean
Ese acero que te adorna
Los mas nobles; que en alguno
Podrá ser, que hallen piadosa
Acogida tus fortunas,
Y consuelo tus congojas.
Llegué á Polonia en efecto;
Pasemos, pues que no importa
El decirlo, y ya se sabe,
Que un bruto que se desboca
Me llevó á tu cueva, adonde
Tú de mirarme te asombras.
Pasemos, que alli Clotaldo
De mi parte se apasiona,
Que pide mi vida al Rey,
Que el Rey mi vida le otorga,
Que informado de quien soy,
Me persuade á que me ponga
Mi propio trage, y que sirva
Á Estrella, donde ingeniosa
Estorbé el amor de Astolfo,
Y el ser Estrella su esposa.
Pasemos, que aqui me viste
Otra vez confuso, y otra
Con el trage de muger
Confundiste entrambas formas,
Y vamos á que Clotaldo,
Persuadido á que le importa
Que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
Contra mi honor me aconseja,
Que la pretension deponga.
Yo, viendo que tú, o valiente
Segismundo, á quien hoy toca
La venganza, pues el cielo
Quiere que la cárcel rompas
De esa rústica prision,
Donde ha sido tu persona
Al sentimiento una fiera,
Al sufrimiento una roca,
Las armas contra tu patria
Y contra tu padre tomas,
Vengo á ayudarte, mezclando
Entre las galas costosas
De Diana los arneses
De Pálas, vistiendo ahora
Ya la tela, y ya el acero,
Que entrambos juntos me adornan
Ea pues, fuerte caudillo,
Á los dos juntos importa
Impedir y deshacer
Estas concertadas bodas:
Á mí, porque no se case
El que mi esposo se nombra;
Y á tí, porque, estando juntos
Sus dos estados, no pongan
Con mas poder y mas fuerza
En duda nuestra victoria.
Muger vengo á persuadirte
Al remedio de mi honra;
Y varon vengo á alentarte
Á que cobres tu corona.
Muger vengo á enternecerte,
Cuando á tus plantas me ponga
Y varon vengo á servirte
Con mi acero y mi persona.
Y asi piensa, que si hoy
Como muger me enamoras,
Como varon te daré
La muerte en defensa honrosa
De mi honor; porque he de ser,
En su conquista amorosa,
Muger para darte quejas,
Varon para ganar honras.

Segis. Cielos, si es verdad que sueño, [*aparte.*
Suspendedme la memoria;
Que no es posible que quepan
En un sueño tantas cosas.
¡Válgame Dios, quien supiera
Ó saber salir de todas,
Ó no pensar en ninguna!
¿Quién vió penas tan dudosas?
¿Si soñé aquella grandeza
En que me ví, cómo ahora
Esta muger me refiere
Unas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
Y si fue verdad, que es otra
Confusion, y no menor,
¿Cómo mi vida le nombra
Sueño? ¿Pues tan parecidas
Á los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas á otras,
Que hay cuestion sobre saber,
Si lo que se vé y se goza
Es mentira, ó es verdad?
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?
Pues si es asi, y ha de verse
Desvanecida entre sombras
La grandeza y el poder,
La magestad y la pompa,
Sepamos aprovechar
Este rato que nos toca;
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
Su hermosura el alma adora,
Gocemos pues la ocasion;
El amor las leyes rompa
Del valor, y la confianza
Con que á mis plantas se postra.
Esto es sueño; y pues lo es,
Soñemos dichas ahora,
Que despues serán pesares.
¡Mas con mis razones propias
Vuelvo á convencerme á mí!
Si es sueño, si es vanagloria,
¿Quién por vanagloria humana
Pierde una divina gloria?
¿Que pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heróicas,

Que entre sí no diga, cuando
Las revuelve en su memoria,
Sin duda que fue soñado
Cuanto vi? Pues si esto toca
Mi desengaño, si sé
Que es el gusto llama hermosa,
Que la convierte en cenizas
Cualquiera viento que sopla,
Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora,
Donde ni duermen las dichas,
Ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor;
Mas á un Príncipe le toca
El dar honor, que quitarle.
Vive Dios! que de su honra
He de ser conquistador
Antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasion,
Que es muy fuerte. — Al arma toca; *á los Sold.*
Que hoy he de dar la batalla,
Antes que la obscura sombra
Sepulte los rayos de oro
Entre verdinegras ondas.

Ros. ¿Señor, pues asi te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
No te debe mi cuidado,
Ni merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
Que ni me mires, ni oigas?
¿Aun no me vuelves el rostro?

Segis. Rosaura, al honor le importa,
Por ser piadoso contigo,
Ser cruel contigo ahora:
No te responde mi voz,
Porque mi honor te responda;
No te hablo, porque quiero
Que te hablen por mí mis obras;
Ni te miro, porque es fuerza
En pena tan rigurosa,
Que no mire tu hermosura
Quien ha de mirar tu honra. [*Vase.*

Ros. ¿Qué enigmas, cielos, son estas?
¿Despues de tanto pesar,
Aun me queda que dudar,
Con equívocas respuestas?

Sale CLARIN.

Clar. ¿Señora, es hora de verte?

Ros. ¿Ay Clarin, dónde has estado?

Clar. En una torre encerrado,
Brujuleando mi muerte,
Si me da, ó si no me da,
Y á figura que me diera,
Pasante quinola fuera
Mi vida, que estuve ya
Para dar un estallido.

Ros. Por qué?

Clar. Porque sé el secreto
De quien eres, y en efecto
Clotaldo...... ¿Pero qué ruido [*Cajas.*
Es este?

Ros. Qué puede ser?

Clar. Que del palacio sitiado
Sale un escuadron armado
Á resistir y vencer
Él del fiero Segismundo.

Ros. ¿Pues cómo cobarde estoy,
Y ya á su lado no soy,
Un escándalo del mundo,
Cuando ya tanta crueldad
Cierra sin órden, ni ley? [*Vase, y dicen dentro.*

Unos. ¡Viva nuestro invicto Rey!

Otros. ¡Viva nuestra libertad!

Clar. ¡La libertad y el Rey vivan!
Vivan muy enhorabuena;
Que á mí nada me da pena,
Como en cuenta me reciban;
Que yo, apartado este dia
En tan grande confusion,
Haga el papel de Neron,
Que de nada se dolia.
Sí bien, me quiero doler
De algo, y ha de ser de mí;
Escondido, desde aqui
Toda la fiesta he de ver.
El sitio es oculto y fuerte
Entre estas peñas, pues ya
La muerte no me hallará;
Dos higas para la muerte. [*Escóndese.*

Tocan cajas, suena ruido de armas, y salen el REY, CLOTALDO *y* ASTOLFO, *huyendo.*

Bas. ¡Hay mas infelice Rey!
¡Hay padre mas perseguido!

Clot. Ya tu ejército vencido
Baja sin tino, ni ley.

Ast. Los traidores vencedores
Quedan.

Bas. En batallas tales
Los que vencen son leales,
Los vencidos los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues
Del cruel, del inhumano
Rigor de un hijo tirano.

[*Disparan dentro, y cae* Clarin *herido de donde está.*

Clar. Válgame el cielo!

Ast. ¿Quién es
Este infelice soldado,
Que á nuestros pies ha caido
En sangre todo teñido?

Clar. Soy un hombre desdichado,
Que por quererme guardar
De la muerte, la busqué;
Huyendo della, encontré
Con ella, pues no hay lugar
Para la muerte secreto:
De donde claro se arguye,
Que quien mas su efecto huye,
Es quien se llega á su efecto.
Por eso tornad, tornad
Á la lid sangrienta luego;
Que entre las armas y el fuego
Hay mayor seguridad,
Que en el monte mas guardado;
Pues no hay seguro camino
Á la fuerza del destino
Y á la inclemencia del hado;
Y asi, aunque libraros vais
De la muerte con huir,
Mirad que vais á morir,
Si está de Dios, que murais. [*Cae dentro.*

Bas. ¿Mirad que vais á morir,
Si está de Dios, que murais?
Que bien (ay cielos!) persuade
Nuestro error, nuestra ignorancia
Á mayor conocimiento
Este cadáver, que habla
Por la boca de una herida,
Siendo el humor que desata
Sangrienta lengua que enseña,
Que son diligencias vanas
Del hombre, cuantas dispone
Contra mayor fuerza y causa:
Pues yo, por librar de muertes
Y sediciones mi patria,
Vine á entregarla á los mismos
e quien pretendia librarla.

Clot. Aunque el hado, señor, sabe
Todos los caminos, y halla
Á quien busca entre lo espeso
De las peñas, no es cristiana
Determinacion, decir,
Que no hay reparo á su saña.
Sí hay; que el prudente varon
Victoria del hado alcanza;
Y si no estás reservado
De la pena y la desgracia,
Haz por donde te reserves.
Ast. Clotaldo, señor, te habla
Como prudente varon,
Que madura edad alcanza,
Yo como jóven valiente.
Entre las espesas matas
De ese monte está un caballo,
Veloz aborto del aura;
Huye en él; que yo entre tanto
Te guardaré las espaldas.
Bas. Si está de Dios que yo muera,
Ó si la muerte me aguarda,
Aqui, hoy la quiero buscar,
Esperando cara á cara.

Tocan al arma, y sale SEGISMUNDO *con toda la compañía.*

Sold. En lo intrincado del monte,
Entre sus espesas ramas
El Rey se esconde.
Segis. Seguidle!
No quede en sus cumbres planta,
Que no examine el cuidado,
Tronco á tronco, y rama á rama.
Clot. Huye, señor!
Bas. Para qué?
Ast. Qué intentas?
Bas. Astolfo, aparta.
Clot. Qué quieres?
Bas. Hacer, Clotaldo,
Un remedio que me falta. —
Si á mí buscándome vas, [*á Segismundo.*
Ya estoy, Príncipe, à tus plantas. [*Arrodíllase.*
Sea dellas blanca alfombra
Esta nieve de mis canas.
Pisa mi cerviz, y huella
Mi corona; postra, arrastra
Mi decoro y mi respeto;
Toma de mi honor venganza,
Sírvete de mí cautivo;
Y tras prevenciones tantas
Cumpla el hado su homenage,
Cumpla el cielo su palabra.
Segis. Corte ilustre de Polonia,
Que de admiraciones tantas
Sois testigos, atended;
Que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras y estampas
Tantos papeles azules,
Que adornan letras doradas,
Nunca engaña, nunca miente;
Porque quien miente y engaña,
Es quien, para usar mal dellas,
Las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
Por excusarse á la saña
De mi condicion, me hizo
Un bruto, una fiera humana:
De suerte, que cuando yo,
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condicion bizarra
Hubiera nacido dócil
Y humilde, solo bastara
Tal género de vivir,
Tal linage de crianza,
Á hacer fieras mis costumbres.
¡Qué buen modo de estorbarlas!
Si á cualquier hombre dijesen:
Alguna fiera inhumana
Te dará muerte; ¿escogiera
Buen remedio en despertallas,
Cuando estuviesen durmiendo?
Si dijeran: esta espada
Que traes ceñida ha de ser
Quien te dé la muerte; vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entonces desnudarla
Y ponérsela á los pechos.
Si dijesen: golfos de agua
Han de ser tu sepultura
En monumentos de plata;
Mal hiciera en darse al mar,
Cuando soberbio levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
Que á quien, porque le amenaza
Una fiera, la despierta;
Que á quien, temiendo una espada,
La desnuda; y que á quien mueve
Las ondas de una borrasca:
Y cuando fuera (escuchadme)
Dormida fiera mi saña,
Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza,
La fortuna no se vence
Con injusticia y venganza,
Porque antes se incita mas;
Y asi, quien vencer aguarda
Á su fortuna, ha de ser
Con cordura y con templanza.
No antes de venir el daño
Se reserva, ni se guarda
Quien le previene; que aunque
Puede humilde (cosa es clara),
Reservarse dél, no es,
Sino despues que se halla
En la ocasion, porque aquesta
No hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
Espectáculo, esta extraña
Admiracion, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es mas, que llegar á ver,
Con prevenciones tan varias,
Rendido á mis pies á un padre,
Y atropellado á un Monarca.
Sentencia del cielo fue,
Por mas que quiso estorbarla
Él, no pudo; ¿y podré yo,
Que soy menor en las canas,
En el valor y en la ciencia,
Vencerla? — Señor, levanta, [*al Rey.*
Dame tu mano; que ya
Que el cielo te desengaña,
De que has errado en el modo
De vencerle, humilde aguarda
Mi cuello á que tú te vengues:
Rendido estoy á tus plantas.
Bas. Hijo, que tan noble accion
Otra vez en mis entrañas
Te engendra, Príncipe eres.
A tí el laurel y la palma
Se te deben; tú venciste;

Corónente tus hazañas.
Todos. ¡Viva Segismundo, viva!
Segis. Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la mas alta
Vencerme á mí. — Astolfo dé
La mano luego á Rosaura;
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.
Ast. Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara,
Que ella no sabe quien es;
Y es bajeza, y es infamia
Casarme yo con muger......
Clot. No prosigas, tente, aguarda;
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo,
Que es mi hija; y esto basta.
Ast. Qué dices?
Clot. Que yo hasta verla
Casada, noble y honrada,
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero en fin, es hija mia.
Ast. Pues siendo asi, mi palabra
Cumpliré.
Segis. Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que Príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla,
Que en méritos y fortuna,
Si no le excede, le iguala.
Dame la mano.
Estr. Yo gano
En merecer dicha tanta.
Segis. Á Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan
Mis brazos con las mercedes,
Que él pidiere que le haga.
Uno. Si asi á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí, que fui causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?
Segis. La torre; y porque no salgas
Della nunca hasta morir,
Has de estar alli con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traicion pasada.
Bas. Tu ingenio á todos admira.
Ast. ¡Qué condicion tan mudada!
Ros. ¡Qué discreto y qué prudente!
Segis. Qué os admira? qué os espanta?
Si fue mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias,
Que he de dispertar, y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prision; y cuando no sea,
El soñarlo solo basta;
Pues asi llegué á saber,
Que toda la dicha humana
En fin pasa como sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare:
Pidiendo de nuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

II.

CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR.

PERSONAS.

Don Felix, *galan.*
Lisardo, *galan.*
Fabio, *viejo.*
Calabazas, *Lacayo.*
Herrera, *Escudero.*
Laura, *Dama.*
Marcela, *Dama.*
Silvia, *criada.*
Celia, *criada.*
Lelio, *criado.*

Jornada I.

Salen Marcela *y* Silvia *con mantos, como rezelándose, y detras* Lisardo *y* Calabazas.

Marc. ¿Vienen tras nosotras?
Silv. Sí.
Marc. Pues párate. — Caballeros,
Desde aqui habeis de volveros,
No habeis de pasar de aqui;
Porque si intentais asi
Saber quien soy, intentais
Que no vuelva donde estais
Otra vez; y si esto no
Basta, volveos, porque yo
Os suplico que os volvais.
Lis. Difícilmente pudiera
Conseguir, señora, el sol,
Que la flor del girasol
Su resplandor no siguiera;
Difícilmente quisiera
El norte, fija luz clara,
Que el iman no le mirara;
Y el iman difícilmente
Intentara, que obediente
El acero le dejara.
Si sol es vuestro esplendor,
Girasol la dicha mia;
Si norte vuestra porfía,
Piedra iman es mi dolor;
Si es iman vuestro rigor,
Acero mi ardor severo;
¿Pues como quedarme espero,
Cuando veo que se van
Mi sol, mi norte y mi iman,
Siendo flor, piedra y acero?
Marc. Á esa flor hermosa y bella
Términos el dia concede,
Bien como á esa piedra puede
Concederlos una estrella:
Y pues él se ausenta, y ella,
No culpeis la ausencia mia;
Decid á vuestra porfía,
Piedra, acero ó girasol,
Que es de noche para el sol,
Para la estrella de dia.
Y quedaos aqui; porque
Si este secreto apurais,
Y á saber quien soy llegais,
Nunca á veros volveré
Á aqueste sitio, que fue
Campaña de nuestro duelo;
Y puesto que mi desvelo
Me trae á veros aqui,
Creed de mí, que importa asi.
Lis. De vuestro recato apelo,
Señora, á mi voluntad;
Y supuesto que seria
No seguiros cortesía,
Tambien será necedad.
Necio ú descortes, mirad,
Cual mayor defecto es;
Vereis, que él de necio, pues
No se enmienda; y asi, á precio
De no ser, señora, necio,
Tengo de ser descortes.
Seis auroras esta aurora
Hace, que en este camino
Ciego el amor os previno,
Para ser mi salteadora:
Tantas ha que á aquella hora
Os hallo á la luz primera
Oculto sol de su esfera,
De su campo rebozada
Ninfa, deidad ignorada
De su hermosa primavera.
Vos me llamásteis primero
Que á hablaros llegara yo;
Que no me atreviera, no,
Tan de paso y forastero.
Con estilo lisonjero,
Áspid ya de sus verdores,
No deidad de sus primores,
Desde entonces fuísteis; pues
Áspid, que no deidad, es
Quien da muerte entre las flores.
Dijísteisme, que volviera
Otra mañana á este prado,
Y puntual mi cuidado
Me trajo como á mi esfera:
No adelanté la primera
Ocasion, porque bastante
No fue mi ruego constante
Á que corriese la fe
(Que adora lo que no ve)
Ese velo de delante.
Viendo pues, que siempre es nuevo
El riesgo, y el favor no,
Quiero á mí deberme yo
Lo que á vuestra luz no debo;
Y asi á seguiros me atrevo,

Que hoy he de veros ó ver
Quien sois.
Marc. Hoy no puede ser;
Y asi dejadme por hoy;
Que yo mi palabra os doy,
De que muy presto saber
Podais mi casa, y entrar
Á verme en ella,
Cal. ¿Y á ella, [*á Silvia.*
Doncella de esa doncella,
(La verdad en su lugar,
Que yo no quiero infernar
Mi alma) hay cosa que la obligue
Á taparse?
Silv. Y si me sigue,
Tenga por muy cierto,......
Cal. Qué?
Silv. Que me persigue; porque
Quien me sigue, me persigue.
Cal. ¡Ya sé el caso, vive Dios!
Silv. ¿Qué va que no le declaras?
Cal. Muy malditisimas caras
Debeis de tener las dos.
Silv. Mucho mejores que vos.
Cal. Y está bien encarecido,
Porque yo soy un Cupido.
Silv. Cupido somos yo y tú.
Cal. Cómo?
Silv. Yo el pido, y tú el cu.
Cal. No me está bien el partido.
Marc. Esto os vuelvo á asegurar
Otra vez.
Lis. ¿Pues qué fianza
Le dejais á mi esperanza
De las dos, que he de lograr?
Marc. La de dejarme mirar. [*Descúbrese.*
Lis. Usar de esa alevosía,
Para turbar mi osadía,
Ha sido traicion; ¿pues ya
Viéndoos cómo os dejará,
Quien sin veros os seguia?
Marc. Quedad pues de mí seguro;
Que en breve tiempo sabreis
Mi casa, y entendereis
Cuanto serviros procuro:
Esto otra vez aseguro.
Lis. Ya en seguiros soy de hielo.
Marc. Y yo sin algun rezelo,
De que agradecida estoy,
Por esta calle me voy.
Lis. Id con Dios.
Marc. Guárdeos el cielo. [*Vanse las dos.*
Cal. Linda tramoya, señor.
Sigámosla, hasta saber
Quien ha sido una muger
Tan embustera.
Lis. Es error,
Calabazas, si en rigor
Ella se recata asi,
Seguirla.
Cal. Eso dices?
Lis. Sí.
Cal. Vive Dios! que la siguiera
Yo, aunque hasta el infierno fuera.
Lis. ¿Qué me debe, necio, di,
De haber cuatro dias hablado
Conmigo en este lugar,
Para darla yo un pesar,
De quien ella se ha guardado?
Cal. Debe el haber madrugado
Estos dias.
Lis. Ya que estamos
Solos, y que asi quedamos,
Sobre lo que podrá ser
Tan recatada muger,
Discurramos.
Cal. Discurramos.
Dime tú, ¿qué has presumido,
De lo que has visto y notado?
Lis. De estilo tan bien hablado,
De trage tan bien vestido,
Lo que he pensado y creido
Es, que esta debe de ser
Alguna noble muger,
Que, donde no es conocida,
Disimulada y fingida
Gusta de hablar y de ver:
Y por forastero, á mí
Para este efecto eligió.
Cal. Mucho mejor pienso yo.
Lis. Pues no te detengas, di.
Cal. Muger, que se viene asi
Á hablar con quien no la vea,
Donde ostentarse desea
Bachillera é importuna,
Que me maten, si no es una
Muy discretísima fea,
Que por el pico ha querido
Pescarnos.
Lis. ¿Y si la hubiera
Visto yo, y un ángel fuera?
Cal. Vive Dios! que me has cogido;
La Dama Duende habrá sido,
Que volver á vivir quiere.
Lis. Aun bien, sea lo que fuere,
Que mañana se sabrá.
Cal. ¿Luego crees, que vendrá
Mañana?
Lis. Si no viniere,
Poco ó nada habrá perdido
La necia esperanza mia.
Cal. ¿El madrugar otro dia
Poca pérdida habrá sido?
Lis. El negocio á que he venido
Á madrugar me ha obligado;
No lo debo á este cuidado.
Cal. Cerca de casa vivió;
Pues de vista se perdió,
Cuando á casa hemos llegado.
Lis. Y tarde debe de ser.
Cal. Sí, pues vistiéndose sale
Quien á los dos nos mantiene,
Sin ser los dos Justas Reales.

Salen DON FELIX, *como vistiéndose, y* HERRERA.

Lis. Don Felix, bésoos las manos.
Fel. El cielo, Lisardo, os guarde.
Lis. ¿Tan de mañana vestido?
Fel. Un cuidado, que me trae
Desvelado, no permite
Que sosiegue, ni descanse:
¿Pero vos, qué os admirais
De que á esta hora me levante,
No me dijísteis anoche,
Que á dar unos memoriales
Habíais de ir á Aranjuez?
¿Pues cómo á Ocaña os tornásteis
Desde el camino?
Lis. Si bien
Me acuerdo, regla es del arte,
Que la pregunta y respuesta
Siempre un mismo caso guarden;
Y puesto que á mi pregunta
Fue la respuesta mas fácil
Un cuidado, de la vuestra
Otro cuidado me saque,
Que es, quien á Ocaña me vuelve.

Fel. ¿Apenas ayer llegásteis,
Y hoy teneis cuidado?
Lis. Sí.
Fel. Pues por obligaros, antes
Que me obligueis á decirle,
Este es el mio; escuchadme.
Cal. En tanto que ellos se pegan
Dos grandísimos romances,
¿Tendreis, Herrera, algo, que
Se atreva á desayunarme?
Her. Vamos hácia mi aposento,
Calabazas, que al instante
Que hayais vos entrado en él,
No faltará algo fiambre. [*Vanse los dos.*
Fel. Bien os acordais de aquellas
Felicísimas edades
Nuestras, cuando los dos fuimos
En Salamanca estudiantes.
Bien os acordais tambien
Del libre el glorioso ultraje,
Con que de Vénus y Amor
Traté las vanas deidades,
De su hermosura y sus flechas
Tan á su pesar triunfante,
Que de rayos y de plumas
Coroné mis libertades.
¡O nunca hubieran, Lisardo,
Luchado tan desiguales
Fuerzas, porque nunca hubieran
Podido los dos vengarse!
¡O hubiera sido su golpe,
Puesto que á todos alcance,
Por costumbre solamente
Flecha disparada al aire,
Y no por venganza flecha,
Bañada en venenos tales,
Que salió del arco pluma,
Corrió por el viento ave,
Llegó rayo al corazon,
Donde se alimenta áspid!
La primer vez que sentí
Este golpe penetrante,
(Que sabe herir sin matar,
Y aun esto es lo mas que sabe)
En la juventud del año,
Una tarde fue agradable
Del Abril; pero mal dije,
Al alba fue. No os espante
Ser por la tarde y al alba;
Que con prestados celages,
Si bien me acuerdo, aquel dia
Amaneció por la tarde.
Este pues, como otros muchos,
Por divertirme y holgarme,
Salí á caza, y empeñado,
Llegué de u lance á otro lance
Al real sitio-de Aranjuez,
Que, como poco distante
Está de Ocaña, él es siempre
Nuestro prado y nuestro parque.
Quise entrar á sus jardines,
Sin saber qué me llevase,
Á ver lo que tantas veces
Habia visto; que esto es fácil
Todo el tiempo que no asisten
Al sitio sus Magestades.
En él de la isla entré:
¡O como, Lisardo, sabe
La desdicha prevenirse,
El daño facilitarse!
Pues como la mariposa,
Que halagüeñamente hace
Tornos á su muerte, cuando
Sobre la llama flamante
Las alas de vidrio mueve,
Las hojas de carmin bate;
Asi el infeliz, llevado
De su desdicha al examen,
Ronda el peligro, sin ver
Quien al peligro le trae.
Estaba en la primer fuente
(Que es un peñasco agradable,
Donde, temiendo el diluvio
De sus cruzados cristales,
Parece que van viniendo
Á él todos los animales)
Una muger, recostada
En la siempre verde márgen
De murta, que la guarnece,
Como cenefa ó engaste
De esmeralda, á cuyo anillo
Es toda el agua diamante.
Tan divertida en mirar
Su hermosura en el estanque
Estaba, que puse duda
Sobre si es muger ó imágen;
Porque como ninfas bellas
De plata bruñida hacen
Guarda á la fuente, tan vivas,
Que hay quien espere que hablen;
Y ella miraba tan muerta,
Que no pudo esperar nadie,
Que se pudiese mover,
La naturaleza al arte,
Me pareció, que decia:
No blasones, no te alabes
De que lo muerto desmientes
Con mas fuerza en esta parte,
Que yo desmiento lo vivo;
Pues en lo contrario iguales,
Sé hacer una estatua yo,
Si hacer tú una muger sabes,
Ó mira un alma sin vida,
Donde está con vida un jaspe.
Al ruido que entre las hojas
Hice, (ay de mí!) por llegarme
Á mirarla de mas cerca,
Del éxtasis agradable
(No fuese de amor!) volvió
Con algun susto á mirarme.
No me acuerdo si la dije,
Que ufana no contemplase
Tanta beldad, por el riesgo
De ser de sí misma amante;
Que donde hubo ninfa y fuente,
No fue posible escaparme
Del concepto de Narciso.
Ella honestamente grave,
Sin responderme, volvió
La espalda, y siguió el alcance
De una tropa de mugeres,
Que andaba mas adelante,
Midiendo de los jardines
Ya los cuadros, ya las calles,
Hasta que su pie llegó
Á hacer á todos iguales;
Porque al pequeño contacto,
Flores produjo fragrántes
Tantas la arena, que ya
No pudo determinarse,
Si eran calles, ó eran cuadros
El jardin por todas partes;
Pues fueron rosas despues
Las que eran veredas antes.
El trage que se vestia
Era un bien mezclado trage,
Ni bien de corte, ni bien
De aldea, sino á mitades,

De señora en el aliño,
De aldeana en el donaire.
En un airoso sombrero
Llevaba un rizo plumage,
Á quien tuvieron accion
La tierra despues y el aire,
Por el matiz ó la pluma,
Sobre si era flor ó ave.
Seguíla hasta que llegó
Á la cuadrilla, que errante
Coro tejido de ninfas,
Á los templados compases
De hojas, pájaros y fuentes,
Sonoramente suaves,
Cada paso era un festin,
Cada descuido era un baile.
Á todas las conocia
En fin, como naturales
De Ocaña, y solo ignoré
Quien era de mis pesares
La ocasion; que ya lo era;
Porque, desde el mismo instante
Que la ví, sentí en el alma
Todo lo que hoy siento. Nadie
Diga, que quiso dos veces;
Que aunque aqui mire, alli hable,
Aqui festeje, alli escriba,
Aqui pierda y alli alcance,
No ha de querer mas que una;
Que no pueden ser iguales
En el mundo dos efectos,
Si de una causa no nacen.
De algunas de las que iban
Con ella pude informarme
De quien era, y hallé en ella
Mas calidad por su sangre,
Que por su beldad. La causa
De no haberla visto antes,
Fue, por haberse criado
En la corte con su padre,
Hasta que á Ocaña se vino,
Porque viva, donde mate.
No os digo, que la serví
Feliz y dichoso amante;
Porque dichas que se pierden
Son las desdichas mas grandes:
Solo digo, que obligada
Á mis finezas constantes,
Á mis servicios corteses
Y á mis afectos leales,
Merecí, que alguna noche
Por una reja me hablase
De un jardin, donde testigos
Fueron de venturas tales
La noche y jardin; que solo
Á los dos quise fiarme:
Porque al jardin y á la noche,
Que son el vistoso alarde,
Ya de flores, ya de estrellas,
Hiciera mal de negarles,
Á las unas lo que influyen,
Y á las otras lo que saben;
Puesto que estrellas y flores
Siempre en amorosas paces,
Enlazadas unas de otras,
Eran terceras de amantes.
Desta suerte pues, teniendo
La fortuna de mi parte,
Viento en popa del amor,
Corrí los inciertos mares,
Hasta que, el viento mudado,
Levantaron uracanes
De una tormenta de zelos,
Montes de dificultades.
Tormenta de zelos dije:
Ved, si alguna vez amásteis,
¿Qué esperanza hay del piloto?
¿Qué seguro de la nave?
Bien creereis, Lisardo, bien,
Cuando asi escucheis quejarme
De los zelos, que soy yo
Quien los tiene: no os engañe
El afecto de sentirlos
Desta suerte; porque antes
Soy quien los he dado, y ellos
Son en sus efectos tales,
Que me matan dados, como
Tenidos pueden matarme.
¡O á qué nacen los que á ser
Dados ni tenidos nacen!
Hay una dama en Ocaña,
Á quien yo rendido amante
Festejé un tiempo; esta pues,
Por darme muerte y vengarse,
Se ha declarado con ella,
Fingiendo finezas grandes,
Que á mi amor debe. ¡Ay Lisardo,
Qué prontamente, qué fácil
En los zelos las mentiras
Sientan plaza de verdades!
Con esto se ha retirado
Tal, que aun para disculparme
No permite que la vea,
No me deja que la hable.
Mirad pues, si este cuidado
Consentirá, que descanse,
Cercado de tantas penas,
Cargado de tantos males,
Muerto de tantos disgustos,
Lleno de tantos pesares;
Y finalmente teniendo
Sin culpa ofendido á un ángel;
Pues el padecer sin culpa
Es la desdicha mas grande.

Lis. Don Felix, aunque los zelos,
De quien asi os quejais, basten
Á dar pesadumbre dados,
En no ser tenidos, traen
Anticipado el consuelo;
Que el dolor es tan distante,
Desde darlos á tenerlos,
Cuanto hay de ser un amante
La persona que padece,
Ó la persona que hace.
Con lástima empecé á oiros,
Cuando los zelos nombrásteis;
Mas cuando dijísteis, que eran
Engaños y no verdades,
La lástima se hizo envidia;
Porque no hay gusto tan grande,
Cuando hay desengaño, como
Hacer damas y galanes,
Ó paces para reñir,
Ó reñir para hacer paces.
Id á ver á vuestra dama,
Que yo sé, aunque mas se guarde,
Pues ella tiene los zelos,
Que ella está en aqueste instante,
Mas que vos desengañarla,
Deseando desengañarse.

Salen MARCELA *y* SILVIA, *abriendo una puerta, que estará cubierta con una antepuerta, y quédanse las dos detras della.*

Marc. Por esta puerta, que al cuarto [*aparte las dos.*
De mi hermano, Silvia, sale
Desde el mio, á verle vengo;

Porque aunque él esté ignorante
De que he salido hoy de casa,
Con esto he de asegurarle.
Silv. Detente; que está con él
El tal huésped, y ya sabes,
Que no quiere mi señor,
Que llegue á verte, ni hablarte.
Marc. Y aun esa fue mi desdicha,
Oigamos desde esta parte.
Lis. Y si en tanto que este gusto
Llega, quereis que yo trate
De divertiros, pues fue
Concierto que os escuchase
Un cuidado, y que os dijese
El mio, oidme, escuchadme,
Marc. Oye.
Lis. Despues que troqué
El hábito de estudiante
Al de soldado, la pluma
Á la espada, la suave
Tranquila paz de Minerva
Al sangriento horror de Marte,
La escuela de Salamanca
Á la campaña de Flándes,
Y despues en fin que hube
(Sin valedor que me ampare)
Merecido una gineta,
Premio á mis servicios grande,
Por haberme reformado
Entre otros capitanes,
Ya la campaña acabada,
(Que no me viniera antes)
Pedí licencia, y partí
Á España, por ver, si honrarme
Merezco el pecho con una
De las cruces militares,
Que sobre el oro del alma
Son el mas noble realce.
Con esta pretension vine,
Y su Magestad, que guarde
El cielo, para que sea
Fénix de nuestras edades,
Remitió mi memorial,
Á tiempo que á desahogarse
De molestias cortesanas,
Vino á Aranjuez, admirable
Dosel de la primavera.
¿Mas qué mucho que se alabe
De serlo, si la mas bella,
La mas pura, mas fragrante
Flor, la Flor de Lis, la reina
De las flores, tras sí trae
Cuantas á envidia del sol
Rayos brillan, luz esparcen?
Seguí la corte, traido
Mas de mi afecto constante,
Que de mi necesidad;
Porque de ministros tales
Hoy el Rey se sirve, que
No es al mérito importante
La asistencia, porque todos
Acudir á todo saben,
Gracias al zelo de aquel
Con quien el peso reparte
De esta máquina, bien
Como Alcídes con Atlante.
Llegué en efecto á Aranjuez,
Donde vos me visitásteis
En una posada, y viendo
Tan incómodo hospedage,
Como tienen en los bosques
Escuderos y pleiteantes,
Que me viniese con vos
Á Ocaña, me aconsejásteis;
Pues los dias de la audiencia,
Dos leguas era tan fácil
Andarlas por la mañana,
Y volverlas por la tarde.
Yo, por vuestro gusto mas,
Que por mis comodidades,
Obedecí. Todo esto
Ya vuestra amistad lo sabe;
Pero importa haberlo dicho,
Para que de aqui se enlace
La mas extraña novela
De amor, que escribió Cervantes.
Marc. Aqui entro yo ahora. [*aparte.*
Lis. Un dia,
Que madrugué vigilante,
Por llegar antes que el sol
Nuestro horizonte rayase,
Junto á un convento, que está
De Ocaña poco distante,
Entre unos álamos verdes
Ví una muger de buen aire;
Saludéla cortesmente,
Y ella, antes que yo pasase,
Por mi nombre me llamó.
Volví en oyendo nombrarme,
Y diciendo á Calabazas,
Que con el rocin me aguarde,
Llegué, diciendo: Dichoso
El forastero, á quien saben
Su nombre las damas; y ella
Con mas cuidado en taparse,
Me respondió á media voz:
Caballero de esas partes
No es forastero en ninguna;
Y añadió favores tales,
Que me obliga la vergüenza
Por mí mismo, á que los calle;
Porque no sé como hay hombres
Tan vanos, tan arrogantes,
Que, de que ha habido mugeres
Que los buscaron, se alaben.
Silv. Él cuenta nuestro suceso. [*aparte las dos.*
Marc. ¡O quien pudiera estorbarle,
Antes que en Felix las señas
Alguna malicia causen!
Fel. Proseguid.
Lis. Ella en efecto,
Siempre embozado el semblante,
Me despidió con decirme,
Que como no examinase
Quien era, ni la siguiese,
Otro dia estaria á hablarme.
Seis veces pues corrió al sol
Las cortinas orientales
Sumiller el alba, y seis
Tapada hallé entre unos sauces
Esta muger. Yo enfadado
De recato semejante,
Determiné de seguirla
Hoy, cuando á Ocaña tornase;
Pero no pude, porque
Volviendo ella por instantes,
Me vió, y no quiso pasar
De la vuelta desta calle.
Fel. Desta calle?
Lis. Y á la cuenta
Vive hácia aqui; que al instante
La perdí de vista. Aqui
Me dijo que la dejase
Otra vez, porque su vida
Aventuraba mi examen.
Fel. Extraña muger!
Marc. Ya es fuerza, [*aparte.*
Que las señas me declaren.

Fel. Proseguid.
Lis. Yo pues......

Sale Celia *con manto.*

Cel. ¿Don Felix,
Podrá una muger á parte
Hablaros?
Fel. Pues por qué no?
Marc. ¡O á qué buen tiempo llegaste, [*aparte.*
Muger, ó ángel para mí!
Fel. Luego irá el cuento adelante:
Permitid ahora, por Dios,
Que con esta muger hable,
Que es criada de la dama
Que os dije.
Lis. Pues que me maten,
Si ello no es lo que yo he dicho.
Ved el recado que os trae,
Y á Dios; porque para estotro
No importa que tiempo falte. [*Vase.*
Fel. ¿Era hora de vernos, Celia?
Cel. No te admires, ni te espantes,
Que no me atreva á venir
Á verte, porque si sabe
Mi señora, que te he visto,
No habrá duda, que me mate.
Fel. ¿Tan cruel conmigo está?
Cel. Viniendo yo hácia esta parte
Á un recado, no he querido
Dejar de verte y hablarte.
Fel. ¿Y qué hace tu hermoso dueño?
Cel. Sentir es lo mas que hace
Tu ingratitud.
Fel. Plegue á Dios,
Si la ofendí, que él me falte.
Cel. ¿Por qué á ella no se lo dices?
Fel. Porque no quiere escucharme.
Cel. Si tú hubieras de callar,
Yo me atreviera á llevarte
Donde la hablaras.
Fel. Ay Celia,
No habrá mármol, que asi calle.
Cel. Pues vente ahora conmigo;
Yo haré una seña, si sale
Mi señor, y dejaré
La puerta abierta; tú entrarte
Hasta su cuarto podrás.
Fel. Dasme nuevo aliento, dasme
Nueva vida.
Cel. Aquesta es
La hora mejor; mas no aguardes,
Vente tras mí.
Fel. Tras tí voy.
Cel. ¡Ay bobillos, y qué fácil [*aparte.*
Á la casa de su dama
Es de llevar un amante! [*Vanse los dos.*
Marc. Yo salí de lindo susto.
Silv. ¿Pues cómo afirmas quo sales?
Si luego han de verse, luego
Proseguirá el cuento.
Marc. Antes
Lo habré remediado.
Silv. Cómo?
Marc. Escribiéndole, que calle,
Hasta que se vea conmigo;
Y esto ha de ser esta tarde.
Silv. ¿Declarada por quien eres?
Marc. ¡Jesus, el cielo me guarde!
Silv. ¿Pues qué has de hacer?
Marc. ¿No es mi hermano
De Laura mi amiga amante?
¿No sabe lo que es amor?
Pues hoy he de declararme
Con ella, y hoy has de ver,
Silvia, el mas extraño lance
De amor; porque yo fingida.....
Pero no quiero contarle;
Que no tendrá despues gusto
El paso, contado antes. [*Vanse.*

Salen Laura *y* Fabio *su padre.*

Fab. Notable es la tristeza,
Que el rosicler turbó de tu belleza.
¿Qué tienes estos dias,
Que entregada (ay de mí!) á melancolías
Tales, á todas horas
Triste suspiras, y rendida lloras?
Laur. Si yo, señor, supiera
La causa de mi mal, (á Dios pluguiera, [*aparte.*
No la supiera tanto)
El consuelo mayor, menor el llanto
Fuera, pues fuera entonces el sabella
El primer aforismo de vencella:
Pero la pena mia
Es, señor, natural melancolía;
Y asi el efecto hace,
Sin que llegue á saber de lo que nace;
Que esta distancia dió naturaleza
En la melancolía y la tristeza.
Fab. No sé lo que te diga,
Sino que á tanto tu dolor obliga,
Que riguroso y fuerte
Padeces tú el dolor, y yo la muerte;
Pues ya vivir no espero,
Mientras tan triste á tí te considero. [*Vase.*
Laur. ¿Qué haré yo, que rendida,
Á pesar de mi vida,
Vivo? Qué es esto, cielos?
Mas bien se deja ver, que estos son zelos;
Porque una ardiente rabia,
Que el sentimiento agravia,
Una rabiosa ira,
Que la razon admira,
Un compuesto veneno,
De que el pecho está lleno,
Una templada furia,
Que el corazon injuria:
¿Qué áspid, qué monstruo, qué animal, qué fiera
Qué veneno y qué ira, que no fuera
Compuesta de tan varios desconsuelos
La hidra de los zelos?
Pues ellos solos son á quien los mira,
Furia, rabia, veneno, injuria é ira.
¡O quien antes supiera
Aquella voluntad, Felix, primera
Tuya! Que no empeñara
Tanto la mia, que hasta el fin llegara;
Pues aunque no sabia
De amor, cuando tan libre (ay Dios!) vivia,
Tampoco no ignoraba,
Que tarde, ó nunca el que lo fue se acaba.
Quiere á Nise en buen hora,
Pero déjame á mí morir.

Sale Celia *como quitándose el manto.*

Cel. Señora?
Laur. Celia, qué hay?
Cel. Que ya he hecho
Mi papel, y sospecho,
Que no muy mal; asi tu beldad viva!
Entré en su casa, díjele, que iba
Á un recado, y que acaso
Pasando por su calle, aunque de paso,
Le quise ver. Con un suspiro entonces,
Que ablandara los mármoles y bronces,
Me preguntó por tí, turbado y ciego.
Encarecíle luego

Tu enojo, y que si acaso tú supieras,
Que le habia ido á ver, muerte me dieras;
Y como que salia
De mí, le dije, ¿por qué no venia
Por instantes á darte
Satisfacciones y desenojarte?
Dijo, que porque estabas
Tal, que no le escuchabas:
Díjele, que viniera:
Que yo, aunque á tanto riesgo me pusiera,
Hasta tu mismo cuarto le entraria;
Con tal, que no dijese en algun dia,
Que yo le habia traido.
Juró el secreto, y muy agradecido,
El caso se concierta,
Y está esperando enfrente de la puerta
La seña; voyla á hacer, pues no está en casa
Mi señor. Esto es todo lo que pasa. [*Vase.*

Laur. Llámale pues; que aunque de Nise creo
Los zelos que me da, tanto deseo
Ver, como se disculpa,
Que quiero hacerle espaldas á la culpa:
Pues la que mas zelosa
Se muestra, mas colérica y furiosa,
Mas entonces desea
Satisfacciones, aunque no las crea;
Que es dolor él de zelos tan extraño,
Que se deja curar aun del engaño:
Pues cuando el desengaño no consiga,
Conseguiré á lo menos, que él lo diga.

Salen Celia *y* Felix.

Cel. Fuera está de casa Fabio, [*aparte los dos.*
Mi señor; el tiempo es este
Mejor para entrar á hablarla.
Fel. Vida y ventura me ofreces.
Cel. Disimula, que llamado
De mí á entrar aqui te atreves. —
¿Señor Don Felix, qué es esto?
¿Cómo os entrais......?
Fel. Celia, tente.
Cel. Hasta aqui?
Fel. Celia, por Dios,
Que calles.
Laur. Qué ruido es ese?
Cel. Qué ha de ser? que hasta esta sala
Se ha entrado el señor Don Felix,
Sin mirar, sin advertir,
Que si acaso ahora viniese
Mi señor, tú......
Laur. ¿Caballero,
Pues qué atrevimiento es este?
¿Cómo en mi casa, en mi cuarto
Os entrais de aquesta suerte?
Fel. Como, quien morir desea,
Nada mira, nada teme;
Y si mi muerte ha de ser
Venganza de tus desdenes,
Quiero morir á tus ojos,
Por hacer feliz mi muerte.
Laur. Tú tienes la culpa desto. [*á Celia.*
Cel. Yo, señora?
Laur. Si tuvieses
Cerrada esa puerta tú......
Cel. Cerrada estaba.
Fel. No tienes
Que reñir á Celia; que ella
De mi error ¿qué culpa adquiere?
Yo solo tengo la culpa;
Ríñeme á mí solamente,
Castígame solo á mí,
Sino es ya, que á reñir llegues
Á Celia, por la costumbre
Con que la inocencia ofendes.

Laur. Dices bien; error es mio,
De que me he dejado siempre
Llevar, pues no habiendo tú
Escrito á Nise papeles,
No habiendo entrado en su casa,
Y no habiendo ella ido á verte
Á la tuya, yo cruel,
Colérica é impaciente,
Inocente te persigo;
Que eres tú muy inocente.
Y siendo asi, que yo soy
Tan desigual, tan aleve,
Tan injusta, tan mudable,
¿Qué me buscas? qué me quieres?
Fel. Solo quiero persuadirte
Al engaño que padeces
De tus zelos.
Laur. ¿Quién te ha dicho,
Que yo tengo zelos, Felix?
Fel. Tú misma te contradices.
Laur. De qué suerte?
Fel. Desta suerte:
Ó tienes zelos, ó no:
Si dices, que no los tienes,
¿Para qué finges enojos,
Laura, de lo que no sientes?
Si los tienes, ¿por qué, Laura,
Desengañarte no quieres;
Pues ninguno al desengaño
Zeloso la espalda vuelve?
Luego para disculparme,
Ó para satisfacerte,
Si los tienes, has de oirme,
Ó hablarme, si no los tienes.
Laur. Si fuera argumento tal,
Que negarse no pudiese
Quien está enojada, está
Zelosa, muy sútilmente
Arguyeras; mas si no
Se sigue precisamente,
Pues puedo estar enojada,
Sin que á estar zelosa llegue,
Ni yo tengo que escucharte,
Ni tú que decirme tienes.
Fel. Pues, vive Dios! que has de oirme
Antes que de aqui me ausente,
Zelosa ó quejosa.
Laur. ¿Iráste,
Si te oigo?
Fel. Sí.
Laur. Pues di, y vete.
Fel. Negarte, que yo he querido,
Laura, á Nise......
Laur. Oye, detente.
¿Y es estilo de obligarme,
Modo de satisfacerme,
Decirme, cuando aguardaba
Mil rendimientos corteses,
Mil finezas amorosas,
Fuesen verdad, ó no fuesen,
Que hay duelos de amor, adonde
Queda bien puesto el que miente,
Decirme en mi misma cara,
Que á Nise has querido? Advierte,
Que con lo mismo que piensas
Que desenojas, ofendes.
Fel. Si no me oyes hasta el fin......
Laur. ¿Desto disculparte puedes?
Fel. Sí.
Laur. Plegue á Amor! [*aparte.*
Fel. Oye pues.
Laur. Iráste?
Fel. Sí.
Laur. Pues di, y vete.

Fel. Negarte, que yo he querido,
Laura, á Nise, fuera error;
Mas pensar tú, que este amor
Es como el que te he tenido,
Mayor error, Laura, ha sido;
Pues si á Nise un tiempo amé,
No fue amor, ensayo fue
De amar tu luz singular;
Que, para saber amar
Á Laura, en Nise estudié.
Laur. Á ciencias de voluntad
Las hace el estudio agravio;
Pues amor, para ser sabio,
No va á la universidad;
Porque es de tal calidad,
Que tiene sus libros llenos
De errores propios y agenos;
Y asi en su ciencia verás,
Que los que la cursan mas,
Son los que la saben menos.
Fel. Pues explíqueme mejor
Otro ejemplo: nace ciego
Un hombre, y discurre luego
Como será el resplandor
Del sol, planeta mayor,
Que rumbos de zafir gira;
Y cuando por fe le admira,
Cobra en una noche bella
La vista, y es una estrella
La primer cosa que mira.
Admirando el tornasol
De la estrella, dice: Sí,
Este es el sol; que yo asi
Tengo imaginado al sol;
Pero cuando su arrebol
Tanta admiracion le ofrece,
Sale el sol, y le obscurece.
Pregunto yo: ¿Ofenderá
Una estrella, que se va,
Á todo un sol, que amanece?
Yo asi, que ciego vivia
De amor, cuando no te amaba,
Como ciego imaginaba,
Como aquel amor seria:
Adoraba lo que via,
Presumiendo, que era asi
El amor; mas ay de mí!
Que no ví al sol, ví una estrella,
Y entretúveme con ella,
Hasta que el sol mismo ví.
Laur. Eso no; pues si me doy
Por entendida contigo,
Que Nise fue mi sol digo,
Y que yo su estrella soy.
Pruébolo: pues si yo estoy
Contigo la noche fria,
Y ella de dia te envia
Á llamar, y estás con ella,
¿Quién será el sol, ó la estrella?
¿Cuya es la noche, ó el dia?
Fel. Vive Dios! Laura, que son
Engaños tuyos, y plegue
Al cielo, que si la he visto,
Que un rayo me dé la muerte,
Desde que á Ocaña veniste.
¿Qué mas desengaños quieres
De lo que cuenta de mí,
Que escuchar, que ella lo cuente;
Pues es el mayor desaire
Del duelo de las mugeres,
Confesar sus zelos donde
Lo escucha de quien los tiene?
Laur. Yo sé, que han sido verdades,
Y no engaños aparentes.
Fel. De qué lo sabes?
Laur. De que
Es mal, que á mí me sucede,
Y no puede ser mentira:
Porque de los males suele
Decirse, Felix, que fueron
Astrólogos excelentes,
Porque siempre adivinaron,
Y dijeron verdad siempre.
Fel. Por lo menos ya confiesas,
Que son zelos, y los sientes.
Laur. ¿Si me estás dando tormento,
Es mucho, que los confiese?
Fel. ¿Si tanto aprietan fingidos,
Ciertos qué......?
Cel. Mi señor viene.
Laur. Vete por aquesa puerta
De esotro cuarto; pues tiene
Puerta á la calle.
Fel. Di, ¿cómo
Quedamos?
Laur. Como quisieres.
Fel. Yo querré desenojada......
Laur. Á verme esta noche vuelve;
Que quiero verte esta noche,
Aunque de Nise me acuerde.
Fel. ¡Ay Laura, cuanto te engañas!
Laur. ¡Ay, cuanto me agravias, Felix!
Cel. ¡Ay, cuanto nos sirve una
Casa, que dos puertas tiene!

JORNADA II.

Salen por una puerta LAURA *y* CELIA, *y por otra* MARCELA *y* SILVIA *con mantos, y* HERRERA.

Laur. Tú seas muy bien venida
Á esta casa.
Marc. Y tú seas,
Amiga, muy bien hallada.
Laur. Con tal visita ya es fuerza
Que lo esté.
Marc. Yo pienso antes,
Que te has de hallar mal con ella;
Que vengo á darte cuidado.
Laur. Yo le tengo, hasta que sepa
En qué te puedo servir. —
Llega aquesas sillas, Celia;
Que aqui estaremos mejor,
Que en el estrado.
Her. Quisiera
Saber á qué hora vendré.
Marc. Al anochecer, Herrera,
Podrá venir.
Her. El sereno
Á esa hora tiene mas fuerza. [*Vase*
Marc. Mi amiga eres, Laura hermosa,
Á quien dió naturaleza
Noble sangre, claro ingenio:
¿Pues de quién con mas certeza
Me fiaré, que de quien es
Mi amiga, noble y discreta?
Laur. Con tan grandes prevenciones
La proposicion empiezas,
Que ya mas, que tú decirla,
Estoy deseando saberla.
Marc. Estamos solas?
Laur. Sí estamos. —
Celia, salte tú allá fuera.
Marc. No importa que Celia lo oiga.
Laur. Prosigue pues.
Marc. Oye atenta.

Mi hermano Don Felix, Laura,
Por amistad que profesan
Él y un noble caballero
Desde sus edades tiernas,
Le trajo á casa estos dias,
Que Aranjuez, sagrada esfera
Del Cuarto Felipe, cifra
La luz del cuarto planeta.
Este hospedage en efecto
Fue con tan vana advertencia,
Que para traerle á casa,
La primer cosa que ordena
Es, que retirada yo
Á un cuarto pequeño della,
Les deje á los dos el mio,
Y que tal recato tenga,
Que escondida siempre dél,
Ni alcance, Laura, ni entienda,
Que vivo en casa; que asi
(¡Mas qué accion tan poco atenta!)
Pensó sanear la malicia
De que Ocaña no dijera,
Que traia á casa un huésped
Tan mozo, teniendo en ella
Una hermana por casar:
Y fue aquesto de manera,
Que retirada á este cuarto
Que te he dicho, aun una puerta,
Que sale al cuarto de Felix,
(Porque nunca presumiera,
Que habia mas casa) la hizo
Cubrir con una antepuerta,
Y por ella á aderezarle
Sola Silvia sale y entra.
Dejemos pues á Lisardo,
Que, sin que jamas entienda,
Que hay muger en casa, vive
Con este descuido en ella;
Dejemos tambien á Felix,
Que con esto solo piensa,
Que curó en salud el daño
De que me hable, y que me vea;
Y vamos á mí, que viendo
La prevencion con que intenta
Mi hermano ocultarme, hice
De la prevencion ofensa;
Porque no hay cosa, que tanto
Desespere á la mas cuerda,
Como la desconfianza.
¡Cuanto ignora, cuanto yerra
En esta parte el honor!
Que es como el que olvidar piensa
Una cosa, que el cuidado
De olvidarla es quien la acuerda;
Es como el que desvelado
Se quiere dormir por fuerza,
Que llamando al sueño, es
El sueño quien le despierta;
Y es como el que halla en un libro
Borradas algunas letras,
Que, por solo estar borradas,
Le da mas gana de leerlas.
Este recato en efecto
En Felix mi hermano, esta
Curiosidad, Laura, en mí,
Ó este destino en mi estrella,
Despertaron un deseo
De saber, si el huésped era,
Como gallardo, entendido,
Cosa que quizá no hiciera,
Á no habérmelo vedado;
Que en fin la culpa primera
De la primera muger
Esto nos dejó en herencia.
Y para poder mejor
Hablarle, sin que supiera
Quien era la que le hablaba,
Fui una mañana á esas huertas,
Paso de Aranjuez, por donde
Habia de pasar por fuerza.
Llaméle, pensando, Laura,
Que el hablarle no tuviera
Mayor empeño, que hablarle
Por curiosidad ó tema.
¡Mas ay, que es fácil la entrada,
Cuanto difícil la vuelta
Del mas hermoso peligro!
Dígalo el mar desde afuera,
Convidando con la paz
Á cuantos á verle llegan,
Cuando jugando las ondas
Unas con otras se encuentran;
Pues el que mas confiado
Pisó su inconstante selva,
Ese lloró mas perdido
La saña de sus ofensas.
Yo asi apacible juzgué
El mar de amor, pero apenas
Reconocí sus alhagos,
Cuando sentí sus violencias.
Pensarás, que este cuidado
Solo alcanza, solo llega
Á hallarme hoy enamorada:
Pues mas mal hay, que el que piensas;
Porque de amor y de honor
Estoy corriendo tormenta.
Hoy pues Lisardo á Don Felix
(Que yo detras de la puerta,
Que te he dicho, lo escuchaba)
De todo le daba cuenta,
Si (no importa declararme)
No se lo estorbara Celia.
Doblada quedó la hoja,
Y temo, que por las señas
Del rostro, que ya me vió
Lisardo, ó por la cautela
Con que le hablé, ó por haber
Seguídome hasta tan cerca
De casa, puedan en Felix
Moverse algunas sospechas;
Y asi, antes que el discurso
Á enlazarse, Laura, vuelva,
Me importa hablar á Lisardo,
Para cuyo efecto queda
Silvia ya con un papel,
En que le digo, que venga
Á verme á esta casa, donde
Yo he de estar......

Laur. Detente, espera;
Que has usado neciamente,
Marcela, de la licencia
De la amistad; pues primero
Que á ese Lisardo escribieras,
Ni à mi casa le llamaras,
Debieras mirar, debieras
Advertir desde la tuya
Los inconvenientes desta.

Marc. Ya, Laura, los he mirado,
Sin que corran por tu cuenta.

Laur. De qué manera? Si yo......

Marc. Escucha de qué manera:
Tu casa tiene dos cuartos,
Y del uno cae la puerta
Á otra calle; á Silvia dije,
Que le trajese por ella;
De suerte, que entrando, Laura,
Por donde saber no pueda,
En fin, como forastero,

Si es casa tuya, ¿qué arriesgas?
Laur. Arriesgo el que lo pregunte,
Y lo que hoy no sabe, sepa
Mañana, y piense que yo
Soy la tapada.
Marc. Que adviertas,
Te pido, que yo he de estar
De visita y descubierta,
Como si fuera mi casa,
Dentro de la tuya mesma.
Laur. Cuando el verte á tí me libre
Á mí con esa cautela,
¿Cómo me podré librar
Del peligro, de que venga
Mi padre, y halle aqui un hombre?
Marc. ¿Luego ha de venir por fuerza
Hoy, y luego han de cogernos
En el primer hurto? Esta
Fineza has de hacer por mí,
Pues es tan digna fineza
De tu sangre y mi amistad.
Laur. O quien decirla pudiera [aparte.
El tercer inconveniente;
Pues no es el de menor pena,
Que acierte á venir Don Felix,
Y me halle á mí hecha tercera
De su hermana y de su amigo.

Sale SILVIA *con manto.*

Silv. Á Ocaña he dado mil vueltas
Hasta hallarle.
Marc. Silvia, qué hay?
Silv. Que dí tu papel, y apenas
Le leyó, cuando tras mí
Vino, y queda ya á la puerta
Que me dijiste.
Marc. Ya, Laura,
No hay como excusarte puedas.
Laur. De mala gana te sirvo
En esto.
Marc. Quítame, Celia,
Este manto; llama, Silvia,
Tú á Lisardo, y tú no quieras [Vase Silvia.
Verle; que eres muy hermosa,
Para criada.
Laur. Ya quedas
Hecha dueña de mi casa;
Marcela, mira por ella. —
¡O á qué de cosas se obliga [aparte.
Quien tiene una amiga necia! [Vase.

Sale por otra puerta SILVIA *con* LISARDO.

Silv. Esta es la casa, señor,
De aquella dama encubierta,
Que ya descubierta veis.
Lis. ¿Quién vió dicha como esta?
Marc. Estaríades, señor
Lisardo, muy olvidado
De que iria mi cuidado
Á buscaros.
Lis. Mi temor
Confieso, y que la esperanza
Desta ventura perdí;
Que siempre andar juntos ví
Fortuna y desconfianza.
Marc. Aunque es verdad, que pudiera
Hoy, por el gusto de hablaros,
Señor Lisardo, llamaros
Á mi casa, no lo hiciera,
Á no tener que reñiros
Un descuido contra mí.
Lis. Descuido contra vos?
Marc. Sí,
De que me importa advertiros.
Lis. Si vos misma disculpais
Mi ignorancia, con que ha sido
Descuido mal advertido,
Ya importa, que le digais,
Porque no vuelva á incurrir
En lo que ignorante estoy.
Marc. ¿Á quién empezásteis hoy
Nuestro suceso á decir,
Que os estorbó una criada
La relacion?
Lis. Ya os entiendo,
Y aunque pueda, no pretendo
Satisfaceros en nada;
Porque muger, que de mí,
Donde no soy conocido,
Tanta noticia ha tenido;
Muger, que se guarda asi
De un hombre, de quien yo soy
Amigo; muger, que tiene
Criada en su casa, que viene
Con las nuevas que le doy,
Harto callando la digo;
Harto con irme la muestro,
Porque antes que galan vuestro
Fui de Don Felix amigo.
Marc. Habeis sin duda pensado,
Por las nuevas que yo os doy,
Que dama de Felix soy;
Pues estais muy engañado;
Y esto me habeis de creer,
Si algo cree quien dice que ama,
Que no solo soy su dama,
Mas que no lo puedo ser.
Lis. Si los principios negais,
Mal argumento teneis.
¿De quién mi nombre sabeis,
Y de mí informada estais?
¿De quién pues habeis sabido
(Decir puedo, en un momento)
Lo que en su mismo aposento
Á los dos ha sucedido?
Marc. Para que aqui se concluya
Lo que á dudar os obliga,
Sabed, que yo soy amiga
De una hermosa dama suya:
Esta, hablando pues conmigo
En Felix, nuevas me dió
De vos, porque en vos habló,
Como de Felix amigo;
Y aunque él es tan caballero,
En nadie un secreto cupo
Mejor, que en quien no le supo;
Y asi suplicaros quiero,
Que á Don Felix no le deis,
Señor, mas señas de mí,
Ni le digais, que yo os ví,
Ni que mi casa sabeis;
Porque me van en rigor,
Á una sospecha creida,
Hoy por lo menos la vida,
Y por lo mas el honor.
Lis. Bien pensareis, que ha cesado
De mis dudas la razon,
Y antes mayor confusion
Es la que me habeis dejado:
Porque si no sois......

Sale CELIA.

Cel. Señora?
Marc. Qué hay, Celia?
Cel. Que mi señor
Viene por el corredor.
Marc. Esto me faltaba ahora. [aparte con Celia.
Podrá salir?

Cel. No, que viene
Por la puerta que él entró,
Y saber que hay otra, no
Es posible, ni conviene;
Hasta aqui entra ya.
Lis. Qué haré?
Cel. Esconderos es forzoso
En esta cuadra.
Lis. Dudoso
Estoy.
Marc. Presto; que si os vé......
Lis. ¡Vive Dios, que estoy perdido!
[*Escóndese en un aposento.*

Sale LAURA.

Marc. Cercada de penas muero.
Laur. Ves, Marcela? en el primero
Hurto al fin nos han cogido.
En buena ocasion me has puesto.
Marc. ¿Quién pudiera prevenir,
Que ahora hubiese de venir
Tu padre?

Sale FABIO.

Fab. Celia, qué es esto?
¿Esta puerta cuando abierta
Sueles, por dicha, tener?
Laur. Vínome Marcela á ver,
Y por estar esa puerta
La mas cerca de una casa
Adonde ella estaba, yo
La hice abrir; por ella entró,
Y quedóse asi: esto pasa.
Fab. Perdonad, bella Marcela;
Que, como la luz del dia
Ya se va á poner, no os via.
Laur. ¡Gran daño el alma rezela! [*aparte.*
Cel. Qué confusion! [*Vase.*
Silv. Qué temor!
Marc. Yo, habiendo ahora sabido
La tristeza que ha tenido
Laura, me trajo mi amor
Á verla, y ver, si merezco
De sus penas consolar
La tristeza y el pesar.
Laur. Son tantas las que padezco,
Que me añade mas dolor
El remedio prevenido;
Y antes pienso que has venido
Á hacérmele tú mayor;
Que crece con el remedio
Este accidente.
Fab. No sé
Qué te diga, ni sabré
Hallar á tus males medio. —
Hola, traed luces aqui.

Sale CELIA *con luces, pónelas sobre un bufete, y sale* HERRERA.

Cel. Ya aqui las luces estan.
Her. Las ocho y media serán,
¿Habemos de irnos de aqui
Esta noche, pues que ya
Ha anochecido, señora?
¿No es de recogernos hora?
Marc. Pena el dejarte me da,
Laura, con este cuidado;
Pero excusarle no puedo.
Laur. Yo en fin á pagar me quedo
Las culpas, que no he pecado.
Marc. Qué puedo hacer? (ay de mí!)
Dame licencia.
Fab. Yo iré
Sirviéndoos.
Marc. No hay para que
Me trateis, señor, asi;
Quedad con Dios.
Laur. Mejor es [*aparte á Marc.*
Dejarle ir, para que pueda
Irse este hombre que aqui queda.
Fab. Yo tengo de ir con vos.
Marc. Pues
Me honrais tanto, replicar
Á vuestra gran cortesía
Pareciera grosería.
Fab. La mano me habeis de dar.
Marc. Sois tan galan, que no puedo
Negaros ese favor.
[*Vanse Fabio, Marcela, Herrera y Silvia.*
Laur. ¿Hay, Celia, pena mayor,
Que la pena con que quedo?
¿Quién creerá, que yo encerrado
Aqui tengo un hombre, que
No conozco? ¿Y si me vé,
Quedará desengañado
De que Marcela no ha sido
El dueño de aquesta casa?
Cel. Todo cuanto aqui nos pasa
Fácil enmienda ha tenido
Con irse ahora mi señor.
Retírate tú de aqui,
Yo le sacaré de allí,
Sin que pueda del error,
En que está, desengañarse,
Pues él sin veros se irá,
Ni á tí, ni á Marcela.
Laur. Ya
Solo falta efectuarse.
La puerta abre; mas detente;
Que parece, que he sentido
En esta sala ruido.
Cel. Ya es otro el inconveniente.

Sale DON FELIX.

Fel. Apenas la sombra fria
Tendió, Laura, el manto negro,
Capa de noche, que viste
Para disfrazarse el cielo,
Cuando á tu puerta me hallaron
Las estrellas; que el deseo
Tanto anticipa las horas,
Que á verte á estas horas vengo:
Haciendo el tiempo en tu calle,
Porque no se pierda el tiempo,
Ví, que mi hermana salia
De tu casa, y advirtiendo,
Que tu padre la acompaña,
Á entrar hasta aqui me atrevo;
Porque las paces de hoy
Me tienen con tal contento,
Que no quise dilatar
Solo un instante, un momento
El verte desenojada.
Laur. Pues no haces bien, si es que advierto,
Que un enojo apenas quitas,
Cuando otro vas disponiendo.
¿Tanto podia tardar
(Apenas á hablarle acierto) [*aparte.*
En recogerse la casa,
Que temerario y resuelto
Te entras aqui, sin mirar
Que ha de volver al momento
Mi padre?
Fel. Solo he querido
Que sepas, Laura, que espero
En la calle á que sea hora
Para hablarte; porque luego
No digas, que de otra parte

Vengo, cuando á verte vengo:
En la calle pues estoy.
Laur. Eso sí; vuélvete presto;
Que al punto que se recoja
Mi padre, hablarnos podemos
Mas despacio. No me tengas
Con tanto susto, que creo,
Que sospechoso (ay de mí!)
Está ya del amor nuestro,
Tanto, que á esa puerta falsa
La llave ha quitado, (esto [*aparte.*
Digo, por asegurar
El paso al que está acá dentro)
Y anda todos estos dias
Á casa yendo y viniendo.
Fel. Por quitarte ese temor,
Me voy, y en la calle espero.

Dentro Fabio.

Fab. Hola, bajad una luz.
Laur. Él viene ya.
Cel. Dicho y hecho.
[*Toma* Celia *una luz y vase.*
Fel. Si de esotra puerta dices
Que quitó la llave, es cierto,
Que no hay por donde salir;
Y asi en aqueste aposento
Me esconderé.
[*Va á entrar donde está* Lisardo, *y se pone delante* Laura.
Laur. Aguarda, espera;
Que no has de entrar aqui dentro.
Fel. Por qué?
Laur. Porque siempre aqui
Está mi padre escribiendo
Mucha parte de la noche.
Fel. Vive Dios! que no es por eso;
Porque al entreabrir la puerta
He visto un bulto allá dentro.
Laur. Mira......
Fel. Aqui qué hay que mirar?
Laur. Advierte......
Fel. Ya nada temo.
Laur. Que entra ya mi padre.
Fel. ¡Ay triste,
En qué gran duda estoy puesto!
Si aqui hago alboroto, á Fabio
De sus ofensas advierto;
Si callo, sufro las mias.

Sale Fabio.

Fab. Vos aqui, Felix? qué es esto?
Laur. Mira, por Dios, lo que haces; [*aparte á Felix.*
Pues en quien es caballero,
El honor de las mugeres
Siempre ha de ser lo primero.
Fel. Es verdad; disimular [*aparte.*
Tomo por mejor acuerdo,
Si zelos se disimulan. —
Buscando á mi hermana vengo; [*á Fabio.*
Que me dijeron, que aqui
Estaba.
Fab. Ya yo la dejo
En su casa, y vengo ahora
De servirla de escudero.
Laur. Eso es lo mismo, que yo
Le estaba, señor, diciendo.
Fel. Dios os guarde por la honra,
Que á mi hermana la habeis hecho.
Fab. Ella os espera ya en casa.
Fel. No sé (ay Dios!) lo que hacer debo; [*aparte.*
Estarme aqui, es necedad;
Irme, si aqui un hombre dejo,
Es desaire; alborotar
Aquesta casa, desprecio;
¿Pues esperarle en la calle,
Si hay dos puertas, como puedo
Yo solo? ¡O quien á Lisardo,
Que es mi amigo verdadero,
Consigo hubiera traido!
Mas ya he pensado el remedio. —
Quedad con Dios.
Fab. Él os guarde.
Fel. Hoy he de ver, vive el cielo! [*aparte.*
Si es verdad, que la fortuna
Ayuda al atrevimiento.
[*D.* Felix *se va muy apriesa,* Fabio *llega hasta la puerta con él, y* Celia *despues toma una luz y se va, y* Fabio *toma otra luz.*
Fab. Alumbra, Celia, á Don Felix.
Laura, éntrate tú acá dentro;
Que tengo que hablar á solas
Contigo
Laur. Otro susto, cielos! [*aparte.*
¿Mi padre qué me querrá?
¿Laura, en qué ha de parar esto? [*Vanse los dos.*

Sale Celia *con la luz que llevó, como con temor.*

Cel. Sin esperar que bajara
Á alumbrarle, en un momento
Me desapareció Felix.
Bien se deja ver su intento,
Que es de dar presto la vuelta
A la calle; mas primero
Que él llegue, ya habrá salido
Estotro; que en su aposento
Está mi señor con Laura.
No hay que esperar. — Caballero, [*á Lisardo.*
En gran confusion estamos
Por vos.

Sale Lisardo.

Lis. Ya sé lo que os debo;
Que aunque he entendido muy poco
Del caso, porque aqui dentro
Llegaban muertas las voces,
He entendido por lo menos
Los empeños desta casa.
Cel. Vamos de aqui.
Lis. Vamos presto.
Cel. Salga él una vez de casa, [*aparte.*
Y mas que sucedan luego
Muertes de hombres en la calle.
[*Mata la luz y llévale.*

Sale Don Felix.

Fel. En un esconce pequeño
Que hace la escalera, antes
Que la luz bajara, muerto
De zelos y de desdichas,
Pude quedarme encubierto.
Poco lugar han tenido
De echar á este hombre, y no creo,
Que, sabiendo que en la calle
Estoy, se atrevan á hacerlo.
El fin con que he quedado,
Á mis desdichas atento,
Es, de sacarle conmigo
Hasta la calle, fingiendo,
Que soy criado de casa,
Y que sé todo el suceso.
[*Llégase á la puerta.*
Esta es la puerta, y está
Abierta. Ce, caballero,
Seguidme; seguro soy.
No me respondeis? Qué es esto?

Obligaréisme callando,
Vive Dios! á que entre dentro. [*Entra dentro.*

Sale LAURA *con luz.*

Laur. Nada me queria mi padre,
Que fuese de mas momento,
Que decirme, que mañana
Ha de ir á un cercano pueblo,
Adonde su hacienda tiene,
Y yo á mis desdichas vuelvo.
¿Celia, Celia, dónde estás?
Pondré, que se han ido huyendo
Todos, y que me han dejado
En el peligro; y es cierto;
Pues nadie parece (ay triste!)
¿Qué he de hacer en tanto aprieto?
Felix estará en la calle,
Cuando estotro está aqui dentro.
Pero aunque todo lo arriesgue,
Esto ha de ser; que primero
Soy yo. Perdone, Marcela,
Esta vez. Ce caballero,
Á quien necia una muger
En tanto peligro ha puesto,
No os espanteis de mirarme.

Abre la puerta, y sale DON FELIX *embozado.*

Fel. ¿Cómo puedo, cómo puedo
Dejar de espantarme, Laura,
De mirarte......?
Laur. Ay Dios, qué veo!
Fel. Tan mudable?
Laur. Ay infelice!
Fel. Y tan falsa?
Laur. Ay Dios, qué es esto?
Fel. Esto es, Laura, esto es,
(Si es que yo á decirlo acierto)
El desengaño mayor,
Que á un hombre han dado los zelos:
Pero miento; que no son
Zelos, sino agravios estos.
[*Paséase, y ella tras él.*
Laur. (Yo estoy muerta!) — Felix mio,
Mi bien, mi señor, mi dueño.
Fel. Mi mal, mi muerte, mi ofensa,
Qué me quieres?
Laur. Que te quiero;
Te quiero no mas.
Fel. Y yo,
Pues tú lo dices, lo creo;
Porque no habiendo tenido
Un hombre en este aposento,
No habiendo dicho, que estaba
Cerrado el paso por esto,
No habiendo venido tú
Á hablarme por él, no habiendo
Visto yo...... Qué he de haber visto?
Nada digo, nada entiendo.
Mal haya yo, porque estuve
Antes á tu honor atento,
Y no...... Á Dios Laura, á Dios Laura.
Laur. Detente; porque primero
Que te vayas has de oirme.
Fel. ¿Puede ser mentira esto?
Laur. Sí, bien puede ser mentira.
Fel. ¿Mentira lo que estoy viendo?
Laur. Qué viste?
Fel. El bulto de un hombre,
Que estaba en este aposento.
Laur. Algun criado seria.

Sale CELIA *muy alborozada.*

Cel. Señora, ya por lo menos
Nada sucederá en casa;
Que ya en la calle los dejo.
[*Ve á D. Felix, y túrbase.*
Fel. Mira, si era algun criado.
Cel. ¿Pues esto ahora tenemos?
¿Cómo aqui......? No puedo hablar.
Laur. ¿Ves, Felix, con cuanto aprieto
Se eslabonan mis desdichas?
Pues culpa ninguna tengo.
Fel. Pues yo la culpa tendré.
Laur. Tanto te estimo y te quiero,
Que aun no quiero yo decirlo,
Porque te está mal saberlo.
Fel. ¡Qué antiguo sagrado es ese
De un culpado, en no teniendo
Que responder! Esto en fin
Se acabó, Laura, esto es hecho.
Á Dios, á Dios.
Laur. Mira......
Fel. Suelta......
Laur. No has de irte asi.
Fel. Vive el cielo!
Que dé voces, que despierten
Á tu padre, al mundo entero,
Diciendo quien eres.
Laur. Felix?
Fel. Harás, que pierda el respeto
Á tu hermosura; porque
Nadie le tuvo con zelos. [*Vase.*
Laur. Tenle, Celia.
Cel. Yo tenerle?
Laur. Pues aunque vayas huyendo,
Yo te buscaré. ¡Ay Marcela,
En qué de dudas me has puesto! [*Vanse.*

Salen LISARDO *y* CALABAZAS.

Cal. ¿Señor, qué es lo que tienes?
¿De dónde, ó cómo á tales horas vienes?
Lis. Ni sé de donde vengo,
Calabazas, ni sé lo que me tengo.
Cal. Despues de haberte ido
Sin mí (cosa que nunca ha sucedido,
Ni héchose con lacayo
De bien) vuelves á casa como un rayo,
Casi al amanecer, descolorido,
Colérico, furioso, acontecido,
Airado......
Lis. No me mates,
Ni empieces á decirme disparates,
Sino pon las maletas; porque luego
Me tengo de ir; y en tanto que á esto llego,
Á esotra cuadra pasa,
Mira, si hablar á Felix puedo.
Cal. En casa
Él no está; que, aunque ya ha amanecido,
Creo que no ha venido
Á acostarse hasta ahora.
Lis. Feliz él, que habrá estado (quién lo ignora?)
Celebrando las paces con su dama,
Que es la felicidad del que bien ama;
Y yo infeliz, á quien han sucedido
Tantas cosas.
Cal. Qué han sido?
Lis. Oye, porque me dejes,
Con condicion, que luego no aconsejes.
Llamóme por un papel
Aquella dama tapada,
Á que en su casa la viese.
Á verla fui, y la criada
Por un jardin me guió,
Hasta que llegué á una sala
De estrado, donde la misma,

Que ví en las huertas, estaba
Tan bella como entendida:
Esto, que te diga, basta.
Muy á los primeros lances
Me dió á entender enojada
No sé bien qué quejas, cuando
Su padre á la puerta llama.
Méntenme en un aposento,
Donde, despues de pasadas
Algunas conversaciones,
De quien poco entendí, ó nada;
Porque como retirado
Estaba á puerta cerrada,
Llegaban á mí confusas
Las voces sin las palabras.
La puerta un hombre entreabrió;
La capa tercié, y la espada
Empuñé, y al mismo instante
Me volvieron á cerrarla
Por defuera, sin poder
Ver el talle, ni la cara
Del hombre. De alli á otro rato
Triste, confusa y turbada
Otra moza me sacó
Hasta la calle, con varias
Prevenciones de que Felix
No supiera desto nada.
Yo pues, cercado de dudas
Y de sospechas contrarias
Estoy, sin saber qué hacerme
En confusion tan extraña;
Porque si á Felix le callo
El lance, ya acreditada
La sospecha de que ha sido
Dama suya, será ingrata
Correspondencia, que él tenga
Á su enemigo en su casa;
Si se lo digo, y no es
Su dama, sino otra dama,
Que de mí se fia, el decirlo
Es de mi nobleza infamia.
Y asi entre hablar y callar
La opinion mas acertada
Es, pues dos daños me embisten,
Volver á los dos la espalda.
Asi con esto á Don Felix
No ofende lo que se calla,
Ni lo que se dice ofende
Á la muger. Luego trata
De poner toda la ropa;
Que antes que amanezca el alba,
Con ocasion de que ya
Hecha mi consulta baja,
De Ocaña me tengo de ir,
Aunque me deje en Ocaña
En un ingenio la vida,
Y en una hermosura el alma.

Cal. ¡Honrada resolucion!

Lis. Porque apruebas y no cansas,
Toma aquel vestido que hice
De camino, Calabazas.

Cal. Tus manos, señor, te beso
De resulta de las plantas,
No tanto por el vestido,
Aunque es dádiva extremada,
Como por dármele hecho;
Y en tanto que se levanta
Quien la ropa me ha de dar,
Escúchame en dos palabras
Lo que hecho un vestido ahorra.

[*Habla mudando las voces.*

¿Señor Maestro, cuántas varas
De paño son menester
Para mí? Siete y tres cuartas.
Con seis y media le hace
Quiñones. Pues que le haga;
Mas si él saliere cumplido,
Yo me pelaré las barbas.
Qué tafetan? Ocho. Siete
Han de ser. No quite nada
De siete y media. Ruan?
Cuatro. No. Si un dedo falta,
No puede salir. De seda?
Dos onzas; treinta de lana.
¿Bocací á los bebederos?
Media vara. Angéo? Otra tanta.
Botones? Treinta docenas.
Treinta? Habrá mas de contarlas?
Cintas, faltriqueras, hilo;
Vamos con todo esto á casa.
Junte Vuesarced los pies,
Ponga derecha la cara,
Tienda el brazo. ¿Seor Maestro,
Son matachines? ¡Qué gracia
Hará el calzon! Oye Usted,
La ropilla ancha de espaldas,
Derribadica de hombros,
Y redondita de falda.
Frisa para las faldillas
Haber sacado nos falta.
Póngala Usted. Que me place.
Ah, sí; esto se me olvidaba:
Entretelas. Deste viejo
Ferreruelo me las haga.
Voy á cortarlo al momento.
Cuando vendrá esto? Mañana
Á las nueve. La una es:
¡O cuanto este sastre tarda!
Seor Maestro, todo el dia
Me ha tenido Usted en casa.
No he podido mas; que he estado
Acabando unas enaguas,
Que, como mil paños llevan,
No fue posible acabarlas.

[*Muda la voz.*

Ha caballero, muy seca
Está esta obra. Remojarla.
Angosto vino el calzon.
De paño es, no importa nada;
Que luego dará de sí.
Esta ropilla está ancha.
No importa nada; es de paño,
Que ella embeberá: asi basta;
Que los paños dan y embeben,
Como el sastre se lo manda.
El ferreruelo está corto.
Mas de media liga tapa,
Y ahora no se usan largos.
Qué se debe? Poco, ó nada:
Veinte del calzon, y veinte
De la ropilla y sus mangas,
Diez del ferreruelo, treinta
De los ojales y tantas
Impertinencias, que en fin,
Que me venga ó que me vaya,
Quien me da un vestido hecho,
Me da la mejor alhaja.
Á componer voy las tuyas.
Aqui gloria, y despues gracia. [*Vase.*

Lis. Qué locuras! ¡Quien tuviera
Tu alegría, y no llegara
Hoy á sentir los extremos
De tantas penas, de tantas
Confusiones y sospechas!
Válgate Dios por tapada,
Toda misterios, y toda
Prevenciones, sin que haya
Nunca visto la verdad.

Vuelve CALABAZAS.

Cal. Ya la dije á una criada,
Que me sacase la ropa;
Porque hoy nos vamos á Irlanda.
Lis. En efecto, me destierran
Antes de tiempo de Ocaña
Tramoyas de una muger.

Sale MARCELA *con manto, y* SILVIA *sin él, y hablan, quedándose á la puerta.*

Silv. Mira á qué te atreves.
Marc. Nada
Me digas; porque no estoy
Para escucharte palabra.
¿Que hoy se va, no dices?
Silv. Sí.
Marc. ¿Pues Silvia, de qué te espantas,
Que haga locuras mi amor?
Sin duda le dijo Laura
Quien soy, y de mí va huyendo.
Silv. ¿Pues si eso temes, qué tratas?
Marc. Hablarle ya claramente;
Que puesto que á esta hora falta
Mi hermano, ya no vendrá,
Hasta que le lleven capa
Y valona, ó sea de noche.
Tú, Silvia, á esa puerta aguarda. [*Vase Silvia.*
Lis. Mira si ha venido Felix.
Cal. Felix no; pero la dama
Tapada sí que ha venido.
Lis. Qué dices?
Cal. *Ecce quam amas.*
Marc. Señor Lisardo, no sé,
Que sea accion cortesana
El iros, sin despediros
Hoy de una muger, que os ama.
Lis. ¿Tan presto tuvísteis nueva
De mi partida?
Marc. Las malas
Vuelan mucho.
Cal. Vive Dios! [*aparte.*
Que con los demonios habla.
¿Si es Catalina de Acosta,
Que anda buscando su estatua?
Marc. En fin, os vais?
Lis. Sí, y huyendo
De vos; que vos sois la causa.
Marc. De eso infiero, que sabeis
Ya quien soy; (estoy turbada!)
Y si el haberlo sabido
Anticipa la jornada,
Id con Dios; pero advirtiendo,
Que fue en mí y en vos la causa
Imposible de decirla,
É imposible de callarla.
Lis. No os entiendo, pues no sé
De vos (esta es verdad clara)
Mas de lo que sé de vos:
Y antes la desconfianza
Que haceis de mí, es quien me mueve
Á irme.
[*Mira Calabazas adentro.*
Cal. Ce; por la sala
Entra Don Felix.
Marc. Ay triste!
Lis. Qué os turba? Qué os embaraza?
Conmigo estais.
Marc. Es verdad;
Mas puesto que mis desgracias
Unas con otras tropiezan,
Y tan en mi alcance andan,
Sabed, que yo soy...... No puedo,
No puedo hablar mas palabra;
Que entra ya. Mi vida está
En vuestras manos; guardadla;
Que yo aquí me escondo. [*Escóndese.*
Lis. Cielos
Sacadme de dudas tantas.
Ella es su dama sin duda,
Pues que tanto dél se guarda.

Sale DON FELIX.

Fel. Lisardo?
Lis. Qué hay? Qué traeis,
Don Felix?
Fel. Traigo un pesar,
Y véngole á consolar
Con vos, que me aconsejeis.
Lis. Cuando, por haber faltado
De casa...... Vete de aquí. [*á Calab.*
[*Vase Calabazas.*
Toda la noche, creí,
Que habíades celebrado
Las paces con vuestra dama,
¿Al amanecer venis
Con el pesar que decis?
Fel. Sí; que un mal á otro mal llama.
Ay Lisardo! bien dijistes,
Cuando hablásteis de los zelos,
Que sus mortales desvelos,
Y que sus efectos tristes
Eran tan otros tenidos,
Que dados, cuanto se ofrece
Entre quien hace y padece;
Pues padecen mis sentidos
El daño, que antes hicieron.
¡O quien un siglo los diera,
Y un punto no los tuviera!
Lis. ¿Pues cómo, ó de qué nacieron? —
Vive Dios! que él ha seguido [*aparte.*
Esta dama, y que sus zelos
Son de mí y della.
Marc. Los cielos [*aparte.*
Den mis penas á partido.
Fel. Muy rendido ayer llegué,
Donde (ay de mí!) satisfice
Con los extremos que hice,
Las lágrimas que lloré,
Las mal fundadas sospechas,
Que de mí (ay cielos!) tenia
La hermosa enemiga mia;
Y cuando ya satisfechas
Estaban, y yo esperaba
De los sembrados rigores
Coger el fruto en favores,
De la calle, en que aguardaba,
Entré á verla muy contento,
Y porque fue fuerza asi,
Un aposento entreabrí,
(Mal haya mi sufrimiento)
Y en él (qué torpes desvelos!)
El bulto de un hombre ví.
Lis. Esto es lo que anoche á mí [*aparte.*
Me pasó, viven los cielos!
Fel. ¡O mal haya yo, porque,
Aunque su padre viniera,
Y aunque su honor se perdiera,
Á darle muerte no entré!
Quedéme pues escondido,
Con ánimo de volver
Á buscar el hombre, y ver
Quien era.
Lis. Habéislo sabido?
Fel. No; porque ya una criada
Le habia sacado de alli.
Tras él al punto salí;
Pero no pude hallar nada.
Asi hasta el medio dia

Toda la mañana he estado,
(Mirad qué necio cuidado)
Pensando, que volveria.
Ved, si habrá en el mundo quien
Tenga el dolor, que yo tengo,
Pues hoy aqui á tener vengo
Zelos, sin saber de quien.

Lis. En este punto creí [*aparte.*
Todo cuanto imaginé:
La dama esta dama fue,
Y yo el encerrado fui.
Las señas son; mas supuesto,
Quel él no sabe que fui yo,
Ni que ella aqui se ocultó,
Ponga fin á todo esto
Mi ausencia, puesto que asi
Todo el silencio lo sella;
Pues no sabrá agravios della,
Ni tendrá quejas de mí.

Fel. ¿Ahora suspenso estais?
¿Cómo no me respondeis?

Lis. Como admirado me habeis
Aun mas de lo que pensais.

Fel. Qué puedo hacer?

Lis. Olvidar.

Fel. ¡Ay Lisardo, quien pudiera!

Sale CALABAZAS.

Cal. Señor, una dama ahí fuera
Dice, que te quiere hablar.

Fel. Ella es, que habrá venido
Á verme. Yo no he de vella.

Lis. Mirad primero, si es ella.

Sale LAURA *tapada.*

Fel. ¿No he de haberla conocido?
Ella es, que en conclusion
Querrá ahora, que yo crea,
Que todo mentira sea.

Lis. Ya es otra mi confusion: [*aparte.*
Si esta es la que Felix ama,
Y dentro en su casa vió
Un hombre, y este fui yo,
¿Quién es, quién, estotra dama?

Laur. Lisardo, por caballero,
Os ruego, que os ausenteis,
Y con Felix me dejeis;
Porque hablar con Felix quiero.

Fel. ¿Quién te ha dicho, que querrá
El Felix hablarte á tí?

Laur. Dejadnos solos.

Lis. Por mí
Obedecida estais ya.
Fuerza es dejar encerrada [*aparte.*
La otra dama hasta despues,
Y estar á la vista. Nada
Tengo ya que temer, pues
No es su dama mi tapada.
[*Vanse Calabazas y Lisardo.*

Laur. Ya que estamos los dos solos,
Don Felix, y que podré
Decir á lo que he venido,
Escúchame.

Fel. Para qué?
Ya sé, que quieres decirme,
Que ilusion, que engaño fue,
Cuanto alli ví, y cuanto oí;
Y si esto en fin ha de ser,
Ni tú tienes que decir,
Ni yo tengo que saber.

Laur. ¿Y si nada de eso fuese,
Sino todo eso al reves?

Fel. Cómo?

Laur. Escucha, oiráslo.

Fel. ¿Iráste,
Si te escucho?

Laur. Sí.

Fel. Di pues.

Sale MARCELA *al paño.*

Laur. Negarte, que estaba un hombre
En mi aposento......

Fel. Deten!
¿Y es estilo de obligar,
Modo de satisfacer,
Decirme, cuando esperaba
Un rendimiento cortes,
Una disculpa amorosa,
Confesar la ofensa? ¿Ves,
Como otra vez la repites,
Porque la sienta otra vez?

Laur. Si no me oyes hasta el fin......

Marc. ¡Quién vió lance mas cruel! [*aparte.*

Fel. ¿Qué he de escuchar?

Laur. Mucho.

Fel. ¿Iráste,
Si te escucho?

Laur. Sí.

Fel. Di pues.

Laur. Negarte, que estaba un hombre
En mi aposento, y tambien
Que Celia le abrió la puerta,
No fuera justo; porque
Negarle á un hombre en su cara
Lo mismo que escucha y vé,
Es darle á un desesperado
Para consuelo un cordel;
Mas pensar tú, que fue agravio
De tu amor y de mi fe,
Es pensar, que cupo mancha
En el puro rosicler
Del sol; porque con mi honor
Aun es sombra todo él.

Fel. ¿Pues quién aquel hombre era?

Laur. No puedo decirte quien.

Marc. ¡Quién vió confusion igual! [*aparte.*

Fel. Por qué?

Laur. Porque no lo sé.

Fel. ¿Qué hacia escondido alli?

Laur. No lo sé tampoco.

Fel. ¿Pues
Dónde la satisfaccion
Está?

Laur. En no saberlo.

Fel. Bien;
No saberlo es la disculpa,
La culpa el saberlo es:
¿Pues cómo quieres, que venza
Lo que sé á lo que no sé?
Laura, Laura, no hay disculpa.

Laur. Felix, Felix, déjame;
Que, aunque lo puedo decir,
Tú no lo puedes saber.

Fel. Otra vez me has dicho ya
(Baldon ó despecho fue)
Eso mismo, y vive Dios!
De no escucharlo otra vez;
Porque aqui me has de decir
La verdad desto......

Marc. Qué haré? [*aparte.*
Que, por disculparse á sí,
Me ha de echar á mí á perder.

Fel. Que nada me está peor,
Que el pensarlo.

Laur. Sí diré.

Marc. No dirás; porque primero [*aparte.*
Tus voces estorbaré
Con esta resolucion.

Amor ventura me dé,
Como me da atrevimiento. —
Solo esto he querido ver.

[*Pasa por delante tapada, como jurándosela á D.* Felix; *él quiere seguirla, y* Laura *le detiene.*

Fel. Qué muger es esta?
Laur. Hazte
De nuevas.
Fel. Déjame, que
La siga y la reconozca.
Laur. Eso querias tú, porque
Pudieras desenojarla,
Diciéndola á ella despues,
Que me dejaste, por ir
Tras ella; pues no ha de ser.
Fel. Laura mia, mi señora,
El cielo me falte, amen,
Si sé, qué muger es esta.
Laur. Yo sí; yo te lo diré:
Nise era; que al pasar
Yo la conocí muy bien.
Fel. Ni era Nise, ni sé yo
Como estaba aqui.
Laur. Muy bien;
La disculpa es no saberlo;
La culpa el saberlo es;
¿Pues cómo quieres, que venza
Lo que sé á lo que no sé?
Á Dios, Felix.
Fel. Si no basta
El desengaño, que ves,
¿Cómo quieres, que yo crea
Lo que tú, Laura, no crees?
Laur. Porque yo digo verdad,
Y soy quien soy.
Fel. Yo tambien,
Y ví en tu aposento un hombre.
Laur. Yo en el tuyo una muger.
Fel. No sé quien fue.
Laur. Yo tampoco.
Fel. Sí supiste, Laura; pues
Ya me lo ibas decir.
Laur. Ya, sin decirlo me iré,
Por no dar satisfacciones
Á un hombre tan descortes.
Fel. Mira, Laura......
Laur. Suelta, Felix.
Fel. Vete, que es cosa cruel
Haber de rogar quejoso.
Laur. Quédate; que es rabia haber
De llevar traiciones, cuando
Finezas vine á traer.
Fel. Yo bien disculpado estoy.
Laur. Si á eso vamos, yo tambien.
Fel. Pues ví en tu aposento un hombre.
Laur. Yo en el tuyo una muger.
Fel. Si esto, cielos, es amar......
Laur. Si esto, fortuna, es querer......
Los do. Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, Amen.

Jornada III.

Salen Marcela *y* Silvia.

Silv. Grande atrevimiento fue.
Marc. Como perdida me ví,
Cuando ya á Laura escuché,
Que iba á descubrir alli
Cuanto en su casa pasé,
Estorbar la relacion
Quise con tan loca accion;
Que ya preciso un pesar,
Algo se ha de aventurar.
Silv. Asi es verdad.
Marc. La razon,
Que me animó mas, fue ver
Á Lisardo, que esperaba
Mas afuera, al parecer,
En qué el suceso paraba
De su encerrada muger;
Y como yo lo sabia,
No temí la empresa mia:
Pues, á no suceder bien,
Ya en Lisardo al menos quien
Me defendiese tenia:
Y en fin ello sucedió
Mejor, que esperaba yo;
Pues yo á mi cuarto pasé,
Y en los zelos que dejé,
El lance se barajó
De suerte, que ni Lisardo
Se empeñó por mí gallardo,
Ni Laura el caso contó,
Ni Felix me conoció,
Ni yo mayor susto aguardo.
Silv. Digo, que fue extraño cuento,
Y si escarmiento ha dejado,
Será de mas fundamento.
Marc. ¿Pues cuando dejó escarmiento,
Silvia, un peligro pasado?
Antes el haber salido
Deste tan bien, me ha movido
Á pensar, como pudiera
Ser que Lisardo volviera
Á verme.
Silv. Oye, que hacen ruido.

Por la puerta escondida sale Don Felix.

Fel. Marcela?
Marc. ¿Qué novedad
Es entrar tú en mi aposento?
Fel. Es venir mi voluntad
Por luz á tu entendimiento,
Por consuelo á tu piedad.
Anoche, cuando saliste
De ver á Laura, yo entré
En su casa (ay de mí triste!)
Y ví en su casa, y hallé......
Marc. Di, qué hallaste? di, qué viste?
Fel. Un hombre.
Marc. Tal pudo ser?
Fel. Vínome á satisfacer,
Y una muger, que salió
De mi alcoba, lo estorbó......
Marc. ¡Miren la mala muger!
Fel. Que con Lisardo debia
De estar. Él cuerdo y discreto,
Presumiendo que ofendia
De mi casa asi el respeto,
Dice, que tal no sabia.
En fin, sea lo que fuere,
Que no hay nadie que lo diga,
Zelosa Laura, no quiere,
Que desengaños consiga,
Ni que disculpas espere.
Yo, por no dar á torcer
Tampoco mi sentimiento,
No la quiero hablar, ni ver;
Pero quisiera saber
Hasta el menor pensamiento
Suyo. Para esto ha pensado
Una industria mi cuidado.
Marc. ¿Y es, si me la has de decir?
Fel. Que tú, hermana, has de fingir,
Que un gran disgusto, un enfado

Conmigo has tenido, y que
En tanto que esto se pasa,
Te quieres ir á su casa:
Y asi una espía tendré
Para el fuego que me abrasa;
Pues tú á la mira estarás,
Y á pocos lances verás,
Quien este embozado es,
Y con secreto despues
De todo me avisarás.
Marc. Aunque hay bien que replicar,
Hoy me iré á su casa.
Fel. No
Puede hoy ser; que por mostrar
Cuan poco mi mal sintió,
Ó por darme este pesar,
Hoy de su casa ha salido,
Y al mar de Hontigola ha ido.
Marc. Pues digo, que iré mañana.
Fel. La vida me das, hermana;
Tuya desde hoy habrá sido. [*Vase.*
Marc. ¿Hay cosa como llegar
Rogándome lo que yo
Puedo, Silvia, desear?
Pero mira quien se entró
En el cuarto sin llamar.
Silv. Laura y Celia son, señora.

Salen Laura *y* Celia *con capotillos y sombreros.*

Marc. ¿Laura mia, á aquesta hora?
Laur. No te espantes desto, amiga;
Que á tanto una pena obliga.
Marc. Quién lo duda? Quién lo ignora?
Laur. De la suerte, que de mí
Te fuiste ayer á valer,
Vengo á valerme de tí.
Cel. Aprended, damas, de aqui
Lo que va desde hoy á ayer.
Laur. Aquel hombre, que dejaste
Cerrado, Marcela mia,
En mi casa, vió Don Felix.
Marc. Jesus!
Laur. No importa, que diga
El como ó el cuando, puesto
Que bastaba ser desdicha,
Para que ella se estuviese
Desde luego sucedida.
Quísele satisfacer,
Y vine á tu casa, amiga,
Sin mirar á los respetos
Á que el ser quien soy me obliga.
Entré en su aposento, y cuando
Á representarle iba
Disculpas, que no tocasen
En tu opinion, ni en la mia,
Una muger, que detras
De su aposento tenia,
Y que era, sin duda, Nise......
Marc. ¿Quién duda, que ella seria?
Laur. Salió á dar zelos por zelos.
Marc. ¡Hay tan gran bellaquería!
¿Y qué hizo Felix á eso?
Laur. Él, aunque quiso seguirla,
Yo no le dejé. En efecto,
Las dos quejas repetidas,
Ni las suyas quise oir,
Ni él saber quiso las mias.
Por mostrar, que estaba (ay cielos!)
Gustosa y entretenida,
(¡O cuan á costa del alma,
Marcela, un triste se anima!)
Al mar de Hontigola hoy
Salí con unas amigas,
Donde, aunque debió alegrarme
Su hermosa apacible vista,
No pudo; que para mí
Ya se murió la alegría,
Tanto, que ni el ver la Reina,
Que infinitos siglos viva,
Para que flores de Francia
Nos den el fruto en Castilla,
Como en su verde carroza,
Que caballos del sol tiran,
Barado bajel de tierra,
Llegó á bordar á la orilla:
Ni el ver tan ufano entonces
Ese breve mar, que imita
Del océano las ondas
Encrespadas y movidas
De los zéfiros suaves,
Cuando al mirar quien las pisa,
Como plata las entorcha,
Y como vidrio las riza:
Ni el ver que ya el bergantin,
Coche del mar, pues le guian,
Como caballos, los remos,
Á quien el freno registra
De un timon, abrió el estribo
De su hermosa barandilla,
Para que su popa ocupe,
Para que su esfera admita
Un sol, á quien hizo guarda
No menos, que el alba misma:
Ni el ver las hermosas damas,
Que como flores seguian
La rosa, bien asi como
Tejido coro de Ninfas
En las selvas de Diana
Profanas fábulas pintan:
Ni el ver en fin, que tan bello
Ya el bajel bogando iba
El piélago de cristal,
Que al acercarse á la isla
Del cenador, que con tantas
Flores el estanque habita,
No pudo determinar
Desde aparte, no, la vista,
Cual el bergantin, ó cual
Era el cenador; pues via
Flores en cualquiera tantas,
Que unas á otras competidas,
Naval batalla de flores
Se dieron muertas y vivas,
Me pudo aliviar; pues toda
Esta pompa hermosa y rica,
En los cristales bullicio,
En las flores alegría,
En los vientos suavidad,
En las hojas harmonía,
En las damas hermosura,
Y en todos los campos risa,
Llanto fue, llanto en mis ojos,
Zelosa de Felix. Mira,
Si á quien esto no divierte,
Bastantemente peligra.
Yo no he de hablarle; porque
Es triste cosa, es indigna
Accion darle yo á torcer
Mis zelos; y asi querria
De una industria aqui valerme,
Si es que mi amistad codicias;
Y es, que para que yo vea,
Si Nise en su cuarto habita,
Le he de acechar esta noche
Por aquella puerta, amiga,
Que dijiste, y que á su cuarto
Cae, y él tiene escondida.

¿Cómo faltar de mi casa
Podré? es fuerza, que aqui digas;
Y responderéte yo,
Que hoy mi padre fue á una villa,
Adonde su hacienda tiene,
Y no vendrá en cuatro dias.
Asi que estas noches puedo
Ser tu huéspeda, si obliga
Mi amistad á esta fineza,
Pues es fineza de amiga
Tan principal, tan discreta,
Tan noble y tan entendida.

Marc. ¿Cómo te podré negar,
Laura, lo que solicitas,
Si con mi razon me arguyes,
Si con mi dolor me obligas?
Solo hay un inconveniente;
Mas si tú lo facilitas,
Ven desde luego á mi casa;
Mal dije, á la tuya misma.

Laur. ¿Cuál es el inconveniente?

Marc. Tanto mi hermano te imita
En el dolor y en la causa,
(No importa que te lo diga;
Primero somos nosotras),
Que hoy me ha pedido, que finja
Con él un enojo, y vaya
Á ser por algunos dias
Tu huéspeda; porque yo
Allá de adalid le sirva:
Pues si no voy á tu casa
Yo, porque estás tú en la mia,
Dirá......

Laur. Escucha; antes mejor
Es, que desde luego finjas
Tú el enojo, y que te vayas;
Pues con aquesto le obligas
Á que él esté mas seguro
De que yo en su casa asista.

Marc. Dices bien; que con mi ausencia
Se sanea esta malicia.

Laur. Cómo se ha de hacer?

Marc. Asi:
Dame el manto, y dirás, Silvia,
Que fui en casa de Laura;
Que para hacer mas creida
La causa, quise ir de noche.
[*Pónese el manto.*
Y despues (á parte mira)
Busca á Lisardo, y dirásle,
Como mi afecto le avisa,
Que á verme vaya esta noche;
Y quédate donde sirvas
Á Laura. Tú, Celia, ven
Conmigo; pues nos obliga
Esto á trocar con las casas
Las criadas.

Laur. Tan aprisa?

Marc. Estas cosas mas se aciertan,
Mientras menos se imaginan.

Laur. Marcela, á mi casa vas,
Por ella y por mi honor mira.

Marc. Por ella mira, y mi honor,
Pues te quedas tú en la mia.
¿En qué ha de parar aqueste
Trueco?

Cel. Quieres que lo diga?
En algun lance, que á todas,
Ó nos case, ó nos aflija.

Vanse por una parte Celia y Marcela, y por otra Silvia y Laura.

Salen Lisardo *y* Calabazas.

Lis. Qué papel es ese?

Cal. Es
El que ha de ser, es y ha sido
Del tiempo que te he servido
Cuenta estrecha.

Lis. Dime pues,
¿Á qué propósito ahora?

Cal. Á propósito de que hoy
De tu servicio me voy.

Lis. Por qué causa?

Cal. Quién lo ignora?
Porque andas aquestos dias
Muy discreto.

Lis. ¿Qué has querido
Decir?

Cal. Que andas divertido.

Lis. Tales son las penas mias.

Cal. Y no ha de ser tan discreto
El amo, que ha de pensar,
Que no le puede guardar
Calabazas el secreto.
Tú te andas solo contigo,
Contigo solo te estás,
Contigo vienes y vas,
Y en fin contigo y sin migo,
En cualquier parte te ven;
Que parecemos, señor,
El dinero y el amor:
Mirad con quien, y sin quien.
Si alguna tapada viene
Á verte: salte allá fuera;
Si vas á verla: aqui espera;
Porque ir allá no conviene.
¿Pues esto ha de ser asi?
Pesar de quien me parió,
¿Para qué te sirvo yo?
Y asi quiero desde aqui
Buscar amo mas humano;
Porque para mí, en rigor,
Ninguno será peor,
Aunque sea un Luterano,
Aunque sea un presumido
De docto, siendo menguado
Con ingenio un desdichado,
Sin él un entremetido,
Un poeta, que hace trazas
De comedias, y seamos
Los criados y los amos
Todo en casa Calabazas,
Aunque sea un lindo compuesto,
Que hable melífluo y despacio,
Y aunque galantée en palacio,
Que es peor que todo esto.

Lis. Las cosas, que me han pasado,
Tan públicas han venido,
Calabazas, que no ha sido
Forzoso haberlas contado,
Para que las sepas; pues
Hablar á aquella tapada
En el campo; tan guardada
Verla en su casa despues,
Adonde me sucedió
Aquel lance parecido
Al de Felix, que escondido
En su casa me pasó;
Venir á verme á la mia,
Adonde desengañado
De que esotra me ha dejado,
La que Don Felix queria;
Salir de alli tan veloz;
Irse en fin, como se fue:
Ello se dice y se vé,
Sin que aqui tenga mi voz

Que contar; pues aunque quiera,
No te puedo decir mas
De lo que tú viendo estás.
Cal. Ella es gentil embustera.
Lis. En cuanto ha que estoy pensando,
Qué es lo que me ha sucedido,
Es verdad, y estoy corrido
De estar creyendo y dudando,
Qué muger es está; pues
Cuando yo ser presumia
Dama de Felix, vivia
Sin discurrir: mas despues
Que, estando conmigo ella,
De Felix la dama entró,
Y que me desengañó
De que era otra dama aquella,
Mayor deseo me ha dado
De saber quien es; pues puedo
Perder á su honor el miedo,
Que por Felix le he guardado.
Cal. Yo bien pudiera decir
Quien es.
Lis. Tú?
Cal. Yo.
Lis. Dilo pues.
Cal. Vive Dios! que sé quien es.
Lis. Pues no me hagas discurrir.
Cal. ¿Ella no es enredadora?
Quien es sé: no es embustera?
Quien es sé: no es bachillera?
Quien es sé: no es habladora?
La misma razon lo enseña
Quien es, sí, jurado á Dios.
Lis. Dilo.
Cal. Aqui para los dos......
Lis. Prosigue.
Cal. Es alguna dueña.
Lis. Qué disparate!

Sale SILVIA.

Silv. Lisardo,
Que aqui me escucheis os pido.
Cal. ¿Muger, de dónde has caido?
Lis. Ya lo que quieres aguardo.
Silv. Una dama, de quien vos
La casa, señor, sabeis,
Que á su ventana llameis
Esta noche, os pide. Á Dios. [*Vase.*
Cal. Tapada de las tapadas,
Oye.
Lis. Tente; dónde vas?
Cal. Deja; que no quiero mas
De darla dos bofetadas,
Que las lleve á su señora......
Lis. ¿Hay quien tus locuras crea
Cal. Porque otra vez no me sea
Dueña engerta.
Lis. Escucha ahora;
Pues que ya la noche fria,
En mal distinto arrebol,
Da priesa, diciendo al sol,
Que se vaya con el dia,
Y á mí esperándome estan,
Dame un broquel, y tú aqui
Me espera.
Cal. Yo esperar?
Lis. Sí.
Cal. Espere un Judio de Oran;
Que á casa, donde encerrado
Estuviste, y aun corrido,
Y hay padre de conocido,
Y galan de imaginado,
No has de ir solo.
Lis. Sí he de ir.

Sale DON FELIX.

Fel. Dónde, Lisardo?
Lis. No sé
Como callaros podré,
Ni como os podré decir
Lo que en Ocaña me pasa.
¿Teneis que hacer ahora?
Fel. Yo?
Ni en toda esta noche.
Lis. No?
Fel. No; que el fuego que me abrasa,
Por acrecentar su ardor,
Treguas por ahora ha dado.
Lis. Pues yo quiero mi cuidado
Fiaros ya sin temor;
Que si hasta aqui he suspendido
La relacion que empecé,
Respeto que os tuve fue;
Pero habiendo ya sabido,
Que nada os puede tocar,
Y sois quien sois en efecto,
De mi amor todo el secreto
Hoy os tengo de fiar.
Venid conmigo, y sabreis,
Porque el tiempo no perdamos,
Extraños sucesos.
Fel. Vamos;
Que mucha merced me hareis
En divertir el dolor
De que mi pecho está lleno;
Porque de amor el veneno
Cure triaca de amor.
Cal. Yo qué he de hacer?
Lis. Esperar
Aqui en casa á que vengamos. [*Vanse los dos.*
Cal. ¡Buenos, paciencia, quedamos,
Sin ver, ni oir, á callar!
Cuando no tiene el servir
Otro gusto, otro placer,
Que escuchar para saber,
Y saber para decir,
Aun deste gusto me priva
El recatarse de mí.
Pues no ha de pasar asi,
Asi Calabazas viva.
Que por aquel mismo caso,
Que aqui de mí se guardó,
Tengo de seguirle yo;
Tras ellos paso entre paso
Tengo de irme rebozado.
¿Porque si yo, cual sospecho,
No le murmuro y acecho,
Para qué soy su criado? [*Vase.*

Hacen ruido dentro, y sale como tropezando FABIO *y* LELIO *criado.*

Lel. Aliéntate; que ya estás
Cerca de Ocaña, señor.
Fab. Es tan notable el dolor,
Lelio, que no puedo mas;
Que aunque yo, por descansar,
De la yegua me apeé,
Y quise venir á pie
Este rato, por dejar,
Con ejercicio, vencido
El dolor de la caida,
Te confieso, que en mi vida
No me he visto tan rendido.
Lel. Ello fue dicha, señor;
Pues apenas una legua
Andada, cayó la yegua,
Porque pudieras mejor
Volverte á tu casa, donde

Con mas cuidado podrás
Curarte.
Fab. Á esta pierna mas
Todo el dolor corresponde,
Que fue la que me cogió
Debajo.
Lel. Súbete pues;
Irás antes.
Fab. Mejor es
Andar otro poco, y no
Dejar, Lelio, resfriar
La caida.
Lel. Dices bien;
Mas considero tambien,
Que ya ha empezado á cerrar
La noche, y que lo que andado
En tal parte se mejora,
Se llega mas á deshora
Á tu casa, y quizas, cuando,
Ya recogida, no habrá
Modo de curarte.
Fab. Bien
Dices: la yegua preven,
Que atada á ese tronco está,
Y vamos, si esto restaura
Mi salud; aunque yo creo,
Que ir á casa no deseo,
Por no dar cuidado á Laura,
Que me quiere de manera,
Que temo que hoy ha de ser
Su fin, si me vé volver
Con una pena tan fiera.
Lel. Como hija, claro está
Que lo sienta mi señora.
Fab. Pondré que aquesta es la hora,
Que está recogida ya.
Lel. Quién lo duda?
Fab. ¡O cuánto siento
Haberla de despertar!
Mas no lo puedo excusar.
Lo que haré, será, que atento
Á su quietud, llamaré
Por la puerta principal;
Pues con prevencion igual
Podrá ser, pues que se ve
De su cuarto mas distante,
No oirme.
Lel. Dispon ahora
Tu salud; que mi señora
Lo estimará.
Fab. No te espante
Verme con tanta fineza;
Que soy en mi senectud
Amante de su virtud,
Como otros de su belleza. [*Vanse.*

Salen Lisardo *y* Don Felix.

Fel. Mucho me he holgado de oiros,
Por ser la novela extraña.
Lis. Esto es por mayor; que dejo
De contar mil circunstancias,
Por no cansaros, Don Felix;
Y pues sabeis que me aguarda,
Idos con Dios; que ya es hora.
Fel. Decirme á mí, que una dama
Vais á ver, y habérme dicho,
Que tuvísteis en su casa
Riesgo, y decir, que me quede,
Son dos cosas muy contrarias;
Pues no soy de los amigos
Yo, con quien solo se hablan
Las cosas; que precio mas
Las obras, que las palabras.
Id á lograr vuestro amor
Norabuena; que hasta el alba
Yo sabré estar en la calle.
Lis. Á amistad, Don Felix, tanta,
Mal hiciera en resistirme.

Sale Calabazas *como acechando.*

Cal. Si, cual veo, lo que andan, [*aparte.*
Lo que hablan viera, yo viera
Lo que andan, y lo que hablan.
Llegarme quiero.
Lis. Qué es esto?
Fel. Un hombre, si no me engaña
La vista, que tras nosotros
Viene.
Lis. Pues sacad la espada.
Fel. Quién va?
Cal. Nadie ya; porque
No diz que va el que se para.
Fel. Quién sois?
Cal. Un hombre de bien.
Lis. Pues pase, si acaso pasa.
Cal. No paso; que me hago hombre.
Fel. Pues jugaré yo de espadas.
Lis. Dadle la muerte.
Cal. Detente!
Ay, Ay! señor, que me matas;
Que soy Calabazas.
Fel. Quién?
Cal. Calabazas.
Lis. Calabazas?
Qué es esto?
Cal. Es venir á ver
Donde vais. [*Danle los dos.*
Fel. Por Dios......!
Cal. Ya basta.
Lis. Dejadle: no alboroteis;
Porque está cerca la casa
Que buscamos.
Fel. ¿Hácia aqui
Vive, Lisardo, la dama
Que venis á ver?
Lis. Sí, Felix.
Fel. Y es bizarra?
Lis. Muy bizarra.
Fel. Tiene padre?
Lis. Sí.
Fel. ¿Y aqui
Os cerrásteis en la cuadra?
Lis. Sí.
Fel. ¿Y estando ella con vos,
Entró la que me buscaba?
Lis. Sí.
Fel. Ved, que como la noche
Llena está de sombras pardas,
Mas obscura que otras veces,
Pues aun la luna la falta,
Podrá ser, que os engañeis.
Lis. No me engaño. Á esta ventana
He de llamar, y esta puerta
Han de abrir.
Cal. Ya sé la casa. [*aparte.*
Fel. Esta ventana? Esta puerta?
Ay de mí! el cielo me valga! [*aparte.*
Que estas las de Laura son,
Para mí dos veces falsas.
Lis. Retiraos; porque yo
La seña, que es esta, haga.
[*Hace la seña á la reja.*
Fel. Si mal no me acuerdo (ay triste!)
En la relacion pasada
Dijísteis, que la muger,
Que para hablaros aguarda,
Es la que hoy escondida

Dentro de mi cuarto estaba.
Lis. Es verdad.
Fel. Y que la otra
Que vino......

Sale Celia *á la ventana.*

Cel. Ce.
Lis. Ya me llaman.
Cel. Es Lisardo?
Lis. Sí, yo soy.
Fel. Celia es esta. [*aparte.*
Cel. Pues aguarda,
Abriré la puerta.
Lis. Ya
Conmigo habló la criada,
Y dice, que viene á abrirme
La puerta.
Fel. Antes que la abra,
Decid...... [*Abre la puerta Celia.*
Lis. No puede ser antes.
Fel. Si es......
Lis. Á Dios; porque me aguarda.
Fel. La dama......
Cel. Entrad presto.
Lis. Luego
Hablaremos. [*Vase.*

[*Al entrar* Lisardo, *quiere entrar* D. Felix, *y* Celia *cierra apriesa.*

Fel. ¡Y en la cara
Con la puerta me dió Celia!
Cal. Con cerradura no agravia
Una puerta, aunque es de palo;
Que el tener hierro la salva.
Fel. ¿Qué es lo que pasa por mí? [*aparte.*
¿Quién vió confusiones tantas?
¿En casa de Laura, cielos!
Viene buscando la dama,
Que hoy de mi cuarto salió,
Cuando entró en mi cuarto Laura?
Luego ella no puede ser.
¿Mas quién ser puede en su casa?
¡O quien no la hubiera dicho
Á Marcela, que dejara
Para mañana el venir
Aqui; que ella lo apurara!
Pero mientras mas discurro,
Mas lugar doy á mi infamia.
Pues no discurramos, zelos,
Sino á ver la verdad clara
Caminemos mas aprisa;
Pues ella es Laura, ó no es Laura:
Si no es ella, ¿qué se pierde
En desengañar mis ansias?
¿Y qué se pierde, si es ella,
En perder la vida y alma
Despues de Laura perdida?
La puerta en el suelo caiga.
¿Pero cómo á esto me atrevo,
Si á Lisardo la palabra
Le he dado? ¿Pero qué importa
La amistad, la confianza,
El respeto, ni el decoro?
Que donde hay zelos, se acaba
Todo, porque no hay honor,
Ni amistad, que tanto valga.

[*Da golpes á la puerta, como para derribarla, y á este tiempo, como mas* lejos, *dan tambien golpes dentro.*

Cal. Qué haces, señor?
Fel. Darte muerte.
Cal. Si es posible, no lo hagas.
Fel. ¿Mas qué golpes son aquellos?
Cal. ¿De qué te admiras y espantas?
Otro será en otra parte,
Que le habrá dado otra rabia,
Y da golpes á otra puerta.

Dentro Fabio.

Fab. Abre aqui, Celia; abre, Laura.

Dentro Celia.

Cel. ¡Mi señor es, ay de mí!
Fel. Fabio es aquel.
[*Cuchilladas dentro.*
Fab. [*dentro.*] ¡Esta infamia
Llego á ver!
Cal. Por Dios, que allá
Ya han llegado á las espadas.
Fel. Mal haya la puerta.
Cal. Amen!

Sale Lisardo *con* Marcela *en los brazos, como á obscuras.*

Lis. No temais, señora, nada;
Que, aunque llaman á esta puerta,
Seguro es quien á ella llama.
Marc. Con vos, Lisardo, he de ir;
Que como yo á vuestra casa
Llegue, nada hay que temer,
Si es que ella una vez me ampara.
Lis. Venid, y no os rezeleis
De un hombre, que me acompaña.
Marc. Es Felix?
Lis. Sí.
Marc. Pues mirad,
Que es Felix......
Lis. En qué reparas?
Ya no es tiempo de recatos. —
Felix?
Fel. Quién va?
Lis. Mis desgracias.
Fel. Qué ha sido aquesto?
Lis. Que estando,
Hablando con esta dama,
Vino su padre de fuera;
Llamó, y viendo que tardaban
En abrirle, derribó
La puerta, y sacó la espada.
Porque se apagó la luz,
Tuve lugar de librarla.
Llevadla; que yo me quedo
Á guardaros las espaldas,
Para que ninguno os siga;
Que conmigo Calabazas
Quedará.
Cal. No quedará.
Fel. Mejor es, con ella vaya,
Y nos quedemos los dos.
Lis. ¿Tan sola hemos de dejarla?
No es razon; pues la primera
Obligacion es la dama
En todo trance; asi, Felix,
Vos solo habeis de llevarla
Y ponerla en salvo.
Fel. Es justo. —
¿En fin has venido, Laura, [*aparte con Marc.*
Á mi poder?
Marc. Ay de mí!
Fel. Yo estoy muerto.
Marc. Estoy turbada.
Fel. Ven conmigo; que aunque no
Mereces finezas tantas,
Soy quien soy, y he de librarte.
Marc. ¡Hay muger mas desgraciada!
Fel. ¡Hay hombre mas infelice!
[*Vanse D. Felix y Marcela.*

Salen Fabio *y* Lelio *con luz, y criados con las espadas desnudas.*

Fab. Aunque las fuerzas me faltan,

No las fuerzas del honor,
Para tomar mil venganzas.
Lis. Detenéos; que ninguno
De aqui ha de pasar.
Fab. Mi espada
Hará paso por el pecho
Vuestro. [*Riñen todos.*
Cal. Infeliz Calabazas,
¿Quién te metió en acechar?
Lis. Pues que ya Felix se alarga,
Antes que aqui me conozcan,
Mejor es volver la espalda;
Esto es valor, no temor. [*Vase.*
Fab. Espera, cobarde, aguarda.
Cal. ¿Quién creyera, que Lisardo
En la ocasion me dejara?
Lel. Aqui se quedó uno dellos.
Fab. Pues muera, Lelio. ¿Qué aguardas?
Cal. Detenéos, por Dios!
Fab. Quién sois?
Cal. Si es que el miedo no me engaña,
Un curioso impertinente.
Fab. Dejad la espada.
Cal. La espada
Es poca cosa; el sombrero,
La daga, el broquel, la capa,
La ropilla y los calzones.
Fab. ¿Sois criado del que agravia
Esta casa?
Cal. Sí señor,
Porque es un agravia casas,
Que no se puede sufrir.
Fab. ¿Quién es, y cómo se llama?
Cal. Lisardo se llama, y es
Un soldado, camarada
De Felix.
Fab. Porque no empiece
Por lo menor mi venganza,
No te doy muerte.
Cal. Haces bien.
Fab. Y pues alguna luz hallan
Mis desdichas, á buscar
Iré á Felix. ¡O mal haya
Casa con dos puertas, pues
Tan mal el honor se guarda! [*Vanse todos.*

Sale DON FELIX *con* MARCELA *de la mano, como á obscuras, habiendo dicho dentro los primeros versos, y por la otra puerta salen* LAURA *y* SILVIA.

Fel. Hola! traed aqui una luz.

Dentro HERRERA.

Her. Ya la llevo, si es que hallan
Luz unos ojos dormidos. (*Silvia.*
Laur. Ya dentro del cuarto andan: [*siempre aparte con*
Escuchemos desde aqui.
Fel. Ya por lo menos, ingrata,
Ya por lo menos, no puedes
Negarme......
Laur. Con muger habla.
Fel. En este lance, que eres
Mudable, inconstante, falsa,
Cruel, aleve, engañosa;
Pues á nadie desengañan
Mas cara á cara sus zelos.
Marc. Aqui mi vida se acaba. [*aparte.*
Fel. ¿Para esto veniste hoy
Á mi casa?
Laur. La que estaba
Tapada hoy es, pues la dice
Que hoy ha venido á su casa.
Fel. En mi poder estás, mira,
Si habrá disculpa. Mal haya
Cuanto tiempo te he querido,
Cuantas penas, cuantas ansias
Padecí, y cuantas finezas
Hizo mi amor por tu causa.
Laur. ¿No escuchas, como confiesa
Que la ha querido? ¿Qué aguarda
Mi paciencia?
Silv. Dónde vas?
Laur. No sé, (ay Silvia, estoy turbada!)
Á escucharle de mas cerca.
Fel. ¡O cuanto con la luz tardas!
Her. [*dentro*] Ya va la luz.
Marc. ¿Qué he de hacer,
Si la trae?
Fel. No dices nada?
Pero si estás convencida,
Qué has de decir?
[*Suéltala de la mano, y vase retirando* Marcela, *y* Laura, *acercándose, viene á ponerse en medio de los dos, y él la coge la mano, entendiendo que es* Marcela.
Marc. O si hallara [*aparte.*
Por donde irme; que á lo menos
La vida asi asegurara.
Fel. Detente; no huyas, no huyas;
Que no quiero mas venganza
De tí, que sepas, que sé
Esto.
Laur. Por otra me habla, [*aparte.*
Y he de callar mis agravios,
Hasta que las luces traigan,
Y vea, que yo soy con quien
Está.
Marc. Confusa y turbada, [*aparte.*
La puerta hallé de mi cuarto;
Este sagrado me valga,
Pues fue dicha estar abierta.
Silv. Eres Laura?
Marc. No soy Laura.
Eres tú, Silvia?
Silv. Yo soy.
Qué es esto?
Marc. Fortunas varias.
Cierra esa puerta, y conmigo
Ven, Silvia, aprisa. Qué aguardas?
[*Vanse, cerrando tras sí la puerta.*

Sale por otra puerta HERRERA *con luz.*

Her. Ya estan las luces aqui.
Fel. Déjalas, y afuera aguarda.
[*Vase* Herrera, *y va á cerrar la puerta* D. Felix.
Laur. Aqui es ello, cuando vuelva [*aparte.*
Á verme.
Fel. En efecto, Laura,
Yo soy quien solo guardó
Á sus zelos las espaldas.
Laur. Qué es esto? ¿Cómo de verme [*aparte.*
Ni se turba, ni embaraza?
Fel. Solo yo en el mundo traje
Para otro galan su dama.
Di ahora, que yo te ofendo.
Laur. No está la desecha mala.
Bien te alientas á fingir
La razon con que me agravias;
Pues viéndote convencido,
Cuando en tus brazos me hallas,
De haberme hablado por otra
Á quien traes á tu casa,
Prosigues las quejas della
Conmigo.
Fel. Solo eso falta
Á mi paciencia ofendida,
Que tú ahora creer me hagas,
Que hablaba con otra yo.

Laur. ¿Pues de qué, Felix, te espantas,
Si es verdad?
Fel. ¿Pues dónde está
La muger con quien yo hablaba?
Laur. Si una casa con dos puertas
Mala es de guardar, repara,
Que peor de guardar será
Con dos puertas una sala.
Ya se fue.
Fel. Laura, por Dios,
Que me dejes. Vete, Laura;
Que me harás perder el juicio:
Si quieres que yo no haya
Traídote aqui, porque
Estando (la voz me falta)
Tu padre fuera, Lisardo......
No puedo hablar.
Laur. Tú te engañas;
Que yo escondida esta noche
En el cuarto de tu hermana
He estado, por solo ver
Esto que á los dos nos pasa;
Y ella......
Fel. Detente; que ahora
Lo veré. — Marcela? hermana?

Sale MARCELA *y* SILVIA.

Marc. Qué quieres? — Disimular [*aparte.*
Importa, pues informada
Estoy de todo.
Fel. Di, ¿ha estado
Contigo esta noche Laura?
Marc. ¿Laura conmigo, señor,
A qué efecto? Yo mañana
Habia de ir á estar con ella;
¿Pero ella conmigo?
Laur. Aguarda.
¿No vine esta tarde yo
Á pedirte, que en tu casa
Me tuvieras? ¿Y á la mia
Tú......?
Marc. No prosigas; que nada
De eso es verdad.
Fel. ¿Laura, ves
Qué mal te salió la traza?
¿Estáse esotra en su cuarto
Recogida y retirada,
Y dices, que estás con ella.
Laur. ¿Pues tú, Marcela, me agravias?
Marc. Sí; que soy primero yo. [*aparte.*
Laur. Pues tanto me apuras, salgan
Verdades á luz: Marcela
Ha sido......
[*Llaman dentro.*
Silv. Á la puerta llaman.

Dentro LISARDO.

Lis. Abrid, Don Felix.
Fel. Ahora
Verás, que todo se acaba;
Pues tu galan, Laura, viene.
Laur. Ahí tengo yo mi esperanza.
Marc. Aqui se deshace todo.
¡Quien á Lisardo avisara [*aparte.*
De mi peligro!

Sale LISARDO.

Lis. Don Felix,
Porque ninguno llegara
Á seguirme, tardé. ¿Dónde
Habeis puesto aquella dama?
Fel. Véisla aqui; pero primero
Que acabe con mi esperanza
El verla en vuestro poder,
Me habeis de sacar el alma.
Lis. Hasta ahora no creí,
Que caballeros engañan
De vuestras obligaciones
Á los que dellos se amparan.
La dama, que os entregué,
Os pido.
Fel. ¿No es esta dama
La que me entregásteis?
Lis. No.
Fel. Solo aquesto me faltaba,
Para acabar de perder
La paciencia.
Marc. Ay desdichada! [*aparte.*
Lis. Si esta suponeis, Don Felix,
Porque os obliga otra causa,
Hablad mas claro conmigo.
Laur. Yo de confusiones tantas
Os sacaré. — Di, Lisardo,
¿Es esta á quien buscas y amas?
Lis. Esta es, sí; aqui la teneis.
¿Qué os ha obligado á ocultarla?
Laur. Mira, si se está en su cuarto [*á D. Felix.*
Recogida y retirada.
Primero soy yo, Marcela. [*á Marcela.*
Fel. Corrido estoy; esta daga
Dé á una vil hermana muerte.
Marc. Lisardo, mi vida ampara.
Lis. ¿Hermana de Felix sois?
[*Pónela detras de sí.*
Fel. Y en quien tomaré venganza.
Lis. Sabeis quien soy, y es preciso
Defenderla y ampararla
Por muger.
Fel. Tambien sabeis
Quien yo soy, y que en mi casa
Menos que quien sea su esposo
No ha de atreverse á mirarla.
Lis. Luego con serlo quedamos
Bien los dos.

Sale FABIO, CALABAZAS *y gente.*

Fab. Esta es la casa;
Entrad.
Fel. Qué es esto?
Fab. Esto, Felix,
Es honor.
Cal. ¡Qué linda danza
Se va urdiendo!
Fab. ¿Dónde está
Un Lisardo, camarada
Vuestro?
Lis. Yo soy; porque nunca
Á nadie escondí la cara.
Cal. Nunca la cara escondió;
Pero volvió las espaldas.
Fab. O traidor!
Fel. Fabio, tenéos;
[*Pónense los dos á un lado.*
Que la cólera os engaña.
El enojo que traeis,
Si ha sido la ocasion Laura,
Es conmigo, y me ha tocado,
Como á mi esposa guardarla.
Fab. No tengo que responderos,
Si Laura con vos se casa.
Fel. Pues para que veais, si es cierto,
Aquesta es mi mano, Laura.
Y pues el haber tenido
Dos puertas esta y tu casa,
Causa fue de los engaños,
Que á mí y Lisardo nos pasan,
De la Casa con dos puertas
Aqui la comedia acaba.

III.

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

PERSONAS.

Egerio, *Rey de Irlanda.*	Filipo.	*Dos Canónigos reglares.*
Patricio.	Leogario.	*Dos villanos.*
Ludovico Enio.	*Un Capitan.*	*Un viejo de villano.*
Un Ángel bueno.	Polonia, *Dama.*	Paulin, *villano.*
Un Ángel malo.	Lesbia, *Dama.*	*Un hombre embozado.*
	Llocía, *villana.*	

Jornada I.

Sale el Rey Egerio *vestido de pieles, muy furioso, y* Leogario, Polonia, Lesbia *y el Capitan deteniéndole.*

Rey. ¡Dejadme dar la muerte!
Leog. Señor, detente!
Capit. Escucha!
Lesb. Mira!
Polon. Advierte!
Rey. Dejad, que desde aquella
Punta vecina al sol, que de una estrella
Çorona su tocado,
Á las saladas ondas despeñado
Baje, quien tantas penas se apercibe:
Muera rabiando, quien rabiando vive.
Lesb. ¿Al mar furioso vienes?
Polon. Durmiendo estabas; di, señor, qué tienes?
Rey. Todo el tormento eterno
De las sedientas furias del infierno,
Partos de aquella fiera
De siete cuellos, que la cuarta esfera
Empaña con su aliento:
En fin, todo su horror y su tormento
En mi pecho se encierra,
Que yo mismo á mí mismo me hago guerra,
Cuando en brazos del sueño
Vivo cadáver soy, porque él es dueño
De mi vida; de suerte,
Que ví un pálido amago de la muerte.
Polon. ¿Qué soñaste, que tanto te provoca?
Rey. Ay hijas, atended; que de la boca
De un hermoso mancebo,
(Aunque mísero esclavo, no me atrevo
Á injuriarle, y le alabo)
Al fin, que de la boca de un esclavo
Una llama salia,
Que en dulces rayos mansamente ardia;
Y á las dos os tocaba,
Hasta que en vivo fuego os abrasaba.
Yo en medio de las dos, aunque queria
Su furia resistir, ni me ofendia,
Ni me tocaba el fuego.
Con esto pues, desesperado y ciego,
Despierto de un abismo,
De un sueño, de un letargo, un parasismo.
Tanto mis penas creo,
Que me parece que la llama veo,
Y huyendo á cada paso,
Ardeis vosotras; pero yo me abraso.
Lesb. Fantasmas son ligeras
Del sueño, que introduce esas quimeras
Al alma y al sentido.
[*Suena un clarin.*
Mas qué clarin es este?
Capit. Que han venido
Á nuestro puerto naves.
Polon. Dame licencia, gran señor, pues sabes,
Que un clarin, cuando suena,
Es para mí la voz de la Sirena;
Porque á Marte inclinada,
Del militar estruendo arrebatada,
Su música me lleva
Los sentidos tras sí; porque le deba
Fama á mis hechos, cuando
Llegue en ondas de fuego navegando
Al sol mi nombre, y con veloces alas
Allí compita á la deidad de Pálas. —
Aunque mas parte debe á este cuidado [*aparte.*
El saber, si es Filipo el que ha llegado. [*Vase.*
Leog. Sal, señor, á la orilla
Del mar, que la cabeza crespa humilla
Al monte, que le da, para mas pena,
En prision de cristal cárcel de arena.
Capit. Divierta tu cuidado
Ese monstruo nevado,
Que en sus ondas dilata
Á espejos de zafir marcos de plata.
Rey. Nada podrá alegrarme,
Tanto pudo el dolor enagenarme
De mí, que ya sospecho,
Que es Etna el corazon, Volcan el pecho.
Lesb. ¿Pues hay cosa á la vista mas suave,
Que ver quebrando vidrios una nave,
Siendo en su azul esfera,
Del viento pez, y de las ondas ave,
Cuando corre veloz, sulca ligera,
Y de dos elementos amparada,
Vuela en las ondas, y en los vientos nada?
Aunque ahora no fuera
Su vista á nuestros ojos lisonjera;
Porque el mar alterado,
En piélagos de montes levantado,
Riza la altiva frente,
Y sañudo Neptuno,
Parece que importuno

Turbó la faz, y sacudió el tridente,
Tormenta el marinero se presuma;
Que se atreven al cielo
Montes de sal, pirámides de hielo,
Torres de nieve, alcázares de espuma.

Sale POLONIA.

Polon. Gran desdicha!
Rey. ¿Polonia,
Qué es eso?
Polon. Esa inconstante Babilonia,
Que al cielo se levanta,
Tanta es su furia, y su violencia tanta,
Con un furor sediento,
(¿Quién ha visto con sed tanto elemento?)
En sus entrañas bárbaras esconde
Diversas gentes, donde
Á consagrar se atreve
Sepulcros de coral, tumbas de nieve
En bóvedas de plata;
Porque el Dios de los vientos los desata
De la prision que asisten,
Y ellos sin ley y sin aviso embisten
Á ese bajel, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba.
Yo desde aquella cumbre,
Que al sol se atreve á profanar la lumbre,
Contenta le advertia,
Por ver, que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisonjeras
Tus armas tremolaban sus banderas,
Cuando su estrago admiro,
Y cada voz envuelta en un suspiro,
Desvanecí primero sus despojos,
Efectos de mis labios y mis ojos;
Porque dieron veloces
Mas agua y viento en lágrimas y voces.
Rey. Pues, Dioses inmortales,
¿Cómo probais con amenazas tales
Tanto mi sufrimiento?
¿Quereis que suba á derribar violento
Ese alcázar azul, siendo segundo
Nembrot, en cuyos hombros
Pueda escaparse el mundo,
Sin que me cause asombros
El ver rasgar los senos
Con rayos, con relámpagos y truenos?

Dentro PATRICIO.

Patr. Ay de mí!
Leog. Triste voz.
Rey. Qué es eso?
Capit. Á nado
Un hombre se ha escapado
De la cruel tormenta.
Lesb. Y con sus brazos dar la vida intenta
Á otro infelice, cuando
Estaba con la muerte agonizando.
Polon. Mísero peregrino,
Á quien el hado trajo, y el destino
Á tan remota parte,
Norte vocal mi voz podrá guiarte,
Si me escuchas; pues solo
Por animarte hablo.
Llegad.

Salen mojados PATRICIO *y* LUDOVICO, *abrazados los dos, y en saliendo cae cada uno á su parte.*

Patr. Válgame Dios!
Lud. Válgame el diablo!
Lesb. Á piedad han movido.
Rey. Si no es á mí, que nunca la he tenido.
Patr. Señores, si desdichas
Suelen mover los corazones dichas
Sucedidas, no espero,
Que pueda hallarse corazon tan fiero,
Á quien no ablande un mísero y rendido;
Piedad por Dios á vuestras plantas pido.
Lud. Yo no; que no la quiero,
Ni de los hombres, ni de Dios la espero.
Rey. Decid, quien sois; sabremos
La piedad y hospedage, que os debemos.
Y porque no ignoreis quien soy, primero
Mi nombre he de decir; porque no quiero,
Que me hableis indiscretos,
Ignorando quien soy, sin los respetos
Á que mi vida os mueve,
Y sin la adoracion, que se me debe.
Yo soy el rey Egerio,
Digno señor deste pequeño imperio;
Pequeño, porque es mio;
Que hasta serlo del mundo, desconfio
De mi valor. El trage
Mas, que de Rey, de bárbaro salvage
Traigo; porque quisiera
Fiera asi parecer, pues que soy fiera.
Á Dios ninguno adoro,
Que aun sus nombres ignoro,
Ni aqui los adoramos, ni tenemos;
Que el morir y el nacer solo creemos.
Ya que sabeis quien soy, y que fue mucha
Mi magestad, decid quien sois.
Patr. Escucha:
Mi propio nombre es Patricio,
Mi patria Irlanda ó Hibernia,
Mi pueblo es Tox, por humilde
Y pobre, sabido apenas:
Este entre el septentrion
Y el occidente se asienta
En un monte, á quien el mar
Ata con prision estrecha:
En la isla, que llamaron
Para su alabanza eterna,
Gran señor, isla de Santos,
Tantos fueron los que en ella
Dieron la vida al martirio
En religiosa defensa
De la fe, que esta en los fieles
Es la última fineza.
De un caballero irlandes
Y de una dama francesa,
Su casta esposa, nací,
Á quien debí en mi primera
Edad (fuera deste ser)
Otro de mayor nobleza,
Que fue la luz de la fe
Y religion verdadera
De Cristo, por el carácter
Del santo bautismo, puerta
Del cielo, como primero
Sacramento de su iglesia.
Mis piadosos padres, luego
Que pagaron esta deuda
Comun, que el hombre casado
Debió á la naturaleza,
Se retiraron á dos
Conventos, donde en pureza
De castidad conservaron
Su vida hasta la postrera
Línea fatal, que rindieron
Con mil católicas muestras
El espíritu á los cielos
Y el cadáver á la tierra.
Huérfano entonces quedé,
Debajo de la tutela
De una divina matrona,
En cuyo poder apenas

Cumplí un lustro, ó cinco edades
Del sol, que en doradas vueltas
Cinco veces ilustró
Doce signos y una esfera,
Cuando mostró Dios en mí
Su divina omnipotencia;
Que de flacos instrumentos
Usa Dios, porque se vea
Mas su magestad, y á él solo
Se atribuyan sus grandezas.
Fue pues, (y saben los cielos,
Que no es humana soberbia,
Sino zelo religioso
De que sus obras se sepan,
El contarlas yo) que un dia
Un ciego llegó á mis puertas,
Llamado Germas, y dijo:
Dios me envia aquí, y ordena,
Que en su nombre me des vista
Yo, rendido á su obediencia,
La señal de la Cruz hice
En sus ojos, y con ella
Pasaron restituidos
Á la luz de las tinieblas.
Otra vez pues, que los cielos
Rebozados entre densas
Nubes, con rayos de nieve
Hicieron al mundo guerra,
Cayó tanta sobre un monte,
Que desatada y deshecha
Á los rigores del sol,
Inundaba de manera
Las calles, que ya las casas
Sobre las ondas violentas
Eran naves de ladrillo,
Eran bajeles de piedra;
(¿Quién vió fluctuar por montes?
¿Quién vió navegar por selvas?)
La señal de la Cruz hice
En las aguas, y suspensa
La lengua, en nombre de Dios,
Les mandé que se volvieran
Á su centro, y recogidas
Dejaron la arena seca.
¡O gran Dios, quién no te alaba!
¡Quién no te adora y confiesa!
Prodigios puedo deciros
Mayores; mas la modestia
Ata la lengua, enmudece
La voz, y los labios sella.
Crecí en fin, mas inclinado,
Que á las armas, á las ciencias,
Y sobre todas me dí
Al estudio de las letras
Divinas, y á la leccion
De los Santos, cuya escuela
Zelo, piedad, religion,
Fe y caridad nos enseña.
En este estudio ocupado,
Salí un dia á la ribera
Del mar con otros amigos
Estudiantes, cuando á ella
Llegó un bajel, y arrojando
De sus entrañas á tierra
Hombres armados, Cosarios,
Que aquestos mares infestan,
Nos cautivaron á todos;
Y por no perder la presa,
Se hicieron al mar, y dieron
Al libre viento las velas.
General deste bajel
Filipo de Roqui era,
En cuyo pecho se hallara,
Á perderse, la soberbia.
Este pues ha algunos dias
Que mar y tierra molesta
De toda Irlanda, robando
Las vidas y las haciendas:
Solo á mí me reservó;
Porque me dijo, que, en muestra
De rendimiento, me habia
De traer á tu presencia
Para esclavo tuyo. ¡O cuanto
Ignorante el hombre yerra,
Que sin consultar á Dios,
Intentos suyos asienta!
Dígalo en el mar Filipo;
Pues hoy, á vista de tierra,
Estando sereno el cielo,
Manso el aire, el agua quieta,
Vió en un punto, en un instante
Sus presunciones deshechas;
Pues en sus cóncavos senos
Brama el viento, el mar se queja,
Montes sobre montes fueron
Las ondas, cuya eminencia
Moja el sol, porque pretende
Apagar las luces bellas.
El fanal junto á los cielos
Pareció errado cometa,
Ó exhalacion abortada,
Ó desencajada estrella.
Otra vez en lo profundo
Del mar tocó las arenas,
Donde, desatado en partes,
Fueron las ondas funestas
Monumentos de alabastro
Entre corales y perlas.
Yo (á quien el cielo, no sé
Para qué efecto, conserva,
Siendo tan inútil) pude
Con mas aliento y mas fuerza
No solo darme la vida
Á mí, pero aun en defensa
Deste valeroso jóven
Aventurarla y perderla:
Porque no sé qué secreto
Tras él me arrebata y lleva,
Que pienso que ha de pagarme
Con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del cielo,
Salimos los dos á tierra,
Donde espera mi desdicha,
Ó donde mi dicha espera,
Pues somos vuestros esclavos,
Que nuestro dolor os mueva,
Que nuestro llanto os ablande,
Nuestro mal os enternezca,
Nuestra afliccion os provoque,
Y os obliguen nuestras penas.

Rey. Calla, mísero Cristiano;
Que el alma, á tu voz atenta,
No sé qué afecto la rige,
No sé qué poder la fuerza
Á temerte y adorarte,
Imaginando que seas
Tú el esclavo, que en un sueño
Ví respirando centellas,
Ví escupiendo vivo fuego,
De cuya llama violenta
Eran mariposas mudas
Mis hijas Polonia y Lesbia.

Patr. La llama, que de mi boca
Salia, es la verdadera
Doctrina del Evangelio;
Esta es mi palabra, y esta
He de predicarte á tí
Y á tus gentes, y por ella

Cristianas vendrán á ser
Tus dos hijas.
Rey. Calla, cierra
Los labios, Cristiano vil,
Que me injurias y me afrentas.
Lesb. Detente.
Polon. ¿Pues tú piadosa
Te pones en su defensa?
Lesb. Sí.
Polon. Déjale dar la muerte.
Lesb. No es justo, que á manos muera
De un Rey. — No es sino piedad, [*aparte.*
Que tengo á Cristianos, esta.
Polon. Si este segundo Josef,
Como Josef, interpreta
Sueños al Rey, de su efecto
Ni dudes, señor, ni temas;
Porque si el quemarme yo,
Es imaginar, que pueda
Ser Cristiana, es imposible
Tan grande, como que vuelva
Yo misma segunda vez
Á vivir despues de muerta;
Y porque á tan justo enojo
El sentimiento diviertas,
Oigamos quien es esotro
Pasagero.
Lud. Escucha atenta,
Hermosísima deidad,
Porque asi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
Yo soy Ludovico Enio,
Cristiano tambien; que solo
En esto nos parecemos
Patricio y yo, aunque tambien
Desconvenimos en esto;
Pues, aunque somos Cristianos
Los dos, somos tan opuestos,
Que distamos cuanto va
Desde ser malo á ser bueno.
Pero con todo, en defensa
De la fe, que adoro y creo,
Perderé una y mil veces
(Tanto la estimo y la precio)
La vida; sí, voto á Dios;
Que pues le juro, le creo.
No te contaré piedades,
Ni maravillas del cielo
Obradas por mí; delitos,
Hurtos, muertes, sacrilegios,
Traiciones, alevosías
Te contaré; porque pienso,
Que aun es vanidad en mí,
Gloriarme de haberlas hecho.
En una de muchas islas
De Irlanda nací, y sospecho,
Que todos siete planetas,
Turbados y descompuestos
Asistieron desiguales
Á mi infeliz nacimiento.
La Luna me dió inconstancia
En la condicion, ingenio
Mercurio mal empleado,
(Mejor fuera no tenerlo)
Vénus lasciva me dió
Apetitos lisonjeros,
Y Marte ánimo cruel;
(¿Qué no darán Marte y Vénus?)
El Sol me dió condicion
Muy generosa, y por serlo,
Si no tengo que gastar,
Hurto y robo cuanto puedo;
Júpiter me dió soberbia
De bizarros pensamientos,
Saturno cólera y rabia,
Valor y ánimo resuelto
Á traiciones; y á estas causas
Se han seguido los efectos.
Mi padre, por ciertas cosas,
Que callo por su respeto,
De Irlanda fue desterrado;
Llegó á Perpiñan, un pueblo
De España, conmigo entonces
De diez años, poco menos,
Y á los diez y seis murió;
¡Téngale Dios en el cielo!
Huérfano quedé, en poder
De mis gustos y deseos,
Por cuyo campo corrí
Sin rienda alguna, ni freno.
Los dos polos de mi vida
Eran mugeres y juego,
En quien todo se fundaba:
Mira sobre qué cimientos.
No te podrá referir
Mi lengua aqui por extenso
Mis sucesos; pero haré
Una breve copia dellos.
Por forzar á una doncella,
Dí la muerte á un noble viejo,
Su padre; y por su muger,
Á un honrado caballero
En su cama maté, donde
Con ella estaba durmiendo;
Y entre su sangre bañado
Su honor, teatro funesto
Fue el lecho, mezclando entonces
Homicidio y adulterio;
Y al fin el padre y marido
Por su honor las vidas dieron;
Que hay martires del honor:
¡Téngalos Dios en el cielo!
Huyendo deste castigo,
Pasé á Francia, donde pienso
Que no olvidó la memoria
De mis hazañas el tiempo.
Porque, asistiendo á las guerras,
Que entonces se dispusieron
Entre Francia y Inglaterra,
Yo debajo del gobierno
De Estéfano, Rey frances,
Milité, y en un encuentro,
Que se ofreció, me mostré
Tanto, que me dió por premio
De mi valor el Rey mismo
Una bandera. No quiero
Decirte, si le pagué
Aquesta deuda bien presto.
Volví á Perpiñan honrado,
Y entrando á jugar á un cuerpo
De guardia, sobre nonada
Dí un bofeton á un sargento,
Maté á un capitan, herí
Á unos tres ó cuatro dellos.
Á las voces acudió
Toda la justicia luego,
Y sobre tomar iglesia,
Ya en la resistencia puesto,
Á un corchete dí la muerte;
Algo habia de hacer bien hecho
Entre tantas cosas malas:
¡Téngale Dios en el cielo!
Toméla en fin en un campo,
En un sagrado convento
De religiosas, que estaba
Fundado en aquel desierto.
Alli estuve retirado
Y regalado en extremo,

Por ser allí religiosa
Una dama, cuyo deudo
La puso en obligacion
Deste cuidado. Mi pecho,
Como basilisco ya,
Trocó la miel en veneno;
Y pasando despeñado
Desde el agrado al deseo,
Monstruo, que de lo imposible
Se alimenta, vivo fuego,
Que en la resistencia crece,
Llama, que la aviva el viento,
Disimulado enemigo,
Que mata á su propio dueño,
Y en fin, deseo en un hombre,
Que, sin Dios y sin respeto,
Lo abominable y lo horrible
Estima solo por serlo;
Me atreví...... Turbada aqui,
Si desto, señor, me acuerdo,
Muda fallece la voz,
Triste desmaya el accento,
El corazon á pedazos
Se quiere salir del pecho,
Y, como entre obscuras sombras,
Se erizan barba y cabellos,
Y yo confuso y dudoso,
Triste y absorto, no tengo
Ánimo para decirlo,
Si le tuve para hacerlo.
Tal es mi delito en fin
De detestable, de feo,
De sacrílego y profano,
(Harto asi te le encarezco)
Que de haberle cometido
Alguna vez me arrepiento.
En fin me atreví una noche,
Cuando el nocturno silencio
Construia á los mortales
Breves sepulcros del sueño,
Cuando los cielos tenian
Corrido el obscuro velo,
Luto, que ya por la muerte
Del sol entapiza el viento,
Y en sus exequias las aves
Nocturnas, en vez de versos,
Cantan caistros, y en ondas
De zafir, con los reflejos
Las estrellas daban luces
Trémulas al firmamento:
En fin esta noche entré
Por las paredes de un huerto,
De dos amigos valido,
(Que para tales sucesos
No falta quien acompañe)
Y entre el espanto y el miedo,
Pisando en sombras mi muerte,
Llegué á la celda, (aqui tiemblo
De acordarme) donde estaba
Mi parienta, que no quiero,
Por su respeto, nombrarla,
Ya que no por mi respeto.
Desmayada á tanto horror,
Cayó rendida en el suelo,
De donde pasó á mis brazos;
Y antes que vuelta en su acuerdo
Se viese, ya estaba fuera
Del sagrado en un desierto,
Adonde, si el cielo pudo
Valerla, no quiso el cielo.
Las mugeres, persuadidas
Á que son de amor efectos
Las locuras, fácilmente
Perdonan: y asi, siguiendo
Al llanto el agrado, halló
Á sus desdichas consuelo;
Aunque ellas eran tan grandes,
Que miraba en un sugeto
Escalamiento, violencia,
Incesto, estupro, adulterio
Al mismo Dios, como esposo,
Y al fin, al fin sacrilegio.
Desde allí en efecto en dos
Caballos, hijos del viento,
Á la vuelta de Valencia
Fuimos, adonde, fingiendo
Que era mi muger, vivimos
Con poca paz mucho tiempo;
Porque yo, hallándome ya
Gastado el poco dinero
Que tenia, sin amigos,
Ni esperanza de remedio,
De aquestas necesidades
Para la hermosura apelo
De mi fingida muger;
(Si hubiera de cuanto he hecho
De tener vergüenza alguna,
Solo la tuviera desto;
Porque es la última bajeza,
Á que llega el mas vil pecho,
Poner en venta el honor,
Y poner el gusto en precio.)
Apenas desvergonzado
Á ella la doy parte desto,
Cuando cuerda me asegura,
Sin extrañar el intento;
Pero apenas á su rostro,
Señor, las espaldas vuelvo,
Cuando huyendo de mí, toma
Sagrado en un monasterio.
Allí, por órden de un santo
Religioso, tuvo puerto
De la tormenta del mundo,
Y allí murió, dando ejemplo
Su culpa y su penitencia:
¡Téngala Dios en el cielo!
Yo, viendo que á mis delitos
Ya les viene el mundo estrecho,
Y que me faltaba tierra,
Que me sufriese, resuelvo
El dar la vuelta á mi patria;
Porque en ella, por lo menos,
Estaria mas seguro,
Como mi amparo y mi centro
De mis enemigos. Tomo
El camino, y en fin llego
Á Irlanda, que como madre
Me recibió. Pero luego
Fue madrastra para mí;
Pues al abrigo de un puerto
Llegué, buscando viage,
Donde estaban encubiertos
En una cala corsarios,
Y Filipo, que era dellos
General, me cautivó,
Despues, señor, de haber hecho
Tan peligrosa defensa,
Que aficionado á mi esfuerzo
Filipo, me aseguró
La vida. Lo que tras esto
Sucedió, ya tú lo sabes,
Que fue que enojado el viento
Nos amenazó cruel,
Y nos castigó soberbio,
Haciendo en montes y mares
Tal estrago, y tal esfuerzo,
Que estos hicieron donaire
De la soberbia de aquellos.

De trabucos de cristal
Combatidos sus cimientos,
Caducaron las ciudades
Vecinas, y por desprecio
Tiraba el mar á la tierra,
Que es munición de sus senos,
En sus nácares las perlas,
Que engendra el veloz aliento
De la aurora en su rocío,
Lágrimas de fuego y hielo;
Y al fin, para que en pinturas
No se vaya todo el tiempo,
Se fueron todas sus gentes
Á cenar á los infiernos.
Yo, que era su convidado,
Tambien me fuera tras ellos,
Si Patricio (á quien, no sé
Por qué causa, reverencio,
Mirando su rostro siempre
Con temor y con respeto)
No me sacara del mar,
Cuando, ya rendido el pecho,
Iba bebiendo la muerte,
Agonizando en veneno.
Esta es mi historia, y ahora
Ni vida, ni piedad quiero,
Ni que mis penas te ablanden,
Ni que te obliguen mis ruegos,
Sino que me des la muerte,
Para que acabe con esto
Vida de un hombre tan malo,
Que apenas podrá ser bueno.
Rey. Ludovico, aunque hayas sido
Cristiano, á quien aborrezco
Con tantas veras, estimo
Tanto tu valor, que quiero,
Que en tí y Patricio se vea
Mi poder á un mismo tiempo:
Pues como levanto, humillo,
Y como castigo, premio.
Y así á tí te doy los brazos,
Para levantarte en ellos
Á mi privanza, y á tí
Te arrojo á mis plantas puesto,
[*Arroja en el suelo á* Patricio, *y le pone encima el pie.*
Significando los dos
Las balanzas deste peso.
Y porque veas, Patricio,
Cuanto estimo y cuanto precio
Tus amenazas, la vida
Te dejo; vomita el fuego
De la palabra de Dios,
Para que veas en esto,
Que ni adoro su deidad,
Ni sus maravillas temo.
Vive pues; pero de suerte
Pobre, abatido y sujeto,
Que has de servir en el campo
Como inútil; y asi quiero
Que me guardes los ganados,
Que por esos valles tengo.
Veamos, si para que salgas
Á derramar ese fuego,
Siendo mi esclavo, te saca
Tu Dios de este cautiverio. [*Vase.*
Lesb. Á piedad Patricio mueve. [*Vase.*
Polon. Sino á mí, que no la tengo,
Y á moverme alguno, antes
Fuera Ludovico Enio. [*Vase.*
Patr. Ludovico, cuando humilde
En tierra estoy, y te veo
En la cumbre levantado,
Mayor lástima te tengo,
Que envidia. Cristiano eres;
Aprovéchate de serlo.
Lud. Déjame gozar, Patricio,
De los aplausos primeros,
Que me ofrece la fortuna.
Patr. Una palabra (si puedo
Esto contigo) te pido.
Lud. Cuál es?
Patr. Que vivos ó muertos
En este mundo otra vez
Los dos habemos de vernos.
Lud. Tal palabra pides?
Patr. Sí.
Lud. Yo la doy.
Patr. Y yo la acepto. [*Vanse.*

Sale Filipo *y* Llocía *villana.*

Lloc. Perdonad, si no he sabido
Serviros y regalaros.
Fil. Mas tengo que perdonaros
De lo que os ha parecido;
Pues cuando os llego á mirar,
Entre un pesar y un placer,
Os tengo que agradecer,
Y os tengo que perdonar:
Que agradecer la acogida,
Que perdonar un mal fuerte;
Pues me habeis dado la muerte,
Y me habeis dado la vida.
Lloc. Á tan discretas razones
Ruda y ignorante soy:
Y asi los brazos os doy,
Por quitarme de questiones;
Ellos sabrán responder,
Callando, por mi deseo.

Sale Paulin, *y véelos abrazados.*

Paul. ¡Ay señores, lo que veo! [*aparte.*
Que abrazan á mi muger.
¿Qué me toca hacer aqui?
Matarlos? Sí; yo lo hiciera,
Si una cosa no temiera,
Y es, que ella me mate á mí.
Fil. Bella serrana, quisiera,
Para pagar la posada,
Que esta sortija extremada
Estrella del cielo fuera.
Lloc. No me tengais por muger,
Que atenta al provecho vivo;
Mas por vuestra la recibo.
Paul. ¿Y aqui qué me toca hacer? [*aparte.*
Pero si marido soy,
Y sortija miro dar,
Lo que me toca es callar.
Lloc. Otra vez el alma os doy
En los brazos; que no tengo
Otra joya, ni cadena.
Fil. Y la prision es tan buena,
Que la memoria entretengo
Con vos de tantos pesares,
Como en sucesos tan tristes
Me causaron, ya los vistes,
Esos cristalinos mares.
Paul. ¡Ay, que otra vez la abrazó! [*aparte.*
¿Ha señor, no echa de ver,
Que es aquesa mi muger?
Fil. Vuestro marido nos vió,
Quiero retirarme dél;
Luego vendré. — [*aparte*] Si esto vieras,
Polonia, quizá sintieras,
Que mi desdicha cruel
Me trajese á tal estado.
¿O mar, al cielo atrevido,
En qué entrañas han cabido
Las vidas, que has sepultado? [*Vase.*

Paul. Ya se fue; bien puedo habrar [*aparte.*
Alto. — Esta vez, mi Llocía,
Cogíte, por vida mia,
Y esta tranca me ha de dar
Venganza.
Lloc. Qué malicioso!
¡O fuego de Dios en tí!
Paul. ¿Si yo los abrazos ví,
Es malicia, ó es forzoso
Lance, que no pudo ser
Malicia?
Lloc. Malicia ha sido;
Que no ha de ver un marido
Todo aquello, que ha de ver,
Sino la mitad, no mas.
Paul. Yo digo, que so contento,
Y la condicion consiento;
Y pues dos abrazos das
Á ese diabro de soldado,
Que el mar acá nos echó,
No quiero haber visto yo
Mas del uno; y si he pensado,
Darte cien palos por dos
Abrazos, hecha la cuenta,
Al uno caben cincuenta.
Y asi juro á non de Dios,
Que pues la sentencia das,
Y la cuenta está tan crara,
Que has de llevarlos, repara
Cincuenta palos, no mas.
Lloc. Ya es mucha mariderìa
Esa, y aunque mas lo sea,
Basta que un marido vea
La cuarta parte.
Paul. Llocía,
Yo aceto la apelacion;
Paciencia, y aparejarte,
Que tambien la cuarta parte
Veinte y cinco palos son.
Lloc. No ha de hacer eso el que quiere.
Paul. Pues dime, qué?
Lloc. Entre los dos
No creer lo que veis vos,
Sino lo que yo os dijere.
Paul. Para eso mijor es,
Llocía de Bercebú,
Que tomes la tranca tú,
Y que con ella me des.
Estarás contenta? Sí;
Dando en amorosos lazos
Al otro los dos abrazos,
Y los cien palos á mí.

Sale FILIPO.

Fil. ¿Si se habrá el villano ido? [*aparte.*
Paul. Á buen tiempo habeis llegado;
Oidme, señor soldado:
Yo estó muy agradecido
Al gusto, que me habeis hecho
Hoy en quereros valer
De mi choza y mi muger;
Y aunque estó muy satisfecho
Por tantas causas de vos,
Ya que os hallais bueno y sano,
Tomad el camino á mano,
Y la bendicion de Dios;
Porque no quiero esperar,
Que, haciendo en mi casa guerra,
Salga á ser carne en la tierra
Quien fue pescado en el mar.
Fil. Malicia es, que habeis tenido
Sin culpa y sin ocasion.
Paul. Con razon ó sin razon,
¿Ó soy ó no soy marido?

Salen LEOGARIO, *un viejo villano y* PATRICIO *de esclavo.*

Leog. Esto se es manda, y que esté
Sirviendo con gran cuidado,
Siempre en el campo ocupado.
Viej. Ya digo, que asi lo haré.
Leog. ¿Mas qué es lo que miro allí?
Filipo sin duda es.
Gran señor, dame tus pies.
Paul. ¿Gran señor le llamó?
Lloc. Sí;
Ahora me pagarás
Aqui, Paulin, los porrazos.
Fil. Leogario, dame los brazos.
Leog. Honor en ellos me das.
¿Es posible que te veo
Con vida?
Fil. Aqui me arrojó
El mar proceloso, y yo,
Siendo mísero trofeo
De la fortuna, he vivido
De villanos hospedado,
Hasta haberme reparado
De las penas, que he sufrido.
Y fuera desto, tambien
El temer la condicion
Del Rey; ¿porque su ambicion
Á quién se rinde, ó á quién
Con agrados escuchó
Tragedias de la fortuna?
Sin esperanza ninguna
He vivido, hasta que yo
Hallase, quien sus enojos
Templase en mi triste ausencia,
Y el Rey me diese licencia
Para llegar á sus ojos.
Leog. Ya la tienes conseguida;
Porque de tu muerte está
Tan triste, que te dará,
En albricias de la vida,
La gracia. Vente conmigo;
Que ya sucesos advierte
De la fortuna, y volverte
Á su privanza me obligo.
Paul. De mi pasado magin
Pedir perdon me anticipo:
Ya sabrá el señor Filipo,
Que yo soy un Juan Paulin;
Perdóneme su mesté,
Si mi cólera le aflige;
Que yo en todo cuanto dije
Por boca de ganso habré.
Á servirle me acomodo,
Y aqui estamos noche y dia
Mi cabaña, yo y Llocía,
Y sírvase Dios con todo.
Fil. Yo voy muy agradecido
Al hospedage, y espero
Pagarle.
Paul. Pues lo primero,
Que allá os la lleveis, os pido;
Pues con solo esto se sella
Un grande gusto en los dos,
Á ella, porque va con vos,
Y á mí, por quedar sin ella.
[*Vanse Filipo y Leogario.*
Lloc. ¿Hay amor tan desdichado [*aparte.*
Como el mio, que ha nacido
En los brazos del olvido?
Viej. Paulin, ya que hemos quedado
Solos, dad los brazos luego
Á este nuevo labrador
Que tenemos.

Patr. Yo, señor,
Soy un esclavo, y os ruego,
Que como á tal me trateis.
Para servir vengo aqui
Al mas humilde, y asi
Os suplico, me mandeis
Como á esclavo, pues lo soy.
Viej. Qué modestia!
Paul. Qué humildad!
Lloc. Y qué buen talle! En verdad,
Que enficionándome voy
Á su cara.
Paul. ¿Habrá llegado
(Aqui para entre los dos)
Alguno aqui, de quien vos
No os hayais enficionado,
Llocía?
Lloc. Sos un villano,
Y en queriéndome zelar,
Me tengo de enamorar
De todo el género humano. [*Vase.*
Viej. Paulin, de tu ingenio fio
Una cosa, en que me va
La vida.
Paul. Decid, pues ya
Sabeis el pergeño mio.
Viej. Este esclavo, que aqui ves,
Sospecho que no es seguro,
Y yo guardarle procuro,
Por lo que sabrás despues.
Á tí te hago guarda fiel
De su persona; y asi
Te mando, que desde aqui
Nunca te me apartes dél. [*Vase.*
Paul. Buena comision me han dado. —
Vuesa guarda cuidadosa [*á Patricio.*
Soy, y vos la primer cosa,
Que en mi vida habré guardado.
Gran cuidado he de tener,
Ni he de comer, ni dormir:
Por eso, si os quereis ir,
Muy bien llo podeis hacer
Desde luego; y aun me hareis
Un gran bien, pues despenado
Quedaré desde cuidado.
Idos por Dios.
Patr. Bien podreis
Fiaros de mí; que no soy,
Aunque esclavo, fugitivo. —
¡O Señor, que alegre vivo
En las soledades hoy;
Pues aqui podrá adoraros
El alma contemplativa,
Teniendo la imágen viva
De vuestros prodigios raros!
En la soledad se halló
La humana filosofía,
... divina querria
... en ella yo.
... ¿con quién habrais
... aquese modo?
... de todo
... en todo estais.
... velos,
... luces bellas,
... a y estrellas,
... as y velos
... berano?
... elementos,
... tierra y vientos,
... de esa mano?
... vuestros loores
... que en vos se encierra,
... escribe la tierra
Con caractéres de flores
Grandezas vuestras? ¿El viento,
En los ecos repetido,
No publica, que habeis sido
Autor de su movimiento?
¿El fuego y el agua luego
Alabanzas no os previenen,
Y para este efecto tienen
Lengua el agua, y lengua el fuego?
Luego aqui mejor podré,
Inmenso Señor, buscaros;
Pues en todo puedo hallaros.
Vos conocísteis la fe,
Que es de mi obediencia indicio;
Esclavo os servid de mí,
Si no, llevadme de aqui
Adonde os sirva.

Baja en una apariencia un Ángel, *que trae en una mano un escudo, y en él un espejo, y en la otra mano una carta.*

Ang. Patricio!
Patr. Quién llama?
Paul. Aqui no os llamó
Nadie. — El hombre es divertido; [*aparte.*
Poeta debe de haber sido.
Ang. Patricio!
Patr. Quién llama?
Ang. Yo.
Paul. Él habla, y á nadie veo. [*aparte.*
Pero hable; que no me toca
Á mí guardarle la boca. [*Vase.*
Patr. Mis grandes dichas no creo;
Pues una nube mis ojos
Ven de nácar y arrebol,
Y que della sale el sol,
Cuyos divinos despojos
Son estrellas vividoras,
Que entre jazmines y flores
Viene vertiendo esplendores,
Viene derramando auroras.
Ang. Patricio!
Patr. Un sol me acobarda.
¿Quién sois, divino señor?
Ang. Patricio amigo, Victor
Soy, el Ángel de tu guarda.
Dios, á que te dé, me envia,
Esta carta. [*Dale la carta.*
Patr. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,
Que en superior gerarquía
Con Dios asistes, á quien
En dulce, en sonoro canto
Llamas Santo! Santo! Santo!
Gloria los cielos os den.
Ang. Lee la carta.
Patr. Dice aqui:
„Á Patricio." — ¿Mereció
Tal dicha un esclavo? No.
Ang. Ábrela ya.
Patr. Dice asi:
[*lee.*] „Patricio, Patricio, ven,
Sácanos de esclavitud." —
Incluye mayor virtud *Representa.*
La carta, pues no sé, quien
Me llama. Custodio fiel,
Mi duda en tus manos dejo.
Ang. Pues mírate en este espejo.
Patr. Ay cielos!
Ang. Qué ves en él?
Patr. Diversas gentes estan,
Viejos, niños y mugeres,
Llamándome.

Ang. Pues no esperes
Tanto á redimir su afan,
Esta es la gente de Irlanda,
Que ya de tu boca espera
La doctrina verdadera.
Sal de esclavitud; que manda
Dios, que prediques la fe,
Que tanto ensalzar deseas;
Porque su legado seas,
Y Apóstol de Irlanda. Ve
Á Francia á ver á German,
Obispo; de monge toma
El hábito; pasa á Roma,
Donde letras te darán,
Para conseguir el fin
De tan dichoso camino,
Las bulas de Celestino;
Visitarás á Martin,
Obispo en Tours, y ven
Conmigo ahora arrebatado
En el viento; que ha mandado
Dios, que noticia te den
De una empresa, que guardada
Tiene el mundo para tí;
Y conmigo desde aqui
Has de hacer esta jornada. [*Vuelan.*

JORNADA II.

Salen LUDOVICO *y* POLONIA.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
Desigualmente emplearse,
No tiene de qué quejarse,
Si llega á ser preferido
De otro amor; porque este ha sido
Su castigo. ¿Quién subió
Soberbio, que no cayó?
Y asi mi amor anticipo
Á Filipo; que Filipo
Es mucho mayor que yo
En la nobleza, que aqui
Le dió la naturaleza;
Mas no en aquella nobleza,
Que ha merecido por sí.
Yo sí, Polonia, yo sí;
Que por mí mismo he ganado
Mas honor, que él ha heredado:
Testigo este imperio ha sido,
Á quien han enloquecido
Las victorias, que le he dado.
Tres años ha, que llegué
Á estas islas, que fue hoy,
Me parece, y tres que estoy
En tu servicio, y no sé,
Si referirte podré
Presas, que tu padre encierra,
Ganadas en buena guerra,
Que Marte pudo envidiar,
Siendo escándalo del mar,
Siendo asombro de la tierra.
Polon. Ludovico, tu valor,
Ó heredado ó adquirido,
En mi pecho ha introducido
Una osadía, un temor,
Un, no sé si diga amor;
Porque me causa vergüenza,
Cuando mi pecho comienza
Á sentir y padecer,
Que me rinda su poder,
Ni que su deidad me venza.
Solo digo, que ya fuera
Tu esperanza posesion,
Si la fiera condicion
De mi padre no temiera.
Mas sirve, aguarda y espera.

Sale FILIPO.

Fil. Si es que mi muerte he de hallar, [*aparte.*
¿Por qué la vengo á buscar?
¿Pero quién podrá tener
Paciencia para no ver
Lo que le ha de dar pesar?
Lud. ¿Pues quién fia, que serás
Mia?
Polon. Esta mano.
Fil. Eso no;
Que sabré estorbarlo yo,
Que no puedo sufrir mas.
Polon. Ay de mí!
Fil. ¿La mano das
Á un advenedizo? (ay triste!)
Y tú, que al sol te atreviste,
Para que la pompa pierdas,
¿Por qué, por qué no te acuerdas
De cuando mi esclavo fuiste,
Para no atreverte asi
Á mi gusto?
Lud. Porque hoy
Me atrevo por lo que soy,
Cuando no por lo que fui.
Esclavo tuyo me ví,
Es verdad; que no hay quien pueda
Vencer la inconstante rueda;
Pero ya tengo valor
Para que iguale tu honor,
Si no para que te exceda.
Fil. ¿Cómo excederme, atrevido,
Infame......?
Lud. En cuanto has hablado,
Filipo, te has engañado.
Fil. No engañé.
Lud. Pues si no ha sido
Engaño......
Fil. Qué?
Lud. Habrás mentido.
Fil. Fuiste desleal.
[*Dale una bofetada.*
Polon. Ay cielos!
Lud. ¿Cómo á tantos desconsuelos
No tomo satisfaccion,
Cuando mis entrañas son
Volcanes y Mongibelos?

Sacan las espadas, salen EGERIO *Rey y Soldados, y todos se ponen de la parte de* FILIPO.

Rey. Qué es esto?
Lud. Un tormento eterno,
Una desdicha, una injuria,
Una pena y una furia
Desatada del infierno.
Ninguno por su gobierno
Me llegue á impedir, señor,
La venganza; que el furor
Ni á la muerte está sujeto,
Y no hay humano respeto,
Que importe mas, que mi honor.
Rey. Prendedle.
Lud. Llegue el que fuere
Tan osado, que se atreva
Á morir, porque le deba
Á su esfuerzo el ver, que muere
Á tus ojos.
Rey. Que esto espere!
Seguidle.
Lud. Desesperado,

En roja sangre bañado,
Pienso proceder un mar,
Por donde pueda pasar
Buscando á Filipo á nado.

[*Arcabillanlos á todos y éntranse, quedando* Egerio *solo.*

Rey. Esto solo me faltó
Tras la nueva que he tenido,
Y es, que el esclavo atrevido,
Que de la prision huyó,
De Roma á Irlanda volvió,
Y predicando la fe
De Cristo, tan grande fue
El número, que ha seguido
Su voz, que ya dividido
El mundo en bandos se vé.
Dícenme, que es hechicero;
Pues á muerte condenado
De otros Reyes, se ha librado,
Con escándalo tan fiero,
Que ya atado en un madero
Estaba, cuando la tierra
(Que tantos muertos encierra
En sus entrañas) tembló,
Gimió el aire, y se eclipsó
El sol, que en sangrienta guerra
No quiso dar á la luna
Luz, que en su faz resplandece;
Que este Patricio parece
Que tiene, sin duda alguna,
De su mano á la fortuna.
Esto he sabido, y que cuantos
Entre prodigios y espantos
Admiraron su castigo,
Le siguieron, y hoy conmigo
Viene á probar sus encantos.
Venga pues, é intentos vanos
Examine entre los dos;
Veremos, quien es el Dios,
Que llaman de los Cristianos.
Muerte le darán mis manos,
Á ver si de ella se escapa
En este sucinto mapa,
Esfera de mi rigor,
Este Obispo, este Pastor,
Que viene en nombre del Papa.

Salen el Capitan y Soldados, que traen preso á Ludovico, *y el Rey se enfurece.*

Capit. Ludovico viene aqui
Preso, despues que mató
Tres de tu guarda, y hirió
Á muchos.

Rey. Cristiano, di,
¿Cómo no tiemblas de mí,
Viendo levantar la mano
De mi castigo? Aunque en vano
Siento estas desdichas yo;
Porque esto y mas mereció,
Quien hizo bien á un Cristiano.
No castigo, premio sí
Mereces tú; porque es bien,
Que á mí el castigo me den
De haberte hecho bien á tí. —
Preso le tened aqui [*á los Soldados.*
Hasta su muerte. — Ya vano
Es mi favor soberano;
Muere á mi furor rendido,
No por Cristiano atrevido,
Sino solo por Cristiano.

[*Vanse todos y queda solo* Ludovico.

Lud. Si por eso muero, harás
Mi infeliz muerte dichosa;
Pues morirá por su Dios,
Quien muriera por su honra:
Y un hombre, que vive aqui
Entre penas y congojas,
Debe agradecer la muerte,
Última línea de todas;
Pues cortará su grandeza
El hilo á vida tan loca,
Que hoy empezara á ser mala,
Fénix de mortales obras,
Por nacer en las cenizas
De mi agravio y mi deshonra.
Mi vida fuera veneno,
Mi aliento fuera ponzoña;
Que en Irlanda derramara
Sangre vil en tanta copia,
Que se borrara con ella
De mi afrenta la memoria.
Ay honor! rendido yaces
Á una mano rigurosa;
Muera yo contigo, y juntos
Los dos no demos victoria
De aquestos bárbaros: pues
Un breve rato le sobra
Á mi vida; este puñal
Tome en mí venganza honrosa.
Mas válgame Dios! ¿qué aliento
Endemoniado provoca
Mi mano? Cristiano soy,
Alma tengo, y luz piadosa
De la fe. ¿Será razon,
Que un Cristiano intente ahora
Una accion entre gentiles
Á su religion impropia?
¿Qué ejemplo les diera yo
Con mi muerte lastimosa,
Sino que antes desmintieran
Las de Patricio mis obras?
Pues dijeran los que aqui
Solo sus vicios adoran,
Y el alma niegan eterna
Á la pena y á la gloria:
¿Qué nos predique Patricio
Al alma inmortal? ¿Qué importa,
Si Ludovico se mata
Cristiano? Tambien ignora,
Que es eterna, pues la pierde. —
Y con acciones dudosas
Fuéramos aqui los dos,
Él la luz, y yo la sombra.
Baste, que tan malo sea,
Que aun no me arrepiento ahora
De mis cometidas culpas,
Y que quiera intentar otras:
Pues, vive Dios! que mi vida,
Si fuera posible cosa
Escaparse, hoy fuera asombro
Del Asia, África y Europa.
Hoy empezara á tomar
Venganza tan rigurosa,
Que en estas islas de Egerio
No me quedara persona,
En quien no satisfaciera
La pena, la sed rabiosa,
Que tengo de sangre. Un rayo,
Para que la esfera rompa,
Con un trueno nos avisa;
Y despues entre humo y sombras,
De fuego, fingiendo sierpes,
El aire trémulo acosa.
Yo asi; el trueno he dado ya,
Para que todos le oigan;
El golpe del rayo falta.
Mas ay de mí! que se aborta,
Y antes que á la tierra llegue,

Es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir,
Por morir muerte afrentosa,
Sino porque acabarán
Con mi edad temprana y moza
Mis delitos. Vida quiero,
Para empezar desde ahora
Mayores temeridades,
No, cielos, para otra cosa.

Sale POLONIA.

Polon. Yo vengo determinada. — [*aparte.*
Ludovico, en las forzosas
Ocasiones el amor
Ha de dar muestras. Ahora
Tu vida está en gran peligro;
Mi padre airado se enoja
Contra tí, y de su furor
Huir el peligro importa.
Las guardas, que estan contigo,
Liberalmente soborna
Mi mano, y al son del oro
Yacen sus orejas sordas.
Escápate, porque veas,
Como una muger se arroja,
Como su honor atropella,
Como su respeto postra.
Contigo iré; pues ya es fuerza,
Que contigo me disponga
Ya á vivir, ó ya á morir;
Que fuera mi vida poca
Sin tí, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero y joyas
Bastantes para ponernos
En las Indias mas remotas,
Donde el sol hiela y abrasa,
Ya con rayos, ya con sombras.
Dos caballos á la puerta
Esperan; diré dos onzas,
Hijas del viento, aunque mas
Del pensamiento se nombran.
Son tan veloces, que, aunque
Huyendo vamos ahora,
Nos parecerá, que vamos
Seguros en ellos. Toma
Resolucion. Qué imaginas?
Qué te suspendes? Acorta
Los discursos; y porque
Fortuna, que siempre estorba
Al amor, no desbarate
Finezas tan generosas,
Yo iré delante de tí.
Sal, en tanto que ingeniosa
Divierto guardas, y doy
Espaldas á tu persona.
Aun el sol nos favorece,
Que despeñado en las ondas,
Para templar su fatiga,
Los crespos cabellos moja. [*Vase.*

Lud. Á las manos me ha venido
La ocasion mas venturosa;
Pues sabe el cielo, que fueron
Las finezas amorosas,
Que con Polonia mostré,
Fingidas; porque Polonia
Conmigo se fuese, adonde,
Valiéndome de las joyas
Que llevase, yo saliese
Desta infeliz Babilonia;
Porque, aunque en ella vivió
Estimada mi persona,
Era al fin esclavitud,
Y mi vida libre y loca
La libertad deseaba,
Que ya los cielos me otorgan.
Mas para el fin que deseo
Ya me embaraza y estorba
Una muger; porque en mí
Es amor una lisonja,
Que no pasa de apetito;
Y esta ejecutada, sobra
Luego al punto la muger
Mas discreta y mas hermosa.
Y pues que mi condicion
Es tan libre, ¿qué me importa
Una muerte mas ó menos?
Muera á mis manos Polonia,
Porque quiso bien en tiempo
Que nadie estima, ni adora,
Y como todas viviera,
Si quisiera como todas. [*Vase.*

Sale el Capitan.

Capit. Con órden vengo del Rey
Á que Ludovico oiga
La sentencia de su muerte.
¿Mas la puerta abierta, y sola
La torre? Qué puede ser?
¿Soldados; no hay quien responda?
¡Ha guardas, traicion, traicion!

Salen el REY, FILIPO *y* LEOGARIO.

Rey. Qué das voces? Qué pregonas?
Qué es esto?

Capit. Que Ludovico
Falta, y que las guardas todas
Han huido.

Leog. Yo, señor,
Aqui ví entrar á Polonia.

Fil. Ay cielos! sin duda que ella
Le dió libertad. No ignoras,
Que la sirve, y que mis zelos
Me incitan y me provocan
Á seguirlos. Hoy será
Hibernia segunda Troya. [*Vase.*

Rey. Dadme un caballo; que quiero
Seguirlos por mi persona.
¿Que dos Cristianos son estos,
Que con acciones dudosas
Uno mi quietud altera,
Y el otro mi honor me roba?
Mas los dos serán despojos
De mis manos vengadoras;
Que de mí no está seguro
Aun su Pontífice en Roma. [*Vanse.*

Sale POLONIA *huyendo herida, y* LUDOVICO *con la daga desnuda en la mano.*

Polon. Ten la sangrienta mano,
Ya que no por amante, por Cristiano.
Lleva el honor, y déjame la vida,
Piadosamente á tu furor rendida.

Lud. Polonia desdichada,
Pension de la hermosura celebrada
Fue siempre la desdicha;
Que no se avienen bien belleza y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,
Que atrevido blandió mortal acero,
Con tu muerte procuro
Mi vida; pues con ella voy seguro.
Si te llevo conmigo,
Llevo de mis desdichas un testigo,
Por quien podrán seguirme,
Hallarme, conocerme y perseguirme.
Si te dejo con vida,
Enojada te dejo y ofendida,

Para que seas conmigo
Un enemigo mas (y qué enemigo!).
Luego por buen consejo
Hago mal, si te llevo, y si te dejo;
Y asi el mejor ha sido,
Que fiero, infame, bárbaro, atrevido,
Desleal, inhumano,
Sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
Pues aqui sepultada,
En las entrañas rústicas guardada
Desta robusta peña,
Quedará mi desdicha no pequeña;
Y tambien, porque alcanza
Mi furia un nuevo modo de venganza,
Quedando satisfecho
De que mato á Filipo, si en tu pecho
Vive, y porque me cuadre,
No á Filipo no mas, sino á tu padre.
Causa primera fuiste
De mi deshonra triste;
Y asi has de ser primera
Causa tambien de mi venganza fiera.

Polon. ¡Ay de mí, que he querido
Mi muerte fabricar! gusano he sido,
Que labró por su mano
Su sepulcro. Eres hombre? Eres Cristiano?

Lud. Demonio soy. Acaba, dando indicio
De todo.

Polon. ¡El Dios me valga de Patricio!
[*Dala de puñaladas, y cae dentro.*

Lud. Cayó sobre las flores,
Sembrando vidas, derramando horrores.
Asi mas libremente
Escaparme podré, pues suficiente
Hacienda me acompaña,
Para poder vivir rico en España,
Hasta que disfrazado,
Con el tiempo mudado,
Vuelva á satisfacerme
De un traidor; que el agravio nunca duerme.
¿Mas dónde desta suerte
Voy, pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
Y quizá voy por donde, inadvertido,
Huyendo de tiranos,
Por escaparme, dé en sus propias manos.
Si la vista no engaña,
Albergue pobre y rústica cabaña
Es esta. En ella quiero
Informarme. [*Llama.*

Responden dentro Paulin *y* Llocía.

Lloc. Quién es?

Lud. Un pasagero
Perdido, triste y ciego.
O labrador, impide tu sosiego.

Lloc. Ha Juan Paulin, despierta;
Que parece, que llaman á la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama;
Mira quien llama tú; pues por tí llama.

Lloc. Quién es?

Lud. Un caminante.

Paul. Es caminante?

Lud. Sí.

Paul. Pase adelante,
Que aquesta no es posada.

Lud. Ya del villano la malicia enfada;
Derribaré la puerta. [*Derríbala.*
Cayó en el suelo.

Lloc. Juan Paulin, despierta;
Mira, que han derribado
La puerta.

Paul. Ya de un ojo he despertado;
Mas del otro no puedo.
Sal tú conmigo allá; que tengo miedo.
Quién es? [*Salen desnudos.*

Lud. Callad, villanos,
Si morir no quereis hoy á mis manos.
Perdido en este monte,
Á tu casa he llegado; asi disponte
Á enseñarme el camino
De aqui al puerto, por donde yo imagino
Que hoy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda;
Y luego á esotra mano
Suba si hay monte, y baje donde hay llano;
Y en llegando, esté cierto,
Cuando en el puerto estés, que alli es el puerto.

Lud. Mejor es, que tú vengas
Conmigo, ó vive el cielo,
Que con tu sangre has de esmaltar el suelo.

Lloc. ¿No es mejor, caballero,
Pasar aqui la noche, hasta el lucero?

Paul. ¡Qué piadosa os mostrais para no nada! [*á Llocía.*
¿Ya estais del caminante inficionada?

Lud. Lo que te agrada escoge,
Ó morir, ó guiarme.

Paul. No se enoje;
Que escojo, sin demandas, ni respuestas,
Ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
No tanto por temer la muerte mia,
Como por no le dar gusto á Llocía.

Lud. Este, porque no diga [*aparte.*
Por donde voy á alguno que me siga,
Del monte despeñado
Ha de morir en el cristal helado
Del mar. — Á vos, que os recojais, os pido; [*á Llocía.*
Que luego volverá vuestro marido.
[*Vanse los dos por un lado, y ella por otro.*

Salen el Rey Egerio, Lesbia, Leogario *y el Capitan.*

Lesb. No hay rastro ninguno dellos;
Todo el monte, valle y sierra
Se ha examinado hoja á hoja,
Rama á rama, y peña á peña,
Y no se ha hallado evidente
Indicio, que nos dé muestra
De sus personas.

Rey. Sin duda
Los ha tragado la tierra,
Para guardarlos de mí;
Que en los cielos no estuvieran
Seguros, no, viven ellos.

Lesb. Ya el sol las doradas trenzas
Estiende desmarañadas
Sobre los montes y selvas,
Para que te informe el dia.

Sale Filipo.

Fil. Vuestra Magestad atienda
Á la desdicha mayor,
Mas prodigiosa, y mas nueva,
Que el tiempo, ni la fortuna
En fábulas representa.
Buscando á Polonia vine
Por esas incultas selvas,
Y habiendo toda la noche
Pasado, señor, en ellas,
Á la mañana salió
La aurora medio despierta,
Toda vestida de luto,
Con nubes pardas y negras,
Y con mal contenta luz
Se ausentaron las estrellas,
Que sola esta vez tuvieron

Por venturosa la ausencia.
Discurriendo á todas partes,
Vimos, que las flores tiernas
Bañadas en sangre estaban,
Y sembrados por la tierra
Despojos de una muger;
Fuimos, siguiendo las señas,
Hasta que llegamos donde
Á las plantas de una sierra,
En un túmulo de rosas
Estaba Polonia muerta.
[*Descúbrese* Polonia *difunta sobre una peña.*
Vuelve los ojos; verás
Destroncada la belleza,
Pálida y triste la flor,
La hermosa llama deshecha:
Verás la beldad postrada,
Verás la hermosura yerta,
Y verás muerta á Polonia.

Rey. Ay Filipo, escucha, espera;
Que no hay en mí sufrimiento
Con que resistirse puedan
Tantos géneros de agravios,
Tantos linages de penas,
Tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ¡Ay bella
Prenda por mi mal hallada!

Lesb. El sentimiento no deja
Aliento para quejarme.
Tu infeliz hermana sea
Compañera en tus desdichas.

Rey. ¿Qué mano airada y violenta
Levantó sangriento acero
Contra divinas bellezas?
Acabe el dolor mi vida.

Dentro Patricio.

Patr. ¡Ay de tí, mísera Hibernia,
Ay de tí, pueblo infelice!
Si con lágrimas no riegas
La tierra, y noches y dias
Llorando, ablandas las puertas
Del cielo, que con candados
Las tuvo tu inobediencia.
¡Ay de tí, pueblo infelice,
Ay de tí, mísera Hibernia!

Rey. ¿Qué voces, cielos, tan tristes
Y lastimosas son estas,
Que me traspasan el pecho,
Que el corazon me penetran?
Sabed, quien de mi dolor
Impide asi la terneza.
¿Quién, sino yo, llora asi,
Y quién, sino yo, se queja?

Leog. Este, señor, es Patricio,
Que, despues que dió la vuelta
(Como tú sabes) á Irlanda
De Roma, y despues que en ella
Le hizo el Pontífice Obispo,
Dignidad y preeminencia
Superior, todas las islas
Discurre desta manera.

Patr. ¡Ay de tí, pueblo infelice,
Ay de tí, mísera Hibernia!

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor
Interrumpes, y mis penas
Doblas con voces doradas,
En falso veneno envueltas:
Qué me persigues? ¿Qué quieres,
Que asi los mares y tierras
De mi estado con engaños
Y novedades alteras?
Aqui no sabemos mas,
Que nacer y morir. Esta
Es la doctrina heredada
En la natural escuela
De nuestros padres. ¿Qué Dios
Es este, que nos enseñas,
Que nos dé vida, despues
De la temporal, eterna?
¿El alma, destituida
De un cuerpo, cómo pudiera
Tener otra vida allá
Para gloria, ó para pena?

Patr. Desatándose del cuerpo,
Y dando á naturaleza
La porcion humana, que es
Un poco de barro y tierra;
Y el espíritu subiendo
Á la superior esfera,
Que es centro de sus fatigas,
Si en la gracia muere: y esta
Alcanza antes el bautismo,
Y despues la penitencia.

Rey. ¿Luego esta beldad, que aqui
En su sangre yace envuelta,
Allá está viviendo ahora?

Patr. Sí.

Rey. Dame un rasgo, una muestra
De esa verdad.

Patr. Gran Señor,
Volved vos por la honra vuestra;
Aqui os importa mostrar
De vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes?

Patr. El cielo
Querrá que responda ella. —
En nombre de Dios te mando,
Yerto cadáver, que vuelvas
Á vivir, restituido
Á tu espíritu, y des muestras
Desta verdad, predicando
La doctrina verdadera.

Polon. Ay de mí! ¡Válgame el cielo,
Qué de cosas se revelan [*Levántase.*
Al alma! Señor, Señor,
Deten la mano sangrienta
De tu justicia; no esgrimas
Contra una muger sujeta
Las iras de tu rigor,
Los rayos de tu potencia.
¿Dónde me podré esconder
De tu semblante, si llegas
Á estar enojado? Caigan
Sobre mí montes y peñas:
Enemiga de mí misma,
Hoy estimara y quisiera
Esconderme de tu vista
En el centro de la tierra.
¿Mas cómo, si á todas partes,
Que mi desdicha me lleva,
Llevo conmigo mi culpa?
¿No veis, no veis, que esa sierra
Se retira? ¿que ese monte
Se estremece? ¿el cielo tiembla,
Desquiciado de sus polos,
Y su fábrica perfecta
Á mi me está amenazando
Con su eminente soberbia?
El viento se me obscurece,
El paso á mis pies se cierra,
Los mares se me retiran;
Solo no me huyen las fieras,
Que para hacerme pedazos
Parece que se me acercan.
¡Piedad, gran Señor, piedad,

Clemencia, Señor, clemencia!
El santo bautismo pido;
Muera en vuestra gracia, y muera.
¡Mortales, oid, oid:
Cristo vive, Cristo reina,
Y Cristo es Dios verdadero!
¡Penitencia, penitencia! [*Vase.*

Fil. Gran prodigio!
Lesb. Gran milagro!
Capit. Qué admiracion!
Leog. Qué grandeza!
Rey. Gran encanto! gran hechizo!
¡Qué esto sufra, esto consienta!
Todos. ¡Cristo es el Dios verdadero!
Rey. Que tenga un engaño fuerza,
Pueblo ciego, para hacer
Maravillas, como estas.
¿Y no tengas tú valor
Para ver, que la apariencia
Te engaña? Y para que aqui
Quede la victoria cierta,
Yo quiero rendirme, como
Arguyendo me convenza
Patricio. Atented; que asi
Nuestra disputa comienza. —
Si fuera inmortal el alma,
De ningun modo pudiera
Estar sin obrar un punto.
Patr. Sí; y esa verdad se prueba
En el sueño; pues los sueños,
Cuantas figuras engendran,
Son discursos de aquella alma,
Que no duerme, y como quedan
Entonces de los sentidos
Las acciones imperfectas,
Imperfectamente forman
Los discursos; y por esta
Razon sueña el hombre cosas,
Que entre sí no se conciertan.
Rey. Pues siendo asi, aquel instante
Ó estuvo Polonia muerta,
Ó no. Si es que no lo estuvo,
Y fue un desmayo, ¿qué fuerza
Tuvo el milagro? No trato
Desto; mas si estuvo muerta,
En uno de dos lugares
Estar aquella alma es fuerza,
Que son ó cielo, ó infierno;
Tú, Patricio, nos lo enseñas.
Si en el cielo, no es piedad
De Dios, que del cielo vuelva
Ninguno al mundo, y que luego
Este condenarse pueda,
Habiendo estado una vez
En gracia, verdad es cierta:
Si es que estuvo en el infierno,
No es justicia; pues no fuera
Justicia, que él, que una vez
Pena mereció, volviera
Donde pudiera ganar
Gracia; y es fuerza que sean
En Dios justicia y piedad,
Patricio, una cosa mesma.
¿Pues dónde estuvo aquella alma?
Patr. Oye, Egerio, la respuesta:
Yo concedo, que del alma
Bautizada centro sea
Ó la gloria, ó el infierno,
De donde salir no pueda,
Por el especial decreto,
Hablando de la potencia
Ordinaria; pero hablando
De la absoluta, pudiera
Dios del infierno sacarla:
Pero no es la cuestion esta.
Que va á uno de dos lugares
El alma, es bien que se entienda,
Cuando se despide el alma
Del cuerpo en mortal ausencia,
Para no volver á él;
Mas cuando ha de volver, queda
En estado de viadora.
Y asi se queda suspensa
En el universo, como
Parte dél, sin que en él tenga
Determinado lugar;
Que la suma Omnipotencia
Antevió todas las cosas
Desde que su misma esencia
Sacó esa fábrica á luz
Del ejemplar de su idea;
Y asi vió este caso entonces,
Y seguro de la vuelta,
Que habia de hacer aquella alma,
La tuvo entonces suspensa,
Sin lugar y con lugar.
Teología sacra es esta,
Con que queda respondido
Á tu argumento. Y aun queda
Otra cosa que advertir;
Que hay mas lugares que piensas
De la pena y de la gloria,
Que dices; y es bien que sepas
Otro, que es el purgatorio,
Donde el alma á purgar entra,
Habiendo muerto en la gracia,
Las culpas, que dejó hechas
En el mundo; porque nadie
Entra en el cielo con ellas;
Y asi alli se purifica,
Se acrisola alli y se acendra,
Para llegar limpia y pura
Á la divina presencia.
Rey. Eso dices tú, y no tengo
Muestra, ni señal mas cierta,
Que tu voz. Dame un amago,
Dame un rasgo, una luz de esa
Verdad, y tóquela yo
Con mis manos, porque vea
Que lo es. Y pues que puedes
Tanto con tu Dios, impetra
Su gracia, pídele tú,
Que para que yo le crea,
Te dé un ente real, que todos
Le toquen, no todos sean
Entes de razon. Y advierte,
Que sola una hora te queda
De plazo, y en ella hoy
Me has de dar señales ciertas
De la pena y de la gloria,
Ó has de morir. Vengan, vengan
Los prodigios de tu Dios,
Donde los tengamos cerca.
Y por si no merecemos
Nosotros glorias, ni penas,
Dénos ese purgatorio,
Que ni uno, ni otro sea,
Donde todos conozcamos
Su divina Omnipotencia.
La honra de tu Dios te va;
Dile á él, que la defienda.
[*Vanse todos, y queda solo Patricio.*
Patr. Aqui, Señor, inmenso y soberano,
Tus iras, tus venganzas, tus castigos
Rompan los escuadrones enemigos
De una ignorancia, de un error profano.
No piadoso procedas; pues en vano
Á tus contrarios tratas como amigos,

Y ya que á tu poder buscan testigos,
Rayos esgrima tu sangrienta mano.
Rigores te pidió el zelo de Elías
Y la fe de Moises pidió portentos;
Y aunque suyas no son las voces mias,
Penetrarán el cielo sus accentos;
Pidiéndote, Señor, noches y dias,
Portentos y rigores; porque atentos
Á glorias y á tormentos,
Por sombras, por figuras sea notorio
Al mundo, cielo, infierno y purgatorio.

Baja un Ángel bueno *por un lado, y por otro un* Ángel malo.

Ang. m. Temeroso de que el cielo
Descubra á Patricio santo
Este prodigio, este encanto,
Mayor tesoro del suelo,
Quise, de rigores lleno,
Como Ángel de luz, venir
Á turbar y pervertir,
Vertiendo rabia y veneno,
Su peticion.

Ang. b. No podrás,
Monstruo cruel; porque soy
Quien en su defensa estoy.
Enmudece, no hables mas. —
Patricio, tu peticion
Oyó Dios; y asi ha querido
Dejarte favorecido
Con esta revelacion.
Busca en estas islas una
Cueva, que es en su horizonte
La bóveda de ese monte,
Y el freno de esa laguna:
Y el que entrare osado á vella
Con contricion, confesados
Antes todos sus pecados,
Tendrá el purgatorio en ella.
En ella verá el infierno,
Y las penas que padecen
Los que en sus culpas merecen
Tormentos de fuego eterno:
Verá una iluminacion
De la gloria y paraiso.
Pero dase cierto aviso,
Que aquel, que sin contricion
Entrare, por solo ver
Los méritos de la cueva,
Su muerte consigo lleva;
Pues entrará á padecer,
Mientras que Dios fuere Dios;
El cual, por favor segundo,
De las fatigas del mundo
Hoy te sacará; y los dos
Os vereis en la region
Del empíreo soberano,
Subiendo á ser ciudadano
De la celestial Sion,
Dejando el mayor indicio
Del milagro mas notorio
Del mundo, en el purgatorio,
Que llaman de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
Un milagro tan divino,
Aquesta fiera, que vino
Á profanar tu piedad,
Llevaré al obscuro abismo,
Prision, calabozo y centro,
Porque le atormenten dentro
Su envidia y veneno mismo.
[*Cúbrese la apariencia.*

Patr. Gloria los cielos te den,
Inmenso Señor, pues sabes
Con maravillas tan graves
Volver por tu honor tan bien. —
Egerio?

Salen todos.

Rey. Qué quieres?

Patr. Ven
Por este monte conmigo,
Y cuantos vienen contigo
Me sigan, y en él verán
Imágenes, donde estan
Juntos el premio y castigo.
Verán un amago breve
De un prodigio dilatado,
Un milagro continuado,
Á cuya grandeza debe
Admiracion, que se atreve
Á disfrazar su secreto:
Verán un rasgo perfeto
De maravillas, que estan
Guardadas aqui, y verán
Infierno y gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vas
Entrando á una parte, donde
Aun la luz del sol se esconde,
Que aqui no llegó jamas.
El monte, que viendo estás,
Ningun hombre ha sujetado;
Que su camino intrincado
En tantos siglos no ha sido
De humana planta seguido,
De inculta fiera pisado.

Fil. Los naturales, que aqui
Largas edades vivimos,
Á ver no nos atrevimos,
Los secretos que hay ahí;
Porque se defiende á sí
Tanto la entrada importuna,
Que no hay persona alguna,
Que pase por su horizonte
Los peñascos de ese monte,
Las ondas de esa laguna.

Rey. Solo con agüeros graves
Oimos, por mas espanto,
El triste, el funesto canto
De las mas nocturnas aves.

Fil. De penetrarle no acabes.

Patr. No os cause el temor desvelos;
Que un tesoro de los cielos
Se guarda aqui.

Rey. Qué es temor?
¿Pueden á mí darme horror
Volcanes y Mongibelos?
Cuando con asombro sumo
Llamas los centros respiren,
Rayos las esferas tiren,
Diluvios de fuego y humo,
De mi valor no presumo,
Que me dé temor.

Sale Polonia.

Polon. Detente,
Pueblo bárbaro, imprudente
Y osado, con paso errante
No pases mas adelante,
Que está tu desdicha enfrente.

Huyendo de mí misma, he penetrado
Deste rústico monte la espesura,
Cuyo ceño, de robles coronado,
Amenazó del sol la lumbre pura,
Porque, en su obscuro centro sepultado
Mi delito, viviese mas segura,

Hallando puerto en seno tan profundo
Á los airados piélagos del mundo.
Llegué á esta parte, sin haber tenido
Norte que me guiase; porque es tanta
Su soberbia, que nunca ha consentido
Muda impresion de conducida planta.
Su semblante intrincado y retorcido,
Que visto admira, que admirado espanta,
Causando asombros con inútil guerra,
Misterio incluye, maravilla encierra.
¿No ves ese peñasco, que parece
Que se está sustentando con trabajo,
Y con el ansia misma que padece,
Ha tantos siglos que se viene abajo?
Pues mordaza es, que sella y enmudece
El aliento á una boca, que debajo
Abierta está, por donde con pereza
El monte melancólico bosteza.
Esta pues, de cipreses rodeada,
Entre los labios de una y otra peña
Descubre la cerviz desaliñada,
Suelto el cabello, á quien sirvió de greña
Inútil yerba, aun no del sol tocada,
Donde en sombras, y lejos nos enseña
Un espacio, un vacío, horror del dia,
Funesto albergue de la noche fria.
Yo quise entrar á examinar la cueva,
Para mi habitacion. Aqui no puedo
Proseguir; que el espíritu se eleva,
Desfallece la voz, crece el denuedo.
¡Qué nuevo horror, qué admiracion tan nueva
Os contara, á no ser tan dueño el miedo,
Helado el pecho, y el aliento frio
De mi voz, de mi accion, de mi albedrío!
Apenas en la cueva entrar queria,
Cuando escucho en sus cóncavos feroces,
Como de quien se queja y desconfia
De su dolor, desesperadas voces;
Blasfemias, maldiciones solo oia,
Y repetir delitos tan atroces,
Que pienso que los cielos, por no oillos,
Quisieron á esa cárcel reducillos.
Llegue, atrévase, ose el que lo duda;
Entre, pruebe, examine el que lo niega;
Verá, sabrá y oirá, sin tener duda,
Furias, penas, rigores, cuando llega:
Porque mi voz absorta, helada y muda,
Á miedo, espanto y novedad se entrega;
Y no es bien, que se atrevan los humanos
Á secretos del cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que ves, Egerio, encierra
Misterios de la vida y de la muerte.
Pero falta decirte, cuanto yerra
Quien en pecado su misterio advierte;
Pero el que confesado se destierra
Al temor, y con pecho osado y fuerte
Entrare aqui, su culpa remitida
Verá, y el purgatorio tendrá en vida.

Rey. ¿Piensas, Patricio, que á mi sangre debo
Tan poco, que me espante, ni me asombre,
Ó que como muger temblando muevo?
Decid, ¿quién de vosotros será el hombre
Que entre? Callas, Filipo?

Fil. No me atrevo.

Rey. Tú, Capitan, no llegas?

Capit. Solo el nombre
Me atemoriza.

Rey. Atréveste, Leogario?

Leog. Es el cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, o infames, hombres viles,
Indignos de ceñir templado acero,
Sino de solo adornos mugeriles.
Pues yo he de ser, villanos, quien primero
Los encantos extraños y sútiles
Deslustre de un Cristiano, un hechicero.
Mirad en mí con tan valiente extremo,
Que ni temo su horror, ni á su Dios temo.

[*Aqui se ha descubierto la boca de una cueva, lo mas horrible que se pueda imitar, y dentro della está un escotillon, y en poniéndose en él Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abajo, oyéndose muchas voces.*

Polon. Qué asombro!

Leog. Qué prodigio!

Fil. Qué portento!

Capit. Llamas el centro de la tierra espira. [*Vase.*

Leog. Los ejes rotos ví del firmamento. [*Vase.*

Polon. El cielo desató toda su ira. [*Vase.*

Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento. [*Vase.*

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
Vuestros contrarios. [*Vase.*

Fil. ¿Quién será el sin juicio,
Que entre en el purgatorio de Patricio? [*Vase.*

JORNADA III.

Salen JUAN PAULIN *de soldado ridiculo, y* LUDOVICO *muy pensativo.*

Paul. Algun dia habia de ser,
Pues fue fuerza que llegase,
El que yo te preguntase
Lo que pretendo saber.
Vé conmigo. Yo salí
De mi cabaña á enseñarte
El camino, y á la parte
Donde te embarcaste fui.
Alli otra vez me dijiste:
Á mi mano has de morir,
Ó conmigo has de venir.
Y como á escoger me diste,
Escogí del mal el mas,
Que fue el venirme contigo,
Á quien como sombra sigo
En cuantas provincias has
Discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra.
Y en efecto, no hubo tierra,
Que por remota y extraña
Se te escapase. Y al fin,
Despues de haber caminado
Tanto, la vuelta hemos dado
Á Irlanda. Yo, Juan Paulin,
Confuso de ver, que vienes
Barba y cabello crecido,
Mudando lengua y vestido,
Pregunto: ¿qué causa tienes
Para hacer estos disfraces?
No sales de la posada
De dia, y en la noche helada
Mil temeridades haces,
Sin advertir, que llegamos
Á una tierra, donde todo
Está trocado, de modo,
Que nada, señor, dejamos
Como lo hallamos. Egerio
Desesperado murió,
Y Lesbia su hija quedó
Heredera deste imperio;
Porque Polonia......

Lud. Prosigue,
Sin que á Polonia me nombres.
No me mates, no me asombres
Con suceso, que me obligue
Á hacer extremos. Ya sé
Que Polonia al fin murió.

Paul. El huésped me lo contó,
Y me dijo, como fue
El hallarla muerta, y......
Lud. Calla;
Porque no quiero saber
Su muerte; pues no ha de ser
Para sentilla y lloralla.
Paul. Al fin me dijo, que acá,
Dejando errores profanos,
Todos son buenos Cristianos;
Porque un Patricio, que ya
Murió......
Lud. Patricio murió?
Paul. El huésped lo dice asi.
Lud. Mal mi palabra cumplí. — [*aparte.*
Prosigue.
Paul. Les predicó
La fe de Cristo, y en prueba
De que es divina verdad
Del alma la eternidad,
Aqui descubrió una cueva:
Y qué cueva! Atemoriza
El oirlo.
Lud. Ya lo sé,
Que otras veces lo escuché,
Y el cabello se me eriza;
Porque aqui los moradores
Ven prodigios cada dia.
Paul. Como tu melancolía
Entre asombros y temores
No te deja hablar, ni ver
Á nadie, y siempre encerrado
Estás, señor, no has llegado
Á ver, oir y saber
Estas cosas. Pero aqui
Es lo que menos importa;
Mi prolija duda acorta,
Y á lo que venimos di.
Lud. Quiero á todo responderte.
De tu casa te saqué,
Y mi intento entonces fue
Darte en el campo la muerte;
Mas parecióme mejor,
Que, llevándote conmigo,
Mi compañero y amigo
Fueses, quitando el temor,
Que me causaba llegar
Á hablar á nadie; y en fin,
Yendo conmigo, Paulin,
Me pudiste asegurar.
Varias tierras anduvimos,
Nada en ellas te faltó;
Y respondiéndote yo
Ahora á lo que venimos,
Sabe, que es á dar la muerte
Á un hombre, de quien estoy
Ofendido; y asi voy,
Encubriendo desta suerte
El trage, la patria, el nombre;
Y de noche este fin sigo,
Por ser mi fuerte enemigo
El mas poderoso hombre
De la tierra. Ya que á tí
Fio todo mi secreto,
Escucha para qué efeto
Hoy me has seguido hasta aqui.
Tres dias ha, que llegué
Á esta ciudad disfrazado,
Y dos noches, que embozado
Á mi enemigo busqué
En su casa y en su calle;
Y un hombre, que á mí llegó
Embozado, me estorbó
Por dos veces el matalle.
Este me llama, y despues
Que voy, se desaparece
Tan veloz, que me parece,
Que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traido,
Porque si acaso viniere,
Escapar de dos no espere;
Pues entre los dos cogido,
Le podremos conocer.
Paul. Y quién son los dos?
Lud. Tú y yo.
Paul. Yo no soy ninguno.
Lud. No?
Paul. No señor, ni puedo ser
Uno, ni medio en notorios
Peligros con que me asombras.
¿Yo con las señoras sombras,
Y señores purgatorios?
En mi vida me metí
Con cosas del otro mundo,
Y en justa razon lo fundo.
Mándame, señor, á mí,
Que con mil hombres me mate,
Que en esta ocasion, yo sé
Que de todos mil huiré,
Y aun del uno, que es dislate
Digno del hombre mas loco.
¡Que haya quien morirse quiera,
Por no dar una carrera,
Cosa que cuesta tan poco!
Estimo en mucho mi vida;
Déjame, señor, aqui,
Y despues vuelve por mí.
Lud. Esta es la casa; homicida
De Filipo hoy he de ser;
Veamos, si el cielo pretende
Defenderle, y le defiende.
Aqui te puedes poner.

Sale un hombre embozado.

Paul. No hay para qué; que ya alli
Un hombre viene.
Lud. Dichoso
Soy, si llega la ocasion
En que dos venganzas tomo;
Pues esta noche no habrá
Á mis rigores estorbo,
Dando muerte á este embozado
Antes que á Filipo. Solo
Viene, él es; que ya las señas
Por el talle reconozco.
¡O porque me atemoriza
El miralle, y me da asombro!
Emboz. Ludovico!
Lud. Ya ha dos noches,
Caballero, que aqui os noto.
Si me llamais, porqué huis?
Y si me buscásteis, ¿cómo
Os ausentásteis?
Emboz. Seguidme,
Sabreis quien soy.
Lud. Tengo un poco
Que hacer en aquesta calle,
Y me importa quedar solo;
Porque en matándoos á vos,
Tengo que matar á otro.
[*Saca la espada, y acuchilla al viento.*
Ó saqueis, ó no, la espada,
Desta manera dispongo
Dos venganzas. Vive Dios!
Que el aire acuchillo y corto,
Y no otra cosa. Paulin,
Ataja tú por esotro
Lado.

Paul. Yo no sé atajar.
Lud. Pues he de seguiros todo
El lugar, hasta que sepa
Quien sois. — [*aparte.*] En vano propongo
Darle muerte, vive Dios!
Que rayos de acero arrojo,
Y que de ninguna suerte
Le ofendo, hiero, ni toco.
[*Vase tras él acuchillándole, sin tocarle.*

Sale FILIPO.

Paul. Vayan en buen hora! Ya [*aparte.*
Salió de la calle, y otro
Se viene á mí; mas tentado
Estoy, que algun San Antonio,
De figuras y fantasmas.
En esta puerta me escondo
En tanto que aqueste pasa.
Fil. Amor atrevido y loco,
Con los favores de un reino
Me haces amante dichoso.
Fuese Polonia al desierto,
Donde entre peñas y troncos,
Ciudadana de los montes,
Isleña de los escollos
Vive, renunciando en Lesbia
El reino; yo codicioso
Mas que amante, á Lesbia sirvo,
Á la magestad adoro.
De hablarla vengo á una reja,
Donde mil finezas oigo.
Mas qué es esto? Cada noche
Un hombre á mis puertas topo.
Quién será?
Paul. Hácia mí se viene; [*aparte.*
Mas que hay para mí, y todo
Fantasmita.
Fil. Caballero!
Paul. Á ese nombre no respondo,
No habla conmigo.
Fil. Esa es
Mi casa.
Paul. Yo no os la tomo;
Gocéisla un siglo, sin huésped
De aposento.
Fil. Si es forzoso
Estar en aquesta calle,
(Que eso ni apruebo, ni toco)
Dadme lugar á que pase.
Paul. Cortes habló y temeroso; [*aparte.*
Tambien hay sombras gallinas. —
Yo tengo un mucho, ó un poco
Que hacer, entrad norabuena;
Que á ningun señor estorbo,
Que entre á acostarse, ni es justo.
Fil. Yo la condicion otorgo. —
Bravas sombras esta calle [*aparte.*
Tiene; cada noche noto,
Que delante de mí viene
Un hombre, y mas cuidadoso
Reparo, que se me pierde
En estos umbrales propios.
¿Pero á mí qué me va en esto? [*Vase.*
[*Saca* Paulin *la espada y hace que riñe.*
Paul. Ya se fue; ahora es forzoso
Esto: Aguarda, sombra fria,
Si eres sombra, ó si eres sombro.
No le alcanzo, vive Dios!
Que el aire acuchillo y corto.
Mas si es este el caballero,
Que en el sereno nosotros
Esperamos, vive Dios!
Que él es un hombre dichoso;
Pues ya se ha entrado á acostar.
Mas otra vez ruido oigo
De cuchilladas y voces.
Allí son, por aquí corro. [*Vase.*

Salen el embozado y LUDOVICO.

Lud. Ya salimos, caballero,
De la calle; si era estorbo
Reñir en ella, ya estamos
Cuerpo á cuerpo los dos solos.
Y pues mi espada no ofende
Vuestra persona, me arrojo
Á saber quien sois. Decidme,
¿Sois hombre, sombra, ó demonio?
No hablais? Pues he de atreverme
Á quitaros el embozo,
[*Descúbrele la capa, y halla debajo un esqueleto.*
Y saber...... Válgame el cielo!
Qué miro? ¡Ay Dios, qué espantoso
Espectáculo! ¡qué horrible
Vision! qué mortal asombro!
¿Quién eres, yerto cadáver,
Que deshecho en humo y polvo
Vives hoy?
Emboz. No te conoces?
Este es tu retrato propio.
Yo soy Ludovico Enio. [*Desaparece.*
Lud. Válgame el cielo! qué oigo?
Válgame el cielo! qué veo?
Sombras y desdichas toco;
Muerto soy. [*Cae en el suelo.*

Sale PAULIN.

Paul. La voz es esta
De mi señor; el socorro
Le llega á buen tiempo en mí.
Señor!
Lud. ¿Á qué vuelves, monstruo
Horrible? Ya estoy rendido
Á tu voz.
Paul. Él está loco:
Que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
Que sin qué, ni para qué
Te sirve.
Lud. Ay Paulin, de modo
Estoy, que ignoro quien eres.
¿Pero qué mucho, si ignoro
Quien soy yo? ¿Viste, por dicha,
Un cadáver temeroso,
Un muerto con alma, un hombre,
Que en el armadura solo
Se sustentaba, la carne
Negada á los huesos broncos,
Las manos yertas y frias,
Y el cuerpo desnudo y tosco,
De sus cóncavos vacíos
Desencajados los ojos?
Por donde fue?
Paul. Pues si yo
Le hubiera visto, forzoso
Fuera que no lo dijera;
Pues en ese instante propio
Cayera de esotro lado,
Mas muerto que él.
Lud. Y aun yo y todo;
Pues la voz muda, el aliento
Triste, el pecho pavoroso,
Visten de hielo al sentido,
Calzan á los pies de plomo.
Sobre mí he visto pendiente
La máquina de dos polos,
Siendo de tanta fatiga
Breves atlantes mis hombros:
Parece que se levanta

De cada flor un escollo,
De cada rosa un gigante;
Porque, sus cóncavos rotos,
Quiere arrojar de su vientre
Los muertos que guarda en polvo.
Yo vi á Ludovico Enio
Entre ellos. Cielos piadosos,
Escondedme de mí mismo,
Y en el centro mas remoto
Me sepultad, no me vea
Á mí, pues no me conozco.
Pero sí conozco, sí;
Pues sé, que fui yo aquel monstruo
Tan rebelde, que á Dios mismo
Se atrevió soberbio y loco;
Aquel que tantos delitos
Cometió, que fuera poco
Castigo, que Dios mostrara
En él sus rigores todos;
Y que, mientras fuera Dios,
Padeciera rigurosos
Tormentos en los infiernos.
Mas despues desto conozco,
Que son hechos contra un Dios
Tan divino y tan piadoso,
Que puedo alcanzar perdon,
Cuando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba
De que hoy empiezo á ser otro,
Y que nazco nuevamente,
En vuestras manos me pongo.
No me juzgueis justiciero,
Pues son atributos propios
La justicia y la piedad,
Juzgad misericordioso;
Mirad vos, qué penitencia
Puedo hacer, que yo la otorgo,
Que será satisfaccion
De mi vida. [*Dentro música.*

Music. El purgatorio.

Lud. Válgame el cielo! qué escucho?
Accentos son sonorosos;
Iluminacion parece
Del cielo, que misterioso
Da auxilios al pecador.
Y pues en él reconozco
Lo que Dios inspira, quiero
Entrar en el purgatorio
De Patricio, y cumpliré,
Sujeto, humilde y devoto,
La palabra que le dí,
Viendo, si tal dicha toco,
Á Patricio. Si este intento
Es terrible, es riguroso,
Porque no hay humanas fuerzas
Que resistan los asombros,
Ni que sufran los tormentos,
Que ejecutan los demonios,
Tambien fueron rigurosas
Mis culpas. Médicos doctos
Á peligrosas heridas
Dan remedios peligrosos. —
Vente conmigo, Paulin;
Verás, que á los pies me postro
Del Obispo, y que confieso
Alli mis pecados todos
Á voces, por mas espanto.

Paul. Pues para eso vete solo;
Que no ha de ir acompañado
Un hombre tan animoso:
Y no he oido, que ninguno
Vaya al infierno con mozo.
Á mi aldea me he de ir;
Alli vivo sin enojos,
Y fantasma por fantasma,
Bástame mi matrimonio. [*Vase.*

Lud. Públicas fueron mis culpas,
Y asi públicas dispongo
Las penitencias; iré
Dando voces como loco,
Publicando mis delitos.
Hombres, fieras, montes, globos
Celestiales, peñas duras,
Plantas tiernas, secos olmos,
Yo soy Ludovico Enio.
Temblad á mi nombre todos;
Que soy monstruo de humildad,
Si fui de soberbia monstruo,
Y tengo fe y esperanza,
Que me vereis mas dichoso,
Si en nombre de Dios Patricio
Me ayuda en el purgatorio. [*Vase.*

Sale en lo alto del monte POLONIA, *y baja al tablado.*

Pol. Quisiera, o Señor mio,
Que en estas soledades
Una y mil voluntades
Os diera mi albedrío,
Y liberal quisiera,
Que cada voluntad un alma fuera.
Quisiera haber dejado,
No un reino humilde y pobre,
Sino el imperio, sobre
Quien siempre coronado
Ilumina y pasea
El sol en cuantos círculos rodea.
Esta humilde casilla,
Tan pobre y tan pequeña,
Parto de aquesa peña,
Octava maravilla
Es, cuyo breve espacio
La magestad excede del palacio.
Mas precio ver la salva
Del dia, cuando llora
Blando aljófar la aurora
En los brazos del alba,
Y el sol hermoso en ellas
Sale con vanidad borrando estrellas.
Mas precio ver, que baña
Al descender la noche
Su luminoso coche
En las ondas de España,
Pudiendo la voz mia
Alabaros, Señor, de noche y dia;
Que ver las magestades
Con soberbia servidas,
Siempre desvanecidas
Con locas vanidades;
Siendo (á quien no le asombra?)
La vida breve una caduca sombra.

Sale LUDOVICO.

Lud. Yo voy constante y fuerte; [*aparte.*
Mi espíritu me lleva
Buscando aquella cueva,
Donde el cielo me advierte
La salud conocida,
Teniendo en ella el purgatorio en vida. —
Dígasme tú, divina [*á Polonia.*
Muger, que este horizonte
Vives, siendo del monte
Moradora y vecina,
¿Qué camino da indicio
Para ir al purgatorio de Patricio?

Polon. Dichoso peregrino,

Que asi buscando vienes
De los mas ricos bienes
El tesoro divino,
Bien podré yo guiarte;
Que para eso, no mas, vivo esta parte.
Ves ese monte?
Lud. Y veo [*aparte.*
Mi muerte en él.
Polon. Ay triste! [*aparte.*
¿Alma, qué es lo que viste?
Lud. Si es ella, no lo creo.
Polon. Si es él, no certifico.
Lud. Esta es Polonia.
Polon. Aquel es Ludovico.
Lud. Pero ilusion ha sido,
Porque á volver me obligue
De mi intento. — Prosigue. [*á Polonia.*
Polon. ¿Si vencerme ha querido [*aparte.*
El comun enemigo
Con sombras?
Lud. No prosigues?
Polon. Ya prosigo.
Pues este monte tiene
Ese prodigio dentro,
Á cuyo obscuro centro
Nadie por tierra viene:
Y asi, por agua llega,
Que esa laguna en barcos se navega.
Con la venganza lucho, [*aparte.*
Con la piedad me venzo.
Lud. Nuevas dichas comienzo, [*aparte.*
Pues la miro y escucho.
Polon. Peleando estoy conmigo.
Lud. Muerto estoy! — No prosigues?
Polon. Ya prosigo.
Esa laguna cerca
Todo el monte eminente;
Y asi mas fácilmente
Por ella está mas cerca
Un convento sagrado,
En medio de la isla fabricado.
Canónigos reglares
Le habitan, y á su cargo
Está el discurso largo
De avisos singulares,
De misas, confesiones,
De ceremonias y otras prevenciones,
Que debe hacer primero
Quien padecer quisiere
En vida. — Pues no espere [*aparte.*
Este enemigo fiero
Vencerme.
Lud. Mi esperanza [*aparte.*
No ha de tener aqui desconfianza.
Viendo el mayor delito
Presente, aunque me ofrece
Culpas en que tropiece,
Vencerme solicito.
Polon. ¡Con qué fuerte enemigo [*aparte.*
Me veo!
Lud. No prosigues?
Polon. Ya prosigo.
Lud. Pero el discurso acorta;
Porque el alma me avisa,
Que importa el irme aprisa.
Polon. A mí tambien me importa
Que te vayas.
Lud. Pues sea,
Diciéndome, muger, por donde vea
El camino.
Polon. Ninguna
Persona de aqui pasa acompañada;
Y asi la esfera helada
De esa breve laguna
En un barco pequeño
Has de pasar, siendo absoluto dueño
De tus acciones. Llega,
Que en la orilla está atado,
Y en solo Dios fiado
Los cristales navega
De ese piélago presto.
Lud. Á mí tambien me va la vida en esto,
Y asi al barco me entrego.
¡Qué horror al alma ofrece!
Un atahud parece,
Y yo solo navego
Por esta nieve fria. [*Éntrase dentro.*
Polon. Pues no vuelvas atras, sigue y confia.
Lud. [*dentro*] Vencí, vencí, Polonia;
Pues que no me ha rendido
Tu vista.
Polon. Yo he vencido
En esta Babilonia
Confusa enojo y ira.
Lud. Tu fingido semblante no me admira,
Aunque tomases forma,
Para que yo dejase
El fin que sigo, y que desconfiase.
Polon. Mal el temor te informa,
De ánimo pobre y de temores rico:
Porque yo soy Polonia, Ludovico,
La misma á quien tú diste
Muerte; que venturosa
Hoy vivo mas dichosa
En este estado triste.
Lud. Pues ya el alma confiesa
Su culpa, y mas de su rigor la pesa,
Mis errores perdona.
Polon. Sí hago, y tu intento apruebo.
Lud. Mi fe conmigo llevo.
Polon. Esa sola te abona.
Lud. Á Dios.
Polon. Á Dios.
Lud. Él su rigor aplaque.
Polon. Y él en victoria de ese horror te saque. [*Vase.*

Salen dos Canónigos reglares.

Can.1. Las ondas de la laguna
Se mueven sin el veloz
Viento, sin duda á la isla
Llegan peregrinos hoy.
Can.2. Vamos á la orilla á ver
Quienes tan osados son,
Que se atreven á tocar
Nuestra obscura habitacion.

Sale LUDOVICO.

Lud. Ya el barco fié á las ondas,
Diré el atahud mejor.
¿Quién navegó en su sepulcro
Nieve y fuego, sino yo?
¡Qué ameno sitio que es este!
Aqui pienso que llamó
Á cortes la primavera
La noble y plebeya flor.
¡Qué triste monte es aquel!
Tan disformes son los dos,
Que les hace mas amigos
La contraria oposicion.
Alli cantan tristes aves
Quejas, que causan temor;
Aqui pájaros alegres
Enamoran con su voz;
Alli bajan los arroyos
Despeñados con horror,
Y aqui mansamente corren,

Dándole espejos al sol.
En medio desta fealdad
Y esta hermosura sacó
La frente un grave edificio;
Miedo me causa y amor.

Can. 1. Venturoso caminante,
Que te has atrevido hoy,
Llega á mis brazos.

Lud. Al suelo
Que pisas será mejor;
Y llévame, por piedad,
Ahora á ver al Prior,
Que este convento gobierna.

Can. 1. Aunque indigno, yo lo soy.
Habla, prosigue; qué dudas?

Lud. Padre, si dijera yo
Quien soy, temiera, que huyendo
De mí te diera temor
Mi nombre; porque mis obras
Tan abominables son,
Que, por no verlas, se cubre
De luto ese resplandor.
Soy un abismo de culpas,
Y un piélago de furor,
Soy un mapa de delitos,
Y el mas grave pecador
Del mundo; y para decillo
Todo en sola una razon,
(Aqui me falta el aliento)
Ludovico Enio soy.
Vengo á entrar en esta cueva,
Donde, si hay satisfaccion
Á tantas culpas, lo sea
Su penitencia. Yo estoy
Absuelto ya; que el Obispo
De Hibernia me confesó,
É informado de mi intento,
Con agrado y con amor
Me consoló, y para tí
Aquestas cartas me dió. [*Dáselas.*

Can. 1. No se toma en solo un dia
Tan gran determinacion,
Ludovico; que estas cosas
Muy para pensarlas son.
Estad aqui algunos dias
Huésped, y despues los dos
Lo veremos mas despacio.

Lud. No, Padre mio, eso no;
Que no me he de levantar
Desta tierra, hasta que vos
Me concedais este bien.
Auxilio fue, inspiracion
De Dios la que aqui me trajo,
No vanidad, no ambicion,
No deseo de saber
Secretos, que guarda Dios.
No pervirtais este intento,
Que es divina vocacion.
Padre mio, piedad pido;
Dad á mis penas favor,
Dad á mis ansias consuelo,
Dad alivio á mi dolor.

Can. 1. Tú, Ludovico, no adviertes,
Que pides mucho, y que son
Los tormentos del infierno
Los que has de pasar. Valor
No tendrás para sufrirlos.
Muchos, Ludovico, son
Los que entraron; pero pocos
Los que salieron.

Lud. Temor
No me dan sus amenazas;
Que yo protesto, que voy
Solo á purgar mis pecados,
Cuyo número excedió
Á las arenas del mar,
Y á los átomos del sol.
Firme esperanza tendré,
Puesta siempre en el Señor,
Á cuyo nombre vencido
Queda el infierno.

Can. 1. El fervor
Con que lo dices me obliga,
Que te abra las puertas hoy.
Esta, Ludovico, es
La cueva.

[*Abren la boca de la cueva.*

Lud. Válgame Dios!

Can. 1. Ya desmayas?

Lud. No desmayo,
Asombro el verla me dió.

Can. 1. Aqui otra vez te protesto,
No entres por causa menor,
Que por pensar, que asi alcanzas
De tus pecados perdon.

Lud. Padre, ya estoy en la cueva,
Aqui atiendan á mi voz
Hombres, fieras, cielos, montes,
Dia, noche, luna y sol,
Á quien mil veces protesto,
Á quien mil palabras doy,
Que entro á padecer tormentos,
Por ser tan gran pecador,
Que tan grande penitencia
Es poca satisfaccion
De mis culpas, y pensar
Que está aqui mi salvacion.

Can. 1. Pues entra; y siempre en la boca
Lleva, y en el corazon
De Jesus el nombre.

Lud. Él sea
Conmigo. Señor, Señor,
Armado de vuestra fe
En el campo abierto estoy
Con mi enemigo; este nombre
Me ha de sacar vencedor;
La señal de la Cruz hago
Mil veces. Válgame Dios!

[*Aqui entra en la cueva, que será la mas horrible que se pueda fingir, y cierran la puerta con un bastidor.*

Can. 1. De cuantos aqui han entrado
Nadie tuvo igual valor.
Dádsele, justo Jesus,
Resista la tentacion
De los demonios, fiado,
Divino Señor, en vos. [*Vanse.*

Salen Lesbia, Filipo, Leogario, *el Capitan y* Polonia.

Lesb. Antes pues que lleguemos
Donde nos lleva tu razon, podemos
Decir á qué venimos:
Todos á verte; puesto que trajimos
Determinado intento.

Polon. Decid, andando vuestro pensamiento,
Y siguiendo mi paso;
Porque os llevo á admirar el mayor caso,
Que humanos ojos vieron.

Lesb. Pues nuestras pretensiones estas fueron:
Polonia, tú veniste
Á este monte, y en él vivir quisiste,
Haciéndome heredera
En vida de un imperio; yo quisiera
Darte en mi intento parte;
Y asi de todo aqui vengo á informarte;
Mi voluntad te dejo,
Preceptos pido, hermana, no consejo.
Una muger no tiene

Valor para el consejo, y la conviene
Casarse.
Polon. Y es muy justo;
Y si es Filipo el novio, ese es mi gusto;
Pues con eso he podido,
Lesbia, dejarte el reino y el marido,
Porque todo lo debas
Á mi amor.
Fil. Las edades vivas nuevas
Del sol, que cada dia muere y nace,
Y Fénix de sus rayos se renace.
Polon. Pues ya que habeis logrado
Vuestro intento los dos, este cuidado
Con que aqui os he traido,
Quiero que todos escucheis qué ha sido.
Con fervientes extremos
Vino un hombre, á quien todos conocemos,
Buscando de Patricio
La cueva, para entrar en su ejercicio;
Entró en ella, y hoy sale.
Y porque aqui la admiracion iguale
Al temor y al espanto,
Os traje á ver este prodigio santo.
No os dije allá lo que era,
Porque el temor cobarde no impidiera
El fin que osada sigo;
Y asi os traje conmigo.
Lesb. Ha sido intento justo;
Que yo con el temor mezclaré el gusto.
Fil. Todos saber deseamos
La verdad de las cosas que escuchamos.
Polon. Si el valor le ha faltado,
Y dentro de la cueva se ha quedado,
Por lo menos veremos
El castigo; y si sale, dél sabremos
De aqui lo misterioso,
Si bien sale, el que sale, temeroso
Tanto, que hablar no puede,
Y huyendo de las gentes, se concede
Solo á las soledades.
Leog. Misterios son de grandes novedades.
Capit. Á buen tiempo llegamos,
Pues que los religiosos que miramos,
En lágrimas bañados,
Con silencio á la cueva van guiados,
Para abrirle la puerta.

Salen en hábito de Canónigos los mas que pudieren, y llegan á la cueva, de donde sale LUDOVICO *como asombrado.*

Can. 1. La del cielo, Señor, tened abierta
Á lágrimas y voces.
Venza este pecador esos atroces
Calabozos, adonde
De vuestro rostro la vision se esconde.
Polon. Ya abrió.
Can. 1. Qué gran consuelo!
Fil. Ludovico es aquel.
Lud. Válgame el cielo!
¿Es posible, que he sido
Tan dichoso, que ya restituido,
Despues de tantos siglos, me he mirado
Á la luz?
Capit. Qué confuso!
Leog. Qué turbado!
Can. 1. Á todos da los brazos.
Lud. En mí serán prisiones, que no lazos.
Polonia, pues te veo,
Ya mi perdon de tus piedades creo;
Y tú, Filipo, advierte,
Que un Ángel te ha librado de la muerte
Dos noches que he querido
Matarte: que perdones mi error pido.
Y dejadme, que huyendo
De mí, me esconda el centro: asi pretendo
Retirarme del mundo;
Que quien vió lo que yo, con causa fundo
Que ha de vivir penando.
Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando,
Que digas lo que has visto.
Lud. Á tan santo precepto no resisto;
Y porque al mundo asombre,
Y no viva en pecado muerto el hombre,
Y á mis voces despierte,
Mi relacion, grave concurso, advierte.
Despues de las prevenciones
Tan justas y tan solemnes,
Como para tanto caso
Se piden y se requieren,
Y despues que yo de todos
Con fe viva y valor fuerte,
Para entrar en esa cueva,
Me despedí tiernamente,
Puse mi espíritu en Dios,
Y repitiendo mil veces
Las misteriosas palabras,
De que en los infiernos temen,
Pisé luego sus umbrales,
Y esperando á que me cierren
La puerta, estuve algun rato.
Cerráronla al fin, y halléme
En noche obscura, negado
Á la luz tan tristemente,
Que cerré los ojos yo,
(Propio afecto del que quiere
Ver en las obscuridades)
Y con ellos desta suerte
Andando fui, hasta tocar
La pared, que estaba enfrente.
Y siguiéndome por ella
Como hasta cosa de veinte
Pasos, encontré unas peñas,
Y advertí, que por la breve
Rotura de la pared
Entraba dudosamente
Una luz, que no era luz,
Como á las auroras suele
El crepúsculo dudar
Si amanece, ó no amanece.
Sobre mano izquierda entré,
Siguiendo con pasos leves
Una senda, y al fin della
La tierra se me estremece,
Y como que quiere hundirse,
Hacen mis plantas que tiemble.
Sin sentido quedé, cuando
Hizo que á su voz despierte
De un desmayo y de un olvido
Un trueno, que horriblemente
Sonó, y la tierra en que estaba
Abrió el centro, en cuyo vientre
Me pareció que caí
Á un profundo, y que allí fuesen
Mi sepultura las piedras
Y tierra, que tras mí viene.
En una sala me hallé
De jaspe, en quien los cinceles
Obraron la arquitectura
Docta y advertidamente.
Por una puerta de bronce
Salen, y hácia mí se vienen
Doce hombres, que vestidos
De blanco uniformemente,
Me recibieron humildes,
Me saludaron corteses.
Uno, al parecer entre ellos
Superior, me dijo: advierte,
Que pongas en Dios la fe,

Y no desmayes, por verte
De demonios combatido;
Porque si volverte quieres,
Movido de sus promesas
Ó amenazas, para siempre
Quedarás en el infierno
Entre tormentos crueles.
Ángeles para mí fueron
Estos hombres, y de suerte
Me animaron sus razones,
Que desperté nuevamente.
Luego de improviso toda
La sala llena se ofrece
De visiones infernales,
Y de espíritus rebeldes,
Con las formas mas horribles
Y mas feas, que ellos tienen,
Que no hay á que compararlos.
Y uno me dijo: imprudente,
Loco, necio, que has querido
Antes de tiempo ofrecerte
Al castigo que te aguarda,
Y á las penas que mereces.
Si tus culpas son tan grandes,
Que es fuerza que te condenes,
Porque en los ojos de Dios
Hallar clemencia no puedes,
¿Por qué quisiste venir
Tú á tomarlas? Vuelve, vuelve
Al mundo, acaba tu vida,
Y como viviste, muere.
Entonces vendrás á vernos,
Que ya el infierno previene
La silla, que has de tener
Ocupada eternamente.
No le respondí palabra,
Y dándome fieramente
De golpes, de pies y manos
Me ligaron con cordeles,
Y luego con unos garfios
De acero me asen y hieren,
Arrastrándome por todos
Los claustros, adonde encienden
Una hoguera, y en sus llamas
Me arrojan. Jesus, valedme!
Dije. Huyeron los demonios,
Y el fuego se aplaca y muere.
Llevároume luego á un campo,
Cuya negra tierra ofrece
Frutos de espinas y abrojos,
Por rosas y por claveles.
Aqui el viento que corria
Penetraba sútilmente
Los miembros; aguda espada
Era el suspiro mas débil.
Aqui en profundas cavernas
Se quejaban tristemente
Condenados, maldiciendo
Á sus padres y parientes.
Tan desesperadas voces
De blasfemias insolentes,
De reniegos y porvidas
Repetian muchas veces,
Que aun los demonios temblaban.
Pasé adelante, y halléme
En un prado, cuyas plantas
Eran llamas, como suelen
En el abrasado Agosto
Las espigas y las mieses.
Era tan grande, que nunca
El término en que fenece
Halló la vista: y aqui
Estaban diversas gentes
Recostadas en el fuego,
Á cual pasan y transcienden
Clavos y puntas ardiendo;
Cual los pies y manos tiene
Clavados contra la tierra;
Á cual las entrañas muerden
Víboras de fuego; cual
Rabiando ase con los dientes
La tierra; cual á sí mismo
Se despedaza, y pretende
Morir de una vez, y vive
Para morir muchas veces.
En este campo me echaron
Los ministros de la muerte,
Cuya furia al dulce nombre
De Jesus se desvanece.
Pasé adelante, y alli
Curaban de los crueles
Tormentos á los heridos
Con plomo y resina ardiente,
Que echado sobre las llagas,
Era cauterio mas fuerte.
¿Quién hay que aqui no se aflija?
¿Quién hay que aqui no se eleve?
¿Qué no llore y no suspire?
¿Qué no dude, y qué no tiemble?
Luego de una casería
Ví, que por puerta y paredes
Estaban subiendo rayos,
Como acá se vé encenderse
Una casa, en quien el fuego
Revienta por donde puede.
Esta, me dijeron, es
La quinta de los deleites,
El baño de los regalos,
Adonde estan las mugeres,
Que en esotra vida fueron,
Por livianos pareceres,
Amigas de olores y aguas,
Unturas, baños y afeites.
Dentro entré, y en ella ví,
Que en un estanque de nieve
Se estaban bañando muchas
Hermosuras excelentes.
Debajo del agua estaban
Entre culebras y sierpes,
Que de aquellas ondas eran
Las sirenas y los peces:
Helados tenian los miembros
Entre el cristal transparente,
Los cabellos erizados,
Y traspillados los dientes.
Salí de aqui, y me llevaron
Á una montaña eminente
Tanto, que para pasar
De los cielos, con la frente
Abolló, si no rompió
Ese velo azul celeste.
Hay en medio desta cumbre
Un volcan, que espira y vierte
Llamas, y contra los cielos
Que las escupe parece:
Deste volcan, deste pozo
De rato en rato procede
Un fuego, en quien salen muchas
Almas, y á esconderse vuelven,
Repitiendo la subida
Y bajada muchas veces.
Un aire abrasado aqui
Me cogió improvisamente,
Haciéndome retirar
De la puerta hasta meterme
En aquel profundo abismo.
Salí dél, y otro aire viene,
Que traia mil legiones,

Y á empellones y vaivenes
Me llevaron á otra parte,
Donde ahora me parece,
Que todas las otras almas,
Que habia visto, juntamente
Estaban aqui, y con ser
Sitio de mas penas este,
Miré á todos los que estaban
Allí con rostros alegres,
Con apacibles semblantes,
No con voces impacientes,
Sino clavados los ojos
Al cielo, como quien quiere
Alcanzar piedad, llorando
Tierna y amorosamente:
En que ví, que este lugar
El del purgatorio fuese;
Que así se purgan allí
Las culpas, que son mas leves.
No me vencieron aqui
Las amenazas de verme
Entre ellos, antes me dieron
Valor y ánimo mas fuerte.
Y asi los demonios, viendo
Mi constancia, me previenen
La mayor penalidad,
Y la que mas propiamente
Llaman infierno, que fue
Llevarme á un rio, que tiene
Flores de fuego en su márgen,
Y de azufre es su corriente;
Monstruos marinos en él
Eran hidras y serpientes;
Era muy ancho, y tenia
Una tan estrecha puente,
Que era una línea no mas,
Y ella tan delgada y débil,
Que á mí no me pareció,
Que, sin quebrarla, pudiese
Pasarla. Aqui me dijeron:
Por ese camino breve
Has de pasar; mira como;
Y para tu horror advierte,
Como pasan los que van
Delante. Y ví claramente,
Que otros, que pasar quisieron,
Cayeron donde las sierpes
Les hicieron mil pedazos
Con las garras y los dientes.
Invoqué de Dios el nombre,
Y con él pude atreverme
Á pasar de la otra parte,
Sin que temores me diesen,
Ni las ondas, ni los vientos,
Combatiéndome inclementes.
Pasé al fin, y en una selva
Me hallé, tan dulce y tan fértil,
Que me pude divertir
De todo lo antecedente.
El camino fui siguiendo
De cedros y de laureles,
Árboles del paraiso,
Siéndolo allí propiamente.
El suelo, todo sembrado
De rosas y de claveles,
Matizaba un espolin
Encarnado, blanco y verde.
Las mas amorosas aves
Se quejaban dulcemente
Al compas de los arroyos
De mil cristalinas fuentes.
Y á la vista descubrí
Una ciudad eminente,
De quien era el sol remate
Á torres y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
Tachonadas sútilmente
De diamantes, esmeraldas,
Topacios, rubíes, claveques.
Antes de llegar se abrieron,
Y en órden hácia mí viene
Una procesion de Santos,
Donde niños y mugeres,
Viejos y mozos venian,
Todos contentos y alegres.
Ángeles y Serafines
Luego en mil coros proceden
Con instrumentos suaves,
Cantando dulces motetes.
Despues de todos venia
Glorioso y resplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
Y dándome parabienes
De que yo, antes de morirme,
Una palabra cumpliese,
Me abrazó, y todos, mostrando
Gozarse en mis propios bienes.
Animóme, y despidióme,
Diciéndome, que no pueden
Hombres mortales entrar
En la ciudad excelente:
Que mandaba, que á este mundo
Segunda vez me volviese.
Y al fin por los propios pasos
Volví, sin que me ofendiesen
Espíritus infernales;
Llegué á tocar finalmente
La puerta, cuando llegásteis
Todos á buscarme y verme.
Y pues salí de un peligro,
Permitidme y concededme,
Piadosos Padres, que aqui
Morir y vivir espere:
Para que con esto acabe
La historia, que nos refiere
Dionisio el gran Cartusiano,
Con Enrique Saltarense,
Cesario, Mateo Rodulfo,
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio, Marco Marulo,
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino,
Mensigano, y finalmente
La piedad y la opinion
Cristiana, que lo defiende;
Porque la comedia acabe,
Y su admiracion empiece.

IV.

LA GRAN CENOBIA.

PERSONAS.

Aureliano.
Decio.
Libio, *Infante.*
Persio, *soldado.*
Un Capitan.
Soldados romanos.
La Reina Cenobia.
Astrea, *sacerdotisa.*
Irene.
Crotilda.
Soldados de Cenobia.
Músicos.

Jornada I.

Sale Aureliano *vestido de pieles, como asombrado.*

Aur. Espera, sombra fria,
Pálida imágen de mi fantasía,
Ilusion animada,
En aparentes bultos dilatada,
No te consuma el viento,
Si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz. ¿Pero qué es esto, cielo?
¿En tantas confusiones duermo ó velo?
Aunque en mí ya es lo mismo,
Cuando en tan ciego, en tan obscuro abismo
De mi discurso incierto,
Lo que dormido ví, sueño despierto.
Pues otra vez (ay cielos!) me parece,
Que Quintilio á la vista se me ofrece,
De laurel coronado,
El rostro ensangrentado,
Y por varias heridas
Vertiendo horrores, derramando vidas;
Y con voz temerosa
Me decia en angustia tan penosa:
Ves aqui mi laurel, mi cetro toma;
Que tú serás Emperador de Roma.
Cuya voz, en el viento desatada,
Sombra fue de mi dicha imaginada.
Mas despierto ó dormido,
¿No soy quien tantas veces atrevido,
No sin grande misterio,
Señor me nombro del romano imperio,
Cuya fuerte aprehension, cuya porfía
Me rinde á una mortal melancolía,
Tanto, que por no ver en las ciudades
La pompa de soberbias magestades,
Vengo á habitar desiertos horizontes,
Y á ser Rey de las fieras en los montes?
Pues si este soy, ¿qué mucho las pasiones,
Que me oprimen despierto,
Entre las sombras del silencio muerto,
Den cuerpo y voz á vanas ilusiones?
¿Si el alma nunca duerme,
Como inmortal, y César quiso hacerme
Este instante pequeño?
¿Por qué no rinde á la ambicion el sueño?
¿Pero qué es lo que veo?
Ó los ojos me mienten, ó el deseo:
Una corona de laurel sagrado
Está sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante.

[*Descúbrese sobre un peñasco la corona y el cetro entre unas ramas.*

Enigmas son de mi discurso errante
Tan declaradas señas,
Sino es que, en vez de troncos, estas peñas
Cetros dan, y ellos viendo mis congojas,
Me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana tiara,
Seña feliz de mi fortuna rara,
Perdona, si me atrevo
Á tu deidad; porque un aliento nuevo,
Un espíritu altivo, que me inflama
El corazon, á tanto honor me llama.
Salid, fieras, salid de las obscuras
Cárceles, que os labraron peñas duras;
Venid, venid corriendo,
Y á mi coronacion asistid, viendo,
Como mi honor pregono,
Cuando Rey destos montes me corono.

[*Pónese la corona y toma el cetro.*

Pequeño mundo soy, y en esto fundo,
Que en ser señor de mí, lo soy del mundo.
En este lisonjero
Espejo fugitivo mirar quiero,
Como el resplandeciente
Laurel asienta en mi dichosa frente.

[*Mírase en una fuente.*

O sagrada figura!
Haga el original á la pintura
Debida reverencia,
Cuando, elevado en mis discursos, hallo,
Que yo doy y recibo la obediencia,
Siendo mi Emperador y mi vasallo.
Narciso en una fuente,
De su misma belleza enamorado,
Rindió la vida; y yo mas dignamente,
Dando toda la rienda á mi cuidado,
Si no de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fiereza.

[*Quédase mirando.*

Sale Astrea, *un Capitan y Soldados.*

Astr. Este es el que vais buscando.
Llegad, adoradle todos;
Pues hoy os previene el cielo
Emperador prodigioso,
Digno Monarca de Roma,

Á cuyos valientes hombros
Se atreve á fiar el cielo
La máquina de dos polos. —
Tú, que en alas de la fama [*á Aurel.*
Ocupas lo mas remoto
Del mundo, que ignora el sol,
Sulcando estrellados globos;
Tú, que en sangrientas victorias
Siempre altivo, siempre heróico,
Tantas veces de la muerte
El brazo tuviste ocioso:
¿Cómo en desiertas campañas
En rústico trage, cómo
Vive acobardado el brio,
Está el valor temeroso?
Vuelve al ejército, vuelve,
Dando á los cielos asombros,
Á dar al Tiber victorias,
Que harán tu nombre famoso.
Y porque á mi voz pendiente
No estés confuso y absorto,
Escucha, que yo de Roma
Hoy Emperador te nombro.
En la sucesion de Claudio
Ocupó el romano solio
Quintilio, cuya fortuna
Subió mucho y duró poco.
Este, afecto á los Cristianos,
Siendo cruel y ambicioso,
Causó en los pechos del vulgo,
En vez de obediencia, enojo:
Porque es en su condicion
El vulgo un disforme monstruo,
Que no perdona á ninguno,
Con ser compuesto de todos.
Este pues, alimentado
De novedades, furioso
Hizo, que á Quintilio diesen
Muerte sus soldados propios;
Y huyendo por este monte,
Herido, sangriento y solo,
Iba diciendo: En tus manos,
Roma, el cetro y laurel pongo.
Asi acabó, cuya muerte
Causó nuevos alborotos
Al ejército alterado;
Porque en la eleccion dudosos,
Libertad pidieron unos,
Señor aclamaron otros.
Ya los bandos divididos
Se amenazaban furiosos,
Forjando rayos de acero
En esferas de humo y polvo.
Al tiempo que yo, inspirada
Del oráculo de Apolo,
Diciendo tales razones,
En medio dellos me pongo:
Tened las armas; que el cielo
Hoy os dará prodigioso
Emperador, á quien tiemble
El mundo, en sus ejes roto.
Este es el fuerte Aureliano,
Y en fe de que el cielo propio
Le elige, seguid mis pasos,
Donde alegre y venturoso
Coronado le hallareis
De aquellos mismos despojos,
Que perdió Quintilio. Ved,
Si quereis mas testimonio.
Ellos á mi voz rendidos,
Ó al decreto poderoso
Obedientes, me siguieron,
Donde lo han hallado todo.
¡Ea pues, fuerte Aureliano,
Deja en suspension el ocio,
Logra el laurel, que has ceñido
Divinamente! — Y vosotros [*á los Soldados.*
Decid, que Aureliano viva,
Y en secretos misteriosos
Obedeced los efectos,
Sin examinar el como.
No desconfieis, por ver
En trage rústico y tosco
Vuestro César; que el diamante
Mas luce engastado en plomo;
Y no importa, que entre nubes
Guarde el sol sus rayos rojos,
Si por troneras de nácar
Se desata en líneas de oro.

Todos. ¡Viva nuestro Emperador!

Capit. ¡Viva mil siglos dichosos
Aureliano!

Todos. Viva, viva!

Aur. ¿Cielos, qué prodigios toco? [*aparte.*
Aqueste monte parece
Que da, preñado de asombros,
Espíritus á las peñas,
Que almas infunde en los troncos,
Ó que de su centro duro
Va arrojando portentoso
Vasallos, que me obedezcan.
¿En afectos tan dudosos
Pueden mentir los oidos?
¿Pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
No, pues es verdad que oigo.
Si me ofrece la fortuna
El bien, ¿por qué no le gozo?
¿Qué aguardo, pues le merezco?
¿Qué dudo, pues le conozco?
Sea César, aunque luego
Despierte; que al cabo todos
Los imperios son soñados.
¿Qué busco ejemplos mas propios,
Si es en su concepto Rey,
Si piensa que es Rey, un loco?

Astr. ¿Por qué, Aureliano, suspendes
El ánimo belicoso?
Qué dudas?

Aur. Divina Astrea,
No dudo yo de mi heróico
Ánimo merecimientos
Para el laurel que corono,
Antes porque le merezco
Dudo tenerle; que solo
Consigue muchos trofeos
Quien ha pretendido pocos.
Pero si el cielo permite
Esta eleccion, y vosotros
La obedeceis, desde luego
Vuestro Emperador me nombro.
Y por ser en la eleccion
Extraño, como en el todo,
Ciudad este monte sea,
Palacio este sitio umbroso;
Sirvan de alfombra las flores,
Y de doseles los olmos;
De carro sirva esta peña,
Donde alegre y venturoso
Me adoreis. Y no os parezcan
El sitio y el trage impropios;
Que una fiera es General
De ejércitos numerosos.

Astr. Todos su César te llaman,
Y el viento con ecos roncos
Repite: Aureliano viva!

Todos. ¡Viva mil siglos dichosos!

Aur. Viva, para ser azote

Sangriento y mortal asombro
De la tierra, y para hacer
Vuestro renombre famoso;
Pues juro no entrar en Roma,
Hasta que en carro de oro
Me veais venir triunfando
De mas vidas, que pimpollos
En rosas rinde el Abril,
Y en espigas el Agosto.
[*Tocan dentro cajas.*
¿Pero qué cajas esconden
Su voz en profundos huecos,
Y repetidas en ecos,
Se llaman y se responden?
Capit. Porque en tu felice estrella
Siempre celebrado vivas,
Y á un mismo tiempo recibas
La posesion y uses della,
Al ejército ha llegado
Decio, Capitan valiente,
Que á las partes del oriente
Fue por Quintilio enviado.
Aur. Llegue, porque le reciba
Donde mi vista le asombre.

Tocan cajas y trompetas á marchar, y salen Soldados en órden, y detras Decio, *vestido de luto, ó con armas negras, y se arrodilla delante del César.*

Dec. Nuevo César, cuyo nombre
Á pesar del tiempo viva,
Cuya edad dé desengaños
De lo inmortal á la gente,
Y cuyo imperio se cuente
Por siglos, y no por años:
Asi en mármol inmortal
Duren eternas tus glorias;
Asi vivan tus victorias
En láminas de metal;
Asi en jaspe y bronce fuerte
Estatuas tengas tan bellas,
Que yendo á matarte, en ellas
Se halle burlada la muerte;
Asi excedan á los dias
Las hojas de tu laurel,
Que no castigues cruel
Las adversidades mias.
Al ejército he venido,
Donde te hallo Emperador,
Con vergüenza y sin honor,
Hoy, de Cenobia vencido:
Y si en desdichas alguna
Disculpa el cielo previene,
Sin usar de cuantas tiene
En mi favor la fortuna,
Licencia de hablar te pido,
Para que en tanto rigor,
Si no premio al vencedor,
Des disculpas al vencido.
Aur. ¿Qué disculpa habrá, que aguarde
Hombre, que vencido viene?
Di, por ver, si alguno tiene
Disculpa de ser cobarde.

Dec. Donde en brazos del alba nace el dia,
Que en diluvios de fuego se desata,
Y al Fénix celestial la playa fria
Es cuna de zafir, tumba de plata,
Donde nació, pensando que moria,
Pues de una luz en otra se dilata,
Siempre sol, siempre vivo, siempre ardiente;
Á una parte del Asia en el oriente,
Aunque por largo tiempo despoblados,
Fértiles campos hay, campos amenos,
Que apenas de las fieras habitados,
Se llamaron desiertos Palmirenos.
Estos, que ya edificios levantados
Sufren, de gente y poblaciones llenos,
Sobre sus montes, cuyas pesadumbres
Suben al cielo con doradas cumbres,
Imperios de Cenobia son, de aquella
Deidad, en quien los astros se miraron,
Para hacerla tan fuerte como bella,
Que en ella los extremos se igualaron:
Luna, Saturno y la mayor estrella
La rindieron metales que engendraron;
Mercurio ingenio, Júpiter ventura,
Marte valor y Vénus hermosura.
Esta pues Amazona, esta que al suelo
Admiracion nació, y hermosa y fiera,
Monstruo fue de la tierra, y aun del cielo
Fuera monstruo, si el cielo los tuviera,
Con bélico furor, marcial desvelo,
Siempre libre su patria considera,
Diciendo vencedora, que es en vano
Que reconozca imperios del Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
De su valor, la guerra determina,
Y á mí, que de victorias coronado
Tantas veces ciñó Dafne divina,
Fia el baston. ¿Pero qué firme estado,
Al paso que otro crece, no declina?
Que en la fortuna fuera accion contraria,
Siendo muger, no ser mudable y varia.
Llegué pues con tal órden, que, si diese
Pequeña parte del rigor que encierra,
Sin declarar la guerra me volviese,
Ó no volviese hasta acabar la guerra.
Y para que de mí este intento oyese,
Salió á un parque, que es cielo de la tierra
En fragrancia, beldad, vista y colores,
Patria de rosas es, ciudad de flores.
De un escuadron de damas coronada,
Que, á no estar á su lado, fueran bellas,
Su divina hermosura acompañada
Salió; pero aviniéndose con ellas
Como la primavera celebrada
Con las flores, el sol con las estrellas,
Con las fuentes el mar; pues mas hermosa
De aquel coro de ninfas fue la diosa.
Encarnado el vestido, que los ojos
De su rigor le dieron la librea;
Corto, porque incitase á mas enojos
Al que pasar sus límites desea;
Pequeño pie, por muestra ó por despojos
De mas beldad, la vista lisonjea:
Bien como el mercader, que, para seña
De las joyas que guarda, alguna enseña.
Plateado flueco sobre el pie guarnece
Del vestido el extremo en que remata,
Donde el viento sútil mover parece
En mares de cristal ondas de plata:
Bruñido espejo en un arnes ofrece
Al sol, que en sus reflejos se retrata;
Y estar sus rayos mas ó menos bellos,
Es, que no siempre se compone en ellos.
Manto encarnado, plateado á flores,
Desde los hombros se derriba al suelo;
¿Que si tiene, observando los colores,
De oro la luz, por ser azul el cielo,
Para un cielo encarnado qué mejores?
Pues si, mudado el aparente velo,
Fueran de nácar las cortinas bellas,
Tambien fueran de plata las estrellas.
Este manto, de puntas guarnecido,
Á imitacion de rayos, le tenian
Dos flores en los hombros recogido,
Que igualmente á los dos correspondian:

De plumas un tocado entretejido,
Encarnadas y blancas, que subian
Al sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,
Que se dejaban sujetar del viento.
No te pinto del rostro las facciones,
Y no porque el amor no las advierte,
Sino porque muger, cuyos blasones
Dan temor al temor, muerte á la muerte,
Asuntos á la fama, admiraciones
Á los cielos, muger altiva y fuerte,
Gallarda en paz, en guerra belicosa,
Parece que la sobra el ser hermosa.
Mi pretension la digo, y que la vea;
Á quien responde: Emperatriz valiente
Soy, y Roma el tributo que desea,
Con que no se le pida, se contente. —
Rompo la guerra yo, y ella se emplea
Cuerda al vencer, al gobernar valiente,
Por falta de Abdenato su marido,
Del peso de los años impedido.
El dia que se dió, mejor dijera
La noche, que aquel dia no fue dia,
Que se dió la batalla, considera
Á Cenobia, que á Pálas parecia,
Tan firme en un caballo, que creyera,
Que á los dos un espíritu regia;
Porque mostraba, aunque de furia lleno,
Que se pudiera gobernar sin freno.
Tan obediente el zéfiro animado
Corre igual, fácil para, y veloz sube,
Que parece, en los vientos engendrado,
Hijo sútil de un rayo y de una nube.
Vencióme al fin, y si al rigor del hado
He de sentir la culpa que no tuve,
Considera, ¿qué vida habrá segura,
Donde vence la fuerza y la hermosura?

Aur. Necia y cobarde disculpa
Á tanto temor previenes,
Pues una culpa que tienes
Enmiendas con otra culpa.
¿Qué ejército te disculpa
De numeroso poder?
¿Qué gigante, al parecer
Animado monte, ha sido
Disculpa de ser vencido,
Sino una hermosa muger?
¡Ved pues, qué Circe arrogante
Usó prodigios con él!
¡Ved, qué Medusa cruel
Vió en escudo de diamante!
¡Ved, qué Júpiter tonante
Con rayos le fulminó!
¿Una muger te venció?
Dec. Sí; pero muger que á tí
Venciera.
[*Arroja Aureliano á Decio en el suelo, y pónele el pie encima.*
Aur. Cobarde, á mí?
¿Puedo ser vencido yo?
¿Puedo yo mudanza alguna
Padecer en tanto honor?
Di, ¿tiene el tiempo valor?
¿Tiene poder la fortuna?
¿Hay en la suerte importuna
Causa, que incite mis daños?
Dec. Sí; que hay en el tiempo engaños,
Hay en la suerte venganzas,
En la fortuna mudanzas,
Y en mi vida desengaños.
Tú eras ayer un soldado,
Y hoy tienes cetro real;
Yo era ayer un general,
Y hoy soy un hombre afrentado;
Tú has subido, y yo he bajado:
Y pues yo bajo, advirtiendo
Sube, Aureliano, y temiendo
El dia que ha de venir;
Pues has hallado al subir
Otro, que viene cayendo.
Los dos extremos seremos
De la fortuna y la suerte;
Mas ya en la mia se advierte
El mayor de los extremos;
Que si en la fortuna vemos,
Que no es hoy lo que era ayer,
Yo no tengo que temer,
Y tú tienes que sentir,
Pues bajo para subir,
Pues subes para caer.
Tan confiado no estés,
Pues no estoy desconfiado;
Que puede ser, que el estado
Trueque la suerte que ves,
Y que tú, puesto á mis pies,
Por decretos soberanos,
Des venganza á los tiranos
Pechos.
Aur. Tú vencerme á mí?
¿Cómo puede ser, si aqui
Está tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
Y asegurar mi temor:
¿Pero qué muerte mayor,
Que tratarte desta suerte?
Vive muriendo, y advierte,
Que no te mato, por ver
De la fortuna el poder.
Ni la temo, ni respeto;
Témela tú; que en efeto
Es la fortuna muger.
Tú, que cobarde has nacido,
Es bien que mudanza esperes,
Viniendo de las mugeres
Infamemente vencido.
Este acero que has ceñido [*Quítale la espada.*
Puedes dejar; que á tu lado
Está el acero afrentado,
Cuando limpio; y considero,
Que solamente el acero
Parece mejor manchado.
Y porque vea á qué estrella
Roma sus aplausos fia,
La primer empresa mia
Ha de ser Cenobia bella;
En Roma he de triunfar della.
Marchen luego las legiones
En formados escuadrones
Al Asia, y con su arrebol
Sirvan de nubes al sol
Mis desplegados pendones.
Y verás, cobarde, cuando,
Humilde á mis pies postrada
Con Cenobia, al carro atada,
Entre por Roma triunfando,
Si sé vencer peleando
Á quien mirando procura
Tener defensa segura.
Marche al Asia desde aqui,
Que voy á triunfar de mí,
Del poder y la hermosura.
[*Vanse todos, y queda solo Decio.*
Dec. Ve, y ruego al cielo, que seas
Despojo de todos tres;
Porque, rendido á sus pies,
Mi agravio y el tuyo veas.
La corona que deseas
De laurel, cuando ciñere

Tu frente, la forma altere,
Siendo maravilla fria,
Flor que nace con el dia,
Flor que con la noche muere.
Vivas siempre aborrecido,
No seas en alto estado
De tu gente respetado,
Ni de la agena temido.
Tus victorias el olvido
Esconda, y entre ansias fieras,
Rayo, que de las esferas
Caiga, á tus huesos tiranos
Dé sepulcro, ó á mis manos
Con tus mismas armas mueras.
Mas ay de mí! Poco sabio
Lloro mi suerte importuna:
Pues ni enmiendo la fortuna,
Ni satisfago el agravio.
Hable el alma, y calle el labio;
Pues la continua mudanza
Del tiempo me da esperanza,
Que no hay en leyes de amor,
Ni tirano sin temor,
Ni ofendido sin venganza. [*Vase.*

Salen IRENE *y* LIBIO.

Lib. Ya te dije, hermosa Irene,
Como deste reino entero
Soy legítimo heredero;
Porque Cenobia no tiene
Sucesion, y de mi tio
Abdenato no la espera.
Iren. Hasta aqui sé.
Lib. Yo quisiera......
Mira lo que de tí fio.
Iren. Pues qué temes?
Lib. El secreto.
Iren. Por qué?
Lib. Porque eres muger.
Iren. Bien le sabemos tener,
Si nos importa el efeto.
No temas; que en su favor
Le sabe guardar cualquiera.
Lib. Pues digo, que yo quisiera
Asegurar el temor,
Que me causa el ver tan viejo
Á Abdenato; y de otra suerte
Tan soberbia, altiva y fuerte
En la guerra y el consejo
Á Cenobia; pues capaz
De cuanto el imperio encierra
Es su defensa en la guerra,
Es su consejo en la paz.
Temo pues, que si pasase
Adelante lo que ahora
Vemos, despues por señora
El pueblo la apellidase,
Muerto Abdenato, y á mí
Me negase la eleccion,
Que me toca por varon,
Estimando mas, que aqui
Les gobierne una muger.
Iren. Pues qué intentas?
Lib. Atajar
Sus pasos, sin dar lugar
Á que pueda suceder.
Iren. De qué modo?
Lib. Desta suerte
Mi dicha, y la tuya trato;
Tú has de dar muerte á Abdenato.
Iren. Pues dar á Abdenato muerte,
No á Cenobia, es contra tí;
Que si es tu temor cruel,
Que, despues de muerto él,
Cenobia gobierne, asi
En su favor mismo tratas
Lo que en el tuyo aconsejas,
Pues á quien te estorba dejas,
Y á quien te hace espaldas matas.
Libio, si he de ser yo juez,
Por todo el riesgo atropella:
¿No es mejor matarla á ella,
Y acabamos de una vez?
Lib. En un peligro cruel
No es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar,
Como se ha de salir dél.
Cuando á Cenobia mataran
Tus manos, bien cierto era,
Que ninguno lo supiera,
Mas todos lo sospecharan;
Que un secreto, por mil modos
Público al mundo importuno,
Con no decirle ninguno,
Le vienen á saber todos.
Bien se vé, que la razon
Militará de una suerte,
Dando á Abdenato la muerte,
Que á Cenobia; pero son
Diferentes desengaños:
Pues, al comun parecer,
Un viejo no ha menester
Mas ocasion que sus años.
Y respondiéndote á tí,
Que por qué matar queria
Á Abdenato, pues hacia
Dudosa mi gloria asi,
Digo, que por estorbar
No se enseñe á obedecer
Este reino á una muger,
Ni una muger á mandar;
Pues una vez admitida,
No hay despues fuerzas bastantes
Para despojarla; y antes
Que lo esté, es razon que impida:
Pues muerto Abdenato, á mí
Nombrarán, y en tales modos
Vendré á mandarlos á todos,
Para obedecerte á tí.
Iren. Y yo, para que concluya
Mi amor, desde polo á polo
Quisiera ser Reina, solo
Para ser esclava tuya.
Lib. ¿Atreveréme á pedir
Tu mano?
Iren. Cenobia viene.
Lib. Reinar ó morir conviene.
Iren. Libio, reinar ó morir.

Sale la Reina CENOBIA *y Soldados con memoriales.*

Sold. 1. Yo tengo una pretension
En consulta, y solo espero
Verla, porque volver quiero
Á servirte.
Sold. 2. Aquestos son
Papeles, donde verá
Vuestra Magestad del modo
Que la he servido.
Cen. De todo
Estoy advertida ya.
Tened, amigos, paciencia,
Que es el Rey quien lo ha de ver.
Sold. 1. Qué gobierno!
Sold. 2. Qué muger!
Sold. 3. Qué valor!

Sold. 1. Y qué prudencia!
[*Vanse los Soldados.*
Lib. Y qué envidia! Estoy rabiando! [*aparte.*
Cen. ¿Libio, tú estabas aqui?
Lib. Que me des audiencia á mí,
Señora, estaba esperando.
Cen. Turbado y descolorido [*aparte.*
Á hablarme viene; hoy llegó
La desvergüenza, que yo
Tantas veces he temido. —
¿Pues tú tienes qué esperar?
¿En qué tiempo, en qué ocasion
No tendrá tu pretension,
Libio, el primero lugar?
Lib. Esperaba que estuvieses
Sola.
Cen. Ya lo estoy.
Lib. Yo he estado,
Mientras la audiencia, arrimado
Á este cancel; y si oyeses
Lo que todos van diciendo......
Cen. Ya sé, que dirán aqui
Grandezas, que no hay en mí;
Y pues sabes, que me ofendo
De lisonjas, no repitas
Sus alabanzas.
Lib. No son......
Cen. Ya sé lo que es.
Lib. La razon
Partida al hablar me quitas:
¿Piensas......?
Cen. ¿Qué habia de pensar,
Que mi alabanza no fuera?
¿Quién, donde tú estás, pudiera
Otra cosa pronunciar?
Pues satisfecha de tí,
Á no ser tal, pienso yo,
La riñeras alli, y no
Me la dijeras aqui.
Lib. No todo se ha de reñir
Con la espada.
Cen. De ese modo,
Si no se ha de reñir todo,
No todo se ha de decir.
Lib. Llevan mal ver gobernando
Á una muger cetro igual.
Cen. ¿Por qué el ver no llevan mal
Á una muger peleando?
Lib. Sienten el verte sentada
En un tribunal; y es bien.
Cen. ¿Por qué no sienten tambien
Verme en la campaña armada?
Lib. No quieren sufrir sus glorias,
Que las leyes que tuvieren
Les dé muger.
Cen. ¿Cómo quieren
Sufrir, que les dé victorias?
Lib. No es bien, que este reino esperes
Gobernar.
Cen. Bien es que vean,
Pues los hombres no pelean,
Que gobiernan las mugeres.
Lib. Parece que hablas conmigo.
Cen. Tus hechos te contradicen.
Lib. Yo digo lo que ellos dicen.
Cen. Lo que ellos responden digo;
Que si yo, sin conocellos,
De tí las quejas oí,
Fuerza es responderte á tí;
Tú respóndeles á ellos.
Y en ocasion como esta,
Si, cuando á hablarme llegaste,
Las quejas consideraste,
Considera la respuesta:
Que he de dar leyes, y asombros
Les daré tambien, y horror,
Cuando quite á algun traidor
La cabeza de los hombros.
Lib. Pésame......
Cen. Vete de aqui.
Lib. De mirarte......
Cen. Yo lo creo.
Lib. Con disgusto.
Cen. Ya lo veo.
Lib. Necio en declararme fui. [*aparte.* [*Vase*
Cen. ¡Qué ciegamente ha mostrado
Su intento! Que le temiera,
Confieso, si no estuviera
Tu espada, Irene, á mi lado;
Que si en mí, por ser muger,
Se alientan sus pareceres,
Solamente con mugeres
Me tengo de defender;
Y tú, claro está, serás
La mas leal.
Iren. Solo soy
Tu esclava, (temblando estoy)
Como al efecto verás.

Sale Persio.

Pers. Tres maneras de medrar [*aparte.*
Nos da la humana fortuna,
Que son: por casar la una,
La otra por enviudar,
La tercera por mentir
Con arte; y de todas tres
Aquesta postrera es
La que yo pienso seguir.
Un soldado venial
Soy, que nunca mortalmente
Reñí; á un soldado valiente
Muerto hallé en un arenal,
Y estos papeles, que son
De sus hechos testimonio,
Quité; llamábase Andronio;
Y gozando la ocasion,
Á pretender he venido,
Mudando el Persio en su nombre.
No seré yo el primer hombre,
Que haya los frutos cogido
De lo que otro siembra; llano
Ejemplo algun cambio es,
Concebido en Ginoves,
Y parido en Castellano.
Iren. Hasta tu cuarto se ha entrado,
Señora, un soldado.
Cen. Irene,
Sola esa licencia tiene
Para conmigo un soldado. —
Quién sois? [*á Persio.*
Pers. Diréla, despues [*Arrodíllase.*
Que bese mi sucia boca
La breve parte que toca
Ese enano de otros pies.
Mis papeles den ahora
De quien yo soy testimonio.
[*Levántase y dale unos papeles.*
Cen. Cómo os llamais?
Pers. Persio...... Andronio
Habia de decir, señora.
Cen. Vos sois Andronio?
Pers. Yo soy.
Cen. Mucho me huelgo de veros,
Que deseo conoceros;
Porque ya informada estoy
De vuestro valor.
Pers. El mio
No es mas del que tú le das. —

¡Fortunilla, buena vas! [*aparte.*
Cen. [*lee*] „Salió Andronio á un desafío."
¿Qué desafío fue aquel, [*Representa.*
En que te has hallado?
Pers. Aqui [*aparte.*
Me coge. — Antes me perdí,
Señora, que me hallé en él.
Cen. Cómo?
Pers. Guardaba un gigante
De una viña cada uva
Tan grande como una cuba.
Contra aquel monstruo arrogante
Quisieron que fuera yo
Á traerlas cierto dia,
Que hambre la gente tenia.
El gigante me sintió,
Y yo, usando del consejo
Mas que de la valentía,
Una uva dejé vacía,
Y vestíme del pellejo:
Él oliendo carne humana
Entre las cepas, llegó,
Y qué hizo? El diablo le dió
Entonces de comer gana,
Y aquel mismo grano quita
De la cepa, y de un bocado
Me zampa, medio mascado;
Pensando que era pepita,
Me arrojó tanto, que fui
Volando, si es que volaba,
Al ejército, que estaba
Quinientas leguas de allí.
Cen. [*lee*] „Andronio es quien sin escala
Una muralla asaltó."
Pers. Era en ese tiempo yo
Ligero como una bala.
Cen. Cómo la asaltaste?
Pers. Como
Junto á la muralla habia
Un cipres que la excedia;
Y vengo, y qué hago? Tomo
Un cordel, y voy doblando
Hasta la tierra el cipres;
Y asiéndome dél despues,
Poco á poco voy soltando
El lazo; y cuando se halla
Libre, á su centro volvió
Tan fuerte, que me arrojó
Encima de la muralla.
Estos disparates digo
Para entretenerte aqui,
No porque esto fuese asi;
Que le hago al cielo testigo
De mis hechos, y no es bien
Que repita mis hazañas.
Cen. Bien claro me desengañas
De tu discrecion tambien;
Pues gustando yo de oillas,
Tú por no gloriarte dellas,
No te excusas de emprendellas,
Y te excusas de decillas.
Mayor crédito has hallado
En victorias que has tenido
Con no haberlas repetido,
Que con haberlas ganado.
Las alabanzas desdicen
Del valor; y asi me obligas,
Que no es menester que digas
Lo que estos papeles dicen.
Y porque á un tiempo me agrada
Tu gusto y tu valentía,
Quedará desde este dia
En mi servicio ocupada
Tu persona.
Pers. Hónrasme asi. [*de rodillas.*
Deste pie no me levantes,
Enano le llamé antes,
Y ahora digo Bonamí.

Sale CROTILDA.

Crot. Hablarte pretende un hombre,
Que ser Romano declara,
Con una banda en la cara,
Sin querer decir el nombre.
Dice, que te importa.
Cen. Á mí?
Di que entre.
Pers. ¿Y si es del demonio
Alguna traicion?
Cen. Andronio,
Tú no te apartes de aqui,
Que no sabemos qué espera,
Y yo contigo no mas
Estoy segura.
Pers. No estás; [*aparte.*
Llama otros ciento siquiera.

Sale DECIO *con una banda en el rostro.*

Dec. Dame, señora, tus pies. [*Arrodillase.*
Pers. Y plegue á Dios basten ciento. [*aparte.*
Cen. Alza del suelo.
Dec. Mi intento
Sabrás, cuando sola estés.
Pers. Pues solo quiere quedar,
Da licencia á mi partida;
Que soy cortes, y en mi vida
Amigo fui de estorbar.
Cen. Salíos todos allá fuera.
Pers. De buen grado.
Iren. Vamos pues.
Cen. Mira que advertido estés, [*aparte á Persio.*
Y á cualquier suceso espera
Resuelto.
Pers. Sí, esperaré.
Cen. ¿De qué turbado te pones? —
Ya en la voz y en las acciones [*aparte.*
La cólera se le ve. —
Repórtate.
Pers. Como puedo.
Cen. Quizá por bien ha venido.
Pers. Repórtome. — Ella ha creido, [*aparte.*
Que es cólera lo que es miedo.
[*Vanse, y quedan solos los dos.*
Cen. Ya se fueron, ya bien puedes,
Descubriendo tu intencion,
Quitar del rostro la banda
Y dar al aire la voz.
¿Por qué suspensas á un tiempo
Tienes la lengua y accion?
¿Qué dudas, que solo estás?
¿Qué esperas, que sola estoy?
Atrévete, sino es,
Que conociste al temor
Despues de verme.
Dec. Bien dices;
Que si le conozco yo,
Es, despues de haberte visto.
Mira si tengo razon. [*Descúbrese.*
Conóceme?
Cen. Sí, conozco.
Tú no eres Decio?
Dec. No.
Cen. Pues quién eres?
Dec. No lo sé;
Tan ageno de mí estoy,
Que lo dudo. Decio fui
El tiempo que tuve honor;

Mas despues que no le tengo,
No sé, Cenobia, quien soy.
Deja el acero que empuñas,
Que cuando mi muerte atroz
Pretendas, no has menester
Mas armas, que mi dolor.
Este será mi homicida,
Si no es en la ocasion
Riguroso con piedad,
Ó piadoso con rigor.
Y en tanto escucha razones,
Cuyo concepto veloz
Forman antes, que la lengua,
Las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
Cuando en campaña hice yo
De tu poder experiencia,
Y examen de mi valor,
Que ser vencido no fue
Defecto de mi opinion,
Sino fuerza de mi estrella,
Ya que de tus hechos no.
Pues un tirano, un cruel,
Un bárbaro Emperador,
Que sin concierto y sin órden
El ejército eligió,
Usó en presencia de todos,
En ofensas de mi honor,
De acciones y de palabras;
(Aqui se turba mi voz,
Aqui enmudece mi lengua,
Aqui falta mi razon,
Aqui el discurso entorpece,
Aqui me mata el dolor)
Palabras y acciones tales,
Que ellas serán ocasion
Á que entre las fieras viva,
Á que me esconda del sol,
Si con ver mayor venganza
No enmiendo el daño menor.
Tal hizo, por ir vencido,
Como si tuviera yo
En mis manos mi fortuna,
Sin considerar, que son
Inconstantes sus efectos,
Y esta vida breve flor,
Que se consume á sí misma,
Gusano de su boton;
Un almendro de hojas lleno,
Que ufano con ambicion,
Á los suspiros del austro
Pompa y vanidad perdió;
Un edificio, que Atlante
De la esfera superior,
Caduco á un rayo, resuelve
En polvo su pretension;
Una llama, que las sombras
De la noche iluminó,
Y obediente á un fácil soplo,
Pierde luz y resplandor.
¿Pero para qué te canso,
Si no hay ejemplo mayor,
Que un hombre, con alma ayer,
Y helado cadáver hoy?
¿Mas dónde voy (ay de mí!)
Llevado de la pasion?
Vuelvo al discurso: este fiero
Y cruel Emperador,
Ofendido que de tí
Le hiciese tal relacion,
Bien que á tus merecimientos
Fue corta, dijo, que amor
Era quien me habia vencido.
Confieso, que no mintió;
Mas fue el amor y la fuerza,
La hermosura y el valor;
Porque dos veces vencido,
Fueron tus victorias dos.
Este enfin, menospreciando
La fama de tu opinion,
Del valor y la hermosura,
Triunfar en Roma juró.
Contra tí viene, ya llega;
Porque estaba á esta ocasion
El ejército en Numidia,
De donde luego partió.
El mayor, que ha visto Roma,
Conduce; cada escuadron
Parece monte de acero,
Y flores las plumas son;
Los descogidos pendones
Cubren al mundo de horror,
Cuando sus águilas llegan
Á ver cara á cara al sol.
Esta victoria, o valiente
Cenobia, importa á los dos.
Vea Aureliano, que puede
Vencerle quien me venció.
Á darte el aviso vengo,
Porque con mas prevencion
Le esperes. Triunfa de Roma
Segunda vez, y al blason
De tus victorias añade
La de Aureliano; que yo
Dudoso entre dos afectos
De tu victoria y mi honor,
Á darte el aviso vengo,
Y á lidiar contra tí voy.

Cen. Mas sentimiento ha causado
Tu agravio en mí, que temor
La venida de Aureliano;
Que aquel siento, y esta no.
Venga su ejército, y sea
En número superior
Á las arenas del mar,
Ó á los átomos del sol;
Traigan máquinas de fuego
Mas, que ingeniero traidor
Sobre los muros de Frigia
Dispuso el Paladion.
Vengan poblando campañas
Los elefantes, que son
Montes con alma, volcanes
Vivos preñados de horror.
Quédese desierta Roma;
Que mas en esta ocasion
Sintiera, que no viniera,
Vive Júpiter, gran Dios,
Donde á tu agravio y al mio
Les diera satisfaccion.
¿Porque te vencí se afrenta?
¿Y con necia presuncion
Da por necia á la fortuna,
Y por cobarde al amor,
Aun sin haberle tenido?
Pues para mas opinion
Con amor he de vencerle,
Solo porque sea mayor
Mi gloria. Y pues la victoria
Ya nos importa á los dos,
No te vayas, Decio; aqui
De mi ejército el baston
Te daré.

Dec. ¿Pues he de ser
Contra mi patria traidor?
Contra Aureliano bien puedo
Como ofendido; mas no
Contra los mios, que fuera

Confirmar su presuncion.
Cen. Pues alto, vete, y advierte,
Que vuelvas por tu opinion;
Y para que ocasion tengas,
Tu mayor contrario soy.
Vete pues.
Dec. Y agradecido
Á la fortuna, que dió
Ocasion á tal ventura,
Y á mi desdicha ocasion.
[*Tocan cajas.*
Cen. Qué rumor es ese?
Dec. Aquellas
Cajas de Aureliano son,
Que rompida de los vientos
Llega cansada la voz.
Cen. Hoy ha de verme Aureliano.
Dec. ¿Y yo no he de verte hoy?
Cen. No; pues vas á pelear
Contra mí.
Dec. Si quejas son,
No hay mas quejas; que servirte,
Yo me quedaré.
Cen. Eso no;
Que mas quiero, aunque estimara
Tenerte en mi campo yo,
Verte con honra en mi agravio,
Que sin ella en mi favor.
Vete pues, y en la batalla
Nos veremos.
Dec. ¿Podré yo
Conocerte?
Cen. Sí; tú puedes,
Porque te advierta mejor,
Llevar esta banda. [*Dale una banda.*
Dec. Ay cielos!
¿Podré en tan alta ocasion
Tenerla por favor tuyo?
Cen. Tú has de tenerla, yo no.
Tenla por lo que quisieres;
Que yo por seña la doy. [*Tocan.*
Ya de las templadas cajas
El eco suena mayor,
Yo voy á verme con él.
Dec. Y yo á verme con él voy.
Cen. Á Dios, y Aureliano muera.
Dec. Viva Cenobia, y á Dios.

JORNADA II.

Salen LIBIO *y* IRENE.

Iren. Sosiégate.
Lib. ¿Cuándo veo
En tan ciega ejecucion
Malograda la intencion,
Y declarado el deseo?
Pues en el veneno fuerte
De la compuesta bebida,
Pensando que era la vida,
Bebió Abdenato la muerte.
Cuando creí, que alterado
El pueblo á mí me eligiese,
Porque caudillo tuviese
En tan miserable estado,
Como está puesto por Roma,
No solo no se logró,
Pero á Cenobia entregó
El baston, que á cargo toma
Con tan mugeril belleza
Y varonil valentía,
Todo para envidia mia,
Que con tanta fortaleza,
Como has visto, ha resistido
Tres asaltos, que ha intentado
Aureliano, y retirado,
Por no decir que vencido,
Está esperando el socorro,
Que envian Persia y Egipto:
Y ella, (qué aquesto permito!
¡Por Júpiter, que me corro!)
Viendo que socorro espera,
Antes que pueda llegar,
Aqui le sale á buscar.
Pues si estan desta manera
Mis dichas sin conseguir,
Las suyas sin declinar,
¿Cómo me he de sosegar?
Déjame, Irene, morir.
Iren. Su industria y valor es tal,
Que los triunfos, que recibe
De dia, de noche escribe;
Libro, que Historia oriental
Llama. Pero el alto brio
No se rinde á la fortuna;
Muger soy, y no hay alguna,
Que pueda vencer el mio.
Ya determinado estás,
Busca otra nueva traicion;
Que para su ejecucion
Estoy aqui, y tú verás,
Si doy á Cenobia muerte,
Como se la dí á Abdenato.
Lib. No ha de ser asi; ya trato
Mi venganza de otra suerte:
Aureliano ha de vengarme.

Sale CENOBIA *con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.*

Cen. ¿Qué ha de vengarle Aureliano? [*aparte.*
Iren. Cenobia viene.
Cen. Es en vano, [*aparte.*
Que yo pueda sosegarme. —
Huélgome de verte aqui,
Libio.
Lib. Solo espero ver,
Qué mandas.
Cen. Deseo saber,
Qué se dice por ahí
De Cenobia
Lib. ¿Pues soy yo
Quien ha de escribir su historia?
Cen. Quien la tome de memoria,
Quien ha de escribirla no.
Lib. Nada se dice. — Infelice [*aparte.*
Tormento en el alma lucha.
Cen. Si no lo sabes, escucha,
Que de Cenobia se dice,
Ahora lo estaba leyendo;
Oye. — Sospecha cruel, [*aparte.*
Sin declararme con él,
Quejarme á él mismo pretendo. —
[*lee*] „Que viendo á Decio vencido,
Vino al Oriente Aureliano
Con todo el poder romano,
De su poder ofendido.
Y que habiéndola cercado
Enemiga, la asaltó
Tres veces, y tres volvió
Rompido y desbaratado,
Tanto, que le fue forzoso
Retirarse, hasta que tenga
Socorro; y antes que venga,
Con ánimo belicoso
Ella le saldrá á buscar,

Porque en su sangre se aneguen,
Cuando Egipto y Persia lleguen,
Y no tengan á quien dar
Los socorros poderosos,
Hallando en estos desiertos
Murallas de cuerpos muertos,
Llenos de sangre los fosos.
Tambien se dice, que hoy es
Cuando la batalla quiere
Dar, y lo que sucediere
Della, se dirá despues."

Lib. Y yo lo puedo decir
Ahora.

Cen. Pues qué será?

Lib. Que llegará y vencerá.

Cen. Vuelvo, Libio, á proseguir.
[*lee*] „En este tiempo enviudó;
Y atreviéndose, por ver
En el reino una muger,
No faltó quien procuró
De secreto conjurar
La gente, y dándole mano
Al ejército romano,
Y tributo, conspirar
Á la corona, y asi
Lograr su intento felice
Uno y otro." — [*Representa*] Esto se dice,
No creo que será asi.
Mas vive Dios, si llegara
Tiempo en que esto sucediera,
Y de algun hombre creyera,
(Qué es creer?) si imaginara,
Que algun cobarde traidor,
Que algun infame, villano,
Arrogante, loco y vano
Habia, que sin temor,
Ni vergüenza, contra mí
Tratase algun mal cruel,
Dijera entonces á él
Lo que ahora digo á tí.
¿Es posible que no ves,
Que el mismo, que en la ocasion
Agradece tu traicion,
Huye del traidor despues?
Porque aunque ella agrade, á todos
Viene el traidor á cansar,
Y no es posible alcanzar
Honra por infames modos;
Pues el que mas alto estuvo,
Á ser mas notado viene,
Cuando el mismo honor que tiene
Dice la infamia que tuvo.
Yo soy tu Reina, y advierte,
Que te dejo de matar
Con mis manos, por no dar
Á un traidor tan noble muerte;
Y podrá ser, que algun dia
Á las de un verdugo muera.

Lib. Señora......

Cen. Esto le dijera,
Á saber quien es.

Lib. Seria
Agraviarme el responder,
Porque no me toca á mí;
Que yo siempre tuyo fui.

Cen. ¿Pues pudiera yo creer,
Aunque el mundo lo afirmara,
Libio, que en la sangre mia
Tan grande mancha cabia?
No te turbes, y repara,
Que yo estoy tan confiada,
Que si la victoria espero,
Solo es porque considero,
Que está á mi lado tu espada.

Sale Persio.

Pers. Dame tus pies.

Cen. Bien venido,
Andronio; que no esperé
Menos de tí.

Pers. Bien se ve, [*aparte.*
El demonio me ha metido
Á valiente.

Cen. Qué hay de nuevo?

Pers. Que de Persia viene ya,
Y mañana llegará
Con poder, que no me atrevo
Á pintarle, no parezca
Que le encarece el temor.

Cen. Ahora es tiempo, que el valor
Con mas denuedo se ofrezca
Al peligro. — Ea, soldados!
Esta es honrosa ocasion
De quedar en la opinion
De la fama celebrados.
Hoy á la vista tenemos
Al ejército romano;
Venzamos hoy á Aureliano,
Que mañana venceremos
Al Persa. Rompan los vientos
Las voces siempre inquietas
De las cajas y trompetas,
Y á sus confusos accentos
Responda el eco oprimido,
Suene el clarin animado,
Gima el parche castigado,
Brame el bronce repetido;
Publiquen sangrienta guerra,
Con mortales sentimientos,
Turbados los elementos,
Agua, fuego, viento y tierra;
Que yo á tan divina gloria
La primera embestiré,
En cuyo encuentro diré,
Antes que guerra, victoria.

[*Tocan cajas y trompetas, y éntranse todos sacando las espadas.*

Salen Aureliano, Astrea, *el Capitan y Soldados.*

Astr. Hoy dichoso fin colijo,
Que el Dios, que en tu ayuda viene,
La victoria te previene,
Pues el oráculo dijo:
„Irás y vencerás; no
Serás vencido en la guerra."

Aur. Ea, altiva Roma, cierra
Hoy, que Apolo aseguró
Triunfo, en cuya confianza
Mi pecho al furor se entrega.
Altiva Cenobia, hoy llega
Tu castigo y mi venganza.
[*Vanse sacando las espadas.*

Sale Decio *cubierto el rostro con la banda de Cenobia.*

Dec. Hoy he de mostrar, valiente
Cenobia, mi fuerza altiva.
¡El César de Roma viva! [*Vase*

Dentro. ¡Viva la Reina de Oriente!

Dase la batalla, saliendo y entrando dos veces, y salen Aureliano *y* Astrea *huyendo.*

Astr. ¿De qué sirve la osadía,
Cuando á tus desdichas ves

El cielo opuesto, que hoy es
Para Roma infausto dia?
Rotos ya tus escuadrones
Te han dejado herido y solo.

Aur. Tú con engaños de Apolo
Á esta afrenta me dispones;
Y aun él mismo es contra mí;
Pues en una empresa igual
Me anima y me miente.

Astr. Mal
El oráculo entendí;
Porque otro sentido encierra,
Que entonces no alcancé yo:
„Irás, y vencerás no;
Serás vencido en la guerra."

Aur. Sacerdotisa engañosa,
Vaticinante mentida,
Sirena falsa y fingida,
Profetisa mentirosa,
La respuesta que entendiste
De otra suerte has de llorar.
Tú la pena has de pagar,
Pues tú la culpa tuviste.
Muere infame, y vengue en tí
De aquese Apolo cruel
Rabia, que no puedo en él.
En esta gruta......

[*Arrójala despeñada en una cueva.*

Astr. Ay de mí!

Aur. Hallarás tu sepultura,
Si en sus entrañas las fieras
No te la dan, porque alteras
Los sentidos, que procura
Revelarme Apolo santo;
Y á creer, que engaño fue
Del mismo Apolo, no sé
Si hiciera en él otro tanto.
Huyendo mi gente vuelve,
Delante me he de poner
Del contrario, para ver,
Si atrevido se resuelve
Á morir. — Muger, quién eres?
Mas con tan altos renombres,
Di, que afrenta de los hombres,
Di, que honor de las mugeres. [*Vase.*

Tocan al arma, y sale CENOBIA *con la espada desnuda y una banda puesta en el brazo.*

Cen. De la batalla rendida,
Sin que me hayan conocido,
Sola á este monte he salido,
Para curarme una herida,
En cuya ofensa ha de ser
Teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.

[*Astrea se queja dentro.*

Astr. Ay infelice muger!

Cen. Parece que oigo (ay de mí!)
Turbada una voz, que dice,
Que soy muger infelice.

Astr. Hoy ha de triunfar de tí
El rigor......

Cen. Qué escucho? ay triste!

Astr. De un alevoso traidor,
De un tirano Emperador.

Cen. De horror el alma se viste,
Pues el eco temeroso
Dice: triunfará inhumano
Un Emperador tirano,
Por un traidor alevoso.

Astr. Herida y sangrienta estás......

Cen. Que herida estoy, ya lo veo.

Astr. Donde mísero trofeo
De la soberbia serás.

Cen. Sin duda, que alguien procura
Acobardarme, y ha sido
En este monte escondido.

Astr. ¡Ay desdichada hermosura!

Cen. Nada desde aqui se ve.
Cenobia, ¿qué te acobarda,
Cuando esta victoria aguarda
Á tu fama? Ilusion fue;
Venza yo con el valor;
Que nada temo, ni creo,
Hasta que sea trofeo
De un tirano y de un traidor. [*Vase.*

Sale LIBIO.

Lib. Yo me perdí, porque pueda
Llegar á hablar á Aureliano;
Que asi mis glorias allano.

Astr. [*dentro*] Ven, traidor; y si te queda
Mas rigor, muéstrale aqui;
Que huyendo, tirano, desto,
Te verás en alto puesto.

Lib. Parece que hablan de mí.

Astr. Sé soberbio, sé tirano,
Sé riguroso, sé fiero
De una vez.

Lib. Cielos, qué espero?
Hoy nuevo espíritu gano,
Pues me anima el cielo á ser
Cruel, pues me ha persuadido
Con voces, quizá ofendido
De una soberbia muger.
Muera pues, que yo no falto
Á la ambicion por reinar,
Si usando esto, espero estar
Temido en puesto mas alto. [*Vase.*

Tocan cajas, y sale DECIO *con una bandera en la mano.*

Dec. Hoy he de dar la victoria
Á Roma, aunque en ella muera
Cenobia; que esta bandera
Ha de publicar la gloria,
Que he conseguido en ganalla.
Esto á mi honor corresponde;
Monte, en tu centro la esconde,
Mientras vuelvo á la batalla.

Astr. [*dentro*] Basta, invicto Emperador,
La furia; perdona ya;
Que mas fama te dará
La clemencia, que el rigor.

Dec. ¿Qué voz es esta que sigo,
Que, sin saber cuya es,
Alma, escuchas y no ves?
Con quién hablará?

Astr. Contigo,
Contigo, César de Roma,
Habla una triste muger;
Ven adonde puedas ser
Piadoso; la furia doma.

Dec. Ella con Emperador
Habla; ¿si estará Aureliano
Por aqui?

Astr. Quéjome en vano,
Por aliviar el dolor;
Que bien sé que no me escucha.
¿Emperador, no vendrás
Á sacarme?

Dec. Dónde estás?

Astr. Dentro desta gruta.

Dec. Mucha
Es mi turbacion; aqui
Se ve una profunda cueva;
Aventura es esta nueva.
¿Hay gente allá dentro?

Astr. Sí;
Sácame de aqui.
Dec. No soy
Á quien llamas; pero advierte,
Que del horror de la muerte
Te libraré, pues estoy
Donde puedo entrar adentro.
Dónde estás? [*Llega Decio á la cueva.*
Astr. Hácia aqui llega;
Que aunque de mi sangre ciega,
Me darán luz en el centro
Profundo las esperanzas;
Tanto puede quien desea
La vida.
[*Entra Decio en la cueva, y sácala en brazos, llena de polvo y herida en el rostro.*
Dec. Divina Astrea,
Qué es aquesto?
Astr. Las venganzas
De un Emperador, con quien
Hablaba, por aliviar
El tormento y el pesar.
Y puesto que por tí ven
Mis ojos la luz del suelo,
Déjame echar á tus pies;
Que la tierra dellos es
Para mí dichoso cielo.
Dec. Muy herida estás; procura
Alentarte, y en mi tienda
Te recoge.
Astr. Porque entienda,
Que tú de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.
Dec. Alli encubierta estarás;
Que yo, mientras á ella vas,
En la batalla empeñado
Quedo; porque me es forzoso
Asistir donde se yerra
Segunda vez.
Dentro. Guerra! guerra!
Astr. Dios te saque venturoso,
Y con venganza y honor,
Contento, alegre y ufano;
Libre Roma de un tirano,
Tú seas su Emperador.
[*Vase Astrea, y tocan al arma.*
Dec. Despues de haber Aureliano
Dado valor á la gente,
Que desmayada se vió,
Con nuevo esfuerzo acomete.
Ahora sí verá Aureliano,
Que hay una muger, que vence
Animosa como bella,
Y hermosa como valiente.
Y tú, Cenobia, perdona,
Que me es forzoso que pruebe
En tu ofensa mi valor,
Aunque tus glorias desee.

Sale AURELIANO.

Todos.[*dentro*] Este es Aureliano; muera!
Aur. ¡Valedme, cielos, valedme!
Ábrase la tierra aqui,
Para que vivo me entierre
En su eterna obscuridad,
Donde aun yo no pueda verme.
¿Que una muger pueda tanto
Por hermosa y por valiente,
Que quite el honor á Roma?
Dec. Cielos, Aureliano es este.
[*Cúbrese Decio el rostro con la banda, y toma otra vez la bandera.*
Aur. Á tí, valiente soldado,
Que en las águilas que tiene
Ese escudo, cuyo vuelo
Á mirar el sol se atreve,
Conozco que eres de Roma,
Á tí te pido, que muestres
En mi defensa el valor,
Que á tu misma patria debes.
Tu César soy, Aureliano
Soy, que en ocasion tan fuerte
Vengo huyendo de mí mismo,
Vencido afrentosamente.
Dame la vida, que está
En tus manos.
Dec. ¿Qué previenes
Con ruegos á mi osadía?
Si bastaba conocerte,
Para morir por tí, si es,
Que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
Y en esta palabra advierte:
Para llegar á tu tienda
El paso es aquesta puente,
Que los dos campos divide,
Siendo con veloz corriente
Valla de plata el Eufrates;
Y te juro defenderle,
Sin que le rompa ninguno
De los que en tu alcance vienen,
Hasta que pierda la vida.
Aur. Cortes y animoso eres.
Toma este baston; por él
Te doy palabra de hacerte
Igual en mi imperio, tanto,
Que llegue á honrarte y quererte
Mas, que le aborrezco á Decio,
Por quien siento solamente
Esta afrenta; pues corrido
Tengo por cierto, que, al verme
Vencido de una muger,
Será su vista mi muerte.
Dec. Despues te diré quien soy.
Aur. Pues la vida me defiendes,
Para partir mi corona,
No seas Decio, y seas quien fueres. [*Vase.*

Sale CENOBIA *y Soldados.*

Sold. 1. Esta puente nos da paso.
Cen. Yo he de matarle, ó prenderle
En su tienda.
Dec. Aqueso fuera,
Á no guardar yo la puente.
Sold. 2. ¿Un hombre solo se opone
Á un escuadron?
Cen. O no temes
El conocido peligro
De la vida, ó la aborreces.
Dec. No es, sino que en este pecho
Tal fuego el honor enciende,
Que es un rayo cada golpe.
Cen. Pues aunque Júpiter fueses,
Y aqueste monte tu espada,
He de pasar. — Mas detente, [*aparte.*
Violento impulso; que aquel
Es Decio, si no me miente
Aquella banda con que
El rostro cubierto tiene.
Dec. Esta es Cenobia. ¡Ay de mí, [*aparte.*
En qué confusion tan fuerte
Me ponen amor y honor!
Cen. Marcio, retira esa gente,
Que yo sola he de ganar
Hoy el paso.
Sold. 1. Mira......
Sold. 2. Advierte......
Cen. No hay que advertir.

Sold. 2. Á la vista
Estaremos. [*Vanse los Soldados.*
Cen. ¿Tú no eres
Decio?
Dec. Decio soy, Cenobia;
Que ya me huelgo de verte
En esta ocasion, adonde
Puedas honrarme y valerme.
Cen. Y yo de verte me huelgo,
Adonde seguramente
Puedes darme la victoria,
Solo con no defenderte.
Siguiendo vengo á Aureliano,
Resuelta animosamente
Á que hoy en su misma tienda
He de matarle ó prenderle.
Nadie me estorba la entrada,
Sino tú. Y pues que te ofrece
Esta ocasion tu venganza,
Déjame pasar, y advierte,
Que hoy te vengo, si hoy le alcanzo;
Y quedamos igualmente,
Yo contenta, honrado tú,
Y él vencido, con que vienen
Tres medios á conseguirse.
Dec. Pues propones de esa suerte
En prácticas la batalla,
Quiero obligarte á que dejes
La pretension. Aureliano
Ahora, sin conocerme,
Llegó á valerse de mí.
En ocasion tan urgente
Palabra dí de guardar
Este paso, hasta que viese
Rendida el alma á los filos
De tus acerados temples.
Mira si estoy obligado
Á cumplirla. Y pues tú quieres
Convencerme con razones,
Esta te obligue á volverte:
Ya Aureliano está vencido,
Ese triunfo ya le tienes;
Déjame ganar, Cenobia,
Ahora el de defenderle,
Siendo mi contrario: asi
Quedaremos igualmente,
Tú contenta, honrado yo,
Y él vencido; con que vienen
Tres medios á conseguirse
Mas noble y mas cuerdamente.
Cen. Yo tengo mayor razon.
¿Tú no fuiste á que te diese
Satisfaccion de la ofensa
De Aureliano? luego tienes
Obligacion de ayudarme
Ahora, cuando pretende
Darte mi honor la venganza
Que me pediste.
Dec. Tú vienes
Á convencerte á tí misma.
Desde el punto que á valerme
Fui de tí, mi honor corrió
Por tu cuenta: luego tienes
Obligacion de mirar
Por él tanto, que si hacerte
Dueño de Roma quisiera
Por trato alevosamente,
Tú no lo habias de ser,
Porque yo traidor no fuese.
Cen. Yo pierdo en esta ocasion
La victoria, y tú no pierdes
La opinion.
Dec. Sí, pierdo tal.
Cen. Deja......
Dec. Cenobia, detente,
Ó vive Dios, que te mate.
Y puesto que muger eres,
Con quien se pueden tratar
Cosas de honor, cuando vienes
Á esta empresa contra mí,
Te pido que me aconsejes.
Considérate en mi puesto;
Que lo mismo que tú hicieres,
Haré yo.
Cen. Si yo me viera
Con la obligacion que tienes
En este puesto empeñada,
Muriera, hasta defenderle.
Dec. ¿Y si el rendirle importara
Á un grande amigo?
Cen. No puede
Nadie acudir á su amigo
Mas, que á su honor.
Dec. ¿Y si fuese
Una muger que adorase?
Cen. Perdiera una y muchas veces
Vida y honor. ¿Pero tú
Tan vano y loco te atreves
Á decirme, que me adoras?
Dec. Con poca ocasion te ofendes;
No eres tú......
Cen. Pues al primero
Consejo quiero volverme:
Guardar el puesto te importa,
Ó morir, ó defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja
Una muger de esa suerte,
¿Qué haré yo en ejecutarlo?
Cen. Tu misma accion te condene;
Considérate en el mio,
Que en esta ocasion se ofrece
El fin de tan gran victoria,
Y que el paso te defiende
Un grande amigo, qué hicieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuese,
Le matara.
Cen. ¿Y si estimaras
Su vida?
Dec. Le diera muerte,
Aunque le estimara.
Cen. Y dime,
¿Si aquesa persona fuese
Un hombre que yo quisiera?
Dec. ¿Cielos, luego tú me quieres?
Perdiera cien mil victorias,
Volviérame......
Cen. Tente, tente,
Que no soy......
Dec. Pues al primero
Consejo quiero volverme:
Dame la muerte; que yo
Contento, ufano y alegre
Moriré de ver, que compro
Tu alabanza con mi muerte.
Cen. Por no darte aquesa gloria,
No te mato; que no quiere
Mi ambicion, que haya un Romano
Á quien la fama celebre
Por tan valiente, animoso,
Invencible, altivo y fuerte,
Que tan tristemente viva,
Y muera tan noblemente.
Por tí pierdo la victoria.
Dec. Pues mira que si la pierdes,
Que ya me das ocasion
Para pensar, que tú eres
La enamorada, pues tomas
El consejo.

Cen. Responderte,
Que no lo pienses, pudiera;
¿Mas qué importa que lo pienses?
[*Vanse cada uno por distinta parte.*

Sale Aureliano *y Soldados.*

Aur. Júpiter soberano,
Si el gobierno del mundo está en tu mano,
¿Cómo, di, tu deidad asi permite,
Que una muger á Roma el honor quite?
Ni eres Dios, ni eres fuerte,
Ni son tus obras líneas de la muerte.
Tú, Marte, que entre acero y entre mallas
Eres sangriento Dios de las batallas,
¿Cómo tu cuello doma
Una muger, que el lauro quita á Roma?
Ni eres Dios, ni valiente;
Miente tu aspecto, tu semblante miente.
¿Que una muger, que una muger resista
Á Roma? á mí, con desigual conquista?
Diera por cautivalla,
Por prendella y llevalla
Á Roma, y en el carro
Entrar pisando su ambicion bizarro,
Diera...... Pero estoy loco:
¿Qué tengo yo que dar, si Roma es poco?

Sale el Capitan.

Cap. De Cenobia un soldado
Buscándote al ejército ha llegado.
Aur. Valor, disimulemos; [*aparte.*
No conozca mi pena en mis extremos. —
Entre pues. Qué querrá en desdichas tantas?
[*Vase el Capitan.*

Sale Libio.

Lib. Permíteme, señor, besar tus plantas.
Aur. Qué quieres?
Lib. Muy cruel y poco sabio
Vengo á pedir venganza de un agravio.
Yo soy Libio, sobrino
De Cenobia, que á ser mi Reina vino,
Por muger de Abdenato.
Él á su sangre ingrato,
Siendo yo el heredero
Único de su estado,
Me dejó de la accion emancipado;
Y el vulgo novelero,
Que conjurado estaba,
La corona la dió, que me tocaba,
Por lo cual mi rigor me determina
Á tan cobarde empresa.
Yo te he de hacer señor de Palmerina,
Yo he de darte á Cenobia muerta ó presa.
Aur. ¿Tú te atreves á darme
Á Palmerina?
Lib. Sí.
Aur. ¿Tú has de entregarme
Presa á Cenobia?
Lib. Sí.
Aur. ¿Qué es lo que espero?
Déjame echar á aquesos pies primero,
Y juro aqui delante,
Por Marte horrendo y Júpiter tonante,
Por el sagrado Apolo,
Por el criador de cielo y tierra solo,
Libio, si en mi favor consigues esto,
Que he de ponerte en el mas alto puesto,
Igual á mi persona,
Poniendo en tu cabeza mi corona.
Lib. La voz asi animaba mi fortuna. [*aparte.*
Aur. Pero cómo podrás?
Lib. ¿Pues tiene alguna
Duda mi pretension? Yo sé los nombres
De las postas, y puedo
Llegar sin algun miedo
Hasta su tienda solo con cien hombres.
Cenobia ahora descuidada vive,
Con la victoria, que á este tiempo escribe.
Si yo á su tienda llego
En las tinieblas del silencio ciego,
¿Qué duda hay de traella
Antes que alguno pueda defendella?
Aur. Pues no hagan las razones
Estorbo con sus vanas ilusiones,
Daréte cien soldados,
En la escuela de Marte acreditados:
Y en fe que ahora agradecido quedo,
Toma este real anillo, que en mi dedo
Estrella fue; y verás si he de premiarte,
Porque pienso á los cielos levantarte.
Lib. Alta ventura desta accion colijo, [*aparte.*
La prodigiosa voz asi lo dijo.
Presto, fortuna, presto,
Pienso, que me has de ver en alto puesto. —
[*Vanse.*

Salen Cenobia, Irene, Crotilda *y* Persio.

Cen. Dejadme un poco sola.
Iren. Qué tienes?
Crot. Qué te aflige?
Cen. Una oculta tristeza
El corazon me oprime,
Un miedo me desmaya,
Y una pasion me rinde.
¿En el primer encuentro
De la guerra, no viste
Muerto el caballo? Luego
Entre asombros terribles,
Nacida de las peñas,
Voz temerosa y triste
Me dijo, que seria
Hoy trofeo infelice
De un traidor y un tirano,
Que conjurados viven.
Mi tienda hallé caida;
Y aunque al valor insigne
Que me alienta no vencen
Estos agüeros viles,
Temo...... No sé qué temo,
Ni el decirlo es posible;
Porque nunca fue grande
Tormento que se dice.
Pers. Diviértete, y no dudes
Tu honor siempre invencible,
Tu fama siempre eterna,
Tu patria siempre libre.
Cen. Ahora, vanos temores,
Dejad de perseguirme;
Escribiendo esta guerra
Pretendo divertirme.
Pers. Ya está puesta la mesa.
[*Sacan un bufete con una escribanía, Cenobia se pone á escribir, y todos se van.*
Cen. Por no dejar que olvide
El tiempo mi alabanza,
Papel, que siempre finge
Á la verdad grandezas,
Y á la envidia imposibles,
La muger que pelea
Es la misma que escribe;
Que á un mismo tiempo iguales

Espada y pluma rige.
Historia del Oriente
La llamo; asi prosigue:
[*Escribe.*
„Retiróse á este tiempo
Aureliano, y humilde
Socorros poderosos
Á Egipto y Persia pide.
En este tiempo Libio......"
[*Representa.*
El Libio, (ay de mí triste!)
Escrito está con sangre,
Y al ir á repetirle,
Sangre brotó la herida,
Y mesa y papel tiñen
Deshojados claveles,
Ó líquidos rubíes.
¡O sangriento prodigio!
¡Mas ay, suerte infelice!
¿Abdenato, qué quieres,
Que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente;
No ofendas, no castigues
Á quien...... Pero qué es esto?
Resuelta en humo finge
Una nube la sombra,
Dejando el aire libre.
[*Queda como desmayada.*

Salen LIBIO, *el Capitan y Soldados.*

Lib. Esta es su tienda; aqui
Tan descuidada asiste,
Que en los brazos del sueño
Á un tiempo muere y vive.
Llegad con tal secreto,
Que el mas valiente pise
De su temor la sombra.
Cap. Muera, si se resiste.
Lib. Llegad, y ojos y boca
La tapad.
[*Cenobia dice en sueños.*
Cen. ¡Qué terrible
Aprehension! Mas qué es esto?
[*Cógenla por detras, y átanla las manos, y échanla una banda en el rostro.*
Lib. Es quien asi consigue
Su venganza.
Cen. Traicion!
Lib. Favor en vano pides,
Que ya tu guardia es muerta.
Cen. Traicion!
Lib. Cuando repite
Traicion, todos traicion
Decid; que asi se impide
El sospechar quien somos;
Porque ninguno pide
Favor contra sí mismo.
Cen. Traicion!
Todos. Traicion!
Lib. Consiguen
Los cielos mi venganza.
[*Llévanla maniatada.*

Quédase LIBIO, *y sale* IRENE.

Iren. Entre las sombras tristes
Buscándote he venido,
De sus tinieblas lince.
Bien se logró tu intento;
Que como traicion dicen
Ellos mismos, los deja
El ejército libres.
Lib. Ven donde de Aureliano
Las honras participes,
En cuya confianza
Este anillo, que imprime
Las águilas de Roma,
Y ya tu dedo ciñe,
Me entregó.
Iren. Vamos pues;
Con tu intento saliste. [*Vanse.*

Sale AURELIANO.

Aur. Á la voz presurosa
Del sol, con dulce salva,
Sale llorando el alba,
Y riyendo el aurora,
Que esperan en un dia
Efectos de tristeza y alegría.
Mi honor es el aurora,
Cenobia el alba bella,
Que entre amalla y vencella,
El uno y otro llora,
Cuando triste y contento
Mi dicha estimo, y su desdicha siento.
[*Tocan dentro cajas y trompetas.*
Mas ya con ecos graves
Publican dulces fines
Los sonoros clarines,
Las trompetas suaves,
Cuyo compas con bajas
Voces repiten las templadas cajas.

Van saliendo los Soldados, y despues CENOBIA *atadas las manos, cubierto el rostro; y luego la descubren, y se hinca de rodillas.*

Aur. Y ya á Cenobia veo,
Que entre desdichas tantas
Besa humilde mis plantas.
O muera mi deseo,
O viva mi esperanza;
Que amor pide piedad, y honor venganza.
La fama siempre vive,
El gusto luego muere,
Pues mi piedad no espere;
Que si el gusto recibe
La gloria del trofeo,
Viva mi honor, y muera mi deseo.
Cen. César, cuya memoria
Eterna al mundo viva,
Cuando con sangre escriba
El tiempo esta victoria,
Advierte en mis enojos
La voz del labio, el llanto de los ojos.
No altiva, no atrevida
Pienso hablarte quejosa,
Sino triste y llorosa;
Mostrar quiero advertida,
Que quien en pena grave
Supo vencer, hoy ser vencida sabe.
Á tus pies está puesta
Quien los aplausos tuyos
Pensó ver á los suyos;
Porque adviertas, que en esta
Variedad importuna
Tragedias representa la fortuna.
La que en veloces alas
De la fama gloriosa
Compitió victoriosa
Á la deidad de Pálas,
Hoy con soberbia poca,
Donde quitas los pies, pone la boca.
No te pido la vida;
Que en las glorias que heredas
Temo que la concedas,
Cuando yo, agradecida

Al llanto, decir puedo,
Que solo á las venturas tengo miedo.
La libertad te pido
De mi patria, si alcanza
Piedad tanta venganza;
Y pues yo sola he sido
La que se opuso á Roma,
Solo en mi vida la venganza toma.
Triunfa de mí valiente,
Véngate de mí ofendido,
Pon libre y atrevido
El pie sobre mi frente,
Llévame á Roma aprisa,
Y en carro de oro mi arrogancia pisa.
¿Aun sin verme me dejas?
Pues con ecos veloces,
Daré á los vientos voces,
Daré á los cielos quejas,
Daré á la tierra espanto,
Á los aires suspiros, y al mar llanto.

Aur. Turbados mis sentidos [*aparte.*
Pueden en tanta mengua
Vencer ojos y lengua,
Pero no los oidos;
Que tienen por despojos
Labios la lengua, y parpados los ojos.
¿Mas qué defensa espera
La voz sonora y clara?
Si yo al hombre enmendara,
Para que siempre viera
Y nunca oyera quejas
De muger, diera guarda á las orejas.
El que constante estuvo
Y sordo tiempo tanto
De una muger al llanto,
Perfecta alma no tuvo;
Ni es racional, ni es hombre
Á quien de la muger no rinde el nombre.
¿Mas tú, Aureliano, eres
El que en triunfo dichoso
Juraste victorioso
Triunfar de los placeres
De amor siempre constante?
Mis reprehensiones temo en mi semblante.
¿Pues cómo ya amoroso
Discurso te atropella?
Si Cenobia es tan bella,
Si tú tan valeroso,
Que la excedes, procura,
Que iguale tu valor á su hermosura.
Ya al amor en su abismo
Ningun poder le queda;
¿Pues ha de haber quien pueda
En mí mas que yo mismo?
No; ni su fuego entero
Me hará querer, si yo querer no quiero.
Ya con mayor instancia
Aqui mi triunfo empieza;
Venza pues la belleza
Quien venció su arrogancia. —
Cenobia, enternecido [*á Cenobia.*
Vuelvo á mirarte del dolor vencido.
Sufre, padece y siente,
Gime, suspira y llora;
Que no te importa ahora
Querer tocar valiente
La esfera de la luna;
Esto puede el valor, no la fortuna.

Salen Libio *é* Irene.

Iren. Llégale á hablar. [*aparte á Libio.*

Lib. Yo he sido
Quien en tanta venganza,
Cumpliendo tu esperanza,
Su palabra ha cumplido;
Muestra ahora la tuya.

Aur. Sí mostraré; porque mi fe se arguya.
Yo he prometido hacerte
Igual á mi persona;
Ves aqui mi corona. [*Pone su corona á Libio.*

Iren. ¡Qué venturosa suerte!

Aur. Mas con lo que hago y digo
Premio el favor y la traicion castigo.
Con ella desde el monte, [*á los Soldados.*
Que, opuesto á las estrellas,
Es en sus luces bellas
Término al horizonte,
Le despeñad. Con esto
Te vienes, Libio, á ver en alto puesto.
Llevadle, pues.

Lib. Ay cielos!
En tan violento estrago,
Bien lo que debo pago.
[*Llévanle algunos Soldados.*

Aur. Pierda yo los rezelos;
Que quien en tanta pena
Su sangre vende, venderá la agena.

Iren. Ya van á despeñalle. [*aparte.*
Mas consuelo prevengo,
Que el real anillo tengo;
Con él he de libralle,
Publicando atrevida,
Que Aureliano por él le da la vida. [*Vase.*

Aur. Á ese reino importuno
Vida se le concede;
Si se altera, no quede
Con la vida ninguno,
Sino los entregados,
Que han de ir por fieras de mi carro atados.
Ten, Cenobia, prudencia;
Que esto es mundo.

Cen. Sí tengo;
Y á mas rigor prevengo
Mas valor, mas paciencia;
Que quien tuvo soberbia en tantas dichas,
Sabrá tener paciencia en las desdichas.

Jornada III.

Salen Astrea *y* Decio.

Dec. Rotos ya los privilegios
De la muerte, hermosa Astrea,
Viva por mi dicha, cuando
Todos te tienen por muerta.
Á Roma llegas á tiempo
De ver la mayor tragedia,
Que en el teatro del mundo
La fortuna representa.
Hoy entra en ella Aureliano;
No podré decir como entra,
Sin que en suspiros se anegue
La voz, pronunciada apenas.
En un triunfal carro, á quien,
En vez de rústicas fieras,
Racionales brutos tiran,
Atados cautivos llevan;
Él en lo mas eminente
Del triunfal carro se asienta,
En un trono, á imitacion
Hermosa de algun planeta.
Luego va Cenobia. Ay triste!
¿Tendrá espíritu la lengua
Para decirte, que va

Cenobia á sus plantas puesta,
Ricamente aderezada,
Hermosamente compuesta,
Donde, como en centro, viven
Piedras, oro, plata y perlas?
Atadas las blancas manos
Con riquísimas cadenas
De oro, prisiones en fin,
¿Qué importa que ricas sean?
Va á sus pies, y él, profanando
El respeto y la belleza,
El sagrado bulto pisa,
La imágen rica atropella.
Mal haya amen mi valor;
Pues la ventaja, que muestra
En este triunfo Aureliano,
Es, que en sus fortunas tengan,
Él un leal que le guarde,
Y ella un traidor que la venda.

Astr. Á tardar la relacion
Bien fácilmente suplieran
Los ojos á los oidos;
Porque ya el aviso llega
Del triunfo.

Dec. El anfiteatro
Es este, y aqui la espera
Lo mas de Roma. Aqui quiero,
Sea atrevimiento ó sea
Desesperacion, llegar
Á desvanecer la rueda
Deste pavon, acordando,
En medio de sus grandezas,
Que fui yo quien le guardó
La vida......

Astr. Gran cosa intentas.

Dec. Cuando en la guerra le ví
Huyendo con tanta afrenta.

Suena la música, y entran Soldados delante, y detras un carro triunfal, en el cual viene AURELIANO *Emperador, y á sus pies* CENOBIA *muy bizarra, atadas las manos, tirando algunos cautivos el carro, y detras gente.*

Dentro. ¡Viva nuestro Emperador!
¡Viva nuestro invicto César!

Aur. Atenta, o triunfante Roma,
Á tu alabanza, y atenta
Á tus inmortales glorias,
Mis victorias considera.
No de laurel coronado
Llego á verte; porque fuera
Á tanta ocasion pequeño
Aplauso: inmortal diadema
De oro corona mi frente;
Que ya quiero, que esta sea
Insignia de Emperadores,
Ciñendo yo la primera. [*Pónese una corona de oro.*
No en triunfal carro, guiado
De fieras, que se sujetan
Á domésticas coyundas,
Vuestro invicto César entra,
Sino en carro, á quien conducen
Viles esclavos, que muestran
En su humildad mi arrogancia:
Asirios son; qué mas fieras?
No os parezca una muger
Poco fin á tanta empresa;
Que mas su victoria estimo,
Que si en campaña venciera
En defensa de los dioses,
Brazo á brazo y fuerza á fuerza,
Los gigantes de Sicilia,
Ó los cíclopes de Flegra.
Esta que veis á mis pies
Muger humillada, esta
Que, á ser mortal la fortuna,
La misma fortuna fuera,
Asombro ha sido del Asia,
Temor del África, afrenta
De la Europa, y la que á Roma
Se opuso con tantas fuerzas.
Miradla ahora qué humilde,
Mirad la ambicion depuesta,
Rendida la vanidad,
Y la presuncion sujeta:
Y para mirarlo todo,
Mirad á Cenobia presa,
Vereis arrogancia, envidia,
Ambicion, poder y fuerza
Puesto á mis plantas, si está
Cenobia á mis plantas puesta.

Cen. Aureliano, las venganzas
De la fortuna son estas,
Que ni son grandezas tuyas,
Ni culpas mias. Pues llegas
Á conocer sus mudanzas,
Valor finge, ánimo muestra;
Que mañana es otro dia,
Y á una breve fácil vuelta
Se truecan las monarquías,
Y los imperios se truecan.
Vence y calla; pues yo sufro
Y espero; para que veas,
Que, pues yo no desconfio,
Será razon que tú temas.
No la ambicion te levante
Tanto, que midiendo esferas
De tu misma vanidad,
La altura te desvanezca.
Sale el alba coronada
De rayos, y el sol despliega
Al mundo cendales de oro,
Que enjuguen llanto de perlas;
Sube hasta el zenit; mas luego
Declina, y la noche negra
Por las exequias del sol
Doseles de luto cuelga.
Impelida de los vientos
Con alas de lino vuela
Alta nave, presumiendo
Todo el mar pequeña esfera;
Y en un punto, en un instante
Brama el viento, el mar se altera,
Que parece que sus ondas
Van á apagar las estrellas.
El dia teme la noche,
La serenidad espera
La borrasca, el gusto vive
Á espaldas de la tristeza.
La alabanza de tus glorias
Para agenos labios deja;
Que mas alaban silencios
Agenos, que propias lenguas.
Déjame que yo los diga,
Para que á un tiempo se vean
En mí lástima y valor,
En tí lástima y modestia. —
Romanos, yo soy Cenobia;
Yo soy la que en tantas guerras
Se opuso á Roma, y ganó
Tantas victorias sangrientas.
Vendida fui de un traidor;
Advertid, si está sujeta
Á un engaño la osadía,
Y á una traicion la grandeza.
Pero ya que estoy vencida,

En tantas desdichas tengan
Lástima los animosos,
Y los cobardes soberbia;
Pues podrá ser, que cansada
Destos aplausos la rueda
Dé la vuelta, y que á mis pies,
Como me he visto, te veas.
Aur. Esta es la misma esperanza
Inútil, cobarde y necia
De Decio; tambien me dijo:
Podrá ser, que tiempo venga,
En que yo triunfe de tí.
¿Cómo este tiempo no llega?
Ó no osa ya la fortuna,
Ó me teme, ó me respeta.
Ni la estimo, ni la aprecio;
Bueno fuera que temiera
Á una muger y á un cobarde.
Dec. Pues el triunfo da licencia
Á un soldado, que ganó
Alto renombre en la guerra,
Para que el premio reciba,
En tanto que se celebra:
Di, que Decio es un cobarde,
Que no importa; mas no ofendas
Al soldado, que te dió
La vida, y en tu defensa
Puso la suya en peligro,
Cuando tú huyendo quisieras
Ser espíritu de un tronco,
Ó ser alma de una peña.
Y si, porque me venció
Una muger, tú me afrentas,
Dime, ¿qué honor te dará,
Cuando tú una muger venzas?
Ó tiene valor, ó no:
Si tiene valor, ya muestras,
Que á mí me pudo vencer;
Si no le tiene, ¿qué empresa
Te da alabanza, triunfando
Con magestad y grandeza
De una muger sin valor?
Luego en razones opuestas,
Ó yo no merezco culpa,
Cuando una muger me venza,
Ó tú no consigues gloria,
Cuando vas triunfando della.
Aur. Para vencer basta, Decio,
Que cualquier contrario sea;
Para ser vencido no.
¿Mas tú, cobarde, qué intentas,
Pues en Roma te quedaste
Con esas vanas quimeras?
Con esos locos desprecios?
¿Qué te importa, di, que tenga
Digno premio aquel soldado?
Yo lo confieso, que era
Valiente, con que aseguro,
Que no fuiste tú.
Dec. Esta seña [*mostrando el baston.*
Dirá, Aureliano, quien fue;
El baston testigo sea.
Premia mi valor, pues culpas
Mi cobardía; y hoy vean,
Que tú en un mismo sugeto
Tan bien honras como afrentas,
Satisfaces como agravias,
Y como castigas premias.
Aur. Decio, tú solo á mis glorias
Te opones, tú solo intentas
Obscurecer la alabanza,
Que me da Roma, y tú llegas
Loco y atrevido, donde
Mi justicia no te premia,
Porque un hombre sin honor
No es capaz, con tanta afrenta,
De honra alguna. Y por castigo
De una libertad tan nueva,
Prosiga el triunfo; que quiero
Que dure, porque le veas;
Y por mas gloria, la fama
En su pregon diga: esta
Es la justicia, que manda
Hacer la fortuna fiera
Á este hombre por cobarde,
Y á esta muger por soberbia.
Todos. ¡Viva nuestro Emperador,
Viva nuestro invicto César!
[*Canta la música toda, vuelve el carro, y vanse, quedando Astrea y Decio.*
Astr. Grande atrevimiento ha sido
El haber, Decio, llegado
Resuelto y determinado
Donde tus quejas ha oido.
Dec. Ya perdido
El honor, el gusto, el ser,
En ansia tan repetida,
No hay que impida;
Que no tengo que perder,
Donde es lo menos la vida.
¡Que asi un bárbaro procura
Profanar con tal fiereza
Las aras de la belleza!
Los cultos de la hermosura!
Qué locura!
Ay Cenobia, peno, rabio,
Mataré al Emperador;
Y mejor
En venganza de tu agravio,
Que en venganza de mi honor.
Astr. Si á matarle te dispones,
Pon el modo, y yo las manos.
Dec. Calla, porque dos villanos
Vienen.

Salen LIBIO *é* IRENE *vestidos de villanos.*

Lib. Aunque te corones
De naciones,
Hoy, Roma, en tí determino
Vengarme.
Astr. Ayudarte quiero; [*á Decio.*
Porque espero,
Que es el impulso divino,
Y celestial el acero.
[*Vanse Astrea y Decio.*
Iren. De las manos de la muerte
Libre quedaste, y en Roma,
Cuando ya Aureliano toma
Satisfaccion desta suerte.
Libio, advierte
La industria, que te libró
De tan bárbara violencia,
Y ten prudencia;
Que otro anillo no quedó,
Que suspenda otra sentencia.
Lib. Confieso, que tú me das
La vida; y pues lo conoce
El alma, deja que goce
Esta que vivo me das;
Y verás,
Si le llego á conseguir
El fin dichoso, que alcanza
Mi venganza;
Que menos mal es morir,
Que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
La muerte á Abdenato dí,

Mi misma sangre vendí,
Á mi patria fui traidor.
Llegó el rigor
Á castigarme, y á ser
Mi verdugo osado y fuerte;
Pues advierte,
¿Qué tengo ya que perder,
Perdido el miedo á la muerte?

Iren. Pues no puedo aconsejarte,
Matemos á este cruel;
Que yo, hasta morir fiel,
Pienso, Libio, acompañarte,
Y no ser parte
Tiempo, mudanza, ni olvido
Á dejarte de querer,
Para saber,
Cuantas cosas ha vencido
Con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de decir,
Que á solas le hemos de hablar,
Porque importa, para dar
Un aviso, en él fingir
Que á pedir
Justicia vas, sin malicia,
De un agravio; y si esto alcanza
Mi esperanza,
Tú le pedirás justicia,
Y yo tomaré venganza.
Pues estando divertido
Contigo, yo llegaré
Al tirano, y le daré
De puñaladas.

Iren. Ha sido
Atrevido
Pensamiento el que has hallado.
¿Mas cómo de alli saldrás?

Lib. Necia estás;
Véame una vez vengado,
Que no quiero vivir mas. [*Vanse.*

Sale Cenobia *por una parte y por la otra* Aureliano.

Cen. En este paso procura [*aparte.*
Mi pecho, de amor desnudo,
Pues con la fuerza no pudo,
Vencer hoy con la hermosura.
Yo dije, que su grandeza
Habia de ver á mis pies;
Ayuden mi intento pues
Amor, ingenio y belleza;
Probaré, si puedo ver
Humillado este rigor,
Fingiendo gusto y amor.
Ahora sí que soy muger,
Ahora sí lo he parecido;
Pues con mis armas ofendo,
Cuando á un bárbaro pretendo
Vencer con amor fingido.

Aur. Cenobia está aqui; mas ciego [*aparte.*
Hoy á tantos rayos vivo,
Cuando nueva luz recibo,
Fénix de amor en su fuego,
Ciego estoy.

Cen. Turbada llego.

Aur. Qué intenta amor?

Cen. ¿Qué procura
Mi engaño?

Aur. O qué luz tan pura!

Cen. O qué bárbara fiereza!
Qué semblante!

Aur. Qué belleza!

Cen. Qué fealdad!

Aur. Y qué hermosura!

Cen. Á los pies teneis, señor, [*Arrodíllase.*
Esta humilde esclava vuestra,
Que segunda vez se muestra
Rendida á vuestro valor.
Hoy el poder y el amor
Os den una y otra palma,
Cuando mi sentido en calma
Dice, que sabeis vencer
La vida con el poder,
Y con el valor el alma.
Si venceis con fuerza altiva,
Obligais con dulce amor;
Y asi dos veces, señor,
Vengo á ser vuestra cautiva.
Para que en mi centro viva,
Dejadme echar á esas plantas.

Aur. Asi al cielo me levantas.

Sale Decio *al paño.*

Dec. Que esta es de Cenobia creo
La torre. ¿Pero qué veo,
Cielo, entre desdichas tantas?

Aur. Alza, Cenobia, del suelo;
Que grande prodigio encierra,
Cuando humildes en la tierra
Se ven las luces del cielo:
Mientras con nuevo desvelo
Alteran el pecho mio
Uno y otro desvarío,
Sin duda, que no advirtió
Tal belleza el que pensó,
Que era libre el albedrío.
Dos plantas hay con divina
Virtud, que sin duda alguna
Son veneno cada una,
Y juntas son medicina.
La experiencia en mí imagina,
Pues cuando juntos los ví,
Belleza y poder vencí;
Faltó el poder, y segura
Sola quedó la hermosura,
Que es veneno para mí.
¿Quién vió tan fieros castigos?
Que en tu hermosura y poder
Tenga yo mas que vencer,
Donde hay menos enemigos,
Mis tormentos son testigos.
¿Asi, cobardes sentidos,
Estais á su voz rendidos?
Huid, huid sus enojos;
No mireis lágrimas, ojos;
No oigais lisonjas, oidos.
¿Por qué con locuras tantas
Quieres aumentar mi pena?
Di, cocodrilo y sirena,
¿Qué me lloras, y me cantas?
Si á vencerme te adelantas,
Ya al llanto, ya al canto atento,
Vencerte con todo intento;
Y asi, sin ventura alguna,
Llora tu corta fortuna,
Y canta mi vencimiento. [*Vase.*

Cen. Ya ningun remedio espero,
Pues hoy fingido se ha hallado
Un amor tan mal pagado,
Que pareció verdadero.

Dec. [*llegando*] ¿Podré, cuando amante muero, [*ap.*
(Ay de mí!) vivir callando?

Cen. ¿Quién estaba aqui escuchando?

Dec. Yo, Cenobia, (estoy mortal!)
¿Que un desdichado su mal
Cuándo no le escucha? cuándo?

Perdona mi atrevimiento,
Si te hablare descortes;
Que á zelos y amor no es
Bastante mi sufrimiento.
Yo soy quien el pensamiento
Al mismo sol levantó,
Quien á tu luz se atrevió;
Pero si pude sufrir
Amar, padecer, sentir
Con amor, con zelos no.
No puedo; cuando fiel
Á tu amor, con ansias fieras
No siento que no le quieras,
Sino que te olvides dél.
Esta es mi pena cruel.

Cen. Efectos iguales son,
Pues yo siento tu pasion,
No la mia. — ¿Cómo pues, [*aparte.*
Sin decirle que lo es,
Le daré satisfaccion? —
Si á tan altivos desvelos
Hallar disculpa procuras,
Dime, que fueron locuras
Esos que llamaste zelos.
Testigos hice á los cielos,
Decio, de que habia de ver
Á mis plantas el poder
De un soberbio Emperador;
Y valíme del amor,
Que ya parezco muger.
Con esto pues pretendí
Vencer su arrogancia, y fue
La causa, porque mostré
Las finezas que fingí.
Esto digo, porque asi
No te atrevas á los cielos,
Porque hallarán tus desvelos
Castigos, disculpas no;
Porque nunca supe yo,
Qué era amor, ni qué son zelos. [*Vase.*

Dec. Yo me holgara en tal rigor
De que supiera tu fe
Lo que son zelos; porque
Supieras lo que es amor.
¿Quién vió tan fiero rigor?
Pues cuando él te ofende á tí,
Yo el agravio padecí;
Buscas venganza cruel,
Y para vengarte dél,
La muerte me das á mí.
Él, de amor libre y esento,
Negó su poder, y fuese;
Y para que él lo confiese,
Á mí me dan el tormento.
¡Agraviado sufrimiento!
Muera un fiero Emperador,
No porque ofendió mi honor,
No porque triunfó de tí;
Porque me dió zelos sí;
Que ya es agravio mayor.

Sale Astrea.

Astr. Desde aqui dentro he escuchado
Tu intencion, y yo he de ser
Quien te ayude, hasta perder
La vida, que tú me has dado.
Hoy da audiencia en el senado
Aureliano; en él podemos,
Como en otro trage entremos,
Llegar á hablarle, y asi
Darle la muerte; que alli
Mil agraviados tendremos
De nuestra parte. Los plazos
Abrevia, porque saldrá
De alli, ó porque muero ya
Por mirarle hecho pedazos.

Dec. Dame mil veces los brazos,
Por el valor y el deseo,
Que de tan sangriento empleo
Hoy muestras.

Astr. No puedo yo
Negarlos. [*Se abrazan y vase Astrea.*

Sale Cenobia.

Cen. Aqui quedó [*aparte.*
Decio. ¿Mas qué es lo que veo?
¿Los brazos dió á una muger,
Y muger, que es tan hermosa?
¡Ay de mí, que una fogosa
Rabia empiezo á padecer,
Que no la sé conocer,
Y sé sentir sus desvelos!
Esta es pena, es rabia, cielos!
Mas no, mayor daño fue;
Pues ya imagino que sé,
Que es amor y que son zelos.
Pues si lo sé, mi tormento
Rompa el pecho; salga pues,
Que á zelos y amor no es
Bastante mi sufrimiento. —
Decio, nuevo atrevimiento
Ofende mi presuncion.
¿Tú en mi presencia á una accion
Tan libre en mi cuarto asi
Te atreves?

Dec. ¿Cómo (ay de mí!) [*aparte.*
Le daré satisfaccion,
Sin ofenderla? — Señora,
La hermosa dama que ves
Es Astrea, que despues
Sabrás como vive ahora.
Ella, que mi ofensa llora,
Dijo, que hoy podia vencer
Este bárbaro poder;
Y abracéla, porque espero,
Que, muerto este monstruo fiero,
No tengas á quien querer.

Cen. Yo quiero?

Dec. Ya lo fingiste.

Cen. ¿Y basta á dar pena?

Dec. Sí.

Cen. ¿Y yo que un abrazo ví?

Dec. ¿Tú que el desengaño oiste?

Cen. ¿En fin los brazos la diste?

Dec. ¿En fin le dijiste amores?

Cen. Fueron falsos.

Dec. ¿Qué mejores,
Si tú lo que todas haces?

Cen. ¡Que en mi presencia la abraces!

Dec. ¡Que á mis ojos le enamores!

Cen. ¿Pues qué te ha movido á tí
Á sentirlo?

Dec. Una pasion.

Cen. Tus zelos?

Den. Dasme ocasion
Á que te diga que sí.

Cen. Qué atrevimiento!

Dec. ¿Y á tí
Quién, Cenobia, te obligó
Á sentir, que abrace yo
Á Astrea?

Cen. Un deseo no mas.

Dec. Tu amor?

Cen. Ocasion me das
Á que te diga que no.
¿No te han dicho mis desvelos,
Que estos son zelos y amor?

Dec. ¿No te ha dicho mi temor,
Que estos son amor y zelos?
Cen. Mi pena saben los cielos.
Dec. Tú mi tormento cruel.
Cen. Muero en ella.
Dec. Vivo en él.
Cen. Pues qué esperas?
Dec. Que tú seas
Mi Reina: y tú?
Cen. Que te veas
Coronado de laurel. [*Vanse.*

Descúbrese un trono y en él sentado AURELIANO, *y en lo bajo habrá un bufete con papel y recado de escribir, y salen algunos Soldados y el Capitan con memoriales de todos.*

Aur. ¡Qué cansados pretendientes!
¿Qué mas premio han de tener
Los soldados? ¿el servirme
No basta para interes?
Si pelearon y vencieron,
Yo tambien vencí y peleé;
Pues yo los dejo, bien pido
En que me dejen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
Demas de qué importa á un Rey,
Que haya pobres en su imperio.
Sufran y padezcan pues;
Que pues el cielo los hizo
Pobres, él sabe por qué.
¿Puedo yo enmendar al cielo?
Sold. 1. No; mas su piedad nos dé [*aparte.*
Ocasion para librarnos
De un tirano.
Capit. Aqueste es
De Lelio.
Aur. Qué dice Lelio?
Capit. Dice: [*lee*] „Señor, yo me hallé
En Asia, donde te ví......"
Aur. No me digas mas, romper
Puedes ese memorial;
Que ya premiado se ve.
Ya tiene mas que merece,
Si me ha visto. ¿Qué mas bien,
Qué mas honor, qué mas gloria
Hay, que dejarme yo ver?
Capit. Este es de Camila, y dice,
Que es una pobre muger,
Cuyo marido mataron
En el oriente.
Aur. ¿Pues qué,
Pretende que yo le pague
Su marido? Bien á fe,
Si en oriente le mataron,
Pídale allá; que no es bien,
Pues le mató el enemigo,
Pague yo á quien no maté.

Salen LIBIO *é* IRENE *vestidos de villanos.*

Iren. Hemos de entrar, aunque todos
Lo impidan. — [*aparte á Libio*] Mira que estés
Prevenido......
Lib. No te turbes.
Iren. Que yo le divertiré.
Sold. 1. Tenéos, villanos.
Aur. Dejadlos.
Qué pretendeis?
Iren. Á tus pies, [*Arrodíllase.*
Invicto César de Roma,
Cuyo sagrado laurel
En lucientes rayos de oro
Trueca el verde rosicler,
Á tus pies pide justicia
Una infelice muger
De un tirano, de un traidor,
Sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas pues, que cuando
Tú victorioso te ves,
Dando alabanzas al Tíber,
En tu mismo imperio esté
Seguro de tí un traidor;
Así á tu corona den
Parias, tributos y feudos
Del mundo las partes tres. —
Ahora puedes llegar. [*aparte á Libio.*
[*Va* Libio *á darle con la daga, y se suspende como temeroso retirándose, y* Aureliano *se espereza como dormido.*
Aur. ¡Qué terrible aprehension es [*aparte.*
Esta, que el ánimo mio
Rinde pesada y cruel! —
No prosigues? [*á Irene.*
Iren. El dolor
Me suspendió con poner
Una mordaza en la lengua,
Y en la garganta un cordel.
Aur. Prosigue. — ¿Imaginacion, [*aparte.*
Qué pretendes? [*Duérmese.*
Iren. Este pues,
Que, de su amor incitado,
Sombra de mi cuerpo fue,
Sin que pudiese su amor
En tanto tiempo poner
Menos fuerza en su deseo,
Mas agrado en mi desden,
Entró en mi casa una noche. —
Qué esperas, Libio? [*aparte.*
Lib. Esta vez
Me determino á matarle;
Valor mi agravio me dé.
Pero gente es la que viene.

Al irle á dar, entran por la otra puerta DECIO *y* ASTREA, *y suspéndese Libio.*

Astr. En fin cubierta llegué, [*á Decio.*
Diciendo, que me importaba
Hablar á Aureliano; y él
Parece que está dormido.
Efecto del cielo fue
El sueño. Guarda la puerta,
Decio, pues la ocasion ves
De escaparnos; que el matarle,
Que es mas fácil, yo lo haré.
Dec. Y yo paso á tu salida
Con la espada. [*Vase.*
Lib. Ya se fue, [*á Irene.*
Irene, el hombre que entró;
Retírate tú, pues ves,
Que, para darle la muerte,
Tu brazo no es menester.
Iren. Libio, goza la ocasion.
[*Vase* Irene *y lléganse* Libio *y* Astrea, *cada uno por su parte, á matarle.*
Lib. Hoy en su muerte veré
Satisfecho mi deseo.
Astr. Cielos piadosos, poned
Atrevimiento en mis manos,
Poned valor en mis pies.
Muera pues este tirano.
Lib. Muera este bárbaro pues.
[*Al ir á darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.*
Aur. ¿Cielos, qué fiera aprehension
Es esta con que poneis

Espanto? Pero qué veo?
Deten, Libio, Astrea, deten
La sangrienta mano.
Astr. Inmóvil [*aparte.*
Estoy.
Lib. Turbado quedé. [*aparte.*
Aur. Espíritus, que en eterna
Cárcel habitais, despues
De dar el comun tributo
Á la tierra, que debeis
En pálidos desengaños,
Qué buscais? qué pretendeis?
Sombras, qué me perseguis?
Fantasmas, qué me quereis?
Libio, yo te dí la muerte,
Astrea, yo te maté,
Por traidor, por engañosa;
No traicion, justicia fue,
No tiranía, piedad
La muerte os ha dado. ¿Pues
Por qué me quitais la vida?
Por qué me matais? por qué?
Lib. Por bárbaro.
Astr. Por tirano.
Lib. Por soberbio.
Astr. Por cruel.
Aur. ¡Ha soldados de mi guarda!
No escuchais? no respondeis?
Lib. Notable ocasion perdí.
Astr. Notable ocasion dejé. [*Vanse los dos.*
Aur. Ay cielos! ¿Pero qué temo,
Si ilusion del sueño fue?

Sale DECIO.

Dec. Cerrada dejó la puerta, [*aparte.*
Que yo guardaba, despues
Que salió Astrea, y cerrado
Solo he quedado con él;
Denme mis manos venganza.
Aur. Otro nuevo asombro ven [*aparte.*
Mis ojos. Decio no es este?
Sí; y cuando le llegué á ver,
Me da mas temor su vista,
Y una pasion, que no sé
De qué nace, me atormenta,
Sin saber como ó por qué. —
¿Decio, (yo me animo en vano!)
Decio, qué osadía es
La que te dió atrevimiento
(Turbado estoy!) para haber
Llegado aqui?
Dec. Mi venganza.
Muerte mis manos te den,
Por bárbaro, por tirano,
Por soberbio y por cruel.
Aur. Qué es esto? Atadas las manos [*aparte.*
Me tiene un temor.
Dec. Hoy ven
En mi ventura ó mi muerte
La venganza que esperé.
Mira si triunfo de tí,
Mira si caes á mis pies.
[*Dale de puñaladas á Aureliano, y cae á los pies de Decio.*
Aur. ¿Dioses, esto permitis?
Esto sufris? Esto haceis?
¿Pero si el mundo y el cielo,
Que tantos agravios ven,
Lo sufren, de qué me quejo?
Con mi mano arrancaré
Pedazos del corazon,
Y en desdicha tan cruel,
Para escupírsela al cielo,
De mi sangre beberé,
Que hidrópico soy, y en ella
Tengo de aplacar mi sed.
Rabiando estoy y contento,
Decio, de que no he de ver
Tus aplausos. Ay de mí!
[*Queda muerto á los pies de Decio, y los Soldados dicen dentro:*
Sold 1. Voces da el César. Romped,
Derribad todas las puertas.
Dec. Entren; que asi me han de ver.
Sold 2. Ya estan en el suelo todas.

Salen los Soldados.

Sold. 3. Qué es esto que vemos?
Dec. Es
La venganza de mi honor,
Romanos, esta que veis.
Dadme la muerte; que yo
Moriré alegre de ver,
Que compro con sangre mia
Mi perdido honor; si es,
Que por haber dado muerte
Á Aureliano, y por haber
Librado á Roma, merezco
Morir.
Sold. 2. Pues aquesta es
Justa venganza de todos,
No solo matarte fue
Nuestro intento, por la muerte
De Aureliano, pero en vez
De matarte, te nombramos
César nuestro, por haber
Librádonos de un tirano.
Ciñe el sagrado laurel,
Decio.
Todos. Viva Decio, viva!
[*Corónanle, y vanle besando los pies y manos.*

Salen ASTREA, CENOBIA *y todos.*

Dec. Pues vuestro César me haceis,
Quiero pagaros la gloria
De tanto honor con un bien,
Digno de mayores premios.
La hermosa Cenobia es
Emperatriz: estimad
La satisfaccion que veis
De vuestro valor. — Cenobia,
Dame la mano; que es bien,
Que, pues que fuiste ofendida,
Seas vengada tambien.
Todos. ¡Nuestros dos Césares vivan!
Astr. Vivan dichosos! Y en fe
Que el cielo los favorece,
Estos prodigios vereis. [*Se descubre.*
Astrea soy. Qué os espanta?
El invicto César es
Quien me libró de un tirano.

Sale el Capitan con IRENE *y* LIBIO.

Capit. Invicto César, yo hallé
Escondidos en palacio
Estos villanos que ves,
Que dan de alguna traicion
Graves indicios; porque
Bruñidas armas de acero
Cubre aquel tosco buriel.
Dec. Á qué venísteis?
Iren. Á dar
Muerte á Aureliano cruel,
Por una venganza. — Asi [*aparte.*

Pienso que perdon tendré;
Pues fue su enemigo.

Dec. Ya
No soy yo Decio, ni es bien
Como ofendido proceda;
Como César sí, y hacer
Justicia. Destos villanos
Las dos cabezas poned
En dos escarpias.

Lib. Señor,
Advierte......

Dec. Llevadlos pues.

Iren. Pues si habemos de morir,
Escucha, y sabrás, que bien
Merecemos esta muerte;
Pues somos los dos que ves
Libio é Irene, que dimos
Muerte á Abdenato cruel.

[*Llévanlos algunos soldados.*

Cen. Si yo merezco, señor,
Que á Libio y á Irene den
Tus manos la vida, esta
Pongo rendida á tus pies.

Dec. ¿De una ingrata y de un tirano
Pides la vida? No es bien
Que perdone ofensas tuyas.
Mueran y vive, porque
Con su muerte, y con la gloria
De tan divino interes,
La hermosura desdichada
Fin á sus fortunas dé.

V.

LA DEVOCION DE LA CRUZ.

PERSONAS.

Eusebio.
Curcio, *viejo.*
Lisardo.
Octavio.
Alberto, *viejo.*

Celio, Ricardo, Chilindrina, } *bandoleros.*
Gil, *villano gracioso.*
Bras, Tirso, Toribio, } *villanos.*

Julia, *Dama.*
Arminda, *criada.*
Menga, *villana graciosa.*
Bandoleros y Villanos.

Jornada I.

Dicen dentro Menga *y* Gil.

Meng. Verá por do va la burra.
Gil. Jo dimuño, jo mohina.
Meng. Ya verá por do camina:
Harre acá.
Gil. El diabro te aburra!
¿No hay quién una cola tenga,
Pudiendo tenella mil?
[*Salen los dos.*
Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.
Gil. Buena hacienda has hecho, Menga:
Pues tú la culpa tuviste;
Que como ibas caballera,
Que en el hoyo se metiera,
Al oido la dijiste,
Por hacerme regañar.
Meng. Por verme caer á mí,
Se lo dijiste, eso sí.
Gil. ¿Cómo la hemos de sacar?
Meng. ¿Pues en el lodo la dejas?
Gil. No puede mi fuerza sola.
Meng. Yo tiraré de la cola,
Tira tú de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
Hacer el que aprovechó
Á un coche, que se atascó
En la corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
Que arrastrado de dos potros,
Parecia entre los otros
Pobre coche vergonzante.
Y por maldicion muy cierta
De sus padres (hado esquivo!)
Iba de estribo en estribo,
Ya que no de puerta en puerta,
En un arroyo atascado.
Con ruegos el caballero,
Con azotes el cochero,
Ya por fuerza, ya por grado,
Ya por gusto, ya por miedo,
Que saliesen procuraban:
Por recio que lo mandaban,
Mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
Cuantos remedios hicieron,
Delante el coche pusieron
Un arnero de cebada.
Los caballos, por comer,
De tal manera tiraron,
Que tosieron y arrancaron;
Y esto podemos hacer.
Meng. ¡Que nunca valen dos cuartos
Tus cuentos!
Gil. Menga, yo siento
Ver un animal hambriento,
Donde hay animales hartos.
Meng. Voy al camino á mirar
Si pasa de nuestra aldea
Gente, cualquiera que sea,
Porque te venga á ayudar,
Pues te das tan pocas mañas.
Gil. ¿Vuelves, Menga, á tu porfía?
Meng. ¡Ay burra del alma mia! [*Vase.*
Gil. ¡Ay burra de mis entrañas!
Tú fuiste la mas honrada
Burra de toda la aldea;
Que no ha habido quien te vea
Nunca mal acompañada.
No eras nada callejera,
De mijor gana te estabas
En tu pesebre, que andabas,
Cuando te llevaban fuera.
Pues altanera y liviana,
Bien me atrevo á jurar yo,
Que ningun burro la vió
Asomada á la ventana.
Yo sé que no merecia
Su lengua desdicha tal;
Pues jamas para habrar mal
Dijo, aquesta boca es mia.
Pues como á ella la sobre
De lo que comiendo está,
Luego al punto se lo da
Á alguna borrica pobre.
[*Dentro ruido.*
Mas qué ruido es este? Allí
De dos caballos se apean
Dos hombres, y hácia mí vienen,
Despues que atados los dejan.
¿Descoloridos, y al campo
De mañana? Cosa es cierta,
Que comen barro, ó estan
Opilados. Mas si fueran
Bandoleros; aquí es ello!

Pero lo que fuere sea,
Aquí me escondo; que andan,
Que corren, que salen, que entran. [*Escóndese.*

Salen Lisardo *y* Eusebio.

Lis. No pasemos adelante;
Porque esta estancia, encubierta
Y apartada del camino,
Es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada;
Que yo de aquesta manera
Á los hombres como vos
Saco á reñir.
Eus. Aunque tenga
Bastante causa en haber
Llegado al campo, quisiera
Saber lo que á vos os mueve.
Decid, Lisardo, la queja,
Que de mí teneis.
Lis. Son tantas,
Que falta voz á la lengua,
Razones á la razon,
Y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
Y aun olvidarlas quisiera;
Porque cuando se repiten,
Hacen de nuevo la ofensa.
¿Conoceis estos papeles?
Eus. Arrojadlos en la tierra,
Y los alzaré.
Lis. Tomad.
Qué os suspendeis? qué os altera?
Eus. Mal haya el hombre, mal haya
Mil veces aquel, que entrega
Sus secretos á un papel;
Porque es disparada piedra,
Que se sabe quien la tira,
Y no se sabe á quien llega.
Lis. ¿Habéislos ya conocido?
Eus. Todos estan de mi letra,
Que no la puedo negar.
Lis. Pues yo soy Lisardo, en Sena,
Hijo de Lisardo Curcio.
Bien excusadas grandezas
De mi padre consumieron
En breve tiempo la hacienda,
Que los suyos le dexaron;
Que no sabe cuanto yerra
Quien, por excesivos gastos,
Pobres á sus hijos deja.
Pero la necesidad,
Aunque ultraje la nobleza,
No excusa de obligaciones
Á los que nacen con ellas.
Julia pues, (¡saben los cielos,
Cuanto en nombrarla me pesa!)
Ó no supo conservarlas,
Ó no llegó á conocerlas.
Pero al fin, Julia es mi hermana;
¡Pluguiera á Dios no lo fuera!
Y advertid, que no se sirven
Las mugeres de sus prendas
Con amorosos papeles,
Con razones lisonjeras,
Con ilícitos recados,
Ni con infames terceras.
No os culpo en el todo á vos;
Que yo confieso, que hiciera
Lo mismo, á darme una dama
Para servirla licencia:
Pero cúlpoos en la parte
De ser mi amigo, y en esta
Con mas culpa os comprehende
La culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradó
Para muger, que no era
Posible, ni yo lo creo
Que os atreviérais á verla
Con otro fin, ni aun con este;
Pues, vive Dios! que quisiera
Antes, que con vos casada,
Mirarla á mis manos muerta.
En fin, si vos la elegísteis
Para muger, justo fuera
Descubrir vuestros deseos
Á mi padre, antes que á ella.
Este era término justo,
Y entonces mi padre viera,
Si le estaba bien el darla,
Que pienso que no os la diera;
Porque un caballero pobre,
Cuando en cosas como estas
No puede medir iguales
La calidad y la hacienda,
Por no deslucir su sangre
Con una hija doncella,
Hace sagrado un convento;
Que es delito la pobreza.
Aqueste á Julia mi hermana
Con tanta prisa la espera,
Que mañana ha de ser monja,
Por voluntad, ó por fuerza.
Y porque no será bien,
Que una religiosa tenga
Prendas de tan loco amor,
Y de voluntad tan necia,
Á vuestras manos las vuelvo,
Con resolucion tan ciega,
Que no solo he de quitarlas,
Mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aquí
El uno de los dos muera;
Vos, porque no la sirvais,
Ó yo, porque no lo vea.
Eus. Tened, Lisardo, la espada,
Y pues yo he tenido flema
Para oir desprecios mios,
Escuchadme la respuesta;
Y aunque el discurso sea largo
De mi suceso, y parezca,
Que, estando solos los dos,
Es demasiada paciencia,
Pues que ya es fuerza reñir,
Y morir el uno es fuerza;
Por si los cielos permiten,
Que yo el infelice sea,
Oid prodigios que admiran,
Y maravillas que elevan;
Que no es bien, que con mi muerte
Eterno silencio tengan.
Yo no sé quien fue mi padre;
Pero sé, que la primera
Cuna fue el pie de una Cruz,
Y el primer lecho una piedra.
Raro fue mi nacimiento,
Segun los pastores cuentan,
Que desta suerte me hallaron
En la falda de esas sierras.
Tres dias dicen que oyeron
Mi llanto, y que á la aspereza,
Donde estaba, no llegaron
Por el temor de las fieras,
Sin que alguna me ofendiese:
¿Pero quién duda que era
Por respeto de la Cruz,
Que tenia en mi defensa?
Hallóme un pastor, que acaso
Buscó una perdida oveja

En la aspereza del monte,
Y trayéndome á la aldea
De Eusebio, que no sin causa
Estaba entonces en ella,
Le contó mi prodigioso
Nacimiento, y la clemencia
Del cielo asistió á la suya.
Mandó en fin, que me trajeran
Á su casa, y como á hijo
Me dió la crianza en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
Por su nombre, y por aquella,
Que fue mi primera guia,
Y fue mi guarda primera.
Tomé por gusto las armas,
Por pasatiempo las letras;
Murió Eusebio, y yo quedé
Heredero de su hacienda.
Si fue prodigioso el parto,
No lo fue menos la estrella,
Que enemiga me amenaza,
Y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
Del ama, cuando mi fiera
Condicion, bárbara en todo,
Dió de sus rigores muestra;
Pues con solas las encías,
No sin diabólica fuerza,
Partí el pecho de quien tuve
El dulce alimento; y ella,
Del dolor desesperada,
Y de la cólera ciega,
En un pozo me arrojó,
Sin que ninguno supiera
De mí. Oyéndome reir,
Bajáron á él, y cuentan,
Que estaba sobre las aguas,
Y que con las manos tiernas
Tenia una Cruz formada,
Y sobre los labios puesta.
Un dia que se abrasaba
La casa, y la llama fiera
Cerraba el paso á la vida,
Y á la salida la puerta,
Entre las llamas estuve
Libre, sin que me ofendieran:
Y advertí despues, dudando
Que haya en el fuego clemencia,
Que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas,
Cuando por el mar fui á Roma,
Y en una brava tormenta,
Desesperada mi nave
Chocó en una oculta peña,
En pedazos dividida,
Por los costados abierta:
Abrazado de un madero
Salí venturoso á tierra,
Y este madero tenia
Forma de Cruz. Por las sierras
De esos montes caminaba
Con otro hombre, y en la senda,
Que dos caminos partia,
Una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedé,
Haciendo oracion en ella,
Se adelantó el compañero;
Y despues dándome priesa
Para alcanzarle, le hallé
Muerto á las manos sangrientas
De bandoleros. Un dia,
Riñendo en una pendencia,
De una estocada caí,
Sin que hiciese resistencia,
En la tierra; y cuando todos
Pensaron hallarla agena
De remedio, solo hallaron
Señal de la punta fiera
En una Cruz que traia
Al cuello, que en mi defensa
Recibió el golpe. Cazando
Una vez por la aspereza
Deste monte, se cubrió
El cielo de nubes negras,
Y publicando con truenos
Al mundo espantosa guerra,
Lanzas arrojaba en agua,
Balas disparaba en piedras.
Todos hicieron las hojas
Contra las nubes defensa,
Siendo ya tiendas de campo
Las mas ocultas malezas;
Y un rayo, que fue en el viento
Caliginoso cometa,
Volvió en ceniza á los dos,
Que de mí estaban mas cerca.
Ciego, turbado y confuso
Vuelvo á mirar lo que era,
Y hallé á mi lado una Cruz,
Que yo pienso que es la mesma,
Que asistió á mi nacimiento,
Y la que yo tengo impresa
En los pechos; pues los cielos
Me han señalado con ella
Para públicos efectos
De alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quien soy,
Tal espíritu me alienta,
Tal inclinacion me anima,
Y tal ánimo me fuerza,
Que por mí me da valor
Para que á Julia merezca;
Porque no es mas la heredada
Que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
La razon, y aunque pudiera
Dar satisfaccion bastante
Á vuestro agravio, me ciega
Tanto la pasion de veros
Hablando de esa manera,
Que ni os quiero dar disculpa,
Ni os quiero admitir la queja;
Y pues quereis estorbar,
Que yo su marido sea,
Aunque su casa la guarde,
Aunque un convento la tenga,
De mí no ha de estar segura;
Y la que no ha sido buena
Para muger, lo será
Para dama; así desea
Desesperado mi amor,
Y ofendida mi paciencia,
Castigar vuestro desprecio,
Y satisfacer mi afrenta.

Lis. Eusebio, donde el acero
Ha de hablar, calle la lengua.

[*Sacan las espadas y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna á caer.*

Herido estoy!

Eus. Y no muerto?

Lis. No; que en los brazos me queda
Aliento para...... Ay de mí!
Faltó á mis plantas la tierra.

Eus. Y falte á tu voz la vida.

Lis. No me permitas que muera
Sin confesion.

Eus. Muere, infame!

Lis. No me mates, por aquella

Cruz en que Cristo murió.
Eus. Aquesa voz te defienda
De la muerte. Alza del suelo;
Que cuando por ella ruegas,
Falta rigor á la ira,
Y falta á los brazos fuerza.
Alza del suelo.
Lis. No puedo;
Porque ya en mi sangre envuelta
Voy despreciando la vida,
Y el alma pienso que espera
Á salir, porque entre tantas
No sabe cual es la puerta.
Eus. Pues fíate de mis brazos,
Y anímate; que aqui cerca
De unos penitentes monges
Hay una ermita pequeña,
Donde podrás confesarte,
Si vivo á sus puertas llegas.
Lis. Pues yo te doy mi palabra,
Por esa piedad que muestras,
Que si yo merezco verme
En la divina presencia
De Dios, pediré, que tú
Sin confesarte no mueras.
[*Llévale en brazos.*

Sale Gil *de donde estaba escondido, y por otra parte* Bras, Tirso, Menga *y* Toribio.

Gil. ¡Han visto lo que le debe!
La caridad está buena,
Pero yo se la perdono.
¡Matarle, y llevarle á cuestas!
Tor. ¿Aqui dices que quedaba?
Meng. Aqui se quedó con ella.
Tirs. Mírale allí embelesado.
Meng. Gil, qué mirabas?
Gil. Ay Menga!
Tirs. Qué te ha sucedido?
Gil. Ay Tirso!
Tor. Qué viste? Danos respuesta.
Gil. Ay Toribio!
Bras. Di, ¿qué tienes,
Gil, ú de qué te lamentas?
Gil. Ay Bras! ay amigos mios!
No lo sé mas que una bestia:
Matóle, y cargó con él;
Sin duda á salar le lleva.
Meng. Quién le mató?
Gil. Que sé yo.
Tirs. Quién murió?
Gil. No sé quien era.
Tor. Quién cargó?
Gil. Que sé yo quien.
Bras. Y quién le llevó?
Gil. Quien quiera.
Pero porque lo sepais,
Venid todos.
Tirs. Do nos llevas?
Gil. No lo sé; pero venid,
Que los dos van aqui cerca. [*Vanse todos.*

Sale Julia *y* Arminda.

Jul. Déjame, Arminda, llorar
Una libertad perdida,
Pues donde acaba la vida,
Tambien acaba el pesar.
¿Nunca has visto de una fuente
Bajar un arroyo manso,
Siendo apacible descanso
El valle de su corriente;
Y cuando le juzgan falto
De fuerza las flores bellas,
Pasa por encima dellas,
Rompiendo por lo mas alto?
Pues mis penas, mis enojos
La misma experiencia han hecho;
Detuviéronse en el pecho,
Y salieron por los ojos.
Deja que llore el rigor
De un padre.
Arm. Señora, advierte......
Jul. ¿Qué mas venturosa suerte
Hay, que morir de dolor?
Pena que deja vencida
La vida, ser gloria ordena;
Que no es muy grande la pena,
Que no acaba con la vida.
Arm. ¿Qué novedad obligó
Tu llanto?
Jul. Ay Arminda mia,
Cuantos papeles tenia
De Eusebio, Lisardo halló
En mi escritorio.
Arm. ¿Pues él
Supo que estaban allí?
Jul. Como aqueso contra mí
Hará mi estrella cruel.
Yo, (ay de mi!) cuando le via
El cuidado con que andaba,
Pensé que lo sospechaba,
Pero no que lo sabia.
Llegó á mí descolorido,
Y entre apacible y airado,
Me dijo, que habia jugado,
Arminda, y que habia perdido;
Que una joya le prestase
Para volver á jugar.
Por presto que la iba á dar,
No aguardó á que la sacase:
Tomó él la llave, y abrió
Con una cólera inquieta,
Y en la primera naveta
Los papeles encontró.
Miróme y volvió á cerrar.
Y sin decir nada (ay Dios!)
Buscó á mi padre, y los dos
(¿Quién duda es para tratar
Mi muerte?) gran rato hablaron,
Cerrados en su aposento;
Salieron, y hácia el convento
Los dos sus pasos guiaron,
Segun Octavio me dijo.
Y si lo que está tratado,
Ya mi padre ha efectuado,
Con justa causa me aflijo;
Porque si de aquesta suerte,
Que olvide á Eusebio, desea,
Antes que monja me vea,
Yo misma me daré muerte.

Sale Eusebio.

Eus. Ninguno tan atrevido, [*aparte.*
Si no tan desesperado,
Viene á tomar por sagrado
La casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
De Lisardo Julia bella,
Hablar quisiera con ella,
Porque á mi tirana suerte
Algun remedio consigo,
Si ignorando mi rigor,
Puede obligarla el amor
Á que se vaya conmigo;
Y cuando llegue á saber
De Lisardo el hado injusto,

Hará de la fuerza gusto,
Mirándose en mi poder. —
Hermosa Julia?

Jul. Qué es esto?
Tú en esta casa?

Eus. El rigor
De mi desdicha, y tu amor
En tal peligro me ha puesto.

Jul. ¿Pues cómo has entrado aqui,
Y emprendes tan loco extremo?

Eus. Como la muerte no temo.

Jul. ¿Qué es lo que intentas asi?

Eus. Hoy obligarte deseo,
Julia, porque agradecida
Des á mi amor nueva vida,
Nueva gloria á mi deseo.
Yo he sabido cuanto ofende
Á tu padre mi cuidado,
Que á su noticia ha llegado
Nuestro amor, y que pretende,
Que tú recibas mañana
El estado que desea,
Para que mi dicha sea,
Como mi esperanza, vana.
Si ha sido gusto, si ha sido
Amor el que me has mostrado,
Si es verdad que me has amado,
Si es cierto que me has querido,
Vente conmigo; pues ves
Que no tiene resistencia
De tu padre la obediencia.
Deja tu casa, y despues
Que habrá mil remedios piensa;
Pues ya en mi poder, es justo
Que haga de la fuerza gusto,
Y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
Gente con que defenderte,
Hacienda para ofrecerte,
Y un alma para adorarte.
Si darme vida deseas,
Si es verdadero tu amor,
Atrévete, ó el dolor
Hará que mi muerte veas.

Jul. Oye, Eusebio.

Arm. Mi señor
Viene, señora.

Jul. Ay de mí!

Eus. ¿Pudiera hallar contra mí
La fortuna mas rigor?

Jul. Podrá salir?

Arm. No es posible
Que se vaya; porque ya
Llamando á la puerta está.

Jul. Grave mal!

Eus. Pena terrible!
Qué haré?

Jul. Esconderte es forzoso.

Eus. Dónde?

Jul. En aquese aposento.

Arm. Presto, que sus pasos siento.
[*Escóndese Eusebio.*

Sale CURCIO.

Curc. Hija, si por el dichoso
Estado, que tú codicias,
Y que ya seguro tienes,
No das á mis parabienes
La vida y alma en albricias,
Del deseo que he tenido
No agradeces el cuidado.
Todo queda efectuado,
Y todo tan prevenido,
Que solo falta ponerte
La mas bizarra y hermosa,
Para ser de Cristo esposa;
Mira que dichosa suerte.
Hoy aventajas á todas
Cuantas se ven envidiar,
Pues te verán celebrar
Aquestas divinas bodas.
Qué dices?

Jul. Qué puedo hacer? [*aparte.*

Eus. Yo me doy la muerte aqui, [*aparte.*
i ella le dice que sí.

Jul. No sé como responder. — [*aparte.*
Bien, señor, la autoridad
De padre, que es preferida,
Imperio tiene en la vida;
Pero no en la libertad.
¿Pues, que supiera antes yo
Tu intento, no fuera bien?
¿Y que tú, señor, tambien
Supieras mi gusto?

Curc. No;
Que sola mi voluntad,
En lo justo, ó en lo injusto,
Has de tener tú por gusto.

Jul. ¿Solo tiene libertad
Un hijo para escoger
Estado, que el hado impío
No fuerza el libre albedrío?
Déjame pensar y ver
De espacio eso; y no te espante
Ver, que término te pida;
Que el estado de una vida
No se toma en un instante.

Curc. Basta que yo lo he mirado,
Y yo por tí he dado el sí.

Jul. Pues si tú vives por mí,
Toma tambien por mí estado.

Curc. Calla, infame! calla, loca!
Que haré de aquese cabello
Un lazo para tu cuello,
Ó sacaré de tu boca
Con mis manos la atrevida
Lengua, que de oir me ofendo.

Jul. La libertad te defiendo,
Señor, pero no la vida.
Acaba su curso triste,
Y acabará tu pesar;
Que mal te puedo negar
La vida, que tú me diste.
La libertad, que me dió
El cielo, es la que te niego.

Curc. En este punto á creer llego
Lo que el alma sospechó,
Que no fue buena tu madre,
Y manchó mi honor alguno;
Pues hoy tu error importuno
Ofende el honor de un padre,
Á quien el sol no igualó
En resplandor y belleza,
Sangre, honor, lustre y nobleza.

Jul. Eso no he entendido yo,
Por eso no he respondido.

Curc. Arminda, salte allá fuera. — [*Vase Arminda.*
Y ya que mi pena fiera
Tantos años he tenido
Secreta, de mis enojos
La ciega pasion obliga
Á que la lengua te diga
Lo que te han dicho los ojos.
La Señoría de Sena,
Por dar á mi sangre fama,
En su nombre me envió
Á dar la obediencia al Papa
Urbano Tercio. Tu madre,

Que con opinion de santa
Fue en Sena comun ejemplo
De las matronas romanas,
Y aun de las nuestras, (no sé
Como mi lengua la agravia;
Mas, ay infelice! tanto
La satisfaccion engaña,)
En Sena quedó, y yo estuve
En Roma con la embajada
Ocho meses; porque entonces
Por concierto se trataba,
Que esta Señoría fuese
Del Pontífice; Dios haga
Lo que á su estado convenga,
Que aqui importa poco, ó nada.
Volví á Sena, y hallé en ella
(Aqui el aliento me falta,
Aqui la lengua enmudece,
Y aqui el ánimo desmaya)
Hallé (ay injusto temor!)
Á tu madre tan preñada,
Que para el infeliz parto,
Cumplia las nueve faltas.
Ya me habia prevenido
Por sus mentirosas cartas
Esta desdicha, diciendo,
Que, cuando me fui, quedaba
Con sospecha; y yo la tuve
De mi deshonra tan clara,
Que discurriendo mi agravio,
Imaginé mi desgracia.
No digo que verdad sea;
Mas quien tiene sangre hidalga
No ha de aguardar á creer,
Que el imaginar le basta.
¿Qué importa que un noble sea
Desdichado, (¡o ley tirana
De honor, o bárbaro fuero
Del mundo!) si la ignorancia
Le disculpa? Mienten, mienten
Las leyes; porque no alcanza
Los misterios al efecto
Quien no previene la causa.
¿Qué ley culpa á un inocente?
¿Qué opinion á un libre agravia?
Miente otra vez; que no es
Deshonra, sino desgracia.
¡Bueno es, que en leyes de honor
Le comprehenda tanta infamia
Al Mercurio que le roba,
Como al Árgos que le guarda!
¿Qué deja el mundo, qué deja,
Si asi al inocente infama
De deshonra, para aquel
Que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre tantos pensamientos,
Yo entre confusiones tantas,
Ni ví regalo en la mesa,
Ni hice descanso en la cama.
Tan desabrido conmigo
Estuve, que me trataba
Como ageno el corazon,
Y como á tirano el alma.
Y aunque á veces discurria
En su abono, y aunque hallaba
Verisímil la disculpa,
Pudo en mí tanto la instancia
Del temer que me ofendia,
Que con saber que fue casta,
Tomé de mis pensamientos,
No de sus culpas, venganza.
Y porque con mas secreto
Fuese, previne una caza
Fingida; porque á un zeloso
Ficciones solo le agradan.
Al monte fui, y cuando todos
Entretenidos estaban
En su alegre regocijo,
Con amorosas palabras,
(¡Qué bien las dice quien miente!
¡Qué bien las cree quien ama!)
Llevé á Rosmira, tu madre,
Por una senda apartada
Del camino, y divertida
Llegó á una secreta estancia
Deste monte, á cuyo albergue
El sol ignoró la entrada;
Porque se la defendian
Rústicamente enlazadas,
Por no decir, que amorosas,
Árboles, hojas y ramas.
Aqui pues, adonde apenas
Huella imprimió mortal planta,
Solos los dos......

Sale ARMINDA.

Arm. Si el valor,
Que el noble pecho acompaña,
Señor, y si la experiencia,
Que te han dado honrosas canas,
En la desdicha presente
No te niega ó no te falta,
Exámen será el valor
De tu ánimo.

Curc. ¿Qué causa
Te obliga á que asi interrumpas
Mi razon?

Arm. Señor......

Curc. Acaba;
Que mas la duda me ofende.

Jul. Por qué te suspendes? Habla.

Arm. No quisiera ser la voz
De mi pena y tu desgracia.

Curc. No temas decirla tú,
Pues yo no temo escucharla.

Arm. Á Lisardo, mi señor......

Eus. Esto solo me faltaba.

Arm. Bañado en su sangre traen
En una silla por andas
Cuatro rústicos pastores,
Muerto (ay Dios!) á puñaladas.
Mas ya á tu presencia llega;
No le veas.

Curc. ¿Cielos, tantas
Penas para un desdichado?
Ay de mí!

Salen los Villanos con LISARDO *muerto en una silla, ensangrentado el rostro.*

Jul. ¿Pues qué inhumana
Fuerza ensangrentó la ira
En su pecho? ¿qué tirana
Mano se bañó en mi sangre,
Contra su inocencia airada?
Ay de mí!

Arm. Mira, señora.

Bras. No llegues á verle.

Curc. Aparta.

Tirs. Detente, señor.

Curc. Amigos,
No puede sufrirlo el alma.

Dejadme ver ese cadáver frio,
Depósito infeliz de heladas venas,
Ruina del tiempo, estrago del impío
Hado, teatro funesto de mis penas.
¿Qué tirano rigor (ay hijo mio!)
Trágico monumento en las arenas

Construyó, porque hiciese en quejas vanas
Mortaja triste de mis blancas canas?
Ay amigos, decid, ¿quién fue homicida
De un hijo, en cuya vida yo animaba?
Meng. Gil lo dirá; que al verle dar la herida
Oculto entre unos árboles estaba.
Curc. Di, amigo, di, ¿quién me quitó esta vida?
Gil. Yo solo sé, que Eusebio se llamaba,
Cuando con él reñia.
Curc. Hay mas deshonra?
Eusebio me ha quitado vida y honra.
Disculpa ahora tú de sus crueles [*á Julia.*
Deseos la ambicion; di, que concibe
Casto amor, pues, á falta de papeles,
Lascivos gustos con tu sangre escribe.
Jul. Señor.....
Curc. No me respondas como sueles;
Á tomar hoy estado te apercibe,
Ó apercibe tambien á tu hermosura
Con Lisardo temprana sepultura.
Los dos á un tiempo el sentimiento esquivo
En este dia sepultar concierta,
Él muerto al mundo, en mi memoria vivo,
Tú viva al mundo, en mi memoria muerta.
Y en tanto que el entierro os apercibo,
Porque no huyas, cerraré esta puerta.
Queda con él, porque de aquesa suerte
Lecciones al morir te dé su muerte.
[*Vanse todos, y queda Julia en medio de Lisardo y Eusebio, que sale por otra puerta.*
Jul. Mil veces procuro hablarte,
Tirano Eusebio, y mil veces
El alma duda, el aliento
Falta, y la lengua enmudece.
No sé, no sé como pueda
Hablar; porque á un tiempo vienen
Envueltas iras piadosas
Entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
Á aquesta sangre inocente,
Que está pidiendo venganza,
Desperdiciando claveles:
Y quisiera hallar disculpa
En las lágrimas que viertes;
Que al fin heridas y ojos
Son bocas que nunca mienten.
Y en una mano el amor,
Y en otra el rigor presente,
Á un mismo tiempo quisiera
Castigarte y defenderte.
Y entre ciegas confusiones
De pensamientos tan fuertes
La clemencia me combate,
Y el sentimiento me vence.
¿Desta suerte solicitas
Obligarme? ¿desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,
Con crueldades me pretendes?
¿Cuando de mi boda el dia
Resuelta esperaba, quieres
Que, en vez de apacibles bodas,
Tristes obsequias celebre?
¿Cuando por tu gusto era
Á mi padre inobediente,
Lutos funestos me das,
En vez de galas alegres?
¿Cuando, arriesgando mi vida,
Hice posible el quererte,
En vez de tálamo (ay cielos!)
Un sepulcro me previenes?
¿Y cuando mi mano ofrezco,
Despreciando inconvenientes
De honor, la tuya bañada
En mi sangre me la ofreces?
¿Qué gusto tendré en tus brazos,
Si para llegar á verme,
Dando vida á nuestro amor,
Voy tropezando en la muerte?
¿Qué dirá el mundo de mí,
Sabiendo que tengo siempre,
Si no presente el agravio,
Quien le cometió presente?
Pues cuando quiera el olvido
Sepultarle, solo el verte
Entre mis brazos será
Memoria con que me acuerde.
Yo entonces, yo, aunque te adore,
Los amorosos placeres
Trocaré en iras, pidiendo
Venganzas; ¿pues cómo quieres
Que viva sujeta un alma
Á efectos tan diferentes,
Que esté esperando el castigo,
Y deseando que no llegue?
Basta, por lo que te quise,
Perdonarte, sin que esperes
Verme en tu vida, ni hablarme.
Esa ventana, que tiene
Salida al jardin, podrá
Darte paso; por ahí puedes
Escaparte; huye el peligro,
Porque, si mi padre viene,
No te halle aqui. Vete, Eusebio,
Y mira que no te acuerdes
De mí; que hoy me pierdes tú,
Porque quisiste perderme.
Vete, y vive tan dichoso,
Que tengas felicemente
Bienes, sin que á los pesares
Pagues pension de los bienes.
Que yo haré para mi vida
Una celda prision breve,
Si no sepulcro, pues ya
Mi padre enterrarme quiere.
Alli lloraré desdichas
De un hado tan inclemente,
De una fortuna tan fiera,
De una inclinacion tan fuerte,
De un planeta tan opuesto,
De una estrella tan rebelde,
De un amor tan desdichado,
De una mano tan aleve,
Que me ha quitado la vida,
Y no me ha dado la muerte,
Porque entre tantos pesares,
Siempre viva, y muera siempre.
Eus. Si acaso mas que tus voces
Son ya tus manos crueles
Para tomar la venganza,
Rendido á tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
Tu amor es la cárcel fuerte,
Las cadenas son mis yerros,
Prisiones que el alma teme,
Verdugo es mi pensamiento,
Si son tus ojos los jueces,
Y ellos me dan la sentencia,
Por fuerza será de muerte.
Mas dirá entonces la fama
En su pregon: este muere,
Porque quiso; pues que solo
Es mi delito quererte.
No pienso darte disculpa,
No parezca que la tiene
Tan grande error, solo quiero
Que me mates y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
Rompe un pecho que te ofende,

Saca un alma que te adora,
Y tu misma sangre vierte.
Y si no quieres matarme,
Para que á vengarse llegue
Tu padre, diré que estoy
En tu aposento.

Jul. Detente!
Y por última razon,
Que he de hablarte eternamente,
Has de hacer lo que te digo.

Eus. Yo lo concedo.

Jul. Pues vete
Adonde guardes tu vida;
Hacienda tienes, y gente
Que te podrá defender.

Eus. Mejor será que yo quede
Sin ella; porque si vivo,
Será imposible que deje
De adorarte, y no has de estar,
Aunque un convento te encierre
Segura.

Jul. Guárdate tú;
Que yo sabré defenderme.

Eus. Volveré yo á verte?

Jul. No.

Eus. No hay remedio?

Jul. No le esperes.

Eus. ¿Que al fin me aborreces ya?

Jul. Haré por aborrecerte.

Eus. Olvidarásme?

Jul. No sé.

Eus. Veréte yo?

Jul. Eternamente.

Eus. ¿Pues aquel pasado amor......?

Jul. ¿Pues esta sangre presente......?
La puerta abren; vete, Eusebio.

Eus. Iré por obedecerte.
¡Que no he de volverte á ver!

Jul. ¡Que no has de volver á verme!

[*Suena ruido, vanse los dos, cada uno por su parte, y entran el cuerpo algunos criados.*

Jornada II.

Disparan dentro un arcabuz, y salen Ricardo, Celio *y* Eusebio *en trage de bandoleros, con arcabuces.*

Ric. Pasó el plomo violento
Su pecho.

Cel. Y hace el golpe mas sangriento,
Que con su sangre la tragedia imprima
En tierna flor.

Eus. Ponle una Cruz encima,
Y perdónele Dios.

Ric. Las devociones
Nunca faltan del todo á los ladrones.

[*Vanse Ricardo y Celio.*

Eus. Y pues mis hados fieros
Me traen á capitan de bandoleros,
Llegarán mis delitos
Á ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
Á Lisardo á traicion, de aquesta suerte
Mi patria me persigue,
Porque su furia y mi despecho obligue
Á que guarde una vida,
Siendo de tantas bárbaro homicida.
Mi hacienda me han quitado,
Mis villas confiscado,
Y á tanto rigor llegan,
Que el sustento me niegan.
No toque pasagero
El término del monte, si primero
No rinde hacienda y vida.

Salen Ricardo *y Bandoleros con* Alberto.

Ric. Llegando á ver la boca de la herida,
Escucha, Capitan, el mas extraño
Suceso.

Eus. Ya deseo el desengaño.

Ric. Hallé el plomo deshecho
En este libro que tenia en el pecho,
Sin haber penetrado,
Y al caminante solo desmayado:
Vesle aqui sano y bueno.

Eus. De espanto estoy, y admiraciones lleno.
¿Quién eres, venerable
Caduco, á quien los cielos admirable
Han hecho con prodigio milagroso?

Alb. Yo soy, o Capitan, el mas dichoso
De cuantos hombres hay; que he merecido
Ser Sacerdote indigno, y he leido
En Bolonia sagrada Teología
Cuarenta y cuatro años con desvelo;
Dióme su Santidad, por este zelo,
De Trento el Obispado,
Premiando mis estudios; y admirado
Yo de ver, que tenia
Cuenta te tantas almas,
Y que apenas la daba de la mia,
Los laureles dejé, dejé las palmas,
Y huyendo sus engaños,
Vengo á buscar seguros desengaños
En estas soledades,
Donde viven desnudas las verdades.
Paso á Roma, á que el Papa me conceda
Licencia, Capitan, para que pueda
Fundar un órden santo de eremitas.
Mas tu saña atrevida
Quita el hilo á mi suerte y á la vida.

Eus. ¿Qué libro es este, di?

Alb. Este es el fruto,
Que rinde á mis estudios el tributo
De tantos años.

Eus. ¿Qué es lo que contiene?

Alb. Él trata del orígen verdadero
De aquel divino y celestial madero,
En que animoso y fuerte,
Muriendo, triunfó Cristo de la muerte.
El libro, en fin, se llama:
Milagros de la Cruz.

Eus. ¡Qué bien la llama
De aquel plomo inclemente,
Mas que la cera, se mostró obediente!
¡Pluguiera á Dios, mi mano
Antes, que blanco su papel hiciera
De aquel golpe tirano,
Entre su fuego ardiera!
Lleva ropa y dinero
Y la vida, solo este libro quiero;
Y vosotros salidle acompañando,
Hasta dejarle libre.

Alb. Iré rogando
Al Señor, te dé luz para que veas
El error en que vives.

Eus. Si deseas
Mi bien, pídele á Dios, que no permita
Muera sin confesion.

Alb. Yo te prometo,
Seré ministro en tan piadoso efeto,
Y te doy mi palabra,
(Tanto en mi pecho tu clemencia labra)
Que si me llamas en cualquiera parte,
Dejaré mi desierto,

Por ir á confesarte:
Un Sacerdote soy, mi nombre Alberto.
Eus. Tal palabra me das?
Alb. Y la confieso
Con la mano.
Eus. Otra vez tus plantas beso.
[*Vase Alberto con Ricardo y los Bandoleros.*

Sale CHILINDRINA.

Chil. Hasta venir á hablarte,
El monte atravesé de parte á parte.
Eus. Qué hay, amigo?
Chil. Dos nuevas harto malas.
Eus. Á mi temor el sentimiento igualas.
Qué son?
Chil. Es la primera,
(Decirla no quisiera)
Que al padre de Lisardo
Han dado......
Eus. Acaba, que el efecto aguardo.
Chil. Comision de prenderte ó de matarte.
Eus. Esotra nueva temo
Mas, porque en un confuso extremo
Al corazon parece que camina
Toda el alma, adivina
De algun futuro daño.
Qué ha sucedido?
Chil. Á Julia......
Eus. No me engaño
En prevenir tristezas,
Si para ver mi mal, por Julia empiezas.
Julia no me dijiste?
Pues eso basta para verme triste.
Mal haya amen la rigurosa estrella,
Que me obligó á querella.
En fin, Julia, prosigue.
Chil. En un convento
Seglar está.
Eus. Ya falta el sufrimiento!
¡Que el cielo me castigue
Con tan grandes venganzas
De perdidos deseos,
De muertas esperanzas,
Que de los mismos cielos,
Por quien me deja, vengo á tener zelos!
Mas ya tan atrevido,
Que viviendo matando,
Me sustento robando,
No puedo ser peor de lo que he sido:
Despéñese el intento,
Pues ya se ha despeñado el pensamiento.
Llama á Celio y Ricardo. (Ámando muero!)
Chil. Voy por ellos. [*Vase.*
Eus. Ve, y diles, que aqui espero. —
Asaltaré el convento que la guarda.
Ningun grave castigo me acobarda;
Que por verme señor de su hermosura,
Tirano amor me fuerza
Á acometer la fuerza,
Á romper la clausura,
Y á violar el sagrado;
Que ya del todo estoy desesperado.
Pues si no me pusiera
Amor en tales puntos,
Solamente lo hiciera
Por cometer tantos delitos juntos.

Salen GIL *y* MENGA.

Meng. ¡Mas que encontramos con él,
Segun mezquina nací!
Gil. ¿Menga, yo no voy aqui?
No temas ese cruel
Capitan de buñuleros,
Ni el hallarlos te alborote,
Que honda llevo yo, y garrote.
Meng. Temo, Gil, sus hechos fieros;
Si no, á Silvia á mirar ponte,
Cuando aqui la acometió;
Que doncella al monte entró,
Y dueña salió del monte,
Que no es peligro pequeño.
Gil. Conmigo fuera cruel,
Que tambien entro doncel,
Y pudiera salir dueño. [*Reparan en Eusebio.*
Meng. Ha señor, que va perdido,
Que anda Eusebio por aqui.
Gil. No eche, señor, por ahí.
Eus. Estos no me han conocido, [*aparte.*
Y quiero disimular.
Gil. ¿Quiere que aquese ladron
Le mate?
Eus. Villanos son. — [*aparte.*
¿Con qué podré yo pagar
Este aviso?
Gil. Con huir
De ese bellaco.
Meng. Si os coge,
Señor, aunque no le enoje
Ni vuestro hacer, ni decir,
Luego os matará; y creed,
Que con poner, tras la ofensa,
Una Cruz encima, piensa,
Que os hace mucha merced.

Salen RICARDO *y* CELIO.

Ric. Dónde le dejaste?
Cel. Aqui.
Gil. Es un ladron, no le esperes.
Ric. ¿Eusebio, qué es lo que quieres?
Gil. Eusebio le llamó?
Meng. Sí.
Eus. Yo soy Eusebio; ¿qué os mueve
Contra mí? No hay quien responda?
Meng. ¿Gil, tienes garrote y honda?
Gil. Tengo el diabro que te lleve.
Cel. Por los apacibles llanos,
Que hace del monte la falda,
Á quien guarda el mar la espalda,
Ví un escuadron de villanos,
Que armado contra tí viene,
Y pienso que se avecina;
Que asi Curcio determina
La venganza que previene.
Mira qué piensas hacer;
Junta tu gente, y partamos.
Eus. Mejor es que ahora huyamos;
Que esta noche hay mas que hacer.
Venid conmigo los dos,
De quien justamente fio
La opinion y el honor mio.
Ric. Muy bien puedes; que por Dios,
Que he de morir á tu lado.
Eus. Villanos, vida teneis,
Solo porque le lleveis
Á mi enemigo un recado.
Decid á Curcio, que yo
Con tanta gente atrevida
Solo defiendo la vida,
Pero que le busco no.
Y que no tiene ocasion
De buscarme desta suerte;
Pues no dí á Lisardo muerte
Con engaño, ó con traicion.
Cuerpo á cuerpo le maté,
Sin ventaja conocida,
Y antes de acabar la vida
En mis brazos le llevé,
Adonde se confesó;

Digna accion para estimarse.
Mas que si quiere vengarse,
Que he de defenderme yo. —
Y ahora, porque no vean [*á los Bandoleros.*
Aquestos por donde vamos,
Atadlos entre estos ramos,
Vendados sus ojos sean,
Porque no avisen.

Ric. Aqui
Hay cordel.

Cel. Pues llega presto.

Gil. De San Sebastian me han puesto.

Meng. De San Sebastiana á mí.
Mas ate cuanto quisiere,
Señor, como no me mate.

Gil. Oye, señor, no me ate,
Y puto sea yo, si huyere.
Jura tú, Menga, tambien
Este mismo juramento.

Cel. Ya estan atados.

Eus. Mi intento
Se va ejecutando bien;
La noche amenaza obscura,
Tendiendo su negro velo.
Julia, aunque te guarde el cielo,
He de gozar tu hermosura.

[*Vanse los Bandoleros, dejando á Gil y Menga atados.*

Gil. ¿Quién habrá que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
Que no diga, que es aqueste
Peralvillo de la aldea?

Meng. Vete llegando hácia aqui,
Gil; que yo no puedo andar.

Gil. Menga, venme á desatar,
Y te desataré á tí
Luego al punto.

Meng. Ven primero
Tú, que ya estás importuno.

Gil. ¿Es decir, que vendrá alguno?
Pondré que falta un harriero,
Las tres ánades cantando,
Un caminante pidiendo,
Un estudiante comiendo,
Una santera rezando,
Hoy en aqueste camino,
Lo que á ninguno faltó:
Mas la culpa tengo yo.

Dentro. Hácia esta parte imagino
Que oigo voces; llegad presto.

Gil. Señor, en buena hora acuda
Á desatar una duda
En que ha rato que estoy puesto.

Meng. Si acaso buscais, señor,
Por el monte algun cordel,
Yo os puedo servir con él.

Gil. Este es mas gordo y mejor.

Meng. Yo, por ser muger, espero
Remedio en las ansias mias.

Gil. No repare en cortesías,
Desáteme á mí primero.

Salen TIRSO, BLAS, CURCIO *y* OCTAVIO.

Tirs. Hácia aquesta parte suena
La voz.

Gil. Que te quemas!

Tirs. Gil,
Qué es esto?

Gil. El diabro es sútil;
Desata, Tirso, y mi pena
Te diré despues.

Curc. Qué es esto?

Meng. Venga en buen hora, señor,
Á castigar un traidor.

Curc. ¿Quién desta suerte os ha puesto?

Gil. Quién? Eusebio, que en efeto
Dice:...... Pero qué sé yo
Lo que dice: él nos dejó
Aqui en semejante aprieto.

Tirs. No llores pues, que no ha estado
Hoy muy poco liberal
Contigo.

Blas. No lo ha hecho mal,
Pues á Menga te ha dejado.

Gil. Ay Tirso, no lloro yo,
Porque piadoso no fue.

Tirs. Pues por qué lloras?

Gil. Por qué?
Porque á Menga me dejó:
La de Anton llevó, y al cabo
De seis, que no parecia,
Halló á su muger un dia;
Hicimos un baile bravo
De hallazgo, y gastó cien reales.

Blas. Bártolo no se casó
Con Catalina, ¿y parió
Á seis meses no cabales?
Y andaba con gran placer
Diciendo: Si tú le vieses,
Lo que otra hace en nueve meses,
Hace en cinco mi muger.

Tirs. Ello no hay honra segura.

Curc. ¿Que esto llegue á escuchar yo
Deste tirano? ¿quién vió
Tan notable desventura?

Meng. Como destruirle piensa;
Que hasta las mismas mugeres
Tomaremos, si tú quieres,
Las armas para su ofensa.

Gil. Que aqui acude es lo mas cierto;
Y toda esta procesion
De Cruces, que miras, son,
Señor, por hombres que ha muerto.

Oct. Es aqui lo mas secreto
De todo el monte.

Curc. Y aqui
Fue, cielos, donde yo ví
Aquel milagroso efeto
De inocencia y castidad,
Cuya beldad atrevido
Tantas veces he ofendido
Con dudas, siendo verdad
Un milagro tan patente.

Oct. Señor, ¿qué nueva pasion
Causa tu imaginacion?

Curc. Rigores, que el alma siente,
Son, Octavio; y mis enojos,
Para publicar mi mengua,
Como los niego á la lengua,
Me van saliendo á los ojos.
Haz, Octavio, que me deje
Solo esa gente que sigo,
Porque aqui de mí y conmigo
Hoy á los cielos me queje.

Oct. Ea, soldados, despejad.

Bras. Qué decis?

Tirs. Qué pretendeis?

Gil. Despiojad, no lo entendeis?
Que nos vamos á espulgar. [*Vanse.*

Curc. ¿Á quién no habrá sucedido
Tal vez, lleno de pesares,
Descansar consigo á solas,
Por no descubrirse á nadie?
Yo á quien tantos pensamientos
Á un tiempo afligen, que hacen
Con lágrimas y suspiros
Competencia al mar y al aire,
Compañero de mí mismo
En las mudas soledades,

Con la pension de mis bienes
Quiero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
Sean testigos bastantes,
Que al fin las fuentes murmuran,
Y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañía,
Que aquestos rústicos sauces;
Pues quien escucha, y no aprende,
Será fuerza que no hable.
Teatro este monte fue
Del suceso mas notable,
Que entre prodigios de zelos
Cuentan las antigüedades
De una inocente verdad.
¿Pero quién podrá librarse
De sospechas, en quien son
Mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
Que no perdonan á nadie,
Ni por humilde le dejan,
Ni le respetan por grave.
Aqui pues, donde yo digo,
Rosmira y yo...... de acordarme,
No es mucho que el alma tiemble,
No es mucho que la voz falte;
Que no hay flor, que no me asombre,
No hay hoja, que no me espante,
No hay piedra, que no me admire,
Tronco, que no me acobarde,
Peñasco, que no me oprima,
Monte, que no me amenace;
Porque todos son testigos
De una hazaña tan infame.
Saqué al fin la espada, y ella,
Sin temerme y sin turbarse,
Porque en riesgos de honor nunca
El inocente es cobarde,
Esposo, dijo, detente;
No digo que no me mates,
Si es tu gusto, ¿porque yo
Cómo he de poder negarte
La misma vida que es tuya?
Solo te pido, que antes
Me digas por lo que muero;
Y déjame que te abrace.
Yo la dije: En tus entrañas,
Como la víbora, traes
Á quien te ha de dar la muerte.
Indicio ha sido bastante
El parto infame que esperas:
Mas no le verás, que antes,
Dándote muerte, seré
Verdugo tuyo y de un ángel.
Si acaso, me dijo entonces,
Si acaso, esposo, llegaste
Á creer flaquezas mias,
Justo será que me mates.
Mas á esta Cruz abrazada,
Á esta que estaba delante,
Prosiguió, doy por testigo,
De que no supe agraviarte,
Ni ofenderte; que ella sola
Será justo que me ampare.
Bien quisiera entonces yo,
Arrepentido, arrojarme
Á sus pies, porque se via
Su inocencia en su semblante.
El que una traicion intenta
Antes mire lo que hace;
Porque una vez declarado,
Aunque procure enmendarse,
Por decir que tuvo causa,
Lo ha de llevar adelante.
Yo pues, no porque dudaba
Ser la disculpa bastante,
Sino porque mi delito
Mas amparado quedase,
El brazo levanté airado,
Tirando por varias partes
Mil heridas; pero solo
Las ejecuté en el aire.
Por muerta al pie de la Cruz
Quedó, y queriendo escaparme,
Á casa llegué, y halléla
Con mas belleza que sale
El alba, cuando en sus brazos
Nos presenta el sol infante.
Ella en sus brazos tenia
Á Julia, divina imágen
De hermosura y discrecion:
(¿Qué gloria pudo igualarse
A la mia?) que su parto
Habia sido aquella tarde
Al mismo pie de la Cruz;
Y por divinas señales,
Con que al mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
La niña que habia parido,
Dichosa con señas tales,
Tenia en el pecho una Cruz,
Labrada de fuego y sangre.
Pero que tanta ventura
Templaba el que se quedase
Otra criatura en el monte;
Que ella, entre penas tan graves,
Sintió haber parido dos;
Y yo entonces......

Sale Octavio.

Oct. Por el valle
Atraviesa un escuadron
De bandoleros; y antes
Que cierre la noche triste,
Será bien, señor, que bajes
Á buscarlos, no obscurezca,
Porque ellos el monte saben,
Y nosotros no.
Curc. Pues junta
La gente vaya adelante;
Que no hay gloria para mí,
Hasta llegar á vengarme. [*Vanse.*

Salen Eusebio, Ricardo *y* Celio *con una escala.*

Ric. Llega con silencio, y pon
Á esa parte las escalas.
Eus. Ícaro seré sin alas,
Sin fuego seré Faeton:
Escalar al sol intento,
Y si me quiere ayudar
La luz, tengo de pasar
Mas allá del firmamento.
Amor, ser tirano enseña.
En subiendo yo, quitad
Esa escala, y esperad,
Hasta que os haga una seña.
Quien subiendo se despeña,
Suba hoy, y baje ofendido,
En cenizas convertido;
Que la pena del bajar,
No será parte á quitar
La gloria de haber subido.
Ric. Qué esperas?
Cel. ¿Pues qué rigor
Tu altivo orgullo embaraza?

Eus. ¿No veis como me amenaza
Un vivo fuego?
Ric. Señor,
Fantasmas son del temor.
Eus. Yo temor?
Cel. Sube.
Eus. Ya llego,
Aunque á tantos rayos ciego,
Por las llamas he de entrar;
Que no lo podrá estorbar
De todo el infierno el fuego. [*Sube y entra.*
Cel. Ya entró.
Ric. Alguna fantasía
De su mismo horror fundada,
En la idea acreditada,
Ó alguna ilusion seria.
Cel. Quita la escala.
Ric. Hasta el dia
Aqui le hemos de esperar.
Cel. Atrevimiento fue entrar,
Aunque yo de mejor gana
Me fuera con mi villana;
Mas despues habrá lugar. [*Vanse.*

Sale Eusebio.

Eus. Por todo el convento he andado
Sin ser de nadie sentido,
Y por cuanto he discurrido,
De mi destino guiado,
Á mil celdas he llegado
De religiosas, que abiertas
Tienen las estrechas puertas,
Y en ninguna á Julia ví.
¿Dónde me llevais asi,
Esperanzas siempre inciertas?
Qué horror! qué silencio mudo!
Qué obscuridad tan funesta!
Luz hay aqui; celda es esta,
Y en ella Julia. Qué dudo?
[*Corre una cortina, y está Julia durmiendo.*
¿Tan poco el valor ayudo,
Que ahora en hablarla tardo?
Qué es lo que espero? qué aguardo?
Mas con impulso dudoso,
Si me animo temeroso,
Animoso me acobardo.
Mas belleza la humildad
Deste trage la asegura;
Que en la muger la hermosura
Es la misma honestidad.
Su peregrina beldad,
De mi torpe amor objeto,
Hace en mí mayor efeto;
Que á un tiempo á mi amor incito
Con la hermosura apetito,
Con la honestidad respeto.
Julia! ha Julia!
Jul. Quién me nombra?
¿Mas, cielos, qué es lo que veo?
¿Eres sombra del deseo,
Ó del pensamiento sombra?
Eus. ¿Tanto el mirarme te asombra?
Jul. ¿Pues quién habrá que no intente
Huir de tí?
Eus. Julia, detente.
Jul. ¿Qué quieres, forma fingida,
De la idea repetida,
Solo á la vista aparente?
¿Eres para pena mia,
Voz de la imaginacion?
Retrato de la ilusion?
Cuerpo de la fantasía?
Fantasma en la noche fria?
Eus. Julia, escucha, Eusebio soy,
Que vivo á tus pies estoy;
Que si el pensamiento fuera,
Siempre contigo estuviera.
Jul. Desengañándome voy
Con oirte, y considero,
Que mi recato ofendido
Mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
Donde yo llorando muero,
Donde yo vivo penando.
Qué quieres? estoy temblando!
Qué buscas? estoy muriendo!
Qué emprendes? estoy temiendo!
Qué intentas? estoy dudando!
¿Cómo has llegado hasta aqui?
Eus. Todo es extremos amor,
Y mi pena y tu rigor
Hoy han de triunfar de mí.
Hasta verte aqui, sufrí
Con esperanza segura;
Pero viendo tu hermosura
Perdida, he atropellado
El respeto del sagrado,
Y la ley de la clausura.
De lo cierto, ú de lo injusto
Los dos la culpa tenemos,
Y en mí vienen dos extremos,
Que son la fuerza y el gusto.
No puede darle disgusto
Al cielo mi pretension;
Antes desta ejecucion,
Casada eras en secreto,
Y no cabe en un sugeto
Matrimonio y religion.
Jul. No niego el lazo amoroso,
Que hizo con felicidades
Unir á dos voluntades,
Que fue su efecto forzoso,
Que te llamé amado esposo;
Y que todo eso fue asi,
Confieso; pero ya aqui,
Con voto de religiosa,
Á Cristo de ser su esposa
Mano y palabra le dí.
Ya soy suya, qué me quieres?
Vete, porque el mundo asombres,
Donde mates á los hombres,
Donde fuerces las mugeres.
Vete, Eusebio; ya no esperes
Fruto de tu loco amor;
Para que te cause horror,
Que estoy en sagrado, piensa.
Eus. Cuanto es mayor tu defensa,
Es mi apetito mayor.
Ya las paredes salté
Del convento, ya te ví;
No es amor quien vive en mí,
Causa mas oculta fue.
Cumple mi gusto, ó diré,
Que tú misma me has llamado,
Que me has tenido encerrado
En tu celda muchos dias:
Y pues las desdichas mias
Me tienen desesperado,
Daré voces: Sepan......
Jul. Tente,
Eusebio, mira...... (ay de mí!)
Pasos siento por aqui,
Al coro atraviesa gente.
¡Cielos, no sé lo que intente!
Cierra esa celda, y en ella
Estarás, pues atropella

Un temor á otro temor.
Eus. ¡Qué poderoso es mi amor!
Jul. ¡Qué rigurosa es mi estrella! [*Vanse.*

Salen Ricardo *y* Celio.

Ric. Ya son las tres, mucho tarda.
Cel. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
Nunca el claro sol aguarda.
Yo apuesto que le parece,
Que nunca el sol madrugó
Tanto, y que hoy apresuró
Su curso.
Ric. Siempre amanece
Mas temprano á quien desea,
Pero al que goza mas tarde.
Cel. No creas, que al sol aguarde,
Que en el oriente se vea.
Ric. Dos horas son ya.
Cel. No creo,
Que Eusebio lo diga.
Ric. Es justo;
Porque al fin son de su gusto
Las horas de tu deseo.
Cel. ¿No sabes lo que he llegado
Hoy, Ricardo, á sospechar?
Que Julia le envió á llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
¿Quién á escalar se atreviera
Un convento?
Cel. ¿No has sentido,
Ricardo, á esta parte ruido?
Ric. Sí.
Cel. Pues llega la escalera.

Salen por lo alto Julia *y* Eusebio.

Eus. Déjame, muger.
Jul. ¿Pues cuando
Vencida de tus deseos,
Movida de tus suspiros,
Obligada de tus ruegos,
De tu llanto agradecida,
Dos veces á Dios ofendo,
Como á Dios, y como á esposo,
Mis brazos dejas, haciendo
Sin esperanzas desdenes,
Y sin posesion desprecios?
Dónde vas?
Eus. Muger, qué intentas?
Déjame, que voy huyendo
De tus brazos, porque he visto
No sé qué deidad en ellos.
Llamas arrojan tus ojos,
Tus suspiros son de fuego,
Un volcan cada razon,
Un rayo cada cabello,
Cada palabra es mi muerte,
Cada regalo un infierno:
Tantos temores me causa
La Cruz, que he visto en tu pecho;
Señal prodigiosa ha sido,
Y no permitan los cielos,
Que, aunque tanto los ofenda,
Pierda á la Cruz el respeto.
Pues si la hago testigo
De las culpas que cometo,
¿Con qué vergüenza despues
Llamarla en mi ayuda puedo?
Quédate en tu religion,
Julia, yo no te desprecio,
Que mas ahora te adoro.
Jul. Escucha, detente, Eusebio.
Eus. Esta es la escala.
Jul. Detente,
Ó llévame allá.
Eus. No puedo, [*Baja.*
Pues que, sin gozar la gloria
Que tanto esperé, te dejo.
Válgame el cielo! caí. [*Cae.*
Ric. Qué ha sido?
Eus. ¿No veis el viento
Poblado de ardientes rayos?
¿No mirais sangriento el cielo,
Que todo sobre mí viene?
¿Dónde estar seguro puedo,
Si airado el cielo se muestra?
Divina Cruz, yo os prometo,
Y os hago solemne voto
Con cuantas cláusulas puedo,
De en cualquier parte que os vea,
Las rodillas por el suelo,
Rezar un Ave Maria.
[*Levántase, y vanse los tres, dejando la escala puesta.*
Jul. Turbada y confusa quedo.
¿Aquestas fueron, ingrato,
Las firmezas? ¿Estos fueron
Los extremos de tu amor?
¿Ó son de mi amor extremos?
Hasta vencerme á tu gusto,
Con amenazas, con ruegos,
Aqui amante, alli tirano,
Porfiaste; pero luego
Que de tu gusto y mi pena
Pudiste llamarte dueño,
Antes de vencer huiste.
¿Quién, sino tú, venció huyendo?
¡Muerta soy, cielos piadosos!
¿Por qué introdujo venenos
Naturaleza, si habia,
Para dar muerte, desprecios?
Ellos me quitan la vida;
Pues que con nuevo tormento
Lo que me desprecia busco.
¿Quién vió tan dudoso efecto
De amor? Cuando me rogaba
Con mil lágrimas Eusebio,
Le dejaba; pero ahora,
Porque él me deja, le ruego.
Tales somos las mugeres,
Que contra nuestros deseos,
Aun no queremos dar gusto
Con lo mismo que queremos.
Ninguno nos quiera bien,
Si pretende alcanzar premio;
Que queridas despreciamos,
Y aborrecidas queremos.
No siento que no me quiera,
Solo que me deje siento.
Por aqui cayó, tras él
Me arrojaré. Mas qué es esto?
Esta no es escala? Sí.
¡Qué terrible pensamiento!
Detente, imaginacion,
No me despeñes; que creo,
Que si llego á consentir,
Á hacer el delito llego.
¿No saltó Eusebio por mí
Las paredes del convento?
¿No me holgué de verle yo
En tantos peligros puesto
Por mi causa? pues qué dudo?
Qué me acobardo? qué temo?
Lo mismo haré yo en salir,
Que él en entrar; si es lo mesmo,
Tambien se holgará de verme
Por su causa en tales riesgos.

Ya por haber consentido,
La misma culpa merezco;
¿Pues si es tan grande el pecado,
Por qué el gusto ha de ser menos?
¿Si consentí, y me dejó
Dios de su mano, no puedo
De una culpa, que es tan grande
Tener perdon? pues qué espero?
[*Baja por la escala.*
Al mundo, al honor, á Dios
Hallo perdido el respeto,
Cuando á ceguedad tan grande
Vendados los ojos vuelvo.
Demonio soy, que he caido
Despeñado deste cielo,
Pues sin tener esperanza
De subir, no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
Y de la noche el silencio
Con su obscuridad me tiene
Cubierta de horror y miedo.
Tan deslumbrada camino,
Que en las tinieblas tropiezo,
Y aun no caigo en mi pecado.
Dónde voy? qué hago? qué intento?
Con la muda confusion
De tantos horrores temo,
Que se me altera la sangre,
Que se me eriza el cabello.
Turbada la fantasía,
En el aire forma cuerpos,
Y sentencias contra mí
Pronuncia la voz del eco.
El delito, que antes era
Quien me animaba soberbio,
Es quien me acobarda ahora.
Apenas las plantas puedo
Mover que el mismo temor
Grillos á mis pies ha puesto.
Sobre mis hombros parece
Que carga un prolijo peso,
Que me oprime, y toda yo
Estoy cubierta de hielo.
No quiero pasar de aqui,
Quiero volverme al convento,
Donde de aqueste pecado
Alcance perdon; pues creo
De la clemencia divina,
Que no hay luces en el cielo,
Que no hay en el mar arenas,
No hay átomos en el viento,
Que, sumados todos juntos,
No sean número pequeño
De los pecados que sabe
Dios perdonar. Pasos siento,
Á esta parte me retiro
En tanto que pasan; luego
Subiré, sin que me vean.

Salen Ricardo *y* Celio.

Ric. Con el espanto de Eusebio
Aqui se quedó la escala,
Y ahora por ella vuelvo,
No aclare el dia, y la vean
Á esta pared.

[*Quitan la escala y vanse, y* Julia *llega donde estaba la escala.*

Jul. Ya se fueron;
Ahora podré subir,
Sin que me sientan. Qué es esto?
¿No es aquesta la pared
De la escala? Pero creo,
Que hácia estotra parte está.
Ni aqui tampoco está. Cielos!
¿Cómo he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo;
Desta suerte me negais
La entrada vuestra, pues creo,
Que, cuando quiero subir
Arrepentida, no puedo.
Pues si ya me habeis negado
Vuestra clemencia, mis hechos
De muger desesperada
Darán asombros al cielo,
Darán espantos al mundo,
Admiracion á los tiempos,
Horror al mismo pecado,
Y terror al mismo infierno.

Jornada III.

Sale Gil *con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.*

Gil. Por leña á este monte voy,
Que Menga me lo ha mandado,
Y para ir seguro, he hallado
Una brava invencion hoy.
De la Cruz, dicen, que es
Devoto Eusebio; y asi
He salido armado aqui
De la cabeza á los pies.
Dicho y hecho; él es par diez!
No encuentro, lleno de miedo,
Donde estar seguro puedo;
Sin alma quedo. Esta vez
No me ha visto, yo quisiera
Esconderme hácia este lado,
Mientras pasa; yo he tomado
Por guarda una cambronera
Para esconderme. No es nada,
Tanta pua es la mas chica:
Pléguete Cristo! mas pica,
Que perder una trocada,
Mas, que sentir un desprecio
De una dama Fierabras,
Que á todos admite, y mas
Que tener zelos de un necio.

Sale Eusebio.

Eus. No sé adonde podré ir;
Larga vida un triste tiene,
Que nunca la muerte viene
Á quien le cansa el vivir.
Julia, yo me ví en tus brazos;
Cuando tan dichoso era,
Que de tus brazos pudiera
Hacer amor nuevos lazos.
Sin gozar al fin dejé
La gloria que no tenia;
Mas no fue la causa mia,
Causa mas secreta fue;
Pues teniendo mi albedrío,
Superior efecto ha hecho,
Que yo respeté en tu pecho
La Cruz que tengo en el mio.
Y pues con ella los dos,
Ay Julia! habemos nacido,
Secreto misterio ha sido,
Que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, ya no puedo [*aparte.*
Mas sufrillo.

Eus. Entre estos ramos
Hay gente. Quién va?

Gil. Aqui echamos

Á perder todo el enredo.
Eus. Un hombre á un árbol atado,
Y una Cruz al cuello tiene;
Cumplir mi voto conviene
En el suelo arrodillado.
Gil. ¿Á quién, Eusebio, enderezas
La oracion, ú de qué tratas?
Si me adoras, qué me atas?
Si me atas, qué me rezas?
Eus. Quién es?
Gil. Á Gil no conoces?
Desde que con el recado
Aqui me dejaste atado,
No han aprovechado voces
Para que alguien (qué rigor!)
Me llegase á desatar.
Eus. Pues no es aqueste el lugar
Donde te dejé.
Gil. Señor,
Es verdad; mas yo que ví
Que nadie llegaba, he andado,
De árbol en árbol atado,
Hasta haber llegado aqui.
Aquesta la causa fue
De suceso tan extraño.
Eus. Este es simple, y de mi daño [*aparte.*
Cualquier suceso sabré. —
Gil, yo te tengo aficion,
Desde que otra vez hablamos,
Y aqui quiero que seamos
Amigos.
Gil. Tiene razon,
Y quisiera, pues nos vemos
Tan amigos, no ir allá,
Sino andarme por acá,
Pues aqui todos seremos
Buñoleros, que diz que es
Holgada vida, y no andar
Todo el año á trabajar.
Eus. Quédate conmigo pues.

Sale RICARDO *y Bandoleros, y traen á* JULIA *vestida de hombre y cubierto el rostro.*

Ric. En lo bajo del camino,
Que esta montaña atraviesa,
Ahora hicimos una presa,
Que segun es, imagino,
Que te dé gusto.
Eus. Está bien,
Luego della trataremos.
Sabe ahora, que tenemos
Un nuevo soldado.
Ric. Quién?
Gil. Gil; no me ve?
Eus. Este villano,
Aunque le veis inocente,
Conoce notablemente
Desta tierra monte y llano,
Y en él será nuestra guia:
Fuera desto, al campo irá
Del enemigo, y será
En él mi perdida espía.
Arcabuz le podeis dar,
Y un vestido.
Cel. Ya está aqui.
Gil. Tengan lástima de mí,
Que me quedo á enbandolear.
Eus. ¿Quién es ese gentil hombre,
Que el rostro encubre?
Ric. No ha sido
Posible, que haya querido
Decir la patria, ni el nombre;
Porque al Capitan no mas
Dice que lo ha de decir.
Eus. Bien te puedes descubrir,
Pues ya en mi presencia estás.
Jul. Sois el Capitan?
Eus. Sí.
Jul. Ay Dios! [*aparte.*
Eus. Dime quien eres, y á qué
Veniste.
Jul. Yo lo diré,
Estando solos los dos.
Eus. Retiraos todos un poco.
[*Vanse, y quedan los dos solos.*
Ya estás á solas conmigo,
Solo árboles y flores
Pueden ser mudos testigos
De tus voces; quita el velo
Con que cubierto has traido
El rostro, y dime: quién eres?
Dónde vas? qué has pretendido?
Habla.
Jul. Porque de una vez [*Saca la espada.*
Sepas á lo que he venido,
Y quien soy, saca la espada;
Pues desta manera digo,
Que soy quien viene á matarte.
Eus. Con la defensa resisto
Tu osadía y mi temor,
Porque mayor habia sido
De la accion, que de la voz.
Jul. Riñe, cobarde, conmigo,
Y verás, que con tu muerte
Vida y confusion te quito.
Eus. Yo por defenderme mas,
Que por ofenderte, riño;
Que ya tu vida me importa,
Pues si en este desafío
Te mato, no sé por qué,
Y si me matas, lo mismo.
Descúbrete ahora pues,
Si te agrada.
Jul. Bien has dicho,
Porque en venganzas de honor,
Sino es que conste el castigo
Al que fue ofensor, no queda
Satisfecho el ofendido. [*Descúbrese.*
Conócesme? qué te espantas?
Qué me miras?
Eus. Que rendido
Á la verdad y á la duda,
En confusos desvaríos,
Me espanto de lo que veo,
Me asombro de lo que miro.
Jul. Ya me has visto.
Eus. Sí, y de verte
Mi confusion ha crecido
Tanto, que si antes de ahora
Alterados mis sentidos
Desearon verte, ya
Desengañados lo mismo,
Que dieran antes por verte,
Dieran por no haberte visto.
¿Tú, Julia, en este monte?
¿Tú con profano vestido,
Dos veces violento en tí?
¿Cómo sola aqui has venido?
Qué es esto?
Jul. Desprecios tuyos
Son, y desengaños mios.
Y porque veas, que es flecha
Disparada, ardiente tiro,
Veloz rayo una muger,
Que corre tras su apetito,
No solo me han dado gusto
Los pecados cometidos
Hasta ahora, mas tambien

Me le dan, si los repito.
Salí del convento, fui
Al monte, y porque me dijo
Un pastor, que mal guiada
Iba por aquel camino,
Neciamente temerosa,
Por evitar mi peligro,
Le aseguré, y le dí muerte,
Siendo instrumento un cuchillo,
Que él en su cinta traia.
Con este, que fue ministro
De la muerte, á un caminante,
Que cortesmente previno
En las ancas de un caballo
Á tanto cansancio alivio,
Á la vista de una aldea,
Porque entrar en ella quiso,
Le pagué en un despoblado
Con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron, y noches
Los que aquel desierto me hizo
Mesa de silvestres plantas,
Lecho de peñascos frios.
Llegué á una pobre cabaña,
Á cuyo techo pajizo
Juzgué pavellon dorado
En la paz de mis sentidos.
Liberal huéspeda fue
Una serrana conmigo,
Compitiendo en los deseos
Con el pastor su marido.
Á la hambre y al cansancio
Dejé en su albergue rendidos
Con buena mesa, aunque pobre,
Manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
Habiendo antes prevenido,
Que al buscarme no pudiesen
Decir: nosotros la vimos;
Al cortes pastor, que al monte
Salió á enseñarme el camino,
Maté, y entré donde luego
Hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces,
Que en el propio trage mio
Mi pesquisidor llevaba,
Mudármele determino.
Al fin pues, por varios casos,
Con las armas y el vestido
De un cazador, cuyo sueño,
No imágen, trasunto vivo
Fue de la muerte, llegué
Aqui, venciendo peligros,
Despreciando inconvenientes,
Y atropellando designios.

Eus. Con tanto asombro te escucho,
Con tanto temor te miro,
Que eres al oido encanto,
Si á la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio,
Pero temo los peligros
Con que el cielo me amenaza,
Y por eso me retiro.
Vuélvete tú á tu convento;
Que yo temeroso vivo
De esa Cruz, tanto que huyo
De tí. — Mas qué es este ruido?

Salen los Bandoleros.

Ric. Preven, señor, la defensa;
Que apartados del camino,
Al monte Curcio y su gente
En busca tuya han salido,
(De todas esas aldeas
Tanto el número ha crecido,
Que han venido contra tí
Viejos, mugeres y niños)
Diciendo, que ha de vengar
En tu sangre la de un hijo
Muerto á tus manos, y jura
De llevarte por castigo,
Ó por venganza de tantos,
Preso á Sena, muerto ó vivo.

Eus. Julia, despues hablaremos.
Cubre el rostro, y ven conmigo;
Que no es bien, que en poder quedes
De tu padre y tu enemigo. —
Soldados, este es el dia
De mostrar aliento y brio.
Porque ninguno desmaye,
Considere, que atrevidos
Vienen á darnos la muerte,
Ó prendernos, que es lo mismo:
Y si no, en pública cárcel,
De desdichas perseguidos,
Y sin honra nos veremos.
Pues si esto hemos conocido,
¿Por la vida, y por la honra,
Quién temió el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
Salgamos á recibirlos;
Que siempre está la fortuna
De parte del atrevido.

Ric. No hay que salir; que ya llegan
Á nosotros.

Eus. Preveníos,
Y ninguno sea cobarde;
Que vive el cielo! si miro
Huir alguno ó retirarse,
Que he de ensangrentar los filos
De aqueste acero en su pecho
Primero que en mi enemigo.

Dentro CURCIO.

Curc. En lo encubierto del monte
Al traidor Eusebio he visto,
Y para inútil defensa
Hace murallas sus riscos.

Otros. [*dentro*] Ya entre las espesas ramas
Desde aqui los descubrimos.

Jul. Á ellos! [*Vase.*

Eus. Esperad, villanos;
Que vive Dios! que teñidos
Con vuestra sangre los campos
Han de ser undosos rios.

Ric. De los cobardes villanos
Es el número excesivo.

Curc. [*dentro*] ¿Adónde, Eusebio, te escondes?

Eus. No me escondo, que ya te sigo.
[*Vanse todos, y disparan arcabuces dentro.*

Sale JULIA.

Jul. Del monte que yo he buscado
Apenas las yerbas piso,
Cuando horribles voces oigo,
Marciales campañas miro:
De la pólvora los ecos,
Y del acero los filos,
Unos ofenden la vista,
Y otros turban el oido.
¿Mas qué es aquello que veo?
Desbaratado y vencido
Todo el escuadron de Eusebio
Le deja ya al enemigo.
Quiero volver á juntar
Toda la gente que ha habido
De Eusebio, y volver á darle
Favor; que si los animo,

Seré en su defensa asombro
Del mundo, seré cuchillo
De la Parca, estrago fiero
De sus vidas, vengativo
Espanto de los futuros,
Y admiracion destos siglos. [*Vase.*

Sale GIL *de bandolero.*

Gil. Por estar seguro, apenas
Fui bandolero novicio,
Cuando, por ser bandolero,
Me veo en tanto peligro.
Cuando yo era labrador,
Eran ellos los vencidos;
Y hoy, porque soy de la carda,
Va sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento traigo
La desventura conmigo;
Pues tan desgraciado soy,
Que mil veces imagino,
Que á ser yo Judío, fueran
Desgraciados los Judíos.

Salen MENGA, BRAS, TIRSO *y otros villanos.*

Meng. ¡Á ellos, que van huyendo!
Bras. No ha de quedar uno vivo
Tan solamente.
Meng. Hácia aqui
Uno dellos se ha escondido.
Bras. Muera este ladron.
Gil. Mirad,
Que yo soy.
Meng. Ya nos ha dicho
El trage, que es bandolero.
Gil. El trage les ha mentido,
Como muy grande bellaco.
Meng. Dale tú.
Bras. Pégale digo.
Gil. Bien dado estoy y pegado:
Advertid.
Tirs. No hay que advertirnos,
Bandolero sois.
Gil. Mirad
Que soy Gil, votado á Cristo!
Meng. ¿Pues no hablaras antes, Gil?
Tirs. ¿Pues, Gil, no lo hubieras dicho?
Gil. ¿Qué mas antes, si el yo soy
Os dije desde el principio?
Meng. Qué haces aqui?
Gil. No lo veis?
Ofendo á Dios en el quinto,
Mato solo mas, que juntos
Un médico y un estío.
Meng. Qué trage es este?
Gil. Es el diablo.
Maté á uno, y su vestido
Me puse.
Meng. ¿Pues cómo, di,
No está de sangre teñido,
Si le mataste?
Gil. Eso es fácil;
Murió de miedo, esta ha sido
La causa.
Meng. Ven con nosotros,
Que victoriosos seguimos
Los bandoleros, que ahora
Cobardes nos han huido.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
Titiritando de frio. [*Vanse.*

Salen peleando EUSEBIO *y* CURCIO.

Curc. Ya estamos solos los dos,
Gracias al cielo, que quiso
Dar la venganza á mi mano
Hoy, sin haber remitido
Á las agenas mi agravio,
Ni tu muerte á agenos filos.
Eus. No ha sido en esta ocasion
Airado el cielo conmigo,
Curcio, en haberte encontrado;
Porque si tu pecho vino
Ofendido, volverá
Castigado y ofendido.
Aunque no sé qué respeto
Has puesto en mí, que he temido
Mas tu enojo, que tu acero:
Y aunque pudieran tus brios
Darme temor, solo temo,
Cuando aquesas canas miro,
Que me hacen cobarde.
Curc. Eusebio,
Yo confieso, que has podido
Templar en mí de la ira,
Con que agraviado te miro,
Gran parte; pero no quiero,
Que pienses inadvertido,
Que te dan temor mis canas,
Cuando puede el valor mio.
Vuelve á reñir; que una estrella,
Ó algun favorable signo
No es bastante á que yo pierda
La venganza que consigo.
Vuelve á reñir.
Eus. Yo temor?
Neciamente has presumido,
Que es temor lo que es respeto;
Aunque, si verdad te digo,
La victoria que deseo
Es, á tus plantas rendido,
Pedirte perdon; y á ellas
Pongo la espada, que ha sido
Temor de tantos.
Curc. Eusebio,
No has de pensar, que me animo
Á matarte con ventaja;
Esta es mi espada. (Asi quito [*aparte.*
La ocasion de darle muerte.)
Ven á los brazos conmigo.
[*Abrázanse los dos, y luchan.*
Eus. No sé qué efecto has hecho
En mí, que el corazon dentro del pecho,
Á pesar de venganzas y de enojos,
En lágrimas se asoma por los ojos,
Y en confusion tan fuerte,
Quisiera, por vengarte, darme muerte.
Véngate en mí; rendida
Á tus plantas, señor, está mi vida.
Curc. El acero de un noble, aunque ofendido,
No se mancha en la sangre de un rendido;
Que quita grande parte de la gloria
El que con sangre borra la victoria.
Dentro. Hácia aqui estan.
Curc. Mi gente victoriosa
Viene á buscarme, cuando temerosa
La tuya vuelve huyendo.
Darte vida pretendo;
Escóndete; que en vano
Defenderé el enojo vengativo
De un escuadron villano,
Y solo tú, imposible es quedar vivo.
Eus. Yo, Curcio, nunca huyo
De otro poder, aunque he temido el tuyo;
Que si mi mano aquesta espada cobra,
Verás cuanto valor en tí me falta,
Que en tu gente me sobra.

Salen OCTAVIO *y todos los villanos.*

Oct. Desde el mas hondo valle á la mas alta
Cumbre de aqueste monte no ha quedado
Alguno vivo; solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde......
Eus. Mientes; que Eusebio nunca fue cobarde.
Todos. Aqui está Eusebio? Muera!
Eus. Llegad, villanos!
Curc. Tente, Octavio, espera!
Oct. ¿Pues tú, señor, que habias
De animarnos, ahora desconfias?
Bras. ¿Un hombre amparas, que en tu sangre y honra
Introdujo el acero y la deshonra?
Gil. ¿Á un hombre, que atrevido
Toda aquesta montaña ha destruido?
¿Á quien en el aldea no ha dejado
Melon, doncella, que él no haya catado?
¿Y á quien tantos ha muerto,
Cómo asi le defiendes?
Oct. ¿Qué es, señor, lo que dices? qué pretendes?
Curc. Esperad, escuchad, (triste suceso!)
¿Cuanto es mejor que á Sena vaya preso?
Date á prision, Eusebio; que prometo,
Y como noble juro, de ampararte,
Siendo abogado tuyo, aunque soy parte.
Eus. Como á Curcio no mas, yo me rindiera,
Mas como á juez, no puedo;
Porque aquel es respeto, y este es miedo.
Oct. Muera Eusebio!
Curc. Advertid......
Oct. Pues qué? tú quieres
Defenderle? á la patria traidor eres?
Curc. Yo traidor? Pues me agravian desta suerte,
Perdona, Eusebio, porque yo el primero
Tengo de ser en darte triste muerte.
Eus. Quítate de delante,
Señor, porque tu vista no me espante;
Que, viéndote, no dudo,
Que te tenga tu gente por escudo.
[*Vanse todos peleando con él.*
Curc. Apretándole van. ¡O quien pudiera
Darte ahora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera!
En el monte se ha entrado,
Por mil partes herido,
Retirándose baja despeñado
Al valle. Voy volando;
Que aquella sangre fria,
Que con tímida voz me está llamando,
Algo tiene de mia;
Que sangre, que no fuera
Propia, ni me llamara, ni la oyera. [*Vase.*

Baja despeñado EUSEBIO.

Eus. Cuando, de la vida incierto,
Me despeña la mas alta
Cumbre, veo que me falta
Tierra donde caiga muerto:
Pero si mi culpa advierto,
Al alma reconocida,
No el ver la vida perdida
La atormenta, sino el ver
Como ha de satisfacer
Tantas culpas una vida.
Ya me vuelve á perseguir
Este escuadron vengativo;
Pues no puedo quedar vivo,
He de matar, ó morir:
Aunque mejor será ir
Donde al cielo perdon pida;
Pero mis pasos impida
La Cruz, porque desta suerte
Ellos me den breve muerte,
Y ella me dé eterna vida.
Árbol, donde el cielo quiso
Dar el fruto verdadero
Contra el bocado primero,
Flor del nuevo paraiso,
Arco de luz, cuyo aviso
En piélago mas profundo
La paz publicó del mundo,
Planta hermosa, fértil vid,
Harpa del nuevo David,
Tabla del Moises segundo:
Pecador soy, tus favores
Pido por justicia yo;
Pues Dios en tí padeció
Solo por los pecadores.
Á mí me debes tus loores;
Que por mí solo muriera
Dios, si mas mundo no hubiera:
Luego eres tú, Cruz, por mí;
Que Dios no muriera en tí,
Si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
Siempre os pidió con fe tanta,
No permitiéseis, Cruz santa,
Muriese sin confesion.
No seré el primer ladron,
Que en vos se confiese á Dios.
Y pues que ya somos dos,
Y yo no le he de negar,
Tampoco me ha de faltar
Redencion que se obró en vos.
Lisardo, cuando en mis brazos
Pude ofendido matarte,
Lugar dí de confesarte,
Antes que en tan breves plazos
Se desatasen los lazos
Mortales. Y ahora advierto
En aquel viejo, aunque muerto;
Piedad de los dos aguardo.
Mira que muero, Lisardo;
Mira que te llamo, Alberto.

Sale CURCIO.

Curc. Hácia aquesta parte está.
Eus. Si es que venis á matarme,
Muy poco hareis en quitarme
Vida, que no tengo ya.
Curc. ¡Qué bronce no ablandará
Tanta sangre derramada!
Eusebio, rinde la espada.
Eus. Á quién?
Curc. Á Curcio.
Eus. Esta es. [*Dásela.*
Y yo tambien á tus pies
De aquella ofensa pasada
Te pido perdon. No puedo
Hablar mas; porque una herida
Quita el aliento á la vida,
Cubriendo de horror y miedo
El alma.
Curc. Confuso quedo.
¿Será en ella de provecho
Remedio humano?
Eus. Sospecho,
Que la mejor medicina
Para el alma es la divina.
Curc. Dónde es la herida?
Eus. En el pecho.
Curc. Déjame poner en ella
La mano, á ver si resiste
El aliento. (Ay de mí triste!)
¿Qué señal divina y bella
Es esta? que al conocella,

Toda el alma se turbó.
Eus. Son las armas que me dí
Esta Cruz, á cuyo pie
Nací; porque mas no sé
De mi nacimiento yo.
Mi padre, á quien no señalò,
Aun la cuna me negó;
Que sin duda imaginó,
Que habia de ser tan malo.
Aqui nací.
Curc. Y aqui igualo
El dolor con el contento,
Con el gusto el sentimiento,
Efectos de un hado impío
Y agradable. Ay hijo mio!
Pena y gloria en verte siento.
Tú eres, Eusebio, mi hijo,
Si tantas señas advierto,
Que para llorarte muerto
Ya justamente me aflijo.
De tus razones colijo
Lo que el alma adivinó.
Tu madre aqui te dejó
En el lugar que te he hallado;
Donde cometí el pecado,
El cielo me castigó.
Ya aqueste lugar previene
Informacion de mi error;
¿Pero cual seña mayor,
Que aquesta Cruz, que conviene
Con otra que Julia tiene?
Que no sin misterio el cielo
Os señaló, porque al suelo
Fuérais prodigio los dos.
Eus. No puedo hablar, padre, á Dios!
Porque ya de un mortal velo
Se cubre el cuerpo, y la muerte
Niega, pasando veloz,
Para responderte voz,
Vida para conocerte,
Y alma para obedecerte.
Ya llega el golpe mas fuerte,
Ya llega el trance mas cierto.
Alberto!
Curc. ¡Que llore muerto
Á quien aborrecí vivo!
Eus. Ven, Alberto!
Curc. O trance esquivo!
Guerra injusta!
Eus. Alberto! Alberto! [*Muere.*
Curc. Ya al golpe mas violento
Rindió el último aliento;
Paguen mis blancas canas
Tanto dolor. [*Tírase de los cabellos.*

Sale BRAS.

Bras. Ya son tus quejas vanas;
¿Cuándo puso inconstante la fortuna
En tu valor extremos?
Curc. En ninguna
Llegó el rigor á tanto.
Abrasen mis enojos
Este monte con llanto,
Puésto que es fuego el llanto de mis ojos.
O triste estrella! o rigurosa suerte!
O atrevido dolor!

Sale OCTAVIO.

Oct. Hoy, Curcio, advierte
La fortuna en los males de tu estado,
Cuantos puede sufrir un desdichado.
El cielo sabe cuanto hablarte siento.
Curc. Qué ha sido?
Oct. Julia falta del convento.
Curc. ¿El mismo pensamiento, di, pudiera
Con el discurso hallar pena tan fiera?
Que es mi desdicha airada,
Sucedida aun mayor, que imaginada.
Este cadáver frio,
Este que ves, Octavio, es hijo mío.
Mira si basta en confusion tan fuerte
Cualquiera pena destas á una muerte.
Dadme paciencia, cielos,
Ó quitadme la vida,
Ahora perseguida
De tormentos tan fieros.

Sale GIL, TIRSO *y villanos.*

Gil. Señor!
Curc. Hay mas dolor?
Gil. Los bandoleros,
Que huyeron castigados,
En busca tuya vuelven, animados
De un demonio de un hombre,
Que encubre de ellos mismos rostro y nombre.
Curc. Ahora que mis penas fueron tales,
Que son lisonjas los mayores males.
El cuerpo se retire lastimoso
De Eusebio, en tanto que un sepulcro honroso
Á sus cenizas da mi desventura.
Tirs. ¿Pues cómo piensas darle sepultura
Hoy en lugar sagrado,
Cuando sabes que ha muerto excomulgado?
Bras. Quien desta suerte ha muerto,
Digno sepulcro sea este desierto.
Curc. ¡O villana venganza!
¿Tanto poder en tí la ofensa alcanza,
Que pasas desta suerte
Los últimos umbrales de la muerte? [*Vase llorando.*
Bras. Sea en penas tan graves
Su sepulcro las fieras y las aves.
Otro. Del monte despeñado
Caiga, por mas rigor, despedazado.
Tirs. Mejor es darle ahora sepultura
Entre de aquestos ramos la espesura.
Pues ya la noche baja,
Envuelta en esa lóbrega mortaja,
Aqui en el monte, Gil, con él te queda;
Porque sola tu voz avisar pueda,
Si algunas gentes vienen
De las que huyeron. [*Vanse.*
Gil. Linda flema tienen.
Á Eusebio han enterrado
Alli, y á mí aqui solo me han dejado.
Señor Eusebio, acuérdese, le digo,
Que un tiempo fuí su amigo.
Mas qué es esto? ó me engaña mi deseo,
Ó mil personas á esta parte veo.

Sale ALBERTO.

Alb. Viniendo ahora de Roma,
Con la muda suspension
De la noche en este monte
Perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
La vida Eusebio me dió,
Y de sus soldados temo,
Que en grande peligro estoy.
Eus. Alberto!
Alb. ¿Qué aliento es este
De una temerosa voz,
Que, repitiendo mi nombre,
En mis oidos sonó?
Eus. Alberto!
Alb. Otra vez pronuncia
Mi nombre, y me pareció
Que es á esta parte; yo quiero
Ir llegando.

Gil. Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
De los miedos el mayor.
Eus. Alberto!
Alb. Mas cerca suena.
¿Voz, que discurres veloz
El viento, y mi nombre dices,
Quién eres?
Eus. Eusebio soy;
Llega, Alberto, hácia esta parte,
Adonde enterrado estoy;
Llega, y levanta estos ramos;
No temas.
Alb. No temo yo.
Gil. Yo sí.
[*Alberto le descubre.*
Alb. Ya estás descubierto.
Dime de parte de Dios,
Qué me quieres?
Eus. De su parte
Mi fe, Alberto, te llamó,
Para que, antes de morir,
Me oyeses de confesion.
Rato ha que hubiera muerto,
Pero libre se quedó
Del espíritu el cadáver;
Que de la muerte el feroz
Golpe le privó del uso,
Pero no le dividió. [*Levántase.*
Ven adonde mis pecados
Confiese, Alberto, que son
Mas, que del mar las arenas,
Y los átomos del sol.
Tanto con el cielo puede
De la Cruz la devocion.
Alb. Pues yo cuantas penitencias
Hice hasta ahora te doy,
Para que en tu culpa sirvan
De alguna satisfaccion.
Gil. Por Dios, que va por su pie;
Y para verlo mejor,
El sol descubre sus rayos.
Á decirlo á todos voy.
[*Vanse Eusebio y Alberto.*

Salen por el otro lado JULIA *y algunos Bandoleros.*

Jul. Ahora, que descuidados
La victoria los dejó
Entre los brazos del sueño,
Nos dan bastante ocasion.
Uno. Si has de salirlos al paso,
Por esta parte es mejor;
Que ellos vienen por aquí.

Salen CURCIO *y todos.*

Curc. Sin duda que inmortal soy
En los males que me matan,
Pues no me ha muerto el dolor.
Gil. Á todas partes hay gente;
Sepan todos de mi voz
El mas admirable caso,
Que jamas el mundo vió.
De donde enterrado estaba
Eusebio, se levantó,
Llamando á un clérigo á voces.
¿Mas para qué os cuento yo
Lo que todos podeis ver?
Mirad con la devocion
Que está puesto de rodillas.
Curc. Mi hijo es! ¿Divino Dios,
Qué maravillas son estas?
Jul. ¿Quién vió prodigio mayor?
Curc. Asi como el santo anciano
Hizo de la absolucion
La forma, segunda vez
Muerto á sus plantas cayó.

Sale ALBERTO.

Alb. Entre sus grandezas tantas,
Sepa el mundo la mayor
Maravilla de las suyas,
Porque la ensalce mi voz.
Despues de haber muerto Eusebio,
El cielo depositó
Su espíritu en su cadáver,
Hasta que se confesó;
Que tanto con Dios alcanza
De la Cruz la devocion.
Curc. ¡Ay hijo del alma mia!
No fue desdichado, no,
Quien en su trágica muerte
Tantas glorias mereció.
Asi Julia conociera
Sus culpas.
Jul. Válgame Dios!
¿Qué es lo que estoy escuchando?
Qué prodigio es este? ¿Yo
Soy la que á Eusebio pretende,
Y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio, mi padre,
Sepa el mundo y todos hoy
Mis graves culpas; yo misma,
Asombrada á tanto horror,
Daré voces: sepan todos
Cuantos hoy viven, que yo
Soy Julia, en número infame
De las malas la peor.
Mas ya que ha sido comun
Mi pecado, desde hoy
Lo será mi penitencia;
Pidiendo humilde perdon
Al mundo del mal ejemplo,
De la mala vida á Dios.
Curc. ¡O asombro de las maldades!
Con mis propias manos yo
Te mataré, porque sea
Tu vida y tu muerte atroz.
Jul. Valedme vos, Cruz divina;
Que yo mi palabra os doy,
De hacer, volviendo al convento,
Penitencia de mi error.
[*Al querer herirla Curcio, se abraza de la Cruz, que estaba en el sepulcro de Eusebio, y vuela.*
Alb. Gran milagro!
Cruc. Y con el fin
De tan grande admiracion,
La devocion de la Cruz
Felice acaba su autor.

VI.

LA PUENTE DE MANTIBLE.

PERSONAS.

GUIDO DE BORGOÑA.
ROLDAN.
OLIVEROS.
RICARTE DE NORMANDÍA.
CARLO MAGNO.
El Infante GUARINOS.
GUARIN, *gracioso.*
FIERABRAS.
GALAFRE, *gigante.*
BRUTAMONTE.
FLORÍPES.
ARMINDA.
IRENE.
ASTREA.
Franceses y Moros.
Músicos.

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, salen GUIDO *y* OLIVEROS *de Franceses galanes, con bandas en los rostros,* FIERABRAS *siguiéndolos, y algunos Moros deteniéndole, y* FLORÍPES, IRENE *y* ARMINDA.

Guid. Solo el valor merece
De mi honor esta banda; y si os parece,
Bizarros caballeros,
Que la podeis cobrar, sean los aceros
Árbitros del valor en la campaña.
Flor. Ay de mí!
Iren. Gran valor!
Arm. Desdicha extraña!
Fier. Qué es esto? ¿en mi presencia
Osais tomar tan bárbara licencia?
Quien sois saber espero.
Guid. No esperes saber mas, que un caballero,
Á quien veloz la fama
Con los aplausos destas fiestas llama:
Á verlas he venido,
Impórtame volver desconocido;
Por eso no te asombre,
Que encubra en tu presencia rostro y nombre.
Pero si alguno quiere
Cobrar la banda, y á esto se prefiere,
Venga al campo por ella,
Conoceráme al ver que cruza y sella
La esfera de mi escudo,
Si ya por astro celestial no dudo
Que la cobren los cielos,
Y entre líneas, coluros, paralelos
La fijen por estrella,
Como despojos de Florípes bella. [*Vase.*
Fier. Yo he de saber quien eres.
Oliv. Menos que á mucho riesgo, no lo esperes;
Que, á costa de mi vida,
Ha de volver la suya defendida.
Flor. ¡No le mates, detente!
Fier. Tu talle y tu valor, jóven valiente, [*á Oliveros.*
De suerte me aficiona,
Viendo arriesgar á tanto tu persona
Por librar á un amigo,
Que quiero de piedad usar contigo:
Caso tan prodigioso,
Que es la primera vez que soy piadoso.
Di quien eres, á efeto
De estimar tu valor, y te prometo
Desde luego la vida.
Oliv. Ya que miro la suya defendida,
Pues un bruto veloz, y el pensamiento
Van corriendo parejas en el viento,
Decirte quien es quiero,
Por si acaso algun noble caballero,
Que honor y fama adquiere,
Satisfacerte deste agravio quiere.
Aquel pues valeroso
Jóven, que al mismo Amor deja envidioso,
De perfecciones lleno,
(Perdone aqui la envidia su veneno,
La traicion su ponzoña)
Es el ilustre Guido de Borgoña,
Que, en la Redonda Mesa
Valiente Paladin, la ley profesa
De la caballería,
Esmalte del valor y bizarría.
Hoy pues, que nuestro Rey te ha concedido
Las treguas que has pedido,
Á efectos venturosos
De celebrar los años generosos
De tu Florípes bella,
Que fue del cielo flor, del campo estrella,
Del orbe sol divino,
Hasta tu campo el de Borgoña vino,
Con intencion no extraña
De ejecutar alguna ilustre hazaña,
Acompañado solo de su acero;
Porque yo soy no mas que un escudero,
Que no quiero engañarte,
Por adquirir en sus aplausos parte.
Es mi nombre Guarin; y en el seguro
De tu palabra, ya volver procuro
Hasta el frances ejército, que es tarde.
El cielo, Fierabras, tu vida guarde. [*Vase.*
Fier. No le siga ninguno de mi gente,
Que á mí toca no mas.
Flor. Señor, detente!
Fier. Por la boca (apartad!) y por los ojos
Iras vierto, y enojos,
Porque es á mi despecho
Un Etna el corazon, Volcan el pecho.
Y aunque el Cáucaso fueras,
Que al Nilo de mi furia te opusieras,
Sierpe de siete bocas,
Que vuelve atras los montes y las rocas,

Mi curso no estorbaras,
Ni el paso á tanta furia sujetaras.
Ya Fierabras te sigue: (o rabia fiera!)
Aguarda, Guido de Borgoña, espera. [*Vase.*

Flor. Ay de mí! ¡qué mal hice
En dejarle partir! soy infelice!

Iren. ¿Ahora desconfias
Tú, gallarda Florípes que tenias
Por festivas acciones
Ver en campaña armados escuadrones,
Juzgando mas hermosas
Las flores y las rosas
Por la púrpura humana,
Que por las listas de carmin y grana?
¿Hoy por un desafío
Humillas la altivez, postras el brio?
¿Tú, que altiva te igualas
Á competir á la deidad de Pálas,
Y en ejércitos vienes,
Donde mas gusto, que en la corte, tienes,
Porque su horrible salva
Son para tí los pájaros del alba,
Á una lid solamente
Sujetas el espíritu valiente?
¿Tú, que monte de acero
Fuiste tal vez, cuando al albor primero
Mas sangre, que rocío,
Bebieron las campañas el estío,
Melancólica y triste,
Á un trance de armas el valor rendiste?
Mas causa es, que parece.

Flor. Dices bien; y supuesto que se ofrece
Ocasion en que pueda
Deciros mi dolor, porque conceda
Treguas al sentimiento,
Prestad dos atenciones á un accento.
Ya sabeis, que de Balan
El Almirante feliz
De África, el Rey soberano
De Alejandria, el Cadí
De Berbería, el Soldan
De Persia, de Egipto el Cid,
Moravito y Gran Señor
De Jerusalen, nací
Hija segunda, y hermana
De Fierabras el gentil.
No fue poca admiracion
En dos hermanos medir
La naturaleza tantas
Distancias; mas si advertis,
Que en los campos de la aurora
Son líneas de oro y carmin
Las que en el ocaso sombras
De esmeralda y de rubí;
Si advertis, que de una planta,
Y casi de una raiz
Nace el romero y la adelfa,
El clavel y el alhelí;
Que partos de un año mismo
Son las pompas del Abril,
Y las ruinas del Enero;
Que del salado viril
Son aborto concha y perla;
Y que saben imprimir
Dioses y fieras las puntas
De un pincel y de un buril:
No es mucho, que de una causa
(Calle la modestia aquí)
Naciésemos, para ser
Él ocaso, yo zenit,
Él adelfa, yo clavel,
Él la sombra, yo el matiz,
Él la concha, yo la perla,
Él Enero, y yo el Abril.
Solo lo que nos ha hecho
Hermanos fue el varonil
Espíritu, el corazon
De que adornada me ví.
Siempre á su lado me hallásteis,
Siendo en una y otra lid
Trofeo de sus victorias,
Rayo no, cometa sí.
El corcel menos domado,
El polaco mas cerril,
Que á la obediencia del freno
Jamas dobló la cerviz,
Si su espalda ocupo, pierde
La ferocidad gentil,
Sin mas freno, y sin mas rienda,
Que un cabello de la crin.
Las músicas y alegrías
Mas sonoras para mí
Son lo horrible de la caja,
Son lo dulce del clarin.
¿Mas por qué blasono tanto,
Si en efecto he de decir
Sentimientos, que á mí misma
Largo tiempo me encubrí?
Si bien es grande disculpa,
Que no me pudo rendir
Menos que un Dios; si es Amor,
Fácil está de advertir,
Porque es una ardiente llama,
Porque es un rayo sútil,
Que en lo mas rebelde siempre
Va anhelando por herir.
Dígalo en mí su soberbia,
Dígalo su fuerza en mí;
Pues por juzgarme imposible
Victoria, con mas ardid,
Con mas poder, con mas fuerza
Flechó el arco de marfil
Harpones de dos en dos,
Y plumas de mil en mil.
Ya dije en fin, que el Amor
Me rindió; ya dije en fin,
Que quise bien, pues empiecen
Mis sucesos desde aqui.
El Almirante mi padre,
Que en doseles de zafir
Al lado de Marte asiste,
Envidioso, que la Lis
Francesa se coronase
De la diadema feliz,
Que los laureles del Tiber
Ciñen en yelmos de Ofir,
Y codicioso tambien
De igualar y competir
Esta dignidad, salió
Del África á conseguir
Sus aplausos, deseoso
Que la grande Emperatriz
Del orbe le coronase
Por su Rey. Con él salí
Á ser parte en sus victorias;
Mejor pudiera decir,
Á ser todo en mis desdichas;
Pues queriendo resistir
Ca lo Magno sus intentos,
Le esperaba en el confin
De aquesta parte de Italia,
Donde ese Olimpo gentil,
Valla de esmeralda y flores,
Tiene por espejo al Rin.
Tenia Cárlos consigo
Cuantos de su sangre ois,
Que son asombro del mundo,
Tan iguales entre sí,

Que á tabla redonda comen,
Y ejércitos, que medir
Pudieran al sol los rayos;
Pues para substituir
Sus luces, no deja tantas
Estrellas, cuando al nadir
Se despeña, como arneses
Tuvo el monte sobre sí.
El Emperador, queriendo
Con mi padre conferir
Sus intentos, le envió
Un embajador: (aqui
Empezaron mis desdichas.)
Estaba yo en un jardin
Alojada, y desde un verde
Mirador el campo ví,
Y en él un monte eminente,
Que acercándose hácia mí
Del campo frances venia.
¡Quién retórica sútil
El caballo y caballero
Os supiera describir!
Era el bruto un cisne hermoso,
Á pesar de una telliz
Encarnada, tan de nieve,
Que la espuma que escupir
Le hizo el freno, parecian
Blancos copos que de sí
Iban cayendo; la cola
Y guedejas, que al partir
Veloz el viento rizaba,
Eran hebras de marfil;
Y como el cuerpo era nieve,
Y ellas ondas, presumí,
Que por la crin y la cola
Se empezaba á derretir.
El valiente campeon,
El generoso adalid,
El gallardo caballero,
El ilustre Paladin,
Sobre arnes blanco, traia
De un encarnado tabí
Una aljuba, y á los visos
Del sol os puedo decir,
Que ví bajar por la selva
Todo un orbe de rubí,
Todo un globo de escarlata,
Todo un cielo de carmin,
Nadando en golfos de flores
Un escollo carmesí.
Dicen que la garza hermosa,
Rayo de pluma, que herir
Se atreve al sol, cuando mira
Al halcon noble, ó baharí,
Que la sigue, reconoce
Con temor cobarde y vil
El pájaro, á cuyas manos
Ha de parar, ó morir.
Yo, en viendo á este caballero,
Me turbé, temblé y temí;
Porque sin duda ha de ser
De tanta garza el neblí.
Llegó de paz al real,
Y algunos dias que allí
Embajador se entretuvo
En uno y otro festin,
Creció amor comunicado;
Que aunque el ver suelen decir,
Que es el que enamora mas,
Mas enamora el oir.
Murió mi padre á este tiempo,
Y en este tiempo (ay de mí!)
Mi hermano y Cárlos trataron,
Que fuese árbitro la lid,
Que fuese juez el acero
De su pretension; y asi,
Vuelto á su ejército luego
Este Eneas Paladin,
El ejército africano
Empezó á vencer en mí,
Pues que me dejó sin vida.
¡Mirad que accion tan civil!
Desde entonces dél no supe,
Desde entonces no le ví,
Hasta hoy, que disfrazado
Entró al trágico festin,
Que mis años celebraba.
Aquel que visteis aqui
Tan galan como valiente,
Aquel que se arrojó á asir
El cendal, que de mis manos
Cayó al suelo, aquel en fin,
Que volvió con trofeos mios,
Es del aleman pais
Príncipe augusto; Borgoña
Le dió la sangre feliz
De Austria. Mirad pues, si tengo
Ocasion para sentir
Este duelo, este rigor,
Esta contienda, esta lid,
Esta pasion, esta furia,
Cuando, confusa entre mí,
Cobardes mis pensamientos
Traen una guerra civil,
Y ha de morir mi deseo,
Ó mi amor ha de morir;
Pues que mi hermano, ó mi amante
Hoy tendrán trágico fin.
Mas dadme un caballo presto;
Que, si puedo, he de impedir
La batalla. No replique
Alguna; todas venid.
Amor, dos veces me llevas,
Duélete alguna de mí. [*Vanse.*

Sale GUARIN *soldado.*

Guar. El que quisiere tener
Nombre en el mundo famoso,
Alábese; que es forzoso
Para darse á conocer.
Yo pues, con tal desengaño,
Alabarme á voces quiero;
Porque una gran dicha espero,
Que me ha de dar este engaño.
En una batalla un dia
Un gran Capitan murió,
Y retirándole yo,
Por ver si acaso tendria
Cualque cosa de provecho,
El hato desvalijé,
Y estos papeles hallé
Abrigados en su pecho.
Firmas son de sus hazañas.
Yo que hacer ninguna espero,
Que no soy nada hazañero,
Valiéndome de mis mañas,
Mi nombre he puesto en lugar
Del suyo muy sútilmente,
Y hipócrita de valiente,
Al mundo pienso engañar.
Hoy que Guido mi señor
Del campo ausente se ve,
Sin que me riña, podré
Darlos al Emperador.

Tocan cajas, y sale el Emperador, Ricarte, Roldan, Guarinos *y Soldados.*

Rold. Con las treguas destos dias
Desvanecido se ve
El ejército; porque
Las galas y bizarrías
Son sobre blancos aceros
Escarchas sobre claveles.
Emp. Buenos estan los cuarteles
De mis nobles caballeros.
Inf. Los Pares son los varones
Mas claros y singulares.
Guar. ¿No tendrán entre esos Pares
Su lugar algunos Nones,
Para atreverse á besar
Tus pies en esta ocasion?
Emp. Quién sois?
Guar. Un soldado Non,
Añadidura de un Par.
Escudero soy leal
De Gui de Borgoña; pero
No soy venial escudero,
Sino escudero mortal.
Estos papeles dirán
Si soy, ó no soy Guarin,
Ni follon, ni malandrin.
Emp. Mostrad á ver.
Guar. Buenos van [*aparte.*
Mis intentos; fortunilla,
Si estas máquinas consigo,
No se me da de tí un higo.
Emp. Mucho el ver me maravilla
Tantos hechos, sin haber
Tenido noticia dellos.
Guar. Soy recatado en hacellos.
Emp. Lo que he podido leer
En la certificacion
Primera, que aqui me dísteis,
Es, Guarin, como perdísteis
Un brazo en cierta ocasion;
Y gran maravilla es,
Veros con los dos aqui.
Guar. Es verdad que le perdí;
Mas tornéle á hallar despues.
Emp. ¿Qué importa el haberle hallado
Despues de haberle perdido?
Guar. ¡Vive Dios, que me ha cogido! — [*aparte.*
¿Pues no pude haber sanado?
Emp. Cómo?
Guar. Ese es mucho apretar.
Á una imágen me consagro,
Y pegóse por milagro;
Aqui no hay que replicar.
Emp. Dice aqui, Guarin, que un dia
Reñísteis con Fierabras.
Guar. ¿Un dia dice, no mas?
¡Qué corta es la dicha mia!
Veinte batallas campales
Son, señor, las que me ví
Con él, y diez le vencí.
Emp. Si son vuestros hechos tales,
¿Cómo de tantos un dia,
Vencido, no le prendísteis,
Y á mi campo le trajísteis?
Guar. Vencíale en cortesía.
Mas yo sé, que si él viniera
Aqui, que él te confesara
Esta verdad cara á cara,
Y que mis hechos dijera.
Emp. ¿Dónde está vuestro señor,
Guido de Borgoña?
Guar. Fue
Al campo contrario.
Emp. Á qué?
Guar. Á ganar fama y honor.
Emp. ¿Pues habiendo yo mandado,
Que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña asi
Mi precepto ha quebrantado?
Digno castigo merece
Tan notable atrevimiento.
Rold. Su juvenil ardimiento
Poca sujecion padece.

Sale Guido *y* Oliveros.

Oliv. Como os he dicho, tomé [*aparte los dos.*
Nombre de vuestro escudero;
Que parte, Guido, no quiero
En esta hazaña.
Guid. Por qué?
Ric. Con las treguas estan llenos
Sus pechos de iras y sañas,
Anhelando por hazañas.
Guid. ¿Si nos habrá echado menos
El Emperador?
Oliv. No habrá;
Pues hemos llegado en fin
Á tan buen tiempo.
Guid. Guarin
Hablando con él está.
¿Si habrá dicho donde fuimos?
Oliv. ¿Tal de Guarin presumis?
Emp. ¿De dónde bueno venis?
Guid. Los dos, gran señor, venimos
De hacer mal á dos caballos,
De alma y aliento español,
Que para su carro el sol
Con razon puede envidiallos.
En su escuela divertido,
Llego á saludar tan tarde
Tu vida, que el cielo guarde.
Emp. Mas la disculpa he sentido,
Que la culpa que teneis;
Pues con lo que me decis,
Error á error añadis.
Guid. Señor......
Emp. No, no os disculpeis.
Rold. Señor......
Emp. Llevad, Roldan, vos
Luego á vuestro primo preso
Á su tienda. — [*aparte*] Si este exceso
No castigo, vive Dios!
Que no habrá Frances, que luego
Al ejército no vaya;
Y importa que esten á raya
Con su ejemplo.
Rold. Pues yo llego
Á prenderos, presumid,
Que aqueste partido escojo,
Mientras se pasa el enojo
Del César; primo, venid.
Guid. Ya obedezco. — Por tí ha sido [*aparte á Guarin.*
Todo cuanto me ha pasado.
Guar. Si importaba haber callado, [*aparte.*
Hubiérasme prevenido.
Mas cuando el daño ha de ser,
No hay prevencion acertada.
[*Vase Guido con Roldan.*
Oliv. De mí no le ha dicho nada, [*aparte.*
Pues no me manda prender.
Ric. Por Guido quiero pedir. — [*aparte.*
Advierte, señor, que ha sido
Valor el que le ha movido
Hoy á tu sobrino á ir
Al campo de Fierabras.
Oliv. Cese tu enojo, por Dios.
Emp. No pidais por nadie vos.

Inf. Advierte, señor......
Emp. No mas;
Bien está.

Dentro FIERABRAS.

Fier. Esperad; que no
Dan la gloria al que la intenta,
Si despues no la sustenta.
Emp. ¿Quién da aquestas voces?

Sale FIERABRAS.

Fier. Yo,
Yo Cárlos; y bien debieras
Conocer, por lo sonoro
Del trueno, el rayo, que fue
De tanto escándalo aborto:
Bien pudieras inferir,
Por la voz del eco sordo,
Qué monte la concibió
Entre sus cóncavos hondos:
Bien en la region del viento
Discurrir, qué terremoto
Se levantó, por las ruinas
Que dan espanto y asombro:
Y bien conocer debieras,
Por la tormenta, qué noto
Respiró; pues me ha temido,
Cuando estas razones formo,
Cuando estos suspiros lanzo,
Cuando estas voces arrojo,
Ira el fuego, rayo el viento,
Furia el mundo, el mar asombro,
Caducando de temor
Mar, cielos, tierra y escollos.
No te admirarás de verme;
Que un pecho, Cárlos, heróico,
Ó tarde, ó nunca le debe
Admiracion á sus ojos.
Á tu ejército he llegado
En seguimiento forzoso
De un gallardo Paladin,
Aunque en vano me dispongo
Á alcanzarle, que me lleva
Gran ventaja, cuando noto,
Que él huye, y que yo le sigo;
Y asi él vuela, cuando corro.
Llegó á mi campo, y volvió
Coronado de despojos;
Mas si bien sabe ganarlos,
Bien sabe ponerse en cobro.
¿Qué opinion me añadirá
Haber llegado animoso
Hasta aqui, si ahora cobarde
En un caballo me pongo,
Y á espaldas vueltas me vuelvo?
Él asi, atrevido y loco
Á mi ejército llegó;
Pero apenas le conozco
Extrangero, cuando puesto
En un caballo brioso,
Que, por gozar dos especies
De viento y rayo, era monstruo,
Huyó de mí tan veloz,
Que, haciendo una esfera, un globo
Él y el caballo, formaron
Pardas nubes de humo y polvo,
En que esconderse. Mas yo,
Que á mas riesgos me dispongo,
No he de volverme de aqui,
Si no es que primero cobro
Una banda de Floripes,
Beldad que bárbaro adoro,
Sol que sacrílego sigo,
Y luz que sola conozco.
Guido de Borgoña es
Á quien sigo, y á quien nombro
Por adalid deste duelo.
Salga pues, y los dos solos
Cuerpo á cuerpo desmintamos
Tantos cobardes estorbos.
Emperador soberano
Eres; de tus leyes oigo,
Que no sabes negar campo
Á quien le pide animoso.
Tambien de tus Paladines
Sé, que no viven famosos,
Mientras retirados viven,
Y que hasta cinco es forzoso
Esperar en la estacada.
Pues si esto, Cárlos, no ignoro,
No puedes negar á Guido
El campo á que le dispongo,
La batalla á que le incito,
El duelo á que le provoco,
Y la empresa á que le llamo.
Salga pues, y verán todos,
Que esa banda, ese cendal,
Que es Íris de plata y oro,
Ó le compro con mi vida,
Ó con mi acero le compro:
Porque pienso en su demanda
Hacer, que este valle hermoso
Con los cadáveres sea
Un bárbaro promontorio:
Tanto, que el sol al nacer,
Viendo monte el que era soto,
Piense, que ha errado el camino
De sus celestiales tornos.
Las flores se han de mirar
En los humanos arroyos
De sangre, y estos humildes
Céspedes, que piso y toco,
Compitiendo los claveles,
Tendrán desdichas á logro;
Pues á pesar del aurora,
Que con lágrimas y soplos
Quiso que naciesen verdes,
Querré yo que mueran rojos.
Emp. Grande Rey de Alejandría,
Á cuyo valor heróico
Es poca voz una fama,
Y un clarin aplauso poco;
Guido de Borgoña es
Caballero tan brioso,
Que ya estuviera en el campo,
Lleno de saña y enojo,
Esperándote, si oyera
Tus arrogancias y oprobrios.
No puede, porque está preso;
Y quien supo argüir el modo
De nuestra caballería,
Tambien sabrá, que es forzoso
Exceptuar presos y heridos
El retador generoso.
Vete en paz; que, estando libre,
El campo aplazado otorgo.
Fier. Si está preso, que haya hecho
Algun delito, es forzoso;
Y asi dale por sentencia,
Que salga al campo. Yo oigo,
Que los antiguos Romanos
Á lidiar fieras al coso
Condenaban á los presos:
Usa de esa ley piadoso;
Y si has de echarle á las fieras,
Echármele á mí es lo propio.
Y si él no puede salir
Por esa causa, que ignoro,

Amigos y deudos tiene,
Salga con su nombre otro.

Rold. Ninguno, bárbaro Rey,
Te ha escuchado de nosotros,
Que ya no hubiera salido,
Si fuera el peligro honroso;
Que cuando uno de otra ley
Nos reta en comun á todos,
Por salir todos, tenemos
Civiles guerras y enojos,
Tanto, que tal vez quisimos
Matarnos unos á otros,
Para que despues saliera
El que se quedase solo.
Hoy no ha llegado este caso,
Porque tú, soberbio y loco,
Nombras uno, y no es razon
Quitarle á aquel el famoso
Vencimiento; porque ya
Le juzgamos por notorio.
Entre nosotros guardamos
Este respeto y decoro;
Y asi ninguno ha salido.
Vete pues, vanaglorioso
De ser el hombre primero,
Que ha dado á Roldan enojo,
Y vive un instante mas.

Fier. Bien sabeis guardaros todos;
Mas yo no pienso volverme,
Sin que algun hecho famoso
Me despique de una injuria,
Que he recibido á mis ojos.
Y pues ningun Paladin
Ha de salir, yo depongo
El ser Rey de Alejandría,
Del Cáucaso hasta el Peloro
Señor: depongo, que sea
Mi vasallo aquel ruidoso
Hipogrifo de cristal,
Que nace en su cuna sordo,
Y espira por siete bocas
Con escándalo y asombro:
Depongo el ser mi vasallo
El fénix, pájaro solo,
Que ascua, ceniza, gusano,
Sacrificio, aroma y voto,
En cuna de calambuco,
En tumba de cinamomo,
Nace y vive, dura y muere,
Hijo y padre de sí propio:
Depongo el ser de Mantible
Alcaide, edificio honroso,
Que el rio del Agua Verde
Sustenta sobre sus hombros:
Y bajándome á ser hombre
Humilde y vil, reto y nombro
Á un escudero de Guido,
Porque su valor conozco;
Guarin se llama, y pues fue
Parte en mi agravio y enojo,
Lo ha de ser en mi venganza,
Cuando yo me humillo y postro
Á ser un soldado humilde;
Que, aunque sea triunfo corto
Una vida, de una vida
He de volver victorioso.
No hay excusas para esto;
Y asi verás, que no torno
Huyendo. Salga Guarin,
Donde tan menudos trozos
Le haré, que esparcido al viento,
No cause al sol mas estorbo,
Que los átomos, que son
Geroglíficos del ocio. [*Vase.*

Guar. Y lo hará como lo dice. [*aparte.*
¿Cuál Bercebú, cuál demonio
Se le revistió en el cuerpo?
Él viene borracho ó loco.
Yo retado? Yo retado?

Emp. Guarin, ahora conozco
Quien sois, y pues vuestra fama
Llegó á los climas remotos
Del África......

Guar. No señor;
Que hay mas Guarines.

Emp. Vos propio
Dijísteis, que si viniera
Fierabras, dijera como
Sois valeroso soldado.

Guar. Soy un necio, soy un tonto.

Emp. Yo os armaré caballero,
Cuando volvais victorioso,
Empezad vuestro linage.
[*Vanse el Emperador y Ricarte.*

Guar. ¡Que haya en esta vida bobos,
Que mueran, por dejar fama
Á sus nietos y á sus choznos!
Yo retado? yo retado?

Rold. Vos me dejais envidioso. [*Vase.*

Guar. Pues tomadlo por el tanto.

Inf. Idos á armar; que es forzoso
Salir. [*Vase.*

Guar. Ello va de veras,
Ó todos me dan un como.

Oliv. Yo quiero armaros; venid
Conmigo á mi tienda.

Guar. Al rollo
Fuera mejor.

Oliv. No temais;
Que yo os sacaré de todo,
Pues en todo os he metido. [*Vase.*

Guar. ¿Tú, Guarin, menudos trozos?
Ya fuera dicha algun tanto,
Algun tinto, ó algun tonto,
Si como dijo menudos,
Hubiera dicho mondongos. [*Vase.*

Salen FLORÍPES *y* IRENE *con espadas, arcos y flechas.*

Iren. No le pudiste alcanzar,
Vano fue tu pensamiento.

Flor. Un águila hiriendo el viento
Un delfin cortando el mar,
Un caballo desbocado
En medio de la carrera,
Un rayo abriendo la esfera,
Adonde ha sido engendrado,
Una flecha disparada
Del corvo marfil herido,
Un cometa desasido
De su fábrica estrellada,
Se podrán volver atras,
Solo con quererlo yo,
En su violencia; mas no
La furia de Fierabras;
Porque excede altivo y fuerte
Águila, delfin, saeta,
Caballo, rayo y cometa.

Iren. Sin duda, que á ver su muerte
Al ejército frances
Ciego y bárbaro llegó.

Flor. Pues sabré vengarle yo.
[*Suena un clarin.*
Pero qué es esto?

Iren. ¿No ves
Tus ejércitos marchando,

Que á los dos vienen siguiendo,
Montes de plumas fingiendo,
Mares de acero imitando?
Porque son en tornasoles,
En quien el sol se retrata,
Las armas ondas de plata,
Las plumas selvas de flores.
Las descogidas banderas,
Que aves al viento parecen,
Con colores desvanecen
Los cielos por las esferas:
Porque dando al sol desmayos
Con tornasoles sútiles,
Le trasladan los Abriles,
Le tiranizan los Mayos.
Vuelve los ojos, y mira
Tanto aplauso, y pompa tanta,
Que el sol de verlos se espanta,
Que el mar de verlos se admira.
Los montes de sustentallos
Deliran ó se estremecen;
Que montes vivos parecen
Elefantes y caballos.

Flor. Yo me huelgo, porque no
Me obligue á volver atras.
¿Mas no es aquel Fierabras?

Sale Fierabras.

Fier. ¿Quién me ha pronunciado?

Flor. Yo;
Que siguiéndote hasta aqui,
Hasta las tiendas llegué
Del ejército, porque
Si alguna desdicha en tí
Con ventaja, ó con traicion
El Frances ejecutase,
Tuvieses quien te vengase.

Fier. ¡Hermosa resolucion!
Pero que me ofende digo
Quien de mí desconfiaba.

Flor. Estabas solo?

Fier. No estaba;
Pues yo me estaba conmigo.
Yo no estoy solo jamas;
Pues donde quiera que estoy,
Tu hermano y tu amante soy,
Y soy despues Fierabras.
Mira si tuviera en vano
Hoy que vencer en mí mas,
Que aun no solo en Fierabras,
En tu amante, y en tu hermano.

Flor. Si presumes arrogante,
Que con finezas te obligo,
Como á mi hermano te sigo,
Pero no como á mi amante.
Ya sabes, que no has de hablarme
En eso, porque es perderme,
Y es en efecto ofenderme
Lo que pudiera obligarme.
Dime, ¿qué te ha sucedido
En tan heróica demanda?

Fier. Pues que vuelvo sin tu banda
Desairado habré venido;
Pero yo la cobraré.

Flor. Ven á tu ejército ahora;
Que la última línea dora
El sol de aquel monte, en que
Rústica pira se advierte.

Fier. Deja que salga primero
Á este campo un escudero;
No haré mas, que darle muerte,
Y irme.

Sale Oliveros *cubierto el rostro.*

Oliv. Si de la manera
Que se dice se ha de hacer,
Hoy, Fierabras, se ha de ver.
Ya el escudero te espera;
El que á tu campo llegó,
Con su señor, está aqui;
Yo el que se te opuso fui,
Y el que te espera soy yo.

Fier. Valiente eres, bien se vé,
Pues á salir te atreviste;
Que en osar morir consiste
La valentía; y porque
Llegues con tiempo á lograr
La victoria de morir
Á mis manos, te he de asir
De un brazo, y echarte al mar;
Que mi denuedo valiente
No ha menester el acero
Para un mísero escudero.

Oliv. Llega pues.

Sale Guido.

Guid. Bárbaro, tente!
Que yo, por lidiar contigo,
Mi prision pude quebrar;
Que otro no te ha de matar,
Viniendo á reñir conmigo.
Si tú me matas aqui,
Poco importa haber quebrado
La prision; pues mas honrado
Muere un caballero asi.
Si por salir, Fierabras,
Á postrarte y á vencerte
El César me diere muerte,
Dejaré esta hazaña mas.
Luego de cualquier manera
Salir es empresa altiva,
Ó ya victorioso viva,
Ó ya desdichado muera. —
Qué veo?

Oliv. Á quien salió por tí. [*Vase.*

Flor. Dame industria, ciego Dios, [*aparte.*
Para que hoy entre los dos
Estorbe el duelo; que asi
Un temor á otro prefiere,
Un dolor á otro apercibe;
Pues vivo, si Guido vive,
Y muero, si Guido muere.
[*Vanse Floripes y Irene.*

Fier. Apártate de mi gente,
Y sea de mi demanda
Precio esa partida banda.

Guid. Soy contento. — Mas detente!
[*Suenan cajas.*

Fier. Qué es aquesto?

Sale Floripes *y las Damas.*

Flor. Que el Frances,
Como aqui tu gente vió,
Hoy al paso nos salió
Con su ejército. ¿No ves,
Que á guisa de dar batalla
Hácia nosotros se viene,
Y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso rehusalla.
¡Cierra, ejército africano,
Con valor y fuerza altiva!

Unos. [*dentro*] Viva Francia!

Otros. África viva!

Fier. Pues tú y yo, noble Cristiano,
Á los dos campos hagamos
La salva; nuestros aceros

Sean anuncios primeros
De la lid.
Guar. Pues embistamos.
[*Tocan al arma, y éntranse peleando.*
Flor. ¡Ay bella Irene, ay Astrea!
¿Á mí, que fui veces tantas
Primer trompeta, que dió
Á las huestes africanas
Ánimo y valor, asi
Un rezelo me acobarda,
Una pasion me suspende,
Y una desdicha me agravia?
¿Yo ver puestos frente á frente
Dos campos que se amenazan,
Representando á los cielos
En teatros de esmeraldas
Mil tragedias la fortuna,
Y con la ceñida aljaba
No disparar una flecha?
¿Yo ver en estas campañas,
Tan anegadas las flores,
Que con la púrpura humana
Se olvidan de que nacieron
Azules, verdes y blancas,
Y con la espada en la cinta,
Sin ser un rayo mi espada?
¿Yo escuchar el son horrible
De las trompetas y cajas,
Cuya música excedió
Á los pájaros del alba,
Y no animar á su son
El Hipogrifo, que tasca
Á compas el freno? ¿Yo
Tan confusa y tan turbada
La postrera soy, que hoy
Á pelear al campo salga?
Alguna pena me aflige,
Algun horror me amenaza.
Unos. [*dentro*] Viva Africa!
Otros. Francia viva!
Iren. Ya se cierra la batalla.
Flor. Ya nuestras flechas al sol
Le sirven de nubes pardas,
Estorbando al sol los rayos;
Y para que no hagan falta,
Los repetidos aceros
De los Franceses abrasan
Con centellas todo el suelo:
De suerte, (ay de mí!) que cuanta
Luz quitaron nuestras flechas,
Nubes de pluma, que pasan,
Restituyen sus aceros.
Arm. Como nuestro campo estaba
Mas prevenido, ¡o qué infausto
Es el dia para Francia!
Iren. De vencida va el Frances.

Sale Guido *sin armas y herido*, *y* Fierabras *siguiéndole.*

Guid. Herido estoy, y sin armas;
Darme la muerte sin ellas,
Mas que victoria, es infamia.
Deja que las cobre, puesto
Que noble adalid te llamas,
Ó ven conmigo á los brazos.
Fier. No ha de ser con tal infamia
Mi victoria. Darte muerte
Fuera muy cobarde hazaña,
Darte armas necedad fuera;
Y pues rendido te hallas,
Mejor es, que prisionero
Me sirvas. — Floripes, guarda
Ese preso, mientras sigo
La victoria que me aguarda;
Que si con estos trofeos
Vuelvo á nuestra invicta patria,
Una vez pasado el puente
De Mantible, tarde aguardan
Á cobrarlos. Fierabras
Hoy pisa, huella y arrastra
Las Lises de Clodoveo.
¡Viva África, y muera Francia! [*Vase.*
Flor. Hasta zelos y desdichas [*aparte.*
Puede sufrirse la llama
De amor; mas no si una vez
Las cenizas se levantan. —
Noble Guido de Borgoña,
La mano del rostro aparta.
¿Es mucha la herida?
Guid. No;
Que basta esa mano blanca
Á hacer lisonja el dolor,
Dando nueva vida al alma.
Flor. Vive Alá, noble Frances,
Que una flecha de mi aljaba
No he disparado á tu gente,
Ni fui parte en tus desgracias.
Guid. Antes, hermosa Florípes,
Pienso, que las disparabas
Todas tú, pues todas fueron
Á mi pecho; no me hagas
Fineza, no haber tirado;
Pues que lo fuera mas alta,
Supuesto que he de morir,
El saber que tú me matas.
Flor. Sabe el cielo, que quisiera
Darte libertad; mas tanta
Es la pena de tu herida,
Que no dejo que te vayas
Á morir en otros brazos.
Ven conmigo, donde haga
Finezas mi amor; que yo
Te doy la mano y palabra
De darte la libertad,
Que hoy no te doy.
Guid. Si tú guardas
Mi vida, diré, que ha sido
Venturosa mi desgracia.

Jornada II.

Salen Florípes, Irene *y* Arminda *con una hacha encendida.*

Arm. ¿Dónde desta suerte vas?
¿Qué es lo que intentas? ¿qué buscas
En un monte despoblado,
Pisando la sombra obscura
De la noche? ¿no te viste
De horror esta selva inculta?
¿No te calza de temor
Esta fábrica confusa?
¿No te da pavor el ver
Esta soledad nocturna,
Tanto, que no nos dispensa
Trémulos rayos la luna,
Y á merced de aquesta antorcha,
Que luces cobarde pulsa,
Vamos siguiendo tus pasos,
Tristes, cobardes y mudas?
¿Dónde nos llevas, Florípes?
Qué pretendes? qué procuras?
Flor. Dos admiraciones son
Las que á un tiempo dais; la una
Es, que viniendo conmigo
Tengais temor; la segunda
Es, que ignoreis á qué vengo,

Si ya os dije á las dos juntas
Mi amor, si las dos supísteis
Mis penas y mis angustias.
Si no podeis ignorar
La gran victoria en que triunfa
Mi hermano de Francia, dando
Á la fama eternas plumas:
Si sabeis, que hoy con despojos
Desta lid sangrienta y dura
Se retiró, hasta pasar
Las verdinegras espumas
Del Mantible, y entre tantos
Fue el mayor de todos (nunca
Triunfara) Guido mi amante,
El cual, expuesto á la injuria
Del hado, con muchos presos
Vive una cárcel obscura,
Sin que yo pudiese entonce
Darle favor, darle ayuda:
Si sabeis, que un calabozo,
Cuya bóveda profunda
Es sepulcro, donde yacen,
De quien esa torre es tumba,
Vive: ¿qué me preguntais?
¿Pudo nadie formar duda
De que vengo á darle vida?
Esa torre, esa coluna
Excelsa, que fundacion
Fue de un gran mágico, cuya
Eminencia no es posible
Que el tiempo de ruinas cubra,
Ni que en pálidas cenizas
Voraz el fuego consuma,
Es su prision. Llamad pues;
Que aunque quede mal segura
De mi hermano, con mi vida
Tengo de comprar la suya. —
Ha de la torre!

Dentro Brutamonte.

Brut. ¿Quién llama
Á estas horas?

Flor. Quien procura
Ejecutar la sentencia,
Que el Almirante pronuncia
En esos míseros presos,
Tragedias de la fortuna.

Brut. Buenas señas son; por ellas
Abro.

Sale por la torre Brutamonte, *y viendo las Damas, quiere cerrar.*

Flor. ¿Pues de qué te turbas?

Brut. De haberte, señora, visto.

Flor. ¿Cuál es la cueva, que oculta
Los Franceses prisioneros?

Brut. Yo, Floripes......

Flor. No hay disculpa.
Cual es su prision me di,
Ó deste acero la punta
Pasará tu pecho.

Brut. Ven
Conmigo, señora.

Flor. Mucha [*aparte.*
Es mi turbacion.

[*Entran por una puerta, y salen por la otra.*

Iren. Qué horror!

Arm. ¡Qué tiniebla tan obscura!

Brut. Esta es, señora, la cueva.

Flor. ¿Cuáles son las llaves suyas?

Brut. Estas. [*Dáselas.*

Flor. Suelta, y tenga ahora
Mi secreto sepultura.

[*Dale con un puñal, y cae.*

Brut. Muerto soy!

Flor. Asi estará
Nuestra traicion mas segura:
Caiga despeñado al mar.
Tú ahora esas puertas junta,
Y las tres solas rompamos
Candados y cerraduras
Desta bárbara prision.

Arm. Ya la losa que la ocupa
Se abre, porque su centro
La horrible boca descubra,
Por donde en tristes bostezos
Horrores la tierra escupa.

[*Abren una cueva.*

Iren. ¡Qué obscuridad tan funesta!

Flor. ¡Qué temerosa espelunca!
La noche sin duda nace
De la boca desta gruta.
De haberme asomado á ella,
Los sentidos se me turban,
Los pies y manos me tiemblan,
Y el cabello se espeluza.

Iren. La escala está aqui.

Flor. Porque
Él, ni los otros presuman
Quien soy, no le he de nombrar,
Las señas el nombre suplan.
Echad la escala. — ¡Ha del centro,
Donde yace en noche obscura
Muerta la vida mas breve,
Viva la muerte mas dura,
Míseros presos, oid!
Y por esa escala suba
El horror del Africano
Á ver del sol la luz pura.

Dentro Ricarte.

Ric. Dejadme subir, Franceses;
Si es la muerte quien nos busca,
Quiebre su cólera en mí,
Muera yo primero. — [*aparte*] ¡Mucha
Es mi turbacion!

Sale Ricarte.

Flor. No es este [*aparte.*
Guido; grande desventura! —
¿Quién eres, galan Frances?

Ric. Yo soy, bellísima Turca,
Ricarte de Normandía.
No pensando hallar ventura,
Salí á morir el primero;
Ya no es hazaña ninguna,
Porque pretender morir
Es ley soberana y justa,
Cuando ha de morir quien muere
Á manos de la hermosura.

Flor. Huélgome de conocerte,
Y aunque otro mi intento busca,
Estimo el haberte hallado.

Ric. Mi vida, señora, es tuya.

Flor. Luego sabrás quien yo soy. —
¡Ha de la cárcel profunda!
El mas galan Paladin,
Que ese obscuro centro ocupa,
Salga á ver la luz del sol.

Sale el Infante.

Inf. Sí verá, viendo la tuya.

Flor. Quién eres?

Inf. Soy el Infante
Guarinos, y es dicha suma,
Como de aventuras selvas,
Hallar cuevas de aventuras.

Flor. Tampoco es aqueste Guido. [*aparte.*

¡O rigor de mi fortuna!
Pero desta vez saldrá;
Que irán las señas seguras. —
Salga el honor de la Lis
Francesa á esta voz que escucha.

Sale OLIVEROS.

Oliv. Ya el honor de la francesa
Lis satisface á tus dudas,
Respondiéndote Oliveros
De Castilla.
Flor. O suerte injusta! — [*aparte.*
¿No está Guido de Borgoña
En esta cárcel inculta?
Oliv. Sí.
Flor. ¿Pues cómo no responde,
Cuando mi voz le intitula
Horror de África, y de Francia
Honor, cuando le articula
El mas galan Paladin?
Oliv. Porque sin fuerza ninguna,
Agonizando en su sangre,
Yace en una peña dura,
Que como ha de ser despues
De nobles cenizas urna,
En vida se está tomando
Medida á la sepultura.
Flor. Calla, y el necio recato,
Ni el necio decoro sufra
Oir su muerte; yo misma
Me arrojaré á esa profunda
Bóveda á morir con él.
Inf. Tente, señora, que injurias
Á nuestro valor asi.
Ric. Cuando no fuera ley justa
De caballeros valernos
En estos trances y angustias,
Le libráramos, señora,
Porque tú de verle gustas.
Oliv. Yo soy su mayor amigo;
Y asi es forzoso que acuda
En la mayor ocasion;
Con esa antorcha me alumbra.
¿Pero qué es esto que veo?
Él desmayado se ayuda,
Y por salir, con la muerte
Á brazo partido lucha.

Sale GUIDO *ensangrentado.*

Guid. Viendo que á ser sacrificios
Del templo de la fortuna
Salis, nobles Paladines,
No es bien que mi valor sufra
Veros morir, sin que muera;
Y asi mi valor procura,
Que como juntas vivieron,
Mueran nuestras vidas juntas.
Flor. Noble Guido de Borgoña,
Quien á estas horas te busca,
No viene á darte la muerte,
Antes tu vida asegura.
Guid. O bellísima Floripes,
Que buscas mi bien no hay duda.
Flor. Ya, generosos Franceses,
Que aqui la desdicha os junta,
Quiero que sepais la causa.
Yo soy la Princesa augusta
Del África; á Guido el alma
Eternas prisiones jura;
Nada le vengo á ofrecer,
Pues le doy prenda que es suya.
Para curar sus heridas
Traigo mágicas unturas:
Ya sabeis, cuanto las Moras
Hechizos y encantos usan.
Como la salud le ofrezco,
Sabe el cielo, que me escucha,
Que os quisiera dar las vidas
De todo trance seguras;
Mas no puedo, que mi hermano
Á la luz primera anuncia
Vuestra muerte. ¿Quién creerá,
Que cuando Febo madruga
Á dar una vida al mundo,
Hoy salga á quitar él muchas?
Lo mas que os puedo ofrecer,
Son armas: todas las suyas,
Por ser prodigiosa tanto,
Esta torre las oculta.
Venid donde las heridas
De la pasada fortuna
Cureis, y donde os armeis,
Para que en honrosa fuga
Os ganeis la libertad;
Que no es muy pequeña ayuda,
Dar á quien tiene valor
Su mismo valor mi industria.
Y sea presto; porque ya
El llanto del alba enjuga
El sol, y doblando el manto
De las tinieblas obscuras
La noche, como le dobla
Sin órden, y con arrugas,
Mas, que doblarle, parece,
Ó que le aja, ó le arrebuja.
Guid. Yo, por quien todos vivimos,
Es bien que por todos supla
La voz, y asi......

Dentro FIERABRAS.

Fier. Brutamonte!
Oliv. ¿Cuya es la voz que se escucha?
Flor. Mi hermano es este, ay de mí!
Iren. Qué pena!
Arm. Qué desventura!
Flor. No sé qué tengo de hacer;
Que si me halla aqui, es sin duda
Que me dé muerte.
Guid. ¿Señora,
Pues no habrá por donde huyas?
Que si con armas nos dejas,
Hoy en la defensa tuya
Moriremos.
Flor. No es posible;
Que no hay otra puerta alguna.
Oliv. Hay armas?
Flor. Sí.
Guid. No temais;
Que si hay armas, bien seguras
Estais; que no ha de andar siempre
De mala nuestra fortuna. [*Vase.*
Fier. [*dentro*] Bárbaro Brutamonte,
Mira, que ya la cumbre de aquel monte,
Pirámide de nieve,
Donde en copas de flores el sol bebe,
De hermosa luz se baña;
Mira, que ya se riega la campaña
Con culebras de hielo;
Mira, que ya se deja ver el cielo.
Si es que duermes, despierta,
Y á la infausta prision abre la puerta,
Y ciérrala á la vida
De esos, de quien el hado es homicida.
¿Pero qué es lo que veo? [*Sale.*
O triste horror! o pálido trofeo!
Brutamonte á las puertas
De la torre vertiendo por inciertas
Bocas está desdichas y congojas.

Decidme, plantas, que moristeis rojas,
¿Si ha sido traicion esta?
¿Él muerto, yo llamando, sin respuesta?
Los presos han rompido
La prision, y se han ido.
¿Pero cómo pudieran
Dejar cerrado el fuerte, si se fueran?
Mas mal hay, que sospecho,
Y es verdad; que el puñal, que está en su pecho,
De Florípes ha sido.
Dos veces (ay de mí!) le he conocido:
Una, porque las señas
De la extraña labor no son pequeñas;
Y otra, porque ya arguyo,
Que, pues me da la muerte, será suyo.
¿Florípes los socorre?
Derribaré las puertas de la torre,
Ó en mis valientes hombros,
Admiraciones dando, dando asombros
Al cielo y á la tierra,
Me llevaré la torre y cuanto encierra,
Á que el mar los sepulte,
Y en bóvedas de nieve los oculte;
Pareciendo arrogante
Con su fábrica acuestas elefante,
Que el zafir celestial batir procuro,
Vivo horror, vivo escollo, vivo muro,
Que no anhela con menos sed mi fama.

Asómanse á las almenas de la torre Guido, Ricarte, Oliveros *y el Infante* Guarinos.

Guid. ¿Quién á las puertas de la torre llama?
Fier. ¿Pues quién (esto á mi miedo corresponde)
De la torre á la almena me responde?
Guid. ¿Quién responder pudiera
Asi, que menos que su dueño fuera?
Fier. ¿Pues quién su dueño ha sido,
Viviendo yo?
Guid. El valeroso Guido
De Borgoña. ¿Qué quieres
Aqui? Dinos, qué buscas, ó quién eres?
Porque si es que has venido
Embajador, para pedir partido
Á la grandeza mia
De parte del gran Rey de Alejandría,
Las puertas te abriremos,
Y de paz en la torre trataremos;
Que son divinas leyes
Usar piedad con los vencidos Reyes:
Y aunque yo pretendia
Darle la muerte en el albor del dia,
Revocaré por hoy esta sentencia.
Fier. ¿Dónde á tanto rigor habrá paciencia? — [*ap.*
Miserable Cristiano,
¿Cómo pretendes defenderte en vano?
¿Tú en mi casa, en mi tierra
Armas empuñas, y publicas guerra?
Tráigote de la tuya prisionero,
¿Y quieres en la mia altivo y fiero
Librarte y defenderte?
Abre la puerta ya, ríndeme el fuerte,
Ó tú y cuantos su centro
Contiene habeis de ser ceniza dentro;
Y la fiera, la ingrata,
Que darme muerte con tu vida trata,
Entre mis brazos probará el castigo.
Guid. Tú ignoras cuan segura está conmigo,
Pues asi la amenazas.
Fier. Nuevos linages de tormentos trazas.
Contigo está Florípes?
Guid. Si supiera
Que lo ignorabas, no te lo dijera;
Mas con las amenazas que la hacias,
Pude pensar, que todo lo sabias.
Mas ya está dicho.
Fier. Cielos! [*aparte.*
Esto es mas que morir, que estos son zelos.
Ric. Los cuatro, que aqui estamos,
Sus vidas y las nuestras les guardamos.
Fier. ¿Cómo, si soy volcan de fuego y humo?
Inf. Yo mar, que me le bebo, y le consumo.
Fier. Yo soy fuego, soy rayo.
Ric. Yo viento, que con soplos le desmayo.
Fier. Yo soy rabia, soy ira.
Oliv. Yo furia, que las vence y las respira.
Fier. Del brazo de la muerte es esta espada
Guadaña acicalada
Con la sangre que vierte.
Guid. Este es el mismo brazo de la muerte,
Que manda esa guadaña.
Fier. Presto vereis cuanto el valor engaña.
Oliv. Presto verás cuanto este nuestro ha sido,
Que es fuego, y hoy revienta de oprimido.
Fier. Y habrá partidos?
Guid. Sí.
Fier. Tu voz los pida.
Guid. Dejarte que te vuelvas con la vida.
[*Quítanse los cuatro de la ventana.*
Fier. Pues yo vuelvo con ella
Á ser ocaso á la mayor estrella.
Cuatro la han defendido,
Y ahora el geroglífico he entendido,
Pues blandida la hoja de mi espada,
Hace cuatro en el aire duplicada;
Y es, porque vuestras vidas hoy rendidas,
No cuesten mas de un golpe cuatro vidas. [*Vase.*

Salen Roldan *y* Guarin.

Rold. ¿Ves esa fábrica altiva,
Guarin, toda de madera,
En cuyo ceño la esfera
Del sol descansa y estriba,
Que ni el peso la derriba,
Ni el tiempo la hace pasible?
¿Ves ese monstruo terrible,
Que del agua nace? ¿Ves
Ese prodigio? Esa es
La gran puente de Mantible.
El edificio eminente,
Que, no sin fatiga suma,
Sustenta sobre la espuma
Esa lóbrega corriente,
Es, Guarin, la excelsa puente;
Y este piélago, que veo
Correr tarde, triste y feo,
Es, si el ser de cristal pierde,
El rio del Agua Verde,
Desatado del Leteo.
Pues ese campo profundo,
Que en montes Cenéleos yace,
Con él del infierno nace,
Y dando una vuelta al mundo,
Fatal, lóbrego é inmundo
En el mar de África muere,
Que por admitirle adquiere
El nombre de Marmihonda,
Nombre que decir, mar honda,
En Alarbe idioma quiere.
Guar. Señor, otra vez me di,
Que no lo he entendido bien,
¿Esto que mis ojos ven
Nace del infierno?
Rold. Sí.
Guar. ¿Y quién ha de ir por ahí?
Rold. Tú y yo, que á eso venimos.

Guar. Pues volvámonos, si hicimos
Necedad de tanto exceso,
Como haber venido á eso.
Rold. La palabra á Cárlos dimos
De llegar con la embajada
Al campo de Fierabras.
Guar. Tú, que esa palabra das,
Con la tal palabra dada,
Dijiste gran palabrada:
Yo, que palabra no dí,
No pasaré; y desde aqui
Puedo volverme, que no
Me entiendo con Agua yo
Verde sin lipis.
Rold. Á tí,
Guarin, porque te miré
Valiente en una ocasion,
Para esa resolucion
Mi escudero te nombré:
Preso tu señor se ve,
Irle á buscar es honor,
Y mas conmigo; el valor
Muestra, que siempre has mostrado.
Guar. Ya la ocasion ha llegado
De hablar verdades, señor:
Vive Dios! que no ha nacido
De muger, ni hombre engendró
Mayor gallina, que yo;
Por eso licencia pido
De volverme.
Rold. Ya he entendido
Por qué en ese extremo das;
Y es, que burlándote estás,
Para darme á conocer,
Que sabes menos temer
Adonde el peligro es mas.
Cuando no te hubiera visto
Hacer mas notable hazaña,
Que salir á la campaña.
Guar. No era yo, votado á Cristo!
Rold. ¡Que mal las burlas resisto!
Deja las necias quimeras,
Que es tiempo de hablar de veras.
Guar. Mil veces me lleve el diablo,
Si de veras no te hablo.
Rold. Ya del rio las riberas
Piso; hacer señas es bien
Al Gigante que le guarda.
Guar. Gi...... qué?
Rold. ¿Pues qué te acobarda?
Guar. ¿Giganticos hay tambien,
Sin ser dia del Señor?
Pues óyeme, plegue al cielo,
Que mil demonios de un vuelo
Me arrebaten con rigor
Deste brazo, y desta pierna,
Y que me arrastren inquietos
Por montes y vericuetos
De la Magestad eterna,
Si ánimo para que aguarde
Á ver el Gigante tengo.
Rold. ¡Con buen escudero vengo!
Guar. Bueno sí, pero cobarde.
Rold. En notable tema has dado.
¿Ves toda esa puente, di,
Moverse á la seña?
Guar. Sí.
Rold. ¿Ves el ruido que ha causado?
¿Que ronca el agua responde,
Porque al moverse parece,
Que el peso sobre ella crece?
Guar. Sí.
Rold. ¿Ves el Gigante donde
Se estrecha la puente?
Guar. ¡Horrible
Aspecto! temblando estoy!

Descúbrese el puente de Mantible, y el Gigante GALAFRE.

Gal. ¿Quién se atreve á pasar hoy
La gran puente de Mantible?
Guar. Yo no.
Rold. Yo soy, valeroso
Galafre, un gran mercader,
Vengo al África á vender
Todo un tesoro precioso
De las piedras, que el sol cria,
Para estrellas de su frente,
En las Indias del oriente,
Cuna donde nace el dia;
Porque en mil Reyes jamas,
Á quien su riqueza enseño,
He hallado para ellas dueño,
Sino el grande Fierabras.
Aqui las traigo; mi gente
Un poco atras se quedó,
Y heme adelantado yo,
Para que esté abierto el puente.
Déjame pasar á mí
Y á este criado primero,
Que con la gente que espero
Viene el feudo para tí,
Que se debe de pasar
El puente.
Gal. ¿Ya habrás sabido
Lo que es?
Rold. De todo advertido
Vengo.
Gal. Porque me has de dar
Una gallarda doncella.
Guar. No podrá, eso es cosa llana; [*aparte.*
Que ya cualquiera es pavana.
Rold. La que te traigo es muy bella.
Guar. Tráesla en letra? [*aparte.*
Rold. Calla, necio; [*ap. á Guarin.*
Que asi le pienso engañar,
Porque nos deje pasar.
Gal. Luego por segundo precio
Me has de dar un bello esclavo.
Guar. Huélgome que dijo bello, [*aparte.*
Y que yo no puedo sello,
Que soy feo por el cabo.
Rold. Tambien viene.
Gal. Dos quintales
Me has de dar de plata y oro.
Rold. Todo viene en el tesoro
De mis piedras orientales.
Gal. Pues entra; que aunque el primero
Eres, que entró sin pagar,
De tí lo sabré cobrar.
Rold. ¿Ya no te digo que espero
Mi gente?
Guar. Lance terrible!
Rold. Sube, y no temas, Guarin;
Que ya estamos dentro en fin
De la puente de Mantible.
Gal. Tente tú. [*á Guarin.*
Guar. Ya estoy tenido.
Rold. Qué es esto?
Gal. Quede el criado
En el rescate empeñado.
Guar. Mejor dijeras vendido.
Rold. Norabuena, allá te espero. —
Menos Guarin importó, [*aparte.*
Que dejar de pasar yo. [*Vase.*
Gal. Si no vienen, escudero,
Hoy mi manjar has de ser.
Guar. Aunque andes conmigo franco,

No seré tu manjar blanco:
Pero conviene á saber,
Si es que los Gigantes son
Moros.
Gal. Sí.
Guar. Pues no podré
Ser yo tu manjar.
Gal. Por qué?
Guar. Porque yo soy un lechon.
Mas deja que á mi señor
Hable, que trae dos doncellas,
Y importa saber cual dellas
Se te ha de dar.
Gal. La mejor,
En eso no hay que dudar.
Guar. En toda mi vida he hallado [*aparte.*
Gigante mas despejado. —
Pues déjame preguntar,
Cual esclavo te daré
De dos que vienen allí.
Gal. El que me agradare á mí.
Guar. ¡Á buen gusto en buena fe! — [*aparte.*
Pues fuerza es irle á buscar,
Porque lleva del tesoro
La llave, y la plata y oro,
Que aqui se te ha de entregar,
Está cerrada.
Gal. Romper
El arca.
Guar. Él es con buen modo [*aparte.*
Gigante Sanalotodo.
Hoy su manjar he de ser,
Ya que mi suerte cruel
Me trae de escudero andante
Á ganapan de Gigante,
Y he de caber dentro dél.
Gal. El Cristiano está temblando; [*aparte.*
¿Mas qué mucho, si me mira,
Y de mi aspecto se admira?
Y yo estoy imaginando,
Que con dejarle podré
Cobrar estas dos doncellas,
Y quedándome con ellas,
Una á Fierabras daré,
Pues ya sé que vienen dos,
Y la otra será mia. —
¿Bien quisieras este dia [*á Guarin.*
Irte de aqui?
Guar. Sí, por Dios!
Gal. Pues vete; que yo diré
Á tu gente, cuando llegue,
Que tu rescate me entregue.
Guar. Dices bien. — En buena fe, [*aparte.*
Que el Gigante es convenible.
Gal. Vete, el verme no te espante.
Guar. Mamola el señor Gigante [*aparte.*
De la puente de Mantible.
[*Vanse, y ciérrase el puente.*

Tocan cajas y trompetas, y salen FIERABRAS *y Soldados.*

Fier. Cesen de cansar el viento
Las músicas militares,
Ya que á postrar esa torre
Encantada no es bastante
Mi poder, porque la asisten
Espíritus infernales,
Que en su fábrica asistieron
Al astuto nigromante
Su arquitecto; y ya que veo,
Que ni el furor la combate,
Que ni el fuego la consume,
Ni la deshacen los aires,
Postrar y vencer presumo
Su defensa inexpugnable
Con la mas fácil conquista:
Que tal vez previno el arte
Para templar lo difícil,
El remedio de lo fácil.
Ni una escala mas se arrime
Á su muro de diamante,
Ni á sus doradas almenas
Una flecha se dispare.
Sean prision las aljabas
De las venenosas aves,
Que con almas y sin vidas
Fueron lisonja del aire.
Y en estas verdes alfombras,
En quien el zéfiro hace,
Para que duerma la aurora,
Lechos de esmeralda en catres
De cristal, y pavellones
De las copas de esos sauces,
Me dad de comer; que quiero
(Siendo mesa todo el valle,
Aparador todo el monte,
En cuya vista agradable
Las copas de plata y oro,
Y las bebidas suaves
Han de ser fuentes y flores,
Porque se diga, que nacen,
Para servirme á mí, juntas
Las copas y los cristales)
Comer hoy, porque me envidien
Estos sitiados amantes;
Pues su valor invencible
Tengo de postrar al hambre.
Aquí no llega el encanto;
Que contra las naturales
Pasiones no tienen fuerza
El conjuro, ni el cárácter.
Tántalos de sus desdichas,
Viendo la fruta delante,
Han de ser; porque asi quiero
Hacer sus penas mas graves.
Perdone el amor ahora
Desatinos semejantes,
Que en llegando á estar zeloso,
Deja uno de ser amante.
[*Ponen la mesa en el suelo, siéntase á comer* FIERABRAS, *y canta la música.*
Criad. Ya las mesas estan puestas.
Fier. Pues servidme los manjares
Mas costosos, y porque
Envidien mas, se derrame
Todo el ejército, y todos
Coman, y músicos canten.
Music. La Reina de Alejandría,
La bellísima Floripes,
En la torre del encanto
Sitiada por hambre vive.

Salen á la ventana de la torre FLORÍPES, *los Caballeros y las Damas.*

Iren. Todo es lisonjas el viento.
Flor. ¿Qué confusas novedades
Cajas y trompetas mudan
En músicas agradables?
Guid. Sabiendo que por las armas
Este bárbaro no alcance
La victoria, asi pretende
Vencernos.
Criad. Ya al muro salen.
Fier. ¡Ha de la torre de amor!
Si es verdad, que los amantes
Viven con verse no mas,
No habreis sentido, que os falten

Estas viandas, que yo
Estoy echando á mis canes.
Guid. Digno precio es de la vida,
Caballeros, este ultraje.
No se diga, que encerrados
Supimos morir cobardes,
Y no morir animosos
En campaña en duro trance:
Pues mejor yace el Frances,
Que envuelto en su sangre yace,
Que el que en brazos de su dama
Se deja morir de hambre.
Oliv. Salgamos pues á ganar
De su ejército el bagage,
Y traer socorro á la torre.
Arm. ¡Dios os lo lleve adelante!
Flor. Nosotras os guardaremos
En vuestra ausencia constantes
La torre; y por si la noche
Os cogiere en el combate,
El nombre ha de ser *amor*,
Y en el último remate
De la torre estará Irene,
Dando voces á los aires,
Para que no la perdais.
Inf. Vamos á armarnos, que es tarde.
Flor. ¡El cielo os lleve con bien!
Iren. Dios os guie!
Todos. Dios os guarde!
[*Quítanse de la torre.*

Sale por abajo ROLDAN.

Rold. Dile al gran Rey, que está aquí
Roldan.
Criad. Espera á esta parte.

Sale GUARIN.

Guar. Camino de Fierabras,
Tanto anda el caminante
Cojo, como el sano.
Rold. ¿Cómo
Del Gigante te libraste,
Guarin?
Guar. Linda flema es esa!
¿Pues ahora, señor, sabes,
Que yo desde tamañito
Soy un engañagigantes?
Y doy por bien empleado
Todo el susto de endenantes,
Por haber llegado á ver
Un pais tan agradable.
Pues todos comen, comamos;
Que es ser muy desconversable
En una conversacion
No hacer lo que todos hacen.
Pero aqueste es Fierabras.
Criad. Llegar, Roldan, puedes.
Rold. *Salve*,
Grande Rey de Alejandría.
Guar. *Regina*, grande Almirante
De África.
Fier. Vengais con bien,
Cristianos, que el cielo guarde.
Rold. No te habrá tu mensagero
Dicho quien soy, pues no haces
Mas caso de mí.
Fier. Ya sé,
Que eres el señor de Anglante,
Y que te llamas Roldan.
Rold. Pues supuesto que lo sabes,
Convidarásme á comer,
Quiero el trabajo excusarte,
Y sentarme yo. [*Siéntase.*
Guar. Y tambien [*Siéntase.*
Yo; que no es bien, que trabajen,
En decirme que me siente,
Los señores Fierabrases.
Fier. Por saber á lo que vienes,
Te he sufrido, que arrogante
Te muestres en mi presencia;
Y porque quiero, que antes
Que mueras sepas, Roldan,
De la suerte, que los Pares
De Francia en África viven;
Que fuera dicha muy grande
Morir sin verlos morir.
Rold. Qué es morir?
Fier. ¿Ves ese Atlante
De metal? ¿ves ese monte
De bronce? ¿aquese arrogante
Promontorio de madera?
¿Ese Cáucaso de jaspe?
¿Ese gigante de piedra,
Que viste africano trage
Tan al propio, que las nubes
Son tocas de su turbante,
Y porque insignia de Rey
En su tocado no falte,
La media luna del cielo
Se le pone por remate?
¿Ves esa fábrica altiva,
Cuyo soberbio homenage
Con la frente abolla el cielo,
Con el bulto estrecha el aire?
Pues ni es monte, ni edificio,
Ni coluna, ni gigante;
Sepulcro sí, y monumento,
Urna sí, y túmulo infame,
Donde enterrados en vida
Cuatro Paladines yacen
Al cuchillo de madera
De la sed y de la hambre;
Tanto que, rendidos ya
Á sus fatigas, no saben
Como con alma y sin vida
Pueda un hombre ser cadáver.
Pero aunque tantas desdichas
Lloren, no podrán quejarse
De que con ellos he sido
Mas cruel, que con mi sangre;
Pues tambien muere con ellos
Floripes mi hermana. — ¡Dadme
Paciencia, cielos!
Rold. ¡Á mí [*Levántase.*
Me la den para escucharte!
Mas supuesto que he llegado
Á tiempo que puedo darles
Socorro, por San Dionis!
Que tu mesa he de llevarles
Como está, para que coman,
Cogidos por cuatro partes
Los manteles.
[*Sacan las espadas y riñen.*
Fier. Hoy tu muerte
Has de ver.
Rold. Si mucho me haces,
Les he de llevar tambien
Tus criados y tus pages,
Que les sirvan, y tambien
Los músicos, que les canten.
Fier. Tu muerte verás primero.

Salen por la puerta de la torre los Caballeros.

Criad. Las puertas del fuerte abren,
Y todos los Paladines
Á darte batalla salen.
Guid. Cualquiera intente ganar
Mil despojos de su parte,

Para volver á la torre.
Rold. No temais, que á vuestra parte
Está Roldan.
Guid. Hoy el cielo
Te trajo á que nos ampares.
Unos. Viva Francia!
Otros. África viva!
Fier. Hoy con la francesa sangre
Los tesoros del Abril
Tendrán mas precioso esmalte.
Guar. Jamas me ví bien sentado
En fiesta ó banquete grande,
Que al momento no viniese
El demonio á alborotarme.
[*Dase la batalla, toma cada uno lo que puede de la mesa, y éntranse peleando.*

Sale FLORÍPES.

Flor. Ya la noche aborrecida
Del sol, que su luz ofende,
Las negras alas estiende,
Haciendo sombra á la vida,
De luto y horror vestida:
Ya el sol entre luces bellas
Muere, pareciendo en ellas
Parasismo su arrebol,
Y del cadáver del sol
Cenizas son las estrellas,
Que en sus rayos derramado,
En sus luces dividido,
Es un planeta partido,
Es un Dios multiplicado;
Como un espejo quebrado,
Finge varios tornasoles,
Asi el sol entre arreboles,
Aunque exequias se celebra,
No muere, sino se quiebra,
Pues nos deja tantos soles.
Y para la pena mia,
La muerte treguas no hace;
Llanto soy desde que nace,
Hasta que fenece el dia;
Desde que la noche fria
Baja, hasta la aurora lucho
Conmigo; mi esfuerzo es mucho,
Pues tan constante peleo,
De dia con lo que veo,
De noche con lo que escucho.
Si bien parece, que ya
Puso á la contienda fin
La noche, solo un clarin
Voces á los vientos da,
Llamando á su gente está;
Y pues la nuestra no tiene
Clarin de metal que suene,
Mandándoles recoger,
Vivo clarin has de ser
De nuestro ejército, Irene.
Desde esa torre en que estás
Temerosas y veloces
El viento lleve tus voces,
Que le atemoricen mas.
Un norte vocal serás,
Pues la campaña cubierta
De sangre, ser mar concierta,
Tu voz los atraiga á tí;
Que yo á quien viniere aqui,
Le defenderé la puerta.

Asómase IRENE *en lo alto, y canta.*

Iren. El manso viento que corre
Mi voz lleve á los confines.
¡Á la torre, Paladines,
Caballeros, á la torre!
Flor. La fortuna me socorre,
Pues he sentido rumor.

Sale RICARTE.

Ric. Despojos de mi valor
Traigo; esta es la torre, sí,
Pues la voz de Irene oí.
Flor. Quién va?
Ric. Sí es.
Flor. El nombre?
Ric. Amor.
Flor. ¿Cómo le podré negar
El paso, si á amor aguardo?
¿Quién eres, Frances gallardo,
Que aqui pudiste llegar
Á dar vida de matar?
Ric. Soy, bella afrenta del dia,
Ricarte de Normandía.
Por aliviar tus enojos,
Vengo rico de despojos.
Flor. ¡Ay loca esperanza mia! — [*aparte.*
Dónde está Guido?
Ric. No sé;
Aunque al principio le ví,
En la guerra le perdí,
Porque tan trabada fue,
Que nos dividió.
Flor. Porque
Muera yo entre asombros fieros. —
Irene, con lisonjeros
Ecos su vida socorre.
Iren. [*canta*] ¡Paladines, á la torre,
Á la torre, caballeros!

Salen el INFANTE *y* ROLDAN.

Inf. Bien la voz nos ha traido,
Iman de nuestro valor.
Flor. Quién es?
Inf. Amor.
Flor. Si es amor,
Él sea muy bien venido.
Guido?
Inf. No es, señora, Guido;
Un Infante esclavo soy,
Que desperdicios te doy
De una mesa.
Flor. Pena extraña! — [*aparte.*
¿Quién es el que te acompaña?
Rold. Un cierto cautivo, que hoy
Te sirve.
Inf. El Señor de Anglante,
Roldan, el que miras es.
Rold. Y el que se pone á tus pies,
Porque al cielo se levante.
Flor. Tú á parar serás bastante
De la fortuna la rueda.
Rold. Permite que te conceda
Este don que te he traido.
Flor. Sí; ¿mas dónde queda Guido?
¿Dónde el de Borgoña queda?
Rold. En la guerra le perdimos
De vista.
Flor. ¿Pues (ay de mí!)
Eso me decis asi?

Salen OLIVEROS *y* GUARIN.

Oliv. Errados, Guarin, venimos.
Guar. Y aun clavados, pues sentimos
Los pasos.
Oliv. ¿Qué no termines
De una torre los confines?
Guar. No; mas voz al viento corre.
Iren. [*canta*] ¡Caballeros, á la torre,
Á la torre, Paladines!

Oliv. Esta es la seña, ya estamos
Cerca della.
Guar. Llega pues.
Flor. Ó me miente mi deseo
Fantasmas al parecer,
Ó vienen dos.
Guar. En llegando,
Te suplico, que me des
Á conocer esa dama,
Que debeis tanto.
Oliv. Sí haré;
Llega conmigo, Guarin.
Flor. Quién va?
Oliv. Amor.
Flor. Pase quien es.
Oliv. Oliveros soy, señora.
Flor. Ojos, albricias teneis;
Que si á Ricarte, á Guarinos,
Roldan y Oliveros veis,
El Príncipe de Borgoña
Por fuerza ha de ser aquel;
Que quien su amigo no fuera,
No llegara aqui con él.
Ya, Irene, no llames mas;
Que todos juntos se ven. —
Vos seais muy bien venido, [*á Guarín.*
Mi dueño, señor y bien,
Á dar nueva vida á un alma,
Á cuya lealtad y fe
Qué de lágrimas costais!
Qué de suspiros debeis!
Guar. Cielos, qué escucho? ¡Por Dios, [*aparte.*
Que no he llegado otra vez
Á pais tan agradable!
Puestas las mesas se ven
Á medio dia, y de noche
Cama y moza. Si asi es
La tierra del Fierabras,
Fierabras me quedo á ser.
Flor. ¿Pues no merezco respuesta?
¿Cómo no me respondeis?
¿Mas me quereis dilatar
Éste gusto, este placer?
Dadme los brazos.
Guar. Los brazos
Es lo menos que os daré,
Que pienso daros.
Flor. Qué escucho?
Hombre, quién eres?
Guar. Muger,
Quien tú quisieres que sea.
Flor. Dime, Oliveros, ¿quién es
Este hombre?
Oliv. Un escudero
De Guido.
Flor. Y dónde está él?
Oliv. No ha venido?
Flor. No ha venido.
Oliv. En la guerra me empeñé,
Y aunque al principio le ví,
No le volví á ver despues.
Flor. ¡Ay infelice de mí!
Irene, el paso deten,
Mira que mi vida falta;
Vuelve á llamar otra vez.
Oliv. Si á Guido habemos perdido,
Caballeros, triste fue
La salida; pues compramos
Por un precio tan cruel
La vida de cuatro dias.
Flor. ¡Que poca razon teneis
En decir que le perdísteis!
Paladines, no os quejeis,
Pues yo sola le he perdido.
Ay de mí! cielos, qué haré?
¡O gallardos Paladines,
Honor del Lirio frances,
Buena cuenta me habeis dado
De un alma que os entregué!
¿Roldan, dónde vuestro primo
Quedó? Habladme, responded!
¿Oliveros, dónde está
Vuestro amigo el mas fiel?
¿Ricarte, dónde dejais
Aquel vuestro deudo? ¿Aquel
Compañero, dónde queda,
Guarinos? No respondeis?
Haceis bien en callar todos,
Por no engañarme otra vez;
Pues todos me habeis mentido,
Todos me engañásteis; pues
Al llegar á aquesta torre,
Cuando el nombre os pregunté,
Todos dijísteis *amor*,
Y ninguno dijo bien.
Si callais, por no decirme
Que murió, mirad que haceis
Mayor mi pena; pues ya
Muero de una y otra vez.
Hidrópica de desdichas,
Tengo dellas tanta sed,
Que quiero agotarlas todas,
Por morirme de una vez.
No podreis decirme todos
Ya mas de lo que yo sé;
Porque ya le he visto, ya
Dentro de mí misma, hacer
Piélagos de undosa sangre,
Siendo su acero el desden
Del noto, cuando sacude
Las espigas de una mies.
Aqui derriba, alli mata,
Y son ruinas de sus pies
Las victorias de sus manos:
Ya desmayado se vé,
Despedazado el escudo,
Mal guarnecido el arnes,
Entre alarbes enemigos
Baja sin tino y sin ley:
Ya bañado en polvo y sangre
Cayó, dando el rosicler
En cada gota un rubí,
Y en cada perla un clavel.
Pues si yo le he visto ya
En tal desdicha, ¿por qué
Todos lo quereis negar?
¿No es peor, Franceses, que
Esté con nuevo tormento
Muriendo una y otra vez?
Dadme pues por nombre *muerte*,
Y no *amor*, y acertareis,
Porque es muy tirana accion,
Porque es piedad muy cruel,
Que todos digais *amor*,
Y ninguno diga bien.
Rold. Señora, si tu desdicha,
Y la nuestra, pues ya es
Tan una, remedio tiene,
Fíalo de mí; yo iré
Al campo, y aqui te doy
Palabra de no volver
Sin Guido.
Oliv. Todos la damos,
Y de no volver sin él
Vivo ó muerto, el homenage
Te prometemos á ley
De Francia.
Flor. Á darme la vida

Vais; Alá os lleve con bien!
Y el nombre, cuando volvais,
Sea *amor*, si le traeis
Vivo; y si muerto, *fortuna*;
Porque no escuche otra vez,
Que todos digais *amor*,
Y ninguno diga bien.

Jornada III.

Suenan trompetas bastardas y cajas destempladas, y sale Floripes *arriba en la torre.*

Flor. No acabó con la pálida tristeza
De la noche la injusta pena mia,
Pues con el dia á proseguir empieza,
¡O plegue á amor, que acabe con el dia!
La voz primera, que la ligereza
Del viento lleva, es fúnebre harmonía
De ronca caja y de bastarda trompa,
Que el viento hiera, y que los cielos rompa.
Si estos pues los anuncios son primeros,
Y de mal en peor van mis enojos,
¿Cuáles serán (o cielos!) los postreros?
Fuentes perennes llorarán mis ojos.
Mas ya evidencias son, no son agüeros
Los que el campo me ofrece por despojos,
Pues miro que un entierro en forma marcha,
Al profanar de la primera escarcha.
Un cadahalso en el campo? triste caso!
Roncos los instrumentos? dura suerte!
Vueltas las armas? estupendo paso!
Las luces desmayadas? lance fuerte!
Arrastrar las banderas? gran fracaso!
Acercarse hácia mí? tirana muerte!
¿Evidencias no son (vista importuna!)
Del postrer parasismo de fortuna?

Tocan cajas destempladas, y salen arrastrando banderas Soldados Moros en órden, y luego Guido de Borgoña *atadas atras las manos, cubiertos los ojos con una banda negra, y* Fierabras *el último.*

Fier. ¡Ha de la torre, que hoy de amor se llama,
Y del encanto ayer! Si bien el nombre
No mudó, ni el sentido, ni la fama;
Que encanto es la hermosura para el hombre;
Y si vive encantado el hombre que ama,
No será bien que la mudanza asombre;
Que el mismo nombre tiene, ó monta tanto,
Pues sinónomos son amor y encanto.
Decid á esa hermosura aborrecida,
Á esa luz de mi esfera desatada,
Estrella de mis rayos desasida,
Fuerza de mi poder tiranizada,
Y mitad de mi alma y de mi vida
Si bien en ella está mal empleada:
Á Floripes decid, (mi pena es mucha)
Que me escuche á esa almena.

Flor. Ya te escucha.
No, Fierabras, la desasida estrella,
Aborrecida luz, ni despreciada,
No aquella de tu ser mitad, no aquella
De tu imperio deidad tiranizada:
Aquella sí virtud mas pura y bella,
Aquella sí beldad mas celebrada,
Despues que se ha negado á tus desdenes,
Floripes pues te escucha; di, á qué vienes?

Fier. Vengo á que sepas hoy en tus desvelos,
Vengo á que sepas hoy en tu mal fuerte,
Como mi muerte da muerte á mis zelos,
Si muerte puede haber para la muerte.
Este que ves en tantos desconsuelos
Sacrificio del hado y de la suerte;
Este que miras en miseria tanta
Ya el funesto cuchillo á la garganta,
Es Guido de Borgoña, este es tu amante;
Y porque mas de mi dolor se crea,
Le traigo á que, teniéndole delante,
El suyo y tu rigor distinto sea.
Tú has de verle, él no á tí, porque bastante
Será á morir felice el que te vea;
Y habeis de padecer dos una muerte,
Tú con verle morir, y él con no verte.
Marcha al cadahalso con la pompa ahora
Del entierro feliz que le apercibo;
Que vengarse en su honor mi honor ignora,
Y las exequias le celebro vivo.
Tú, Floripes, padece, siente y llora,
Pues yo siento, padezco y lloro altivo;
Tú me das zelos, yo te doy rigores,
Diga amor, cuales son penas mayores.

Flor. ¡Espera, aguarda, bárbaro homicida!
¡Aguarda, espera, bárbaro inhumano! —
Mas de injurias no es tiempo, enternecida [*ap.*
Le he de obligar.—Ha Fierabras! ha hermano!
¡Ha Rey, dueño y señor de aquesta vida!
Mira, que está pendiente de tu mano
El alma que quisiste y adoraste;
Por lo que he sido á enternecerte baste.
Nunca el noble, que amó, cubrió de olvido
Tanto el pasado amor, que siempre deja
El fuego señas de que fuego ha sido.
Mis suspiros, mis lágrimas, mi queja
Te muevan.

Fier. Áspid soy, cerré el oido.

Flor. Pues tanto de mi voz tu amor se aleja,
Eres vil, eres monstruo, eres tirano,
Ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.
Y antes que yo la muerte suya vea,
Has de ver tú la mia; y pues el hado
Tan en mi daño su dolor emplea,
Muera con él mi amor desesperado.
¡Seguidme pues, Irene, Arminda, Astrea!
[*Quítase de la ventana* Floripes.

Salen por abajo los Caballeros.

Oliv. La ocasion á las manos ha llegado.
Ea, fuertes Franceses!

Fier. Pues qué es eso?

Rold. Nosotros, que venimos por el preso.

Fier. De dónde habeis salido? ¿Por ventura
Hombres armados ese monte encierra?
¿Cuando á un muerto Frances doy sepultura,
Con cinco vivos me pagó la tierra?
Mas ya sé lo que próvida procura;
Que como vivos nunca los entierra,
Vivos me los ofrece todos juntos,
Para que se los vuelva yo difuntos.

Rold. Discursos han sido vanos
Los que la lengua primero
Articula, que el acero.

Fier. Pues hablen, Frances, las manos.
[*Éntranse peleando, y dejan solo á* Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
Los lazos de mi tormento,
La luz del entendimiento
No han cegado sus antojos.
Por las mal distintas voces,
Y el mal formado ruido
De las armas he entendido,
Que animosos y veloces,
Sin mirar en intereses,
Intentan librarme fieros
Mis gallardos caballeros,
Mis generosos Franceses.

¡Quien deste lazo inclemente
Librarse hubiera podido;
Y á la luz restituido,
Desesperado y valiente
Vendiera su vida (ah cielos!)
[*Prueba á quebrar las cuerdas, y no puede.*
Á precio de muchas! No
Puedo desatarme yo.
Monstruo soy de fuego y hielo;
Vivo y muerto de una suerte
Voces á los vientos doy,
Y en apelacion estoy
De una sentencia de muerte.

Salen Floripes *y las Damas.*

Flor. Ea, valerosa Astrea,
Arminda, Irene, en tal duda,
Si á darme venis ayuda,
Hoy vuestro valor se vea.
Iren. Ya nuestra gente acomete,
Y como lid han trabado,
Aqui el preso se han dejado
Sin guarda alguna.
Flor. El copete
Nos ofrece la ocasion. —
Sígueme, Guido.
Guid. Qué es esto?
Que en nueva duda me ha puesto
Mi ciega imaginacion.
¿Quién me ha nombrado?
Flor. Despues
(Que no es tiempo) lo sabrás.
Guid. ¿Aun quieres que dude mas,
Fortuna? Pero no es
Cuerda duda; pues si fuera
De mi gente, cosa es clara,
Que tanto no dilatara
Nueva, que es tan lisonjera.
Ya el fin de mi vida ví
Con aquestas señas yo;
Á morir voy, pues salió
La sentencia contra mí. [*Vanse.*

Sale Guarin *corriendo.*

Guar. Ha señoras! ¿Pues no habrá
Una que quiera dolerse
De mí? Esperad! — Ya cerraron;
Aunque vine diligente
Á retirarme con ellas,
Tardé. ¡Que jamas viniese
Yo á buen tiempo, si no es
Que se repartan cachetes!
Trabada anda la batalla.
¡O quien boleta tuviese
Para algun balcon del cielo
En fiesta que es tan solemne!
Porque hay cuchillada tal,
Que á un Turco rollizo hiende
Por la cinta, y es la espada
De tan lindo corte y temple,
Que se le vuelve á dejar
Tan en pie, que no parece
Que pasó: tajo hay, que empieza
Á cortar desde la frente,
Y hasta el ombligo no para,
Dejando al Moro paciente
Hecho un águila de Roma,
Con un cuello y dos golletes.
En dos mitades á un Turco
Partió Roldan por las sienes;
Y aqui el pecho, allí la espalda,
Sobre láminas de un césped,
Nos dió á entender, que eran dos
Hombres de medio relieve.

Dentro Fierabras.

Fier. Á ellos, Alarbes! que ya
Cobardes la espalda vuelven.

Salen los Caballeros.

Rold. Retirarnos es forzoso,
Porque todo el mundo viene
Sobre nosotros.
Oliv. Llevemos
Á Gui de Borgoña al fuerte,
Y amparémonos en él.
Inf. Aqui quedó, y no parece.
Ric. ¿Pues qué habremos adquirido,
Si la presa se nos pierde?
Guar. Mejor dijérais el preso;
Pero eso fuera á no haberle
Retirado yo á la torre
Con solas cuatro mugeres,
Que salieron á ayudarme.
Rold. Eres leal y valiente.
Guar. Mucho! Mucho!
Inf. Eso es verdad?
Guar. Dentro está.
Ric. Qué nueva alegre!
Rold. ¿Mugeres le retiraron?
Guar. Venid, que no será este
El primero, que retiren.
Yo sé de alguna, que tiene
Retirados por aldeas
Mil Príncipes excelentes,
Pobres y llenos de pleitos;
Que asi medra quien bien quiere. [*Vanse.*

Sale Floripes *y Damas, y* Guido *vendado y atado.*

Flor. Ya que del temor segura,
Noble Guido, de perderte
Estoy, es tiempo que aqui
Conozcas lo que me debes.
[*Desátale y descúbrele.*
Guid. Válgame el cielo! qué miro!
Flor. Qué dudas? qué te suspendes?
Guid. Dudo mis dichas, señora;
Que como tan pocas veces
Las ví el rostro, no observé
De su rostro las especies,
Y suspéndome en pensar
Si son ellas.
Flor. ¿Qué resuelves
De esa suspension y duda?
Guid. Que sí, que es fuerza que fuesen
Mis dichas las que mis pasos
Guiaron á hablarte y verte.
Dame mil veces los brazos;
Que por si es fingido este
Bien, antes que de mis ojos
Desvanecido se ausente,
Tengo de lograrle. Ahora
Mas que del sueño despierte,
Mas que de mis brazos huya,
Y mas que venga mi muerte.
Flor. ¡O á costa de cuantos riesgos
La vida, Guido, me debes!
Guid. ¿Qué es lo que me dices? ¿Yo
Te debo la vida?
Flor. Eres
Ingrato, si aquesto niegas.
Guid. No soy, pues si bien lo adviertes,
Tú no me has dado la vida,
Solo el modo de la muerte
Mejoraste: esto te debo,

Y no mas.
Flor. Pues de qué suerte?
Guid. Yo iba á morir (es verdad)
Entre bárbaros crueles,
Y allí el pesar me mataba
De morir, mi bien, sin verte;
Á darme la vida tú
Saliste, hermosa y valiente,
Y trajísteme á la torre,
Donde tu hermosura viese,
Y aquí me mata el placer:
Luego la vida no debe
El que de pesar moria,
Y ahora de placer muere;
Que igual muerte es la que dan
Pesares, como placeres.
Flor. Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
Las finezas. — Mas qué es esto?
La puerta abrieron.

Salen los Caballeros.

Oliv. Mil veces
Á todos nos da los brazos,
Que nuestra amistad merece.
Guid. Á muchos debo la vida,
Y he de ser forzosamente
Ingrato, que á solo un dueño
La he de dar.
Rold. Nada le ofreces,
Porque aunque todos pelean,
Y todos la empresa vencen,
Los prisioneros despues
Solo son de quien los prende:
Y asi, aunque todos salimos
Á librarte y defenderte,
Pues Floripes te ganó,
Solo de Floripes eres.
Guar. Y galan, en buena guerra
Ganado, ninguno tiene
Derecho contra tí; pues
Cuando otra alguna te lleve,
Te podrá sacar por pleito;
Que si por armas te adquiere,
Eres amante peculio
Castrense, ó cuasi castrense.
Flor. Ya que otra vez, Paladines,
Nos ha juntado la suerte,
De una muger los discursos
Escuchad atentamente,
Siquiera por ser primeros.
Ya veis, que el hado inclemente
Tan poco lugar permite
Á los sucesos alegres,
Que apenas deja mirarlos,
Cuando de vista los pierde.
Apenas darnos podemos
De un suceso parabienes,
Cuando pesares de otro
Nos amenazan y advierten.
Hidras las desdichas son,
Mil nacen donde una muere,
Y en parecerse á sí mismas,
Son ya las desdichas Fénix;
Una es heredera de otra,
Y tantas á una suceden,
Que siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente.
Tratemos de remediarnos,
Porque vivir desta suerte
Es imposible. Ya estamos
Entre fortunas crueles
Otra vez sitiados; ya
Volvimos á la inclemente
Ruina pasada: ¿qué alivio
Tenemos, que nos consuele?
¿Qué esperanza, que nos valga?
¿Qué poder, que nos remedie?
El mas osado peligro
Lo mas que ofrecernos puede
Es un dia mas de vida;
Y este pasado, se vuelve
Á quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
Nuestros, y búsquese un medio,
Á pesar de inconvenientes,
Con que de una vez salgamos
De morir de tantas veces.
¿Quién el relámpago vió,
Culebra de fuego, sierpe
De vislumbres escamada,
Que el aire ilumina y hiere,
Que no previniese el rayo?
¿Quién en montañas de nieve
Vió levantarse uracanes,
Gigantes de espuma débil,
Que á la prevista tormenta
Reparos no previniese?
¿Quién vió encapotarse el sol
Con nubes que le obscurecen,
Que para la tempestad
No solicitase albergue,
Cortesano de una choza,
Ó de un hueco tronco huésped?
Pues ya el relámpago vimos
Brillante entre nubes leves,
Pues ya vimos la tormenta
Amenazar con desdenes,
Y vimos la tempestad
Prevenir iras crueles:
Reparémonos de todos;
Porque morir desta suerte
Á manos de nuestro miedo
Y flaqueza, que no tiene
Disculpa, bien como aquel,
Que huyendo de quien le viene
Á matar, se mata él mismo,
Como si morir no fuese
Morir uno de cobarde
Tanto, como de valiente:
Y quizá si se ayudara
Del valor, diera la muerte
Á quien se la quiso dar,
Que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta á seguiros;
Porque no hay inconveniente
Que rinda tan firme amor,
Que fe tan pura sujete:
En la vuestra he de morir,
De Guido esposa, si quiere
El cielo, que con un bien
Tantos pesares descuente.
No quedemos sospechosos
Con este escrúpulo, este
Rezelo de que no hicimos
Cuanto pudimos valientes.
Y mirad como ha de ser,
Que yo altiva, osada y fuerte
No me he de dar á partido
Á la fortuna inclemente,
Pues la he de esperar constante
Vista á vista, frente á frente,
Cara á cara, cuerpo á cuerpo;
Porque asi viva quien vence.
Rold. Aunque yo callar pudiera,
Donde todos hablar pueden,
Como mejor informado
De todo lo que sucede

En África y fuera della,
Quiero, señora, atreverme
Á tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
En Aguas Muertas está,
Y piadoso no se atreve
Á combatir y postrar
Aquel prodigioso puente,
Porque en los presos tu hermano
Rabia y cólera no vengue.
Á tratar partidos vine:
El poco efecto que tiene
Mi embajada, ya lo ves,
Repetirle no conviene.
Digo pues, por ir al caso,
Que si avisar se pudiese
Al Emperador de como
Vivimos, y él emprendiese
Ganar el puente, era fuerza,
Que el gran poder divirtiese
De tu hermano, siendo entonces
Mas flacas y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
Mas práctica; lo que tiene
De dificultad ahora,
Es, como avisarse puede
Á Cárlos.

Oliv. Pues que tú diste
El consejo, me parece
Que yo podré dar el modo.
Escuchad: pues en el fuerte
Tenemos tantos caballos,
El mas veloz se aderece,
Y armado de todas armas
Uno de nosotros muestre
Su valor, saliendo al campo,
Y no á vencer, como suele,
Sino á huir; porque tal vez
Por mas victoria se tiene.
Con industria y con valor
Pase de Mantible el puente,
Y avise á Cárlos de todo.

Inf. Pues uno el consejo ofrece,
Y otro el arbitrio, á mí ahora
Dar algo me pertenece;
Y asi doy el caballero,
Que ha de salir.

Guid. ¿Pues no adviertes,
Que todos por mí arriesgásteis
La vida, y es bien que arriesgue
Tambien la vida por todos?

Ric. Yo es justo que á los dos medie,
Saliendo yo.

Rold. Yo he venido
Con la embajada, y conviene
Que vuelva con la respuesta;
Que son estilos corteses,
Que con la respuesta vuelva
Quien con el recado viene.

Oliv. ¿Y qué dijera de mí
Quien de mi valor creyese,
Que supe dar el consejo,
Y que no supe emprenderle?
Bueno fuera que el hablar
Me tocase solamente,
Y el hacer á otro.

Flor. Yo
Os compondré.

Rold. Cuanto intentes
Obedeceremos todos.

Oliv. Quién dices?

Flor. Que se echen suertes
Digo, asi á ninguno agravio,
Pues que saldrá el que saliere.

Rold. Dices bien.

Guid. Cómo ha de ser?
Que ni aqui tinta se ofrece,
Ni dados.

Iren. Yo os lo diré:
Esta cinta partes breves
Haced, tantas como sois,
Y á tomar cada uno llegue
Un cabo, estando en mis manos
Todos, y aquel que escogiere
Florípes, ese saldrá.

[*Parten la cinta con una daga, y cada uno da su parte á Irene.*

Guar. ¿Ven todas vuesas mercedes,
Cuanto estos nobles Monsiures
Atrevidos y valientes
Intentan el salir? Sí.
¿Ven tambien, que no me meten
En la danza, y que me estoy
Como un novicio obediente,
Sin hablar y sin paular?
Sí. Pues el diablo me lleve,
Si, sin ver la suerte yo,
No me tocare la suerte.

Inf. Llega, señora, y un lazo
Destos toma, porque ese
Ha de salir.

Flor. Ay de mí! [*aparte.*
Quien adivinar pudiese,
Cual es él de Guido, y no
Para elegirle y tenerle,
Sino antes para dejarle:
Que hay caso en que amor ordene
Que, por haberle escogido,
He de dejar de escogerle. —
Este elijo.

Iren. Cuyo es?

Guid. El mio.

Flor. Ay de mí!

Rold. ¡Qué fuerte
Es mi estrella!

Oliv. ¡Qué en mi vida
Nada bien me sucediese!

[*Vanse Roldan y Oliveros.*

Inf. ¡Qué desdichado he nacido! [*Vase.*

Ric. ¡Triste voy de que otro fuese! [*Vase.*

Guid. En tanto que me despido,
Guarin......

Guar. Ahora va.

Guid. Prevente;
Que á las ancas del caballo
Has de ir.

Guar. Yo adarga viviente?
¿Pues entré en las suertes yo?

Guid. No es tiempo de burlas este.

Guar. Ya se ve que es muy de veras.
Pero yo, señor, advierte,
Que ir no puedo, porque tuve
Con el gigante del puente
Ciertas palabras mayores.

Guid. Ya te digo que me dejes.

[*Vase Guarin, y quedan solos Guido y Floripes.*
Florípes, leyes de honor
Son mas que divinas leyes,
Que obligaciones del gusto
En un noble pecho vencen.
Sabe el cielo, que mi vida
Es tuya, y sabe que siente
Vivir sin tí; mas sin tí
No vive, no, sino muere.
Á darte voy libertad.

Flor. ¡Ay Guido, lo que me debes!
¡Ay Guido, lo que me cuestas!
Que aun de burlas no consiente

Amor, que yo elija otro.
Guid. Esa es mi suerte dos veces.
Flor. No digas, que suerte ha sido
La que mi mano te ofrece,
Pues era fuerza que yo
Entre todos te eligiese,
Y lo que hubo de ser fuerza,
No es bien que se llame suerte.
Guid. Suerte con razon la llamo,
Pues me pesara de verte
Nombrar á otro: dejo á parte
El valor, pues me parece
Que solo de que tu mano
Tocara á la línea breve
De una cinta, cuyo extremo
Agena mano tuviese,
Bastara á matar de amor;
Porque hay venenos tan fuertes,
Que á un valle se comunican
De hoja verde en hoja verde;
Y pudo por el contacto
Dilatarse y extenderse
Veneno de amor, porque es
Tu mano un áspid de nieve.
Flor. Correspondan las finezas
Ausente, como presente.
Guid. Siempre será tuya el alma.
Flor. Y mi vida tuya siempre.
Guid. Quédate á Dios.
Flor. Él te libre.
Guid. Él te guarde.
Flor. Y él te lleve
Con bien.
Guid. ¡O qué mal se ausenta
Un hombre de lo que quiere!
Flor. ¡O qué bien una partida
Dice lo que el alma siente! [*Vanse.*

Salen algunos Moros huyendo de FIERABRAS, *que sale muy enojado tras ellos.*

Fier. ¡No me quede aqui ninguno,
Canalla cobarde y vil!
Que no es blason oportuno,
Que acometan á cien mil,
Y pelee solo uno.
Si todos habeis de huir,
Y dejarme en la ocasion,
Solo me podeis servir
De quitarme la opinion,
Para que puedan decir
Los Franceses, que han vencido
Un ejército arrogante;
Y pues que yo solo he sido
Quien los esperó constante,
Quien los aguardó atrevido,
Vivo yo, que he de quedar
Solo, y que solo he de dar
Con sola mi vista guerra
Á los cielos, á la tierra,
Al viento, al fuego y al mar.
[*Vanse los Moros.*
No ha de quedarme en el fuerte
Piedra sobre piedra alguna,
Aunque le pese á la suerte,
Aunque llore la fortuna,
Y aunque lo sienta la muerte.
Yo era un caudaloso rio,
Que en brazos me desangraba,
Y como del valor mio
Valor á todos prestaba,
No era tan grande mi brio:
Ya mis raudales junté,
Solo estoy, solo seré
Corriente mas fuerte hoy.
Y pues que tan solo estoy,
Salid al campo, porque
No perdais, nobles Cristianos,
La victoria de morir
Á tan generosas manos;
Mas si salis para huir,
Serán mis intentos vanos.
[*Suena dentro ruido.*
Viva Alá! que me temieron
Hoy, como solo me vieron;
Que las fieras cada dia
No dieron en compañía
El pavor que solas dieron.
Bien se ve, pues quien salió
Igual pareja corrió
Con el aura lisonjera,
Y en medio de la carrera
Tan atras se la dejó,
Que publica sin aliento,
Que confiesa con desmayo,
Que aquel prodigio violento,
Si hay rayo con alma, es rayo,
Si hay viento con cuerpo, es viento.
¿Quién será aquel caballero?
¡O quien pudiera alcanzallo!
En el monte se entró; pero
De las ancas el caballo
Ha arrojado al escudero,
Y del monte despeñado
Á la alfombra, que en el suelo
El Abril ha matizado,
Se cayó.

Sale GUARIN *rodando.*

Guar. Válgame el cielo!
Fier. Qué es aquesto?
Guar. Haber rodado.
Fier. Quién eres?
Guar. Aquesto hay mas?
Fier. Dime luego, ¿con qué fin
Sales hoy, y dónde vas?
Guar. Yo, señor Don Fierabras,
Soy el bárbaro Guarin,
De Gui de Borgoña soy
Escudero. Con él voy;
Porque pretende arrogante
Avisar al Imperante
De las fortunas que hoy
Padecen, porque, con guerra
Entrándose por tu tierra,
Divierta el poder, y así
Puedan escapar de aqui
Esos que la torre encierra.
Y tanto en mi pecho labras,
Que, antes que la boca abras,
Satisfago á tus preguntas.
Mira qué de cosas juntas
Te he dicho en cuatro palabras.
Fier. Calla, no me digas mas;......
Guar. No haré.
Fier. Que muerte me das.
¿Avisar á Cárlos quieren
De sus penas? Pues no esperen
Verse sin ellas jamas.
¿Y cómo piensa pasar
Guido el puente?
Guar. Qué sé yo.
Fier. ¿Quién el feudo le ha de dar?
Guar. Roldan pagado dejó,
Cuando aqui pudo llegar.
Fier. Si aqui estoy, bien puede ser,
Que embista con su poder

Cárlos el puente; si voy
Á guardarle, paso doy
Á los presos. Qué he de hacer?
Mas pues estoy tan seguro,
Que ellos no salgan de aqui,
Guardar el puente procuro
Yo mismo, teniendo en mí
Mejor gigante su muro:
Pues asi está defendida
Con prevencion celebrada,
Sin que mi poder divida,
Para los unos la entrada,
Y á los otros la salida. —
Aunque pudiera matarte...... [*á Guarin.*

Guar. Hicieras mal.

Fier. Quiero honrarte.

Guar. Haces bien.

Fier. Á esto me obligo,
Porque reñiste conmigo,
Y mis brazos he de darte;
Que dos, que en campo han lidiado,
Guardan amistad sin fin.
Vete en paz. [*Vase.*

Guar. Dios sea loado;
Que ya estás, Fray Juan Guarin,
De Fierabras perdonado.
¿Qué es lo que pasa por mí?
Pero ya otra vez lo ví,
Aunque en caso diferente;
Pues hicieron eminente
Á un hombre que conocí
Versos que otro trabajó:
Y mas opinion ganó
Alguno con lo achacado,
Que otros con lo trabajado,
Como en mis hazañas yo.
Y aunque el desengaño vean,
No habrá disculpas, que sean
Bastantes á mi fatiga,
Si hay un tonto que lo diga,
Y dos tontos que lo crean. [*Vase.*

Tocan cajas, salen Soldados y acompañamiento, y CARLO MAGNO.

Emp. Aqui haced alto, y aqui
Suene la bastarda trompa,
Y á los templados clarines
Sucedan las cajas roncas.
Las banderas, que volaron
Con las águilas de Roma
Á ver cara á cara al sol,
Siendo del viento lisonjas,
Abatan el vuelo altivo,
Y las plumas, que coronan
De rayos, bajen á ser
Destos peñascos alfombra.
Ninguna seña de gusto,
Ninguna accion de victoria
Se vea; que mis empresas
Ya han de ser funestas todas.
Cinco valerosos Lirios,
Desatados de las hojas
De una Lis, África injusta,
En urnas de olvido gozas,
Siendo tu abrasada arena
Sepulcros de su memoria.
Á vengarlos viene Cárlos,
Y por mi sacra corona,
Que un mar de sangre africana
Ha de costar cada gota.
Ese puente, que atrevido
Al sol, que le mira, enoja,
Pues, puesto en mitad del mundo,
Ver la otra mitad le estorba,
Porque su estatura hace
Á su medio ámbito sombra,
Has de ver como mi acero
Humilla, derriba y postra,
Convirtiéndose en cenizas
Troya del agua esa Troya.
Marche el campo derramado
Por la márgen arenosa
Del Mantible en sus arenas,
De sierpes engendradoras;
Que antes que el sol otra vez
Rubios cabellos descoja,
Y en espejos de cristal
Mire mejillas de rosa,
Tengo de dar el asalto.

Dentro GUIDO.

Guid. Ay de mí!

Emp. Voz temerosa.

*Sold.*1. Hoy el cielo favorece
Tu causa, ó la suya propia,
Pues en tan profundo rio
Vado muestra. Mira ahora
Un hombre á caballo, que......

Emp. No digas mas; que ya nota
Mi vista el nuevo prodigio
De que este bruto me informa.
Quién será? que mal la vista
Puede distinguir la forma,
Porque el bulto solamente
Se permite á la memoria.
Átomo del agua es,
Cuando del viento envidiosa
Quiere que átomos tambien
Discurran su espuma sorda.
Á los embates del rio
Hecho el caballo una roca,
Se deja llevar, mas luego
Que al rigor la cerviz dobla,
Vuelve ganando mas agua,
Que perdió en la procelosa
Furia, porque asi se vencen
Poderosos que se enojan.
Ya tomó puerto en la orilla,
Donde mas riesgo zozobra.
Llegad á darle favor,
Echad al agua una sonda.
Pero séanlo mis brazos,
Que tantas venturas gozan.
Guido! sobrino!

Sale GUIDO *mojado.*

Guid. Señor,
Dame tus plantas heróicas.

Emp. ¿Pues qué fortunas son estas?

Guid. No es tiempo de hablar ahora,
Cuando da paso á las manos
El oficio de la boca.
Solo te podré decir,
Que aquesta accion generosa
De haber pasado ese rio,
Siendo en verdinegras olas
Un escollo fugitivo,
Que la corriente furiosa
De sus centros arrancó,
Peñasco de algas y ovas;
Que el haber sido piloto
Sobre las cerúleas ondas
De un animado bajel,
Siendo la frente la proa,
Remos los pies, los estribos
Costados, las ancas popa,

Las guedejas jarcias, yo
La vela que el viento azota,
Y el timon que nos gobierna
Sobre la espuma la cola:
Es pequeño triunfo, hazaña
Humilde y empresa poca,
Para la que has de saber.
Y pues que la priesa importa,
Da, soberano señor,
Asalto á esa poderosa
Eminencia, de quien es
Pénsil el cielo, pues logra
Por jardines sus esferas,
Y por estrellas sus rosas.
Darás libertad, señor,
No digo á tus gentes todas,
Á quien bárbaro sujeta,
Á quien cruel aprisiona
Una fiera, pues lo es
En el nombre y en las obras,
Sino á la bella Floripes,
Deidad del África hermosa,
En cuyo divino objeto
La edad de los dioses torna.
Por ella tus caballeros
Tienen vida generosa;
Por ella vive la Lis
De Francia en tierras remotas;
Por ella de mi garganta
Al cuchillo y á la soga
Se admitió la apelacion;
Y todo tan á su costa,
Que en los brazos de la muerte
La he dejado tan dudosa,
Que teme á cada suspiro,
Si se ahoga, ó no se ahoga.
Si soy tu sobrino, si eres
César, cuyo nombre asombra,
Si solicitas la vida
De cuatro deudos, que ahora
Muertos viven, contra un Rey
Bárbaro las armas toma,
Ó volveréme otra vez
Á echar á esa espuma sorda,
Volviendo á morir con ellos
Entre mis cenizas propias,
Fénix de amor; que esta fe
Debo á Floripes hermosa.

Emp. El que muertos pretendia
Vengaros, no tendrá otras
Albricias, Guido, que darte
Por nuevas tan venturosas,
Sino hacer lo que me pides.
Hoy verás mi vencedora
Cuchilla sobre ese puente.
Cesen las funestas pompas,
Cajas el aire ensordezcan,
Clarines el cielo rompan;
Que pues vivos tengo dentro
Del África venenosa
Mis Paladines, es bien
Haga fiestas; no se oigan
Voces algunas, que digan
Guerra ya, sino victoria. [*Tocan.*

Guid. Á la música, que alegre
Discurre la esfera ociosa,
Abren el puente, y parece
Que de la celeste bola
Los dos polos se desquician,
Los dos ejes se trastornan.

Emp. Vámonos llegando á ellos
Al son de cajas y trompas.

Guid. Floripes mia, á librarte
Voy de esclavitud penosa;
Una vida que te debo
He de pagarte con otra. [*Vanse.*

Tocan cajas y trompetas, ábrese el puente, y véese arriba FIERABRAS *sentado, y á sus pies dos Gigantes.*

Fier. Sobre el puente de Mantible,
Mirando á una parte y otra,
Ejércitos se descubren;
¡Ah qué vista tan hermosa!
Los sitiados de mi tierra,
Viendo que ya se corona
El Mantible de pendones,
Que la Lis de Francia borda,
Se han atrevido á salir;
Y marchando en buena forma,
Se van acercando al puente
Los Franceses, que blasonan
De que los han de librar,
Osados las armas toman;
Y en medio de todos yo
Con ufana vanagloria
Estoy de ver el cuidado,
Que les da una vida sola;
Y aun pienso, que de una vida,
Por ser mia, es cierta cosa
Que á mí de mí para todos
La mitad de mí me sobra.
Ya por las dos partes llegan
Divididas las dos tropas;
Bien podré hablar desde aquí,
Porque los dos campos me oigan.

Tocan cajas, y salen por una parte el EMPERADOR, GUIDO *y Soldados, y por la otra los Caballeros, las Damas y* GUARIN.

Generosos Paladines,
Los de la Tabla Redonda,
Cuya fama de dos polos
Uno y otro extremo toca,
Ya libres, ó ya cautivos
Esteis, escuchadme ahora,
Que quiero que os maten antes
Mis palabras, que mis obras.
Dentro y fuera de mi tierra
Me haceis guerra, (accion famosa!)
Porque no era para mí
Bastante una empresa sola.
Y así, porque en todos juntos
Tenga nombre de victoria,
Sobre el puente de Mantible
Os espera mi persona.
Los Gigantes me acompañan,
Que el Flegra abrasado aborta,
Hijos del sol y la tierra,
Para que á mis pies se pongan.
Descendientes son de aquellos,
Que guerra al cielo pregonan,
Ó personas de dos montes,
Ó montes de dos personas:
Y con todo, yo os espero
Con esta cuchilla corva,
Que es del libro de la muerte
Desencuadernada hoja.
Llegue pues, si quiere alguno
Probar de qué suerte corta,
Antes de dar la batalla;
Y si uno solo no osa,
Subid todos, que el Rio Verde
En sus profundas alcobas
Ya sepulcros os construye;
Y su corriente espumosa

Ya del nombre se despide,
Pues si fue verde hasta ahora,
Ha de ser de aqui adelante
El Rio del Agua Roja.

Emp. Ya solo, bárbaro, es tiempo
De que las cajas respondan. —
Toca al arma, y viva Francia!

Fier. Viva África! al arma toca.

Unos. [*dentro*] Viva África!

Otros. [*dentro*] Francia viva!

[*Suben por la parte del* Emperador, *y pelean en la puente.*

Rold. Ya se escucha, que de esotra
Parte se da la batalla:
Acometamos ahora
Nosotros por este lado.

[*Suben unos por una parte y otros por otra, dase la batalla muy reñida en lo alto, y éntranse todos por arriba.*

Flor. Retirémonos nosotras,
Pues basta que no ayudemos
Nuestra patria en tal discordia,
Sin ser tambien instrumento
De sus pérdidas.

Iren. Señora,
Muy bien lo puedes decir,
Pues ya ves las fuerzas rotas
De las huestes africanas,
Y el Frances la puente toma.

Arm. Y de la mas alta almena
Bárbaro un Turco se arroja,
Hasta llegar á tus pies.

Cae desde lo alto Fierabras, *sin espada, y muy sangriento.*

Fier. ¡O reniego de Mahoma!
¿Ahora hubo de faltarme
Con qué darme muerte? ahora?
Pero yo me mataré
Con mis manos y mi boca.

Flor. Mi hermano es.

Fier. Quién está aqui?

Flor. Ay cielos! [*Quiere huir.*

Fier. No, no te escondas;
Que quiero, ingrata, que veas,
Como con mi muerte logras
Ruinas de tu propia patria,
Muerte de tu sangre propia.
De los cielos blasfemaba,
Tirando con furia loca
Pedazos del corazon;
Pues fuiste mi cielo, toma. [*Arrójala la sangre.*
Bebe de mi sangre, harta
Della la sed que te enoja.

Sale el Emperador, *los Caballeros y todos.*

Emp. ¿Adónde está Fierabras?

Fier. Aqui está; que la victoria
Aun no es tuya, mientras vivo,
Pues sin tiempo te coronas.
Acábame de matar,
Y asegura tu persona,
Si no es que despues de muerto
Te da la muerte mi sombra.

Emp. Llevadle donde le curen
Como á mi persona propia;
Que diferencia ha de haber
De la prision rigurosa
De un Rey bárbaro á la mia. [*Llévanle.*

Rold. Danos los brazos, que honran
Los nuestros.

Guid. Y yo merezca
Lugar entre tantas honras,
Siquiera por el padrino,
Que esta es Floripes mi esposa.

Emp. Despacio quiero ofrecerme
Á vuestro servicio; ahora
Dadme los brazos.

Flor. Yo soy
En ser tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobré mis caballeros,
Asegurando la gloria,
Aquesa fábrica altiva,
Que el paso al África estorba,
En ceniza se resuelva,
Para que de todas formas
Hoy la Puente de Mantible
Tenga fin con tal victoria.

VII.

SABER DEL MAL Y DEL BIEN.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso.
Don Álvaro de Viseo.
El Conde Don Pedro de Lara.
Ordoño.
Iñigo.
Fabio, } *criados.*
Lucindo, }
García, *criado de D. Alvaro.*
Julio, *criado del Conde.*
Doña Hipólita de Lara.
Doña Laura de Quiñones.
Doña Jacinta de Silva.
Licia, *criada de Doña Hipólita.*

Jornada I.

Salen Doña Hipólita, Laura, *y* Jacinta *de caza, con galas y plumas.*

Laur. En tanto que el gran planeta
Con ardientes rayos dore
El mundo, hurtando su injuria
La oposicion de dos soles,
Puedes descansar en esta
Parte mas remota, donde
Tejidas nubes de hiedra
Rústicamente se oponen
Al sol, porque defendido
El sitio á las sinrazones
Del tiempo, el fuego lo dude,
Para que el fuego lo ignore.

Jac. Aqui puedes descansar
En tanto que los veloces
Caballos, envidia hermosa
De Flegon, Pirois y Etonte,
Pagan en coral y nieve,
Nieve, coral, fruta y flores.

Hip. Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
Amigas mias, en quien
Igualmente amor dispone
Un alma y un albedrío,
Dando generoso y noble
Un corazon á tres pechos,
Y á un pecho tres corazones:
Aqui con vosotras quiero
Hoy divertir los rigores
De un amor, que engendra en mí
Varias imaginaciones.
El Rey Don Alfonso, hijo
De Doña Urraca, á quien pone,
Ó la envidia, ó la traicion
Injustamente en prisiones,
Porque dicen, que trataba
De entregar el reino al Conde
Don Pedro mi hermano; y esto
La tiene en aquesta torre,
Donde vivimos: en fin
El Rey Don Alfonso, jóven
Tan galan y tan brioso,
Que en Vénus, madre de amores,
Le dió Marte la fiereza,
Le dió la hermosura Adónis,
Á mis desdenes constante,
Solicita mis favores,
Siendo el Laurel de sus rayos,
La Clicie de sus ardores,
Por cuya causa mil veces
Á caza viene á estos montes;
Y por esto, ó por temor,
Mi hermano levanta sobre
Los hombros de su privanza
Máquinas y presunciones.
Aconsejadme las dos
En tal caso, pues conocen
En la ocasion vuestros pechos
Donde está el peligro, y donde
El interes.

Jac. Si permites
El consejo á mis razones,
¿Qué muger no es ambiciosa?
¿Cuál no previene y dispone
Antes el mando, que el gusto?
Que el poder todo lo rompe.
Y si en la esfera del mundo
El Rey es sol de los hombres,
Y tú de tan gran planeta
La inteligencia y el móvil,
Ama al Rey.

Laur. Mal la aconsejas;
Pues si el Rey es sol, y en orbes
De zafir alumbra, ¿quién
No vive atento al desórden
De sus rayos? pues apenas
Una nube se le opone,
Cuando todos al instante
Su mancha y error conocen;
Lo que no sucede, cuando
Turba los aires veloces
Una nube; porque son
Mas notados los mayores.

Unos. [*dentro*] Muera! matadle!

Don Alvaro *dentro.*

Alv. Villanos,
¿Tántos para solo un hombre?
Válgame el cielo!

Baja despeñado Don Alvaro, *herido, con la espada en una mano, y un pan en la otra, y viene á caer á los pies de las Damas.*

Laur. Qué es esto?

Jac. Precipitado del monte

Un hombre baja.

Laur. Y bañado
En el rojo humor que corre
De sus venas, ya parecen
Lengua de sangre las flores.

Hip. Aunque el horror y el espanto
Son de mis plantas prisiones,
El ánimo generoso,
La piedad altiva y noble
Me llaman á socorrerle. —
Hombre infelice, á quien pone [*á Alvaro.*
La fortuna en tal estado,
Que en las entrañas de un roble
Es tu sepulcro una peña,
Y tu pirámide un monte,
Si acaso te deja el alma
Últimas inspiraciones,
Para que hoy á tus sentidos
Puedan penetrar mis voces,
Oye lástimas y quejas
De quien aun no te conoce,
Y llora desdichas tuyas;
Que puede ser, si las oyes,
Que cobres nuevo valor,
Que nuevo espíritu cobres;
Que es vida de un desdichado
Hallar quien sus penas llore.

Alv. Hermosísimas señoras,
Cuya voz, cuyas acciones
Ninfas os dicen del valle,
Diosas os llaman del bosque,
No ha sido el mayor agravio
De mis pasados rigores
Rendir la vida á la accion
Del hado antes, que al golpe,
Sino el haberla guardado
De tan furiosos rigores,
Para morir á esos pies,
Donde mi sangre me estorbe
El veros. Mas si en vosotras
Para mi dicha dispone
Piedad y hermosura el cielo,
Muévaos el ver como corre
De mi rostro á vuestras plantas,
Siquiera porque fue noble,
Copioso raudal de sangre
De las heridas atroces,
Sino tambien de los ojos,
Pues tales son mis pasiones,
Que no extrañaré de mí,
Que sangre mis ojos lloren.

Salen el REY, *el* CONDE, IÑIGO *y* ORDOÑO.

Rey. Qué es esto?

Hip. Mejor lo diga
Este asombro, que mis voces,
Este espanto, que mis penas,
Este horror, que mis razones.

Rey. Quién eres?

Alv. Quien á tus plantas
Es bien que la vida cobre,
Antes de hablar, y despues
Te responda: señor, oye:
Un pobre soy, que ahora huyendo
En mi patria los rigores
De la fortuna, (que tienen
Fortuna tambien los pobres)
Desesperado de hallar
Piedad alguna en los hombres,
Huyendo de los poblados,
Me salgo al campo á dar voces,
Por ver, si entre fieras hallo
Tan rigurosos favores.
Y no fue en vano, pues tuve
En desiertos horizontes
El cristal de esos arroyos,
Y la yerba de esos montes,
Y no esta piedad divina
En las humanas acciones
De vuestra gente: pues hoy
Viéndoos, señor, nuevo Adónis,
Seguir las fieras, herir
Las aves, medir el bosque,
Procurando algun sustento,
Llegué á vuestros cazadores,
Que estaban dando á los canes
El tosco manjar que comen.
Envidioso de los brutos,
Dije humilde: dad á un pobre
Algun sustento. Mas ellos
Soberbiamente responden,
No tienen cosa que darme;
Yo desesperado entonces,
¿Cómo, lo que dais á un perro,
Se sabe negar á un hombre?
Dije, y la necesidad,
Que el mayor respeto rompe,
Ni hay agravio á que se rinda,
Ni hay peligro á que se postre,
Me obligó á quitar á un perro
Aqueste pan; y feroces
Vuestros criados sacaron
Las espadas; (qué rigores!)
Saqué la mia, y rendido
Mas á la hambre, que á los golpes
De sus aceros, aunque
Eran muchos, caí del monte,
Donde, bañado en mi sangre,
Te pido, que los perdones
Mi muerte, pues fue piedad
Darla con fieras acciones
Á un hombre tan desdichado,
Que la cara no conoce
Del bien, porque siempre tuvo
Agravios, penas, dolores,
Llantos, miserias, y hoy muere
Desdichado, humilde y pobre.

Rey. Conde!

Cond. Señor?

Rey. Con cuidado
Haced curar ese hombre.
Y vos sabed quien ha sido [*á Iñigo y Ordoño.*
Dueño de una accion tan torpe.

Cond. Venid, señor, en mis brazos, [*á Alvaro.*
Que mueven vuestras razones
Á lástima; y cuando no
Fuera del Rey este órden,
Por mí lo hiciera.

Alv. Los cielos
Os paguen accion tan noble;
Que esta es la primera dicha,
Con que el cielo me socorre,
Porque ha de ser la postrera.
[*Llévanle el Conde, Iñigo y Ordoño.*

Laur. ¡Qué dignas son tus acciones
De tu pecho!

Hip. Plegue al cielo,
Invicto Alfonso, que logres
Las esperanzas altivas,
Coronando tus pendones
El águila de dos cuellos,
Á dos imperios conformes;
Mas poco son dos imperios,
Dueño te aclame del orbe
La fama con letras de oro
Sobre láminas de bronce.

Rey. La primera vez ha sido,

Hipólita, que he llegado,
Á tanta nieve postrado,
Á tanto fuego rendido,
Y que piedades ha oido
Mi rendimiento constante.
Mucho tiene de diamante
Tu desden y tu rigor,
Pues que, sin sangre, el amor
No fue á labrarte bastante.
Pluguiera á Dios, fuera mia
La que venció tu crueldad,
Debiérale esa piedad
Á tu rigor este dia,
Á mi pena tu alegría;
Que en los extremos del hado
No hay hombre tan desdichado,
Que no tenga un envidioso,
Ni hay hombre tan venturoso,
Que no tenga un envidiado.
Bien su condicion se advierte
En mí, que estoy envidiando
Á un mísero, agonizando
En los brazos de la muerte,
Á un hombre, que desta suerte
Piedad y lágrimas das,
En cuyo efecto verás,
Que no hay, de mudanza llenos,
Bien, que no pueda ser menos,
Mal, que no pueda ser mas.

Hip. Jesus, señor, Vuestra Alteza
Viva, Fénix español,
La edad luciente del sol,
Que en alta naturaleza,
Una acaba, y otra empieza,
Sin temer mudanza alguna
De la imágen de la luna,
Ni el olvido se le atreva,
Porque sus aplausos deba
Al tiempo y á la fortuna.
Que yo no soy tan cruel,
Como os habré parecido;
Pues ningun rayo ha ofendido
La magestad del laurel:
Reservadas viven dél
Las hojas, que mauseolo
Son de la Ninfa de Apolo;
Y asi estais de mi rigor
Libre vos solo, señor,
Porque sois mi laurel solo.

Rey. Luego ya con sus favores
Podrá coronarme el sol,
Siendo el laurel español
Rey de las plantas y flores.

Hip. Bastará que sus rigores
Resista privilegiado.

Rey. Nunca estuvo en peor estado
Mi pensamiento amoroso,
Pues ni el bien me hace dichoso,
Ni la pena desdichado.

Hip. ¿Luego Vuestra Magestad
Mas estimara un rigor
Cierto, que un dudoso amor?

Rey. Sí; porque la voluntad
Adora allí la crueldad,
Que vida y muerte le daba.
Un hombre, que se criaba
Con veneno, adolecia
De un grave dolor el dia
Que el veneno le faltaba.
Yo asi, que siempre adoré
Rigores tuyos, yo asi,
Que tus desprecios sentí,
Y tus desdenes amé,
Con veneno me crié,
Y estoy de gloria tan lleno,
Cuando siento, lloro y peno
Tu desden y tu rigor,
Que adoleciera mi amor,
Á faltarle este veneno.
Aborréceme, y verás,
Que habrá mas bien que me ofrezcas;
Pues cuanto mas me aborrezcas,
Tengo de quererte mas.
Los rigores, que me das,
Amor en el alma escribe,
Y por glorias los recibe.
[*Quiere irse Hipólita.*
¿Asi ausentas tu belleza?

Hip. Esto es dar á Vuestra Alteza
El veneno con que vive. [*Vanse las Damas.*

Salen Iñigo *y* Ordoño, *que traen preso á* García, *lacayo de Don Alvaro.*

Iñig. Todo el monte he discurrido,
Y solo este hombre he encontrado,
Que haya en su temor mostrado
La gran culpa que ha tenido
En este caso; porque
Entre dos peñas le ví
Escondido, y cuando asi
Hallarle pude, tal fue
La turbacion, que callando
Ni se absuelve, ni disculpa,
Con que confiesa su culpa.

Rey. Quién eres?

Garc. Estoy temblando! [*aparte.*
Si al Rey le digo, que soy
Un criado del que allí
Riñó con su gente, aqui
Vengará su enojo hoy.
Pues disimular pretendo,
Y decirle, que yo he sido
Quien su gente ha defendido,
Porque asi librarme entiendo. —
No es bien que yo, por callar,
Pierda la vida, que espantos
En la corte ha dado á cuantos
La han perdido por hablar;
Y asi disculparme quiero,
Diciendo como, ó por qué
Me escondí. La causa fue,
Para limpiar este acero,
Que estaba en sangre bañado;
Pues llegando á tiempo yo,
Que vuestra gente sacó
Las espadas, á su lado
Cerré luego con aquel,
Que era él de la ardiente espada,
Y tiré una cuchillada
Tan soberbia, y tan cruel,
Que si, como dió en el suelo,
En la cabeza le diera,
Hacerle algun mal pudiera.
Al fin, por piedad del cielo,
No le alcancé. ¿Mas no vió
Tu Magestad este dia
Una herida que traia?

Rey. Sí.

Garc. Pues no se la dí yo;
Pero tanto le apreté,
Que, haciéndole retirar,
Hasta aqui le hice rodar.
Aquesta la causa fue
De hallarme escondido allí
Descansando.

Rey. ¿En fin tú fuiste
El que las heridas diste
Á este hombre?

Garc. Señor sí.
Rey. Pues denle......
Garc. Dichoso he sido, [*aparte.*
Lindamente he negociado.
Rey. Garrote, á un árbol atado,
Y porque necio, atrevido,
Siquiera no se disculpa
Delante de mí, y porque
Confiesa él mismo, que fue
El agresor desta culpa.
Garc. Suspende la rigurosa
Sentencia, señor, que has dado
Á un hombre tan desdichado,
Que en su vida acertó en cosa;
Pues, por librarse, fingió
Lo que ahora le acrimina;
Porque no hay mayor gallina
En todo el mundo, que yo.
¿Yo, señor, haber reñido?
¿Yo haber sacado la espada?
¿Yo haber dado cuchillada?
La mayor mentira ha sido,
Que he dicho en toda mi vida,
Aunque las he dicho buenas;
Porque soy hombre, que apenas
Fui ni aun mental homicida.
Criado soy del que aqui
Con vuestra gente riñó;
Y pensando ahora yo
Escaparme, esto fingí,
Porque mi suerte se note.
Y pues digo la verdad,
Mande Vuestra Magestad
Suspender este garrote:
Que aunque á la desdicha mia
Este falte, sobrarán
Garrotes, que hartos nos dan
Los fulleros cada dia:
Y no será bien, que aqui
Pregone, perdiendo yo,
Que un Rey fullero me dió
Muerte de garrote á mí.
Rey. Si este es loco?
Iñig. No lo dudo.
Garc. Si es que conmigo los pones,
Dos Sénecas, dos Platones
Son Vinorrio y Pollocrudo.
Manda, que me dejen ir
Libre deste fiero ultraje;
Que yo hago pleito homenage,
Gran señor, de no servir
Á hombre, que saque jamas
La espada con los señores
Monteros y cazadores
De sus Reyes.
Rey. Libre estás. — [*Vase García.*
Y tú, Iñigo, haz poner
La carroza. — [*aparte.*] Antes que el sol
Entre en el mar español,
Pienso á este sitio volver.

Sale el CONDE.

Cond. Ya le han curado, y no ha sido
De peligro, ni cuidado
Su mal; porque desmayado
Á la sangre que ha perdido,
Ó al golpe de la caida,
Flaqueza alguna mostró;
Pero luego que cobró
Con tus favores la vida,
Pudo ya sentirse bueno.
Lo que te aseguro aqui,
Es, que hombre en mi vida vi
De mas perfecciones lleno.
Si es valiente, ya le viste,
Cuando en alto levantada,
Rayo de acero, su espada
La admiraste y la creiste.
Es muy bien hecho y brioso;
Porque habiéndole mandado
Dar un vestido, ha quedado
Muy galan y muy airoso.
Es discreto, al parecer,
Aunque por tal no le aprecio;
Que es, cuanto fácil un necio,
Difícil de conocer
Un discreto; pero en calma
La voz, la lengua en prisiones,
Agradece con acciones,
Que son afectos del alma.
Rey. De manera le has pintado,
Que si un hombre igual hubiera,
Dignamente mereciera
Ser de todo el mundo amado:
Y cuando no fuera asi,
Saber, que á tí te agradó,
Bastaba, para que yo
Le estimase; y pues aqui
Con suerte tan importuna,
Despues de prodigios tales,
Á tus piadosos umbrales
Le ha arrojado la fortuna,
Hazle algun favor; y advierte,
Que quiero, Conde, que sea
Tan grande, que en él se vea
Lo que te estimo: de suerte,
Que hoy he de ver si has llegado
Á lugar tan poderoso,
Que puedes hacer dichoso
Á un hombre tan desdichado.
[*Vase el Rey, y el Conde le acompaña.*
Iñig. ¿Á qué mas ha de llegar
Su amistad y su privanza?
Ya no tiene la esperanza
Mas término á que aspirar.
Ord. Dignamente ha merecido
El lugar que el Rey le ofrece.
Iñig. ¿Pues cómo, si le merece,
Le tiene? ¿en qué le ha servido,
Para pasar esto aqui?
¿Don Pedro en qué mereció
Su gracia? ¿en qué pretendió
Ser Rey de Castilla? di!
Bueno es, que altivo y cruel
Tenga presa á Urraca bella,
Y lo que es castigo en ella,
Hacerlo favor en él.
Ord. De esa manera asegura
El reino, que no pudiera
Sin él hoy.

Sale el CONDE.

Cond. ¿Envidia fiera, [*aparte.*
Tu veneno qué procura? —
¿Qué se trata, caballeros?
Iñig. En decir con la razon,
Que os quiere el Rey.
Cond. Estos son, [*aparte.*
Palacio, tus lisonjeros.
Iñig. Y pocos favores hace
Á un hombre, que su cuchilla
Pudo hacer Rey en Castilla.
Cond. Iñigo, Iñigo, si nace
De ignorancia, ó de malicia,
La ignorancia despertad,
Ó la malicia templad,
Que es soberana justicia
El Rey; y aunque yerre, vos

No lo habeis de remediar;
Porque nadie ha de juzgar
Á los Reyes, sino Dios. [*Vanse.*

Salen Laura *y* Hipólita.

Hip. Dime, ¿qué evidencia tal
Imaginacion te ofrece?
Laur. No mas de que me parece,
Que este es hombre principal.
Hip. En qué lo ves?
Laur. Lo primero,
En verle tan desdichado;
Pues ya parece que el hado
Niega, cruel y severo,
La ventura á la nobleza,
Porque efectos no se ven,
Adonde opuestas no esten
Fortuna y naturaleza.
De donde tan recibido
Este argumento ha quedado,
Que vale: este es desgraciado?
Sí: luego es bien nacido.
Hip. La mayor dicha del suelo
En tener nobleza está;
Que si las riquezas da
La fortuna varia, el cielo
La sangre. Y no hay duda alguna,
Que esta es la dicha mayor,
Cuanto es mas noble y mejor
El cielo, que la fortuna:
Luego si el bien mas dichoso
En la sangre ha consistido,
Vale: aqueste es bien nacido?
Sí: luego este es venturoso.
Laur. Sin nobleza, no pudiera
Ser de ánimo tan valiente,
Que solo él á tanta gente
Las espaldas no volviera.
Hip. Estas acciones no son
Hijas de la bizarría;
El morir no es valentía,
Sino desesperacion.
El hombre mas alentado
Es un hombre finalmente,
Y el que á su riesgo es valiente,
Llámale desesperado.
Laur. Y tan cuerdas las razones,
Las palabras tan limadas,
Las penas tan declaradas,
Tan medidas las acciones,
Quejarse de la fortuna
Ningun hombre humilde sabe;
Porque en su pecho no cabe,
Sino una queja importuna,
Llorada rústicamente.
Hip. Con el viento el mar se altera,
Con zelos brama una fiera,
Y un monte con causa siente:
Luego lágrimas y acciones
En los hombres han de hallarse,
Que para saber quejarse
Á nadie faltan razones.
Laur. ¿Y el verle ahora tan galan
Con un vestido prestado,
Con aseo, y sin cuidado,
No le acredita?
Hip. Ahí estan
Tus engaños, y he sentido,
Que eso te parezca bien;
¿Qué puede ser hombre, á quien
Viene cualquiera vestido?
Laur. ¡Qué rigurosa y cruel
Solo en deslucirle das!
Hip. ¡Qué temeraria que estás
En volver tanto por él!
Laur. Siento, Hipólita, ver, cuanto
Culpas su merecimiento.
Hip. Y yo tambien, Laura, siento
Ver, que tú le alabes tanto.

Sale García.

Garc. Aquí me trae mi deseo, [*aparte.*
Buscando...... Válgame Dios!
Ó son dos damas, ó dos
Arcángelos con manteos.
Hip. ¿Qué es lo que buscais?
Garc. Señora,
Aqui......
Laur. Decid.
Garc. Busco yo
Un amo, que Dios me dió,
Que es aquel á quien ahora
Dieron no sé que disgusto,
Sin Dios, sin razon, ni ley,
Los montereros del Rey;
Y yo tuviera por justo,
Que tras los enojos fieros,
Si las dos mas lisonjeras
Sois las señoras monteras,
Mugeres de los monteros,
Me dejeis entrar á verle.
Hip. ¿No hubiera sido mejor
En la ocasion con valor
Ayudarle y defenderle,
Que venirle á ver ahora?
Garc. Pues si yo estuviera allí......
Laur. Qué?
Garc. ¿No me dieran á mí
Tambien? Es cierto, señora.
Hip. ¿Cómo á tan pobre señor
Servis?
Garc. Porque yo soy tal,
Que, aunque él me paga muy mal,
Le sirvo mucho peor.
Y así de aquesta manera
Los dos podemos vivir,
Pues no hallara, si me fuera,
Ni yo otro á quien servir,
Ni él otro que le sirviera.
Laur. ¿Y quién es él en efeto?
Garc. ¡Qué terrible tentacion!
Con demonios San Anton
Nunca se halló en tal aprieto,
Como con ángeles yo.
Pero con decir concluyo,
Que soy criado; mas cuyo,
Eso no lo diré yo.
Hip. Esperad de mí favores.
Laur. Si este desengaño toco,
Rico te haré.
Garc. Poco á poco,
Mis ángeles tentadores.
Hip. Deseamos saber quien es.
Garc. Y yo deciros deseo,
Que es Don Alvaro Viseo,
Un gallardo Portugues;
Pero callarlo he jurado,......
Laur. ¡Hágante los cielos bien! [*aparte.*
Hip. ¡Maldígate Dios, amen, [*aparte.*
Qué gran disgusto me has dado!
Garc. Y no lo puedo decir.
Laur. ¿Ves, Hipólita, si yo
Digo bien?
Hip. ¿Y quién fió,
Que este no pueda mentir?
Garc. Mas él mismo viene allí, [*aparte.*

Y no quiero que me vea
Con las dos, porque no crea
Esta liviandad de mí;
Porque solo este secreto,
Despues que soy su criado,
De cuantos supe, he contado;
Mas soy criado en efeto. [*Vase.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Dime, ¿hasta cuándo, fortuna, [*aparte.*
Objeto tuyo he de ser?
¿O cuándo tengo de ver
En tu faz piedad alguna?
Laur. Hablarle, Hipólita, quiero, [*aparte las dos.*
Y hacerle, pues su valor
Conozco, un cortes favor;
Que solo este amor espero
Lograr; pues si su presencia
Tanto te desagradó,
Podré aventurarme yo
Segura en la competencia.
Hip. ¿Pues puedo, Laura, (ay de mí!)
Competir contigo yo?
Laur. Llámale tú, porque no
Me declare tanto aqui;
Que al favor que le he de dar,
Presuma, que mi aficion
Busca tambien ocasion.
Hip. ¿Yo tambien le he de llamar?
Laur. Oficio es entre las dos
De amiga discreta.
Hip. Muero [*aparte.*
De zelos. — Ha caballero!
Alv. Á mí me llamais?
Hip. Á vos.
Alv. Al nombre no respondí,
Porque un hombre, que ha llegado
Tan pobre y tan desdichado,
No puede entender por sí
Título, que á serlo llega
De quien por sí lo adquirió.
Hip. ¿Ves si el criado mintió, [*aparte las dos.*
Pues ser caballero niega?
Laur. Mas con negarlo declara
Serlo; pues si humilde fuera,
Antes se desvaneciera
Con el bien, que se humillara.
Alv. Si enojos, señora, son,
Que mi atrevimiento espera,
Porque con alas de cera
He tocado la region
Del fuego, donde abrasadas
Las hojas, que el aire mueve,
Son mariposas de nieve,
Con visos iluminadas:
Castigue tanto esplendor
Mi inadvertencia en los ojos,
Flechando penas y enojos
Rayo á rayo, y flor á flor.
Laur. Mas piedades, que castigo,
Aqueste cuidado dice:
Cómo os sentis?
Alv. Tan felice,
Que á mí me pregunto y digo:
Quién soy? y desvanecido
Le respondo á mi cuidado:
Quien hoy fuera desdichado,
Si dichoso hubiera sido;
Pues todo el pasado mal
No iguala al presente bien,
Como ahora mis ojos ven.
Laur. Yo os ví á mis plantas mortal.
Alv. Es la vida un girasol,
Que tiene hermosura incierta;
¿Pues quién no vive y despierta
Á los alientos del sol?
Muerto llegué á vuestras plantas,
Flor marchita entonces fui,
Á vuestros rayos viví.
Laur. ¿Y cómo de penas tantas
Estais?
Alv. Solo en este brazo
Un golpe tengo cruel.
Laur. Poned esta banda en él. [*Dale una banda.*
Alv. Será de mi cuello lazo,
Será......
Laur. Qué ha de ser? Callad;
Porque aqueste no es favor
Ocasionado de amor,
Sino de necesidad. [*Vase.*
Hip. Alma, ¿qué es esto que ves? [*aparte.*
Alv. Perdonad á un atrevido,
Que, por ser agradecido,
Bien puede ser descortes.
En fe de lo cual, me atrevo
Á saber, como se llama
Esta bellísima dama,
Á quien tanta piedad debo.
Hip. ¿Otro lance, amor, me pones [*aparte.*
Pues aunque quieras perderme,
Vencerte sabré, y vencerme. —
Doña Laura de Quiñones. [*Vase.*

Sale el Conde *y* Julio *su criado.*

Cond. Vuélvete, Julio, que alli
Está el galan forastero,
Y á solas hablarle quiero,
Por saber quien es, aqui. [*Vase* Julio.
Alv. Pobre y miserable un dia
Llegó á los pies de Alejandro
El doctísimo Tebandro,
Celebrado en la poesía:
Y queriendo con alguna
Merced el César ufano
Hacer paces (aunque en vano)
Entre el ingenio y fortuna,
Le dió tan preciosos dones,
Que desvanecer pudieran
Á la ambicion, cuando fueran
Los átomos ambiciones.
Suspenso el sabio quedó,
Sin responder, temeroso
Á la merced, y dudoso
Alejandro preguntó:
¿Cómo el bien das al olvido,
Y á la memoria el agravio?
¿Tú, cómo puedes ser sabio,
Siendo desagradecido?
Á quien Tebandro miró,
Diciendo: si el gusto está
En la mano del que da,
Y del que recibe no,
Yo no debo agradecerte
El bien que me haces aqui;
Tú has de agradecerme á mí
El darte yo desta suerte
Ocasion, en que mostró
Tu pecho grandeza tal,
Pues no fueras liberal,
Si no fuera pobre yo. —
Fácil es la aplicacion,
Ilustre Don Pedro, á quien
Debo la vida y el bien;
Pues si en aquesta ocasion
Favor mi desdicha alcanza,
Tú la fama esclarecida;
Y si tú me das la vida,
Yo te he dado la alabanza;

Y asi soy mas liberal,
Pues tú una vida me has dado,
Que en efecto es bien prestado,
Y yo una fama inmortal
Cond. Confieso, que agradecido
Debo ser, y que he quedado
En la ocasion obligado,
Y en el término excedido;
Y asi, porque empiece yo
Á pagaros lo que os debo,
Si está el bien en dar, me atrevo
Á pediros......
Alv. Eso no;
Porque si os ha de costar
La vergüenza del pedir
Lo que habeis de recibir,
Poco tengo yo que dar:
Y tan poco, que he pensado
Daros en esta ocasion
Escarmientos, que en fin son
Dádivas de un desdichado.
Pero si dijo un discreto:
Aunque amigo pobre fui,
Mas que oro y plata te dí,
Pues que te dí mi secreto:
Estimad el don en mucho,
Que del pecho no saliera,
Si para el vuestro no fuera,
Y escuchadme.
Cond. Ya os escucho.
Alv. Yo soy, ilustre Don Pedro
De Lara, español Atlante,
En cuyos hombros se asienta
La quinta esfera de Marte,
Yo soy (el aliento aqui
Turbado, la voz cobarde,
Torpe la lengua, y helado
El pecho, quieren que falte
Valor para pronunciar
Mi nombre, y mis ojos hacen
Con lágrimas y suspiros
Competencia al mar y al aire)
Don Alvaro de Viseo.
Ya lo dije; no os espante,
Sabiendo quien soy, el verme
Tan pobre, y tan miserable;
Que representar tragedias
Asi la fortuna sabe,
Y en el teatro del mundo
Todos son representantes.
Cual hace un Rey soberano,
Cual un Príncipe, ó un Grande,
Á quien obedecen todos;
Y aquel punto, aquel instante
Que dura el papel, es dueño
De todas las voluntades.
Acabóse la comedia,
Y como el papel se acabe,
La muerte en el vestuario
Á todos los deja iguales.
Dígalo el mundo, pues tiene
Tantos ejemplos delante:
Dígalo la fama, pues
No hay muerte en que no se halle;
Dígalo quien ayer era
Hermano de un Condestable,
De un Conde de Guimarans
Cuñado, y deudo por sangre
De otros muchos caballeros,
Todos nobles y leales,
Y muertos á manos todos
De la envidia, monstruo infame,
Disimulado en lisonjas,
Como entre flores el áspid,
En un público teatro.
¡Mas ay memorias, dejadme!
¡No me atormenteis, rezelos!
Pues todos no sois bastantes
Para quitarme la vida:
Pero repetidme, dadme
Con mi desdicha en los ojos,
Porque, ya que no me maten,
Puedan dejarme, á lo menos,
Con dolor tantos pesares.
Á Don Pedro de Coimbra
Ví agonizando en su sangre:
¡Ha, plegue á Dios, no la oiga,
Cuando inocente le clame!
Y al Condestable (ay de mí!)
En palacio (duro trance!
Fuerte error! triste desdicha!
Espectáculo admirable!)
Muerto á las manos de un Rey,
Y á aquel, que poder tan grande
Tuvo, le ví reducido
Á siete pies de un cadáver.
Yo viendo que en el castigo
Todos fuéramos iguales,
Habiéndolo sido todos
En ser vasallos leales,
(Que esta era la culpa mia;
Pues ruego á Dios, que él me falte,
Y arrojadas de sus manos
Culebras de fuego bajen,
Que los cielos se me cierren,
Se me enfurezcan los aires,
Se me abra en bocas la tierra,
Se me retiren los mares,
Y á mí, enemigo de todos,
Rabiando me despedacen
El corazon, y á bocados
Se coma, y beba mi sangre,
Si en el enojo del Rey
Tuve en algun tiempo parte,
Ni sé por qué nos castiga
Con escándalos tan grandes)
Yo viendo pues tan cercana
Mi desdicha, por librarme,
No de la muerte, pues fuera
Lisonjeramente amable,
Sino de tan vil indicio,
Y por esperar que saque
La verdad su luz, rompiendo
Estas nubes, que deshacen
Tanto esplendor, como el sol
En tornasoles cambiantes,
Que en tumba de mármol muere,
Y en cuna de flores nace,
Á Castilla vine, donde
Estoy tan pobre, que á nadie
Oso mirar, porque entiendo,
Que todos mis penas saben,
Sino solamente á vos,
Á quien descubro mis males,
Á quien mis desdichas digo,
Cuento mis adversidades,
Por daros, ya que no puedo
Satisfacciones bastantes
Á tanto honor, desengaños
De la fortuna inconstante;
Porque esta diosa......
Cond. Detente,
Espera, aguarda, no acabes
Tan peligroso discurso,
No prosigas, no me mates;
Porque afligido no sé
Lo que siento al escucharte,
Que el corazon por los ojos

Deshecho á pedazos sale.
Ya sé, Alvaro, ya sé,
Que esa diosa, que en altares
Vivió idolatrada un tiempo,
Á quien dieron ignorantes
Los hombres bultos de bronce
Sobre columnas de jaspe,
Es de aspecto tan confuso,
De tan dudoso semblante,
De tan engañoso trato,
Y de condicion tan fácil,
Que á quien la mira, parece,
Que diversos rostros hace,
Como el girasol, que muestra
Verdes y rojos celages.
Ya sé, que pone las plantas
Sobre una rueda, á quien trae
Tan veloz el tiempo, que
No hay discurso que la alcance:
Y ya sé, que su hermosura
Es maravilla, que nace
Al alba, y muere á la noche,
Como efímera fragrante.
Y siendo asi, que he llegado
Yo mismo á desengañarme,
Aun prevenido la temo,
Esperando cada instante
El golpe. Y asi he pensado,
Que de aquel rayo tan grande
Tus voces han sido el trueno,
Pues han venido delante,
Y témole, por estar
En tan levantada parte;
Porque el rayo y la fortuna
Su mayor efecto hacen
En la eminencia del monte,
Que en la humildad de los valles;
Pues aqui vive seguro
El lirio, que humilde nace,
Y allí no el roble, que quiso
Ser contra el cielo gigante.
Yo pues, viendo que del Rey
Y el reino tengo las llaves,
Quiero tener hoy en vos
Un espejo en que mirarme,
Un ejemplo en que temerme,
Y un sagrado en que ampararme;
Y al fin un despertador,
Que con voces desiguales
Me esté tocando al oido
Cada punto, cada instante,
Porque si representando
Una tragedia, (escuchadme;
Que en vuestro concepto mismo
Quiero tambien explicarme)
Si representando un hombre
En Roma en carros triunfales
Una tragedia, mandó,
Que el cuerpo desenterrasen
De un grande amigo, y que siempre
Se le tuviesen delante,
Porque el sentimiento alli
Tanto en él se transformase,
Que llevado del afecto,
Pudiese en acciones tales
Mover el pueblo llorando.
Yo teniéndoos por imágen
De la fortuna, pues fuísteis
De la fortuna un cadáver,
Teneros delante quiero,
Porque pueda transformarme
Tanto en vos, que mis afectos
Vuestro dolor arrebaten.
Y fuera desto, si todo
En las cosas naturales
Con la oposicion se aumenta,
Porque viene á conservarse
Un enemigo con otro,
Juntemos hoy dos caudales;
Yo pondré contentos mios,
Poned vos vuestros pesares,
Yo venturas, vos desdichas;
Y asi vendremos iguales
Á saber los dos á un tiempo
De glorias y adversidades,
Porque quiero que seamos
Los dos amigos tan grandes,
Que dejemos admiradas
Á las futuras edades.

Alv. Si no acierto á responder,
No os admire, no os espante;
Que como mi pecho nunca
Esperaba el bien, no sabe
Como le ha de recibir.
El cielo, señor, os guarde
Los siglos que el mundo cuenta
De aquel prodigio, que sabe
Su sepulcro y cuna, siendo
Gusano, ceniza y ave:
Que el que yo de mí os ofrezco,
Si es satisfaccion bastante,
Es un amigo leal.

Cond. Solo eso pudo obligarme;
Porque como está Castilla
Deshecha en parcialidades,
Con mi privanza, no sé,
Si tengo de quien fiarme;
Y asi me faltaba solo
Un amigo.

Alv. Si mi sangre
Os da fianzas de mí,
Yo lo soy vuestro.

Cond. Pues dadme
Palabra, que no sereis
Ingrato.

Alv. Un traidor me mate,
Si no fuere eterno ejemplo
De los amigos leales.

Cond. Pues yo os pondré en tal lugar,
Que la envidia no os alcance.

Alv. Tendreis en mi pecho entonces
Un escudo de diamante.

Cond. Tendré al menos un traslado,
En quien llegue á consolarme,
Cuando sepamos los dos
De los bienes y los males.

JORNADA II.

Salen GARCÍA *y* JULIO.

Jul. Venga en buen hora el señor
García. Cómo le va?
Mas gordo y mas lucio está
Despues que es gorra. Mejor
Vida debe de pasar
Ahora en la corte, que cuando
Se andaba briboneando,
Que otros llamamos tunar.

Garc. ¿Que aquesto tengo de oir
De un lacayo? qué he de hacer?

Jul. Callar, que en fin por comer
Todo se puede sufrir.

Garc. García, ¿que esto consientes?
Page!

Jul. Gorra!

Garc. ¡Qué me corra
Este pringonazo!
Jul. Gorra!
Garc. Eres un potage, y mientes.
Jul. Ya toca aquesto en honor;
Saca la espada!
Garc. Sí haré,
Y con ella te diré
Mi sentimiento mejor;
Porque en sacando la espada,
Y con gran desembarazo,
Revuelta la capa al brazo,
Calo el sombrero, voime,
Y no hago nada...... [*Vase.*
Jul. Por la mano me ganó
En esta fuga ligera;
Pues si un poquito se espera,
Y él no huye, me huyera yo.

Salen IÑIGO *y* ORDOÑO.

Iñig. El Rey ha despreciado
Nuestros consejos, pues tan sin cuidado
Hoy en nada repara.
Por complacer al gran Conde de Lara,
Á la Reina ha traido
Al alcázar, y aqui mas advertido
La tiene.
Ord. Esas son cosas
Á los ojos del vulgo sospechosas,
Cuanto mas á los nuestros.
Iñigo, haced los sentimientos vuestros
Mas reportados, cuerdos y advertidos,
Porque el palacio es ojos, es oidos;
No sabeis quien os oye y ve.
Iñig. Yo puedo
Quejarme á voces, pues sin premio quedo
De mis servicios.
Ord. ¡Ved si en vano he hablado!
Cuanto habeis dicho sabe ese criado.
Jul. Haré yo desta suerte, [*aparte.*
Que no le oí, ni ví. [*Vase.*
Ord. Tu daño advierte!

Salen el REY, *el* CONDE *y* DON ALVARO.

Cond. Mandó tu Magestad, para que viese,
Si soy tan poderoso, que pudiese
Hacer felice á un hombre desdichado,
Que le pusiese en tan supremo estado,
Que excediese al deseo.
Díle grandes riquezas, mas no creo,
Que estas le hagan dichoso;
Que el ánimo desprecia generoso
Á la codicia, bestia tan ingrata,
Que con su aliento á quien la engendra mata.
Y viendo que no es dicha la riqueza,
Por levantarle á la mayor grandeza,
Polo, centro y zenit de glorias tantas,
Le traigo, gran señor, á vuestras plantas;
Porque, viéndose en ellas,
Venza la oposicion de las estrellas.
Vereis asi, que soy tan poderoso,
Que á un desdichado pude hacer dichoso.
[*Pónese de rodillas D. Alvaro.*
Alv. Y tanto, que corrida
La fortuna, mirándose excedida
De vuestra invicta mano,
En vano anhela, solicita en vano
Al centro derribarme
De mis desdichas, pues á coronarme
De rayos, si me humilla, me levanta;
Tanto fue tu poder, mi dicha tanta.
Rey. ¿Qué merced le habeis hecho? [*al Conde.*
Alv. Esta, señor; porque de mí sospecho,
Aunque haya recibido
Muchas, que esta no mas merced ha sido.
Estando el sol delante,
¿Qué estrella no caduca? ¿ó qué fragrante
Rosa de color bella
No es pálido despojo de una estrella?
¿Qué flor la mas hermosa
No es marchito desmayo de una rosa?
¿Qué planta, qué hoja verde
Con una flor la vanidad no pierde?
Pues yo asi, aunque he tenido
Dicha, señor, con tu presencia, he sido
Planta, flor, rosa, estrella,
Á quien el sol desluce y atropella.
Rey. ¡Bien dispuesto conceto! [*aparte.*
Qué galan! qué brioso! qué discreto! —
Conde, sabed su calidad, y della [*aparte al Conde.*
Me avisareis; porque conforme á ella
Hacerle merced quiero.
Cond. Ya yo estoy informado, y considero,
Es tal, que, aunque en la Cámara sirviera
Á Vuestra Magestad, lo mereciera;
Porque es......
Rey. Decid.
Cond. Don Alvaro Viseo,
De la fortuna mísero trofeo.
Sangre tiene de Rey.
Rey. ¿Y si ofendido
Queda, por qué le amparo, habiendo huido?
Cond. Tu Magestad no crea
De tan ilustre sangre accion tan fea;
Que no es posible, que hombres, que han llegado
Con amorosas leyes
Á solo ver el rostro de los Reyes,
Traicion intenten.
Rey. ¿Pues de qué está lleno
El mundo?
Cond. De ponzoña y de veneno,
Con que á la fama y la virtud altiva
La envidia postra, la ambicion derriba.
Rey. Vos la merced le hicísteis;
No he de quitarle lo que vos le dísteis. [*Vase.*
Cond. No quiero darle ahora [*aparte.*
La nueva, por no darle en dos testigos
Á un tiempo con un bien dos enemigos. —
Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.
Iñig. Atlante al fin de tan prolijo peso,
No os dejan los cuidados
Hallar de vuestros deudos y criados......

Sale JULIO.

Jul. Ahora á buen tiempo llego. — [*aparte.*
Escucha, señor, á parte, [*al Conde.*
Que tengo un poco que hablarte,
Que importa, y ha de ser luego.
Mira como hablas delante
Deste Iñigo, y sabrás,
Que no habla muy bien detras.
Cond. Loco, bárbaro, arrogante,
Necio, vil, traidor, villano,
Que asi es justo que te llame,
Tu lengua ha mentido, infame;
Y por no manchar la mano
En sangre tan vil, aqui
Templo la cólera mia. —
¿Qué pensais que me decia?
Que hay quien dice mal de mí:
Y es mentira; porque ¿quién
Creyera, que hablasen tal
De quien á nadie hizo mal,
Y á los que puede hace bien?
¿Qué agravios causó el poder,
Iñigo y Ordoño? ¿Yo
Tengo algun quejoso? No,
Á todos pretendo hacer

Gusto. Pues ¿cuando quisiera
Murmurar alguno aqui,
Y dijera mal de mí,
No mintiera? Sí mintiera,
Sí mintiera.

Iñig. Estoy turbado! [*aparte.*

Ord. Él ha hablado con los dos [*aparte.*
Cuerdamente.

Iñig. ¡Vive Dios, [*aparte.*
Que he de matar al criado! [*Vase con Ordoño.*

Cond. Tú vete de casa luego,
Que no has de servirme mas.

Jul. Advierte, señor, que estás
Sin causa de enojo ciego. [*Vase.*

Cond. Poco airosos han quedado; [*aparte.*
Vive Dios! que me han temido.
De que Julio se haya ido
En extremo me ha pesado. —
Ya estamos solos los dos: [*á Alvaro.*
Esta es la primer coluna
Del templo de la fortuna,
Que empiezo á labrar en vos.
El Rey merced os ha hecho,
Don Alvaro, de una llave
De su Cámara.

Alv. Hoy alabe
La fama tu heróico pecho.

Cond. ¿Cumplimientos, para qué?

Alv. Estos no lo son en mí.

Cond. Desde el instante que os ví,
Á serviros me incliné;
Fuerza de mi estrella ha sido;
Y asi no me agradezcais
Nada, que en mi amor veais.
Y sabed, que yo he sentido
Haber despedido aqui
Á ese criado; y porque
Estos no piensen, que fue
Ceremonia, os pido aqui,
Que con gusto mio vos
Le recibais; pues será
Lo mismo, puesto que ya
Tan uno somos los dos.
Y asi nadie habrá, que pueda
Por tan fácil condenarme,
Ni él por ingrato culparme,
Pues ni se va, ni se queda.

Alv. En esta parte tambien
Tengo que rogaros yo:
García ayer me pidió,
Que mis venturas le den
Parte á él; y asi desea
Serviros, señor; y creo,
Que tan altivo deseo
Es digno que suyo sea.
Asi espera adelantarse,
Cansado ya de seguir
Mi fortuna hasta morir.

Cond. ¿Cómo ha de poder negarse
Cosa de que gustais vos?
Desde aqui quedan trocados
Entre los dos los criados.

Sale García.

Garc. Aqui estan juntos los dos; [*aparte.*
Ponerme delante quiero,
Porque se acuerde de mí,
Y de lo que le pedí;
Pues sirviendo al Conde, espero
Verme mas grave algun dia. —
Ya la fortuna, señor,
Trueca el desden en favor.

Alv. ¿Pues de qué es tanta alegría?

Garc. Pasaba po r l terrero,
Y la dama que te ha dado
La banda, que tú has contado,
Me dijo: Ce, caballero!
Yo la dije: Asi me llamo;
Y ella con tierno ademan
Me dijo: ......

Alv. Qué?

Garc. Tan galan
Sois vos, como vuestro amo.

Alv. ¡Maldígate el cielo, amen!

Garc. ¡Á ella la maldiga el cielo,
Que lo dijo! Mas rezelo,
Que la respondí muy bien.

Alv. Cómo?

Garc. Díjela muy grave
Tan galan? Aqueso no;
Que mucho mas lo soy yo.
Pero aqui el discurso acabe;
Que mas venturoso has sido,
Si su hermosura codicias,
Pues me dijo, que en albricias
De no sé qué, que ha sabido,
Una joya me ha de dar.

Alv. Y tú, ¿qué has de darme á mí
Por otras nuevas, que aqui
Te puede el mundo envidiar?
Ya eres del Conde criado.

Garc. Esclavo suyo seré.
Dame la mano.

Cond. ¿Por qué
Á Don Alvaro has dejado?

Garc. Dicen, que por mejoría.

Cond. ¿Y aquesa es lealtad perfeta?

Garc. ¿No sabes tú lo que aprieta
La hambre de medio dia?
¡Es grande cosa el comer!
Escucha lo que pasó
Á un hombre, que se casó:
El padre de su muger
Se obligaba á sustentarle,
Y leyendo el escribano:
„Item, el señor Fulano
Se obliga desde hoy á darle
Tanto tiempo de comer.“
Dijo el triste desposado:
No dice mas? Pues errado
Viene, y echado á perder;
Porque se ha de declarar
Lo que yo he de recibir,
Que ahí, señor, ha de decir:
„De comer y de cenar.“
Y respondiéndole: En esto
Se entiende; dijo: No hay tal;
Porque hay suegro literal,
Que no entiende mas del testo,
Sin la glosa; y por quitar
Pleitos que pueden venir,
De cenar ha de decir,
Ó no me quiero casar. —
Ved si le apretaba bien
La hambre nocturna.

Cond. Sí.

Garc. Demas, que yo sirvo en tí
Á Don Alvaro tambien;
Que solo este honor adquiero.

Cond. Ahora bien; quedáos con Dios! [*á D. Alvaro.*
Que tengo que hacer.

Alv. ¡Y á vos
Os guarde!

Garc. Seguirle quiero.

Cond. ¿Tal puntualidad, García? [*Vase.*

Garc. Yo perderé ese cuidado;
Porque en fin cualquier criado
Sirve bien el primer dia. [*Vase.*

Alv. Por aqueste corredor,
Línea y eclíptica breve
De hermosos soles, que dan
Á un ocaso mil orientes,
Desde el cuarto de la Reina
Bizarras las Damas suelen
Bajar á aquestos jardines,
Chípres, donde Vénus duerme.
Quiero esperar á la vista,
Por si tan dichoso fuese,
Que Doña Laura pasase,
Doña Laura, á quien le debe
Mi humildad tantos favores,
Y mi amor tantos desdenes.
Mas Doña Hipólita llega.
¡Qué airosa, y qué bella viene!
Si lo que es obligacion
En Laura divina, hubiese
De ser eleccion, amara
Á Hipólita. Mas detente,
Imaginacion; que en vano
Á mirar el sol te atreves.

Salen HIPÓLITA *y* LICIA *criada.*

Hip. Este es aquel forastero [*aparte las dos.*
De quien hablábamos, este
Es Don Alvaro Viseo.
Lic. Parece, que hablarte quiere.
Hip. Y parece, que mi pecho [*aparte.*
Lo desea y lo aborrece;
Porque en mí mis pensamientos
Pelean confusamente
Por llegarse y por huir:
Bien como la abeja suele,
Bien como la mariposa,
Que se acobarda y se atreve
Á la rosa y á la llama,
Hasta que confusamente
Enamoradas las dos
La luz y la pompa pierden. —
Licia!
Lic. Señora?
Hip. Yo temo, [*aparte á ella.*
Que esta ocasion me despeñe;
Y asi, por si llega á hablarme,
Estar á la vista puedes:
Y si vieres en mi afecto
Accion ó razon, que puede
Declararme, estorba entonces
La ocasion; que en fin advierte
Mejor el lance el que mira,
Que el que juega. Ya me entiendes.
Alv. Como á la primera causa
De mis esperados bienes
Vengo á hablaros; porque en fin
Ya paga quien agradece.
De la Cámara soy ya,
Y estas honras y mercedes
Todas nacieron de vos;
Y asi á vuestro centro vuelven.
Hip. Haber sido causa yo
De efectos tan diferentes,
Agradezco á mi fortuna;
Tanto la vuestra se aumente,
Que la fama no la olvide,
Y la envidia no la acuerde.
Alv. Si, porque soy mas dichoso,
Me hablais tan severamente,
Mejor me estaba con ser
Desdichado; pues alegre
Os ví el rostro, no enojado:
Ved, que ingratitud parece,
Ver, que donde hallé la vida
Entonces, ahora encuentre
La muerte, pues bastará
Un átomo solamente
De vuestro enojo á matarme;
Y en una causa no pueden
Verse efectos tan contrarios,
Como fueron vida y muerte.
Hip. Sí pueden; pues á un aliento
Una llama vive y muere;
Una flor ofrece al áspid
Ponzoña, y tambien ofrece
Miel dulcísima á la abeja;
¿Una víbora no tiene
La ponzoña y la triaca,
Don Alvaro? Luego pueden
Verse en una misma causa
Dos efectos diferentes,
Y tanto, que sean trasuntos
De la vida y de la muerte.
Alv. No sé en qué pueda enojaros
Quien os sirve.
Hip. No se entiende,
Que esto lo digo por vos,
Sino por mí.
Alv. De qué suerte?
Hip. ¿No puedo estar triste yo,
Y advirtiendo, que proceden
De un amor gustos y zelos,
Que son enemigos siempre,
Haber hecho este discurso?
Lic. Alli prevenido tienes [*á Hipólita.*
El recado de escribir.
Hip. Qué dices?
Lic. Qué, no me entiendes? [*aparte á ella.*
Yo te ví ya declarada.
Hip. Ay Licia! á buen tiempo vienes, [*aparte.*
Porque me iba despeñando
Amor lisonjeramente.
Vuelva mi respeto en mí,
Y tú á tu contrato vuelve.
Alv. Mas fácil fue presumir,
Que contra mi pecho fuese
El enojo, que pensar,
Que dar cuidado pudiese
Amor á quien al amor
Se le ha dado tantas veces;
Fuera de que en vuestros labios
Imposible me parece
Aun el haberle escuchado;
Porque el amor, que se atreve
Á palacio, no es amor.
Hip. Pues qué?
Alv. Una deidad, que mueve,
Una estrella, que arrebata,
Una inclinacion, que vence,
Una humana adoracion
Á lo hermoso solamente,
Un respeto á lo divino,
Que ni desea, ni quiere
Mas premio, que solo amar.
Hip. ¿Y entre ese respeto, y ese
Temor, esa adoracion,
Que arrebata, y que suspende,
Entre esa deidad, que inclina
En palacio, haber no puede
Quien quiera esperando?
Lic. Mira, [*á Hipólita.*
Que ya es tiempo de que entres
En el cuarto de la Reina.
Hip. Bien dices, Licia; dejéme [*aparte.*
Llevar de mi pensamiento.
Ya voy; al contrato vuelve.
Alv. Este es amor en palacio.
Hip. ¿Y vos quereis de esta suerte
Á la vuestra?

Alv. Sí, obligado......
Hip. ¿Pues qué atrevimiento es ese,
El que confiesa, que aqui
Ni aun el sol ha de atreverse
Á amar?
Alv. Digo, que la quiero;
Pero como digo siempre......
Lic. Advierte......
Hip. Déjame, Licia. [*aparte á ella.*
Lic. Que Laura y Jacinta vienen.
Hip. Si te mandé que avisases, [*aparte.*
Ya te digo que me dejes,
Aunque despeñar me veas;
Que las mas cuerdas mugeres
Pueden callar con amor,
Pero con zelos no pueden. —
¿Cómo delante de mí [*á Alvaro.*
Se pronuncia desa suerte?
Alv. Huir el rostro á tu rigor,
Será lo mas conveniente,
Pues no puedo disculparme. —
¿Qué abismo, cielos, es este [*aparte.*
De enojos y de favores,
De desaires y desdenes,
De quejas y de lisonjas,
Que ni se ven, ni se entienden? [*Vase.*
Lic. Ya estan contigo las dos;
Mira si mi voz te miente.

Salen Laura, Jacinta *y* Lucindo *criado.*

Hip. Pues no puede mi deseo [*aparte.*
Declarar mis penas, llegue,
Estorbando, á sustentarse.
Deme amor ingenio, y denme
La industria zelos, y arte,
Para estorbar sútilmente
Sus favores. Yo he de hacer,
Que jamas á amarse lleguen,
Con ingenio y con industria.
Esto ha de ser desta suerte.
[*Habla aparte con Licia.*
Laur. Oye á parte: busca en casa [*aparte á Lucindo.*
Del Conde al hombre que fuere
De Don Alvaro criado,
Y esta le da.
[*Dale una caja y vase Lucindo.*
Hip. Vete, y vuelve [*aparte á Licia.*
Prevenida deste engaño.
[*Dale un papel.*
Lic. Veráste fingir de suerte,
Que le creas. [*Vase.*
Hip. ¿Qué muger
No sabe fingir, si quiere?
Laur. Jacinta, asi, por saber
Todos los secretos deste
Caballero, á su criado
Grangeo liberalmente. —
Hipólita!
Hip. Laura hermosa?
Jac. ¿Pues qué soledad es esta?
Hip. Fineza, que ya me cuesta
Una pasion amorosa.
Laur. Es muy filósofo amor,
La soledad le recrea.
Jac. ¡Bien haya quien no desea
Su agrado, ni su rigor,
Su favor, ni su desden!
¡Bien haya quien no esperó
Su gloria, y bien haya yo,
Que en mi vida quise bien!

Sale Licia.

Lic. Señora, ya declarada [*á Hipólita.*
Contra tí de amor la guerra,
Ardides el campo encierra,
Conviene estar avisada.
Oye lo que ahora oí
De quien lo sabe muy bien;
Y á tí te importa tambien,
Laura hermosa.
Laur. Como asi?
Lic. Sabiendo que eres amiga
De Hipólita mi señora,
Alfonso pretende ahora,
Que tu misma lengua diga,
Si Hipólita quiere bien
En otra parte, ofendido
De solo haber presumido,
Que esto causa su desden.
Y para aquesto ha mandado
Á Don Alvaro Viseo,
Forastero, que el deseo
Te consagre enamorado,
Que te sirva cuidadoso
Fingidamente; y asi
Pretende saber de tí
Este secreto amoroso.
Laur. Qué dices?
Lic. Lo que es verdad.
Por eso, aunque ya le veas
Muy constante, no le creas;
Que es fingida voluntad. [*Vase.*
Jac. Y aun por eso se atrevió;
Que aun á mirarte no osara,
Si el Rey no se lo mandara,
Un hombre, que aqui llegó
Por suerte tan lastimosa.
Hip. Yo, Laura, nada diré,
Porque en esta parte sé,
Que llego á ser sospechosa;
Pero ya yo lo sabia.
Jac. Tú tienes, Laura, un amante
Muy finísimo y constante;
Quiérele por vida mia,
Porque todo lo merece,
Y está muy enamorado,
Y grangea su criado. [*Vase*
Hip. ¿Pues aquesto te entristece?
¿Y esto te suspende asi?
Tú, Laura, en aquesta parte
No tienes de que quejarte,
Que todos quieren asi.
¿Cuál hombre, de engaños lleno,
De solo fingir no trata?
Muera asi quien asi mata; [*aparte.*
No lo hace mal el veneno. [*Vase.*
Laur. ¡Ay amor, falsa Sirena,
Cuya queja, cuya voz,
Rompiendo el aire veloz,
Dulcísimamente suena,
Y está de traiciones llena!
¡Ay amor, serpiente ingrata,
Que en sus afectos retrata
La pasion que me provoca;
Pues halaga con la boca
Á quien con la cola mata!
¡Ay amor, veneno vil,
Que viene en vaso dorado!
¡Ay amor, áspid pisado
Entre las flores de Abril!
¡Mal haya una vez, y mil,
Quien tus engaños consiente!
¡Miente tu lisonja! miente
Tu halago, tu voz, tu pena;
Porque eres, amor, Sirena,
Áspid, veneno y serpiente!

Sale Don Alvaro.

Alv. Fuese Hipólita, y quedó [*aparte.*
Laura; venturoso he sido!
Laur. ¡O qué falso que ha venido [*aparte.*
Á que le escuchase yo!
Alv. Amor la ocasion me dió;
Perdonad, Laura, si llego
Á mirar el sol tan ciego,
Que resisto su luz pura,
Salamandra de hermosura,
Como otras lo son de fuego.
Hoy, que del Rey tan honrado
Me miro, Laura, no sé,
Si me atreva á decir, que
Mas firme, y mas alentado
Á vuestros pies he llegado,
Solo á deciros, que he sido
Tan feliz, que he merecido
Adoraros.
Laur. Qué rigor! [*aparte.*
¿Dónde hay verdadero amor,
Si este puede ser fingido?
Iréme sin responder;
Porque de mi enojo temo
Un grave y notable extremo. [*Hace que se va.*
Alv. ¿Qué es esto que llego á ver?
¿Pues en qué os puede ofender
Mi amor, que obligue á poneros,
Sol hermoso? Si á ofenderos
Llegó el alma con amaros,
Mal podrá desenojaros,
Pues mal podrá no quereros.
Laur. Si fingida voluntad [*aparte.*
Puede imitarse tan bien,
Si es tal la mentira, ¿quién
Conocerá la verdad?
Alv. Volved, señora, escuchad
Voces de un pecho rendido;
Si el verme asi habeis sentido,
Porque quisiérais que fuese
Hechura de amor, no os pese
Verme asi; porque yo he sido
Un hombre tan desdichado,
Que aun he envidiado de un can
El sustento que le dan;
Nada, Laura, me ha trocado
La dicha, á tus pies postrado
Estoy.
Laur. Si asi con fingir [*aparte.*
Saben los hombres mentir,
¿Quién dice de las mugeres?
Déjame, honor! qué me quieres?
Que no lo puedo sufrir. —
Villano, mal caballero;
Que noble no puede ser
Quien engaña á una muger
Con amor tan lisonjero;
Ni el honor vuestro mi fiero
Rigor causa, ni he sentido
Veros del Rey tan querido,
Porque me excedais; que asi
Estais tan lejos de mí,
Como antes de haber subido. [*Vase.*
Alv. ¿Qué es lo que pasa por mí?
Que yo á mí mismo pretendo
Entenderme, y no me entiendo.
Qué ví? qué escuché? qué oí?
Cuando tan pobre me ví,
Los favores merecia
De Hipólita y Laura; hoy dia
Rico, me dejan las dos.
¡Qué juntos andan, ay Dios,
El pesar y la alegría!

Sale Julio.

Jul. Á tus pies vengo á arrojarme,
O gallardo Portugues,
Y de tus invictos pies
No tengo de levantarme,
Si tu amistad no destierra
El enojo, que se esconde
En las entrañas del Conde
Contra mí; pues que no yerra
Quien yerra por acertar.
Alv. Julio, no me atreveré
Á pedirlo porque sé,
Que dello le ha de pesar:
Pero lo que haré por tí,
Será recibirte yo
Con su gusto; él me mandó,
Julio, que lo hiciese asi.
En tanto pues, que se pasa
El enojo, aqui estarás
Conmigo, asi no te vas,
Ni sales fuera de casa. [*Vase.*
Jul. Digo, que de tí recibo
Mil honras; tu esclavo soy,
Pues honrado desde hoy
Contigo en su casa vivo;
Y aunque yo mercedes tales
Por tí vengo á recibir,
Solo agradezco el vivir,
Por morir á sus umbrales.

Sale García.

Garc. ¡Bien venido sea el buen Julio!
Cómo va? Diz, que ha quedado
Criado huérfano del Conde
Mi señor?
Jul. Trocó las manos
La fortuna, pues ya soy
De Don Alvaro criado.
Garc. Conceptico? Bueno, bueno!
Pero la hambre, no me espanto,
Los ingenios sutiliza.
Acuda, y le daré algo;
Que al buen Julio, sí en verdad,
Le quiero como á mi hermano.
Acuda, acuda!
Jul. ¡Qué sufra
Tal desprecio de un menguado!

Sale Lucindo *con una joya en una caja.*

Luc. Mas fácil es preguntar, [*aparte.*
Que errar. — Señores hidalgos,
Digan, ¿cuál es de los dos
De Don Alvaro el criado?
Garc. El señor Julio, ó Agosto;
Por lo seco y por lo flaco
Le pudiérais conocer.
Luc. Pues para vos, señor, traigo
En esta caja una joya,
Que vale muchos ducados.
Ya sabeis quien os la envia;
Y asi aqui será excusado
Deciros el nombre. El cielo
Os guarde, señor, mil años. [*Dale la caja y vase.*
Jul. Joya para mí? qué es esto?
¿Si me la dió por engaño?
Pero no, pues preguntó
Mi nombre.
Garc. Yo estoy rabiando!
Joya para Julio? cielos!

Sale Fabio.

Fab. Solo á que se vaya aguardo [*aparte.*
El hombre que está con él.

Jul. Advierte aqui, como cuando
Quiere el bien hallar á un hombre,
Le halla en cualquier estado.
Garc. No pierdo las esperanzas
De que es de carbon.
Jul. Pues abro.
Diamantes son.
Garc. ¿Si esta fuese
La joya, que me ha mandado
Á mí Laura? ¡Vive Dios,
Que me ahorcara!
Fab. ¡Qué despacio [*aparte.*
Estan! Para darle á uno,
Yo no puedo esperar tanto.
El que á aqueste lado estaba
Dijeron. Si se ha mudado?
Pero qué importa? Ya sé,
Que es el que fuere criado
Del Conde. — Digan Voacedes,
¿Quál de los dos á quien hablo
Sirve á Don Pedro?
Garc. Hoy verás, [*á Julio.*
Que si joyas vienen dando,
Es mucho mejor la mia. —
Yo sirvo al Conde. [*á Fabio.*
Fab. Á este lado
He de hablar solo con vos,
Que os traigo cierto recado.
Garc. Ahora, Julio, verás,
Si es mucho mejor.
Jul. Aguardo
La joya.
Fab. Ya es tiempo! Este
Es el recado, que os traigo.
[*Saca la daga, hiérele y vase.*
Garc. Muerto soy! Jesus! confi......
Jul. Qué joya es esta?
Garc. ¡Es el diablo,
Que me lleve!
Jul. Qué te dieron?
Garc. Aqui en la cabeza un tanto,
Y en la cara un cuanto.
Jul. Cómo?
En la cara? Aqueso es malo.
Garc. Y aun todo. Mas ahí verás,
Que á quien dan no escoge. Vamos;
Llévame, Julio, por Dios!
En casa de un cirujano,
Que este beneficio simple
Me le convierta en curado.
Por un instante me erró
La dicha que habia esperado,
Y por otro me acertó
La desdicha. Ha cielo santo!
Para Julio hubo diamante
Tan grande como un guijarro;
Y un guijarro para mí
Como un diamante. ¡Qué en vano
Sus estados muda el hombre!
Que el que fuere desdichado,
No estará de su fortuna
Seguro en ningun estado.
Jul. ¿De dónde pudo venirte
Esta herida?
Garc. Yo la aguardo
De tantas partes, que antes
Me huelgo, y discursos hago,
Diciendo: Gracias á Dios,
Que salí deste cuidado. [*Vanse*

Salen Iñigo *y* Ordoño.

Iñig. Trocó Fabio la suerte,
Y á García infelice dió la muerte.
Ord. Siempre severo el hado
Castiga al inocente, no al culpado;
Y por esto quisiera
Tener yo parte en vuestra envidia fiera.
Iñig. Segun eso ya puedo
Hablar con vos, y deponer el miedo:
Pues oiga el alma atenta
Lo que ofendida la razon intenta.
Yo estoy en un estado,
Que envidioso de verme mal premiado
Tanto este afecto sigo,
Que he ejecutado lo que ahora digo.
La firma contrahice
Del Conde, y una carta en ella hice,
Con tan grande cuidado,
Que á las manos del Rey habrá llegado,
Fingiendo, que la envia
Á su hermano Manrique, en que decia......
Pero el Rey viene; luego
Os diré lo demas. [*Vanse.*

Sale el Rey *leyendo una carta.*

Rey. Turbado y ciego,
Lo que estoy viendo dudo.
Esto pudo ser cierto? No, no pudo;
Porque no corresponde
Á mi amor, que traicion quepa en el Conde.
Pero entre mis papeles
La carta estaba. Ay penas mas crueles!
La cólera me ciega.
¿Quién, sino el Conde, á mis papeles llega?
Segunda vez la leo,
Por ver, si es ilusion esto que veo. [*Vuelve á leer.*

Sale el Conde.

Cond. Los pies, señor, te pido.
Rey. ¡O Conde, á qué mal tiempo habeis venido!
Cond. ¿Cómo, señor, airado
El rostro me volveis? vos enojado?
¿Vos sin gusto conmigo?
Como sombra del sol tus rayos sigo.
Qué es esto?
[*Dale la carta al Conde.*
Rey. Conoceis aquesta firma?
Cond. Mia parece; el alma lo confirma.
Rey. Pues leedla, si es vuestra.
Cond. Horror su rostro y su semblante muestra. [*aparte.*
[*lee*] „Por reinar, no hay traicion......" [*repres.*]
Señor, no es mia.
Rey. Leed mas! — [*aparte*] Vive Dios, que se ha turbado!
Cond. ¿Quién vió veneno en vaso tan penado? [*aparte.*
[*lee*] „Por reinar, no hay traicion, ni privan-
„za como reinar. La Reina padece, el Rey
„me teme, el pueblo me ama. Yo estoy de
„la pasada ocasion arrepentido."
Rey. Conde, aunque yo no crea,
Que esta traicion de vuestro pecho sea,
Y que la envidia derribaros quiso,
Ya que verdad no sea, es un aviso,
Que me despierta y llama,
Viendo que el Rey os teme, el pueblo os ama.
Yo soy Rey, y yo puedo
Vivir sin vos, atropellando el miedo,
Que ese brazo me daba,
Cuando Infante en Galicia me criaba.
Sabed, Conde, ó culpado ó perseguido,
Que soy Rey, que hasta aqui no lo habia sido.
Cond. ¿Cómo, señor, pueden ser
Obras de un pecho tan limpio
Las que ois vos enojado,
Las que yo turbado admiro?
Yo, que en vuestra infancia, cuando
El clavel recien nacido

Desplegado no se habia
De su rosado capillo,
Despreciando inconvenientes,
Atropellando peligros,
De vuestra primera cuna
Os saqué en los brazos mios,
Y en las mantillas, que asi
Lo repite el pueblo á gritos,
Dije: ¿cómo, Castellanos,
Confusos y divertidos
Os mostrais, teniendo Rey,
Que aunque ahora es tierno niño,
Gigante será, que dé
Miedo á los futuros siglos?
Este es vuestro Rey, hidalgos,
De Alfonso y de Urraca hijo,
Legítimamente dueño
De las Barras y Castillos. —
Esto dije, y en la iglesia
Mayor os obedecimos,
Yo el primero. Mas no es mucho,
No os acordeis de servicios,
Que en aquella edad os hice;
Pero que avirtais os digo,
Que antes que vos fuérais Rey,
Era yo leal, testigos
Son los cielos. En ausencia
Vuestra, á ser mas atrevido,
Quisieron hacerme Rey;
Y quizá, señor, los mismos,
Que hoy quieren hacerme nada.
¿Pues cómo se ha convenido,
Obedeceros infante,
Y jóven no? ¿Quien no quiso
Sin peligro coronarse,
Cómo querrá con peligros
Tan grandes, como perdiendo
La gracia vuestra? Rey mio,
Mi señor, mirad, que anda
En palacio un basilisco,
Que con la vista da muerte,
Monstruo de sus laberintos.
No cerreis, señor, los ojos,
Ya que cerrais los oidos,
Á mis quejas, á mis voces,
Mis lágrimas y suspiros. [*Vase el Rey.*
Mas no los podeis cerrar;
Porque aqueste aliento mio
Llegará al cielo, rompiendo
Esos velos cristalinos,
Que el sol viste de topacios,
Y la luna de zafiros.

Sale Don Alvaro.

Alv. ¿Qué extremos, Conde, son estos?
Cond. Ay Don Alvaro! ay amigo!
Ya esta llama se desata,
Ya caduca este edificio,
Ya se desmaya esta flor,
Ya da este monte crujidos.
Estos son de mi privanza
Los últimos parasismos;
Y ya despierto de un sueño,
De un letargo, de un delirio.
He visto al Rey enojado,
Disgustado al Rey he visto.
¡Con qué congojas lo siento!
¡Con qué afectos que lo digo!
Cuando el cristal despeñado
Con undoso precipicio
Desde la cumbre de un monte
Baja, hecho sierpes de vidrio,
Con poco caudal nos causa
Tal escándalo y ruido,
Que finge á los moradores
Las siete bocas del Nilo;
Y es, porque bajó: yo asi,
Que ahora me precipito,
Y en mi sentimiento caigo
Desde la cumbre al abismo,
Bravo estruendo pienso hacer.
Dadme un descanso, un alivio
Entre rosas, ó entre peñas.
Alvaro, consejo os pido.
Pero no, no me le deis,
Que ya de un discurso mio
Me acuerdo: un cadáver soy,
Y en vuestro rostro he leido:
Como tú te ves me ví,
Veráste como me miro.
Alv. El mundo todo es presagios,
El cielo todo es avisos,
El tiempo todo mudanzas,
Y la fortuna prodigios.
No desmayeis, porque ahora
Manso arroyo cristalino
Bajais despeñado al valle
Desde alcazares y riscos;
Que al agua precipitada
Pudo luego el artificio
Levantarla, cuanto pudo
Despeñarla el precipicio.
Mientras mas bajeis, mas fuerzas
Cobrais, mas valor, mas brio,
Para levantaros solo.
Don Pedro, una cosa os digo,
Que los enojos de un Rey
Son cometas, cuyos giros
Anuncios son de sucesos
Adversos; por eso huidlos,
Pues no se examinan culpas,
Si se ejecutan castigos.
Pase el enojo, el cometa
Severo; y en tanto, amigo,
Ausentaos vos, que yo quedo
En palacio, donde afirmo,
Que no os vais, pues que se queda
Este pecho, que es lo mismo.
Yo cuidadoso sabré
Quien son vuestros enemigos;
Y aventurando la vida,
(Qué es la vida? poco he dicho)
El ser, el honor, el alma,
Felice en vuestro servicio,
Sacaré á luz la verdad
Destos nublados, que han sido
La noche de vuestro honor,
Hasta que claros y limpios
Deje el sol, venciendo sombras,
Cabellos crespos y rizos,
Haciendo nubes de nácar
Claras troneras de vidrio.
Cond. Poca fuerza contra mí
La fortuna habrá tenido,
Si este bien no me ha quitado;
Que es mucho bien un amigo.
Pediré licencia al Rey
Para ausentarme: advertido
Vivid en palacio vos;
Y sola una cosa os digo,
Porque no desconfieis
De mí, y es, que no he tenido
Culpa.
Alv. Jesus! ¿tal agravio
Á mi amistad? De vos fio
Lo que debo, y cuando no
Lo hiciera, el haberos visto
Padecer os disculpara;

Pues ya dice el haber sido
Infeliz, ser inocente;
Que dar sin culpa castigos
Es inclinacion del hado,
Y es de la fortuna oficio.
Cond. Dadme los brazos, que el pecho
Os responde agradecido.
Alv. Y á vos el alma os responda,
Deshecha en los ojos mios.
Cond. Obligacion vuestra es
Levantarme por caido.
Alv. Sí, como vuestro el caer
Por levantado lo ha sido,
De modo, que ya los dos
Navegamos un mar mismo.
Cond. Sí, pues los dos igualmente
Del bien y del mal supimos.

Jornada III.

Salen el Rey, Ordoño, Iñigo *y* Don Alvaro.

Rey. Dejadme solo; ninguno
Quede conmigo.
Iñig. ¡Cruel
Melancolía!
Ord. Notable!
[*Vanse Ordoño y Iñigo.*
Rey. ¿Alvaro, pues tú tambien
Me dejas?
Alv. Quien dice á todos,
No excepta á nadie.
Rey. Asi es;
Mas quien la ley establece,
Puede derogar la ley.
Quédate solo conmigo;
Serás tú solo á quien dé
Parte de mis sentimientos;
Que no es posible, que un Rey
Viva, sin tener un polo
Con quien partir el poder;
Que Atlante no sustentara
Tanta máquina, á no ser
El Olimpo de los cielos
Para coluna tambien.
¿Mas cómo á tantos favores
Posible ha sido que estés
Suspenso? ¿no me agradeces
La eleccion, y que te dé
Lugar en el pecho mio?
Alv. No, señor invicto; pues,
Mas que agradeceros, tengo
Que dudar y que temer.
Los lógicos naturales
Suponen, que un hombre esté
En un desierto, que solo
Haya pisadas en él.
Naturalmente este hombre
Tal silogismo ha de hacer:
Aqui hay pisadas, aqui
Ha habido gente; y tambien
Naturalmente es forzoso,
Que haya de seguirlas; pues
Ha de ir donde fueren ellas:
Discurso, que suele hacer
Un bruto, si es que los brutos
Discurren, pues que se vé
Por las estampas seguirse
Unos á otros tal vez.
Este principio asentado,
La aplicacion oye dél:
En el monte de fortuna
Perdido estoy, pues no sé
Por donde he llegado á verme
En su eminencia, ni quien
Me guie; pero animoso
Subir quise, cuando hallé
En el camino la estampa
De un desafirmado pie,
Que me decia: No subas,
Pues que yo bajo. ¿No ves
En mis avisos, que vas
Á subir para caer?
Y era la verdad; pues cuantas
Señales consideré,
Todas hácia mí venian.
Pues si un bruto capaz es
De un instinto, que le enseña
Este argumento, ¿por qué
Ha de faltarme á mí, cuando
Voy por camino, que en él
Estan vivas las memorias
De Don Pedro? Luego es bien
Que dude, tema y procure
Seguirle, perdido á él,
Ó que espere á que se borren
Las estampas de sus pies.
Rey. Si hubiera, Alvaro, creido,
Que traidor el Conde fue,
No hubiera el Conde quedado
Con la vida. Yo llegué
Á desengañarle solo
De que pudiera sin él
Vivir. ¿Dijele yo mas,
Alvaro, de que era el Rey?
Si por esto me pidió
Licencia, di, ¿fuera bien
Detenerle?
Alv. No, señor;
¿Pero quitarle despues
Rentas, lugares y villas?
Rey. Eso solo fue temer,
Que no estuviese Don Pedro
Retirado con poder
Mayor, que yo; ese castigo
Materia de estado fue.
Alv. Sí; ¿mas con tanto rigor,
Que ha llegado á menester
Valerse, señor, de algunos
Amigos, para comer?
Rey. Desengañe su arrogancia,
Escarmiente su altivez,
Que no ha de tener ninguno
Enterezas con su Rey.
Y esto, Don Alvaro, á parte:
En tu vida me hables dél,
Ni con él te correspondas:
Que, vive Dios! que si sé
Que le escribes, que me enoje.
Quiero desta suerte ver,
Si los rigores ablandan
Hoy de Hipólita el desden
Mas, que un tiempo los favores;
Porque me dicen, que es
Política del amor,
Tratar mal, por querer bien.
Y apurando esta verdad,
Escucha lo que has de hacer:
Salió apenas de la corte
El Conde, cuando tambien
Ella salió de palacio,
Y vino á esta quinta, á quien
El Tajo sirve de alfombra,
Y las nubes de dosel.
Yo vengo á caza, por verla,
Y tú has de decirla, que

Compre la vida del Conde
Con un favor que me dé,
Ó de todos sus rigores
Tengo de vengarme en él.
Esto le dirás, y yo,
Para llegar á saber
Como me sirves, y como
Ella te responde, haré
Destas murtas y jazmines
Un apacible cancel;
Y escondido entre estas peñas,
Que el paso forzoso es
Por donde ella cada dia
Sale al campo, escucharé
Su respuesta. Espera tú
En esta parte, hasta que
El aurora de la tarde
Salga hermosa á florecer
Con las manos cuantas flores
Marchitó profano el pie.
Aquesto has de hacer.

Alv. Señor,
Ya tú sabes, que llegué
Á tus plantas por el Conde,
No se compadece bien
Solicitar yo el amor
De hermana suya, despues
Que él solicitó mi dicha.
Y por última merced
Te suplico, que á otro mandes,
Que este recado le dé;
Pues no es decencia, que sea
Yo el tercero tuyo.

Rey. Bien
Te disculpas; pero dime,
¿Á quién valieras, á quién
En la ocasion ayudaras,
Á tu amigo, ó á tu Rey?

Alv. Á mi Rey.

Rey. Pues yo lo soy;
Ya sabes lo que has de hacer. [*Escóndese el Rey.*

Alv. ¡O inconstancia desigual [*aparte.*
De nuestro discurso! ¿Quién
Aplausos gozó del bien,
Sin las pensiones del mal?
Pues mi pecho, en pena igual,
Del bien y el mal ha sabido,
Solo una cosa te pido,
Fortuna; y es, pues que estoy
Contigo en paz, desde hoy
Des mi memoria al olvido.
Déjame en aqueste estado,
Ni envidiado, ni envidioso,
Donde ni aflija al dichoso,
Ni consuele al desdichado.
Y supuesto que ha llegado
Á un punto fijo, deten
La rueda, y en tu vaiven
Otro mi lugar no ocupe;
Déjame á mí, que ya supe
De tu mal y de tu bien.

Salen el Conde *y* García

Garc. Dónde vas?

Cond. Tras mi deseo,
Discurriendo y vacilando
Por este monte, buscando
Á Don Alvaro Viseo;
Pues de su nobleza creo,
Que viéndome como estoy,
Y cuan infelice soy,
Remedio á mi pena sea,
Para que en los dos se vea
Lo que va de ayer á hoy.
No puedo en palacio, no,
Por ser conocido en él,
Buscarle; (ha suerte cruel!)
Y asi hoy, que á caza salió
El Rey, ocasion me dió,
Para que en el monte pueda
Hablarle, porque conceda
Á mi llanto pena alguna.
¿Estos son, diosa Fortuna,
Los efectos de tu rueda?

Garc. ¿Qué diosa, ó qué calabaza?
Dila una deidad sin ser,
Una inconstante muger,
Que asegura y amenaza.
Mas no ha sido mala traza,
Para aliviar tu dolor,
Venir buscando, señor,
Á Don Alvaro; pues creo,
Que su amistad, su deseo,
Su obligacion, su valor,
Su justo agradecimiento,
Su condicion generosa,
Liberalidad piadosa,
Y propio conocimiento
Alivien tu sentimiento.

Cond. No es el que está solo?

Garc. Sí;
Llega, y confia; que aqui
Toma puerto tu fatiga,
Y basta que yo lo diga.

Cond. Temblando llego: (ay de mí!)
Alvaro, si ha sido mucha
Mi desdicha, bien se advierte,
Pues llego......

Alv. Á ocasion tan fuerte, [*aparte.*
Que el Rey te mira y escucha.

Cond. Con la vergüenza, que lucha
Por decir y por callar.
¿Cómo se podrá explicar
Quien solo sabe sentir?
¿Ó cómo sabrá pedir
Quien solo ha sabido dar?
En tal ocasion ninguna
Persona, que á los dos viera,
En los dos no conociera
El rostro de la fortuna.
Desde el monte de la luna
Ayer la mano te dí,
Para levantarte á tí;
Caí del lugar primero
Donde quedaste, y espero,
Que tú me la des á mí.
¿Cómo te podré decir
La miseria de mi estado,
Sin decirte, que he llegado
Á haber menester pedir?
No vengo yo á recibir
De tí lo que me has debido,
No á cobrar de tí he venido
Deudas de plazos tan breves;
No pido porque me debes,
Sino solo porque pido.

Alv. Ay cielos! ¿qué puedo hacer, [*aparte.*
Que el Rey me mira y advierte
Mis acciones? ¿de qué suerte
Le pudiera responder,
Sin ser ingrato, ni ser
Desleal? Si algo le digo,
Se enojará el Rey conmigo;
Si callo, ingrato seré
Á tanta amistad. ¿Qué haré
Entre mi Rey y mi amigo?
Muera la amistad, y muera
Con ella mi vida; pues

Esta entre mis dudas es
La eleccion mas verdadera. [*Hace que se va.*

Cond. ¿Pues cómo desta manera
Te vas, sin que el labio abras?
Tu mismo sepulcro labras,
Si nombre de ingrato cobras.
¿Qué he de esperar de las obras
De quien niega las palabras?
No me ofendo, antes me obligo
De que en desdichas tan graves
Vuelvas la espalda, pues sabes
Que está segura conmigo.
¿Asi te vas, y de amigo
Borras los ilustres nombres?
Pues, Alvaro, no te asombres,
Diga la fama importuna,
Que en buena ó mala fortuna
Las dichas mudan los hombres.
Vive Dios! que has de escucharme;
Y ya que no merecí
Otro galardon de tí,
Que no has de poder quitarme
Este gusto de quejarme.
¿Eres tú aquel, á quien yo
Quise tanto? ¿el que me dió
Palabra de que por mí
Volveria ausente?

Alv. Sí.

Cond. Y no te disculpas?

Alv. No.

Cond. ¿Pues por qué, ingrato, por qué
Conoces el beneficio
Para negarle? ¿es indicio
De lealdad, amor y fe?
Qué me respondes?

Alv. No sé. [*Vase.*

Cond. ¡Hay mas penas, mas enojos!
Si lágrimas son despojos,
Que disculpan los agravios,
Nada me digan tus labios,
Que harto me han dicho tus ojos.
No responde y enmudece,
De que llego á presumir,
Que calla, por no decir
Penas que el cielo me ofrece:
Pues mas fácil me parece
Haber mi mal presumido,
Que tu ingratitud creido;
Y es mas cierto haber pensado,
Que yo sea desdichado,
Que tú desagradecido.

Garc. Vive Cristo! que se fue,
Y que solo respondió
Una vez: sí; y otra: no;
Y por última: no sé.
Yo no te lo dije? Á fe,
Que si tú á mí me creyeras,
Que nunca á hablarle vinieras.
Aguarda, mientras le digo,
Que es un desleal amigo. [*Vase.*

Cond. ¿Ya, pensamiento, qué esperas?
¿Qué esperas, memoria mia?
¿Qué espera mi confianza,
Si ha faltado la esperanza,
Que en un amigo tenia?
Que era infeliz, no creia,
Mientras probaba el castigo
De los cielos; ahora digo,
Que lo soy, ahora lo creo,
Pues tan infeliz me veo,
Que ya no tengo un amigo.
Árboles, peñas y flores,
Pues faltan para mis quejas
Á los hombres las orejas,
Ténganlas vuestros rigores.
Vive Dios! que son traidores
Los que matarme han querido;
Iñigo y Ordoño han sido,
Porque á los dos desmentí,
Los que se vengan de mí.

Rey. Su llanto me ha enternecido. [*aparte.*
Mucho hago en resistir
El dolor y el sentimiento;
Que á sus extremos atento,
Mil veces quise salir
Á hablarle, y por no decir
Adonde estoy, he callado.
Gente á esta parte ha llegado
Ya; los que esperaba son:
Yo he perdido la ocasion
De haber ahora escuchado
Á Hipólita; porque alli
Está el Conde, y ella viene.
El retirarme conviene,
No me vea el Conde aqui.
Aunque la ocasion perdí,
Por lo menos ha servido
Haber estado escondido
De haberme desengañado,
Que el Conde no está culpado.
Sabré cauto y advertido
La verdad. [*Vase.*

Sale García.

Garc. Ya dije, que era
Ingrato, soberbio, vano,
Mal caballero y villano,
Y que, si yo le cogiera
Cuerpo á cuerpo, yo le hiciera,
Que menos ingrato fuese.

Cond. Y él qué dijo?

Garc. El cuento es ese,
Que nada me respondió;
Porque no lo dije yo [*aparte.*
De manera que lo oyese.

Cond. Ay García! ¿en qué consiste
El ser yo tan desdichado?

Garc. En que yo soy tu criado.

Cond. ¿Por qué es mi suerte tan triste?

Garc. Porque á mí me recibiste.

Cond. ¡Ay desdicha mas cruel!
¿Cómo, García, de aquel
Traidor podré asegurarme?
¿Qué haré yo para vengarme?

Garc. Acomodarme con él;
Quedarás de tus cuidados
Vengado; pues desde hoy
Serás muy feliz, que soy
La peste de los criados.
Tres Romanos celebrados
Dueños del caballo fueron
Seyano, y los tres murieron.
Si azar el caballo es,
Hable el mundo de otros tres,
Que en lacayo azar tuvieron.

Cond. Qué haré?

Garc. Despedirme á mí;
Que de mi mala figura
Se anda huyendo la ventura.
[*Suena dentro ruido.*

Cond. No has oido gente?

Garc. Sí.

Cond. Mucho sentiré, que aqui
Me vean.

Garc. Pues mientras pasa,
Detras desta peña, escasa
De sombras, podrás ponerte.

Cond. Dices bien. O avara suerte!
¿Aun peñas me das por tasa? [*Escóndense.*

Sale Don Alvaro *por una parte, y* Hipólita *por otra.*

Alv. Ya llega Hipólita, adonde [*aparte.*
El Rey escondido intenta
Escuchar entre los dos
Mi cüidado y su respuesta.
Aqui fue donde quedó,
Y detras de aquellas peñas,
Que, á pesar del tiempo, viven
De verdes hojas cubiertas,
Veo el bulto. ¡Qué turbado
Llego á tan loca experiencia!
¡Perdona, lealtad, perdona,
Amistad, porque eso es fuerza! —
Bella Hipólita, (que en esto
Ya te habrán dicho las señas
Tu desdicha; porque dice
Infeliz quien dice bella)
Escúchame atentamente,
Entre lágrimas y quejas,
Los sentimientos, que el alma
Da desde el pecho á la lengua.
Cond. ¿García, qué será aquesto? [*aparte á García.*
Garc. Calla, para que lo sepas.
Hip. Alvaro, ¿qué turbacion,
Qué suspensiones son estas?
Hablad, que turbada el alma,
Hablad, que la vista atenta
Á vuestras razones vive,
No de otra suerte, que llega
Un hombre al mortal veneno,
Que ha de matarle, y espera
Á que le mate el dolor,
Muriendo desta manera
Entre el temor y la duda
De cobarde el que pudiera
Morir de animoso. Hablad,
Declaraos de presto, y sea
La desdicha quien me mate,
Y no los temores della.
Alv. El Rey mi señor, á quien
Tu celebrada belleza
Liberalmente castiga,
Cuanto avaramente premia,
Ofendido de que haya
Á la Magestad defensa,
Y tenga el honor sagrado
En quien ampararse della,
Deponiendo el gusto, quiere
Valerse ya de la fuerza.
Hipólita, ¿un poderoso
Ofendido, qué no intenta?
Para lo cual me mandó,
Que yo de su parte venga
Á decirte, que si mides
Igualmente la belleza
Con el rigor, él tambien
Medirá igualmente atentas
La crueldad con la justicia,
Tomando de otra manera
Contra tu sangre las armas;
Y aqui te pido, que adviertas,
Cuan mansamente castiga
Por tu respeto su ofensa.
Y asi dice, que si tú
De ser ingrata no dejas,
Dejará de ser piadoso;
Que tú en esta parte seas
Juez de tu causa, advirtiendo
Su amor. Mi embajada es esta. —
Bien el Rey me habrá escuchado, [*aparte.*
Por eso llegué tan cerca.
Cond. ¿Cómo es posible, (ay de mí!) [*aparte á Garcia.*
Ofendida la paciencia,
Sufrir tanto?
Garc. Disimula,
Y lo que responde espera.
Hip. Delitos hay tan atroces,
Que ya cuando un hombre llega
Á cometerlos, no hay ley,
Que disponga su sentencia;
Y es, porque nunca previno
La imaginacion, que hubiera
Quien los cometiese. Asi,
Muda, turbada y suspensa,
No sé yo qué responder;
Que no pensaba, que fuera
Posible, que á tal estado
Pudiese llegar mi ofensa.
Mas pues quebrásteis la ley,
Quiero daros la respuesta.
Mal caballero, villano,
Que no es posible, que sea
De ilustre sangre, quien es
Desagradecido, y deja
De ser amigo, por ser
Poderoso; ave funesta
É ingrata, que al mismo dueño,
Que la regala y alberga,
Saca los ojos, despues
Que la crió, como fiera:
Á aquella ave generosa,
Aquella ave dulce, aquella
Tan noble y agradecida,
Que si á la casa que llega
Á anidar, liviana esposa
Hace á su señor ofensa,
Ella muere de dolor:
Mira, qué al reves intentas
En casa, que fue tu albergue,
Del noble dueño la afrenta.
No, no me quejo del Rey,
Por no presumir, que pueda
Ser verdad, que un Rey tan justo
Se valiese de la fuerza
Contra una muger, sabiendo
Que hay en mi honor resistencia,
Que hay en mi pecho valor,
Y hay en mi sangre defensa:
De tí me quejo, de tí,
Que en ocasion como aquesta
No preveniste, que habia
De ser esta la respuesta.
Ó culpado, ó inocente
Está mi hermano; esto es fuerza:
Si está culpado, (que yo
No presumo que tal sea)
Examínele su culpa;
Escarmiéntele su pena;
Que menos inconveniente
Es, que culpado padezca,
Que no inocente mi honor,
Cuando su vida defienda.
Si no está culpado el Conde,
Él vencerá las sospechas,
Negras nubes, que se oponen
Á la luz de la nobleza,
Como el sol, que, desterrando
El horror de las tinieblas,
Sale mas bello; que tiene
La verdad divinas fuerzas.
Esto direis, al Rey no,
Pues no es razon suya esta,
Sino á algunos lisonjeros,
Que con las alas de cera,

Sin temer del sol los rayos,
Escalar al cielo intentan;
Y á vos mismo, conociendo,
Que si mas vidas tuviera,
Que piedras tiene este monte,
Que tiene ese mar arenas,
Todas las perdiera, todas,
Desesperada, en defensa
De mi honor. Y si del Conde
En una mano tuviera
La vida, en otra la muerte,
Yo mesma, Alvaro, yo mesma
Hoy con esta le matara,
Por no ofenderle con esta. [*Vase.*

Cond. Si antes de pesar no pude [*aparte con García.*
Poner freno á la paciencia,
Ya de placer......

Garc. Calla ahora.

Alv. ¡Qué muger tan noble y cuerda! [*aparte.*
¡Hágante los cielos bien!
¡Qué gusto he tenido en verla
Tan prudente, tan altiva,
Honrada, firme y resuelta! —
Ya, señor, habrás oido
De Hipólita la respuesta. —
Mas qué es esto?

[*Al tiempo que él va á volver el rostro para hablar al Rey, sale el Conde, y túrbase D. Alvaro.*

Cond. Desengaños
Del mundo, Alvaro, que enseñan
Á vivir.

Alv. Válgame el cielo!

Garc. ¡La tramoya ha estado buena!
¿Alcahuetico me sois?

Cond. ¿Qué disculpa habrá, que pueda,
Cobarde, satisfacer
Tantos géneros de quejas?
Vive Dios!...... [*Empuña la espada.*

Alv. Deten la espada!
Deja, ilustre Pedro, deja,
Que me dé la muerte, antes
Que tu acero, mi vergüenza:
Que aunque pudiera, es verdad,
Satisfacerte, y pudiera
Disculparme, un puñal tengo
Al pecho, un lazo á la lengua,
Un nudo al cuello, y en fin
Una mordaza, que sella
Mis labios. Pero si aguardas
Á que la verdad se sepa,
Y salgan á luz los rayos,
Que ahora entre nubes densas
Son embozos, que deshacen
Del sol las doradas trenzas,
Sabrás, que, por ser leal,
Soy traidor. ¡Ha quien pudiera
Declarar mas! pero basta
Que lo diga; porque entiendas,
Que para explicarme mas,
No me da el tiempo licencia.
Mas solamente te digo,
Que soy tu amigo, y adviertas,
Que tal vez los ojos nuestros
Se engañan, y representan
Tan diferentes objetos
De lo que miran, que dejan
Burlada el alma. ¿Qué mas
Razon, mas verdad, mas prueba,
Que el cielo azul, que miramos?
¿Habrá alguno, que no crea
Vulgarmente, que es zafiro,
Que hermosos rayos ostenta?
Pues ni es cielo, ni es azul.
Pero qué razon mas cierta,
Que parecerte traidor,
Sabiendo tú mi inocencia?
Vive Dios! digo otra vez,
Que soy tu amigo, con muestras
Tan leales, que algun dia
Querrá el cielo que las creas.
En tanto que esta verdad
Sabes, en tanto que llega
La luz deste desengaño,
No desconfíes, no temas,
No dudes de mi lealtad,
Para que en esto te deba
Aun darme mas, que la vida,
El honor y la riqueza,
Cuando llegué á estos umbrales
Tan pobre, que me fue fuerza
Tomar de un perro el sustento.
¿Cómo ha de tener soberbia,
Ni ser desagradecido,
Quien desto, Conde, se acuerda?

Cond. No sé como responder,
Que en varias dudas envuelta
El alma, cree lo que oye,
Cuando lo que mira niega.
Mas yo he de quejarme al Rey
Hoy del Rey mismo con cuerda
Resolucion, entablando
Con Don Alvaro la queja;
Y hasta entonces sufrir quiero,
Callando, enojos y penas.
¡Venganza, cielos, venganza!
¡Paciencia, cielos, paciencia! [*Vase.*

Garc. ¿Alcahuetico me sois?

Alv. García, detente, espera.

Garc. Sí haré; que tambien yo vengo
Á pedirte, que siquiera
Me des una cuchillada
Del mismo tamaño que esta,
Para que quede, señor,
Igual la correspondencia.

Alv. ¿Oyó el Conde cuanto dije
Á Hipólita?

Garc. De manera,
Que no lo oyera mejor,
Á decírselo un trompeta.
¿Que no te dije en mi vida
Otra cosa, si te acuerdas,
Sino, señor, cuando hables
Con las Hipólitas, sea
Quedo; y no quisiste hacerlo?

Alv. Y qué dijo?

Garc. Muy atenta
La vista, clavada en tí,
Decia desta manera:
¿Alcahuetico me sois,
Alvaro? Pues para esta;
Y no hablaba otra palabra;
Y aquesto acabado, venga
Algo.

Alv. Toma y déjame. [*Arrójale una sortija.*

Garc. Loco estás, pues tiras piedras;
¿Pero hácia donde cayó?

Sale JULIO.

Jul. ¿Qué buscas de esa manera,
García?

Garc. No busco nada.
Pasa adelante; no seas
Tan curioso, que allí está
Tu amo; que busco unas yerbas
Para hacer un defensivo
Contra el mal de la jaqueca.

Jul. Pues busca las yerbas tú,
Que yo he hallado una piedra,

Que vale mucho dinero.
Garc. ¡Ay desdicha como aquesta!
Esa es la que yo buscaba,
Y es mia.
Jul. Engañarme intentas,
Porque tú yerbas buscabas
Para el mal de la cabeza.
Garc. Por Dios! que es mia, y haré
Una informacion muy plena
De como yo la perdí.
Jul. Y tan perdida, que es fuerza
Que no la vuelvas á hallar,
Ó vente tras mí por ella. [*Vase.*
Garc. Oyes, señor? La sortija
Que tú me diste......
Alv. ¡Qué vuelvas
Á matarme! ¡Vive Dios,
Que te rompa la cabeza!
¡Vive el cielo, que te mate,
García, si no me dejas!
Garc. Hombres, que sois desgraciados,
Decidme, por vida vuestra,
¿Qué debo yo hacer aqui,
Viendo que el diablo rodea,
Que á mí me den la sortija,
Y que el otro dé con ella?
Yo me llevo los porrazos,
Y él el diamante se lleva.
¡Venganza, cielos, venganza!
¡Paciencia, cielos, paciencia! [*Vase.*
[*Queda suspenso D. Alvaro.*

Sale el Rey.

Rey. Alvaro! ¿qué suspension,
Qué delirio, qué tristeza
Es esta?
Alv. El Conde, señor......
Rey. Ya lo sé, no me refieras,
Que llegó á hablarte, y que tú
Enternecido quisieras
Consolarle, y yo tambien;
Porque escuchando sus quejas,
Resuelvo, que es imposible,
Que traidor el Conde sea;
Que él á solas no extrañara
Su culpa, si la tuviera.
Y para satisfacerme,
He de usar de una cautela:
Verás su lealtad premiada,
Y castigada su ofensa.
Qué hay de Hipólita?
Alv. Pensando,
Que aqui escondido me oyeras......
Rey. Fuíme, porque ví perdida
La ocasion; mas qué hubo en ella?
Alv. Díjela lo que mandaste,
Y trocóse de manera
La suerte, que me oyó el Conde;
Y asi dice, que, en defensa
De su honor, importa poco,
Que el Conde la vida pierda.
Rey. ¡Vive Dios, que ese valor
Me ha obligado de manera,
Que lo que fue tema amando,
Ya premiando ha de ser tema!
¿Habrá algun hombre en el mundo,
Que desengañado quiera,
Ó que quiera aborrecido
Porfiar contra su estrella?
No; pues ya que yo llegué
Á la última experiencia,
Desengaño mi esperanza;
Muera yo, porque ella muera.
Tan honestamente quise
Á Hipólita, que si fuera
Mas venturoso mi amor,
Me pesara á mí, por verla
Rendida; porque mas quiere
Quien llega á querer de veras
El honor de lo que ama,
Que el fin de lo que desea.
Este es amor dado á un Rey;
Y para que mejor sea,
Verá mi amor desengaños,
Acrisolando las fuerzas
De amistad, lealtad y honor.
Alv. Iñigo y Ordoño llegan.

Salen Iñigo *y* Ordoño.

Iñig. Retirado Vuestra Alteza
No deja hallarse.
Rey. En mi daño, [*aparte.*
Donde acaba un desengaño,
Otro desengaño empieza.
Iñigo y Ordoño son
De los que el Conde rezela
Su daño, y una cautela
Puede en aquesta ocasion
Ayudarme. Yo leí
Un discurso, que decia,
Que ningun hombre podia
Oir su culpa tan en sí,
Que no se turbase; y quiero
Con esta curiosidad
Acrisolar la verdad
Del desengaño que espero. —
Ordoño!
Ord. Señor?
Rey. Advierte
Lo que tú has de hacer por mí.
Ord. Sabré yo ofrecer por tí
En los brazos de la muerte
Mi vida.
Rey. Pues solo quiero, [*al oido.*
Que á lo que dijere yo
Nunca me digas que no,
Sino siempre muy severo
Dirás que sí, sin temor.
Ord. Haz cuenta, que ya lo ves.
Rey. ¿Ordoño, en fin verdad es [*alto.*
Lo que dices?
Ord. Sí, señor.
Rey. ¿Ese hombre en efecto fue [*por Iñigo.*
El que la carta escribió
(Á nada digas que no)
Para Don Manrique? ¿en que
Le avisaba, que queria
Levantarse contra mí
El Conde? Responde.
Ord. Sí.
Rey. No es vana la industria mia; [*aparte.*
No se ha declarado mal
El secreto. ¡Vive Dios,
Que se han turbado los dos! —
¿En fin él fue el desleal, [*alto.*
El aleve y el traidor?
Iñig. ¡Válgame el cielo, que asi [*aparte.*
Me vendiese Ordoño!
Rey. Di, [*á Iñigo.*
Esto es verdad?
Iñig. Sí, señor;
Que ya que Ordoño llegó
Á descubrirte mi culpa,
Quiero tener por disculpa
Solo el confesarla yo.
Lo que dice Ordoño es cierto.
Alv. ¡Ay suceso mas felice!
Rey. No es Ordoño el que lo dice,

Sino tú, tu desacierto,
Tu malicia y tu crueldad:
Caso, que el cielo previene,
Para enseñarnos, que tiene
Mucha fuerza la verdad.

Salen el Conde, Hipólita *y* Laura.

Hip. Dónde vas, señor? Espera! [*al Conde.*
Cond. Dejadme, Hipólita y Laura;
Porque en presencia del Rey
He de entablar mi venganza.
Rey. Qué es aquello?
Cond. Ilustre Alfonso
De Aragon y de Navarra,
Cuyo nombre viva eterno
En los labios de la fama,
Permite, que ahora llegue
Tan ofendido á tus plantas,
Que me obliga el sentimiento
Á romper la ley, que manda,
Que el que ha de morir, no muera,
Mirando á su Rey la cara.
Yo ofendido de un aleve
Amigo......
Rey. Detente, aguarda!
Que el sentimiento te ciega,
Que la presuncion te engaña.
No estás informado bien
De la amistad que te guarda,
De su lealtad y valor.
Respondo yo á la demanda:
Don Alvaro es noble amigo;
No hay en su término mancha
De ingratitud, y que yo
Pongo sobre mí la causa,
Siendo tercero entre dos
Amigos tales, que aguarda
El tiempo á hacerlos eternos
En vividoras estatuas.
Y porque mayor firmeza
Desde hoy tenga amistad tanta,
Pasando á deudo, le doy
Por esposa á vuestra hermana,
Asegurándoos de todo
Cuerdamente; y esto basta.
Hipólita, desta suerte
Premia quien de veras ama;
Que dar por pesares gustos
Es la mas noble venganza.
Vos, Alvaro, ya sabeis
Qué esposa teneis.
Alv. Levantas
Á las nubes mi fortuna,
Al cielo mis esperanzas.
Hip. Logró su industria el amor, [*aparte.*
Despues de fortunas tantas;
Aqui mi ventura empieza.
Laur. Aqui mi ventura acaba; [*aparte.*
Murió mi amor, mi deseo.
Rey. Ahora, Don Pedro, falta,
Que hagais dos cosas por mí:
La una es, quitar la causa
Á las lenguas lisonjeras,
Que ignorantemente hablan,
Que tomeis estado: otra
Es, que volviendo á mi gracia,
Seais otra vez el centro
De mi amor y mi privanza.
Y asi, por daros de todo
Satisfaccion y venganza,
Conde, en Iñigo y Ordoño
Sed vos juez de vuestra causa,
Y pronunciad su sentencia.
Cond. Si tú con prudencia tanta
Me enseñas á perdonar,
De tí he de aprender; y basta,
Porque ellos mismos no vean
Su error, que al momento salgan
De Toledo desterrados.
Y por hacer lo que mandas,
En tu presencia, señor,
Doy la mano á Doña Laura,
Si mi humildad y deseo
Merecen ventura tanta.
Y me quedaré á servir
Con mayores esperanzas
De que sabré, pues ya supe
Del bien y del mal.
Garc. Aguarda!
Ya sabrán vuesas mercedes,
Que en el punto que se casan
Las damas de la Comedia,
Es señal de que se acaba;
Y siendo asi, poco á poco
Vuesas mercedes se vayan,
Admitiendo los deseos,
Y perdonando las faltas,
Sin morder en la Comedia,
Porque otros vengan mañana.

VIII.

LANCES DE AMOR Y FORTUNA.

PERSONAS.

Lotario, *Conde de* Urgel.	Alejo, *criado.*	Diana.
El Conde de Ruisellon.	Celio, *criado.*	*Soldados.*
Rugero.	Aurora.	*Músicos.*
	Estela.	

Jornada I.

Tocan cajas, y salen vestidos de camino Rugero *y* Alejo.

Rug. Gracias á Dios, que he llegado,
Noble Barcelona, á verte.
Alej. Y no ha sido menor suerte,
Que tanto bronce animado
Hoy con salva nos reciba.
Rug. Mal articuladas voces
Rompen los vientos veloces.
Unos. [*dentro*] Viva Aurora!
Otros. Estela viva!
Rug. No pudo engañarse ahora
Entre el rumor el oido;
Las hijas del Conde han sido
Las dos, Estela y Aurora.
Qué será?
Alej. ¿Qué te da pena,
Que voces al viento escriban,
Que Aurora y Estela vivan?
Vivan muy en hora buena,
Y vamos á la posada,
Donde nosotros tambien
Vivamos; porque no es bien
(Despues de tanta jornada)
Morirnos sin descansar.
Rug. ¿Á la posada, sin ver
Á mi hermana, y sin saber,
Qué ocasion pudo causar
Tal novedad?
Alej. Sí, por Dios,
Á la posada, y despues
De haber descansado un mes,
Y de haber dormido dos,
Saldremos de mejor gana
Por Barcelona, tú y yo,
Á ver si viven, ó no,
Y á visitar á tu hermana.
Rug. Á las puertas de palacio
Dividida en bandos ví
Mucha gente; desde aqui
Escuchemos.
Alej. Lindo espacio! [*Retíranse los dos.*

Salen por una parte Estela *y el Conde de* Ruisellon, *y por otra* Aurora, Lotario *y Soldados.*

Est. Ya sabes, hermosa Aurora,
Y ya todo el mundo sabe,
De mi justicia informado,
Como el Conde, nuestro padre,
(Que Dios haya!) en Margarita
Su esposa (que eterna yace
En mejor imperio!) tuvo
Dos hijas; mas con tan grande
Diferencia, que las dos
Hemos de ser, aunque iguales
En sangre, no en el valor,
Que comunicó una sangre;
Pues el Conde, antes que el nudo
Del matrimonio enlazase
Dos almas, de su hermosura
Firme galan, tierno amante
La sirvió. Si fue culpada
En este amor, tú lo sabes,
Pues publicaste naciendo
Sus necias facilidades.
Si fue su esposa despues,
Tambien fue su dama antes,
Y el futuro matrimonio
No la disculpó de fácil.
Casóse con ella en fin,
Que es el yugo mas suave,
Cuando á su coyunda llegan
Dispuestas dos voluntades.
Nací yo, y el Conde muerto,
Tú, por mayor, te llamaste
Condesa de Barcelona,
Sin ser legítima parte;
Pues hay cláusula que diga,
Y hay antigüedad que mande,
Que, si hay legítimo hijo,
Este herede, y cuando falte,
El bastardo y natural.
Luego á mí es bien que me aclamen
Por señora, siendo yo
Legítima, pues durante
El matrimonio nací;
Y tú natural, pues antes
Que fuese su esposa fuiste
Fruto humilde, si no infame.
Quise por piadosos medios
Convencerte y obligarte,
Haciendo campo del duelo
Jurídicos tribunales;
Pero tú, con mas poder,
Con mas industria, ó mas arte,
Hiciste á los jueces tuyos;
Que no hay cosa, que no alcance
Sin justicia el interes,
Pues quien la tiene, no sabe

Sobornar; quien no la tiene,
Como del medio se vale,
Consigue lo que desea;
Y por esto en tiempos tales
Vemos valer las mentiras,
Y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
Pero yo, viendo parciales
Los jueces, para mí apelo
De una sinrazon tan grande.
Ya no quiero, que te informen
De mi justicia legales
Derechos, sino las voces
De la trompeta y el parche;
Y asi trueco hojas de libros
Á las hojas de diamante,
Los consejos á las fuerzas,
Los depuestos tribunales
Á las campañas, las plumas,
Que atrevidas se deshacen
Entre los rayos del sol,
Á cuyo metal se abaten,
Á las plumas lisonjeras
De los vistosos plumages,
Que en opuestos tornasoles
Son primaveras del aire.
La toga trueco á la malla;
Que en las escuelas de Marte
El soldado que pelea
Es el letrado que sabe.
Señores hay que me sigan,
Príncipes hay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
Y vasallos que me aclamen
Su legítima señora;
Y cuando todos me falten,
No podré faltarme yo,
Que soy de mí misma Atlante;
Pues el invencible acero
Será en mi mano bastante
Para postrar á mis pies
Montes de dificultades.
Suene alentado el clarin,
Resuene oprimido el parche,
Gima el bronce repetido,
Y abrasado el plomo brame;
Que no solo á Barcelona
Pienso gobernar triunfante,
Pero sujetar despues
Del mundo las cuatro partes.

Aur. Si la pasion y el enojo
En tu discurso dejasen
Lugar adonde cupiese
El desengaño, bastante
Le vieras en tus razones;
Pues la que juzgas mas grande
En tu favor, hoy pudiera
Contra tí misma informarte.
Tambien confieso, que el Conde
(¡Quiera el cielo que descanse
En mayor quietud!) murió,
Sin que entre las dos dejase
Declarada la justicia,
Causa de enojos tan grandes:
Confieso, que enamorado
De una dama, cuya sangre,
Cuyo valor y virtud
Vive en estatuas de jaspe,
(Que no es bien, cuando no fuese
Tal, que yo la murmurase;
Porque ¿quién me honrará á mi,
Si yo misma no sé honrarme?)
Solicitó sus favores,
De cuyas finezas, antes
Que se casase, gozó
Anticipadas señales;
Mas no antes de ser su esposo;
Porque si entonces amantes
Se dieron palabra, ya
Se casaron; que es bastante
Matrimonio para el cielo
La union de dos voluntades.
Y cuando no fuese asi,
El dia que llegó á darle
La mano, legitimó
Mi persona. Y esto baste,
Sin el comun parecer
De hombres doctos, á quien hace
Tu malicia lisonjeros,
Cuando en ocasiones tales
Á los que sabios gobiernan,
Y á los que juzgan leales,
No hay soborno que los venza,
Ni interes que los ablande.
Mas cuando de la sentencia
Á tí apeles, y arrogante
El templado acero vistas,
Cuyos hermosos celages
Sirvan de espejos al sol,
Y en tornasoles errantes,
Hecha una selva de plumas
La celada, retratase
Un sol, que entre pardas nubes
Sepultando estrellas sale:
Cuando el valeroso Conde
De Ruisellon hoy te ampare
Con dineros y con gente,
Como esposo y como amante;
Cuando en tu ejército asistan
Uno ó muchos desleales,
(No sé si alguno me escucha,
No importa; paso adelante)
Que te ofrezcan su favor,
Que su señora te llamen,
Siendo causa entre las dos
De tantas enemistades:
No importa; que tambien yo
Sabré altiva, y no cobarde,
Vestir el templado acero,
Y en un caballo arrogante,
Parto que engendró la tierra,
Hijo del fuego y del aire,
Sabré humillar tus soberbias,
Abatir tus vanidades,
Deshacer tus pensamientos,
Postrando altivez tan grande.
Y asi, Estela, antes que llegue
Con acciones semejantes
Á romper montes de acero,
Despojo á mi ofensa fácil,
Antes que llegue ofendida
Á vencerte y derribarte,
Parte el estado conmigo,
Mandemos en él iguales;
Tuyo será, siendo mio.
No te muevan, no te ablanden
Imposibles pretensiones
Tan lejos de ejecutarse.
Y este no es temor, pues cuando
(Como tú dijiste) brame
El bronce, y el plomo gima,
Sonando el clarin y el parche,
No habrá temor que me venza,
No habrá furia que me espante,
Asombro que me estremezca,
Ni muerte que me acobarde.
Qué me respondes?

Est. Que quiero

Mandar sola, y no es bastante
Tu razon á convencerme
Con fingidas humildades.
Hoy te declaro la guerra.
Aur. Pues bien será desterrarte;
Que apartar al enemigo
Es razon. Sal al instante
De Barcelona.
Est. Sí haré;
Y me huelgo de dejarte
En el estado que tienes,
Por tener mas que quitarte.
Ruis. Aurora, no te parezca,
Que con amenazas tales,
Como tu valor promete,
La venzas, ni me acobardes.
De tu estado (si es que es tuyo)
Estela saldrá al instante,
Para ser señora en otro,
Mientras vuelve á coronarse
En este; pues faltará
Luz al fuego, aliento al aire,
Agua al mar, flores al suelo,
Antes, bella Aurora, antes
Que mi estado, hacienda y vida
Á Estela divina falten.
Lot. Yo de Aurora bella sigo
Las banderas, por hallarme
De parte de su justicia;
Y hasta que llegue triunfante
Á ser única en el cetro,
Como en la beldad, mi sangre,
Mi ser, mi vida y mi estado
Rendido á sus plantas yace.
Unos. Viva Estela!
Otros. Aurora viva!
Aur. Pues la guerra declaraste,
Guárdate de mí, que soy
Fuego, que un monte deshace.
Est. Yo rayo, hijo de ese fuego.
Aur. Ira soy, que vierte sangre.
Est. Yo soberbia, que la bebe.
Aur. Yo un basilisco.
Est. Yo un áspid.
[*Vanse todos, y quedan Rugero y Alejo.*
Alej. ¿Á qué hemos venido acá?
¿Á solo guerra, señor?
Rug. Si la guerra altivo honor
Fuera de la patria da,
En ella será forzoso
Darle mas adelantado.
Dime, ¿á cuál te has inclinado
De las dos?
Alej. Estoy dudoso
Hasta ahora.
Rug. En qué lo estás?
Alej. Pues me preguntas en qué,
Dirélo: en que yo no sé,
En qué parte estan los mas.
Mas dime tú, á quién te inclinas?
Rug. Son dos prodigios humanos,
Dos sugetos soberanos,
Son dos mugeres divinas,
Son de la hermosura dueños,
Y Aurora es ángel en fin.
Alej. Y Estela es un serafin,
Si hay serafines trigueños.
Rug. Es Aurora......
Alej. No prosigas;
Que estás obligado ahora
Al concepto de la Aurora,
Y no quiero que le digas......
¿Mas hablas de veras?
Rug. Sí.
Alej. ¿En un punto, en un instante
Puede un hombre hablar amante?
Rug. Bien puede ser.
Alej. Cómo? di.
Rug. Cuando Amor con arco y flecha
Los corazones heria,
Espacio el alma tenia
Para morir satisfecha
De un blando dolor; despues
Que pólvora se inventó,
Y armas de fuego tomó,
Hace el efecto que ves;
Y asi en un punto Amor ciego
Vence ya; porque no es bien
Que mate despacio quien
Mata con armas de fuego. [*Vanse.*

Salen LOTARIO *y* CELIO.

Lot. No hay muger, Celio, en rigor,
Que aunque se muestre ofendida,
Le pese de ser querida;
Que es un exámen amor
Del ingenio, del valor,
De la hermosura extremada,
La discrecion celebrada;
Y siendo imposible cosa,
Que una sienta ser hermosa,
Lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
Mi amor cobarde hasta ahora
Merecer tan gran señora,
No he perdido la esperanza.
Todo vive á la mudanza
Sujeto, y mas la muger;
Y asi, aunque hoy la llegué á ver
Ofenderse y desdeñarse,
Espero, que por mudarse
Ha de venirme á querer.
Ame, y sienta su rigor,
Hasta ver la suerte mia;
Que al fin vence quien porfia,
Y mas en guerras de amor.
Cel. Si tú eres, Conde, señor
De Urgel, y por tu persona
Digno de mayor corona,
¿Qué temes, cuando á tu estrella
Nada excede Aurora bella
Condesa de Barcelona?
Aqui viene.

Sale AURORA *y* DIANA.

Lot. El sol me ciega, [*aparte.*
Si la miro; hermosa es. —
Hoy á esos invictos pies [*á Aurora.*
Un nuevo soldado llega,
Que á vuestro servicio entrega
Un escuadron de soldados,
Donde vienen alistados
Para amaros y serviros,
Lágrimas, penas, suspiros,
Pensamientos y cuidados.
Por capitan viene Amor,
Resuelto á cualquiera daño,
Y por cabo el desengaño,
Cabo y fin de su rigor;
Por artillero mayor
El corazon, porque luego
Que os mira, turbado y ciego
Rayos á los vientos da;
¿Qué mucho, si en él está
Toda la esfera del fuego?

Luego os vienen á servir
De centinelas mis ojos,
Bien que mis penas y enojos
No los dejarán dormir,
Ellos sabrán resistir
Sueño á la noche y al dia;
Y para perdida espía
Viene mi loca esperanza,
Que bien este nombre alcanza
Mi esperanza, por ser mia;
Para hacer minas, tambien
Conmigo vienen los zelos,
Porque siempre sus desvelos
Lo mas escondido ven;
Ingenieros son, á quien
Ninguna máquina yerra,
Pues en la amorosa guerra
Saca á luz su resplandor
Estratagemas de amor
De debajo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
Mi vida, Aurora, entre tantas;
Que es bien sirva á vuestras plantas
Vida, que tan vuestra es.
Todo se ofrece á esos pies;
Triunfad, y vuestra persona,
Digna de mayor corona,
La imperial ceñida vea,
Porque todo el mundo sea
De quien es hoy Barcelona.

Aur. Invicto Conde de Urgel,
Cuya heróica frente viva,
Ya coronada de oliva,
Ya ceñida de laurel,
No es ser altiva y cruel
El no ofreceros la vida,
Á esa accion agradecida,
Porque, dudosa y turbada,
No sé si estoy obligada,
No sé si estoy ofendida.
Si aqueste favor merezco,
Como muger, que amparais,
Y de amor os olvidais,
Á vuestras plantas me ofrezco.
Yo le estimo y le agradezco;
Pero si el favor intimo
Que ofreceis, (mal me reprimo)
Como muger, que quereis,
Que amais, y que pretendeis,
Ni le agradezco, ni estimo.
Asi á un tiempo combatida,
No sé, desta accion dudosa,
Si he de responder quejosa,
Lotario, ó agradecida.
No fue ofensa el ser querida,
El decírmelo lo fue;
Mi respuesta en vos se vé,
Diga vuestra voz turbada,
¿Si quereis que esté agraviada,
Ó que agradecida esté?

Lot. Es argumento en amor
Tan sofistico y tan nuevo,
Que á determinar no atrevo
De dos males el menor.
No sé cual me esté peor,
Ó no amaros, ó no veros
Obligada; si el quereros
Es ley, fuerza es agraviaros;
Pues si os ofende el amaros,
¿Qué hiciera el aborreceros?
De cualquiera suerte muero
En el loco amor que sigo,
Si le callo, y si le digo,
Si os aborrezco, ó si os quiero;
Y pues que la muerte espero
Cada punto, cada instante,
Máteme un amor constante;
Que necia eleccion hiciera
Quien de mudable muriera,
Pudiendo morir de amante.
Asi el favor que mirais
Amor fue quien lo causó,
Sabed que os adoro yo,
Y no me lo agradezcais:
Aunque si vos misma hallais,
Que la culpa de amor fue
El decirlo, yo amaré
Callando, porque se escriba,
Que soy una estatua viva,
Que se ofrece á vuestra fe.
Yo os doy palabra, que siga
Vuestra justicia y derecho,
Sin que dé muestras el pecho,
Y sin que la lengua diga,
Que es amor el que me obliga:
Pero vos, divino encanto,
No esteis satisfecha tanto,
Que podrá ser, (no os asombre)
Que la Aurora, que os dió el nombre
Os dé su amor y su llanto. [*Vase.*

Dian. ¡Que en tí, señora, estuviste!
Y no sé en leyes de amor
Si es crueldad, ó si es valor
El que tanto se resiste.

Aur. ¡Que bien, Diana, dijiste!
Pues no es valor, ni crueldad;
Valor, pues la voluntad
Á ageno dueño rendí;
Ni es crueldad, pues que ya ví
Otro dueño con piedad.
No sé qué digo; (ay de mí!)
Mas bien, Diana, lo sé,
Yo ví, yo quise, yo amé.
Ya lo dije, ya rompí
El secreto; y pues de tí
Fio los necios enojos
De mis fáciles antojos,
Salgan con cordura poca
Los suspiros á la boca,
Las lágrimas á los ojos.
Mucho, Diana, te fio;
Pero bien está mi pecho
De tu lealtad satisfecho;
Vuelvo pues al llanto mio.
Blasonaba mi albedrío
De libre, (mal blasonaba)
Y un dia, que lugar daba
Á necias melancolías,
Sola por las galerías
Del jardin me paseaba.
El mar á una parte via,
Que con azules bosquejos,
Entre las sombras y lejos,
Varios paises fingia;
Á otra un jardin, donde habia
Flores de rizadas plumas,
Tal, que es razon que presumas,
Entre lejos y colores,
Al jardin un mar de flores,
Y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
Edificios de cristal,
Y el aura aqui celestial
Los de rosas humillaba;
Alli el agua murmuraba,
De los zéfiros herida,
Y en las hojas repetida
La tierra aqui; y en tal calma

Toda era sombras el alma,
Toda imágenes la vida.
Dispuesta la voluntad
Á amar entonces vivia;
Que amor es filosofía,
Hallada en la soledad.
La ociosa curiosidad,
Al parecer, me culpaba
De que yo sola no amaba;
Y díjele: yo tambien
Amara, si hubiera á quien.
Divertida en esto estaba,
Cuando á mis pies un retrato
De un hombre (que acaso alli
Perdió alguna dama) ví,
Cuyo pincel no fue ingrato
Al dueño. Suspensa un rato
Dudé, si era cierto, ó era
Una imágen lisonjera
De mi misma fantasía,
Á quien el alma decia:
Á este amara, si á este viera.
En fin, los vanos desvelos
De un triste, ó la privacion
De una imposible aficion,
Ó la espuela de los zelos,
Ó la fuerza de los cielos,
Que su máquina perfeta
Siempre en sí misma inquieta,
Contra mi pecho previno
En aquel punto el destino
De algun amante planeta.
Fue en fin mi desdicha, (ví
Un hombre) ó mi estrella fue,
Á este quise, y á este amé,
Mi libertad á este dí.
Advierte, Diana, aqui,
Si yo en mis locos desvelos
Zelos tengo y amor, (cielos!)
Con tan extraño rigor,
Que ni sé á quien tengo amor,
Ni sé de quien tengo zelos.

Dian. Con admiracion te escucho.
¿Que no sabes cuyo fue?
Aur. Á nadie lo pregunté.
Dian. Muestra, yo conozco mucho,
Lo diré. (Conmigo lucho!)
Aur. Mira Diana.
Dian. Ay de mí!
Aur. Hasle conocido?
Dian. Sí.
Aur. Sabes su nombre?
Dian. ¿Pues no
He de saberlo, si yo
Este retrato perdí?
Aur. Qué dices? Midan los cielos
Mi dolor con tu dolor;
Mis zelos dije, y mi amor,
Tu amor dijiste, y tus zelos:
Unos son nuestros desvelos,
Presto, Diana, vengaste
Tu agravio.
Dian. Señora, baste
La presuncion hasta aqui;
Que aunque es verdad, que perdí
El retrato que tú hallaste,
Tu temor ha sido vano;
Porque el retrato que ves......
Aur. No dudes, dí, cuyo es?
Dian. Es de Rugero mi hermano.
Aur. Hoy nueva esperanza gano
Con tal desengaño yo.
Dian. Cuando de aqui se partió
A Italia, para una dama
Que amaba......
Aur. Y ya no la ama?
Dian. No, pues della se ausentó,
Se retrató, y disgustado
Me lo dejó á mí, y no á ella.
Aur. ¿Y era esa dama muy bella?
Dian. No hermosa, mas con agrado.
Aur. ¿Y está muy enamorado
Todavía?
Dian. No, señora.
Aur. Sábeslo tú?
Dian. Quién lo ignora?
Aur. De qué?
Dian. Sélo claramente
De que es hombre, y está ausente.
Aur. Y era su nombre?
Dian. Leonora.

Sale Alejo.

Alej. ¡Válgate Dios por Diana,
Ó por diablo! Dónde estás?
Dian. Ha soldado, dónde vas?
Alej. Á besar de buena gana
Con toda esta boca alana,
Por el gusto deste dia
El pie de Vueseñoría;
Tragaré, cuando le bese,
El chapin, como si fuese
Chapin de pastelería.
Dian. Alejo!
Alej. Señora?
Dian. Cesa
De loquear.
Alej. Á esto nací.
Dian. Considera, que está aqui
Mi señora la Condesa.
Alej. Á mí pecador me pesa, [*á Aurora.*
Y mucho, de haber llegado
Tan grosero y tan turbado
Á vuestras plantas, señora;
Mas no fuérades Aurora,
Á no haberme deslumbrado.
Beso, no el pie, ni escarpin,
Que el pie alabastrino toca,
Ni aun besa mi sucia boca
El zapato, ni el chapin,
Ni la tierra, que está al fin
Tan cerca; si no se yerra
Mi memoria, aqui se encierra
Piedra de un rayo, esta beso,
Y vendrá á quedar mi beso
Á siete estados de tierra.
Dian. Es un loco,...... [*á Aurora.*
Alej. Quién lo ignora?
Dian. Y asi á mi hermano entretiene.
Aur. Viene Rugero?
Dian. No viene,
Porque ha venido, señora.
Á la puerta queda ahora,
Esperando á ver su hermana,
La bellísima Diana.
Mas yo, que no sé esperar,
Me entré acá dentro, hasta hallar
Tu hermosura soberana,
Por no perder mi porqué.
Aur. Esta cadena te doy; [*le da una cadena.*
Que estando con guerras hoy,
Es bien que albricias te dé,
De que en mi campo se vé
Tal soldado.
Alej. ¿No dirás
Tales, puesto que verás,
Que somos los dos iguales,
Dos tales, y aun dos por cuales?

Que él, ni yo no somos mas.
Aur. Di que entre Rugero á verme. [*Vase Alejo.*
Diana, tu pecho fiel
No le descubra mi amor;
Y pues de tí me fié,
Débate mas mi secreto,
Que tu sangre. Advierte pues,
Que el dia, que mi aficion
Digas á Rugero, en él
He de vengarme; tirana
Mas, que piadosa, seré.
Dian. Conocerás mi lealtad.
Mas dime, ¿cómo sabré,
Si hace, visto, el mismo efecto?
Y es fácil, como me des
Una seña.
Aur. Pues Amor
Y Marte á un tiempo se vé
En mi pecho, (estáme atenta)
Los dos la seña han de ser:
Marte, si parece mal,
Amor, si parece bien;
Lo primero que nombrare
Me ha parecido.

Sale Rugero.

Rug. Á tus pies [*Arrodíllase.*
Llega, bellísima Aurora,
Un soldado, cuya fe
Pretende abrasado y ciego
Resistir y defender
Tanto fuego, tantos rayos,
Como el águila, que vé
Al sol mismo, y en el viento
Reina de las aves es.
Mas no soy águila yo,
Mariposa sí, que al ver,
Haciendo á la llama visos
Las alas de rosicler,
Muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me ves,
Tampoco soy mariposa,
Sino aquel pájaro, aquel
Prodigio, que nace y muere,
Hijo y padre de su ser;
Pues en mis propias cenizas
Perdí la vida, y despues
La volvió á resucitar
Tal favor, y tal merced;
Siendo mi vida á la llama,
Al fuego, y al sol tambien,
Mariposa, si se quema,
Águila hermosa, si os vé,
Y Fénix, si muere y vive
Á vuestros ojos; porque
Sea solo un corazon
Imágen de todos tres.
Aur. Seais, Rugero, bien venido.
¿Ya qué tengo que temer,
Si en mi defensa se emplea
De vuestro brazo el poder?
Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero; porque no es bien,
Que quien merece los brazos,
Tanto sin ellos esté.
Dad los vuestros á Diana,
Vuestra hermana; que yo sé,
Que ha dias que lo desea;
Llegad á hablarla.
Rug. Despues,
Señora, hablaré á Diana;
Que ahora no es tiempo.
Aur. Por qué?
Rug. Porque en la presencia vuestra
Ni ha de buscar, ni tener
El alma segundo objeto,
Señora; porque no es bien
Mudar á segunda especie
La gloria, que en vos se vé.
¿Si no es para mejorarse,
Quién se mudó? Siendo pues
Cierto mi argumento, yo
Que he llegado á merecer
Veros, ¿por qué he de dejar,
Hasta que vos me dejeis,
Pues no puedo mejorarme?
Aur. ¡Qué argumento tan cortes! [*aparte.*
Dian. Dice bien Rugero, y yo
Perdono al tiempo esta vez
La dilacion por tal causa. —
Qué te parece? [*aparte á Aurora.*
Aur. No sé.
Dian. ¿Quién vive, Marte ó Amor?
Aur. Yo te lo diré despues. —
Mucho habeis estado ausente. [*á Rugero.*
Rug. Mucho, que no pudo ser
Poco, estándolo de vos.
Aur. Aunque por disgusto sé,
Que os ausentásteis, quisiera,
Solamente por saber,
(Que en efecto fue el primero
Delito de la muger)
Quisiera, que me dijérais
Todo el caso como fue;
Que tendré gusto de oirle
Muy despacio.
Rug. No podré,
Que está ya muy olvidado;
Pero la obediencia es ley.
Dian. ¿Qué tenemos, paz ó guerra? [*aparte á Aurora.*
Aur. Yo te lo diré despues.
Rug. En la ilustre Barcelona,
Á cuyo altivo dosel
El mar con rizas espumas
Argenta el sagrado pie,
Nací noble, que en un hombre
La dicha primera es,
Moncada en fin, deudo tuyo,
Que no hay mas que encarecer.
¿El ocio y la juventud
Á quién libraron, á quién
Del yugo de amor? Perdona,
Que es fuerza, si has de saber
La causa, que hable de amor
En tu presencia.
Aur. Está bien;
Prosigue, di.
Rug. En un caballo
Por Barcelona pasé
Un dia, que mis desdichas
Todas nacieron en él;
Que este dia en una reja
Con mas cuidado miré
Una dama, á quien serví
Algunos dias.
Aur. Tened,
Que vais muy apriesa; poco
Os han llegado á deber
Ese caballo, esa dama,
Pues la relacion haceis
Sin pintar uno, ni otro,
Que es de relaciones ley.
Rug. No es importante el caballo,
Y si la dama lo es,
¿Quién en presencia del alba
Pintará la noche? ¿quién
Con el sol verá un lucero?
¿Ni una llama, cuando esté

Lleno de rubias estrellas
El cristalino dosel?
¿Quién pintó un cardeno lirio
En presencia del clavel?
¿Un alhelí de la rosa?
Y al fin, bella Aurora, ¿quién
Pintará agena hermosura,
Donde la vuestra se vé?
Pues mas quiero, que mi voz
Sujeta, señora, esté
Á descuidos de ignorancia,
Que á culpas de descortes.

Aur. Las vuestras perdono, y quiero
Muy por extenso saber,
Como fue todo.

Rug. Escuchadme,
Que desta manera fue.

Dian. ¿De qué ramas le coronas? [*aparte á Aurora.*
¿Es oliva, ó es laurel?
Declárate ya.

Aur. No puedo;
Yo te lo diré despues.

Rug. Salí en un caballo hermoso,
Á quien el docto pincel
De naturaleza hizo
Con mas estudio, y á quien
Hijo del viento engendró
En las orillas de aquel
Centro de animados rayos,
Un Andaluz Cordoves:
Todos los cuatro elementos
Hicieron un mapa en él,
Tierra el cuerpo, mar la espuma,
Viento el alma, y fuego el pie.
Este pues, aire sin plumas,
Rayo sin luz, este pues
Ocupaba, tan señor
De mis acciones y dél,
Que su instinto no tenia
Mas obediencia, ó mas ley,
Que el gobierno de las manos,
Y la eleccion de los pies,
Cuando en un balcon, señora,
Que, ó por asistir en él
Un sol, ó por ser azul,
Pedazo de cielo fue,
Ví una dama, ví al sol mismo,
Que mas triste alguna vez
Por el balcon del oriente
Le he visto yo amanecer.
Al hacerla cortesía
Hasta el suelo me incliné;
Que, por lisonjear al dueño,
Sabe un bruto ser cortes.
Doradas hebras al viento
Flechaba; que Amor cruel,
Cansado del arco y flecha,
Trocó la aljaba á la red.
Cejas grandes, ojos negros,
Que sobre la blanca tez
Muestra, que la oposicion
Es hermosura tambien;
Pequeña boca, que junta
Era un hermoso clavel,
Y partida dos rubíes,
Que sirviendo de cancel
Al tesoro de sus perlas,
Dejaban ver, y no ver
El marfil, tal vez negado,
Ó concedido tal vez;
Manos blancas, gentil talle,
Y en todo tan gentil fue,
Que con ser Amor su Dios,
Con Amor no tuvo fe.
En fin era en breve suma
Del soberano poder
El mas dilatado amago,
Que hizo el natural pincel;
Era un rasgo......

Aur. Bien está,
Rugero.

Rug. No os enojeis,
Si como fue os lo repito;
Que desta manera fue.

Aur. Aunque fuese, habeis andado
Muy grosero y descortes;
Bien que la pintárais quise,
No que la pintárais bien.
No prosigais; que no quiero,
Que en el cándido papel
De mis orejas se imprima
La imágen de quien haceis
Vuestras razones matices,
Siendo la lengua el pincel.

Rug. Señora......

Aur. Basta, Rugero.

Rug. Mirad, que la causa fue
Vuestro gusto.

Aur. Y mi pesar. —
Diana, conmigo ven.

Dian. ¿Eres Vénus, ó eres Palas? [*aparte las dos.*

Aur. No sé, Diana, no sé;
Marte venció con los zelos,
Amor venció con la fe;
Guerra dice quien le oye,
Paz publica quien le vé;
Laurel es, si he de olvidar,
Oliva, si he de querer:
Y al fin, ya Vénus, ya Palas,
Entre el favor y el desden,
Venció Amor para conmigo,
Y Marte para con él. [*Tocan.*
Mas qué es esto?

Sale LOTARIO.

Lot. Bella Aurora,
Sal donde tu hermosa vista
Del necio vulgo resista
La turbacion; porque ahora,
Viendo que Estela se parte,
Ya de la piedad movidos,
Ya del interes vencidos,
Muchos, valiendo su parte,
Que no se ausente desean,
Ó por ostentar lealtades,
Ó por valer novedades.
Y como á tí no te vean,
Sus lágrimas te harán guerra;
Porque á todos despidiendo
Va con engaños, diciendo,
Que su hermana la destierra
De Barcelona: de suerte,
Que alli tu presencia importa,
Este alboroto reporta.

Aur. ¿Pues Barcelona no advierte,
Que queda en su amparo Aurora,
Hermana mayor de Estela,
Y sin engaño ó cautela
Su legítima señora?
Si Estela á sí se destierra,
Yo ni la fuerzo, ni sigo;
Quédese á mandar conmigo,
Y cese por mí la guerra.
Viva en Barcelona altiva,
Teniendo en ella igual parte;
Porque entre el Amor y Marte,
Muera Marte, y Amor viva.
[*Vanse Aurora y Diana.*

Rug. Pues desta ocasion espero
Honrarme, no me negueis
Los brazos, que me debeis.
Lot. O valeroso Rugero,
¿Quién duda, que una ocasion
Hoy tenga á los dos aqui?
Rug. Yo solo diré de mí,
Que la justa pretension
De Aurora sigo, y por ella
Daré mil veces la vida,
Dichosamente perdida
En su servicio. ¡Qué bella,
Qué cuerda, qué generosa!
Le dió igual naturaleza
El ingenio y la belleza.
¡Qué liberal, qué piadosa!
Siempre la paz pretendió.
Cuando razon no tuviera,
Por sus virtudes se hiciera
Señora del mundo.
Alej. Yo,
Mientras que los dos hablais,
Ver en lo que para quiero
Esta novedad. [*Vase.*
Lot. Rugero,
Bien claramente mostrais,
En lo que cuerdo decis,
Y en lo que valiente haceis,
La fama que mereceis,
La opinion que conseguis.
¿Quién, Rugero, no procura
Seguirla en esta ocasion?
Rug. Su valor, su discrecion
Y celebrada hermosura,
Que en competencia se atreve
Á la luz que nos fatiga,
¿Qué voluntades no obliga?
¿Qué corazones no mueve?
Que haya quien niegue, me espanto,
Su valor.
Lot. Basta, Rugero!
Que bien que la alabes quiero,
Mas no que la alabes tanto. —
Siempre amor fue desigual, [*aparte.*
Pues de lo que quiere bien
Siente que le digan bien,
Siente que le digan mal.
No hicieron cosa los cielos
Tan sujeta á sus mudanzas;
Zelos dan las alabanzas,
Y los desprecios dan zelos.
El nombre en agenos labios
Siempre dar penas pretende,
Pues con lisonjas se ofende,
Y se ofende con agravios.
¿Cómo con Rugero haré,
Que aun para alabar su nombre,
Ni la imagine, ni nombre?
Rug. ¡Qué cuerdamente que fue
Publicando paz! ¡Por Dios,
Que es su valor singular!
Lot. ¿En ella volveis á hablar?
Rug. Hablo, porque callais vos.
Lot. Mucho Rugero atropella, [*aparte.*
Al principio de un engaño
Puede remediarse el daño;
Diréle mil males della. —
Callo, porque nunca yo
Lo que es dudoso afirmé;
Y aunque la sirvo, no sé,
Si tiene justicia, ó no;
Pues si Estela no tuviera
Tambien su justicia clara,
Estas guerras no intentara,
Ni el de Ruisellon la diera
Favor. Esto es cuanto á esto;
Cuanto á que hermosa se ofrece,
Lo es, si á vos os lo parece,
Para vos, pero es muy presto.
En cuanto al haber pensado,
Que es tan cuerda, y tan discreta,
Prudente, sabia y perfeta,
Quedareis desengañado.
Rug. Aurora es señora mia,
Y dejando á parte el ser
La mas principal muger,
Cuyo honor es sol del dia,
Quien pensare, que no fué
La mas bella, y mas hermosa,
Cuerda, afable y generosa
Del mundo, sustentaré
Solo, desnudo, ó armado
En el campo, en la estacada,
Cuerpo á cuerpo, espada á espada,
Que á lo menos se ha engañado,
Y á lo mas mentido.
Lot. Presto
Será tu muerte castigo
De mi agravio. [*Sacan las espadas.*

Salen Aurora, Diana *y* Alejo.

Alej. Fuera digo.
Aur. Espadas aqui? qué es esto?
Rug. Es satisfacerte asi
De una ofensa.
Lot. Es defenderte
De una injuria desta suerte.
Aur. ¿Cómo me amparais á mí
Los dos, y reñis los dos,
Si causa de entrambos fue?
Lot. Yo, señora, la diré.
Rug. Y yo tambien.
Aur. Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgel.
Lot. ¡Válgame el ingenio hoy! [*aparte.*
Aur. Asi no verán, que estoy [*aparte.*
Apasionada por él.
Rug. Á ningun temor me obliga,
Que hoy el Conde en tu presencia
Diga, Aurora, la pendencia;
Mas temo, que no la diga.
Quédese en aqueste estado,
Y lo que ello fuere sea.
Lot. El que partidos desea
Ya se confiesa culpado;
Siempre al silencio se obliga
El que sin razon se vé.
Aur. Decidme vos como fue.
Rug. No hayas miedo, que él lo diga.
Lot. Mientras tu vista procura
Apaciguar aquel bando,
Quedamos los dos hablando
De tu valor y hermosura,
Y dije: Cuando no fuera
La legítima señora,
Por sus virtudes, Aurora,
Reina del mundo se hiciera,
Demas de que su justicia
Es clara. Á esto respondió:
No hablo en esas cosas yo;
Porque la humana malicia
Á Estela no la moviera,
Sin tener justicia clara,
Á que guerras intentara,
Ni el de Ruisellon la diera
Favor. Esto es cuanto á esto:
Cuanto á que hermosa se ofrece,
Lo es, si á vos os lo parece,

Para vos. Mas descompuesto
Le repliqué: Es muy mal hecho,
Y en un caballero espanta,
Que tenga distancia tanta
Entre la lengua y el pecho.
Dijo, que no me tocaba
Reñir por causa tan poca.
Yo le dije: Sí, me toca!
Y con cólera mas brava
Proseguí, que es luz del dia
Aurora...... No digo aqui
Lo mas que dije de tí,
Y que lo sustentaria
En el campo, como era
Todo nuestro honor Aurora.
Esta es la verdad, señora.
Rug. ¡Pluguiera á Dios, que lo fuera!
Porque yo soy......
Aur. Bien está.
Rug. Quien......
Aur. Me desprecia y ofende.
Rug. Tu fama......
Aur. Borrar pretende.
Rug. Es engaño.
Aur. Baste ya.
Rug. Óigame tu Alteza.
Aur. Mucho
Debo á mi paciencia.
Rug. Yo
Soy......
Aur. Quien en mi ofensa habló.
Dian. ¿Esto de Rugero escucho? [*aparte.*
Rug. No, sino quien solo intenta,
Que tu fama eterna vüele.
Como en el teatro suele
Errarse el que representa,
Y otro que los versos sabe,
Decirlos por el que erró:
Asi suspendido yo
Á tu enojo hermoso y grave,
Tardé en hablar, siendo fiel,
Y enmendóme mi contrario;
Mas cuanto ha dicho Lotario,
Son versos de mi papel.
Y aunque tu rostro me ciega,
Viven los cielos! que yo
Soy el que te defendió.
Aur. Tarde la disculpa llega.
Á Lotario he examinado
Con muestra mas verdadera,
Y en mi ofensa no dijera
Quien estaba enamorado:
Asi á creerle me obligo,
Pues vos no lo estais de Aurora,
Sino solo de Leonora.
Venid, Lotario, conmigo;
Muestren mis favores hoy,
Con agrado y con desden,
Lo que puede el hablar bien. —
¡Ay Diana, muerta voy! [*aparte.*
[*Vanse todos, y queda* Rugero *solo.*
Rug. ¿Á quien no espanta y admira
Ver con tanta novedad,
Que padezca la verdad
Á manos de la mentira?
¡O pasion dura y cruel
De la estrella en que nací!
Yo las gracias merecí,
¿Y viene á gozarlas él?
Ya no tendré dicha alguna;
Pues aunque en tanto rigor
De mi parte esté el amor,
De la suya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso
Mi amor es amor hurtado,
Finezas del desdichado
Serán premios del dichoso.
¡Sal, oculto resplandor
De la verdad! Dónde estás?
Veremos quien puede mas,
La fortuna, ó el amor.

Jornada II.

Salen Aurora *y* Diana.

Dian. Esta es la verdad, señora.
Aur. Diana, en vano procuras
Á mis desdichas consuelo,
Ni á mis ofensas disculpa.
Dian. Que él fue el que te defendia,
Con mil juramentos jura.
Aur. Algo habia de decir;
Pero tú, Diana, juzga,
Que si de un hombre tuvieses
Mil experiencias seguras
De su amor y sus finezas,
Y de otro apenas una,
Que antes creyeras, que habia
Vuelto á las espaldas tuyas
Por tí el que te habia querido:
Quién lo niega? quién lo duda?
Rugero es el que me ofende.
Dian. Satisfaccion que es tan justa
Hoy te diera con su muerte,
Á no mirar que es locura;
Pues ya su vida le importa,
Para que el tiempo y fortuna
Saquen la verdad á luz:
Y pues se dice, que nunca
Quiebra, esperemos del tiempo
Las experiencias que apura.
Aur. ¿Y si llega la experiencia,
Cuando ya mi pecho ocupan
Resucitados deseos
Entre esperanzas difuntas?
Mas con todo quiero hacer,
Pues tú lo pretendes, una
Experiencia entre los dos
Sabré con arte é industria,
Cual me ofende, cual me obliga.
Dian. Verás como se disculpa;
Y pues vienes á alegrarte
Á estos jardines, que usurpan
Al año la primavera,
Y aqui la tienen por suya,
Treguas den Amor y Marte,
Señora, á las penas tuyas,
Y alégrate.
Aur. Mal podré;
Porque tarde llega, ó nunca,
El contento al desdichado.

Sale Lotario.

Lot. Ya Vuestra Alteza, si gusta,
Podrá en el mar divertirse;
En su orilla está una urca,
Que es cisne de plata y oro,
Siendo los remos las plumas;
Nada, pensando que vuela,
Cuando sus cristales sulca.
Entre Vuestra Alteza en ella;
Será, si su espalda ocupa,
Toro de mejor Europa,
Proteo de luz mas pura.

Sale RUGERO.

Rug. El de Ruisellon y Estela,
Teniendo su armada junta,
Vienen contra Barcelona,
Cuyo poder se asegura
La victoria; esto he sabido.
Ahora Vuestra Alteza supla
Por el aviso el pesar,
Si de mi boca le escucha;
Que aunque Vuestra Alteza esté,
Adonde todos procuran
Divertirla y darla gustos,
Yo, que no he sabido nunca
Lo que son, mal podré darlos;
Y asi estos pesares sufra,
Que de un hombre desdichado
Son dádivas como suyas.

Aur. El mismo semblante tienen,
Cuando en mis extremos luchan,
Las glorias, que los pesares;
Pues ni aquestos me disgustan,
Ni aquellos me dan contento;
Y por mostrar, que se aunan
Tanto en mí, que los estima
Igualmente mi fortuna,
Á los dos os doy las gracias
De las dos nuevas. — Escucha, [*aparte.*
Diana, esta es la experiencia,
Que mi desengaño busca. —
Y ya que los dos estais
Presentes, de aquella duda
Pasada á los dos absuelvo;
Mi pecho á ninguno culpa,
Y no creo, que ninguno
Diga de mí cosa alguna,
Que me ofenda; y si la dijo,
Quizá por causas ocultas,
Le perdono.

Lot. Tus pies beso
Dos mil veces. Hoy pronuncias
La sentencia de mi vida.
Tanto se aumente la tuya,
Que imites la edad luciente
Del sol, que por siglos dura.

Aur. ¿Pues no llegais vos, Rugero,
Á darme las gracias?

Rug. Nunca
Dí gracias del beneficio,
Que no he recibido. Injusta
Es tu liberalidad
Para conmigo, si excusas
El enojo de esa suerte
De quien te ofende é injuria.
Lotario, pues lo agradece,
Debe de ser (quién lo duda?)
Quien ha menester perdon;
Yo no; que donde no hay culpa,
El perdon está de mas.
¿De qué servirá la cura,
Donde jamas hubo herida?
No hay respuesta sin pregunta,
Satisfaccion sin agravio,
Ni sin delito disculpa.

Lot. ¡Vive Dios, que estoy corrido! [*aparte.*
El temor me cegó; mucha
Es mi turbacion. — Rugero,
Si agradecido me escuchas,
No fue porque en mi favor
Ahora el perdon resulta,
Sino por ver olvidada
La ofensa, que, siendo tuya,
Publiqué yo. Esto agradezco
Solamente.

Rug. ¿Que aun procuras
Desmentir esos colores,
Que en tus mejillas dibuja
El temor?

Lot. Temor en mí? [*Mete mano á la espada.*

Aur. ¿Lotario, la espada empuñas?
Rugero, qué es esto? ¿Es bien,
Que esto en mi presencia sufra?

Lot. Esa mi brazo detiene.

Rug. Esa me enfrena.

Dian. ¿Qué juzgas [*aparte á Aurora.*
Desta experiencia?

Aur. No sé;
En pie se queda la duda. —
Sí bien, voy mas consolada,
Y por mostrar, que no turban
Mi pecho las novedades,
Llegue á la orilla la urca;
Entrad, Lotario, conmigo.
Desta manera se excusa [*aparte.*
Su muerte, quedando solo,
Y la sospecha importuna,
Que de mi amor resultara,
Si á Rugero en tales dudas
Nombrara. — Quedaos, Rugero.

Dian. Yo, con la licencia tuya,
No entraré en el mar, señora.

Aur. Ya sé, que del mar no gustas.

Dian. Resisto mal su rigor.

Aur. Quédate en tierra. — [*aparte*] ¡Ay fortuna,
Y cuantas veces amor
Á su costa disimula!

Lot. Llegue la urca á la orilla,
Voces dulces y confusas
Rompan los vientos, y todas
Saluden al alba juntas.
[*Vanse todos, y queda Rugero solo, y cantan.*

Músic. En vano se atreve, en vano,
Á quien la suerte no ayuda;
Que el valor da la osadía,
Y el galardon la fortuna.
Quien no tiene ventura,
Ofensas halla, donde agrados busca.

Rug. ¿Quien no tiene ventura,
Ofensas halla, donde agrados busca?

Sale ALEJO.

Alej. Quiero preguntarte, á quien
Tales suspiros envias?
Dime, amante Jeremías
De Doña Jerusalen,
¿Hay lamentacion de amor?

Rug. Vuelve, Alejo, al mar cruel,
Verás mi desdicha en él,
Oirás en él mi dolor.

Alej. Ya volví, y cuando temia
Escuchar de un monstruo fiero:
¡Ay de tí, triste Rugero,
Si no lloras noche y dia!
Quieto miro el mar: no creo,
Que será tu dolor mucho,
Pues dulce música escucho,
Y un dorado barco veo
Solamente.

Rug. Pues advierte,
Que, aunque quieto el mar se ostenta,
Yo estoy corriendo tormenta,
Yo estoy bebiendo la muerte.
Estas voces, que has oido
Con amorosa atencion,
Exequias, exequias son
De la vida que he perdido.
El barco atahud famoso
Es, que dice: en este puerto

Yace un desdichado muerto
Á manos de un venturoso.
En él Lotario y Aurora
Van, y la voz me asegura,
Que quien no tiene ventura,
En vano suspira y llora.

Alej. Á caber consuelo en tí,
Solo lo pudiera ser,
Cuando ves el barco, ver,
Que, si va Lotario allí,
Tambien los músicos van,
Que los favores de Aurora
Los estorbarán ahora,
Y despues los contarán;
Tú sabrás cuanto han hablado.
Muy triste Marte se vió,
Por saber quien le contó
Á Vulcano su cuidado,
Y díjole el vil herrero:
¿No he de saber cuanto pasa
Y no pasa, si en mi casa
Tengo músico y cochero?
Pero dejando esto, mucha
Es mi turbacion, señor,
Porque en el barco un rumor
De tristes voces se escucha.

Rug. ¿No ves, que les hace guerra,
Y que no les da lugar
Para poderse acercar
Un viento, que de la tierra
Los aparta?

Alej. Ya los remos
Resistirán su rigor.

Rug. Y ya con fuerza mayor
Tierra y mar en sus extremos
Luchan con violencia suma;
Y él, que sus furias desata,
Montes fabrica de plata,
Torres levanta de espuma.
Todo el reino de cristal,
Monstruo de vidrio, gigante
De zafir, es nuevo Atlante
De la esfera celestial.
Tanto se atreve violento,
Que ya será Aurora bella
Nuevo signo, nueva estrella,
Nueva luz del firmamento.

Alej. Ya en los abismos se encierra.

Rug. Entre las ondas veloces
Sirvan de norte mis voces:
¡Ha Patron, á tierra, á tierra!

Alej. Ya triste y desesperado,
Sin remedio alguno, choca
En esa desnuda roca.

Rug. Ya roto y despedazado
En breves partes está.

Alej. Bien de los zelos de Aurora
Estarás vengado ahora.

Rug. Árgos su vista me da,
Ó el cielo quiere que vea,
(Tanto la piedad le mueve)
Que en guerras de nieve á nieve,
Cristal con cristal pelea:
Y asi entre los dos violento,
Seguro podré fiar
Tanto fuego á tanto mar,
Tanta llama á tanto viento.

Alej. ¿Señor, qué intentas? señor!

Rug. No hay peligro en que repare. [*Arrójase al mar.*

Alej. ¡Leandro te valga y ampare,
Que es amante nadador!
Poco riesgo le amenaza,
Aunque el mar se haya alterado;
Que de todo enamorado
La cabeza es calabaza.
Mas yo, que no sé nadar,
Rompiendo vientos veloces
Con mis lastimosas voces,
Ánimo les quiero dar:
Todo mortal abadejo,
Que ahora en remojo muere,
Salga á tierra, si pudiere,
Tome de mí este consejo. [*Vase.*

Sale Rugero *con* Aurora *en los brazos, desmayada.*

Rug. Si en los brazos se ofrece
Nuevo sol, de las ondas dividido,
Hoy diré, que amanece
Segunda vez, segundo oriente ha sido
Ese reino de plata,
Á cuyo abismo el cielo se desata.
Mas ay de mí! qué miro!
Nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
Mayor estrago admiro,
Si la llama que traigo helada veo,
En cuya sombra obscura
Duerme el sentido y vela la hermosura.
Ha mi bien! ha señora!
Oye siquiera quejas repetidas
De una alma que te adora,
Y que rindiera á tu beldad mas vidas,
Que el mar sediento bebe.
Ni oye, ni vé, ni alienta, ni se mueve.
El cristal de su mano
Helado yace, pálido el semblante;
Piedad espero en vano.
¡O clavel deshojado, o flor fragrante,
O maravilla fria,
Cuya edad es el término del dia!
Ni el eco me responde,
Ni sé, qué ordene ahora el albedrío.
Iré á ver, si hay adonde
Pueda llevar este cadáver frio.
Tú en tanto, peña dura,
Depósito serás de su hermosura. [*Vase.*

Sale Lotario.

Lot. ¡Qué dulce cosa es la vida!
Agonizando me saca
El ansia de vivir, siendo
De mi tormenta la tabla.
¡O madre tierra, que bien
Me recibes! Dulce patria
Eres. Mal haya quien fia
Del viento sus esperanzas.
En un punto, en un instante
Sierras y edificios de agua
Me coronaron de nubes,
Y en otro abismos de plata
Me escondieron, siendo el barco,
Al medir esta distancia,
En monumento de arena
Pálida tumba y mortaja.
¡O cuantas vidas le debes
Á la tierra! Mas de cuantas
Tu hambriento rigor destruye,
Tu sedienta furia acaba,
Ninguna, ninguna (ay cielos!)
Causará desdicha tanta,
Como la infeliz Aurora.
Lloren aquesta desgracia
Cielo, sol, luna y estrellas,
Tierra, viento, fuego y agua:
Y yo mas que todos llore;
Llore, pues no pude darla
Favor, cuando agonizando
La ví en las ondas. — El alma [*Véela.*

Parece que me repite,
Entre sombras y fantasmas,
La misma imágen. Ay cielos!
¿Si es idea, que retrata
Mi ilusion y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
Pues veo entre aquestas peñas,
Pálida, triste y helada
Á Aurora. Sin duda el mar
La arrojó de sus entrañas
Á esta orilla, por no ver
Sus estragos y venganzas;
Ó indigno de merecerla,
De sus ondas la traslada
Á este monte, como suele
Dejar en conchas de nácar
Las perlas, que el mar concibe,
Hijas del sol y del alba;
Ó como entre los peñascos
Desde sus ondas saladas,
Envuelta en blancas espumas,
La ballena escupe el ámbar.
¡Ay de tí, Aurora infelice!
¡Ay Aurora desdichada!
[*Vuelve en sí Aurora.*

Aur. Dónde estoy? Válgame el cielo!
Quién me nombra? quién me llama?

Lot. Quien llorando está tu muerte,
Y ya rendido á tus plantas,
En venturosas albricias
De tu vida, ofrece el alma;
Quien vive, si vives tú;
Quien, si tú mueres, se mata,
Porque mas tu vida estima.

Aur. ¿Quién, sino amor, intentara
Tan peligrosa fineza
Y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
Oye, y con mucha mudanza
Sabrás quien soy: Yo soy quien
De tu valor obligada,
Á tu amor agradecida,
Despues de experiencias tantas,
Esta por última estima.
La vida te debo; basta
Que reconozca la deuda
Por lo menos, quien no paga.

Lot. Qué es lo que escucho? Si aqui [*aparte.*
Me ofrece con mano franca
Sus favores la fortuna,
Ningun temor me acobarda.
Si el mar la arrojó piadoso,
Y ella piensa, que la amparan
Mis brazos, á nadie ofendo
En concederlo. — No haga
Tales extremos tu Alteza
Con quien no la sirve en nada.

Aur. Mucho te debo.

Lot. Es engaño;
Pues con sola una palabra,
Cuando la vida me debas,
Mas, que me debes, me pagas.

Salen Celio *y* Diana.

Cel. Hácia esta parte los ví
Desde aquellas peñas altas.

Dian. ¿Es posible que te veo? [*á Aurora.*
No lo creo.

Aur. Sí, Diana,
Posible es; porque á Lotario
Le debo ventura tanta.
Él á riesgo de la vida
Me ha librado.

Lot. Mucho agravia
Tu Alteza á quien no la sirve.

Salen Rugero *y* Alejo.

Rug. Entre aquestas peñas pardas
La dejé, habiendo sacado
Un rayo sin luz, sin llama
Una antorcha, una venera
Sin aljófar, una caja
Sin joya; que esto es al fin
Una hermosura sin alma.

Alej. Á las voces que tú diste,
Discurriendo á partes varias,
Como yo, desde esas quintas
Todos los vecinos bajan;
Y aun me parece que veo,
Si no es que el temor me engaña,
Viva Aurora.

Rug. Vuestra Alteza
Me dé, señora, sus plantas,
Y viva felices años,
Siempre altiva, siempre ufana,
Mas que el sol estrellas dora,
Y flores matiza el alba.
Apenas desde esta orilla
Ví, que los cielos desatan
Las furias, y que en un punto
Gimé el viento, y el mar brama;
Apenas ví el barco pobre,
Como zozobrando andaba,
Poca victoria del viento,
Fácil despojo del agua;
Apenas ví, que en la roca
Se quiebra y se despedaza,
Cuando......

Aur. Arrojándoos al mar,
Y nuevo bajel con alma,
Haciendo remos los brazos,
Sujetásteis su arrogancia;
Y recibiéndome en ellos,
De entre espumosas montañas
Me sacásteis. No es verdad?

Rug. Sí, señora.

Aur. Si esperara
Aquese favor de vos,
Muriera en mi confianza
Peligrosa enfermedad,
Que hoy á muchas necias mata.
Si no llegara Lotario
Antes que vos, ¡qué burlada
Me hallara, señor Rugero,
Librando en vos mi esperanza!
¿Mi muerte pudísteis ver
Desde la orilla, con tanta
Flema, y al mar no os echásteis?
Poco amor! Lotario estaba
Hoy en su mismo peligro,
Y pudiera, sin que en nada
Fuera culpado, salvar
Su vida, y aventurarla
Quiso, por librarme á mí;
Y es fineza mas bizarra
La que, sin temer peligros,
De un riesgo á otro riesgo pasa.

Rug. ¿Qué Lotario os libró?

Aur. Sí.

Alej. ¿Qué Lotario, ó qué Lotaria?

Aur. Mucho quereis vuestra vida;
Sois muy temeroso de agua.

Rug. Dícelo él?

Aur. Yo lo digo.

Rug. Pues si tú lo dices, basta;
Es Lotario mas dichoso.

Alej. Vive Dios!......

Rug. Alejo, calla!
Que es quien lo dice su Alteza.
Alej. Miente su Alteza.
Rug. Qué aun hablas?
¡Vive tú, y vive dichosa [*á Aurora.*
Por siglos y edades largas!
Y háyate dado la vida
Quien quiera que pudo darla,
Que á mí, como vivas tú,
Solo el saberlo me basta.
Solo te responderé
Al temor con que me infamas,
Que estoy mojado, y no pude,
Teniendo paciencia tanta,
Mojarme desde la orilla.
Aur. Bien está, Rugero, basta! [*Vase con* DIANA.
Lot. Yo no busqué la ocasion, [*aparte.*
Pero no he de despreciarla;
Que no he de cerrar la puerta,
Si se entra la dicha en casa [*Vase con* CELIO.
Alej. ¡Buenos habemos quedado!
Rug. ¿Hay estrella mas contraria?
¿Hay vida mas perseguida?
¿Hay suerte mas desdichada?
¿Hay hombre mas infelice?
Alej. ¿Hay muger mas temeraria?
¿Hay Lotario mas dichoso
En cuantos Lotarios se hallan?
¿Hay hombre mas remojado?
¿Y hay lacayo con tal plaga,
Que oyendo lamentaciones
De la noche á la mañana,
Esté en tinieblas de amor?
Rug. Lotario la libró?
Alej. Calla!
Que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Qué haré?
Alej. Enjugarte.
Rug. ¿Qué traza
Daré......?
Alej. Irte á una chimenea.
Rug. Para que hoy Aurora salga
Deste engaño?
Alej. Echarla dél.
Rug. Cómo?
Alej. Á coces y á puñadas.
Rug. ¿Diré, que fui quien la dió
La vida?
Alej. Llegando á hablarla.
Rug. ¿Qué me dirá, si la digo
Hoy, Alejo, que se engaña
En pensar que fue Lotario?
Alej. Diráte muy remilgada:
Mucho quereis vuestra vida;
Sois muy temeroso de agua.
Rug. ¡Maldígate el cielo, amen,
Pues eso me dices!
Alej. Calla!
Que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Pues si ella lo dice, basta;
Y yo la hago juramento,
Que en la guerra con las armas,
Y con mi hacienda en la paz
He de servirla, y amarla,
Sin que sepa que yo soy;
Pues no pretende mas fama,
Ni mas agradecimiento,
Que amar, quien de veras ama. [*Vanse.*

Salen ESTELA *y el Conde de* RUISELLON.

Ruis. Ya desde aqui la ilustre Barcelona
Se mira, opuesta á la celeste lumbre,
Pues á la luz del alba se corona,
Opuesta al ceño de una y otra cumbre:
El mar, que sus extremos aprisiona,
Mucha prision á mucha pesadumbre,
Cuando en su terso espejo nos retrata
La luna de zafir ceñida en plata.
Est. ¿Qué puede responder, ilustre Conde,
La que tan obligada teme y duda?
Harto el silencio con callar responde,
Harto dice la lengua á veces muda;
Pues si el concepto, que en el alma esconde,
No es posible que igual al labio acuda,
Calla quien ama á extremos semejantes;
Que el silencio es retórica de amantes.
Solo me pesa, que esta quinta sea,
Y la tierra, que ocupa nuestra gente,
La hacienda, que destruye y que saquea,
De Rugero mi primo; porque ausente
Ni contra mí, ni en mi favor pelea.
Ruis. Es Rugero mi amigo, y si presente
En Barcelona á esta ocasion se hallara,
La verdad defendiera y amparara.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño
Á fuerza por el sitio que hemos puesto;
Mas fácil es de redimir el daño
Despues de la victoria.

Salen dos Soldados con ALEJO *preso.*

Sold. 1. Llegad presto.
Alej. Lléguenme ellos á mí, (rigor extraño!)
Si importa. En mil peligros estoy puesto!
Sold. 2. Este hombre hemos hallado.
Alej. Engaño ha sido.
Sold. 2. Por qué? di.
Alej. Porque no estaba perdido.
Sold. 1. Que solo hácia tu campo se venia,
Y espía parece.
Alej. Preguntarle quiero,
Para enmendarme. En qué parezco espía?
Ruis. Quién eres?
Alej. Un lacayo, hácia escudero,
De un desdichado, que en la traza mia
Conocereis, de un pobre caballero,
Cuya hacienda, honra y vida es desgraciada:
Sirvo en fin á Rugero de Moncada;
Desgraciado en la hacienda, pues ahora
En un punto la suya vé perdida;
En la honra, pues siempre dél se ignora
La alabanza, que tiene merecida;
Y en la vida tambien, pues sirve á Aurora,
Que le aborrece, y de su honor se olvida.
Y llévase tras sí mi poca dicha,
Que es de participantes su desdicha.
Est. ¿Qué Rugero mi primo en Barcelona
Sirve en esta ocasion á Aurora bella?
Alej. Mas valiera que no; pues su persona
Ni es estimada, ni se acuerdan della.
Y si aquesa hermosura que te abona
Llegara mi señor á conocella,
No fuera contra tí.
Est. ¿Qué mal contento
Rugero está de Aurora?
Alej. Asi lo siento.
Que un pobre caballero, que ha venido
De tan largas ausencias empeñado,
Que á riesgo de su vida la ha servido
En mas de una ocasion, que se ha mostrado
En su defensa fuerte y atrevido,
Que la sirve su hermana, y no le ha dado
Una ayuda de costa, ni un sustento,
Claro se vé, que no estará contento.
Solo á mí tiene ayuda desta costa,
Que le ayuda á gastar lo que no tiene;
Y á tí, cuyo rigor pienso que á posta

Hoy á acabar con sus haberes viene;
Pues hoy su poca hacienda por la posta
Tu gente ha despachado, y no previene
Otra esperanza; todo cuanto habia,
Guardado en esta quinta lo tenia:
Y tan guardado está, que eternamente
Lo verá de sus ojos.

Est. Si Rugero,
Como tan cuerdo, sabio y tan prudente,
Y al fin como tan noble caballero,
Ya que de Aurora esos rigores siente,
Á mi campo se pasa, hacerle espero
Tanta merced, que su valor no ofenda
Falta de galardon, fama, ni hacienda.
Y tú, porque lo digas asi, vete
Libremente, y tambien dirás á Aurora
La victoria, que el cielo me promete,
Saliendo desta empresa vencedora.

Ruis. Descuidados estan, y si acomete
De improviso la gente, ¿quién ignora,
Que ya la fama en tu alabanza vuela?
Vámonos pues, llegando. [*Cajas.*

Todos. Viva Estela!
[*Vanse.*

Salen Lotario *y* Diana.

Lot. Qué hace su Alteza?

Dian. Rendida
Al temor, que discurrió
Sus sentidos, se quedó
En una silla dormida
En este jardin.

Lot. Y en él
Serán con su vista hermosa,
Sus mejillas nueva rosa,
Sus labios rojo clavel.

Dian. No te acerques, y despierte
Con el ruido. [*Vase.*

Lot. ¿Qué temor
Puede acobardar mi amor?
¿Puede contrastar mi suerte?

Descúbrese Aurora *durmiendo, y tendrá en la mano un ramillete de flores.*

Lot. Si dicen, que la fortuna
Favorece al atrevido,
Yo, que tan dichoso he sido,
No pienso perder alguna.
Mas ya á su hermoso arrebol
Hacen mis sentidos salva;
Hoy en los brazos del alba
Desmayado he visto al sol.
En su blanca mano tiene
Unas flores; si es Aurora
Del cielo, en tierra es Flora,
Pues sembrando rosas viene.
¿Si me atreveré á tomar
Aquel ramillete? Sí;
Pues si dijeren, que fui
Atrevido, disculpar
Puedo atrevimiento igual:
Las rosas, responderé,
De Aurora no las quité,
Sino de un bello rosal.
Esta arena blanda y bella
Salpica una clara fuente;
Húmeda está, fácilmente
Diré mi ventura en ella.
[*Escribe en la arena con el dedo.*
„El que á tu rara belleza
„Aquellas flores hurtó,
„El alma en prendas dejó,
„Que esta es la mayor riqueza.“ [*Vase.*

Sale por otro lado Rugero *con un cofrecillo de joyas.*

Rug. Sin que ninguno me vea
Hasta el jardin he llegado;
Pienso, que el cielo me ha dado
La ocasion, que amor desea;
Que en él Aurora dormida
Está, y por no despertarla,
Todos quisieron dejarla.
¡O nueva luz, nueva vida
De las plantas! aunque obscura
La nube del sueño esté,
Bien por los claros se vé
El cielo de tu hermosura.
Aqui las joyas pondré,
Sin que diga cuyas son,
Pues en aquesta ocasion
Los muchos alcances sé.
¿Letras en la blanda arena
Deste jardin (ay de mí!)
Á sus plantas? dice asi,
Si es que acierto á leer mi pena:
„El que á tu rara belleza
„Aquellas flores hurtó,
„El alma en prendas dejó,
„Que esta es la mayor riqueza.“
Otro, antes que yo, llegó,
Y con intentos mejores;
Pues él vino á llevar flores,
Y á dejarlas vengo yo.
Borraré el mote amoroso,
No sabrán que aqui llegó;
Hurtéle la dicha yo,
Que á un traidor un alevoso.
Señas pondré, que por ellas
No se sepa quien ha sido
El que ha llegado y traido
Aqui aquestas joyas bellas.
[*Borra lo que estaba escrito, y escribe otra vez.*
„Quien en aquesta ciudad
„Guerra espera por momentos,
„Á tales atrevimientos
„Da licencia, perdonad.“
[*Vase, y despierta Aurora.*

Aur. Hola, qué es esto? Que aqui
Ruido sentí, juraria;
Pero en las hojas seria
El viento. Mas no; si aqui
Un pequeño cofre veo,
Cierto es, que alguno llegó,
Y que él tambien me llevó
El ramillete. No creo
Que haya ladron tan felice,
Á quien dé el sueño tirano
Tales prendas de mi mano.
Pero asi un rótulo dice:
„Quien en aquesta ciudad
„Guerra espera por momentos,
„Á tales atrevimientos
„Da licencia, perdonad.“
Diana!

Sale Diana.

Dian. Señora?

Aur. Di,
¿Quién en el jardin entró,
Estando durmiendo yo?

Dian. Á Lotario solo ví.

Aur. Mal el testigo primero
Empieza á decir: (ay triste!)
¿Como Lotario dijiste,
No dijeras á Rugero?

Sale Lotario.

Lot. ¿Cómo se siente tu Alteza?
Aur. Mala estoy, mi muerte creo;
Pues cuanto oigo, y cuanto veo,
Todo me causa tristeza. —
Y es verdad, pues te oigo á tí, [*aparte.*
Y en tí veo aquesas flores,
Cuyos vistosos colores
Son veneno para mí.
Cada matiz diferente
Una yerba es ponzoñosa,
Un áspid es cada rosa,
Cada flor una serpiente.
Pero quizá será engaño,
Que acaso pudo cogellas.
Asi sabré, si son ellas,
Y máteme el desengaño. —
¿Qué flores habeis cogido
Del jardin?
Lot. Las que aqui veis,
En cuyo enigma sabreis,
Que cifras de amor han sido.
Aur. Por qué?
Lot. Porque el alma llena
De temor dice, que tiene
Un bien perdido, y no viene
Á ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
Pues el cielo permitió,
Que pueda tenerla yo;
Es una ventura hurtada,
Pues, sin voluntad del dueño,
Hoy en mis manos la ves.
Y con saber, que al fin es
Hurto, fantasía y sueño,
No me costó muy barato;
Que sabe amor lo que fue
Lo que por prendas dejé.
Aur. Ya qué pretendo? ¿que trato
De desengañarme mas?
Si en cifra, sueño y arena,
Gloria hurtada, y propia pena
Bastantes señas me das.
Tú, que con extremo igual
Cada momento me pones
En nuevas obligaciones,
Ya altivo, ya liberal,
No sé, no sé como diga,
Que venciste mi desden;
Porque no es muger á quien
Un buen término no obliga.
Si fue contra tí algun dia
Esquiva mi voluntad,
Ya tu liberalidad,
Tu agrado, tu cortesía
La venció; y asi se ofrece
Mas agradecida ya.
Lot. Válgame Dios! ¿qué será [*aparte.*
Lo que tanto me agradece? —
Si porque el alma he dejado
En prendas (que yo no sé,
Si otra cosa te dejé)
Destas flores, te ha obligado,
No fue liberalidad.
Aur. Amorosos pensamientos
Á tales atrevimientos
Dan licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendí,
Y estimé lo que mostró
Tu amor liberal.
Lot. Si yo
En el arena escribí,
Que el alma en prendas dejaba
Destas flores, verdad fue,
Pues solo el alma dejé,
Que es lo que mas estimaba.
Aur. ¡Qué bien tu cordura dice,
Que lo una vez ofrecido,
Nunca ha de ser repetido!
Lot. ¡Ay confusion mas felice! [*aparte, y vase.*

Salen Rugero *y* Alejo.

Rug. ¿Ya qué tengo que esperar?
Alej. Esto es, señor, lo que pasa:
Estela vive en tu casa,
Sin quererla tú alquilar.
Rug. Válgame el cielo!
Aur. Qué es eso?
Rug. Señora......
Alej. Qué desvarío!
Rug. Un suceso como mio,
Sabrás que es malo el suceso.
Estela en mi quinta ha entrado,
Y mi hacienda ha destruido.
Alej. Y pagarnos no ha querido
Aun medio año adelantado.
Aur. ¿Cuando os tengo de escuchar,
Ó cuando quereis que os vea,
Decid, decid, que no sea
Para darme algun pesar?
Nunca habeis llegado á verme,
Que no haya sido anunciando
Desdichas. ¿Andais buscando
Malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuché,
Si gente Estela tenia,
De vos supe, que venia,
De vos, que ha llegado, sé.
Qué es esto? ¿tanto os holgais
De las penas que advertís,
Que todas me las decis,
Y ninguna remediais?
¡Cuan al contrario se halla
En otro un amor tan justo,
Pues no diciendo el disgusto,
Aun el beneficio calla!
Y porque veais los dos,
Que haberme dado me niega,
Diana, ese cofre llega
De Lotario.
Alej. Vive Dios......!
Rug. Calla!
Alej. Que este es de Rugero,......
Rug. Qué dices?
Alej. Y que él ha sido......
Rug. Mientes!
Alej. Quien eso ha ofrecido.
Aur. ¿Tambien vos sois embustero?
Alej. ¡No estan los embustes malos,
Pescadas las joyas!
Aur. ¿Vos
Fingis asi? ¡Vive Dios,
Que haga mataros á palos!
Alej. Morir yo á palos no puedo.
Aur. Cómo os librareis?
Alej. Muy bien;
Porque antes que me los den......
Aur. Qué?
Alej. Me moriré de miedo.
Aur. Vos, que siempre me teneis [*á Rugero.*
Una pena prevenida,
No me hableis en vuestra vida;
Que yo sé, que excusareis
Mil disgustos, porque creo,
Que nunca es para alegrarme,
Y sé, que venis á darme
Un pesar siempre que os veo:

Porque á tal punto ha llegado,
Como dicen, el temeroso,
Que ya no quisiera veros,
Ni haberos visto pintado. [*Vase con* Diana.

Rug. Si siempre que á veros vengo
Un disgusto se os previene,
Nadie da lo que no tiene,
Y asi doy yo lo que tengo.
¿Cómo ha de dar alegría
Quien siempre tiene tristeza?
Parto asi con tu belleza
El caudal y hacienda mia.
Pues sirviéndoos en secreto,
Dirá una cifra desde hoy
En mi escudo, que yo soy
En amar el mas perfeto;
Porque en mi suerte importuna
Quede el cielo satisfecho,
Examinando en mi pecho
Lances de amor y fortuna.

Jornada III.

Salen Alejo *y* Rugero *con un escudo, pintadas en él cuatro eses, y una banda en el rostro.*

Rug. Guarda, Alejo, ese escudo,
Para que su concepto quede mudo,
Donde nadie le vea,
Y por sus señas conocido sea.

Alej. Cuéntame pues ahora
Lo que ha pasado.

Rug. Dí la vida á Aurora;
Porque muerto el caballo......

Alej. ¡Mal haya quien tal dió!

Rug. Calla!

Alej. Ya callo.

Rug. Cayó rendida en tierra,
Cuando el furor de la travada guerra
En la campaña hacia
Una esfera de fuego, y mi osadía
Levantó al sol del suelo.
Atlante fui, la máquina del cielo
Entre rayos y asombros
Felice aseguré sobre mis hombros,
Cuando, para mas gloria,
Ya su gente cantaba la victoria.

Alej. ¿Y al fin allí dijiste
Quien eras?

Rug. No hice tal.

Alej. Qué mal hiciste!
¿Esperas pues, que con azar mas fuerte
Un fullero de amor trueque la suerte?

Rug. No es posible, que tengo
Señas muy claras, antes me prevengo
Á la mayor venganza.

Alej. ¿Si él tambien á saber la seña alcanza,
Y mete á su provecho
En garitos de amor el naipe hecho?

Rug. No es posible, ni puede;
Porque entonces el cielo le concede
Á Aurora el desengaño
Mejor, porque verá......

Alej. Temo tu daño.

Rug. Si esta accion se atribuye,
Que hizo asi las demas, pues bien se arguye,
Que el que en esta la miente,
En todas ha mentido.

Alej. Asi lo siente
Un cofrade, que dice,
Que el mentir es la cosa mas felice,
Y el estar uno loco,
Porque es de mucho gusto, y cuesta poco.

Rug. En fin vine rodeando largo espacio;
Que como vivo á espaldas de palacio,
Alejo, no quisiera,
Que alguien me viera entrar, ó me siguiera.

Alej. Y vienes tan contento,
Como si te esperara un opulento
Banquete, donde hallaras
En blancas mesas diferencias raras
De cazas de la tierra, aves del viento,
Peces del saladísimo elemento:
Pues ya no hay que comer hasta este dia,
Si no te comes una pierna mia:
Pues que empeñar, en casa
Estan nuestras alhajas tan por tasa,
Que si no empeño ahora
Algunos palos que me preste Aurora,
Defendiendo á Lotario,
No tengo nada encima.

Rug. O tiempo vario!
O inconstante fortuna!
O riguroso hado! ¡o importuna
Suerte!

Al hacer extremos Rugero, *le da á* Alejo *un golpe en el rostro.*

Alej. ¡Cuerpo de Cristo,
Las estrellas jurara que habia visto!

Rug. Admiro asi mi estado.

Alej. Admírate otra vez de esotro lado;
Que un duende no tuviera
Mano de hierro mas pesada y fiera.
¿Con qué, señor, me diste?
¿Pero qué es lo que veo? Bien hiciste!
Otra vez te provoca,
Admírate otra vez, quiebra mi boca.
Sortijon? diamantazo?
No diera la de lana igual porrazo.
Gracias á Dios! que al fin destos extremos
Ya que vender tenemos.

Rug. No tenemos.

Alej. Que empeñar, no es muy malo; yo estoy loco.

Rug. Ni que empeñar tampoco.

Alej. Pues duélame el porrazo, y diga ahora:
Gracias á Dios! que hay ya que dar á Aurora.

Rug. Y dices bien, que para Aurora bella
Es aquesta sortija. Hasta que á ella
Se la dé, que esta caja honestamente
La ha de guardar, el sol eternamente
La ha de ver, hasta tanto
Que la mire en sus manos.

Alej. No me espanto;
Que una muger, que tanto lo agradece,
Ese cuidado y mucho mas merece.

Rug. De locuras acorta,
Que no sabes, Alejo, lo que importa;
Y es verdad, pues no sabes,
Que de mis hechos son señas tan graves,
Que me la dió su mano,
Cuando la dí la vida; y asi es llano,
Que nadie hurtarme puede
La dicha, que el diamante me concede.

[*Siéntase* Rugero *en una silla, y quédase dormido.*

Alej. Ni lo espero saber, pues ya no espero
Vivir; pero quejarme solo quiero
De que tu mano tal rigor prevenga,
Que en penas semejantes,
Para romperme las narices tenga,
Y no para otra cosa, los diamantes.
Si de hambre murieses,
¿Cómo hicieras despues, y qué importaba
La fama que dejaba
El caballero de las cuatro eses?
No respondes? Rendido

Al cansancio, ó á la hambre, se ha dormido.
¡O qué sútil intento!
¡Famoso es, si le logro, el pensamiento!
Si la sortija cojo,
Hago tres cosas: vengo aquel enojo
De Aurora, pues á ella
Nunca se la dará; luego con ella
Aseguro la vida de mi amo,
Ladron piadoso de su honor me llamo,
Viviendo deste modo;
Y coma yo, que importa mas que todo;
Que una vez empeñada,
Segura está la piedra, y mas guardada
Para cuando importare.
[*Mete la mano en el bolsillo de su amo, y sácale la caja.*
El dos de bastos meto. ¡Aqui me ampare
Caco! La caja hallé. ¡Qué hermosa y bella
Es la piedra! Pondréle un canto en ella;
[*Quitale la sortija, pónele una piedra y vuélvele la caja al bolsillo.*
Que si él mismo no quiere que la vea
El sol, hasta que sea
De Aurora, está con eso
Mas engañado por el son y el peso.
[*Llaman dentro.*
Llamaron á buen punto;
Todo parece que ha llegado junto.

Rug. Qué es eso?

Alej. Que han llamado
Á la puerta.

Rug. Y quién es?

Alej. Es un soldado.

Rug. Soldado á mí? Entre pues.

Sale un Soldado.

Sold. Antes que bese
Tus pies, deja admirarme de que fuese
Tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y ahora dame tus manos.

Rug. Prolijos son excesos cortesanos;
Y asi su cumplimiento está excusado;
Porque yo soy tambien pobre soldado.
Decid, qué me mandais?

Sold. Solo quisiera
Hablaros.

Rug. Pues, Alejo, salte afuera.

Alej. Y yo lo deseaba; [*aparte.*
Rabiando por buscar á Celio estaba,
Que me preste el dinero,
Con que comprar alguna cosa espero. [*Vase.*

Sold. Dijera los peligros que he pasado
Hasta el haber llegado
Á vuestra casa, porque fuerza ha sido;
Pero baste deciros, que he venido
Con ánimo y cautela
Con esta para vos. [*Dale una carta.*

Rug. Cuya es?

Sold. De Estela.

Rug. Dichosa el alma vive!
Estela á mí? Veré lo que me escribe.
[*lee*] „Primo, yo he sabido vuestras quejas, „y vos no habeis ignorado mi justicia; y „asi, para que quedemos yo satisfecha, y „vos vengado, venid á mi ejército, donde „disculparé vuestros agravios, adelantando „vuestra persona. Ahí van de primera „muestra las joyas, que ese soldado lleva, „y de creencia esta carta. Dios os guarde!“
„Vuestra prima Estela.“
Si en una ocasion tan fuerte [*Representa.*
No os disculpara en rigor
La exencion de embajador,
Yo mismo os diera la muerte.
Pluma aqueste acero fuera,
Papel la tierra sucinta,
Y vuestra sangre la tinta,
Con que á Estela respondiera.
Pero ya que os ha librado
La ley que os aseguró,
Decid á Estela, que yo
Jamas estuve engañado
En la justicia de Aurora;
Y que, aunque tan pobre vivo,
Y quejoso, no recibo
Esas joyas, y que ignora,
Que humilde y pobre me fundo,
En que mas contento estoy,
Sirviendo asi á Aurora hoy,
Que siendo señor del mundo.
Esto decid á su hermana,
Y llevad con el recado
Las joyas, antes, soldado,
Que os eche por la ventana.

Sold. Obligarte pensé asi,
No ofenderte. [*Vase.*

Rug. Ya lo veo;
Pero en mis dudas aqui
Conmigo mismo peleo.
¡Defiéndame Dios de mí!
Ya mi pecho desleal
De la fortuna no es bien
Quejarse en extremo igual;
Ya me dió el bien, pero es bien
Que vale menos que el mal.
¿Pero qué notable extremo
De desdicha poner pudo
Sombra al resplandor supremo?
Mi desgracia: qué bien dudo!
Mi desdicha: qué bien temo!
Cuando aquesto á pensar llego,
Fuego arrojo por despojos,
Fuego á los aires entrego,
Fuego vierto por los ojos;
¡Que me abraso, fuego! fuego!

Sale Alejo *huyendo, que trae algo que comer.*

Alej. ¿Dónde está el fuego, señor,
Que aqui no estoy satisfecho
De su furia y su rigor?

Rug. Bien dices, que está en mi pecho,
Porque todo es fuego amor.

Alej. ¿De donde ahora salió
Tal frialdad, haber pudiera
Fuego?

Rug. Sí, Alejo; pues no?

Alej. Por poco nos sucediera
Hoy lo que le sucedió
Á un poeta con su ama.
Como dicen que se inflama
De un espíritu su pecho,
De cuyo ardor satisfecho,
Es el corazon la llama,
Él enfurecido estaba,
Y tanto se divertia
Del afecto que llevaba,
Que todo cuanto escribia
Á voces representaba.
Llegó al paso de un leon
Á aquella misma ocasion,
Que con la comida entraba
El ama; y como él estaba
Llevado de su pasion:
Guarda el leon! con voz fiera
Dijo. Y el ama ligera,
Que ya temió sus cosquillas,

Con puchero y escudillas
Rodó toda la escalera,
Diciendo: ¡Ay Vírgen sagrada,
Librad á Mari Guisada
De sus uñas importunas!
Quedando el amo en ayunas,
Y la rucia ama rodada.
No pienso que es menester
Aplicallo, cuando llego
Á casa con que comer.
Y puesto que no hizo el fuego
Lo que el leon pudo hacer,
Siéntate á comer, pues ves,
Que te traigo que, señor.

Rug. ¿Con qué pagaré cortes
Ahora tanto favor?

Alej. Con no reñirme despues.

[*Llaman á la puerta.*

Rug. Llaman á la puerta?

Alej. Sí.

Rug. Quita todo esto de aqui.

Sale un Criado.

Criad. La Condesa mi señora,
Que vais á palacio ahora......

Rug. Iré, si la sirvo asi. [*Vase el Criado.*
Alejo, ya en mi conceto
Alta ocasion me prometo;
Trae ese escudo. — ¡O si vieses
Descifradas ya las eses
Del amante mas perfeto! [*Vanse.*

Salen Lotario *y* Celio.

Lot. Hiciste ese escudo?

Cel. Sí;
Pintadas las cuatro eses,
Tal, que en los dos engañarse
El mismo artífice puede.

Lot. Si el que vence por industria
Se corona de laureles,
Y es tan celebrado, como
El que por las armas vence,
Y que hasta aqui en mi favor
Tuve á la fortuna siempre,
Pretendo, pues es mudable,
Dejarla antes que me deje,
Y valerme del ingenio.
Venza la industria la suerte,
Que harto hace la fortuna,
Pues que la ocasion me ofrece.
No fuera traidor, si el cielo
No me hiciera que lo fuese,
Atribuyéndome glorias,
Que ya es fuerza que sustente,
Demas de que por amor
Ninguno este nombre tiene.

Cel. Dices bien, y no lo fuera
Mas al yerro, que pretende
Entre traiciones de amor
Mezclar otras.

Lot. De qué suerte?

Cel. Hoy Alejo me pidió,
Que unos dineros le preste
Sobre esta sortija.

Lot. Muestra. [*Toma la sortija.*
Prosigue, qué te detienes?

Cel. Díjele, que me esperase
En su casa, y brevemente
Le llevaria el dinero.

Lot. Ella es! — Qué te suspendes?

Cel. Fui á su casa, y della ví
Salir encubiertamente
Y con rezelo un soldado,
Á quien yo ví algunas veces
Sirviendo al de Ruisellon.
Dudé, si era ó no, y halléme
Tan empeñado, que quise
Seguirle, y ví claramente,
Que de la ciudad salia
Entre algunos mercaderes,
Disfrazado y encubierto,
De donde claro se infiere,
Que Rugero se cartea
Con Estela.

Lot. Tú me ofreces
Con una ocasion dos dudas:
Y es una, pensar que ofende
Rugero á Aurora; y la otra,
Ver que este anillo parece
Á otro, que he visto en sus manos;
Y con mirar que es aqueste
De tan extraña labor,
Mas mis confusiones crecen.
Pudo ser de Aurora?

Cel. Sí.

Lot. Di, cómo?

Cel. Muy fácilmente;
Que Alejo es muy despejado,
Y pudo ser se le diese,
Celebrando algun donaire.

Lot. Bien discurres, bien adviertes;
Si es de Aurora, porque es suyo,
Si no, porque lo parece,
Toma el dinero que diste,
Y el que Alejo te trajere,
Que yo me quedo con él;
Pues si Aurora no le tiene,
Sin duda es suyo el diamante:
Fuera de que no se puede
Imitar tanto una piedra
Tan perfecta y excelente.
Tú, Celio, trae ese escudo,
Y al descuido, si pudieres,
Haz, que Aurora te le vea,
Y á este mismo puesto vuelve. [*Vase Celio.*

Salen Aurora *y* Diana.

Aur. Amor, que en mi pecho vives, [*aparte.*
Amor, que en mi llanto mueres,
Un dia te doy de plazo,
Un dia de vida tienes;
Pues si Rugero no es
Á quien mi pecho le debe
Dos vidas en dos peligros,
Y á quien dí aquel excelente
Diamante, tan prodigioso,
Que desmentirse no puede,
Diré, contando y midiendo
Del tiempo las horas breves,
De las horas los minutos:
Corre veloz, porque llegue
Á un mismo tiempo á mi pecho,
Ó el desengaño, ó la muerte. —
¿Lotario, qué haces aqui?

Lot. Dándome estoy parabienes
De que la divina fama
Hoy tus victorias celebre.
¿Cómo veré, si el diamante [*aparte.*
En sus blancas manos tiene?

Aur. ¿Cómo sabré, si este es? [*aparte.*
Diré mejor, si no es este?

Lot. ¿Qué ocasion podré tomar, [*aparte.*
Para que los guantes deje?

Aur. ¿Con qué ocasion saldré ya [*aparte.*
De confusiones tan fuertes?

Lot. Oí decir, que en una mano

Un golpe tu Alteza tiene.
Aur. Engaño, Lotario, fue.
Lot. No podré satisfacerme
Del cuidado que he tenido,
Si no es, señora, que llegue
Á verlas sanas.
Aur. Si á mí,
Con ser mias, no me duelen,
No querais mas desengaño.
Peor pudiera sucederme,
Si no llegara á aquel punto
Un soldado tan valiente,
Que me dió victoria y vida.
Lot. Eslo mucho quien bien quiere.
Aur. ¿Qué espera mi sufrimiento? [*aparte.*
¿Mi desengaño, qué teme?
¿Qué duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere,
No le hablaré en el diamante;
Porque si acaso no es este,
No se advierta para hacer
Engaños. Cielos, valedme! —
Quisiera que me dijérais,
Pues vuestro ingenio se atreve
Á competir con Apolo,
De quien tanta luz le viene,
¿Qué es lo que quieren decir
De un escudo cuatro eses?
Buena ocasion os he dado,
Pues siendo tan excelente
Vuestro ingenio, mostrará
En eso el valor que tiene.
Y bien he dicho el valor; [*aparte.*
¡Plega á Dios, que no lo muestre!
Lot. ¡Vive Dios, que estoy confuso! [*aparte.*
Mas no son precisas leyes
De las enigmas y cifras,
Decir una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio;
Decir varias cosas pueden
Cuatro eses. Pues qué dudo?
Todo el ingenio lo vence. —
Puesto que el ingenio mio
No es tan grande, pues tú quieres
Que descifre aquesas letras,
Solo por obedecerte
Y darte gusto, lo haré.
Aur. Ofrecióse fácilmente. [*aparte.*
Él es.
Lot. Acertar quisiera
Á agradarte.
Aur. Si eso temes, [*aparte.*
Acertarás á agradarme,
Como á descifrar no aciertes.

Salen Rugero *y* Alejo.

Rug. Guarda ese escudo, y ninguno [*aparte á Alejo.*
Le vea. — Si es que merece [*á Aurora.*
Mi boca besar tus plantas,
Permíteme que las bese.
Aur. Para mi bien ó mi mal,
Rugero, á buen tiempo vienes.
Rug. Pues qué me mandas?
Aur. Que escuches
De Lotario lo que quieren
Decir, por alto blason,
De un escudo cuatro eses.
Rug. ¿Y para aquesto, señora,
Me has llamado?
Lot. ¡Favorece [*aparte.*
Este atrevimiento amor,
Pues tú le disculpas siempre! —
Un amante, que no alcanza
Por fruto de firme amor
Sino desden y rigor,
Sirve una desconfianza
Sin galardon, ni esperanza;
Y con el fin de obediente
Siente el ver, que eternamente
Ha de quedar satisfecho
Su cuidado; asi su pecho
En un punto sirve y siente.
No es bastante el sentimiento
Á que deje de servir;
Que sintiendo ha de sufrir
Mas rigor y mas tormento:
Y nunca al favor atento,
Sirve, siente y sufre el daño;
Y aunque toca el desengaño,
No hay quien á olvidar le obligue,
Que despues de todo sigue
Ya su estrella, ó ya su engaño.
Sirve nunca mereciendo,
Siente jamas esperando,
Sufre sus penas amando,
Y sigue su amor sintiendo.
Y desta manera entiendo,
Que á declararlas me obligo
Las eses, pues asi digo
Á tu belleza, que amante,
Quejoso, triste y constante,
Sirvo, Siento, Sufro y Sigo.
Aur. ¡Declaróse mi tormento! [*aparte.*
Nunca amaras, ni sintieras,
Ni esperaras, ni dijeras
Por cifras tu pensamiento.
¿Qué espera mi sufrimiento?
¿Mi desengaño qué espera?
Alej. Para hablar desta manera,
Yo tambien, señora, he sido
Quien tu vida ha defendido,
Si en eso consiste, espera.
Cuatro eses ha de tener
El amor, siendo perfeto.
(¡Dios me saque deste aprieto!)
Por la primera ha de ser
Sabañon, que ha de comer;
Y pruébase esta verdad
En que la necesidad
El respeto al amor pierde,
Que toda hermosura muerde,
Y masca toda deidad.
Despues de comer, no hay duda
Que ha de vestirse esta dama;
En la segunda se llama
Sastre el amor, porque acuda
Á esta belleza desnuda.
Y el amante, que no ha sid
Para dar plato y vestido,
Aunque á su fineza pese,
Será á la tercera ese,
Viendo y callando, sufrido.
Y para el que no sufriere
Tanta desdicha y afan,
Es el amor sacristan,
Que le entierre, pues se muere:
De donde claro se infiere,
Que todo amor ha tenido,
Ó verdadero, ó fingido,
Las eses deste blason,
Siendo el amor Sabañon,
Sacristan, Sastre y Sufrido.
Aur. Aunque loco, bien advierte,
Que el ingenio pudo hallar
Dos sentidos, para dar
Á un desengaño la muerte. —
Qué decis vos? [*á Rugero.*
Rug. De otra suerte

Yo las letras entendí;
Y si me diérais á mí
Licencia, dijera hoy
Lo que siento.

Aur. Yo la doy.

Rug. Pues estadme atenta.

Aur. Di.

Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
Del sugeto que estima hermoso y grave;
Porque no sabe amar quien solo ama
El cuerpo, si es que el alma amar no sabe.
Solo ha de ser amor, solo una dama
Ha de estimar en su prision suave;
Que un esclavo no sirve á dos señores,
Ni caben en un alma dos amores.
Solícito ha de ser, no procurando
Ocasiones al gusto solamente,
Sino las del pesar tambien, mostrando
Que el gusto estima, y los pesares siente.
Secreto en fin, pues ha de callar, cuando
Algun favor, ó alguna accion intente.
Y asi será el amor, siendo perfeto,
Sabio, Solo, Solícito y Secreto.

Aur. Vuelva el amor, vuelva á encender la llama [*ap.*
Del pecho.

Lot. Aunque la cifra hallar pudieses,
No me podrás quitar la altiva fama
Del caballero de las cuatro eses;
Por este escudo el orbe asi me llama. [*Sácale.*
No le desmentirás, aunque trajeses
Otro, siendo muy fácil, contrahecho.

Rug. Tú sabrás si es muy fácil, pues lo has hecho;
Pero aqueste es el mio. [*Descúbrele.*

Aur. En nueva duda [*aparte.*
Una vez me acobardo, otra porfio;
No sé á cual de los dos á un tiempo acuda,
Ya me aseguro, y ya me desconfio.
¿Pero qué espera el alma ya? qué duda? —
¿Cual de los dos tiene un diamante mio?
Declárese.

Rug. O qué dicha tan segura!
Yo le tengo.

Lot. Es aqueste por ventura?

Rug. Por desgracia será, porque el diamante,
Que busca Aurora, en esta caja viene,
Comparado á mi amor, menos constante.

Aur. Muchas dudas el cielo me previene. [*aparte.*
Lotario en desengaño semejante
Es el que la sortija misma tiene,
Y Rugero la ofrece; ya no dudo,
Disculpando el diamante y el escudo.

Lot. ¿Es esta la piedra bella,
Que en el cielo soberano
De tu bellísima mano
Fue, señora, errante estrella?

Rug. Abre esta caja, y en ella
Luego el diamante verás,
Que tú por señas me das. —
Alejo, esta es la ocasion, [*aparte á Alejo.*
Lograré mi pretension.

Aur. No sé yo que espero mas;
Esta es la misma. Mas quiero
Ver la caja. ¿Qué temor [*Ábrela.*
Es este? ¿Es cifra de amor
Aquesta piedra, Rugero?

Rug. Cielos, qué miro!

Alej. ¿Qué espero, [*aparte.*
Habiendo el daño causado?

Aur. Si es que piedra habeis llamado
Desta suerte á mi belleza,
Piedra seré en la dureza.

Rug. Y yo en lo inmóbil y helado.

Aur. Decid, ¿qué ha significado
Esta piedra? enmudeceis?
No hablais? no me respondeis?
Qué decis?

Rug. Soy desdichado! [*Vase.*

Alej. Breve respuesta te ha dado;
Mas si, por lo que él calló,
Puedo, señora, hablar yo,
Sabrás, que es Rugero fiel,
Y que fue sin duda á él,
Á quien tu mano le dió
El diamante. Yo le hurté,
Porque en desdicha tan fiera
De hambre no se muriera.
La piedra en la caja eché,
Y la sortija empeñé
En Celio, de donde es llano,
Que haya venido á la mano
De Lotario.

Aur. ¡Qué quimera
Tan descarada! ¿Qué quiera
Un necio, un loco, un villano,
Hacerme creer á mí,
Que á Rugero le dí yo
La sortija, que él la hurtó,
Y que echó la piedra alli,
Que él la empeñó, porque asi
Venga á Lotario? Qué espero?
Pícaro, vil, embustero,
Quimerista, enredador,
Mas, que Rugero, traidor,
Y mas falso, que Rugero;
Pues con causa me provoco,
Hoy morirás.

Alej. Ay de mí!

Aur. Hola! ¿No habrá gente aqui,
Que mate á palos á un loco?

Alej. Sí habrá; vete poco á poco
En mandarlo; que ya estan
Prevenidos, y lo harán,
Cuando de aqui salga, aunque
No me tocarán.

Aur. Por qué?

Alej. Porque no me alcanzarán. [*Vase corriendo.*

Aur. Ya en los extremos que hago,
Conocerás, que no es nuevo
Confesar lo que te debo,
Y negar lo que te pago.
Callando te satisfago
Una y otra accion honrada,
Cuando viéndome obligada,
Te doy por respuesta á tí
La que me dieron á mí,
Que es decir: soy desdichada.

Lot. Aunque amor mi pecho abrasa,
Nunca tan humilde ha sido,
Que ha de esperar que el olvido
Le desocupe la casa;
Y pues mi desdicha pasa
Á tal desengaño, llegue
El tuyo, Aurora, tambien;
Porque mi pecho no es bien,
Que mas verdades te niegue.
Rugero es buen caballero;
Él vida y joyas te dió.
Con industria quise yo
Quitarle el bien, que no espero.
Y pues merece Rugero
Las glorias, que á mí me ofrece,
Gócelas, pues las merece,
Y diga mi voluntad,
Pues se muere, la verdad.

Aur. Bien tu humildad me parece.

Lot. Y pues las verdades digo,
Que tan mal me estan á mí,
Las que te estan mal á tí,

Tambien á decir me obligo.
De todo el cielo es testigo,
Inquiere tú, sabe y zela,
Quien con engaño y cautela
En trage de mercader
Suele á Rugero traer
Cartas del Conde y de Estela.
Procura saber y oir
Lo que en tu deshonra pasa,
Quien de noche entra en su casa,
De dia suele salir.
Algo habia de añadir,
Que yo en la pena que ves
No espero mas gloria; y pues
De todo advertida estás,
Remédialo, y no podrás
Quejarte de mí despues. [*Vase.*

Aur. ¿Qué es esto, Diana?

Dian. Yo,
Aunque me pese, creeré,
Que necio Rugero fue,
Pues tu favor no estimó;
Pero traidor, eso no.
Y para que yo lo crea,
Es menester que lo vea.

Aur. Y yo tanto me resisto,
Que despues de haberlo visto,
Tengo de dudar que sea.
¿Cómo sabré lo que pasa
En su casa?

Dian. Quién lo impide?
Un jardin solo divide
Tu palacio de su casa;
Y cuando la noche, escasa
De luz, salga de occidente,
Pasaremos fácilmente
Adonde acechar podemos
Á Rugero, y dél sabremos,
Si este habla verdad, ó miente.

Aur. Podré pasar?

Dian. Buen remedio.
Fácil es de publicar,
Que se cayó, y derribar
Una tapia, que está enmedio.

Aur. Bien dices, no hay otro medio;
Las dos iremos. Rigor
De un desatinado amor,
Ya pienso que agradeciera,
Que Rugero ingrato fuera,
Como no fuera traidor. [*Vanse.*

Salen el de Ruisellon, Estela *y Soldados.*

Ruis. La noche, que siempre ha sido
Funesta sombra del sueño,
En nosotros ha engendrado
Bizarros atrevimientos.

Sold. 1. Bien dije yo, que era fácil,
Sin padecer algun riesgo,
Como viniésemos solos,
Entrar hasta aqui encubiertos;
Porque como es esta guerra
Entre naturales mesmos,
Dejan entrar y salir
Muy fácilmente, diciendo,
Que es á vender y comprar,
Hasta un número pequeño,
Tal, que no les dé cuidado.

Est. Si logramos nuestro intento,
Segura está la victoria;
Porque teniendo á Rugero
De nuestra parte, ¿quién duda
La gloria del vencimiento?
Pues segun Leonardo dice,
Le vió en su pobre aposento
El escudo de las eses,
Que fue nuestro asombro y miedo;
Porque es fuerza, que tan pobre,
Pague en agradecimientos
Este amor y este cuidado.

Sold. 2. Esta es su casa.

Ruis. Esperemos
Que pase un hombre, que ahora
Ocupa la calle, y luego
Llamaremos.

Sale Alejo.

Alej. ¡Ay de tí,
Pobre y desdichado Alejo!
Rota traigo la cabeza,
Desgonzado traigo el cuerpo,
Derrengada traigo el alma.
Ay de mí! yo vengo muerto!

Est. Entró en casa.

Sold. 1. Este es sin duda
Su criado.

Ruis. Hablarle quiero. —
Oid, hidalgo!

Alej. Hablan conmigo?

Ruis. Con vos hablo.

Alej. Pues no entiendo
Por hidalgo, porque yo
Soy villano, y mucho menos;
Porque si ellos pecho pagan,
Yo he pagado espalda y pecho.

Ruis. ¿Sois de Rugero criado?

Alej. Criado fui de Rugero,
Cuando viví.

Ruis. Estais herido?

Alej. Tanto monta á palos muerto.
Si acaso Aurora os envia
Oficiales de refresco,
Para acabar esta obra,
Duélaos el saber, que tengo
Á ruedas, y de fortuna,
Salmonado todo el cuerpo.

Ruis. Amigo, fin diferente
Y mas en provecho vuestro
Me obliga; decidme pues,
Desta verdad satisfecho,
Si es que está Rugero en casa,
Si podré hablar á Rugero,
Advirtiendo, que le importa.

Alej. Como estamos ya tan hechos
Á llantos, aunque decis
Que por bien venis, no os creo.
Pero él no está ahora en casa,
Mas vendrá (si esperais) presto.
Si le quereis aguardar,
Entrad, caballeros, dentro;
Que aqui estareis mas seguros.

Ruis. Bien decis, esperaremos
En su casa, que es mejor;
Porque le importa el secreto
Á él tambien, como á nosotros.

Alej. Pues entrad, y mientras vuelvo
Con luz, en este portal
Estareis.

Ruis. Aqui os espero.

Est. Si hoy á Rugero llevamos,
La victoria y triunfo es nuestro. [*Vanse.*

Salen Aurora *y* Diana.

Dian. Fácilmente hemos llegado
Hasta su mismo aposento,
Si es que puedo distinguir
Ser aqueste, andando á tiento.

Aur. Ven conmigo, y habla paso,
Diana, que no sabemos,
Si hay alguien que nos escuche.
Dian. ¿No será mejor acuerdo
Estarnos en un lugar
Quedas, sin andar á riesgo
De hallar alguna escalera?
Pues para lo que queremos,
Luz ha de haber, y guiadas
De sus hermosos reflejos,
Mas advertidas entonces,
Escoger sitio podemos.
Aur. Dices bien, y aun me parece,
Que viene la luz á tiempo;
Que aunque no quisiera, habia
De tomar tan buen consejo.
Dian. Acercándose va.
Aur. Aqui
Con la escasa luz ver puedo
Á esta parte un corredor,
Y alli una sala.
Dian. Este puesto
Nos conviene; desde aqui
Apartadas escuchemos
Lo que pasa.
Aur. La pistola
Me da; que viven los cielos,
Que si Rugero es traidor,
He de matar á Rugero.
[*Retíranse las dos al paño.*

Salen Estela *y el de* Ruisellon, *y* Alejo *con luz.*

Alej. Entrad, señor, y sentaos;
Que si yo mal no me acuerdo,
Desde que con luz os ví,
De haberos visto me huelgo.
Ruis. Conocéisme?
Alej. Creo que sí,
Y tengo mucho contento
De veros; porque con vos
Y el hermano compañero
He de vengarme de Aurora.
Aur. ¡Diana, mi muerte veo! [*siempre aparte las dos.*
¿No es aquel el Conde?
Dian. Sí.
Aur. No es Estela aquella? ¡Cielos,
Verdades, verdades son
Las traiciones de Rugero!
Est. ¿Por qué tan quejoso vives
De mi hermana?
Alej. Porque tengo
Sobradísima razon.
Porque hoy la dije lo cierto
De un caso que ella ignoraba,
Me entregó, sin algun duelo,
Al brazo seglar de pages,
Condenado á mantear; y ellos
Con tal gana lo tomaron,
Que el mas mínimo voleo,
Andaba de viga en viga,
Como bruja, por el techo.
Pero yo se lo perdono,
Si con vosotros me vengo
Desta Aurora, desta Alba,
Noche para mí.
Aur. ¿Qué espero......
Dian. Repórtate.
Aur. ¿Qué no salgo
Á matar un embustero?

Dentro Rugero *y* Lotario.

Rug. Esta, Lotario, es mi casa;
Entrad, no temais.
Lot. No temo.
Alej. Mi señor es el que llama,
Y pues viene hablando, es cierto,
Que no viene solo. Alli
Os retirad; que no quiero
Que os vea, si no es seguro
El huésped que trae.
Ruis. Tu ingenio
Previene muy bien. ¿Adónde
Estaré?
Alej. En este aposento.
[*Escóndense el de Ruisellon y Estela.*

Sale Rugero *y* Lotario.

Lot. Nunca Lotario temió.
Rug. Asi lo he creido. — Alejo,
Salte afuera.
[*Vase Alejo, y cierra Rugero la puerta.*
Lot. Pues qué haceis?
Rug. No lo veis? La puerta cierro,
Y despues de haber cerrado,
Pongo la llave en el suelo.
Oidme ahora.
Lot. Ya escucho.
Aur. ¿En qué puede parar esto? [*aparte.*
Rug. No os saqué al campo, Lotario,
Porque salir no podemos
De Barcelona, por causa
Del sitio; y asi, resuelto
Á reñir con vos, os dije,
Que me siguiérais; y haciendo
Como tan valiente al fin
Y gallardo caballero,
Me seguísteis; que el temor
No vive en altivos pechos.
Á mi casa os he traido,
Lotario, con este intento,
Por ser campo mas seguro.
Si no lo está vuestro pecho,
Tomad esta luz, mirad
El mas oculto aposento;
Y si hubiere algun testigo,
Yo me juzgo desde luego
Por el mas vil, mas infame
Y cobarde caballero.
Pero despues de quedar
De mi trato satisfecho,
Me habeis de dar por escrito,
Que yo he sido el que primero
Dijo alabanzas de Aurora,
Cuando vos en su desprecio
Hablásteis, y que trocásteis
Entonces las suertes: luego
Habeis de firmar tambien,
Que yo fui, pues es lo cierto,
El que del mar la sacó;
Y aqui de barato os dejo
Las joyas, que no he de hablar
En cosa que tenga precio:
Que contrahicísteis despues
El escudo, y con ingenio,
Arte, ó encanto, me hurtásteis
Tambien el diamante bello,
Que dísteis á Aurora: todo
Lo habeis de firmar, ó expuestos
Los dos á un peligro igual,
Medir el templado acero,
Y riñendo en esta sala,
Brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,
Me habeis de quitar la vida,
Que vendré á sentirla menos,
Pues me quitásteis á Aurora,
Ó yo la vuestra; advirtiendo,
Que si en este desafío

Quedais á mis manos muerto,
Os doy mi fe y mi palabra,
De tener siempre en secreto
Vuestros engaños: si vos
Me diéreis muerte, en el suelo
Está la llave, escapaos;
Pues yo con cualquier suceso
He de quedar esta noche
De mi agravio satisfecho,
Ó vivo desengañado,
Ó honrado despues de muerto.

Lot. Ya que atento os escuché,
Á todo iré respondiendo,
Como lo oí: Á que estais
Solo en vuestra casa, creo
Que asi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
De vuestro valor. Y asi,
Respondiendo á lo primero,
Digo, que es verdad, que yo
Hablé en ofensa y desprecio
De Aurora, á quien estimaba;
Pero fue la causa dello,
Sentir, que vos la alabáseis
Tanto; dudando y temiendo,
Como amante, pretendí
Divertiros el deseo,
Y hacer, que no os empeñárais
En amar, error de zelos;
Y asi, si sentí al reves,
No fue traicion, ni mal hecho,
Cuando lo que siento callo,
El decirla lo que siento.
Yo salí del mar á nado,
Cuando entre unas peñas veo
Á Aurora, que desmayada
Estaba sola, y volviendo,
Me agradeció á mí su vida:
Diga ella, si mi pecho
Esta accion se atribuyó;
Pues ignorando el suceso,
Callé, por no desmentirla.
Tambien sucedió esto mesmo
Con las joyas, que hasta hoy
No supe ser vuestras: luego
No hubo engaño de mi parte,
Si fue la causa de haberlo
Unas flores, que yo mismo
La quité, estando durmiendo.
Solo el escudo me culpa;
Que en lo del diamante, es cierto,
Que á Celio, un criado mio,
Le empeñó un criado vuestro;
Y asi, cuando dijo Aurora
En tan dudoso suceso:
¿Quién tiene un diamante mio?
Respondí, de engaño ageno:
¿Es aqueste por ventura?
Si lo fue, qué culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
Doy, porque en este aposento
Estamos solos los dos;
Que á haber un testigo, es cierto,
Que no la diera; porque
Ya que empeñado me veo,
He de sustentar valiente,
Que yo soy un caballero,
Á quien Aurora le debe
Las finezas que habeis hecho;
Y he de empezar castigando
El altivo atrevimiento
De llamarme á desafío;
Pues no quedaré bien puesto,
Si, siendo de vos llamado,
Sin reñir con vos me vuelvo.
Sacad la espada.

Rug. Sí haré.

[*Sacan las espadas y riñen.*

Salen AURORA *y* DIANA.

Aur. Y yo antes que tú, pues tengo
Mayor parte en este agravio,
Satisfacerme á mí quiero.
Traidor, cuanto has confesado
Escuché.

Rug. Qué es lo que veo?

Aur. Y como me has ofendido,
Quedar satisfecha espero
Con tu muerte.

Lot. Aquesta ha sido
Traicion; pues cuando yo vengo
Solo, traes contigo á Aurora.

Aur. Es engaño; que tú mesmo
Me has traido.

Lot. De qué suerte?

Aur. Diciéndome, que Rugero
Era traidor, cuya causa
Me obligó á venir á verlo
Encubierta.

Lot. Y cuando vengas,
Aurora, con ese intento,
¿Podrás quejarte de mí,
Si yo prevenido y cuerdo
Antes te desengañé?

Aur. Es verdad, yo lo confieso;
Y pues contra tí ayudé
Á Rugero con mi esfuerzo,
Ahora, puesto á mi lado,
Me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mí? por qué?

Aur. Porque eres
Traidor.

Rug. Yo traidor? Los cielos
Saben mi lealtad.

Aur. Y yo
Sé, que en aqueste aposento
Estan el Conde y Estela,
Que han venido con secreto
Á solo tratar mi muerte,
Y te has escrito con ellos.

Rug. ¿El Conde y Estela aqui?
¡Cielos, qué encantos son estos!

Salen el Conde de RUISELLON *y* ESTELA.

Est. Ya que sabes donde estamos
Encerrados, conociendo
Que es imposible escaparnos,
Por mejor partido tengo
El entregarnos rendidos,
Y tratar cualquier concierto,
Que hacer quisieres. Y ahora
Doy palabra, que Rugero
No supo, que yo aqui estaba.
Es verdad, que con intento
De que mi parte ayudara,
Le escribí; mas noble y cuerdo
Respondió, que te servia;
Y pensando con mis ruegos
Convencerle, vine á hablarle.
Esto, señora, es lo cierto:
Ahora dame la muerte.

Aur. Los brazos, Estela, tengo
Para mi hermana; y pues ya
Se acaba con tal suceso
Nuestra guerra, disponed
Los partidos, que yo aceto
Cuanto los dos dispusiéreis;

Que tales albricias debo
En nuevas de un desengaño,
Que le pago y agradezco,
Dando á Rugero la mano
De esposa.

Rug. Tus plantas beso!

Ruis. Yo, que en ser de Estela esposo
La mayor ventura espero,
La mano la doy, quedando,
Aurora, á tus plantas puesto.

Lot. Nunca mejor se lograron
Los engaños; que en efecto
Siempre vive la verdad.
Confuso y corrido quedo;
Pero por satisfacer
Las ofensas de Rugero,
Hoy me caso con Diana,
Haciendo el agravio deudo.

Dentro ALEJO.

Alej. Abran aqui, ó vive Dios!
Que eche la puerta en el suelo.

[*Abren la puerta, y sale* Alejo.

Todo lo he estado escuchando
Por el pequeño agujero
De la llave, y á las bodas
No hay quien se acuerde de Alejo,
Pero á las mentiras no hay
Quien se olvide dél.

Aur. Ya espero
Satisfacerte.

Rug. Y aqui,
Senado, acabe con esto
Lances de Amor y Fortuna
Del amante mas perfecto,
Como las eses lo dicen,
Perdonando nuestros yerros.

IX.

LA DAMA DUENDE.

PERSONAS.

Don Manuel.
Don Luis.
Don Juan.
Cosme, *gracioso.*
Rodrigo, *criado.*
Doña Ángela.
Doña Beatriz.
Clara, Isabel } *criadas.*
Criados.

Jornada I.

Salen Don Manuel *y* Cosme, *vestidos de camino.*

Man. Por una hora no llegamos
Á tiempo de ver las fiestas,
Con que Madrid generosa
Hoy el bautismo celebra
Del Primero Baltasar.
Cosm. ¡Como esas cosas se aciertan,
Ó se yerran por una hora!
Por una hora, que fuera
Antes Píramo á la fuente,
No hallara á su Tisbe muerta:
Y las moras no mancharan;
Porque dicen los poetas,
Que con arrope de moras
Se escribió aquella tragedia.
Por una hora, que tardara
Tarquino, hallara á Lucrecia
Recogida; con lo cual
Los Autores no anduvieran,
Sin ser Vicarios, llevando
Á salas de competencias
La causa, sobre saber,
Si hizo fuerza, ó no hizo fuerza.
Por una hora, que pensara
Si era bien hecho ó no era,
Echarse Hero de la torre,
No se echara, es cosa cierta;
Con que se hubiera excusado
El Doctor Mira de Mescua
De haber dado á los teatros
Tan bien escrita comedia,
Y haberla representado
Amarílis tan de veras,
Que volatin del carnal,
(Si otros son de la cuaresma)
Sacó mas de alguna vez
Las manos en la cabeza.
Y puesto que hemos perdido
Por una hora tan gran fiesta,
No por una hora perdamos
La posada; que si llega
Tarde Abindarraez, es ley,
Que haya de quedarse fuera;
Y estoy rabiando, por ver
Este amigo, que te espera,
Como si fueras galan
Al uso, con cama y mesa,
Sin saber como ó por donde
Tan grande dicha nos venga;
Pues, sin ser los dos torneos,
Hoy á los dos nos sustenta.
Man. Don Juan de Toledo es, Cosme,
El hombre, que mas profesa
Mi amistad, siendo los dos
Envidia, ya que no afrenta,
De cuantos la antigüedad
Por tantos siglos celebra.
Los dos estudiamos juntos,
Y pasando de las letras
Á las armas, los dos fuimos
Camaradas en la guerra.
En las de Piamonte, cuando
El Señor Duque de Feria
Con la gineta me honró,
Le dí, Cosme, mi bandera.
Fue mi alférez; y despues,
Sacando de una refriega
Una penetrante herida,
Le curé en mi cama mesma.
La vida, despues de Dios,
Me debe: dejo otras deudas
De menores intereses,
Què entre nobles es bajeza
Referirlas; pues por eso
Pintó la docta Academia
Al galardon, una dama
Rica, y las espaldas vueltas,
Dando á entender, que, en haciendo
El beneficio, es discreta
Accion olvidarse dél;
Que no le hace el que le acuerda.
En fin Don Juan obligado
De amistades y finezas,
Viendo, que su Magestad
Con este gobierno premia
Mis servicios, y que vengo
De paso á la corte, intenta
Hoy hospedarme en su casa,
Por pagarme con las mesmas;
Y aunque á Burgos me escribió
De casa y calle las señas,
No quise andar preguntando
Á caballo donde era;
Y asi dejé en la posada
Las mulas y las maletas,
Yendo hácia donde me dice.
Ví las galas y libreas,
É informado de la causa,
Quise, aunque de paso, verlas.
Llegamos tarde en efecto,
Porque......

Salen Doña Ángela *é* Isabel *tapadas.*

Ang. Si, como lo muestra
El trage, sois caballero
De obligaciones y prendas,
Amparad á una muger,
Que á valerse de vos llega.
Honor y vida me importa,
Que aquel hidalgo no sepa
Quien soy, y que no me siga.
Estorbad, por vida vuestra,
Á una muger principal
Una desdicha, una afrenta;
Que podrá ser, que algun dia......
Á Dios, á Dios! que voy muerta!
[*Vanse las dos muy apriesa.*
Cosm. ¿Es dama, ó es torbellino?
Man. Hay tal suceso!
Cosm. ¿Qué piensas
Hacer?
Man. Eso me preguntas?
¿Cómo puede mi nobleza
Excusarse de estorbar
Una desdicha, una afrenta?
Que, segun muestra, sin duda
Es su marido.
Cosm. Y qué intentas?
Man. Detenerle con alguna
Industria; mas, si con ella
No puedo, será forzoso
El valerme de la fuerza,
Sin que él entienda la causa.
Cosm. Si industria buscas, espera,
Que á mí se me ofrece una.
Esta carta, que encomienda
Es de un amigo, me valga.

Salen Don Luis *y* Rodrigo *su criado.*

Luis. Yo tengo de conocerla,
No mas de por el cuidado,
Con que de mí se rezela.
Rodr. Síguela, y sabrás quien es.
[*Llega* Cosme, *y retírase* Don Manuel.
Cosm. Señor, aunque con vergüenza
Llego, vuesarced me haga
Tan gran merced, que me lea
Á quien esta carta dice.
Luis. No voy ahora con flema.
[*Detiénele* Cosme.
Cosm. Pues si flema solo os falta,
Yo tengo cantidad della,
Y podré partir con vos.
Luis. Apartad.
Man. ¡O qué derecha [*aparte.*
Es la calle! Aun no se pierden
De vista.
Cosm. Por vida vuestra......
Luis. ¡Vive Dios, que sois pesado,
Y os romperé la cabeza,
Si mucho me haceis!
Cosm. Por eso
Os haré poco.
Luis. Paciencia
Me falta, para sufriros.
Apartad de aqui! [*Empújale.*
Man. Ya es fuerza, [*aparte.*
Llegar. Acabe el valor
Lo que empezó la cautela. — [*Llega.*
Caballero, ese criado
Es mio, y no sé, que pueda
Haberos hoy ofendido,
Para que de esa manera
Le atropelleis.
Luis. No respondo
Á la duda ó á la queja;
Porque nunca satisfice
Á nadie. A Dios!
Man. Si tuviera
Necesidad mi valor
De satisfacciones, crea
Vuestra arrogancia de mí,
Que no me fuera sin ella.
Preguntar, en qué os ofende,
En qué os agravia ó molesta,
Merece mas cortesía:
Y pues la corte la enseña,
No la pongais el mal nombre,
De que un forastero venga
Á enseñarla á los que tienen
Obligacion de saberla.
Luis. Quien pensare, que no puedo
Enseñarla yo......
Man. La lengua
Suspended, y hable el acero.
Luis. Decis bien.
[*Sacan las espadas y riñen.*
Cosm. ¡O quien tuviera
Gana de reñir!
Rodr. Sacad
La espada vos.
Cosm. Es doncella,
Y sin cédula ó palabra
No puedo sacarla.

Sale Doña Beatriz *y* Clara *con mantos, deteniendo á* Don Juan; *quédanse á la puerta, y llega gente por otra parte.*

Juan. Suelta,
Beatriz.
Beat. No has de ir.
Juan. Mira, que es
Con mi hermano la pendencia.
Beat. Ay de mí triste!
Juan. Á tu lado [*à D. Luis.*
Estoy.
Luis. ¡Don Juan, tente, espera!
Que mas, que á darme valor,
Á hacerme cobarde llegas.
Caballero forastero,
Quien no excusó la pendencia
Solo, estando acompañado,
Bien se vé, que no la deja
De cobarde. Idos con Dios;
Que no sabe mi nobleza
Reñir mal, y mas con quien
Tanto brio y valor muestra.
Idos con Dios.
Man. Yo os estimo
Bizarría y gentileza;
Pero si de mí, por dicha,
Algun escrúpulo os queda,
Me hallareis donde quisiéreis.
Luis. Norabuena.
Man. Norabuena.
Juan. ¿Qué es lo que miro y escucho?
Don Manuel?
Man. Don Juan?
Juan. Suspensa
El alma no determina
Qué hacer, cuando considera
Un hermano y un amigo
(Que es lo mismo) en diferencia
Tal, y hasta saber la causa,
Dudaré.
Luis. La causa es esta:
Volver por ese criado
Este caballero intenta,
Que necio me ocasionó

Á hablarle mal. Todo cesa
Con esto.

Juan. Pues siendo asi,
Cortes me darás licencia,
Para que llegue á abrazarle.
El noble huésped, que espera
Nuestra casa, es el señor
Don Manuel. Hermano, llega;
Que dos, que han reñido iguales,
Desde aquel instante quedan
Mas amigos; pues ya hicieron
De su valor expériencia.
Dadme los brazos.

Man. Primero
Que á vos os los dé, me lleva
El valor, que he visto en él,
Á que al servicio me ofrezca
Del señor Don Luis.

Luis. Yo soy
Vuestro amigo, y ya me pesa
De no haberos conocido,
Pues vuestro valor pudiera
Haberme informado.

Man. El vuestro
Escarmentado me deja.
Una herida en esta mano
He sacado.

Luis. Mas quisiera
Tenerla mil veces yo.

Cosm. ¡Qué cortesana pendencia!

Juan. Venid al punto á curaros.
Tú, Don Luis, aqui te queda,
Hasta que tome su coche
Doña Beatriz, que me espera;
Y desta descortesía
Me disculparás con ella. —
Venid, señor, á mi casa,
Mejor dijera á la vuestra,
Donde os cureis.

Man. Que no es nada.

Juan. Venid presto.

Man. ¡Qué tristeza [*aparte.*
Me ha dado, que me reciba
Con sangre Madrid!

Luis. ¡Qué pena [*aparte.*
Tengo de no haber podido
Saber, qué dama era aquella!

Cosm. ¡Qué bien merecido tiene [*aparte.*
Mi amo lo que se lleva,
Porque no se meta á ser
Don Quijote de la legua!

[*Vanse los tres, y llega D. Luis á Dª Beatriz, que está aparte.*

Luis. Ya la tormenta pasó.
Otra vez, señora, vuelva
Á restituir las flores,
Que ahora marchita y seca
De vuestra hermosura el hielo
De un desmayo.

Beat. ¿Dónde queda
Don Juan?

Luis. Que le perdoneis
Os pide; porque le llevan
Forzosas obligaciones,
Y el cuidar con diligencia
De la salud de un amigo,
Que va herido.

Beat. Ay de mí! ¡Muerta
Estoy! Es Don Juan?

Luis. Señora,
No es Don Juan; que no estuviera,
Estando herido mi hermano,
Yo con tan grande paciencia.
No os asusteis; que no es justo,
Que sin que él la herida tenga,
Tengamos entre los dos,
Yo el dolor, y vos la pena:
Digo dolor, el de veros
Tan postrada, tan sujeta
Á un pesar imaginado,
Que hiere con mayor fuerza.

Beat. Señor Don Luis, ya sabeis,
Que estimo vuestras finezas,
Supuesto que lo merecen
Por amorosas y vuestras;
Pero no puedo pagarlas;
Que esto han de hacer las estrellas,
Y no hay, de lo que no hacen,
Quien las tome residencia.
Si lo que menos se halla
Es hoy lo que mas se precia
En la corte, agradeced
El desengaño, siquiera
Por ser cosa, que se halla
Con dificultad en ella.
Quedad con Dios. [*Vase con su criada.*

Luis. Id con Dios. —
No hay accion, que me suceda
Bien, Rodrigo. Si una dama
Veo airosa, y conocerla
Solicito, me detienen
Un necio y una pendencia;
Que no sé, cual es peor:
Si riño, y mi hermano llega,
Es mi enemigo su amigo:
Si por disculpa me deja
De una dama, es una dama,
Que mil pesares me cuesta:
De suerte, que una tapada
Me huye, un necio me atormenta,
Un forastero me mata,
Y un hermano me le lleva
Á ser mi huésped á casa,
Y otra dama me desprecia.
¡De mal anda mi fortuna!

Rodr. De todas aquesas penas
¿Que sé la que sientes mas?

Luis. No sabes.

Rodr. ¿Que la que llegas
Á sentir mas, son los zelos
De tu hermano y Beatriz bella?

Luis. Engáñaste.

Rodr. Pues cuál es?

Luis. Si tengo de hablar de veras,
(De tí solo me fiara)
Lo que mas siento es, que sea
Mi hermano tan poco atento,
Que llevar á casa quiera
Un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella,
Viuda y moza, y como sabes,
Tan de secreto, que apenas
Sabe el sol, que vive en casa;
Porque Beatriz, por ser deuda,
Solamente la visita.

Rodr. Ya sé, que su esposo era
Administrador en puerto
De mar de unas reales rentas,
Y quedó debiendo al Rey
Grande cantidad de hacienda,
Y ella á la corte se vino
De secreto, donde intenta,
Escondida y retirada,
Componer mejor sus deudas:
Y esto disculpa á tu hermano;
Pues, si mejor consideras,
Que su estado no la da
Ni permision, ni licencia

De que nadie la visite,
Y que, aunque tu huésped sea
Don Manuel, no ha de saber,
Que en casa, señor, se encierra
Tal muger, ¿qué inconveniente
Hay en admitirle en ella?
Y mas, habiendo tenido
Tal recato y advertencia,
Que para su cuarto ha dado
Por otra calle la puerta,
Y la que salia á la casa,
Por desmentir la sospecha,
De que el cuidado la habia
Cerrado, ó porque pudiera
Con facilidad abrirse
Otra vez, fabricó en ella
Una alhacena de vidrios,
Labrada de tal manera,
Que parece que jamas
En tal parte ha habido puerta.

Luis. ¿Ves con lo que me aseguras?
Pues con eso mismo intentas
Darme muerte; pues ya dices,
Que no ha puesto por defensa
De su honor mas que unos vidrios,
Que al primer golpe se quiebran. [*Vanse.*

Salen Doña Ángela *é* Isabel.

Ang. Vuélveme á dar, Isabel,
Esas tocas; (pena esquiva!)
Vuelve á amortajarme viva,
Ya que mi suerte cruel
Lo quiere asi.

Isab. Toma presto;
Porque si tu hermano viene,
Y alguna sospecha tiene,
No la confirme con esto,
De hallarte de la manera,
Que hoy en palacio te vió.

Ang. Válgame el cielo! que yo
Entre dos paredes muera,
Donde apenas el sol sabe
Quien soy; pues la pena mia
En el término del dia
Ni se contiene, ni cabe:
Donde inconstante la luna,
Que aprende influjos de mí,
No puede decir: ya ví,
Que lloraba su fortuna:
Donde en efecto encerrada
Sin libertad he vivido,
Porque enviudé de un marido,
Con dos hermanos casada.
Y luego delito sea,
Sin que toque en liviandad,
Depuesta la autoridad,
Ir donde tapada vea
Un teatro, en quien la fama,
Para su aplauso inmortal,
Con accentos de metal
Á voces de bronce llama.
Suerte injusta! dura estrella!

Isab. Señora, no tiene duda
El que mirándote viuda,
Tan moza, bizarra y bella,
Tus hermanos cuidadosos
Te zelen; porque este estado
Es el mas ocasionado
Á delitos amorosos,
Y mas en la corte hoy,
Donde se han dado en usar
Unas viuditas de azahar,
Que al cielo mil gracias doy,
Cuando en la calle las veo
Tan honestas, tan fruncidas,
Tan beatas y aturdidas:
Y en quedándose en manteo,
Es el mirarlas contento;
Pues sin toca y devocion
Saltan mas á cualquier son,
Que una pelota de viento.
Y este discurso doblado
Para otro tiempo, señora,
¿Cómo no habemos ahora
En el forastero hablado,
Á quien tu honor encargaste,
Y tu galan hoy le hiciste?

Ang. Parece, que me leiste
El alma en eso que hablaste.
Cuidadosa me ha tenido,
No por él, sino por mí;
Porque despues, cuando oí
De las cuchilladas ruido,
Me puse, (mas son quimeras)
Isabel, á imaginar,
Que él habia de tomar
Mi disgusto tan de veras,
Que habia de sacar la espada
En mi defensa. Yo fui
Necia en empeñarle asi;
Mas una muger turbada
¿Qué mira, ó qué considera?

Isab. Yo no sé, si lo estorbó;
Mas sé, que no nos siguió
Tu hermano mas.

Ang. Oye, espera.

Sale Don Luis.

Luis. Ángela!

Ang. Hermano y señor
Turbado y confuso vienes.
Qué ha sucedido? qué tienes?

Luis. Harto tengo; tengo honor.

Ang. Ay de mí! Sin duda es, [*aparte.*
Que Don Luis me conoció.

Luis. Y asi siento mucho yo,
Que te estimen poco.

Ang. ¿Pues
Has tenido algun disgusto?

Luis. Lo peor es, que cuando vengo
Á verte, el disgusto tengo
Que tuve, Ángela.

Isab. Otro susto? [*aparte.*

Ang. ¿Pues yo en qué te puedo dar,
Hermano, disgusto? Advierte......

Luis. Tú eres la causa; y el verte,......

Ang. Ay de mí!

Luis. Ángela, estimar
Tan poco de nuestro hermano;......

Ang. Eso sí. [*aparte.*

Luis. Pues cuando vienes
Con los disgustos que tienes,
Cuidado te da. No en vano
El enojo, que tenia
Con él, el huésped pagó;
Pues, sin conocerle yo,
Hoy le he herido en profecía.

Ang. Pues cómo fue?

Luis. Entré en la plaza
De palacio, hermana, á pie,
Hasta el palenque; porque
Toda la desembaraza
De coches y caballeros
La guardia. Á un corro me fui
De amigos, adonde ví,
Que alegres y lisonjeros

Los tenia una tapada,
Á quien todos celebraron
Lo que dijo, y alabaron
De entendida y sazonada.
Desde el punto que llegué,
Otra palabra no habló,
Tanto, que á alguno obligó
Á preguntarla, por qué,
Porque yo llegaba, habia
Con tanto extremo callado?
Todo me puso en cuidado.
Miré, si la conocia,
Y no pude; porque ella
Le puso mas en taparse,
En esconderse y guardarse.
Viendo, que no pude vella,
Seguirla determiné:
Ella siempre atras volvia
Á ver, si yo la seguia,
Cuyo gran cuidado fue
Espuela de mi cuidado.
Yendo desta suerte pues,
Llegó un hidalgo, que es
De nuestro huésped criado,
Á decir, que le leyese
Una carta; respondí,
Que iba de prisa, y creí,
Que detenerme quisiese
Con este intento; porque
La muger le habló al pasar;
Y tanto dió en porfiar,
Que le dije no sé qué.
Llegó en aquella ocasion
En defensa del criado
Nuestro huésped, muy soldado.
Sacamos en conclusion
Las espadas. Todo es esto;
Pero mas pudiera ser.

Ang. ¡Miren la mala muger,
En qué ocasion te habia puesto!
Que hay mugeres tramoyeras:
Pondré, que no conocia
Quien eras, y que lo hacia
Solo porque la siguieras.
Por eso estoy harta yo
De decir, (si bien te acuerdas)
Que mires, que no te pierdas
Por mugercillas, que no
Saben mas, que aventurar
Los hombres.

Luis. ¿En qué has pasado
La tarde?

Ang. En casa me he estado
Entretenida en llorar.

Luis. ¿Hate nuestro hermano visto?

Ang. Desde esta mañana no
Ha entrado aqui.

Luis. ¡Qué mal yo
Estos descuidos resisto!

Ang. Pues deja los sentimientos;
Que al fin sufrirle es mejor!
Que es nuestro hermano mayor,
Y comemos de alimentos.

Luis. Si tú estás tan consolada,
Yo tambien; que yo por tí
Lo sentia. Y porque asi
Veas no dárseme nada,
Á verle voy, y aun con él
Haré una galantería. [*Vase.*

Isab. ¿Qué dirás, señora mia,
Despues del susto cruel,
De lo que en casa nos pasa?
Pues el que hoy ha defendido
Tu vida, huésped y herido
Le tienes dentro de casa.

Ang. Yo, Isabel, lo sospeché,
Cuando de mi hermano oí
La pendencia, y cuando ví,
Que el herido el huésped fue;
Pero aun bien no lo he creido;
Porque caso extraño fuera,
Que un hombre á Madrid viniera,
Y hallase recien venido
Una dama, que rogase,
Que su vida defendiese,
Un hermano, que le hiriese,
Y otro que le aposentase.
Fuera notable suceso;
Y aunque todo puede ser,
No lo tengo de creer,
Sin verlo.

Isab. Y si para eso
Te dispones, yo bien sé,
Por donde verle podrás,
Y aun mas que verle.

Ang. Tú estás
Loca. ¿Cómo, si se vé
De mi cuarto tan distante
El suyo?

Isab. Parte hay por donde
Este cuarto corresponde
Al otro; esto no te espante.

Ang. No porque verlo deseo,
Sino solo por saber,
Dime, cómo puede ser?
Que lo escucho y no lo creo.

Isab. ¿No has oido, que labró
En la puerta una alhacena
Tu hermano?

Ang. Ya lo que ordena
Tu ingenio he entendido yo.
Dirás, que pues es de tabla,
Algun agujero hagamos,
Por donde al huésped veamos.

Isab. Mas que eso mi ingenio entabla.

Ang. Di.

Isab. Por cerrar y encubrir
La puerta, que se tenia,
Y que á este jardin salia,
Y poder volverla á abrir,
Hizo tu hermano poner
Portátil una alhacena;
Esta (aunque de vidrios llena)
Se puede muy bien mover.
Yo lo sé bien; porque, cuando
La alhacena aderecé,
La escalera la arrimé,
Y ella se fue desclavando
Poco á poco: de manera,
Que todo junto cayó,
Y dimos en tierra yo,
Alhacena y escalera:
De suerte, que en falso ahora
La tal alhacena está,
Y apartándose podrá
Cualquiera pasar, señora.

Ang. Esto no es determinar,
Sino prevenir primero.
Ves aqui, Isabel, que quiero
Á esotro cuarto pasar,
Y he quitado la alhacena:
¿Por allá no se podrá
Quitar tambien?

Isab. Claro está;
Y para hacerla mas buena,
En falso se han de poner
Dos clavos, para advertir,
Que solo la sepa abrir

El que lo llega á saber.
Ang. Al criado, que viniere
Por luz y por ropa, di,
Que vuelva á avisarte á tí,
Si acaso el huésped saliere
De casa; que, segun creo,
No le obligará la herida
Á hacer cama.
Isab. ¿Y por tu vida,
Irás?
Ang. Un necio deseo
Tengo de saber, si es él
El que mi vida guardó;
Porque, si le cuesto yo
Sangre y cuidado, Isabel,
Es bien mirar por su herida,
Si es que, segura del miedo
De ser conocida, puedo
Ser con él agradecida.
Vamos, que tengo de ver
La alhacena; y si pasar
Puedo al cuarto, he de cuidar,
Sin que él lo llegue á entender,
Desde aqui de su regalo.
Isab. Notable cuento será.
Mas si lo cuenta?
Ang. No hará;
Que hombre, que su esfuerzo igualó
Á su gala y discrecion,
Puesto que de todo ha hecho
Noble experiencia en mi pecho,
En la primera ocasion,
De valiente en lo arrestado,
De galan en lo lucido,
En el modo de entendido,
No me ha de causar cuidado,
Que diga suceso igual;
Que fuera notable mengua,
Que echara una mala lengua
Tan buenas partes á mal. [*Vanse.*

Salen Don Juan, Don Manuel *y un criado con luz.*

Juan. Acostaos, por mi vida.
Man. Es tan poca la herida,
Que antes, Don Juan, sospecho,
Que parece melindre el haber hecho
Caso ninguno della.
Juan. Harta ventura ha sido de mi estrella;
Que no me consolara
Jamas, si este contento me costara
El pesar de teneros
En mi casa indispuesto, y el de veros
Herido por la mano
(Si bien no ha sido culpa) de mi hermano.
Man. Él es buen caballero,
Y me tiene envidioso de su acero,
De su estilo admirado,
Y he de ser muy su amigo y su criado.

Salen Don Luis *y un criado con un azafate cubierto, y en él un aderezo de espada.*

Luis. Yo, señor, lo soy vuestro,
Como en la pena que recibo muestro,
Ofreciéndoos mi vida;
Y porque el instrumento de la herida
En mi poder no quede,
Pues ya agradarme, ni servirme puede,
Bien como aquel criado,
Que á su señor algun disgusto ha dado,
Hoy de mí lo despido.
Esta es, señor, la espada, que os ha herido;
Á vuestras plantas viene,
Á pediros perdon, si culpa tiene.
Tome vuestra querella
Con ella en mí venganza de mí y della.
Man. Sois valiente y discreto;
En todo me venceis. La espada aceto,
Porque siempre á mi lado
Me enseñe á ser valiente. Confiado
Desde hoy vivir procuro;
Porque ¿de quién no vivirá seguro
Quien vuestro acero ciñe generoso?
Que él solo me tuviera temeroso.
Juan. Pues Don Luis me ha enseñado
Á lo que estoy por huésped obligado,
Otro regalo quiero
Que recibais de mí.
Man. ¡Qué tarde espero
Pagar tantos favores!
Los dos os competis en darme honores.

Sale Cosme *cargado de maletas y cojines.*

Cosm. Docientos mil demonios
De su furia infernal den testimonios,
Volviéndose inclementes
Docientas mil serpientes,
Que asiéndome de un vuelo,
Den conmigo de patas en el cielo,
Del mandato oprimidos
De Dios, por justos juicios compelidos,
Si vivir no quisiera sin injurias
En Galicia, ó Asturias,
Antes que en esta corte.
Man. Reporta.
Cosm. El reportorio se reporte.
Juan. Qué dices?
Cosm. Lo que digo?
Que es traidor, quien da paso á su enemigo.
Luis. Qué enemigo? Detente.
Cosm. El agua de una fuente y otra fuente.
Man. ¿Y por eso te inquietas?
Cosm. Venia de cojines y maletas
Por la calle cargado,
Y en una zanja de una fuente he dado;
Y asi lo traigo todo
(Como dice el refran) puesto de lodo.
¿Quién esto en casa mete?
Man. Vete de aqui; que estás borracho. Vete!
Cosm. Si borracho estuviera,
Menos mi enojo con el agua fuera.
Cuando en un libro leo de mil fuentes,
Que vuelven varias cosas sus corrientes,
No me espanto, si aqui ver determino,
Que nace el agua á convertirse en vino.
Man. Si él empieza, en un año
No acabará.
Juan. Él tiene humor extraño.
Luis. Solo de tí querria
Saber, si sabes leer, como este dia
En el libro citado
Muestras, ¿por qué pediste tan pesado,
Que una carta leyese? Qué te apartas?
Cosm. Porque *sé* leer en libros, y no en cartas.
Luis. Está bien respondido.
Man. Que no hagais caso dél, por Dios os pido.
Ya le ireis conociendo,
Y sabreis, que es burlon.
Cosm. Hacer pretendo
De mis burlas alarde.
Para alguna os convido.
Man. Pues no es tarde,
Porque me importa, hoy quiero
Hacer una visita.
Juan. Yo os espero
Para cenar.

Man. Tú, Cosme, esas maletas
Abre, y saca la ropa; no las metas,
Hasta limpiarlas harto.

Juan. Si quisieres cerrar, esta es del cuarto
La llave, que aunque tengo
Llave maestra, por si tarde vengo,
Mas que aquesta no tiene,
Ni otra puerta tampoco, (asi conviene)
Y en la puerta la deja, y cada dia
Vendrán á aderezarle.

[*Vanse, y queda solo* Cosme.

Cosm. Hacienda mia,
Ven acá; que yo quiero
Visitarte primero;
Porque ver determino,
Cuanto habemos sisado en el camino;
Que, como en las posadas
No se hilan las cuentas tan delgadas,
Como en casa, que vive en sus porfías
La cuenta, y la razon por lacerías,
Hay mayor aparejo de provecho,
Para meter la mano, no en mi pecho,
Sino en la bolsa agena.

[*Abre la maleta y saca una bolsa.*

Hallé la propia; buena está, y rebuena;
Pues aquesta jornada
Subió doncella, y se apeó preñada.
Contarlo quiero, aunque es tiempo perdido;
Porque yo ¿qué borregos he vendido
Á mi señor, para que mire y vea,
Si está cabal? Lo que ello fuere sea.
Su maleta es aquesta:
Ropa quiero sacar, por si se acuesta
Tan presto, que él mandó que hiciese esto.
¿Mas, porque él lo mandó, se ha de hacer presto?
Por haberlo él mandado,
Antes no lo he de hacer; que soy criado.
Salirme un rato es justo,
Á rezar á una ermita. ¿Tendrás gusto
Desto, Cosme? - Tendré. - Pues, Cosme, vamos;
Que antes son nuestros gustos, que los amos.

[*Vase.*

Por una alhacena, que estará hecha con anaqueles, y vidrios en ella, quitándose con goznes, como que se desencaja, salen Doña Angela *é* Isabel.

Isab. Que está el cuarto solo, dijo
Rodrigo, porque el tal huésped
Y tus hermanos se fueron.

Ang. Por eso pude atreverme
Á hacer sola esta experiencia.

Isab. ¿Ves, que no hay inconveniente
Para pasar hasta aqui?

Ang. Antes, Isabel, parece,
Que todo cuanto previne
Yo fue muy impertinente;
Pues con ninguno encontramos,
Que la puerta fácilmente
Se abre, y se vuelve á cerrar,
Sin ser posible, que se eche
De ver.

Isab. Y á qué hemos venido?

Ang. Á volvernos solamente;
Que, para hacer sola una
Travesura dos mugeres,
Basta haberla imaginado;
Porque al fin esto no tiene
Mas fundamento, que haber
Hablado en ello dos veces,
Y estar yo determinada,
Siendo verdad, que es aqueste
Caballero el que por mí
Se empeñó osado y valiente,
(Como te he dicho) á mirar
Por su regalo.

Isab. Aqui tiene
El que le trajo tu hermano,
Y una espada en un bufete.

Ang. Ven acá. ¿Mi escribanía
Trajeron aqui?

Isab. Dió en ese
Desvarío mi señor.
Dijo, que aqui la pusiese
Con recado de escribir,
Y mil libros diferentes.

Ang. En el suelo hay dos maletas.

Isab. Y abiertas. Señora, ¿quieres
Que veamos lo que hay en ellas?

Ang. Sí; que quiero neciamente
Mirar, qué ropas y alhajas
Trae.

Isab. Soldado y pretendiente,
Vendrá muy mal alhajado.

[*Sacan todo cuanto van diciendo, y lo esparcen por la sala.*

Ang. Qué es eso?

Isab. Muchos papeles.

Ang. Son de muger?

Isab. No, señora,
Sino procesos, que vienen
Cosidos, y pesan mucho.

Ang. Pues si fueran de mugeres,
Ellos fueran mas livianos.
Mal en eso te detienes.

Isab. Ropa blanca hay aqui alguna.

Ang. Huele bien?

Isab. Sí, á limpia huele.

Ang. Ese es el mejor perfume.

Isab. Las tres calidades tiene,
De blanca, blanda y delgada.
Mas, señora, ¿qué es aqueste
Pellejo con unos hierros
De herramientas diferentes?

Ang. Muestra á ver. Hasta aqui hierro
De sacamuelas parece;
Mas estas son tenacillas,
Y el alzador del copete,
Y los bigotes esotras.

Isab. Item: escobilla y peine.
Oye, que mas prevenido,
No le faltará al tal huésped
La horma de su zapato.

Ang. Por qué?

Isab. Porque aqui la tiene.

Ang. Hay mas?

Isab. Sí, señora. Item:
Como á forma de billetes,
Legajo segundo.

Ang. Muestra.
De muger son, y contienen
Mas que papel. Un retrato
Está aqui.

Isab. Qué te suspende?

Ang. El verle; que una hermosura,
Si está pintada, divierte.

Isab. Parece, que te ha pesado
De hallarle.

Ang. Qué necia eres!
No mires mas.

Isab. Y qué intentas?

Ang. Dejarle escrito un billete.
Toma el retrato. [*Pónese á escribir.*

Isab. Entre tanto
La maleta del sirviente
He de ver. Esto es dinero;
Cuartazos son insolentes;
Que en la república, donde
Son los Príncipes y Reyes

Las doblas y patacones,
Ellos son la comun plebe.
Una burla le he de hacer,
Y ha de ser de aquesta suerte:
Quitarle de aqui el dinero
Al tal lacayo, y ponerle
Unos carbones. Dirán:
¿Dónde demonios los tiene
Esta muger? no advirtiendo,
Que esto sucedió en Noviembre,
Y que hay brasero en el cuarto.
[*Quita el dinero de la bolsa, y pone carbon.*

Ang. Ya escribí. ¿Qué te parece
Adonde deje el papel,
Porque, si mi hermano viene,
No le vea?

Isab. Allí debajo
De la toalla, que tienen
Las almohadas; que al quitarla,
Se verá forzosamente,
Y no es parte en que hasta entonces
Se ha de andar.

Ang. Muy bien adviertes.
Ponle allí, y vé recogiendo
Todo esto.

Isab. Mira que tuercen
Ya la llave.

Ang. Pues dejallo
Todo, esté como estuviere,
Y á escondernos. Isabel,
Ven.

Isab. Alhacena *me fecit.*
[*Vanse por el alhacena, dejándolo revuelto.*

Sale COSME.

Cosm. Ya que me he servido á mí,
De barato quiero hacerle
Á mi amo otro servicio. —
Mas ¿quién nuestra hacienda vende,
Que así hace almoneda della?
¡Vive Cristo, que parece
Plazuela de la Cebada
La sala con nuestros bienes!
Quién está aqui? No está nadie,
Por Dios! y si está, no quiere
Responder. No me responda,
Que me huelgo de que eche
De ver, que soy enemigo
De respondones. Con este
Humor, sea bueno, ó sea malo,
(Si he de hablar discretamente)
Estoy temblando de miedo;
Pero como á mí me deje
El revoltoso de alhajas
Libre mi dinero, llegue
Y revuelva las maletas
Una y cuatrocientas veces.
Mas qué veo? ¡Vive Dios, [*Suena la bolsa.*
Que en carbones lo convierte!
Duendecillo, duendecillo,
Quien quiera que seas ó fueres,
El dinero que tú das,
En lo que mandares, vuelve,
¿Mas lo que yo hurto, por qué?

Salen DON JUAN, DON LUIS *y* DON MANUEL.

Juan. De qué das voces?

Luis. Qué tienes?

Man. Qué te ha sucedido? Habla.

Cosm. Lindo desenfado es ese.
Si tienes por inquilino,
Señor, en tu casa un duende,
¿Para qué nos recibiste
En ella? Un instante breve
Que falté de aqui, la ropa
De tal modo y de tal suerte
Hallé, que, toda esparcida,
Una almoneda parece.

Juan. Falta algo?

Cosm. No falta nada.
El dinero solamente,
Que en esta bolsa tenia,
Que era mio, me convierte
En carbones.

Luis. Sí; ya entiendo.

Man. ¡Qué necia burla previenes!
¡Qué fria, y qué sin donaire!

Juan. ¡Qué mala, y qué impertinente!

Cosm. No es burla esta, vive Dios!

Man. Calla; que estás como sueles.

Cosm. Es verdad; mas suelo estar
En mi juicio algunas veces.

Juan. Quedaos con Dios, y acostaos,
Don Manuel, sin que os desvele
El duende de la posada;
Y aconsejadle, que intente
Otras burlas al criado. [*Vase.*

Luis. No en vano sois tan valiente
Como sois, si habeis de andar
Desnuda la espada siempre,
Saliendo de los disgustos,
En que este loco os pusiere. [*Vase.*

Man. ¿Ves, cuál me tratan por tí?
Todos por loco me tienen,
Porque te sufro. Á cualquiera
Parte que voy, me suceden
Mil desaires por tu causa.

Cosm. Ya estás solo, y no he de hacerte
Burla mano á mano yo;
Porque solo en tercio puede
Tirarse uno con su padre.
Dos mil demonios me lleven,
Si no es verdad, que salió,
Y este, fuese quien se fuese,
Hizo este estrago.

Man. Con esto
Ahora disculparte quieres
De la necedad. Recoge
Esto que esparcido tienes,
Y entra á acostarte.

Cosm. Señor,
En una galera reme......

Man. ¡Calla, calla, ó vive Dios,
Que la cabeza te quiebre! [*Entra.*

Cosm. Pesárame con extremo,
Que lo tal me sucediese.
Ahora bien, vuelvo á envasar
Otra vez los adherentes
De mis maletas. ¡O cielos,
Quien la trompeta tuviese
Del juicio de las alhajas!
Porque á una voz solamente
Viniesen todas.
[*Vuelve á salir D. Manuel con un papel.*

Man. Alumbra,
Cosme.

Cosm. ¿Pues qué te sucede,
Señor? ¿has hallado á caso
Allá dentro alguna gente?

Man. Descubrí la cama, Cosme,
Para acostarme, y halléme
Debajo de la toalla
De la cama este billete
Cerrado, y ya el sobrescrito
Me admira mas.

Cosm. Á quién viene?

Man. Á mí; mas de modo extraño.

Cosm. Cómo dice?

Man. Desta suerte:
[*lee*] „Nadie me abra, porque soy
„De Don Manuel solamente."
Cosm. ¡Plegue á Dios, que no me creas
Por fuerza! No le abras, tente,
Sin conjurarle primero.
Man. Cosme, lo que me suspende
Es la novedad, no el miedo;
Que quien admira, no teme.
[*lee*] „Con cuidado me tiene vuestra salud, como „á quien fue la causa de su riesgo. Y asi agra„decida y lastimada os suplico, me aviseis „della, y os sirvais de mí; que para lo uno y „lo otro habrá ocasion, dejando la respuesta „donde hallásteis este, advirtiendo, que el „secreto importa; porque el dia que lo sepa „alguno de los amigos, perderé yo el honor „y la vida."
Cosm. Extraño caso!
Man. Qué extraño?
Cosm. Eso no te admira?
Man. No;
Antes con esto llegó
Á mi vista el desengaño.
Cosm. Cómo?
Man. Bien claro se ve,
Que aquella dama tapada,
Que tan ciega y tan turbada
De Don Luis huyendo fue,
Era su dama, supuesto,
Cosme, que no puede ser,
Si es soltero, su muger.
Y dado por cierto esto,
¿Qué dificultad tendrá,
Que en la casa de su amante
Tenga ella mano bastante
Para entrar?
Cosm. Muy bien está
Pensado; mas mi temor
Pasa adelante. Confieso,
Que es su dama, y el suceso
Te doy por bueno, señor;
¿Pero ella cómo podia
Desde la calle saber
Lo que habia de suceder,
Para tener este dia
Ya prevenido el papel?
Man. Despues de haberme pasado,
Pudo dársele á un criado.
Cosm. Y aunque se le diera, ¿él
Cómo aqui ha de haberle puesto?
Pues nadie en el cuarto entró
Desde que en él quedé yo.
Man. Bien pudo ser antes desto.
Cosm. Sí; mas hallar trabucadas
Las maletas y la ropa,
Y el papel escrito, topa
En mas.
Man. Mira, si cerradas
Esas ventanas estan.
Cosm. Y con aldabas y rejas.
Man. Con mayor duda me dejas,
Y mil sospechas me dan.
Cosm. De qué?
Man. No sabré explicallo.
Cosm. ¿En efecto, qué has de hacer?
Man. Escribir y responder
Pretendo, hasta averiguallo,
Con estilo, que parezca,
Que no ha hallado en mi valor
Ni admiracion, ni temor;
Que no dudo, que se ofrezca
Una ocasion en que demos,
Viendo que papeles hay,
Con quien los lleva y los tray.
Cosm. ¿Y de aquesto no daremos
Cuenta á los huéspedes?
Man. No;
Porque no tengo de hacer
Mal alguno á una muger,
Que asi de mí se fió.
Cosm. ¿Luego ya ofendes á quien
Su galan juzgas?
Man. No tal;
Pues sin hacerla á ella mal,
Puedo yo proceder bien.
Cosm. No, señor; mas hay aqui
De lo que á tí te parece:
Con cada discurso crece
Mi sospecha.
Man. Cómo asi?
Cosm. Ves aqui, que van y vienen
Papeles, y que jamas,
Aunque lo examines mas,
Ciertos desengaños tienen:
Qué creerás?
Man. Que ingenio y arte
Hay, para entrar y salir,
Para cerrar, para abrir,
Y que el cuarto tiene parte
Por donde. Y en duda tal,
El juicio podré perder,
Pero no, Cosme, creer
Cosa sobrenatural.
Cosm. No hay duendes?
Man. Nadie los vió.
Cosm. Familiares?
Man. Son quimeras.
Cosm. Brujas?
Man. Menos.
Cosm. Hechiceras?
Man. Qué error!
Cosm. Hay súcubos?
Man. No.
Cosm. Encantadoras?
Man. Tampoco.
Cosm. Mágicas?
Man. Es necedad.
Cosm. Nigromantes?
Man. Liviandad.
Cosm. Energúmenos?
Man. Qué loco!
Cosm. ¡Vive Dios, que te cogí!
Diablos?
Man. Sin poder notorio.
Cosm. ¿Hay almas del Purgatorio?
Man. ¿Que me enamoren á mí?
¡Hay mas necia bobería!
Déjame; que estás cansado.
Cosm. ¿En fin, qué has determinado?
Man. Asistir de noche y dia
Con cuidados singulares.
Aqui el desengaño fundo,
Sin creer, que hay en el mundo,
Ni duendes, ni familiares.
Cosm. Pues yo en efecto presumo,
Que algun demonio los tray;
Que esto y mas habrá, donde hay
Quien tome tabaco de humo.

Jornada II.

Salen Doña Ángela, Doña Beatriz é Isabel.

Beat. Notables cosas me cuentas.
Ang. No te parezcan notables,

Hasta que sepas el fin.
En qué quedamos?

Beat. Quedaste
En que por el alhacena
Hasta su cuarto pasásteis,
Que es tan difícil de verse,
Como fue de abrirse fácil;
Que le escribiste un papel,
Y que al otro dia hallaste
La respuesta.

Ang. Digo pues,
Que tan cortes y galante
Estilo no ví jamas,
Mezclando entre lo admirable
Del suceso lo gracioso,
Imitando los andantes
Caballeros, á quien pasan
Aventuras semejantes.
El papel, Beatriz, es este;
Holgaréme que te agrade.

[*lee*] „Fermosa Dueña, cualquier que vos seais „la condolida deste afanado caballero, y „asaz piadosa minorais sus cuitas, ruégo- „vos, me querais facer sabidor del follon „mezquino, ó pagano malandrin, que en „este encanto vos amancilla, para que se- „gunda vegada en vueso nombre, sano ya „de las pasadas feridas, entre en desco- „munal batalla, magüer que finque muerto „en ella; que non es la vida de mas pro, „que la muerte, tenudo á su deber un ca- „ballero. El dador de la luz vos mampare, „é á mí non olvide.“

„El Caballero de la Dama Duende.“

Beat. ¡Buen estilo por mi vida,
Y á propósito el lenguage
Del encanto y la aventura!

Ang. Cuando esperé, que con graves
Admiraciones viniera
El papel, ví semejante
Desenfado, cuyo estilo
Quise llevar adelante,
Y respondiéndole asi,
Pasé......

Isab. Detente, no pases;
Que viene Don Juan, tu hermano.

Ang. Vendrá muy firme y amante
Á agradecerte la dicha
De verte, Beatriz, y hablarte
En su casa.

Beat. No me pesa,
Si hemos de decir verdades.

Sale DON JUAN.

Juan. No hay mal que por bien no venga,
Dicen adagios vulgares,
Y en mí se ve, pues que vienen
Por mis bienes vuestros males.
He sabido, Beatriz bella,
Que un pesar, que vuestro padre
Con vos tuvo, á nuestra casa
Sin gusto y contento os trae.
Pésame, que hayan de ser
Lisonjeros y agradables,
Como para vos mis gustos,
Para mí vuestros pesares;
Pues es fuerza, que no sienta
Desdichas, que han sido parte
De veros, porque hoy amor
Diversos efectos hace,
En vos de pena, y en mí
De gloria, bien como el áspid,
De quien, si sale el veneno,
Tambien la triaca sale.
Vos seais muy bien venida;
Que aunque es corto el hospedage,
Bien se podrá hallar un sol
En compañía de un ángel.

Beat. Pésames y parabienes
Tan cortesmente mezclásteis,
Que no sé á qué responderos.
Disgustada con mi padre
Vengo: la culpa tuvísteis;
Pues aunque el galan no sabe,
Sabe, que por el balcon
Hablé anoche, y mientras pase
El enojo, con mi prima,
Quiere, que esté, porque hace
De su virtud confianza.
Solo os diré, y esto baste,
Que los disgustos estimo,
Porque tambien en mí cause
Amor efectos diversos,
Bien como el sol, cuando esparce
Bellos rayos, que una flor
Se marchita, y otra nace.
Hiere el amor en mi pecho,
Y es solo un rayo bastante,
Á que se muera el pesar,
Y nazca el gusto de hallarme
En vuestra casa, que ha sido
Una esfera de diamante,
Hermosa envidia de un sol,
Y capaz dosel de un ángel.

Ang. Bien se ve, que de ganancia
Andais hoy los dos amantes,
Pues que me dais de barato
Tantos favores.

Juan. ¿No sabes,
Hermana, lo que he pensado?
Que tú sola, por vengarte
Del cuidado que te da
Mi huésped, cuerda buscaste
Huéspeda, que á mí me ponga
En cuidado semejante.

Ang. Dices bien, y yo lo he hecho
Solo, porque la regales.

Juan. Yo me doy por muy contento
De la venganza. [*Quiere irse.*

Beat. ¿Qué haces,
Don Juan? dónde vas?

Juan. Beatriz,
Á servirte; que dejarte
Solo á tí por tí pudiera.

Ang. Déjale ir.

Juan. Dios os guarde! [*Vase.*

Ang. Sí, cuidado con su huésped
Me dió, y cuidado tan grande,
Que apenas sé de mi vida,
Y él de la suya no sabe.
Viéndote á tí, con el mismo
Cuidado he de desquitarme;
Porque de huésped á huésped
Estemos los dos iguales.

Beat. El deseo de saber
Tu suceso fuera parte
Solamente á no sentir
Su ausencia.

Ang. Por no cansarte,
Papeles suyos y mios
Fueron y vinieron, tales
(Los suyos digo) que pueden
Admitirse y celebrarse;
Porque mezclando las veras
Y las burlas, no ví iguales
Discursos.

Beat. ¿Y él en efecto,
Qué es á lo que se persuade?
Ang. A que debo de ser dama
De Don Luis, juntando partes
De haberme escondido dél,
Y de tener otra llave
Del cuarto.
Beat. Sola una cosa
Dificultad se me hace.
Ang. Di, cuál es?
Beat. ¿Cómo este hombre,
Viendo que hay quien lleva y trae
Papeles, no te ha espiado,
Y te ha cogido en el lance?
Ang. No está eso por prevenir;
Porque tengo á sus umbrales
Un hombre yo, que me avisa,
De quien entra, y de quien sale;
Y asi no pasa Isabel,
Hasta saber, que no hay nadie.
Que ya ha sucedido, amiga,
Un dia entero quedarse
Un criado, para verlo,
Y haberle salido en balde
La diligencia y cuidado.
Y porque no se me pase
De la memoria, Isabel,
Llévate aquel azafate,
En siendo tiempo.
Beat. Otra duda.
¿Cómo es posible, que alabes
De tan entendido un hombre,
Que no ha dado en casos tales
En el secreto comun
De la alhacena?
Ang. ¿Ahora sabes
Lo del huevo de Juanelo,
Que los ingenios mas grandes
Trabajaron en hacer,
Que en un bufete de jaspe
Se tuviese en pie, y Juanelo,
Con solo llegar y darle
Un golpecillo, le tuvo?
Las grandes dificultades,
Hasta saberse, lo son;
Que sabido, todo es fácil.
Beat. Otra pregunta.
Ang. Di, cuál?
Beat. ¡De tan locos disparates
Qué piensas sacar?
Ang. No se.
Dijérate, que mostrarme
Agradecida, y pasar
Mis penas y soledades,
Si ya no fuera mas que esto;
Porque necia é ignorante
He llegado á tener zelos
De ver, que el retrato guarde
De una dama, y aun estoy
Dispuesta á entrar y tomarle
En la primera ocasion;
Y no sé como declare,
Que estoy ya determinada
A que me vea y me hable.
Beat. ¡Descubierta por quien eres!
Ang. ¡Jesus, el cielo me guarde!
Ni él, pienso yo, que á un amigo
Y huésped traicion tan grande
Hiciera; pues el pensar,
Que soy dama suya, hace,
Que me escriba temeroso,
Cortes, turbado y cobarde;
Y en efecto, yo no tengo
De ponerme á ese desaire.

Beat. ¿Pues cómo ha de verte?
Ang. Escucha,
Y sabrás la mas notable
Traza, sin que yo al peligro
De verme en su cuarto pase,
Y él venga, sin saber donde.
Isab. Pon otro hermano á la márgen;
Que viene Don Luis.
Ang. Despues
Lo sabrás.
Beat. ¡Qué desiguales
Son los influjos! ¡Que el cielo
En igual mérito y partes
Ponga tantas diferencias,
Y tantas distancias halle,
Que, con un mismo deseo,
Uno obligue, y otro canse!
Vamos de aquí; que no quiero,
Que llegue Don Luis á hablarme. [*Quiere irse.*

Sale Don Luis.

Luis. ¿Por qué os ausentais asi?
Beat. Solo porque vos llegásteis.
Luis. ¿La luz mas hermosa y pura,
De quien el sol la aprendió,
Huye, porque llego yo?
¿Soy la noche por ventura?
Pues perdone tu hermosura,
Si atrevido y descortes
En detenerte me ves;
Que yo en esta contingencia
No quiero pedir licencia,
Porque tú no me la des.
Que, estimando tu rigor,
No quiere la suerte mia,
Que aun esto, que es cortesía,
Tenga nombre de favor.
Ya sé, que mi loco amor
En tus desprecios no alcanza
Un átomo de esperanza;
Pero yo, viendo tan fuerte
Rigor, tengo de quererte,
Por solo tomar venganza.
Mayor gloria me darás,
Cuando mas penas me ofrezcas;
Pues cuando mas me aborrezcas,
Tengo de quererte mas.
Si desto quejosa estás,
Porque con solo un querer
Los dos vengamos á ser
Entre el placer y el pesar
Extremos, aprende á amar,
Ó enséñame á aborrecer.
Enséñame tú rigores,
Yo te enseñaré finezas;
Enséñame tú asperezas,
Yo te enseñaré favores;
Tú desprecios, y yo amores,
Tú olvido, y yo firme fe;
Aunque es mejor, porque dé
Gloria al amor, siendo Dios,
Que olvides tú por los dos,
Que yo por los dos querré.
Beat. Tan cortesmente os quejais,
Que, aunque agradecer quisiera
Vuestras penas, no lo hiciera,
Solo porque las digais.
Luis. Como tan mal me tratais,
El idioma del desden
Aprendí.
Beat. Pues ese es bien
Que sigais; que en caso tal
Hará soledad mal

Á quien le dice tan bien.
[*Quiere irse, y detiénela D. Luis.*
Luis. Oye, si á caso te vengas,
Y padezcamos los dos.
Beat. No he de escucharos. Por Dios,
Amiga, que le detengas. [*Vase.*
Ang. ¡Que tan poco valor tengas,
Que esto quieras oir y ver!
Luis. Ay hermana! Qué he de hacer?
Ang. Dar tus penas al olvido;
Que querer aborrecido
Es morir, y no querer.
Luis. ¿Quejoso, cómo podré
Olvidarla? que es error!
Dila, que me haga un favor,
Y obligado olvidaré;
Ofendido no; porque
El mas prudente, el mas sabio
Da su sentimiento al labio;
Si olvidarse el favor suele,
Es, porque el favor no duele
De la suerte que el agravio.
[*Vanse Ángela á Isabel.*

Sale Rodrigo.

Rodr. De dónde vienes?
Luis. No sé.
Rodr. Triste, parece, que estás:
¿La causa no me dirás?
Luis. Con Doña Beatriz hablé.
Rodr. No digas mas; ya se vé
En tí lo que respondió.
¿Pero dónde está, que yo
No la he visto?
Luis. La tirana
Es huéspeda de mi hermana
Unos dias, porque no
Me falte un enfado asi
De un huésped; que cada dia
Mis hermanos á porfía
Se conjuran contra mí;
Pues cualquiera tiene aqui
Uno, que pesar me dé:
De Don Manuel, ya se ve,
Y de Beatriz; pues los cielos
Me traen á casa mis zelos,
Porque sin ellos no esté.
Rodr. Mira, que Don Manuel puede
Oirte, que viene alli.

Sale Don Manuel.

Man. ¡Solo en el mundo por mí [*aparte.*
Tan gran prodigio sucede!
¿Qué haré, cielos, con que quede
Desengañado, y saber
De una vez, si esta muger
Dama de Don Luis ha sido,
Ó como mano ha tenido
Y cautela, para hacer
Tantos engaños?
Luis. ¡Señor
Don Manuel!
Man. Señor Don Luis?
Luis. ¿De dónde bueno venis?
Man. De palacio.
Luis. Grande error
El mio fue en preguntar
Á quien pretensiones tiene,
Donde va, ni donde viene;
Porque es fuerza, que ha de dar
Cualquiera linea en palacio,
Como centro de su esfera.
Man. Si solo á palacio fuera,
Estuviera mas despacio;
Pero mi afan inmortal
Mayor término ha pedido.
Su Magestad ha salido
Esta tarde al Escorial,
Y es fuerza esta noche ir
Con mis despachos allá;
Que de importancia será.
Luis. Si ayudaros y servir
Puedo en algo, ya sabeis,
Que soy en cualquier suceso
Vuestro.
Man. Las manos os beso
Por la merced, que me haceis.
Luis. Ved, que no es lisonja esto.
Man. Ya veo, que es voluntad
De mi aumento.
Luis. Asi es verdad, [*aparte.*
Porque negocies mas presto.
Man. Pero á un galan cortesano,
Tanto como vos, no es justo
Divertirle de su gusto;
Porque yo tengo por llano,
Que estareis entretenido,
Y gran desacuerdo fuera,
Que ausentaros pretendiera.
Luis. Aunque hubiérades oido
Lo que con Rodrigo hablaba,
No respondiérais asi.
Man. ¿Luego bien he dicho?
Luis. Sí;
Que aunque es verdad, que lloraba
De una hermosura el rigor,
Á la firme voluntad
La hace tanta soledad
El desden, como el favor.
Man. ¡Qué desvalido os pintais!
Luis. Amo una grande hermosura
Sin estrella y sin ventura.
Man. ¿Conmigo disimulais
Ahora?
Luis. Pluguïera al cielo!
Mas tan infeliz nací,
Que huye esta beldad de mí,
Como de la noche el velo
De la hermosa luz del dia,
Á cuyos rayos me quemo.
¿Quereis ver, con cuanto extremo
Es la triste suerte mia?
Pues porque no la siguiera
Amante y zeloso yo,
Á una persona pidió,
Que mis pasos detuviera.
Ved, si hay rigores mas fieros,
Pues todos suelen buscar
Terceros para alcanzar,
Y ella huye por terceros. [*Vanse él y Rodrigo.*
Man. ¿Qué mas se ha de declarar?
¿Muger, que su vista huyó,
Y á otra persona pidió,
Que le llegase á estorbar?
Por mí lo dice, y por ella.
Ya por lo menos vencí
Una duda, pues ya ví,
Que, aunque es verdad, que es aquella,
No es su dama; porque él
Despreciado no viviera,
Si en su casa la tuviera.
Ya es mi duda mas cruel.
Si no es su dama, ni vive
En su casa, ¿cómo asi
Escribe y responde? Aqui
Muere un engaño, y concibe
Otro engaño. Qué he de hacer?
Que soy en mis opiniones

Confusion de confusiones.
¡Válgate Dios por muger!

Sale Cosme.

Cosm. Señor, qué hay de duende? ¿acaso
Hasle visto por acá?
Que de saber, que no está
Allá, me holgaré.
Man. Habla paso.
Cosm. Que tengo mucho que hacer
En nuestro cuarto, y no puedo
Entrar.
Man. Pues qué tienes?
Cosm. Miedo.
Man. ¿Miedo un hombre ha de tener?
Cosm. ¿No le ha de tener, señor?
Pero ve aqui que le tiene,
Porque al suceso conviene.
Man. Deja aquese necio humor,
Y lleva luz, porque tengo
Que disponer y escribir,
Y esta noche he de salir
De Madrid.
Cosm. Á eso me atengo,
Pues dices con eso aqui,
Que tienes miedo al suceso.
Man. Antes te he dicho con eso,
Que no hago caso de tí;
Pues de otras cosas me acuerdo,
Que son diferentes, cuando
En estas me estás hablando.
El tiempo en efecto pierdo.
En tanto que me despido
De Don Juan, ten luz. [*Vase.*
Cosm. Sí haré;
Luz al duende llevaré;
Que es hora, que sea servido,
Y no esté á escuras. Aqui
Ha de haber una cerilla;
En aquella lamparilla,
Que se está muriendo alli,
Encenderla ahora puedo.
¡O qué prevenido soy!
Y entre estas y estotras voy
Titiritando de miedo. [*Vase.*

Sale Isabel *por la alhacena con un azafate cubierto.*

Isab. Fuera estan; que asi el criado
Me lo dijo. Ahora es tiempo
De poner este azafate
De ropa blanca en el puesto
Señalado. Ay de mí triste!
Que como es de noche, tengo,
Con la grande obscuridad,
De mí misma asombro y miedo.
¡Válgame Dios, que temblando
Estoy! El duende primero
Soy, que se encomienda á Dios.
No hallo el bufete. Qué es esto?
Con la turbacion y espanto
Perdí de la sala el tiento.
No sé donde estoy, ni hallo
La mesa. Qué he de hacer? cielos!
Si no acertase á salir,
Y me hallasen aqui dentro,
Dábamos con todo el caso
Al traste. Gran temor tengo;
Y mas ahora, que abrir
La puerta del cuarto siento,
Y trae luz el que la abre.
Aqui dió fin el suceso;
Que ya ni puedo esconderme,
Ni volver á salir puedo.

Sale Cosme *con luz.*

Cosm. Duende, mi señor, si acaso
Obligan los rendimientos
Á los duendes bien nacidos,
Humildemente le ruego,
Que no se acuerde de mí
En sus muchos embelecos;
Y esto por cuatro razones:
La primera, yo me entiendo;
[*Va andando, é* Isabel *detras dél, huyendo de que no la vea.*
La segunda, usted lo sabe;
La tercera, por aquello
De que al buen entendedor......;
La cuarta, por estos versos:
Señora Dama Duende,
Duélase de mí;
Que soy niño y solo,
Y nunca en tal me ví.
Isab. Ya con la luz he cobrado [*aparte.*
El tino del aposento,
Y él no me ha visto; si aqui
Se la mato, será cierto,
Que, mientras la va á encender,
Salir á mi cuarto puedo;
Que cuando sienta el ruido,
No me verá por lo menos,
Y á dos daños el menor.
Cosm. ¡Qué gran músico es el miedo!
Isab. Esto ha de ser desta suerte. [*aparte.*
[*Dale un golpe, y mátale la luz.*
Cosm. ¡Ay infeliz; que me han muerto!
Confesion!
Isab. Ahora podré
Escaparme.

Al querer huir Isabel, *sale* Don Manuel.

Man. ¿Qué es aquesto,
Cosme? cómo estás sin luz?
Cosm. Cómo? Á los dos nos ha muerto
El duende: á la luz de un soplo,
Y á mí de un golpe.
Man. Tu miedo
Te hará creer esas cosas.
Cosm. Bien á mi costa las creo.
Isab. ¡O si la puerta encontrase! [*aparte.*
Man. Quién está aqui?
[*Encuentra* Isabel *con* D. Manuel, *y él la tiene del azafate.*
Isab. Peor es esto; [*aparte.*
Que con el amo he encontrado.
Man. Trae luz, Cosme; que ya tengo
Á quien es.
Cosm. Pues no le sueltes.
Man. No haré; ve por ella presto.
Cosm. Tenle bien. [*Vase.*
Isab. Del azafate [*aparte*
Asió; en sus manos le dejo.
Hallé la alhacena. Á Dios!
[*Vase, dejándole el azafate en la mano*
Man. Cualquiera que es, se esté quedo
Hasta que traigan la luz;
Porque si no, ¡vive el cielo,
Que le dé de puñaladas! —
Pero solo abrazo el viento,
Y encuentro solo una cosa
De ropa y de poco peso.
Qué será? ¡Válgame Dios;
Que en mas confusion me ha puesto!

Sale Cosme *con la luz.*

Cosm. Téngase el duende á la luz.
Pues qué es dél? no estaba preso?

Qué es esto, señor?
Man. No acierto
Á responder. Esta ropa
Me ha dejado, y se fue huyendo.
Cosm. ¿Y qué dices deste lance?
Aun bien, que ahora tú mesmo
Dijiste, que le tenias,
Y se te fue por el viento.
Man. Diré, que aquesta persona,
Que con arte y con ingenio
Entra y sale aqui, esta noche
Estaba encerrada dentro;
Que, para poder salir,
Te mató la luz, y luego
Me dejó á mí el azafate,
Y se me ha escapado huyendo.
Cosm. Por dónde?
Man. Por esa puerta.
Cosm. Harásme, que pierda el seso.
¡Vive Dios, que yo le ví
Á los últimos reflejos,
Que la pavesa dejó
De la luz, que me habia muerto!
Man. Qué forma tenia?
Cosm. Era un fraile
Tamañito, y tenia puesto
Un cucurucho tamaño;
Que por estas señas creo,
Que era duende capuchino.
Man. ¡Qué de cosas hace el miedo!
Alumbra aqui, y lo que trajo
El frailecito veremos.
Ten este azafate tú.
Cosm. ¿Yo azafates del infierno?
Man. Tenle pues.
Cosm. Tengo las manos
Sucias, señor, con el sebo
De la vela, y mancharé
El tafetan, que cubierto
Le tiene; mejor será,
Que le pongas en el suelo.
Man. Ropa blanca es, y un papel.
Veamos, si el fraile es discreto.
[*lee*] „En el poco tiempo que ha, que vivis „en esta casa, no se ha podido hacer mas „ropa; como se fuere haciendo, se irá lle- „vando. Á lo que decis del amigo, persua- „dido á que soy dama de Don Luis, os ase- „guro, que no solo no lo soy, pero que „no puedo serlo; y esto dejo para la vista, „que será presto. Dios os guarde!"
Bautizado está este duende,
Pues de Dios se acuerda.
Cosm. ¿Veslo,
Como hay duende religioso?
Man. Muy tarde es; ve componiendo
Las maletas y cojines,
Y en una bolsa pon estos
Papeles, que son el todo
Á que vamos; que yo entiendo
En tanto dejar respuesta
Á mi duende.
[*Dale unos papeles á Cosme, pónelos él sobre una silla, y D. Manuel escribe.*]
Cosm. Aqui los quiero,
Para que no se me olviden,
Y esten á mano, ponerlos,
Mientras me detengo un rato
Solamente á decir esto:
¿Has creido ya, que hay duendes?
Man. ¡Qué disparate tan necio!
Cosm. Esto es disparate? ¿Ves
Tú mismo tantos efectos,
Como venirse á tus manos
Un regalo por el viento,
Y aun dudas? Pero bien haces,
Si á tí te va bien con eso;
Mas déjame á mí, que yo,
Que peor partido tengo,
Lo crea.
Man. De qué manera?
Cosm. Desta manera lo pruebo:
Si nos revuelven la ropa,
Te ries mucho de verlo,
Y yo soy quien la compone,
Que no es trabajo pequeño.
Si á tí te dejan papeles,
Y te llevan los conceptos,
Á mí me dejan carbones,
Y se llevan mi dinero.
Si traen dulces, tú te huelgas
Como un padre de comerlos,
Y yo ayuno como un puto,
Pues ni los toco, ni veo.
Si á tí te dan las camisas,
Las valonas y pañuelos,
Á mí los sustos me dan
De escucharlo y de saberlo.
Si, cuando los dos venimos
Aqui, casi á un mismo tiempo,
Te dan á tí un azafate
Tan aseado y compuesto,
Á mí un mogicon me dan
En aquestos pestorejos,
Tan descomunal, tan grande,
Que me hace escupir los sesos.
Para tí solo, señor,
Es el gusto y el provecho,
Para mí el susto y el daño;
Y tiene el duende en efecto
Para tí mano de lana,
Para mí mano de hierro.
Pues déjame, que lo crea;
Que se apura el sufrimiento,
Queriendo negarle á un hombre
Lo que está pasando y viendo.
Man. Haz las maletas, y vamos;
Que allá en el cuarto te espero
De Don Juan.
Cosm. ¿Pues qué hay que hacer,
Si allá vestido de negro
Has de andar, y esto se hace
Con tomar un ferreruelo?
Man. Deja cerrado, y la llave
Lleva; que si en este tiempo
Hiciera falta, otra tiene
Don Juan. — Confuso me ausento
Por no llevar ya sabido
Esto, que ha de ser tan presto;
Pero uno importa al honor
De mi casa y de mi aumento,
Y otro solamente á un gusto;
Y asi entre los dos extremos,
Donde el honor es lo mas,
Todo lo demas es menos. [*Vase.*]

Salen Doña Ángela, Doña Beatriz é Isabel.

Ang. ¿Eso te ha sucedido?
Isab. Ya todo el embeleco ví perdido,
Porque, si alli me viera,
Fuerza, señora, fuera
El descubrirse todo;
Pero en efecto me escapé del modo
Que te dije.
Ang. Fue extraño

Suceso.

Beat. Y ha de dar fuerza al engaño,
Sin haber visto gente,
Ver, que dé un azafate, y que se ausente.

Ang. Si tras desto consigo,
Que me vea del modo que te digo,
Ni dudo, de que pierda
El juicio.

Beat. La atencion mas grave y cuerda
Es fuerza que se espante,
Ángela, con suceso semejante;
Porque querer llamalle
Sin saber donde viene, y que se halle
Luego con una dama
Tan hermosa, tan rica y de tal fama,
Sin que sepa quien es, ni donde vive,
(Que esto es lo que tu ingenio le apercibe)
Y haya vendado y ciego
De volver á salir y dudar luego;
¿Á quién no ha de admirar?

Ang. Todo advertido
Está ya, y por estar tú aqui, no ha sido
Hoy la noche primera,
Que ha de venir á verme.

Beat. ¿No supiera
Yo callar el suceso
De tu amor?

Ang. Que no, prima, no es por eso,
Sino que estando en casa
Tú, como á mis hermanos les abrasa
Tu amor, no salen della,
Adorando los rayos de tu estrella;
Y fuera aventurarme,
No ausentándose ellos, empeñarme.

Sale Don Luis *al paño.*

Luis. O cielos! ¡quién pudiera
Disimular su afecto! ¡quién pusiera
Límite al pensamiento,
Freno á la voz, y ley al sentimiento!
Pero ya que conmigo
Tan poco puedo, que esto no consigo,
Desde aqui he de ensayarme
Á vencer mi pasion, y reportarme.

Beat. Yo diré de qué suerte
Se podrá disponer, para no hacerte
Mal tercio, y para hallarme
Aqui; porque sintiera el ausentarme,
Sin que el efecto viera,
Que deseo.

Ang. Pues di de qué manera.

Luis. ¿Qué es lo que las dos tratan,
Que de su mismo aliento se recatan?

Beat. Las dos publicaremos,
Que mi padre envió por mí, y haremos
La deshecha con modos,
Que creyendo que estoy ya ausente todos,
Vuelva á quedarme en casa;......

Luis. ¿Qué es esto, cielos, que en mi agravio pasa?

Beat. Y oculta con secreto,
Sin estorbos podré ver el efeto,......

Luis. ¿Qué es lo que oigo, hado injusto?

Beat. Que ha de ser para mí de tanto gusto.

Ang. ¿Y luego qué diremos
De verte aqui otra vez?

Beat. ¿Pues no tendremos
(Que mal eso te admira)
Ingenio, para hacer otra mentira?

Luis. Sí tendreis. Que esto escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.

Beat. Con esto, sin testigos y en secreto,
Deste notable amor veré el efeto;
Pues estando escondida
Yo, y estando la casa recogida
Sin escándalo, arguyo,
Que pasar pueda de su cuarto al tuyo.

Luis. Bien claramente infiero
(Cobarde vivo, y atrevido muero)
Su intencion. Mas dichoso
Mi hermano la merece; (estoy zeloso!)
Á darle se prefiere
La ocasion que desea; y asi quiere,
Que de su cuarto pase,
Sin que nadie lo sepa, y yo me abrase;
Y porque sin testigos
Se logren, (o enemigos!)
Mintiendo mi sospecha,
Hacer quiere conmigo la deshecha.
Pues si esto es asi, cielo,
Para el estorbo de su amor apelo;
Y cuando esté escondida,
Buscando otra ocasion, con atrevida
Resolucion veré toda la casa,
Hasta hallarla; que el fuego, que me abrasa,
Ya no tiene otro medio;
Que el estorbar es último remedio
De un zeloso. Valedme, santos cielos!
Que abrasado de amor, muero de zelos. [*Vase.*

Ang. Está bien prevenido,
Y mañana diremos, que te has ido.

Sale Don Juan.

Juan. Hermana! Beatriz bella!

Beat. Ya te echábamos menos.

Juan. Si mi estrella
Tantas dichas mejora,
Que me eche menos vuestro sol, señora,
De mí mismo envidioso,
Tendré mi mismo bien por sospechoso;
Que posible no ha sido,
Que os haya merecido
Mi amor ese cuidado;
Y asi, de mí envidioso y envidiado,
Tendré en tan dulce abismo
Yo lástima y envidia de mí mismo.

Beat. Contradecir no quiero
Argumento, Don Juan, tan lisonjero;
Que quien ha dilatado
Tanto el venirme á ver, y me ha olvidado,
¿Quién duda, que estaria
Bien divertido, sí, y alli tendria
Envidia á su ventura,
Y lástima, perdiendo la hermosura,
Que tanto le divierte?
Luego claro se prueba desta suerte,
Con cierto silogismo,
La lástima y envidia de sí mismo.

Juan. Si no fuera ofenderme y ofenderos,
Intentara, Beatriz, satisfaceros
Con deciros, que he estado
Con Don Manuel, mi huésped, ocupado
Ahora en su partida,
Porque se fue esta noche.

Ang. Ay de mi vida!

Juan. ¿De qué, hermana, es el susto?

Ang. Sobresalta un placer, como un disgusto.

Juan. Pésame, que no sea
Placer cumplido el que tu pecho vea;
Pues volverá mañana.

Ang. Vuelva á vivir una esperanza vana. — [*aparte.*
Ya yo me habia espantado,
Que tan de paso nos venia el enfado,
Que fue siempre importuno.

Juan. Yo no sospecho, que te dé ninguno,
Sino que tú y Don Luis mostrais disgusto,
Por ser cosa, en que yo he tenido gusto.

Ang. No quiero responderte,
Aunque tengo bien qué; y es, por no hacerte

Mal juego, siendo ahora
Tercero de tu amor, pues nadie ignora,
Que ejerce amor las flores de fullero
Mano á mano mejor, que con tercero. —
Vente, Isabel, conmigo; [*aparte á Isabel.*
Que aquesta noche misma á traer me obligo
El retrato; pues puedo
Pasar con mas espacio y menos miedo.
Tenme tú prevenida
Una luz, y en que pueda ir escondida;
Porque no ha de tener contra mi fama,
Quien me escribe, retrato de otra dama.
[*Vanse Dª Ángela é Isabel.*

Beat. No creo, que te debo
Tantas finezas.

Juan. Los quilates pruebo
De mi fe (porque es mucha)
En un discurso.

Beat. Dile.

Juan. Pues escucha:
Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,
Mi amor tan firme, mi aficion tan rara,
Que, aunque yo no quererte deseara,
Contra mi mismo afecto te quisiera.
Estímate mi vida de manera,
Que, á poder olvidarte, te olvidara;
Porque despues con eleccion te amara,
Fuera gusto mi amor, y no ley fuera.
Quien quiere á una muger, porque no puede
Olvidalla, no obliga con querella,
Pues nada el albedrío le concede.
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,
Y siento el ver, que tan ufana quede
Con la victoria de tu amor mi estrella.

Beat. Si la eleccion se debe al albedrío,
Y la fuerza al impulso de una estrella,
Voluntad mas segura será aquella,
Que no vive sujeta á un desvarío.
Y asi de tus finezas desconfio,
Pues mi fe, que imposibles atropella,
Si viera á mi albedrío andar sin ella,
Negara, vive el cielo! que era mio.
Pues aquel breve instante, que gastara
En olvidar, para volver á amarte,
Sintiera, que mi afecto me faltara.
Y huélgome de ver, que no soy parte
Para olvidarte, pues que no te amara
El rato, que tratara de olvidarte. [*Vanse.*

Sale COSME *huyendo de* DON MANUEL, *que le sigue.*

Man. ¡Vive Dios, si no mirara,......!

Cosm. Por eso miras.

Man. Que fuera
Infamia mia, que hiciera
Un desatino!

Cosm. Repara
En que te he servido bien,
Y un descuido no está en mano
De un católico Cristiano.

Man. ¿Quién ha de sufrirte, quién,
Si lo que mas importó,
Y lo que mas te he encargado,
Es lo que mas se ha olvidado?

Cosm. Pues por eso se olvidó,
Por ser lo que me importaba;
Que si importante no fuera,
En olvidarse, qué hiciera?
Viven los cielos! que estaba
Tan cuidadoso en traer
Los papeles, que por eso
Los puse aparte, y confieso,
Que el cuidado vino á ser
El mismo que me dañó;
Pues si aparte no estuvieran,
Con los demas se vinieran.

Man. Harto es, que se te acordó
En la mitad del camino.

Cosm. Un gran cuidado llevaba,
Sin saber qué le causaba,
Que le juzgué desatino,
Hasta que en el caso dí,
Y supe, que era el cuidado
El habérseme olvidado
Los papeles.

Man. Di, que alli
El mozo espere, teniendo
Las mulas; porque tambien
Llegar con ruido no es bien,
Despertando á quien durmiendo
Está ya; pues puedo entrar,
Supuesto que llave tengo,
Y el despacho, por quien vengo,
Sin ser sentido, sacar.
[*Vase Cosme, y vuelve á salir.*

Cosm. Ya el mozo queda advertido;
Mas considera, señor,
Que sin luz es grande error
Querer hallarlos, y el ruido
Excusarse no es posible;
Porque, si luz no nos dan
En el cuarto de Don Juan,
¿Cómo hemos de ver?

Man. ¡Terrible
Es tu enfado! ¿Ahora quieres,
Que le alborote y le llame?
¿Pues no sabrás (dime, infame,
Que causa de todo eres)
Por el tiento, donde fue,
Donde quedaron?

Cosm. No es esa
La duda; que yo á la mesa,
Donde sé que los dejé,
Iré á ciegas.

Man. Abre presto.

Cosm. Lo que á mi temor responde
Es, que no sabré yo adonde
El duende los habrá puesto;
Porque ¿qué cosa he dejado,
Que haya vuelto á hallarla yo
En la parte que quedó?

Man. Si los hubiere mudado,
Luz entonces pediremos;
Pero hasta verlo, no es bien
Que alborotemos á quien
Buen hospedage debemos. [*Vanse.*

Salen por la alhacena DOÑA ÁNGELA *é* ISABEL.

Ang. Isabel, pues recogida
Está la casa, y es dueño
De los sentidos el sueño,
Ladron de la media vida,
Y sé, que el huésped se ha ido,
Robarle el retrato quiero,
Que ví en el lance primero.

Isab. Entra quedo, y no hagas ruido.

Ang. Cierra tú por allá fuera,
Y hasta venirme á avisar,
No saldré yo, por no dar
En mas riesgo.

Isab. Aqui me espera.
[*Vase Isabel, cerrando la alhacena.*

Por la puerta del cuarto salen Don Manuel *y* Cosme *á obscuras.*

Cosm. Ya está abierto.
Man. Pisa quedo;
Que, si aqui sienten rumor,
Será alboroto mayor.
Cosm. ¿Creerásme, que tengo miedo?
Este duende bien pudiera
Tenernos luz encendida.
Ang. La luz que traje escondida,
Porque de aquesta manera
No se viese, es tiempo ya,
De descubrir.

[*Los dos se quedan junto á la puerta, y saca* Dª Ángela *una luz, que trae encubierta en una linterna.*

Cosm. Nunca ha andado
El duende tan bien mandado.
¡Qué presto la luz nos da!
Considera ahora aqui,
Si te quiere bien el duende,
Pues que para tí la enciende,
Y la apaga para mí.
Man. Válgame el cielo! Ya es
Esto sobrenatural;
Que trae con priesa tal,
Luz, no es obra humana.
Cosm. ¿Ves,
Como á confesar veniste,
Que es verdad?
Man. De mármol soy!
Por volver atras estoy.
Cosm. Mortal eres. Ya temiste?
Ang. Hácia aqui la mesa veo,
Y con papeles está.
Cosm. Hácia la mesa se va.
Man. ¡Vive Dios, que dudo y creo
Una admiracion tan nueva!
Cosm. ¿Ves, cómo nos va guiando
Lo que venimos buscando,
Sin que veamos, quien la lleva?

[*Saca la luz de la linterna, pónela en un candelero, que habrá en la mesa, y toma una silla, y siéntase de espaldas á los dos.*

Ang. Pongo aqui la luz, y ahora
La escribanía veré.
Man. Aguarda, que á los reflejos
De la luz todo se vé;
Y no ví en toda mi vida
Tan soberana muger.
Válgame el cielo! qué es esto?
Hidras, á mi parecer,
Son los prodigios, pues de uno
Nacen mil. Cielos! qué haré?
Cosm. De espacio lo va tomando;
Silla arrastra.
Man. Imágen es
De la mas rara beldad,
Que el soberano pincel
Ha obrado.
Cosm. Asi es verdad;
Porque solo la hizo él.
Man. Mas que la luz resplandecen
Sus ojos.
Cosm. Lo cierto es,
Que son sus ojos luceros
Del cielo de Lucifer.
Man. Cada cabello es un rayo
Del sol.
Cosm. Hurtáronlos dél.
Man. Una estrella es cada rizo.
Cosm. Sí será; porque tambien
Se las trajeron acá,
Ó una parte de las tres.
Man. ¡No ví mas rara hermosura!
Cosm. No dijeras eso á fe,
Si el pie la vieras; porque estos
Son malditos por el pie.
Man. ¡Un asombro de belleza,
Un ángel hermoso es!
Cosm. Es verdad; pero patudo.
Man. Qué es esto? ¿qué intenta hacer
Con mis papeles?
Cosm. Yo apuesto,
Que querrá mirar y ver
Los que buscas, porque aqui
Tengamos menos que hacer;
Que es duende muy servicial.
Man. Válgame el cielo! qué haré?
Nunca me he visto cobarde,
Sino sola aquesta vez.
Cosm. Yo sí, muchas.
Man. Y calzado
De prision de hielo el pie,
Tengo el cabello erizado,
Y cada suspiro es
Para mi pecho un puñal,
Para mi cuello un cordel.
¿Mas yo he de tener temor?
¡Vive el cielo, que he de ver,
Si sé vencer un encanto!

[*Llega, y cógela de un brazo.*

Ángel, demonio, ó muger,
Á fe que no has de librarte
De mis manos esta vez.
Ang. ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*
Fingida su ausencia fue;
Mas ha sabido que yo......
Cosm. De parte de Dios (aqui es
Troya del diablo) nos di......
Ang. Mas yo disimularé. [*aparte.*
Cosm. ¿Quién eres, y qué nos quieres?
Ang. Generoso Don Manuel
Enriquez, á quien está
Guardado un inmenso bien,
No me toques, no me llegues;
Que llegarás á perder
La mayor dicha, que el cielo
Te previno por merced
Del hado, que te apadrina,
Por decretos de su ley.
Yo te escribí aquesta tarde
En el último papel,
Que nos veríamos presto,
Y anteviendo aquesto fue.
Y pues cumplí mi palabra,
Supuesto que ya me ves
En la mas humana forma,
Que he podido elegir, ve
En paz, y déjame aqui;
Porque aun cumplido no es
El tiempo, en que mis sucesos
Has de alcanzar y saber.
Mañana los sabrás todos;
Y mira, que á nadie des
Parte desto, si no quieres
Una gran suerte perder.
Ve en paz.
Cosm. Pues que con la paz
Nos convida, señor, ¿qué
Esperamos?
Man. ¡Vive Dios, [*aparte.*
Que corrido de temer
Vanos asombros estoy!
Y puesto que no los cree
Mi valor, he de apurar
Todo el caso de una vez. —
Muger, quien quiera que seas,

(Que no tengo de creer,
Que eres otra cosa, nunca)
Vive Dios! que he de saber,
Quien eres, como has entrado
Aqui, con qué fin, y á qué.
Sin esperar á mañana,
Esta dicha gozaré;
Si demonio, por demonio,
Y si muger, por muger;
Que á mi esfuerzo no le da
Que rezelar, ni temer
Tu amenaza, cuando fueras
Demonio; aunque yo bien sé,
Que teniendo cuerpo tú,
Demonio no puedes ser,
Sino muger.

Cosm. Todo es uno.

Ang. No me toques, que á perder
Echas una dicha.

Cosm. Dice
El señor diablo muy bien;
No la toques, pues no ha sido
Harpa, laud, ni rabel.

Man. Si eres espíritu, ahora
Con la espada lo veré; [*Saca la espada.*
Pues aunque te hiera aqui,
No he de poderte ofender.

Ang. Ay de mí! ¡Deten la espada,
Sangriento el brazo deten!
Que no es bien, que des la muerte
Á una infelice muger.
Yo confieso, que lo soy;
Y aunque e delito el querer,
No delito, que merezca
Morir mal, por querer bien.
No manches pues, no desdores
Con mi sangre el rosicler
De ese acero.

Man. Di, quién eres?

Ang. Fuerza el decirlo ha de ser;
Porque no puedo llevar
Tan al fin, como pensé,
Este amor, este deseo,
Esta verdad, esta fe.
Pero estamos á peligro,
Si nos oyen ó nos ven,
De la muerte; porque soy
Mucho mas de lo que ves;
Y asi es fuerza, por quitar
Estorbos, que puede haber,
Cerrar, señor, esa puerta,
Y aun la del portal tambien;
Porque no puedan ver luz,
Si acaso vienen á ver,
Quien anda aqui.

Man. Alumbra, Cosme;
Cerremos las puertas. ¿Ves,
Como es muger, y no duende?

Cosm. ¿Yo no lo dije tambien? [*Vanse los dos.*

Ang. Cerrada estoy por defuera.
Ya, cielos! fuerza ha de ser,
Decir la verdad, supuesto
Que me ha cerrado Isabel,
Y que el huésped me ha cogido
Aqui.

Sale Isabel *á la alhacena.*

Isab. Ce, señora, ce;
Tu hermano por tí pregunta.

Ang. Bien sucede. Echa el cancel
De la alhacena. Ay amor!
La duda se queda en pie.
[*Vanse y cierran la alhacena.*

Vuelven á salir Don Manuel *y* Cosme.

Man. Ya estan cerradas las puertas.
Proseguid, señora, haced
Relacion...... Pero, qué es esto?
Dónde está?

Cosm. Pues yo qué sé?

Man. ¿Si se ha entrado en el alcoba?
Ve delante.

Cosm. Yendo á pie,
Es, señor, descortesía,
Ir yo delante.

Man. Veré
Todo el cuarto. Suelta, digo.

Cosm. Digo, que suelto.
[*Quítale D. Manuel la luz, entra dentro, y vuelve á salir.*

Man. ¡Cruel
Es mi suerte!

Cosm. Aun bien, que ahora
Por la puerta no se fue.

Man. ¿Pues por dónde pudo irse?

Cosm. Eso no alcanzo yo. ¿Ves,
(Siempre te lo he dicho yo)
Como es diablo, y no muger?

Man. Vive Dios! que he de mirar
Todo este cuarto, hasta ver,
Si debajo de los cuadros
Rota está alguna pared,
Si encubren estas alfombras
Alguna cueva, y tambien,
Las bovedillas del techo.

Cosm. Solamente aqui se ve
Esta alhacena.

Man. Por ella
No hay que dudar, ni temer,
Siempre compuesta de vidrios.
Á mirar lo demas ven.

Cosm. Yo no soy nada miron.

Man. Pues no tengo de creer
Que es fantástica su forma,
Puesto que llegó á temer
La muerte.

Cosm. Tambien llegó
Á adivinar y saber,
Que, á solo verla, esta noche
Habíamos de volver.

Man. Como sombra se mostró,
Fantástica su luz fue;
Pero como cosa humana
Se dejó tocar y ver:
Como mortal se temió,
Rezeló como muger,
Como ilusion se deshizo,
Como fantasma se fue.
Si doy la rienda al discurso,
No sé, vive Dios! no sé,
Ni qué tengo de dudar,
Ni qué tengo de creer.

Cosm. Yo sí.

Man. Qué?

Cosm. Que es muger diablo;
Pues que novedad no es,
Si la muger es demonio
Todo el año, que una vez,
Por desquitarse de tantas,
Sea el demonio muger.

Jornada III.

Sale Don Manuel *como á obscuras, é* Isabel *guiándole.*

Isab. Espérame en esta sala;
Luego saldrá á verte aqui
Mi señora. [*Vase como cerrando.*
Man. No está mala
La tramoya. Cerró? Sí.
¿Qué pena á mi pena iguala?
Yo volví del Escorial,
Y este encanto peregrino,
Este pasmo celestial,
Que á traerme la luz vino,
Y me deja en duda igual,
Me tiene escrito un papel,
Diciendo muy tierna en él:
Si os atreveis á venir
Á verme, habeis de salir
Esta noche con aquel
Criado que os acompaña.
Dos hombres esperarán
En el cementerio (¡extraña
Parte!) de San Sebastian,
Y una silla. Y no me engaña.
En ella entré, y discurrí,
Hasta que el tino perdí.
Y al fin á un portal de horror,
Lleno de sombra y temor,
Solo y á obscuras salí.
Aqui llegó una muger,
(Al oir y al parecer)
Y á obscuras, y por el tiento,
De aposento en aposento,
Sin oir, hablar, ni ver,
Me guió. Pero ya veo
Luz; por el resquicio es
De una puerta. Tu deseo
Lograste, amor, pues ya ves
La dama; aventuras creo.
[*Acecha por la cerradura.*
¡Qué casa tan alhajada!
¡Qué mugeres tan lúcidas!
¡Qué sala tan adornada!
¡Qué damas tan bien prendidas!
¡Qué beldad tan extremada!

Abren la puerta, y salen todas las damas trayendo toallas, conservas y agua, haciendo todas reverencia al pasar, y detras de todas sale Doña Ángela, *ricamente vestida, y* Doña Beatriz.

Ang. Pues presumen, que eres ida [*aparte á Beatriz.*
Á tu casa, mis hermanos,
Quedándote aqui escondida,
Los rezelos serán vanos;
Porque una vez recogida,
Ya no habrá que temer nada.
Beat. ¿Y qué ha de ser mi papel?
Ang. Ahora el de mi criada;
Luego el de ver, retirada,
Lo que me pasa con él. —
¿Estareis muy disgustado [*á D. Manuel.*
De esperarme?
Man. No, señora;
Que quien espera á la aurora,
Bien sabe, que su cuidado
En las sombras sepultado
De la noche obscura y fria
Ha de tener; y asi hacia
Gusto el pesar que pasaba;
Pues cuanto mas se alargaba,
Tanto mas llamaba al dia.
Si bien no era menester
Pasar noche tan obscura,
Si el sol de vuestra hermosura
Me habia de amanecer;
Que para resplandecer
Vos, soberano arrebol,
La sombra, ni el tornasol
De la noche no os habia
De estorbar; que sois el dia,
Que amanece sin el sol.
Huye la noche, señora,
Y pasa á la dulce salva
La risa bella del alba,
Que ilumina, mas no dora;
Despues del alba la aurora,
De rayos y luz escasa,
Dora, mas no abrasa. Pasa
La aurora, y tras su arrebol
Pasa el sol; y solo el sol
Dora, ilumina y abrasa.
El alba, para brillar,
Quiso á la noche seguir;
La aurora, para lucir,
Al alba quiso imitar;
El sol, deidad singular,
Á la aurora desafia,
Vos al sol: luego la fria
Noche no era menester,
Si podeis amanecer
Sol del sol despues del dia.
Ang. Aunque agradecer debiera
Discurso tan cortesano,
Quejarme quiero (no en vano)
De ofensa tan lisonjera;
Pues no siendo esta la esfera,
Á cuyo noble ardimiento
Fatigas padece el viento,
Sino un albergue piadoso,
Os viene á hacer sospechoso
El mismo encarecimiento.
No soy alba, pues la risa
Me falta en contento tanto;
Ni aurora pues que mi llanto
De mi dolor no os avisa;
No soy sol, pues no divisa
Mi luz la verdad que adoro:
Y asi lo que soy ignoro;
Que solo sé, que no soy
Alba, aurora, ó sol; pues hoy
No alumbro, rio, ni lloro.
Y asi os ruego, que digais,
Señor Don Manuel, de mí,
Que una muger soy y fui,
Á quien vos solo obligais
Al extremo que mirais.
Man. Muy poco debe de ser;
Pues aunque me llego á ver
Aqui, os pudiera argüir,
Que tengo mas que sentir,
Señora, que agradecer.
Y asi, me doy por sentido.
Ang. Vos de mí sentido?
Man. Sí;
Pues que no fiais de mí
Quien sois.
Ang. Solamente os pido,
Que eso no mandeis; que ha sido
Imposible de contar.
Si quereis venirme á hablar,
Con calidad ha de ser,
Que no lo habeis de saber,
Ni lo habeis de preguntar;
Porque para con vos hoy

Un enigma á ser me ofrezco,
Que ni soy lo que parezco,
Ni parezco lo que soy.
Mientras encubierta estoy,
Podreis verme, y podré veros;
Porque, si á satisfaceros
Llegais, y quien soy sabeis,
Vos quererme no querreis,
Aunque yo quiera quereros.
Pincel, que lo muerto informa,
Tal vez un cuadro previene,
Que una forma á una luz tiene,
Y á otra luz tiene otra forma.
Amor, que es pintor, conforma
Dos luces, que en mí teneis;
Si hoy á aquesta luz me veis,
Y por eso me estimais,
Cuando á otra luz me veais,
Quizá me aborrecereis.
Lo que deciros me importa,
Es, en cuanto á haber creido,
Que de Don Luis dama he sido,
Que esta sospecha reporta
Mi juramento, y la acorta.

Man. ¿Pues qué, señora, os moviera
Á encubriros dél?

Ang. Pudiera
Ser tan principal muger,
Que tuviera que perder,
Si Don Luis me conociera.

Man. Pues decidme solamente,
¿Cómo á mi casa pasais?

Ang. Ni eso es tiempo que sepais;
Que es el mismo inconveniente.

Beat. Aqui entro yo lindamente. — [*aparte.*
Ya el agua y dulce está aqui;
Vuestra Excelencia mire, si......

[*Llegan todas con las toallas, agua y algunas cajas de dulce.*

Ang. ¡Qué error, y qué impertinencia!
Necia, ¿quién es Excelencia?
¿Quieres engañar asi
Ahora al señor Don Manuel,
Para que con eso crea,
Que yo gran señora sea?

Beat. Advierte......

Man. De mi cruel [*aparte.*
Duda salí con aquel
Descuido; ahora he creido,
Que una gran señora ha sido,
Que, por serlo, se encubrió,
Y que con el oro vió
Su secreto conseguido.

[*Llama dentro D. Juan, y túrbanse todos.*

Juan. Abre, Isabel, esta puerta.

Ang. Ay cielos! qué ruido es este?

Isab. Yo soy muerta!

Beat. Helada estoy!

Man. ¿Aun no cesan mis crueles
Fortunas? Válgame el cielo!

Ang. Señor, mi padre es aqueste.

Man. Qué he de hacer?

Ang. Fuerza es, que vais
Á esconderos á un retrete.
Isabel, llévale tú,
Hasta que oculto le dejes
En aquel cuarto que sabes
Apartado: ya me entiendes.

Isab. Vamos presto. [*Vase.*

Juan. ¿No acabais,
De abrir la puerta?

Man. ¡Valedme,
Cielos, que vida y honor
Van jugadas á una suerte! [*Vase.*

Juan. La puerta echaré en el suelo.

Ang. Retírate tú, pues puedes,
En esa cuadra, Beatriz;
No te hallen aqui.

Sale Don Juan.

Ang. ¿Qué quieres
Á estas horas en mi cuarto,
Que asi á alborotarnos vienes?

Juan. Respóndeme tú primero,
Ángela, qué trage es ese?

Ang. De mis penas y tristezas
Es causa el mirarme siempre
Llena de luto, y vestíme,
Por ver si hay con que me alegre,
Estas galas.

Juan. No lo dudo;
Que tristezas de mugeres
Bien con galas se remedian,
Bien con joyas convalecen;
Si bien me parece, que es
Tu cuidado impertinente.

Ang. ¿Qué importa el vestirme asi,
Donde nadie llegue á verme?

Juan. Dime, ¿volvióse Beatriz
Á su casa?

Ang. Y cuerdamente
Su padre, por mejor medio,
En paz su enojo convierte.

Juan. Yo no quise saber mas,
Para ir á ver, si pudiese
Verla y hablarla esta noche.
Quédate con Dios, y advierte,
Que ya no es tuyo ese trage. [*Vase.*

Ang. Vaya Dios contigo, y vete.

Sale Doña Beatriz.

Ang. Cierra esa puerta, Beatriz.

Beat. Bien hemos salido deste
Susto. Á buscarme tu hermano
Va.

Ang. Ya hasta que se sosiegue
Mas la casa, y Don Manuel
Vuelva de su cuarto á verme,
Para ser menos sentidas,
Entremos á este retrete.

Beat. Si eso te sucede bien,
Te llaman la Dama Duende. [*Vanse.*

Salen por la alhacena Don Manuel *é* Isabel.

Isab. Aqui has de quedarte, y mira,
Que no hagas ruido; que pueden
Sentirte.

Man. Un mármol seré.

Isab. Quieran los cielos, que acierte
Á cerrar, que estoy turbada. [*Vase.*

Man. ¡O, á cuanto, cielos, se atreve,
Quien se atreve á entrar en parte,
Donde ni alcanza, ni entiende,
Qué daños se le aperciben,
Qué riesgos se le previenen!
Venme aqui á mí en una casa,
Que dueño tan noble tiene,
(De Excelencia por lo menos)
Lleno de asombros crueles,
Y tan lejos de la mia.
Pero qué es esto? Parece,
Que á esta parte alguna puerta
Abren. Sí, y ha entrado gente.

Sale Cosme *tentando.*

Cosm. Gracias á Dios, que esta noche
Entrar podré libremente

En mi aposento sin miedo,
Aunque sin luz salga y entre;
Porque el duende mi señor,
Puesto que á mi amo tiene,
¿Para qué me quiere á mí?
[*Encuentra con D. Manuel.*
Pero para algo me quiere.
Quién vá? quién es?

Man. Calle, digo,
Quien quiera que es, si no quiere,
Que le mate á puñaladas.

Cosm. No hablaré mas, que un pariente
Pobre en la casa de un rico.

Man. Criado, sin duda, es este, [*aparte.*
Que á caso ha entrado hasta aquí.
Dél informarme conviene,
Donde estoy. — Dime, qué casa
Es esta, y qué dueño tiene?

Cosm. Señor, el dueño y la casa
Son del diablo, que me lleve;
Porque aqui vive una dama,
Que llaman la Dama Duende,
Que es un demonio en figura
De muger.

Man. Y tú quién eres?

Cosm. Soy un fámulo ó criado,
Soy un súbdito ó sirviente,
Que sin qué, ni para qué,
Estos encantos padece.

Man. ¿Y quién es tu amo?

Cosm. Es
Un loco, un impertinente,
Un tonto, un simple, un menguado,
Que por tal dama se pierde.

Man. Y es su nombre?

Cosm. Don Manuel
Enriquez.

Man. Jesus mil veces!

Cosm. Yo Cosme Catiboratos
Me llamo.

Man. Cosme, tú eres?
¿Pues cómo has entrado aqui?
Tu señor soy. Dime, ¿vienes
Siguiéndome tras la silla?
¿Entraste tras mí á esconderte
Tambien en este aposento?

Cosm. ¡Lindo desenfado es ese!
Dime, cómo estás aqui?
¿No te fuiste muy valiente
Solo donde te esperaban?
¿Pues cómo tan presto vuelves?
¿Y cómo en fin has entrado
Aqui, trayendo yo siempre
La llave de aqueste cuarto?

Man. Pues dime, qué cuarto es este?

Cosm. El tuyo, ó el del demonio.

Man. Viven los cielos! que mientes;
Porque lejos de mi casa,
Y en otra bien diferente
Estaba en aqueste instante.

Cosm. Pues cosas serán del duende
Sin duda; porque te he dicho
La verdad pura.

Man. Tú quieres,
Que pierda el juicio.

Cosm. ¿Hay mas
De desengañarte? Vete
Por esa puerta, y saldrás
Al portal, adonde puedes
Desengañarte.

Man. Bien dices;
Iré á examinarle y verle. [*Vase.*

Cosm. Señores, ¿cuándo saldremos
De tanto embuste aparente?

Sale Isabel *por la alhacena.*

Isab. Volvióse á salir Don Juan, [*aparte.*
Y porque á saber no llegue
Don Manuel, adonde está,
Sacarle de aqui conviene. —
Ce, señor, ce.

Cosm. Esto es peor;
Ceáticas son estas cees.

Isab. Ya mi señor recogido
Queda.

Cosm. Qué señor este? [*aparte.*

Sale Don Manuel.

Man. Este es mi cuarto en efecto,

Isab. Eres tú?

Cosm. Sí, yo soy.

Isab. Vente
Conmigo.

Man. Tú dices bien.

Isab. No hay que temer; nada esperes.

Cosm. Señor, que el duende me lleva.

[*Toma Isabel á Cosme de la mano, y lléval poi la alhacena.*

Man. ¿No sabremos finalmente,
De donde nace este engaño?
No respondes? que necio eres!
Cosme, Cosme! — ¡Vive el cielo,
Que toco con las paredes!
¿Yo no hablaba aqui con él?
¿Dónde se desaparece
Tan presto? No estaba aqui?
Yo he de perder tristemente
El juicio. Mas pues es fuerza,
Que aqui otro cualquiera entre,
He de averiguar por donde;
Porque tengo de esconderme
En esta alcoba, y estar
Esperando atentamente,
Hasta averiguar, quien es
Esta hermosa Dama Duende. [*Vase.*

Salen todas las mugeres, trayendo luz, y algunas cajas de dulce, vidrios de agua y toallas, y despues Doña Ángela.

Ang. Pues á buscarte ha salido [*á Dª Beatriz.*
Mi hermano, y pues Isabel
Á su mismo cuarto ha ido,
Á traer á Don Manuel,
Esté todo apercibido.
Halle, cuando llegue aqui,
La colacion prevenida.
Todas le esperad asi.

Beat. No he visto en toda mi vida
Igual cuento.

Ang. Viene?

Criada. Sí;
Que ya siento sus pisadas.

Sale Isabel, *trayendo de la mano á* Cosme.

Cosm. Triste de mí! dónde voy?
Ya estas son burlas pesadas;
Mas no, pues mirando estoy
Bellezas tan extremadas.
¿Yo soy Cosme, ó Amadis?
¿Soy Cosmillo, ó Belianis?

Isab. Ya viene aqui. Mas qué veo?
Señor!......

Cosm. Ya mi engaño creo, [*aparte.*
Pues tengo el alma en un tris.

Ang. Qué es esto, Isabel?

Isab. Señora,

Donde á Don Manuel dejé,
Volviendo por él ahora,
Á su criado encontré.
Beat. Mal tu descuido se dora.
Isab. Está sin luz.
Ang. Ay de mí!
Todo está ya declarado.
Beat. Mas vale engañarle asi. — [*aparte.*
Cosme!
Cosm. Damiana?
Beat. Á este lado
Llegad.
Cosm. Bien estoy aqui.
Ang. Llegad; no tengais temor.
Cosm. ¿Un hombre de mi valor
Temor?
Ang. ¿Pues qué es, no llegar?
[*Llégase á ellas.*
Cosm. Ya no se puede excusar, [*aparte.*
En llegando al pundonor.
Respeto no puede ser,
Sin ser espanto, ni miedo;
Porque al mismo Lucifer
Temerle muy poco puedo
En hábito de muger.
Alguna vez lo intentó,
Y para el ardid que fragua,
Cota y nagua se vistió,
(Que esto de cotilla y nagua
Él demonio lo inventó)
En forma de una doncella
Aseada, rica y bella,
Á un pastor se apareció;
Y él, asi como la vió,
Se encendió en amores della.
Gozó á la diabla, y despues
Con su forma horrible y fea
Le dijo á voces: ¿no ves,
Mísero de ti, cual sea
Desde el copete á los pies
La hermosura que has amado?
Desespera, pues has sido
Agresor de tal pecado.
Y él, menos arrepentido
Que antes de haberla gozado,
La dijo: si pretendiste,
O sombra fingida y vana,
Que desesperase un triste,
Vente por acá mañana
En la forma que trajiste;
Verásme amante y cortes,
No menos que antes, despues;
Y aguárdate, en testimonio
De que aun horrible no es
En trage de hembra un demonio.
Ang. Volved en vos, y tomad
Una conserva, y bebed;
Que los sustos causan sed.
Cosm. Yo no la tengo.
Beat. Llegad;
Que habeis de volver, mirad,
Docientas leguas de aqui.
Cosm. Cielos! qué oigo? [*Llaman.*
Ang. Llaman?
Beat. Sí.
Isab. ¡Hay tormento mas cruel!
Ang. Ay de mí triste!
Luis. [*dentro*] Isabel!
Beat. Válgame el cielo!
Luis. Abre aqui.
Ang. Para cada susto tengo
Un hermano.
Isab. Trance fuerte!
Beat. Yo me escondo. [*Vase.*
Cosm. Este sin duda
Es el verdadero duende.
Isab. Vente conmigo. [*á Cosme.*
Cosm. Sí haré. [*Vanse.*

Sale Don Luis.

Ang. ¿Qué es lo que en mi cuarto quieres?
Luis. Pesares mios me traen
Á estorbar de otros placeres.
Ví ya tarde en ese cuarto
Una silla, donde vuelve
Beatriz, y ví, que mi hermano
Entró.
Ang. Y en fin, qué pretendes?
Luis. Como pisa sobre el mio,
Me pareció, que habia gente,
Y para desengañarme
Solo, he de mirarle y verle.
[*Alza una antepuerta, y encuentra á Beatriz.*
Beatriz, aqui estás?

Sale Doña Beatriz.

Beat. Aqui
Estoy; que hube de volverme,
Porque al disgusto volvió
Mi padre, enojado siempre.
Luis. Turbadas estais las dos.
¿Qué notable estrago es este
De platos, dulces y vidrios?
Ang. ¿Para qué informarte quieres
De lo, en que, en estando solas,
Se entretienen las mugeres?
[*Hacen ruido en la alhacena Isabel y Cosme.*
Luis. Y aquel ruido, qué es?
Ang. Yo muero! [*aparte.*
Luis. ¡Vive Dios, que alli anda gente!
Ya no puede ser mi hermano,
Quien se guarda desta suerte.
[*Toma la luz, y aparta la alhacena para entrar.*
Ay de mí! ¡Cielos piadosos,
Que queriendo neciamente
Estorbar aqui los zelos,
Que amor en mi pecho enciende,
Zelos de honor averiguo!
Luz tomaré, aunque imprudente,
Pues todo se halla con luz,
Y el honor con luz se pierde. [*Vase.*
Ang. ¡Ay, Beatriz, perdidas somos,
Si le encuentra!
Beat. Si le tiene
En su cuarto ya Isabel,
En vano dudas y temes,
Pues te asegura el secreto
De la alhacena.
Ang. ¿Y si fuese
Tal mi desdicha, que alli,
Con la turbacion, no hubiese
Cerrado bien Isabel,
Y él entrase allá?
Beat. Ponerte
En salvo será importante.
Ang. De tu padre iré á valerme,
Como él se valió de mí;
Porque trocada la suerte,
Si á tí te trajo un pesar,
Á mí otro pesar me lleve. [*Vanse.*

Salen por la alhacena Isabel *y* Cosme, *y por otra parte* Don Manuel *á obscuras.*

Isab. Entra presto. [*Vase.*
Man. Ya otra vez
En la cuadra siento gente.

Sale Don Luis *con luz.*

Luis. Yo vi un hombre, vive Dios!
Cosm. Malo es esto.
Luis. ¿Cómo tienen
Desviada esta alhacena?
Cosm. Ya se vé luz; un bufete,
Que he encontrado aqui, me valga.
[*Escóndese debajo del bufete.*
Man. Esto ha de ser desta suerte.
[*Mete mano á la espada.*
Luis. Don Manuel!
Man. Don Luis? qué es esto?
¿Quién vió confusion mas fuerte?
Cosm. ¡Oigan por donde se entró!
Decirlo quise mil veces.
Luis. Mal caballero, villano,
Traidor, fementido huésped,
Que al honor de quien te estima,
Te ampara y te favorece,
Sin recato te aventuras, [*Saca la espada.*
Y sin decoro te atreves,
Esgrime ese infame acero.
Man. Solo para defenderme
Le esgrimiré, tan confuso
De oirte, escucharte y verte,
De oirme, verme y escucharme,
Que, aunque á matarme te ofreces,
No podrás, porque mi vida,
Hecha á prueba de crueles
Fortunas, es inmortal;
Ni podrás, aunque lo intentes,
Darme la muerte, supuesto
Que el dolor no me da muerte;
Que, aunque eres valiente tú,
Es el dolor mas valiente.
Luis. No con razones me venzas,
Sino con obras.
Man. Detente,
Solo hasta pensar, si puedo
Yo, Don Luis, satisfacerte.
Luis. ¿Qué satisfacciones hay,
Si asi agraviarme pretendes?
¿Si en el cuarto de esa fiera
Por esa puerta que tiene
Entras, hay satisfacciones
Á tanto agravio?
Man. Mil veces
Rompa esa espada mi pecho,
Don Luis, si yo eternamente
Supe desta puerta, ó supe,
Que paso á otro cuarto tiene.
Luis. ¿Pues qué haces aqui encerrado
Sin luz?
Man. Qué he de responderle? — [*aparte.*
Al criado espero.
Luis. ¿Cuando
Yo te he visto esconder, quieres
Que mientan mis ojos?
Man. Sí;
Que ellos engaño padecen
Mas que otro sentido.
Luis. Y cuando
Los ojos mientan, ¿pretendes,
Que tambien mienta el oido?
Man. Tambien.
Luis. Todos al fin mienten:
Tú solo dices verdad,
Y eres tú solo el que......
Man. Tente
Porque aun antes que lo digas,
Que lo imagines y pienses,
Te habré quitado la vida;
Y, ya arrestada la suerte,
Primero soy yo. Perdonen
De amistad honrosas leyes.
Y pues ya es fuerza reñir,
Riñamos como se debe:
Parte entre los dos la luz,
Que nos alumbre igualmente;
Cierra despues esa puerta,
Por donde entraste imprudente,
Mientras que yo cierro estotra;
Y ahora en el suelo se eche
La llave, para que salga
El que con la vida quede.
Luis. Yo cerraré la alhacena
Por aqui con un bufete,
Porque no puedan abrirla
Por allá, cuando lo intenten.
[*Levanta el bufete, y halla á* Cosme.
Cosm. Descubrióse la tramoya. [*aparte.*
Luis. Quién está aqui?
Man. ¡Dura suerte
Es la mia!
Cosm. No está nadie.
Luis. Dime, Don Manuel, ¿no es este
El criado, que esperabas?
Man. Ya no es tiempo de hablar este.
Yo sé, que tengo razon;
Creed de mí lo que quisiéreis;
Que, con la espada en la mano,
Solo ha de vivir quien vence.
Luis. ¡Ea pues, reñid los dos!
Qué esperais?
Man. Mucho me ofendes,
Si eso presumes de mí.
Pensando estoy, qué ha de hacerse
Del criado; porque echarle,
Es enviar quien lo cuente,
Y tenerle aqui, ventaja;
Pues es cierto, ha de ponerse
Á mi lado.
Cosm. No haré tal,
Si ese es el inconveniente.
Luis. Puerta tiene aquesa alcoba
Á ese pequeño retrete;
Ciérrale en él, y estaremos
Asi iguales.
Man. Bien adviertes.
Cosm. Para que yo riña, haced
Diligencias tan urgentes;
Que, para que yo no riña,
Ocioso cuidado es ese. [*Vase.*
Man. Ya estamos solos los dos.
Luis. Pues nuestro duelo comience.
[*Riñen, y desguarnécesele la espada á D. Luis.*
Man. ¡No vi mas templado pulso!
Luis. ¡No vi pujanza mas fuerte!
Sin armas estoy; mi espada
Se desarma y desguarnece.
Man. No es defecto del valor,
De la fortuna accidente
Sí; busca otra espada pues.
Luis. Eres cortes y valiente.
Fortuna, ¿qué debo hacer [*aparte.*
En una ocasion tan fuerte,
Pues cuando el honor me quita,
Me da la vida y me vence?
Yo he de buscar ocasion
Verdadera ó aparente,
Para que pueda en tal duda
Pensar lo que debe hacerse.
Man. ¿No vas por la espada?
Luis. Sí;
Y como á que venga esperes,
Presto volveré con ella.
Man. Presto ó tarde, aqui estoy siempre.

Luis. Á Dios, Don Manuel, que os guarde. [*Vase.*
Man. Á Dios, que con bien os lleve. —
Cierro la puerta, y la llave
Quito, porque no se eche
De ver, que está gente aqui.
¡Qué confusos pareceres
Mi pensamiento combaten,
Y mi discurso revuelven!
¡Qué bien predije, que habia
Puerta, que paso la hiciese,
Y que era de Don Luis dama!
Todo en efecto sucede
Como yo lo imaginé.
¿Mas cuándo desdichas mienten?
Cosm. [*dentro*] Ah señor, por vida tuya,
Que lo que solo estuvieres,
Me eches allá, porque temo,
Que venga á buscarme el duende
Con sus dares y tomares,
Con sus dimes y diretes,
En un retrete, que apenas
Se divisan las paredes.
Man. Yo te abriré, porque estoy
Tan rendido á los desdenes
Del discurso, que no hay
Cosa, que mas me atormente.
[*Entra D. Manuel á abrir á Cosme.*

Salen Doña Ángela *con manto, y* Don Juan, *que se queda á la puerta del cuarto.*

Juan. Aqui quedarás en tanto
Que me informe y me aconseje
De la causa, que á estas horas
Te ha sacado desta suerte
De casa; porque no quiero,
Que en tu cuarto, ingrata, entres,
Por informarme sin tí
De lo que á tí te sucede. —
De Don Manuel en el cuarto [*aparte.*
La dejo, y por si él viniere,
Pondré á la puerta un criado,
Que le diga, que no entre. [*Vase.*
Ang. ¡Ay infelice de mí!
Unas á otras suceden
Mis desdichas. Muerta soy!

Salen Don Manuel *y* Cosme.

Cosm. Salgamos presto!
Man. Qué temes?
Cosm. Que es demonio esta muger,
Y que aun alli no me deje.
Man. Si ya sabemos quien es,
Y en una puerta un bufete,
Y en otra la llave está,
¿Por dónde quieres, que entre?
Cosm. Por donde se le antojare.
Man. Necio estás.
[*Vé Cosme á Da Ángela.*
Cosm. Jesus mil veces!
Man. Pues qué es eso?
Ang. El *verbi gratia*
Encaja aqui lindamente.
Man. ¿Eres ilusion ó sombra,
Muger, que á matarme vienes?
Di, ¿cómo has entrado aqui?
Ang. Don Manuel......
Man. Di.
Ang. Escucha, atiende.
Llamó Don Luis turbado,
Entró atrevido, reportóse osado,
Previnose prudente,
Pensó discreto, y resistió valiente;
Miró la casa ciego,
Recorrióla advertido, hallóte, y luego
Ruido de cuchilladas
Habló, siendo las lenguas las espadas.
Yo viendo, que era fuerza,
Que dos hombres cerrados, á quien fuerza
Su valor y su agravio,
Retórico el acero, mudo el labio,
No acaban de otra suerte,
Que con sola una vida y una muerte,
Sin ser, vida, ni alma,
Mi casa dejo, y á la obscura calma
De la tiniebla fria,
Pálida imágen de la dicha mia,
Á caminar empiezo:
Aqui yerro, alli caigo, aqui tropiezo;
Y torpes mis sentidos,
Prision hallan de seda mis vestidos.
Sola, triste y turbada
Llego de mi discurso mal guiada
Al umbral de una esfera,
Que fue mi cárcel, cuando ser debiera
Mi puerto, ó mi sagrado.
¿Mas dónde le ha de hallar un desdichado?
Estaba á sus umbrales
(¡Cómo eslabona el cielo nuestros males!)
Don Juan, Don Juan mi hermano;......
Que ya resisto, ya defiendo en vano
Decir quien soy, supuesto
Que el haberlo callado nos ha puesto
En riesgo tan extraño.
¿Quién creerá, que el callar me haya hecho daño,
Siendo muger? Y es cierto,
Siendo muger, que por callar me he muerto.
En fin él esperando
Á esta puerta estaba, (ay cielo!) cuando
Yo á sus umbrales llego,
Hecha volcan de nieve, alpe de fuego.
Él á la luz escasa,
Con que la luna mansamente abrasa,
Vió brillar los adornos de mi pecho,
(No es la primer traicion, que nos han hecho)
Y escuchó de las ropas el ruido,
(No es la primera, que nos han vendido).
Pensó, que era su dama,
Y llegó, mariposa de su llama,
Para abrasarse en ella,
Y hallóme á mí por sombra de su estrella.
¿Quién de un galan creyera,
Que, buscando sus zelos, conociera
Tan contrarios los cielos,
Que ya se contentara con sus zelos?
Quiso hablarme, y no pudo;
Que siempre ha sido el sentimiento mudo.
En fin en tristes voces,
Que mal formadas anegó veloces
Desde la lengua al labio,
La causa solicita de su agravio.
Yo responderle intento,
(Ya he dicho, como es mudo el sentimiento)
Y aunque quise, no pude;
Que mal al miedo la razon acude;
Si bien busqué colores á mi culpa;
Mas cuando anda á buscarse la disculpa,
Ó tarde, ó nunca llega;
Mas el delito afirma, que lo niega.
Ven, dijo, hermana fiera,
De nuestro antiguo honor mancha primera;
Dejaréte encerrada,
Donde segura estés, y retirada,
Hasta que cuerdo y sabio
De la ocasion me informe de mi agravio.
Entré donde los cielos
Mejoraron, con verte, mis desvelos.
Por haberte querido,
Fingida sombra de mi casa he sido;

Por haberte estimado,
Sepulcro vivo fui de mi cuidado;
Porque no te quisiera,
Quien el respeto á tu valor perdiera;
Porque no te estimara,
Quien su pasion dijera cara á cara.
Mi intento fue el quererte,
Mi fin amarte, mi temor perderte,
Mi miedo asegurarte,
Mi vida obedecerte, mi alma amarte,
Mi deseo servirte,
Y mi llanto en efecto persuadirte,
Que mi daño repares,
Que me valgas, me ayudes y me ampares.

Man. Hidras parecen las desdichas mias, [*aparte.*
Al renacer de sus cenizas frias.
¿Qué haré en tan ciego abismo,
Humano laberinto de mí mismo?
Hermana es de Don Luis, cuando creia,
Que era dama. Si tanto (ay Dios!) sentia
Ofenderle en el gusto,
¿Qué será en el honor? Tormento injusto!
Su hermana es: si pretendo
Librarla, y con mi sangre la defiendo,
Remitiendo á mi acero su disculpa,
Es ya mayor mi culpa,
Pues es decir, que he sido
Traidor, y que á su casa he ofendido,
Pues en ella me halla.
Pues querer disculparme con culpalla,
Es decir, que ella tiene
La culpa, y á mi honor no le conviene.
¿Pues qué es lo que pretendo,
Si es hacerme traidor, si la defiendo;
Si la dejo, villano;
Si la guardo, mal huésped; inhumano,
Si á su hermano la entrego?
Soy mal amigo, si á guardarla llego;
Ingrato, si la libro, á un noble trato;
Si no la libro, á un noble amor ingrato.
Pues de cualquier manera
Mal puesto he de quedar, matando muera. —
No rezeles, señora; [*á Dª Ángela.*
Noble soy, y conmigo estás ahora.
[*Llaman á la puerta.*

Cosm. Que llaman, señor.

Man. Don Luis
Será, que fue por espada.
Abre pues.

Ang. Ay de mí triste!
Mi hermano es.

Man. No temas nada;
Pues mi valor te defiende.
Ponte luego á mis espaldas.

[*Ponese Dª Ángela detras de D. Manuel, y abre la puerta Cosme.*

Sale Don Luis.

Luis. Ya vuelvo. — Pero qué miro?
Traidora......!
[*Vé D. Luis á Dª Ángela, y saca la espada.*

Man. Tened la espada,
Señor Don Luis. Yo os he estado
Esperando en esta sala,
Desde que os fuísteis; y aqui
(Sin saber como) esta dama
Entró, que es hermana vuestra,
Segun dice; que palabra
Os doy, como caballero,
Que no la conozco; y basta
Decir, que engañado pude,
Sin saber á quien, hablarla.
Yo la he de poner en salvo
Á riesgo de vida y alma:
De suerte, que nuestro duelo,
Que habia á puerta cerrada
De acabarse entre los dos,
Á ser escándalo pasa.
En habiéndola librado,
Yo volveré á la demanda
De nuestra pendencia; y pues,
En quien sustenta su fama,
Espada y honor han sido
Armas de mas importancia,
Dejadme ir vos por honor;
Pues yo os dejé ir por espada.

Luis. Yo fui por ella; mas solo
Para volver á postrarla
Á vuestros pies, y cumpliendo
Con la obligacion pasada
En que entonces me pusísteis;
Pues que me dais nueva causa,
Puedo ya reñir de nuevo.
Esa muger es mi hermana;
No la ha de llevar ninguno
Á mis ojos de su casa,
Sin ser su marido; asi,
Si os empeñais á llevarla,
Con la mano podrá ser;
Pues con aquesa palabra
Podeis llevarla y volver,
Si quereis, á la demanda.

Man. Volveré; pero advertido
De tu prudencia y constancia,
Á solo echarme á esos pies.
[*Arrodillase, y D. Luis le levanta.*

Luis. Alza del suelo; levanta.

Man. Y para cumplir mejor
Con la obligacion jurada,
Á tu hermana doy la mano.

Salen por una puerta Doña Beatriz *é* Isabel, *y por otra* Don Juan.

Juan. Si solo el padrino falta,
Aqui estoy yo; que viniendo
Adonde dejé á mi hermana,
El oiros me detuvo
No salir á las desgracias,
Como he salido á los gustos.

Beat. Y pues con ellos se acaban,
No se acaben sin terceros.

Juan. ¿Pues tú, Beatriz, en mi casa?

Beat. Nunca salí della; luego
Te podré decir la causa.

Juan. Logremos esta ocasion,
Pues tan á voces nos llama.

Cosm. ¡Gracias á Dios, que ya el duende
Se declaró! — Dime, ¿estaba [*á D. Manuel.*
Borracho?

Man. Si no lo estás,
Hoy con Isabel te casas.

Cosm. Para estarlo fuera eso;
Mas no puedo.

Isab. Por qué causa?

Cosm. Por no malograr el tiempo,
Que en estas cosas se gasta,
Pudiéndole aprovechar
En pedir de nuestras faltas
Perdon; y humilde el Autor
Os le pide á vuestras plantas.

X.

PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

PERSONAS.

Don César Ursino.
Don Juan.
El Gobernador de Gaeta.
Camacho, *criado.*
Fabio, *criado.*
Felix, *criado.*
Flérida, *Dama.*
Lisarda, *Dama.*
Celia, *criada.*
Nise, *criada.*
Un Alcaide.
Un criado.

Jornada I.

Sale el Gobernador *leyendo una carta, y* Felix *vestido de camino.*

Gob. [*lee*] „Solo á vos, amigo y señor mio, me „atreviera á decir desnudamente mis des- „dichas, como á persona, que, si no fuere „parte á remediarlas, será todo á sentirlas. „Desta ciudad, por causa de una muerte, „se ausenta un caballero, de cuyas señas y „nombre os informará ese criado. Lleva „consigo una hija mia, que, como cómplice „en el primer delito, ha añadido el segundo. „Hanme dicho, que pasa á España. Si „fuere ese puerto el que tomaren por sa- „grado, detenedlos en él, aviniéndoos como „con mis hijos, porque, ya que ellos anden „errados en mi honor, yo de todo punto „no le pierda.“
Mucho á sentir he llegado
Este infelice suceso
De Don Alonso, y confieso,
Que le estoy tan obligado
En acordarse de mí
En sus desdichas, que diera,
Porque á ampararse viniera
Este caballero aqui,
Una rica joya; y juro
Al cielo, que mi valor
Habia de dejar su honor
De toda opinion seguro;
Porque es muy grande el empeño
En que un hombre á otro le pone,
Cuando á hacerle se dispone
De tales desdichas dueño.
Fuera de que yo le tengo
Obligaciones muy grandes
Desde que fuimos en Flándes
Amigos, y ya prevengo
Hacer finezas por él,
Y solo saber espero,
Quien es este caballero,
Este homicida cruel
De su vida y de su honor.

Fel. Don César Ursino es quien
Un hombre mató, y tambien
Robó á Flerida, señor;
Que no hay duda, que él seria;
Pues por su hermosura bella
Fue el desafío, y él y ella
Faltaron el mismo dia.
Yo le conozco, y si quieres,
Que buscarle solicite,
Dame órden, de que visite
Las posadas, pues tú eres
Gobernador; que yo vengo
De mil señas advertido,
Que aqui ha de estar escondido.

Gob. Yo mismo en persona tengo
De andarle con vos buscando;
Y asi avisarme podeis
De las señas que traeis.

Fel. Aquesta mañana, cuando
Á la posada llegué,
Pasar ví un criado suyo,
De cuyas señas arguyo,
Que aqui Don César esté,
Pues con él habia venido.

Gob. Seguísteisle?

Fel. Ya encargué
Á un camarada (porque
No era dél tan conocido)
Le siguiese, y me avisase,
Donde le dejaba.

Gob. Bien;
Id é informaos de quien
Le siguió, de cuanto pase
En su busca; y cuando haya
Alguna luz, iré yo
Á prenderle; porque no
Es bien, que sin tiempo vaya;
Que ir un juez alborotando
El lugar, sin saber mas,
Es advertirle no mas
De que le andamos buscando,
Y él se guardará mejor.

Fel. Cuerdamente has prevenido;
Y de todo eso advertido,
Volveré á verte. [*Vase.*

Gob. ¡Ay honor,
En una fácil muger
Á cuanto peligro estás!

Salen Lisarda *y* Celia.

Lis. Señor!

Gob. Hija, dónde vas?

Lis. Vengo á verte, y á saber,
¿En qué mi amor te merece

Tan gran desaire, que asi,
Sin acordarte de mí,
Salgas de casa? Parece
Que estás triste.
Gob. No te espante
Ver en mí tan loco extremo,
Que al fin, como padre, temo.
¿Qué perdido caminante
En noche obscura llegó,
Donde á un pasagero viese
Robado, que no temiese?
¿Qué marinero tocó
El golfo, donde ignorado
Está el escollo cruel,
Sepulcro de otro bajel,
Que no quedase admirado?
Qué animoso cazador
Encontró á la luz primera
Muerto á manos de una fiera,
Que no tuviese temor?
Yo pues en este papel,
Caminante, he descubierto,
Donde está el riesgo mas cierto;
Marinero, he visto en él
El bajío; y cazador,
En él he visto la fiera,
Que darme la muerte espera:
Porque al fin es el honor,
Para quien su riesgo advierte,
Caza, camino y bajel,
Y estan opuestos en él
Escollo, peligro y muerte. [*Vase.*
Lis. ¡Llena estoy de confusiones!
¿Si es que mi padre ha sabido
Algo, Celia, y ha querido
Con tan prudentes razones
Avisarme de que tiene
Peligro su honor?
Cel. No sé;
Mas muy ponderado fue
El sermon, que nos previene;
Sin duda que algo ha entendido
De tu necia voluntad.
Y si va á decir verdad,
Mucha razon ha tenido
En reñirte, porque seas,
Tan á costa de tu honor,
Heresiarca de amor,
Pues introducir deseas
Nuevas sectas. Si tú amaras
Como tus padres y abuelos,
Con tus quejas y tus zelos,
Penas y glorias, no hallaras
Las dudas, que en un amor
Encubierto y disfrazado,
De tu galan ignorado,
Y sabido de tu honor.
Lis. Celia, mas razon tuvieras
De culpar mi necio amor,
Cuando del primer error
Advertida no estuvieras;
Mas ya que desentendida
Me has culpado de ese modo,
Quiero advertirte de todo.
La fama y honra adquirida
De mi padre mereció,
Que su Magestad le diera
Este gobierno, y viniera
En él á servirle. Yo
Con mi padre (claro está)
Vine á Gaeta, y aqui
Bien vista de todos fui,
Y tan bien vista, que ya
El serlo, Celia, sentia,
Pues de ninguna manera
Dueño de mí misma era.
Cuando de casa salia,
En cualquier parte escuchaba:
La hija del Gobernador;
Y en la iglesia era mayor
El ruido, cuando á ella entraba;
Si salia, jamas alli
Faltó quien me conociese,
Ni fui á parte, que no fuese
Con publicidad; y asi
Era de todos notada;
Si lloraba, ó si reia,
En la plaza se sabia.
Y deste aplauso cansada,
(Que aun cansa la vanidad)
Para que sin tanto juez
Pudiese verme tal vez,
Depuse la autoridad,
Y con algunas criadas
Á esos jardines salia,
Donde hablaba, y donde via
Con libertad de tapadas.
Un dia que al mar salí,
(¡O cielos, y quien supiera
En qué dia el mar le espera!)
En él á mi padre ví.
Con la turbacion forzosa
En una quinta me entré,
Donde un caballero hallé,
Que, viéndome temerosa,
En mi defensa se puso,
Porque sin duda creyó
Mayor mal, cuando me vió,
Y á ampararme se dispuso.
Yo agradecida á la accion,
Mi riesgo le aseguré,
Y á pocos lances hallé,
No solo resolucion,
Sino ingenio y gracia al doble:
Nobleza no digo, pues
Hombre valiente y cortes,
Ya habia dicho que era noble.
Díjome, que le dijese
Quien era, á que respondí,
Que si queria, que alli
Algunas tardes le viese,
Iria, con condicion,
Que no habia de saber
Jamas quien era, ni hacer
En esto demostracion
De seguirme, ni rogarme,
Que el rostro le descubriese,
Ni mi nombre le dijese.
Volvió cortes á obligarme,
Jurándolo asi. Confieso,
Que algunas tardes volví
Á verle; que él está alli,
No sé si escondido ó preso;
Porque no supe jamas
Mas de que se llama Fabio.
Yo que busco, sin mi agravio,
El divertirme, no mas,
Sin peligro de mi honor,
Pues él apenas lo sabe,
Dejando aparte lo grave,
Tengo...... iba á decir amor,
Mas no me atrevo; porque
La novedad, que en mí veo,
No es bien amor, ni deseo,
Ni sé lo que es; solo sé,
Que mi padre no ha de ser
Con sus razones bastante,
Para que, amante, ó no amante,

Yo le deje de ir á ver.
Cel. Temo esas locuras, cuando,
Hechos los conciertos ya,
Tu padre á tu esposo está
Por instantes esperando:
Y tanto, que ha ya mandado,
Que el cuarto bajo de casa,
Cuya puerta al tuyo pasa,
Limpio esté y aderezado,
Porque ha de hospedarse en él.
Lis. Esto solo me faltó,
Ay Celia! para que yo
De mi fortuna cruel
Mejor me pueda quejar.

Sale NISE.

Nis. Una bizarra muger,
Forastera, al parecer,
Dice, que te quiere hablar,
Si das licencia.
Lis. ¿No dice
Quién es?
Nis. Solo dice, que es
Una muger.
Lis. Entre pues. [*Vase* Nise.

Sale FLÉRIDA *con manto, tapada.*

Fler. Ya será puerto felice
De mi fortuna, no en vano,
Este suelo, á que me ofrezco,
Si besar en él merezco,
Señora, esa blanca mano.
[*Descúbrese, y arrodíllase.*
Lis. Alzad, señora, del suelo;
Ved, cuan gravemente yerra
Quien asi rinde á la tierra
Todas las luces del cielo.
Fler. Cuando mi beldad lo fuera,
Rendirme no fuera error
Á otro cielo superior,
Que asi es una y otra esfera:
Fuéramos cielos las dos,
Y estuvieran en el suelo
Un cielo sobre otro cielo;
Y estando rendida á vos,
Que ostentais luces tan bellas,
Yo, que lloro mi fortuna,
Seré el cielo de la luna,
Y vos el de las estrellas.
Cel. Bachillera es la señora. [*aparte.*
Lis. Estimo en mucho el favor,
No por cielo superior,
Que esotro ilumina y dora,
Sino por ver, que en las dos
Está bien partido asi
El hacerme estrella á mí,
Haciéndoos planeta á vos.
¿Mas qué mandais en efeto,
En que os sirva?
Fler. En vos quisiera,
Que noble amparo tuviera,
Una infeliz.
Lis. Si es secreto,
Quedaré sola.
Fler. No importa,
Que sepan, si r bien es,
Lo que han de aber despues.
Lis. Pues decid.
Fler. Yo seré corta.
Hermosísima Lisarda,
En cuya belleza, en cuya
Discrecion estan de mas
El ingenio y la hermosura,
Yo soy...... ¿Pero qué os importa
Que encareceros presuma
Limpio honor, ilustre sangre,
Padre noble, y fama augusta,
Si en quien se confiesa pobre
Está padeciendo dudas
La nobleza, y en quien llega
Á haber menester, se injuria
El valor? porque en efecto
Con suerte mísera y dura
Los pobres son en el mundo
Sátiras de la fortuna.
Una muger soy, no mas;
Pero, por serlo, procura
Mi desdicha hallar piedades,
Que el valor no negó nunca.
¡O quien trajera consigo,
Para haceros mas segura
Mi verdad, algun testigo,
Que mas, que la lengua muda,
Os informara de mí!
Mas suplan su ausencia, suplan
Su falta los ojos mios;
Fuentes, que mi rostro inundan,
Serán testigos de abono
Estas lágrimas, que juran
Desde luego, que es verdad
Cuanto la lengua pronuncia.
Hija soy de ilustres padres,
Cuyo nombre es bien que encubra
Por su respeto; pues basta,
Que destruyeron mis culpas
Su honor allá, sin que aqui
Su fama tambien destruya.
Puso los ojos en mí,
Entre otras personas muchas,
Un caballero, mi igual
En partes, como en ventura;
Solicitaba mi calle,
Siendo (desde que madruga
La aurora á peinar en flores
Las madejas de oro rubias,
Hasta que en lechos de nieve
Halla undosas sepulturas,
Juzgando para sus rayos
Todo el mar pequeña tumba)
Girasol de mis ventanas,
Haciendo galas confusas
Con mil colores la calle
Selva de galas y plumas.
Girasol era de dia,
Pero desde que entre turbias
Sombras el sol rebozado
Á nuestros ojos se oculta,
Era un Árgos, que velaba;
Á cuya constancia, á cuya
Fineza postré el decoro
De mi libertad. Disculpa
Mi facilidad, que eres
Muger, y sabrás, sin duda,
Cuanto nuestra vanidad
De verse adorada gusta.
En este estado llevaba
Viento en popa la fortuna
Nuestro amor, gozando alegres
Ratos, que la noche obscura
Dispensa entre dos amantes,
Siendo jazmines y murtas
De un jardin verdes testigos
De mis temores y dudas;
Porque asi se estima mas
Lo que mas se dificulta.
¿Quién dudará, que ellos fueron
Nuestra tormenta? ¿quién duda,
Que ellos la calma de amor

Volvieron montes de espuma?
Un bizarro caballero,
Sin darle ocasion alguna,
Dió en mirarme; pero hallando
En mí desdenes é injurias,
Paseando mi calle, vió,
Que el recato y la cordura
No era oro todo, y que amor
Iba á la parte. Con furia
Zelosa quiso vengarse,
(¡Pensiones de amor injustas!)
Y una noche triste y fea
Aun mas que otras, pues la luna
Sacó entre nubes el ceño
Lleno de sombras y arrugas,
Vino primero á la calle,
Donde cauteloso hurta
La seña, y entra al jardin
Á tiempo (o suerte importuna!)
Que ya mi esposo venia:
El cual viendo (o pena dura!)
Á las luces, que en su muerte
Temerosamente pulsa
Ese trémulo farol,
Esa lámpara nocturna,
Entrar un hombre, tras él
Entra, y ciego le pregunta
Con mal formadas razones,
Que le diga lo que busca.
Él no le responde nada,
Sino se emboza y empuña
La espada. Yo que miraba,
Ni bien viva, ni difunta,
Iba á responder por él,
Cuando veo, que se juntan
Los dos, y brillando á un tiempo
Las dos espadas desnudas,
Se tiran. No asi animados
Cometas el aire cruzan,
Como estos rayos de acero;
Pues para que no les suplan
El fuego, hicieron los dos,
Que fuego la tierra escupa.
Quiso Dios, quiso mi suerte,
(Ya que hubo de ser alguna)
Que al pecho de mi enemigo
Llegó primero una punta.
Muerto soy, dijo, y cayó
Sobre unas flores caducas,
Que á ser tálamo nacieron,
Y murieron siendo urnas.
Mi esposo en viéndole, (ay cielo!)
Dijo en voces tartamudas:
Goza, ingrata, aquese amante,
Que á tales horas te busca,
Pero en su sangre bañado:
Y aun asi no me asegura;
Que, para matar de zelos,
Basta un muerto. Yo confusa,
Como pude, quise hablarle;
Mas sin esperar disculpas,
Que son Alcoran los zelos,
Que no se dan á disputa,
Salió del jardin, adonde
El fuste y la rienda ocupa
De un rocin que le esperaba;
¿Diré un pájaro sin pluma?
Sí, pues volaba. Yo triste
Quedé muerta, cuando escuchan
Mis oidos, que en la calle
Ya la vecindad murmura,
Ya mi casa se alborota,
Ya mis criados se turban,
Y ya mi padre infelice
Á voces por mí pregunta.
No me atreví á responderle,
Antes teniendo la fuga
Por entonces á su enojo
Por mejor y mas segura,
Salí de casa, y me fui,
Llena de asombros y angustias,
Á la de una amiga, adonde
Estuve algun tiempo oculta.
Supe en ella, que mi amante
Pasar á España procura,
Y para satisfacerle,
Salí, señora, en su busca;
Pero no he hallado hasta aqui
Seña, ni razon alguna:
Y advirtiendo en tantos riesgos,
Que voy caminando á obscuras,
Quiero á mi loca esperanza
Dar en el mar sepultura.
Y asi, habiendo de vivir
Honrada á la sombra tuya,
Porque habiéndome informado
Tu valor y tu cordura,
De tí, de tí he de valerme.
No consientas pues, no sufras,
Que una muger bien nacida
Ande expuesta á las injurias
Del tiempo. Criadas tienes,
Y poco número es una.
Mi opinion, señora, ampara, [*Arrodíllase.*
Mis desdichas asegura,
Mis temores favorece,
Lisonjea mis fortunas.
Muger eres, por muger
Me favorece y ayuda,
Asi no tengas amores,
Ó los tengas con ventura.

Lis. Alza, señora, del suelo,
Y esas lágrimas enjuga;
Que se correrá la aurora,
Si asi su oficio la hurtas.
No he menester mas testigos
De abono, que tu hermosura,
Para creer, que son ciertas
Todas las desdichas tuyas.
Di, cómo te llamas?

Fler. Laura.

Lis. Pues, Laura, si de eso gustas,
Desde hoy quedas en mi casa,
No á servir, como procuras,
Sino á ser servida. Entra
En ella, que es cosa justa,
Que no te vea mi padre,
Hasta que licencia suya
Tenga, para recibirte.

Fler. Guárdete el cielo! — ¡Ay fortuna, [*aparte.*
No me sigas mas; que basta
Verme en tantas desventuras! [*Vase.*

Cel. No sé, señora, si aciertas
(Si bien la piedad es justa)
En admitir en tu casa
Esta muger.

Lis. Pues qué dudas?

Cel. Que hay ya muger en el mundo,
Que es doncella, y que es viuda,
Es villana, y es señora,
Y con cautela y industria,
Si bien viste una mentira,
Mejor una ama desnuda. [*Vanse.*

Salen DON JUAN *y* DON CÉSAR *en trage de camino.*

Juan. Grande ventura ha sido
Haberme en esta quinta detenido,
Don César, pues en ella
Os hallo sin pensar.
Ces. Mi buena estrella
Aqui os trajo; los brazos
Me dad segunda vez.
Juan. Con tales lazos
Y con nudo tan fuerte,
Que no le pueda desatar la muerte.
Qué haceis aqui?
Ces. Son cosas
Muy largas de contar, y muy penosas.
Bien se vé, que de Flándes
Venis, Don Juan, pues ignorais tan grandes
Novedades.
Juan. Ya he oido,
César, que una desgracia habeis tenido;
Por eso me he admirado
De hallaros hoy aqui tan descuidado.
Ces. No lo estoy, Don Juan, mucho,
Pues con temores y sospechas lucho;
Que si no os conociera,
De donde estoy á veros no saliera.
Mientras pasage espero,
(Porque embarcarme para España quiero)
Estoy aqui escondido;
Que el dueño desta quinta me ha servido,
Y en ella retirado.
Tengo por mas seguro su sagrado;
Pues cuando alguien viniera,
Tengo aprestado un barco en la ribera,
Donde remando puedo
Hacerme al mar, y asegurar el miedo.
Juan. Yo me huelgo de oiros,
Y de llegar á tiempo en que serviros
Podré. Sabed, que tengo
Mucha mano en Gaeta; porque vengo
Amante venturoso
Á lograr un amor, y á ser esposo
De la ilustre Lisarda,
Rica, noble, bellísima, gallarda,
Y al fin única hija
De Don Juan de Aragon; nada os aflija,
Porque es en esta tierra
Gobernador y Capitan á guerra,
Y de algo ha de valerme,
Tener el padre Alcalde.
Ces. En vos hacerme
Merced, no es ahora nuevo;
Que me acuerdo muy bien de lo que os debo.
Goceis los desengaños
De ese amor, de esa fe felices años;
Y aparte el cumplimiento,
¿No me direis, amigo, con qué intento
Aqui entrásteis?
Juan. Queria
En esta quinta divertir el dia;
Que á Gaeta he venido
(Como soldado al fin) mal prevenido
De joyas y de galas:
Y aunque las de soldado no son malas,
No son de desposado;
Y quiero estar dos dias retirado,
Mientras que me prevengo
De mucho lucimiento, que no tengo
De llegar, como vengo de camino,
Á vista de mi esposa.
Ces. Ya imagino
Mas las venturas mias;
Aqui os podeis estar esos dos dias
Escondido conmigo.
Juan. Lo hiciera, á no tener aqui un amigo,
Que es Alcaide del fuerte, ya avisado.
Enviéle un recado,
Y divertido en esta
Variedad, esperando estoy respuesta.
Por eso mismo quiero
Apartarme de vos, pues cuando espero,
Que á recibirme venga,
No es justo, que de vos noticia tenga.
Ces. Bien habeis reparado.
Juan. Quedad con Dios; que yo tendré cuidado
De veros en secreto,
Y que os he de servir, César, prometo. [*Vase.*

Sale CAMACHO.

Cam. ¿Qué va, que estás haciendo
Ahora un soliloquio reverendo,
En que llamas á cuentas
Al alma y los sentidos, y que intentas,
Que ande hecho diablo de Auto el pensamiento
Tras la memoria y el entendimiento?
¿Señor, quién vive ahora?
¿Vive Flérida ausente, ó la señora,
Que tapada pretende
Tener futura sucesion de duende?
Ces. Aunque siempre he tenido
Por cansadas tus burlas, nunca han sido,
Camacho, mas pesadas,
Que ahora.
Cam. ¿Pues de qué, señor, te enfadas?
Ces. De que hayas preguntado,
Quien vive en mi memoria y mi cuidado.
¿Puede, di, en él y en ella
Vivir nadie, sino es Flérida bella?
Cam. Pues si amas de esa suerte,
¿Cómo otro amor ahora te divierte?
Ces. Porque ausente me veo,
Tan lejos de su amor y mi deseo.
Cam. Y en su sede vacante te acomodas;
Asi lo hacemos ya todos y todas.
Ces. Perdí una noche triste
Patria y amor.
Cam. Sola una cosa hiciste,
Que todos te han culpado.
Ces. Reñir alli?
Cam. No?
Ces. Cuál?
Cam. Haber dejado
Alli á Flérida bella,
Y ponerte tú en salvo antes que á ella.
Ces. Dices bien; mas si ama
Quien me culpa, di, que entre á ver su dama,
Y con otro la vea;
Y cuando entonces tan atento sea,
Que en ocasion tan fuerte
Mida el dolor, y la eleccion acierte,
Me culpe; que yo sé, que no lo errara,
Si ahora á verme en la ocasion tornara;
Porque de dos la una
No se yerra en el mundo cosa alguna.
Mas qué será de Flérida?
Cam. ¿No oiste
Á un pasagero, cuando aqui veniste,
Que en Nápoles por cierto se decia,
Que en un convento Flérida vivia?
Mas por lo que hemos dicho
De aquella dama andante del capricho
Singular, ella viene;
Y aqui lugar acomodado tiene
Lo de *lupus in fabula*, que quiere
Decir, (segun colijo)
Que asi Lope á sus fámulos lo dijo.

Salen LISARDA *y* CELIA *tapadas.*

Ces. Ya mi deseo sabia,
Al ver en pardo arrebol
Salir rebozado el sol,
Que era para el campo el dia;
Vengais á dar alegría,
Sol disfrazado, á estas flores,
Que bebiendo resplandores
De una luz que no se vé,
Como á su diosa, por fe
Os estan diciendo amores.
Lis. Creer cortesana quiero,
Que las flores me dirán
Esos favores, si estan
Oyéndoos tan lisonjero;
Porque á vos os considero
Tan galan, que aun á las flores
Habeis enseñado amores.
Ces. Antes dellas aprendí,
Despues que venis aqui,
Las quejas y los favores:
Y enseñarlas fuera error;
Que no hay flor aqui delante,
Que, por haber sido amante,
No se la entienda la flor.
Todas tuvieron amor,
Y pues amaron primero,
No me hagais tan lisonjero.
Lis. Sóislo mucho.
Ces. En qué lo veis?
Lis. En que sin ver me quereis.
Ces. ¿Pues no hay amor verdadero,
Sin ver lo que se ama?
Lis. No.
Ces. Yo lo pruebo.
Lis. Cómo?
Ces. Asi:
¿Un ciego puede amar?
Lis. Sí.
Ces. Pues como un ciego amo yo.
Lis. El ciego, que nunca vió,
Ama lo que considera,
Y como verlo no espera,
No desea verlo: luego
Si pudiera ver el ciego,
No amara lo que no viera;
Y ahora al contrario, pues vos
No sois ciego, y podeis ver,
Sin ver, no podeis querer.
Ces. Engañada estais, por Dios!
Porque este amor en los dos
Es de mayor fundamento.
Lis. ¿Hay para eso otro argumento?
Ces. El objeto principal
Es de un alma racional
La luz del entendimiento:
Este amo en vos; y si viera
Sin nube esos rayos rojos,
Hoy entre el alma y los ojos
El amor se dividiera:
Luego menos firme fuera
En dos mitades partido,
Que este solo al alma unido.
Ved si era justo en tal calma
Quitar un amor del alma,
Para dársele á un sentido.
Lis. Cuando el alma dividiera
Con los ojos su luz clara,
Menos el alma no amara,
Aunque mas el amor fuera.
Ces. No entiendo de qué manera.
Lis. Una luz de rosicler
Arde, y si á su hermoso ser
Otra pavesa se aplica,
Su llama la comunica,
Y ella no deja de arder.
Fuego es amor, y da ciego,
No viendo, en el alma enojos;
Y aunque le enciendan los ojos,
No dejará de ser fuego,
Y tanto como antes: luego
Los ojos, que estan agenos
De luz, y de sombras llenos,
Arder entonces verás,
Siendo en un sentido mas,
Sin ser en el alma menos.
Cam. ¿Y piensa imitar aqui [*á Celia.*
Aquel estilo, doncella,
De su ama? Diga; ¿y ella
Ha de estar tapada?
Cel. Sí.
Cam. Pues no me ha de ver á mí
Tampoco; que yo tambien
Tengo honor.
Cel. Hace muy bien.
Cam. Estemos, cuerpo de Dios!
De máscara dos á dos,
Y llévete el diablo, amen,
Si jamas te descubrieres;
Y ese tallazo ocultando,
Lleve tu manto arrastrando
Por donde quiera que fueres:
Desenmantarte no esperes
Jamas, tengas manto tanto,
Que te adore Garamanto,
Y despues en el infierno
Te esten dando manto eterno
Las Furias de Radamanto.
Ces. Convencido estoy; no quiero [*á Lisarda.*
En el discurso pasado
Tenerme por disculpado,
Y si amor no hay verdadero
Sin ver, no seré grosero
En descubriros. [*Quiere descubrirla.*
Lis. Mirad
Lo que haceis.
Ces. Hoy, perdonad,
Que he de veros.
Lis. Bien podeis;
Mas quizá no me vereis
Otra vez.
Ces. Con novedad
Estoy admirando aqui
Hoy de Psiquis y Cupido
El engaño repetido;
Pero al reves; porque alli
Disfrazado amor oí,
Que entró á gozar el favor
De Psiquis; y aqui es error
El que ese manto concierta,
Pues Psiquis está encubierta
Dejándose ver mi amor.
Quitad ese obscuro velo,
Quitad esa niebla obscura;
Y si es cielo la hermosura,
Haya gloria en ese cielo.
Y si por eso en el suelo
Cubrir tu hermosura ví
Con manto de gloria, aqui
Que haya, es razon bien notoria,
Para tí manto de gloria,
Y de infierno para mí.
Lis. Cuando con ingenio sumo
Argüirme procurais,
Tambien es bien que sepais,
Que usamos los mantos de humo;
Y este de gloria presumo,

Que en humo convertiré,
Pues me iré, y no volveré.
Ces. Pues por si volveis, ó no,
Hoy tengo de veros yo.
[*Descúbrese* Lisarda.
Lis. Ya me visteis?
Ces. Sí; y no sé,
Porque avarienta del dia
Rayos guardais. Mas qué es esto? [*Dentro ruido.*
Lis. Todas son confusas voces
Cuantas oigo.

Sale FABIO.

Ces. ¿Qué es aquesto,
Fabio?
Fab. Señor, hazte al mar;
Porque este ruido, este estruendo
Es, que te viene buscando
El Gobernador.
Ces. Ya creo,
Que tuvo aviso, que aqui
Estaba.
Lis. Válgame el cielo! [*aparte.*
Mi padre viene, (ay de mí!)
Buscándome; no fue incierto
El aviso de hoy.
Ces. Qué haré?
Cam. Hazte al mar, y con los remos
Quiebra esos vidrios azules.
Ces. Quedad con Dios; que no puedo,
Bella dama, esperar mas;
Que me importa el ir huyendo
De mis desdichas.
Lis. Las mias
Llegarán, señor, mas presto,
Si os vais.
Ces. Qué quereis?
Lis. Si sois,
Como mostrais, caballero,
No desampareis asi
Á una muger, que está á riesgo
De perder honor y vida,
Solo por venir á veros;
Mas soy de lo que pensais,
Y si en esta parte quedo
Sin amparo, con mi muerte
Al mundo daré escarmiento;
Que á mí me vienen buscando,
Porque soy hija...... No puedo
Pasar de aqui, porque ya
Dan con la puerta en el suelo.
Ces. Esto está peor que estaba. [*aparte.*
No hay sino morir; que un yerro
Pude una vez cometerle,
Mas ya advertido, no puedo.
No se ha de decir de mí,
Que siempre á las damas dejo
En el peligro. — Palabra [*á Lisarda.*
Os doy, que antes quede muerto,
Que consienta en vuestro honor,
Ni en vuestra vida desprecios.
Entrad á esconderos pues,
Mientras yo á guardaros quedo;
Porque, en hallándome á mí,
Tengo, señora, por cierto,
Que no os busquen; porque soy
Yo á quien buscan.
Lis. Vamos presto,
Celia.
[*Éntranse huyendo, y deja los chapines* Celia.
Ces. Alza tú esos chapines. [*á Camacho.*
Cam. Buena hacienda habemos hecho.
[*Alza* Camacho *los chapines y escóndese.*

Sale el GOBERNADOR *con acompañamiento de Alguaciles y criados.*

Gob. ¿Sois vos Don César Ursino?
Ces. Nunca niega un caballero
Su nombre.
Gob. Daos á prision.
Ces. Ya lo estoy, y solo os ruego,
Considereis que soy noble.
Gob. Ya sé quien sois; el acero
No os desciñais, que con él
Habeis de ir, aunque vais preso.
Una dama, que con vos
Aqui ha de estar, haced luego,
Que, guardando á su persona
Todo el decoro y respeto
Que se la debe, parezca,
Que ha de ir presa.
Ces. Dama?
Gob. Es cierto.
Ces. Dama aqui?
Gob. No hay que negarlo,
Que bien informado vengo,
Y sé tambien, que está aqui.
Mirad esa casa. [*á los Alguaciles, que entran.*
Ces. Cielos! [*aparte.*
¿Qué muger puede ser esta,
Que en tal ocasion me ha puesto?

Sacan los Alguaciles á CAMACHO.

Alg. Aqui está un hombre escondido.
Gob. Quién sois?
Cam. Soy un escudero
Deste caballero andante.
Gob. Por qué os escondeis?
Cam. Yo tengo
Este vicio de esconderme;
Que no lo hago á mal intento.
Gob. Qué guardais aqui?
Cam. Señor,
Unos chapines.
Gob. Ya veo
Indicios de lo que busco.
¿Dónde está dellos el dueño?
Cam. Yo soy.
Gob. Pues tráéislos vos?
Cam. Broqueles de corcho, pienso
Que estan vedados, señor,
Por justas leyes del reino;
Mas no de corcho chapines.
Desdichado del enfermo,
Donde chapines no hubiere,
Dice un divino proverbio.
Está indispuesto mi amo,
Y tráigolos por remedio,
Porque no sea desdichado.

Sacan los Alguaciles á LISARDA *tapada.*

Alg. En el último aposento
Tapada estaba esta dama. —
Descubrios. [*á Lisarda.*
Gob. Estad quedo. —
Señora, no os descubrais;
Que yo sé muy bien, que os debo
Toda aquesta cortesía.
Perdonad, si por vos vengo.
Ces. Pues perdonad, si con vos
No va; porque yo resuelto
Estoy antes á morir,
Que aventurar su respeto.
Gob. Señor Don César Ursino,
No blasoneis tan soberbio,
Porque no será tan fácil,
Como el decirlo, el hacerlo.

Yo os sufro esta demasía,
Por mucha parte que tengo
En el honor desta dama;
Ya sé quien es, y pretendo
En su respeto y honor
Tanto, como vos, su aumento.
Es tan mi amigo su padre,
Que pienso que soy yo mesmo,
Segun siento sus desdichas,
Y os he sufrido por esto;
Porque, aunque á vos no os conozco,
Por él vuestro honor pretendo.

Lis. ¿Qué mas ha de declararse? [*aparte.*
Ciertas mis desdichas fueron.

Ces. Si yo dijera, señor,
Que darle la vida puedo
Contra vuestras armas, fuera
Bien culparme de soberbio.
Yo no intento defenderla,
Morir no mas es mi intento;
Tan fácil cosa es morir,
Que podré salir con ello.

Gob. Mejor es que esto lo acabe
La prudencia y el consejo;
Que habeis de tener en mí
Antes que juez, tercero,
Que vuestros pleitos componga;
Pues bien informado vengo
De todo.

Ces. Pues si yo soy
El delincuente, y voy preso,
¿Qué culpa tiene esa dama?

Gob. No me tengais por tan necio,
Que no sé quien es. Venid
Conmigo á una torre preso
Vos, señor César Ursino,
Que yo á esta dama prometo
De regalarla en mi casa,
Mostrando asi mis deseos,
Como si ella misma fuera
Una hija que yo tengo.

Lis. Aquesto escucho? Ay de mí! [*aparte.*
Ya aqui será mas acierto
Apelar á la piedad. —
Señor, vengo en ese acuerdo. [*aparte á César.*

Ces. Porque vos gustais, lo haré. — [*á Lisarda.*
Señor, el partido aceto, [*al Gobernador.*
En vuestra casa ha de estar.

Gob. Basta decir que lo ofrezco. —
Hola!

Alg. Señor?

Gob. En mi coche
Los dos habeis de ir sirviendo
Á aquesta dama, y decid
Á Lisarda, que la ruego,
La tenga en su compañía;
Que yo á llevaros me quedo
Á una torre. [*Llévanla.*

Ces. Con vos voy
Muy honrado y muy contento.
[*Vanse, y quédase Camacho solo.*

Sale Celia.

Cel. Fuéronse?

Cam. Sí.

Cel. Pues yo iré
Antes á casa corriendo.

Cam. Por saber quien es tu ama,
Vive Cristo, que me alegro.

Jornada II.

Salen Nise *y* Celia.

Nis. ¿Celia, cómo vienes sola?
¿Dónde mi señora queda?
No me respondes? qué tienes?

Cel. ¡Ay Nise, que vengo muerta!

Nis. Qué ha sucedido?

Cel. Sabrás,
Que fuimos...... Mas gente llega,
Luego lo diré.

Salen los Alguaciles y criados con Lisarda *tapada.*

Alg. 1. Avisad......

Nis. Válgame Dios! no es aquella?

Alg. 2. Á Lisarda, mi señora,
Que aqui un recado la espera
Del señor Gobernador,
Que de hablarla dé licencia.

Cel. Disimular nos importa. — [*aparte.*
Mi señora está indispuesta,
No podeis entrar á hablarla;
Dad el recado.

Alg. 1. Que tenga,
Le dice, en su compañía
Esta dama, y que la ruega,
La estime y regale mucho,
Y á su ventura agradezca
Conocer tan buena amiga.

Cel. De aquesa misma manera
Lo diremos.

Alg. 2. Oid aparte:
Esta dama viene presa;
Dígolo, porque tengais
Mucho cuidado con ella. [*Vanse.*

Lis. Fuéronse?

Cel. Sí, ya se fueron.

Lis. Quítame este manto, Celia;
Dame otro vestido, Nise.

Nis. ¿Pues qué tramoyas son estas?
¿Tú presa en tu propia casa?
¿Tú de tí misma Alcaidesa?
Declárame este suceso,
Que estoy por saberlo muerta.

Lis. Soy infeliz; ya con esto
Te he dicho, que se conciertan
Contra mí amor y fortuna.
Mi padre con gran prudencia
Esta mañana me dió
Á entender, lleno de quejas,
Que algo de mi amor sabia;
No quise creerlo, (ay necia!)
Salí esta tarde, siguióme,
Y hallándome......

Cel. ¡Deja, deja
Tan mal discurso, señora!
¿Cómo es posible que creas,
Que, pudiéndolo estorbar
En su casa con prudencia
Tu padre, fuese á buscarte,
Dispuesto á que alli te viera
Tanta gente y él hiciese
Pública su misma ofensa?
No señora, mi temor
Fue, que allá nos conociera,
Ó antes de llegar á casa;
Mas ya que estamos en ella,
Nada temo, sino solo,
Que pregunte por la presa,
Que envió; porque no hay duda
De que cuando fue á prenderla,

Iba por otra muger.

Lis. Necia estás; ¿no consideras
Que dijo: Yo tengo parte,
Como si su padre fuera,
En el honor desta dama,
Y disimulo por ella?
Luego ya me conoció;
Que no son razones estas
Dichas acaso. Y decir,
Que se puso en que me vieran,
Ya se alarga con decir,
Que me estuviese encubierta.
No me arguyas, que sin duda
Él me conoció.

Cel. ¿Y qué piensas
Hacer?

Lis. Echarme á sus pies
En el instante que venga;
Que al fin un padre no mata;
Y decir, que mis tristezas
Fueron causa de que fuese
Á aquellos jardines.

Sale FLÉRIDA.

Fler. Seas,
Mi señora, bien venida.

Lis. Callemos, y nada entienda [*aparte á las criadas.*
Esta, porque aun no tenemos
De su talento experiencia. —
Fui á visitar á una amiga. [*á Flerida.*

Salen el GOBERNADOR *y* FELIX, *y quédanse á la puerta.*

Gob. Irás, Felix, con gran priesa
Á Nápoles, y dirás
Á su padre, como queda
Su hija Flérida en mi casa,
Y en una torre Don César.

Fel. Sí iré, señor; pero advierte
Una duda que me queda:
No entré contigo en la quinta,
Porque los dos no supieran,
Que fui quien te dió el aviso;
Y estando esperando fuera,
Salió una muger, por cuanto
Puede ser que no sea ella;
Porque una muger tapada
Desmiente mudas las señas.
Yo la ví, mas no me afirmo
De que mi señora sea,
É ir sin saberlo de cierto,
Será yerro sin enmienda.

Gob. Has advertido muy bien;
Aguárdate, llamaréla,
Y afirmaráste.

Fel. Tampoco
Será justo que me vea;
Porque si soy quien la sigue,
Dará de mi lealtad queja;
Y á quien tengo de servir,
No es razon que me aborrezca.
Si pudiera verla yo,
Señor, sin que ella me viera,
Sin mi riesgo asegurara
Mi temor.

Gob. Pues asi sea,
Ven conmigo; pero aqui
Está mi hija.

Fel. Y con ella
Mi señora; no andes mas,
La que está á su mano izquierda
Es Flérida.

Gob. Fuerza fue,
Que hubiese de ser aquella,
Que es la que yo no conozco;
Porque las demas que quedan,
Es mi hija y sus criadas.

Fel. Pues con esta diligencia,
Parto á Nápoles contento. [*Vase.*

[*Llega el Gobernador.*

Cel. Mi señor.

Fler. Si á hablarle llegas,
Háblale en mí, y que te dé
Para admitirme licencia.

Lis. Sí haré.

Fler. Ruégaselo mucho.

Lis. Alli retirada espera.

Cel. Aqui fue Troya.

Gob. Lisarda,
¿Es bien, que no me agradezcas
La amiga, que te he enviado?
No respondes?

Lis. Yo soy muerta! — [*aparte.*
Señor, si por ser tu hija,
Es posible que merezca
Piedad en tí......

Gob. Ya querrás,
De agrado y lástima llena,
Que la perdone.

Lis. Señor,
Quien tan levemente yerra,
Ganado tiene el perdon.

Gob. No es tan leve como piensas.

Fler. Como le está hablando en mí, [*aparte.*
Él de mirarme no cesa.

Lis. ¿Es mas de ir á unos jardines
Disfrazada y encubierta?

Gob. Mas; que esa dama, Lisarda,
Tiene padre, á quien debiera
Guardar mejor el respeto.

Lis. ¡Con qué razones tan cuerdas [*aparte.*
Me está penetrando el alma! —
No quieras, señor, no quieras
Afrentarme asi; yo estoy
Á tus pies. [*de rodillas.*

Gob. ¿Juzgas á afrenta
Negarte lo que me pides?
No lo es, hija, sino fuerza.

Lis. De aqui no he de levantarme,
Sin que tu perdon merezca.

Fler. ¡O cuánto debo á Lisarda! [*aparte.*
De rodillas se lo ruega.

Gob. No te canses, mi Lisarda,
En pedir eso; porque ella
De casa no ha de salir,
Hasta que marido tenga.

Lis. Yo digo, que será asi, [*se levanta.*
Y que ventana, ni reja
Volverá á ver, si eso quieres;
Pero solo que merezca
Tu gracia te pido.

Gob. Eso
Es fácil; y porque veas,
Si tiene mi gracia, escucha,
Lisarda, de qué manera
La agasajo. — Vos, señora, [*á Flérida.*
Esteis muy en hora buena
En esta casa, que ya
Mas, que mia, será vuestra.
No me espanto de sucesos
De amor, y que á vos os tenga
Tal el enfado, no es mucho,
Si estan las historias llenas
De fortunas amorosas,
Que tales sucesos cuentan.
He tenido á gran ventura,
Que puerto seguro sea

Mi casa; della os servid,
Y estad segura, que della
No saldreis, sin que primero
Salgais honrada y contenta.
Todo tendrá fin dichoso
Brevemente, y mientras llega
Este tiempo, aqui estareis;
Que de manera me ruega
Lisarda por vos, que pienso,
Que mi misma vida os diera,
Dejando á parte quien sois,
Cuando no por vos, por ella.

Lis. Válgame el cielo! qué escucho? [*aparte.*

Cel. ¿Ves, señora, cuanto yerras [*aparte á Lisarda.*
En presumir, que tu padre
Te conoció, pues él piensa
Que esta es la presa?

Lis. Es verdad;
Mas como es la vez primera,
Que el mal se convierte en bien,
No le conocia. Quiera
Fortuna, que no se mude.

Fler. Para que mas piedad tenga [*aparte.*
De mis desdichas, Lisarda
Toda mi historia le cuenta.
¡O como es bien entendida,
Que me quitó la vergüenza
De contarlo yo! — Señor......

Cel. Ahora á perder nos echa; [*aparte.*
Mejor la fuera callar.

Fler. Quien tiene las altas prendas
De vuestro valor y sangre,
Es fuerza que piedad tenga.
Una muger infelice
Hoy á vuestras plantas llega;
Pues que ya estais informado
De quien soy, tened clemencia
De mi honor; duélaos el verme
Peregrina en tierra agena.

Lis. ¿Nise, Celia, qué es aquesto? [*aparte.*
Que como es la vez primera,
Que el mal se convierte en bien,
No le conozco.

Fler. Y tú sella,
O bellísima Lisarda,
Mi rostro, pues á la deuda
Primera añades ahora
El afecto con que ruegas
Á tu padre y mi señor,
Ampare mi vida.

Lis. Ella, [*aparte.*
Hablando en sus penas, hace
Equívocas las agenas,
Esforcemos el engaño. —
Amiga, no me agradezcas [*á Flérida.*
Lo que yo he de agradecerte;
Que en esta ocasion quisiera
Valer con mi padre mucho,
Para servirte.

Gob. No ofendas
Asi mi amor; que yo haré
(Tú lo verás) cuanto pueda.

Lis. Señor, porque en este caso [*ap. al Gobernador.*
Atentamente proceda,
Dime, quién es esta dama?

Gob. Muger es de muchas prendas,
Á quien de su casa y padre
Un hombre robada lleva,
Para que veas, Lisarda,
En su ejemplo, cuanto yerra
Una muger principal,
Que á tales riesgos se entrega.

Lis. Ay de mí! [*aparte.*

Sale un criado.

Criad. Un caballero.
Que de una posta se apea,
Por tí pregunta.

Gob. Ese es
Don Juan.

Lis. Aun mas otra pena! [*aparte.*

Sale Don Juan, *vestido de camino, con botas y espuelas.*

Juan. Felice yo, señor, que he merecido,
Por fin dichoso de venturas tantas,
Vuestras plantas besar; pues hoy han sido
Centro de mi ventura vuestras plantas:
Hoy pues, que tanto bien he conocido,
Á la fortuna le perdono cuantas
Quejas della formé, pues que con una
Dicha quedo deudor á la fortuna.

Gob. Vengais, Don Juan, con bien; que ha muchos dias,
Que os haceis desear; mas de un cuidado
Á esta casa debeis.

Juan. Dichas son mias,
Porque llegue con bien, haber tardado.

Gob. ¡O qué bien os estan las bizarrías,
Las galas y las plumas de soldado!
Á Lisarda no hablais?

Juan. Turbado llego,
Ciego á su amor, como á sus rayos ciego.
Si merece favor tan soberano [*á Lisarda.*
Quien al dosel de tanto sol se atreve,
Dadme, señora, vuestra blanca mano,
Aljaba á quien Amor sus flechas debe;
Porque siendo un prodigio mas que humano,
Un monstruo celestial de fuego y nieve,
Centro de los dos sols, donde amor ciego
Abrasa con cristal, hiela con fuego.
La fama hermosa con extremo os llama;
Mas vista, sin extremo sois hermosa.
Sola vos, desvalida de la fama,
Podeis estar de su ambicion quejosa;
Mas no, que ya vuestra beldad aclama
Por única; y si queda temerosa
Á tantas perfecciones, no es culpada;
Que sois vista mayor, que imaginada.

Lis. Muchas veces oí, que Amor vendado
Hijo de Marte y Vénus ha nacido;
Ahora lo creo, viendo que un soldado
De la guerra lisonjas ha traido.
Otros dicen, que Adónis le ha engendrado,
Y todo en vos verdad ha parecido;
Pues en vos se contempla en vuestra parte
Valiente Adónis, y gallardo Marte.

Gob. Basten los cumplimientos; que yo gusto
De que el campo se quede por Lisarda.

Juan. Yo lo agradezco, porque fuera injusto
Competirla. Qué bella es! qué gallarda!

Gob. Que descanseis ahora, será justo.
Soldado sois, pobre hospedage aguarda;
Habreis de perdonar.

Juan. ¿Cómo pudiera,
Siendo de humano sol divina esfera?
[*Vanse, y quedan* Lisarda *y* Celia *solas.*

Lis. Celia, pues hemos quedado
Solas un rato, ¿qué dices
De mis sucesos?

Cel. Felices
Fines tuvo tu cuidado.
¿Hay cosa, como pensar
Mi señor, que aquella fue
La presa?

Lis. Pues si la vé
En su casa, sin estar

Avisado de quien era,
Justamente discurrió.
Cel. ¿Ves como te dije yo,
Señora, que era quimera
Pensar, que te conocia?
Lis. La cosa es mas extremada
Ver, sin estar avisada,
Cuan á tiempo respondia.
Cel. ¿Estas materias de amor,
Aunque hablen acaso, á quien
No le suelen estar bien?
Lis. Hoy empiezo otro temor.
Cel. ¿Pues lo que hoy te ha sucedido,
Y el esposo que ha llegado,
Aquel tan necio cuidado
No han de entregar al olvido?
Lis. ¡Qué mal, Celia, de amor sientes!
¡Mal conoces su rigor!
¿No me dirás de un amor,
Que se rindió á inconvenientes?
Y diréte yo de mil,
Que solo, porque tuvieron
Inconvenientes, crecieron.
Cel. ¡Qué argumento tan sútil!
Lis. Ni he de dejar en prision
Un hombre, Celia, que ví
Dejarse prender por mí,
Ni ha de ser mi presuncion
Tan necia, que si es aquel
El que esta dama buscó,
Le he de estar queriendo yo.
Desta sospecha cruel
Saldré. Tú le has de llevar
Un papel, y he de decir
En él, si puede salir,
Me venga esta noche á hablar.
Y pues mi engaño no cesa,
Y tan adelante pasa,
Dentro de mi misma casa
Ha de verme como presa.
Cel. Advierte......
Lis. No hay que advertir.
Cel. Mira......
Lis. Ya no hay que mirar.
Cel. ¿Haste de dejar llevar?
Lis. ¿Y heme de dejar morir?
Cel. Considera......
Lis. No hables mas.
Cel. Tu peligro......
Lis. Ya le veo.
Cel. Tu vida......
Lis. No la deseo.
Cel. Tu honor......
Lis. Qué honor? Necia estás.
Cel. Solicito......
Lis. Qué?
Cel. Tu bien;
Y temo......
Lis. Qué?
Cel. Tu ruina.
Lis. ¿Pues has de ser peregrina
Tú sola en Jerusalen?
Cel. Cómo?
Lis. Como la criada
Primera vienes á ser,
Que la ha pesado de ver
Á su ama enamorada. [*Vanse.*

Salen Don César *y* Camacho.

Cam. ¡Buenos hemos quedado!
Ces. Veslo? Pues todo es bien empleado,
Á trueco de haber visto
Aquel rostro que ví.
Cam. ¡Cuerpo de Cristo
Contigo, y con su rostro!
Valiera tanto mas, que fuera un mostro,
Y que á un lado tuviera
Otro con barbas, aunque yo le viera,
Y no estuvieras preso,
Que haber visto perfecto con exceso
Un ángel con malicia;
Pues él nos ha entregado á la justicia.
Ces. Tál dices?
Cam. ¿Qué te espanta,
Si ya se vive con malicia tanta?
Y la primera vez no vino acaso,
Sino á espiarnos; porque fuera paso
De caballero andante,
Entrar las dos asaz de mal talante,
Huyendo de algun fiero
Malandrin, demandando al caballero,
La mampare en su cuita,
Magüer que fuese noble. Quita, quita
Esto del pensamiento;
Que es lástima sacar aqueste cuento
De una selva encantada,
Donde fabló la Infanta mesurada
Mil famosos requiebros
Á Esplandian, Belianis y Beltenébros.
Ces. Pues dime, ¿si eso fuera,
Por qué el Gobernador hoy la prendiera?
Cam. Por hacer la desecha.
Ces. No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,
Y es, que es aquella dama
Muger de lustre, de opinion y fama,
Y alguna desventura
(Que el hado no respeta á la hermosura)
La tiene retirada;
Y esto confirma estar siempre tapada,
Y que el Gobernador, que la seguia,
Tuvo estos dos avisos en un dia.
¿No viste, cuan turbada
Fue á decirnos quien era, y embargada
La voz del pecho al labio,
Enmudeció, sin pronunciar su agravio?
Cam. Dices bien! Segun esto
¿El grande amor de Flérida está puesto
En olvido?
Ces. No espero,
Que se pueda borrar amor primero.
Enseña la moral filosofía,
Que una forma, donde otra forma habia,
No se puede estampar tan fácilmente.
Explíquelo un ejemplo claramente:
Cuando un pintor procura
Linear una pintura,
Si está lisa la tabla,
Fáciles rasgos en bosquejo entabla;
Mas si la tabla tiene
Primero otra pintura, le conviene
Borrarla, no confunda
Con la primera forma la segunda.
Ya me habrás entendido:
Tabla lisa al primer amor ha sido
Mi pecho; mas si hoy quiere
Introducir segundo amor, espere
Á ver borrada aquella
Imágen que adoró divina y bella.
Y asi, aunque amor con fáciles enojos
Desde el pecho á los ojos
Líneas de fuego corra,
Ahora no dibuja, sino borra.
Cam. Sino borra? Está bien; yo respondiera,
Si una tapada á vernos no viniera,
Que aun no hemos acabado
Con el negro embeleco del tapado.

Sale CELIA *tapada.*

Cel. Fabio, oid.
Ces. Bien venida
Seas á dar á un casi muerto vida.
Cel. Este papel recibe
De aquella presa, que afligida vive.
Ces. Recibe tú un diamante,
Hijo del sol, que fuera estrella errante,
Si por tachon ó clavo
Se viera puesto en el zenit octavo.
Cam. Muestra á ver, si es cetrino.
Cel. No quiero; mire si es bien cristalino.
[*Dale una higa.*
Cam. Pues vé aqui otro diamante,
Al mismo semejante,
Porque me deje vella
Esta cara.
Cel. No haré.
Cam. Tal será ella.
Cel. Mala?
Cam. Si fuera buena,
No fuera cara en manto, como en pena.
Cel. Pues mire si es muy fea.
Cam. No quiero verla.
Cel. Acabe.
Cam. No lo crea;
No quiero verla ya, si lo deseas.
Cel. Toma el diamante tú, porque me veas.
Cam. No quiero.
Ces. Ya he leido;
Dile á mi hermosa presa, que rendido
Iré esta noche á vella.
Cel. ¡Pues el cielo te guarde! [*Vase.*
Cam. Á Dios, doncella;
Y dígale á su ama, aunque se corra,
Que no se ensanche tanto, porque borra. —
¿En fin, qué dice el papel? [*á D. César.*
¿Es tramoya nuevamente?
Ces. Que vaya á verla esta noche;
Porque sobornadas tiene
Las criadas de Lisarda
De manera, que se atreve
Á que entre dentro del cuarto,
Con dos mil impertinentes
Requisitos, como son,
Que á nadie conmigo lleve,
Y que ninguno lo sepa.
Cam. ¿Y dices liberalmente,
Que tú irás á verla, como
Si en tu escritorio tuvieses
Las llaves de aquesta torre?
Ces. ¿Pues qué inconveniente es ese?
Cam. Las guardas.
Ces. Al son del oro
Las mas vigilantes duermen.

Sale DON JUAN.

Juan. Á daros pésames yo,
Y á que me deis parabienes
Vengo, César, porque asi
Unos con otros se templen.
Escriben los naturales
De dos plantas diferentes,
Que son venenos, y estando
Juntas las dos, de tal suerte
Se templan, que son sustento.
Y pues ser veneno suelen
Las dichas y las desdichas,
Y á los dos matarnos quieren,
Á vos á poder de penas,
Y á mí á poder de placeres,
Juntemos nuestros caudales,
Y templemos desta suerte
Mis bienes con vuestros males,
Mis males con vuestros bienes.
Ces. Contento venis, Don Juan.
Juan. ¿Quién duda, si llego á verme
Dueño de la mayor dicha,
Que mi pensamiento puede
Imaginar? Porque pasa
El bien, que el amor me ofrece,
Mas allá del pensamiento.
Estuve fingido ausente
Dos dias en esta casa;
(Que ya os dije, que del fuerte
El Alcaide es muy mi amigo)
En ellos compré excelentes
Joyas, hice cuatro galas,
Cuidados que un novio tiene.
Tomé postas, y fingiendo
Que entonces llegué, apeéme
En el palacio; mal dije
Palacio, si no es que fuese
Ese palacio del sol,
Mentira azul de las gentes,
Hipócrita de sus galas,
Pues no son lo que parecen.
Ví en él reducido el cielo
Á sola una esfera breve,
La primavera á una flor,
El aura á un suspiro débil,
La aurora á sola una perla
De las que cria el oriente,
El sol á un rayo; porque es
Lisarda bella aura débil,
Breve esfera, hermosa flor,
Perla fina, y sol ardiente.
¡Felice mil veces yo,
Á quien tal gloria previene
Un amor bien empleado!
Ces. ¡Y yo infelice mil veces,
Á quien previene desdichas
Un amor, que no se entiende!
Y pues han de ser mis penas
Antídoto justamente
De vuestras glorias, oidme,
Supuesto que un caso adquieren
La pregunta y la respuesta,
Y en amor hablais, conviene
Responderos en amor:
Yo ví todo un sol de nieve,
Todo un peñasco de fuego,
Y en un deleitoso albergue
Ví una estatua de jazmines,
Coronada de claveles,
Á quien el Mayo gentil,
Que es rey de los doce meses,
Por flor juró, y la aclamaron
Toda la nobleza y plebe
De las flores, al compas
De las aves y las fuentes.
No me pregunteis quién es;
Que por Dios, que aunque quisiese
Decirlo, no puedo; que es
Una novela excelente;
Mas solo os puedo decir,
Que en este papel me ofrece,
Si puedo romper la cárcel,
Hablarme esta noche, y verme.
Respondíla, que yo iria,
Como si cierto tuviese,
Que me dejará el Alcaide.
Juan. Pues yo he llegado, no tiene
Duda, César, no os rindais
Á vanos inconvenientes. —
Camacho!
Cam. Señor?

Juan. Dirás
Al Alcaide, que se llegue
Aqui, que tengo que hablarle. —
Es mi amigo, y fácilmente
De aqui os dejará salir,
Como yo conmigo os lleve. [*Vase Camacho.*
Ces. Supuesto que ya la noche
Sus alas nocturnas tiende,
Haciendo sombra á los dias,
Y en los campos de occidente
Es un cadáver el sol
Cada vez que resplandece,
Di, que nos deje salir
Luego.

Salen el ALCAIDE *y* CAMACHO.

Alc. ¿Don Juan, pues qué quieres?
Juan. Que sepas, que no me he ido,
Todavía soy tu huésped;
Que donde vive Don César,
Vivo yo.
Alc. No es bien que aumentes
Obligaciones, adonde
Tengo tantas, que me fuercen
Á servirte.
Juan. Aquesta noche
Va conmigo, si merece
Mi amistad esta fineza.
Alc. Mil preceptos hay, mil leyes
Para que de aqui no salga;
Mas contigo no se entienden,
Como palabra me des,
Que antes del dia le vuelves.
Juan. Y desto te hago homenage,
Y cuanto te sucediere,
Correrá por cuenta mia.
Ces. Apenas la rubia frente
Verá el alba coronada
De rosas y de claveles,
Cuando en la prision me veas,
Siendo tu esclavo dos veces.
Alc. Pues con esa condicion
Abiertas las puertas tienes.
Á Dios, que os guarde. [*Vase.*
Juan. Ea, Don César,
Guiad por donde quisiéreis;
Libre estais, vamos adonde
Gustáreis; que muy bien puede
Fiarse de mí la espalda.
Ces. Quien es en su casa huésped,
Y mas que huésped, esposo,
No es justo que tarde; hacedme
Merced de iros.
Juan. Eso no;
Ni es término conveniente,
Que os saque para el peligro,
Y que en el peligro os deje.
Ces. Quisiera......
Juan. No os excuseis,
Que he de ir con vos.
Ces. Lance fuerte! [*aparte.*
Porque llevarle á su casa
Á que me guarde imprudente
La espalda, haciendo traicion
Á su dueño, á quien él tiene
Obligaciones mayores,
No es justo.
Juan. ¿Pues qué os suspende?
Ces. Pensareis que soy ingrato
En recatar neciamente
De vos mi amor. ¡Vive el cielo,
Que ni Pílades y Orestes,
Ni Eurialo y Niso fueron
Amigos mas sin dobleces!
Debajo desta palabra,
Hacedme merced, hacedme
Favor de iros; porque yo,
Aunque deciros quisiese
Quien es mi dama, ya he dicho,
Que no puedo, y me conviene
Ir solo.
Juan. Á tantas porfías
Necio fuera en oponerme.
Á Dios! — Qué necio recato! [*aparte.*
¡Qué amor tan impertinente! [*Vase.*
Ces. Camacho!
Cam. Señor?
Ces. Preven
Con recado un pistolete.
Cam. Aqui le tienes; mas mira
Si está bueno, no le lleves
Mal prevenido.
Ces. No está,
Pedernal y cebo tiene.
Cam. ¿Y tengo yo de quedarme?
Ces. Sí.
Cam. Todos vuesas mercedes [*á los expectadores.*
Sean testigos, que hubo
Un lacayo que se quede. [*Vase.*

Salen LISARDA *y* NISE *con luz.*

Lis. Nise!
Nis. Mi señora?
Lis. ¿Está
Mi padre acostado?
Nis. Sí.
Lis. Don Juan?
Nis. Recogido ya.
Lis. Y nuestra presa?
Nis. Estará
Llorando; que siempre asi
La veo noches y dias
Lamentar su destruicion.
Lis. Ruina sus lágrimas son
De las confusiones mias.
Qué hace Celia?
Nis. Está esperando
Á la puerta con secreto
Á aqueste galan.
Lis. Pues cuando
Él entre aqui, sin respeto
Me trata, disimulando
Quien soy; porque ha de pensar,
Viéndome en este lugar,
Que la dama presa soy,
Y que aqui por él estoy.
Nis. Pues ya he sentido pisar
Cobardemente.
Lis. Sin duda
Viene ya.

Sale CELIA *y detras* DON CÉSAR.

Ces. Favor me dé
La noche trémula y muda.
Cel. Pisa con tiento, porque
Lisarda no está desnuda,
Y duerme el Gobernador
Aqui cerca.
Ces. Déme amor
Sus alas.
Lis. Vengais con bien.
Ces. Donde esos ojos me den
Nueva luz y resplandor.
Lis. Celia, ponte tú á esta puerta,
Que á ese cuarto corresponde

De tu señor, y está alerta;
Y tú, Nise amiga, donde
Está Lisarda.
Nis. Voy muerta
De temor.
Lis. Qué te acobarda?
Nis. Ver que está Lisarda allí.
Lis. No temas, sus puertas guarda.
Nis. Bien conviene hacerlo asi,
Que es un demonio Lisarda:
Muger es, que, si supiera
Que esto en su casa pasaba,
Dos mil extremos hiciera.
Ces. ¡Cuanto el alma deseaba,
Señora, que se ofreciera
Para hablaros ocasion!
Porque en laberintos vivo
De una y otra confusion,
Y no alcanzo, ni percibo
La causa desta prision.
Lis. Pues fácil es de entender,
Que buscando una muger,
Que robada habeis traido,
Por eso á mí me han prendido.
Ces. Muger? cómo puede ser?
Lis. Siéndolo.
Ces. Malos desvelos
Vuestro ingenio ahora halló,
Para salvar mis rezelos.
¿Hombre tan bajo soy yo,
Que no pudiera dar zelos?
¿Y que si muger tuviera
Conmigo, estando los dos
Juntos, tan humilde fuera,
Que á sus ojos consintiera
Veros y hablaros á vos?
Vos me dísteis á entender
Con el asombro y el ruego,
Que os importaba no ser
Conocida; y desde luego
Empezásteis á temer:
Luego ya teneis por qué
Guardaros: luego no fue
Prenderos por otra allá,
Si, desengañados ya,
Os tienen presa; yo sé,
Que de algun zeloso ha sido
Diligencia, su mal fuerte
Asi vengar ha querido.
Lis. ¿Pues hubiera yo tenido
Galan de tan poca suerte,
Que con tan bajos desvelos
Vengara sus desconsuelos?
¡No soy tan humilde, no,
Ni tampoco dama yo,
Que no pudiera dar zelos!
Creed, que soy principal
Muger, y que siendo tal,
Puede haberme sucedido
El lance, que habeis sentido.
Ces. Sí creo; mas saber cual
Quisiera.
Lis. Sentaos aquí.
[*Al irse á sentar, se dispara la pistola de la cinta.*
Ces. Válgame Dios!
Lis. Ay de mí!
Cel. Muerta soy!
Ces. Se disparó
La pistola.
Nis. Triste yo!

Dentro el GOBERNADOR.

Gob. Qué es eso? quién anda ahí?
Lis. Responded; ay de mí triste!
Nis. Quién podrá? que estoy turbada!
Cel. Yo estoy muerta!
Ces. ¿Quién resiste
Una desdicha causada
De un acaso?
Cel. Ya se viste;
Que á la escasa luz, que está
Dentro del cuarto, le veo
Tomar sus vestidos; ya
Se pone en pie.
Lis. Mi fin creo!
Ces. Qué haré?
Lis. Esa ventana da
Á un patio, y él al portal;
Arrojaos, señor, della,
Y abrid la puerta; que es tal
La desdicha de mi estrella,
Que me previene mas mal
Del que presumis. Yo os doy
Palabra, que de quien soy
Os informe, y que sepais
Á quien engañado amais.
Ces. ¡Por vos á matarme voy! [*Vase.*

Sale el GOBERNADOR *en jubon, con espada y broquel.*

Gob. ¿Quién salió ahora de aqui?
Lis. Nadie, señor; (ay de mí!)
Gob. Qué tienes? tú tan turbada?
Lis. La pistola disparada
Me turbó, cuando la oí.
[*Dentro ruido.*
Gob. Y aquello qué es?
Lis. Yo, señor,
No sé nada.
Gob. Tomar quiero
Esta luz, aunque en rigor,
Si perdí el honor, no espero
Que con luz halle el honor. [*Vanse.*

Sale DON CÉSAR, *como á obscuras.*

Ces. En notable confusion
Estoy, la puerta buscando,
Sin discurso, y sin razon,
En las sombras tropezando
De mi misma turbacion.
¡Que en casa hubiese de ser
Del Gobernador! ay cielos!
¡Qué remedio han de tener
Mis desdichas y rezelos?
Ciego estoy; qué puedo hacer?
Con la puerta no he encontrado.
Este es sin duda el portal;
Pues con una silla he dado
De manos, que es puesto tal
Su lugar determinado.
Ya que remedio no espero
Mayor en tal desventura,
En ella esconderme quiero.
Dejemos á la ventura
Algo en lance tan severo.
[*Métese en una silla de manos, que está arrimada al vestuario.*

Sale por una puerta el GOBERNADOR *con luz y la espada desnuda, y por otra* DON JUAN *con espada desnuda.*

Gob. Aqui fue el ruido; acudid
Á las puertas, no se vaya.
Juan. Como tus voces oí,
Señor, salí de la cama.
Gob. Á aumentar mis confusiones. [*aparte.*
Juan. Qué es esto?

Gob. No ha sido nada.
Disimulemos, honor! — [*aparte.*
Pensé, que en mi cuarto andaban,
Salí á verlo, y ya me pesa;
Porque mirando la casa
Toda, no he encontrado á nadie;
Y solo sirvió el mirarla,
(Siendo solo una ilusion)
De despertar á Lisarda,
Que ya estaba recogida;
Y asi......
Juan. Señor, no te engañas
En pensar que ha habido gente;
Porque yo escuché, que andaban
Aqui, y ruido, como cuando
Se arroja de una ventana
Una persona.
Gob. ¡Que en vano [*aparte.*
Quise desmentir mi infamia! —
Yo estoy ya desengañado,
Que anduve toda la casa;
Mas si tú no lo estás, toma
La luz, y vuelve á mirarla.
[*Toma D. Juan la luz.*
Juan. Ponte, señor, á esa puerta,
Para que ninguno salga;
Que yo la miraré.
Gob. Aqui
No hay nada.
Juan. Si no se guarda
En esta silla de manos.
Gob. Pues bien fácil es mirarla.
[*Vé D. Juan en la silla á D. César, y él le hace señas, que calle.*
Juan. Válgame el cielo! qué veo? [*aparte.*
Gob. Hay alguien?
Juan. Aqui no hay nada.
Pluguiera á Dios! [*aparte.*
Gob. Lo demas
Yo lo he visto.
Juan. Cosa es llana,
Que yo me engañé, señor;
Sin duda el aire, que pasa,
Alguna puerta cerró,
Y esto fue del ruido causa.
Y asi, vuélvete, señor.
Gob. Vete, Don Juan, á tu cama,
Seguro, que no hubo gente. [*Vase.*
Juan. Velo tú de que fue vana
Mi ilusion, que yo lo estoy.
Él presume que me engaña,
Y yo que le engaño á él,
Y los dos con una traza
Nos estamos desmintiendo
Uno á otro las desgracias.
Válgame el cielo! ¿qué haré
En confusion tan extraña?
¿César escondido aqui?
¿César dentro de mi casa?
¿Y yo apadrinando á César?
Tercero soy de mi infamia.
Bien dijo, que no podia
Decir, quien era la dama;
Mas no pudiera decirlo,
(Ay cielos!) siendo Lisarda.
Yo tengo ofendida aqui
La amistad, la confianza
Y el honor; pues dispongamos
Á tres culpas tres venganzas.
En la silla donde está
Le mataré á puñaladas;
¿Pero cómo cumpliré
El homenage y palabra
De volverle á la prision?
¿Quién vió confusiones tantas?
¿He de quitar yo una vida,
Que he jurado de guardarla?
Qué es esto, cielos? qué es esto?
¿Hoy en acciones contrarias,
Una mano le defiende,
Cuando otra mano le mata?
¡Pero á toda ley, él muera!
Que donde el honor se agravia,
No hay palabra, ni decoro,
Ni riesgo, que tanto valga. —
César?

Sale Don César.

Ces. Corrido de verte,
Salgo á arrojarme á tus plantas.
Juan. Sígueme, César, y deja
Ceremonias excusadas.
Ces. Dónde me llevas?
Juan. Yo solo
Voy, y con capa y espada;
No te rezeles.
Ces. No temo
De tu sangre y de tu fama
Traicion; que si lo pregunto,
Es, porque ciego no hagas
Cosa, que quieras despues,
Y no puedas, remediarla.
Juan. Cómo?
Ces. Como, si me escuchas,
Satisfacciones......
Juan. Pues háylas?
Ces. Sí.
Juan. Plegue á Dios!
Ces. Las oirás
Aqui, y si de aqui me sacas,
No; que para aqui es la lengua,
Y para fuera la espada.
Juan. ¿Qué satisfacciones hay,
Para haber con culpas tantas
Hoy ofendido mi honor,
Mi amistad y confianza?
Mi honor, pues te has atrevido
Á quebrantar esta casa;
Mi amistad, pues que sabiendo
Que soy dueño de Lisarda,
La solicitas y sirves;
Mi confianza, pues hallas
En ella un tercero infame,
De quien contra mí te valgas.
Mira si tengo razon
De quejarme, pues agravias,
Siendo ingrato amigo, honor,
Amistad y confianza.
Ces. Cuando de los dos alguno
Por culpa esté, ó ignorancia,
Ofendido, soy yo solo,
Á quien indicias y agravias
De traidor y falso amigo,
Siendo para mí las aras
De la amistad un altar,
En quien sacrifico el alma
Á tu honor. La causa fue
De quebrantar esta casa,
Vivir en ella quien della
No depende; es una dama,
Que está aqui presa, y con quien
Me prendieron. Esto basta,
Para que cortes y amante
Venga á verla, si me llama.
Tu amistad no está ofendida;
Que negarte yo mi dama,
Fue decoro, fue respeto,
Que tuve á la sombra y casa

De tu esposa; pues no quise
Decir, que á su lado estaba
Muger á quien yo mirase.
La confianza que falta,
Tan grande la hice de tí,
Que por ver, que si agraviaba
Esta casa, á quien tú tienes
Obligaciones tan altas,
Me habias de dar la muerte,
Lo callé; con cuya causa
Está tu honor satisfecho,
Tu amistad desengañada,
Tu confianza contenta;
Pues tú solamente agravias,
Quejándote de mi honor,
Amistad y confianza.

Juan. Aunque todas son disculpas,
No son disculpas que bastan;
Dame, para responderte,
Término de aquí á mañana.

Ces. Sí haré, y allá en la prision
Estaré.

Juan. En ella me aguarda.

Ces. Pues hasta mañana, á Dios.

Juan. Á Dios pues, hasta mañana.

JORNADA III.

Sale DON JUAN *solo.*

Juan. Desde que la aurora fria,
Envuelta en blanco arrebol,
Despierta, diciendo al sol,
Que es hora, que venga el dia,
Me tiene la pena mia
Á estos umbrales clavado;
Que asi quiere mi cuidado
Sus penas averiguar:
Y á esta presa no han de dar
Papel, aviso, ó recado,
Hasta que la hable primero,
Cogiéndola inadvertida
Yo; que, á precio de mi vida,
Ver mi desengaño quiero.
Si en imaginarlo muero,
Muera en saberlo; y si es tal,
Que es á mi sospecha igual,
No haya en mis desdichas medio,
Y muramos del remedio,
Si hemos de morir del mal.
Esta es Celia. — O Celia mia!

Sale CELIA.

Cel. ¿Mi señor, pues á esta hora?

Juan. Dime, qué hace tu señora?

Cel. Vestirse ahora queria.

Juan. Saldrá á dar segundo dia
Al campo.

Cel. Á servirla voy.
Mandas algo?

Juan. Di, que estoy
Adorando estos umbrales. — [*Vase* Celia.
¡Qué de penas, qué de males
Padece un zeloso! Hoy
No saldrá la que yo quiero;
Pero tarde, aunque la aguarde;
Que viendo, que viene tarde
El desengaño que espero,
Sin duda que es lisonjero;
Que si desengaño fuera
Mortal, tan presto viniera,
Que un instante no tardara.
¡O quien se desengañara!
¡O quien sin temor se viera!

Sale el GOBERNADOR.

Gob. Don Juan!

Juan. Señor?

Gob. ¿Pues aqui
Tan de mañana? Yo creo,
Que con un mismo deseo
Madrugamos.

Juan. Cómo asi?

Gob. Vos para buscarme á mí,
Y yo á vos.

Juan. Qué me mandais?

Gob. Porque de mi amor veais
El cuidado, ya no quiero
Dilatar el lisonjero
Favor, que amando esperais.
Y porque sé del que aguarda
Cuanto suele padecer,
Esta noche habeis de ser
Dueño feliz de Lisarda.

Juan. ¡Otro temor me acobarda! [*aparte.*

Gob. Asi las sospechas mias [*aparte.*
Aseguro.

Juan. Si tenias
Por unos dias, señor,
Dilatado este favor,
Dilátale algunos dias;
Yo esperaré.

Gob. Yo aguardaba
Componer algunas cosas
Para este caso forzosas;
Ya lo estan.

Juan. Confusion brava! [*aparte.*

Gob. Aun peor está que estaba; [*aparte.*
Pues el que lo procuró,
Lo dilata; anoche vió,
Sin duda, lo que yo ví. —
Si hoy, Don Juan, no dais el sí,
Mañana no querré yo. [*Vase.*

Juan. Qué prisa! Mas la que aqui
Viene, es...... ¡Muramos, cielos,
Que no hay quien calle con zelos!

Sale FLÉRIDA.

Fler. Señor, tan temprano?

Juan. Sí;
Y por solo verte á tí
Tanto he madrugado hoy.

Fler. Siempre á tu servicio estoy.

Juan. Fiada en mi calidad,
¿Me dirás una verdad?

Fler. Esa palabra te doy.

Juan. Bien puedes de mí fiarte;
Porque siendo quien sospecho,
De mi vida y de mi pecho
Has de tener mucha parte.
No temas pues declararte
Conmigo. ¿Conoces, di,
Á César Ursino?

Fler. Sí;
Y al cielo, señor, pluguiera,
Que nunca le conociera,
Pues por él estoy aqui:
Por él mi opinion difunta
Yace en brazos del castigo.

Juan. No dice mal el testigo [*aparte.*
Á la primera pregunta. —
¿Diste de noche ocasion
Para hablarte?

Fler. Muchas son
Las ocasiones que dí,
Con harto riesgo.

Juan. Eso sí; [*aparte.*
¡Dadme albricias, corazon! —
Dime en fin, si en un jardin
Pasó.
Fler. No prosigas, no;
Que en un jardin sucedió
Toda mi desdicha en fin.
Testigo doy á un jazmin
De mi tragedia cruel,
Que estando los dos en él......
Juan. Ya basta, no digas mas;
Que vida y alma me das.
Perdóname, amigo fiel,
El temor, que me acobarda;
Ya mi desengaño ví.
Desto que ha pasado aqui
No digas nada á Lisarda,
Y quédate á Dios. [*Quiere irse.*
Fler. Aguarda;
¿Dónde de esa suerte vas?
Juan. Pues satisfecho me has,
Ver á César es razon,
Que me espera en la prision.
No tengo que saber mas. [*Vase.*
Fler. Á ver á César? qué es esto?
Que el inquirir, y el saber,
Y el decir que le va á ver,
En nuevas dudas me ha puesto;
Pero fácil es, supuesto
Que con lo que preguntó,
Quiso saber si era yo:
Con lo que le respondí,
Confirmó luego que sí;
Pues albricias se pidió.
En decir que le va á ver,
Claramente me decia,
Que de su parte venia;
En la prision, da á entender,
Que está preso. ¿Qué he de hacer,
Sino ir?

Salen LISARDA *y* CELIA.

Lis. Dónde?
Fler. Señora,
Pues que mi humildad no ignora,
Que tuyo mi bien será,
Has de saber, que aqui está
Preso el que yo busco. Ahora
Lo supe, y él ha sabido,
(Á tanto mi dicha pasa)
Que estoy, señora, en tu casa.
¡O qué gran ventura ha sido
Haber á ella venido;
Pues no me podrá culpar
De que no me supe honrar
En su ausencia! Loca estoy!
¿Que á César he de ver hoy? [*Vase.*
Lis. Celia, añade otro pesar.
Cel. Qué pesar?
Lis. Solo en los zelos
Menos lances á ver llega
El que mira, que el que juega.
¿Posible es, que en mis rezelos,
Mi penas y mis desvelos
No ves un temor que lucha?
¿No ves, que mi pena es mucha?
¿Y que, cuando un lance acaba,
Vuelve á estar peor que estaba?
Cel. Dime, de qué suerte?
Lis. Escucha:
Dijo el portugues Virgilio
En una dulce cancion:
Ví el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
En otra parte un discreto
Hidras cortadas llamó
Á las desdichas, pues donde
Una muere, nacen dos.
Tal me ha sucedido á mí;
Pues cuando contenta estoy
De haber de un temor salido,
Voy entrando á otro temor.
Presa un dia me juzgué,
Y tan bien me sucedió,
Que escapé de aquel peligro;
Mas pagando la pension
De los zelos, que una dama
Robada entonces me dió,
Asi que, alegre al principio,
Y despues con mas dolor,
Ví el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
Vino á noche aquel hidalgo,
Saliendo de su prision,
Por verme; pedíle zelos;
Si me satisfizo, ó no,
No lo sé; pero ya basta,
Que me satisfice yo.
Estando los dos hablando,
La guia se le trabó
De la espada á una pistola,
Que no estaba en el fiador.
No tenemos que argüir,
Si pudo ser, pues se vió
Muchas veces, y un acaso
Es la desdicha mayor.
Salí deste susto luego;
Que viendo que no le halló
Mi padre, juzgué sin duda,
Y no con poca razon,
Que cayendo en el portal,
Abierta la puerta halló.
Y cuando deste suceso
Daba gracias al amor,
Ví el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
Esta presa vino aqui
Tras de un hombre, que la dió
Palabra de casamiento,
El cual, por una cuestion,
Huyendo vino: este hombre,
De mi libertad ladron,
Huyendo vino tambien,
Por cosas que cometió:
Por cuanto pudiera ser
El que esta dama buscó,
Pues convienen en las señas
De estar aqui, y en prision.
Mira si me viene bien
Entre tanta confusion
Aquel adagio vulgar,
Que dice en pública voz:
Aun peor está que estaba;
Y aquella dulce cancion,
Cuando diga á cielo y tierra,
Mar y viento, luna y sol:
Ví el bien convertido en mal,
Y el mal en otro peor.
Cel. Señora, cuando en el mundo
Solo hubiera un matador,
Justamente discurrias
En pensarlo; pero no,
Cuando hay tantos; porque ya
Todos los hombres lo son.
Tres hay en una baraja
Sola; deja esa ilusion;
Que si los zelos hicieron
Tal figura, porque son

Astrólogos, por lo mismo
No debes creerlos, no.

Sale CAMACHO.

Cam. Lo de éntrome acá, que llueve,
Y el cuélome de rondon,
Son frases de aqueste caso.
Yo he de salir, vive Dios!
Deste encanto.
Cel. Aquel criado
De Fabio hasta aqui se entró.
Lis. ¿En esta casa al criado?
Él sin duda la avisó,
De como en esta ciudad
Está preso su señor.
Averiguarlo pretendo;
Y pues que nunca me vió
El rostro, disimulemos.
Cel. ¿Cómo, sin mas atencion, [*á Camacho.*
Os entrais aqui?
Cam. Entré andando;
Si os he ofendido á las dos,
Andando me volveré
Al mismo compas y son.
De lo cierto y lo galano
Del danzar se me pegó,
Que pie derecho deshaga
Lo que pie izquierdo empezó:
Y asi me iré, como vine.
Lis. Decid, soldado, quién sois?
Cam. Á saberlo yo, os hiciera
En eso poco favor;
Pero no puedo decirlo,
Porque yo no sé quien soy.
Tan encantado me tiene
Un amo, que Dios me dió,
Que ya no sabré de mí,
Que ando en las selvas de amor,
Á lo de escudero andante,
Siguiendo embozado un sol.
Y hablando en capa y espada,
Aqui busco á la mayor
Invencionera de Europa.
Si es alguna de las dos
Una dama, que está aqui
Presa, por un solo Dios,
Me lo diga; porque vengo
Peregrino en estacion
Solo á verla; que mi amo
La cabeza me quebró,
Su belleza encareciendo,
Y quisiera verla yo,
Á trueco de que me deje.
Cel. ¿Ves, señora, si mintió [*aparte las dos.*
El astrólogo?
Lis. No hizo;
Que él busca la presa, y no
Se tiene por presa ella.
Cel. Sútil imaginacion!
Lis. Y en tanto que zelos mienten,
Diga verdades amor. —
¿Tánto la encarece? [*á Camacho.*
Cam. Sí.
Lis. Qué? belleza, ó discrecion?
Cam. Todo; que es dama *in utroque*,
Como grado de Doctor.
Lis. Alábala mucho?
Cam. Mucho.
Lis. Y está enamorado?
Cam. No,
No es esto, porque la quiere;
Porque otro primero amor
Le tiene mas divertido;
Porque esta dama de hoy
Aun no pinta, sino borra.
Lis. Qué borra?
Cam. Eso no sé yo,
Ni entiendo; mas me parece,
Que os habeis sentido vos
De que borre. Si sois ella,
Decídmelo.
Lis. Muerta estoy! — [*aparte.*
Pues atrevido, villano,
Infame, falso, traidor,
Yo no soy, sino Lisarda,
Hija del Gobernador,
Y en mi casa no se usa
Tratar, ni sentir de amor.
En tanto que está en mi casa
Esa muger, no es razon
Que soliciteis hablarla;
Que es sagrado del honor
Esta casa. Y si volveis
Aqui otra vez, vive Dios!
Que haré que cuatro criados
Os echen por un balcon.
Cam. Pesaráme; y con tres basta;
Qué son tres? sobrarán dos;
Qué son dos? bastará uno;
Uno? medio, un cuarteron,
Un brazo, una mano, un dedo,
Una uña sola bastó;
Y asi me voy antes que
Ellos me arrojen. Á Dios! [*Vase.*
Lis. Aun en los menores gustos
Es mi desventura tal,
Que el bien se convierte en mal.
Cel. Temores han sido injustos,
Para sentirlos asi.
Lis. Ya lo llegué á imaginar,
Y me he de desengañar.
Hoy un papel le escribí,
Y diciendo, Celia, fue,
Que si dinero, ó favor
De su prision el rigor
Pueden quebrantar, saldré
Á verle donde él quisiere;
Fingiendo que yo tambien
Quebranto mis guardas.
Cel. Bien.
Lis. Y donde quiera que él fuere,
Llevaré en mi compañía
Esta dama; y siendo él,
(¡No permita, Amor cruel,
Tan grande desdicha mia!)
Desistiré de mi amor;
Y si no, venceré, amando,
Tantos imposibles.
Cel. Cuando
Sea el Páris de su honor,
Hallándote de ese modo
En irle á ver empeñada,
Fuerza es volver desairada.
Lis. Ingenio habrá para todo.

Sale FLÉRIDA *con manto.*

¿Laura, dónde vas asi?
Fler. Con tu licencia, señora,
Voy á una prision ahora,
Donde está el alma.
Lis. Ay de mí! [*aparte.*
Di, que á matarme, y dirás
Mejor. ¿Cómo he de sufrir
Quedar yo, viéndola ir,
En duda, si es él? — ¿No hay mas
En las casas principales
De tomar el manto, y voy
Donde quiero?

Fler. Tal estoy,
Que no me dejan mis males
Discurrir con atencion,
Ni es mucho, quien vino asi
Desde Nápoles aqui,
Vaya de aqui á una prision.
Lis. Con todo eso corre ya
Por cuenta de quien te tiene
En casa tu honor: si viene
Mi padre, qué nos dirá?
Fler. Yo volveré antes que venga;
Que no es, señora, muy tarde.
Lis. Has de ir conmigo esta tarde
Á una visita.
Fler. ¿Que tenga
Paciencia para no verle,
Quieres?
Lis. Hete menester.
Fler. Al instante he de volver;
Que no quiero mas de verle.
Lis. Pues eso no quiero yo.
Fler. Luego te vendré á servir.
Lis. No te canses, que no has de ir.
Fler. Tú no te canses, que no
Puedo, si en esto consiste.

Sale el Gobernador.

Gob. ¿Las dos en contienda igual?
Lis. Á fe, que has de hacer por mal
Lo que por bien no quisiste. —
Quiérese de casa ir, [*al Gobernador.*
Sin hablarte á tí primero.
Fler. Sí, señor, porque irme quiero.
Gob. ¿No hay mas de quiérome ir?
Fler. Yo confieso, que debiera
Tu licencia pretender;
Mas si llegaste á saber
Quien soy, y de qué manera
Aqui estoy, no es liviandad
Ir, si el alma lo desea,
Adonde mi esposo vea,
Que está preso.
Gob. Asi es verdad;
Mas porque no le veais,
Presa habeis estado aqui.
Fler. Presa, señor? ay de mí!
Gob. ¿Ya tan olvidada estais?
¿No os acordais del jardin?
Fler. Sí, y el alma lo confiesa.
Gob. ¿No venísteis desde él presa?
Lis. Llegó nuestro engaño al fin. [*aparte.*
Fler. Presa yo? Mirad que no.
Gob. ¿Yo mismo no os hallé alli?
Fler. ¿Pues yo no me vine aqui?
Gob. ¿Pues no os envié presa yo?
Fler. Di, señora, por tu vida,
Esto.
Lis. ¿Presa no veniste,
Por señas que me dijiste,
Que te hallaron escondida
Dentro de la misma casa?
¿Pues yo de qué lo supiera,
Si tu voz no lo dijera?
Fler. ¿Qué es esto, que por mí pasa?
Gob. Y aun lo negará con eso.
Pues quedais solas las dos,
Acuérdaselo por Dios,
Que quiere quitarme el seso. [*Vase.*
Fler. ¿Presa me trajeron?
Lis. No.
Fler. ¿Pues quién tal rigor abona?
Lis. Laura, esto es fuerza; perdona,
Porque primero soy yo.
Vente esta tarde conmigo,
Todo el suceso sabrás,
Y de esas dudas saldrás.
Fler. Paciencia! Tu sombra sigo. [*Vanse.*

Salen Don Juan *y* Don César.

Juan. César, corrido vengo
De haber de vuestro amor desconfiado;
Mas por disculpa tengo,
Que pintan al Amor ciego y vendado,
Á quien dieron los cielos,
Para que le guiasen, á los zelos.
Mozos de ciego han sido;
(No os parezca bajeza este conceto)
Ellos han conducido
Á Amor por donde quieren, y él sujeto
Y humilde á obedecellos,
Ha de creer lo que dijeren ellos.
La respuesta, que dije,
Que hoy os habia de dar, ha sido esta;
Ningun temor me aflige,
Admitid la disculpa por respuesta;
Ya yo estoy satisfecho:
Mas si vos no lo estais, rompedme el pecho.
Ces. Don Juan, aunque pudiera
Agraviarme, de vos, la queja mia
Remito; que no fuera
Amigo, como soy, si el primer dia,
Que os disgustais conmigo,
No os sufriera un defecto, como amigo.
Confieso, que era fuerte
La ocasion, que tuvísteis, y confieso,
Que el no darme la muerte
Entonces, fue valor; pero tras eso,
De otro hombre no sufriera,
Que mis satisfacciones no admitiera.
¿Cómo os desengañásteis?
Juan. Si fue eso hacer á mi amistad agravio,
¿Para qué me acordásteis,
Que os ofendí? Ya el corazon, ya el labio
Este secreto sella.
Bella es la presa vuestra.
Ces. No es muy bella?
Juan. Sí; mas junto á Lisarda
Es junto al dia una tiniebla obscura,
Es una nube parda
Junto al sol, es un mar de la hermosura;
Ninguna se la atreve,
Que como arroyos fáciles los bebe.
Ces. Cuando tan bella sea,
No será tan discreta y entendida.
¿Quereis, Don Juan, que os lea
Un papel, pues la máscara corrida
Tiene amor, y á los dos en penas tales
Comunes son los bienes y los males?
Juan. Haréisme mucho gusto.
Ces. Mucho lo he encarecido, y no me atrevo.

Sale Camacho.

Cam. ¿Que salí de aquel susto?
¡Gracias á Dios, que el pie turbado muevo!
Juan. Qué es eso?
Ces. ¿De qué son las confusiones?
Cam. Vienen tras mí criados y balcones.
Yo quise ver tu presa,
Por ver si era tan bella y tan gallarda,
Como tu voz confiesa,
Y con un diablo hallé de una Lisarda,
La cual enfurecida
De saber á qué fuese mi venida,
Me dijo: esta no es casa,
Donde á nadie se busca con recados;
Y si esto otra vez pasa,

De un balcon mandaré á cuatro criados
Que os echen.
Juan. Eso creo muy bien della,
Porque es tan recatada como bella.
Mas el papel leamos,
Y aquese ingenio singular veamos.
Ces. [*lee*] „Si podeis sobornar vuestras guardas,
„como yo las mias, saldré esta tarde á ver-
„os; mas con tres condiciones, que tengais
„una silla á la puerta de la iglesia mayor,
„y una casa donde pueda hablaros, y os
„dejeis en casa la pistola."
Juan. Buen estilo, y cortesano,
Pero temerario intento
Me ha parecido.
Cam. Oye un cuento:
Llevando un dia un villano
Una soga y una estaca,
Una cabra, una cebolla,
Una polla y una olla,
Halló una grande bellaca.
Llamóle, y díjole: Gil,
Ven acá, parlemos hoy
En este campo. — Si voy
Cargado de alhajas mil,
(Dijo él) ¿cómo podré,
Sin que se me pierdan todas? —
Dijo ella: mal te acomodas;
Que eres necio, bien se vé.
Qué llevas? — Tú lo verás,
Una cebolla, una olla,
Cabra, soga, estaca y polla. —
Eso es mucho? Pues hay mas
(Dijo) de hincar en el suelo
La estaca, y cuando lo esté,
Atar la cabra de un pie
Con la soga, y en un vuelo,
Para asegurarlo mas,
Meter la polla en la olla,
Taparla con la cebolla
La boca; y asi estarás
Seguro de que se abra,
Y tendrás, si eso te ahoga,
Seguras estaca y soga,
Polla, olla, cebolla y cabra. —
Cuando quiere una muger,
No hay inconveniente humano,
Lo imposible ha de hacer llano.
Juan. Y al fin, qué pensais hacer?
Ces. Con gran gusto á hablarla fuera,
Si fuera de noche, ó si,
Para salir hoy de aqui,
Licencia el Alcaide diera;
Y luego tuviera adonde
Verla.
Cam. Tan cargado estás
Como el villano, y aun mas.
Juan. Á eso mi amistad responde:
Licencia, yo la tendré
Del Alcaide; para veros,
Mi cuarto puedo ofreceros,
Sin ningun riesgo; porque
Cae á otra calle la puerta.
De aqui en un coche saldreis,
Y todo lo dispondreis,
Como esa dama concierta.
Cam. No está la tramoya mala;
Tan bien lo has acomodado,
Que pienso que has estudiado
La licion de la zagala.
Juan. Parte, Camacho, y preven
La silla; la llave es esta
Del cuarto, todo lo apresta,
Para que suceda bien.
¡Ea pues, no tardes, vete!
Cam. Solo en esto seré presto,
Por ser parecido en esto
Cocinero y alcahuete;
Pues sin probar un bocado
De los manjares que ha hecho,
Suele quedar satisfecho
De solo haberlos guisado. [*Vase.*
Ces. Grandes finezas haceis.
Juan. Aquestas albricias doy
Al desengaño de hoy.
Ces. ¿En efecto, me ofreceis
La licencia, casa y coche?
Juan. No es muy grande demasía,
Que os quiero llevar de dia,
Porque vos no vais de noche.
Pero aqui el Gobernador
Entra.
Ces. Novedad ha sido,
Pues á la torre ha venido.

Sale el GOBERNADOR *y gente.*

Gob. ¿Don Juan, aqui estais?
Juan. Señor,
Estoy yo preso tambien.
Gob. Preso vos?
Juan. Si está mi amigo
Preso, justamente digo,
Que lo estoy yo.
Gob. Decis bien;
Pero si ese es argumento
Que vale, todos lo estamos,
Pues que servir deseamos
Á Don César.
Ces. Solo intento,
Callando, llevar la palma
De agradecido; que es mengua,
Que quiera alzarse la lengua
Con los afectos del alma:
Solo te digo, que Dios
Esa vida aumente y guarde.
Gob. Don Juan, dejadme esta tarde
Á Don César; que los dos
Tenemos mucho que hablar.
Juan. Ya te obedezco.
Ces. Ay de mí! [*aparte.*
¡Qué buena ocasion perdí!
Tarde la podré cobrar. —
Don Juan, ya veis lo que pasa; [*aparte á D. Juan.*
Si acaso hubiere llegado
La dama con el criado
Á esperarme á vuestra casa,
Pues es mi tormento tanto,
Id vos mismo, entrad con ella;
Que yo sé que estará ella
Bien tapada con su manto;
Y decidla, que no puedo
Ir á verla; y pues sabeis
Quien es, con ella no os deis
Por entendido, y que quedo
Muerto decid.
Juan. Sí diré.
Ces. Id en aqueso advertido,
Que no os deis por entendido
De quien es, Don Juan.
Juan. No haré. [*Vase.*
Gob. Sentaos, Don César, aqui.
[*Siéntanse los dos.*
Ces. En todo he de obedeceros.
Gob. Habeis, César, de saber,
Que en mis mocedades fui
De Don Alonso Colona
Grande amigo; y asi vengo,
Con la obligacion que tengo

Á su honor y á su persona,
Á hablaros; y no os parezca,
Que como juez he venido.
Él en efecto ha querido,
Que yo á servirle me ofrezca,
Y haciendo, como hombre sabio,
Para lograr su quietud,
La necesidad virtud,
Y obligacion el agravio,
Vuestro perdon ha ganado,
Y en este pliego os le envia;
Porque á este remedio fia
El ver su honor restaurado.
Dice en fin, que como vais
Casado con su hija bella,
Á su casa vos y ella
Con mucho gusto volvais;
Que como padre los brazos
Tendrá abiertos.

Ces. Vos haceis
Como quien sois, y poneis
En el alma eternos lazos.
Zelos fueron la ocasion
De un furor desatinado,
Mas ya estoy desengañado
De que fueron sin razon;
Y asi digo, que he de ser
Desde hoy de Flérida bella,
Y me casaré con ella.

Gob. Esta noche se ha de hacer.

Ces. Teneis poder?

Gob. ¿Para qué,
Si ella y vos estais aqui?

Ces. Flérida aqui? cómo asi?

Gob. ¡Buen descuido es este, á fe!
No está aqui? no está en mi casa?

Ces. Eso, señor, no sabia.

Gob. ¿No la hallé con vos el dia
Que os prendí?

Ces. Qué es lo que pasa?
Señor, si habeis presumido,
Que es esa Flérida bella,
Vive el cielo! que no es ella.

Gob. ¿Cómo puede haber mentido
Un criado que la vió,
Y decirlo ella tambien?

Ces. ¿Ello hay otra presa á quien
Tengas en tu casa?

Gob. ¿No;
Es la que con vos estaba
En el jardin?

Ces. Es error;
Que no es Flérida, señor.

Gob. Ya mi paciencia se acaba.
Si ella misma me confiesa
Con mil rendidas razones
Los amores y ocasiones,
Si bien niega que está presa,
¿Pueden ser mentira?

Ces. Pueden
Convenir á otra muger
Esas señas.

Gob. ¿Puede ser,
Si criados lo conceden,
Que siguiéndola han venido,
La han visto y desengañado?

Ces. Pues ha mentido el criado.

Gob. Hareis que pierda el sentido.

Ces. Llevadme á vella, y si ella
Dice delante de mí,
Que es Flérida, desde aqui
Estoy casado con ella.

Gob. Decis bien, venid.

Ces. ¡Ay cielos,
Sacadme de aqueste engaño!

Gob. ¡Dadme, cielos, desengaño
De tan confusos desvelos!

Ces. ¿En fin ella es la que andaba
Escondida en el jardin?

Gob. Sí.

Ces. Pues no es Flérida en fin.

Gob. Pues peor está que estaba. [*Vase.*

Salen LISARDA *y* FLÉRIDA *con manto, tapadas, y* CAMACHO *con ellas.*

Cam. Esta es, señoras, la casa;
Toda la ciudad rodeé,
Porque no fuéseis seguidas.
Yo apuesto, que no sabeis
Donde estais.

Lis. Si hemos venido
Corriendo siempre, sin ver
La luz, y en este portal
Apenas puse los pies,
Porque dentro desta sala
De la silla me apeé,
Imposible es el saberlo.

Cam. El órden que traje, fue,
Que, en dejándoos aqui dentro,
Volviese á cerrar despues
Por defuera. Aqui os quedad;
Que el hospedage que veis,
Aposento es de hombre mozo,
Bien hay que mirar en él.
Á Dios. [*Vase.*

Fler. Callando he venido [*aparte.*
Toda la tarde, porque
Camacho no me conozca.
Ya voy echando de ver,
Que es verdad, que está aqui César,
Pues sus criados se ven.
¿Pero Lisarda tapada?
¿Tan disimulado él?
¿Y yo por testigo desto?
¡Quiera Dios, que pare en bien!

Lis. Desahoguémonos un poco
Aqui, que nadie nos ve,
Laura. Mas válgame el cielo!
[*Reconoce el cuarto, y alborótase.*

Fler. De qué te admiras?

Lis. No sé,
No sé, Laura. Muerta soy!

Fler. Qué tienes?

Lis. ¿Qué he de tener,
Si estoy en mi misma casa,
Cuando encubrirme pensé,
Para un amoroso efecto,
Que tú has de saber despues,
Que para algo te he traido?
Este aposento, que ven
Tus ojos, es de Don Juan;
Tú, como huéspeda, en él
No entraste, y no le conoces;
Mas yo le conozco bien.
Tiene la puerta á otra calle;
Que como tapada entré,
Y vine sin ver por donde,
Sin luz, sin norte y sin ley,
Pájaro nocturno he sido,
Yo misma he dado en la red.
Ay de mí! yo estoy perdida!
¿De quién, (ay cielos!) de quién
Podré quejarme? De nadie,
Pues mia la culpa fue.
Déjame desengañar,
Déjame reconocer,

Si es verdad, si es ilusion.
¿Mas quién en el mundo cree,
Que señas, que han de matar,
Mentiras pudiesen ser?
Estas sillas, estos cuadros,
Aquel escritorio, aquel
Espejo, estas colgaduras
Son las mismas. No hay que ver,
Yo estoy en mi misma casa.
¿Cómo, cielos! pudo ser?
Mas no tengo de rendirme
De la fortuna al desden;
Si para todo hay remedio,
Para aquesto le ha de haber.
Una puerta deste cuarto
Cae al mio; (ay Dios!) si en él
Hubiese quien nos abriese:
Pues yéndonos de aqui, bien
Se remediaba el que aqui
No nos hallen, que despues
Alguna disculpa habrá;
Y cuando no, si una vez
Salgo yo de aqui, que nunca
Haya disculpa. Esta es,
Acecha por esa llave.

Fler. Celia á una ventana, que
Desde tu cuarto, señora,
Cae á ese hermoso vergel,
Labor hace.

Lis. Pues aparta,
Llamaréla. — Celia, ce!
Ha Celia! — No sabe donde
Llaman, como no nos vé,
Y anda loca. — Aqui á esta puerta.

Cel. [*dentro*] Pues quién llama aqui? quién es?

Lis. Yo soy, Celia; si es que puedes,
(Luego la ocasion diré)
Abre esta puerta.

Cel. La llave
Mi señor ha de tener
Sobre un escritorio; espera,
Volando por ella iré.

Lis. ¡O si tan presto vinieses
Como yo te he menester!

Fler. No será posible ya.

Lis. Cómo?

Fler. Como oigo torcer
La llave de esotra puerta,
Y entra un hombre.

Lis. Don Juan es.
Qué he de hacer? Válgame el cielo!
Ingenio aqui es menester.
Laura, quítame este manto,
Y tápate, en tanto que él
Tarda en volver á cerrar,
Y hagamos del ladron fiel.

Sale DON JUAN.

Juan. No está en la primera sala
Esta dama, querrá ver
Todo el cuarto. — Vos, señora......
Mas qué es esto?

Lis. Qué ha de ser?
Que soy yo, señor Don Juan,
Tan galante, y tan cortes,
Que viendo que os esperaba
Esta dama, sin tener
Quien la hiciese compañía,
Porque tan sola no esté,
Salí de mi cuarto yo
Por esa puerta que veis,
Á acompañarla; que sois
Buen galan, en buena fe!
Buen galan, y buen esposo.

Juan. Señora......

Lis. Callad, no deis
Disculpas mal prevenidas.

Juan. Yo no......

Lis. Sois un descortes,
Ingrato, mal caballero,
Poco amante y poco fiel.

Juan. ¿Conocísteis á esa dama?

Lis. ¿Pues habia yo de ser
Tan grosera como vos,
Llegando á reconocer
Á quien no me ofende á mí?

Juan. Pues escuchad y sabed......

Lis. No estoy tan enamorada,
Don Juan, que haya menester
Satisfaccion; no son zelos
Estos, sentimiento es
Del agravio, del desprecio,
Que á mi vanidad haceis.
¿En mi casa, y á mis ojos
Embozada otra muger?
¿Silla, corridas las puertas,
Con escudero de á pie?
¿Criado de puerta afuera,
Que no saben si lo es
Los de casa, reservado
Para cierto menester
De ser mastin de las damas?
Todo lo alcanzo y lo sé.

Juan. Escuchad......

Lis. No hay que decir.

Juan. Advertid......

Lis. No os disculpeis.

Juan. Un amigo......

Lis. Ya eso es viejo.
Queréisme dar á entender,
Que un amigo os pidió el cuarto
Para hablar una muger,
Cosa entre mozos corriente:
Frívola disculpa es.

Juan. Señora, escuchad por Dios!

Lis. Quien escucha que la den
Satisfacciones, sin duda
Se quiere satisfacer:
Yo no quiero, yo no quiero;
Dadme aquesa llave pues.

Juan. No se ha de ir, sin que primero
Sepais......

Lis. No lo he de saber;
Apartaos á ese lado. —
Váyase vuesa merced, [*á Flérida.*
Mi señora, y agradezca,
Que soy quien soy, y es quien es. —
Perdóname, amiga mia, [*aparte á ella.*
Que esto es fuerza.

Juan. ¡O dura ley
De amistad! Pues no ha de irse,
Sin que primero escucheis
De su boca mi disculpa.

Lis. ¿Si no la quiero saber,
Qué me apurais?

Juan. Vos, señora, [*á Flérida.*
Decid, si me conoceis,
Decid quien es vuestro amante,
Ó, vive Dios, que diré
Quien sois vos.

Lis. Mas voces dais?
¡O que mal pleito teneis!

Sale CELIA *por la puerta á que llamaron.*

Cel. Señora!

Lis. Qué quieres? [*aparte las dos.*

Cel. Ya
La puerta abrí.

Lis. Tarde fue,
Pero bien está.
Cel. Qué es esto?
Lis. Ir con tramoya, y hacer
Á esta dama del manjar,
Que la he habido menester. —
Mirad, si la puerta estaba [*á D. Juan.*
Abierta por donde entré.
Juan. ¿Quién os niega esa verdad?
Gente viene, (ay de mí!) y es
Vuestro padre. Solo os pido,
Que esto no deis á entender.
Lis. Primero soy yo que nadie. [*aparte.*
¿Si buena disculpa hallé
Para no darte mi mano,
Y librarme á mí, por qué
La he de aventurar?

Salen el GOBERNADOR, DON CÉSAR *y* CAMACHO.

Gob. Qué es esto?
Vuestras voces escuché,
Y me obligaron, entrando
En casa, á llegar á ver,
Qué sucedia. — ¿Tú aqui,
Lisarda?
Lis. Aqui vine......
Gob. Á qué?
Lis. Á visitar una dama.
Gob. Dama aqui? Quién puede ser?
Lis. Una dama de Don Juan
Es la tapada que veis.
Gob. Por cierto, señor Don Juan,
Muy poca razon teneis
En entrar asi en mi casa.
Juan. Pues tú me matas tambien,
Perdóneme la amistad;
Que no hay rigurosa ley,
Que diga, que por su amigo
Un hombre llegue á perder
El honor, que hoy aventuro,
Si pierdo tan grande bien;
Y puesto que aquesta dama
Poco tiene que perder,
Pues ser dama de Don César
Saben ya cuantos la ven,
Desde el dia que tú mismo
La fuiste á prender con él,
Sabe, que la dama presa
Que tienes en casa es,
Que para hablar á Don César
Salió esta tarde. Si fue
Mucho yerro hacer espaldas
Á un amigo, que me des
Castigo, te pido.
Fler. ¿Yo [*aparte.*
Á César hablar, ó ver
Quise?
Ces. Si la descubierta [*aparte.*
Es la dama que yo hablé,
¿Quién la tapada será?
Gob. Ya descubriros podeis,
Señora, pues conocida
Estais; que yerro no es
Muy grande salir á hablar
Á vuestro esposo, y tambien
Me importa desengañarle
De que sois Flérida; que él
Dice, que vos no lo sois.
Fler. Yo lo soy, señor; porque
Muger, que es tan infelice,
Otra no pudiera ser,
Sino yo. [*Descúbrese.*
Ces. Cielos, qué veo!
Gob. Don César, decidme, si es
Flérida ahora.
Ces. Sí, señor.
Gob. Pues bueno es quererme hacer
Loco, diciéndome allá,
César, que no podia ser,
Teniendo vos concertado
Salirla esta tarde á ver
Aqui.
Lis. Ya estoy consolada [*aparte.*
De que no podrá mi bien
Convertírseme en peor,
Pues tal desengaño hallé;
Y pues el amor perdí,
No vaya el honor tras él,
Haya ingenio para todo. —
Si todos quereis saber
El fin de las confusiones,
Que á este lance padeceis,
Sabed, que Flérida hermosa
De mí se vino á valer,
Y yo la traje engañada
Hasta aqui, porque á deber
Á otro no llegue su honor;
Castigar á Don Juan fue,
Porque tenga mas respeto
Á su casa y su muger.
Fler. ¿Para qué he de averiguar [*aparte.*
El como, puesto que hallé
Mi honor? — Tuya soy! [*á D. César.*
Ces. Y yo!
Puesto que vos lo quereis. [*á Lisarda.*
Lis. Sí; porque el pesar me quite
Este gusto de hacer bien.
Gob. Pues ya que os brinda el amor,
Hacer la razon podeis,
Don Juan y Lisarda, dándoos
Las manos.
Juan. Tuya es mi fe! [*á Lisarda.*
Cam. El peor está que estaba,
Nunca ha encajado mas bien,
Que ahora que estan casados;
Y asi: *ite*, *Comoedia est.*
Ces. Y como, noble senado,
Haced á su autor merced,
De perdonarle sus faltas,
Pues se pone á vuestros pies.

XI.

EL SITIO DE BREDÁ.

PERSONAS.

El Marques Espinola.
El Conde Juan de Nasau.
El Baron de Barlanzon.
Pablos Ballon.
El Marques de Belveder.
Don Francisco de Medina.
Don Fadrique Bazan.
Don Gonzalo de Córdoba.
Don Luis de Velasco.
Don Vicente Pimentel.
El Capitan Alonso Ladron.
Enrique de Nasau.
El Conde Enrique de Vérgas.
El Príncipe de Polonia.
Justino de Nasau.
Alberto, *viejo.*
Cárlos, *niño.*
Morgan, *Ingles.*
Madama Flora.
Madama Laura.
Madama Estela.
Un Ingeniero.
Un Sargento.
Una Espía de villano.

Jornada I.

Tocan cajas y trompetas, y salen el Marques Espinola *y* Alonso Ladron.

Alons. Hoy es, señor, el venturoso dia,
Que obediente á las órdenes que diste,
Donde te espera tanta bizarría,
Que el tiempo de lisonjas y honor viste,
Porque el bronce y las armas á porfía
Le ven alegre, y le obscurecen triste,
Cuando, confusos entre sí, presumo,
Que es la aurora su luz, la noche el humo.
Aquí la plaza de armas has mandado
Hacer, y aquí la frente de banderas,
Que son ciento y noventa, y numerado
El ejército ya, por sus hileras,
Es la muestra que han hecho, y se ha hallado,
Que entre propias naciones y extrangeras,
De ejércitos del Rey solo son treinta
Y cuatro mil seiscientos y noventa.
Las del pais, que llaman escogidos,
Son dos mil, de felices esperanzas,
Y seis mil y ochocientos prevenidos
De los que llaman gente de finanzas,
De la liga católica lucidos
Cinco mil y trecientos, que á venganzas
Ya se previenen, cinco mil la gente
De nuestro Emperador noble y valiente.
Hasta aquí repetí la infantería,
Y no menos admira la opulenta
Magestad de la gran caballería,
Si se reduce á número su cuenta,
De ejércitos del reino, mas habia
Siete mil y seiscientos y sesenta,
Dos mil (no sé si diga Martes fieros)
De bandas, de hombres de armas, y de (archeros.

Esp. Mi humilde zelo, mi temor piadoso
Dichosamente sus aplausos fia
Á la fe de Filipo poderoso,
Cuarto planeta de la luz del dia;
Y espero, que su intento religioso
Ha de asombrar en Flándes la heregía,
Dando el sangriento fin de alguna hazaña
Alabanzas al cielo, honor á España.
Estos quién son?

[*Tocan dentro cajas.*

Alons. Seis regimientos llegan,
Dos Borgoñones, cuatro de Alemanes,
Cuyos tercios al Conde Juan se entregan,
Y Marques Barlanzon, ambos Roldanes.

Salen el Conde Juan de Nasau, *de Aleman, y el Marques* Barlanzon, *de Tudesco.*

Juan. Dadnos los pies.

Esp. Los brazos no se niegan
Á dos tan valerosos capitanes.
Sean Useñorías bien venidos.

Juan. Siendo de V. Excelencia recibidos
Con tanto honor, es fuerza lo seamos.

Esp. Buena gente, Marques.

Barl. Señor, rezelo,
Que es de provecho, pues en fin llevamos
Gente nacida en el rigor del hielo,
Vamos á Grave, ó al infierno vamos;
Que voto á Dios! que ha de tener el cielo
Pocos que aposentar, si considero,
Que estan ya aposentados con Lutero.

[*Tocan cajas.*

Alons. Estos son Italianos y Valones.

Esp. Sufren mucho en un sitio estos soldados.

Alons. Si el saco esperan, sí.

Esp. No los baldones,
Que pelean tambien.

Alons. Si estan pagados.

Salen Pablos Ballon, *de Ingles, y el Marques* de Belveder, *de Italiano.*

Pabl. Asi cumplen, señor, obligaciones
Los que á tu sombra viven obligados.

Esp. Señor Pablos Ballon? Ilustre Conde
De Belveder?

Belv. Por mí el honor responde.

[*Tocan cajas.*

Alons. Estos son Españoles. Ahora puedo
Hablar, encareciendo estos soldados,
Y sin temor; pues sufren á pie quedo,
Con un semblante, bien ó mal pagados.
Nunca la sombra vil vieron del miedo,
Y aunque soberbios son, son reportados;
Todo lo sufren en cualquier asalto,
Solo no sufren, que les hablen alto.

En tres tercios su gente determina
Divertirse, y tres Maestres se previenen;
El uno es Don Francisco de Medina,
Y Don Juan Cláros de Guzman, que tiene
Sangre al fin de Guzman; y por divina
Muestra de su valor, con ellos viene
Un Capitan famoso, un Don Fadrique
Bazan, á quien la fama altar dedique.

Salen DON FRANCISCO DE MEDINA *con hábito de Santiago*, *y* DON FADRIQUE BAZAN *con gineta.*

Esp. Vuesa merced, señor Fadrique, sea
Mil veces bien venido; que con esto
Mi intento mas alcanza, que desea.
Med. Siempre á servir al Rey estoy dispuesto.
Fad. Previniendo la fama, que ligera
Los vientos rompe con veloces alas,
Que líneas son de la sútil esfera,
Troqué al acero cortesanas galas,
Los ecos de la envidia lisonjera
Al ruido leve de espirantes balas,
La alegre corte á la marcial campaña,
Y al fin por Flándes he trocado á España.
[*Tocan cajas.*
Alons. Don Gonzalo de Córdoba ha venido.
Esp. Como en las guerras del Palatinado
Maestre de Campo General ha sido,
Puesto ninguno en Flándes ha ocupado,
Que no hay que darle; aunque haya merecido,
Victorioso, prudente, afortunado,
Ser General, porque á su bisabuelo
En él enseña repetido el cielo.
No ha perdido faccion, y no ha tenido
Suceso desdichado, ni infelice,
Gracias á su valor, porque yo he oido,
Y á voces el ejército lo dice,
Que todos los soldados han vencido,
Por Dios y por el Rey (suerte felice!)
Y los suyos (¿qué gloria á aquesta igualó?)
Por Dios, y por el Rey, y Don Gonzalo.

Sale DON GONZALO DE CÓRDOBA.

Esp. Ya no puedo temer desdicha alguna,
Pues nuevo Amicar, á decir me obligo,
Que va, o gran Don Gonzalo, la fortuna
De Fernandez de Córdoba conmigo.
Gonz. V. Excelencia remita la importuna
Retórica á los brazos, que, si hoy sigo
Su milicia, del Betis al Hidaspes
Me harán eterno mármoles y jaspes.
[*Tocan dentro un clarin.*
Alons. Ya el gran Velasco, General valiente,
Va conduciendo la caballería.
Con él viene el ilustre Don Vicente
Pimentel, que llegó de Lombardía,
Cabo de mil caballos.
Esp. Benavente
Ilustre rama de su tronco envia,
Aquel que al mundo dió fértiles plantas,
Aunque la muerte ha marchitado tantas.
¿Pues ya el rebelde bárbaro qué espera,
Si muerto el mundo á aqueste nombre yace,
En cuanto mira el sol desde la esfera
Adonde siempre muere, y siempre nace?
En dos mitades dividir quisiera
El alma.

Salen DON LUIS DE VELASCO *y* DON VICENTE PIMENTEL.

Luis. Bien tal honra satisface
Nuestros deseos.
Esp. Triunfos soberanos
Tendreis con imitar vuestros hermanos.
Vic. Yo, que siendo el menor, será forzoso
Serlo en valor tambien, hoy solicito
Mostrar, de mis hermanos envidioso,
Que, si no los excedo, los imito:
Pues su blason el tiempo presuroso
En láminas de bronce tiene escrito,
Cuando en la tierra y mar, para memorias,
Se escriben con su sangre sus victorias.
Murió en Vérgas mi hermano Don García,
Lograda con su muerte su esperanza.
V. Excelencia perdone la osadía;
Que no es vil, aunque es propia la alabanza,
Donde es tan justa. Aqueste mismo dia
Insigne triunfo nuestra gente alcanza;
Que pareció, no triste, alegre suerte,
Que pagó su victoria con su muerte.
Don Alonso en Verceli, que amparado
De un ceston, por instantes esperaba,
De máquinas de fuego rodeado,
La ardiente flecha de encendida aljaba,
De un rayo artificial arrebatado,
Que trueno y lumbre á un mismo tiempo daba,
Subió tan alto, que, entre fuego y viento,
De sus huesos ignora el monumento.
Cuando el mar, envidioso de la tierra,
Del viento y fuego, por grandezas sumas
Quiso en azul campaña, en naval guerra,
Manchar con nuestra sangre sus espumas;
Y del profundo seno desencierra
Dos aves holandesas, cuyas plumas
Eran de pino, pues con él volaban,
Que hijas del viento serlo imaginaban.
Por heladas campañas discurria
En su alcance con otras dos Don Diego,
Y cuando, atento á su faccion, se via
Sordo el mar, mudo el aire, y el sol ciego,
Cada cual de las cuatro parecia
Sobre ondas de sal montes de fuego,
Siendo á tanto espirar humo importuno
Desusados volcanes de Neptuno.
La mas igual batalla, que ha tenido
En sus ondas el medio mar de Europa,
Esta fue. Mas despues de haber vencido
La española arrogancia cuanto topa,
Mi hermano, á su fortuna agradecido,
Estaba desarmándose en la popa,
Y apenas quita el peto, (o suerte triste!
¿Qué prevencion á lo fatal resiste?)
Cuando una bala (caso lastimoso!)
Le rompe el pecho con furor violento,
Porque allí con su sangre venturoso
Quedase y noble ya tanto elemento.
Entró en Nápoles muerto y victorioso.
Y yo, que á un punto envidio lo que siento,
Vengo á ofrecer á Dios y al Rey la vida,
Cuanto bien empleada, bien perdida.

Esp. Valerosos caballeros,
Á cuyo poder augusto
Hoy fia el Cuarto Filipo
La máquina de dos mundos,
Por órdenes de su Alteza,
La señora Infanta, cuyo
Valor dignamente eterno
Vivirá siglos futuros,
Hoy á veinte y seis de Agosto
En Tornante estamos juntos.
El invierno viene ya,
En Flándes mas importuno;
Porque, acercándose al norte,
Va sintiendo sus influjos.
Si no estan entretenidos
Los soldados en algunos

De los sitios, que se ofrecen,
Para victorioso asunto
De nuestras armas, podrán
Amotinarse; y no dudo,
Que la esperanza del saco
Pueda sufrir con mas gusto
El grave peso á las armas,
Cuando el Diciembre, que anuncio,
Molduras de escarcha y hielo
Labre en sus hombros robustos.
Dos plazas se nos ofrecen,
Que cualquiera dellas juzgo
Por dichoso fin. Bredá
Tiene inexpugnable muro,
Por los fosos, que la cercan;
Que el siempre continuo curso
Del Marc, rio, que inunda
Sus calles, la ayudan mucho;
Y es una plaza tan fuerte,
Que han pasado siete lustros,
Que son treinta y cinco años,
Que la ganaron los suyos,
Y nunca la hemos cobrado,
Afrenta y baldon injusto
De las armas españolas;
Pero asi al cielo le plugo.
Grave es una villa rica,
Y de su asiento presumo,
Que fuera muy importante
Al dichoso fin, que busco.
El Conde Enrico de Vérgas
Doce mil caballos tuvo
Á la vista de sus torres,
Y escribió lo que pronuncio:
„Yo estoy á vista de Grave,
Donde informarme procuro,
Qué gente tiene de guerra,
Y qué defensa en sus muros.
Y como á mí se envien
Ocho mil hombres, presumo,
Que podré tomarla, siendo
De los ocho mil, que busco,
Los cuatro mil Españoles.“
Ahora advertidme, qué rumbo,
Qué designio seguiremos;
Porque yo siempre me ajusto
Al parecer acertado,
Á los prudentes discursos
De tan valientes soldados,
Cuyo consejo procuro,
Cuya voluntad estimo,
Y á cuya voz me reduzco.

Gonz. Señor, si consideramos,
Que aqui dos plazas tenemos,
En cuyo sitio podemos
Entretenernos, y estamos
Dudosos en la eleccion,
Y el Conde avisa, que en Grave
Nuestro designio se sabe,
Estará con prevencion
Esperando á ver tu intento,
Y tendrá toda la tierra
Con prevenciones de guerra,
Con municion y sustento.
Bredá está mas descuidada,
Pongamos sitio á Bredá.

Barl. ¿Y no se advierte, que está
Bredá tambien mal cercada?
Es una fuerza invencible,
Y un sitio sin esperanza
De victoriosa alabanza;
Que por armas no es posible
Tomarla, como se ve.
¿Comiendo, y no peleando,
Quien ha de estar esperando
Á que por hambre se dé?

Luis. Quien advierta, que la gloria
Es mas prudente y modesta,
Y mas noble, cuando cuesta
Menos sangre la victoria.
Si una vez se ven cercados,
Vendrán á darse á partidos,
Y como esten conseguidos
Nuestros intentos osados,
Será mas piadosa hazaña,
Que ellos se vengan á dar,
Como al fin venga á quedar
Bredá por el Rey de España,
Que es lo que se intenta.

Juan. Sí;
Mas que se den desconfio;
Pues pudiendo por el rio
Meterles socorro, asi
Podemos estar mil años
Esperando á que se den.

Vic. ¿Y no se podrán tambien
Remediar aquesos daños?

Barl. ¿Y cuando se remediaran
Con alguna estratagema,
Dejara de ser gran flema
Esperar, que se entregaran?

Ball. Si no quieren pelear
Los Españoles, sitiemos
Á Bredá, y nos estaremos
Dos mil años sin llegar
Á las manos.

Fad. Ya se sabe,
Que siempre los Españoles
Son en la milicia soles.
V. Excelencia vaya á Grave,
Y cumpla la voluntad
De los que ocuparse quieren
En sitio, que el saco esperen
Sin mucha dificultad.

Esp. Caballeros, bien está.

Ball. Ir á Grave es lo mejor.

Unos. [*dent.*] ¡Vamos á Grave, señor!

Otros. [*dent.*] ¡Señor, vamos á Bredá!

Esp. O Españoles! ya es forzoso
Que me determine yo;
Y pues mi consejo halló
Vuestro parecer dudoso,
Vamos á Grave; que quiero
Seguir en esta ocasion,
Flamencos, vuestra opinion.

Alons. ¡Ya con qué paciencia espero,
Que salgan estos gabachos
Con cuanto quieren! Mas es
Que los congracia el Marques,
Porque vé, que estan borrachos.

Esp. El Marques de Barlanzon
Y el valiente Conde Juan
Con sus tercios llevarán
La vanguardia.

Juan. Dignos son
Dese lugar mis deseos,
Cuando el honor, que me llama,
Espera ocupar la fama
Con victoriosos trofeos.

Barl. Vé donde tú te aconsejes;
Que yo en cualquiera ocasion
Un auto de Inquisicion
He de hacer destos hereges.

[*Vanse el Conde Juan y Barlanzon*

Esp. Señor, la caballería
Será de grande provecho
En el costado derecho;
Porque por alli podria

Venir el Conde Mauricio;
Que á aquella parte se vé
Su ejército.

Luis. Yo daré
De mis deseos indicio,
Callando cuerdo y valiente;
Que el remitirse es gran mengua,
De las manos á la lengua.

Esp. Vaya, señor, Don Vicente.

Vic. Iré á serviros fiel.

[*Vanse D. Luis y D. Vicente.*

Alons. Bien dirán vuestros blasones,
Que aun es mas, que cien flinflones,
Un español Pimentel.

Esp. En el izquierdo Ballon
Ha de ir, acompañado
Del de Belveder, formado
Un cuerpo á cada escuadron.

[*Vanse Ballon y Belveder.*

Vingarte la artillería,
De todas partes cercada,
Lleve en medio bien guardada;
Que yo con la infantería
De los Españoles quedo
En la retaguardia.

Alons. Andar,
Juro á Cristo! que he de hablar,
Que ya sufrirlo no puedo.
Hoy, sin duda, has pretendido
Obscurecer el honor
De España. ¿Cuándo, señor,
En la retaguardia han ido
Españoles, que se ofrecen?

Esp. Basta, Capitan Ladron;
Que yo sé en todo ocasion
Honrarlos como merecen. —
Oid, despues de reportaros,
Lo que mi honor determina,
Don Francisco de Medina:
Á Don Juan Niño, á Juan Cláros
Y demas Maestres de campo
Españoles les llevad
Este órden, y avisad,
Que cuando ya marche el campo
Á Grave, la retaguardia
Venga la vuelta á Bredá,
Pues con aquesto vendrá
Entonces á ser vanguardia,
Y á ser Bredá la cercada;
Que yo solo he pretendido,
Con la muestra que he fingido,
Que dejen desamparada
Aquella fuerza, enviando
Á Grave, con falso intento,
Municiones y sustento;
Pero siempre imaginando,
Que este es el fin de una hazaña,
Tal, que á mí me ha de costar
La vida, ó ha de quedar
Bredá por el Rey de España.

[*Tocan dentro cajas.*

Med. Beso mil veces tus pies.
El ejército á marchar
Empieza ya.

Esp. Hasta llegar
Á Teteringe, no des
El órden. — Useñoría [*á D. Gonzalo.*
Ha de ser mi camarada,
Porque asi vea lograda
Tan alta ventura mia;
Porque si en vos considero
Competidos igualmente
Hoy un General valiente,
Y un prudente consejero,
Á conquistar me anticipo
El mundo con fuerza altiva,
Porque eterno el nombre viva
De Isabel y de Filipo. [*Vanse, tocando cajas.*

Salen Madama FLORA, ALBERTO *su padre,* CÁRLOS *su hijo, y* ENRIQUE DE NASAU.

Enr. ¿Qué grave melancolía
Con apacibles enojos
Pudo en tus hermosos ojos
Eclipsar la luz del dia?
Cese la injusta porfía,
Que con pálido arrebol
Da rayos al tornasol,
Que el mundo de luces dora;
Porque llorar el aurora
Ya lo vimos, mas no el sol.
Á Bredá, Madama, vienes,
Donde te adora el lugar
Por ídolo de su altar.
Si esas lágrimas previenes
En exequias á la vida
De tu esposo, el llanto impida
Verte de tu padre honrada,
De tu hijo acompañada,
Y de tu esclavo servida.
Supe, que á Bredá venias,
Y á este village salí
Á recibirte, que asi
Cumplen corteses porfías
Las obligaciones mias.
Descansa á esta sombra, en tanto
Que nos da treguas el llanto,
Suspenso en tus bellos ojos,
Porque desdichas y enojos
Se han de sentir, mas no tanto.

Flor. Tan justo es mi sentimiento,
Que quien pretende templar
Su rigor, mas, que el pesar,
Me quita el entendimiento.
Si es forzoso mi tormento,
Forzoso será que muera;
Porque, si yo no sintiera,
Tuviera en desdicha tanta
Alma inferior á la planta,
Al pez, al ave y á la fiera.
De su centro con dolor
Siente una piedra arrancada,
Del cierzo la furia helada
Siente una temprana flor,
Brama una fiera, el rigor
Dice mudo el pez, y el ave
Con tono dulce y suave
Canta amor, y zelos llora;
Que al fin el que mas ignora
Sentir las desdichas sabe.
Siente el cielo, y se obscurece
Cubierto de un pardo velo;
Y si al fin no siente el cielo,
Por lo menos lo parece.
Todo alteracion padece,
Tal vez la tierra tembló,
Bramó el aire, el mar gimió,
Y el sol hizo al mundo guerra;
Porque todos en la tierra
Saben sentir, sino yo.
Cuando en amorosos lazos
Mi amante esposo (ay de mí!)
Verle esperaba, le ví
Herido y muerto en mis brazos,
Partida el alma á pedazos,

Todas las armas rompidas;
Y por funestas heridas
Abrió (qué infelices suertes!)
Bocas para entrar mil muertes,
Y para salir mil vidas.
Confieso, que en la defensa
De su religion murió;
Mas para no sentir yo
No es bastante recompensa.

Enr. Enfrena el dolor, y piensa
El sangriento fin, que alcanza
Mi rigor y tu esperanza;
Que, si tu luz no se niega,
Has de ver adonde llega
El brazo de mi venganza.
Daré al matador la muerte,
Si le alcanzo. Á Dios pluguiera,
Que el mismo Espinola fuera,
Porque de una misma suerte
Mi brazo atrevido y fuerte
Hoy pusiera con la hazaña
De venganza tan extraña
Fin á tus desdichas grandes,
Al miedo y temor de Flándes,
Y á la presuncion de España,
Que tanto se ensoberbece
Con los aplausos que ves
Dese noble Ginoves,
Que si á rendirle se ofrece,
Estrecho el mundo parece.
Y no es mucho, siendo tal
Este altivo General,
Que al Rey de España convida
Con la hacienda y con la vida,
Animoso y liberal.

Flor. El venirme yo á Bredá,
Es, porque cierto se sabe,
Que piensa sitiar á Grave,
Donde el ejército va.
Allí el Conde Enrico está
Con su gente, por saber
De aquella fuerza el poder,
Segun de su intento creo,
Y con el mismo deseo
Plaza de armas hizo ayer
En Tornante el General,
Donde el ejército vió
Tan numeroso, que dió
Envidia á la celestial
Esfera, viéndole igual
En todo á sus luces bellas;
Porque al competir con ellas,
Excedió, dando desmayos,
En resplandor á sus rayos,
Y en número á sus estrellas.
De Quilche en el campo llano,
Viniendo á Bredá, le ví;
Y mil veces presumí,
Ser maridage lozano
Del invierno y del verano;
Que en las armas los rigores,
En las plumas los colores,
Eran, admirando al cielo,
Los unos montes de hielo,
Los otros campos de flores.
No así los rayos corteses
Del sol, con dulces fatigas,
Mieses labraron de espigas
En los abrasados meses,
Como de los fresnos mieses
La gallarda infantería;
Y al mirarlos, parecia,
Que espigas de acero daba,
Y que al compas que marchaba
El zéfiro las movia.
La caballería inquieta
Pasó, abreviando horizontes.
¿Diré, que marcharon montes
Con obediencia sujeta
Al compas de la trompeta?
Sí, pues al son lisonjero
Del bronce dulce, aunque fiero,
La tropa, que se desata,
Era un escollo de plata,
Era un peñasco de acero.

Sale Morgan *Ingles.*

Morg. Del Príncipe mi señor
Ahora trajo estas cartas
Un correo, y yo sabiendo,
Que en este village estabas,
Que está apenas media legua
De la villa, sin tardanza
Vine á traerle.

Enr. Veré
Lo que su Alteza me manda.
[*lee*] „Ahora acabo de saber,
Que el ejército de España,
Con prevenciones de guerra,
La vuelta de Grave marcha.
De Bredá saldreis al punto
Que esta recibais, sin falta,
Y la gente, que estuviere
En la villa, se reparta,
Para socorrer á Grave
Con bastimento, y con armas
Y municion; advirtiendo,
No sea la gente tanta,
Que pueda hacer á Bredá
En tiempo ninguno falta.
Dejad por Gobernador
Para su defensa y guarda
Á Justino, nuestro hermano,
Y de la villa no salga
Tampoco el Ingles Morgan;
Que, por estar en la cama,
No voy en persona yo.
Los cielos os guarden. Dada
En Vérgas, á veinte y seis
De Agosto." — Desdicha extraña! [*Representa.*
¿Que tanta gente de guerra,
Morgan, estará alojada
Ahora en Bredá?

Morg. Ocho mil hombres.

Enr. Pues de aquesos ocho salgan
Los dos mil, y por el rio
Vamos en veloces barcas,
Porque lleguemos mas presto,
Ó porque, yendo en el agua,
Templen sus heladas ondas
Este fuego, que me abrasa. [*Vase.*

Morg. Señora, ya es forzoso
Me deis licencia á que vaya
Sirviéndoos, puesto que Enrique
Faltó por tan justa causa
Á esta obligacion.

Flor. Yo estimo
La lisonja cortesana;
Mas no he de entrar en Bredá,
Hasta que en sombras heladas
Hagan los rayos del sol
Del mar sepulcro de plata.
En aquestas caserías
Esperaré, acompañada
De la familia, que traigo,
Y de mi padre, que basta,
Para excusaros de hacerme
Esa merced.

Morg. Mas agrada
Quien obedeciendo yerra,
Que quien acertando cansa. [*Vase.*
Carl. Mil veces he pretendido [*á Flora.*
Buscar remedio á tus ansias,
¿Mas yo cómo podré darte
El consuelo, que me falta?
Mi padre perdió la vida
En defensa de su patria,
Si puede decir, que muere
Quien vive eterno á la fama.
Contigo viene mi abuelo;
Vive segura y honrada
Al amparo de mis brios,
Y al respeto de sus canas.
Alb. En estas hermosas flores
Te sienta un poco, y descansa,
Mientras destas caserías
Llamo la gente, que salga
Á entretenerte, y decirnos,
Qué nuevas tienen. [*Vase.*
Flor. Turbada
Estoy; que un temor me hiela,
Una sospecha me abrasa,
Y astrólogo el corazon,
No sé, qué la avisa el alma. [*Quédase dormida.*
Carl. Parece que se ha rendido
Al sueño, y en él traslada
Á sus hermosas mejillas
De los claveles la grana,
Del jazmin la castidad,
Mezclando púrpura y nacar.
[*Suena dentro ruido.*
¿Pero qué rumor es este?
Desde aquellos montes bajan
Temerosos los villanos,
Que de su miedo se amparan.
Qué les obliga? Pues duerme
Flora, iré á saber la causa;
Que, para darla cuidado,
No será bien despertarla. [*Vase.*

Dentro ALONSO LADRON *y Soldados.*

Alons. ¡Huid pastores, huid;
Que el ejército de España
Ya pisa vuestras riberas!
Unos. Pongamos fuego á las casas.
Otros. Á la villa!
Otros. Fuego, fuego!
{*Despierta Flora.*
Flor. Fuego, que el alma se abrasa.
Padre! hijo! qué es aquesto?
Sola estoy, no me acompañan,
Sino solas mis desdichas;
Parece que no son hartas,
Que aun para hacer compañía
Hacen las desdichas falta.
En un abismo de fuego
Estoy (ay cielos!) helada;
Que al arbitrio del destino
No le obedecen las plantas.
Todo es iras el desierto,
Todo es rayos la campaña,
Todo es portentos la tierra,
Todo es el cielo venganzas.
Tanto, encendiendo los aires,
Á las nubes se levantan
Las centellas, que parecen
Estrellas desencajadas,
Rayos, que á la esfera suben,
Luces, que al abismo bajan
Á sorberse todo el mundo
Sola la menor de tantas.

Salen ALBERTO *y* CÁRLOS.

Alb. Entre la piedad del fuego......
Carl. Entre el rigor de las llamas......
Alb. Vengo á buscarte.
Carl. He venido
Á verte.
Alb. Oye lo que pasa.
Á un lado desa ribera
Un tercio emboscado estaba,
De suerte, que no le vieron
Las espías, que fue causa
De que estuviese la gente
Ahora tan descuidada.
Salió de alli, y los villanos,
Que asi las órdenes guardan,
Retirándose á la villa,
Quemaron sus pobres casas.
Perdidos somos! Bredá,
Sin duda, ha de ser sitiada,
Despues que de bastimentos
Y gente ha quedado falta.
Huyamos pues! Qué esperamos?
Flor. De Grave salí, por causa
De huir el peligro, y parece
Que vine á buscarle, tanta
Es mi contraria fortuna,
Mi desdicha y mi desgracia;
Que el que ha de ser desdichado
Las prevenciones le dañan.

Dentro ALONSO LADRON.

Alons. Huid, villanos!
Alb. Perdidos
Somos; que ya su arrogancia
Nos ha hallado.

Sale DON FADRIQUE.

Fad. Mas piedad
Tiene el fuego, que mi espada.
Flor. Á tus plantas, Español
Generoso, que la gala
Tuya lo dice, y el brio
No lo desmiente, á tus plantas
Está pidiendo la vida
Una muger desdichada,
Aunque si eres Español,
Muger que te diga basta.
No permitas, que ese acero,
Cuya cuchilla templada
Está en la enemiga sangre,
Que ya la sirve de vaina,
Se ocupe en tres inocentes
Vidas, porque ¿qué alabanzas
Dará manchar este cuello,
Estas tocas, y estas canas?
Tres vidas estan sujetas
Á un golpe; si acaso alcanza
El órden que traes licencia
Á una piedad tan hidalga,
Danos la vida. Yo quise
Decirte, (estaba turbada)
Que á precio de algunas joyas,
Piedras, perlas, oro y plata;
Mas tu piadoso semblante
Puso freno á mis palabras,
Y á tanto respeto obliga
Esa presencia bizarra,
Que aun creo, que el pensamiento,
Con ser tan veloz, te agravia.
Y si el órden con que vienes
No admite este ruego, pasa
Mi pecho el primero; asi
Moriré mas consolada,

No mirándolos, porque
Somos tres cuerpos y un alma.
Fad. Hermosa Madama, cuando
Mi desdicha fuera tanta,
Que me obligara el respeto
Á tan lastimosa hazaña,
Le rompiera mas el hecho;
Que ninguna ley agrava
Tanto, que en la ejecucion
Sea la obediencia infamia.
No he de ser menos cortes,
Que estas vividoras llamas,
Que me estan diciendo aqui
El respeto, que te guardan.
Que, como en un templo, á quien
Sacrílego fuego abrasa,
Quedó entre muertas cenizas
La imágen libre, y la estatua
De la diosa, que alli tuvo
Altar, sacrificio y ara,
Asi por reliquia quedas
De todas estas campañas,
Compitiendo fuego á fuego,
Rayo á rayo, y llama á llama.
No traigo mas órden yo,
Que llegar á las murallas
De Bredá, donde venimos.
Aquesas riquezas guarda;
Y porque de otros soldados,
Madama, segura vayas,
Dos caballos he traido.
Huid los dos, y á las ancas
Del uno irás tú; Españoles
Son, no temas.
Flor. No me espantan;
Que pienso, que cortesía
Saben los brutos de España.
Mil años os guarde el cielo. [*Vanse.*

Sale Alonso Ladron.

Alons. Tanto á todos te adelantas,
Que el primero, que ha llegado
Á vista de las murallas
De Bredá, has sido, señor.
Fad. Pues si vengo en la vanguardia
Del tercio de Don Francisco
De Medina, cosa es clara,
Que habia de ser el primero.
¿Mas qué triunfo, qué alabanza
Consigo de haberlo sido?
Alons. Pues, cuerpo de Dios! ¿no es nada
Llegar hasta aqui? Yo apuesto,
Que si se cuenta en España,
Que no falte quien replique,
(Que nunca malsines faltan)
Que el darte el lugar, que tienes,
Es lisonja ó alabanza.
Fad. Cárlos Quinto respondió,
Diciéndole el Duque de Alba,
Que temia no creyesen
Algunos aquella hazaña
De haber con solos siete hombres
Sujetado siete barcas:
¿Qué importa que no lo crean,
Si á mí el ser verdad me basta?
Y eso mismo te respondo
En la ocasion, que me aguarda,
Cumpla con mi obligacion;
Que el que lo juzgue en España
Por pasion ó por lisonja,
No viene á quitarme nada.

Sale Medina.

Med. ¡Cual huyeron los villanos!
Alons. ¡O qué maldita canalla!
Muchos murieron quemados,
Y tanto gusto me daba
Verlos arder, que decia,
Atizándoles la llama:
Perros hereges, ministro
Soy de la Inquisicion santa.
[*Tocan cajas.*
Med. De la ciudad van saliendo
En tropas algunas mangas
De arcabuceros.
Fad. En tanto
Que llega la retaguardia,
Escaramuzar podremos
Con ellos, y para guarda
Podemos tomar aquestos
Molinos de viento y de agua.
Alons. Molinos de viento? Ya
Me parece su demanda
Aventura del famoso
Don Quijote de la Mancha.
[*Retíranse á un lado.*

Salen Justino, Morgan *y Soldados.*

Morg. ¡Ea famosos Flamencos!
Hoy las victoriosas armas
Muestren sangrientas, que estan
Siempre á vencer enseñadas.
Just. No permitais, que asi tomen
Puesto á vista de las altas
Torres de Bredá. Humillemos
Esta española arrogancia.
Fern. ¿Pues si conoceis, que somos
Españoles, como aguarda
Vuestro valor, que volvamos,
Pues sabeis de veces tantas,
Que los Españoles nunca
Vuelven con cobarde infamia
De adonde una vez llegaron?
Morg. Guerra, guerra!
Fern. Cierra España!
[*Pelean y vanse.*

Salen el Marques Espinola *y los demas.*

Esp. ¿Qué rumor es aqueste que escuchamos?
Juan. Segun en breves lejos divisamos,
El tercio de Medina
Á la muralla tanto se avecina,
Que apoderado está de unos molinos,
Á la puerta de Ambéres tan vecinos,
Que desde el muro, que asaltar promete,
Distan no mas, que tiro de mosquete.
Esp. Pues Don Vicente Pimentel acuda
Luego al punto á ayudallos
Con cuatro compañías de caballos.
Vic. Ya como ha descubierto lo restante
Del ejército nuestro, el arrogante
Escuadron, que á estorbarlos ha salido,
Y de quien hasta aqui se ha defendido,
Cobarde se retira.
Barl. Su ligereza admira.

Sale Medina.

Med. Victoria ofrece su temprana ruina.
Esp. ¿Qué es eso, Don Francisco de Medina?
Med. Á vista apenas de Bredá llegamos,
Cuando vueltas miramos
Todas las caserías,
Antes que en llamas, en cenizas frias,
Tanta la actividad era del fuego,
Divulgóse la voz, y salió luego
De la ciudad á defender el paso

Un valiente escuadron, que presumia
Sernos estorbo; mas la compañía
De Don Fadrique de Bazan, que era
De todas la primera,
De tal manera el puesto ha defendido......
Esp. Don Francisco, no mas; ya os he entendido.
No me alabeis á nadie; que no quiero
Parezcais con verdades lisonjero;
Y creed, que no han de agradecerse á un hombre
Las acciones por solo fama y nombre,
Á que nace obligado.
Un noble caballero, que es soldado,
Con empresas, trofeos y blasones
No hace mas, que cumplir obligaciones:
Luego ningun aplauso se apercibe
En los triunfos que escribe
En su alabanza nueva,
Si paga en sangre lo que en sangre deba.
Lo que yo haré, será premiarles esto,
Dando á los Españoles ese puesto.
Y pues tan cerca de Bredá se vieron,
Ya no será razon, que atras se vuelvan;
Á sustentar el puesto se resuelvan,
Pues á tomarle alli se resolvieron.
Fern. Y yo, que agradecido me confieso
Por tal merced, á V. Excelencia beso
Las manos.

Sale Alonso Ladron.

Alons. Á los muros ha salido
Á vernos todo el pueblo.
Vic. ¡Y qué lucido
Nos muestra sus almenas,
De variedad y de hermosura llenas!
Alons. Bien parece, guardando sus decoros,
Terrado de Madrid en dia de toros;
Pues verás, si la vista allá enderezas,
Un alto promontorio de cabezas.

Salen á lo alto Morgan, Justino, Flora *y* Laura, Cárlos *y* Alberto.

Laur. Llégate á ver el campo numeroso,
Que es á los ojos un objeto hermoso,
Que suspende y divierte.
Flor. Ya nuestra ruina en su rigor se advierte.
Esp. El Marques Barlanzon con un trompeta
Llegue de paz al muro,
Y á su Gobernador haga seguro
El intento que tengo,
Y con la gente que á sitiarle vengo;
Que, si quiere entregarse,
Y en buena guerra á tal partido darse,
Se admitirá; y si no se rinde luego,
Le tengo de abrasar á sangre y fuego.
Barl. Toca, trompeta, y vámonos llegando.
[*Toca el trompeta, y vase Barlanzon.*
Just. De paz se va á los muros acercando
Con un trompeta un hombre.
Haré, que mi respuesta les asombre.
Morg. Si es en la guerra ceremonia usada
Pedir asi partidos,
Muertos nos han de ver, y no vencidos.
Al cañon prevenido el fuego apresta,
Y lléveles su muerte la respuesta.
[*Disparan dentro.*
Esp. Del muro dispararon.
Vic. Y á Barlanzon en tierra derribaron.
Juan. Herido y arrastrando por la tierra
Se va acercando mas.
Esp. Á retiralle,
Valientes caballeros, acudamos.
Alons. Téngase V. Excelencia; que aqui estamos
Mil soldados, que iremos,
Y la ciudad y todo nos traeremos.
[*Vanse algunos á retirarle.*
Esp. Bien nos ha recibido
Bredá; yo pienso, que esta salva ha sido
Adelantada gloria,
Que con fiesta publica mi victoria.

Sacan á Barlanzon *en hombros.*

Fern. Qué fue Marques? O lastimoso caso!
Barl. ¿Ha visto Usía acaso
Por ahí ciento y cincuenta
Diablos, que llevan una pierna á cuenta?
Pues eso fue, no es nada,
Una pierna no mas de una volada.
¿Qué piensan estos perros Luteranos?
¿Piernas me quitan, y me dejan manos?
Esp. Retírese el Marques (¡o cielo, cuanto
Sentí su pena!) en tanto,
Que en tres partes su ejército dispongo,
Y al señor Don Gonzalo le propongo
El intento, que tengo prevenido;
Que yo, de sus consejos advertido,
De mi zelo ayudado,
En la fe de Filipo confiado,
Vencer dichoso espero,
Y mas cuando al principio considero,
Que es tan dichoso el dia,
En que tan alta empresa determino;
Pues dia de Agustino
Será felice contra la heregía,
Porque el piadoso zelo
Desta divina hazaña
Dé triunfos á la fe, glorias al cielo,
Opinion á Filipo, y honra á España.

Jornada II.

Descúbrese en la tienda el Marques Espinola *escribiendo, y á un lado* Alonso Ladron.

Esp. Alonso!
Alons. Señor?
Esp. Ninguno
Llegue á hablarme, porque tengo
Mil cosas que despachar
Á España, cuando me veo
Cercado de obligaciones,
Y de mil cuidados lleno.
Alons. Manda, que no hagan ruido
En la ciudad; porque pienso,
Que no te deje escribir
El que tienen allá dentro.
Esp. Cómo?
Alons. Estan haciendo señas
Desde esos muros soberbios
Con chinillas de á cincuenta
Libras de plomo, lloviendo
Sobre nosotros granizo
De pólvora, tan espeso,
Me estorba el humo á la vista
Mas, que la ilumina el fuego.
Esp. Al ruido escribiré;
Que si en Julio César leo,
Que en la guerra le tocaban
Una arpa, á cuyos acentos
Escribia sus victorias,
Yo, que victorias no tengo,
Escribiré mis cuidados,
Incitados de los ecos
Del bronce, si no mas dulce,
Mas agradable instrumento.
[*Disparan dentro.*

Alons. No es nada, todos los diablos
Deben de andar allá dentro;
Que tanto fuego no puede
Salir, sino del infierno.
Esp. Esta la gaceta es,
Por donde advertirme quiero.
Dice asi: „Milan. El Duque
De Feria (gran caballero)
Salió con veinte mil hombres,
Y aun es el mundo pequeño
Trofeo de su valor.“
[*Disparan dentro.*
Alons. ¡O cual silvan por el viento
Los pajaritos de plomo!
Esp. „Nápoles. El de Alba ha puesto
Toda su gente en campaña.“ —
¡Que nunca guerras se vieron
Sin señor desde apellido,
Ni soldado de Toledo!
[*Disparan dentro.*
Alons. Tira, que un doblon te cuesta
Cada tiro. Este consuelo
No me le podrás quitar;
Juro á Cristo! que me huelgo.
Esp. „El Brasil. Las dos armadas
Desde Lisboa salieron
Con la mas lucida gente
Que se ha visto.“ — ¡Quiera el cielo,
Tengan el fin que desean!
„Génova (con temor leo)
Oprimida está del Duque
De Saboya, porque ha puesto
Su campo á dos leguas della,
Y aun ha llegado su esfuerzo......“ —
Yo sé bien, que no llegara,
Si yo estuviera. Mas vuelvo
Á mirar donde llegó.
„Á la montaña, que ha puesto
Naturaleza por guarda
De sus edificios, siendo
Rústico muro, que sirve
De coluna al firmamento.“ —
Perdone el valor, la envidia
Perdone, si me enternezco
Con tal nueva, que tal vez
Es valor el sentimiento;
Y mi patria me perdone,
Si visto bruñido acero,
Y no es en defensa suya;
Que aunque tuviera por cierto,
Que habia (caso imposible)
De ser humilde trofeo
De las vencedoras armas,
Que tantas veces pudieron
Serlo de España, (piedad
De su generoso pecho)
Y aunque supiera tambien,
Que bastara á defenderlo
Mi persona, no dejara
La empresa, que en Flándes tengo,
Por mi patria, por mi honor,
Ni por mi vida, no puedo
Al Rey servirle con mas,
Ni agradecerle con menos.
Génova tiene su amparo;
¿Pues qué temor, qué rezelo
Puede ocuparla, si solo
El nombre de España ha puesto
Terror al mundo, tocando
Con sus manos sus extremos?
Díganlo Italia, el Brasil
Y Flándes, que á un mismo tiempo
Embarazados con guerras,
Su poder estan diciendo.
¿Qué mucho pues, que un Monarca,
Que á un tiempo tiene doscientos
Mil hombres en la campaña,
Peleando y defendiendo
La fe, pida á sus vasallos,
Que ayuden al justo zelo,
Sirvan á la accion piadosa
De tan religioso efecto?
El alma y la vida es poco,
Que la hacienda de derecho
Natural es suya; aunque
Á su dilatado imperio
Sirva de testigo el sol,
Sin que le falte un momento.

Sale un Ingeniero.

Ingen. ¿Qué hace su Excelencia?
Alons. Ahora
Su Excelencia está escribiendo.
No puede hablarse.
Ingen. Mandóme,
Que ahora viniese.
Esp. Qué es eso?
Alons. El Ingeniero está aqui.
Esp. Ve tú, llámame al momento
Á Don Gonzalo Fernandez
De Córdoba, porque tengo
Que aconsejarme con él. — [*Vase Alonso.*
Vaya diciendo, maestro,
¿En qué estado estan las barcas?
Ingen. Señor, doce barcas tengo......
Esp. Bien le oigo; pero escribo,
Porque no perdamos tiempo.
Ingen. Sobre el rio fabricadas,
Que llaman barcas de fuego.
Esp. Ya sé del modo que son;
Tiene cada una dentro
Gran turba (que asi se llama)
De piedras, árboles gruesos,
Peñascos, piezas quebradas,
Tierra, vigas, plomo y hierro.
Estas tienen solo un hombre
Cada una; y él, en viendo
Que se acerca el enemigo,
No hace mas, que pegar fuego,
Y arrojarse al agua; ella
Empieza á encenderse luego,
Arrojando de sí cuanto
Encierra su vientre, siendo
Un Etna de fuego horrible.
Ingen. Estas tienen solo un riesgo.
Esp. Es, que no vengan á nado
Los enemigos, y asiendo
La ocasion, las mismas armas
Nuestras les sirvan á ellos.
Ingen. Sí; pero un remedio tiene.
Esp. Eso se remedia, haciendo
Una estacada en el rio
De muchos árboles, puestos
En puntas unos con otros,
Llenos de puntas de acero,
Para que encontrando en ellas
Ovas ó hombre, al momento
Se hagan dos mil pedazos.
¿No quiere decirme esto?

Salen Don Gonzalo *y* Alonso Ladron.

Gonz. ¿Qué me manda V. Excelencia?
Esp. Vaya á trabajar, maestro,
Yo iré por allá despues. — [*Vase el Ingeniero.*
Señor, un negocio quiero
Conferir con V. Excelencia,
Para tomar su consejo.
La señora Infanta escribe,

Que ha sabido por muy cierto,
Que el Príncipe de Polonia
Viene á Flándes, con intento
De ver el sitio famoso,
Que á Bredá tenemos puesto.
V. Excelencia ahora me diga,
¿Qué entrada, recibimiento
Y salva le hemos de hacer?
Advirtiendo, que es afecto
Á España, y en Roma ha estado
De su parte, y despues desto,
Que es Príncipe soberano,
Y señor de dos imperios.

Gonz. Pues lo que se debe hacer,
Es, que el de Vérgas, fingiendo
Una batalla trabada,
Saque en su recibimiento
Toda la caballería
Dos leguas de Bredá, y luego
El Conde de Salazar
Tenga los arcabuceros
Á una legua, y con la salva
Real le reciban, haciendo
Que al punto la artillería
Responda en confusos ecos.
Junto á la tienda, señor,
De V. Excelencia, al derecho
Lado se levante otra,
Donde al Príncipe esperemos
Los maestres y capitanes,
Ayudantes y sargentos,
Con V. Excelencia; y despues
En sus acciones veremos
Lo que se debe advertir.

Esp. Paréceme buen acuerdo.

Sale DON VICENTE.

Vic. Otra vez han intentado
Hacer con un terrapleno
Los de la muralla un dique,
Y debe de ser su intento,
Que, como las ondas bajan
Retardando y deteniendo
Su curso, venga á verter
Sobre el ejército nuestro
Todo el rio, y anegarnos.

Gonz. V. Excelencia para esto
Puede hacerle nuevas madres
Al rio, para que al tiempo
Que se vaya rebalsando,
Tomando otro curso nuevo,
No pueda ofendernos.

Alons. Yo
Diera un arbitrio mas bueno
Para impedirlo.

Esp. Y cuál es?

Alons. Pusiera alli los Tudescos,
Y dijérales: el dique
Que veis se derribe luego,
Ó moriremos ahogados;
Que yo aseguro, que ellos,
Por no beber agua, vayan
Á derribarlo al momento.

Sale BARLANZON *con pierna de palo.*

Barl. Señor, unas buenas nuevas
Traigo.

Alons. Y aun no es caso nuevo,
Que siendo buenas, caminen
Con pies de palo.

Esp. Ya espero
Saber qué sean.

Barl Enrique
De Nasau su gente ha puesto
Á la vista nuestra, y dice,
Que ha venido con intento
De meter en la ciudad
Socorro. Ahora veremos,
Si esto es guerra, ó si es estarnos
Con las manos en el seno.

Esp. El Conde de Salazar
Salga á campaña al momento
Con el escuadron volante,
Y estense quedos los tercios,
Vengan por donde vinieren;
Que no será buen acuerdo,
Por acudir á una parte,
El que otras desamparemos.

Sale DON FADRIQUE BAZAN.

Fad. Por la tierra y por el agua
Quieren meter el sustento
Dentro de la fortaleza.

Esp. ¿Pues, Don Fadrique, qué es eso?

Fad. Barcas vienen por el rio
Con gente y socorro.

Esp. Esto
Me da mas cuidado. Al punto
Sobre aquel fuerte, que ha hecho
Pablos Ballon, cuatro piezas
Se pongan. ¡Pluguiera al cielo,
Tuviera yo la estacada
Hecha, que yo sé, que presto
Se volvieran!

Fad. ¿Pues qué aguardas,
Para qué se haga?

Esp. Temo,
Que han quedado los soldados
Sin fuerzas y sin aliento
De las fortificaciones
Hechas en tan breve tiempo,
Y no querrán trabajar.

Vic. ¿Pues cuando no quieran ellos,
Aqui no estamos nosotros?

Fad. ¿Qué esperamos, caballeros?
Nosotros hemos de ser
Á esta faccion los primeros.

Gons. Asi á nuestra imitacion
Vereis como acuden luego
Los soldados.

[*Toman todos espuertas, y azadones y hachas.*

Fad. Vengan hachas
Y azadones, poblaremos
Ese caudaloso rio
Destos árboles, haciendo
Las ondas senda inconstante
Á los suspiros del viento.

Vic. Esta amena poblacion
De los montes traslademos
Á las ondas, y parezcan
Errantes bosques amenos.

Gonz. Unos corten, y otros lleven
Los secos árboles.

[*Disparan, y cae la tienda.*

Alons. Cielos!
Desquiciado de los polos
Se trastorna el firmamento.

Esp. Una bala es, que se ha entrado,
Derribando y deshaciendo
Grande parte de mi tienda.

Barl. ¡Miren qué poco respeto,
Sin licencia se nos entran
Á conversacion!

Esp. Al cielo
Doy gracias, que vivo estoy.

Alons. Si no te hizo mal, lo mesmo,
Aunque haya dado á tus plantas,
Fuera haber dado en Toledo.

Esp. ¡Á la estacada, soldados!
Fadr. Ya los Españoles puestos
Estan para trabajar.
Vic. Ya á los rudos instrumentos
Truecan las doradas armas.
Esp. O Españoles! ¡o portentos
De la milicia, y asombro
Del mismo Marte! Yo espero,
En vuestro valor fiado,
Que he de unir los dos imperios,
Siendo escudo de Filipo
El águila de dos cuellos. [*Vanse.*

Salen LAURA *y* FLORA.

Laur. Es la fama sol, que dió
En una sútil vidriera;
Pues aunque el sol quede fuera,
El resplandor penetró.
Á mis oidos llegó,
Guardándome á mí el decoro,
Que en estos casos ignoro
El nombre de un caballero,
Que no le he visto, y le quiero,
No le conozco, y le adoro.
Mas para informarme dél,
Si es mi pena venturosa,
Baste que es, o Flora hermosa,
Español y Pimentel.
A aquel sagrado, y aquel
Noble y discreto apellido,
¿Qué pecho no se ha rendido?
¿Qué gusto no se ha inclinado?
¿Qué libertad se ha negado?
¿Qué aficion se ha resistido?
Flor. Parecidas, Laura, son
Tu desventura y la mia.
Libre del amor vivia,
Cuando su dulce pasion
Hizo en el pecho impresion;
Pues en abismo tan fiero
Yo ví un cortes caballero,
Que, aunque en el alma le imprimo,
No sé quien es, y le estimo,
No le conozco, y le quiero.
Para que las dos estemos
Satisfechas en los daños
De los confusos engaños,
Que igual las dos padecemos;
¿Mas qué notables extremos
Nos causan nuevos enojos?

Sale ESTELA.

Estel. Esos hermosos despojos,
Esparcidos por el viento,
Den suspiros á mi aliento,
Den lágrimas á mis ojos.
Flor. Estela, qué es esto? ¿así
Haces extremos tan graves?
Estel. ¿Tú, que me consuelas, sabes
La causa que tengo?
Flor. Sí,
Sí la sé; pues que perdí
La libertad, que perdiste,
Ví los rigores, que viste,
Y lloro tu mismo mal;
Porque es á todos igual
Una desdicha tan triste.
Estel. ¿Segun eso ya has sabido
El bando, que han publicado
Morgan y Justino?
Flor. Ha estado
Suspenso y mudo el sentido,
En sus penas divertido.
¿Pero qué nueva impiedad
Mandan?
Estel. Que de la ciudad
Salgan (qué torpes consejos!)
Los mancebos y los viejos,
Que tuvieren en su edad
Á menos de quince años,
Y á mas de sesenta.
Flor. Ay Dios!
Que en ese bando los dos,
Padre é hijo, que mis daños
Con amorosos engaños
Hacen dulces, comprehendidos
Estan.
Estel. Hoy verás perdidos
Consuelos tan desdichados,
Pues hoy saldrán desterrados,
De su patria aborrecidos.
¿Mas para qué á decir llego
Lo mismo, Flora, que ves?
Flor. Si esta mi desdicha es,
Ya en mis lágrimas me anego.

Sale MORGAN *tras de* ALBERTO, *y* JUSTINO *tras de* CÁRLOS.

Morg. Salid de la villa luego.
Alb. Ay de mí!
Carl. ¿Podreis sufrir
Mi muerte?
Just. Habeis de salir.
Carl. Señor, advierte......
Just. Ya está
Advertido.
Flor. ¿Quién podrá
Tantos golpes resistir?
¿Posible es, que tus tiranas
Fuerzas no templen sus daños
Á la piedad destos años,
Y al respeto destas canas?
Las fieras mas inhumanas
Tienen respeto y amor;
¿Pues qué furia, qué rigor
Con injusto parecer
Hoy ha pretendido hacer
Nuestra desdicha mayor?
¿Qué importa una y otra vida
Tan triste, tan desdichada,
Una sin razon cortada,
Otra sin razon rompida?
Del zéfiro la atrevida
Furia marchita el candor
Del mas vivo resplandor,
Que no es trofeo bastante,
Justino, una flor infante,
Morgan, una helada flor.
Just. Madama, piadoso intento,
Que no cruel, los destierra;
Que, inútiles en la guerra,
No han de comer el sustento
De aquellos, cuyo ardimiento
Hoy resistirse pretende
Al poder, que nos ofende;
Porque un viejo nos lastima,
Un niño nos desanima,
Y un soldado nos defiende.
Minando una peste va,
De que estamos todos llenos;
Y siendo la gente menos,
Menos su furia será,
El sustento durará
Mas; ya que esto se imagina,
En la diestra medicina,
Porque no llegue á tocar

La peste al cuerpo, á cortar
Un brazo se determina;
Y en reparo natural,
Cuando un golpe se endereza
Á herirnos en la cabeza,
La mano acude leal,
Como á parte principal.
Asi resistir podremos
Estos bárbaros extremos;
Que es bien, pues tales estamos,
Porque todos no muramos,
Que la mitad nos matemos.
Y porque los expelidos
Quejas no puedan tener,
Tu hijo y padre han de ser
En el bando comprehendidos.
Pero á tus quejas movidos,
Viendo que la pena airada
Se mira en tí duplicada,
Quiero en tan triste fortuna
Seas comprehendida en una,
Y en otra privilegiada.
Escoge, presentes tienes
Los dos; y siendo hija y madre,
Tienes hijo, y tienes padre,
Determina á quien previenes
La vida; y si te detienes,
Quizá no tendrás lugar.
Sola te quiero dejar,
En tanto que á arrojar voy
El puente; un hora te doy
Para poderlo pensar.

[*Vanse Morgan y Justino.*

Flor. ¿Adónde podré volver,
Cielos! en tantos enojos,
Si á todas partes los ojos
Tienen desdichas que ver?
¿Á quién he de responder,
Cuando me llaman iguales
Dos afectos principales,
Dos impulsos diferentes,
Dos aprehensiones vehementes,
Dos acciones naturales?
No sé que hacer; (ay de mí!)
Mi vida ó mi muerte ignoro.
Aqui me llama el decoro
De padre, el amor allí
De hijo; de aquel recibí
El ser, que he de conocer;
Pero á este le dí el ser,
Que he de aumentar generosa.
¿Qué eleccion es mas piadosa,
Obligar, ó agradecer?

Carl. ¿Qué es lo que dudosa y triste
Esperas para nombrarme?
Pues á mí puedes quitarme
La vida, que tú me diste,
No á aquel ser, que recibiste,
Puedes en esta ocasion
Negar; y es mas noble accion
Asistir con la piedad
Antes que á la voluntad,
Señora, á la obligacion.

Alb. Si á la obligacion debemos
Asistir siempre, ¿no ves,
Que, aumentar nuestro ser, es
La obligacion que tenemos?
Todos con esta nacemos;
Y asi debes acudir
Á tu hijo, y elegir
Su vida; porque la mia
Es sombra caduca y fria,
Cuando él empieza á vivir.

Carl. Porque empiezo, debo ser
Quien de Flora se despida;
Pues teniendo menos vida,
Tengo menos que perder.

Alb. De otra suerte has de entender
Ese modo de decir,
De pensar y discurrir,
Con que convencido estás;
Pues quien ha vivido mas,
Tendrá menos que vivir.

Carl. Un árbol marchito ví
Del sol á las luces rojas,
Y ví cortarle las hojas,
Porque viva el tronco asi:
Rama dese tronco fui,
Muera yo, y la planta viva.

Alb. Tambien veo al que cultiva
Campos, si bien se aconseja,
Que el tierno pimpollo deja,
Y el seco tronco derriba.

Carl. ¿No ves, Alberto, ese rio,
Que por opuesto lugar
Del mar sale, y vuelve al mar,
Como á centro helado y frio?
Pues asi este curso mio
Á tí ha de volver. Tú fuiste
Mar, que tus ondas me diste;
De tí he nacido; y asi
Es justo, que vuelva á tí
Á darte es ser, que me diste.

Alb. ¿Y tú no ves el farol,
Que el mundo de rayos dora,
Que entre la noche y la aurora
Muere sol, y nace sol,
Y siempre es un arrebol,
Siempre es una llama ardiente?
Asi una vida consiente
En dos una luz entera,
Y es bien que en mi ocaso muera,
Para que nazca en tu oriente.

Carl. Yo soy jóven, y tal vez
Resistiré osado y fuerte.

Alb. Yo no temeré la muerte,
Pues ya he visto la vejez.

Carl. Madre......

Alb. Hija......

Flor. ¿Qué juez
Se vió en las dudas, que lucho?
Mi dolor, mi llanto es mucho,
Pues en tanta confusion
El que tiene mas razon
Es el postrero que escucho.
Cuando un acero se entrega
Á dos imanes, (ay Dios!)
Porque su violencia á dos
Le inclina, á ninguno llega,
Por darse á los dos, se niega,
Y en trance tan importuno,
Respondiera solo á uno;
Mas si dos causas me inflaman
El pecho, porque me llaman
Dos, no respondo á ninguno.

Sale MORGAN.

Morg. ¿Dime, Flora, si eligió
Alguno tu voto?

Los dos. Sí.

Morg. ¿Y á quién has nombrado?

Los dos. Á mí.

Morg. ¿Quién va desterrado?

Los dos. Yo.

Flor. Escucha, Morgan, que á uno
Hice de mi voto empleo,
Que cuando nombrar deseo
El uno, y me determino,

Al primero que me inclino,
Es al postrero que veo.
Pero si atento al juicio
De mi voz el mundo está,
En mis extremos verá,
Que doy de mi honor indicio.
Sea triste sacrificio
Un hijo al piadoso altar
De un padre; porque al juzgar
En tan grande confusion,
Será mas noble eleccion
Agradecer, que obligar.
Cárlos, Cárlos, tú has de ser
De mis brazos desterrado,
Tú ciegamente entregado,
De la villa has de salir.

Carl. Yo voy contento á morir.
Dame, madre, mil abrazos,
Antes que tan breves lazos
Pueda la muerte romper,
Puesto que no me he de ver
Otra vez en estos brazos.

Morg. Vamos pues.

Alb. Á mi dolor
Ninguna desdicha iguala;
Qué sentencia fuera mala,
Si trajo tanto rigor
La sentencia en mi favor.
¡O mal haya la importuna
Estrella, que sin ninguna
Piedad me influyó al nacer
Larga vida, para ser
Objeto de la fortuna!
¡Plegue á Dios, que en sus historias,
Bredá, escriban mil naciones
Con tu ruina sus blasones,
Con tu sangre sus victorias!
¡Cubra el olvido tus glorias,
Y si alabanza deseas,
Postrados tus muros veas;
Corra sangriento el confin
Tu misma sangre, y al fin
Desierta campaña seas!
¡Esas azules banderas,
Que aspas queman en las luces
Del sol, con las rojas cruces
Entapicen sus esferas!
¡Á tus mismas ansias mueras,
Siendo una venganza extraña
Fin desta infelice hazaña!
Y porque todo lo tengas,
¡Plegue á los cielos, que vengas,
Bredá, á ser del Rey de España! [*Vanse.*

Salen el Príncipe de Polonia, Espinola *y todos los que pudieren acompañándolos, y tocan atabales y trompetas, y al salir el de Polonia y Espinola, tocan chirimías.*

Esp. Venga tu Alteza, o Príncipe excelente,
Cuya vida felice, cuyo estado
En quieta paz, en dulce union se aumente,
Á lo voraz del tiempo reservado,
Venga tu Alteza venturosamente
En alas de su fama celebrado,
Desde el dosel de su templada corte
Á los helados piélagos del norte.
Aqui su fama vivirá segura
Las edades del pájaro fenicio,
Que en llamas de su amor, en lumbre pura,
Á su misma deidad es sacrificio,
De aquel que se labró la sepultura,
Y cuna se labró, dándose indicio
De inmortal, viendo que es prodigio humano,
Ascua y ceniza, pájaro y gusano.
Que yo, con verme á tus divinas plantas,
Dueño me juzgaré de las estrellas,
Sin prevenir la indignacion de cuantas
Tristes influyen, predominan bellas;
Que si á tan alta esfera me levantas,
¿Qué oposicion podrán hacerme aquellas
Sustitutas del sol, que en su porfía
Son mariposas de la luz del dia?

Princ. Vivas, o Ambrosio, cuyo brazo fuerte
Es repetido Marte en la campaña,
Dando al mundo terror, miedo á la muerte,
Á Génova opinion, y honor á España:
Vivas la edad del sol, en quien se advierte,
Un Fénix celestial, que en rayos baña
Las plumas, con que nueva vida adquiere,
Pues en tí nace, cuando en otros muere.
Que yo, despues de haberte conocido,
Ni glorias mas, ni mas honor deseo;
Que en tu presencia solo he conocido
Mas triunfos, que en imperios mil poseo.
Felice patria aquella, que ha tenido
Siempre tan celebrado su trofeo,
Felice por sus hijos su decoro.

Alons. Y mas felice por su plata y oro. [*aparte.*

Princ. ¿Quién es aquel prudente, aquel famoso,
Á quien la fama superior confiesa
Á Trajano valiente y victorioso,
En cuyos hombros dignamente pesa
El imperio español, el valeroso
Don Gonzalo de Córdoba?

Gons. El que besa
Tus plantas, al favor agradecido,
Soberbio ya de haberle merecido.

Princ. ¡Vive Dios, Don Gonzalo, si tuviera
Un vasallo mi imperio, que segundo
Á vuestro invicto abuelo conociera,
Como en vos reconoce, con profundo
Valor y ánimo heróico, no estuviera
Reservada á mi imperio en todo el mundo
Parte, desde la India á la Norvega,
Donde se ofrece el sol, donde se niega! —
¿Y en qué estado, Marques, está la fuerza? [*á Esp.*
No se rinde la villa?

Esp. Es imposible,
Que se pueda ganar jamas por fuerza;
Que es su muro, señor, inaccesible.
Mas no será posible, que se tuerza
Mi pretension altiva é invencible;
Pues ha de ser de España, vive el cielo!
Ó mi sepulcro este flamenco suelo.

Princ. ¿Y qué nuevas de adentro habeis tenido?

Esp. Vuestra Alteza advirtió como soldado.
Algunos, que rindiendo se han venido,
Buenos principios de la entrega han dado;
Bastante indicio de su hambre ha sido,
Haber niños y viejos desterrado;
Pero al salir yo les salí al encuentro,
Y hice otra vez, que se volvieran dentro.
Que, teniendo en el rio la estacada,
Imposible es socorro por la tierra,
No tengo ya que rezelarme en nada,
Pues ellos mismos se han de hacer la guerra.
Mientras la gente es mas que está sitiada,
Mas la victoria en mi esperanza cierra;
Ni les asalto, ni combato el muro;
Que estoy con mas contrarios mas seguro.

Princ. No ví en mi vida tal razon de estado.

Esp. Descanse ahora un poco vuestra Alteza;
Saldrá despues, donde con mas cuidado
Los cuarteles verá, y su fortaleza;
Y de todos sus puestos informado,

Podrá advertirme con la sutileza
De su ingenio, porque con alta gloria
Todos tengamos parte en la victoria.
Vuestra Alteza descanse. — Señor Conde
De Salazar, Useñoría puede
Al Príncipe asistir.

Luis. Bien corresponde
Á mi cuidado el cargo, que concede
V. Excelencia, señor.

Esp. Yo voy adonde
Ordene los cuarteles, porque quede
Admirado de ver grandeza extraña. [*Vase.*

Princ. El mayor Rey del mundo es el de España.

Sale el Sargento Mayor.

Luis. El Sargento Mayor hablarte quiere. [*al Príncipe.*

Sarg. Vengo á que vuestra Alteza me dé el nombre.

Princ. ¿Qué nombre os he de dar?

Sarg. El Marques quiere,
Que vuestra Alteza (y esto no le asombre)
Gobierne todo el tiempo que estuviere
En su ejército.

Princ. Digno de renombre
Es el Marques; decidle, que hoy le debo
Esta lisonja, mas que no me atrevo
Á suplir la prudente fortaleza
De su ingenio, y es fuerza el eximirme
De peso, que oprimió tanta grandeza.

Sarg. Órden expresa tengo de no irme,
Hasta que lleve el órden de tu Alteza.

Princ. Pues no puedo á sus cargos evadirme,
Es bien que á obedecerle me anticipe.
Llegad, Sargento. El nombre es: San Felipe.
¡Por cuantos modos tiene lisonjeros,
Aunque corteses, la lisonja entrada!
¡Qué bien España hospeda forasteros!

Luis. Y aun es en hospedarlos desgraciada.
[*Disparan dentro.*

Princ. ¿Qué salva es esta ahora, caballeros?

Luis. La vianda, que pasa aderezada
Donde te está esperando.

Princ. ¡O Españoles,
De cortesía y de milicia soles!

[*Vanse el Príncipe y el Conde, y quedan D. Vicente, D. Fadrique y Alonso Ladron.*

Fad. Con la libertad, que ofrecen
Las treguas al bronce dadas,
Las murallas coronadas
De hermosas damas parecen.

Vic. Vámonos llegando al muro,
Donde todos los soldados
Galanes y enamorados
Se acercan con el seguro,
Que tanta quietud consiente.

Fad. Dos damas hermosas ví
Hácia esta parte.

Alons. Y aqui
Advierta el piadoso oyente,
Que esto desta suerte pasa,
Cuando la guerra está quieta,
Y que no pone el poeta
La impropiedad de su casa.

Salen á la muralla Flora *y* Laura *divididas.*

Flor. Yo vengo en esta ocasion
Á la muralla, por ver,
Á quien he de agradecer
Aquella pasada accion
De haberme vuelto á mi hijo
Á mis brazos.

Laur. Y yo vengo,
Por ver, si en algo entretengo
El dolor, en que me aflijo.

Vic. Llegaos vos á aquella parte,
Que en esta me quedo yo.

Fad. Mil veces el cielo vió
Juntos á Vénus y á Marte;
Y asi no es notable error,
Que hagan union tan segura
El rigor con la hermosura,
La guerra con el amor.

Laur. Los que le fingen valiente,
Para que el nombre le cuadre,
Le dan á Marte por padre;
Que su orgullo no consiente
Ser hijo de un vil herrero.

Flor. ¿Vos no debeis de saber
Las leyes, que ha de tener
Por precepto el caballero,
Que aqui se finge amante?

Vic. Sí sé.

Flor. Sois Español?

Vic. Sí.

En qué lo visteis?

Flor. Lo ví
En que sois tan arrogante,
No quereis ignorar nada;
Todo á su brio lo fia
La española bizarría,
Con presuncion confiada.

Alons. Aunque os habeis engañado,
¿Quién argüiros podrá?
Cuando vuestro ingenio está
Aqui tan sutilizado,
Que la agudeza, que escucho,
No es muy grande.

Flor. ¿En qué lo veis,
Soldado?

Alons. En que no comeis,
Y el hambre adelgaza mucho;
Tanto, que es obligacion,
Que cualquiera sea discreta.

Flor. Y por qué?

Alons. Porque en la dieta
Teneis voto y opinion.

Flor. Con el hambre á veces lucho,
Que vos no sufriérais quedo.

Alons. En qué lo veis?

Flor. En el miedo;
Que el miedo acredita mucho
Las cosas, y se os hiciera
Mucho mayor de lo que es. —
¿Pero, alma, qué es lo que ves? [*aparte.*
¡Ay pena zelosa y fiera!
Con Laura está el caballero,
Que á mí la vida me dió.
No fui tan dichosa yo;
Entre amor y zelos muero.

Laur. Cómo os llamais?

Fad. Don Fadrique
De Bazan me llamo.

Laur. Ay Dios! [*aparte.*
No sois el fingido vos,
Para que á vos me dedique.
Con lo imposible me engaño;
¿Cómo sabré, si es aquel
Don Vicente Pimentel?

Fad. Ó finge á la vista engaño [*aparte.*
La muralla desde aqui,
Ó aquella la dama es,
Á quien piadoso y cortes
Vida en los casares dí.
¿Cómo la pudiera hablar?

Flor. Ya no puedo sufrir, cielos! [*aparte.*
Á mis ojos tantos zelos.
Trocaré á Laura el lugar. —
Ha Laura, ¿quereis feriarme
Ese lugar por el mio,

Que de cierto desvarío
Pretendo asi asegurarme?
Laur. Sí. — Dad licencia, que os doy [*á D. Fadrique.*
La palabra de volver. —
Asi pretendo saber, [*aparte.*
Si es aquel.
Fad. Como quien soy,
Que no he visto, Don Vicente,
Muger en toda mi vida
Tan cortes, tan entendida,
Tan hermosa y tan prudente:
Troquemos lugar; (asi
Le obligaré, que me dé
El que deseo) porque
Goceis de su ingenio aqui
Un rato. [*Truécanse todos.*
Vic. De buena gana;
Y aun la dama y todo os diera;
Porque esta es muy bachillera,
Muy presumida y muy vana.
Flor. Faltándoos dama tan bella,
Direis, gallardo Español,
Que, en el ausencia del sol,
Os ha salido una estrella.
Vic. No diré, pues advertido
En engaño tan confuso,
Sol, que una vez se me puso,
Otra vez me ha amanecido.
Flor. Ay de mí! en vano procura [*aparte.*
Amor nuevas glorias ya
Con mudarse, que no está
En el lugar la ventura.
Laur. Mil deseos, que en mí estan
Luchando por conoceros,
Me traen, caballero, á veros.
Fad. Don Fadrique de Bazan
Os dije que me llamaba,
Y aquesto os vuelvo á decir,
Que no tengo de mentir.
Laur. ¿Pues qué causa os obligaba
Á mudaros?
Fad. La que á vos.
Flor. Siempre los discursos van
Á su principio, si estan
En un pensamiento dos.
Alons. ¿Y qué es vuestro pensamiento
En las mudanzas que haceis?
Sin duda, fantasmas veis
Con el desvanecimiento.
Flor. Si os tengo de responder,
Llegaos mas, porque os entienda.
Alons. Llegarme? Dios me defienda!
Que eso es lo que no he de hacer.
Flor. Pues parlar, no será justo,
Que á mí dar voces me cueste.
Alons. Sí, que estais llenas de peste,
Aunque es peste de buen gusto.
Flor. En mí aquesos accidentes
No se dejan conocer.
Alons. No, que, si no hay que comer,
No echareis menos los dientes.
Pero confesadme á mí,
Si el amor la causa fue
Desta mudanza?
Flor. No sé
Como deciros que sí.
Alons. Hambre y amor? Imagino
En este instante, por Dios!
Que debeis de ser las dos
Damas de hijos de vecino.
Flor. Por qué?
Alons. Las mas celebradas,
En necedades tan ciertas,
Siempre las veo muy muertas
De hambre, y muy enamoradas. —
[*Tocan cajas.*
¿Pero qué ruido es aquel
De cajas y de trompetas?
Fad. El Príncipe de Polonia,
Que ya sale de la tienda
Á visitar los cuarteles. —
Dadnos, señoras, licencia.
Flor. ¿Volvereis á vernos?
Fad. Sí.
Flor. Á qué hora?
Alons. Á cualquiera,
Si no es á la del comer,
Porque no conocen esta.
Fad. Yo vendré.
Flor. Pues no os mudeis
Otra vez, por vida vuestra!
Que el mudarse á mí me toca,
Por ser muger.
Fad. Norabuena,
Firme seré.
Flor. Yo tambien.
Laur. ¡Quien á vuestro campo fuera
Á ver la fiesta!
Alons. Á comer,
Direis mejor; pero vengan,
Con sola una condicion.
Flor. Cuál es?
Alons. Que en una talega
Traigan toda su comida;
Bien cabrá, aunque sea pequeña;
Porque no nos quedan menos
Enemigos en la fuerza.
[*Quítanse del muro.*

Salen el Príncipe de Polonia *y* Espinola *con acompañamiento, y tocan chirimías.*

Esp. Esta, Príncipe excelente,
Es Bredá invencible, y esta
Es del rebelde enemigo
La mas importante fuerza.
Yace en los Paises Bajos,
Donde los confines cierran
De Batavia, de Celandia
Y Brabante; bien lo muestra
El rio, que decir Marc
En flamenco idioma suena
Lo que término ó confin
En la castellana lengua.
Está en altura del polo
Cerca del norte cincuenta
Y un grados, bien sus influjos
Destemplados aires muestran;
El sitio es triangular,
Y sírvese por tres puertas,
De Cinequen, de Valduque
Y de Ambéres; hay en ellas
Diez soberbios baluartes,
Que la guarden y defiendan,
De Mansfelt, y de Lamberto
Nasau, Mauricio, á quien llegan
Norte, Holanda, Honoc, Locros,
Bernebelt y Blanquenberga.
Los tres estan repartidos
Entre la gente francesa
Y valona; estan á cargo
De un Coronel, que sustenta
Toda esa máquina en peso,
Que es hombre de inteligencia,
Muy altivo y ingenioso,
Y que si por él no fuera,
Se hubieran rendido, tanto
Los anima y los alienta;
Morgan se llama, es Ingles.

Los otros tres los gobiernan
Con gente de los paises
Oteribe y Gris; y quedan
Cuatro al señor de Loqueren.
Justino de Nasau muestra,
Gobernador de la villa,
Gran valor y gran prudencia.
Tiene dentro un suntuoso
Templo, donde se celebran
Prédicas, (permite aqui,
Que torpe dude la lengua,
Que mudo falte el acento,
Y quede la voz suspensa)
Prédicas, habiendo sido
Con piedad y reverencia
Culto del mayor milagro,
Que ha obrado la omnipotencia
Hoy restaurarse á su templo,
Negado á tantas ofensas.
Tres fosos tiene en sus muros,
Que aqui distantes la cercan,
Y llena de fuego y agua,
Es centro de tres esferas.
Fundada está sobre el Marc,
Siendo sus ondas soberbias
Aun á los rayos de Jove
Inexpugnable defensa;
Y con estar sobre el agua,
Á tanto el ingenio llega
De su belicosa gente,
Nacida en efecto en tierra,
Donde la escuela de Marte
Tiene por primera escuela,
Donde antes, que á hablar, aprenden
Á pelear, pues las primeras
Voces, que escuchan naciendo,
Son las cajas y trompetas,
Á tanto llega en efecto
Su ingeniosa diligencia,
Que estan minados de suerte,
Que, si asaltarla quisiera,
Siendo posible ganarla
Por las armas, no lo fuera
Reducir á cantidad
De números y de cuentas
La gente, que nos costara
Ganar un palmo de tierra.
Es capaz (caso notable!)
De cien mil hombres de guerra;
Pues hoy, con haberse muerto
De una grave pestilencia
Mas de ochenta mil personas,
Quedan mas de otras ochenta.
Tiene mucho bastimento,
Y cuando no le tuvieran,
Esta es gente, que en las calles
Cavan, cultivan y siembran;
Y aqui unas rústicas plantas
Son tan fértiles, que llevan
En breves dias el fruto,
De que á veces se sustentan.
Tienen siempre en abundancia
Para los caballos yerba;
Labran la pólvora dentro:
De suerte, que no desean,
Sino solo libertad;
¡Quiera Dios, que no la tengan!
De fuera de la ciudad
Bien ha visto vuestra Alteza
Los cuarteles; pero quiero,
Porque mas noticia tenga,
Referirlos. Tiene el sitio,
Cosa en nuestros tiempos nueva,
Pues no le vieron mayor
En los suyos Troya y Grecia,
Tiene en torno treinta millas,
Que son castellanas leguas
Diez; y de suerte, que dista
Por la geometría, hecha
La demonstracion del muro,
Nuestro campo apenas media,
Que, aunque á dos y medio toca,
Y en rectitud no pudiera
Estar tan cerca, por eso
En la figura se cuentan
Del diámetro las líneas
Con las puntas y las cuestas.
Hízose el sitio tan grande,
Porque, estando en esta tierra
Tan pujante el enemigo,
De ningun modo pudiera
Cercarlos. Y es la razon,
(Yo lo he visto en la experiencia)
Si para una villa sola,
Que tiene apenas dos leguas
De contorno, gasto diez,
Para cercar las diez, fueran
Por la multiplicacion
Menester mas de docientas.
Y si en diez sesenta y cinco
Mil hombres tengo, no hubiera
Para las docientas gente
En toda Europa. Bien hecha
Está la demonstracion,
Mas de un desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
Todas labradas á prueba
De cañon, y las dividen
Tres graduadas hileras,
Inferior, y superior,
Y mediana: de manera,
Que pasean tres soldados
Á un mismo tiempo por ellas.
En el valle de Ginequen,
Que es este, puse mi tienda,
Que es un portátil alcázar,
Y está del muro tan cerca,
Que ya he visto algunas vece
Entrar sus balas en ella.
De mi cuartel á la espalda
Está un Colegio é Iglesia
De los Padres Jesuitas;
Que hasta aqui su zelo llega.
Aqui con gran devocion
Los Sacramentos frecuentan;
Que es bien acuda por armas
El que por la fe pelea.
Mas abajo algo inclinada
Hácia la mano derecha,
Guardada de artillería
La frente está de banderas;
Son ciento y noventa; y luego
Empiezan á formar vuelta
Los tres tercios de Españoles,
Gente bizarra y experta,
Don Juan Cláros de Guzman
Ya se sabe su nobleza,
Don Francisco de Medina,
Don Juan Niño. Luego empiezan
Regimientos alemanes,
Y en una pequeña huerta
El Conde Juan de Nasau,
Que es su cabo, se aposenta.
El Baron de Barlanzon
Con los Italianos cierra
El primero fuerte real
Del oriente; mas afuera
El Marques de Barlanzon.

Fue la causa, que estuviera
Doblado aqueste cuartel,
Que á esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente; asi,
Para mayor resistencia,
Se pusieron tres naciones
Por esta parte, que eran
Borgoñones y Valones
Y los Italianos. Esta
Es del Príncipe de Orange
Una quinta hermosa y bella;
Es casa de recreacion
Suya, cuyas plantas besa
El rio. Por aqui sale
De la villa con mas fuerza
Despeñado, y á este llaman
El bosque de las cigüeñas.
Aqui tengo yo una inclusa
Labrada, para que vierta
Toda su corriente el rio;
Porque, estando el mar tan cerca,
Pudiera ser de algun daño,
Cuando á dar tributo llega,
Corriendo del mediodía
Su caudalosa soberbia
Al setentrion. De aqui
Se ha cogido el agua llena
De veneno, que en la villa,
Virtud de posibles yerbas,
Avenenaron el rio,
En cuyos hombros se asienta
El segundo fuerte real.
Luego hasta el tercero empiezan
Otra vez los Alemanes,
Cuyo número á su cuenta
Tiene el Marques de Braibones.
Gente del pais de afuera,
Y Liegeses siguen luego,
Haciendo que les sucedan
Irlandeses, Escoceses
Y Ingleses, con lo cual llegan
Al fuerte real de occidente
Las fabricadas trincheras.
El Marques de Belveder
Con mas Italianos muestra
Su poder aqui, y por ser
El camino de Bruselas
Esta parte, no se ha puesto
Aqui tanta resistencia.
Este es un brazo del rio,
Y al término, donde llega
Á incorporarse, está el puente
De barcas de fuego. Estas
Son cada una un volcan,
Que por instantes revientan
Llamas, que entre fuego y humo
Opuestas al cielo vuelan.
Tiénelas Pablos Ballon,
Y en el puente hay cuatro piezas:
De modo, que por el rio
Es imposible que puedan
Meter socorro; que está
Debajo del agua hecha
Una estacada, porque
Ya vimos, que es sutileza
De ingenieros, navegar
Barcas del agua cubiertas.
Demas de toda esta gente,
Que está en los cuarteles, quedan
Veinte mil caballos fuertes,
Que en volante escuadron llegan
Socorriendo á cualquier parte,
Porque en ningun tiempo sea
Menester desamparar
Puesto ninguno. Que llega
(Vuestra Alteza advierta) esto
Á que el ejército tenga
Mas de quince mil escudos
De costa, que son por cuenta
Seis mil doblones. ¿Qué Rey,
Sino el de España, pudiera
Sustentarlo? Esto, sin sueldos.
Qué mas bien? qué mas grandeza?
No se ha visto en todo el mundo
Tanta milicia compuesta,
Convocada tanta gente,
Unida tanta nobleza;
Pues puedo decir, no hay
Un soldado, que no sea
Por la sangre y por las armas
Noble. Qué mas excelencia?
¿Qué mayor blason de España?
¡Quieran los cielos, que sean
Para mas honra de Dios,
Propagacion de su iglesia,
Alabanza de Filipo,
Honor suyo, y gloria nuestra!

Princ. ¿Ya qué tengo que mirar?
Solo el Rey de España reina;
Que todos cuantos imperios
Tiene el mundo son pequeña
Sombra muerta á imitacion
Desta superior grandeza.
Admirado dignamente,
Es bien, que á Polonia vuelva,
Donde tenga que envidiar
Tales vasallos, que emplean
Su valor tan altamente
Por Rey, cuya vida sea,
Desmintiendo á lo mortal,
Como su alabanza, eterna.

JORNADA III.

Salen JUSTINO *y* MORGAN.

Voces. [*dentro*] Ríndase la villa!
Morg. Ciego
De enojo y cólera voy.
Just. Rabiando de pena estoy,
Dando por los ojos fuego. —
Vecinos, oid! ¿Asi
El temor os sobresalta,
Que ánimo y valor os falta
Para resistiros?
Dentr. Sí.
Just. ¿No es lo mismo el que llegó
En su muerte á ser testigo,
Que le mate el enemigo,
Que su mismo valor?
Dentr. No.

Sale FLORA.

Flor. No te canses; que ya es mucha
Tu pretension y tu muerte.
Just. De qué modo?
Flor. Desta suerte;
Si no lo sabes, escucha.

Despues, Justino, que la dura guerra
Pasó á Flándes, en tanto desconsuelo,
Que no solo prodigio fue á la tierra,
Sino tambien calamidad del cielo,
Tambien aquel que en sus doseles yerra
Caractéres, que imprime en azul velo,

Con que reparte al mundo de una suerte
Dádivas de la vida y de la muerte:
Tanto la voluntad se vé rendida
Al hambriento furor, al golpe fuerte,
Que duda entre las luces de la vida,
Que ignora entre las sombras de la muerte,
Si asiste el alma á su porcion unida,
Si falta desasida; y desta suerte,
Como á un tiempo dolor y horror recibe,
Ignora cuando muere ó cuando vive.
Cual por las calles, ya tristes desiertos,
Con la voz en los labios temerosa,
Va tropezando entre los cuerpos muertos,
Por llegar á los brazos de su esposa;
Y alli con los discursos mas inciertos
Se quiere despedir, duda, y no osa,
Porque teme, al formarse la palabra,
Que el alma espera á que los labios abra.
Cual, negándose al mísero sustento,
Que le concede una porcion escasa,
Le lleva la mitad de su alimento
Al impedido padre, que en su casa
Camaleon se vive de su aliento,
Y á nueva vida con su vista pasa;
Y como la piedad duda y estima,
Una vez se desmaya, otra se anima.
Cual el cabello á su discurso deja
Cubrir la espalda, y enlazar el cuello;
Y siendo su fatiga quien la aqueja,
Piensa, que es quien la ahoga su cabello;
Las manos tuerce, y la sútil madeja
Cruel aparta, y cuando vuelve á vello,
Siendo lisonja de los aires vanos,
Llora, y vuelve á torcer las blancas manos.
Cual pues á la corriente dese rio
Llega á templar la desigual congoja:
Bébese el mar, y viendo el centro frio
Otra vez, otra vez el labio moja.
¡Qué fácilmente engaña el albedrío!
Templa la sed, y el hambre le acongoja;
Que el natural deseo de la vida
Agua le da, aunque alimento pida.
¿Cuántos desa montaña despeñados
Á su misma pasion vimos rendidos?
¿Cuántos á su furor precipitados,
Pendientes de un cordel, de un hierro heridos?
¿De mortales venenos ayudados?
¿De prolijos peñascos oprimidos?
Y al fin es, en tormentos tan esquivos,
Bredá un sepulcro, que nos guarda vivos.
¿Pues qué alivio tenemos, qué esperanza,
Si á nuestra muerte hemos de ser testigos,
Y para dar á España mas venganza,
Somos nuestros mayores enemigos?
¿Qué favor, qué socorro, qué mudanza
Enmienda podrá ser á sus castigos,
Si, cuando tantas penas padecemos,
Nosotros á nosotros nos vencemos?
¿Qué minas brotan de arrogancia llenas?
¿Qué encuentro padecemos fuerte y duro?
¿Qué asalto nos derriba las almenas?
¿Qué artillería nos fatiga el muro?
Nosotros nos labramos nuestras penas,
Nosotros les hacemos mas seguro
El triunfo. Pues qué hacemos? qué esperamos?
Átropos somos, nuestra vida hilamos.
Ya Enrique de Nasau se ha retirado,
Imposible el socorro me parece;
Por agua y tierra el paso está tomado;
Mengua el valor, y la desdicha crece.
Esa nueva moneda, que has labrado,
¿Qué importa, si la plata no me ofrece
Interes, y ella misma es infelice?
Bredá sitiada por España dice.
¿No es furor, que se mate quien no espera
Á que le mate el hambre dura y fuerte?
¿Luego es furor tambien desa manera,
Porque no me la den, darme la muerte?
Entre del Español la furia fiera,
Venza, triunfe y castigue de una suerte;
Porque es furor, aunque el vivir dilate,
Matarme yo, porque otro no me mate.

Just. Madama, todo el rigor
Veo, sufro, siento y lloro;
Mas de la muerte no ignoro,
Que será muerte mejor
Á las manos del valor,
Que no á las del enemigo;
Y asi estos discursos sigo.
Pero si no puede mas
La humana fuerza, hoy verás,
Que á satisfacer me obligo
Tantas quejas. No pretendo
Para la esperanza mia
De término mas de un dia;
Porque en este solo entiendo,
Que Enrique entrará, rompiendo
El sitio, que no ha podido;
Que ya la gente ha venido
De Marsil. Y siendo vana
Esta esperanza, mañana
Nos daremos á partido.
Suframos hoy; que yo estoy
Satisfecho, que vendrá,
Y que el socorro entrará
En la villa.

Voces [*dentr.*] Solo hoy
Damos de término.

Just. Soy
Contento.

Sale Laura.

Laur. Las voces mias
Penetren las celosías
De diamante y de zafir,
Pues no podemos vivir,
Sino solos once dias.

Flor. Qué es esto, Laura?

Laur. Han contado
El sustento, que tenemos
En la villa, y no podemos,
Con tanto límite dado,
Vivir, (qué infelice estado!)
Sino once dias.

Flor. Pedir
Que nos vamos á rendir
Al campo; que no hay ninguna
Triste ó mísera fortuna,
Que no la enmiende el vivir.
¿Es Bredá acaso Numancia?
¿Pretende tan necia gloria?
¿Será la primer victoria,
Ni la de mas importancia?
No es pérdida, que es ganancia
La guerra, pues qué esperamos?
¿Por qué no nos entregamos?
Que no hay libertad perdida,
Que importe mas, que la vida.
Vamos á rendirnos.

Todos. Vamos. [*Vanse.*

Disparan dentro, y salen Espinola, Don Vicente, Don Gonzalo, Don Francisco de Medina *y* Alonso Ladron.

Esp. Jesus mil veces!

Gonz. ¿Asi,

Señor, V. Excelencia pone
En tanto riesgo su vida?
¿Qué alabanzas, qué blasones
Podrán ser satisfaccion
Á una desdicha tan noble,
Aunque España con su muerte
El mundo á sus plantas postre?

Med. Perdóneme V. Excelencia,
Que ha sido grande desórden,
Y aun es desesperacion
De su vida.

Lad. Ó me perdone,
Ó no me perdone á mí,
Juro á Dios! aunque se enoje,
Que fue grande necedad
Llegar divertido adonde
Pudieron con una bala,
Que el viento encendido rompe,
Quitar el freno al caballo,
Que bañado en sangre corre.

Esp. Señor Don Gonzalo, andaba
Dando en los cuarteles órden
Para esperar la ocasion,
Que hoy Enrique nos propone,
Que el socorro, que ha venido
De Mansfelt, y otros señores
De Flándes, le da esperanza
Para que sus presunciones
Piensen entrar en Bredá,
Para cuyo efecto pone
En la campaña docientos
Carros, y treinta mil hombres.
En aquesto andaba, cuando
Corrió los vientos veloces
Un rayo, que lumbre y trueno
Puso entre el plomo y el bronce.
Quitóme el freno al caballo;
Mas si no me alcanzó el golpe,
Lo mismo fuera haber dado
En Toledo.

Alons. Esas razones
Dije, cuando entró la bala
En la tienda, y desde entonces
Se acuerda dellas. Por Dios!
Que no olvida lo que oye.

Sale DON FADRIQUE.

Fad. Ya Enrique se va llegando.
¿No escuchas las dulces voces
De las cajas y trompetas?
¿No ves azules pendones,
Que, á imitacion de las nubes,
Ufanos al sol se oponen?

Esp. ¿Pues ves toda aquesa gente,
Que en formados escuadrones
Hace una selva de plumas
En variedad de colores?
Pues en viéndonos la cara,
Plegue á Dios! que no se tornen,
Como otras veces lo han hecho.

Vic. Ya de mas cerca se oyen
Las cajas.

Esp. Pues los cuarteles
Esperen á ver por donde
Nos embiste, y los demas
Tercios, puestos y naciones
No desamparen los suyos;
Que el volante escuadron corre
Á todas partes, y hoy
Espero, que el cuello dome
Á esta herética arrogancia,
Religion dañada y torpe;
Pues hoy en cualquier suceso,
Que deste encuentro se note,
Tengo de entrar en Bredá,
Postrando á mis plantas nobles
La oposicion de sus muros,
La eminencia de sus torres.
Si es bueno el intento nuestro,
Porque ya sus presunciones
Quedarán desengañadas,
Y no hay poder que no estorbe:
Si es malo, porque con él
Nueva esperanza no cobre,
Y vean tantas ruinas
Sangrientas ejecuciones.
Useñoría, señor
Don Gonzalo, á cargo tome
En este cuartel de España
El gobierno; y pues conoce
Su cólera, cuando vea
Que no pelean, reporte
Su arrogancia; porque temo,
Que coléricos se arrojen,
En viendo en otro cuartel
Trabados los escuadrones. [*Vase.*

Fad. ¡O si llegara por este
Puesto de los Españoles
Enrique, qué alegre dia
Fuera á nuestras intenciones!

Vic. No somos tan venturosos,
Que esa dicha, señor, logre.

Lad. Yo apostaré, que va á dar
Allá con esos flinflones,
Con quien se entienda mejor,
Que dicen, cuando nos oyen
Santiago, cierra España,
Que aunque á Santiago conocen,
Y saben que es patron nuestro,
Y un Apóstol de los doce,
El cierra España es el diablo,
Y que llamamos conformes
Á los diablos y á los santos,
Y que todos nos socorren.

Med. Si en el camino de Ambéres
Vino marchando, se pone
Frente de los Italianos.

Fad. Ya parece que se rompen
Los campos.

Alons. ¡Cuerpo de Cristo,
Que de aquesta ocasion gocen
Los Italianos, y estemos
Viéndolo los Españoles
Sin pelear!

Gonz. La obediencia
Es la que en la guerra pone
Mayor prision á un soldado;
Mas alabanza y mas nombre,
Que conquistar animoso,
Le da el resistirse dócil.

Fad. Pues si no fuera mas gloria
La obediencia, ¿qué prisiones
Bastaran á detenernos?
[*Tocan cajas.*

Alons. Con todo eso, no me enojen
Estos señores Flamencos;
Que si los tercios se rompen,
Tengo de pelear hoy,
Aunque mañana me ahorquen.

Vic. ¡Qué igualmente que se ofenden!
[*Tocan cajas.*

Fad. ¡Y qué bien suenan las voces
De las cajas y trompetas
Á los compases del bronce!

Med. ¡Viven los cielos, que han roto
El cuartel de los Valones!
[*Tocan cajas.*

Fad. Ya llega á los Italianos.

¡Que á tanto me obligue el órden
De la obediencia, que esté,
Cuando tal rumor se oye,
Con el acero en la vaina!
¡Que digan, que, estando un hombre
Quedo, mas, que peleando,
Cumple sus obligaciones!

Vic. Ya roto y desbaratado
El cuartel se vé. ¿No oyes
Las voces? ¡Por Dios, que pienso,
Que entra en la villa esta noche!

Alons. Cómo en la villa?

Fad. En la villa?
La obediencia me perdone,
Que no ha de entrar.

Vic. Embistamos,
Que se enoje, ó no se enoje
El General.

Gonz. Caballeros,
Piérdase todo, y el órden
No se rompa.

Fad. No se falta
Á nuestras obligaciones,
Que en ocasiones forzosas
No se rompe, aunque se rompe.

Vic. Pero atentos á la accion,
Que intenta atrevido un hombre,
Mudo el viento se detiene,
Y el sol se ha parado inmóvil.
¿No ves al Mayor Sargento
Italiano, que se opone
Al ejército de Enrique,
Y animando con sus voces
Toda la gente, detiene
El paso á los escuadrones
Del enemigo? Esta accion
Ha de darte eterno nombre,
Cárlos Roma, y dignamente
Mereces, que el Rey te honre
Con cargos, con encomiendas,
Con puestos y con blasones.
Con la espada y la rodela
Furioso los campos rompe,
Y á su imitacion se animan
Los Italianos. ¡Que gocen
Ellos la gloria, y nosotros
Lo veamos! Aqui es noble
La envidia, y aun la alabanza;
Que España, que en mas acciones
Se ha mirado victoriosa,
No es razon que quite el nombre
Á Italia de la victoria,
Si ellos son los vencedores.

Fad. Desbaratados y rotos
Miden los vientos veloces
Los Flamencos, y ya queda
Por suyo el honor; coronen
Su frente altivos laureles,
Y en mil láminas de bronce
Eternos vivan, tocando
Hoy los extremos del orbe. [*Vanse.*

Tocan, dase la batalla, y sale Enrico.

Enr. Yo juzgo, que el mismo Marte
Mis campos destruye y rompe,
Cada vez, cielos! que veo
Un bello, un gallardo jóven,
Que, ministro de la Parca,
Tiene obediente á su estoque
En cada amago una vida,
Y una muerte en cada golpe.
Aquel valiente Italiano,
Que con la rodela sobre
Las armas, bello y valiente,
Era Marte, siendo Adónis,
¡Ah quien supiera quien es!
¡Cielos, que tanto aficione
El valor, que el enemigo
Le confiesa y le conoce!
Sí estos brazos mereciste;
Vuélvanse mis escuadrones
Desesperados de entrar
En Bredá, ya no provoquen
Las cajas, á retirarnos
Llamen, y Bredá dé órden
De entregarse; que imposibles
Son ya todos mis favores.
Entréguense infamemente;
Que yo voy corrido, donde
Mi desdicha y su venganza,
Mi muerte y su afrente llore. [*Vase.*

Sale Espinola *y todos con él.*

Fad. Ya Enrique se ha retirado,
Desesperado de dar
El socorro.

Esp. Si al llegar
Hoy en los de Italia ha hallado
Tal resistencia, ¿qué mucho
Que se vuelva, pues bastaba,
Donde su valor estaba,
Para ofenderle?

Alons. Esto escucho!

Vic. Cárlos Roma valeroso
Al peligro se arrojó,
Dignamente mereció
Nombre inmortal y glorioso.
Su Magestad premiará,
Porque su valor se entienda,
El pecho de una encomienda,
Que tan merecida está,
Puesto que los Italianos
En esta faccion han sido
Solos los que han conseguido
Tantos triunfos soberanos.
[*Ruido dentro.*

Gonz. Gran novedad es aquesta,
Que la vista maravilla.

Vic. Fuegos hacen en la villa.

Barl. Fácil está la respuesta;
Sin duda quieren quemarse
Los hereges.

Alons. No será
La primera vez; que ya
Lo hemos visto, por no darse.

Sale Medina *con una espia en trage de villano.*

Med. Este es una oculta espía,
Que disfrazado venia,
Señor; él podrá decir
Deste fuego el fundamento.

Esp. Quién eres?

Espia. Un labrador.

Barl. Este es espía, señor,
Mejor lo dirá el tormento.

Esp. ¿Dónde en este trage vas?

Espia. Pues tan desdichado fui,
Que luego en tus manos dí,
De mí el intento sabrás.
Resuelto y determinado,
Siendo una encubierta espía,
Dije á Enrique, que entraria
En la villa.

Esp. Cómo?

Espia. Á nado;

Por eso cartas no entrego.
Esp. ¿Y qué habias de decir?
Espia. Que se traten de rendir
Con buenos partidos luego;
Porque ya el Conde Mauricio
Ha muerto, y él ha quedado
Ageno y desesperado
De ayudarles. Bien da indicio
Desto el fuego, pues asi
Dicen, que no hay que comer,
Y no pueden defender
Mas la fortaleza. Á mí
Decir la verdad me abone.
Esp. ¿En fin, Mauricio murió?
Barl. El primero es, que me ahorró
De decir: Dios te perdone!
Esp. Hola! este hombre esté preso.
Fad. Alli una blanca bandera,
Con los vientos lisonjera,
Está en la muralla.
Esp. Eso
Es señal de paz. Lleguemos
Al muro; que desde alli
Habla un hombre, y desde aqui
Me parece que le oiremos.
Algun intento imagino.

Sale MORGAN *al muro.*

Morg. Soldados, ¿está el Marques
Donde me escuche?
Esp. Sí.
Morg. Pues
Estame atento. Justino
De Nasau, Gobernador
De Bredá, quiere entregar
La fuerza, como aceptar
Quiera el piadoso valor
Tuyo un lícito partido.
Y para que efecto tenga,
Enrique de Vergas venga
Aquí á tratarlo; que ha sido
La causa de no salir
Él estar malo en la cama.
Esp. Hoy es dichosa mi fama,
Bredá se quiere rendir.
¿Qué partido pedirá
Que no sea fácil? — Ladron,
Llamadme sin dilacion
Al Conde Enrique; que ya
Se entrega Bredá. — Direis [*á Morgan.*
Á Justino, que me pesa
De su enfermedad, y que esa
Conveniencia, que os haceis,
Aceptaré, como sea
Tal, que á todos esté bien.
Morg. ¿Pues, invicto Ambrosio, quién
Otro suceso desea?
Gonz. Dése la villa, y quedemos
Señores della; y vencidos
Ó entregados, los partidos,
Que pidieren, aceptemos.
Esp. Sí; porque no importan mas
Del mundo los intereses,
Que haber estado dos meses
Sobre este sitio, y jamas
El ser liberales fue
Desmérito. Asi se vea,
Que es lo que aqui se desea,
Que esta fortaleza esté
Por España. Para esto
Tanto tiempo hemos estado,
Tanta hacienda se ha gastado,
Y tantas vidas se han puesto
Á peligro; pues advierte
Ahora, qué condicion
De mas consideracion
No podrá ser, que una muerte.
Ladr. El Conde está aqui.

Sale el de VERGAS.

Esp. ¿Qué habrá,
Señor, que advertirle á quien
Alcanza y sabe tan bien
Lo que debe hacerse? Ya
Se quiere rendir la villa;
Useñoría ha de entrar
Adentro á parlamentar.
Y puesto que ella se humilla,
No hay que apretar demasiado;
Que mayor nobleza ha sido,
Tener lástima al vencido,
Que verle desestimado
Con arrogancia.
Verg. Yo iré
Y advertiré sus razones;
Veré sus proposiciones,
Y sus partidos oiré,
Sin dejar efectuado
Ninguno, y volveré á dar
Cuenta; y para confirmar
Lo que quedare tratado,
Se nombrará diputado
De ambas partes, para el dia
Señalado.
Esp. Useñoría
Lleve por acompañado
Al Marques de Barlanzon.
Verg. Con ese no mas iré
Muy honrado,
Barl. Yo entraré
Con sola una condicion,
Que escondan al artillero,
Que la pieza disparó;
Pues á conocerle yo,
He de matarle primero
Que hablar nada.
Luis. ¿Y qué seguro
Nos dan?
Barl. ¿Qué seguridad
Mas, que su necesidad?
No hay que temer.
Esp. Ha del muro!
Morg. ¿Qué es lo que mandas?
Esp. Ya aqui
Está el Conde.
Morg. Brevemente
Echa el rastrillo, y el puente
En un punto, porque asi
Siempre el fuerte esté cerrado.
Verg. Los dos habemos de entrar.
[*Cae el puente.*
Barl. Estos andan por quebrar
La pierna, que me ha quedado. [*Vanse.*
Esp. Yo espero entrar allá presto.
[*Ruido dentro.*
¿Pero quién causa este ruido?
Voces. [*dent.*] No queremos, que á partido
Se dé la villa.
Esp. Qué es esto?
Fad. Parece que amotinado
El ejército no quiere
Los partidos.
Esp. Pues no altere
Mi intento, en esto acertado.
Mas yo sabré con prudencia
Obligarlos, recorriendo
Los cuarteles, y pidiendo
Su voto y su conveniencia.

Gonz. Este de Tudescos es.
Esp. Tudescos, Bredá se ofrece
Á partido; ¿qué os parece,
Que le aceptemos?
Voces. [*dent.*] Despues
Que vimos el inhumano
Rigor del helado invierno,
Y sufrimos el eterno
Fuego del cruel verano,
No es bien que partidos quieran.
Fad. Estos son Valones.
Esp. Ya,
Valones, quiere Bredá
Entregarse.
Voces. [*dent.*] ¿Cuando esperan
Los soldados aliviar
Los trabajos padecidos,
Con el saco entretenidos,
Quieres se vengan á dar,
Para librarse?
Gonz. Es en vano,
Que pierdan sus intereses.
Esp. Borgoñones, Escoceses
Y Ingleses, hoy os allano
Mi tienda, en ella podeis
Vuestra codicia aplacar.
Si Bredá se quiere dar,
Su designio no estorbeis.
Voces. [*dent.*] Hemos padecido mucho,
Y es muy poco interes cuanto
Puedes darnos tú.
Esp. ¡Qué tanto
Os mueva! ¿qué es lo que escucho?
Que si todos van asi,
No tendrá efecto el intento.
Asi remediarlo intento:
Oid, Españoles.
Fad. Di.
Esp. Para una empresa tan alta,
Como el fin desta victoria,
Para conseguir su gloria,
Solo vuestro voto falta.
Qué respondeis?
Voces. [*dent.*] Que se dé
Con partido, ó sin partido,
Como quede conseguido
Nuestro intento, y es, que esté
Por el Rey. Y si no quieren
Pasar esotras naciones
Por pactos, ni condiciones,
Españoles se prefieren
Á darles todo el dinero,
Joyas, vestidos y cuanto
Tuvieren, porque con tanto
Oro, que es un reino entero,
Su codicia esté pagada,
Nuestra gloria conseguida,
Dando la hacienda y la vida,
Tan dignamente empleada,
Al Rey; pues mayor hazaña
Es, que no manche en tal gloria
Con la sangre la victoria,
Y sea Bredá de España.
Todos. Quede Bredá por el Rey,
Y acepta la condicion.
Fad. Todos á su imitacion
Convienen, por justa ley,
En las entregas, corridos
De verlos tan liberales.
Esp. O Españoles! ¡o leales
Vasallos, cuanto atrevidos!
Para la guerra sujetos,
Para la paz obedientes,
Cuanto sujetos, valientes,
Y en todo extremo perfetos.
De la gentilidad dudo,
Que por Dios hubiesen dado
Altares á Marte armado,
Y no á un Español desnudo. [*Vanse.*

Salen Justino, *el de* Vergas, Morgan, Barlanzon *y Criados.*

Just. Useñoría, señor,
Sea bien venido.
Verg. Deme
Useñoría los brazos,
Y diga, como se siente?
Just. No estoy bueno; ¿mas qué mucho
No tenga salud, si este
Término me pone hoy
Poco menos, que á la muerte?
Verg. Mucho ha sentido el Marques,
Justino, vuestro accidente
De poca salud.
Just. Las manos
Al Marques beso mil veces.
Barl. Ya bastan las cortesías.
Useñorías se sienten,
Sepamos á qué venimos.
Verg. Aunque no traigo poderes
Del Marques, para firmar
El concierto, como quede
Convenido entre nosotros,
Despues disputados pueden
De entrambas partes nombrarse,
Para que lo que concierte,
Capitulado, se firme.
Just. Pues yo traigo escrito este
Memorial de condiciones. [*Saca un papel.*
Verg. Veamos pues.
Just. Este bufete
Llegad, y dejadnos solos.
[*Llegan dos criados el bufete y vanse.*
Dice asi: „Primeramente [*Lee.*
Se dé perdon general
Á cuantos hoy Bredá tiene,
En forma amplísima.“
Verg. Es justo
Que, pues que se rinden, queden
Perdonados. Adelante,
Que el perdon se les concede.
Barl. Escribamos dos á un tiempo,
Para que un traslado quede
En Bredá, para resguardo,
Y el otro al Marques se lleve.
[*Escriben Barlanzon y Morgan.*
Just. „La segunda condicion [*Lee.*
Es, que todos los burgeses
Puedan quedar en la villa,
Y en dos años resolverse,
Si quieren su domicilio;
Y que, si no le quisieren,
Puedan al fin de dos años
Llevar ó vender sus bienes;
Y que, si quisieren irse
Al presente libremente,
Lo puedan hacer, segun
Que mejor les estuviere;
Que los que quedaren, vivan
En su religion.“
Verg. No tiene
Que leer mas Useñoría;
Que hay muchos inconvenientes.
Que los burgeses (vecinos
Es lo mismo) en Bredá queden
Ó se vayan, y dos años

Tengan para resolverse,
Está bien.
Barl. ¿Qué nos importa
Que se vayan ó se queden?
Verg. Pero llevar sus haciendas,
¿Cómo puede concederse,
Si es dejar pobre la villa?
Just. Sí; pero los que tuvieren
Hacienda en ella, jamas
Se irán; porque ellos no pueden
Llevar las casas y campos.
Barl. ¿Y los tratantes, que tienen
En los muebles las haciendas,
No podrán llevar los muebles?
Just. Si de burgeses tratamos,
¿Qué importan los mercaderes?
Fuera de que los partidos,
Que en esto se les hiciere,
Les harán irse ó quedarse.
Verg. En esto he de resolverme:
Escriban, que los vecinos
Puedan salir al presente,
Ó en dos años, y llevar
Ó vender todos sus bienes.
Que toda esta condicion
He llegado á concederles,
Porque en esotra ha de ser
Todo lo que yo quisiere.
Vivir en su religion
Nadie quitárselo puede,
Pero con tales partidos,
Que ha de ser ocultamente,
Sin escándalo ninguno;
Porque de ninguna suerte
Han de tener señalado
Lugar, donde se celebren
Su predicacion, ni ritos,
Ni enterrarse donde hubiere
Poblado, ni ha de quedar
Un dogmatista, que llegue
Á informarlos en su secta,
Que todos incontinente
Han de salir de la villa.
Just. Rigor demasiado es ese.
Barl. Pues rigor, ó no rigor
Demasiado, ó lo que fuere,
No se ha de quitar un tilde
Del capítulo.
Just. Pues cesen
Estas capitulaciones.
Barl. Ya han cesado. — Morgan vuelve
Á echar el puente.
Verg. Marques,
Deténganse.
Barl. Echen el puente,
Salgamos presto de aqui,
Ó vive Cristo! que eche
Por encima desos muros
Casa, sillas y bufete.
¿Estanse muriendo de hambre,
Y quieren hacerse fuertes?
Just. Cuando de hambre muramos,
No nos espanta la muerte;
Que sabremos poner fuego
Á la villa, y que nos queme
Antes, que vernos rendidos.
Barl. No teme el fuego un herege.
Verg. En qué quedamos?
Just. En esto.
Morg. En las fortunas crueles,
Cuando eres vencido, sufre,
Y súfrante, cuando vences.
Just. Vuelve á escribir.
Barl. Y yo vuelvo. [*Escribe.*
Verg. Pero el capítulo es este:
„Que en su religion cualquiera
Pueda vivir quietamente,
Y que para los vecinos,
Que en su religion murieren,
Se les señale apartado
Un jardin donde se entierren.
Que salgan los dogmatistas
De la villa brevemente,
Sin que en ella quede uno
Tan solo, pena de muerte.“
Barl. Ya está.
Just. Antes que pasemos,
¿Qué imposiciones ó leyes
Han de tener los vecinos?
Verg. Las que han tenido otras veces.
Vean lo capitulado
Con los de Brabante, y queden
Con todas las exenciones,
Que los Brabanzones tienen;
Que yo no innovo partidos.
Mas tambien como ellos deben
Recibir á los soldados,
Que de guarnicion pusiere
Su Magestad, y se avengan
Con ellos conformemente.
Just. Escríbase asi; estos son
Vecinos. ¿Los mercaderes
Y tratantes, cómo quedan?
Verg. Como antes se estaban, queden:
Solo que, para salir
Á tratar afuera, lleven
Pasaporte del que aqui
Por Gobernador hubiere,
Y con este pasaporte
Registrados, salgan y entren
Á tratar y contratar
Cuanto se les ofreciere.
Just. Ahora digo, que en tal tiempo
Los tesoreros no deben
Dar cuentas, y los ministros,
Que fiel y rectamente
Han servido al magistrado,
Comprehendidos se confiesen
En el perdon general.
Barl. ¿Pues ellos qué culpa tienen
En haber servido bien,
Si asi cumplen lo que deben?
Verg. Que se entiendan los ministros
Del modo que los burgeses.
Solo, que no nos den cuenta
Los tesoreros, nos tiene
Dudosos.
Barl. Esto es dinero,
No miremos intereses,
No den cuentas; adelante.
Just. ¿Y de qué modo la gente
De guerra saldrá? Porque,
No saliendo honrosamente,
No saldrán.
Barl. Señor, deso
Todo cuanto ellos quisieren.
Verg. Honrar al vencido es
Una accion, que dignamente
El que es noble vencedor
Al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta:
Luego no fuera prudente
Acuerdo, que no salieran
Honrados. Sus armas lleven,
Sus cajas y sus banderas.
Mientras mas lúcidos fueren,
Será mayor la victoria;
Porque esto se les concede

Á oficiales y á ingenieros,
Y los demas dependientes
De los ejércitos, saquen
Sus familias y sus bienes.
Barl. Solo asi, por la señal
De ser vencidos, no lleven
Cuerdas caladas, ni balas,
Sino en la boca.
Just. Mas debe
Honrarse al vencido, ya
Que á esto nos trajo la suerte.
Barl. ¿Pues esta no es harta honra,
Y mucha mas que merecen?
Just. Merecen mucho.
Verg. Es verdad.
Just. Y si no sacan, por ese
Desprecio, la artillería,
No saldrán.
Barl. Pues que se queden
Con hambre y sed. En mi vida
Ví Flamenco tan valiente.
Just. Pues quedemos á morir.
Barl. Aun bien, que no habrá que hacerles
Las honras.
Verg. Á Useñorías
Les suplico que se sienten.
Just. Escriba, que saquen armas
Y artillería.
Barl. Ya es ese
Mucho pedir.
Verg. Cuatro piezas
Saquen, y dos morteretes,
Como no sean las cuatro
De doce, que Bredá tiene
Con armas de Cárlos Quinto,
Que este Emperador valiente
Las dejó á esta villa, y él
Las hizo labrar; y cesen
Las contiendas.
Marg. Ya está escrito.
Just. En este castillo tiene
El gran Príncipe de Orange
Guardados algunos muebles.
Verg. Que se saquen, para esto
Se dan de plazo seis meses.
Just. Algunos soldados hay,
Que por dos inconvenientes
No pueden salir: son deudas
Y enfermedad.
Verg. Los que deben
Hagan una obligacion
De pagarlas llanamente,
Y salgan.
Barl. Obligacion?
Eso es lo que ellos se quieren.
¡Que puntuales serán!
Yo apuesto, que eternamente
Por su obligacion aquestos
Soldados son los que deben.
Verg. Los enfermos, en sanando,
Salgan, y aquellos, que hubieren
Estado dos años, puedan
Vender dentro de dos meses
Sus haciendas, y salir;
Y los presos, que estuvieren
De ambas partes, queden libres.
Just. Muy igual partido es ese.
Verg. ¿Hay mas capítulos?
Just. No.
Verg. Esto queda desta suerte.
Barl. ¿Y cuándo se han de entregar?
Just. Saldremos á seis de aqueste
Mes de Junio.
Verg. Bien está.
Cada uno su papel lleve,
Nombraránse diputados
Con órdenes y poderes,
Si las capitulaciones
Agradaren.
Just. Me parece
Muy bien.
Barl. ¡Qué hermosa es la villa!
Una cosa solamente
La faltaba; pero ya
Perfecta en todo se ofrece.
Just. Y qué era, Aleman?
Barl. Flamenco,
Tener el dueño que tiene. [*Vanse.*

Salen Espinola, Don Francisco de Medina, Don Gonzalo, Don Fadrique, Alonso Ladron *y Soldados.*

Esp. Señor Don Francisco, ¿cómo
Su Alteza ha quedado?
Med. Tiene
La salud, que deseamos,
Y que su virtud merece.
Alegróse con la nueva,
Y dice, señor, que quiere
Oir la primera misa,
Que en la villa se celebre,
Y que la diga su Obispo
Dia del Corpus, con solemne
Fiesta.
Esp. Pues no se derriben
Las trincheras y cuarteles;
Que al fin se holgará de verlo.
Gonz. De la muralla parece
Que se descuelga otra vez
Aquel levadizo puente.
Med. Y ya el Conde Enrique sale.

Echan el puente, y salen el de Vergas *y* Barlanzon.

Esp. Useñoría mil veces
Sea, señor, bien venido.
Verg. Todo su concierto es ese; [*Dale un papel.*
Repásele Useñoría,
Y mire que le parece.
Esp. Señor Don Gonzalo, en todo
Estimo sus pareceres.
[*Leen aparte Espinola y D. Gonzalo.*
Fad. ¡O qué celebrado dia!
Bien el ejército tiene
Soldados de treinta años
De milicia, que no pueden
Contar lo que yo he llegado
Á ver en tiempo tan breve.
Gonz. Todo aquesto está muy bien.
Esp. No hay sino que al punto lleguen
Á rendirse. Ya Bredá
Es del Rey de España, y ¡plegue
Al cielo, que el mundo sea
Su trofeo eternamente!
Despacharé un gentilhombre,
Que al Rey mi señor le lleve
Esta nueva, que á sus pies
Quisiera humilde ponerle
Cuanto el sol desde su esfera
Ilumina, sin que deje
De asistir á sus imperios,
Temidos dichosamente,
Desde la aurora de flores,
Hasta las sombras de nieve,
Que Bredá, una villa humilde,
Trofeo á sus plantas breve

Se conoce, y que reciba
El deseo, si es que tiene
Que agradecer el deseo
Á quien en su nombre vence,
Y mas quien para defensa
En sus ejércitos tiene
Los Córdobas y Guzmanes,
Velascos y Pimenteles.

Cae el puente, y salen los de Bredá.

Gonz. Ya las puertas se han abierto.
Just. Señor, V. Excelencia llegue,
Y despues de haber firmado
Los capítulos presentes,
Reciba la posesion.
Esp. Léanse públicamente
Las condiciones.
Just. Escuche,
Que todas son desta suerte:
„Perdon general á todos:
Que vecinos ó burgeses
Puedan quedar en la villa,
Viviendo muy quietamente
Sin escándalo: que haya
Un jardin en que se entierren:
Que salgan los predicantes:
Que se reciba la gente
De guarnicion, hospedados
Quieta y amigablemente:
Que no den los tesoreros
Cuenta, y los vecinos queden
Exentos de imposiciones
Nuevas, y que se procede
Como con los Brabanzones:
Que los ministros se entienden
En el perdon general:
Que tratantes salgan y entren
Con pasaportes: que saquen
Armas, piezas y mosquetes
Sin balas, y lleven cuatro
Piezas y dos morteretes:
Que del Príncipe de Orange
Se saquen todos los muebles:
Que hagan una obligacion
Los soldados que debieren,
Y que los enfermos tengan
Plazos de salir dos meses:
Que los presos de ambas partes
Esten libres.“
Esp. Desta suerte
Lo firmo.
Just. Pues da licencia
Para que salga la gente.
Alons. Mucho te holgarás de verlo,
Que los predicantes vienen
Cubiertos todos de luto,
Señal del dolor que tienen;
Los caballos despalmados,
Que á cada paso parece
Que mueren; muchos soldados,
Con sus hijos y mugeres.
Mas puesto que tú lo ves,
¿Para qué pretendo hacerte
Relacion? ¡O co qué hambre
Que aquestas mug res vienen!

Salgan todos los que pudieren por una parte, y por otra, entrando los Españoles, y despues á la puerta JUSTINO *con una fuente, y en ella las llaves.*

[*Lee.* *Just.* A questas las llaves son
De la fuerza, y libremente
H ıgo protesta en tus manos,
Q ıe no hay temor, que me fuerce
Á entregarla, pues tuviera
Por menos dolor la muerte.
Aquesto no ha sido trato,
Sino fortuna, que vuelve
En polvo las monarquías
Mas altivas y excelentes.
Esp. Justino, yo las recibo,
Y conozco, que valiente
Sois; que el valor del vencido
Hace famoso al que vence.
Y en el nombre de Filipo
Cuarto, que por siglos reine,
Con mas victorias, que nunca,
Tan dichoso, como siempre,
Tomo aquesta posesion.
Gonz. Dulces instrumentos suenen.
Luis. Ya el Sargento en la muralla
Las armas de España tiende.
Sarg. Oid, soldados, oid,
Escuchad atentamente:
¡Bredá por el Rey de España!
Esp. ¡Y plegue al cielo, que llegue
Á serlo el mundo rendido
Desde levante á poniente!
Y con esto se da fin
Al sitio, donde no puede
Mostrarse mas quien ha escrito
Obligado á tantas leyes.

XII.

EL PRÍNCIPE CONSTANTE.

PERSONAS.

DON FERNANDO, *Príncipe.*	CELIN.	ZARA.
DON ENRIQUE, *Príncipe.*	BRITO, *gracioso.*	ESTRELLA.
DON JUAN COUTIÑO.	ALFONSO, *Rey de Portugal.*	CELIMA.
El REY DE FEZ, *viejo.*	TARUDANTE, *Rey de Marruécos.*	*Soldados.*
MULEY, *General.*	FÉNIX, *Infanta.*	*Cautivos.*
	ROSA.	

JORNADA I.

Salen los Cautivos cantando lo que quisieren, y ZARA.

Zar. Cantad aquí; que ha gustado,
Mientras toma de vestir,
Fénix hermosa, de oir
Las canciones, que ha escuchado
Tal vez en los baños, llenas
De dolor y sentimiento.
Caut. 1. ¿Música, cuyo instrumento
Son los hierros y cadenas,
Que nos aprisionan, puede
Haberla alegrado?
Zar. Sí;
Ella escucha desde aquí.
Cantad.
Caut. 2. Esa pena excede,
Zara hermosa, á cuantas son;
Pues solo un rudo animal,
Sin discurso racional,
Canta alegre en la prision.
Zar. ¿No cantais vosotros?
Caut. 3. Es
Para divertir las penas
Propias, mas no las agenas.
Zar. Ella escucha, cantad pues.
Cautivos. [*cantan*] Al peso de los años
Lo eminente se rinde;
Que á lo fácil del tiempo
No hay conquista difícil.

Sale ROSA.

Ros. Despejad, cautivos; dad
Á vuestras canciones fin;
Porque sale á este jardin
Fénix, á dar vanidad
Al campo con su hermosura,
Segunda Aurora del prado.
[*Vanse los Cautivos.*

Salen las Moras vistiendo á FÉNIX.

Estr. Hermosa te has levantado.
Zar. No blasone el alba pura,
Que la debe este jardin
La luz, ni fragrancia hermosa,
Ni la púrpura la rosa,
Ni la blancura el jazmin.
Fen. El espejo.
Estr. Es excusado
Querer consultar con él
Los borrones, que el pincel
Sobre la tez no ha dejado. [*Danle un espejo.*
Fen. ¿De qué sirve la hermosura,
(Cuando lo fuese la mia)
Si me falta la alegría?
Si me falta la ventura?
Cel. Qué sientes?
Fen. Si yo supiera,
Ay Celima, lo que siento,
De mi mismo sentimiento
Lisonja al dolor hiciera;
Pero de la pena mia
No sé la naturaleza;
Que entonces fuera tristeza
Lo que hoy es melancolía.
Solo sé, que sé sentir,
Lo que sé sentir no sé,
Que ilusion del alma fue.
Zar. Pues no pueden divertir
Tu tristeza estos jardines,
Que á la primavera hermosa
Labran estatuas de rosa
Sobre templos de jazmines,
Hazte al mar, un barco sea
Dorado carro del sol.
Ros. Y cuando tanto arrebol
Errar por sus ondas vea,
Con grande melancolía
El jardin al mar dirá:
Ya el sol en su centro está,
Muy breve ha sido este dia.
Fen. Pues no me puede alegrar,
Formando sombras y lejos,
La emulacion, que en reflejos
Tienen la tierra y el mar;
Cuando con grandezas sumas
Compiten entre esplendores
Las espumas á las flores,
Las flores á las espumas;
Porque el jardin, envidioso
De ver las ondas del mar,
Su curso quiere imitar;
Y asi el zéfiro amoroso
Matices rinde, y olores,
Que soplando en ellas bebe,
Y hacen las hojas que mueve

Un océano de flores;
Cuando el mar, triste de ver
La natural compostura
Del jardin, tambien procura
Adornar y componer
Su playa, la pompa pierde,
Y á segunda ley sujeto,
Compite con dulce efeto
Campo azul y golfo verde,
Siendo, ya con rizas plumas,
Ya con mezclados colores,
El jardin un mar de flores,
Y el mar un jardin de espumas:
Sin duda mi pena es mucha,
No la pueden lisonjear
Campo, cielo, tierra y mar.
Zar. Gran pena contigo lucha.

Sale el REY *con un retrato.*

Rey. Si acaso permite el mal,
Cuartana de tu belleza,
Dar treguas á tu tristeza,
Este bello original,
Que no es retrato el que tiene
Alma y vida, es del Infante
De Marruécos, Tarudante,
Que á rendir á tus pies viene
Su corona; embajador
Es de su parte, y no dudo,
Que embajador, que habla mudo,
Trae embajadas de amor.
Favor en su amparo tengo,
Diez mil ginetes alista,
Que enviar á la conquista
De Ceuta, que ya prevengo.
Dé la vergüenza esta vez
Licencia, permite amar
Á quien se ha de coronar
Rey de tu hermosura en Fez.
Fen. Válgame Alá!
Rey. ¿Qué rigor
Te suspende de esa suerte?
Fen. La sentencia de mi muerte.
Rey. Qué es lo que dices?
Fen. Señor,
Si sabes que siempre has sido
Mi dueño, mi padre y Rey......
Qué he de decir? ¡Ay Muley, [*aparte.*
Grande ocasion has perdido! —
El silencio (ay infelice!)
Hace mi humildad inmensa. —
Miente el alma, si lo piensa, [*aparte.*
Miente la voz, si lo dice.
Rey. Toma el retrato.
Fen. Forzada [*aparte.*
La mano le tomará,
Pero el alma no podrá.
[*Disparan una pieza.*
Zar. Esta salva es á la entrada
De Muley, que hoy ha surgido
Del mar de Fez.
Rey. Justa es.

Sale MULEY *con baston de General.*

Mul. Dame, gran señor, los pies.
Rey. Muley, seas bien venido.
Mul. Quien penetra el arrebol
De tan soberana esfera,
Y á quien en el puerto espera
Tal aurora, hija del sol,
Fuerza es que venga con bien.
Dame, señora, la mano;
Que este favor soberano
Puede mereceros quien
Con amor, lealtad y fe
Nuevos triunfos te previene,
Y fue á serviros; y viene
Tan amante como fue.
Fen. Válgame el cielo! qué haré? —
Tú Muley (estoy mortal!)
Vengas con bien.
Mul. No, con mal [*aparte.*
Será, si á mis ojos creo.
Rey. ¿En fin, Muley, qué hay del mar?
Mul. Hoy tu sufrimiento pruebas;
De pesar te traigo nuevas,
Porque ya todo es pesar.
Rey. Pues cuanto supieres di;
Que en un ánimo constante
Siempre se halla igual semblante
Para el bien y el mal. — Aqui
Te sienta, Fénix.
Fen. Sí haré.
Rey. Todos os sentad. — Prosigue,
Y nada á callar te obligue.
[*Siéntase el* Rey *y las Damas.*
Mul. Ni hablar, ni callar podré. — [*aparte.*
Salí, como me mandaste,
Con dos galeazas solas,
Gran señor, á recorrer
De Berbería las costas.
Fue tu intento, que llegase
Á aquella ciudad famosa,
Llamada en un tiempo Elisa,
Aquella que está á la boca
Del Preto Eurelio fundada,
Y de Ceido nombre toma;
Que Ceido, Ceuta, en hebreo
Vuelto el árabe idioma,
Quiere decir, hermosura,
Y ella es ciudad siempre hermosa.
Aquella pues, que los cielos
Quitaron á tu corona,
Quizá por justos enojos
Del gran profeta Mahoma,
Y en oprobio de las armas
Nuestras miramos ahora,
Que pendones portugueses
En sus torres se enarbolan,
Teniendo siempre á los ojos
Un padrastro que baldona
Nuestros aplausos, un freno
Que nuestro orgullo reporta,
Un Cáucaso que detiene
Al Nilo de tus victorias
La corriente, y puesta en medio,
El paso á España le estorba.
Iba con órdenes pues
De mirar é inquirir todas
Sus fuerzas, para decirte
La disposicion y forma,
Que hoy tiene, y como podrás
Á menos peligro y costa
Emprender la guerra. El cielo
Te conceda la victoria,
Con esta restitucion;
Aunque la dilate ahora
Mayor desdicha; pues creo,
Que está su empresa dudosa,
Y con mas necesidad
Te está apellidando otra:
Pues las armas prevenidas
Para la gran Ceuta, importa,
Que sobre Tanger acudan;
Porque amenazada llora
De igual pena, igual desdicha,
Igual ruina, igual congoja.
Yo lo sé, porque en el mar

Una mañana, á la hora
Que, medio dormido el sol,
Atropellando las sombras
Del ocaso, desmaraña
Sobre jazmines y rosas
Rubios cabellos, que enjuga
Con paños de oro á la aurora
Lágrimas de fuego y nieve,
Que el sol convirtió en aljófar,
Que á largo trecho del agua
Venia una gruesa tropa
De naves; si bien entonces
No pudo la vista absorta
Determinarse á decir,
Si eran naos, ó si eran rocas;
Porque como en los matices
Sútiles pinceles logran
Unos visos, unos lejos,
Que en perspectiva dudosa
Parecen montes tal vez,
Y tal ciudades famosas,
Porque la distancia siempre
Monstruos imposibles forma:
Asi en paises azules
Hicieron luces y sombras,
Confundiendo mar y cielo
Con las nubes y las ondas,
Mil engaños á la vista;
Pues ella entonces curiosa,
Solo percibió los bultos,
Y no distinguió las formas.
Primero nos pareció,
Viendo que sus puntas tocan
Con el cielo, que eran nubes
De las que á la mar se arrojan
Á concebir en zafir
Lluvias, que en cristal abortan;
Y fue bien pensado, pues
Esta innumerable copia
Pareció que pretendia
Sorberse el mar gota á gota.
Luego de marinos monstruos
Nos pareció errante copia,
Que á acompañar á Neptuno
Salian de sus alcobas;
Pues sacudiendo las velas,
Que son del viento lisonja,
Pensamos, que sacudian
Las alas sobre las olas.
Ya parecia mas cerca
Una inmensa Babilonia,
De quien los pénsiles fueron
Flámulas, que el viento azotan.
Aqui ya desengañada
La vista, mejor se informa
De que era armada, pues vió
Á los sulcos de las proas,
Cuando batidas espumas
Ya se encrespan, ya se entorchan,
Rizarse montes de plata,
De cristal cuajarse rocas.
Yo que ví tanto enemigo,
Volví á su rigor la proa;
Que tambien saber huir
Es linage de victoria.
Y asi, como mas experto
En estos mares, la boca
Tomé en una cala, adonde
Al abrigo y á la sombra
De dos montecillos pude
Resistir la poderosa
Furia de tan gran poder,
Que mar, cielo y tierra asombra.
Pasan sin vernos, y yo
Deseoso (quién lo ignora?)
De saber donde seguia
Esta armada su derrota,
Á la campaña del mar
Salí otra vez, donde logra
El cielo mis esperanzas,
En esta ocasion dichosas;
Pues ví, que de aquella armada
Se habia quedado sola
Una nave, y que en el mar
Mal defendida zozobra;
Porque, segun despues supe,
De una tormenta, que todas
Corrieron, habia salido
Deshecha, rendida y rota;
Y asi llena de agua estaba,
Sin que bastasen las bombas
Á agotarla, y titubeando,
Ya á aquella parte, ya á estotra,
Estaba á cada vaiven
Si se ahoga, ó no se ahoga.
Llegué á ella, y aunque Moro,
Les dí alivio en sus congojas;
Que el tener en las desdichas
Compañía de tal forma
Consuela, que el enemigo
Suele servir de lisonja.
El deseo de vivir
Tanto á algunos les provoca,
Que, haciendo animoso escalas
De gúmenas y maromas,
Á la prision se vinieron;
Si bien otros les baldonan,
Diciéndoles, que el vivir
Eterno es vivir con honra;
Y aun asi se resistieron:
¡Portuguesa vanagloria!
De los que salieron uno
Muy por extenso me informa;
Dice pues, que aquella armada
Ha salido de Lisboa
Para Tanger, y que viene
Á sitiarla, con heróica
Determinacion, que veas
En sus almenas famosas
Las quinas que ves en Ceuta,
Cada vez que el sol se asoma.
Duarte de Portugal,
Cuya fama vencedora
Ha de volar con las plumas
De las águilas de Roma,
Envia á sus dos hermanos
Enrique y Fernando, gloria
Deste siglo, que los mira
Coronados de victorias.
Maestres de Cristo y de Avis
Son, los dos pechos adornan
Cruces de perfiles blancos,
Una verde y otra roja.
Catorce mil Portugueses
Son, gran señor, los que cobran
Sus sueldos, sin los que vienen
Sirviéndolos á su costa.
Mil son los fuertes caballos,
Que la soberbia española
Los vistió para ser tigres,
Los calzó para ser onzas.
Ya á Tanger habrán llegado,
Y esta, señor, es la hora,
Que si su arena no pisan,
Al menos sus mares cortan.
Salgamos á defenderla,
Tú mismo las armas toma,
Baje en tu valiente brazo

El azote de Mahoma,
Y del libro de la muerte
Desate la mejor hoja;
Que quizá se cumple hoy
Una profecía heróica
De Morabitos, que dicen,
Que en la márgen arenosa
Del África ha de tener
La portuguesa corona
Sepulcro infeliz, y vean,
Que aquesta cuchilla corba
Campañas verdes y azules
Volvió con su sangre rojas.

Rey. Calla, no me digas mas;
Que de mortal furia lleno,
Cada voz es un veneno,
Con que la muerte me das.
Yo á sus brios arrogantes
Haré que en África tengan
Sepulcro, aunque armados vengan
Sus Maestres los Infantes.
Tú, Muley, con los ginetes
De la costa parte luego,
Mientras yo en tu amparo llego;
Que si, como me prometes,
En escaramuzas diestras
Le ocupas, porque tan presto
No tomen tierra, y en esto
La sangre heredada muestras,
Yo tan veloz llegaré
Como tú con lo restante
Del ejército arrogante,
Que en ese campo se ve;
Y asi la sangre concluya
Tantos duelos en un dia,
Porque Ceuta ha de ser mia,
Y Tanger no ha de ser suya. [*Vase.*

Mul. Aunque de paso, no quiero
Dejar, Fénix, de decir,
Ya que tengo de morir,
La enfermedad de que muero;
Que aunque pierdan mis rèzelos
El respeto á tu opinion,
Si zelos mis penas son,
Ninguno es cortes con zelos.
¿Qué retrato (ay enemiga!)
En tu blanca mano vi?
¿Quién es el dichoso, di?
Quién?...... Mas espera, no diga
Tu lengua tales agravios:
Basta, sin saber quien sea,
Que yo en tu mano le vea,
Sin que le escuche en tus labios.

Fen. Muley, aunque mi deseo
Licencia de amar te dió,
De ofender é injuriar, no.

Mul. Es verdad, Fénix, ya veo,
Que no es estilo, ni modo
De hablarte; pero los cielos
Saben, que en habiendo zelos,
Se pierde el respeto á todo.
Con grande recato y miedo
Te serví, quise y amé;
Mas si con amor callé,
Con zelos, Fénix, no puedo;
No puedo.

Fen. No ha merecido
Tu culpa satisfaccion;
Pero yo por mi opinion
Satisfacerte he querido;
Que un agravio entre los dos
Disculpa tiene; y asi,
Te la doy.

Mul. Pues hayla?

Fen. Sí.

Mul. ¡Buenas nuevas te dé Dios!

Fen. Este retrato ha enviado......

Mul. Quién?

Fen. Tarudante el Infante.

Mul. Para qué?

Fen. Porque ignorante
Mi padre de mi cuidado......

Mul. Bien!

Fen. Pretende, que estos dos
Reinos......

Mul. No me digas mas!
¿Esa disculpa me das?
¡Malas nuevas te dé Dios!

Fen. ¿Pues qué culpa habré tenido
De que mi padre lo trate?

Mul. De haber hoy, aunque te mate,
El retrato recibido.

Fen. Pude excusarlo?

Mul. Pues no?

Fen. Cómo?

Mul. Otra cosa fingir.

Fen. Pues qué pude hacer?

Mul. Morir;
Que por tí lo hiciera yo.

Fen. Fue fuerza.

Mul. Mas fue mudanza.

Fen. Fue violencia.

Mul. No hay violencia.

Fen. Pues qué pudo ser?

Mul. Mi ausencia,
Sepulcro de mi esperanza.
Y para no asegurarme
De que te puedes mudar,
Ya me vuelvo yo á ausentar,
Vuelve, Fénix, á matarme.

Fen. Forzosa es la ausencia, parte......

Mul. Ya lo está el alma primero.

Fen. Á Tanger, que en Fez te espero,
Donde acabes de quejarte.

Mul. Sí haré, si mi mal dilato.

Fen. Á Dios, que es fuerza el partir.

Mul. Oye, ¿al fin me dejas ir,
Sin entregarme el retrato?

Fen. Por el Rey no le he deshecho.

Mul. Suelta, que no será en vano,
Que saque yo de tu mano
Á quien me saca del pecho. [*Vanse.*

Tocan un clarin, hay ruido de desembarcar, y van saliendo DON FERNANDO, DON ENRIQUE, DON JUAN COUTIÑO *y Soldados.*

Fern. Yo he de ser el primero, África bella,
Que he de pisar tu márgen arenosa,
Porque oprimida al peso de mi huella
Sientas en tu cerviz la poderosa
Fuerza, que ha de rendirte.

Enr. Yo en el suelo
Africano la planta generosa
El segundo pondré. — Válgame el cielo! [*Cae.*
Hasta aquí los agüeros me han seguido.

Fern. Pierde, Enrique, á esas cosas el rezelo;
Porque el caer ahora, antes ha sido,
Que ya, como á señor, la misma tierra
Los brazos en albricias te ha pedido.

Enr. Desierta esta campaña y esta sierra
Los Alarbes, al vernos, han dejado.

Juan. Tanger las puertas de sus muros cierra.

Fern. Todos se han retirado á su sagrado.
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,
Reconoced la tierra con cuidado;
Antes que el sol, reconociendo el alba,

Con mas furia nos hiera y nos ofenda,
Haced á la ciudad la primer salva.
Decid, que defenderse no pretenda,
Porque la he de ganar á sangre y fuego,
Que el campo inunde, el edificio encienda.

Juan. Tú verás, que á sus mismas puertas llego,
Aunque, volcan de llamas y de rayos,
Le deje al sol con pardas nubes ciego. [*Vase.*

Sale Brito.

Brit. Gracias á Dios, que Abriles piso y Mayos,
Y en la tierra me voy por donde quiero,
Sin sustos, sin vaivenes, ni desmayos,
Y no en el mar, adonde, si primero
No se consulta un monstruo de madera,
Que es juez de palo, en fin el mas ligero
No se puede escapar de una carrera
En el mayor peligro. Ah tierra mia!
No muera en agua yo, como no muera
Tampoco en tierra hasta el postrero dia.

Enr. Que escuches este loco!

Fern. ¡Y que tu pena,
Sin razon, sin arbitrio y sin consuelo,
Tanto de tí te priva y te divierte!

Enr. El alma traigo de temores llena,
Echada juzgo contra mí la suerte,
Desde que de Lisboa, al salir solo,
Imágenes he visto de la muerte.
Apenas pues al berberisco polo
Prevenimos los dos esta jornada,
Cuando de un parasismo el mismo Apolo,
Amortajado en nubes, la dorada
Faz escondió, y el mar sañudo y fiero
Deshizo con tormentas nuestra armada.
Si miro al mar, mil sombras considero;
Si al cielo miro, sangre me parece
Su velo azul; si al aire lisongero,
Aves nocturnas son las que me ofrece;
Si á la tierra, sepulcros representa,
Donde mísero yo caiga y tropiece.

Fern. Pues descifrarte aqui mi amor intenta
Causa de un melancólico accidente:
Sorbernos una nave una tormenta,
Es decirnos, que sobra aquella gente
Para ganar la empresa á que venimos;
Verter púrpura el cielo transparente,
Es gala, no es horror; que si fingimos
Monstruos al agua, y pájaros al viento,
Nosotros hasta aqui no los trajimos;
Pues si ellos aqui estan, ¿no es argumento,
Que á la tierra, que habitan inhumanos,
Pronostican el fin fiero y sangriento?
Estos agüeros viles, miedos vanos,
Para los Moros vienen, que los crean,
No para que los duden los Cristianos:
Nosotros dos lo somos; no se emplean
Nuestras armas aqui por vanagloria
De que en los libros inmortales lean
Ojos humanos esta gran victoria;
La fe de Dios á engrandecer venimos,
Suyo será el honor, suya la gloria,
Si vivimos dichosos, pues morimos;
El castigo de Dios justo es temerle,
Este no viene envuelto en miedos vanos:
Á servirle venimos, no á ofenderle;
Cristianos sois, haced como Cristianos. —
Pero qué es esto?

Sale Don Juan.

Juan. Señor,
Yendo al muro á obedecerte,
Á la falda de ese monte
Ví una tropa de ginetes,
Que de la parte de Fez
Corriendo á esta parte vienen
Tan veloces, que á la vista
Aves, no brutos, parecen;
El viento no los sustenta,
La tierra apenas lo siente;
Y asi la tierra, ni el aire
Saben si corren, ó vuelen.

Fern. Salgamos á recibirlos,
Haciendo primero frente
Los arcabuceros, luego
Los que caballos tuvieren
Salgan tambien, á su usanza
Con lanzas y con arneses.
¡Ea Enrique, buen principio
Esta ocasion nos ofrece!
Ánimo!

Enr. Tu hermano soy,
No me espantan accidentes
Del tiempo, ni me espantara
El semblante de la muerte. [*Vanse.*

Brit. El cuartel de la salud
Me toca á mí guardar siempre.
¡O qué brava escaramuza!
Ya se embisten, ya acometen.
¡Famoso juego de cañas!
Ponerme en cobro conviene. [*Vase.*

Tocan al arma, salen peleando Don Juan *y* Don Enrique *con los Moros.*

Enr. Á ellos! que ya los Moros
Vencidos la espalda vuelven.

Juan. Llenos de despojos quedan,
De caballos y de gentes
Estos campos.

Enr. ¿Don Fernando
Dónde está, que no parece?

Juan. Tanto se ha empeñado en ellos,
Que ya de vista se pierde.

Enr. ¡Pues á buscarle, Coutiño!

Juan. Siempre á tu lado me tienes. [*Vanse.*

Salen Don Fernando *con la espada de Muley, y* Muley *con adarga sola.*

Fern. En la desierta campaña,
Que tumba comun parece
De cuerpos muertos, si ya
No es teatro de la muerte,
Solo tú, Moro, has quedado,
Porque rendida tu gente
Se retiró, y tu caballo,
Que mares de sangre vierte,
Envuelto en polvo y espuma,
Que él mismo levanta y pierde,
Te dejó para despojo
De mi brazo altivo y fuerte,
Entre los sueltos caballos
De los vencidos ginetes.
Yo ufano con tal victoria,
Que me ilustra y desvanece
Mas, que el ver esta campaña
Coronada de claveles;
Pues es tanta la vertida
Sangre con que se guarnece,
Que la piedad de los ojos
Fue tan grande, tan vehemente
De no ver siempre desdichas,
De no mirar ruinas siempre,
Que por el campo buscaban
Entre lo rojo lo verde.
En efecto, mi valor,
Sujetando tus valientes
Brios, de tantos perdidos

Un suelto caballo prende,
Tan monstruo, que siendo hijo
Del viento, adopcion pretende
Del fuego, y entre los dos
Lo desdice y lo desmiente
El color, pues siendo blanco,
Dice el agua: parto es este
De mi esfera, sola yo
Pude cuajarle de nieve.
En fin en lo veloz viento,
Rayo en fin en lo eminente,
Era por lo blanco cisne,
Por lo sangriento era sierpe,
Por lo hermoso era soberbio,
Por lo atrevido valiente,
Por los relinchos lozano,
Y por las cernejas fuerte.
En la silla y en las ancas
Puestos los dos juntamente,
Mares de sangre rompimos,
Por cuyas ondas crueles
Este bajel animado,
Hecho proa de la frente,
Rompiendo el globo de nácar,
Desde el codon al copete,
Pareció entre espuma y sangre,
Ya que bajel quise hacerle,
De cuatro espuelas herido,
Que cuatro vientos le mueven.
Rindióse al fin, si hubo peso,
Que tanto Atlante oprimiese;
Si bien él de las desdichas
Hasta los brutos lo sienten;
Ó ya fue, que enternecido
Entre su instinto dijese:
Triste camina el Alarbe,
Y el Español parte alegre,
¿Luego yo contra mi patria
Soy traidor, y soy aleve?
No quiero pasar de aqui; —
Y puesto que triste vienes;
Tanto, que aunque el corazon
Disimula cuanto puede,
Por la boca y por los ojos,
Volcanes que el pecho enciende,
Ardientes suspiros lanza,
Y tiernas lágrimas vierte.
Admirado mi valor
De ver, cada vez que vuelve,
Que á un golpe de la fortuna
Tanto se postre y sujete
Tu valor, pienso que es otra
La causa, que te entristece;
Porque por la libertad
No era justo, ni decente,
Que tan tiernamente llore
Quien tan duramente hiere.
Y asi, si el comunicar
Los males alivio ofrece
Al sentimiento, entre tanto
Que llegamos á mi gente,
Mi deseo á tu cuidado,
Si tanto favor merece,
Con razones le pregunta
Comedidas y corteses,
Qué sientes? pues ya he creido,
Que el venir preso no sientes.
Comunicado el dolor
Se aplaca, si no se vence,
Y yo, que soy el que tuve
Mas parte en este accidente
De la fortuna, tambien
Quiero ser el que consuele
De tus suspiros la causa,
Si la causa lo consiente.

Mul. Valiente eres, Español,
Y cortes como valiente;
Tambien vences con la lengua,
Como con la espada vences.
Tuya fue la vida, cuando
Con la espada entre mi gente
Me venciste; pero ahora,
Que con la lengua me prendes,
Es tuya el alma; porque
Alma y vida se confiesen
Tuyas, de ambas eres dueño;
Pues ya cruel, ya clemente,
Por el trato y por las armas
Me has cautivado dos veces.
Movido de la piedad
De oirme, Español, y verme,
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes;
Y aunque confieso, que el mal
Repetido y dicho suele
Templarse, tambien confieso,
Que quien le repite, quiere
Aliviarse; y es mi mal
Tan dueño de mis placeres,
Que por no hacerles disgusto,
Y que aliviado me deje,
No quisiera repetirla;
Mas ya es fuerza obedecerte,
Y quiérotela decir,
Por quien soy, y por quien eres.
Sobrino del Rey de Fez
Soy; mi nombre es Muley Jeque,
Familia, que ilustran tantos
Bajaes y Belerbeyes.
Tan hijo fui de desdichas
Desde de mi primer oriente,
Que en el umbral de la vida
Nací en brazos de la muerte;
Una desierta campaña,
Que fue sepulcro eminente
De Españoles, fue mi cuna;
Pues para que lo confieses,
En los Gelves nací el año,
Que os perdísteis en los Gelves.
Á servir al Rey mi tio
Vine infante. — Pero empiecen
Las penas y las desdichas,
Cesen las venturas, cesen.
Vine á Fez, y una hermosura,
Á quien he adorado siempre,
Junto á mi casa vivia,
Porque mas cerca muriese.
Desde mis primeros años,
Porque mas constante fuese
Este amor, mas imposible
De acabarse y de romperse,
Ambos nos criamos juntos,
Y amor en nuestras niñeces
No fue rayo, pues hirió
En lo humilde, tierno y débil
Con mas fuerza, que pudiera
En lo augusto, altivo y fuerte;
Tanto, que para mostrar
Sus fuerzas y sus poderes,
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes;
Pero como la porfía
Del agua en las piedras suele
Hacer señal, por la fuerza
No, sino cayendo siempre,
Asi las lágrimas mias,
Porfiando eternamente,
La piedra del corazon,

Mas que los diamantes fuerte,
Labraron; y no con fuerza
De méritos excelentes,
Pero con mi mucho amor,
Vino en fin á enternecerse.
En este estado viví
Algun tiempo, aunque fue breve,
Gozando en auroras suaves
Mil amorosos deleites.
Ausentéme, por mi mal:
Harto he dicho en ausentéme;
Pues en mi ausencia otro amante
Ha venido á darme muerte;
Él dichoso, yo infelice,
Él asistiendo, yo ausente,
Yo cautivo, y libre él,
Me contrastará mi suerte,
Cuando tú me cautivaste;
Mira si es bien me lamente.

Fern. Valiente Moro, y galan,
Si adoras como refieres,
Si idolatras como dices,
Si amas como encareces,
Si zelas como suspiras,
Si como rezelas temes,
Y si como sientes amas,
Dichosamente padeces.
No quiero por tu rescate
Mas precio de que le aceptes.
Vuélvete, y dile á tu dama,
Que por su esclavo te ofrece
Un portugues caballero;
Y si obligada pretende
Pagarme el precio por tí,
Yo te doy lo que me debes;
Cobra la deuda en amor,
Y logra tus intereses.
Ya el caballo, que rendido
Cayó en el suelo, parece
Con el ocio y el descanso,
Que restituido vuelve;
Y porque sé qué es amor,
Y qué es tardanza en ausentes,
No te quiero detener;
Sube en tu caballo y vete.

Mul. Nada mi voz te responde;
Que á quien liberal ofrece
Solo aceptar es lisonja;
Dime, Portugues, quién eres?

Fern. Un hombre noble, y no mas.

Mul. Bien lo muestras, seas quien fueres.
Para el bien, y para el mal
Soy tu esclavo eternamente.

Fern. Toma el caballo, que es tarde.

Mul. Pues si á tí te lo parece,
¿Qué hará á quien vino cautivo,
Y libre á su dama vuelve? [*Vase.*

Fern. Generosa accion es dar,
Y mas la vida.

Mul. [*dentro*] ¡Valiente
Portugues!

Fern. Desde el caballo
Habla. — ¿Qué es lo que me quieres?

Mul. [*dentro*] Espero, que he de pagarte
Algun dia tantos bienes.

Fern. Gozalos tú.

Mul. [*dentro*] Porque al fin,
Hacer bien nunca se pierde.
Alá te guarde, Español.

Fern. Si Alá es Dios, con bien te lleve.
[*Suenan dentro cajas y trompetas.*
¿Mas qué trompeta es esta,
Que el aire turba, y la region molesta?
Y por estotra parte
Cajas se escuchan: música de Marte
Son las dos.

Sale DON ENRIQUE.

Enr. O Fernando!
Tu persona veloz vengo buscando.

Fern. Enrique, qué hay de nuevo?

Enr. Aquellos ecos
Ejércitos de Fez y de Marruécos
Son; porque Tarudante
Al Rey de Fez socorre, y arrogante
El Rey con gente viene;
En medio cada ejército nos tiene,
De modo que, cercados,
Somos los sitiadores y sitiados;
Si la espalda volvemos
Al uno, mal del otro nos podemos
Defender; pues por una y otra parte
Nos deslumbran relámpagos de Marte.
¿Qué haremos pues, de confusiones llenos?

Fern. Qué? Morir como buenos,
Con ánimos constantes.
¿No somos dos Maestres, dos Infantes?
Cuando bastara ser dos Portugueses
Particulares, para no haber visto
La cara al miedo: pues Avis y Cristo
Á voces repitamos,
Y por la fe muramos,
Pues á morir venimos.

Sale DON JUAN.

Juan. Mala salida á tierra dispusimos.

Fern. Ya no es tiempo de medios,
Á los brazos apelen los remedios,
Pues uno y otro ejército nos cierra
En medio. Avis y Cristo!

Juan. Guerra, guerra!
[*Éntranse sacando las espadas; dase la batalla.*

Sale BRITO.

Brit. Ya nos cogen en medio
Un ejército y otro, sin remedio:
Qué bellaca palabra!
La llave eterna de los cielos abra
Un resquicio siquiera,
Que de aqueste peligro salga afuera
Quien aquí se ha venido
Sin qué, ni para qué; pero fingido
Muerto estaré un instante,
Y muerto lo tendré para adelante.
[*Échase en el suelo.*

Sale un Moro acuchillando á DON ENRIQUE.

Mor. ¿Quién tanto se defiende,
Siendo mi brazo rayo, que desciende
Desde la cuarta esfera?

Enr. Pues aunque yo tropiece, caiga y muera
En cuerpos de Cristianos,
No desmaya la fuerza de las manos;
Que ella de quien yo soy mejor avisa.

Brit. ¡Cuerpo de Dios con él, y que bien pisa!
[*Písanle y éntranse.*

Salen MULEY *y* DON JUAN COUTIÑO *riñendo.*

Mul. Ver, Portugues valiente,
En tí fuerza tan grande, no lo siente
Mi valor; pues quisiera
Daros hoy la victoria.

Juan. Pena fiera!
Sin tiento y sin aviso,
Son cuerpos de Cristianos cuantos piso.

Brit. Yo se lo perdonara,
Á trueco, mi señor, que no pisara.
[*Vanse los dos.*

Sale Don Fernando *retirándose del* Rey, *y de otros Moros.*

Rey. Rinde la espada, altivo
Portugues; que si logro el verte vivo
En mi poder, prometo
Ser tu amigo. Quién eres?
Fern. Un caballero soy; saber no esperes
Mas de mí. Dame muerte.

Sale Don Juan, *y pónese á su lado.*

Juan. Primero, gran señor, mi pecho fuerte,
Que es muro de diamante,
Tu vida guardará puesto delante.
¡Ea, Fernando mio,
Muéstrese ahora el heredado brio!
Rey. Si esto escucho, qué espero?
Suspéndanse las armas; que no quiero
Hoy mas felice gloria,
Que este preso me basta por victoria. —
Si tu prision, ó muerte
Con tal sentencia decretó la suerte,
Da la espada, Fernando,
Al Rey de Fez.

Sale Muley.

Mul. ¿Qué es lo que estoy mirando?
Fern. Solo á un Rey la rindiera;
Que desesperacion negarla fuera.

Sale Don Enrique.

Enr. Preso mi hermano?
Fern. Enrique,
Tu voz mas sentimiento no publique;
Que en la suerte importuna
Estos son los sucesos de fortuna.
Rey. Enrique, Don Fernando
Está hoy en mi poder; y aunque mostrando
La ventaja que tengo,
Pudiera daros muerte, yo no vengo
Hoy mas que á defenderme;
Que vuestra sangre no viniera á hacerme
Honras tan conocidas,
Como podrán hacerme vuestras vidas.
Y para que el rescate
Con mas puntualidad al Rey se trate,
Vuelve tú; que Fernando
En mi poder se quedará, aguardando
Que vengas á libralle.
Pero dile á Duarte, que en llevalle
Será su intento vano,
Si á Ceuta no me entrega por su mano. —
Y ahora vuestra Alteza,
Á quien debo esta honra, esta grandeza,
Á Fez venga conmigo.
Fern. Iré á la esfera, cuyos rayos sigo.
Mul. Porque yo tenga, cielos! [*aparte.*
Mas que sentir entre amistad y zelos.
Fern. Enrique, preso quedo,
Ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo.
Diràsle á nuestro hermano,
Que haga aqui como Príncipe cristiano
En la desdicha mia.
Enr. ¿Pues quién de sus grandezas desconfia?
Fern. Esto te encargo, y digo,
Que haga como Cristiano.
Enr. Yo me obligo
Á volver como tal.
Fern. Dame esos brazos.
Enr. Tú eres el preso, y pónesme á mí lazos.
Fern. Don Juan, á Dios.
Juan. Yo he de quedar contigo;
De mí no te despidas.
Fern. Leal amigo!
Enr. O infelice jornada!
Fern. Diràsle al Rey...... Mas no le digas nada,
Si con grande silencio el miedo vano
Estas lágrimas lleva al Rey mi hermano. [*Vanse.*

Salen dos Moros, y ven á Brito *como muerto.*

Mor. 1. Cristiano muerto es este.
Mor. 2. Porque no causen peste,
Echad al mar los muertos.
Brit. En dejándoos los cascos bien abiertos
Á tajos y á reveses; [*Acuchíllalos.*
Que ainda mortos somos Portugueses.

Jornada II.

Sale Fénix.

Fen. Zara! Rosa! Estrella! ¿No
Hay quien me responda?

Sale Muley.

Mul. Sí;
Que tú eres sol para mí,
Y para tí sombra yo,
Y la sombra al sol siguió.
El eco dulce escuché
De tu voz, y apresuré
Por esta montaña el paso.
Qué sientes?
Fen. Oye, si acaso
Puedo decir lo que fue.
Lisonjera, libre, ingrata,
Dulce y suave una fuente
Hizo apacible corriente
De cristal y undosa plata;
Lisonjera se desata,
Porque hablaba, y no sentia;
Suave, porque fingia;
Libre, porque claro hablaba;
Dulce, porque murmuraba;
É ingrata, porque corria.
Aqui cansada llegué,
Despues de seguir ligera
En ese monte una fiera,
En cuya frescura hallé
Ocio y descanso; porque
De un montecillo á la espalda,
De quien corona y guirnalda
Fueron clavel y jazmin,
Sobre un catre de carmin
Hice un foso de esmeralda.
Apenas en él rendí
El alma al susurro blando
De las soledades, cuando
Ruido en las hojas sentí.
Atenta me puse, y ví
Una caduca Africana,
Espíritu en forma humana,
Ceño arrugado y esquivo,
Que era un esqueleto vivo
De lo que fue sombra vana,
Cuya rústica fiereza,
Cuyo aspecto esquivo y bronco
Fue escultura hecha de un tronco,
Sin pulirse la corteza.
Con melancolía y tristeza,
Pasiones siempre infelices,
Para que te atemorices,
Una mano me tomó,
Y entonces ser tronco yo
Afirmé por las raices.

Hielo introdujo en mis venas
El contacto, horror las voces,
Que discurriendo veloces,
De mortal veneno llenas,
Articuladas apenas,
Esto les pude entender :
¡Ay infelice muger!
¡Ay forzosa desventura!
¿Qué en efecto esta hermosura
Precio de un muerto ha de ser?
Dijo, y yo tan triste vivo,
Que diré mejor que muero;
Pues por instantes espero
De aquel tronco fugitivo
Cumplimiento tan esquivo,
De aquel oráculo yerto
El presagio y fin tan cierto,
Que mi vida ha de tener;
¡Ay de mí, que yo he de ser
Precio vil de un hombre muerto! [*Vase.*

Mul. Fácil es de descifrar
Ese sueño, esa ilusion,
Pues las imágenes son
De mi pena singular.
Á Tarudante has de dar
La mano de esposa; pero
Yo, que en pensarlo me muero,
Estorbaré mi rigor;
Que él no ha de gozar tu amor,
Si no me mata primero.
Perderte yo, podrá ser,
Mas no perderte y vivir:
Luego si es fuerza el morir
Antes que yo llegue á ver,
Precio mi vida ha de ser
Con que ha de comprarte; (ay cielos!)
Y tú en tantos desconsuelos
Precio de un muerto serás,
Pues que morir me verás
De amor, de envidia y de zelos.

Salen tres Cautivos *y el Infante* DON FERNANDO.

Caut.1. Desde aquel jardin te vimos,
Donde estamos trabajando,
Andar á caza, Fernando,
Y todos juntos venimos
Á arrojarnos á tus pies.

Caut.2. Solamente este consuelo
Aqui nos ofrece el cielo.

Caut.3. Piedad como suya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos;
Y sabe Dios, si con ellos
Quisiera de vuestros cuellos
Romper los nudos y lazos,
Que os aprisionan; que á fe,
Que os darian libertad
Antes, que á mí; mas pensad,
Que favor del cielo fue
Esta piadosa sentencia;
Él mejorará la suerte;
Que á la desdicha mas fuerte
Sabe vencer la prudencia.
Sufrid con ella el rigor
Del tiempo y de la fortuna,
Deidad bárbara importuna,
Hoy cadáver y ayer flor,
No permanece jamas,
Y asi os mudará de estado.
Ay Dios! que al necesitado
Darle consejo, no mas,
No es prudencia; y en verdad,
Que aunque quiera regalaros,
No tengo esta vez que daros;
Mis amigos, perdonad.
Ya de Portugal espero
Socorro, presto vendrá;
Vuestra mi hacienda será,
Para vosotros la quiero.
Si me vienen á sacar
Del cautiverio, ya digo,
Que todos ireis conmigo.
Id con Dios á trabajar,
No disgusteis vuestros dueños.

Caut.1. Señor, tu vida y salud
Hace nuestra esclavitud
Dichosa.

Caut.2. Siglos pequeños
Los del Fénix sean, señor,
Para que vivas. [*Vanse.*

Fern. El alma
Queda en lastimosa calma,
Viendo que os vais sin favor
De mis manos. ¡Quién pudiera
Socorrerlos! qué dolor!

Mul. Aqui estoy viendo el amor
Con que la desdicha fiera
De esos cautivos tratais.

Fern. Duélome de su fortuna,
Y en la desdicha importuna,
Que á esos cautivos mirais,
Aprendo á ser infelice;
Y algun dia podrá ser,
Que los haya menester.

Mul. ¿Eso vuestra Alteza dice?

Fern. Naciendo Infante, he llegado
Á ser esclavo; y asi
Temo venir desde aqui
Á mas miserable estado;
Que si ya en aqueste vivo,
Mucha mas distancia tray
De Infante á cautivo, que hay
De cautivo á mas cautivo.
Un dia llama á otro dia,
Y asi llama y encadena
Llanto á llanto, y pena á pena.

Mul. ¡No fuera mayor la mia!
Que vuestra Alteza mañana,
Aunque hoy cautivo está,
Á su patria volverá;
Pero mi esperanza es vana,
Pues no puede alguna vez
Mejorarse mi fortuna,
Mudable mas que la luna.

Fern. Cortesano soy de Fez,
Y nunca de los amores,
Que me contaste, te oí
Novedad.

Mul. Fueron en mí
Recatados los favores.
El dueño juré encubrir;
Pero á la amistad atento,
Sin quebrar el juramento,
Te lo tengo de decir.
Tan solo mi mal ha sido
Como solo mi dolor;
Porque el Fénix y mi amor
Sin semejante han nacido.
En ver, oir y callar,
Fénix es mi pensamiento;
Fénix es mi sufrimiento
En temer, sentir y amar;
Fénix mi desconfianza
En llorar y padecer;
En merecerla y temer
Aun es Fénix mi esperanza,
Fénix mi amor y cuidado;
Y pues que es Fénix te digo,

Como amante y como amigo,
Ya lo he dicho, y lo he callado. [*Vase.*

Fern. Cuerdamente declaró
El dueño amante y cortes:
Si Fénix su pena es,
No he de competirla yo;
Que la mia es comun pena,
No me doy por entendido,
Que muchos la han padecido,
Y vive de enojos llena.

Sale el REY.

Rey. Por la falda deste monte
Vengo siguiendo á tu Alteza,
Porque, antes que el sol se oculte
Entre corales y perlas,
Te diviertas en la lucha
De un tigre, que ahora cercan
Mis cazadores.

Fern. Señor,
Gustos por puntos inventas
Para agradarme: si asi
Á tus esclavos festejas,
No echarán menos la patria.

Rey. Cautivos de tales prendas,
Que honran al dueño, es razon
Servirlos desta manera.

Sale DON JUAN.

Juan. Sal, gran señor, á la orilla
Del mar, y verás en ella
El mas hermoso animal,
Que añadió naturaleza
Al artificio; porque
Una cristiana galera
Llega al puerto, tan hermosa,
Aunque toda obscura y negra,
Que al verla se duda como
Es alegre su tristeza.
Las armas de Portugal
Vienen por remate della;
Que como tienen cautivo
Á su Infante, tristes señas
Visten por su esclavitud;
Y á darle libertad llegan,
Diciendo su sentimiento.

Fern. Don Juan amigo, no es esa
De su luto la razon;
Que si á librarme vinieran,
En fe de su libertad,
Fueran alegres las muestras.

Sale DON ENRIQUE, *vestido de luto, con un pliego.*

Enr. Dadme, gran señor, los brazos.

Rey. Con bien venga vuestra Alteza.

Fern. ¡Ay Don Juan, cierta es mi muerte!

Rey. ¡Ay Muley, mi dicha es cierta!

Enr. Ya que de vuestra salud
Me informa vuestra presencia,
Para abrazar á mi hermano
Me dad, gran señor, licencia.
Ay Fernando! [*Abrázanse.*

Fern. Enrique mio,
Qué trage es ese? Mas cesa;
Harto me han dicho tus ojos,
Nada me diga tu lengua.
No llores; que si es decirme
Que es mi esclavitud eterna,
Eso es lo que mas deseo;
Albricias pedir pudieras,
Y en vez de dolor y luto,
Vestir galas y hacer fiestas.
¿Cómo está el Rey mi señor?
Porque como él salud tenga,
Nada siento. Aun no respondes?

Enr. Si repetidas las penas
Se sienten dos veces, quiero,
Que sola una vez las sientas. —
Tú escúchame, gran señor; [*al Rey.*
Que aunque una montaña sea
Rústico palacio, aqui
Te pido me des audiencia,
Á un preso la libertad,
Y atencion justa á estas nuevas.
Rota y deshecha la armada,
Que fue con vana soberbia
Pesadumbre de las ondas,
Dejando en África presa
La persona del Infante,
Á Lisboa dí la vuelta.
Desde el punto que Duarte
Oyó tan trágicas nuevas,
De una tristeza cubrió
El corazon, de manera,
Que pasando á ser letargo
La melancolía primera,
Muriendo, desmintió á cuantos
Dicen, que no matan penas.
Murió el Rey, que esté en el cielo!

Fern. Ay de mí! ¿Tánto le cuesta
Mi prision?

Rey. De esa desdicha
Sabe Alá lo que me pesa.
Prosigue.

Enr. En su testamento
El Rey mi señor ordena,
Que luego por la persona
Del Infante se dé á Ceuta.
Y asi yo con los poderes
De Alfonso, que es quien le hereda,
Porque solo este lucero
Supliera del sol la ausencia,
Vengo á entregar la ciudad;
Y pues......

Fern. No prosigas, cesa,
Cesa, Enrique; porque son
Palabras indignas esas,
No de un portugues Infante,
De un Maestre, que profesa
De Cristo la religion,
Pero aun de un hombre lo fueran
Vil, de un bárbaro sin luz
De la fe de Cristo eterna.
Mi hermano, que está en el cielo!
Si en su testamento deja
Esa cláusula, no es
Para que se cumpla y lea,
Sino para mostrar solo,
Que mi libertad desea,
Y esa se busque por otros
Medios, y otras conveniencias,
Ó apacibles, ó crueles.
Porque decir: dése á Ceuta;
Es decir: hasta eso haced
Prodigiosas diligencias.
¿Que un Rey católico y justo,
Como fuera, como fuera
Posible entregar á un Moro,
Una ciudad, que le cuesta
Su sangre, pues fue el primero,
Que con sola una rodela
Y una espada enarboló
Las quinas en sus almenas?
Y esto es lo que importa menos.
¿Una ciudad, que confiesa
Católicamente á Dios,
La que ha merecido iglesias

Consagradas á sus cultos
Con amor y reverencia,
Fuera católica accion,
Fuera religion expresa,
Fuera cristiana piedad,
Fuera hazaña portuguesa,
Que los templos soberanos,
Atlantes de las esferas,
En vez de doradas luces,
Adonde el sol reverbera,
Vieran otomanas sombras;
Y que sus lunas opuestas
En la iglesia, estos eclipses
Ejecutasen tragedias?
¿Fuera bien, que sus capillas
Á ser establos vinieran,
Sus altares á pesebres?
¿Y cuando aquesto no fuera,
Volvieran á ser mezquitas?
Aqui enmudece la lengua,
Aqui me falta el aliento,
Aqui me ahoga la pena;
Porque en pensarlo, no mas,
El corazon se me quiebra,
El cabello se me eriza,
Y todo el cuerpo me tiembla.
Porque establos y pesebres
No fuera la vez primera
Que hayan hospedado á Dios;
Pero en ser mezquitas, fueran
Un epitafio, un padron
De nuestra inmortal afrenta,
Diciendo: aqui tuvo Dios
Posada, y hoy se la niegan
Los Cristianos, para darla
Al demonio. Aun no se cuenta,
(Acá moralmente hablando)
Que nadie en casa se atreva
De otro á ofenderle: ¿era justo,
Que entrara en su casa mesma
Á ofender á Dios el vicio,
Y que acompañado fuera
De nosotros, y nosotros
Le guardáramos la puerta,
Y para dejarle dentro,
Á Dios echásemos fuera?
Los Católicos, que habitan
Con sus familias y haciendas,
Hoy quizá prevaricaran
En la fe, por no perderlas.
¿Fuera bien ocasionar
Nosotros la contingencia
Deste pecado? ¿Los niños,
Que tiernos se crian en ella,
Fuera bueno que los Moros
Los Cristianos indujeran
Á sus costumbres y ritos,
Para vivir en su secta?
¿En mísero cautiverio
Fuera bueno que murieran
Hoy tantas vidas, por una,
Que no importa que se pierda?
Quién soy yo? soy mas que un hombre?
Si es número que acrecienta
El ser Infante, ya soy
Un cautivo; de nobleza
No es capaz el que es esclavo;
Yo lo soy: luego ya yerra
El que Infante me llamare.
Si no lo soy, ¿quién ordena,
Que la vida de un esclavo
En tanto precio se venda?
Morir es perder el ser,
Yo le perdí en una guerra:
Perdí el ser, luego morí;
Morí, luego ya no es cuerda
Hazaña, que por un muerto
Hoy tantos vivos perezcan.
Y asi estos vanos poderes,
Hoy divididos en piezas,
Serán átomos del sol, [*Rómpelos.*
Serán del fuego centellas.
Mas no, yo los comeré
Porque aun no quede una letra,
Que informe al mundo, que tuvo
La lusitana nobleza
Este intento. — Rey, yo soy
Tu esclavo; dispon, ordena
De mi libertad, no quiero,
Ni es posible que la tenga.
Enrique, vuelve á tu patria;
Di, que en África me dejas
Enterrado, que mi vida
Yo haré que muerte parezca.
Cristianos, Fernando es muerto;
Moros, un esclavo os queda;
Cautivos, un compañero
Hoy se añade á vuestras penas;
Cielos, un hombre restaura
Vuestras divinas iglesias;
Mar, un mísero con llanto
Vuestras ondas acrecienta;
Montes, un triste os habita,
Igual ya de vuestras fieras;
Viento, un pobre con sus voces
Os duplica las esferas;
Tierra, un cadáver hoy labra
En tus entrañas su huesa:
Porque Rey, hermano, Moros,
Cristianos, sol, luna, estrellas,
Cielo, tierra, mar y viento,
Fieras, montes, todos sepan,
Que hoy un Príncipe constante
Entre desdichas y penas,
La fe católica ensalza,
La ley de Dios reverencia:
Pues cuando no hubiera otra
Razon mas, que tener Ceuta
Una iglesia consagrada
Á la concepcion eterna
De la que es Reina y Señora
De los cielos y la tierra,
Perdiera, vive ella misma,
Mil vidas en su defensa.

Rey. Desagradecido, ingrato
Á las glorias y grandezas
De mi reino, ¿cómo asi
Hoy me quitas, hoy me niegas
Lo que mas he deseado?
¿Mas si en mi reino gobiernas
Mas que en el tuyo, qué mucho
Que la esclavitud no sientas?
Pero ya que esclavo mio
Te nombras y te confiesas,
Como á esclavo he de tratarte;
Tu hermano y los tuyos vean,
Que ya, como vil esclavo,
Los pies ahora me besas.

Enr. Qué desdicha!

Mul. Qué dolor!

Enr. Qué desventura!

Juan. Qué pena!

Rey. Mi esclavo eres.

Fern. Es verdad,
Y poco en eso te vengas;
Que si para una jornada
Salió el hombre de la tierra,
Al fin de varios caminos,

Es para volver á ella.
Mas tengo que agradecerte,
Que culparte, pues me enseñas
Atajos para llegar
Á la posada mas cerca.
Rey. Siendo esclavo tú, no puedes
Tener títulos, ni rentas.
Hoy Ceuta está en tu poder;
Si cautivo te confiesas,
Si me confiesas por dueño,
¿Por qué no me das á Ceuta?
Fern. Porque es de Dios, y no es mia.
Rey. ¿No es precepto de obediencia,
Obedecer al señor?
Pues yo te mando con ella,
Que la entregues.
Fern. En lo justo,
Dice el cielo, que obedezca
El esclavo á su señor;
Porque si el señor dijera
Á su esclavo, que pecara,
Obligacion no tuviera
De obedecerle; porque
Quien peca mandado, peca.
Rey. Daréte muerte.
Fern. Esa es vida.
Rey. Pues para que no lo sea,
Vive muriendo; que yo
Rigor tengo.
Fern. Y yo paciencia.
Rey. Pues no tendrás libertad.
Fern. Pues no será tuya Ceuta.
Rey. Hola!

Sale CELIN.

Cel. Señor?
Rey. Luego al punto
Aquese cautivo sea
Igual á todos; al cuello
Y á los pies le echad cadenas;
Á mis caballos acuda,
Y en baño y jardin, y sea
Abatido como todos;
No vista ropas de seda,
Sino sarga humilde y pobre;
Coma negro pan, y beba
Agua salobre; en mazmorras
Húmedas y obscuras duerma;
Y á criados y á vasallos
Se extienda aquesta sentencia.
Llevadlos todos.
Enr. Qué llanto!
Mul. Qué desdicha!
Juan. Qué tristeza!
Rey. Veré, bárbaro, veré,
Si llega á mas tu paciencia,
Que mi rigor.
Fern. Sí verás;
Porque esta en mí será eterna. [*Llévanle.*
Rey. Enrique, por el seguro
De mi palabra, que vuelvas
Á Lisboa te permito;
El mar africano deja.
Di en tu patria, que su Infante,
Su Maestre de Avis, queda,
Curándome los caballos,
Que á darle libertad vengan.
Enr. Sí harán! que si yo le dejo
En su infelice miseria,
Y me sufre el corazon
El no acompañarle en ella,
Es, porque pienso volver
Con mas poder y mas fuerza,
Para darle libertad.
Rey. Muy bien harás, como puedas.
Mul. Ya ha llegado la ocasion [*aparte.*
De que mi lealtad se vea;
La vida debo á Fernando,
Yo le pagaré la deuda. [*Vanse.*

Salen CELIN *y* DON FERNANDO *de cautivo y con cadenas.*

Cel. El Rey manda, que asistas
En aqueste jardin, y no resistas
Su ley á tu obediencia. [*Vase.*
Fern. Mayor, que su rigor, es mi paciencia.

Salen los Cautivos, *y uno canta mientras los otros caban en un jardin.*

Caut.1. [*canta*] Á la conquista de Tanger,
Contra el tirano de Fez,
Al Infante Don Fernando
Envió su hermano el Rey.
Fern. ¡Qué un instante mi historia
No deje de cansar á la memoria!
Triste estoy, y turbado.
Caut.2. ¿Cautivo, cómo estais tan descuidado?
No lloreis, consolaos; que ya el Maestre
Dijo, que volveremos
Presto á la patria, y libertad tendremos,
Ninguno ha de quedar en este suelo.
Fern. ¡Qué presto perdereis ese consuelo! [*aparte.*
Caut.2. Consolad los rigores,
Y ayudadme á regar aquestas flores;
Tomad los cubos, y agua me id trayendo
De aquel estanque.
Fern. Obedecer pretendo.
Buen cargo me habeis dado,
Pues agua me pedis; que mi cuidado,
Sembrando penas, cultivando enojos,
Llenará en la corriente de mis ojos. [*Vase.*
Caut.2. Á este baño han echado
Mas cautivos.

Salen DON JUAN *y otro* Cautivo.

Juan. Miremos con cuidado,
Si estos jardines fueron
Donde vino, ó si acaso estos le vieron;
Porque en su compañía
Menos el llanto y el dolor seria,
Y mayor el consuelo. —
Dígasme, amigo, que te guarde el cielo,
¿Si viste cultivando
Este jardin al Maestre Don Fernando?
Caut.2. No, amigo, no le he visto.
Juan. Mal el dolor y lágrimas resisto.
Caut.3. Digo, que el baño abrieron,
Y que nuevos cautivos él vinieron.

Sale DON FERNANDO *con dos cubos de agua.*

Fern. Mortales, no os espante
Ver un Maestre de Avis, ver un Infante
En tan mísera afrenta;
Que el tiempo estas miserias representa.
Juan. ¿Pues señor, vuestra Alteza
En tan mísero estado? De tristeza
Rompa el dolor el pecho.
Fern. ¡Válgate Dios, qué gran pesar me has hecho,
Don Juan, en descubrirme!
Que quisiera ocultarme y encubrirme
Entre mi misma gente,
Sirviendo pobre y miserablemente.
Caut.1. Señor, que perdoneis humilde os ruego
Haber andado yo tan loco y ciego.
Caut.2. Danos, señor, tus pies.
Fern. Alzad, amigo,

No hagais tal ceremonia ya conmigo.
Juan. Vuestra Alteza......
Fern. ¿Qué Alteza
Ha de tener quien vive en tal bajeza?
Ved, que yo humilde vivo,
Y soy entre vosotros un cautivo;
Ninguno ya me trate,
Sino como á su igual.
Juan. ¡Qué no desate
Un rayo el cielo, para darme muerte!
Fern. Don Juan, no ha de quejarse desa suerte
Un noble. ¿Quién del cielo desconfia?
La prudencia, el valor, la bizarría
Se ha de mostrar ahora.

Sale ZARA *con un azafate.*

Zar. Al jardin sale Fénix mi señora,
Y manda, que matices y colores
Borden este azafate de sus flores.
Fern. Yo llevársele espero,
Que en cuanto sea servir seré el primero.
*Caut.*1. Ea, vamos á cogellas.
Zar. Aqui os aguardo, mientras vais por ellas
Fern. No me hagais cortesías,
Iguales vuestras penas y las mias
Son; y pues nuestra suerte,
Si hoy no, mañana ha de igualar la muerte,
No será accion liviana,
No dejar hoy que hacer para mañana.
[*Vanse el Infante y todos haciéndole cortesías, y quédase Zara.*

Salen FÉNIX *y* ROSA.

Fen. ¿Mandaste, que me trajesen
Las flores?
Zar. Ya lo mandé.
Fen. Sus colores deseé,
Para que me divirtiesen.
Ros. ¡Que tales, señora, fuesen,
Creyendo tus fantasías,
Tus graves melancolías!
Zar. ¿Qué te obligó á estar asi?
Fen. No fue sueño lo que ví,
Que fueron desdichas mias.
Cuando sueña un desdichado,
Que es dueño de algun tesoro,
Ni dudo, Zara, ni ignoro,
Que entonces es bien soñado;
Mas si á soñar ha llegado
En fortuna tan incierta,
Que desdicha le concierta,
Y aquello sus ojos ven,
Pues soñando el mal y el bien,
Halla el mal, cuando despierta.
Piedad no espero, (ay de mí!)
Porque mi mal será cierto.
Zar. ¿Y qué dejas para el muerto,
Si tú lo sientes asi?
Fen. Ya mis desdichas creí:
Precio de un muerto! ¿Quién vió
Tal pena? No hay gusto, no,
Á una infelice muger:
¿Que al fin de un muerto he de ser?
¿Quién será este muerto?

Sale DON FERNANDO *con las flores.*

Fern. Yo.
Fen. Ay cielos! qué es lo que veo?
Fern. Qué te admira?
Fen. De una suerte
Me admira el oirte y verte.
Fern. No lo jures, bien lo creo.
Yo pues, Fénix, que deseo
Servirte humilde, traia
Flores, de la suerte mia
Geroglíficos, señora,
Pues nacieron con la aurora,
Y murieron con el dia.
Fen. Á la maravilla dió
Ese nombre al descubrilla.
Fern. ¿Qué flor, di, no es maravilla,
Cuando te la sirvo yo?
Fen. Es verdad. Di, ¿quién causó
Esta novedad?
Fern. Mi suerte.
Fen. Tan rigurosa es?
Fern. Tan fuerte.
Fen. Pena das.
Fern. Pues no te asombre.
Fen. Por qué?
Fern. Porque nace el hombre
Sujeto á fortuna y muerte.
Fen. No eres Fernando?
Fern. Sí soy.
Fen. Quién te puso asi?
Fern. La ley
De esclavo.
Fen. Quién la hizo?
Fern. El Rey.
Fen. Por qué?
Fern. Porque suyo soy.
Fen. ¿Pues no te ha estimado hoy?
Fern. Y tambien me ha aborrecido.
Fen. ¿Un dia posible ha sido
Á desunir dos estrellas?
Fern. Para presumir por ellas
Las flores habrán venido.

Estas, que fueron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
Á la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz, que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana,
Tanto se emprende en término de un dia
Á florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron,
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron,
En un dia nacieron y espiraron;
Que pasados los siglos, horas fueron.

Fen. Horror y miedo me has dado,
Ni oirte, ni verte quiero;
Sé el desdichado primero
De quien huye un desdichado.
Fern. Y las flores?
Fen. Si has hallado
Geroglíficos en ellas,
Deshacellas y rompellas
Solo sabrán mis rigores.
Fern. ¿Qué culpa tienen las flores?
Fen. Parecerse á las estrellas.
Fern. Ya no las quieres?
Fen. Ninguna
Estimo en su rosicler.
Fern. Cómo?
Fen. Nace la muger
Sujeta á muerte y fortuna;
Y en esta estrella importuna
Tasada mi vida ví.
Fern. Flores con estrellas?
Fen. Sí.
Fern. Aunque sus rigores lloro,
Esa propiedad ignoro.
Fen. Escucha, sabrálo.
Fern. Di.

Fen. Esos rasgos de luz, esas centellas,
Que cobran con amagos superiores
Alimentos del sol en resplandores,
Aquello viven, que se duelen dellas,
Flores nocturnas son, aunque tan bellas,
Efímeras padecen sus ardores;
Pues si un dia es el siglo de las flores,
Una noche es la edad de las estrellas.
De esa pues primavera fugitiva
Ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,
Registro es nuestro, ó muera el sol, ó viva.
¿Qué duracion habrá, que el hombre espere?
¿Ó qué mudanza habrá, que no reciba
De astro, que cada noche nace y muere? [*Vase.*

Sale MULEY.

Mul. Á que se ausentase Fénix
En esta parte esperé;
Que el águila mas amante
Huye de la luz tal vez.
Estamos solos?
Fern. Sí.
Mul. Escucha.
Fern. ¿Qué quieres, noble Muley?
Mul. Que sepas, que hay en el pecho
De un Moro lealtad y fe.
No sé por donde empezar
Á declararme, ni sé
Si diga cuanto he sentido
Este inconstante desden
Del tiempo, este estrago injusto
De la suerte, este cruel
Ejemplo del mundo, y este
De la fortuna vaiven.
Pero á riesgo estoy, si aqui
Hablar contigo me ven;
Que tratarte sin respeto,
Es ya decreto del Rey.
Y asi, á mi dolor dejando
La voz, que él podrá mas bien
Explicarse, como esclavo
Vengo á arrojarme á esos pies;
Yo lo soy tuyo, y asi
No vengo, Infante, á ofrecer
Mi favor, sino á pagar
Deuda, que un tiempo cobré.
La vida, que tú me diste,
Vengo á darte; que hacer bien
Es tesoro, que se guarda
Para cuando es menester.
Y porque el temor me tiene
Con grillos de miedo al pie,
Y está mi pecho y mi cuello
Entre el cuchillo y cordel,
Quiero, acortando discursos,
Declararme de una vez:
Y asi digo, que esta noche
Tendré en el mar un bajel
Prevenido; en las troneras
De las mazmorras pondré
Instrumentos, que desarmen
Las prisiones que teneis.
Luego por parte de afuera
Los candados romperé:
Tú con todos los cautivos,
Que Fez encierra hoy, en él
Vuelve á tu patria, seguro
De que yo lo quedo en Fez;
Pues es fácil el decir,
Que ellos pudieron romper
La prision; y asi los dos
Habremos librado bien,
Yo el honor, y tú la vida;
Pues es cierto, que á saber
El Rey mi intento, me diera
Por traidor con justa ley,
Que no sintiera el morir.
Y porque son menester
Para grangear voluntades
Dineros, aquí se ve
Á estas joyas reducido
Innumerable interes.
Este es, Fernando, el rescate
De mi prision, esta es
La obligacion, que te tengo;
Que un esclavo noble y fiel
Tan inmenso bien habia
De pagar alguna vez.
Fern. Agradecerte quisiera
La libertad; pero el Rey
Sale al jardin.
Mul. ¿Hate visto
Conmigo?
Fern. No.
Mul. Pues no des
Que sospechar.
Fern. Destos ramos
Haré rústico cancel,
Que me encubra, mientras pasa. [*Escóndese.*

Sale el REY.

Rey. ¿Con tal secreto Muley [*aparte.*
Y Fernando? ¿y irse el uno
En el punto que me ve,
Y disimular el otro?
Algo hay aqui que temer.
Sea cierto, ó no sea cierto,
Mi temor procuraré
Asegurar. — Mucho estimo......
Mul. Gran señor, dame tus pies.
Rey. Hallarte aqui.
Mul. Qué me mandas?
Rey. Mucho he sentido el no ver
Á Ceuta por mia.
Mul. Conquista,
Coronado de laurel,
Sus muros; que á tu valor
Mal se podrá defender.
Rey. Con mas doméstica guerra
Se ha de rendir á mis pies.
Mul. De qué suerte?
Rey. Desta suerte:
Con abatir y poner
Á Fernando en tal estado,
Que él mismo á Ceuta me dé.
Sabrás pues, Muley amigo,
Que yo he llegado á temer,
Que del Maestre la persona
No está muy segura en Fez.
Los cautivos, que en estado
Tan abatido le ven,
Se lastiman, y rezelo,
Que se amotinen por él.
Fuera desto, siempre ha sido
Poderoso el interes,
Que las guardas con el oro
Son fáciles de romper.
Mul. Yo quiero apoyar ahora, [*aparte.*
Que todo esto puede ser,
Porque de mí no se tenga
Sospecha. — Tú temes bien,
Fuerza es que quieran librarle.
Rey. Pues solo un remedio hallé,
Porque ninguno se atreva
Á atropellar mi poder.
Mul. Y es, señor?

Rey. Muley, que tú
Le guardes, y á cargo esté
Tuyo; á tí no ha de torcerte
Ni el temor, ni el interes.
Alcaide eres del Infante,
Procura el guardarle bien;
Porque en cualquiera ocasion
Tú me has de dar cuenta dél. [*Vase.*
Mul. Sin duda alguna, que oyó
Nuestros conciertos el Rey.
Válgame Alá!

Sale Fernando.

Fern. Qué te aflige?
Mul. Has escuchado?
Fern. Muy bien.
Mul. ¿Pues para qué me preguntas
Que me aflige, si me ves
En tan ciega confusion,
Y entre mi amigo y el Rey
El amistad y el honor
Hoy en batalla se ven?
Si soy contigo leal,
He de ser traidor con él;
Ingrato seré contigo,
Si con él me juzgo fiel.
Qué he de hacer? Valedme cielos!
Pues al mismo que llegué
Á rendir la libertad,
Me entrega, para que esté
Seguro en mi confianza.
¿Qué he de hacer, si ha echado el Rey
Llave maestra al secreto?
Mas para acertarlo bien,
Te pido, que me aconsejes;
Dime tú, qué debo hacer?
Fern. Muley, amor y amistad
En grado inferior se ven
Con la lealtad y el honor;
Nadie iguala con el Rey,
Él solo es igual consigo;
Y asi mi consejo es,
Que á él le sirvas, y me faltes.
Tu amigo soy; y porque
Esté seguro tu honor,
Yo me guardaré tambien,
Y aunque otro llegue á ofrecerme
Libertad, no aceptaré
La vida, porque tu honor
Conmigo seguro esté.
Mul. Fernando, no me aconsejas
Tan leal, como cortes.
Sé que te debo la vida,
Y que pagártela es bien;
Y asi lo que está tratado
Esta noche dispondré.
Líbrate tú, que mi vida
Se quedará á padecer
Tu muerte; líbrate tú,
Que nada temo despues.
Fern. ¿Y será justo, que yo
Sea tirano y cruel
Con quien conmigo es piadoso,
Y mate al honor cruel,
Que á mí me está dando vida?
No; y asi te quiero hacer
Juez de mi causa y mi vida;
Aconséjame tambien:
¿Tomaré la libertad
De quien queda á padecer
Por mí? ¿dejaré que sea
Uno con su honor cruel,
Por ser liberal conmigo?
Qué me aconsejas?
Mul. No sé;
Que no me atrevo á deci
Sí, ni no: el no, porque
Me pesará que lo diga;
Y el sí, porque echo de ver,
Si voy á decir que sí,
Que no te aconsejo bien.
Fern. Sí aconsejas; porque yo
Por mi Dios y por mi ley
Seré un Príncipe constante
En la esclavitud de Fez.

Jornada III.

Salen Muley *y el* Rey.

Mul. Ya que socorrer no espero, [*aparte.*
Por tantas guardas del Rey,
Á Don Fernando, hacer quiero
Sus ausencias; que esta es ley
De un amigo verdadero. —
Señor, pues yo te serví
En tierra y mar, como sabes,
Si en tu gracia merecí
Lugar en penas tan graves,
Atento me escucha.
Rey. Di.
Mul. Fernando......
Rey. No digas mas.
Mul. ¿Posible es que no me oirás?
Rey. No; que, en diciendo Fernando,
Ya me ofendes.
Mul. Cómo, ó cuándo?
Rey. Como ocasion no me das
De hacer lo que me pidieres,
Cuando me ruegas por él.
Mul. ¿Si soy su guarda, no quieres,
Señor, que dé cuenta dél?
Rey. Di; pero piedad no esperes.
Mul. Fernando, cuya importuna
Suerte, sin piedad alguna
Vive, á pesar de la fama,
Tanto, que el mundo le llama
El monstruo de la fortuna,
Examinando el rigor,
Mejor dijera el poder
De tu corona, señor,
Hoy á tan mísero ser
Le ha traido su valor,
Que en un lugar arrojado,
Tan humilde y desdichado,
Que es indigno de tu oido,
Enfermo, pobre y tullido,
Piedad pide al que ha pasado;
Porque como le mandaste,
Que en la mazmorra durmiese,
Que en los baños trabajase,
Que tus caballos curase,
Y nadie á comer le diese,
Á tal extremo llegó,
Como era su natural
Tan flaco, que se tulló;
Y asi la fuerza del mal
Brio y magestad rindió.
Pasando la noche fria
En una mazmorra dura,
Constante en su fe porfia;
Y al salir la lumbre pura
Del sol, que es padre del dia,
Los cautivos (pena fiera!)

En una mísera estera
Le ponen en tal lugar,
Que es, dirélo? un muladar;
Porque es su olor de manera,
Que nadie puede sufrille
Junto á su casa; y asi,
Todos dan en despedille,
Y ha venido á estar alli
Sin hablalle y sin oille,
Ni compadecerse dél.
Solo un criado y un fiel
Caballero en pena extraña
Le consuela y acompaña.
Estos dos parten con él
Su porcion, tan sin provecho,
Que para uno solo es poca,
Pues cuando los labios toca,
Se suele pasar al pecho,
Sin que lo sepa la boca;
Y aun á estos dos los castiga
Tu gente, por la piedad,
Que al dueño á servir obliga;
Mas no hay rigor, ni crueldad,
Por mas que ya los persiga,
Que dél los pueda apartar;
Mientras uno va á buscar
De comer, el otro queda
Con quien consolarse pueda
De su desdicha y pesar.
Acaba ya rigor tanto,
Ten del Príncipe, señor,
Puesto en tan fiero quebranto,
Ya que no piedad, horror,
Asombro, ya que no llanto.

Rey. Bien está, Muley.

Sale FÉNIX.

Fen. Señor,
Si ha merecido en tu amor
Gracia alguna mi humildad,
Hoy á vuestra Magestad
Vengo á pedir un favor.

Rey. ¿Qué podré negarte á tí?

Fen. Fernando el Maestre......

Rey. Está bien;
Ya no hay que pasar de ahí.

Fen. Horror da á cuantos le ven
En tal estado; de tí
Solo merecer quisiera......

Rey. ¡Detente, Fénix, espera!
¿Quién á Fernando le obliga
Para que su muerte siga,
Para que infelice muera?
Si por ser cruel y fiel
Á su fe sufre castigo
Tan dilatado y cruel,
Él es el cruel consigo;
Que yo no lo soy con él.
¿No está en su mano salir
De su miseria, y vivir?
Pues eso en su mano está,
Entregue á Ceuta, y saldrá
De padecer y sentir
Tantas penas y rigores.

Sale CELIN.

Cel. Licencia aguardan que des,
Señor, dos Embajadores;
De Tarudante uno es,
Y el otro del portugues
Alfonso.

Fen. Ay penas mayores! [*aparte.*
Sin duda, que por mí envia
Tarudante.

Mul. Hoy perdí, cielos, [*aparte.*
La esperanza que tenia;
Mátenme amistad y zelos,
Todo lo perdí en un dia.

Rey. Entren pues. — En este estrado
Conmigo te asienta, Fénix. [*Siéntanse.*

Salen ALFONSO *y* TARUDANTE, *cada uno por su parte.*

Tar. Generoso Rey de Fez,......

Alf. Rey de Fez altivo y fuerte,......

Tar. Cuya fama......

Alf. Cuya vida......

Tar. Nunca muera,......

Alf. Viva siempre,......

Tar. Y tú de aquel sol aurora,...... [*á Fénix.*

Alf. Tú de aquel ocaso oriente,......

Tar. Á pesar de siglos dures;......

Alf. Á pesar de tiempos reines;......

Tar. Porque tengas......

Alf. Porque goces......

Tar. Felicidades,......

Alf. Laureles,......

Tar. Altas dichas,......

Alf. Triunfos grandes,......

Tar. Pocos males.

Alf. Muchos bienes.

Tar. ¿Cómo, mientras hablo yo,
Tú, Cristiano, á hablar te atreves?

Alf. Porque nadie habla primero,
Que yo, donde yo estuviere.

Tar. Á mí, por ser de nacion
Alarbe, el lugar me deben
Primero; que los extraños,
Donde hay propios, no prefieren.

Alf. Donde saben cortesía,
Sí hacen, pues vemos siempre,
Que dan en cualquiera parte
El mejor lugar al huésped.

Tar. Cuando esa razon lo fuera,
Aun no pudiera vencerme;
Porque el primero lugar
Solo se le debe al huésped.

Rey. Ya basta, y los dos ahora
En mis estrados se sienten.
Hable el Portugues, que en fin
Por de otra ley se le debe
Mas honor.

Tar. Corrido estoy.

Alf. Ahora yo seré breve:
Alfonso, de Portugal
Rey famoso, á quien celebre
La fama en lenguas de bronce
Á pesar de envidia y muerte,
Salud te envia, y te ruega,
Que pues libertad no quiere
Fernando, como su vida
La ciudad de Ceuta cueste,
Que reduzcas su valor
Hoy á cuantos intereses
El mas avaro codicie,
El mas liberal desprecie;
Y que dará en plata y oro
Tanto precio como pueden
Valer dos ciudades. Esto
Te pide amigablemente;
Pero si no se le entregas,
Que ha de librarle promete
Por armas, á cuyo efecto
Ya sobre la espalda leve
Del mar ciudades fabrica

De mil armados bajeles;
Y jura, que á sangre y fuego
Ha de librarle y vencerte,
Dejando aquesta campaña
Llena de sangre, de suerte,
Que cuando el sol se levante,
Halle los matices verdes
Esmeraldas, y los pierda
Rubíes, cuando se acueste.

Tar. Aunque como Embajador
No me toca responderte,
En cuanto toca á mi Rey,
Puedo, Cristiano, atreverme;
Porque ya es suyo este agravio,
Como hijo, que obedece
Al Rey mi señor: y asi
Decir de su parte puedes
Á Don Alfonso, que venga,
Porque en término mas breve,
Que hay de la noche á la aurora,
Vea en púrpura caliente
Agonizar estos campos,
Tanto, que los cielos piensen,
Que se olvidaron de hacer
Otras flores, que claveles.

Alf. Si fueras, Moro, mi igual,
Pudiera ser que se viese
Reducida esta victoria
Á dos jóvenes valientes;
Mas dile á tu Rey, que salga,
Si ganar fama pretende,
Que yo haré que salga el mio.

Tar. Casi has dicho que lo eres,
Y siendo asi, Tarudante
Sabrá tambien responderte.

Alf. Pues en campaña te espero.

Tar. Yo haré que poco me esperes.
Porque soy rayo.

Alf. Yo viento.

Tar. Volcan soy, que llamas vierte.

Alf. Hidra soy, que fuego arroja.

Tar. Yo soy furia.

Alf. Yo soy muerte.

Tar. ¿Que no te espantes de oirme?

Alf. ¿Que no te mueras de verme?

Rey. Señores, vuestras Altezas,
Ya que los enojos pueden
Correr al sol las cortinas
Que le embozan y obscurecen,
Adviertan, que en tierra mia
Campo aplazarse no puede
Sin mí; y asi yo le niego
Para que tiempo me quede
De serviros.

Alf. No recibo
Yo hospedage, ni mercedes
De quien recibo pesares.
Por Fernando vengo, el verle
Me obligó á llegar á Fez
Disfrazado desta suerte:
Antes de entrar en tu corte,
Supe, que á esta quinta alegre
Asistias; y asi vine
Á hablarte, porque fin diese
La esperanza que me trajo;
Y pues tan mal me sucede,
Advierte, señor, que solo
La respuesta me detiene.

Rey. La respuesta, Rey Alfonso,
Será compendiosa y breve:
Que si no me das á Ceuta,
No hayas miedo que le lleves.

Alf. Pues ya he venido por él,
Y he de llevarle, prevente
Para la guerra que aplazo. —
Embajador, ó quien eres,
Veámonos en la campaña.
¡Hoy toda el África tiemble! [*Vase.*

Tar. Ya que no pude lograr
La fineza, hermosa Fénix,
De serviros como esclavo,
Logre al menos la de verme
Á vuestros pies. Dad la mano
Á quien un alma os ofrece.

Fen. Vuestra Alteza, gran señor,
Finezas y honras no aumente
Á quien le estima, pues sabe
Lo que á sí mismo se debe.

Mul. ¿Qué espera quien esto llega [*aparte.*
Á ver, y no se da muerte?

Rey. Ya que vuestra Alteza vino
Á Fez impensadamente,
Perdone del hospedage
La cortedad.

Tar. No consiente
Mi ausencia mas dilacion,
Que la de un plazo muy breve;
Y supuesto que venia
Mi Embajador con poderes,
Para llevar á mi esposa,
Como tú dispuesto tienes,
No, por haberlo yo sido,
Mi fineza desmerece
La brevedad de la dicha.

Rey. En todo, señor, me vences;
Y asi por pagar la deuda,
Como porque se previenen
Tantas guerras, es razon
Que desocupado quede
Destos cuidados: y asi
Volverte luego conviene,
Antes que ocupen el paso
Las amenazadas huestes
De Portugal.

Tar. Poco importa,
Porque yo vengo con gente
Y ejército numeroso,
Tal, que esos campos parecen
Mas ciudades, que desiertos,
Y volveré brevemente
Con ella á ser tu soldado.

Rey. Pues luego es bien que se apreste
La jornada; pero en Fez
Será bien, Fénix, que entres
Á alegrar á esa ciudad. —
Muley!

Mul. Gran señor?

Rey. Prevente,
Que con la gente de guerra
Has de ir sirviendo á Fénix,
Hasta que quede segura,
Y con su esposo la dejes. [*Vase.*

Mul. Esto solo me faltaba, [*aparte.*
Para que, estando yo ausente,
Aun le falte mi socorro
Á Fernando, y no le quede
Esta pequeña esperanza. [*Vanse.*

Sacan Don Juan, Brito *y otros Cautivos al Infante* Don Fernando, *y le sientan en una estera.*

Fern. Ponedme en aquesta parte,
Para que goce mejor
La luz, que el cielo reparte. —
¡O inmenso, o dulce Señor,
Qué de gracias debo darte!

Cuando como yo se via
Job, el dia maldecia,
Mas era por el pecado
En que habia sido engendrado;
Pero yo bendigo el dia,
Por la gracia que nos da
Dios en él: pues claro está,
Que cada hermoso arrebol,
Y cada rayo del sol,
Lengua de fuego será,
Con que le alabo y bendigo.

Brit. ¿Estás bien, señor, asi?

Fern. Mejor que merezco, amigo. —
¡Qué de piedades aqui,
O Señor, usais conmigo!
Cuando acaban de sacarme
De un calabozo, me dais
Un sol para calentarme:
Liberal, Señor, estais.

Caut. 1. Sabe el cielo, si quedarme
Y acompañaros quisiera;
Mas ya veis, que nos espera
El trabajo.

Fern. Hijos, á Dios.

Caut. 2. Qué pesar!

Caut. 3. Qué ansia tan fiera! [*Vanse.*

Fern. ¿Quedais conmigo los dos?

Juan. Yo tambien te he de dejar.

Fern. ¿Qué haré yo sin tu favor?

Juan. Presto volveré, señor,
Que solo voy á buscar
Algo que comas; porque
Despues que Muley se fue
De Fez, nos falta en el suelo
Todo el humano consuelo;
Pero con todo eso iré
Á procurarle, si bien
Imposibles solicito;
Porque ya cuantos me ven,
Por no ir contra el edicto,
Que manda, que no te den
Ni agua tampoco, ni á mí
Me venden nada, señor,
Por ver que te asisto á tí:
Que á tanto llega el rigor
De la suerte; pero aqui
Gente viene. [*Vase.*

Fern. ¡O si pudiera
Mi voz mover á piedad
Á alguno, porque siquiera
Un instante mas viviera
Padeciendo!

Salen el Rey, Tarudante, Fénix *y* Celin.

Cel. Gran señor,
Por una calle has venido,
Que es fuerza que visto seas
Del Infante, y advertido.

Rey. Acompañarte he querido, [*á Tarudante.*
Porque mi grandeza veas.

Tar. Siempre mis honras deseas.

Fern. Dadle de limosna hoy
Á este pobre algun sustento;
Mirad que hombre humano soy,
Y que afligido y hambriento,
Muriendo de hambre estoy.
¡Hombres, doleos de mí!
Que una fiera de otra fiera
Se compadece.

Brit. Ya aqui
No hay pedir de esa manera.

Fern. Cómo he de decir?

Brit. Asi:
Moros, tened compasion,
Y algo que este pobre coma
Le dad en esta ocasion,
Por el santo zancarron
Del gran Profeta Mahoma.

Rey. Que tenga fe en este estado
Tan mísero y desdichado,
Mas me ofende, mas me infama. —
Maestre! Infante!

Brit. El Rey llama.

Fern. Á mí? Brito, haste engañado,
Ni Infante, ni Maestre soy,
El cadáver suyo sí;
Y pues ya en la tierra estoy,
Aunque Infante y Maestre fui,
No es ese mi nombre hoy.

Rey. Pues no eres Maestre, ni Infante,
Respóndeme por Fernando.

Fern. Ahora, aunque me levante
De la tierra, iré arrastrando
Á besar tu pie.

Rey. Constante
Te muestras á mi pesar;
¿Es humildad ó valor
Esta obediencia?

Fern. Es mostrar,
Cuanto debe respetar
El esclavo á su señor.
Y pues que tu esclavo soy,
Y estoy en presencia tuya
Esta vez, tengo de hablarte;
Mi Rey y señor, escucha:
Rey te llamé, y aunque seas
De otra ley, es tan augusta
De los Reyes la deidad,
Tan fuerte, y tan absoluta,
Que engendra ánimo piadoso;
Y asi es forzoso que acudas
Á la sangre generosa
Con piedad y con cordura;
Que aun entre brutos y fieras
Este nombre es de tan suma
Autoridad, que la ley
De naturaleza ajusta
Obediencias; y asi leemos
En repúblicas incultas
Al leon rey de las fieras;
Que cuando la frente arruga,
De guedejas se corona,
Es piadoso, pues que nunca
Hizo presa en el rendido.
En las saladas espumas
Del mar el delfin, que es rey
De los peces, le dibujan
Escamas de plata y oro
Sobre la espalda cerulea
Coronas, y ya se vió
De una tormenta importuna
Sacar los hombres á tierra,
Porque el mar no los consuma.
El águila caudalosa,
Á quien copete de plumas
Riza el viento en sus esferas,
De cuantas aves saludan
Al sol, es emperatriz,
Y con piedad noble y justa,
Porque brindado no beba
El hombre entre plata pura
La muerte, que en los cristales
Mezcló la ponzoña dura
Del áspid, con pico y alas
Los revuelve y los enturbia.
Aun entre plantas y piedras
Se dilata y se dibuja

Este imperio: la granada,
Á quien coronan las puntas
De una corteza, en señal
De que es reina de las frutas,
Envenenada marchita
Los rubíes que la ilustran,
Y los convierte en topacios,
Color desmayada y mustia.
El diamante, á cuya vista
Ni aun el iman ejecuta
Su propiedad, que por rey
Esta obediencia le jura,
Tan noble es, que la traicion
Del dueño no disimula,
Y la dureza, imposible
De que buriles la pulan,
Se deshace entre sí misma,
Vuelta en cenizas menudas.
Pues si entre fieras y peces,
Plantas, piedras y aves usa
Esta Magestad de Rey
De piedad, no será injusta
Entre los hombres, señor:
Porque el ser no te disculpa
De otra ley; que la crueldad
En cualquiera ley es una.
No quiero compadecerte
Con mis lástimas y angustias,
Para que me des la vida,
Que mi voz no la procura;
Que bien sé, que he de morir
Desta enfermedad, que turba
Mis sentidos, que mis miembros
Discurre helada y caduca;
Bien sé, que herido de muerte
Estoy, porque no pronuncia
Voz la lengua, cuyo aliento
No sea una espada aguda;
Bien sé al fin, que soy mortal,
Y que no hay hora segura,
Y por eso dió una forma
Con una materia en una
Semejanza la razon
Al ataud y á la cuna.
Accion nuestra es natural,
Cuando recibir procura
Algo un hombre, alzar las manos
En esta manera juntas;
Mas cuando quiere arrojarlo,
De aquella misma accion usa,
Pues las vuelve boca abajo,
Porque asi las desocupa.
El mundo, cuando nacemos,
En señal de que nos busca,
En la cuna nos recibe,
Y en ella nos asegura
Boca arriba; pero cuando,
Ó con desden, ó con furia,
Quiere arrojarnos de sí,
Vuelve las manos que junta,
Y aquel instrumento mismo
Forma esta materia muda;
Pues fue cuna boca arriba
Lo que boca abajo es tumba.
Tan cerca vivimos pues
De nuestra muerte, tan juntas
Tenemos, cuando nacemos,
El lecho, como la cuna.
¿Qué aguarda quien esto oye?
¿Quien esto sabe, qué busca?
Claro está, que no será
La vida, no admite duda;
La muerte sí, esta te pido,
Porque los cielos me cumplan
Un deseo de morir
Por la fe; que aunque presumas,
Que esto es desesperacion,
Porque el vivir me disgusta,
No es sino afecto de dar
La vida en defensa justa
De la fe, y sacrificar
Á Dios vida y alma juntas:
Y asi, aunque pida la muerte,
El afecto me disculpa.
Y si la piedad no puede
Vencerte, el rigor presuma
Obligarte. Eres leon?
Pues ya será bien que rujas
Y despedaces á quien
Te ofende, agravia é injuria.
Eres águila? Pues hiere
Con el pico y con las uñas
Á quien tu nido deshace.
Eres delfin? Pues anuncia
Tormentas al marinero,
Que el mar deste mundo sulca.
Eres árbol real? Pues muestra
Todas las ramas desnudas
Á la violencia del tiempo,
Que iras de Dios ejecuta.
Eres diamante? Hecho polvos
Sé pues venenosa furia,
Y cánsate; porque yo,
Aunque mas tormentos sufra,
Aunque mas rigores vea,
Aunque llore mas angustias,
Aunque mas miserias pase,
Aunque halle mas desventuras,
Aunque mas hambre padezca,
Aunque mis carnes no cubran
Estas ropas, y aunque sea
Mi esfera esta estancia sucia,
Firme he de estar en mi fe;
Porque es el sol que me alumbra,
Porque es la luz que me guia,
Es el laurel que me ilustra.
No has de triunfar de la iglesia;
De mí, si quisieres, triunfa:
Dios defenderá mi causa,
Pues yo defiendo la suya.

Rey. ¿Posible es, que en tales penas
Blasones y te consueles,
Siendo propias? ¿qué condenas
No me duelan, siendo agenas,
Si tú de tí no te dueles?
Que pues tu muerte causó
Tu misma mano, y yo no,
No esperes piedad de mí;
Ten tú lástima de tí,
Fernando, y tendréla yo. [*Vase.*

Fern. Señor, vuestra Magestad [*á Tarudante.*
Me valga.

Tar. Qué desventura! [*Vase.*

Fern. Si es alma de la hermosura [*á Fénix.*
Esa divina deidad,
Vos, señora, me amparad
Con el Rey.

Fen. Qué gran dolor!

Fern. Aun no me mirais?

Fen. Qué horror!

Fern. Haceis bien; que vuestros ojos
No son para ver enojos.

Fen. Qué lástima! qué pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,
Y ausentaros intenteis,
Señora, es bien que sepais,
Que aunque tan bella os juzgais,
Que mas, que yo, no valeis,

Y yo quizá valgo mas.
Fen. Horror con tu voz me das,
Y con tu aliento me hieres.
Déjame hombre! qué me quieres?
Que no puedo sentir mas. [*Vase.*

Sale DON JUAN *con un pan.*

Juan. Por alcanzar este pan
Que traerte, me han seguido
Los Moros, y me han herid
Con los palos que me dan.
Fern. Esa es la herencia de Adan.
Juan. Tómale.
Fern. Amigo leal,
Tarde llegas, que mi mal
Es ya mortal.
Juan. Déme el cielo
En tantas penas consuelo.
Fern. ¿Pero qué mal no es mortal,
Si mortal el hombre es,
Y en este confuso abismo
La enfermedad de sí mismo
Le viene á matar despues?
Hombre, mira que no estés
Descuidado, la verdad
Sigue, que hay eternidad;
Y otra enfermedad no esperes
Que te avise, pues tú eres
Tu mayor enfermedad.
Pisando la tierra dura
De continuo el hombre está,
Y cada paso que da
Es sobre su sepultura.
Triste ley, sentencia dura
Es saber en cualquier caso,
Cada paso (gran fracaso!)
Es para andar adelante,
Y Dios no es á hacer bastante,
Que no haya dado aquel paso.
Amigos, á mi fin llego,
Llevadme de aqui en los brazos.
Juan. Serán los últimos lazos
De mi vida.
Fern. Lo que os ruego,
Noble Don Juan, es, que luego
Que espire me desnudeis;
En la mazmorra hallareis
De mi religion el manto,
Que le traje tiempo tanto;
Con este me enterrareis
Descubierto, si el Rey fiero
Ablanda la saña dura,
Dándome la sepultura;
Y señaladla; que espero,
Que aunque hoy cautivo muero,
Rescatado he de gozar
El sufragio del altar;
Que pues yo os he dado á vos
Tantas iglesias, mi Dios,
Alguna me habeis de dar. [*Llévanle en brazos.*

Salen DON ALFONSO *y Soldados con arcabuces.*

Alf. Dejad á la inconstante
Playa azul esa máquina arrogante
De naves, que causando al cielo asombros,
El mar sustenta en sus nevados hombros:
Y en estos horizontes
Aborten gente los preñados montes
Del mar, siendo con máquinas de fuego
Cada bajel un edificio griego.

Sale DON ENRIQUE.

Enr. Señor, tú no quisiste que saliera
Nuestra gente de Fez en la ribera,
Y este puesto escogiste
Para desembarcar; infeliz fuiste,
Porque por una parte
Marchando viene el numeroso Marte,
Cuyo ejército al viento desvanece,
Y los collados de los montes crece.
Tarudante conduce gente tanta,
Llevando á su muger, felice Infanta
De Fez, hácia Marruécos;
Mas respondan las lenguas de los ecos.
Alf. Enrique, á eso he venido,
Á esperarle á este paso; que no ha sido
Esta eleccion acaso, prevenida
Estaba, y la razon está entendida:
Si yo á desembarcar á Fez llegara,
Esta gente, y la suya en ella hallara;
Y estando divididos,
Hoy con menos poder estan vencidos;
Y antes que se prevengan,
Toca al arma.
Enr. Señor, advierte y mira,
Que es sin tiempo esta guerra.
Alf. Ya mi ira
Ningun consejo alcanza,
No se dilate un punto esta venganza;
Entre en mi brazo fuerte
Por África el azote de la muerte.
Enr. Mira que ya la noche,
Envuelta en sombras, el luciente coche
Del sol esconde entre las sombras puras.
Alf. Pelearemos á obscuras;
Que á la fe que me anima,
Ni el tiempo, ni el poder la desanima.
Fernando, si el martirio que padeces,
Pues es suya la causa, á Dios le ofreces,
Cierta está la victoria,
Mio será el honor, suya la gloria.
Enr. Tu orgullo altivo yerra.

FERNANDO *dentro.*

Fern. ¡Embiste, gran Alfonso! guerra! guerra! [*Clarin.*
Alf. ¿Oyes confusas voces
Romper los vientos tristes y veloces?
Enr. Sí, y en ellos se oyeron
Trompetas, que á embestir señal hicieron.
Alf. ¡Pues á embestir, Enrique! que no hay duda,
Que el cielo ha de ayudarnos hoy.

Sale FERNANDO *con manto capitular y una luz.*

Fern. Sí ayuda!
Porque obligando al cielo,
Que vió tu fe, tu religion, tu zelo,
Hoy tu causa defiende,
Librarme á mí de esclavitud pretende,
Porque, por raro ejemplo,
Por tantos templos, Dios me ofrece un templo;
Y con esta luciente
Antorcha desasida del oriente,
Tu ejército arrogante
Alumbrando he de ir siempre delante,
Para que hoy en trofeos,
Iguales, grande Alfonso, á tus deseos,
Llegues á Fez, no á coronarte ahora,
Sino á librar mi ocaso en el aurora. [*Vase.*
Enr. Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.
Alf. Yo no, todo lo creo;
Y si es de Dios la gloria,
No digas guerra ya, sino victoria. [*Vanse.*

Salen el REY *y* CELIN, *y en lo alto estará* DON JUAN *y un Cautivo, y un ataud en que parezca estar el* INFANTE.

Juan. Bárbaro, gózate aqui
De que tirano quitaste
La mejor vida.
Rey. Quién eres?
Juan. Un hombre, que aunque me maten,
No he de dejar á Fernando;
Y aunque de congoja rabie,
He de ser perro leal,
Que en muerte he de acompañarle.
Rey. Cristianos, ese es padron,
Que á las futuras edades
Informe de mi justicia;
Que rigor no ha de llamarse
Venganza de agravios hechos
Contra personas reales.
Venga Alfonso ahora, venga
Con arrogancia á sacarle
De esclavitud; que aunque yo
Perdí esperanzas tan grandes,
De que Ceuta fuese mia,
Porque las pierda arrogante
De su libertad, me huelgo
De verle en estrecha cárcel;
Aun muerto no ha de estar libre
De mis rigores notables;
Y asi puesto á la vergüenza
Quiero que esté á cuantos pasen.
Juan. Presto verás tu castigo,
Que por campañas y mares
Ya descubro desde aqui
Mis cristianos estandartes.
Rey. Subamos á la muralla
Á saber sus novedades. [*Vanse.*
Juan. Arrastrando las banderas,
Y destemplados los parches,
Muertas las cuerdas y luces,
Todas son tristes señales.

Tocan cajas destempladas, sale DON FERNANDO *delante con una hacha encendida, y detras* DON ALFONSO *y* DON ENRIQUE, *y todos los Soldados, que traen presos á* TARUDANTE, FÉNIX *y* MULEY.

Fern. En el horror de la noche,
Por sendas que nadie sabe
Te guié; ya con el sol
Pardas nubes se deshacen.
Victorioso, gran Alfonso,
Á Fez conmigo llegaste;
Este es el muro de Fez,
Trata en él de mi rescate. [*Vase.*
Alf. Ha de los muros! Decid
Al Rey, que salga á escucharme.

Salen el REY *y* CELIN *al muro.*

Rey. ¿Qué quieres, valiente jóven?
Alf. Que me entregues al Infante,
Al Maestre Don Fernando,
Y te daré por rescate
Á Tarudante y á Fénix,
Que presos estan delante.
Escoge lo que quisieres,
Morir Fénix, ó entregarle.
Rey. ¿Qué he de hacer, Celin amigo,
En confusiones tan grandes?
Fernando es muerto, y mi hija
Está en su poder. ¡Mudable
Condicion de la fortuna,
Que á tal estado me trae!
Fen. Qué es esto, señor? ¿pues viendo
Mi persona en este trance,
Mi vida en este peligro,
Mi honor en este combate,
Dudas, qué has de responder?
¿Un minuto, ni un instante
De dilacion te permite
El deseo de librarme?
¿En tu mano está mi vida,
Y consientes, (pena grave!)
Que la mia (dolor fiero!)
Injustas prisiones ateu?
¿De tu voz está pendiente
Mi vida, (rigor notable!)
Y permites, que la mia
Turbe la esfera del aire?
¿Á tus ojos ves mi pecho
Rendido á un desnudo alfange,
Y consientes, que los mios
Tiernas lágrimas derramen?
Siendo Rey, has sido fiera;
Siendo padre, fuiste áspid;
Siendo juez, eres verdugo;
Ni eres Rey, ni juez, ni padre.
Rey. Fénix, no es la dilacion
De la respuesta negarte
La vida, cuando los cielos
Quieren que la mia acabe.
Y puesto que ya es forzoso,
Que una, ni otra se dilate,
Sabe, Alfonso, que á la hora
Que Fénix salió ayer tarde,
Con el sol llegó al ocaso,
Sepultándose en dos mares
De la muerte, y de la espuma,
Juntos el sol y el Infante.
Esta caja humilde y breve
Es de su cuerpo el engaste.
Da la muerte á Fénix bella,
Venga tu sangre en mi sangre.
Fen. Ay de mí! ya mi esperanza
De todo punto se acabe.
Rey. Ya no me queda remedio
Para vivir un instante.
Enr. Válgame el cielo! qué escucho?
¡Qué tarde, cielos, qué tarde
Le llegó la libertad!
Alf. No digas tal; que si antes
Fernando en sombras nos dijo,
Que de esclavitud le saque,
Por su cadáver lo dijo,
Porque goce su cadáver
Por muchos templos un templo,
Y á él se ha de hacer el rescate. —
Rey de Fez, porque no pienses,
Que muerto Fernando vale
Menos que aquesta hermosura,
Por él, cuando muerto yace,
Te la trueco. Envia pues
La nieve por los cristales,
El Enero por los Mayos,
Las rosas por los diamantes,
Y al fin un muerto infelice
Por una divina imágen.
Rey. ¿Qué dices, invicto Alfonso?
Alf. Que esos cautivos le bajen.
Fen. Precio soy de un hombre muerto;
Cumplió el cielo su homenage.
Rey. Por el muro descolgad
El ataud, y entregadle;
Que para hacer las entregas,
Á sus pies voy á arrojarme. [*Vase.*
[*Bajan el ataud con cuerdas por el muro.*

Alf. En mis brazos os recibo,
Divino Príncipe Mártir.
Enr. Yo, hermano, aqui te respeto

Salen el Rey, Don Juan *y Cautivos.*

Juan. Dame, invicto Alfonso, dame
La mano.
Alf. Don Juan, amigo,
Buena cuenta del Infante
Me habeis dado.
Juan. Hasta su muerte
Le acompañé, hasta mirarle
Libre, vivo y muerto estuve
Con él; mirad donde yace.
Alf. Dadme, tio, vuestra mano;
Que aunque necio é ignorante
Á sacaros del peligro
Vine, gran señor, tan tarde,
En la muerte, que es mayor,
Se muestran las amistades.
En un templo soberano
Haré depósito grave
De vuestro dichoso cuerpo. —
Á Fénix y á Tarudante [*al Rey.*
Te entrego, Rey, y te pido,
Que aqui con Muley la cases,
Por la amistad que yo sé
Que tuvo con el Infante.
Ahora llegad, cautivos,
Vuestro Infante ved, llevadle
En hombros hasta la armada.
Rey. Todos es bien le acompañen.
Alf. Al son de dulces trompetas
Y templadas cajas, marche
El ejército con órden
De entierro, para que acabe,
Pidiendo perdon humilde
Aqui de sus yerros grandes,
El lusitano Fernando,
Príncipe en la fe constante.

XIII.

EL MAYOR ENCANTO AMOR.

PERSONAS.

ULÍSES.
ANTÍSTES.
ARQUELAO.
POLIDORO.
TIMÁNTES.
FLORO.
LEBREL.
CLARIN.
ARSIDAS.
LÍSIDAS.
BRUTAMONTE, *gigante.*
AQUÍLES.
CIRCE.
TISBE.
SIRENE.
CASIMIRA.
CLORI.
FLÉRIDA.
ASTREA.
LIBIA.
GALATEA.
La Ninfa ÍRIS.

JORNADA I.

Suena un clarin, y descúbrese un navío, y en él ULÍSES, ANTÍSTES, ARQUELAO, LEBREL, POLIDORO, TIMÁNTES, FLORO *y* CLARIN.

Ant. En vano forcejamos,
Cuando rendidos á la suerte estamos,
Contra los elementos.
Arq. Homicidas los mares y los vientos,
Hoy serán nuestra ruina.
Tim. Iza el trinquete.
Pol. Larga la bolina.
Flor. Grande tormenta el uracan promete.
Ant. Hola, iza!
Lebr. Á la escota!
Clar. Al chafaldete!
Ulis. Júpiter soberano,
Que este golfo en espumas dejas cano,
Yo voto á tu deidad aras y altares,
Si la cólera templas destos mares.
Ant. ¿Sagrado Dios Neptuno,
Griegos ofendes á pesar de Juno?
Arq. Causando está desmayos
El cielo con relámpagos y rayos.
Clar. ¡Piedad, Baco divino!
No muera en agua el que ha vivido en vino.
Lebr. ¡Piedad, Momo sagrado!
No el que carne vivió, muera pescado.
Tim. Monumentos de hielos
Hoy serán estas ondas.
Todos. Piedad, cielos!
Pol. Parece que han oido
Nuestro lamento y mísero gemido,
Pues calmaron los vientos.
Arq. Paces publican ya los elementos.
Ant. Y para mas fortuna,
(Que la buena y la mala nunca es una)
Ya en aqueste horizonte
Tierra enseña la cima de aquel monte
Corona de esa sierra.
Tim. Celages se descubren.
Todos. Tierra, tierra!
Ulis. Pon en aquella punta,
Que el mar y el cielo, hecho bisagra, junta,
La proa.
Pol. Ya toca el espolon la playa.
Ant. Vaya toda la gente á tierra.
Todos. Vaya!
Ant. Del mar cesó la guerra.
Ulis. Vencimos el naufragio.
Todos. Á tierra, á tierra!
[*Llega el bajel y desembarcan todos.*
Ulis. Saluda el peregrino,
Que en salado cristal abrió camino,
La tierra donde llega,
Cuando inconstante y náufrago se niega
Del mar á la inconstancia procelosa.
Ant. ¡Salve, y salve otra vez, madre piadosa!
Arq. Con rendidos despojos
Los labios te apellidan, y los ojos.
Clar. Del mar vengo enfadado;
Que no es gracioso el mar, aunque es salado.
Lebr. No es aqueso forzoso;
Que yo no soy salado, y soy gracioso.
Ulis. ¿Qué tierra será esta?
Tim. ¿Quién quieres que á tu duda dé respuesta,
Si, siempre derrotados,
Mares remotos, climas apartados
Habemos tantos años discurrido,
El rumbo, el norte y el iman perdido?
Pol. Pues no nuestras desdichas han cesado;
Que el monte, donde ahora has arribado,
No parece habitable
En lo inculto, intrincado y formidable.
Ant. En él las mas pequeñas
Ruinas de gente humana no dan señas.
Arq. Solo se vé de arroyos mil sulcado,
Cuyo turbio cristal desentonado
Parece, á lo que creo,
Desperdiciado aborto del Leteo.
Lebr. Que habemos dado, temo,
En otro mayor mal, que el Polifemo.
Flor. Quejas son lastimosas y severas,
Cuantas se escuchan, de robustas fieras.
Tim. Y si las copas rústicas miramos
Destos funestos ramos,
No pájaros suaves
Vemos, nocturnas sí agoreras aves.
Arq. Y entre sus ramos rotos y quebrados
Trofeos de guerra y caza estan colgados.
Pol. Todo el sitio es rigor.
Flor. Todo es espanto.
Ant. Todo horror.
Arq. Todo asombro.
Tim. Todo encanto.
Lebr. Absorto de mirar sus señas quedo.
¿Creerásme una verdad, que tengo miedo?

Clar. Sí creeré, si es que arguyo,
Que por mi corazon se juzga el tuyo.
[*Vanse todos, y quedan Ulíses y Clarin.*
Ulís. Pues los dos nos quedamos,
Por esta parte penetrando vamos.
¡Qué bosque es de confusion tan rara
Aqueste que pisamos!
Clar. Y aun no para
En eso, pues del triste obscuro centro
Suyo miro salirnos al encuentro
Un escuadron de fieras,
Bárbara inculta hueste, que en hileras
Mal formadas embiste
Á los dos.
Ulís. Defendámonos (ay triste!)
El uno al otro. — Pero cómo es esto?
No solo á nuestra ofensa se han dispuesto,
Pero humildes, postrados y vencidos,
Los pechos por la tierra estan rendidos.

Salen animales, y hacen lo que se va diciendo.

Y el Rey de todos ellos,
El leon, coronado de cabellos,
En pie puesto, una vez hácia las peñas,
Y otra hácia el mar, cortes nos hace señas.
O generoso bruto,
Rey de tanta república absoluto,
¿Qué me quieres decir, cuando á la playa
Señalas que me vaya,
Y que no tale mas el bosque, donde
Tienes tu imperio? Á todo me responde
Inclinada la testa,
Con halagos firmando la respuesta.
Creamos pues al hado;
Que un bruto no mintiera coronado. —
Convoca á gritos fieros
Á nuestros compañeros,
Para que al mar volvamos,
Y agradecidos el peligro huyamos.
Clar. Compañeros de Ulíses,
Que discurris los bárbaros paises
Deste encantado monte,
Desamparad su bárbaro horizonte.
Ulís. Al mar volved, al mar, que tristemente
Con halago las fieras obediente,
Cuando sus voces nuestras gentes llaman,
Quieren quejarse, y por quejarse, braman.
Clar. Todas con manso estruendo,
Repitiendo las señas, van huyendo.
Ulís. Mucho es mi asombro.
Clar. Y mi tristeza es mucha.
Ulís. Dioses, ¿qué tierra es esta?

Sale huyendo ANTÍSTES.

Ant. Atiende, escucha:
Entramos en ese monte,
Ulíses, tus compañeros,
Á examinar sus entrañas,
Á solicitar su centro,
Cuando á las varias fortunas
Del mar pensamos que el cielo
Nos habia dado amparo,
Nos habia dado puerto.
Mas ay triste! que el peligro
Es de mar y tierra dueño;
Porque en la tierra y el mar
Tiene el peligro su imperio.
Dígalo allí, coronado
De tantos naufragios ciertos,
Y aquí lo diga, ceñido
De tantos precisos riesgos:
Aunque ni el mar, ni la tierra
No tienen la culpa dellos,
Pues el hombre en tierra y mar
Lleva el peligro en sí mesmo.
Por diversos laberintos,
Que labró, artífice diestro,
Sin estudio y sin cuidado,
El desaliño del tiempo,
Discurrimos ese monte,
Hasta que hallándonos dentro,
Vimos un rico palacio,
Tan vanamente soberbio,
Que embarazando los aires,
Y los montes afligiendo,
Era para aquellos nube,
Y peñasco para estos,
Porque se daba la mano
Con uno y con otro extremo:
Pero aunque viciosos eran,
La virtud no estaba en medio.
Saludamos sus umbrales
Cortesanamente atentos,
Y apenas de nuestras voces
La mitad nos hurtó el eco,
Cuando de Ninfas hermosas
Un tejido coro bello
Las puertas abrió, mostrando
Apacible y lisonjero,
Que habia de ser su agasajo
De nuestros males consuelo,
De nuestras penas alivio,
De nuestras tormentas puerto.
Mintió el deseo; ¿mas cuándo
Dijo verdad el deseo?
Detras de todas venia,
Bien como el dorado Febo,
Acompañado de estrellas,
Y cercado de luceros,
Una muger tan hermosa,
Que nos persuadimos ciegos,
Que era envidia de Diana,
La diosa destos desiertos.
Esta pues nos preguntó,
Quiénes eramos; y habiendo
Informádose de paso
De los infortunios nuestros,
Cautelosamente humana,
Mandó servir al momento
Á sus Damas las bebidas
Mas generosas, haciendo
Con urbanas ceremonias
Político el cumplimiento.
Apenas de sus licores
El veneno admitió el pecho,
Cuando corrió al corazon,
Y en un instante, un momento,
Á delirar empezaron,
De todos los que bebieron,
Los sentidos, tan mudados
De lo que fueron primero,
Que no solo la embriaguez
Entorpeció el sentimiento
Del juicio, porcion del alma,
Sino tambien la del cuerpo;
Pues poco á poco extinguidos
Los proporcionados miembros,
Fueron mudando las formas.
¿Quién vió tan raro portento?
¿Quién vió tan extraño hechizo?
¿Quién vió prodigio tan nuevo?
¿Y quién vió, que, siendo hermosa
Una muger con extremo,
Para hacer los hombres brutos,
Usase de otros remedios,
Pues destas transformaciones
Es la hermosura el veneno?
Cual era ya racional

Bruto, de pieles cubierto;
Cual, de manchas salpicado,
Fiera con entendimiento;
Cual sierpe armada de conchas,
Cual de agudas puntas lleno,
Cual animal mas inmundo:
Y todos al fin á un tiempo
Articulaban gemidos,
Pensando que eran acentos.
La mágica entonces dijo:
Hoy vereis, cobardes Griegos,
De la manera que Circe
Trata cuantos pasageros
Aquestos umbrales tocan. —
Yo, que por ser el que haciendo
Estaba la relacion
De nuestros varios sucesos,
Aun no habia al labio dado
El vaso, el peligro viendo,
Sin que reparara en mí
Circe, corrí; que en efecto,
El que se sabe librar
De los venenos mas fieros
De una hermosura, es quien solo
Niega los labios á ellos.
Esto en fin me ha sucedido,
Y vengo á avisarte dello,
Porque desta Esfinge huyamos.
¿Pero dónde podrá el cielo
Librarnos de una muger
Con belleza y con ingenio?

Ulis. ¿Cuándo vengada estarás,
O injusta deidad de Vénus!
De Grecia? ¿cuándo tendrán
Divinas cóleras medio?

Ant. No en lastimosos gemidos
La ocasion embaracemos,
Que tenemos de librarnos:
Al mar volvamos huyendo.

Ulis. ¿Cómo, habemos de dejar
Asi á nuestros compañeros?

Clar. Perdernos, señor, nosotros,
No es alivio para ellos.

Ulis. Juno, si en desprecio tuyo
Vénus ofende á los Griegos,
¿Cómo tú no los defiendes,
Quejosa de tu desprecio?
Acuérdate, que, ofendida
De Páris, á nuestro acero
Le fiaste tu venganza:
Acuérdate, que sangrientos
Por tí abrasamos á Troya,
Cuyo no apagado incendio
Hoy en padrones de humo
Está en cenizas ardiendo.
Si, por haberte vengado,
Tantos males padecemos,
Remédianos, Juno bella,
Contra la deidad de Vénus.

Tocan chirimías, y sale en un arco la Ninfa ÍRIS, *y canta la Música dentro.*

Música. Íris, Ninfa de los aires,
El arco despliega bello,
Y mensagera de Juno,
Rasga los azules velos.

Íris. [*canta*] Ya la obedezco,
Y batiendo las alas,
Rompo los vientos.

Ulis. Línea de púrpura y nieve,
Nube de rosa y de fuego,
Verde, roja y amarilla,
Nos deslumbran sus reflejos.

Ant. ¿Qué hermoso rasgo corrido
En el papel de los cielos,
Bandera es de paz?

Ulis. Y en él
Está la Ninfa pendiendo,
Embajatriz de las diosas,
Reina de dos elementos. —
Íris, bellísima Ninfa,
Si tu respuesta merezco,
¿Qué, dichosa, vas buscando?
¿Qué, infelice, vas huyendo?

Íris. [*canta*] Á tus fortunas atenta,
O nunca vencido Griego,
Juno tu amparo dispone,
Y yo de su parte vengo.
Este ramo, que te traigo,
De varias flores cubierto,
Hoy contra Circe será
Triaca de sus venenos.
[*Deja caer un ramillete.*
Toca con él sus hechizos,
Desvaneceránse luego,
Como al amor no te rindas:
Que con avisarte desto,
Ya la obedezco,
Y batiendo las alas,
Rompo los vientos.

Toda la Mús. Y batiendo las alas,
Rompo los vientos.

[*Tocan chirimías, y desaparece el arco y la* Ninfa.

Ulis. Hermoso aliento de Juno,
No desvanezcas tan presto
Tanto aparato de estrellas,
Tanta pompa de luceros.
Espera, detente, aguarda,
Que te sacrifique el pecho
Estas lágrimas, que lleves
En señal de rendimiento.

Clar. Ya las esparcidas luces
Va doblando y recogiendo,
Hasta perderse de vista,
Por las campañas del viento.

Ulis. Ya no hay que temer de Circe
Los encantos, pues ya veo
Tan de mi parte los hados,
Tan en mi favor los cielos.
Á sus palacios me guia,
Verásme vencer en ellos
Sus hechizos, y librar
Á todos mis compañeros.

Ant. No es menester que te guie
Á sus ojos; que ella, haciendo
Salva á tus peligros, sale
Al son de mil instrumentos.

Salen los Músicos cantando, y despues CIRCE, CASIMIRA, TISBE, CLORI *y* ASTREA, *que trae un vaso en una salvilla, y* LIBIA *una toalla.*

Mús. En hora dichosa venga
Á los palacios de Circe
El siempre invencible Griego,
El nunca vencido Ulises.

Circ. En hora dichosa venga
Hoy á este palacio hermoso
El Griego mas generoso,
Que vió el sol, donde prevenga
Blando albergue, y donde tenga
Dulce hospedage, y atento
Á sus fortunas, contento
Pueda en la tierra triunfar
De la cólera del mar,
Y de la saña del viento.
Felice pues fuese el dia,
Que estos piélagos sulcó,

Felice fuese el que halló
Abrigo en la patria mia,
Y felice la osadía,
Con que ya vencer presuma
En tranquila paz, en suma
Felicidad inmortal,
Ese monstruo de cristal,
Siempre escamado de espuma.
Que yo al cielo agradecida,
Pues ya mis venturas sé,
De tanto huésped daré
Parabienes á mi vida;
Y asi, á tus plantas rendida,
Con aplausos diferentes,
Vengo á recibir tus gentes,
Hurtando en ecos suaves
Las claúsulas á las aves,
Los compases á las fuentes.
Y porque al que en mar vivió,
Lo que mas en él lo obliga
Á sentir, es la fatiga
De la sed, que padeció,
(¿Quién sed en tanta agua vió?)
Á traerte aqui se atreven
Los aplausos, que me mueven,
(En señal de cuan piadoso
Es mi afecto) el generoso
Néctar, que los dioses beben.
Bebe, y sin pavor alguno
Brinda á la gran magestad
De Júpiter, la beldad
De Vénus, ciencias de Juno,
De Marte armas, de Neptuno
Ondas, de Diana honor,
Flores de Flora, esplendor
De Apolo; y por varios modos,
Porque en uno asisten todos,
Bebe y brinda al dios de Amor.

Ulis. Bellísima cazadora,
Que en este epaco horizonte
Siendo noche todo el monte,
Todo el monte haces aurora,
Pues no amaneció, hasta ahora
Que te ví, la luz en él,
Admite rendido y fiel
Un peregrino del mar,
Que halló piadoso al pesar,
Que halló á la dicha cruel.
Esa nave derrotada,
Que con tanta sed anhela,
Pez, que por las ondas vuela,
Ave, que en los aires nada,
Á tu deidad consagrada,
Víctima ya sin ejemplo
De tus aras la contemplo,
Pues aqui se ha de quedar
Por trofeo de tu altar,
Por despojo de tu templo.

[*Llegan Libia y Astrea.*

El néctar, con que has brindado
Mi feliz venida, aceto,
Aunque temor y respeto
Me han suspendido y turbado
Tanto, que de recatado,
No me atrevo á tus favores,
Sin que otros labios mejores
Lisonjeen tus agravios:
Y asi, antes que con los labios,
Haré la salva con flores.

[*Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.*

Astr. En fuego el agua encendió.
Lib. ¿Qué es lo que mis ojos ven?
Circ. ¿Quién, cielos airados, quién
Mas ha sabido que yo?

Ulis. Quien tus encantos venció
Deidad superior ha sido;
Y pues á tiempo he venido,
Que á tantos vengar espero,
Verás, mágica, este acero
En tu púrpura teñido. [*Saca la espada.*

Circ. Aunque llego á merecer
La muerte, es bien que te asombre,
Que no es victoria de un hombre
El matar á una muger.
Valor, tan hecho á vencer,
No ha de ser, no, mi homicida.
Rendida tienes mi vida:
Luego de tu acero hoy
Dos veces segura estoy,
Por muger, y por rendida.

Ulis. Por rendida, y por muger
Darte la muerte no quiero;
Vida tienes; mas primero
Que la vaina vuelva á ver
La cuchilla, has de traer
Mis compañeros aqui.

Circ. Eso y mas haré por tí. —
Oid, racionales fieras,
En vuestras formas primeras
Trocad las formas que os dí.

Sale cada uno de por sí.

Tim. ¿Qué es lo que me ha sucedido
Este rato que he soñado?
Pol. En un leon transformado
Mi letargo me ha tenido.
Flor. ¡Qué ageno de mi sentido
Me ha usurpado un frenesí!
Arq. ¡Gracias á Dios, que te ví,
O campo azul cristalino!
Lebr. Vive Dios! que fui cochino,
Y aun me soy lo que me fui.
Circ. Ya libres tus gentes ves.
Ulis. Y ya aqui no hay que esperar. —
¡Alto, amigos, á embarcar!
Tim. Á todos nos da tus pies
Por esta ventura.
Circ. Pues
Tan seguro estás de mí,
No te ausentes, no, de aqui,
Sin que llegue á saber yo
Mas despacio, quién venció
Mis encantos.
Ulis. Oye.
Circ. Di.
Ulis. Si caben tantos sucesos
En el coto de unas voces:
La fértil Grecia es mi patria,
Y Ulíses mi propio nombre;
Aunque inclinado á las letras,
Militares escuadrones
Seguí; que en mí se admiraron
Espada y pluma conformes.
Cerqué á Troya, y rendí á Troya:
No me permitas que torne
Á la memoria sus ruinas,
Basta que Vénus las llore.
Heredero de las armas
De Aquíles fui; porque logren,
Si dueño no tan valiente,
Dueño á lo menos tan noble.
Al mar me entregué, pensando
Volver á mi patria, donde
Trocara el bélico estruendo
Á regalados favores.
Engañóme mi esperanza,
Mintióme mi amor, burlóme
Mi deseo. ¡O cuanto fácil

Su dicha imagina el hombre!
Vénus, del Griego ofendida,
Mis venturas descompone;
Que es, aunque diosa, muger,
En quien duran los rencores.
La cárcel abrió á los vientos,
Para mi agravio veloces;
Que para mis esperanzas
Aun fueran los vientos torpes.
Ellos, que airados embisten,
La fértil armada rompen,
Y yo turbado perdí
Con la confusion el norte.
Huésped viví de Neptuno
Seis años, y por salobres
Campañas de agua, sospecho,
Que he dado una vuelta al orbe.
Entre Caríbdis y Scila
Me ví, y á las dulces voces
Del golfo de las Sirenas
Basilisco fui de bronce.
Llegué al pie del Lilibeo,
Ese gigante, que opone
Al cielo sus puntas, siendo
Excelsa pira de flores,
Donde fui de Polifemo
Mísero cautivo, y donde
Con su muerte rescaté
Mi vida de sus prisiones,
El trágico fin vengando
De Ácis, generoso jóven,
Y la hermosa Galatea,
Hija de Nereo y Dóris,
Que, lágrimas de un peñasco,
Al mar en dos fuentes corren,
Cuando...... Mas deber no quiere
Tan poco á hazaña tan noble,
Que la desluzca en contarla,
Presumiendo que la ignores.
Basta decir, que seguro
De sus castigos atroces,
Tuvimos por agradables
De los vientos los rigores,
Porque tan airados fueron,
Que nos trajeron adonde
El rigor de una muger
Venciese al rigor de un hombre;
Pues venimos donde tú
Mágicas transformaciones
Usas; llorando lo digan
Esas fieras y esos robles.
Y asi, pues tan generosas
Deidades mas superiores
Me aseguran, volveré,
Huyendo de tus rigores,
Á quebrantar los cristales
De ese piélago, que sobre
Sus espaldas tantos años
Huésped me admitió. Descoge,
O surto delfin, que vuelas,
Varado neblí, que corres,
Las alas, porque otra vez
La plata del agua cortes,
Ó con la quilla la rices,
Ó con el buque la entorches.
Torne pues al albedrío
De aire y mar la nave, y torne
Á llevarme donde fuere
La voluntad de los dioses.

Circ. Retórico Griego, á quien
Ese escollo cristalino,
Ese peñasco de nieve,
Esa campaña de vidrio
Náufrago huésped te tuvo
Tantos años, pues, vencidos
Los hados, llegas, trayendo
Aquesas flores contigo,
Que son antídoto hermoso,
Que son conjuro divino
Contra mortales venenos,
Contra mágicos hechizos:
No tan presto á peinar vuelvas
Al mar los cabellos rizos,
Que canos y ajados son
Hermosos con desaliño;
Deja descansar las ondas,
Y ese bajel, que al abrigo
De dos montes surto yace,
Permite, que agradecido
Á la piedad de los cielos,
De los hados al arbitrio,
Blanda, y no penosamente
Bata las alas de lino,
En tanto que te reparas
De aquel pasado peligro,
Que derrotado te trajo
Á aquestos montes altivos.
Y para que sepas cuanto
Asombro es el que has vencido,
Darte relacion de mí
Este instante solicito.
Esa luminar antorcha,
Que desde su plaustro rico
El cielo ilumina á rayos,
El mundo describe á giros,
Ese planeta, que corre
Siempre hermoso, siempre vivo,
Llevándose tras sí el dia,
Fue el luciente padre mio.
Prima nací de Medea
En Tesalia, donde fuimos
Asombro de sus estudios,
Y de sus ciencias prodigio;
Porque enseñadas las dos
De un gran mágico, nos hizo
Docto escándalo del mundo,
Sabio portento del siglo:
Que en fin las mugeres, cuando
Tal vez aplicar se han visto
Á las letras, ó á las armas,
Los hombres han excedido.
Y asi, ellos envidiosos,
Viendo nuestro ánimo invicto,
Viendo sútil nuestro ingenio,
Porque no fuera el dominio
Todo nuestro, nos vedaron
Las espadas y los libros.
No te digo, que estudié
Con generoso motivo
Matemáticas, de quien
La filosofía principio
Fue; no te digo, que al cielo
Los dos movimientos mido,
Natural y rapto, siendo
Ambos á un tiempo continuos;
No te digo, que del sol
Los veloces cursos sigo,
Siendo cambiante cuaderno
De tornasoles y visos;
No, que de la luna observo
Los resplandores mendigos;
Pues una dádiva suya
Los hace pobres ó ricos;
No te digo, que los astros,
Bien errantes, ó bien fijos,
En ese papel azul
Son mis letras: solo digo,
Que esto, aunque es estudio noble,

Fue para mi ingenio indigno;
Pues pasando á mas empeños
La ambicion de mi albedrío,
El canto entiendo á las aves,
Y á las fieras los bramidos,
Siendo para mí patentes
Agüeros ó vaticinios.
Cuantos pájaros al aire
Vuelan, ramilletes vivos,
Dando á entender, que se llevan
La primavera consigo,
Renglones son para mí,
Ni señalados, ni escritos.
La harmonía de las flores,
Que en hermosos laberintos
Parece que es natural,
Sé yo bien que es artificio;
Pues son imprenta, en que el cielo
Estampa raros avisos.
Por las rayas de la mano
La quiromancía examino,
Cuando en ajadas arrugas
De la piel el fin admiro
Del hombre; la geomancía
En la tierra, cuando escribo
Mis caractéres en ella;
Y en ella tambien consigo
La piromancía, cuando
De su centro, de su abismo,
Hago abrirse las entrañas,
Y abortar á mis gemidos
Los difuntos, que responden,
De mi conjuro oprimidos.
¿Mas qué mucho, si al infierno
Tal vez obediente he visto
Temblar de mí? ¿si tal vez
Sus espíritus aflijo?
¿Pero para qué te canso?
¿Pero para qué repito
Grandezas mias, si todas
En esta sola las cifro?
Para que mejor pudiese
Entregarme á mis designios,
Á Trinacria vine, donde
En este apartado sitio
Del Etna y del Lilibeo
Estos palacios fabrico,
Deleitosas selvas fundo,
Y montes incultos finjo.
Aqui pues, siendo bandida
Emperatriz de sus riscos,
La vida cobro en tributo
De todos los peregrinos,
Que náufragos en el mar,
Á la ley de su destino,
Cerrado puerto de nieve,
Osaron abrir caminos.
Y porque fuese mi imperi
Mas raro y mas exquisito,
Esas fieras y esos troncos
Todos son vasallos mios;
Que los troncos y las fieras
Viven aqui con instinto;
Pues árboles racionales
Son hombres vegetativos.
Esta soy, y con mirar
El sol á mi voz rendido,
La luna á mi accion atenta,
Obediente á mi suspiro
Toda la caterva hermosa
De los astros y los signos;
Con saber, que, cuando quiero,
El cielo empaño, que vibro
Los rayos, que de las nubes
Aborto piedra y granizo,
Que hago estremecer los montes,
Caducar los edificios,
Titubear todo ese mar
Y penetrar los abismos;
Y finalmente trocarse
Los hombres sin albedrío
En varias formas, teniendo
Ya en las peñas obeliscos,
Ya en las cortezas sepulcro,
Y ya en las grutas asilo:
Hoy á tus plantas me postro,
Hoy á tu valor me rindo,
Y como muger te ruego,
Como señora te pido,
Como Emperatriz te mando,
Como sabia te suplico,
No te ausentes, hasta tanto
Que hayas del hado vencido
El rigor, con que te trajo
Derrotado y perseguido
Á inculcar aquestos mares.
Quédate unos dias conmigo;
Verás trocado mi extremo
De riguroso en benigno,
Con el gusto que te hospedo,
Con la atencion que te sirvo;
Siendo el Flegra desde hoy,
No ya fiero, no ya esquivo
Hospedage de Saturno,
Siempre en roja sangre tinto,
Selva sí de Amor y Vénus,
Deleitoso Paraiso,
Donde sea todo gusto,
Todo aplauso, todo alivio,
Todo paz, todo descanso.
Y no quieras mas indicio
De mi piedad, que ser hoy
El primero que ha venido
Á aquestos montes, á quien
Con algun afecto miro,
Con algun agrado escucho,
Con algun cuidado asisto,
Con algun gusto deseo,
Y con toda el alma estimo.

Ulis. No fuera Ulíses, si ya [*aparte.*
Que á estos montes he venido,
La libertad no trajera
Á cuantos aqui cautivos
Tiene el encanto. Hoy seré
De aquesta Esfinge el Edipo.

Ant. Señor, no de sus lisonjas
Te creas, porque es fingido
Su halago.

Lebr. Huyamos de aqui.

Circ. Qué dices, Ulíses?

Ulis. Digo,
Que no pudiera ser noble
Quien no fuese agradecido,
Y que conmigo he de ser
Cruel, por ser cortes contigo.

Cas. Ay de tí! porque no sabes
Á lo que te has atrevido.

Circ. Pídeme pues en albricias
Una merced.

Ulis. Solo pido,
Que estos dos árboles, que hoy
Á lástima me han movido,
Porque fue mi acero causa
De aumentarles su martirio,
En pago de aquesto, sean
Á la luz restituidos.

Circ. Este árbol Flérida, una
Divina hermosura, ha sido,

Dama mia, y mi privanza.
Rindió al amor su albedrío,
Enamorada de un jóven,
Lísidas es su apellido,
Heredero de Toscana,
Que de ese mar peregrino
Salió á tierra; y porque osados
Profanaron el retiro
De mi palacio, asi yacen
En árboles convertidos;
Porque, aunque yo fiera y monstruo,
Tan dada soy á los vicios,
Solos delitos de amor
Fueron para mí delitos;
Tanto, que Arsidas, valiente
Jóven y Príncipe invicto
De Trinacria, á cuyo imperio
Estos montes tiranizo,
Con saber que enamorado
De mi hermosura ha venido,
No ha merecido tener
Mas favor, que volver vivo.
Pero ya que es la primera
Cosa, que tú me has pedido,
Flérida y Lisidas rompan
Las prisiones que han tenido.

Ábrense dos árboles, y salen FLÉRIDA *y* LÍSIDAS.

Lis. Torpe el discurso, atado el pensamiento,
La razon ciega, el ánimo oprimido,
Sin uso el alma, el corazon rendido,
Muda la voz, y tímido el aliento;
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
Vivo cadáver de este tronco he sido.
Ya pues, que me quitabas el sentido,
Quitárasme tambien el sentimiento.
Si de amar (ay de mí!) á Flérida bella,
Castigo fue esta forma, en vano quieres,
Que yo me olvide, porque vivo en ella.
Los troncos aman: luego mal infieres,
Que, por ser tronco, venceré mi estrella,
Pues no la vences tú, y mas sabia eres.

Fler. Racional, vegetable y sensitiva
Alma el cielo le dió al sugeto humano;
Vegetable y sensible al bruto ufano;
Al tronco y á la flor vegetativa.
Tres almas son; si de las dos me priva
Tu voz, porque amo á Lísidas, en vano
Solicitas mi olvido, pues es llano
Que, aun tronco, alma me dejas con que viva.
No de todo mi amor tendrá la palma
La parte, en que has querido conservarme;
De aquella sí, que permitió esta calma:
Luego mudarme en tronco, no es mudarme;
Porque si no me quitas toda el alma,
Todo el amor no has de poder quitarme.

Circ. Agradeced vuestras vidas
Al huésped, que me ha venido,
Y vivid los dos seguros
Por él ya de mis castigos,
Como de vuestros amores
No deis el mas leve indicio.

Lis. Siempre, Ulíses, me tendrás
Á tus pies agradecido.

Fler. Y siempre confesaré,
Que por cuenta tuya vivo.

Circ. Pues porque empiecen á ser
Desde hoy aplausos festivos
Todo el monte, todo el valle,
Todo el mar y todo el sitio,
Volved á cantar, y todos
Con él volved, y conmigo.

Mús. En hora dichosa venga
Á los palacios de Circe
El rayo de los Troyanos,
El discreto y fuerte Ulíses:
En hora dichosa venga......

Sale ARSIDAS.

Ars. No venga en hora dichosa,
Felice en desprecio mio,
Ni el que fue sepulcro á tantos,
Hoy á uno solo sea alivio.
Peligre en la tierra quien
Por aquesos mares vino,
En su sombra tropezando,
De un peligro á otro peligro.
e acento harmonioso,
Que le saluda benigno,
Airado trueque en endechas
Tristes fúnebres caistros
Las cláusulas, porque sean
De sus tragedias aviso;
Que no es justo, no, que un Griego
Extrangero, advenedizo,
De tanto usado rigor
Venga á mudar el estilo.
¿Desde cuándo, Circe bella,
Con tanto aplauso festivo,
Con tan alegre aparato,
Tanto noble regocijo
Al forastero saludas,
Recibes al peregrino,
Sin que este mar, ó estas peñas
Le sirvan de precipicio?
¿Ó ya convertido en fiera,
Ó ya en árbol convertido,
Tenga en las peñas su estancia,
Tenga en las grutas su asilo?
Príncipe soy de Trinacria,
No derrotado y perdido
Llegué á este puerto; pues vine
De mis afectos traido,
Porque aun aquesto tambien
Debieses á mi albedrío;
Que no quiso, no, el que solo
Porque le fue fuerza quiso,
Ni es sacrificio, no siendo
Voluntario el sacrificio.
Y en cuanto tiempo estos montes,
Por solo mirarte, vivo,
No he debido á tu rigor,
Ni á tu crueldad he debido
Una accion, á quien me muestre
Gustoso, ni agradecido;
Tanto, que aun de tus encantos
Libre, estos campos asisto,
Porque en tantos sentimientos
No me faltasen sentidos.
Pues dos hombres solamente
Los que nos libramos fuimos,
Ulíses y yo, porque
Todo hoy en desprecio mio
Resulte; pues si los dos
Nos reservamos, ha sido
Ulíses para gozarlo,
Y Arsidas para sentirlo.

Ulis. Si de mi dicha envidioso,
Si de mi suerte ofendido......

Circ. Calla, Arsidas, si conoces,
Que la vida te permito,
Porque es la mayor venganza
Que tomo, como tú has dicho,
Dejarte vivir, teniendo
Sentimientos y sentidos.
Quejarte de mí, es decirme,

Que lo que busco consigo;
Y asi, porque tú te quejes,
Yo la causa no te quito. —
Cantad, cantad, y tú ven,
Ulíses, al lado mio.

Lebr. No son muy malas las dos [*á Clarin.*
Circecillas de poquito.

Clar. No hay que volver á dar cartas; [*á Lebrel.*
Que yo las tomo, y no miro.

Astr. Habíanme dicho, que eran [*aparte.*
Los Griegos feos y esquivos,
Y ni esquivos son, ni feos,
Tanto como me habian dicho.

Lis. ¡Gracias á Amor, que otra vez,
Flérida hermosa, te miro!

Fler. ¡Gracias, Lisidas, á Amor,
Que otra vez á amarte vivo!

Circ. Venceréle mi hermosura, [*aparte.*
Pues mi ciencia no ha podido.

Ulis. Libraré de aquesta fiera [*aparte.*
Á Trinacria, si amor finjo.

Ars. Solo zelos me faltaban, [*aparte.*
Ya está todo el mal cumplido.

Mus. En hora dichosa venga, etc.

Jornada II.

Descúbrese un palacio muy suntuoso, y van saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan á la puerta, y por ella sale Circe *llorando.*

Lib. ¿Señora, qué llanto es este?

Astr. ¿Qué pena, señora, es esta?

Clor. ¿Tú lágrimas en los ojos?

Fler. ¿Tú suspiros, y tú quejas?

Tisb. ¿Qué ocasion pudo moverte
Á que sentimientos tengas?

Cas. Los males comunicados,
Si no se vencen, se templan.

Circ. ¡Quien tiene de que quejarse,
O cuanto en quejarse yerra!
Que la justicia del llanto
Hace apacibles las penas.
Yo asi mi tristeza quiero,
Que tan poco no me deba,
Que en repetirla procure
Hacer menor mi tristeza.
Dejadme sola.

Astr. Oyes, Libia? [*aparte las dos.*

Lib. Razonablemente, Astrea.

Astr. ¡Plegue á Amor, que estos extremos
Lo que yo pienso no sean!

Lib. ¡Plegue al Amor, que si acaso
Que es lo que plegamos piensas!
Pues si es amor la ocasion
Dellos, y ella á verse llega
Enamorada, dará.....

Astr. Qué?

Lib. Libertad de conciencia.

Astr. Holgaréme de salir
De religion tan estrecha,
Como es el honor. Vestales
Vírgenes Diana celebra
Entre gentes; mas nosotras
Entre animales y fieras
Somos vírgenes bestiales.

Lib. Calla, porque no lo entienda.
[*Vanse todas las Damas.*

Circ. Flérida, tú no te ausentes,
Sola conmigo te queda;
Que tengo que hablarte sola.

Fler. Sin duda, cielos, que intenta [*aparte.*
Darme castigo mayor,
Que el que en la dura corteza
Tuve, porque hablé esta tarde
Á Lisidas.

Circ. Oye atenta:
Este Ulíses, este Griego,
Que esa marítima bestia
Sorbió sin duda en el mar,
Para escupirle en la tierra;
Este, que á la discrecion
De los vientos, con deshecha
Fortuna, tan derrotado
Llegó á tocar estas selvas;
Este, que trajo deidad
Superior en su defensa,
Pues, burlando mis encantos,
Les tiraniza la fuerza;
Este pues, que mi hospedage
Cortesanamente acepta,
Adonde hoy tan divertido
Vive, olvidado de Grecia:
Como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
Tanto fuego, que en cenizas
No dudo que se resuelva;
Y con razon; porque ya
En callado fuego envuelta,
Cada aliento es un Volcan,
Cada suspiro es un Etna.
Quisiera...... quisiera dije?
Mal empecé; pues si es fuerza
Querer, Flérida, y ya quiero,
Erré en decir, que quisiera.
Quiero, digo; pero quiero
Tanto á mi ambicion atenta,
Que quiero á Ulíses, y no
Quiero, que Ulíses lo entienda.
Ahora te admirarás
De que yo, que tan soberbia
Tu amor reñí, te fie el mio;
Pero admiraráste necia;
Porque la causa mayor,
Porque la ocasion mas cierta
De incurrir en una culpa,
Es haber dicho mal della.
Y porque el contar delitos,
Á quien es cómplice, cuesta
Menos vergüenza, yo quise
Recatear esta vergüenza,
Y porque me cueste menos
Decirlos á quien los sepa.
Yo amo en fin, Flérida mia;
Vengada estás de mi ofensa.
¡Pluguiera á Júpiter santo,
Tú trasformarme pudieras
Á mí en insensible planta,
Que yo te lo agradeciera!
Porque si supiera entonces
Lo que es amor, mas quisiera
Verte enamorada y viva,
Que no enamorada y muerta.
Enamorada en efecto
Llego, y pues tú á saber llegas,
Qué es amor, de tí pretendo
Ayudar una cautela;
Y es, que para poder yo
Hablar con él, sin que él sepa
Que soy yo la que le habla,
Tú con ruegos y finezas
Le has de enamorar de dia,
Y diciéndole que venga
De noche á hablarte, estaré
Yo con tu nombre encubierta,

Donde mi altivez, mi honor,
Mi vanidad, mi soberbia,
Mi respeto, mi decoro
No se rindan, y......

Fler. Oye, espera,
Que quieres hacer en mí
Dos costosas experiencias.
Yo amo á Lísidas, y tú
Cruel, señora, me ordenas,
Que disimule el amarle;
Yo no amo á Ulíses, é intentas,
Que finja amarle. ¿Pues cómo,
Á dos afectos atenta,
Quieres, que olvide á quien quiero,
Y que á quien olvido quiera?
Damas tienes con quien hoy
Partir los afectos puedas;
Á una alma basta un cuidado.

Circ. Y aun la misma causa es esa;
Yo sé, que quien llega á estar
Enamorada, no deja
Lugar para otro cuidado
En el alma: luego acierta
Quien á ella el suyo le fia,
Porque no peligra en ella
El riesgo de enamorarse,
Pues ya lo está; de manera,
Que tú no me darás zelos,
Y otra sí, cuando te vea
Con Ulíses; pues tu amor
Sanea la contingencia.
Esto ha de ser en efecto. —
¿Mas qué ruido es ese?

Fler. Llegan
Dos criados aqui, y traen
Sin duda alguna pendencia.

Circ. Retírate; que no quiero,
Que á todas horas me vean,
Y escuchemos desde aqui
Lo que tratan en mi ausencia. [*Retíranse.*

Sale Lebrel *y* Clarin.

Lebr. Digo, que es la mayor vida,
Que tuve en mi vida, aquesta.

Clar. Eso dices?

Lebr. Esto digo;
Y que en el mundo no hay tierra
Como Trinacria, y que Circe
Es un ángel en belleza
Y condicion.

Clar. Estás loco?

Lebr. Dime, ¿ella no nos hospeda
Como á unos reyes?

Clar. Es cierto;
Mas mucho mejor nos fuera,
Que en sus palacios, estar
En un bodegon de Grecia.

Lebr. ¿No comemos lindamente?

Clar. No; que no hay comida buena
Adonde no doy bocado,
Que no piense, que me deja
Hecho un cochino.

Lebr. No es eso
Tan malo como tú piensas;
Que yo lo fui, y no me hallaba
Mal con serlo; de manera,
Que á cuantos cochinos hay
Sin aliño y sin limpieza,
Disculpo, porque se ahorran
De muchas impertinencias.
Y al caso, ¿dónde hallarás
Una cama tan compuesta?

Clar. No está el descanso en la cama;
Ni hay pícaro, que no duerma
Sin penas en un pajar
Mejor, que un señor con ellas
En una cama dorada.

Lebr. ¿Dónde estos jardines vieras?

Clar. ¿Para qué quiero jardines?

Lebr. Cogíte: ¿dónde tuvieras
Dos mozas de tan buen aire,
Como son Libia y Astrea?

Clar. Daréme por concluido
En tocándome esa tecla;
Pero no confesaré,
Que Circe no es una fiera,
Nigromante, encantadora,
Energúmena, hechicera,
Súcuba, íncuba; y en fin
Es, por acabar el tema,
Con los demonios demonia,
Como con los duendes duenda.

Circ. No puedo sufrir ya mas [*aparte á Fler.*
El escuchar mis ofensas.

Fler. No te des por entendida.

Clar. Y es Circe......

Sale Circe.

Circ. Qué es?

Clar. Una Reina;
Y á quien dijere otra cosa,
Le daré, porque no mienta,
Dos mil palos, como uno. —
Y á tí, porque no te atrevas [*á Lebrel.*
Á hablar mal de las señoras
Doñas Circes en su ausencia,
Yo te haré......

Lebr. ¿Pues quién hablaba
Mal, sino tú?

Clar. Buena es esa;
¿Á mí por los filos?

Circ. Basta.

Lebr. Yo......

Circ. Bien está.

Clar. El cielo quiera, [*aparte.*
Que no oyese lo demas.

Lebr. ¡Que tan gran mentira creas!

Circ. Yo sé bien lo que es verdad.
Vos os salid allá fuera;
Que yo haré, que mi castigo
Hoy escarmiente la lengua,
Que habló mal de mí.

Clar. Y será
Muy justo.

Lebr. Que esto suceda! [*Vase.*

Circ. Á tí, en pago de que asi
Hoy mis acciones defiendas,
Te quiero dar un tesoro,
Con que á Grecia rico vuelvas.
De ese monte en lo intrincado
Llamarás con voces fieras
Tres veces á Brutamonte;
Que él te dará la respuesta.

Clar. Mil veces tus plantas beso;
Que bien tu gran valor muestras.
Á toda ley, hablar bien.
¡Que haya hombres de mala lengua! [*Vase.*

Fler. ¿Cómo castigas, señora,
Al que te defiende, y premias
Al que te ofende?

Circ. Á su tiempo
Verás el premio que lleva.

Sale Astrea.

Astr. Ulíses desde su cuarto
Al tuyo pasa.

Circ. Aqui empieza
Del amor y la altivez

La mas cautelosa guerra,
Pues no he de dar por vencida
La que quiero que se venza.

Salen Ulíses *y compañeros.*

Ulis. Temeroso vengo, ay triste! [*aparte.*
A ver á Circe, si es fuerza
Que como sabia la admire,
Y la admire como bella.
¡Quién no se hubiera fiado
Tanto de sí! ¡quién no hubiera
Hecho cautela el quedarse!
Pues ya contra su cautela
Es imposible olvidarla,
Y es imposible quererla.

Circ. En este hermoso jardin,
Adonde la primavera
Llamó las flores á cortes,
Para jurar por su reina
Á la rosa, que teñida
En sangre de Vénus bella
Púrpura viste real,
Generoso honor de Grecia,
En tanto que de una caza
Boreal el término llega,
Que será luego que el sol
Vaya perdiendo la fuerza,
Con músicas y festines
Te espero, porque la ausencia,
Y memorias de tu patria
Entretenido diviertas.

Ulis. Bellísima Circe, en quien
Por lo hermosa y lo discreta,
O está de mas el ingenio,
Ó está de mas la belleza,
No es menester, que mi vida
Tantas lisonjas te deba,
Para que rendido siempre
Á tus plantas la agradezca;
Que el merecer adorar
Tu hermosura......

Circ. Aguarda, espera;
Que este cortes cumplimiento
No quiero, Ulíses, que sea
Carta de favor, con que
Á mi respeto te atrevas;
Que una cosa es hospedarte,
Agradecida á tus prendas,
Y otra es escucharte amores.

Ulis. Ni yo, Circe, me atreviera
Á decirlos; que una cosa
Es cortesana fineza,
Y otra fineza amorosa.

Circ. ¡Pluguiera á Dios que lo fuera! — [*aparte.*
En esta tejida alfombra,
Que de colores diversas
Labró el Abril, á quien sirve
De dosel la copa amena
De un laurel, al sol hagamos
Apacible resistencia.
Vayan tomando lugares
Todos, y tú aqui te sienta.

Ulis. Temo enojarte otra vez.

Circ. Flérida, á entablar empieza [*aparte á Fler.*
Lo que has de fingir.

[*Van tomando lugares las damas y los galanes, y Ulíses se asienta en medio de Circe y Flérida.*

Fler. Aqui [*aparte á Ulises.*
Me siento, porque quisiera
Daros á entender, Ulíses,
Lo que me debeis.

Lis. ¿Qué llegan [*aparte.*
Á ver mis ojos? ay cielos!
¿Flérida al lado se sienta
De Ulíses, y con él habla?
¡Denme los cielos paciencia!

Ant. ¡Infelices de nosotros, [*aparte.*
Si á estas lisonjas se entrega
Ulíses! pues tarde, ó nunca
Daremos la vuelta á Grecia. [*Vase.*

Música. Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

Sale Arsidas.

Ars. Si para ver sus desdichas [*á Circe.*
Siempre ha tenido licencia
Un triste, porque el pesar
Á nadie cerró las puertas,
No te admires, que la tome
Yo, y que á tus jardines venga,
Pues he de mirar mis zelos,
Á mirarlos de mas cerca.

Circ. Yo no doy satisfacciones;
Pero huélgome que seas
Testigo de esto, porque,
Sin que yo las dé, las tengas.

Ars. Pues siendo asi, y que ya Ulíses
Está á la mano derecha,
Como escogido, yo tomo,
Como dejado, la izquierda.

Circ. Pues habemos de pasar
Aqui el ardor de la siesta,
Porque una aguda cuestion
Mas á todos entretenga,
Haz, Flérida, una pregunta,
Y cada uno la defienda.

Fler. Diré lo que á mí me pasa, [*aparte.*
Porque Lísidas lo entienda. —
Danteo ama á Lisis bella,
Y Lisis manda á Danteo
Disimular su deseo;
Silvio olvida á Clori, y ella
Manda, que finja querella;
Danteo, amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
Que ama: siendo esto forzoso,
¿Cuál es mas dificultoso,
Fingir, ó disimular?

Ulis. Disimular el que amó,
Lo mas difícil ha sido.

Ars. Fingir el que no ha querido,
Mas difícil juzgo yo.

Cas. Esta opinion me agradó.

Arq. Yo estotra pienso seguir.

Clor. ¿Quién disimula el sentir?

Lis. ¿Y quién fingirá el amar?

Lebr. Lo mas es disimular.

Ars. Lo menos es el fingir.

Ulis. El hombre, que enamorado
Está, (quien lo está no ignora,
Que esto es asi) á cualquier hora
Trae consigo su cuidado;
El que finge no; olvidado
Puede estar, hasta llegar
De fingir tiempo y lugar:
Luego, si su afecto es juez,
Uno siempre, otro tal vez,
Mas cuesta el disimular.

Ars. La misma razon ha sido
La que me da la victoria.
Consigo trae su memoria
Quien ama; quien finge, olvido:
Luego el que ama no ha podido
Olvidarse de sentir;
Quien finge sí, pues ha de ir
Tras la ocasion que se pierde,

Sin que nadie se lo acuerde:
Luego mas cuesta el fingir.

Ulis. El fingir se trae consigo
Un cuidado tambien; pues
Batalla es fingir; mas es
Batalla sin enemigo;
La del que ama no; testigo
Es uno, y otro pesar:
Este tiene que triunfar
De muchos afectos ciego,
Aquel de uno solo: luego
Mas es el disimular.

Ars. Mayores afectos miente,
Que el que siente un mal cruel,
Y le disimula, aquel
Que le dice, y no le siente.
Pruébase esto claramente,
Si un representante á oir
Vamos, porque persuadir
Nos hace entonces, que amó,
Y un enamorado no:
Luego mas es el fingir.

Ulis. Yo siento esto.

Ars. Estotro yo.

[*Meten mano á la espada.*

Circ. Qué es esto? ¿pues como asi
Hablais delante de mí?
Duelos del ingenio no
El acero los lidió:
Y asi, para que salgamos
De la cuestion en que estamos,
Desde el empuñado acero
Hoy á la experiencia, quiero,
Que la duda remitamos.
Ulíses no ama, y defiende,
Que es mas zelar un ardor;
Arsidas ama en rigor,
Y que es mas fingirle entiende;
Y asi mi ingenio pretende
La cuestion averiguar:
Los dos la habeis de mostrar
Hoy conmigo; y sin reñir,
Tú, Ulíses, has de fingir,
Tú, Arsidas, disimular.
Y el que en la experiencia hiciere
Primera demostracion,
Por premio de la cuestion
Una rica joya espere.

Ars. Mi amor aceptar no quiere
El partido, pues la llama
Ha de ocultar que le inflama;
Y Ulíses no ha de fingir,
Pues nada finge en decir
Que te ama, si te ama.

Circ. Sospechas son de tus zelos,
Y esto ha de ser.

Ulis. Desde aqui
Finjo ser tu amante.

Circ. Asi [*aparte.*
Abran camino los cielos,
Para explicar mis desvelos.

Ars. Yo disimulo, que no
Te quiero, pues me obligó
Tu precepto.

Circ. Desta suerte
Al uno y al otro advierte
Mi amor lo que deseó.

Fler. Si le das á cada uno [*aparte á Circe.*
Un cuidado, ¿cómo, ay Dios!
Quieres, que yo tenga dos?
Pues en mal tan importuno
Son muchos cuidados uno.

Circ. ¿Si ambos los has de tener,
Quien te metió, di, en saber
Cual de los dos en rigor
Era cuidado mayor,
Pues no habias de escoger? [*Quiere irse.*

Ars. Circe se va ingrata y bella,
Y aunque su ausencia sentí,
No la seguiré; que asi
Disimularé el querella.

Ulis. Circe se ausenta, tras ella
Iré, aunque mi mal infiero,
Por mostrarla que la quiero.

Circ. ¿Dónde, Ulíses, vas?

Ulis. Tras tí
Que eres el sol, de quien fui
Girasol; vida no espero,
Ausente tu rosicler;
Y asi tus reflejos sigo.

Circ. Arsidas, ven tú conmigo.

Ars. Tengo otra cosa que hacer,
Perdona, no puede ser. [*Vase.*

Circ. Bien á los dos considero [*aparte.*
En el combate primero.
¡O si este amor, si este olvido,
Uno no fuera fingido,
Y otro fuera verdadero!

[*Vanse todos, y Flérida detiene á Ulíses*

Fler. Oye, Ulíses!

Ulis. Qué me quieres?

Fler. Estoy tan agradecida
Á la deuda de mi vida,
Que hasta decirte, que eres
Quien hoy en ella prefieres
Sus sentidos, no tendré
Sosiego en ellos; porque
Es el agradecimiento
El mas preciso argumento
Para probar una fe.

Ulis. De tus penas obligado,
Decir puedo, y afligido,
Que antes de haberlas sabido,
Ya me habian lastimado.
No debes á mi cuidado
Lo que por tí no hice alli,
Cuando á la luz te volví;
Porque tú no tienes, no,
Que agradecer lo que yo
No supe que hacia por tí.
Ahora sí que debieras
Mi deseo agradecer,
Pues almas quisiera ser,
Para que tú las tuvieras.

Fler. Aunque acciones lisonjeras,
Agradezca su trofeo
Con mis brazos mi deseo. — [*Abrázale.*
Yo misma de mí me admiro. [*aparte.*

Al ir á darse los brazos salen por dos puertas Circe *y* Lísidas.

Lis. ¿Qué es esto, cielos, que miro?
[*Cada uno aparte.*

Circ. ¿Qué es esto, dioses, que veo?

Lis. El Griego Ulíses es quien
Darme vida y muerte espera.

Circ. Bien que fingiese quisiera,
No que fingiese tan bien.

Lis. Muerte mis zelos me den.

Circ. ¿Mas de qué debo quejarme?

Lis. La vida intenta quitarme,
Que me ha dado Ulíses, cielos!
Porque darme vida y zelos,
No deja de ser matarme.

Fler. Estaré, como te digo, [*á Ulíses.*
De noche en ese jardin,
Que cae sobre el mar, á fin
De que él solo sea testigo

Del afecto á que me obligo.
Ulis. Flérida, no es grosería
Que responda la voz mia,
Que no te ha de obedecer;
Pues es mas desaire ser
Amada por cortesía.
Yo he de fingir ser amante
De Circe, y no lo fingiera,
Si otro favor admitiera
Tan poco firme y constante.
No el desengaño te espante;
Que aunque de mi pensamiento
Otro haya sido el intento,
Cesó; que en el mal que sigo,
Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento. [*Vase.*
Fler. No pudiera responder
Mas á mi contento nada;
Pues de verme despreciada,
Soy la primera muger,
Que gusto llegó á tener.
Lis. Qué espero? Mas ay de mí! [*aparte.*
Que está Circe ingrata allí.
Ocasion esperaré
De quejarme, si podré.
Fler. ¿Aqui estás, señora?
Circ. Sí.
Fler. ¿Luego ya bien entablado
Lo que me has mandado habrás
Visto?
Circ. Sí, Flérida, y mas
De lo que te habia mandado.
Fler. Encarecí mi cuidado
Con afecto, ay de mí! cuanto
Supe.
Circ. Deja afecto tanto,
Flérida, que amando muero;
Y bien que lo finjas quiero,
Mas no que lo finjas tanto.
Demas, que si en los primeros
Lances pierdo los sentidos,
No quiero zelos fingidos,
Que sepan á verdaderos.
Tus afectos lisonjeros
Cesen, pues que su castigo
Fingido fue tal conmigo,
Que no digo su tormento;
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo. [*Vase.*
Fler. ¿Quién mas necio extremo vió?
¿Hay mas penas, que por mí
Pasen este instante?
Lis. Sí;
Que aun ahora falto yo.
No, Flérida hermosa, no
Porque á quejarme me obligo,
Porque para mi castigo,
Que esto hable, que esto vea,
No quiero mas de que sea
Solo el silencio testigo.
Fler. Lísidas, si has escuchado
Lo que á Ulíses dije aqui,
Tambien lo que Circe á mí
Es fuerza que hayas notado.
No lince para el cuidado,
Y ciego para el contento
Estés; que este fingimiento,
Si fue causa de mi engaño,
Tambien, tambien desengaño
Ha de ser de mi tormento.
Lis. De un triste el rigor es tal,
Que, aunque mal y bien esten
Iguales, duda del bien
El crédito que da al mal.
Uno y otro en mí es mortal;
Y asi, al bien y al mal atento,
Flérida, ausentarme intento
De aqueste monte cruel,
Que con ser tan grande, en él
Aun no cabe lo que siento. [*Vase.*
Fler. Oye, escucha! — Mas ay cielos!
¿Con qué podrán mis enojos
Detenerle, si los ojos
No pueden, que en sus desvelos
Rémoras son de los zelos?
En vano, ay de mí! le sigo;
No á explicar mi mal me obligo,
Pues que no cabe, no ignoro,
Aun nada de lo que lloro,
En todo lo que no digo. [*Vase.*

Sale Clarin.

Clar. Engañada Circe bella,
(Que en efecto las mugeres,
Que saben mas en el mundo,
Se engañan mas fácilmente)
Agradecida me dijo,
Que á este monte me viniese,
Y que en hallándome solo,
Á Brutamonte le diese
Voces, que al instante el tal
Brutamonte, sea quien fuere,
Me traeria un gran tesoro.
Solo estoy, ya no hay que espere.
Brutamonte! — No responde;
Brutamonte! — No me entiende;
Á tres irá la vencida:
Brutamonte!

Sale Brutamonte *gigante.*

Brut. Qué me quieres?
Clar. Nada, si fuere posible,
Es cuanto puedo quererte.
Brut. Ya me has llamado, y ya sé
Á lo que vengo; que es este
Recado que traigo.
Clar. ¿Y no
La señora Circe tiene
Otros pagecicos mas
Mañeros, que le trajesen?
Porque para mí bastara
Menor seis varas, ó siete.
Brut. De mí se sirve, que soy
De Cíclopes descendiente,
Por mas magestad, y espero,
Antes que de aqui se ausenten
Los Griegos, vengar en todos
De Polifemo la muerte.
[*Saca en una arca dos animales.*
Clar. Poco hay que vengar en mí;
Que yo no le toqué, y siempre
Le tuve, viven los cielos!
Tanto miedo como este;
Que otro hipérbole no sé,
Con que mas encarecerle.
Brut. Toma esta caja, que traigo
Para tí.
Clar. Bien.
Brut. Y agradece
Á Circe, que su obediencia
Atadas mis manos tiene,
Para que no te arrebate
De un brazo, y contigo diese
De esotra parte del mar.
Clar. Lindo saque fuera ese;
Pero, aunque hiciera buen bote,

¿Quién de allá habia de volverme?
Brut. Y si esto no hiciera, hiciera
Otra cosa.
Clar. Cuál?
Brut. Comerte
De un bocado.
Clar. Y aun no hubiera
Harto para untar un diente.
Brut. ¡O llegue el dia en que tenga
Esta licencia!
Clar. ¡O no llegue
Nunca, sino despeado
En el camino se quede!
Brut. Toma la caja, y en ella
Hallarás mas que quisieres.
Clar. Un modo de despedirte
Quisiera hallar solamente.
Brut. Pues yo me voy.
Clar. Haces bien. —
¡Qué gigantes tan corteses [*aparte.*
En esta tierra se usan,
Que poquito se detienen
En conversaciones donde
Estorban!
Brut. Y cuantas veces
Me nombrares......
Clar. Qué?
Brut. Vendré
Á estos paises á verte. [*Vase.*
Clar. Yo le ahorraré ese trabajo
Cuantas veces yo pudiere. —
Fuese? Parece que sí,
Aunque aqui no lo parece.
¿Pero de qué tengo miedo,
Si es humilde y obediente,
Un novicio de gigantes?
Y pues el tesoro viene,
¿Quién me mete en discurrir?
Tráigale quien le trajere.
¡Alto pues, abro la caja!
Que la llave en ella tiene.
¿Quién duda, que habrá diamantes
Como el puño, como nueces
Perlas, y como las bolas
De los bolos los claveques?

Abre la caja, y sale una Dueña.

Mas, cielos! qué miro?
Dueñ. Miras
Á una mísera sirviente,
Que para servir de escucha,
Y parlar cuanto dijeres
De Circe, me manda que ande
Contigo acechando siempre.
Por eso en trage de dueña
Me envia, para que aceche.
Clar. ¡Lindo tesoro de chismes
En la tal arca me viene!
¿Yo dueña tras un gigante?
Aqui falta solamente,
Para que el triunfigurato
De caballeros noveles
Esté cabal, un enano.
Dueñ. Pues no faltará, si es ese
El defecto. — Brunelillo!
Sal al punto.

Sale un Enano.

Enan. ¿Qué me quieres,
Doña Brianda?
Clar. ¿De dónde
Sales, átomo viviente?
Enan. De mi casa, que lo es
Esta caja, donde siempre
Acuestas me has de traer.
Clar. ¿Pues cómo aqui caber pueden
Un enano y una dueña,
Si cualquiera de ellos suele
No caber en todo el mundo?
Dueñ. Brunelillo, gente viene,
Y no es justo que nos vean. —
Oye, dóblenos, y cierre
La caja.
Enan. Circe lo manda,
Que siempre al hombro nos lleve,
Y lo que dijere oigamos.
Dueñ. Y aun mas de lo que dijere.
[*Métense en la caja y cierran.*
Clar. ¿Señores, qué es lo que pasa
Por mí? qué tesoro es este?
Vive Júpiter! que juntos
Á su cáscara se vuelven.
Aqui hay trampa, vive Dios!
Mas no, en la caja no tienen
Por donde haberse salido.
¿Qué haré en confusion tan fuerte?
Si de Circe no obedezco
El castigo que me ofrece,
Otro mayor me dará,
Si es que otro ser mayor puede,
Llevarle la caja. Pues
Ahora veo claramente,
Por qué el gigante la trajo,
Y los animales fuertes;
Porque cosa tan pesada,
Como una dueña, no puede
Sufrirla, sino un gigante
Y dos bestias solamente. —
¿Quién compra dueñas y enanos,
Como peines y alfileres?

Sale Lebrel.

Lebr. ¡Que tal pensase de mí
Circe, y que á Clarin creyese!
Huyendo vengo á este monte,
Donde á los dioses pluguiese,
Que al castigo, que me espera,
Hallase donde esconderme.
Pondré, que aquesta es la hora,
Que está trazando de hacerme
Sabandija destos montes,
Gusarapo destas fuentes.
Este es Clarin, y aqui dél
Será razon que me vengue. —
Huélgome de haberte hallado,
Clarin.
Clar. Por mas que te huelgues,
No tanto como me pesa.
Lebr. Que vengo á darte la muerte.
Clar. Yo vengo á darte la vida.
Lebr. De qué suerte?
Clar. Desta suerte:
Circe, obligada de mí,
En esta caja me ofrece
Un tesoro, y yo con él
Pretendo satisfacerte;
Porque si del bien hablar
El premio, Lebrel, es este,
Con dártele á tí, tendrás
El premio, que tú mereces.
¿Puedes obligarme á mas
De que todo te lo entregue?
Toma la caja.
Lebr. No quiero,
Que todo á dármelo llegues,
Sino, pues me desenojas,
Que partamos igualmente.
Clar. Pues llevaráste la dueña,

Y yo el enano.
Lebr. ¿Qué quieres
Decir en eso?
Clar. No sé,
Tú lo verás, si la abrieres.
[*Pone la caja en otra parte, y ábrela Lebrel.*
Lebr. Ponla aqui. Ya abierta está.
¡Qué joyas tan excelentes!
Clar. Son muy excelentes joyas
Para el diablo, que las lleve.
[*Saca Lebrel todo lo que dice.*
Lebr. Aquesta cadena escojo,
Y esta para tí se quede.
Clar. Ca...... qué?
Lebr. Cadena; y ahora
De diamantes este Fénix
Para mí, y esta Sirena,
Toda de esmeraldas verdes,
Te dejo.
Clar. ¡Viven los cielos,
Que es imposible, que hubiese
Diamantes donde hubo dueñas!
Lebr. Yo no quiero parecerte
Codicioso, esto me basta,
Lo demas es bien te deje. —
¿Quién no se desenojara [*aparte.*
Con tesoro como este?
Á buscar á Libia voy,
Y á darla cuanto quisiere. [*Vase.*
Clar. Ó yo estoy borracho, ó yo
Sueño cosas diferentes,
Ó he perdido mi juicio,
Ó tengo un grande accidente,
Ó de Circe he hablado mal.
¡Que joyas hallar pudiese
Donde yo dueñas y enanos!
Mas yo las ví claramente,
Y supuesto que las hay,
Tomaré las que pudiere.

Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.

Dueñ. Señor, diga á Brunelillo
Vuesa merced, que me deje
Hacer mi labor.

Sale el Enano.

Enan. Señor,
Dígala usted, que no llegue
Á lamerme la merienda.
Dueñ. Tú mientes.
Enan. Tú eres quien miente.
[*Aporréanse y húndense.*
Clar. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¡Valedme, dioses, valedme!
¿Esto trajo Brutamonte?

Sale BRUTAMONTE.

Brut. Qué me mandas?
Clar. ¡Qué obediente
Es toda aquesta familia!
¡Con la presteza que vienen
En llamándolos! — Señor
Brutamonte, á quien prospere
Júpiter con la salud,
Que su gigantez merece,
Yo he visto la caja, y yo
Le ruego, que se la lleve.
Quédese para señores
Esto de trastos vivientes;
Que no he menester alhajas,
Que coman, y no aprovechen.
Brut. ¿Para eso se llama á un hombre
Como yo? Estoy por hacerle......
Clar. Por deshacerme dirá.
Brut. Piezas; y si le sucede
Llamarme otra vez......
Clar. No hará.
Brut. Por Júpiter! que le eche
Tan alto de un puntapie,
Que cuando á los cielos llegue,
Ya llegue muerto de hambre;
Y vuelva, si acaso vuelve,
De los pájaros comido. [*Vase.*
Clar. ¡Puntapie bien excelente!
¿Dónde le hacen puntapies?
No sé, vive Dios! que hacerme
Entre los tres enemigos
Del cuerpo.

Salen ASTREA, LIBIA *y* LEBREL.

Lebr. Un instante breve
Habrá, que le dejé aqui
Con las joyas.
Astr. Tiempo es este
De buscarle, que está rico.
Ven, Libia, conmigo á verle.
Lib. Aqui está. — Clarin, qué hay?
Lebr. De qué suspiras?
Astr. Qué tienes?
Clar. Tengo dueña, tengo enano,
Y tengo gigante.
Astr. Vuelve,
Y dinos, qué es eso?
Clar. Es
La dueña, que me atormente,
El enano, que me valga,
Y el gigante, que me lleve.
Astr. Estás loco?
Clar. Á Dios pluguiera!
Astr. ¿Qué modo de hablarme es ese?
De otra manera Lebrel
Á Libia habla, adora y quiere;
Pues una joya la ha dado,
Y tú ninguna me ofreces
De tantas.
Clar. Déjame, Astrea,
Y no de joyas me tientes,
Que me harás desesperar,
Si á hablar mas en eso vuelves.
Voces. [*dentro*] Por acá, por acá!

CIRCE *dentro.*

Circ. Sube,
Remontada garza, á hacerte
Estrella viva de pluma.
Astr. Circe es esta, que aqui viene;
Yo no quiero que me vea.
Lebr. ¡Á Júpiter para siempre!
[*Vanse Libia, Astrea y Lebrel.*

Sale CIRCE.

Circ. Por ver si Ulíses me sigue,
Me he perdido de mi gente,
Y dejando á un tronco atado
Ese zéfiro obediente,
Que fatigué, he de esperar
Entre estos álamos verdes. —
Quién está aqui?
Clar. Un mentecato,
Un sucio, un impertinente,
Un necio, un loco, un menguado,
Y un cuanto vusted quisiere.
Sáqueme, por Dios! de dueñas,
De hombres largos, y hombres breves,
Aunque me convierta en mona.
Circ. Yo lo haré, si eso pretende
Clar. No me tome la palabra
Tan presto, si le parece.

Circ. Y porque me debas mas
Que otros, que mi voz convierte,
Haré, que tengas tu voz
Y tu entendimiento. Vete
De aqui.
Clar. No lo dije yo
Por tanto.
Circ. Un punto no esperes. —
Hasta mirarse á un espejo, [*aparte.*
Ya en su forma no ha de verse.
Clar. Si es que mona me has de hacer,
Solo quiero merecerte,
Que sea mona de lo caro,
Mas que dormilona, alegre. —
Hombres monas, presto habrá
Otro mas de vuestra especie. [*Vase.*

Sale ULÍSES.

Ulis. Por mas que te he seguido,
Corto el aliento de ese bruto ha sido,
Si bien con harto rastro te seguia,
Pues llevabas por señas todo el dia.
Circ. De la caza cansada,
Á este apacible sitio retirada
Me vine. Qué has volado?
Ulis. Un deseo, ay de mí! tan remontado,
Que osó con alto vuelo
Calarse entre las nubes de algun cielo,
Donde al fuego vecino,
Con ligereza suma,
Abrasada la pluma,
Subió deseo, y mariposa vino.
Circ. ¿De la caza, pregunto, qué has volado?
Ulis. En ella te respondo, que un cuidado.
Circ. ¿Pues cómo á mí en sentido
Equívoco respondes atrevido?
Ulis. Como pienso que sabes, que esta culpa
Anticipada tiene la disculpa.
Circ. Ah sí, no me acordaba......
Ulis. Yo estoy loco. [*aparte.*
Circ. De la porfía de hoy.
Ulis. Ni yo tampoco. [*aparte.*
Circ. Qué dices?
Ulis. Que por ella me atrevia.
Circ. Por ella?
Ulis. Sí.
Circ. ¡O mal haya la porfía! — [*ap.*
Mas pues fingidos son esos extremos,
Hablemos en la caza sola.
Ulis. Hablemos.
Luego que tú te retiraste de una
Guarnecida laguna,
Espejo de la hermosa primavera,
Se remontó una garza, que altanera
Tanto á los cielos sube,
Que fue á un tiempo aqui pájaro, alli nube;
Y entre el fuego y el viento,
Árbitro igual, (o válgame su aliento!)
De suerte se interpuso, que las alas
En la diáfana esfera, en la suprema,
Ó las hiela, ó las quema,
Cuando las enarbola, ó las abate,
Tan á compas entre las dos las bate,
Que aqui elevadas é inclinadas luego,
Aqui dan en el aire, alli en el fuego.
Geroglífico era
La garza entre la una y otra esfera
De alguno, que aqui osado, alli cobarde,
Se hiela á un tiempo, y arde,
Y entre el aire y el fuego se embaraza.
Circ. Eso no es de la caza.
Ulis. Es de la pena mia,
Que es en parte tambien volatería.
Circ. Hubiérame ofendido,
Si no supiera, Ulíses, que es fingido.
Ulis. ¡Á Júpiter pluguiera! [*aparte.*
Circ. ¡Pluguiera al cielo, ay Dios! que no lo fuera! [*ap.*
Y pues que solo estás aqui conmigo,
No finjas, y prosigue.
Ulis. Ya prosigo.
Átomo ya la garza apenas era,
Cuando, desenhetrada la cimera
Que el capirote enlaza,
Mi mano un gerifalte desembraza,
Á quien, porque en prision no se presuma,
La pluma le halagaba con la pluma,
Y él, como hambriento estaba,
Duro el laton del cascabel picaba.
Apenas á la luz restituidos
Se vieron otro y él, cuando atrevidos,
Cuanta estacion vacía
Palestra es de los átomos del dia,
Corren los dos por páramos del viento,
Y en una y otra punta,
Este se aleja, cuando aquel se junta;
Y el bajel ceniciento
(Que bajel ceniciento entonces era
La garza, que velera
Los piélagos sulcó de otro elemento)
Librarse determina diligente,
Aunque navega sola,
Hechos remos los pies, proa la frente,
La vela el ala, y el timon la cola.
Mísera garza, dije, combatida
De dos contrarios, bien, bien de mi vida
Imágen eres, pues sitiar la veo
De uno y otro deseo.
Circ. Ahora disculparte no has podido,
Pues yerras, si es fingido, ó no es fingido.
Ulis. Sí puedo; ser tu amante no fingiera,
Si á la primera vez te obedeciera. —
Á uno pues, y otro embate,
Coge las alas, ó las velas bate,
Y poniendo debajo de la una
La cabeza, se deja á su fortuna
Venir á pique, cuando
Nos pareció caer revoloteando
Una encarnada estrella,
Y los dos gerifaltes siempre en ella.
Si ejemplo eres, o tú, á mi pensamiento,
Sé tambien escarmiento,
Y no me ofrezcas esperanza alguna,
Si ha de desengañarme tu fortuna.
Circ. Aunque sea fingido, todavía
Es ya en ofensa mia,
Pues si te habia mandado
Fingir antes de ahora tu cuidado,
Tambien te mandé ahora
Á solas no fingirle.
Ulis. Pues, señora,
Si tu castigo espero,
Siendo fingido, y siendo verdadero,
De verdadero ya el castigo pido,
Pues solo esto es fingido en ser fingido.
Circ. ¿Cómo, di, tan osado
Respondes?
Ulis. Como estoy desesperado.
Circ. ¿Cómo tan atrevido
Te desvaneces......
Ulis. Como estoy perdido.
Circ. Á hablarme desta suerte?
Ulis. Como finjo quererte.
Circ. ¿Luego aquesto es fingido todavía?
Ulis. No, señora.
Circ. ¡O bien haya la porfía! — [*aparte.*
Ulíses, aunque fuera
Justo, que de escarmiento te sirviera
Tu osadía, conviene

Disimular, porque la gente viene,
Que hasta aquí me ha seguido;
En su fuerza se quede lo fingido.

Salen todos, excepto Clarin.

Ars. Aunque en tantos desvelos [*aparte.*
Mis agravios se valgan de mis zelos,
No darme intentaré por entendido.
¿Mas cómo disimula un ofendido?
Volverme es ya mostrar mi sentimiento;
Despejo quiero hacer de mi tormento. —
Siguiéndote, señora, con tu gente
Por la florida márgen desta fuente
Vine, que ella pautada de colores,
Las señas de tu pie daba con flores.

Circ. Hácia esta parte vine,
Porque es donde la cena ahora previne.

Lebr. ¡Qué bien, qué bien me suena
Esta palabra: cena!
Mas no veo entre ramas, ni entre flores
Mesas, ni aparadores,
Ni ocupada en doméstico trabajo
Á la familia de escalera abajo
Cruzar muy diligente.

Circ. Todos os id sentando brevemente,
Porque en el campo todos
Cenemos juntos, y de varios modos
Se sirvan las viandas. —
Hola, la mesa!

Lebr. Dime, á quién lo mandas?

Circ. Á quien ya me ha entendido.

[*Por debajo del tablado sale una mesa muy compuesta y con luces, y siéntanse Ulíses, Circe, Arsidas y los demas en el suelo.*

Lebr. Linda mesa, pardiez! nos ha venido.
¿No me dirás, si desto no te pesa,
Cuanto habrá que sembraron esta mesa?

Circ. Hola, cantad, cantad, y divertido
Uno y otro sentido
Esté con las viandas y las voces,
Que suenen en los zéfiros veloces.

[*Canta la Música.*

Músic. Olvidado de su patria,
En los palacios de Circe
Vive el mas valiente Griego,
Si, quien vive amando, vive.

Tocan dentro cajas y sale LIBIA.

Circ. ¿Pero qué es esto que escucho?

Ulis. ¿Pero qué es esto que oigo?

Fler. ¿Qué es esto, cielos, que veo?

Ars. ¿Qué es esto, cielos, que noto?

Circ. ¿Qué bélico estruendo, qué
Marcial ruido, qué alboroto
Deja la luz del sol ciega,
Y el eco del aire sordo?

Lib. Ese fiero Brutamonte,
Ese gigante furioso,
Que preso, señora, tienes,
Por guarda de tus hermosos
Jardines, porque no robe
Nadie sus manzanas de oro,
Ofendido que á los Griegos
Blanda paz y suave ocio
En tus palacios divierta,
Olvidados de sí propios,
Habiendo sido homicidas
De Polifemo, que asombro
Era monstruo de los hombres,
Y era hombre de los monstruos:
Comunero de tu imperio,
Para vengarse de todos,
Convocó del Lilibeo
Cuantos Cíclopes famosos,
Espurios hijos del sol,
Hoy viven de darle enojos;
Y dándoles paso al Flegra
Brutamonte cauteloso,
Vienen contra tí en escuadras
Mal ordenadas, de modo,
Que viendo vagar los riscos,
Discurrir los promontorios,
Parece que aquestos montes
Descienden unos de otros,
Á cuyo estrépito, á cuyas
Voces y suspiros roncos,
El sol se turba, y del cielo
Caducan los ejes rotos.

Circ. ¡Ay de mí, en qué gran peligro
Estoy! en qué grande ahogo!

Ulis. Dadme mis armas, que yo
Saldré á recibirlos solo;......

Ars. No temas, que yo á tu lado
Te defenderé de todo;......

Ulis. Porque para mi valor
Son tantos Cíclopes pocos.

[*Ulíses va hácia la puerta, y Arsidas acude á Circe.*

Ars. Porque no quiero mas vida,
No, que morir á tus ojos.

Lebr. Como y cordelejo, dicen,
Que es en el mundo uno propio;
Mas la cena que esperaba
Es cordelejo, y no como.

Circ. ¡Deteneos, deteneos!
Que este aparato ruidoso
Solo ha sido una experiencia,
Exámen ha sido solo,
Para ver, cual de los dos
En un peligro notorio
Acudia á sus afectos
Mas noble y mas generoso;
Y asi en campañas del aire
Fantásticas huestes formo.

Ars. Pues si ha sido esto experiencia,
Yo soy el que me corono
Vencedor, y el que merezco,
Circe, tu favor hermoso,
Ya que Ulíses, acudiendo
Á sus armas tan heróico,
Dejó de mostrarse amante,
Pues en riesgo tan forzoso,
No acudió luego á su dama,
Que en un amante es impropio.

Ulis. Que acudí á las armas mias,
No niego; pero tampoco
Niego, que de amante ha sido
El afecto mas forzoso;
Porque si tomo mis armas,
Para defensa las tomo
Suya.

Ars. Nunca en un acaso
Está el discurso tan pronto,
Que espere á causa segunda;
Lo primero es lo mas propio:
Á las armas fuiste, luego
Ya perdiste.

Ulis. De ese modo
Tú tambien; pues si me acusas
De poco amante, de poco
Fino, porque no acudí
Á Circe, con eso propio
Te convenzo, pues que tú
Acudiste á sus enojos,
Y ya te mostraste amante.

Ars. Si las nobles leyes noto
De caballería, acudir
Á las damas es forzoso;

Y asi, como caballero,
No como amante, socorro
Á Circe.
Ulis. En las de milicia
Es ley, siempre que armas oigo,
Acudir á tomar armas;
Y asi, con valor heróico,
Yo, soldado, caballero
Y amante, he acudido á todo.
Ars. Ya sé, que por la elocuencia
Has de quedar siempre airoso;
Que no heredaras de Aquíles
El grabado arnes de oro,
Si por el valor hubiera
De dársele á Telamonio.
Ulis. El valor le mereció;
Y ahora verás si es forzoso, [*Saca la espada.*
Pues de esa voz en ofensa,
El Flegra volará en polvo.
Ars. Primero arderá en cenizas [*Saca la espada.*
Con el fuego de mis ojos,
Porque á los dos de Trinacria
Volcanes se añadan otros.
Circ. Pues qué es esto? ¿en mi presencia
Sacais el acero? cómo?
Ars. Tu respeto me perdone.
Ulis. Perdóneme tu decoro.
Ars. Que no hay respeto con zelos.
Ulis. Ni decoro con oprobios.
Lebr. En mi vida me hallé en cena,
Que no parase en lo propio.
Ulis. Aqui de Grecia!
Ars. ¡Y aqui
De Trinacria! Que aunque solo
Me ves, mis vasallos son
Esos brutos y esos troncos. —
¡Fieras de Trinacria humanas,
Dad á vuestro Rey socorro!

Salen todas las fieras, y pónense al lado de Arsidas, y los Griegos al lado de Ulises.

Ulis. Aunque á tus voces se muevan
Mejor, que al eco sonoro
De Orfeo, troncos y fieras,
Haciendo en ellas destrozo,
Apuraré estas montañas
Bruto á bruto, y tronco á tronco. [*Riñen.*

Sale CLARIN *de mona.*

Clar. Entre Griegos y animales
Mal trabadas lides noto.
No sé á cual debo acudir;
Porque obligado de todos,
Soy por una parte Griego,
Y por otra parte mono.
Circ. Pues no puedo reportaros
Con mis voces, con mi asombro
Podré. Los aires cubiertos
De vapor caliginoso,
Segunda noche parezca,
Y á tanto fracaso absortos,
Del embrion de las nubes
Sean los rayos abortos,
Y el sol y la luna hoy,
Viéndose vivir tan poco,
Piensen, que el camino erraron
De sus celestiales tornos,
Ó que yo desde la tierra
Apagué su luz de un soplo.
[*Truenos y relámpagos, y obscurécese el teatro, y riñen á obscuras.*
Ars. ¿Adónde, Ulíses, estás?
Ulis. Con mi acero te respondo.
[*Pelean todos.*

Flor. Qué pena!
Cas. Qué ciego abismo!
Arq. Qué llanto!
Clar. Qué triste enojo!
Ant. Qué obscura noche!
Clar. Ha señores!
¿Somos Griegos, ó qué somos?
Lebr. En tanto que todos andan
Tropezando unos con otros......
Clar. En tanto que cada uno
Busca de escaparse modo......
Lebr. Yo á la mesa me remito.
Clar. Y yo á la cena me acojo.
[*Suben sobre la mesa, y abrázanse uno con otro.*
Lebr. Pero qué es esto? un leon
Dió conmigo.
Clar. Mas qué toco?
Conmigo ha dado un gigante.
Circ. Húndase este suelo todo,
Y ponga paz la distancia.
Clar. Todo se hunde con nosotros.
[*Húndese la mesa, y los dos graciosos sobre ella, y con la batalla y la tempestad se van todos.*

JORNADA III.

Salen ANTÍSTES, ARQUELAO, POLIDORO, FLORO, TIMÁNTES *y* LEBREL.

Ant. Aunque ya todos sepais
Lo que repetiros trata
Mi voz, oidme; que tal vez
En pena, en desdicha tanta,
Aun mas que noticias propias,
Mueven agenas palabras;
Porque en efecto ninguno
Es juez en su misma causa.
Siempre á la cólera expuestos,
Siempre expuestos á la saña
De los hados rigurosos,
Despues de fortunas varias,
Arrastrados del destino,
Dimos en aquesta playa
Del Flegra, exentos vasallos
Del imperio de Trinacria.
Aqui, contra los venenos
De esa fiera, esa tirana,
Antídoto nos dió Juno
En las flores de oro y nácar,
Que Íris trajo, desplegando
Arcos de carmin y gualda.
Libres pues de sus prisiones
Nos vimos, y cuando trata
Ulíses volver al mar,
Que ya tuvimos por patria,
El blando halago de Circe,
Que cuando vé que no bastan
Mortales venenos, usa
De mas venenosas trazas,
Persuadió á Ulíses, que aqui
Unos dias se quedara
Á reparar de los vientos
La repetida inconstancia.
Él, fiado en sus cautelas,
Persuadido á que quedaba
Á dar libertad á cuantos
En estas rudas montañas
Bárbara prision padecen,
Se quedó, donde á la rara
Beldad de Circe rendido
Vive, sin mas esperanzas.
¿Quién creerá, que, no bastando

Tantos encantos, ni tantas
Ciencias, á vencer sus hados,
Una hermosura bastara?
Mas todos lo creerán, todos,
Pues todos á ver alcanzan,
Que un amor y una hermosura
Son el veneno del alma.
Rendidos pues al amor,
Tanto los dos se declaran,
Desde la noche que fueron
Argumento las espadas,
Y pusieron paz las nubes
Densas, obscuras y pardas,
Que Arsidas, zeloso y triste,
Lleno de zelosa rabia,
Se fue á su corte, quizá
Á disponer su venganza.
Ulíses pues, sin rezelo,
Solo de sus gustos trata,
Siempre en los brazos de Circe,
Y asistido de sus damas,
En academias de amores,
Saraos, festines y danzas.
Yo pues, viéndonos perdidos,
Hoy he pensado una traza,
Con que á su olvido le acuerde
De su honor, y de su fama:
Y es, que pues el otro dia,
Cuando oyó tocar al arma,
Se olvidó de amor, y fue
Tras la trompeta y la caja,
Á todas horas estemos
Desde el bajel, que en el agua
Surto está, tocando á guerra,
Como que á Circe hacen salva;
Cuya voz noble recuerdo
Será de su olvido, clara
Sirena, que tras su acento
Los sentidos arrebata.

Pol. Dices bien, y yo el primero
Seré, que esta tarde haga
La experiencia.

Tim. Pues ahora
Es tiempo; que Ulíses anda
Estos jardines, que hermosos
Narcisos son de esmeralda,
Y enamorados de sí,
Se estan mirando en las aguas.

Arq. Yo seré el que desde el mar
Haré que toquen al arma;
Antístes aqui se quede,
Para prevenir, que es salva,
Que á Circe hace nuestra gente.

Lebr. Si entre tantos votos halla
Lugar un juro, yo juro
Á la deidad soberana
De Júpiter, que haceis mal
En prevenir esta traza.

Flor. Por qué?

Lebr. Porque Circe sabe
Mejor lo que aqui se habla,
Que nosotros, y podrá
Tomar de todos venganza.
Escarmentad en Clarin,
Que habló mal della, y airada
Se vengó, pues no sabemos
Qué hay dél, ni por donde anda.

Flor. Todo eso es temor.

Lebr. Es cierto.

Arq. Dejadle, no le creais nada,
Y vamos á nuestro intento.

Todos. Vamos.

[*Vanse todos, y quédase* Lebrel.

Lebr. Vuesarcedes vayan,
Que yo me quedo á tratar
Cosas de mas importancia.
De todos los animales,
Que por estos campos andan,
Quisiera coger alguno,
Que á Grecia despues llevara,
Cuando quisieren los dioses
Escaparnos de Trinacria;
Porque fuera para allá
Importantísima alhaja
Uno dellos, pues á verle
Solamente se juntara
Toda Grecia, y yo tuviera
Con él segura ganancia.
Cierta mona aquestos dias
Siempre cocándome anda
Con gestos y con visages,
Y á esta quisiera pescarla,
Para cuyo efecto traigo
Este cordel con que atarla
Luego que la vea, porque
Es juguetona, y es mansa.

Sale CLARIN *de mona.*

Clar. Hácia aqui, si no me engaño,
Mis compañeros estaban,
Aunque, despues que soy mona,
Por donde quiera que vaya,
Hallaré mis compañeros.
Por señas les diré, que hagan,
Que me dé libertad Circe,
Pues ya lo enmonado basta.

Lebr. Vela aqui; yo quiero echarle
Este lazo á la garganta.
Ahora es tiempo. ¿Qué me estorba,
Qué me turba, ó qué me espanta,
Si una mona diz que es fácil
De coger? Díganlo tantas
Como cogidas me escuchan.
No escapareis de mis garras.

[*Échale un cordel al cuello.*

Clar. ¡Ay, que me ahogas, Lebrel!
No en el pescuezo me hagas
La presa.

Lebr. Por mas que coques,
No te irás.

Clar. ¿No es cosa extraña,
Que hable para mí, y discurra
Con sentidos, vida y alma,
Y con los otros no pueda
Articular las palabras?
Lebrel, mira que soy yo.

Lebr. ¡Como brinca, y como salta!
No puedo llevar á Grecia
Cosa de mas importancia.
Señora mona, desde hoy
Hemos de ser camaradas,
No hay sino tener paciencia,
Y venir conmigo.

Clar. Basta,
Que no me entiende.

Lebr. ¡Qué gestos
Hace, y con qué linda gracia!

Salen ASTREA *y* LIBIA.

Lib. En todo el dia no hay verte,
Lebrel; dime, dónde andas?

Lebr. He andado á caza de monas,
Y á fe que no es mala caza,
Y esta he cogido.

Lib. ¡Ay, qué linda
Monica!

Lebr. Cocala, marta.

Lib. ¿Qué piensas hacer con ella?

Lebr. Pienso, Libia mia, llevarla
Á Grecia, enseñarla allá
Á tocar una guitarra,
Á andar por una maroma,
Y hacer vueltas en las tablas.
Clar. Yo por maroma? yo vueltas?
Esto solo me faltaba.
Astr. Dime, Lebrel, ¿y Clarin
Dónde está?
Clar. Aqui.
Astr. Allá te aparta!
Lebr. Desde el dia que quedó
Cargado de joyas tantas......
Clar. ¡Tal tengas tú la salud!
Lebr. No le ví, ni sé que se haya
Hecho.
Clar. Yo sí.
Astr. Su codicia
Le ha escondido.
Clar. Hay mayor rabia!
Lib. Circe hácia esta parte viene.
Lebr. Pues por si acaso se enfada
De que cogiese esta mona,
Me voy. Ven conmigo, marta.
Clar. Si me ahoga, qué he de hacer?
Lebr. ¡O cómo he de regalarla! [*Vanse.*

Salen Ulíses, Circe *y todas las Damas.*

Circ. En esta florida márgen,
Desde cuya verde estancia
Se juzgan de tierra y mar
Las dos vistosas campañas,
Tan contrariamente hermosas,
Y hermosamente contrarias,
Que neutral la vista duda,
Cual es la yerba, ó el agua,
Porque aqui en golfos de flores,
Y allí en selvas de esmeraldas,
Unas mismas ondas hacen
Las espumas y las matas,
Á los suspiros del noto,
Y á los alientos del aura,
Puedes descansar, Ulíses,
Las fatigas de la caza
En mis brazos.
Ulis. Dices bien;
Pues solo en ellos descansa
El alma, porque ellos solos
El centro han sido del alma.
Circ. Con todas estas finezas,
Temo, Ulíses, que me engañas.
Ulis. Por qué?
Circ. Por pensar, que dura
Aquella ficcion pasada.
Ulis. Nunca lo fue para mí.
Circ. Quién lo asegura?
Ulis. Mis ansias.
Circ. Quién lo dice?
Ulis. Mis deseos.
Circ. Es engaño.
Ulis. Es verdad clara.
Circ. ¡Quién, Ulíses, la supiera!
Ulis. Escucha, Circe, y sabrásla:
Vengativa deidad, deidad ingrata,
Que á la de Juno y Júpiter se atreve,
Huésped de esa república de nieve,
Vecino de ese piélago de plata,
Tantos años la patria me dilata,
Y tantos contra mí peligros mueve,
Que, porque fuese mi vivir mas breve,
Á tus umbrales derrotarme trata.
Á ellos llegué, seguro y defendido
De escándalo, de horror, de asombro tanto,
Como has en tierra y mar introducido.
Tus encantos vencí, mas no tu llanto;
Pudo el amor lo que ellos no han podido:
Luego el amor es el mayor encanto.
Circ. Con toda aquesa fineza,
La que me debes no pagas,
Porque fue mayor la mia.
Ulis. De qué suerte?
Circ. Oye, y sabrásla:

Vengativa y cruel, porque te asombres,
Á pesar de deidades lisonjeras,
Reina desta república de fieras,
Señora deste piélago de hombres,
Viví; y porque mas bárbara me nombres,
Ninguno abortó el mar á estas riberas,
Que á mi sangrienta mágica no vieras
Trocar las formas, y mudar los nombres.
Llegaste tú, y queriendo tu homicida
Ser, burlaste mis ciencias, con espanto,
Queriéndote vencer, quedé vencida.
Si mi encanto, al mirar asombro tanto,
Al encanto de amor rindió mi vida,
Luego el amor es el mayor encanto.
[*Duérmese Ulíses.*

Sale Libia.

Lib. La música, que has mandado
Prevenir, está, señora,
Esperando.
Circ. Por ahora
No canteis; que desvelado
Se da Ulíses por vencido
Á la deidad de Morfeo,
Á cuyo letal trofeo
Las potencias ha rendido,
Haciendo de todas dueño
Esta macilenta sombra,
Que á un tiempo halaga y asombra,
Pues es descanso, y es sueño.
Infundid, aves y flores,
Para aliviar sus congojas,
Silencio en templadas hojas,
Suspended vuestros amores.
No hagan ruido los cristales
De los arroyos, callando
Corran las fuentes, mostrando
Obedientes y leales
El amor, que en mí se encierra;
Y en retórico silencio
Digan, cuanto reverencio
Su descanso.
Dentro. Guerra, guerra!
[*Tocan dentro cajas hácia un lado.*
Circ. Qué es esto? ¿cuándo pretendo
Silencio, hay quien le interrompa?
[*Despierta Ulíses.*
Ulis. Guerra publica esta trompa,
Guerra publica este estruendo.
¿Pues cómo, ay dioses! asi
Es hoy perezoso el sueño,
De nobles sentidos dueño?
No soy, sin duda, el que fui,
Pues á delicias suaves
Entregado, ay de mí! estoy,
Y tras los ecos no voy
Mas belicosos y graves. —
Perdona, Circe, que asi,
Habiendo guerra y furor,
No me ha de tener tu amor.
Circ. Detente, escucha! ay de mí!
¿Quién ese clarin tocó?

Sale ANTÍSTES.

Ant. Quien, pensando que seria
Lisonja, la salva hacia,
Cuando desde el mar te vió.
Ulis. Aqui no hay ya que esperar;
La guerra me ha despertado,
Porque en el alma ha tocado
La sirena militar.
Circ. Para templar el furor,
Cantad de amor, cantad pues.
[*La Música al otro lado.*
Músic. ¿Dónde vas, Ulíses, si es
El mayor encanto amor?
Ulis. ¿Qué blandas voces suaves,
Repetidas en los vientos,
Son con sonoros acentos
Dulce envidia de las aves?
¡Qué bien el amor me suena!
¿Cómo tu amor me ha podido,
Circe hermosa, haber vencido
Aquella pasada pena?
Ya me vuelvo á tu favor.
Todos. Guerra, guerra!
Ulis. Mas qué espero?
Las armas me llaman, quiero
Seguirlas.
Músic. Amor, amor!
Ulis. ¡Qué blanda, qué dulcemente
Suena esta voz repetida!
Ant. Aunque me cueste la vida,
Tengo de hablar claramente. —
Ulíses, invicto Griego,
¿Cómo, cuando asi te llama
La trompeta de la fama,
En delicioso sosiego
Sordo yaces? ¿Cuánto yerra,
No sabes, el que rendido
Á su amor, labra su olvido?
Oye esta voz!
Todos. Guerra, guerra!
Ulis. Tienes, Antístes, razon;
Torpes mis sentidos tuve,
Ciego estuve, sordo estuve;
Mas ya que estas voces son
Recuerdos de mi osadía,
Las prisiones romperé.
Circ. ¿Tan ingrata prision fue,
Ulíses, la prision mia?
¿Cómo, cuando entre mis brazos
Envidia á las flores das,
Tras otro afecto te vas?
¿Tan fáciles son mis lazos
De romper? ¿Tanto rigor
Premio es de tantos favores?
Escucha en hojas y en flores
Esta voz.
Músic. Amor, amor!
Ant. No calle el marcial furor.
Circ. Amor digan mar y tierra.
Músic. Amor, amor!
Todos. Guerra, guerra!
Guerra, guerra!
Músic. Amor, amor!
Ulis. Aqui guerra, amor aqui
Oigo, y cuando asi me veo,
Conmigo mismo peleo;
Defiéndame yo de mí.
Ant. Esto es honor.
Ulis. Dices bien,
Todo el honor lo atropella.
Circ. Esto es gloria.
Ulis. ¡Ay Circe bella,
Qué bien dices tú tambien!
Circ. El gusto es dulce pasion.
Ulis. Razon tienes.
Ant. La victoria
Es mas aplauso, mas gloria.
Ulis. Tú tambien tienes razon.
Ant. Guerra y amor en rigor
Te llaman, miedos destierra.
Músic. Amor, amor!
Todos. Guerra, guerra!
Circ. Quién ha vencido?
Ulis. El amor;
¿Que cómo pudiera ser,
Que otro afecto me venciera,
Donde tu hermosura viera?
Esclavo tuyo he de ser.
No hay mas fama para mí,
Que adorarte, no hay mas gloria,
Que vivir en tu memoria.
Dichoso mil veces fui
El dia, que tu favor
Mereció mi voluntad.
Circ. Venid todas, y cantad:
El mayor encanto amor. —
Entra tú; y vosotros, Griegos,
Mas pesares no me deis,
Y agradeced, que no os veis
Entre volcanes y fuegos
De mi cólera abrasados.
Ant. ¡Ay de nosotros! que asi
Ya moriremos aqui
Cautivos y desterrados;
Sepulcro será esta tierra
De tanto griego valor. [*Vase.*
Músic. ¡El mayor encanto amor!
[*Vanse todos cantando.*

En otra parte tocan armas, y dice ARSIDAS.

Ars. [*dentro*] Arma, arma! guerra, guerra!

Vuelve CIRCE *y todas las Damas.*

Circ. ¿Qué es esto, habiendo mandado
Yo, que temerosos callen
Los repetidos acentos
De baquetas y metales,
Otra vez osais, villanos,
Otra vez osais, cobardes,
Que oprimido el bronce gima,
Que herido se queje el parche?

Sale FLÉRIDA.

Fler. No este repetido acento,
Que con idiomas marciales,
Estremeciendo los montes,
Titubear los ejes hace,
Cautela ha sido de Griegos;
Mas desdichas, mas pesares,
Mas penas, mas confusiones,
Mas tormentos y mas males
Son los que quieren los cielos,
Que estos aparatos causen.
Arsidas, que tantos dias
Fue de tu hermosura amante,
Á tus desdenes quejoso,
Ofendido á tus desaires,
Desde que ya enamorada
De Ulíses te declaraste,
Cuando de aquella cuestion
Pusieron los rayos paces,
Á su corte se fue, donde,
Queriendo el amor que pasen
De extremo á extremo sus penas,
Que esto en los hombres es fácil,
Amenazando estos montes
Viene, infestando esos mares;

Y con razon, pues las ondas,
Gimiendo del peso grave,
Con ambicion de peñascos
Blasonan, cuando arrogantes
Ven por la campaña azul
De sus salobres cristales
Vagar un Volcan deshecho,
Mover un Flegra portátil,
Correr un Etna movible,
É ir una Trinacria errante.
Lísidas, de mí ofendido,
Creyendo que yo mudable
Amaba á Ulíses, (la causa
Con que yo lo fingí sabes)
Le acompaña, porque asi
Pretende de aqui sacarme;
Que agravios de amor y zelos
No guardan respeto á nadie.
Yo lo sé, porque sentada
Sobre esa punta, que hace
Corona al mar y á la tierra,
Árbitro de ondas y valles,
Ví, como entre obscuros lejos
De unos pintados celages,
Suelen pintarnos las sombras,
Ya jardines, ya ciudades,
Una confusa noticia,
Que era, al perspicaz exámen
De la vista, neutral duda,
Mezcla de nubes y naves.
Cuando al acercarse al puerto
La gruesa armada que traen,
Á los sulcos de las proas
Rizarse ví, y encresparse
Blanca espuma, que al azul
Camelote de aguas hace
Bella guarnicion de plata,
Que sin que al dibujo guarde
El órden, es mas hermoso,
Por ser dibujo sin arte.
Llegaron á nuestro puerto,
Donde sin faenas baten
Las blancas alas de lino,
Negándose al mar, ó al aire
Esos peces, si son peces,
Ó esas aves, si son aves.
Sin salva á tierra saltaron,
Y fueron en un instante
Griegos caballos, preñados
De aparatos militares,
Pues abortaron sus vientres,
Siendo del agua Volcanes,
Iras y rayos, que luego
Fueron poblando la márgen.
Bien á los dos conocí,
Que armados á tierra salen,
Y en mal pronunciadas voces,
Que embarazó lo distante,
Oí á Arsidas, que dijo:
Hoy desta mágica acaben
Los encantos, y este monte,
Que es tiranizado Atlante
De Trinacria, á mi valor
Se postre. — Yo viendo el grande
Peligro, que te amenaza,
Volando vine á avisarte.
Preven la defensa pues,
Si es que hay defensa que baste
Á la sangrienta venganza
De dos zelosos amantes.

Circ. ¡Calla, calla, no prosigas!
Ni lleguen ecos màrciales
Á los oidos de Ulíses.
Aqui tengo de dejarle
Sepultado en blando sueño,
Porque el belicoso alarde
No pueda de mi amor nunca
Divertirle, ni olvidarle;
Que yo con vosotras solas
Saldré á vencer arrogante.
Tú mi caudillo serás,
Y no temas, que te falten
Gentes; que aunque son tan pocos
Los soldados de mi parte,
Yo armadas huestes pondré
En las campañas del aire,
Que con tropas de caballos,
Con escuadrones de infantes,
Fantásticamente lidien,
Y fingidamente marchen.
Y porque entre tantas sombras
Vivas escuadras no falten,
Todas vosotras, armadas
Con escudos de diamante,
Galas desnudad de Vénus,
Túnicas vestid de Marte.

Cas. Esta vida, y este pecho
Te ofrezco yo de mi parte.

Clor. Yo, que conozcan los hombres
Cuanto las mugeres valen.

Sir. Hoy el sol será testigo
De mi valor arrogante.

Tisb. De nuestro poder haré
Que el mundo se desengañe.

Astr. Á Pálas verás armada
Cada vez que me mirares.

Lib. Á mí á Vénus, pues verás
Á mis pies rendido á Marte.

Circ. Pues con esa confianza,
Toca al arma.

Cas. Suene el parche.

Clor. Hiera la trompeta el eco.

Sir. El bronce oprimido brame.

Tisb. El fuego reviente.

Astr. Sea
Toda Trinacria volcanes.

Lib. El duro horror de las armas
Cielo, mar y tierra espante.

Fler. Y viva Circe, prodigio
Destos montes y estos mares.

Circ. Porque á los brazos de Ulíses,
Que en mudo letargo yace,
Vuelva rica de despojos,
Enamorada y constante. [*Vanse.*

Salen por otra puerta Arsidas, Lísidas *y Soldados.*

Ars. Desde esta excelsa cumbre,
Que del sol se atrevió á tocar la lumbre,
Y altiva y eminente,
Coronada de rayos la alta frente,
Es inmensa coluna
De ese cóncavo alcázar de la luna,
Entre celages de rubí y topacio
De Circe se descubre el real palacio.
¡Ea pues, mis soldados,
Que valientes, intrépidos y osados,
En favor de los cielos
Manteneis la milicia de mis zelos!
Hoy este asombro muera,
Perezca hoy la memoria desta fiera,
Que á Trinacria estos campos tiraniza,
Siendo el Flegra su hoguera y su ceniza.
Libremos pues á tantos
Como tienen sus mágicos encantos
Presos aqui, y cautivos;
Queden pues ó bien muertos, ó bien vivos.

Rescatemos valientes
Nuestra patria de tantos accidentes,
Y dejemos seguro este camino
Al náufrago piloto, al peregrino,
Que halló, cadáver de estas grutas hondas,
Mas tormenta en las peñas, que en las ondas,
Cuando pisó por estos horizontes
Montes de agua y piélagos de montes.
Y tú, Lísidas fuerte,
Á cuya voz se retiró la muerte,
Hoy á Flérida libra soberana
De la injusta prision de una tirana,
Ó véngate hoy en ella,
Si tus zelos te olvidan de querella.

Lis. Arsidas, valeroso
Príncipe de Trinacria, no zeloso
Mi venganza prevengo;
Que no tengo los zelos que no tengo,
Porque ya sé, que ha sido
Un cauteloso amor, amor fingido,
El que Flérida á Ulíses le mostraba,
Porque ese Esfinge asi se lo mandaba.
No zeloso en efecto, enamorado
Sí, que vengo, atrevido y despechado
Á rescatar á Flérida, que bella
Es de los cielos flor, del campo estrella.
Y asi á tu lado juro
Por ese hermoso rosicler, que puro,
Mirado, nos deslumbra,
Y no mirado, á todos nos alumbra,
De no dejarte, hasta mirar postrada
Al fuego de tu enojo esta encantada
Selva de amor, donde, por mas espanto,
Es el amor hoy su mayor encanto,
Aunque en sus campos, que el Abril dibuja,
Ó brame el austro, ó la arboleda cruja.

Ars. Guerra de amor y zelos
Pavor pondrá á los cielos.

Dentro. ¡Cierra, Trinacria, cierra! [*Cajas.*

Lis. Ya de allá nos responden.

Dentro. Guerra, guerra!

Soldad. ¡Ay, Arsidas, advierte,
Que á morir nos trajiste!

Ars. De qué suerte?

Sold. Dijiste, que no habia
Armas, ni gente en esta selva umbría,
Y apenas tus soldados
Han salido del mar, cuando emboscados
En esa selva vieron
Infantes y caballos, que salieron
Á defender la entrada
Del monte.

Ars. No temais, no temais nada;
Que esos monstruos incultos
Son fantásticas formas, que no bultos.
No hay que temer estragos,
Que sus heridas solo son amagos;
Que tarde ejecutadas,
Se quedan en el aire señaladas.

Lis. Y tan cobardes fueron,
Que, amenazando siempre, nunca hirieron.

Sold. ¿Cómo, si ya, causando al sol desmayos,
Truenos abortan, y despiden rayos?

Ars. Yo he de ser el primero,
Que ese pavor os quite; altivo y fiero
Penetraré la sierra.

Lis. Todos te seguiremos.

Todos. Guerra, guerra!

Ars. ¡Ha cauteloso Griego,
Sal á apagar retórico este fuego!

Sale Circe *y las mugeres con espadas.*

Circ. No saldrá, sino yo; que la memoria
No le ha de embarazar tan breve gloria.

Astr. Ninguno quede vivo.

Flor. Ni un amante, que vuelve vengativo
Sin zelos.

Lis. Tú me ofendes, y yo te ofendo,
Que mas mi fama que tu amor pretendo.

Circ. Segur de vuestros cuellos
Hoy serán nuestras armas. Á ellos!

Tod. Á ellos!

Ars. En batalla tan dura
No atienda hoy el respeto á la hermosura.
Presto, Circe, será mas tu trofeo.

Lib. ¡O qué bonitamente lo peleo!
[*Dase la batalla y retíranse los hombres.*

Sale Lebrel, *y* Clarin *de mona.*

Lebr. Pues nos dejó Circe, y pues
Á puerta cerrada estamos,
Y tan solos nos hallamos,
Tiempo, doña marta, es
De tomar una licion.
Ya la vuelta os enseñé
Del rodezno; cómo fue? [*Voltea.*
¡Asi bien, teneis razon!

Clar. ¡Que aquesto pase por mí!
¡Y que en fin haya de ser,
Ó voltear, ó no comer!
Desdichado hablador fui.

Lebr. Ahora, marta, ponte en pie.

Clar. Ello en fin no hay replicar,
Ó no comer, ó voltear. [*Voltea.*

Lebr. ¡Lindamente, por mi fe!
Ahora, porque si yo
No tengo quien de vestir
Me dé, uced me ha de servir;
Tome aqueste espejo, y no
Le quiebre, porque es azar,
Y véngase tras mí en pie.

Clar. Qué cara tengo veré
De mona. Hay mayor pesar?
¡Válgame Júpiter santo,
Qué hocico!
[*En mirándose al espejo se le cae el vestido de mona.*

Lebr. Quién aqui habló?

Clar. ¿Quién ha de ser, sino yo?

Lebr. De verte, Clarin, me espanto.

Clar. Yo Clarin? muy bueno es eso!
Mona soy.

Lebr. ¿Dónde escondido......?
Mas la mona se me ha ido.

Clar. Ya otra admiracion confieso.

Lebr. ¿Sabes por donde se fue
La mona, que aqui tenia?

Clar. Yo soy.

Lebr. Linda bobería!
Por la mona pregunté.

Clar. Pues yo soy.

Salen Antístes *y los Griegos con unas armas.*

Ant. Quién está aqui?

Clar. Los dos.

Lebr. ¡Que, porque viniese
Clarin, la mona se fuese!
Tiempo y trabajo perdí.

Ant. Dime, Lebrel, ¿dónde está......

Lebr. La mona? No sé, ay de mí!

Ant. Ulíses? te digo.

Clar. Alli.

Descúbrese un trono, donde está Ulíses *durmiendo.*

Ant. Entrar podeis todos ya;
Que pues aqui retirado

Á Ulíses Circe dejó,
Cuando al mar á ver salió
Las naves que habian llegado,
Este es el tiempo mejor,
Para vencer sus extremos;
Y puesto que no podemos
Avisarle con rumor
De armas, hoy de Aquíles sea
El arnes su trompa. Aqui
Le dejemos, porque asi,
Cuando despierte, le vea.

Tim. Acuérdele mudo él
Las batallas, que venció,
Cuando en campaña se vió
Coronado de laurel,
Para que despertador
De tantos olvidos sea.

Arq. Quien no creyó la voz, crea
Las insignias del valor.
[*Pónenle á los pies las armas.*

Pol. Trofeos, que soberanos
Troya entre cenizas llora,
Y aun estais sudando ahora
La sangre de los Troyanos,
Volved por vos, y entre viles
Amores no os permitais
Empañar, pues aun guardais
El muerto calor de Aquíles.
[*Vanse, y despierta* Ulíses.

Ulis. Pesado letargo ha sido
Este á que rendido estuve,
Ni bien vida, ni bien sueño,
Sino letal pesadumbre
De los sentidos, que torpes,
Ni descansan, ni discurren,
Crepúsculos son del alma,
Pues obran entre dos luces.
Quién está aqui? Solo estoy.
¿Pues cómo sin Circe pude
Vivir un instante? Bien,
Que estaban sin luz, presumen
Mis sentidos, pues sin sol
Aun todo el cielo no luce.
Circe! Circe! mi señora!
¡Qué mal tanta ausencia suple
Tu memoria! — Mas qué veo?
El grabado arnes ilustre
De Aquíles á mis pies yace,
Torpe, olvidado é inútil.
Bien está á mis pies, porque
Rendido á mi amor se juzgue,
Y segunda vez en mí
Amor de Marte se burle.
Tarde, olvidado trofeo
Del valor, á darme acudes
Socorro contra mí mismo;
Que aunque contra mí me ayudes,
Hoy colgado en este templo
Quedarás, donde sepulten
Sus olvidos tus memorias.

Dentro Aquíles.

Aquil. ¡No le ofendas, no le injuries!

Ulis. ¿Qué voz es esta, que en mí
Tan nuevo pavor infunde?
[*Tocan dentro cajas destempladas y una sordina.*
¿Á quién destempladas trompas,
Exequias siguen lúgubres?
¿Quién causa este efecto?

Aquil. [*dentro*] Quien
Á sus venganzas acude.

Ulis. Si ojos tengo con que mire,
Si oidos tengo con que escuche,
En el centro de la tierra
Sonó la voz, y no sufre
Ella aun de su grave faz
La arrugada pesadumbre;
Pues abre para quejarse
Una boca, y de ella escupe
Pardas nubes de humo y fuego,
Cuando contra la costumbre,
En el centro de la tierra
Forjan sus rayos las nubes.
[*Ábrese una boca, y sale fuego.*
Á mas el asombro pasa;
Triste un monumento sube
De su abismo, haciendo un caos
De vapores y vislumbres.

Va subiendo un sepulcro, y en él Aquíles, *cubierto de un velo.*

O tú, que en leves cenizas,
Que aun el viento no sacude,
En ese sepulcro yaces,
Quién eres?

Aquil. Porque no dudes
Quien soy, este negro velo
Corre, y mi aspecto descubre. [*Descúbrese.*
Conócesme?

Ulis. Si me deja
Especies con que te juzgue
Lo pálido de tu faz,
Que no hay vista que no turbe,
Lo yerto de tu esqueleto,
Que aun desfigurado luce,
Aquíles, Aquíles eres.

Aquil. Su espíritu soy ilustre,
Que de los elisios campos,
Donde eterna mansion tuve,
Volví á pasar de Aqueronte
Las verdinegras y azules
Ondas, derretidas gomas
Del salitre y del azufre.
Á cobrar vengo mis armas,
Porque el amor no las juzgue
Ya de su templo despojo,
Torpe, olvidado é inútil;
Porque no quieren los dioses,
Que otro dueño las injurie,
Sino que en mi sepultura
Á par de los siglos duren.
Y tú, afeminado Griego,
Que, entre las delicias dulces
Del amor, de negras sombras
Tantos esplendores cubres,
No entre amorosos encantos
Las tengas y las deslustres,
Sino rompiendo de amor
Las mágicas inquietudes,
Sal de Trinacria, y hollando
Al mar los vidrios azules,
Á discrecion de los vientos
Sus pavimentos discurre.
Que en la curia de los dioses
Quieren, que otra vez los sulques,
Hasta que de mi sepulcro
Las muertas aras saludes,
Y en él esas armas cuelgues.
No lo ignores, no lo dudes,
Ó harás, que un rayo, con voces
Que horrible un trueno pronuncie,
Segunda vez te lo mande,
Cuando en abortada lumbre
Desatadas sus cenizas,
Aun, antes que ardan, ahumen. [*Húndese.*

Ulis. Espera, helado cadáver,
Que asombro y horror infundes,
Que yo postrado te doy

Palabra...... Todo se hunde.
Pesada imaginacion
Fue la que en mis sueños tuve;
Pero, aunque soñada, es bien
Que la crea, y no la dude.

Salen los Griegos.

Ant. Señor, qué es esto?
Tim. Que tienes?
Pol. ¿Qué accidente hay, que te turbe?
Arq. ¿De qué das voces al aire?
Flor. ¿Qué temor hay, que te ocupe?
Lebr. ¡Que no parezca la mona,
Aunque todo el monte anduve!
Ant. De qué te asombras?
Clar. ¿De qué
Te rezelas?
Lebr. De quién huyes?
Ulis. De mí mismo.
Ant. Pues qué tienes?
Ulis. Nada tengo, mucho tuve.
Ay amigos, tiempo es ya,
Que á los engaños me usurpe
Del mayor encanto, y hoy
El valor del amor triunfe.
¿Dónde está, dónde se ha ido
Circe?
Ant. Á esa ribera acude,
Despues que aqui nos dejó,
Á ver, qué bajeles surgen
Á este golfo.
Ulis. Pues en tanto
Que descuidada presume,
Que los encantos de amor
Firmes en mi pecho duren,
Por esta parte, que el mar
Siempre repetido surte
Altas montañas, de quien
Turbante han sido las nubes,
Salgamos, y por no hacer
Ruido, y que ella nos escuche,
No el bajel, sino el esquife
Tomemos, y en él......
Ant. No dudes.
Ulis. Huyamos de aqui; que hoy
Es huir accion ilustre,
Pues los encantos de amor
Los vence aquel que los huye.
Ant. Las lágrimas te respondan.
Ulis. Hermosa Juno, no culpes
El mayor encanto amor;
Pues, aunque tus flores tuve,
Pude vencer mil encantos,
Y aqueste solo no pude.
Lebr. Al fin me voy sin mi mona.
Clar. ¿Que hasta ahora, que fui, dudes? [*Vanse.*

Salen marchando todas las Damas, y traen presos á Arsidas *y* Lísidas.

Circ. Hagan salva á mis palacios
Los animados clarines,
Las cajas y las trompetas,
Porque sus voces publiquen,
Que de Arsidas victoriosa
Hoy, y de Lísidas, Circe
Coronada de trofeos,
Vuelve á los brazos de Ulíses.
Ars. Bien, Circe, podré negarte,
Que valiente me venciste,
Mágica no, que mis gentes
Á tus apariencias rindes,
Pues huyeron de las huestes,
Que aparentemente finges.
Lis. Á sacar de tu poder
Á Flérida hermosa vine;
¿Cómo pude defenderme,
Si ella misma es quien me rinde?
Circ. Pues si preso estás por ella,
Tambien por ella estás libre. —
Ulíses, invicto Griego,
Sal de esos ricos jardines,
Porque de zelos y amor
Las caducas pompas pises.
Advierte, que victoriosa,
Llena de aplausos insignes,
Vuelvo á tus brazos, porque
Triunfe en ellos. — Mas ay triste!
[*Suena un clarín.*
¿Qué bastarda trompa es esta,
Áspid de metal, que gime
Al aire?
Fler. En el mar, señora,
Sonó la voz.
Lib. Y el esquife
De ese griego bajel, hecho
Al mar, sus campañas mide.
Astr. Ulíses desde él te habla;
Escucha lo que te dice.
Ulis. [*dentro*] Ásperos montes del Flegra,
Cuya eminencia compite
Con el cielo, pues sus puntas
Con las estrellas se miden,
Yo fui de vuestros venenos
Triunfador, Teseo felice
Fui de vuestros laberintos,
Y Edipo de vuestra Esfinge.
Del mayor encanto amor
La razon me sacó libre,
Trasladando esos palacios
Á los campos de Anfitrite.
Todos. [*dentro*] Buen viage!
Fler. Buen viage,
Todos los vientos repiten.
Circ. Escucha, tirano griego,
Espera, engañoso Ulíses,
Pues te habla, no cruel,
Sino enamorada Circe.
Cuando victoriosa yo
Triunfos arrastro, que pises,
¿Quieres, que vencida llore?
¿Quieres, que me queje humilde?
Escucha! — Mas ay triste!
No llore quien te pierde, ni suspire,
Si te dan, para hacer mejor camino,
Agua mis ojos, viento mis suspiros.
Fler. Señora, en vano te quejas;
Que sordo el ingrato Ulíses,
Desbocado bruto, corre
Á vela y remo el esquife.
Lib. Ya, perdiéndose de vista,
Un átomo es invisible.
Astr. Y ya entre el agua y las nubes
Un pájaro apenas finge.
Circ. Ya estás, Arsidas, vengado.
Pero mal dije, mal dije;
Que nunca se venga un noble
En mirar un infelice.
Si lo eres, ese acero
En mi roja sangre tiñe;
Que no es venganza, piedad
Sí, darle la muerte á un triste.
Y sea antes que traspuesto
Ese neblí, que describe
Las ondas, ese delfin,
Que el campo del aire mide,
Ese caballo, que corre,
Ese escollo, que se rige,
Ese peñasco, que nada,

Se esconda, y no se divise;
Porque, perdido de vista,
Tardará tu acero insigne,
Y no será menester
Mas muerte, que no seguirle.
Escucha! Mas ay triste!
No llore quien te pierde, ni suspire,
Pues te dan, para hacer mejor camino,
Agua mis ojos, viendo mis suspiros. —
¿Mas qué me quejo á los cielos?
¿No soy la mágica Circe?
¿No puedo tomar venganza
En quien me ofende y me rinde?
Alterados estos mares
Á ser pedazos aspiren
De los cielos; que si lleva,
Porque de encantos se libre,
El ramillete de Juno,
Que trajo del cielo Íris,
No de tormentas del mar
Le librarán sus matices.
Llamas las ondas arrojen,
Fuego las aguas espiren.
[*Sale fuego del agua.*
Arda el azul pavimento,
Y sus campañas turquíes
Mieses de rayos parezcan,
Que cañas de fuego vibren,
Á ver, si hay deidad, que tanta
Tormenta le facilite.

Serénase el mar, y sale por él en un carro triunfal, tirado de dos delfines, GALATEA, *y al rededor muchos Tritones y Sirenas con instrumentos.*

Gal. Sí habrá, y quien, sereno el mar,
Manso, quieto y apacible,
Le dé paso en sus esferas.
Circ. ¿Quién eres tú, que saliste
De esas húmidas alcobas
En triunfal carro sublime,
Á serenar de mi enojo
Las iras desapacibles?
Gal. Yo, que en este hermoso carro,
Á quien tiran dos delfines,
De Sirenas y Tritones
Tan acompañada vine,
Galatea soy, de Dóris
Hija, y de Nereo, invencible
Dios marino, y la que amante
De Ácis, jóven infelice,
Murió á los bárbaros zelos
De Polifemo, terrible
Monstruo, que el tálamo dulce
De nuestras bodas felices
Cubrió de un peñasco, que hoy
Túmulo es, que nos aflige:
Cuya pirámide, cuanta
Sangre de los dos exprime,
Cristal es, que desatado
Nuestro fin llorando dice.
Deste rústico jayan
Vengada me dejó Ulíses,
Á cuya causa mi voz
Al amparo suyo asiste;
Y pidiendo á las deidades
De Neptuno y de Anfitrite,
Que serenasen los mares,
Y que sus claros viriles
Espejos fuesen del sol,
Mientras los Griegos los pisen.
Como á Ninfa de sus ondas,
Que discurra me permiten
El mar, apagando cuanto
Fuego en él introdujiste;
Y asi ondas de plata y vidrio
Veloz mi carro describe,
Haciendo á su hermosa espuma,
Que á las rodadas sútiles,
Ó como plata se entorchen,
Ó como vidrio se ricen.
Circ. Si deidad eres del mar,
Cuando en él mis fuerzas quites,
No en la tierra; y si no puedo
Vengarme en quien huye libre,
En mí podré. Estos palacios,
Que mágico el arte finge,
Desvanecidos en polvo,
Sola una voz los derribe.
Su hermosa fábrica caiga
Deshecha, rota y humilde;
Sean páramo de nieve
Sus montes y sus jardines.
Un Mongibelo suceda
En su lugar, que vomite
Fuego, que á la luna abrase,
Entre humo, que al sol eclipse.
[*Húndese el palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.*
Astr. ¡Qué confusion tan notable!
Lib. ¡O qué asombro tan terrible!
Fler. Huyamos, Libia! [*Vanse.*
Lib. Huye, Astrea! [*Vase.*
Astr. ¿Dónde estar podemos libres?
Circ. Cuantos espíritus tuve
Presos, sujetos y humildes,
Inficionando los aires,
Huyan á su centro horrible.
Y yo, pues de mis encantos
Á saber que es mayor vine
El amor, pues el amor,
Á quien no rindieron, rinde,
Muera tambien, y suceda
Á mi fin la noche triste. [*Húndese.*
Gal. Pues seguro el mar por donde
Venturoso corre Ulíses,
Tormentas vé de la tierra,
El mar con fiestas publique
Su vencimiento, y haciendo
Regocijos y festines,
Sus Tritones y Sirenas
Lazos formen apacibles;
Pues fue el agua tan dichosa,
En esta noche felice,
Que mereció ser teatro
De soles, á quien humilde
El Poeta, entre otras honras,
Perdon de las faltas pide.
[*Hiciéron un bailete Tritones y Sirenas.*

XIV.

EL GALAN FANTASMA.

PERSONAS.

Astolfo } galanes.
Cárlos }
El Duque de Saxonia.
Enrique, viejo.
Candil, gracioso.
Octavio } criados.
Leonelo }
Julia } Damas.
Laura }
Porcia } criadas.
Lucrecia }
Criados.

Jornada I.

Salen Julia *y* Porcia *con mantos, y* Astolfo *siguiéndolas.*

Ast. De vuestras señas llamado,
De vuestra voz advertido,
Hasta el campo os he seguido,
Ciego, confuso y turbado.
Sacad pues deste cuidado,
Señora, el discurso mio;
Si es por dicha desafío,
Ya estamos en buen lugar,
Bien podeis desenvainar
El garbo, el donaire, el brio,
Que son las armas, que vos
Habeis contra mi desvelo
De esgrimir en este duelo.
Solos estamos los dos,
Descubrios ya, por Dios,
Sepa quien sois; que no es bien
Matar con ventaja á quien
De vos se ha fiado hoy. [*Destápase Julia.*

Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.

Ast. ¿Julia, señora, mi bien,
Tú en este trage? tú aqui?
¡Qué dicha, ó desdicha es mia!
Que si una duda tenia
Sin verte, cuando te ví
Son infinitas. ¿Tú asi
Has salido de tu casa?
El corazon se me abrasa;
Dime, por Dios! lo que ha sido.
Qué es esto? qué ha sucedido?

Jul. Oye, y sabrás lo que pasa.
Astolfo, en quien la fortuna
Y el amor vieron iguales,
Por descubrirse uno á otro,
Los gustos y los pesares,
No la novedad te admire,
No la extrañeza te espante
De verme, siendo quien soy,
Venir en aqueste trage;
Porque importando á tu vida
El verte, ay de mí! y hablarte,
No hay respeto que no venza,
No hay decoro que no allane.
Tu vida importa, tu vida,
Que hoy te vea, y hoy te hable
Y asi, pasando al oido
La admiracion del semblante,
Oye el peligro en que vives,
Aunque mezcle en un instante
Las desventuras que ignoras
Con las venturas que sabes.
Dos años ha, Astolfo mio,
Que, firme y rendido amante
De mi hermosura, (que quiero
Confesarla en esta parte)
Fuiste de dia y de noche
La estatua de mis umbrales,
El girasol de mis rayos,
Y la sombra de mi imágen,
Tanto, que yo agradecida,
Y que obligada á las partes
De lo sútil de tu ingenio,
De lo galan de tu talle,
De lo airoso de tu brio,
De lo ilustre de tu sangre,
Respondí menos ingrata,
Que debiera aconsejarme
El decoro de mi honor
Y el respeto de mi padre;
Si bien decoro y respeto
No pudieron agraviarse
De que torpes sacrificios
Sus sagradas aras manchen,
Siendo yo tu esposa, pues
La causa de dilatarse
Nuestra boda fue el rigor
De aquellas enemistades,
Que á mi padre le costaron
Tanto, que largas edades
Enterrado, antes que muerto,
Tuvo su casa por cárcel,
Adonde preso murió.
Pero esto en silencio pase,
Y volvamos á enlazar
Discursos de amor, no hallen
Digresiones mis desdichas,
Que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto
De tus finezas constantes,
Cómplice á la noche hice
De hurtos de amor agradables,
Y cómplice hice á un jardin;
Que á los dos quise fiarme;
Porque al jardin y á la noche,

Que son el vistoso alarde,
Ya de estrellas, ya de flores,
Hiciera mal en negarles
Á las unas lo que influyen,
Y á las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
Navegaba hermosos mares
De rayos y de matices,
Quieto el golfo, y manso el aire.
¿Quién duda, quién, que han de ser
Los zelos los uracanes,
Que la tormenta despierten,
Que la mareta levanten?
El gran Duque Federico
De Saxonia, que Dios guarde,
Ó que no le guarde Dios,
Si ha de ser para quitarme
Mi media vida en la tuya,
Acaso me vió una tarde,
Que al prado á verte salí:
Barbarismo de amor grande,
Salir á ver, y ser vista;
Pues, mal gramático, sabe
Persona hacer que padece
De la persona que hace.
Vióme en fin, y desde entonces
Firme, rendido y constante,
Si de dia me visita,
De noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
Su cuidado vigilante;
Mas como querido, en fe
De mis disculpas, trocaste
Tus zelos á mis favores,
No es mucho, si otros galanes,
Por llegar al desenojo,
Pasaron por el desaire.
Viendo el Duque, que mi pecho
Á los continuos embates
De lágrimas y suspiros
Era roca de diamante,
Pasando de enamorados
Á zelosos sus pesares,
Averiguó, que te quiero.
No sé á quien la culpa darle,
Á sus zelos, ó á mi amor,
Pues ellos dos fueron parte
Á decirlo; que no hay
Amor, ni zelos, que callen.
En fin, sabiendo (ay de mí!)
Que eres tú (desdicha grande!)
La ocasion de sus desprecios,
La causa de mis desaires,
Para vengarse de mí,
En tí pretende vengarse,
Matándome á mí en tu pecho.
¡O duelo de amor cobarde,
Disponer que un hombre muera,
Porque una muger no agravie!
¿Poderoso y ofendido,
Quién ignora, quién no sabe,
Que es rayo oprimido, que es
Pólvora encerrada, que hace
En la mayor resistencia
La batería mas grande?
Los avisos destos dias,
Que tan confuso te traen,
Diciéndote que te ausentes,
Diciéndote que te guardes,
Suyos son; pero sabiendo
Que dellos desprecios haces,
Esta misma noche, esta
Te espera para matarte.
Y asi te ruego, que no
Vayas á verme, ni pases
Cubierto, ni descubierto,
La esfera de mis umbrales.
Deja, que por unos dias,
Sin que allí puedan hallarte,
Se desmienta en la sospecha,
Salga su rezelo en balde.
Y pues que yo vengo asi
Á persuadirte, á rogarte,
Astolfo, que no me veas,
Esposo, que no me hables,
Menos harás tú en hacerlo;
Y pues en extremos tales
Yo ruego lo mas difícil,
Concede tú lo mas fácil.

Ast. No sé como responder,
Que no sé en acciones tales,
Si tengo que agradecerte,
Ó tengo de que quejarme.
De una venenosa yerba
Escriben los naturales,
Que donde hay llaga, la cura,
Y donde no la hay, la hace.
Este mismo efecto, este
Quieres, que en mi pecho cause
Tu voz; pues si cuando estoy
Herido de tantos males,
Suele curarme el dolor,
Solamente el escucharte,
Hoy que tuve sano el pecho,
Le hieres, para que labre
Tu voz ahora la herida,
Que hubieras curado antes;
Pues donde hay zelos, las curan,
Donde no los hay, las hacen.
Y si quieres darme vida,
No de darme zelos trates;
Pues son piadosos rigores,
Ó rigurosas piedades,
Darme tú misma la muerte,
Porque otro no me mate.
Dejárasme morir, Julia,
Á su acero penetrante,
No á tu penetrante voz,
Viviera mas el instante
Que hay de tu voz á su acero;
Que no es, no, piedad afable,
Porque su espada no llegue,
Que la tuya se adelante.
Fuera de que no remedias
Nada tú en aconsejarme,
Que no te vea, supuesto
Que el decirme, que no pase
De noche por tus jardines,
Ni de dia por tu calle,
Es decirme, que no salga
Dellas un punto, un instante.
¡Vive Dios, que he de saber,
Si el cuidado que te trae
Á que tu casa no vea,
Y á que tu jardin no ande,
Es, porque de tu jardin
Y de tu casa las llaves
Rendiste á mayor poder,
Y á mayor fuerza entregaste!
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
Siendo quien eres, y siendo
Yo quien soy, y no te espante,
Que esto de andar desvalido
Lo augusto, Julia, lo grande,
Es bueno para las farsas
Españolas, donde nadie
Vió querido al poderoso.

Nada llega á aventurarse
En esto pues, ó es mentira,
Ó es verdad dolor tan grave:
Si es mentira, ¿qué aventuras
Tú en que yo me desengañe?
Y si es verdad, ¿qué aventuro
Yo en que allí el Duque me halle?
Pues el que me diere zelos
No importará que me mate.

Jul. ¿Astolfo, señor, bien mio,
Que de esa manera agravies
Las finezas de mi amor?

Ast. Quererte no es agraviarte.

Jul. ¿Quién te ha dicho, que es quererme
El querer aventurarte?

Ast. Quien dice, que no hay peligro,
Que á los zelos acobarde.

Jul. ¿Pues qué viene esta fineza
Á deberte?

Ast. No olvidarte.

Jul. Cuanto mas me obligas, mas
Me obligas á que te guarde,
Y aquesto has de hacer por mí. [*Llora.*

Ast. Detente, Julia, y no en balde
Tantas perlas desperdicies,
Y tanto aljófar derrames;
Que yo quiero obedecerte.
Digo, que saldré esta tarde
De Saxonia, antes que el sol,
Que ya entre pardos celages
Se desvanece, en las ondas
Su dorado coche bañe.
Será la mayor fineza
Volver la espalda, pues nadie
Es mas valiente, que aquel,
Que con zelos es cobarde.
Quieres mas, Julia?

Jul. Ni tanto;
Que no quiero yo, que pase
De extremo á extremo tu amor.

Dentro Cárlos.

Carl. Echa por aquesta parte.

Jul. ¡Ay de mí, que viene gente,
Y no es bien que aqui me hallen!

Ast. Pues vete, que yo me quedo
Á que no te siga nadie.
Pero dime, ¿en qué quedamos?

Jul. En quererte mis pesares
Retirado, mas no ausente. [*Vase.*

Ast. ¿Habrá quien nivele y tase
Las acciones de un zeloso,
Los discursos de un amante?

Salen Cárlos *y* Candil.

Cand. Aqui está mi señor.

Carl. Dadme los brazos,
Que de eterna amistad han de ser lazos,
Que ciñan nuestros cuellos.

Ast. Y el alma y vida en ellos.

Carl. Díjome ese criado,
Preguntando por vos, como llamado
De una tapada fuísteis,
Y que tras ella á este lugar salísteis;
Y como rezeloso
Estoy de vuestra vida y cuidadoso,
Por las necias porfías
De los muchos avisos destos dias,
Loco buscándoos vengo.

Ast. Es nueva obligacion, Cárlos, que os tengo;
Mas aunque os trae tras mí vuestro cuidado
Con tanta priesa, tarde habeis llegado
Á este verde desierto
Á darme vida, porque ya estoy muerto.

Cand. ¿Estás por dicha herido?

Ast. ¡Pluguiera á Dios!

Carl. Pues qué os ha sucedido?

Ast. Haber, Cárlos, llegado
Á estar de mi temor desengañado,
Haber sabido mi infelice suerte,
Quien es quien solicita, ay Dios! mi muerte.

Carl. Mas debiera, si llega á descubrirse,
Aqueso agradecerse, que sentirse.

Ast. ¡Ay Cárlos, no debiera,
Si es tal el golpe que mi pecho espera,
Que sin defensa alguna
Se ha de dejar llevar de su fortuna!

Carl. Ahora estoy mas dudoso.
¿Quién es el enemigo?

Ast. Un poderoso.

Carl. ¿Y al rigor que procura,
Quién le ha dado ocasion?

Ast. Una hermosura

Carl. Ó mienten mis rezelos,
Ó esto es de Julia amor, del Duque zelos.

Ast. Fácil era el sentido
De mi confuso enigma; el Duque ha sido,
Quien de Julia zeloso,
Y quien de mí envidioso,
Desta suerte ausentarme ha procurado,
Y Julia temerosa me ha mandado,
Que los avisos de mi muerte crea,
Que ni la hable, ni vea;
Porque ya es imposible,
Que entre en su casa yo, (pena terrible!)
Sin que entre (trance fuerte!)
Tropezando en las sombras de mi muerte.

Carl. ¿Pues quién le ha descubierto
Amor tan recatado y encubierto,
Que solo ese criado
Y yo le hemos sabido?

Ast. ¿Á un desdichado,
Ay Cárlos! quién averiguarle puede,
Por donde la desdicha le sucede?

Carl. Una pregunta quiero
Haceros.

Ast. Yo satisfacerla espero.

Carl. ¿Julia, qué os ha mandado?

Ast. Que no la vaya á ver, por el cuidado,
Que ya á sus puertas Federico tiene.

Carl. Quedar solos los dos aqui conviene,
Porque quiero fiaros un secreto,
Que me habeis de guardar.

Ast. Yo lo prometo. —
Candil, vuélvete á casa,
Y en ella esperarás.

Cand. Qué es lo que pasa? [*ap.*
¿De mí se han recatado
El dia que está el Duque declarado?
Sin duda que han sabido,
Que yo quien le contó su amor he sido;
Mas no, que no estuvieran
Tan apacibles hoy, si lo supieran. [*Vase.*

Ast. En fin, todas mis penas y rezelos
Son, que el paso han tomado ya los zelos
Del Duque.

Carl. ¿De manera,
Que si de ver á Julia modo hubiera,
Y pudiérais entrar á hablalla y vella,
Y de dia y de noche estar con ella,
Sin que el Duque zeloso,
Aunque siempre ofendido y cuidadoso
Á la puerta estuviera,
Ni os viera, ni os sintiera,
Aqui vuestro cuidado
Tuviera fin?

Ast. Confuso y admirado
Esta proposicion, Cárlos, me tiene,

Y divertir á un triste no conviene
Asi con lo imposible,
Pues no es posible hacerme á mí invisible.
Carl. Oidme, Astolfo, y vereis la amistad mia,
Cuanto de vos, por daros vida, fia.
Ya sabeis los grandes bandos,
Astolfo, que largo tiempo
Todo el orbe alborotaron
Con civiles guerras, siendo
Güelfo y Gibelino, dos
Hermanos, cabezas dellos,
Por quien dividida Italia
En domésticos encuentros,
Fueron todos los linages,
Ya Gibelinos, ya Güelfos:
Ya sabeis, como á Saxonia
Llegó este marcial incendio,
Inficionando las casas
Mas nobles, á cuyo efecto
La heredada enemistad
Aun hoy dura en nuestros pechos,
Por ruina de aquel estrago,
Por ceniza de aquel fuego.
Crotaldo, padre de Julia,
Que es el divino sugeto
Que adorais, en quien juraron,
Si de otros bandos me acuerdo,
Aun mas imposibles paces
La hermosura y el ingenio,
Tomó la voz de una parte,
Y de la otra parte Arnesto,
Un deudo mio. No dudo,
Que sepais á cuanto extremo
Llegó este enojo en los dos;
Mas aunque lo sepais, quiero
Referirlo, porque todo
Importa para el suceso.
El dia que á Federico,
Generoso Duque nuestro,
Juró Saxonia por Duque,
Sobre el ocupar los puestos
De aquel acto, procurando
Ser cada uno el primero,
En esa eminente plaza
Se encontraron, cuyo extremo
Llegó á ser público agravio
De uno de los dos, y puesto
Que yo tiemblo de decirlo,
Y aun de imaginarlo tiemblo,
Bien se deja ver, que fue
El agraviado mi deudo.
¿Para qué lo disimulo,
Si balbuciente el afecto,
Lo que callare la voz,
Lo diré con el silencio?
Dióle un bofeton Crotaldo
(Ay de mí!) al anciano Arnesto,
En cuya gran confusion,
En cuyo notable estruendo,
Aunque cumplió por entonces
Desesperado y resuelto,
No quedó, á su parecer,
Para despues satisfecho:
Necedad, que hizo el valor
Mal entendido, pues vemos,
Que no hay agravio delante
Del que es soberano dueño.
Y ya se sabe, que adonde
Está el Principe, no hay duelo,
Que á satisfaccion obligue;
Mas vive el honor compuesto
De una condicion tan fácil,
Que en su opinion, su concepto
Bastó haber imaginado,
Que fue agravio, para serlo.
El Duque, que aun no tenia
Bien fundado su derecho,
Disimuló, porque ha sido
Política de los reinos,
Entrar en ellos piadoso,
Para conservarse en ellos.
Y asi, por quietar, no mas,
Las opiniones del pueblo,
Envió á su casa á Crotaldo,
Adonde le tuvo preso
Con tantas guardas, que nadie
Le vió mas desde el suceso
Deste dia, ó porque fue
La prision con tanto aprieto,
Ó porque el temor le tuvo
Tan guardado, y tan secreto.
De cuantas desdichas, cuantas
Miserias, cuantos tormentos
Padece un hombre infelice,
Á ninguno, Astolfo, tengo
Mayor lástima, que á un noble
Ofendido, en quien contemplo
Amancillado el honor,
Mal valido del esfuerzo.
Por Arnesto en fin lo digo;
Pues imaginando Arnesto
Varios modos de venganzas,
Entró en mil trages diversos
Dentro de su misma casa,
Pero nunca con efecto.
Y para que admireis cuanto
Dicta un agravio, dispuesto
Se vió á hacer paso á su honor,
Ó penetrando, ó rompiendo
Las entrañas de la tierra,
Por conseguir su deseo,
Á pesar de las murallas,
Que se le ponian enmedio.
Un ingeniero buscó,
Que en minar la tierra diestro
Facilitase su agravio,
Lo imposible de su acero.
Y fiándose de mí,
Por estar mi casa en puesto
Mas vecino á su esperanza,
Mas conveniente á su intento,
El hombre empezó desde ella
Á delinear los modelos,
Con que tocase una mina
Á su mismo cuarto; que esto
Era en él fácil, porque
Era de nacion Flamenco,
Escuela, donde el valor
Pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
Las líneas y los tanteos,
Las cavábamos de noche
Con recato y con secreto.
¿Quién creerá, que trabajando
En el mas obscuro centro
Se enterrase el ofendido,
Por ver á su ofensor muerto?
Llegó la mina á su fin,
Pero no llegó á su efecto;
Pues el dia de la noche,
Que este horrible monstruo griego,
Para abortarlos en rayos,
Preñado estaba de acero,
Por las calles y las plazas,
Confusamente se oyeron,
Todos hablando en Crotaldo,
Nuevas de que se habia muerto.
Quedaron con este caso

Frustrados nuestros intentos,
Malogradas nuestras sañas,
Postrados nuestros deseos;
Porque el ofendido, ya
Sin ofensor, conociendo,
Que en una hija no era
La venganza de provecho,
Murió de melancolía
Dentro de muy poco tiempo:
De suerte, que sin que nadie
Pueda llegar á saberlo,
Desde mi casa á la casa
De Julia una mina tengo,
Tan fácil hoy de romperse,
Que como avisada dello
Esté Julia y sus criadas,
Y con recato y secreto
La boca della se oculte,
Que podreis entrar, es cierto,
Y salir desde mi casa
Hasta su mismo aposento,
Que es adonde va á tocar,
Sin que el amor, ni los zelos
Del Duque causen temor.
Pero ha de ser, advirtiendo,
Que ha de ser esto con gusto
De Julia; porque no quiero
Que se diga, que en su honor
Infamemente me vengo,
Dando paso á su deshonra.
Que como allaneis vos esto,
Aqui está mi casa, aqui
Mi vida, Astolfo, y mi pecho;
Pues para todo es quien es
Amigo tan verdadero.

Ast. Dadme mil veces los brazos,
Y si mudo os agradezco
Tanto bien, es porque el caso
Mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablaré á Julia, y de Julia
Traer licencia os ofrezco;
Y pues ya la noche obscura
Extiende su manto negro,
Iré á avisarla.

Carl. Mirad
Lo que os aventurais.

Ast. ¿Luego
Han de matarme esta noche,
Siendo la última que espero
Ponerme en esta ocasion?

Carl. Cómo?

Ast. Como si yo llego
Á pedir licencia á Julia
De abrir esa mina, es cierto,
Que ha de darla, ó no ha de darla:
Si la da, ¿para qué efecto
He de volver á arriesgarme,
Teniendo seguro el riesgo?
Si no la da, pensaré,
Que está su amor de concierto
Con el Duque, pues me quita
Esta ocasion, é iré huyendo
De mis zelos; si es que hay donde
No sepan de mí mis zelos.

Carl. Á todo he de acompañaros. —
Y estas finezas y extremos [*aparte.*
Tome por su cuenta amor;
Pues el que yo á Laura tengo,
Hermana de Astolfo, es
El que ha franqueado en mi pecho
Secreto, que tantos dias
Tuvo el honor en silencio. [*Vanse.*

Salen Enrique *viejo, leyendo un papel, y* Laura *su hija.*

Enr. ¿Quién te dió aqueste papel?

Laur. Una muger me le dió
Tapada, que aqui llegó.

Enr. ¡Ay desdicha mas cruel!
¿No preguntaras quién era?

Laur. Ya, Señor, lo pregunté;
Mas solo me dijo, que
En tu mano te le diera,
Que una limosna pedia,
Y volveria al instante.

Enr. ¿Quién ha visto semejante
Confusion como la mia?

Laur. ¿Parece que te ha traido
El papel algun cuidado?

Enr. Y tan grande, que ha causado
Mil penas á mi sentido,
Y habré de morir en ellas.

Laur. ¿No sabré yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son,
¿Para qué quieres sabellas?

Laur. Para sentirlas fiel,
Ya que no puedo servir
Mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel:
[*Lee.*] „Importa que esta noche con prudencia
„estorbeis á Astolfo, que no salga de casa,
„porque le va no menos que la vida.“

Laur. Justos fueron tus enojos,
Bien, compuesto de cruel
Rejalgar, es el papel
El veneno de los ojos.

Enr. Dias ha que desvelado
La tristeza me ha traido
De Astolfo, y sin duda ha sido
Nacida deste cuidado.
Y no siento, no, ni es bien,
Su riesgo, ni mi pesar,
Sino que se ha de guardar,
Sin que se diga de quien.
Que, vive Dios! si supiera,
Quien es, que se le sacara
Yo al campo, y que cara á cara
El disgusto concluyera.
Mas decirme que le guarde,
Sin que de quien se me diga,
Bien á presumir me obliga,
Que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
Que lo que ha de suceder;
Porque mas se ha de temer
Á un cobarde, que á un valiente.
¡O quien supiera, ay de mí,
De quien se debe guardar!

Sale Candil.

Cand. Aqui me manda esperar [*aparte.*
Mi amo, en tanto...... Mas aqui
Está el viejo; fruncir quiero
El semblante, dando indicio
De beato y de novicio.

Laur. Bien de ese criado espero
Que te informes; él quizá
Advertirá tu dolor.

Enr. Dices bien. — Candil!

Cand. Señor?

Enr. ¿Dónde vuestro amo está?

Cand. Hácia el parque le he dejado
Con Cárlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el cielo me es testigo,
Os tuve por leal criado.

Cand. El *fidus Acates* fue,

Puesto conmigo, un Vellido.
Enr. Decidme pues, ¿qué ha tenido
Astolfo? que yo no sé,
Qué humor inquieto y severo
Andar tan triste le hace
Cand. Yo lo diré: todo nace
De tener poco dinero.
Perdió ayer el que tenia,
Que, á imitacion de las gentes,
Hay barajas maldicientes,
Y dicen mal cada dia.
Si bien ya cosas se ven,
Que esto no es lo principal;
Pues á las que dicen mal
Hay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo, cuando era
Agravio el decirle á un hombre
Fullero, porque era nombre,
Que escucharse no debiera
Sin mentis; pero despues
Que á ser llegó habilidad,
Agravio es con mas verdad,
Decirle, que no lo es.
Flores se descubren hartas,
Sin ser Mayo, cada dia:
¿Qué mas, que haber fullería
Al juego de sacar cartas?
Enr. Decidme pues, ¿ha tenido
Por el juego algun disgusto?
Cand. Sí, señor, muy grande y justo.
Enr. Pues qué fue?
Cand. El haber perdido;
Que otro no le supe yo:
Y si á él le sucediera,
Es cierto, que le supiera;
Que en fin de nadie fió
Con mas razon, que de mí,
Sus disgustos, por saber
Cuanto le suelo valer
En ellos.
Enr. ¿Cómo, si oí,
Que alguna vez que riñó,
Y que presente estuvísteis
Vos, las espaldas volvísteis?
Cand. Por eso lo digo yo;
Pues corrió tras mí un tropel,
Con que la vida le dí,
Pues los que fueron tras mí,
No le tiraron á él.
Enr. Decidme (¡o quieran los cielos,
Que este desengaño vea!)
¿Sirve Astolfo, ó galantea
Á alguna dama? ¿son zelos
Los que triste le han tenido
Estos dias?
Cand. ¡Qué sútil,
Viendo que yo soy Candil,
De mí alumbrarte has querido!
Y asi oye cuanto pasa,
Si á callarlo te reduces;
Porque quiero hacer dos luces
Á la calle y á la casa.
Astolfo una dama ama,
Y tiene un competidor
Poderoso, y en rigor
Hoy la calle de la dama
Con uno y con otro amante,
Ya Moro, ya Paladin,
La esfera de su jardin
Hizo campo de Agramante.
Traidor fuera, si callara,
Sabiendo el riesgo en que está
Mi señor.
Enr. Llévame allá,
Pues ya de luces avara
Y triste, la noche fria,
En eclipsado arrebol,
Las exequias hace al sol,
Alma y corazon del dia. —
Tú, Laura, si aqui viniere,
Mientras yo le busco, di,
Que no se salga de aqui,
Que yo mando, que me espere.
Laur. Sí haré. — Si á Cárlos hallais [*á Candil.*
Con él, decid, que me vea.
Enr. ¡Ay hijos, quien os desea
No sabe lo que costais! [*Vanse.*

Salen el Duque, Leonelo, Octavio *y criados.*

Duq. En esta noche fria,
Émula hermosa de la luz del dia,
De mi venganza espero
Ver el fin; muera Astolfo, pues yo muero.
Leon. Mal hace Vuestra Alteza
En dar tanto lugar á una tristeza.
Duq. ¿Es mejor, que, ofendido
Yo de un vasallo, llore aborrecido?
Leon. Quien una hermosa dama
Sin estrella, señor, festeja y ama,
No porfie en querella;
Que no hay ventura donde falta estrella.
Duq. ¡Qué error tan recibido
De la opinion comun, Leonelo, ha sido,
Decir, que las estrellas
De amor terceras son, y que está en ellas
(¡O necio desvarío!)
La primera eleccion del albedrío!
Oct. ¿Pues quién puede negallo?
Duq. Yo, que razones y aun ejemplos hallo
Contra aquese concepto.
Leon. Di uno solo.
Duq. Despreciado de Dafne hable Apolo:
Si estrella fuera amor, si en él viviera,
¿Cómo del sol aborrecido fuera
De las estrellas soberano dueño?
Luego bien claro enseño,
Que amor no vive en ellas;
Pues el sol se quejó de las estrellas.
Leon. ¿Y en fin, di, qué has pensado?
Duq. No fiar de mi estrella mi cuidado,
Sino de mi poder y el valor mio;
Que ellos los polos son de mi albedrío.
Y asi tengo ganada,
Como el criado de Astolfo, una criada
De Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
Que para Astolfo suele estar abierta.
Y ya que es hora creo
De que la seña hurtada á mi deseo
Haga seguro el paso
Á este ardor, á este fuego en que me abraso.
[*Hace la seña en la reja.*
Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia.

Porc. Quién es?
Duq. Yo he sido
Porc. Y Vuestra Alteza sea bien venido;
Que Julia, conociendo
La seña de su amante, presumiendo
Que él fuese, me ha mandado
Abrir la puerta, con que se ha cerrado
El temor de tu intento, y de mi culpa,
Pues su mismo precepto me disculpa.
Duq. Los dos os retirad, y con cuidado
Esa calle guardad.
[*Éntranse el Duque y Porcia.*

Leon. Bien has fiado
De los dos tu deseo.

Salen Astolfo *y* Cárlos.

Ast. ¡Ay Cárlos, si es verdad esto que veo!
¿Por la puerta no ha entrado
Un hombre, y otros dos se han retirado?
Carl. No sé si engaño ha sido;
Pero á mí, que es verdad, me ha parecido.
Ast. ¿Para esto, ingrata fiera,
Fue decirme, que á verte no viniera?
Vive Dios! que he de entrar, y......
Carl. Deteneos;
Que eso es embarazar vuestros deseos;
Pues siéndolo, estorbar vuestros agravios
No lo han de hacer las manos, ni los labios
Desde aqui; pues no es medio, ni es venganza,
Si otro el favor en el jardin alcanza,
Reñir los dos con estos dos afuera.
Ast. ¿Pues qué he de hacer en ocasion tan fiera?
Mas ya sé que he de hacer. Alli una reja
Paso á un balcon me deja,
Que es de una galería
Del jardin; guardad vos la espalda mia,
Mientras me arrojo á él desesperado.
Carl. Advertid no sea el Duque ese que ha entrado.
Ast. ¿Pues eso, qué remedia mis desvelos?
¿Los Duques no dan zelos?
Fuera de que si yo lo he presumido,
De oirlo á Julia ha sido,
Y puedo presumir, y justamente,
Que quien miente el amor, el galan miente.
Carl. Con vos vengo, y despues de preveniros
El riesgo, á todo trance he de seguiros.
Ast. Pues yo en el jardin entro. [*Éntrase.*
Carl. Nadie entrará, mientras estais vos dentro. [*Vase.*

Salen el Duque *y* Porcia.

Porc. Ponte, señor, sobre el rostro
El rebozo de la capa,
Porque pueda hacer mejor
El papel de la turbada. [*Embózase el Duque.*

Sale Julia.

Porc. Aqui, señora, está Astolfo.
Jul. ¿Cómo es posible, que haya,
Astolfo, en un pecho noble
Tan necia desconfianza?
¿Á mi casa apenas vuelvo
De pedirte, que á mi casa
No vengas, por el temor
Del Duque, cuando á ella llamas?
¡Qué necios zelos!
Duq. No son
Muy necios, Julia. [*Descúbrese.*
Jul. ¡Turbada
Estoy! — Ay Porcia! qué es esto?
Porc. Yo, señora, no sé nada.
Á la seña abrí la puerta;
Si á tí la seña te engaña,
¿Qué mucho que á mí me engañe?
Jul. Ay de mí! qué he de hacer?
Duq. Basta,
O Julia, la turbacion;
Que yo solo he sido causa
Á este engaño, porque amor
Todo es ardides y trazas.
No quise mas, que saber,
Si puerta, que tan cerrada
Está á una fe verdadera,
Se abria á una seña falsa.
Ya no me podreis negar,
(Testigos son estas plantas)
Que, sobre tantos avisos,
Astolfo mi gusto agravia.
Jul. Señor, señor, esa culpa,
Aunque hoy esté averiguada,
Mia es, que no es de Astolfo;
Pues creyendo que él llamaba,
Yo le mandé abrir la puerta:
Luego en los dos, cosa es clara,
Si fuera el llamar su culpa,
Y mia hacer que le abran,
Yo estoy culpada, y él no,
Pues yo le abro, y él no llama;
Que desde el primero dia,
Señor, que, por mi desgracia,
Me visitásteis, no ha entrado
Mas aqui.

Entra cayendo Astolfo.

Ast. El cielo me valga!
Duq. Pues qué es esto?
Jul. Muerta estoy!
Porc. Qué desdicha!
Ast. Vida y alma
Perdámonos de una vez,
Y no muramos de tantas.
Duq. Quién vá?
Ast. Un hombre solo.
Duq. ¿Cómo
Desta suerte en esta casa
Entrais?
Ast. Como vos de esotra.
Duq. Sabeis quién soy?
Ast. No sé nada;
Que á estas horas, y á estos zelos,
Todas las sombras son pardas.
Duq. Pues vuelve por donde entraste.
Ast. Zelos no vuelven la espalda.
Duq. Yo haré que las vuelvas, y......
[*Sacan las espadas y riñen.*
Jul. Señor, señor! [*le detiene.*
Duq. Suelta, aparta!
[*Dentro ruido de espadas.*
Porc. En la calle al mismo tiempo
Se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Cárlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.
Jul. Da voces, Porcia.
Duq. Hoy verás,
Que es rayo ardiente mi espada.
Ast. ¡O, que estás favorecido,
Y riñes con gran ventaja!
Enr. [*dentro*] La puerta echaré en el suelo.
Carl. [*dentro*] La guardo yo.
Jul. Pena rara!

Dentro Leonelo.

Leon. Yo te sabré hacer pedazos.
Porc. Luces traeré desta sala.
Jul. Acudid todos!
Ast. Ay cielos!
Muerto soy!
[*Cae en el suelo herido y desmayado.*
Porc. Desdicha extraña!
Duq. Que aqui no me conocieran,
Fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, qué es esto?
Jul. No sé;

Tu desgracia, y mi desgracia.
Tu hijo Astolfo (muerta estoy!)
Es (qué pena tan tirana!)
El que (rigurosa estrella!)
Sobre (el aliento me falta!)
Estas flores (qué rigor!)
Caducas ya (qué desgracia!)
Hizo, (terrible desdicha!)
Que con su púrpura y nácar
Se conviertan en rubíes
Las que fueron esmeraldas.
El brazo (ay Dios!) que te ofende,
El acero que te agravia,
No le sepas, no le sepas;
Que será doblar las ansias,
Ver posible la desdicha,
É imposible la venganza.

Enr. ¿Cómo imposible, (ay de mí!)
Si este acero y estas canas
Etna de fuego y de nieve
Serán......? [*Acomete al Duque.*

Jul. ¡Tente, espera, aguarda,
No le ofendas, que es el Duque!

Duq. ¡Enrique, Enrique, ya basta!

Enr. ¿Pues Vuestra Alteza, señor,
Tanto enojo? furia tanta?

Duq. Asi mi valor castiga
Á quien mi valor agravia;
Y si mil veces viviera,
Le diera muerte otras tantas. [*Vase.*

Leon. ¡Qué lastimosa tragedia! [*Vase.*

Oct. ¡Qué rigurosa desgracia! [*Vase.*

Carl. ¡Qué amigo tan infeliz! [*Vase.*

Jul. ¡Qué muger tan desdichada! [*Vase.*

Cand. De todo tuve la culpa,
Tener la pena me falta. [*Vase.*

Porc. Temblando estoy de temor,
Por ser de su muerte causa. [*Vase.*

Enr. ¡Ay infelice de mí!
En pena, en desdicha tanta,
Pues que me falta en la tierra,
Denme los cielos venganza.

[*Llevan á Astolfo entre dos, y vanse.*

JORNADA II.

Salen ENRIQUE *y* LAURA.

Laur. Hasta que te ví, señor,
Turbada estuve y suspensa,
Pendiente el alma de un hilo,
Ni bien viva, ni bien muerta.
Cómo vienes? ¿cómo fue
Este prodigio? qué intentas?
Qué pasó? qué sucedió?
No con tal duda me tengas,
Porque es, otra pena aparte,
Vivir dudando una pena.

Enr. Estás sola?

Laur. Sola estoy;
Pero cerraré esta puerta.

Enr. No la cierres, que podrán
Escucharnos detras della;
Que el que quiere decir, Laura,
Cosas, y mas como estas,
Adonde importa el secreto
Tanto, hace mal si la cierra,
Pues no sabe quien le escucha:
Mejor es dejarla abierta,
Que yo veo desde aqui
Á quien sale, y á quien entra.
Ya te acuerdas de la noche,
Que, tantas veces funesta
Para mí, desde la casa
De Madama Julia bella
Traje á la mia á tu hermano
En mis hombros; ya te acuerdas,
Que, bañado entre su sangre,
Volvió del desmayo apenas,
Cuando...... ¿Mas por qué mi voz
Repetirte, Laura, intenta
Lo que es justo que no olvides,
Lo que es preciso que sepas?
Pues dijo un sabio, que solo
Arte de memoria era
Estudiar uno desdichas,
Que, como una vez se aprendan,
Nunca saben olvidarse.
Y pues acordarte es fuerza,
Paso ahora á lo que ignoras,
Porque todas las adviertas.
Apenas el sol á noche,
Vencido de las tinieblas,
Caer se dejó en el mar,
Sustituyendo su ausencia
Las estrellas y la luna,
Porque abrasadas virreinas
De la magestad del sol
Son la luna y las estrellas,
Cuando, poniendo reparos
Á la sagrada violencia
Del rayo del poderoso,
Dispuse contra su fuerza
Mi ingenio, bien como aquel
Geroglífico lo enseña
De la encina y de la caña,
Que una fácil, y otra opuesta
Á las ráfagas del viento,
Del raudal á las violencias,
Coronaron la humildad
Á vista de la soberbia.
Al tiempo pues, que Saxonia
Celebraba las exequias
De Astolfo, salimos yo,
Y...... Mas turbada la lengua
No se atreve á pronunciarlo,
Que aun de imaginarlo tiembla.

Laur. No importa, ya sé quien dices.

Enr. En una oculta maleza
De ese monte, tan guardada
De las hojas y las peñas,
Que no echó menos el dia,
Porque siempre para ella
Es noche, pues no vé al sol,
Que amanezca, ó no amanezca,
Prevenidos dos caballos
Tuve, cuya ligereza
El viento calzó de pluma,
Tan hijos suyos, que fuera
La espuela manchar en ellos
Desprecio, y no diligencia.
Aqui pues la voz, aqui
En mil suspiros envuelta,
En mil lágrimas bañada,
Dije...... Pero gente llega;
Luego, Laura, lo sabrás.

Salen LUCRECIA *y* CANDIL.

Lucr. Don Cárlos está á la puerta.

Cand. Dice, si para besar
Tus manos le das licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue.

Laur. Y enemigo mio, pues llega [*aparte.*
Á darme tantos cuidados.

Enr. Decid, que entre en hora buena.
[Hace Candil como que se va, y vuelve á quedarse.
Pero decidme primero,
Candil, ¿qué venida es esta?
Servis á Cárlos?
Cand. Señor,
Desde aquella noche mesma,
Que trajiste herido á Astolfo
Á casa, y como si fuera
Tu familia su homicida,
Con enojo y con afrenta
Á todos nos despediste,
Sirvo á Cárlos.
Enr. No me pesa;
Decid que entre. — Mira, Laura,
[Vase Candil.
Que importa que nada entienda.
Laur. Eso díseló á mis ojos, [aparte.
Porque, si son mudas lenguas
Del alma, no callarán
Á Cárlos nada que sepan.

Salen Cárlos *y* Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,
Dando de mi amistad muestra,
Recibo el pésame yo,
El darle aqui será fuerza.
Si bien de una circunstancia
Hoy mis ojos me reservan,
Que es encareceros, cuanto
Siento la infeliz tragedia
De Astolfo, pues si perdísteis
Un hijo y hermano en ella,
Yo perdí un amigo, y no
Es pérdida mas pequeña;
Que es parentesco sin sangre
Una amistad verdadera.
Enr. Bésoos, Don Cárlos, las manos;
Que bien tenemos por ciertas
De vuestra noble amistad
Tantas generosas muestras.
Bien lo dice mi cuidado;
Pues el no dejar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
Por excusarle la pena
Fue, que llevó de perderos.
Carl. Mis lágrimas solo sean
Hoy testigos de la mia.
Laur. Mal en tratarlas hicieras
Como agenas, siendo propias.
Carl. Nunca estas fueron agenas.
Cand. Ay! [Hace que llora.
Lucr. ¿Pues tú lloras tambien?
Cand. ¿Y cómo; no consideras
Estas lágrimas de tinta?
Lucr. ¿Pues hay cosa que tú sientas?
Cand. No.
Lucr. ¿Pues, necio, porque lloras?
Cand. Por hacer compañía, necia.

Sale un criado.

Criad. Aquel hombre, que te habló
Poco ha, te aguarda ahí afuera.
Enr. Un negocio es, yo saldré
Á hablarle. Tú aqui me espera,
Cárlos; que quiero despues
Besar la mano á su Alteza,
Y que me acompañes quiero,
Porque notes, porque adviertas,
Que dar gracias por agravios
Es la mayor diligencia. [Vase.
Carl. Atreveránse mis voces,
Pidiendo al llanto licencia,
Validas de la ocasion,
Que ningun tiempo desprecia
Á mezclar, hermosa Laura,
Amores á un tiempo, y penas;
Pues entre penas y amores
Hay tan poca diferencia,
Que no salgo del concepto,
Pues son una cosa mesma.
Laur. Bien podrás, Cárlos, y bien
Podré yo decir, atenta
Á tus labios y á mis ojos,
Que no es posible, que sea
Buen cortesano el amor,
Pues de ninguna manera
Habla mas, que en una cosa,
Mezclando gusto y tristeza.
Carl. Por no distinguir los tiempos,
Ni las personas, se cuenta,
Que de un árbol mismo cortan
La muerte y amor sus flechas;
Y asi, pues amor y muerte
Quiere el cielo que me hieran
Tan á un tiempo, que podrán,
Cuando ir á cobrar pretendan
Las saetas de mi pecho,
Equivocar las saetas,
Bien podré, herido dos veces,
Decir......
Cand. Ya mi señor entra.
Carl. Pues ya no podré decirlo.
Laur. Sí podrás por una reja
De mi jardin esta noche.

Sale Enrique.

Enr. ¡Perdonad, por vida vuestra,
La tardanza!
Cand. Mas tendrá [aparte.
Que perdonar en la priesa.
Enr. Y vamos á ver al Duque.
Carl. Vamos.
Enr. Laura, á Dios te queda.
Laur. El cielo, señor, te guarde.
Carl. No te olvides, Laura bella, [aparte á ella.
De que en la reja tu sol
Esta noche me amanezca.
Laur. No haré, Cárlos; que me va
La vida en que tú la tengas. [Vase.
Carl. Tú, vete á casa, y preven [á Candil.
Espada, capa y rodela. —
¡O quien de un suspiro al dia [aparte.
La luz apagar pudiera,
Pues está, que viva un Dios,
En que sola una luz muera!
[Vase con Enrique.
Cand. Fuera razonable el soplo. —
Oyes, que digo, Lucrecia:
Está avisada, que mi amo
Hablar á tu ama concierta,
Porque estés tú á hablarme á mí.
Lucr. ¿De cuando acá esa fineza?
¿Habiendo vivido en casa
Tantos dias, hoy te acuerdas
De enamorarme?
Cand. Es porque es
Costumbre inmemorial esta,
Ad perpetuam rei memoriam,
Entre los criados hecha,
Que no es porque yo te quiero;
Mas podrá ser, que te quiera,
Por solo hacer compañía.
Lucr. Allá con Porcia se avenga,
No es Lucrecia para burlas. [Vase.
Cand. Dos Romanas de la legua
Enamoro, y vive Dios!
Que he de ser enmedio dellas,

Pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino de la Lucrecia. [*Vase.*

Salen el Duque, Leonelo *y* Octavio *en trage de noche.*

Duq. Esta pena, esta furia,
Doméstico enemigo, que me injuria,
Esta ansia, este veneno,
Áspid ingrato, que abrigué en mi seno,
Esta ira, esta rabia,
Que el corazon, que es dueño suyo, agravia,
No es posible que sea
Amor, deidad en mi mayor emplea,
Con enojo mas fuerte,
Pena, furia, veneno, rabia y muerte;
Pues son tantos desvelos
Las cabezas de la hidra de los zelos.
Leon. Yo no sé de qué suerte los previenes,
Pues tienes zelos, y de quien no tienes.
Duq. Por respuesta, que puedo, te prevengo,
Tenerlos, pues de quien tenerlos tengo.
Tú mismo á un hombre viste,
Que en un jardin aquella noche (ay triste!)
Ciego y desesperado
Entró, á quien yo ofendido y enojado
Quité la vida, sin quitar la vida;
Pues primero murió, que de la herida,
De los zelos que tuvo:
¡Qué fino amante, qué cortes anduvo!
Pues murió, averiguados sus rezelos,
Á vista de su dama y de sus zelos.
Oct. Si tú mismo confiesas de esos modos,
Que murió, y es verdad, que á noche todos
Su entierro vimos, ¿cómo en esta parte
Un muerto puede darte
Zelos?
Duq. Como no mueren con la muerte
Los zelos.
Leon. De qué suerte?
Duq. Desta suerte:
De contrarios afectos esta llama,
De contraria razon esta centella
De zelos nace en una causa bella,
Ó bien porque es amada, ó porque ama.
Ni ser amada pues, ni amar la dama
Consiente amor, tasándole su estrella;
Mas entre ser amada, ó amar ella,
Lo uno disgusta, pero lo otro infama.
Luego si ya de Astolfo ser querida
No puede Julia, y yo en su llanto advierto,
Que ella puede quererle sin la vida,
De los dos daños el mayor es cierto;
Y pues Julia de un muerto no se olvida,
Bien puedo yo tener zelos de un muerto.
Oct. ¡Sútil sofistería
De amor!
Duq. Pues mi mortal melancolía
Della nace, y yo muero,
Porque remedio á mi dolor no espero.
Leon. Como tenerle quiera
Tu Alteza, le tendrá.
Duq. De qué manera?
Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
De amor, cual es el medio;
Oye el verso.
Duq. Holgaréme de saberle.
Leon. Para vencer á amor, querer vencerle.
Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente
Ovidio, ó aconseja neciamente.
Y pues la pena mia
Tan obstinada en mi dolor porfía,
Con otra industria he de poder vencella.
Oct. Qué pretendes hacer?
Duq. Fiarme della,
Sin resistirme, á ver lo que hacer quiere
De mí, lléveme pues, donde quisiere.
Prevenios los dos para esta noche;
Que el sol apenas hoy desde su coche,
Lid de rayos y olas,
Verá sobre las ondas españolas,
Cuando á la calle yo de Julia vaya,
Solo á ver sus umbrales, porque haya
Menos entre mi amor y su belleza.

Salen Enrique *y* Cárlos.

Enr. Déme á besar las plantas Vuestra Alteza.
Duq. Solo esto le faltaba á mi castigo, [*aparte.*
Quejas de un padre, y quejas de un amigo.
Enr. Si algun dia os mereció
Mercedes, señor, mi fe,
Dadme hoy albricias.
Duq. De qué?
Enr. De que ya Astolfo murió;
Aunque pido mal, que yo
Y mi honor al gusto vuestro
Las debemos, bien lo muestro
Con tan alegre albedrío,
Pues fue el muerto un hijo mio,
Que no fue un esclavo vuestro.
De aquella infelice herida
La ocasion aprovechó;
Porque hiciera mal, si no
Muriera á tal homicida.
Su muerte pues, y su vida,
Que en mí son uno, es muy cierto;
Pues si ya vengado advierto,
Señor, vuestro enojo esquivo,
Para mí está Astolfo vivo,
Cuando está para vos muerto.
Duq. Bien, Enrique, han hecho alarde
Los esfuerzos del dolor
De la sangre y del valor.
¡Dios os guarde, Dios os guarde!
[*Vanse el Duque y criados.*
Carl. Confuso el Duque, cobarde
Y turbado ha respondido.
Enr. Piedad de su pecho ha sido.
Á Dios, á Dios, Cárlos.
Carl. Yo
He de ir con vos.
Enr. Eso no.
Bien hasta aqui ha sucedido. [*Vase.*
Carl. Si decir uno el dolor
Que padece, no enternece,
Sino al que el dolor padece,
Bien podré decir mi amor
Al sol, pues su bello ardor
Un laurel le siguió fiel,
Y no dudo yo, que él
Con sombras el yerro dore,
De que yo una Laura adore,
Pues él adoró un laurel:
¡O tú, planeta luciente,
Mide en tu pena la mia,
Y haz hoy síncopa del dia
El ocaso y el oriente!
¡Apague el azul tridente
Tu luz, arder no presuma,
Y nazca mi amor en suma
De espuma y sombra entre horror,
Pues siempre nace el amor
De la sombra y de la espuma! —
Ya parece, que obediente
Á mi voz, noble y bizarro,
Güia el pértigo del carro
Por los campos de occidente;

Sombra y luz confusamente
Hacen que el atado broche
De sombra y luz desabroche
El sueño, ya perezoso,
Equivocando el dudoso
Crepúsculo de la noche.
Y pues ya se ha declarado
Triunfante la niebla fria
De las campañas del dia,
Y yo á mi casa he llegado,
Quiero, de trage mudado,
Ir donde Laura me espera,
Luciente sol desta esfera.

Sale CANDIL.

Cand. ¡Vive Dios, no pare aqui
Un instante!
Carl. Candil?
Cand. Sí.
Carl. ¿Dónde vas desta manera?
Cand. Huyendo.
Carl. Loco pareces.
Qué hay?
Cand. No lo sabré decir,
Ni aun pienso que sabré huir,
Con haberlo hecho mas veces.
Carl. Nuevas sospechas me ofreces.
¿Qué es lo que te ha sucedido?
Cand. Yo......
Carl. Prosigue.
Cand. Estoy perdido!
Viene alguien?
Carl. No.
Cand. Te esperaba,
Cuando sentí, que á la aldaba
De las puertas hacen ruido;
Fui á ver quien era, y hallé
Un hombre, que rebozado
Me mató la luz. Turbado,
Quien era, le pregunté;
Y muy quedo dijo, que
Te buscase, y mas no habló.
Dentro de casa se entró,
Y del último aposento
Cerró las puertas, atento
Á que no le viera yo.
Allí está en fin encerrado,
Ni sé quien es, ni qué quiere.
Carl. Calla, y mas tiempo no espere;
Trae luz; que determinado
Yo haré, que de ese cuidado
Salgas.
[*Entra* Candil, *y trae luz.*
Cand. Aqui tienes ya
La luz.
Carl. Dime, dónde está?
Cand. Aqui.
Carl. La puerta abriré.
[*Abre la puerta* Astolfo, *y no sale.*
Pero ella abrir se vé.
¡Quien quiera que es, salga acá! —
No sale? — Entra tú.
Cand. Si fueras
Á caballo, me tocara
Ir delante; mas repara,
Yendo á pie, cuan mal hicieras,
Si delante me trajeras.
Carl. Suelta la luz.
Cand. Eso haré
Fácilmente.
Carl. Yo veré,
Quien está dentro.
[*Entra* Cárlos *con la luz y la espada desnuda, y vuelve á cerrar.*
Cand. Cerró
La puerta asi como entró
Cárlos. Quien quiera que fue,
¿Qué me toca hacer aqui
Por la ley del duelo, siendo
Criado? Criado dije? Entiendo,
Que solo mirar por mí.
Y pues tanto ha que no ví
Á Porcia, á verla iré en tal
Duda: afectos de leal
Ningun cuidado me den,
Porque nunca me hará bien,
Si yo no le sirvo mal. [*Vase.*

Salen PORCIA *con luz, y* JULIA *vestida de luto.*

Jul. Pon en ese cenador
Las luces sobre un bufete,
Porque no estemos á obscuras
En este trágico albergue
Las dos solas.
Porc. Ya estan puestas,
Y en él prevenido tienes
Un tapete y una almohada,
Para que al fresco te sientes,
Ya que de estar aqui gustas.
Jul. Ningun descanso apetece
Mi vida, en tanto que triste,
Entre laberintos verdes,
Circos ya de la fortuna
Y teatros de la muerte,
Lloro, Porcia, mis desdichas,
Imitadoras del Fénix,
Tanto, que en cuna y sepulcro
Unas nacen y otras mueren;
Que á las desdichas siempre
Otras desdichas hay que las hereden.
Triste funesto jardin,
Tú, que un tiempo mas alegre,
Si pompa del amor fuíste,
Ruina ya del amor eres,
Donde al cielo, que lo mira,
Y á la tierra, que lo atiende,
Representó la fortuna
Tragedias de amor, que pueden
Tanto mover á las flores,
Tanto ablandar á las fuentes,
Que las fuentes y las flores,
De piadosas y corteses,
Corran por perlas corales,
Den por jazmines claveles:
Oye mis desdichas, pues
Lugar á mis dichas deben
Tus cristales y tus rosas,
Por lo que se les parecen;
Que mis dichas son flores, y son fuentes,
Ó por lo fugitivo, ó por lo breve.
Yo ví, yo ví coronado,
En este jardin alegre,
De victorias al amor.
¡Cuanto engaña, cuanto miente
Quien deidad le llama, pues
Una desdicha le vence!
Dígalo á voces el aura,
Que en estas hojas se mueve
Quejosa, porque mis voces
Con sus cláusulas concierten;
Díganlo á señas las plantas
Manchadas, que en este albergue,
Para ser tálamo, nacen,
Y siendo túmulo mueren:
Pues el aura, y pues las plantas

De tratarme á mí y de verme,
Solo suspiros estudian,
Solo lágrimas aprenden;
Y podrán mejor que yo,
Á quien turban y enmudecen
Las penas, porque en efecto
Las padezca y no las cuente;
Que el que decirlas puede,
Mas las alivia, Porcia, que las siente.

Porc. ¿El campo de la fortuna
Dejas correr de esa suerte
Al discurso? ¿no podrás
Pararle, cuando lo intentes?
¡Haz treguas, señora, un rato
Con las lágrimas que viertes;
Que asi morirás de triste!

Jul. ¿Pues qué dicha mas alegre?
Déjame, Porcia, llorar;
Pues todos dicen, que es este
El mejor bien de los males,
Y el mejor mal de los bienes. —
¿Pero quién se entra hasta aqui?

Sale CANDIL.

Cand. Un muerto Candil, que viene
Á las luces de tus ojos
Á quemarse, y no á encenderse.

Jul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido á verme.

Cand. Don Cárlos, mi nuevo dueño,
Tan ocupado me tiene,
Que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano chiste es ese,
Dar por disculpa á los amos
De la culpa que no tienen.
Di, que Lucrecia, y dirás
Bien.

Cand. El diablo me enlucrecie,
Que es mucho mas, Porcia mia,
Que decirle, que me lleve,
Si yo......

Jul. Qué es eso?

Cand. Pregunto:
¿Y qué haces desta suerte?
¿No te da miedo este sitio?

Jul. No; que quien ama, no teme.
Como el can, que de su dueño
Sobre el sepulcro fallece,
De la lealtad y el amor
Geroglífico excelente,
Yo sobre aquestas caducas
Plantas, monumento débil
De Astolfo, pues aqui fue
Adonde cayó, estoy siempre
Con voces y con suspiros
Gimiendo y llorando á veces.

Porc. ¿Quieres, que por divertirte
Cante?

Jul. Solo eso consiente
Mi dolor, por ser asi
Que la música entristece.
[*Dan golpes debajo del tablado.*
Oye, detente! ay Candil!
Ay Porcia! qué ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco.

Jul. Parece,
Que en el centro de la tierra
Sepulcros se abren crueles.
Vuelve á escuchar......
[*Vuelven á dar golpes.*

Porc. ¿Tan buen son
Es?

Jul. Á ver si el ruido vuelve.

Cand. Si vuelve; porque es un ruido
Muy puntual.

Jul. Ya es bien me acerque.

Porc. Yo no, que temiendo estoy
Desde el perico al juanete.

Cand. Yo, que no tengo perico,
Temo desde el pie á la frente.
[*Dan golpes otra vez.*

Jul. Dad voces!

Porc. Yo no...... no puedo.

Cand. Ni yo; que fuera indecente
Dar voces en casa agena.

Jul. Preñada la tierra, quiere,
Rasgándose las entrañas,
Que nazcan, ó que revienten
Prodigios. ¿No veis, no veis,
Como toda se estremece?
¿No veis las plantas y ramos,
Ó sacudirse, ó moverse?

Porc. ¡Pluguiera á Dios no lo viera!

Cand. ¿Qué es esto, que hoy me sucede?
¿Allá embozados, y aqui
Dan golpecitos?

Ábrese un escotillon, y sale por él ASTOLFO *lleno de tierra.*

Jul. ¡Valedme,
Cielos, que ya no hay valor!
Pues Astolfo (ay de mí!) es este,
Que aborto del centro nace
En la parte donde muere.

Porc. ¡Válgame San *Verbum caro!*

Cand. ¡San Dios, San Jesus mil veces!

Porc. ¿Adónde estaré segura? [*Vase.*

Cand. Tratar quiero de esconderme. [*Escóndese.*

Ast. Quédate, Cárlos, aqui,
Por lo que me sucediere;
Que hasta recorrer la casa,
Yo entraré solo.

Jul. ¡Detente,
Astolfo!

Ast. Julia, no temas.

Jul. Qué me afliges? qué me quieres?
Déjame, déjame! [*Desmáyase.*

Ast. Julia;
Oye, escucha, mira, advierte......
Sobre las flores cayó,
Donde, rendida, parece
La deidad, que en este templo
Aras de púrpura y nieve
Dan á estatua de jazmines,
Dan á imágen de claveles.
¡O qué mal hice (ay de mí!)
En romper, sin que estuviese
Julia avisada, esta mina!
¿Pero qué habrá que yo acierte?
¿Y quién pudo prevenir,
Que aqui á estas horas la viese?
¡Mira, o cielo, que no es justo,
Ya que por muerto me tiene,
Que siendo yo el muerto, sea
Julia el cadáver! ¡Advierte,
Que espira en su luz el dia;
De tantas flores te duele,
Huérfanas sin su hermosura!

Porc. [*dentro*] ¡Al jardin, Fabricio, Felix!

Cand. [*dentro*] ¡Id á socorrer á Julia!

Duq. [*dentro*] ¡Nada, Leonelo, rezeles;
Voces dan, rompe esas puertas!

Ast. Ya en el jardin entra gente.
¿Qué he de hacer, que unos de otros
Nacen los inconvenientes?
[*Dan golpes dentro.*
Si me echo á la mina, dejo

Abierta la puerta, y pueden
Averiguar contra Cárlos
Y contra mí fácilmente
El intento; si la cierro
Con ramas, porque no lleguen
Á verla, no tengo luego
Por donde salir: de suerte,
Que en irme, Cárlos y yo
Padecemos igualmente;
Y en quedarme y ocultarme,
Yo solo; pues yo me quede
Empeñado, y asegure
Á Cárlos. Mas pues me ofrece
Tan casual instrumento
Esta almohada, ella cierre,
[*Cubre la mina con la almohada.*
Y fiando á la fortuna
Algo en desdicha tan fuerte,
Me encerraré en esta cuadra.
¡Valedme, cielos, valedme! [*Escóndese.*

Salen PORCIA, *el* DUQUE, CANDIL *y criados.*

Duq. Á tu voz rompí esas puertas.
¿Qué es esto, Porcia, qué tienes?
Porc. No sé, señor.
Duq. Di, Candil,
¿Qué es lo que á los dos sucede?
Pero no me lo digais,
Ya veo, que á un accidente,
En el mismo sitio, adonde
Á Astolfo le dí la muerte,
Julia yace desmayada. —
Julia hermosa!
Jul. Qué me quieres?
Déjame, Astolfo!
Duq. No soy,
Sino yo. Qué es esto?
Jul. Atiende:
En este, (ay Dios!) no sé (no tengo aliento!)
Como diga, jardin, ó monumento,
En este, (ay Dios!) no sé (desdicha dura!)
Como diga, sepulcro de hermosura......
Mas qué dudo? luchando yo conmigo,
Monumento, señor, y jardin digo:
Mas qué digo? conmigo batallando,
Hermosura y sepulcro digo, dando
La rienda á mis enojos,
Apostaban los labios y los ojos
Á lágrimas y voces,
Que igualmente veloces
Corrian cada cual á su elemento,
El llanto al agua, y el suspiro al viento;
Sino es que desatados
Iban todos al fuego, que abrasados
Tanto salian de mi helado pecho
Lágrimas y suspiros, que sospecho,
Que monstruo el fuego sea,
Cuando compuesta de contrarios vea
Su esfera; porque luego
Cuanto gemí y lloré, todo era fuego;
Pues por donde el suspiro y llanto pasa,
El llanto quema, y el suspiro abrasa.
Aqui en mis fantasías,
Crueldades tuyas, ó desdichas mias,
Estaba pues llorando,
Cuando, (ay infeliz!) cuando
Alterada la tierra,
Que los tesoros pálidos encierra
De muertos, con extrañas
Lides rasgar queria las entrañas,
Echando de su centro
Los prodigios, que ya no caben dentro:
De mudos golpes pues flores y plantas,
Informadas (ay Dios!) en penas tantas,
Á temblar empezaron.
Que tiemblen las raices, que miraron
Del zéfiro las hojas sacudidas,
No es mucho; mas que tiemblen hoy heridas
Las hojas con embates infelices
Al zéfiro, que hiere las raices,
Son iras, son congojas,
Que ignoran las raices y las hojas.
En efecto al gemido, que no pudo
Articular el viento, porque mudo
Dentro del seno estaba,
Cuando solo por señas se quejaba,
Tembló el jardin, y tanto le provoca,
Que para respirar abrió la boca.
No así el Vesuvio fiero,
Que baluarte rústico de acero,
Contra los cielos vomitar presumo
Bombas de fuego y pólvora de humo,
Comunero del sol, al sol se atreve,
De cuyo incendio es la ceniza nieve,
Como esta tierra, esta, que ves herida,
De sus mismas entrañas desasida,
Á las estrellas estrellada sube,
Pirámide de polvo, densa nube,
Á empañar importuna
Los trémulos cristales de la luna;
Yo ví aqui...... Desmayada
La voz, torpe la accion, la lengua helada,
Erizado el cabello,
En el pecho un puñal, un nudo al cuello,
Equívoca la vida,
Al corazon la sangre retraida,
Embargado el aliento,
Muerto el sentido, vivo el sentimiento,
No puedo hablar; yo ví, yo ví bañado
En sangre y polvo á Astolfo, que abortado
De su sangre nacia.
Duq. Detente; que tu gran melancolía,
Que tus vanos desvelos
En tí fueron temores, y en mí zelos;
Pues cuanto causa ha sido
De que tú esa ilusion hayas tenido,
Con el mismo argumento
Lo es de que tenga yo ese sentimiento.
¿Adónde está esa boca, que te asombra?
¿Adónde, que te aflige, está esa sombra,
Sino es en tu deseo?
Y pues que vivo en tu memoria veo
Á quien muerto me ofende,
Vengarse dél aqui mi amor pretende.
No hablarte imaginaba
Jamas, aunque tus prendas adoraba;
Mas pues un muerto á mí me da desvelos,
Vivo yo, á él le tengo de dar zelos.
Y no será la pena, no, fingida;
Que si el alma no muere con la vida,
Bastarále en tal calma,
Para que tenga zelos, tener alma. —
Salios todos afuera. [*Vanse los criados.*
Jul. Mira, señor, advierte, considera......
Duq. No llores, que es en vano.
Jul. Que á los cielos ofendes.
Duq. Soy tirano!
Jul. ¿Manchadas estas flores
No te ponen horror?
Duq. Desprecio horrores;
Y antes, que has de ver, piensa,
Que con su sangre se manchó tu ofensa.

Sale al paño ASTOLFO.

Ast. No verá; que primero [*aparte.*
Moriré yo otra vez. Cielos, qué espero?
Pero si á verme llega,
El paso á mi esperanza se le niega;

Que querer que de verme aqui se asombre,
Es temor de muger, no es temor de hombre:
Pues el remedio sea,
Que estorbe la ocasion, y él no me vea.

Duq. Pues viste á Astolfo, di, que á defenderte
Llegue.

Ast. Sí llegará, y de aquesta suerte. [*aparte.*

[*Sale* Astolfo *por parte que no le vea el* Duque, *y mata la luz.*

Duq. La luz han muerto, y una voz escucho.

Jul. De Astolfo es esta voz.

Duq. Cobarde lucho
[*Saca la espada.*
Con mi asombro, y contigo.

Jul. Mira, si fue temor cuanto yo digo.

Duq. Temor fue; que primero
Que al espanto me rinda, hacer espero
De mi valor alarde,
Que nada á mí me puede hacer cobarde.

Ast. Ya, cielos! que sin verme [*aparte.*
Estorbé su rigor, vuelvo á esconderme.
[*Vuelve á esconderse donde estaba.*

Duq. ¿Adónde, voz, te escondes?
Si me llamas, ¿por qué no me respondes?

Sale Cárlos *por la mina.*

Carl. Á las voces, espadas y ruido, [*aparte.*
Del puesto en que aguardaba me he salido;
Que ya Astolfo empeñado,
Con él he de morir, puesto á su lado,
Que es lo que á mí me toca,
Y como estaba dejaré esta boca.
[*Vuelve á poner la almohada en la mina.*

Jul. Muerta soy, cielos!

Duq. Ilusion, ó sombra,
Ni tu aspecto me espanta, ni me asombra. —
Hola, Leonelo! Octavio!

Salen todos los criados, y traen luz.

Leon. Qué es aquesto?

Carl. En grandes confusiones estoy puesto. [*aparte.*

Duq. Qué miro? Cárlos?

Carl. Sí.

Duq. ¿ Cómo has entrado
Aqui?

Carl. Del ruido entré, señor, llamado.

Leon. ¿Por dónde, si la puerta
Guardamos?

Carl. Por las tapias de la huerta.

Cand. Pues muy presto has venido,
Para dejarte en casa y escondido.

Duq. ¿Viste, Cárlos, Leonelo, Octavio, viste
Á Astolfo? — Pena triste!

Carl. Á Astolfo? Considera, que seria
Ilusion de tu ciega fantasía.

Duq. Si el miedo engaña, ¿puedo
Yo engañarme, si yo no tengo miedo?
Yo he escuchado su voz, su forma he visto,
Al matarme esas luces. ¡Mal resisto
La cólera!

Jul. Y es cierto!

Cand. Él anda en pena aqui despues de muerto.

Leon. Pues para asegurar tales extremos,
Todo aqueste jardin examinemos.

Carl. ¡Ay de mí, si por dicha [*aparte.*
Le hallan!
[*Astolfo al paño como escondido.*

Ast. ¡Que cierta es, cielos, mi desdicha! [*aparte.*

Duq. Abierta está esta cuadra.

Carl. Yo á miralla
El primero entraré. [*Llega donde está* Astolfo.

Ast. Pues, Cárlos, calla.

Carl. Sí haré. — Nadie hay aqui.

Oct. Ni aqui tampoco.

Duq. Pues no fue sueño lo que miro y toco.
Yo le he visto y oido,
Verdad, Leonelo, ha sido,
(¡Qué desdicha tan fuerte!)
En el lugar donde le dí la muerte. [*Vase.*

Porc. ¿Este galan fantasma, qué pretende?

Cand. Que tenga esposo......

Porc. Quién?

Cand. La Dama Duende.
[*Vanse todos y quedan* Cárlos *y* Julia.

Jul. ¿Quién mis penas ignora?

Carl. Julia, escucha: aunque á ver vuelvas ahora
Á Astolfo, no te espantes, porque vivo
Está, y á verte viene. Esto apercibo
De paso á tu belleza,
Que no puedo dejar de ir con su Alteza. —
Y no es, sino ir á ver, si amor restaura [*ap.*
Tan tarde la ocasion de ver á Laura. [*Vase.*

Jul. Cárlos, escucha, detente;
No dejes tan presuroso
Por Virrey en mis sentidos
Un asombro de otro asombro.
¿Astolfo cómo es posible
Que viva? ¿cómo, di, Astolfo
Viene á verme? ¿cómo puede
Ser verdad?

Sale Astolfo.

Ast. Escucha como,
Ya que avisada de Cárlos,
Imposible dueño hermoso,
Estás, y el temor nos deja
En aqueste jardin solos:
Bien te acuerdas, que á esta esfera,
Y aun á aqueste sitio propio
Zeloso una noche entré,
Y salí muerto. No toco,
Si fue lo mismo el salir
Muerto, que el entrar zeloso;
Puesto que zelos y muerte,
Dicen muchos, que es lo propio.
En los brazos de mi padre,
Que me lloraba piadoso,
Á pesar de mi dolor,
El perdido aliento cobro,
De la derramada sangre
Bañado cabello y rostro;
Tanto, que corriendo al pecho
En dos humanos arroyos,
Los ojos y las heridas
Equivocaron lo rojo;
Porque para que dudase,
Si la vierto, ó si la lloro,
De envidia de las heridas
Lloraban sangre los ojos.
En el último aposento,
Donde apenas temeroso
Entró el sol deshecho en rayos,
Entró el aire envuelto en soplos,
Me encerraron, y la cura
De la herida fue de modo,
Que ni amigo, ni criado
Entró á verme; porque solos
Mi padre y mi hermana fueron,
Asistiendo cuidadosos,
Los prácticos obedientes
De un grande físico docto,
Que entraba á verme á deshora,
Recatado y temeroso.
Con este estudio en mi padre,
En mi hermana estos ahogos,
Este silencio en mi casa,
Y esta ceremonia en todos,
Convalecí, por hacer

Á mis zelos este oprobrio
De no morir de mis zelos,
Ó por darles este enojo
Á mis dichas; pues vivir
Un desdichado, no es poco.
Apenas pues nueva vida
Mal restituido cobro,
Cuando mi padre de aquel
Voluntario calabozo
Me saca una noche á obscuras,
Al mismo tiempo que oigo
En otro cuarto en mi casa
Tristes exequias y lloros.
Los umbrales de una puerta
Pavorosamente toco,
Cuando de la otra sale
Un entierro suntuoso.
Quién es el muerto? pregunto
Á mi padre, y él dudoso:
Tú eres aquel mismo, dijo.
Y aunque de escucharle absorto,
Conocí un gozo entre penas,
Y ví una pena entre gozos:
De suerte, que en un instante
Breve, en un espacio corto,
Vivo y muerto por dos puertas
Me miré sacar yo propio.
Era la estacion, que ya
El planeta luminoso,
Dejándonos en la noche,
Llevaba el dia á otro polo.
Seguí á mi padre hasta un monte,
De cuyo seno medroso
Disformemente nacia
El hurto, el sueño y el ocio.
Aqui pues en una oculta
Parte, murada de troncos,
Tanto, que aun no penetraba
El inculto sitio umbroso
El aire, que por defuera
Le andaba acechando, solo
Como para hacer silencio,
Ceceando en suspiros roncos,
Mi padre con lengua muda,
Mal desatada en sollozos,
Me dijo: yo he pretendido
No ver, ni llorar, Astolfo,
Tu muerte segunda vez;
Porque dolor tan penoso
No es dolor para dos veces,
Sin osar ponerle estorbos.
Ofendido al Duque tienes;
Violencias de un poderoso
Vénzalas, hijo, la industria,
Cuando el valor puede poco.
Al rayo, que de la nube
Preñada es fatal aborto,
No le burla aquella torre,
Que es cimera de un escollo,
Rebellin contra los rayos,
Está el reparo de todos:
Aquella cabaña, aquella,
Que, en lo ignorado del soto,
Apenas el sol la sabe,
Si que burla los enojos;
Porque lo ignorado mas
Seguro está del destrozo,
Que lo altivo; que está cerca
Lo eminente de ser polvo.
Húrtale el cuerpo á la ira;
Pues hoy el medio dispongo
Tan nuevo, que abrazo vivo
Al que muerto lloran todos.
Desfigurado cadáver
Es el que por tí supongo,
En quien el Duque la ira
Quiebre, y llegue el desenojo;
Que mas allá de la muerte
No sabe pasar lo heróico.
De lo mejor de mi hacienda,
Reducida á joyas y oro,
La mayor parte te entrego:
El zéfiro es perezoso
Con ese caballo; en él
Sube, y pon tu vida en cobro. —
Dijo, y callando la lengua,
Y solo hablando los ojos,
Dió de los pies al caballo,
Dejándome puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos,
Tan raros, tan portentosos
Sucesos, dejé lugar
Para tí; que fuera impropio
Defecto, que las desdichas
Se levantasen con todo:
Me acordé de que tenia
Cárlos hecha para otro
Fin una mina en tu casa:
Tu enemigo fue, no ignoro,
Que adivines el intento;
Pues valiéndome animoso
De su amistad y mi amor,
Sin tu licencia la rompo,
Que es esta, por cuya boca [*Descubre la cueva.*
Bosteza la tierra asombros.
Por ella he venido, Julia,
Á desengañarte solo
De que vivo, si es que vivo
Hoy en tu pecho amoroso.
Y pues tu riesgo es mi riesgo,
Si me estimas, lugar propio
Te da el carro del amor
Entre sus triunfos famoso.
Yo no puedo ya vivir
Aqui, ausentarme es forzoso,
Y mas habiendo causado
Ya en tu casa este alboroto.
Vente conmigo; vivamos
Libres del rayo; que como
Viva yo contigo, Julia,
Tendré á la fortuna en poco.
No desprecies la ocasion,
Que á Dios te iguala en un modo,
Pues está en tu mano hacer
De un desdichado un dichoso.
Y si no, desengañado
De que han valido tan poco
Contigo, o hermosa Julia,
Estas lágrimas que lloro,
Estos suspiros que lanzo,
Y estas razones que formo,
Me iré, donde nunca tengas
Noticia de mí; pues solo
Habrá servido el venir
Á verte de un breve, un corto
Paréntesis de mi muerte;
Y de tu rigor quejoso,
Dejándote á que del Duque
Seas sagrado despojo,
Volveré á cerrarla, haciendo
Verdad mi fin lastimoso;
Que si de una vez la muerte
El tiro ha acertado á todos,
Á mí ya de dos la una,
¿Cómo podrá errarme? cómo?

Jul. Astolfo, señor, mi bien,
Dulce dueño, amado esposo,
Y...... pero todo lo he dicho

Solo con decir Astolfo:
Á mis ojos las albricias
De tu vida no perdono,
Si bien no te pueden dar
Mas que lágrimas mis ojos.
Asombro tuve, y temor
De verte tan prodigioso;
Y aunque el temor he perdido,
Aun no he perdido el asombro;
Que no es posible, que sean
Verdad las dichas que toco;
Que cuanto las sé, por verlas,
Por ser dichas, las ignoro.
Tú vivas feliz los años,
Que vive el pájaro solo,
Que es en hoguera de pluma
Hijo y padre de sí propio;
Y si para que los vivas,
Algo á tu lado te importo,
Llévame contigo, y sea
Patria mia el mas remoto
Clima, donde el sol apenas,
Nudo luciente del globo,
Se deja acechar del dia,
Ó adonde con rayos rojos
No deja triunfar la noche;
Que ya en estos, ya en esotros
Viviré siempre contenta,
Que no quiero mas abono
Para la felicidad,
Que poder llamarte esposo.
Y así, en tanto que animosa
Mi hacienda y joyas dispongo,
Vive en la casa de Cárlos;
Que aunque por casos honrosos
Es mi enemigo, tambien
Es tu amigo, y bien conozco,
Que si en balanzas iguales
Aclaman un pecho heróico
Venganza y piedad, irá
Á la piedad generoso,
Y no á la venganza. ¿Quién
Fuera ya imprudente y loco
Á lo infame, cuando está
Al parage de lo heróico?
Y yo, para asegurarte
Tiempo, que será tan poco,
Que aun á tí te lo parezca,
Hoy con estudio ingenioso
Haré cubrir esta boca
Con una trampa, de modo
Que con las plantas y flores,
Continuando los adornos
Del jardin, engañar puedan
Al austro, al cierzo y al noto.
Por aquí á hablarme vendrás
De noche, sabiendo solo
Un jardinero el secreto,
Á quien fiarle dispongo.
Con esto, y con el temor,
Que ya publicado noto,
Tendré cerrado el jardin
Todo el dia, porque solo
Para tí de noche abierto
Esté. — Pero ruido oigo;
Vete, Astolfo, no te vuelvan
Á ver.

Ast. Pésame, que el poco
Tiempo no me da lugar
De agradecerte dichoso
Estas finezas.

Jul. No esperes
Mas.

Ast. Á la mina me arrojo.

Jul. Ya no me da espanto el verla.

Ast. Viéndote á tí, á mí tampoco.

Jul. Y es justo......

Ast. Qué?

Jul. Que antes ya
La venere.

Ast. Por qué modo?

Jul. Porque es bien, que de prodigios
Use amor tan portentoso.

Ast. Eslo el tuyo?

Jul. Y lo será.

Ast. Digno es de lo que te adoro
Ese extremo.

Jul. El ruido vuelve.

Ast. Á Dios, Julia.

Jul. A Dios, Astolfo.

JORNADA III.

Salen LEONELO *y* ENRIQUE *viejo.*

Leon. Presto saldrá aquí su Alteza;
Aquí podeis esperar,
Que tiene á solas que hablar
Con vos.

Enr. ¡Extraña tristeza
Es la mia! ¿No direis,
Si vuestra atencion lo infiere,
Qué es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabreis. [*Vase.*

Enr. ¡En notable confusion
Este recato me ha puesto!
¿Qué puede ser, cielos! esto,
Que con tanta prevencion
Le obliga al Duque á llamarme?
¡O como siempre el temor
Camina hácia lo peor!
Mas no hay de que rezelarme.
¿Si quejoso me imagina
De su rigor, no será
Mas cierto pensar, que ya
Hacerme honras determina,
Que disculpen su rigor?
Sí, pues que no puede ser
Otra cosa, cuando á ver
Llego, que de mi temor
El reparo he conseguido
Tan cuerda y secretamente,
Que de Astolfo (ay de mí!) ausente,
Aun yo propio no he sabido;
Pues si ya en salvo su vida
Con su muerte está, en mi extremo,
¿Qué rezelo, ni qué temo?
Nada á mi valor impida.

Salen el DUQUE, LEONELO *y* OCTAVIO.

Á tus pies estoy, llamado
De tí, á servirte he venido.

Duq. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de un gran cuidado
Con vos á solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo?

Duq. Sí,
Y tan extraño,......

Enr. Ay de mí! [*aparte.*

Duq. Que si le llego á pensar,
Decirle, Enrique, no puedo,
Bien que le puedo sentir,
Ni vos le podreis ya oir
Ó sin asombro, ó sin miedo;
Y así, previniendo el pecho

De que me habeis de escuchar
Un suceso singular
Oid.
Enr. Mil cosas sospecho, [*aparte.*
Y ya, aunque mal, las resisto.
Duq. Pues de una vez las publique:
Yo he visto á Astolfo, yo, Enrique.
Enr. Qué decis?
Duq. Que yo le he visto.
Enr. ¿Esta fue (ay cielos! qué haré?) [*aparte.*
La ausencia, Astolfo, que hiciste? —
¿Dónde fue, dónde le viste?
Duq. En casa de Julia fue,
Donde cada noche va;
Que desde la que le ví,
Ninguna falta de alli,
Y toda Saxonia está
Llena desto; que si vos
No lo sabeis, habrá sido,
Porque á vos nadie ha querido
Decirlo.
Enr. Válgame Dios! [*aparte.*
¿Mas qué me acobarda tanto?
Todo mi delito fue,
Que dar vida procuré
Á un hijo. ¿Pues qué me espanto,
Si el estilo y el secreto,
Con que lo dispuse, ha sido
Haber guardado y tenido
Temor al Duque, y respeto?
Pues siendo asi, ¿qué me admira
Su enojo? Lo mejor es,
Decir, echado á sus pies,
La verdad desta mentira. —
Grande es el pesar, señor,
Y tan grande, que no sé,
Qué disculpa (ay de mí!) os dé,
Que os pueda sonar mejor,
Que la verdad. Padre soy,
Y vasallo vuestro; asi
Como todo procedí
Entre los dos; mas ya estoy
Á vuestros pies.
Duq. No me espanto,
Que esos extremos hagais,
Si á hablar en esto llegais.
Enr. Pues si no os espanta el llanto,
Muévaos tambien, y el perdon
De Astolfo, para que tenga
Quietud, de esas manos venga.
Duq. Solo con esa ocasion,
Enrique, os envié á llamar,
Porque su quietud deseo.
Enr. Dame tus pies; que bien creo
De tí un bien tan singular.
Duq. Y asi, para que proceda
Hoy cuerda y piadosamente,
Como Príncipe prudente,
Decidme vos, en qué pueda
Mostrar mi piedad. ¿Dejó
Deudas Astolfo? ¿ha tenido
Obligaciones, que han sido
De restitucion? Que yo
Á todo quiero salir,
Todas las quiero pagar,
Porque vaya á descansar.
Enr. ¿Qué es esto que llego á oir? [*aparte.*
De un rezelo á otro mas grave
Discurro. Pues habla asi,
Solo sabe, que anda alli,
Pero que vive no sabe.
Pues quédese tan secreto
Como estaba mi cuidado;
Que ya, de todo avisado,
Enmendarlo me prometo
Segunda vez, si es que alguna
Consejo admite el amor.
Duq. Qué decis?
Enr. Digo, señor,
Que es infeliz mi fortuna;
Pero ya que generoso
Su quietud solicitais,
Ved que palabra me dais,
Como Príncipe piadoso,
De hacer prudente y discreto
Cuanto á ella convenga hoy.
Duq. Una y mil veces la doy.
Enr. Una y mil veces la aceto.
Duq. Quietud, descanso y perdon
Tendrá Astolfo. Decid, ¿qué
He de hacer?
Enr. Yo os lo diré
En llegando la ocasion;
Que la quiero examinar,
Por no embarazaros, no,
Sino solo en lo que yo
No pudiere remediar. [*Vase.*
Leon. No sé, si lo has acertado,
Señor, en haber creido
Tan fácilmente una sombra,
Tan vanamente un delirio,
Que te obligue á que des parte
Á Enrique; pues yo imagino,
Que de sola una ilusion
Este escándalo ha nacido.
Duq. ¡O qué necio estás, Leonelo!
Si es verdad, que yo le he visto,
Si es verdad, que los criados
De Julia dicen lo mismo;
Porque desde aquella noche
Del espanto repetido
Todas las noches le ven
Venir á aquel propio sitio,
¿Cómo es posible, que sea
Ilusion?

Sale CANDIL.

Cand. Y yo testigo,
Que á la primera pregunta
De las generales, digo,
Que no me tocan, por cuanto
Ni soy muerto, ni lo he sido,
Ni quisiera jamas serlo.
Y á la segunda confirmo,
Que ví á Astolfo ocularmente,
Cuando el dicho Astolfo vino
Al dicho jardin, que estaba
La dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmó, so cargo
Del juramento que fizo.
Duq. ¡O necio, con tus frialdades
Á qué mal tiempo has venido!
Cand. Siempre vengo yo á mal tiempo,
Pues ha tanto que te sirvo
De parlier, y nunca medro.
Duq. Prosigue pues.
Cand. Ya prosigo,
Que en materia de fantasmas
Nada en mi vida he creido,
Y para no serlo esta,
Escucha un discurso mio.
Todas las noches que viene
Aquesta sombra, ó vestiglo,
Dicen, que Julia al jardin
Baja, habiendo recogido
Su casa, donde hasta el alba
Está; que aquesto he sabido
De Porcia, y de otros, que estan

En su casa á tu servicio.
¿Pues cómo es, señor, posible,
Que el amor haya rompido
Al mas femenil temor
Las prisiones y los grillos,
Tanto, que hable una muger
Con un muerto? Doy, que ha habido
Muertos, que pidan sufragios:
¿Es de sufragios camino,
Irse á parlar con su dama
Un muerto enamoradizo?
¡Vive Dios, que aqui hay engaño!
Duq. Bien á tus razones rindo
La razon; pero no puedo
Los ojos con que le he visto.
Leon. Pues doy, que vino á buscarte:
¿Cómo solamente vino
Al jardin, y no á palacio?
Que si por el homicidio
Te asombrara, él estuviera
En cualquier parte contigo.
Duq. No, sino porque alli es donde
Repetir quise el delito,
Y alli se me apareció.
Leon. ¿Y las noches que ha venido,
Sin que el delito repitas,
Á qué vino? Yo te digo,
Que, si tú á Julia tuvieras
Fuera de su jardin mismo,
Que nunca el muerto viniera.
Duq. Ya que estás tan discursivo
Deste horror, que miran todos,
Qué imaginas?
Leon. Imagino,
Que, por ponerte pavor,
Julia este asombro ha fingido
Dentro, señor, de su casa;
Pues con esto ha conseguido,
Que tú la dejes en ella:
Y si no, haz, que escondido
Me tenga en el jardin Porcia;
Que yo solo á entrar me obligo
Á averiguarlo; y haz tú,
Que en aqueste tiempo mismo
Falte Julia del jardin;
Verás, si es cierto, ó fingido;
Pues ni él vendrá, si ella falta,
Ni irá donde hubiere ido.
Duq. Yo puedo formar discursos,
Pero no temer peligros;
Y viendo tú, que es engaño,
En mi ofensa concebido,
Nadie le ha de examinar,
Leonelo, sino yo mismo. —
Ve tú á Porcia, y dile á Porcia, [*á Candil.*
Que del jardin el postigo
Me tenga abierto á la noche.
Cand. ¿Y con quién hablais?
Duq. Contigo.
Cand. Yo no puedo entrar en casa
De Julia.
Duq. Por qué?
Cand. Reñido
Estoy, señor, con un muerto;
Porque no sé, qué me dijo,
Le puse en la calavera
Estos mandamientos cinco;
Jurómela con un hueso,
Y temo que haya venido
Este muerto Rey de armas,
Á aplazarme el desafío.
Duq. Tú has de hacer lo que te mando.
Yo me quedaré escondido,
Y mientras que planta á planta
Todo el jardin examino,
Los dos me retirareis
Á Julia, á ver, si atrevido
Desprecia mi amor portentos,
Arrastra mi amor prodigios.
Oct. Porque lo mas importante
No se nos olvide, dinos,
Si acaso á Julia sacamos
Deste hermoso laberinto,
¿Dónde la hemos de llevar?
Duq. Dónde? Á algun jardin vecino
De su casa, porque menos
Sea el escándalo y ruido,
Y este será el de Florencio,
El de Cárlos, ó Fabricio. [*Vanse todos.*

Salen LUCRECIA, LAURA *y* CÁRLOS.

Lucr. Mi señor sube, señora.
Laur. Ay de mí!
Carl. Yo estoy perdido!
¡Que una vez, que me atreví
Á verte, haya sucedido
Tan mal! Qué haré?
Laur. Retirarte
Á aqueste retrete mio.
Carl. ¡Ay cielos, qué juntos andan
La ventura y el peligro! [*Escóndese.*

Sale ENRIQUE.

Enr. Laura!
Laur. Señor?
Enr. ¿Quién está
Aqui?
Laur. Solo está conmigo
Lucrecia.
Enr. Salte allá fuera.
Lucr. ¡Ay de todos, si le ha visto! [*aparte y vase.*
Laur. ¡En qué ciega confusion [*aparte.*
Estan todos mis sentidos!
¡Mi padre llorando, (ay triste!)
Cuando Cárlos escondido!
Por no morir de cobarde,
Á hablarle me determino. —
¿Señor, qué tristeza es esta?
¿Tú con dolor repetido
Das lágrimas á la tierra?
¿Das á los vientos suspiros?
Qué es esto, señor? qué tienes?
Enr. Tengo penas, tengo hijos,
Y cada uno para un padre
Sois cuidados infinitos.
Cuando juzgué, que de todos
Con Astolfo habia salido,
Vuelvo á padecer de nuevo
Cuidados de padre dignos.
Laur. Qué cuidados?
Enr. Pues no basta
Saber, Laura, que escondido......
Déjame, que hablar no puedo.
Laur. Al declararse conmigo [*aparte.*
Iba, y al decir, que sabe,
Que Cárlos está escondido,
Le volvió á atajar el llanto.
Carl. ¿Qué he de hacer, cielo benigno? [*aparte.*
Enr. En fin, Laura, no es bastante
Á que amor haya podido
Traer en casa de su dama
Un traidor, que me ha ofendido
En la vida y el honor.
Laur. ¿Cielos, qué escucho?
Carl. Qué miro? [*aparte.*
Laur. Señor, tu honor siempre está

Mas que el sol luciente y limpio,
Que nadie pudo atreverse
Á turbarle el menor viso.

Enr. No está, Laura, pues Astolfo
Me pone á tanto peligro.

Laur. Quién, señor?

Enr. Astolfo, que
Enamorado ha venido
Á la corte, y en su casa
Le tiene Julia escondido,
Donde le han visto mil gentes,
Y el Duque propio le ha visto.

Laur. Eso sí, vuelva mi aliento [*aparte.*
Otra vez al pecho mio.

Carl. ¡Gracias, o cielo, te doy, [*aparte.*
Que ya sin temor respiro!

Enr. Y aunque es verdad, que por muerto
Los que le ven le han tenido,
Es fuerza desengañarse
De tan ciego desatino.
Y asi aquesta noche á hablar
Á Julia me determino,
Y decir, que si le quiere,
Que le excuse del peligro;
Que restar lo que se ama,
Mas que fineza, es delirio;
Pues quien quiso para el daño,
Muy groseramente quiso.

Laur. Aunque yo no te aconsejo,
Lo que me parece digo;
Y es, que no es, señor, razon,
Que enojado y ofendido
Llegues á hablar á una dama
En cosas de amor tú mismo;
Pues la vergüenza podrá
Negarte lo que has sabido;
Que hay delito, que el decirle
Mas, que el hacerle, es delito.

Enr. Qué he de hacer? dejarlo asi?

Laur. Las mugeres nos decimos
Mas fácilmente á nosotras
Todo aquello que sentimos.
Yo iré á visitar á Julia,
Y á darle de todo aviso;
Que no dudo, que ella quiera
Mas tenerle ausente vivo,
Que verle presente muerto
Otra vez.

Enr. Muy bien has dicho.
Vé á visitarla, y sea luego;
Pues aunque ya ha anochecido,
No importa ir á aquestas horas,
Que será tiempo perdido
Todo lo que se dilate;
Y yo, Laura, iré contigo,
Por estar siempre á la mira.
En tanto que yo apercibo
La silla, ponte tú el manto. [*Vase.*

Sale CÁRLOS.

Laur. ¡De buena habemos salido!

Carl. ¿Cómo, que era vivo Astolfo,
Nunca, Laura, me habias dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion.

Sale LUCRECIA.

Lucr. Señor está divertido,
Ahora podrás salir.

Carl. Á Dios.

Laur. Á Dios, dueño mio.

Carl. De todo aquesto conviene
Ir á dar á Astolfo aviso. [*Vanse todos.*

Salen PORCIA *y* CANDIL.

Cand. Porcia, que todo este nombre
No sé como cabe en tí,
Porque el cuerpo es muy cristiano
Para nombre tan gentil.

Porc. Candil, tan sin garabato
En el hacer y el decir,
Que siendo Candil, no eres
De garabato Candil:
¿Á estas horas á esta casa,
Á qué vienes?

Cand. Oye.

Porc. Di.

Cand. Ya tú sabes, que sirviente
Soy neutral, como pais
De Esguízaros, pues estoy
Á devocion de cien mil.
Á Cárlos sirvo, porque
Se quiso servir de mí,
Por Laura, de quien criado
Por concomitancia fui:
Al Duque sirvo por Julia,
Ú de espía, ú de adalid:
Y á Julia, porque en efecto
Á Astolfo un tiempo serví,
Cuando éramos desta casa
Él Beltran, y yo el mastin.
Pues siendo asi, que á los cuatro
Servil soy, y siendo asi,
Que en siendo servil un hombre,
Ello se dice, es servil:
De parte del Duque vengo
Solamente á te decir,
(Que es lo mismo que á decirte)
Que tengas deste jardin
La puerta abierta esta noche,
Porque pretende venir
Á examinar el encanto,
Que le dicen, que anda aqui.

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,
Que en cuanto á falsear y abrir
La puerta, que soy criada,
Con que te digo que sí.
Pero en cuanto á venir, dile,
Que es venir á repetir
Aquel asombro; porque
Desde la noche infeliz,
Que vimos todos á Astolfo,
A la misma hora en fin
Todas las demas le vemos
Pasear en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela
En la otra vida, y asi
Se pasea en acabando
De cenar. Á Dios; que aqui
Yo cumplo con avisarte,
Tú cumplirás con abrir;
Que no quiero á sus cazuelas
Echarlas yo el perejil.

JULIA *dentro.*

Jul. Porcia!

Porc. Mi señora llama.

Cand. Pues yo me voy, porque aqui
No me vea; que no quiero,
Pues el Duque ha de venir,
Que en ningun tiempo presuma
De vernos hablar asi
La malicia.

Porc. Has dicho bien;
Mas no podrás por ahí
Irte sin verte.

Cand. Qué haré?

Porc. Asi podrás.
Cand. Cómo asi?
Porc. Detras desta puerta estando,
Y volviéndote á salir,
En pasando ella.
Cand. Me place.
¿Pero dónde va, me di,
Esta puerta?
Porc. Al jardin va,
Donde Astolfo ha de venir.
[*Entra* Candil, *y ciérrale* Porcia.
Cand. Oye, escucha......
Porc. Desta suerte
Hoy me he de vengar de tí
Por los zelos, que me has dado
Con Lucrecia.

Sale Julia.

Jul. Porcia!
Porc. Sí.
Jul. Apaga esa luz, que quiero
Mis tristezas divertir
En el jardin; pues ya es hora,
Que Astolfo esté en el jardin.
Porc. Rehilándome las piernas
Estan de oírtelo decir.
¿Cómo es posible, que tengas
Esfuerzo tan varonil,
Que enamorada de un muerto,
Le vayas á hablar?
Jul. En mí
No hay temor, porque hay amor.
Porc. Pues en mí, señora, sí,
No hay amor, porque hay temor.
Mas solo aquesto me di,
¿Son cariñosos los muertos?
Jul. Como á nadie descubrí [*aparte.*
El secreto de la mina,
Todos se admiran de mí,
Y cuanto es ahora espanto,
Si se llega á descubrir,
Será risa; que asi todas
Las fantasmas son en fin. —
Vete, Porcia; que yo quedo
Bien segura en el jardin
Con un muerto, porque vive
Con el alma, que le dí. [*Vase.*
Porc. La puerta cierro, dejando
Entre puertas á Candil,
Y voy por esotro cuarto
La de esotra calle á abrir
Al Duque. Pero qué veo?
¿Quién en casa se entra asi
Á visita á aquestas horas?

Entra Laura *y* Enrique.

Laur. Á quien le importa venir
Á estas horas, Porcia amiga.
Enr. Porque no me vean á mí,
En la calle, Laura, espero.
No tengo que te advertir,
Ya sabes lo que has de hacer. [*Vase.*
Porc. ¿Tú eres, mi señora?
Laur. Sí.
¿Adónde está Julia?
Porc. No
Te lo quisiera decir.
Laur. Pues sin que lo digas, basta.
Dila, que yo estoy aqui.
Porc. Eso es mas dificultoso
El decírselo yo: en fin,
En el jardin entró ahora.
Laur. Pues entra tú en el jardin,
Y dila, que yo la espero;
Que la importa mucho, di.
Porc. No sabes lo que alli anda,
Pues quieres, que yo ande alli.
Laur. Antes porque lo sé, vengo
Á ver á Julia. (Ay de mí!)
Porc. Pues si tú vienes á eso,
Mejor es ver y advertir
Por lo qué vienes, señora.
Entra tú, y déjame á mí.
Laur. Dices bien. Mejor sucede,
Que yo pude prevenir,
Pues no me podrá negar,
Si yo llego á verle alli,
La verdad, con que pondré
Á tantos temores fin.
Yo entraré, Porcia.
Porc. Esta es
La puerta, y aunque de aqui
Al cenador hay buen trecho, [*Éntrase* Laura.
La hallarás. — Voy ahora á abrir
La de esotra calle al Duque.
Á fe que he de descubrir
De aqueste jardin ahora
Lo que hay en este jardin,
Hallándose Julia y Laura,
Leonelo, el Duque y Candil. [*Vase.*

Sale Julia.

Jul. Flores y estrellas, que hermosas
Rayo á rayo competís,
De noche para alumbrar,
De dia para lucir,
Pues sois del amor mas raro
Mudos testigos, decid,
Ya que sola el temor deja
La esfera deste jardin,
Si aquel venturoso amante,
Si aquel jóven infeliz,
Fénix vuestro, pues le vísteis
Todas morir y vivir,
Me está esperando, á que haga
La seña para salir
Deste sepulcro, que cubre
Una losa de jazmin,
Con tan buen arte dispuesta,
Que se ha engañado el Abril,
Creyendo que él le engendró
El sobrepuesto matiz,
Que sobre la tierra es cuadro,
Y sobre el viento es pénsil.
Decidme, flores, si oyó
Esa muda seña.

Asómase Astolfo *por el escotillon.*

Ast. Sí;
Que yo respondo por ellas;
Que puesto que las debí
Á estas flores alma y voz,
Bien, hermoso Serafin
Destos jardines, por ellas
Podré hablar, podré sentir.
Jul. ¡O nunca, señor, o nunca
Las cortinas de carmin
Corriera la aurora al sol
Del pabellon de zafir,
Porque nunca hubiera dia!
¡Fuera noche para mí
Todo el año, pues las sombras
Son mi estacion mas feliz!
Ast. No dicen, o dueño hermoso,
Esas finezas que oí
Con los descuidos que veo.

Jul. Qué descuidos?
Ast. Oye.
Jul. Di.
Ast. Yo, Julia hermosa, por verte,
Una muerte ya vencida,
Tal pesar hice á mi vida,
Que la dispuse á otra muerte.
No repito de qué suerte
Te ví y te desengañé;
De mi fe milagro fue,
Que ya á tu deidad consagro,
Porque fuese este milagro
De tu deidad y mi fe.
Allí á las lágrimas mias,
Que pudieron obligarte,
Dijiste, que á cualquier parte
Del mundo me seguirias:
Pasan noches, pasan dias,
Sin que este vea llegar.
Si es que pudiste olvidar
Verme llorando pedir,
Vuelve tú, Julia, á sentir,
Que yo volveré á llorar.
Jul. No importa, ay Astolfo! no,
Que en pesar, en rigor tanto
Tú me repitas el llanto,
Para que le acuerde yo.
¿Oiste, que el cielo dotó
Un peñasco de tan fuerte
Seno, que el cristal que vierte,
Dando en una peña, es tal,
Que apartándose cristal,
Luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos
La experiencia nos enseña,
Mi pecho tuvo por peña,
Cuando por fuentes tus ojos;
Porque si lloras enojos,
Bien de mi llanto sospecho,
Que en mí el mismo efecto ha hecho,
Para que dure inmortal,
Pues tú le lloras cristal,
Y es de diamante en mi pecho.
Ast. No es, pues no puede durar,
Segun á mi amor parece,
Pues ya el escándalo crece,
Y nos le han de averiguar.
Si arrepentido de dar
Esta palabra se ve
Tu honor, no rezeles, que
Yo la palabra te pida,
Que muerto, toda mi vida
Desta suerte te querré.
Por mí no ha de faltar, no,
Mi amor, por tí, Julia, sí;
Vénzate el peligro á tí,
Para que le venza yo.
Si en tí el afecto faltó,
En mí eterno persevera.
¿Quieres ver de qué manera
En los dos un fuego es?
Pues persuádete á que ves
Una antorcha y una hoguera.
Un mismo fuego las prende,
Arden las dos en su abismo,
Y luego un suspiro mismo
Una apaga, y otra enciende;
Que una antorcha no defiende
Lo que defendió una hoguera.
Si breve luz tu amor era,
El mio una llama altiva,
No es mucho que el mio viva
Del soplo, que el tuyo muera.
Jul. El haberte dilatado
Esa palabra, no ha sido
Haber tu llama crecido,
Ni haber la mia espirado;
Que como me ha asegurado
El ver al Duque tan quieto,
El verte á tí tan secreto,
Sin que esta mina se entienda,
No he querido de mi hacienda
Atropellar el efeto.
Ast. ¿Luego el Duque no ha venido
Desde aquella noche?
Jul. No;
Ni papel, ni criado yo
Mas de su parte he tenido.

Salen por distintas puertas CANDIL *y* LAURA.

Laur. El jardin he discurrido,...... [*aparte.*
Cand. Por todo el jardin he andado,...... [*aparte.*
Laur. Y á Julia en él no he encontrado.
Cand. Y hallar puerta dificulto.
Laur. Aqui hay gente.
Cand. Un negro bulto
Viene por esotro lado.
Laur. Un hombre es este que veo;
Informarme dél me importa,
Que pues está aqui, sabrá
De Julia, á quien busco absorta. —
Quién vá?
Cand. Sin duda, que viene [*aparte.*
Esta fantasma de ronda. —
Gente de paz.
Laur. ¿Hácia dónde
Está Julia?
Cand. Cierta cosa, [*aparte.*
Que esta es el alma de Astolfo,
Pues que de Julia se informa.
Laur. No respondeis?
Cand. Nunca he sido
Respondon á tales horas.
Laur. Oid.
Cand. Tampoco fui oidor.
Laur. Mirad.
Cand. Ni miron, señora.

Sale por otra parte el DUQUE *y criados.*

Duq. Ya está abierto; entrad pisando
Con plantas tan temerosas,
Que aun las sombras no nos sientan,
Con ir pisando las sombras.
Ast. Escucha, Julia.
Jul. ¿Qué tienes,
Que te turba y alborota?
Ast. ¡Vive Dios, que en el jardin
Por una parte, y por otra
Ha entrado gente!
Jul. Qué esperas?
A aquesa mina te arroja.
Ast. Yo no me tengo de ir,
Dejándote, Julia, sola.
Jul. No importa, que á mí me vean,
Y á tí sí.
Ast. Cómo no importa?
Si es el Duque, y si pretende......
Jul. Mira......
Ast. Nada me propongas;
Que he de esperar, vive Dios!
Con resolucion heróica
Cara á cara á la fortuna,
Antes que te deje. Toma
Por sagrado mis espaldas.
Jul. Estas ramas y estas hojas
Nos oculten, hasta ver,
Con qué intento se ocasionan.
[*Retíranse los dos al paño.*

Laur. No me respondeis?
Cand. Dejadme,
Fantasma preguntadora. —
¡Qué diera yo, por estar [*aparte.*
Cautivo en Constantinopla!
Duq. Á la escasa luz, que apenas
Nos da esa trémula antorcha,
Veo acercarse dos bultos;
Y si bien la vista informa,
Son una muger y un hombre.
No hay que esperar otra cosa;
Del modo que está trazado
Todo al punto se disponga.
Retirad los dos á Julia,
Mientras que yo reconozca
Al hombre. Ya sabeis donde
La habeis de llevar.
Leon. Ahora
Asistirémoste á tí.
Duq. Solo obedecer os toca. —
Encanto deste jardin......
Laur. Ay de mí!
Ast. Julia, oye, y nota.
Duq. Vive Dios! que he de saber,
Si eres cuerpo, ó si eres sombra.
Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Oct. Lleguemos los dos ahora.
Leon. Ven tú tras nosotros.
[*Cogen los dos á Laura.*
Laur. ¡Cielos
Piadosos!......
Oct. Ponla en la boca
Un lienzo, porque no pueda
Dar voces.
Duq. Muy bien se logra,
Pues ya se llevan á Julia.
Ast. No llevan.
Cand. Á mí me importa
Escaparme.
Duq. No podrás,
Aunque en el centro te escondas.
[*Huye Candil, y cae en la cueva.*
Cand. ¡Ay que me llevan los diablos,
Ó se ha errado la tramoya!
Duq. Válgame el cielo!
Ast. En la mina
Ha caido una persona.
Duq. Tragóle la tierra, y puedo
Distinguir mal una boca. —
¡Hola, traed unas luces!
¿No hay nadie que me responda?
Yo iré por ella, y vendré
Á ver, qué es lo que me asombra. [*Vase.*
Ast. Mira si hubiera hecho bien
En dejarte, Julia, sola,
Pues de aqui alguna criada,
Que quizás entró curiosa,
Presumiendo que eras tú,
De nuestros ojos la roban,
Y un hombre ha de descubrir
La mina.
Jul. Estoy temerosa!
Ast. Es fuerza en tanto peligro,
Pues si el desengaño tocan,
Volverán por tí.
Jul. Yo iré
Donde un retrete me esconda.
Vete tú, y cierra tras tí
Con esa trampa esa boca,
Y al que cayó con el ruego
Haz que el secreto no rompa.
Ast. Yo no tengo de dejarte.
Jul. ¿Pues qué has de hacer?
Ast. Cuando importa
Poner en salvo tu honor,
Piérdase la hacienda toda.
Vente conmigo.
Jul. ¿Por dónde,
Si ya los pasos nos toman?
Ast. Por esta mina.
Jul. Yo?
Ast. Sí;
Mal haya accion tan medrosa:
Perdona, que las desdichas
No saben de ceremonias.
Ájese todo tu aseo,
Tu adorno se descomponga.
Ya vuelve gente, entra apriesa,
Y esta violencia perdona,
Julia, porque no hay respeto
Adonde hay peligro. — Ahora
Que yo saqué mis reliquias,
Quédese abrasando Troya.
[*Entra ella primero, y él tras ella, y se cierra la mina con la trampa.*

Salen por una parte ENRIQUE, *y por otra el* DUQUE *con una luz.*

Duq. Quién va? quién es?
Enr. Yo, señor
Duq. ¿Qué buscais aqui á estas horas?
Enr. Busco el prodigio que buscas,
Toco el encanto que tocas.
Duq. ¿Viste un hombre, que en la tierra,
Desvaneciendo la sombra,
Se escondió, dejando abierta
Una gruta temerosa?
Enr. No, señor, ilusion fue
Cuanto de Astolfo pregonas. —
¡Quién divertirle pudiera! [*aparte.*
Duq. Bien de la verdad me informa, [*aparte.*
Ver, que nadie á Julia ampara,
Cuando mis gentes la roban;
Y pues que ya en mi poder
Está Julia, y mi amor logra
Tal engaño y desengaño,
Cante el amor la victoria. [*Vase.*
Enr. Ni á Julia, ni á Laura veo,
Ni en casa quedó persona;
Pues para salir de tantas
Penas, de tantas congojas,
Buscando á Laura, (ay de mí!)
Seguir al Duque me importa. [*Vase.*

Sale CÁRLOS.

Carl. Por presto que he venido
Á avisar de cuanto hoy me ha sucedido
Á Astolfo, habrá pasado
Al jardin de su dama enamorado.
Mas ya está en su aposento,
Supuesto que ya en él el ruido siento.
[*Va á entrar.*

Al entrar Cárlos *sale* CANDIL, *encuéntranse, y vuelven los dos á salir.*

Carl. Vos seais bien hallado.
Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.
Carl. Candil?
Cand. Señor?
Carl. De verte aqui me espanto.
Cand. Tambien me espanto yo, tanto por tanto,
De entrar á este aposento.
Carl. ¿Cómo, loco, has tenido atrevimiento,
Habiendo dicho yo, que en él no entraras,
Ni quien estaba en él examinaras?
Cand. Solo que ahora me riñas me ha faltado.
Yo, aunque dél he salido, en él no he entrado,

Porque no sé por donde aqui he venido,
Y no sé como he entrado, ni salido;
Porque en aqueste instante (pena brava!)
En el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,
Y con trabajo supe aqueste atajo;
Porque en fin no hay atajo sin trabajo,
Pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dices, costará otra vida.
Cand. Yo callaré.
Carl. ¿Qué habrá allá sucedido? —
¿Pero qué ruido es este, que se ha oido? [*Llaman.*
Cand. Á un tiempo á las dos puertas han llamado.
Carl. ¿Cuál, cielos, he de abrir? estoy turbado!
Pero esta sea primero,
Porque Astolfo, que llama aqui, no quiero,
Cuando hay gente de fuera. —
Á cuanto vieres, calla. [*á Candil.*
Cand. Quien pudiera!

[*Abre Cárlos la puerta donde llama Astolfo.*

Salen ASTOLFO *y* JULIA.

Ast. Cárlos?
Carl. Astolfo, qué hay? qué ha sucedido?
Ast. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido.
¿Algun hombre, por dicha, aqui ha pasado?
Carl. Sí, Candil.
Ast. Si era él, perdí un cuidado.
Cand. Y yo hallé dos. [*aparte.*
Ast. Ahora detenerme
No puedo; que es preciso (ay Dios!) volverme,
Por si he dejado mal cerrada acaso
La mina, que á mi vida ha dado paso,
Y ver si alguien me sigue;
Porque á poner en cobro á Julia obligue.
En tanto que á inquirirlo me resuelvo,
Tened á Julia aqui; que luego vuelvo. [*Vase.*
Cand. Ellos para pasar, solo imagino, [*aparte.*
Que esperaron, que abriera yo el camino.
Carl. ¿Pues qué es esto, señora?
Jul. Cárlos, desdichas mias; quién lo ignora?
Que mi estrella concierta, [*Llaman dentro.*
Yo...... Mas mirad, quien llama á aquella puerta.
Carl. No os rezeleis de nada.
Cand. Rezelaos de todo.
Carl. Retirada
Estad. — ¿Quién ha llamado [*Escóndese Julia.*
Asi?

Abre Cárlos *la otra puerta, y sale* LEONELO, *que trae á* LAURA *con manto y tapada.*

Leon. Cárlos, yo soy, con un cuidado,
Que conmigo os envia
El Duque, que de vos no mas le fia;
Porque habiéndome dicho, que trajera
Á Julia, á quien robó, donde estuviera
Mas segura y mejor, mientras que pasa
El ruido, yo he elegido vuestra casa
Entre las que nombró, por ser soltero,
Su criado, mi amigo y caballero.
Y mientras á buscarle me resuelvo,
Tened á Julia aqui, que luego vuelvo.
Carl. Oid.
Leon. No puedo. [*Éntrase*

Sale JULIA *al paño.*

Jul. Á Julia dijo? cielos!
Cand. Dos Julias hay?
Laur. En tantos desconsuelos
No puedo hablar, y aun con temor respiro.
Carl. ¿En qué gran confusion, ay Dios, me miro! [*ap.*
Á un tiempo de dos Julias entregado.
Mudo estoy! ciego estoy!
Cand. Y endemoniado.
Carl. Una de mi amistad Astolfo fia, [*aparte.*
Otra Leonelo de la lealtad mia;
Y cuando con las dos asi me veo,
La una á mis ojos solamente creo,
Que es la, que manifiesta su hermosura,
No la, que oculta aquella nube obscura;
Y viendo asi á las dos, bien he creido,
Que el cuerpo con la sombra me han traido;
Pues si esta es Julia, y esta se lo nombra,
Este es el cuerpo, sí, y esta es la sombra. —
¿Quién eres tú, que á darme temor vienes?
[*Descúbrese Laura.*
Laur. Yo, Cárlos, soy la que en tu casa tienes.
Carl. Laura?
Laur. Sí. Si eres noble, eres amante,
Socórreme en desdicha semejante;
Pues debes á tu fama
En todo trance socorrer tu dama.
Jul. Quién aquella será? Pierdo el sentido!
Laur. Por yerro de la casa me han traido
De Julia; hablar no pude, muda estaba.
Lo que has de hacer de discurrir acaba.
Carl. ¡Mal mi pena resisto! [*aparte.*
¿Quién en tal confusion jamas se ha visto?
Si á Julia al Duque entrego,
Á Astolfo la que él mismo me dió niego.
Pues Laura, á quien yo quiero,
No la he de dar, ó he de morir primero.
Jul. ¿Qué es lo que estás pensando?
Laur. ¿Qué estás imaginando?
Jul. Con mi esposo he venido,
Con él he de volver.
Laur. Mi amante has sido,
Contigo he de librarme.
Jul. Al Duque tú no puedes entregarme.
Laur. Al Duque tú no puedes ofrecerme.
Carl. ¡Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme!

Sale ASTOLFO.

Ast. Cárlos, seguro está todo,
Ninguno en el jardin anda.
Laur. ¿Cielos, este no es mi hermano?
Penas á penas se llaman.
Cand. Él desde esta á la otra vida
Va, y viene como á su casa.
Ast. Nadie nos sigue. Y pues es
La presteza de importancia,
Haznos poner dos caballos;
Que antes que amanezca el alba,
Con Julia he de estar en tierra
Del gran César de Alemania;
Y Candil ha de ir conmigo.
Cand. Antes me iré noramala.
Ast. No hay noche, no, mas segura.
Ven presto.
Carl. Detente, aguarda!
Porque empiezan tus desdichas
En el término que acaban,
Y hay nuevos pesares ya
En un instante que faltas.
Laur. ¿Cómo nunca me dijiste,
Que estaba Astolfo en tu casa?
Carl. Como nunca hubo ocasion.
Ast. ¿Pues cómo en decirlo tardas?
Carl. Criados del Duque, al tiempo
Que tú llamaste, llamaban
Á otra puerta, para un fin,
Con dos acciones contrarias.
Te fuiste, y entraron ellos
Á entregarme aquesta dama,
Diciéndome, que era Julia,
Que la trajeron robada.
No quisieron escucharme,
Y sin mirarla á la cara,
Me hicieron depositario
De otra Julia duplicada.

¿Cómo es posible, que yo
De tan gran empeño salga?

Ast. Con darles la que te dieron,
No estás obligado á nada.
Y pues yo solo te pido
La que te entregué, asi basta
Dar á ellos la que te entregan.
Llore engaños quien se engaña;
Mas no los llore quien trajo
Desengaños á tu casa.

Carl. Bien pensarás, que con eso
Todas tus desdichas paran.
Yo lo haré; mas considera,
Astolfo, lo que me mandas,
Pues, por reservar á Julia,
Quieres que le entregue á Laura.
[*Descúbrese* Laura.
Mira ahora, si te está bien,
Que le dé al Duque á tu hermana.

Ast. ¡Caiga el cielo sobre mí,
Pues ya la tierra me falta!
Laura, tú aqui?

Laur. Yo, viniendo
Á buscarte, hermano, en casa
De Julia...... [*Llaman á la puerta.*

Carl. ¿Qué hemos de hacer,
Porque ya á la puerta llaman?

Ast. Morir, antes que yo entregue,
Cárlos, á Julia, ni á Laura;
Que una hermana, y otra esposa,
Son dos mitades del alma,
Son dos todos del honor,
Y he de defender á entrambas.

Carl. ¿Qué disculpa he de dar yo,
Si aun la que me dan les falta,
Y es añadir riesgo á riesgo
Defenderlas tú en mi casa?

Ast. ¡O cuánto, Cárlos, tu vida
Aqui las manos me ata!
Pero dime, ¿qué he de hacer
En ocasion tan extraña?

Carl. Dejar á Laura, en quien hoy
No está la ofensa tan clara;
Pues desengañado el Duque,
Supuesto que no la ama,
La dejará, y si quisiere,
Por tomar de tí venganza,
Ofender tu honor, entonces
Muramos en la demanda:
De suerte, que en esto vamos
Á vivir con esperanza,
Y en esotro desde luego
Á morir.

Ast. ¡Que un lance haya
Tal, que es el menor peligro,
Aventurar una hermana!
Mas cuando bien nos suceda,
Damos término á las ansias,
Pues de ahora para luego
Remitimos la desgracia.
[*Escóndese* Julia *y* Astolfo.

Cand. Yo estoy hecho treinta bobos,
Que uno solo no me basta.

Abre Cárlos *la puerta, y salen el* Duque, Leonelo, Octavio *y criados.*

Leon. ¿Ves, señor, ves, como era
Todo engaño la fantasma,
Pues nadie á Julia defiende?

Duq. De haberla traido á casa
De Cárlos, qué bien hiciste!

Carl. Yo estoy, señor, á tus plantas.

Duq. ¿Dónde, Cárlos, está Julia?

Carl. Á quien le dan una carta,
Dicen, que no ha de saber,
Si está escrita, ó si está blanca.
Esta dama me entregaron,
Y pago con esta dama.
Si es Julia, ó no, no lo sé;
Que no osó romper mi fama
La sútil nema del manto,
Que la ha cubierto la cara.

Duq. Ni yo te pregunto mas,
Pues tú con esta me pagas. —
¡Ya, Julia, de tus rigores
Ha llegado la venganza!
¿Dónde está el muerto fingido,
Que te defiende y te guarda?
[*Descúbrese* Laura.

Laur. Antes que hable mas tu Alteza,
Sepa, señor, con quien habla;
Porque no soy Julia yo.

Duq. ¡Ay confusiones mas raras!
¿Pues qué nuevo engaño es este,
Leonelo?

Leon. Cárlos te engaña;
Que yo á Julia le entregué,
Á quien traje de su casa.
Porque fue amigo de Astolfo,
Por esconderla y librarla,
Otra muger ha supuesto.

Laur. No ha supuesto; que yo estaba
En los jardines de Julia.

Carl. Tu malicia, ó tu ignorancia
Te convenza; pues si dices,
Que mi amistad eso traza,
Dime, ¿si fuera amistad,
Por reservarle la dama,
Leonelo, á un amigo muerto,
No reservarle la hermana?

Leon. Sí; pues en ella no hay riesgo,
Porque el Duque no la ama.
En fin yo te entregué á Julia,
Y tú la escondes y guardas.

Oct. Él la esconde; porque yo,
Mientras tú al Duque buscabas,
Guardé la puerta, y ninguno
Salió.

Duq. Pues mirad la casa.

Carl. Señor, yo......

Duq. Tu turbacion
Es la evidencia mas clara.

Leon. Yo entraré á verla. [*Entra.*

Carl. Ay de mí! [*aparte.*

Laur. ¡Sin duda, que á Astolfo hallan! [*aparte.*

Cand. ¡Cual han de salir, si encuentran
Adentro con la fantasma!

Sale Enrique.

Enr. Siempre á la mira del Duque, [*aparte.*
Llena de asombros el alma,
He andado, y no puedo ya
Vivir, sin ver lo que pasa;
Que tengo el alma pendiente
De un hilo, hasta ver á Laura.

Leon. [*dentro*] Válgame el cielo!

Duq. Qué es esto?

Sale Leonelo.

Leon. ¡Ay señor, mi vida ampara!

Duq. Qué tienes?

Leon. Julia (ay de mí!)
Está dentro desta sala.

Duq. ¿Teniendo á Julia escondida, [*á Cárlos.*
Tú con esotra me engañas? —
¿Mas qué os asombra? [*á Leonelo.*

Leon. Detente,
No entres, no entres á mirarla;

Porque á su lado, señor,
Está Astolfo, que la guarda.
Verdad es, que el cielo quiere
De tí, señor, ampararla,
Pues aqui no puede ser
Fingimiento la amenaza.

Enr. Aqui está Astolfo? ¿Qué haré, [*aparte.*
Si el Duque de verle trata?

Duq. ¡Vive Dios, que yo he de verlo;
Que nada á mí me acobarda!

Carl. No entres, señor, no examines
Secretos, que el cielo guarda.

Duq. ¿Cómo no, si á mi valor
Nada le admira, ni espanta?

Sale ASTOLFO *y* JULIA *deteniéndole, y se arrodilla al* Duque.

Ast. No me detengas; que ya
No hay que reparar en nada. —
¡Detente, señor, y mira,
Que soberbio al cielo agravias!

Duq. ¡Absorto de verte, apenas
Puedo ya mover las plantas!
Qué me quieres? qué me quieres?

Enr. Que le cumplas la palabra,
Que me has dado; que es hacer
Diligencias con que vaya
Perdonado ya de tí.

Duq. Ya la dí, y no he de quebrarla.

Enr. Pues, señor, sabe, que yo,
Por reservarle á tu saña,
Fingí la muerte de Astolfo,
Y oculto le tuve en casa.

Duq. Aunque ofendido pudiera
Quejarme de injurias tantas,
Como de vuestra osadía
Me advierten y desengañan,
Valgo yo mas, que yo mismo.
Del suelo, Astolfo, levanta;
Y porque siempre que vea
Tu persona es fuerza que haga
La memoria deste caso
En el semblante mudanza,
Con Julia casado, quiero,
Que de mi corte te vayas.

Carl. Yo, que hice por un amigo,
Gran señor, finezas tantas,
Que para su amor dí paso
Desde mi casa á su casa,
Merezca de tí perdon.

Duq. Dándole la mano á Laura.

Cand. Yo, que pasé tantos sustos,
No quiero de nadie nada,
Sino de los mosqueteros
El perdon de nuestras faltas,
Para que con esto fin
Demos al galan fantasma.

XV.

JUDAS MACABEO.

PERSONAS.

JUDAS MACABEO.	LISIAS.	CHATO, *villano.*
SIMEON.	TOLOMEO.	*Un Capitan.*
JONATAS.	GORGIAS.	ZARES } *Damas.*
MATATÍAS, *viejo.*	JOSEF, *soldado.*	CLORIQUEA } *Damas.*

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, y sale por una puerta JONATAS, SIMEON *y* JUDAS, *y por otra* MATATÍAS, ZARES *y Músicos.*

Músic. Cuando alegre viene
Judas vencedor,
Su frente coronan
Los rayos del sol.
Mat. Valerosos Macabeos,
Legítima sucesion
De palestinos Hebreos,
Cuya gloriosa opinion
Vence al tiempo en los trofeos,
Triunfad dichosos; y vos,
Judas valiente, á quien Dios
Fió venganza y castigo
Del idólatra enemigo,
Sujetad las Asias dos;
Simeon, á quien el tierno
Pecho ocupa dignamente
Prudencia y valor eterno,
En la conquista valiente,
Y prudente en el gobierno;
Jóven Jonatas, que alcanzas
Victoriosas alabanzas,
Y coronado de glorias,
Á las mayores victorias
Exceden tus esperanzas;
Hijos, de quien merecí
Estas glorias, á quien dí
El ser, que yo he recibido,
¿Quedó el Asirio vencido?
Jud. Escucha, y sabrálo.
Mat. Di.
Jud. Despues, señor, que tu espada
Fue con trofeos mayores
Admiracion á la envidia,
Miedo al hado, horror al orbe;
Despues que tu diestra santa,
Ambiciosamente noble,
Libró religiosa el templo
De infames adoraciones;
Y despues que yo, supliendo
Tu esfuerzo, al baston conformes
Admiré con mi obediencia
Tus heredados blasones:
Deseoso de victorias,
Partí á Bezacar, adonde
Vencí á Gorgias y Apolonio,
Rayos de la Asiria; entonces
Murió el soberbio Epifanes;
Que lo que el hado dispone,
Ni lo previene la ciencia,
Ni el estudio lo conoce.
No menos altivo y fiero
Antíoco corresponde
Á su inclemencia, heredando
El imperio y las acciones.
En Betulia me alojé,
Cuyo asiento sobre montes
Al mismo sol se levanta,
Digno de que al cielo toque;
Y disponiendo mi gente
Para alguna hazaña noble,
Llegué á la ciudad famosa
Del Jebuseo, renombre
De aquel divino profeta,
De aquel sumo sacerdote,
Que ardió en religioso aroma
Á Dios piadosos olores.
Aqui mi brazo valiente
Pensó ser castigo enorme
Del que idólatra la habita,
Dando culto á falsos dioses.
Sábado fue, cuyo dia
Venerara; pero rompe
Á la costumbre la fuerza;
Que no hay ley, que ella no borre.
De cien mil infantes fuertes,
Y de veinte mil veloces
Caballos, formó su campo
Apolonio, aquel que pone
Á Samaria y Palestina
Terror con solo su nombre;
Pues hijo de la soberbia,
Engendró efectos mayores.
Este pues llegó el primero,
Á quien Simeon con doce
Mil infantes animoso
Dichosamente se opone.
Seiscientas vidas trofeo
Fueron de su ardiente estoque;
Que ministro de la muerte,
Era un rayo cada golpe.

Sim. Cesa, valeroso Hebreo,
Para cuyo eterno nombre
Es de la divina fama
Mudo el labio, sordo el bronce;
Cesa de dar alabanzas
Á mi honor con dulces voces;
Porque ante las glorias tuyas
Son ningunos mis blasones.
Cántate á tí; que á tu fama
Otro estilo será torpe;
Porque tu memoria, solo
Quien la alcanza, la conoce.
Ó ya que, por mas valor,
Tu mismo honor no pregones,
Por ser la propia alabanza
Tan vil en los pechos nobles,
Di, que el sol rayaba apenas
Con su luz nuestro horizonte,
Y la mas vecina punta
Coronaba de esplendores,
Cuando Jonatas valiente,
Atropellando temores,
Por el enemigo campo,
Palestino Marte, rompe;
Di, como llegó animoso
Hasta el elefante, adonde
Triunfaba Apolonio. — Ah cielo!
Bien es que el estilo corte
Á mi voz el sentimiento;
Porque cuando el bruto nombre,
Bárbara pira que ha sido
De Eleazaro, el mundo llore.
Jon. Llore el sol, y á tanta ruina
Haga sentimiento el orbe,
Pues con tal pérdida miras
Levantados tus pendones.
El llanto y la pena son
De la fortuna pensiones;
Porque no hay victoria alguna,
Que sin desdichas se logre.
Al sol, que en temprano oriente
Se corona de arreboles,
En términos del ocaso
Pardas nubes se le oponen;
Descortes el viento al prado
Roba hermosura y colores,
Y las que hoy lucientes, son
Mañana caducas flores;
Á la primavera sigue
El invierno, al dia la noche,
Á glorias penas, á agrados
Llantos, á dichas rigores.
¡O venganzas de fortuna!
¡Mil veces felice el hombre,
Que ni teme tus amagos,
Ni se sujeta á tus golpes!
Yo, que de victorias mias
No será bien que te informe,
Porque habiendo visto tantas,
Son mis empresas menores,
De nuestro hermano Eleazaro
Diré el fin, para que goce
En su muerte su alabanza;
Sus trágicas glorias oye.
Formó el valiente Apolonio
De veinte y cuatro disformes
Elefantes vago un muro,
Poblada ciudad de montes.
¿Nunca has visto desatados
De un ejército de flores,
De rosas bellas y varias
Divididos escuadrones,
Que de sus ricos matices
Verdes alfombras componen,
Donde alivien su cansancio,
Donde su descanso logren?
Tal las plumas parecian,
Que desatando colores,
Desde las puntas soberbias,
Que entre las nubes se esconden
De vagas selvas, de errantes
Campos, de pénsiles bosques,
En confusion rebozaban
Varias imaginaciones.
Sin temer á tanto exceso,
Judas el campo dispone;
Que lo que al número falta,
Le sobra en los corazones.
Apenas pues fatigados
Vieron los vientos veloces
Con tanto fuego su esfera,
Sus ecos con tantas voces,
Cuando Eleazaro valiente
Atrevido reconoce
Las insignias de Apolonio
En aquel bruto biforme,
Y ambicioso de alabanzas,
Contra la fiera se opone.
¿Quién vió asaltar vivo muro?
¿Quién vió estremecerse un monte?
El fiero animal rendido
Aun mas al temor, que al golpe,
Disimulado trofeo,
La máquina descompone;
Baja ofendido, y en vez
De que á las plantas se postre
De aquel, cuyos brazos fueron
Para su mal vencedores,
Bárbara losa le oprime,
Rústica tumba le acoge,
Bruta pira le fatiga,
Y urna funesta le esconde.
Halló, vencedor vencido,
En sus desdichas sus loores,
Sus victorias en sus ruinas,
Y su muerte en sus blasones.
Gorgias pues se retiró
Á Jerusalen, adonde
Piensa defenderse en vano,
Si el cielo no le socorre;
Que antes que el sol con sus rayos
Las crespas guedejas dore
Del rugiente signo, y antes
Que otra vez visite el orbe,
De Jerusalen verás
Temblar las soberbias torres,
Temiendo en manos de Judas
De Dios el divino azote;
Y castigando del templo
Tantos sacrificios torpes,
Que á mentidos bultos hacen
Idólatras intenciones,
Hará, que del testamento
Otra vez al templo tornen
Arca, ley, vara y maná
Del Jehova, Dios de los Dioses.
Mat. En mi ciego pensamiento
Tienen confusa porfía
Con el gusto el sentimiento,
Con la pena la alegría,
Con el dolor el contento.
¡O llanto desconocido,
Que no igualan mis temores
El contento, que he tenido
Con tres hijos vencedores,
Al dolor de uno vencido!
¡O notable desconcierto,
Que en tormentos tan esquivos,

Cuando gusto y pena advierto,
No borren tres hijos vivos
El dolor de un hijo muerto!
Mas vengo á considerar
Hoy de nuestro ingrato ser,
Que no se sabe estimar
Tanto en el mundo un placer,
Como sentirse un pesar.
Y asi, cuando el alma escucha
Este dolor, que en mí lucha,
Advierto en el bien, que toco,
Que el mucho contento es poco,
Y la poca pena es mucha.
Confieso, que ingrato he sido
Á vuestro favor, mi Dios,
Con la pena que he tenido;
¿Mas qué hiciera yo por Vos,
Si no lo hubiera sentido?
Todo es Vuestro, nada es
Mio, Señor. Si prevengo
Algun consuelo en los tres,
Es, porque pienso, que tengo
Con que serviros despues. [*Vase.*

Zar. Vencedor divino y fuerte, [*á Judas.*
Cuyas victorias han sido
El término del olvido,
El límite de la muerte,
Macabeo, en quien advierte
La fama mayor trofeo,
Defensor del pueblo hebreo,
De Sabaot esperanza,
Del falso Dagon venganza,
Castigo del Idumeo:
De la pasada victoria
No te he dado el parabien,
Porque dártele no es bien,
Pues era dudar tu gloria;
Que para mayor memoria
De tu valor y poder,
De las que esperas tener
Te la puede el mundo dar;
Pues en quererlo intentar,
Tienes seguro el vencer.
Vence, y mira agradecido
Deste campo la belleza,
Que, indigna de tu cabeza,
Á tus plantas se ha rendido;
Á recibirte han salido
Las aves cantando amores,
El campo vertiendo flores,
Y con tonos diferentes,
Dando música las fuentes,
El viento espirando olores.
No á recibirte triunfante
Salgo con regalos mil,
Bellísima Abigail,
Aunque Abigail amante:
No el pequeño don te espante,
Si la voluntad lo es,
Que puesta humilde á tus pies,
Alma y vida te ofreciera,
Si dueño del alma fuera.

Jud. Guárdete el cielo, Zares. [*Vase.*

Zar. En vano al cielo fatigo,
Cuando tus desprecios lloro,
Si es lo mas con que te adoro
Lo menos con que te obligo.

Sim. Difícil empresa sigo;
Pero á mi justa porfía
Mayor pena y fuego fia
Con amoroso rigor,
El desprecio y el amor.

Jon. ¡Ay Zares del alma mia!

Sim. Si los presentes trofeos,
Si las merecidas glorias
De conseguir las victorias
De pretendidos empleos,
Igualas en mis deseos,
Y todos, bella Zares,
Se redujeron despues
Al imperio de mis manos,
Mas dichosos, mas ufanos
Salieron luego á tus pies.

Jon. Yo, Zares, que siempre he sido
Humilde y desconfiado,
Por ser quien mas te ha adorado,
Quien menos te ha merecido,
No quisiera haber venido
Con victoriosa alabanza;
Que tal gusto amor alcanza
De sufrir y padecer,
Que no quiero merecer,
Por no tener esperanza.
Quien en méritos emplea,
Zares, para merecer,
No te obliga con querer,
Que su mismo bien desea;
Y porque de mí se crea,
Que te he sabido estimar,
Sin esperanza he de amar;
Que el que satisfecho espera,
El llanto y la pena fiera
Facilita al esperar.
Y tanto gusto recibo
Deste pensamiento injusto,
Que solo vivo con gusto,
Cuando con desprecio vivo.
Gloria es tu tormento esquivo,
Mi pretension es quererte;
Y asi pienso agradecerte
Esta pena, que me das;
Porque estimo tu honor mas,
Que estimara merecerte.

Zar. Bien en tan locos desvelos,
Conociendo vuestro amor,
Pudiera dar á un rigor
Dos géneros de consuelos;
Pero permiten los cielos,
Que no me pueda alegrar;
Pues que me quisieron dar
En mi honesto parecer
La fuerza para ofender,
Pero no para obligar.
Si no creyera de mí
Causas para ser amada,
Viviera mas consolada
Con que no la merecí;
Mas considerando aquí,
Que dos me ofrecen su vida,
Y que uno solo me olvida,
Mas me ofendo de su trato,
Y soy, por un hombre ingrato,
Á dos desagradecida.
Y ya que el extremo veis
Los dos de mi desengaño,
Remediad ahora el daño,
Que fácilmente podeis.
Yo os pido, que me olvideis;
Que mi deseo ofendido
Está de verse corrido,
Probando ageno rigor;
Dadle á Judas vuestro amor,
Pedidle á Judas su olvido.

Sim. Á un mismo tiempo me das
Desprecios y desengaños;
Y si se agradecen daños,
No sé, qué agradezca mas.
En el desprecio verás

Mi amor; pero cuando tocas
El olvido, me provocas
Á agradecerle, si escuchas,
Que son las que engañan muchas,
Las que desengañan pocas.

Jon. De ingratitud ha nacido
Olvido, y el que prevengo
No sé de qué; pues no tengo
De que estar agradecido.
Usa el mundo, que al olvido
Los beneficios se den,
Y las ofensas esten
Vivas en cualquiera parte;
¿Pues cómo podré olvidarte,
Si nunca me hiciste bien?
Estima, Zares, mi fe,
Agradece mi cuidado;
Que yo, en viéndome obligado,
Al punto te olvidaré.
Pero de mí mismo sé,
Que dejara perdonar
Verme querer y estimar,
Por no llegar á ofenderte;
Que no quiero merecerte,
Si te tengo de olvidar. [Vase.

Zar. Amorosa confusion,
No aumentes mi pena mas,
Viendo humilde á Jonatas,
Y rendido á Simeon.
Y si sus extremos son
Causa de mi sentimiento,
Con un nuevo pensamiento
Á Judas quiero obligar,
Aunque en pensar, que ha de amar,
Un grande imposible intento.
Yo, Judas, para obligarte,
Pues en las armas te empleas,
Pues solo guerras deseas,
Pues solo te agrada Marte,
En todo pienso imitarte.
Casta Pálas he de ser
En sujetar y vencer;
Desde hoy la guerra sigo,
Por ver, si acaso te obligo
Mas diamante, que muger.

Sale CHATO.

Chat. ¡Ay desdichado de mí!
En este punto he quedado
Huérfano y desconsolado.

Zar. ¿Quién es quien se queja aquí?

Chat. ¡Hoy dan fin las glorias mias!

Zar. ¿Qué tienes, Chato?

Chat. Señora,
Muriéndose queda ahora......

Zar. Quién?

Chat. Tu tio Matatías.
No escapará desta vez;
Que, para mas desventura,
Tiene un mal, que no se cura.

Zar. ¿Pues qué mal tiene?

Chat. Vejez.
Un grande enojo le dió,
(¡Qué justamente me aflijo!)
Cuando supo, que su hijo
Era muerto, y se quedó
Poco menos.

Zar. De esa suerte,
Aun no está muerto.

Chat. Sí tal;
Ya camina en este mal,
Que es la posta de la muerte.
¿Quién de ponderarlo deja,
Que con ser cosa la vida
Mas estimada y querida,
Enfada en llegando á vieja?
¡Negra vejez, ó qué bien
Te llaman negra, en rigor,
Pues nunca tomas color,
Por mas tinta que te den!

Zar. ¿Y dónde, Chato, le dejas?

Chat. Si Rey ahora me hallara,
Luego al instante mandara
Degollar todas las viejas.

Zar. ¡Hay suerte mas importuna!
¿Qué es lo que habemos de hacer?

Chat. ¡O lo que fuera de ver
Un reino sin vieja alguna!
Y si quieres ver, Zares,
Si el ser vieja es cosa fea,
No hay muger, que, aunque lo sea,
Te confiese, que lo es.
¿Que las canas, que honor dan,
Se tiña una loca vieja,
Y no tiña una bermeja
Sus hilachas de azafran?
¿Que la doncella, que en ella
Se enseña el signo á fingir,
Mienta, y se atreva á decir
Sin vergüenza: soy doncella?
¿Y á quien la edad aconseja,
Y da en tiempo desengaños,
Al cabo de tantos años,
Nunca ha dicho: yo soy vieja? —
¿No oyes el llanto que suena?

Zar. Campos, montes, cielo y vientos,
Todos hacen sentimientos.

Chat. De dolor el alma llena
Tengo.

Zar. La muerte le deja
Sin duda alguna rendido.

Chat. ¿Pues quién hubiera podido
Rendirle, sino una vieja?

Salen JUDAS, SIMEON *y* JONATAS.

Jud. ¡Aneguen mis enojos
Este campo con llanto de mis ojos!

Sim. ¡Este monte, que ha sido
Áspero monumento,
Aumente el sentimiento,
Ó sin tener surtido
Y enternecido el suelo,
Muestre en su llanto eterno desconsuelo!

Jon. ¡Este campo no vea
Con diversos colores
Hermosura en las flores,
Fragrancia en Amaltea;
Y para mas enojos,
Espinas sean su flor, su fruto abrojos!

Jud. ¡Arrastren por la tierra,
Con pálidas congojas,
Los árboles sus hojas,
Y en abrasada guerra
Desvanezca avariento
El fuego su beldad, su pompa el viento!

Zar. Nunca se vió en el mundo
Tan comun sentimiento.
¡O natural portento!
¡O llanto sin segundo!
Que en fin es el mas fuerte
Sacrificio en las aras de la muerte.

Chat. Todo es desdicha y llanto.
O natural temor! o fiero espanto!
¿Quién no pondera y siente
Ver, que ninguno deja
De morir en las manos de una vieja?

Tocan cajas, y sale TOLOMEO.

Tol. Valiente Macabeo,
Dichoso defensor del pueblo hebreo,
Despues que los Asirios en Bedfuria
Conocieron tu furia,
Y con trágicas penas
Mancharon con su sangre sus arenas;
Despues que retirado
Vive Gorgias vencido,
De Antioco enviado,
Aquel fiero Lisias ha venido,
Aquel del cielo guerra,
Aquel horrible parto de la tierra,
Cuyas soberbias glorias
Piensan borrar con sangre tus victorias:
Este en Jerusalen ahora queda,
Porque en sus muros defenderse pueda
Del templo los altares,
Los sagrados lugares
Con profana ambicion ha poseido.
Sacrificios, que han sido
Del gran Dios de Israel, que el cielo adora,
Al mentido Dagon sirven ahora;
Piadosa accion á su deidad obliga,
Las ofensas de Dios venga y castiga.
Jud. ¡Espera, Tolomeo,
No prosigas, detente! —
Al punto, Simeon, junta la gente,
Y en formadas hileras
Hoy del Jordan ocupen las riberas.
No á los vientos veloces
Llene el clarin con apacibles voces,
Sino bastarda trompa
Con hórrisono son su esfera rompa;
El parche mas suave
Ni claro anime, ni suspenda grave,
Sino con eco bronco
Torpe entristezca, compadezca ronco.
Á vengar voy agravios,
Con religioso zelo,
Del alto Dios, que rige tierra y cielo.
Publicad dura guerra,
Vengad al cielo, y ofended la tierra.
Sim. Tú verás, imitando tus trofeos,
Los fuertes Macabeos
Con mayores aciertos
Dejar ciudades, y poblar desiertos. [*Vase.*
Jud. Tú, Jonatas, mientras la gente ordeno,
Parte á Jerusalen, y di á Lisias
El noble fin de las empresas mias.
Jon. Yo parto deseoso
De volver con tu nombre victorioso;
Que en el honor eterno, que te llama,
Veré el mundo sujeto con tu fama.
Zar. Y yo, que entre los viles
Adornos vanos, galas mugeriles
En los campos he dado
Á la hacienda doméstico cuidado,
Hoy en la guerra quiero,
Vistiendo mallas, y tocando acero,
Publicar lo que intenta
Muger determinada,
Y dijera mejor enamorada.
Ya en mi difunto tio
Caro abrigo le falta al honor mio,
Este de tí se espera,
Dijera bien, cuando mi amor dijera.
Conozca el mundo, que si á tí me igualas,
Competiré con la deidad de Pálas. [*Vase.*
Jud. ¡Suenen los instrumentos,
Poniendo en confusion los elementos!
¡El fuego de su esfera
Rayos le preste á la region primera,
El viento en varios huecos
Su horror duplique en repetidos ecos,
Y el número feliz de pechos tales
Hoy al Jordan limite los cristales,
Y oprimida la tierra,
Guerra solo sustente!
Todos. Guerra, guerra! [*Vanse.*

Salen por una puerta LISIAS *y Soldados, y por otra* GORGIAS *con baston y corona de cipres, y tocan cajas destempladas.*

Gorg. Fuerte Lisias, si es
Infamia quedar vencido,
Yo, que de Judas lo he sido,
Infame llego á tus pies.
Por Antioco Eupator
Vienes á Jerusalen;
Justa eleccion, porque esten
Seguros con tu valor
Aquestos muros, que son
Fuerzas del asirio imperio.
Y pues que no sin misterio
Hoy sucedes al baston,
Advierte, que ruina ha sido
De la fortuna mi honor,
Y que ganas vencedor
Lo que yo pierdo vencido.
No castigues con venganzas,
Lisias, adversidades;
Que, á no haber prosperidades,
No se temieran mudanzas.
Lis. Disculpa tu infamia aguarde
En la fortuna importuna;
Porque siempre la fortuna
Fue sagrado del cobarde.
No de su inconstancia arguyas
La pérdida, ó la ganancia;
Que no es culpa de inconstancia
Las que son infamias tuyas.
Y cuando vengas á ser
De la fortuna vencido,
¿Es honor, haberlo sido
De una inconstante muger?
¿Es esta fortuna alguna
Deidad santa y eminente?
No; pues un hombre valiente
Sabe vencer la fortuna.
Di, ¿cómo nunca ha ofendido
Á mis fuerzas su poder?
No se debe de atrever,
Ó su poder es fingido.
Conozcan de mis tiranos
Hechos la fiera amenaza;
Ponedle en pública plaza, [*á los Soldados.*
Atadas atras las manos,
Porque digan, que asi yo
Castigo cobardes culpas;
Y él ofrezca por disculpas,
La fortuna lo causó.
Gorg. Soberbiamente has mostrado
El castigo, que procuro;
Pero tú no estes seguro,
Pues no estoy desconfiado.
Lis. Llevadle pues,
Gorg. ¡O importuna
Suerte, que á la muerte excedes!
¡Ah fortuna, lo que puedes!
[*Llévanle los Soldados.*
Lis. ¡Mas puedo, que la fortuna!
¿No son estos Macabeos
Tan arrogantes y vanos,
Judios, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?

¿No es este el pueblo, que ha sido,
Con justas persecuciones
En desiertos y prisiones,
De su Dios mal defendido?
¿Quién es el Jehova invisible?
(Que la voz sola lo advierte)
¿Este es el que llaman fuerte?
¿Este es el Dios invencible?
Presto con llanto importuno
Conocerán sus extremos,
Que los Asirios tenemos
Dos mil dioses para uno.

Sale CLORIQUEA.

Clor. Teniendo tantos enojos,
Con temor llego á tus pies.
¿Qué rigor es este?
Lis. Es
Gloria en mirando tus ojos.
Soberbio estaba, ya estoy
Humilde; víme furioso,
Y ya me miro amoroso;
No era mio, y tuyo soy;
De la fortuna decia,
Viéndome siempre triunfante,
Que su poder inconstante
Para cobardes tenia,
Y mi engaño llego á ver,
Pues ahora he conocido,
Viéndome á tus pies rendido,
Que tú lo debes de ser.
Desengañarme procura,
Dime pues, si estos secretos
Son de la fortuna efetos,
Ó efetos de la hermosura.
No creí, que era el poder
De la fortuna tan fiero;
Y ya sí, si considero,
Que es la fortuna muger.
Clor. Si, como muger, amante
La misma fortuna fuera,
En mi firmeza perdiera
La imperfeccion de inconstante.
No me parara, hasta verte
Rico de inmortal honor,
Con mas poder, que el amor,
Con mas triunfos, que la muerte,
Mas que la fama memorias,
Mas que el olvido trofeos,
Mas que la ambicion deseos,
Y mas que el tiempo victorias;
Y entonces al golpe queda,
Porque con tanto poder
No tuvieras que temer,
Pusiera un clavo á la rueda.
Y solo serlo quisiera
Mi amoroso pensamiento,
Por parar el movimiento,
Cuando en tus brazos me viera;
Pues allí con mayor gloria
Te ofreciera mi deseo
Poder, amor y trofeo,
Aplauso, triunfo y victoria.
Y ahora con alegrarte
Quiero templar tu rigor,
Para ver, si puede Amor
Suspender un poco á Marte. —
Llamad músicos. — Procura
Treguas al marcial cuidado.
Lis. Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura;
Con mirarte he suspendido
El furor, que me incitaba;
Todo con verte se acaba.

Salen Músicos.

Music. 1. Los músicos han venido.
Clor. Cantad de amor; todo sea
Amorosas harmonías,
Porque mi amado Lisias
Solo amor escuche y vea.
Lis. Que es amor, es cosa clara,
Mirándote á tí, mi bien.
Music. 2. Oye aquesta letra.
Clor. ¡Quién
Cantando te enamorara!
Music. [*cantan*] Si te agradan suspiros,
Bellísima Zares,
Y merecen verdades
La gloria de una fe,
Ya basta tu desprecio,
Ya sobra tu desden;
Mas ay! que nunca es mucho
Rigor que tuyo es.
¡Ay divina Zares,
Apacible no seas,
Pues me agradas cruel!
Lis. ¡Qué bien siente! ¿Cuya es
Esa cancion?
Music. 1. De un Hebreo.
Lis. ¡Qué bien dice su deseo!
Clor. Mucho le debe Zares.
Lis. Quién es Zares?
Music. 2. Una Hebrea,
Á quien él significaba,
Que con grande extremo amaba.
Music. 1. La fama en decir se emplea
Sus alabanzas.
Music. 2. Y mas
Es muda, que licenciosa.
Lis. ¿Que Zares es tan hermosa?
Clor. De la cancion lo sabrás.
Music. [*cantan*] No quiero, que me quieras,
Solo quiero querer,
Y por sentir tus males,
No busco ageno bien;
Si te ofendo, condena
Á tu hermosura, en quien
Naturaleza puso
Lo extremo del poder.
¡Ay divina Zares,
Apacible no seas,
Pues me agradas cruel!
Lis. ¡Qué rendido que la amaba!
Clor. No tuve gusto mayor
En mi vida.
Lis. ¡Con qué amor
Tan honesto la adoraba!
Gana me ha dado de ver
Esta Hebrea.
Clor. ¿Qué cuidado
Aquesta cancion te ha dado?
Lis. Que tan perfecta muger,
Por Dagon, y por los cielos!
Me pesa de que no sea
Esclava de Cloriquea.
Clor. Ya bastan, mi bien, los zelos.
Lis. Tú tienes zelos? de quién?
Clor. De que cause ese rigor
Zares, pienso, que es amor.
Lis. Yo pienso, que piensas bien.

Sale un Soldado.

Sold. Un embajador hebreo
Te quiere hablar.
Lis. Entre pues.
Sold. Dale asiento, porque es
Hermano del Macabeo.

Lis. No te quites, Cloriquea,
De aqui, porque no ha de hallar
Desocupado lugar,
Hable en pie.

Sale Jonatas.

Jon. El cielo sea
Con vosotros.
Lis. Él te guarde.
Di á lo que vienes, Hebreo,
Con brevedad.
Jon. Yo seré
Muy breve en tomando asiento.
Lis. Á ningun embajador
Le doy, porque considero,
Que de mis nobles pasados
Esclavos los tuyos fueron.
Jon. Pues yo le suelo tomar;
Pero aqui que no le veo,
Por no quitártele á tí,
De mi manto hacerle quiero.
Ya estoy sentado.
Lis. Prosigue
Á lo que vienes.
Jon. Primero
Te diré de tus engaños
El error; estáme atento:
Aquesta antigua ciudad,
Que sobre montes soberbios
Está fundada y triunfante,
Es de tres Atlantes peso.
Salem se llamó al principio,
De Salem, que fue el primero,
Que para sus edificios
Halló en los montes cimientos.
Este sacrificios justos
Hizo á nuestro verdadero
Dios, encendiendo en sus aras
Mil olorosos inciensos.
Los Jebuseos despues
Gran tiempo la poseyeron,
Y de sus dos fundadores,
Los dos nombres confundiendo,
Se llamó Jerusalen,
De Salem y Jebuseo.
Con Jeru quiere decir
Coca excelente el Hebreo;
Por esto Jerusalen
Ha sido el nombre postrero.
Siempre ha ostentado grandezas,
Y aun ahora en ella vemos
El alcázar de David,
Y de Salomon el templo.
Dirásme, que para qué
Tantas cosas te refiero:
Pues escucha, y las sabrás.
Lis. Prosigue pues.
Jon. Está atento.
Si siempre aquesta ciudad
Al Dios justo, al Dios eterno
Ha tenido por amparo,
Si siempre ha sido su dueño,
¿Por qué ofendes sus lugares
Con sacrificios diversos
De falsos dioses? Escucha
Los que adoras torpe y ciego:
Bronce adoras en Moloc,
Plomo en Astarot, y hierro
En Beelcebub; en Dagon
Oro, y en Beemod madero;
Barro estimas en Baab,
Sin otros dioses perversos,
De pequeñas estaturas,
Que llamais dioses caseros.
¿Pues cómo quieres, que sean
Tantos dioses?
Lis. Macabeo,
Poco prometiste hablar.
Jon. Aun no he dicho á lo que vengo.
Judas pues, á quien vosotros
Llamais el Judio sin miedo,
Os dice, que le entregueis
Esta ciudad, ó que luego
Vendrá furioso á vengar
Tantos agravios del cielo.
Con esto me voy.
Lis. Espera.
Jon. Ninguna respuesta espero,
Porque ya sé, qué respondes.
Lis. No mas de que le defiendo,
Y que cuando la faltaran
Aquesos muros soberbios,
Que la aseguran, tuviera
Mas resistencia en mi pecho:
Solo te quiero decir,
Si, turbado con el miedo,
Te dejas el manto?
Jon. No;
Que de industria me le dejo.
Lis. ¿Por qué no quieres llevarle?
Jon. Porque nunca yo me llevo,
Cuando doy una embajada,
La silla donde me siento.
Clor. ¡Gallarda resolucion! [*aparte.*
Lis. Bien, con el manto me quedo;
Pues dejándole en mis manos,
Me dices, que vas huyendo. — [*Vase Jonatas.*
Estos Hebreos no advierten,
Que de gigantes desciendo,
Que soberbios levantaron
Torres contra Dios un tiempo.
¿Pero para qué blasono,
Si rendido me confieso
Á una divina hermosura,
Que imaginada la temo?
[*Suenan trompetas.*
¿Mas qué trompetas son estas
Que suenan?

Sale un Soldado.

Sold. El Macabeo,
Que á la vista de los muros
Armadas tiendas ha puesto.
Lis. ¿Viene en el campo Zares?
Clor. ¿Pues qué te importa el saberlo?
Lis. Porque, como ella no venga,
Segura victoria tengo.
De un deseo he de morir.
Clor. Yo he de morir de un desprecio.
Lis. ¡Ay Zares, si esto es amor!
Clor. ¡Ay Lisias, si estos son zelos!

Jornada II.

Salen Lisias *con el manto de* Jonatas, *y* Josef *Soldado.*

Lis. Dónde está Zares?
Jos. Aqui.
Llega, que seguro puedes;
Pues mi amistad y tu trage
Te disimulan.
Lis. No tiene
Imposibles el amor;
Que ningun peligro teme
El corazon en un noble

Enamorado y valiente.
La hermosura de Zares,
Disfrazado desta suerte,
Al campo de mi enemigo
Me ha traido, sin que llegue
Á ver la sombra del miedo.

Jos. Puesto que fiado vienes
En mi amistad, mal hicieras
En rezelarte.

Lis. Si fuese
Tal mi ventura, que aqui
Llegasen á conocerme,
Mas de mí mismo me fio,
Que de tu amistad.

Tocan una caja á marchar, y sale ZARES *armada, con una bandera al hombro.*

Jos. Ya tienes
Presente lo que deseas.

Lis. ¿Pues á quién tengo presente?

Jos. Zares es esta, que armada
Al compas del parche viene.

Lis. Mejor dijeras, que Pálas
Á deidad mas eminente
Hoy se rinde, pues en vano
Á competirla se atreve.
Oí decir, que el amor
Con llama de fuego ardiente
Libres voluntades rinde,
Fuertes corazones vence;
¿Pero qué mucho, que á mí
Á su imperio me sujete,
Si para un hombre rendido
Hoy tantas armas previene?
[*Tocan otra vez.*

Zar. Josef!

Jos. Señora?

Zar. Ve á Judas,
Y dile, que venga á verme
Competidora de Juno,
Menos hermosa, y mas fuerte;
Que porque bien le parezca,
Determina amor, que espere
Armada, por ver si puedo
Obligarle desta suerte.

Jos. Yo voy á llamarle. [*Vase.*

Lis. Ay cielos! [*aparte.*
Depuesto el rigor, parece,
Que entre los brazos de Vénus
Rendido Marte se duerme,
Y que, guardándole el sueño,
Vigilante Amor se ofrece,
Vestido del fiero Marte
El arnes, que tantas veces
Causó al mismo cielo horrores.
¿Cómo podré defenderme,
Si son de Marte las armas,
Y es el Amor quien las tiene?

Sale CHATO *vestido de Soldado ridiculamente, y cargado de armas.*

Chat. Yo vengo muy bien cargado.
¿Qué borrico habrá, que lleve
Mas armas y municiones?

Zar. Ay Chato! el amor, que siempre
Con regalos y delicias
Mas que con rigores vence,
Determina, que hoy á Judas
Hable asi, por ver, si puede
Agradarle con acero
Mas, que con galas alegres.

Chat. Si, para agradar á Judas,
Te vistes de acero fuerte,
Yo traigo para agradarte
Tantas armas diferentes.
Si todos dicen, que armada
La diosa Pálas pareces,
Yo pareceré al dios Pálos.

Zar. Presumo, que viene gente;
Con esta bandera es bien
Que el veloz viento sujete,
Porque, movida su esfera,
Mi esperanza al viento entregue.
[*Tocan la caja, y arbola la bandera.*

Lis. Rendido el viento á sus manos, [*aparte.*
Diosa del viento parece,
Aura, por quien hoy de Procris
Llora el Céfalo la muerte.

Chat. ¡Qué dominio sobre el aire
Todas las mugeres tienen!

Lis. ¡Qué bien el viento la ayuda! [*aparte.*

Zar. No viene Judas?

Chat. No viene.

Zar. Dame el escudo y la espada.

Chat. Espada y escudo tienes.

Zar. ¡Ay Judas, poco te debo!

Lis. ¡Ay Zares, mucho me debes! [*aparte.*

Chat. ¡Que bien el escudo embrazas!
Mas no es mucho, porque siempre
Á las armas de un escudo
Se aplican bien las mugeres,
Y son armas que las mandan.

Zar. ¡O Judas, si ya vinieses,
Porque me vieras regir
Esta espada!

Chat. Qué pretendes?

Zar. Saca tu espada.

Chat. La mia
Es muy recatàda, y teme
El parecer deshonesta
Delante de tanta gente.

Zar. Desnúdala ya.

Chat. Es doncella;
Y porque mejor lo pruebes,
Jamas sangrienta se ha visto;
Y tanto, que por no verse
Con tal mancha, su costumbre
Es, no reñir; pero á veces
Vienen al hombre ocasiones,
Donde excusarse no puede.
Pero ya que la ves, quiero [*Saca la espada.*
Decir las gracias que tiene.
Esta espada no se queda......

Zar. De qué modo?

Chat. Desta suerte:
No se queda, pero vase;
Que cuando ocasion se ofrece,
Huyo; y asi no se queda,
Porque conmigo se viene.
No tiene vuelta tampoco
Mi espada; que eternamente
Al lugar donde riñó,
Ó pudo reñir, se vuelve.

Zar. Riñe conmigo.

Chat. Contigo
Yo reñiré. Impertinente,
Necia, loca, marimacho,
¿Qué es lo que armada pretendes?
¿No riñen asi las viejas?

Zar. En rabia mi enojo vuelves.

Lis. Rayo de Júpiter es [*aparte.*
Esta espada, que vehemente,
Sin hacer ofensa al cuerpo,
El alma en su fuego enciende,
Y el corazon en cenizas,
Fénix nace, y cisne muere.

Zar. ¡O Judas, lo que te tardas!

Chat. ¡O lo que te desvaneces!

Zar. Ni el alma tiene sosiego,
Ni viene Judas.

Sale Josef.

Jos. No viene,
Ni vendrá; porque ordenando
Estaba ahora la gente
De su campo, que mañana
Asaltar la ciudad quiere.
Zar. Locas imaginaciones
En vano el alma previene;
Que lo que niegan estrellas,
Industria no lo concede.
Ciega estoy.
Lis. ¡Que aquesto escucho! [*aparte.*
¿Es posible, que yo intente
De tan valiente enemigo
Sin prevencion defenderme?
¡Que cuando de amores trato,
Trate solo de ofenderme,
Y por la guerra que olvido,
La que yo busco desprecie!
Zar. Loca, burlada y confusa
Daré voces, porque lleguen
Á sus orejas, haré
Extremos de amor.
Chat. Qué tienes?
Zar. ¿Quién me lo pregunta?
Chat. Yo;
No me conoces?
Zar. Quién eres?
Chat. Chato, que ahora cargado
De espadas, lanzas, broqueles,
Arcos, flechas y banderas,
Montantes y brazaletes,
Dardos, baquetas y cajas,
Era entre tantos arneses
El Dios Chato de las armas.
[*Llega* Zares *donde está* Lisias.
Zar. ¿Y tú, villano, quién eres?
Lis. Pues me preguntas quien soy,
Escucha, y dirélo en breve:
Yo soy Lisias.
Zar. Lisias?
Lis. Sí.
Zar. ¿Pues qué es lo que pretendes,
Siendo enemigo de Judas,
En mi tienda?
Lis. Solo verte.
La fama de tu hermosura,
Divina Zares, que tiene
Ocupada en tu alabanza
La voz, que el viento suspende,
Á Jerusalen llegó,
Donde oí diversas veces
Con mil lenguas alabarte,
Mejor dijera, ofenderte.
¿Á Judas, Zares, adoras,
(Ay de mí!) y á Judas quieres,
Porque es valiente enemigo,
El poder, con que me ofende?
Yo te busco, y él te olvida.
¿Es posible, que no sientes,
Que deje por tí la guerra,
Y él por la guerra te deje?
Si buscas hombres robustos,
Mira á quien tienes presente;
Mira quien te adora humilde,
Si buscas hombres valientes.
Zar. Lisias, yo te agradezco
La voluntad, que me ofreces;
Que á lo menos, si no paga,
Estima quien agradece.
El pagarte es imposible.
Y porque seguro quedes,
Que tu deseo cortes
Agradezco honestamente,
Te suplico, que te vayas;
Porque si Judas viniere
Á verme á mí, no te mate;
Hazme aqueste gusto, vete.
Mas que mi opinion, sintiera
Ahora en sus manos verte
Muerto por mi causa.
Lis. ¡Ay cielos,
Qué poco mi amor te debe!
¡Qué mal mi vida aseguras!
¡Qué bien mi peligro temes,
Pues solo Judas con zelos
Pudiera darme la muerte!
¡Qué bien dices, que vendrá
Á matarme y á ofenderme,
Pues solo viene á matarme
El que á darme zelos viene!
Pero por darte este gusto,
Yo me iré, como me entregues
Una prenda de tu mano;
Con esta podré volverme,
Y sin ella no me iré.
Zar. ¿Es posible que eso intentes?
Lis. Si no me la das, perdona,
Que me es forzoso ofenderte.
Zar. Qué puedo darte?
Lis. Esa banda,
Que de tus hombros pendiente,
Es zodíaco, que parte
De tu luz la esfera breve.

Salen por una puerta Jonatas, *y* Simeon *por otra, y quédanse al paño.*

Jon. ¿Cielos, qué es esto que miro?
Sim. ¿Qué rigor, fortuna, es este,
Con que me quitas la vida?
Zar. Tú la tendrás; pero advierte,
Que ni la doy, ni la niego.
Y porque confuso pienses,
Que ni es favor, ni rigor,
Aqui es justo que la deje.
Tú con aquesto aseguras
La alabanza que pretendes,
Yo el decoro que me debo.
Álzala del suelo, y vete.
[*Echa la banda en el suelo, y llega* Jonatas *y* Simeon, *y asen todos de la banda.*
Jon. Eso será, si la deja
Alzar este brazo fuerte,
Que, exhalado de mi fuego,
Rayo del cielo desciende.
Sim. En vano llevarla intentas;
Que cuando Júpiter fueses,
Fuera poco tu poder,
Si mi valor la pretende.
Zar. ¿Qué confusion es aquesta?
Jon. Suéltala ya!
Lis. Cuando intentes
Quitarle la luz al sol,
Aun podrás mas fácilmente,
Que la banda.
Jon. Simeon,
Suéltala tú.
Sim. ¿Que la suelte,
Me dices, cuando yo solo
Pretendo llevarla?
Jon. Advierte......
[*Hacen la banda pedazos, y queda sin banda* Jonatas.
Lis. Ya está la banda partida.
Jon. ¿Posible es, que los dos lleven
Dividido el cielo, y yo

Sin una parte me quede?
Zar. ¡Qué desdicha es esta, cielos!
¡Qué confusiones me ofrece
Mi desgracia!
Chat. Yo me quedo
Sin banda tambien.
Jon. ¡Qué fuese
Tan avara mi fortuna!
Pero mi fortuna quiere,
Que con su sangre la compren,
Porque mas cara les cueste.
Sim. El cobrar la otra mitad
Solo á mí me pertenece;
Porque me importa juntarla
Á estotra.
Lis. Qué te detienes?
Qué esperas? por qué no llegas?
Pero será porque adviertes,
Que es la banda de Zares,
Y que Lisias la defiende. [*Descúbrese.*
Sim. Tú eres Lisias?
Lis. Yo soy.
Sim. Harto fue no conocerte
Por tus hechos; que tú solo
Pudieras ser tan valiente.
Jon. El enojo me has quitado
Tanto, Lisias, con verte,
Que si yo de aquesta banda
Absoluto dueño fuese,
Hoy la partiera contigo;
Que tú solo la mereces.
Chat. ¡Qué bien de toda pendencia
Se excusaron los corteses!
Jon. Ya no pretendo tu parte;
Vete con la banda, vete,
Porque el premio desta hazaña
Con ella á tu campo lleves,
Y yo me veré contigo
Á solas, porque no pienses,
Que la pretendo ganar,
Porque estás entre mi gente.
Lis. Pues yo me llevo la banda;
El que cobrarla quisiere,
Aquesta tarde le espero
Con ella en el campo.
Sim. Vete. [*Vase Lisias.*
Zar. ¿Qué fue vuestro pensamiento?
Que las licencias de amor
No se dan para el rigor
De tan loco atrevimiento.
¿En mi tienda habeis tenido
Licencia de que esto pase?
Jon. ¡Que yo sin banda quedase,
Habiendo el primero sido!
Zar. No sé, qué furor os mueve
Para tan grande locura.
Sim. ¡Que fuese tal su ventura,
Que la otra parte se lleve!
Zar. ¿Qué ocasiones os he dado,
Para atreveros asi?
Chat. ¡Que la partiesen, y á mí
Me hayan sin banda dejado!
Zar. Ni sé, qué favor, ni sé,
Qué causa pudo obligarte.
Sim. Cuando tenga la otra parte
De la banda, lo diré;
Que cuando tu prenda dejo
En su poder, por testigo
Del valor de mi enemigo,
Injustamente me quejo;
Que no es razon, que se entienda,
Que yo he tenido valor
Para sentir tu rigor,
No para cobrar tu prenda.
Jon. ¿Yo cómo podré decir
Mi pena, pues he de hallar
Dos causas para callar,
Y dos mil para sentir?
Y asi, cuando llego á ver
De horror mis sentidos llenos,
Á mí me importa hablar menos,
Porque tengo mas que hacer.
Y ya es forzoso empezar
Á que mi valor se entienda;
Pues si no me das tu prenda,
Habrétela de quitar.
Y asi verá el mundo llano,
Que en el honor, que procuro,
Está de mí mas seguro
Mi enemigo, que mi hermano;
Y porque de mi poder
Mejor la fuerza se arguya,
Tengo de llevar la tuya.
Sim. Sabréla yo defender. [*Riñen los dos.*

Salen JUDAS *y* TOLOMEO.

Jud. ¡Qué es lo que mis ojos ven!
Chat. Bien estoy sin banda yo,
Si he de reñir, eso no.
Jud. Pues cuando Jerusalen
Ofrece á vuestras espadas
De sus tiranos los cuellos,
¿Cómo podreis ofendellos,
De vuestra sangre manchadas?
¿Qué injusta causa os obliga?
¿Qué tirana envidia lucha
En vuestros pechos?
Zar. Escucha;
Que yo es justo que lo diga.
Dando á la fama lenguas,
Y asombros á la envidia,
Fuerte y enamorado
Aqui llegó Lisias;
Pidióme honestamente
Alguna prenda mia,
Para que de su hazaña
Diera clara noticia.
Una banda en el suelo
Se cayó, y cuando iba
Á tomarla, llegaron
Tus hermanos á asirla;
Y la banda á este tiempo
De los tres dividida
Se quedó, satisfecho
Con su parte Lisias.
Ahora tus hermanos,
Que furiosos se incitan,
Lo que ingrato desprecias,
Amorosos envidian.
Mira lo que les debo,
Lo que me debes mira;
Pues por solo agradarte,
Quiere amor, que me vista
El acero y la malla.
¡O qué necia conquista!
Pues el amor sin armas
Voluntades cautiva.
Jud. ¿Que loco y arrogante
Aqui llegó Lisias,
Y enamorado ahora,
De mi valor se olvida?
Yo he de hacer una hazaña,
Cuya memoria, digna
De mármoles y bronces,
El mismo tiempo escriba. —
Envainad las espadas,
Y aquel, que en la conquista
De la ciudad ganare

Honor y fama altiva,
De Zares será dueño;
Mostrad la valentía
Por ella en los contrarios.
Sim. ¡Eternos siglos vivas! [*Vase.*
Jon. Hoy quisiera que fuera
De todo el mundo cifra
La ciudad, porque el mundo
Viera á las plantas mias.
Zar. ¿Pues cómo, ingrato, ofreces
Mi amor, y desestimas
La fe con que te adoro?
Jud. ¡Tarde, Zares, suspiras!
Zar. Si, para dar un hombre
Alguna prenda rica,
Importa, que sea suya,
¿Cómo á darme te animas,
Si tú mismo no quieres,
Que sea tuya? ¿no miras,
Que lo que tú desprecias,
Es lo que á dar te obligas? [*Vase.*
Jud. Ha Jonatas!
Jon. Señor?
Jud. Dispon con esa firma
El campo, que mañana,
Antes que el claro dia
De nueva luz los campos
Lúcido adorne y vista,
He de asaltar el muro. [*Vase.*
Jon. De mí, señor, confia. —
¡Ay esperanzas locas!
¡Ay necias fantasías!
¡Ay vanas confianzas!
Tol. Qué tienes? qué suspiras?
Jon. Hoy muero, Tolomeo;
Amor, zelos, envidia,
Rigores me atormentan.
Tol. Remedia tus desdichas
Con industria, que amor
Tal vez sufriendo anima.
Jon. No hay industria, que pueda
Aliviar mis fatigas.
Tol. Pues escucha, que puede
Ayudarte una mia.
Ese papel de Judas
Tiene en blanco la firma.
Jon. Es verdad.
Tol. Pues advierte,
Que como en él escribas,
Que esta noche le espere,
Podrás con sus insignias
Gozar disimulado
De Zares las caricias.
Yo le hurtaré la vara
Y el escudo.
Jon. Divina
Industria, si permite
Amor, que se consiga.
Tol. Armado aquí en su tienda
Siempre al sueño se inclina,
Y de allí podré hurtarle
Vara y escudo.
Jon. Hoy libras
Del fuego mis congojas,
Y amor se determina
Á que niegue verdades
Y acredite mentiras. [*Vanse.*

Salen LISIAS *y* CLORIQUEA.

Clor. Sosiégate!
Lis. Cómo puedo?
Clor. Qué te atormenta?
Lis. Un mal fuerte.
Clor. Qué es lo que temes?
Lis. Mi muerte.
Clor. Loca estoy.
Lis. Confuso quedo.
Clor. Qué sientes?
Lis. Dos penas juntas.
Clor. Qué son?
Lis. Amor y rigor.
Clor. Qué te desvela?
Lis. El amor.
Clor. Qué te cansa?
Lis. Tus preguntas.
Clor. Escúchame.
Lis. ¿Qué pretende
Tu porfía?
Clor. Considero,
Que eres el hombre primero,
Que ser querido le ofende.
Hoy de la ciudad saliste
Manso, alegre y amoroso,
Vuelves airado y furioso;
Dime ¿á qué Tesalia fuiste?
¿No era yo tu vida y bien?
¿Cómo, cuando á verme llegas,
Tu vista y brazos me niegas?
Sobre esta Jerusalen,
Antioco te ha de hacer
Su igual, como se resista
Á Judas esta conquista:
Qué te aflige?
Lis. Una muger.
Clor. Suspiros al aire envia,
Rendido tu corazon,
Del amor extremos son.
Lis. ¡Ay Zares del alma mia! [*aparte.*

Sale un Capitan y Soldados, que traen preso á CHATO.

Cap. Tus soldados han ganado
Al enemigo esta espía,
Que disfrazado venia.
Chat. Mejor direis engañado.
Lis. Es Hebreo?
Cap. Sí, señor.
Lis. Pues ahorcalde.
Chat. Pues ahorcalde?
¡Es de golpe aqueste Alcalde!
Lis. Ejercito así el rigor
De mi deseo.
Chat. Inclemencia,
Que á mi temor no se debe,
Aunque disculpa lo breve
Lo cruel de la sentencia;
Pero gran rigor ha sido
El que á mi inocencia das,
Puesto que castigas mas
Á quien menos te ha ofendido.
Lis. Llevadle.
Sold. Vamos de aqui.
Chat. ¿Aquesta la paga es
De haber servido á Zares?
Lis. ¿Quién nombró á Zares aqui?
Chat. Quien, por haberla servido,
Á tal extremo ha llegado.
Lis. Pues válgate ese sagrado,
Adonde te has retraido. —
Soltadle, soltadle pues,
Enfrenad el rigor fuerte;
Que es incapaz de la muerte
El que ha nombrado á Zares.
Y al cielo causara agravios
El que ofenderle intentara;
Que aun la muerte respetara

Aquella voz en sus labios. —
Vete libre.
Chat. No hay tratar.
Lis. Qué esperas?
Chat. Yo he de morir.
Lis. Vete.
Chat. No me quiero ir.
Lis. Por qué?
Chat. Porque me han de ahorcar.
Y despues de ahorcado, yo
Diré á Zares de la suerte
Que á sus criados dan muerte,
Sin decirles sí, ni no.
Y cuando la vuelva á ver
De la suerte que hoy ha ido,
Que ahora le he conocido,
Ella le dará á entender,
Si estoy bien ó mal ahorcado.
Clor. ¿Qué es esto que escucho, cielos? [*aparte.*
Agravios son, que no zelos,
Los que me daban cuidado.
Lis. Qué esperas?
Chat. Qué he de esperar?
Que me ahorquen para irme.
Lis. Pártete.
Chat. No he de partirme,
Entero me han de colgar.
Bueno es andarme engañando
Con: ya te ahorco, y ya no;
Como si fuera hombre yo,
Con quien se ha de andar burlando. [*Vase.*
Clor. ¿Que toda la pena ha sido,
Haber á Zares mirado,
Y que tan enamorado
Á su misma tienda has ido?
¿Aquesto ha sido el llorar?
¿Esto el temer y sentir?
¿Esto el callar y sufrir?
¿Y esto ha sido el suspirar?
Lis. Cloriquea, si pudiera,
Por mi diosa te adorara,
Y en altares que labrara
Vida y alma te ofreciera;
Mas determinan los cielos,
Que tenga, por mas rigor,
De Cloriquea el amor,
Pero de Zares los zelos.
Y asi, entre confusas dudas,
No puedo ofender tu fe.

Sale un Capitan.

Capit. El nombre le pediré:
¿Quién vive esta noche?
Lis. Judas.
Clor. Hoy de pena moriré.
Capit. Ya no hay temor que te asombre. [*Vanse todos.*

Sale JUDAS.

Jud. Con solo decir mi nombre
Hasta la tienda llegué
De Lisias. Mas ha sido
El valor, que yo he mostrado;
Pues si él llegó disfrazado,
Yo descubierto he venido;
Que asi quiero que se vea,
Que no hay temor, que me impida.

Descúbrese dormida CLORIQUEA.

Esta, que está aqui dormida,
Es sin duda Cloriquea;
Que su hermosura asegura,
Que solo puede haber sido;
Pues aunque duerma el sentido,
Está en vela la hermosura.
Esta la venganza es,
Que toman las manos mias.
[*Llega Judas á Cloriquea, y ella despierta.*
Clor. Deja mis brazos, Lisias,
Y busca los de Zares.
Mas qué es esto? ¿á quién provoca
Tal furor?
Jud. Con esto gano
Mi honor, perdona la mano,
Que he de taparte la boca.
Y aunque sea con violencia,
Que presuma será bien,
Que empieza Jerusalen
En tí á darme la obediencia.
[*Llévala en brazos.*

Salen JONATAS *y* SIMEON.

Jon. Vuélvete ya, Simeon;
Que aqui tengo de esperar
Al Asirio, y será dar
Á mi honor mala opinion
El llegar acompañado;
No venga, y viéndote aqui,
Piense, que riñen asi
Los Hebreos.
Sim. Excusado
Ese rezelo seria,
Si ahora consideraras,
Que el temor, en que reparas,
Viene á ser ofensa mia:
Pues yo solo he de reñir
Con el Asirio.
Jon. Eso fuera
Á faltar yo.

Sale LISIAS *escuchando.*

Lis. No pudiera [*aparte.*
Á mejor tiempo venir.
Sim. Déjame esta empresa á mí,
Porque mi fuerza le asombre;
Que es vencer á solo un hombre
Poca gloria para tí.
Si él me venciere, tendrás
Mayor victoria este dia;
Pues aquesta prenda mia
En su poder hallarás.
Y con aquesto sospecho,
Que quedará conocido
Tu valor, yo agradecido,
Y Lisias satisfecho.
Lis. Valor tienen los Hebreos; [*aparte.*
Ver su discordia quisiera.
Jon. Si aquesta victoria fuera
Solo por ganar trofeos,
Yo te la dejara á tí,
Y sin ella me quedara;
Que en mi brazo asegurara
Mas que aseguro de tí;
Mas tú tienes esa parte,
Con que consolarte puedes,
Y cuando sin otra quedes,
Podrás con ella gloriarte.
Si me vence, llegarás
Á mas levantada gloria;
Pues con sola una victoria
Las dos mitades tendrás.
Con esto las penas mias
Satisfaré consolado,
Tú quedarás bien premiado,
Y satisfecho Lisias.
Lis. Que les envidio, por Dios! [*aparte.*

Confieso.
Jon. Cómo ha de ser?
Sim. ¿Qué es lo que habemos de hacer,
Si viene?
Lis. Reñir los dos.
Y supuesto que he llegado,
Sacad las espadas ya;
Que aqui espero.
Jon. Eso será,
Poniéndome yo á tu lado.
Sim. Lisias, ya has conocido
En desengaño tan llano,
Que el salir yo con mi hermano,
Culpa, y no traicion, ha sido.
Escoge; que el que escogieres,
Ese reñirá contigo,
Y tendrás un fiel amigo
Entre tanto que riñeres
En el otro.
Lis. Pues ya escojo......
Jon. Ay cielos!
Sim. Confuso estoy!
Lis. Al que es mayor.
Jon. Pues yo soy.
Sim. Rabiando quedo de enojo.
Lis. Y en justa razon lo fundo;
Porque es bien, que de una suerte
Vayan llegando á la muerte,
Como llegaron al mundo.
Jon. Á esa parte te retira,
Mientras que mi suerte advierto,
Y hasta que me mires muerto,
Oye y calla, advierte y mira.
[*Riñen Lisias y Jonatas.*
Lis. Saca la espada.
Sim. Valiente
Es el Asirio.
Lis. Ay de mí! [*Cae.*
Inadvertido caí.
Jon. Suelta la banda.
Sim. Detente!
Que no le has de dar caido,
Que es villano proceder;
Que el tropezar y caer
Desdicha, y no culpa ha sido.
Y si en el suelo se vé, [*á Jonatas.*
Y alli muestras tu rigor,
Dirán, que faltó valor,
Cuando le tuviste en pie.
Y yo tu fama y tu gloria
En aquesto solicito;
Pues una infamia te quito,
Y te ofrezco una victoria. —
Y asi quiero defender [*á Lisias.*
Tu vida; porque si aqui
Te vence mi hermano, á mí
No me deja que vencer.
Jon. Poco te debe mi honor,
Cuando arrogante porfias,
No en dar la vida á Lisias,
Sino en dudar mi valor;
Pues al cielo le hago juez,
Que si en el suelo le hallara,
Su misma vida guardara,
Por quitársela otra vez.
Aunque quiero agradecer
Lo que piensas que le das,
Pues con ella tendré mas
Que quitar, y que vencer.
No fue de tu valentía
Mengua despeñarte al suelo;
Pero atrevido, rezelo,
Que ha sido ventura mia;
Pues felice me asegura
Mi fortuna, que el bajar
Á la tierra fue á tomar
Medida á tu sepultura.
Lis. No porque en el suelo veas
Al que ofendido entretienes,
Pienses, Jonatas, que tienes
La victoria que deseas.
No hagas agüeros felices
El verme caido aqui,
Pues no mido para mí
La sepultura que dices.
Vuelve á reñir. [*Riñen.*

Salen el Capitan y Soldados.

Capit. ¡Cierra presto;
Que los Macabeos son!
Jon. Aquesta ha sido traicion.
Capit. Cierra Asiria!
Lis. Qué es aquesto?
Capit. Como ahora desde el muro
Pelear, señor, te vimos,
Á darte ayuda salimos.
Lis. Hoy satisfacer procuro [*aparte.*
De los dos la cortesía. —
Ninguno pase de aqui, [*á los Soldados.*
Ó habrá de matarme á mí
Quien llegare.
Capit. Si este dia
Con estas vidas alcanzas
La victoria que deseas,
¿Por qué en defender te empleas
Tus contrarios?
Lis. Las venganzas
Son viles, y yo pretendo
Victorias, venganzas no. —
Seguros estais; que yo [*á los Macabeos.*
Hoy vuestras vidas defiendo.
[*Lisias mete á los suyos á cuchilladas, y los dos se van.*

Salen ZARES *con un papel, y* TOLOMEO.

Tol. ¿Qué es lo que miras y dudas?
Zar. Como en tanto bien me veo,
Lo mismo, que dudo, creo.
Tol. Papel y firma es de Judas;
Él á dártele me envia,
Y yo hago lo que debo.
Zar. Á creerte no me atrevo,
Por ser la ventura mia.
Dile, que en mi tienda espero
Esta noche, pues codicias
El bien mio.
Tol. Las albricias [*aparte.*
Á Jonatas pedir quiero
De aqueste engaño; pues es
El que amoroso desea. [*Vase.*

Salen JUDAS *y* CLORIQUEA.

Jud. Llega, hermosa Cloriquea,
Besa la mano á Zares.
Clor. Dichosa diré que he sido,
Pues mas, que he perdido, gano;
Que á besar tan blanca mano
Sin fuerza hubiera venido. —
Dame tu mano.
Zar. Los brazos
Darte mi aficion espera
Con el alma.
Clor. ¡Quien pudiera [*aparte.*
Hacerte en ellos pedazos!
Zar. ¡Qué zelosa pasion lucha [*aparte.*
En mis sentidos, de ver

Con Judas esta muger! —
Como la trajiste? [*á Judas.*

Jud. Escucha:
Solo á la ciudad llegué,
Dije mi nombre, temieron
Las centinelas, abrieron
Todas las puertas, entré
Donde estaba Cloriquea,
Robéla, trájela aqui,
Para que te sirva á tí,
Y tu prisionera sea;
Porque de las glorias mias
Asi quiero que se entienda,
Que pago con mejor prenda
La que te llevó Lisias.

Zar. La cortesía agradezco,
Aunque el sentimiento sea,
Ver, que alcance Cloriquea
Mas finezas, que merezco;
Pues veo, que cuando tienes
El mismo honor que me das,
Por ella á su campo vas,
Por mí á mi tienda no vienes.
Y si has de venir á ella
El dia que ella está aqui,
No sé, si vienes por mí,
Ó si has de venir por vella:
Aunque á condicion tan fiera
Bien sé, Judas, que no ha sido
Aficion, quien te ha movido;
¡Pluguiera á Dios que lo fuera!
Que con finezas tan raras
Obligara tu rigor,
Que á ser yo capaz de amor,
Por obligacion me amaras.

Clor. Consuelo tu queja tiene
En la pena que me da;
Pues Judas por mí no va,
Y Lisias por tí no viene;
Y ya de las penas mias
No siento el tormento injusto,
Pues no es prision, sino gusto,
Donde ha de venir Lisias.

Zar. Que Judas hubiese ido
Por tu aficion, no lo sé;
Pero bien claro se ve,
Que tú con él has venido.
Si Lisias con cruel
Pasion ha llegado aqui,
No debió de ser por mí,
Y al fin, no me fui yo con él.

Jud. Dejadme solo; que hoy
Dar quiero á Dios alabanza,
Porque cumpla mi esperanza. [*Vase.*

Clor. Triste quedo;......

Zar. Alegre voy;......

Clor. Porque el amor mis desvelos
Poner ante mí procura.

Zar. Porque ya estoy mas segura
Con la causa de mis zelos.

JORNADA III.

Salen TOLOMEO *y* JONATAS, *que trae un baston y un escudo pequeño.*

Tol. Llega con silencio.

Jon. Apenas
Muevo la planta.

Tol. Ya ves
De Zares la tienda.

Jon. Di,
Que del sol la esfera es.

Tol. El silencio de la noche,
Que autor del engaño fue,
Con el mayor te convida;
Entra, que no hay que temer.
La luna, escasa de luz,
Horror nos previene en vez
De sus rayos, ni una estrella
En todo el cielo se ve;
El viento apenas se mueve,
Que parece que cortes
No murmura de tu engaño.
Qué esperas?

Jon. Hoy llego á ver
De amor la mayor victoria,
De la industria el mayor bien,
El triunfo de una esperanza,
Y la gloria de una fe;
Hoy de un deseo imposible
Gozo el mayor interes;
Hoy tengo el cielo en mis brazos,
Hoy la fortuna á mis pies;
Que amor, industria y gloria en mí se ven,
Si gozo la hermosura de Zares.

Tol. Prevenida de tu engaño,
Aqui te espera; no estés
Perezoso en la ocasion;
Llega, qué temes?

Jon. No sé,
Cobarde teme el pesar,
Duda atrevido el placer;
Y asi estoy en confusiones
Entre el amar y el temer.
Noche, si de mis suspiros
Estás obligada, ten
Tu curso, quítale al dia
De su beldad el poder;
No obedezcas á la luz
Del sol, y á mi amor fiel,
Sepulta en obscuridad
Su dorado rosicler;
Mas si de Zares la luz
Entre mis brazos se ve,
Bien podrá la vista tuya
Mas que el sol resplandecer.
Estatuas de eterno mármol
Pienso á tu memoria hacer,
Y por sacrificio tuyo
En tus altares pondré
Estatuas, mármol, luz y rosicler,
Si gozo la hermosura de Zares. —
Tolomeo, aqui me aguarda......

Tol. Inmóbil monte seré.

Jon. Mientras dejo al mismo amor
Envidioso de mi bien. —
Mas qué es esto? [*Tocan al arma.*

Tol. Al arma tocan.

Jon. Al arma?

Tol. Sí; no lo ves?

Voces. [*dentro*] Arma, arma!

Jon. Alguna seña
Fingida debe de ser;
Quiero entrar. [*Tocan.*

Tol. De la ciudad
Sale un confuso tropel,
Algun ardid habrá sido
De Lisias.

Jon. Qué he de hacer?
Aqui del Amor me llama
El delicioso placer,
Alli de Marte me incita
El estrépito cruel;
Aqui el amor me da voces,
Pero alli el honor tambien

Me llama.. Ay amor y honor!
¿A quién he de responder?
Aqui pierdo la victoria
De un invencible desden,
Y alli pierdo la esperanza
Del mas honroso laurel;
Aqui gano del amor
Glorias, que tanto esperé,
Alli gano eterna fama,
Con que inmortal he de ser.
¡Ciego y confuso me veo!
¿Amor, honor, qué quereis?
Rendido estoy á los dos,
Dejadme ya; que bien sé,
Que la fama y la gloria he de perder,
Si pierdo la hermosura de Zares.
Pero qué es esto? ¿yo soy
Descendiente de Israel?
¿Yo del Macabeo hermano?
Yo de Judas? ¿yo de quien
Con aplausos, con trofeos
Y con triunfos piensa ver,
Coronado de victorias,
Glorioso Jerusalen?
Yo soy Jonatas? ¿yo soy
Quien puso de amor la ley
En el honor contingencia,
Por una hermosa muger?
¡Afuera, vanos deseos!
¡Fingidas señas, haced
En el viento vuestro centro,
Porque venganzas me deis!

[*Arroja el escudo y vara.*

No quiero falsos engaños;
Al campo voy, porque en él
Vuelva por mi honor. ¡Lisias,
Solo á mí me has de temer!
¡A vencerte voy yo solo,
Y pienso, que poco haré,
Pues empezando en mí mismo,
Voy enseñado á vencer! [*Vase.*

Tol. Honrada victoria ha sido;
Que la de mas gloria es,
Vencerse un hombre á sí mismo.
Fuese ya? Sí, ya se fue.
Aqui dejó las insignias
De Judas, que habian de ser
Para Zares dulce engaño,
Cuanto enojoso despues.
La ocasion es poderosa,
Yo dí la industria, yo hurté
A Judas vara y escudo;
Vive Dios! que he de vencer
Esta imposible beldad;
Su hermosura gozaré;
Que quien pierde una ocasion,
Ni estima, ni quiere bien.

[*Toma las insignias, y vase.*

Salen LISIAS, *un Capitan y Soldados.*

Capit. Adónde vas?
Lis. A morir;
Por Júpiter! que ha de ser
Testigo de mi venganza
Todo el campo de Israel.
¿Cuál es la tienda, que tiene
A Cloriquea?
*Sold.*1. Esta es.
Lis. Si de bronce, ó de diamante
Fuera muro, que romper
No pudiera incontrastable
De Júpiter el poder,
Y sus vencedores rayos
Hallaran defensa en él,
De mi fuego combatida
Hoy, verás, que sin tener
Reparo á mi ardiente furia,
Se pone humilde á mis pies.
Capit. ¿Cuando cajas y trompetas
Han tocado á recoger,
Y retirada en el muro
Toda tu gente se vé,
Cuando á manos del soberbio
Macabeo, que cruel
Tu poder destruye, ha muerto
Gorgias, soldado fiel,
En el campo del contrario
Te has quedado, sin temer
Sus engaños y traiciones?
¿Qué es lo que esperas?
Lis. No sé.
Yo salí de la ciudad,
Con ánimo de volver
A Cloriquea conmigo,
Y sin ella no podré.
Aquesta es la tienda, donde
Con mil trofeos miré
Triunfando de Amor y Marte
La hermosura de Zares.
De dos soles, considero,
Que depositaria es,
Y de los dos abrasado,
Me siento confuso arder.
Bien me quiere Cloriquea:
Pero á Zares quiero bien;
Y amante y agradecido,
Un imposible he de hacer.
Ha Judas! ha Macabeo!
¡Ha defensor de la ley
De Israel, Judio sin miedo!
¿Dónde estás, que no me ves?
A Cloriquea trajiste
Robada; mas, por tener
Mas fama, sobre mis brazos
Tienda y todo llevaré.
Capit. ¿Lisias, qué es lo que intentas?
Lis. Esperadme aqui; entraré
En la tienda, á ver, si veo
A Cloriquea.
Capit. ¿De quién
Se ha contado tal hazaña?
Lis. Un hombre viene.

Sale TOLOMBO *por la puerta de la tienda de* ZARES.

Tol. Yo hallé [*aparte.*
De amor la gloria mayor
En el mayor interes.
Denme la tierra y cielo el parabien,
Pues gocé la hermosura de Zares. —
Un hombre á la puerta veo;
No hay temor, que me acobarde;
Este es Jonatas. ¡Qué tarde
Vuelve á gozar su deseo!
Lis. ¿Qué es esto que dudo y creo? [*aparte.*
Fortuna en mí mal se emplea;
¿Posible es, que un hombre vea
Salir con turbados pies
De la tienda de Zares,
Donde vive Cloriquea?
La vida y alma ofendida
Tienen mi sentido en calma;
Cloriquea tiene el alma,
Y Zares tiene la vida.
Tol. Con una industria fingida, [*aparte.*
Mis engaños será bien
Que satisfaccion le den,
Porque mi traicion no crea.

Lis. Bien me quiere Cloriquea, [*aparte.*
Pero á Zares quiero bien,
Y entre confusos desvelos
Lo que es mi bien es mi daño.
Yo me animo, y yo me engaño;
¿Qué desdicha es esta, cielos?
¡Dejadme, confusos zelos,
Ya que en tormento tan fiero
Juntas dos muertes espero!
Pues hoy tan claro se infiere,
Que me olvida quien me quiere,
Ó me ofende á quien yo quiero.
Tol. ¿Cómo empezaré á fingir [*aparte.*
Mi engaño? Quiero llegar
Á hablarle, y asegurar
Lo que podrá presumir. —
Es Jonatas?
Lis. Sí, yo soy. —
Fingiréme Jonatas; [*aparte.*
Que este es Simeon.
Tol. Sabrás,
Hermano amigo, que estoy
Loco de contento hoy,
Prodigio amor me asegura,
La mayor gloria y ventura
Hoy en mí sujeto emplea.
Lis. Ay Zares! ay Cloriquea! [*aparte.*
Tol. Un asombro es de hermosura.
Hoy he llegado á mirar
El mismo cielo en mis brazos,
Fingiendo amorosos lazos,
Que amor no supo imitar.
Hoy he llegado á gozar,
Puesta la envidia á mis pies,
Beldad que de un ángel es,
Luz que la del sol afrenta,
Fuego que abrasarme intenta.
Lis. Esta sin duda es Zares. [*aparte.*
Tol. Hoy en mi suerte dichosa
Noté con afecto igual
Una hermosura leal
En una lealtad hermosa,
Y con gracia milagrosa.
¿Quién hay, que mis dichas crea?
¿Quién, que en tal gloria se vea?
En mis brazos considero
Un firme amor verdadero.
Lis. Sin duda esta es Cloriquea. [*aparte.*
Tol. Yo en fin, porque mas no estés
De mi contento dudoso,
Mi bien y mi dueño hermoso,
Para que me envidies, es......
Lis. ¡O si dijese Zares! [*aparte.*
Tol. Quien este campo hermosea,
Con mas luz, que la febea,
Pues á sus plantas se ven
Los rayos del sol, es quien......
Lis. O si fuese Cloriquea! [*aparte.*
Tol. Tiene á sus hermosas plantas
Amor, gracia y hermosura;
Y yo, quien en tal ventura
Gozó maravillas tantas:......
Qué rezelas? qué te espantas?
Qué suspiras? que no es
Zares; y porque no estés
Con tal concepto en la idea,
Yo he gozado á Cloriquea;
Entra tú, y goza á Zares. [*Vase.*
Lis. ¿Qué es esto que escucho, cielos?
Hay mas pena? hay mas rigor?
¿Quién vió jamas un amor
Con dos géneros de zelos?
En mis confusos rezelos
Un amor solo creí;
Mas tal pena vive en mí,
Que, para mayores daños,
He visto dos desengaños,
Y solo el uno temí.
Y tal me llego á mirar,
Que sospecho, que perdiera
La vida, si no viniera
Duplicado este pesar;
Pues cuando á considerar
Me pongo una fe ofendida,
Una esperanza perdida,
Son dos contrarios tan fuertes,
Que, por no darme dos muertes,
Me dejan con una vida.
¿Cloriquea no conoce
Ya mi lealtad ofendida?
¿Zares fácil y rendida
Espera, que otro la goce?
¿Que tal pena reconoce
Mi pensamiento? ¿que es
Verdad, alma, lo que ves?
¿Que yo mismo escuche y crea:
Yo he gozado á Cloriquea,
Entra tú, y goza á Zares?
[*Llega el Capitan á Lisias.*
Capit. Á los aires veloces
Llenas de horror con lastimosas voces,
Qué suspiras? qué tienes?
¿Qué es lo que ha sucedido?
¿Por quién de amor á tal extremo vienes?
No hay quien tu pena crea.
Lis. Perdí á Zares, perdióme Cloriquea.
En Cloriquea ha sido
Verdadera mi fe, su amor fingido,
Y de Zares callado,
Sin lealtad su desden, mi amor burlado;
Esta en agenos brazos,
Nudos da á mi garganta, á su amor lazos,
Y aquella ingrata y fiera
Ageno dueño en su beldad espera.
Y porque el mundo mis desdichas crea,
Perdí á Zares, perdióme Cloriquea.
Capit. No des voces, señor; mira, que estamos
En campos del contrario. Al muro vamos;
Que ya del sol luciente
Pregona la venida,
Coronado de luz, el claro oriente.
Lis. ¡Pierda mi libertad, pierda mi vida,
Y el sangriento deseo
Ejecute en mi sangre el Macabeo!
¡Entre por la ciudad, y victorioso
Tale y rompa furioso
Los ejércitos mios,
Haciendo de su sangre undosos rios;
Que no quiero victorias,
Triunfos no quiero ya, no espero glorias!
Capit. Si haces tantos extremos,
Por fuerza á la ciudad te llevaremos.
Lis. Solo quiero mi muerte;
Que no quiero vivir de aquesta suerte,
Cuando entre confusiones y desvelos,
Abrasado de amor, muero de zelos.
Y porque el mundo mis desdichas crea,
Perdí á Zares, perdióme Cloriquea. [*Vanse.*

Sale CLORIQUEA.

Clor. Con lastimosas voces
Parece que conserva
En repetidos ecos
El viento á Cloriquea.
Imágenes confusas
Son, que me representa
El amor de Lisias
En esta triste ausencia.

Engañarme á mí misma
Amorosa quisiera,
Respondiendo á sus voces:
Lisias!

LISIAS *dentro.*

Lis. Cloriquea!
Clor. No son vanas fantasmas
De mi turbada idea,
Que en el aire mi nombre
Articulado suena.
[*Tocan cajas destempladas.*
¿Qué fúnebres temores,
Ó qué voces funestas,
Al pronunciar mi nombre,
Ofenden mis orejas?
Oprimidos los vientos,
Parece, que se quejan,
Y bramando publican
Entre sí dura guerra. —
¿Pero á quién con aplausos
En su muerte violenta
El ejército hace
Funerales exequias?

Sale TOLOMEO.

Clor. Soldado, asi del muro
Victorioso te veas,
Que me digas, quien es
Á quien muerto respetan,
Y acercándose al muro,
Sobre los hombros llevan?
Tol. Un Capitan asirio,
Á quien, por sus grandezas,
En muerte el Macabeo
Honra desta manera. [*Vase.*
Clor. Sin duda que es Lisias,
Y su espíritu era
Quien triste me llamaba.
¡Aguarda, esposo, espera! [*Vase.*

Salen JUDAS, SIMEON, JONATAS *y* TOLOMEO *al son de cajas destempladas, y traen otros en hombros un ataud, y en el muro sale* LISIAS, *un Capitan y Soldados.*

Capit. Á las puertas han llegado
De la ciudad.
Jud. Ha del muro!
Decid á Lisias, que oiga.
Lis. Di, General; ya te escucho.
Jud. Despues de varias victorias,
Que dieron por tantos lustros
Admiraciones y espantos
Á las tres partes del mundo,
Á Jerusalen llegué,
Y puse cerco á sus muros,
Donde en su defensa hice
Exámen del valor tuyo.
Anoche al campo saliste,
Cuando el silencio nocturno,
Por mortales, los cansancios
Sepultó en sueño profundo.
Si fue, ó no, temeridad,
Ni lo afirmo, ni lo dudo;
Que yo siempre en el contrario
Ánimo y valor presumo.
Gorgias, este, á quien la muerte
Apenas rendirle pudo,
Pues á pesar de su olvido
Vivirá siglos futuros,
Este, que, aunque mi contrario,
Doy alabanzas, y cuyo
Valor tanto envidié vivo,
Cuanto venero difunto,
Despues de haber animoso
Rendido en el campo á muchos
Enemigos, nos hallamos
Cuerpo á cuerpo los dos juntos.
Mas de dos horas reñimos,
Sin conocer en ninguno
Ventaja, midiendo siempre
Iguales brazos y pulsos.
Muerto al fin, y no rendido,
Cayó en tierra. Ni le culpo,
Ni me alabo; porque solo
Á mas dicha lo atribuyo.
Murió al fin, y sabe el cielo,
Si me pesa, porque juzgo
Que fuera inmortal, teniendo
De aquestos contrarios muchos.
Y porque conozco igual
Á mi valor con el suyo,
Conservaré sus cenizas
En inmortales sepulcros.
Asi á mis contrarios honro,
Y su memoria aseguro,
Porque con aqueste ejemplo
Aprendas á honrar los tuyos.
Y si luego la ciudad
No me rindieres, te juro
Por el gran Dios de Israel,
Verdadero, eterno y sumo,
De asaltarla, derribando
Sus alcázares y muros,
Hasta ver en sus altares,
Á pesar de los injustos
Ídolos, que ciego adoras,
Sacrificios del que puso
Á su pueblo en libertad
Entre tantos infortunios:
Si no, aunque sábado sea,
Dia, en que mi ley dispuso
Solo para hacer á Dios
Sacrificio limpio y puro,
Tengo de dar la batalla
Mas sangrienta, y á los tuyos
He de pasar á cuchillo,
Sin perdonar á ninguno.
Verás la ciudad fundada
Sobre un sangriento diluvio,
Ó que oprimida la tierra
Parezca la sangre jugo.
Los elementos verás
Mezclarse entre sí confusos,
Juntando en un breve caos
Tierra, sangre, viento y humo.
Horror á la misma muerte
Dará el lastimoso insulto,
Viendo, que tantos la ofrecen
Mas batalla, que tributo.
Lis. Calla, Judas; que el valiente
Habla poco, y obra mucho.
Quien retórico amenaza,
Jamas ejecuta mudo.
No hagas las honras de Gorgias
En tí piadoso atributo,
Sino temor; que un Asirio
Aun se hace temer difunto.
Si has de asaltar la ciudad,
Qué aguardas? Que no te excuso
El asalto, no dilates
La victoria que procuro;
Que á tí, y á tus dos hermanos,
Cuerpo á cuerpo á cada uno,
En la batalla os aguardo
Y reto, ó á todos juntos.

Á tí te reto primero,
Por el engaño, ó el hurto
De Cloriquea, pues muestras
Con muger el valor tuyo;
Á Simeon, porque fue
Quien falso, aleve y perjuro
Á Cloriquea gozó,
De toda lealtad desnudo;
Á Jonatas, por galan
De Zares; y asi no dudo
De todos tres la victoria,
Y de tres muertes un triunfo.

Jud. Ya, por hallarme contigo,
Tengo tan vivos impulsos,
Que serán las horas años,
Siglos serán los minutos.
Y porque creas, que yo
Solas alabanzas busco,
Sin tener de mis hazañas
Mas que la opinion por fruto,
Traeré luego á Cloriquea;
Porque si en esto aventuro
Mi opinion, pienso robarla
De los mismos brazos tuyos.

Jon. Yo te buscaré el primero,
Lisias, porque seguro
Esté, habiéndote vencido,
El que llegare segundo.
No te doy satisfacciones
Á tus zelosos discursos,
Porque no parezca en ellas,
Que la batalla rehuso;
Que antes, por verme contigo,
Quisiera al tiempo caduco
Tener en mis brazos hoy,
Para apresurar su curso.

Sim. Y yo quisiera poder
Parar del sol rubicundo
Con estos brazos los ejes
De sus celestiales rumbos,
Porque testigo á las fuerzas
De mi valor siempre augusto,
Para eterna fama mia,
Me consagrara coluros.
Y no estaré satisfecho,
Si á mí no me restituyo
De aquella partida banda
Una parte, que te cupo.

Jud. ¡Al arma, al arma, soldados!
¡Suene en los ecos confusos
Del parche la voz horrible,
Del bronce el metal robusto!
Que hoy al gran Dios de Israel
Sacrificarle presumo
En altares de Dagon,
De incienso olorosos humos!

Sim. ¡Hoy, Jerusalen, triunfante
En tus palacios me juzgo!

Jon. ¡Hoy, gran ciudad, de David
Los alcázares destruyo!

Jud. ¡Hoy, santa Sion, quisiera
Mi honor, que fueras dos mundos,
Y por ganarte otra vez,
Volviera á Lisias el uno! [*Vanse.*

[*Quedan en lo alto* Lisias *y gente.*

Lis. Aqui espero, y mis victorias
Solo en mis brazos las fundo,
Que hoy vuestros Dioses serán
Tapete de mis coturnos.
Descendiente soy, Hebreos,
De aquel soberbio Nabuco,
Que, por ser Dios, sus estatuas
Sobre los altares puso.

Capit. De paz un soldado llega,
Y una muger.

Lis. Ya me turbo,
Que esta es Cloriquea.

Salen Tolombo *y* Cloriquea.

Clor. En verle,
Se acabaron mis disgustos.

Tol. Hoy Judas á Cloriquea
Te da, y dice, que seguro
Estés de su gran lealtad;
Que lo que es fuerza, no es gusto;
Y que de tu misma tienda
Él la robó, porque supo,
Que con esta hazaña daba
Á la fama eterno asunto. [*Vase.*

Clor. ¿Es posible, que he llegado
Á tu presencia, mi bien,
Y que los ojos te ven,
Que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo;
Que me parece, que son
Lisonjas de la ilusion,
Ó fantasmas del deseo:
Aunque el alma me decia,
Que no era su daño cierto;
Que mal pudieras ser muerto,
Supuesto que yo vivia.

Lis. ¿Por qué con locuras tantas
Quieres aumentar mi pena?
Di, cocodrilo y sirena,
¿Qué me lloras y me cantas?
¿Por qué con lisonjas doras
Aqueste tormento esquivo?
Y si me desprecias vivo,
¿Para qué muerto me lloras?
Muerto estoy, no ha sido incierto
El rigor, que imaginabas;
Bien mi muerte adivinabas,
Que tus locuras me han muerto.

Clor. Escucha mi voz ahora.

Lis. Vete, ingrata, vete, fiera.

Clor. No ofendas de esa manera,
Lisias, á quien te adora.

Lis. Una ausencia no consiente
Lealtad en tan breves dias;
Que bien muerto me fingias,
Supuesto que estaba ausente.
Que de tu inconstante ser
Tan grande parte te alcanza,
Que eres muger y mudanza,
Por ser dos veces muger.
Vete, donde en dulces lazos
Hagas de tu amor empeño,
Vete, donde nuevo dueño
Te goce en agenos brazos.
Todo, ingrata, lo he sabido
Del mismo, que te gozó;
Simeon me lo contó,
Galan y favorecido.
Ya no hay valor, que resista
El veneno de que muero.
Vete, basilisco fiero,
Que me matas con tu vista.
Que si tuviera en mis brazos
Aquesos despojos bellos,
Hoy te despeñara dellos,
Donde te hiciera pedazos. [*Vase.*

Clor. Aguarda un poco, Lisias,
Y si aqueste rigor es
Obediencia de Zares,
No ofendas las ansias mias,
Y no disculpes conmigo
Cobardías, que has usado;
Pues de temor me has dejado

En poder de tu enemigo.
Pues para que yo volviera
Otra vez á tu poder,
Piadoso fue menester,
Que él la libertad me diera.
[*Tocan al arma.*
Ya el muro escalar intenta
En órden el campo hebreo,
Y el valiente Macabeo
Al mundo temor ostenta.
El sol con su luz ardiente
Está previniendo horrores,
Que parece con mayores
Llamas, que el incendio siente.
El viento confuso y ciego
Con movimientos se altera,
Que parece, que en su esfera
Está la region del fuego.
La tierra pues, oprimida,
Monumentos mil levanta,
Porque de cualquiera planta
Teme perder una vida.
Y ya los campos rompidos
Procuran eterna fama;
Gime el bronce, el parche brama,
Y en los ecos repetidos
Todo es ciega confusion,
Todo grita lastimosa;
Y por todo voy furiosa
Á buscar á Simeon. [*Vase.*
[*Tocan al arma, y dicen dentro.*
Sim. [*dent.*] Rompe el viento!
Tol. [*dent.*] Asalta el muro!
Jon. [*dent.*] ¡Yo solo ganarle puedo!
Todos. [*dent.*] Guerra, guerra!

Sale CHATO.

Chat. Miedo, miedo!
¿Adónde estaré seguro?
¡O triste Jerusalen,
Que eternamente asolada,
Destruida y conquistada
Estos lugares te ven!
Siempre con fieros espantos
Se hace en tu conquista instancia,
Sin mirar, que otra ganancia
Fue la pérdida de tantos,
Que Trabuco Dealazor
Destruyó aquel triste dia,
Cuando Almaenviernes venia
Con tanta rabia y rigor.
Hoy Judas, despues de dos
Asaltos, que en tí ha tenido,
Conquistarte ha pretendido
Al tercero, y plegue á Dios!
Que te gane bien ganada;
Que tu conquista famosa
Siempre ha sido peligrosa
En la tercera jornada.
Aqui retirarme puedo,
Porque el coronista sea.
Unos. [*dent.*] Aqui Asiria!
Otros. [*dent.*] Aqui Judea!
Todos. Guerra, guerra!
Chat. Miedo, miedo! [*Escóndese.*

Salen ZARES *armada y* JONATAS.

Jon. Dónde vas?
Zar. Á ganar fama.
Jon. Detente!
Zar. Mi honor afrentas;
Suelta, Jonatas!
Jon. Qué intentas?
Zar. ¿Cuando de Marte me llama
El horror, y cuando ven
Mis ojos, que el Macabeo
Con animoso deseo
Asalta á Jerusalen;
Cuando la muralla fuerte,
De su valor defendida,
Guarda al Asirio la vida,
Y da al Palestino muerte;
Cuando de mas arrogantes
Máquinas contemplo luego
Mudarse montes de fuego
En espaldas de elefantes,
Ó si no, á mirarlo ponte,
Que mas parece, que el suelo
Intenta tocar al cielo,
Puesto monte sobre monte;
Cuando los fuertes arietes
Quieren con encuentros duros
Rendir los soberbios muros
Á sus armados copetes,
Y á cuyo golpe parece,
Sonando el bronce oprimido,
Que, asombrado del ruido,
Todo el mundo se estremece;
Y al fin, cuando llega Judas
Á la ciudad: me detienes?
En poco mi valor tienes,
Pues que mis victorias dudas.
Jon. Ni te detengo, ni dudo
Tu valor; temo tu muerte.
Y pues vas armada y fuerte,
Llévame á mí por escudo;
Porque, si un golpe cruel
Perdiere ingrato el respeto
Á tu hermosura, el efeto
Haga en mi pecho, que en él,
De tu rigor satisfecho,
Despues de roto verás
Con el decoro que estás
Idolatrada en el pecho;
Ó si no, atenta al valor
De mi brazo, considera,
O Zares, de la manera,
Que por el marcial furor,
Con un ánimo arrogante,
Acometo loco y ciego,
Rompiendo abismos de fuego
Y montañas de diamante.
Que si tus ojos me ven
Con tal gloria victorioso,
Podré yo solo dichoso
Ganar á Jesusalen;
Que si me mira Zares,
No habrá mundos, que no allane.
Chat. ¡Plegue á Dios, que bien la gane.
No nos perdamos despues!
Jon. Hoy escribe su tragedia
Con sangre Jerusalen.
Chat. Y si no la escribe bien,
Se perderá la comedia.
Jon. Hoy entre sus tiros fieros
Verás como rompo yo. [*Vase.*
Chat. Y no le harán mal, si no
La acierta, los mosqueteros.
[*Dentro se da el asalto con mucho ruido de armas.*
Zar. Ya la ciudad han entrado
Los invencibles Hebreos,
Y con gloriosos trofeos
Envidia á la fama han dado;
Y yo entre confusas dudas,
De amor temeroso llenas,
Entre desdichas y penas,

No acierto á vivir sin Judas;
Y mas, cuando todo puedo
Decir, que es rabia y furor,
Todo voces, todo horror. [*Vase.*

Chat. Todo miedo, todo miedo,
Basta que á mis ojos ya
Miedo solamente creo;
Miedo digo, miedo veo,
Miedo viene, y miedo va,
Miedo el aire, miedo el suelo.
Con miedo, y conmigo lucho;
Miedo digo, miedo escucho,
Miedo toco, y miedo huelo.

Voces. [*dent.*] Victoria!

Chat. Qué dulce gloria!
¿Cuyos serán los trofeos?

Voces. [*dent.*] ¡Victoria por los Hebreos!

Chat. Ya no hay mas miedo; victoria! [*Vase.*

Salen JUDAS, TOLOMEO *y acompañamiento.*

Tol. Ya la santa Sion, ciudad triunfante,
Adonde el arrogante
Asirio daba engrandecido tanto,
Al cielo admiracion, al mundo espanto,
De sus armas en vano defendida,
Á tu valor rendida,
Despues de glorias tantas,
Se pone humilde á tus heróicas plantas.

Jud. Desta dichosa gloria
Solo al gran Dios se debe la victoria.
Bajen pues ofendidos
De los altares ídolos mentidos;
Y ese falso Dagon, que veneraba
El Asirio, y á quien altares daba,
Segunda vez, para mayor grandeza,
Incline la cabeza,
Con milagroso intento,
Ante el arca del sacro Testamento.

Sale ZARES *con el escudo y la vara.*

Zar. Valiente Macabeo,
Pues fue del pueblo hebreo
Heredada noticia,
Que, mientras se cantase la victoria,
Se administrase recta la justicia,
Á pedirla he venido,
Y hoy á tí de tí mismo te la pido:
Estas son tus insignias.

Jud. Cosa rara!
¿Quién te ha dado, Zares, mi escudo y vara?
¿Cómo con ella á mi presencia llegas?

Zar. Ó dudas tu valor, ó mi honor niegas.
Tú mismo me la diste.

Jud. Yo, Zares?

Zar. Tú, señor, y me dijiste
Muy dulce y amoroso:
En ganando á Sion, seré tu esposo.
Y pues ya llegó el dia,
Premia con tu valor la humildad mia;
Que el fuego, que en mi pecho el honor labra,
Da voces, que me cumplas tu palabra.

Jud. ¿Qué caos de confusiones
Es aqueste, Zares, en que me pones?
¿Yo, Zares, yo te he dado
Mis prendas?

Tol. Tus hermanos han llegado. —
Y yo estoy temeroso [*aparte.*
De ver mi atrevimiento.
No hay gusto á quien no siga el sentimiento.
¿Mas quién resistirá con amorosa
Pasion una ocasion tan poderosa?

Tocan cajas, y salen marchando JONATAS *y* SIMEON, *cada uno por su puerta, con acompañamiento, y trae* SIMEON *una bandera, y* JONATAS *la cabeza de* LISIAS.

Sim. Ya el Asirio vencido,
De tu poder la fuerza ha conocido.

Jon. Lisias castigado,
De tu valor la fuerza ha confesado.

Sim. Ya la ciudad te dejan,
Y de su patria tímidos se alejan.

Jon. Y huyendo de tu intento,
Se visten alas, y se calzan viento.

Sim. Esta insigne bandera,......

Jon. Este trasunto de soberbia fiera......

Sim. Que está á tus plantas puesta,
Es de Lisias.

Jon. Su cabeza es esta. [*Descúbrela.*

Sim. Yo entré el primero al muro;
Porque solo conmigo iba seguro.

Jon. Yo en la conquista fuerte
Le busqué, y cuerpo á cuerpo le dí muerte.

Sim. Si yo al muro no entrara,
Mal desde el campo tu furor le hallara.

Jon. Si yo no le venciera,
Mal la victoria tu valor te diera.

Jud. Basta, no mas.

Sim. Hoy ha de ser el dia,
Que has de dar premio á la victoria mia.

Jon. Que es el dia, confio,
Hoy, en que has de premiar el valor mio.

Sim. Hoy darme determina
Á la bella Zares.

Jon. Zares divina
Es el bien, que yo gano.

Sim. Ha Judas......

Jon. Macabeo......

Sim. Hermano......

Jon. Hermano......

Jud. ¡En qué gran confusion estoy metido!

Jon. Tu palabra......

Sim. Tu fe......

Zar. Mi honor te pido.

Jud. ¡Qué confusos desvelos
Son estos en que estoy, piadosos cielos!
¿Quién vió tan ciego abismo?
¿Qué enredos me enagenan de mí mismo?
Y de admirado y mudo,
Creo mentiras, y verdades dudo.

Suena un clarin, y sale CLORIQUEA *en un caballo, con lanza y adarga.*

Clor. Oid, cobardes Hebreos,
Abatida sucesion
De la mas humilde sangre,
Que Palestina crió;
Infames Samaritanos,
Pues la descendencia sois
De aquel peregrino pueblo,
Que Egipto tuvo en prision:
Estadme atentos, infames,
Si no os espanta mi voz,
Que á retar vengo ofendida
De vuestro ejército á dos.
¡Simeon y Jonatas,
Oidme! Reto á Simeon
De cobarde, de villano,
Infame, vil y traidor;
Y en cuanto dijo á Lisias
En agravio de mi honor,
Sustento en aqueste campo,
Que una y mil veces mintió.
Á Jonatas, porque fiero,
Con engaño y con traicion,

En la sangrienta batalla
Hoy á Lisias mató.
Y yo sola cuerpo á cuerpo
Espero de sol á sol;
Y por si acaso llegaren
Á un mismo tiempo los dos,
Será el que riña primero
Aquel, que con mas valor
Primero tome esta lanza,
Que arrojo al aire veloz. [*Tira la lanza.*
¿Cómo, no llega ninguno?
¿Es respeto, ó es temor?
Mirad, que, aunque soy muger,
Yo soy Cloriquea, yo
De Lisias soy esposa,
Y quien es bastante, soy,
Á quitaros el laurel,
Aun apenas vencedor.

Sim. Por ser muger, no me toca
Responderte, y porque son
Engaños tuyos; que nunca
Tu honor mi lengua ofendió.
Y rendido, sin reñir,
Desde aqueste punto estoy;
Porque sola á una muger
Pudiera rendirme yo.

Jon. Hoy cuerpo á cuerpo á Lisias
Muerte mi brazo le dió
En la sangrienta batalla,
Sin engaño y sin traicion.
Por esto, y por ser muger,
Esta respuesta te doy;
Porque sola á una muger
Diera yo satisfaccion.

Zar. Pues á mí sola me toca
Responderte, quiero yo
Tomar la lanza, y decir,
Que fue loca presuncion
Y villano atrevimiento,
Que llegases sin temor,
Tan arrogante y cruel,
Al lugar donde yo estoy.
¿Tú sabes, que soy Zares?

Clor. ¿Y tú no sabes, que yo
Soy Cloriquea?

Zar. Pues mira,
Que aqui te aguardo.

Clor. Yo voy
Solo á dejar el caballo,
Que luego vuelvo. [*Vase.*

Zar. Si honor
Te fuerza, tambien á mí
Me obliga á tanta pasion;
Y por no poder vengar
Mi rabia en el ofensor,
En tí, Cloriquea, quiero
Satisfacer mi furor;
Si eres muger ofendida,
Muger ofendida soy.

Jon. ¿Pues quién te ofendió, Zares?

Sim. ¿Pues, Zares, quién te ofendió?

Zar. Esta vara y este escudo
Los vivos testigos son
De mi infamia y de mi agravio.

Jud. Ya vuelve mi confusion. [*aparte.*

Jon. ¿Qué es esto, cielos, que veo? [*aparte.*
Sin duda que otro gozó,
Mientras á la guerra fui,
Con la industria, la ocasion.
¡Mal haya mi cobardía!
Ha Tolomeo!

Tol. Señor,
Humilde á tus plantas puesto,
Llego á pedirte perdon.

Jud. ¿Pues qué es aquesto?

Tol. Yo fui
El que á Zares engañó
Con tus insignias, que solo
Pudiera intentarlo amor.

Sale CLORIQUEA.

Clor. Ea, Zares! dónde estás?

Tol. Y yo fui el que contó
Á Lisias el engaño
De Cloriquea.

Clor. Ah traidor!
¡Vive Dios, que he de matarte!

Jon. No matarás; porque yo
Le daré muerte.

Sim. Primero
He de matarle.

Zar. Eso no.

Jud. ¿Pues tú le defiendes?

Zar. Sí;
Que, aunque ofendida, es mejor
El peor marido vivo,
Que muerto el mejor honor.

Jud. Si tú, Zares, le perdonas,
Yo tambien le doy perdon.

Clor. Y yo quiero en vuestra ley
Seguir de hoy mas vuestro Dios.

Tol. Á tí te debo la vida, [*á Zares.*
Tuyo eternamente soy.

Sim. Aqui dió fin mi esperanza.

Jon. Aqui dió fin mi pasion.

Zar. Y del fuerte Macabeo
Á la primer parte dió
El autor dichoso fin,
Por quien os pido perdon.

XVI.

EL MÉDICO DE SU HONRA.

PERSONAS.

El Rey Don Pedro.	Coquin, *lacayo.*	Jacinta, *esclava.*
El Infante Don Enrique.	Ludovico, *sangrador.*	*Pretendientes.*
Don Gutierre Alfonso.	*Doña* Mencía de Acuña.	*Soldados.*
Don Arias.	*Doña* Leonor.	*Música.*
Don Diego.	Ines, *criada.*	*Acompañamiento.*

Jornada I.

Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante Don Enrique, *y algo despues salen* Don Arias *y* Don Diego, *y el último el Rey* Don Pedro.

Enr. Jesus mil veces!
Arias. ¡El cielo
Te valga!
Rey. Qué fue?
Arias. Cayó
El caballo, y arrojó
Desde él el Infante al suelo.
Rey. Si las torres de Sevilla
Saluda de esa manera,
Nunca á Sevilla viniera,
Nunca dejara á Castilla.
Enrique! hermano!
Dieg. Señor!
Rey. No vuelve?
Arias. Á un tiempo ha perdido
Pulso, color y sentido.
Qué desdicha!
Dieg. Qué dolor!
Rey. Llegad á esa quinta bella,
Que está del camino al paso,
Don Arias, á ver, si acaso
Recogido un poco en ella
Cobra salud el Infante.
Todos os quedad aqui,
Y dadme un caballo á mí,
Que he de pasar adelante;
Que aunque este horror y mancilla
Mi rémora pudo ser,
No me quiero detener,
Hasta llegar á Sevilla.
Allá llegará la nueva
Del suceso. [*Vase.*
Arias. Esta ocasion
De su fiera condicion
Ha sido bastante prueba.
¿Quién á un hermano dejara,
Tropezando desta suerte
En los brazos de la muerte?
Vive Dios......!
Dieg. Calla, y repara
En que si oyen las paredes,
Los troncos, Don Arias, ven,
Y nada nos está bien.
Arias. Tú, Don Diego, llegar puedes
Á esa quinta; di, que aqui
El Infante mi señor
Cayó. — Pero no; mejor
Será, que los dos asi
Le llevemos donde pueda
Descansar.
Dieg. Has dicho bien.
Arias. Viva Enrique, y otro bien
La suerte no me conceda.
[*Llevan al Infante.*

Salen Doña Mencía *y* Jacinta *esclava herrada.*

Menc. Desde la torre le ví,
Y aunque quien son no podré
Distinguir, Jacinta, sé,
Que una gran desdicha alli
Ha sucedido. Venia
Un bizarro caballero
En un bruto tan ligero,
Que en el viento parecia
Un pájaro que volaba.
Y es razon, que lo presumas,
Porque un penacho de plumas
Matices al aire daba;
El campo y el sol en ellas
Compitieron resplandores;
Que el campo le dió sus flores,
Y el sol le dió sus estrellas;
Porque cambiaban de modo,
Y de modo relucian,
Que en todo al sol parecian,
Y á la primavera en todo.
Corrió pues, y tropezó
El caballo, de manera,
Que lo que ave entonces era,
Cuando en la tierra cayó,
Fue rosa; y asi en rigor
Imitó su lucimiento
En sol, cielo, tierra y viento,
Ave, bruto, estrella y flor.
Jac. Ay señora! en casa ha entrado......

Menc. Quién?
Jac. Un confuso tropel
De gente.
Menc. ¿Mas que con él
Á nuestra quinta han llegado?

Salen Don Arias *y* Don Diego, *y sacan en brazos al* Infante, *y siéntanle en una silla.*

Dieg. En las casas de los nobles
Tiene tan divino imperio
La sangre del Rey, que ha dado
En la vuestra atrevimiento
Para entrar desta manera.
Menc. ¿Qué es esto que miro, cielos?
Dieg. El Infante Don Enrique,
Hermano del Rey Don Pedro,
Á vuestras puertas cayó,
Y llega aqui medio muerto.
Menc. ¡Válgame Dios, qué desdicha!
Arias. Decidnos, á qué aposento
Podrá retirarse, en tanto
Que vuelva al primero aliento
Su vida. — Pero qué miro!
Señora?
Menc. Don Arias?
Arias. Creo,
Que es sueño ó fingido cuanto
Estoy escuchando y viendo.
¿Que el Infante Don Enrique,
Mas amante, que primero,
Vuelva á Sevilla, y te halle
Con tan infeliz encuentro,
Puede ser verdad?
Menc. Sí es;
¡Ojalá que fuera sueño!
Arias. ¿Pues qué haces aqui?
Menc. De espacio
Lo sabrás; que ahora no es tiempo,
Sino solo de acudir
Á la vida de tu dueño.
Arias. ¡Quien le dijera, que asi
Llegara á verte!
Menc. Silencio,
Que importa mucho, Don Arias.
Arias. Por qué?
Menc. Va mi honor en ello. —
Entrad en ese retrete,
Donde está un catre cubierto
De un cuero turco y de flores,
Y en él, aunque humilde lecho,
Podrá descansar. — Jacinta,
Saca tú ropa al momento,
Aguas y olores, que sean
Dignos de tan alto empleo. [*Vase* Jacinta.
Arias. Los dos, mientras se adereza,
Aqui al Infante dejemos,
Y á su remedio acudamos,
Si hay en desdichas remedio. [*Vanse los dos.*
Menc. Ya se fueron, ya he quedado
Sola. ¡O quien pudiera, cielos,
Con licencia de su honor,
Hacer aqui sentimientos!
¡O quien pudiera dar voces,
Y romper con el silencio
Cárceles de nieve, donde
Está aprisionado el fuego,
Que ya, resuelto en cenizas,
Es ruina, que está diciendo:
Aqui fue amor! — Mas qué digo?
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?
Yo soy quien soy. Vuelva el aire
Los repetidos acentos,
Que llevó, porque aun perdidos,
No es bien que publiquen ellos
Lo que yo debo callar;
Porque ya con mas acuerdo
Ni para sentir soy mia;
Y solamente me huelgo
De tener hoy que sentir,
Por tener en mis deseos
Que vencer; pues no hay virtud
Sin experiencia. Perfecto
Está el oro en el crisol,
El iman en el acero,
El diamante en el diamante,
Los metales en el fuego;
Y asi mi honor en sí mismo
Se acrisola, cuando llego
Á vencerme; pues no fuera
Sin experiencias perfecto.
¡Piedad, divinos cielos!
¡Viva callando, pues callando muero!
Enrique! señor!
Enr. Quién llama?
Menc. Albricias......
Enr. Válgame el cielo!
Menc. Que vive tu Alteza.
Enr. ¿Dónde
Estoy?
Menc. En parte á lo menos,
Donde de vuestra salud
Hay quien se huelgue.
Enr. Lo creo,
Si esta dicha, por ser mia,
No se deshace en el viento;
Pues consultando conmigo
Estoy, si despierto sueño,
Ó si dormido discurro;
Pues á un tiempo duermo y velo.
¿Pero para qué averiguo,
Poniendo á mayores riesgos
La verdad? Nunca despierte,
Si es verdad, que ahora duermo;
Y nunca duerma en mi vida,
Si es verdad, que estoy despierto.
Menc. Vuestra Alteza, gran señor,
Trate, prevenido y cuerdo,
De su salud, cuya vida
Dilate siglos eternos,
Fénix de su misma fama,
Imitando al que en el fuego
Ave, llama, ascua y gusano,
Urna, pira, voz é incendio,
Nace, vive, dura y muere,
Hijo y padre de sí mesmo;
Que despues sabrá de mí
Donde está.
Enr. No lo deseo;
Que si estoy vivo, y te miro,
Ya mayor dicha no espero,
Ni mayor dicha tampoco,
Si te miro, estando muerto;
Pues es fuerza que sea gloria,
Donde vive ángel tan bello.
Y asi no quiero saber,
Qué acasos, ni qué sucesos
Aqui mi vida guiaron,
Ni aqui la tuya trajeron;
Pues con saber, que estoy donde
Estás tú, vivo contento;
Y asi ni tú que decirme,
Ni yo que escucharte tengo.
Menc. Presto de tantos favores
Será desengaño el tiempo.
Dígame ahora, ¿cómo está
Vuestra Alteza?
Enr. Estoy tan bueno,

Que nunca estuve mejor;
Solo en esta pierna siento
Un dolor.
Menc. Fue gran caida;
Pero en descansando, pienso,
Que cobrareis la salud;
Y ya os estan previniendo
Cama, donde descanseis.
Que me perdoneis, os ruego,
La humildad de la posada,
Aunque disculpada quedo.
Enr. Muy como señora hablais,
Mencía. ¿Sois vos el dueño
De esta casa?
Menc. No, señor;
Pero de quien lo es, sospecho,
Que lo soy.
Enr. Y quién lo es?
Menc. Un ilustre caballero,
Gutierre Alfonso Solis,
Mi esposo y esclavo vuestro.
Enr. Vuestro esposo? [*Levántase.*
Menc. Sí, señor.
No os levanteis, deteneos;
Ved, que no podeis estar
En pie.
Enr. Sí puedo, sí puedo.

Sale Don Arias.

Arias. Dame, gran señor, las plantas,
Que mil veces toco y beso,
Agradecido á la dicha,
Que en tu salud nos ha vuelto
La vida á todos.

Sale Don Diego.

Dieg. Ya puede
Vuestra Alteza á ese aposento
Retirarse, donde está
Prevenido todo aquello,
Que pudo en la fantasía
Bosquejar el pensamiento.
Enr. Don Arias, dadme un caballo,
Dadme un caballo, Don Diego;
Salgamos presto de aqui.
Arias. Qué decis?
Enr. Que me deis presto
Un caballo.
Dieg. Pues señor......
Arias. Mira......
Enr. Estáse Troya ardiendo,
Y Eneas de mis sentidos,
He de librarlos del fuego.
¡Ay Don Arias, la caida
No fue acaso, sino agüero
De mi muerte! Y con razon,
Pues fue divino decreto,
Que viniese á morir yo,
Con tan justo sentimiento,
Donde tú estabas casada,
Porque nos diesen á un tiempo
Pésames y parabienes
De tu boda y de mi entierro.
De verse el bruto á tu sombra,
Pensé, que altivo y soberbio
Engendró con osadía
Bizarros atrevimientos,
Cuando presumiendo de ave,
Con relinchos cuerpo á cuerpo
Desafiaba los rayos,
Despues que venció los vientos.
Y no fue, sino que al ver
Tu casa montes de zelos
Se le pusieron delante,
Porque tropezase en ellos;
Que aun un bruto se desboca
Con zelos. Y no hay tan diestro
Ginete, que alli no pierda
Los estribos al correrlos.
Milagro de tu hermosura
Presumí el feliz suceso
De mi vida; pero ya
Mas desengañado, pienso,
Que no fue, sino venganza
De mi muerte; pues es cierto,
Que muero, y que no hay milagros,
Que se examinen muriendo.
Menc. Quien oyere á vuestra Alteza
Quejas, agravios, desprecios,
Podrá formar de mi honor
Presunciones y conceptos
Indignos dél. Y yo ahora,
Por si acaso llevó el viento
Cabal alguna razon,
Sin que en partidos acentos
La troncase, responder
Á tantos agravios quiero,
Porque donde fueron quejas,
Vayan con el mismo aliento
Desengaños. Vuestra Alteza,
Liberal de sus deseos,
Generoso de sus gustos,
Pródigo de sus afectos,
Puso los ojos en mí,
Es verdad, yo lo confieso;
Bien sabe de tantos años
De experiencias el respeto,
Con que constante mi honor
Fue una montaña de hielo,
Conquistada de las flores,
Escuadrones, que arma el tiempo.
¿Si me casé, de qué engaño
Se queja, siendo sugeto
Imposible á sus pasiones,
Reservado á sus intentos;
Pues soy para dama mas,
Lo que para esposa menos?
Y asi, en esta parte ya
Disculpada, en la que tengo
De muger, á vuestros pies
Humilde, señor, os ruego,
No os ausenteis desta casa,
Poniendo á tan claros riesgos
La salud.
Enr. ¿Cuánto mayor
En esta casa le tengo?

Salen Don Gutierre *y* Coquin.

Gut. Deme los pies vuestra Alteza,
Si puedo de tanto sol
Tocar, o rayo español!
La magestad y grandeza.
Con alegría y tristeza
Hoy á vuestras plantas llego,
Y mi aliento lince y ciego
Entre asombros y desmayos
Es águila á tantos rayos,
Mariposa á tanto fuego.
Tristeza de la caida,
Que puso con triste efeto
Á Castilla en tanto aprieto
Y alegría de la vida,
Que vuelve restituida
Á su pompa, á su belleza:
Cuando en gusto vuestra Alteza

Trueca ya la pena mia,
¿Quién vió triste la alegría?
¿Quién vió alegre la tristeza?
Honrad por tan breve espacio
Esta esfera, aunque pequeña;
Porque el sol no se desdeña,
Despues que ilustró un palacio,
De iluminar el topacio
De algun pajizo arrebol.
Y pues sois rayo español,
Descansad aquí; que es ley
Hacer el palacio el Rey
Tambien, si hace esfera el sol.

Enr. El gusto y pesar estimo
Del modo que le sentis,
Gutierre Alfonso Solis;
Y asi en el alma le imprimo,
Donde á tenerle me animo
Guardado.

Gut. Sabe tu Alteza
Honrar.

Enr. Y aunque la grandeza
Desta casa fuera aqui
Grande esfera para mí,
Pues lo fue de otra belleza,
No me puedo detener;
Que pienso, que esta caida
Ha de costarme la vida;
Y no solo por caer,
Sino tambien por hacer,
Que no pasase adelante
Mi intento. Y es importante
Irme; que hasta un desengaño
Cada minuto es un año,
Es un siglo cada instante.

Gut. ¿Señor, vuestra Alteza tiene
Causa tal, que su inquietud
Aventure la salud
De una vida, que previene
Tantos aplausos?

Enr. Conviene
Llegar á Sevilla hoy.

Gut. Necio en apurar estoy
Vuestro intento; pero creo,
Que mi lealtad y deseo......

Enr. Y si yo la causa os doy,
Qué direis?

Gut. Yo no os la pido;
Que á vos, señor, no es bien hecho
Examinaros el pecho.

Enr. Pues escuchad: yo he tenido
Un amigo tal, que ha sido
Otro yo.

Gut. Dichoso fue.

Enr. Á este en ausencia fié
El alma, la vida, el gusto
En una muger. ¿Fue justo,
Que atropellando la fe,
Que debió al respeto mio,
Faltase en ausencia?

Gut. No.

Enr. Pues á otro dueño le dió
Llaves de aquel albedrío;
Al pecho, que yo le fio,
Introdujo otro señor,
Otro goza su favor;
¿Podrá un hombre enamorado
Sosegar con tal cuidado,
Descansar con tal dolor?

Gut. No, señor.

Enr. Cuando los cielos
Tanto me fatigan hoy,
Que, en cualquier parte que estoy,
Estoy mirando mis zelos,
Tan presentes mis desvelos
Estan delante de mí,
Que aqui los miro, y asi
De aqui ausentarme deseo,
Que aunque van conmigo, creo,
Que se han de quedar aqui.

Menc. Dicen, que el primer consejo
Ha de ser de la muger;
Y asi, señor, quiero ser,
Perdonad, si os aconsejo,
Quien os dé consuelo. Dejo
Aparte zelos, y digo,
Que aguardeis á vuestro amigo,
Hasta ver si se disculpa;
Que hay calidades de culpa,
Que no merecen castigo.
No os despeñe vuestro brio;
Mirad, aunque esteis zeloso,
Que ninguno es poderoso
En el ageno albedrío.
Cuanto al amigo confio,
Que os he respondido ya,
Cuanto á la dama, quizá
Fuerza, y no mudanza fue,
Oidla vos; que yo sé,
Que ella se disculpará.

Enr. No es posible.

Dieg. Ya está alli
El caballo apercibido.

Gut. Si es del que hoy habeis caido,
No subais en él, y aqui
Recibid, señor, de mí
Una pia hermosa y bella,
Á quien una palma sella,
Signo, que vuestra la hace;
Que tambien un bruto nace
Con mala, ó con buena estrella.
Es este prodigio pues
Proporcionado y bien hecho,
Dilatado de anca y pecho,
De cabeza y cuello es
Corto, de brazos y pies
Fuerte, á uno y otro elemento
Les da en sí lugar y asiento,
Siendo el bruto de la palma
Tierra el cuerpo, fuego el alma,
Mar la espuma, y todo viento.

Enr. El alma aqui no podria
Distinguir lo que procura
La pia de la pintura,
Ó por mejor bizarría,
La pintura de la pia.

Coq. Aqui entro yo. Á mí me dé
Vuestra Alteza mano, ó pie,
Lo que está, que esto es mas llano,
Ó mas á pie, ó mas á mano.

Gut. Aparta, necio.

Enr. Por qué?
Dejadle; su humor le abona.

Coq. En hablando de la pia,
Entra la persona mia,
Que es su segunda persona.

Enr. Pues quién sois?

Coq. ¿No lo pregona
Mi estilo? Yo soy en fin
Coquin, hijo de Coquin,
De aquesta casa escudero,
De la pia despensero,
Pues la siso al celemin
La mitad de la comida;
Y en efecto, señor, hoy,
Por ser vuestro dia, os doy
Norabuena muy cumplida.

Enr. Mi dia?

Coq. Es cosa sabida.
Enr. Su dia llama uno aquel,
Que es á sus gustos fiel;
¿Si lo fue á la pena mia,
Cómo pudo ser mi dia?
Coq. Cayendo, señor, en él;
Y para que se publique
En cuantos lunarios hay,
Desde hoy diré: á tantos cay
San Infante Don Enrique.
Gut. Tu Alteza, señor, aplique
La espuela al ijar; que el dia
Ya en la tumba helada y fria,
Huésped del undoso Dios,
Hace noche.
Enr. Guárdeos Dios,
Hermosísima Mencía.
Y porque veais, que estimo
El consejo, buscaré
Á esta dama, y della oiré
La disculpa. — Mal reprimo [*aparte.*
El dolor, cuando me animo
Á no decir lo que callo.
Lo que en este lance hallo,
Ganar y perder se llama;
Pues él me ganó la dama,
Y yo le gané el caballo.
[*Vanse el Infante, D. Arias, D. Diego y Coquin.*
Gut. Bellísimo dueño mio,
Ya que vive tan unida
Á dos almas una vida,
Dos vidas á un albedrío,
De tu amor y ingenio fio
Hoy, que licencia me des,
Para ir á besar los pies
Al Rey mi señor, que viene
De Castilla, y le conviene
Á quien caballero es,
Irle á dar la bienvenida;
Y fuera desto, ir sirviendo
Al Infante Enrique, entiendo,
Que es accion justa y debida,
Ya que debí á su caida
El honor, que hoy ha ganado
Nuestra casa.
Menc. ¿Qué cuidado
Mas te lleva á darme enojos?
Gut. No otra cosa, por tus ojos!
Menc. ¿Quién duda, que haya causado
Algun deseo Leonor?
Gut. Eso dices? No la nombres.
Menc. ¡O qué tales sois los hombres!
¡Hoy olvido, ayer amor,
Ayer gusto, y hoy rigor!
Gut. Ayer, como al sol no via,
Hermosa me parecia
La luna; mas hoy, que adoro
Al sol, ni dudo, ni ignoro
Lo que hay de la noche al dia.
Escúchame un argumento:
Una llama en noche obscura
Arde hermosa, luce pura,
Cuyos rayos, cuyo aliento
Dulce ilumina del viento
La esfera; sale el farol
Del cielo, y á su arrebol
Todo á sombra se reduce,
Ni arde, ni alumbra, ni luce,
Que es mar de rayos el sol.
Aplícolo ahora: yo amaba
Una luz, cuyo esplendor
Vivió planeta mayor,
Que sus rayos sepultaba:
Una llama me alumbraba,
Pero era una llama aquella,
Que eclipsas divina y bella,
Siendo de luces crisol;
Porque hasta que sale el sol,
Parece hermosa una estrella.
Menc. ¡Qué lisonjero os escucho!
Muy metafísico estais.
Gut. ¿En fin, licencia me dais?
Menc. Pienso, que la deseais mucho;
Por eso cobarde lucho
Conmigo.
Gut. ¿Puede en los dos
Haber engaño, si en vos
Quedo yo, y vos vais en mí?
Menc. Pues como os quedeis aqui,
Á Dios, Don Gutierre.
Gut. Á Dios. [*Vase.*
Jac. ¿Triste, señora, has quedado?
Menc. Sí, Jacinta, y con razon.
Jac. No sé, qué nueva ocasion
Te ha suspendido y turbado,
Que una inquietud, un cuidado
Te ha divertido.
Menc. Es asi.
Jac. Bien puedes fiar de mí.
Menc. ¿Quieres ver, si de tí fio
Mi vida y el honor mio?
Pues escucha atenta.
Jac. Di.
Menc. Nací en Sevilla, y en ella
Me vió Enrique; festejó
Mis desdenes, celebró
Mi nombre, felice estrella.
Fuese, y mi padre atropella
La libertad, que hubo en mí;
La mano á Gutierre dí.
Volvió Enrique, y en rigor
Tuve amor, y tengo honor.
Esto es cuanto sé de mí. [*Vanse.*

Salen Doña LEONOR *é* INES *con mantos.*

Ines. Ya sale para entrar en la capilla;
Aqui le espera, y á sus pies te humilla.
Leon. Lograré mi esperanza,
Si repite mi agravio la venganza.

Salen el REY, *Criados y Pretendientes.*

Voces. [*dentro*] Plaza!
Uno. Tu Magestad aqueste lea.
Rey. Yo le haré ver.
Otro. Tu Alteza, señor, vea
Otro. Este.
Rey. Está bien.
Otro. Pocas palabras gasta. [*ap.*
Yo soy......
Rey. El memorial solo me basta.
Soldado. ¡Turbado estoy; mal el temor resisto!
Rey. De qué os turbais?
Sold. No basta haberos visto?
Rey. Sí, basta! Qué pedis?
Sold. Yo soy soldado,
Una ventaja.
Rey. Poco habeis pedido,
Para haberos turbado.
Una gineta os doy.
Sold. Felice he sido.
Viejo. Un pobre viejo soy, limosna os pido.
Rey. Tomad este diamante.
Viejo. ¿Para mí os le quitais?
Rey. Y no os espante;

Que, para darle de una vez, quisiera
Solo un diamante todo el mundo fuera.
Leon. Señor, á vuestras plantas
Mis pies turbados llegan;
De parte de mi honor vengo á pediros
Con voces, que se anegan en suspiros,
Con suspiros, que en lágrimas se anegan,
Justicia para vos, y á Dios apelo.
Rey. Sosegaos, señora, alzad del suelo.
Leon. Yo soy...... [*Levántase.*
Rey. No prosigais de esa manera. —
Salios todos afuera. — [*Vanse los Pretendientes.*
Hablad ahora; porque si venísteis
De parte del honor, como dijísteis,
Indigna cosa fuera,
Que en público el honor sus quejas diera,
Y que á tan bella cara
Vergüenza la justicia le costara.
Leon. Pedro, á quien llama el mundo Justiciero,
Planeta soberano de Castilla,
Á cuya luz se alumbra este emisfero,
Júpiter español, cuya cuchilla
Rayos esgrime de templado acero,
Cuando blandida al aire alumbra y brilla,
Sangriento giro, que entre nubes de oro
Corta los cuellos de uno y otro moro:
Yo soy Leonor, á quien Andalucía
Llama (lisonja fue) Leonor la bella;
No porque fuese la hermosura mia
Quien el nombre adquirió, sino la estrella;
Que quien decia bella, ya decia
Infelice; que el nombre incluye y sella
Á la sombra no mas de la hermosura
Poca dicha, señor, poca ventura.
Puso los ojos, para darme enojos,
Un caballero en mí, que ojalá fuera
Basilisco de amor á mis despojos,
Áspid de zelos á mi primavera:
Luego el deseo sucedió á los ojos,
El amor al deseo, y de manera
Mi calle festejó, que en ella via
Morir la noche, y espirar el dia.
¿Con qué razones, gran señor, herida
La voz, diré, que á tanto amor postrada,
Aunque el desden me publicó ofendida,
La voluntad me confesó obligada?
De obligada pasé á agradecida,
Luego de agradecida á apasionada;
Que en la universidad de enamorados
Dignidades de amor se dan por grados.
Poca centella incita mucho fuego,
Poco viento movió mucha tormenta,
Poca nube al principio arroja luego
Mucho diluvio, poca luz alienta
Mucho rayo despues, poco amor ciego
Descubre mucho engaño; y asi intenta,
Siendo centella, viento, nube, ensayo,
Ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.
Dióme palabra, que seria mi esposo;
Que ese de las mugeres es el cebo,
Con que engaña al honor el cauteloso
Pescador, cuya pasta es el Erebo,
Que aduerme los sentidos temeroso. —
El labio aqui fallece, y no me atrevo
Á decir, que mintió, no es maravilla,
Que palabra se dió para cumplilla.
Con esta libertad entró en mi casa;
Si bien siempre el honor fue reservado,
Porque yo, liberal de amor, y escasa
De honor, me atuve siempre á este sagrado.
Mas la publicidad á tanto pasa,
Y tanto esta opinion se ha dilatado,
Que en secreto quisiera mas perderla,
Que con público escándalo tenerla.
Pedí justicia, pero soy muy pobre;
Quejéme dél, pero es muy poderoso;
Y ya que es imposible, que yo cobre,
Pues se casó, mi honor, Pedro famoso,
Si sobre tu piedad divina, sobre
Tu justicia me admites generoso,
Que me sustente en un convento pido:
Gutierre Alfonso de Solis ha sido.
Rey. Señora, vuestros enojos
Siento con razon, por ser
Un Atlante, en quien descansa
Todo el peso de la ley.
Si Gutierre está casado,
No podrá satisfacer,
Como decis, por entero
Vuestro honor; pero yo haré
Justicia como convenga
En esta parte; si bien
No os debe restituir
Honor, que vos os teneis.
Oigamos á la otra parte
Disculpas suyas; que es bien
Guardar el segundo oido
Para quien llega despues;
Y fiad, Leonor, de mí,
Que vuestra causa veré
De suerte, que no os obligue
Á que digais otra vez,
Que sois pobre, él poderoso,
Siendo yo en Castilla Rey. —
Mas Gutierre viene allí;
Podrá, si conmigo os ve,
Conocer, que me informásteis
Primero. Aquese cancel
Os encubra; aqui aguardad,
Hasta que salgais despues.
Leon. En todo he de obedeceros. [*Escóndese.*

Sale COQUIN.

Coq. De sala en sala, pardiez!
Á la sombra de mi amo,
Que allí se quedó, llegué
Hasta aqui. — El cielo me valga!
¡Vive Dios, que está aqui el Rey!
Él me ha visto, y se mesura.
Plegue al cielo! que no esté
Muy alto aqueste balcon,
Por si me arroja por él.
Rey. Quién sois?
Coq. Yo, señor?
Rey. Vos.
Coq. Yo
(Válgame el cielo!) soy quien
Vuestra Magestad quisiere,
Sin quitar, y sin poner;
Porque un hombre muy discreto
Me dió por consejo ayer,
No fuese quien en mi vida
Vos no quisiéseis; y fue
De manera la licion,
Que antes, ahora y despues,
Quien vos quisiérades solo
Fui, quien gustáreis seré,
Quien os place soy; y en esto
Mirad con quien, y sin quien.
Y asi, con vuestra licencia,
Por donde vine me iré
Hoy con mis pies de compas,
Si no con compas de pies.
Rey. Aunque me habeis respondido
Cuanto pudiera saber,
Quien sois os he preguntado.

Coq. Y yo os hubiera tambien
Al tenor de la pregunta
Respondido, á no temer,
Que en diciéndoos quien soy, luego
Por un balcon me arrojeis,
Por haberme entrado aqui
Tan sin qué, ni para qué,
Teniendo un oficio yo,
Que vos no habeis menester.
Rey. Qué oficio teneis?
Coq. Yo soy
Cierto correo de á pie,
Portador de todas nuevas,
Huron de todo interes,
Sin que se me haya escapado
Señor profeso, ó novel;
Y del que me ha dado mas,
Digo mal, mas digo bien.
Todas las casas son mias,
Y aunque lo son, esta vez
La de Don Gutierre Alfonso
Es mi accesoria, en quien fue
Mi pasto meridiano
Un Andaluz Cordobes.
Soy cofrade del contento;
El pesar no sé quien es,
Ni aun para servirle. En fin
Soy, aquí donde me veis,
Mayordomo de la risa,
Gentilhombre del placer
Y camarero del gusto,
Pues que me visto con él.
Y por ser esto, he temido
El darme aqui á conocer;
Porque un Rey, que no se rie,
Temo, que me libre cien
Esportillas batanadas,
Con pespuntes al enves,
Por vagamundo.
Rey. ¿En fin sois
Hombre, que á cargo teneis
La risa?
Coq. Sí, mi señor;
Y porque lo echeis de ver,
Esto es jugar de gracioso
En palacio. [*Cúbrese.*
Rey. Está muy bien;
Y pues sé quien sois, hagamos
Los dos un concierto.
Coq. Y es?
Rey. ¿Hacer reir profesais?
Coq. Es verdad.
Rey. Pues cada vez
Que me hiciéredes reir,
Cien escudos os daré;
Y si no me hubiéreis hecho
Reir en término de un mes,
Os han de sacar los dientes.
Coq. Testigo falso me haceis,
Y es ilícito contrato
De enorme lesion.
Rey. Por qué?
Coq. Porque quedaré lisiado,
Si le acepto, no se vé?
Dicen, cuando uno se rie,
Que enseña los dientes, pues
Enseñarlos yo llorando,
Será reirme al reves.
Dicen, que sois tan severo,
Que á todos dientes haceis;
¿Qué os hice yo, que á mí solo
Deshacérmelos quereis?
Pero vengo en el partido,
Que, porque ahora me dejeis
Ir libre, no lo rehuso;
Pues por lo menos un mes
Me hallo aqui, como en la calle,
De vida, y al cabo dél,
No es mucho, que tome postas
En mi boca la vejez.
Y asi voy á examinarme
De cosquillas: voto á diez!
Que os habeis de reir. Á Dios,
Y veámonos despues. [*Vase.*

Salen DON ENRIQUE, DON GUTIERRE, DON DIEGO, DON ARIAS *y Criados.*

Enr. Deme vuestra Magestad
La mano.
Rey. Vengais con bien,
Enrique. Cómo os sentis?
Enr. Mas, señor, el susto fue,
Que el golpe; estoy bueno.
Gut. Á mí
Vuestra Magestad me dé
La mano, si mi humildad
Merece tan alto bien;
Porque el suelo, que pisais,
Es soberano dosel,
Que ilumina de los vientos
Uno y otro rosicler.
Y vengais con la salud,
Que este reino ha menester,
Para que os adore España,
Coronado de laurel.
Rey. De vos, Don Gutierre Alfonso......
Gut. ¿Las espaldas me volveis?
Rey. Grandes querellas me dan.
Gut. Injustas deben de ser.
Rey. ¿Quién es, decidme, Leonor,
Una principal muger
De Sevilla?
Gut. Una señora
Bella, ilustre y noble es,
De lo mejor de esta tierra.
Rey. ¿Qué obligacion la teneis,
Á que habeis correspondido
Necio, ingrato y descortes?
Gut. No os he de mentir en nada;
Que el hombre, señor, de bien
No sabe mentir jamas,
Y mas delante del Rey.
Servíla, y mi intento entonces
Casarme con ella fue,
Si no mudara las cosas
De los tiempos el vaiven.
Visitéla, entré en su casa
Públicamente; si bien
No le debo á su opinion
De una mano el interes.
Viéndome desobligado,
Pude mudarme despues.
Y asi, libre deste amor,
En Sevilla me casé
Con Doña Mencía de Acuña,
Dama principal, con quien
Vivo, fuera de Sevilla,
Una casa de placer.
Leonor, mal aconsejada,
Que no la aconseja bien
Quien destruye su opinion,
Pleitos intentó poner
Á mi desposorio, donde
El mas riguroso juez
No halló causa contra mí,
Aunque ella dice, que fue
Diligencia del favor.

Mirad vos, si á una muger
Hermosa favor faltara,
Si le hubiera menester.
Con este engaño pretende,
Puesto que vos lo sabeis,
Valerse de vos; y asi
Yo me pongo á vuestros pies,
Donde á la justicia vuestra
Dará la espada mi fe,
Y mi lealtad la cabeza.
Rey. ¿Qué causa tuvísteis pues
Para tan grande mudanza?
Gut. ¿Novedad tan grande es
Mudarse un hombre? ¿No es cosa,
Que cada dia se ve?
Rey. Sí; pero de extremo á extremo
Pasar el que quiso bien,
No fue sin grande ocasion.
Gut. Suplícoos, no me apreteis;
Que soy hombre, que, en ausencia
De las mugeres, daré
La vida, por no decir
Cosa indigna de su ser.
Rey. ¿Luego vos causa tuvísteis?
Gut. Sí, Señor; pero creed,
Que si para mi descargo
Hoy hubiera menester
Decirlo, cuando importara
Vida y alma, amante fiel
De su honor, no lo dijera.
Rey. Pues yo lo quiero saber.
Gut. Señor......
Rey. Es curiosidad.
Gut. Mirad......
Rey. No me repliqueis;
Que me enojaré, por vida......
Gut. Señor, señor, no jureis;
Que mucho menos importa,
Que yo deje aqui de ser
Quien soy, que veros airado.
Rey. Que dijese, le apuré, [*aparte.*
El suceso en alta voz,
Porque pueda responder
Leonor, si aqueste me engaña;
Y si habla verdad, porque
Convencida con su culpa,
Sepa Leonor, que lo sé. —
Decid pues.
Gut. Á mi pesar
Lo digo. Una noche entré
En su casa, sentí ruido
En una cuadra, llegué,
Y al mismo tiempo que fui
Á entrar, pude el bulto ver
De un hombre, que se arrojó
Del balcon; bajé tras él,
Y sin conocerle al fin
Pudo escaparse por pies.
Arias. Válgame el cielo! ¿qué es esto [*aparte.*
Que miro?
Gut. Y aunque escuché
Satisfacciones, y nunca
Dí á mi agravio entera fe,
Fue bastante esta aprehension
Á no casarme; porque
Si amor y honor son pasiones
Del ánimo, á mi entender,
Quien hizo al amor ofensa,
Se le hace al honor en él;
Porque el agravio del gusto
Al alma toca tambien.

Sale Leonor.

Leon. Vuestra Magestad perdone,
Que no puedo detener
El golpe á tantas desdichas,
Que han llegado de tropel.
Rey. ¡Vive Dios, que me engañaba! [*aparte.*
La prueba sucedió bien.
Leon. Y oyendo contra mi honor
Presunciones, fuera ley
Injusta, que yo cobarde
Dejara de responder;
Que menos perder importa
La vida, cuando me dé
Este atrevimiento muerte,
Que vida y honor perder.
Don Arias entró en mi casa......
Arias. Señora, espera, deten
La voz. Vuestra Magestad
Licencia, señor, me dé,
Porque el honor desta dama
Me toca á mí defender.
Esa noche estaba en casa
De Leonor una muger,
Con quien me hubiera casado,
Si de la Parca el cruel
Golpe no cortara fiera
Su vida. Yo, amante fiel
De su hermosura, seguí
Sus pasos, y en casa entré
De Leonor: atrevimiento
De enamorado, sin ser
Parte á estorbarlo Leonor.
Llegó Don Gutierre pues;
Temerosa Leonor dijo,
Que me retirase á aquel
Aposento; yo lo hice.
¡Mil veces mal haya amen,
Quien de una muger se rinde
Á admitir el parecer!
Sintióme, entró, y á la voz
De marido me arrojé
Por el balcon. Y si entonces
Volví el rostro á su poder,
Porque era marido, hoy,
Que dice que no lo es,
Vuelvo á ponerme delante.
Vuestra Magestad me dé
Campo, en que defienda altivo,
Que no ha faltado á quien es
Leonor, pues á un caballero
Se le concede la ley.
Gut. Yo saldré donde...... [*Empuña.*
Rey. Qué es esto?
¿Cómo las manos teneis
En las espadas delante
De mí? ¿no temblais de ver
Mi semblante? ¿donde estoy
Hay soberbia, ni altivez? —
Presos los llevad al punto,
En dos torres los poned;
Y agradeced, que no os pongo
Las cabezas á los pies. [*Vase.*
Arias. Si perdió Leonor por mí
Su opinion, por mí tambien
La tendrá; que esto se debe
Al honor de una muger.
Gut. No siento en desdicha tal
Ver riguroso y cruel
Al Rey, solo siento, que hoy,
Mencía, no te he de ver.
[*Llévanlos presos los soldados.*
Enr. Con ocasion de la caza, [*aparte.*
Preso Gutierre, podré
Ver esta tarde á Mencía.
Don Diego, conmigo ven;
Que tengo de porfiar

Hasta morir, ó vencer. [*Vase.*

Leon. Muerta quedo! ¡Plegue á Dios,
Ingrato, aleve y cruel,
Falso, engañador, fingido,
Sin fe, sin Dios y sin ley,
Que, como inocente pierdo
Mi honor, venganza me dé
El cielo! ¡El mismo dolor
Sientas, que siento, y á ver
Llegues, bañado en tu sangre,
Deshonras tuyas, porque
Mueras con las mismas armas,
Que matas, amen, amen!
¡Ay de mí, mi honor perdí!
¡Ay de mí, mi muerte hallé!

JORNADA II.

Salen JACINTA *y* DON ENRIQUE, *como á obscuras.*

Jac. Llega con silencio.
Enr. Apenas
Los pies en la tierra puse.
Jac. Este es el jardin, y aqui,
Pues de la noche te encubre
El manto, y pues Don Gutierre
Está preso, no hay que dudes,
Sino que conseguirás
Victorias de amor tan dulces.
Enr. Si la libertad, Jacinta,
Que te prometí, presumes
Poco premio á bien tan grande,
Pide mas, y no te excuses
Por cortedad; vida y alma
Es bien que por tuyas juzgues.
Jac. Aqui mi señora siempre
Viene, y tiene por costumbre
Pasar un poco la noche.
Enr. Calla, calla, no pronuncies
Otra razon, porque temo,
Que los vientos nos escuchen.
Jac. Yo, para que tanta ausencia
No me indicie, ó no me culpe
Deste delito, no quiero
Faltar de alli. [*Vase.*
Enr. Amor ayude
Mi intento. Estas verdes hojas
Me escondan y disimulen;
Que no seré yo el primero,
Que á vuestras espaldas hurte
Rayos al sol. Acteon
Con Diana me disculpe. [*Escóndese.*

Salen Doña MENCÍA *y Criadas.*

Menc. Silvia! Teodora! Jacinta!
Jac. Qué mandas?
Menc. Que traigais luces,
Y venid todas conmigo
Á divertir pesadumbres
De la ausencia de Gutierre,
Donde el natural presume
Vencer hermosos paises,
Que el arte dibuja y pule.
Teodora!
Teod. Señora mia?
Menc. Divierte con voces dulces
Esta tristeza.
Teod. Holgaréme,
Que de letra y tono gustes.
[*Han puesto luz sobre un bufetillo, siéntase D.ª Mencía en dos almohadas, y canta Teodora.*

Teod. [*canta*] Ruiseñor, que con tu canto
Alegras este recinto,
No te ausentes tan aprisa,
Que me das pena y martirio.
[*Se queda dormida D.ª Mencía.*
Jac. No cantes mas; que parece,
Que ya el sueño al alma infunde
Sosiego y descanso. Y pues
Hallaron sus inquietudes
En él sagrado, nosotras
No la despertemos.
Teod. Huye
Con silencio la ocasion.
Jac. Yo la haré, porque la busque [*aparte.*
Quien la deseó. ¡O criadas,
Y cuantas honras ilustres
Se han perdido por vosotras! [*Vanse.*

Sale DON ENRIQUE.

Enr. Sola se quedó. No duden
Mis sentidos tanta dicha.
Y ya que á esto me dispuse,
Pues la ventura me falta,
Tiempo y lugar me aseguren. —
Hermosísima Mencía!
Menc. Válgame Dios! [*Despierta.*
Enr. No te asustes.
Menc. Qué es esto?
Enr. Un atrevimiento,
Á quien es bien que disculpen
Tantos años de esperanza.
Menc. ¿Pues, señor, vos......
Enr. No te turbes.
Menc. Desta suerte......
Enr. No te alteres.
Menc. Entrásteis......
Enr. No te disgustes.
Menc. En mi casa, sin temer,
Que asi á una muger destruye,
Y que asi ofende á un vasallo
Tan generoso é ilustre?
Enr. Esto es tomar tu consejo.
Tú me aconsejas, que escuche
Disculpas de aquella dama,
Y vengo á que te disculpes
Conmigo de mis agravios.
Menc. Es verdad, la culpa tuve;
Pero si he de disculparme,
Tu Alteza, señor, no dude,
Que es en órden á mi honor.
Enr. ¿Que ignoro, acaso presumes,
El respeto, que les debo
Á tu sangre y tus costumbres?
El achaque de la caza,
Que en estos campos dispuse,
No fue fatigar la caza,
Estorbando que salude
Á la venida del dia,
Sino á tí, garza, que subes
Tan remontada, que tocas
Por las campañas azules
De los palacios del sol
Los dorados balaustres.
Menc. Muy bien, señor, vuestra Alteza
Á las garzas atribuye
Esta lucha; pues la garza
De tal instinto presume,
Que volando hasta los cielos,
Rayo de pluma sin lumbre,
Ave de fuego con alma,
Con instinto alada nube,
Pardo cometa sin fuego,
Quiere, que su intento burlen
Azores reales; y aun dicen,

Que, cuando de todos huye,
Conoce al que ha de matarla;
Y asi, antes que con él luche,
El temor la hace que tiemble,
Se estremezca y se espeluce:
Asi yo, viendo á tu Alteza,
Quedé muda, absorta estuve,
Conocí el riesgo, y temblé,
Tuve miedo, y horror tuve;
Porque mi temor no ignore,
Porque mi espanto no dude,
Que es quien me ha de dar la muerte.

Enr. Ya llegué á hablarte, ya tuve
Ocasion, no he de perderla.

Menc. ¿Cómo esto los cielos sufren?
Daré voces!

Enr. Á tí misma
Te infamas.

Menc. ¿Cómo no acuden
Á darme favor las fieras?

Enr. Porque de enojarme huyen.

DON GUTIERRE *dentro.*

Gut. Ten ese estribo, Coquin,
Y llama á esa puerta.

Menc. Cielos!
No mintieron mis rezelos,
Llegó de mi vida el fin.
Don Gutierre es este, ay Dios!

Enr. ¡O qué infelice nací!

Menc. ¿Qué ha de ser, señor, de mí,
Si os halla conmigo á vos?

Enr. ¿Pues qué he de hacer?

Menc. Retiraros.

Enr. ¿Yo me tengo de esconder?

Menc. El honor de una muger
Á mas que esto ha de obligaros.
No podeis salir; (soy muerta!)
Que como allá no sabian
Mis criadas lo que hacian,
Abrieron luego la puerta;
Aun salir no podeis ya.

Enr. ¿Qué haré en tanta confusion?

Menc. Detras de ese pabellon,
Que en mi misma cuadra está,
Os esconded.

Enr. No he sabido,
Hasta la ocasion presente,
Qué es temor. ¡O qué valiente
Debe de ser un marido! [*Escóndese.*

Menc. Si inocente una muger,
No hay desdicha que no aguarde,
¡Válgame Dios, qué cobarde
La culpa debe de ser!

Salen DON GUTIERRE, COQUIN *y* JACINTA.

Gut. Mi bien, señora, los brazos
Darme una y mil veces puedes.

Menc. Con envidia destas redes,
Que en tan amorosos lazos
Estan inventando abrazos.

Gut. ¿No dirás, que no he venido
Á verte?

Menc. Fineza ha sido
De amante firme y constante.

Gut. No dejo de ser amante
Yo, mi bien, por ser marido;
Que por propia la hermosura
No desmerece jamas
Las finezas, antes mas
Las alienta y asegura;
Y asi á su riesgo procura
Los medios, las ocasiones.

Menc. En obligacion me pones.

Gut. El Alcaide, que conmigo
Está, es mi deudo y amigo;
Y quitándome prisiones
Al cuerpo, me las echó
Al alma, porque me ha dado
Ocasion de haber llegado
Á tan grande dicha yo,
Como es á verte.

Menc. ¿Quién vió
Mayor gloria?

Gut. Que la mia;
Aunque, si bien advertia,
Hizo muy poco por mí
En dejarme, que hasta aqui
Viniese; pues si vivia
Yo sin alma en la prision,
Por estar en tí, mi bien,
Darme libertad fue bien,
Para que en esta ocasion
Alma y vida con razon
Otra vez se viese unida;
Porque estaba dividida,
Teniendo prolija calma,
En una prision el alma,
Y en otra prision la vida.

Menc. Dicen, que dos instrumentos
Conformemente templados
Por los ecos dilatados
Comunican los acentos;
Tocan el uno, y los vientos
Hiere el otro, sin que alli
Nadie le toque; y en mí
Esta experiencia se viera;
Pues si el golpe allá te hiriera,
Muriera yo desde aqui.

Coq. ¿Y no le darás, señora,
Tu mano por un momento
Á un preso de cumplimiento,
Pues llora, siente é ignora,
Por qué siente, y por qué llora,
Y está su muerte esperando,
Sin saber por qué, ni cuando?
Pero......

Menc. ¿Coquin, qué hay en fin?

Coq. Fin al principio en Coquin
Hay, que eso estoy contando:
Mucho el Rey me quiere, espero,
Si el rigor pasa adelante,
Mi amo será muerto andante,
Pues irá con escudero.

Menc. Poco regalarte espero, [*á* D. GUTIERRE.
Porque como no aguardaba
Huésped, descuidada estaba;
Cena os quiero apercebir.

Gut. Una esclava puede ir.

Menc. ¿Ya, señor, no va una esclava?
Yo lo soy, y lo he de ser. —
Jacinta, venme á ayudar. —
En salud me he de curar, [*aparte.*
Ved, honor, como ha de ser,
Porque me he de resolver
Á una temeraria accion.. [*Vanse las dos.*

Gut. Tú, Coquin, á esta ocasion
Aqui te queda, y extremos
Olvida, y mira, que habemos
De volver á la prision
Antes del dia, y ya falta
Poco, aqui puedes quedarte.

Coq. Yo quisiera aconsejarte
Una industria, la mas alta,
Que el ingenio humano esmalta;
En ella tu vida está.
O qué industria!

Gut. Dila ya.
Coq. Para salir sin lesion
Sano y bueno de prision.
Gut. Cuál es?
Coq. No volver allá.
¿No estás bueno, no estás sano,
Con no volver? Claro ha sido,
Que sano y bueno has salido.
Gut. ¡Vive Dios, necio, villano,
Que te mate por mi mano!
¿Pues tú me has de aconsejar
Tan vil accion, sin mirar
La confianza, que aqui
Hizo el Alcaide de mí?
Coq. Señor, yo llego á dudar,
Que soy mas desconfiado
De la condicion del Rey;
Y asi el honor de esa ley
No se entiende en el criado,
Y hoy estoy determinado
Á dejarte, y no volver.
Gut. Dejarme tú?
Coq. Qué he de hacer?
Gut. ¿Y de tí qué han de decir?
Coq. ¿Y heme de dejar morir,
Por solo bien parecer?
Si el morir, señor, tuviera
Descarte ó enmienda alguna,
Cosa, que, de dos la una,
Un hombre hacerla pudiera,
Yo probara la primera,
Por servirte; ¿mas no ves,
Que rifa la vida es?
Entro en ella, vengo, y tomo
Cartas y piérdola; ¿cómo
Me desquitaré despues?
Perdida se quedará,
Si la pierdo por tu engaño,
Desde aqui á ciento y un año.

Sale MENCÍA *muy alborotada.*

Menc. Señor, tu favor me da.
Gut. Válgame Dios! qué será?
¿Qué puede haber sucedido?
Menc. Un hombre......
Gut. Presto!
Menc. Escondido
En mi aposento he encontrado,
Encubierto y rebozado.
Favor, Gutierre, te pido.
Gut. Qué dices? válgame el cielo!
Ya es forzoso que me asombre.
¿Embozado en casa un hombre?
Menc. Yo le ví.
Gut. Todo soy hielo!
Toma esa luz.
Coq. Yo?
Gut. El rezelo
Pierde, pues conmigo vas.
Menc. Villano, cobarde estás;
Saca tú la espada, y yo
Iré. — La luz se cayó.
[*Al tomar la luz, la mata disimuladamente.*

Sale JACINTA *y* DON ENRIQUE *siguiéndola.*

Gut. Esto me faltaba mas;
Pero á obscuras entraré. [*Entra.*
Jac. Síguete, señor, por mí; [*aparte á Enrique.*
Seguro vas por aqui,
Que toda la casa sé.
[*Mientras D. Gutierre ha entrado dentro por una puerta, lleva Jacinta á D. Enrique por otra. Vuelve á salir D. Gutierre, y encuentra á Coquin, y cógele.*

Coq. Dónde iré yo?
Gut. Ya encontré
El hombre.
Coq. Señor, advierte......
Gut. Vive Dios! que desta suerte,
Hasta que sepa quien es,
Le he de tener; que despues
Le darán mis manos muerte.
Coq. Mira, que yo......
Menc. Qué rigor! [*aparte.*
¿Si es que con él ha encontrado?
Ay de mí!

Sale JACINTA *con luz.*

Gut. Luz han sacado.
Quién eres, hombre?
Coq. Señor,
Yo soy.
Gut. Qué engaño! qué error!
Coq. ¿Pues yo no te lo decia?
Gut. Que me hablabas presumia,
Pero no que eras el mismo
Que tenia. ¡O ciego abismo
Del alma y paciencia mia!
Menc. Salió ya, Jacinta? [*aparte á ella.*
Jac. Sí.
Menc. ¿Cómo esto en tu ausencia pasa?
Mira bien toda la casa;
Que como saben, que aqui
No estás, se atreven así
Ladrones.
Gut. Á verla voy.
Suspiros al cielo doy,
Que mis sentimientos lleven,
Si es que á mi casa se atreven,
Por ver, que en ella no estoy.
[*Vase él y Coquin.*
Jac. Grande atrevimiento fue
Determinarse, señora,
Á tan grande accion ahora.
Menc. En ella mi vida hallé.
Jac. ¿Por qué lo hiciste?
Menc. Porque,
Si yo no se lo dijera,
Y Gutierre lo sintiera,
La presuncion era clara,
Pues no se desengañara
De que yo cómplice era;
Y no fue dificultad
En ocasion tan cruel,
Haciendo del ladron fiel,
Engañar con la verdad.

Sale DON GUTIERRE, *y debajo de la capa trae una daga.*

Gut. ¿Qué ilusion, qué vanidad
Desta suerte te burló?
Toda la casa ví yo,
Pero en ella no encontré
Sombra de que verdad fue
Lo que á tí te pareció. —
Mas engáñome, ay de mí! [*aparte.*
Que esta daga que hallé, cielos!
Con sospechas y rezelos
Previene mi muerte en sí.
Mas no es esto para aqui. —
Mi bien, mi esposa, Mencía,
Ya la noche en sombra fria
Su manto va recogiendo,
Y cobardemente huyendo
De la hermosa luz del dia;
Mucho siento, claro está,

El dejarte en esta parte,
Por dejarte, y por dejarte
Con este temor; mas ya
Es hora.

Menc. Los brazos da
Á quien te adora.

Gut. El favor
Estimo.

[*Al ir á abrazarle ve la daga.*

Menc. Tente, señor!
¿Tú la daga para mí?
¡En mi vida te ofendí;
Deten la mano al rigor,
Deten......!

Gut. ¿De qué estás turbada,
Mi bien, mi esposa, Mencía?

Menc. Al verte asi, presumia,
Que ya en mi sangre bañada,
Hoy moria desangrada.

Gut. Como á ver la casa entré,
Asi esta daga saqué.

Menc. Toda soy una ilusion.

Gut. ¡Jesus, qué imaginacion!

Menc. En mi vida te he ofendido.

Gut. ¡Qué necia disculpa ha sido!
Pero suele una aprehension
Tales miedos prevenir.

Menc. Mis tristezas, mis enojos,
Vanas quimeras y antojos
Suelen mi engaño fingir.

Gut. Si yo pudiere venir,
Vendré á la noche; y á Dios.

Menc. Él vaya, señor, con vos. —
O qué asombros! o qué extremos! [*aparte.*

Gut. ¡Ay, honor, mucho tenemos [*aparte.*
Que hablar á solas los dos!

[*Vanse cada uno por su parte.*

Salen DON DIEGO *y el* REY *con broquel y capa de color, y mientras representa, se muda en trage de negro.*

Rey. Ten, Don Diego, esa rodela.

Dieg. Tarde vienes á acostarte.

Rey. Toda la noche rondé
De aquesta ciudad las calles;
Que quiero saber asi
Sucesos y novedades
De Sevilla, que es lugar,
Donde cada noche salen
Cuentos nuevos; y deseo
Desta manera informarme
De todo, para saber
Lo que convenga.

Dieg. Bien haces;
Que el Rey debe ser un Argos
En su reino vigilante:
El emblema de aquel cetro
Con dos ojos lo declare.
¿Mas qué vió tu Magestad?

Rey. Ví recatados galanes,
Damas desveladas ví,
Músicas, fiestas y bailes,
Muchos garitos, de quien
Eran siempre voces grandes
La tablilla, que decia:
Aqui hay juego, caminante.
Ví valientes infinitos,
Y no hay cosa, que me canse
Tanto, como ver valientes,
Y que por oficio pase
Ser uno valiente aqui.
Mas porque no se me alaben,
Que no doy exámen yo
Á oficio tan importante,
Á una tropa de valientes
Probé solo en una calle.

Dieg. Mal hizo tu Magestad.

Rey. Antes bien; pues con su sangre
Llevaron iluminada......

Dieg. Qué?

Rey. La carta del exámen.

Sale COQUIN.

Coq. No quise entrar en la torre [*aparte.*
Con mi amo, por quedarme
Á saber lo que se dice
De su prision. Pero tate!
Que es un pero muy honrado
Del celebrado linage
De los tates de Castilla,
Porque el Rey está delante.

Rey. Coquin!

Coq. Señor?

Rey. Cómo va?

Coq. Responderé á lo estudiante.

Rey. Cómo?

Coq. *De corpore bene,*
Pero *de pecuniis male.*

Rey. Decid algo, pues sabeis,
Coquin, que, como me agrade,
Teneis aqui cien escudos.

Coq. Fuera hacer tú aquesta tarde
El papel de una comedia,
Que se intitula: el Rey Ángel.
Pero con todo eso traigo
Hoy un cuento que contarte,
Que remata en epigrama.

Rey. Si es vuestra, será elegante.
Vaya el cuento.

Coq. Yo ví ayer
De la cama levantarse
Un capon con bigotera.
¿No te ries de pensarle,
Curándose sobre sano,
Con tan vagamundo parche?
Á esto un epigrama hice:
No te pido, Pedro el Grande,
Casas, ni viñas, que solo
Risa pido: en este guante
Dad vuestra bendita risa
Á un gracioso vergonzante.
Floro, casa muy desierta
La tuya debe de ser,
Porque eso nos da á entender
La cédula de la puerta:
Donde no hay carta, hay cubierta?
Cáscara sin fruta? No,
No pierdas tiempo; que yo,
Esperando los provechos,
He visto labrar barbechos,
Mas barbides hechos no.

Rey. Qué frialdad!

Coq. No es mas caliente.

Sale el INFANTE.

Enr. Dadme vuestra mano.

Coq. Infante,
Cómo estais?

Enr. Tengo salud,
Contento de que se halle
Vuestra Magestad con ella;
Y esto, señor, á una parte,
Don Arias......

Rey. Don Arias es
Vuestra privanza, sacadle
De la prision, y haced vos,
Enrique, esas amistades,
Que á vos os deben las vidas. [*Vase.*
Enr. La tuya los cielos guarden,
Y heredero de tí mismo,
Apuestes eternidades
Con el tiempo. — Ireis, Don Diego,
Á la torre, y al Alcaide
Le direis, que traiga aqui
Los dos presos. — ¡Cielos, dadme
[*Vase D. Diego.*
Paciencia en tales desdichas,
Y prudencia en tantos males! —
¿Coquin, tú estabas aqui?
Coq. Y mas me valiera en Flándes.
Enr. Cómo?
Coq. Es el Rey un prodigio
De todos los animales.
Enr. Por qué?
Coq. La naturaleza
Permite, que el toro brame,
Ruja el leon, muja el buey,
El asno rebuzne, el ave
Cante, el caballo relinche,
Ladre el perro, el gato maye,
Aulle el lobo, el lechon gruña,
Y solo permitió darle
Risa al hombre, y Aristóteles
Pasible animal le hace,
Por definicion perfecta;
Y el Rey, contra el órden y arte,
No quiere reirse. Déme
El cielo, para sacarle
Risa, todas las tenazas
Del buen gusto y del donaire. [*Vase.*

Salen Don Gutierre, Don Arias *y* Don Diego.

Dieg. Ya, señor, estan aqui
Los presos.
Gut. Danos tus plantas.
Arias. Hoy al cielo nos levantas.
Enr. El Rey mi señor de mí,
Porque humilde le pedí
Vuestras vidas este dia,
Estas amistades fia.
Gut. El honrar es dado á vos. —
¡Qué es esto que miro, ay Dios! [*aparte.*
[*Coteja la daga con la espada.*
Enr. Las manos os dad.
Arias. La mia
Es esta.
Gut. Y estos mis brazos,
Cuyo lazo y nudo fuerte
No desatará la muerte,
Sin que los haga pedazos.
Arias. Confirmen estos abrazos
Firme amistad desde aquí.
Enr. Esto queda bien asi.
Entrambos sois caballeros
En acudir los primeros
Á su obligacion; y asi
Está bien el ser amigo
Uno y otro; y quien pensare,
Que no queda bien, repare
En que ha de reñir conmigo.
Gut. Á cumplir, señor, me obligo
Las amistades, que juro;
Obedeceros procuro;
Y pienso, que me honrareis
Tanto, que de mí creereis
Lo que de mí estais seguro.
Sois fuerte enemigo vos,
Y cuando lealtad no fuera,
Por temor no me atreviera
Á romperlas, vive Dios!
Vos, y yo para otros dos,
Me estuviera á mí muy bien
Mostrar entonces tambien,
Que sé cumplir lo que digo;
Mas con vos por enemigo,
¿Quién ha de atreverse? quién?
Tanto enojaros temiera
El alma cuerda y prudente,
Que á miraros solamente
Tal vez aun no me atreviera;
Y si en ocasion me viera
De probar vuestros aceros,
Cuando yo sin conoceros
Á tal extremo llegara,
Que se muriera estimara
La luz del sol, por no veros.
Enr. De sus quejas y suspiros [*aparte.*
Grandes sospechas prevengo. —
Venid conmigo, que tengo
Muchas cosas que deciros,
Don Arias.
Arias. Iré á serviros.
[*Vanse Enrique, D. Diego y D. Arias.*
Gut. Nada Enrique respondió,
Sin duda se convenció
De mi razon (ay de mí!).
¿Podré ya quejarme? Sí;
Pero consolarme, no.
Ya estoy solo, ya bien puedo
Hablar. ¡Ay Dios, quien supiera
Reducir solo á un discurso,
Medir con sola una idea
Tantos géneros de agravios,
Tantos linages de penas,
Como cobardes me asaltan,
Como atrevidos me cercan!
¡Ahora, ahora, valor,
Salga repetido en quejas,
Salga en lágrimas envuelto
El corazon á las puertas
Del alma, que son los ojos!
¡Y en ocasion como esta
Bien podeis, ojos, llorar;
No lo dejeis de vergüenza!
¡Ahora, valor, ahora
Es tiempo de que se vea,
Que sabeis medir iguales
El valor y la prudencia!
Pero cese el sentimiento,
Y á fuerza de honor, y á fuerza
De valor, aun no me dé
Para quejarme licencia;
Porque adula sus penas
El que pide á la voz justicia dellas.
Pero vengamos al caso,
Quizá hallaremos respuesta.
¡O ruego á Dios, que la haya,
O plegue á Dios que la tenga!
Anoche llegué á mi casa,
Es verdad; pero las puertas
Me abrieron luego, y mi esposa
Estaba segura y quieta.
En cuanto á que me avisaron
De que estaba un hombre en ella,
Tengo disculpa en que fue
La que me avisó ella mesma;
En cuanto á que se mató
La luz, ¿qué testigo prueba
Aqui, que no pudo ser

Un caso de contingencia?
En cuanto á que hallé esta daga,
Hay criados de quien pueda
Ser; en cuanto (ay dolor mio!)
Que con la espada convenga
Del Infante, puede ser
Otra espada como ella;
Que no es labor tan extraña,
Que no hay mil que la parezcan.
Y apurando mas el caso,
Confieso, (ay de mí!) que sea
Del Infante, y mas confieso,
Que estaba allí, aunque no fuera
Posible dejar de verle;
Mas siéndolo, ¿no pudiera
No estar culpada Mencía?
Que el oro es llave maestra,
Que las guardas de criadas
Por instantes nos falsean.
¡O cuanto me estimo haber
Hallado esta sutileza!
Y asi acortemos discursos,
Pues todos juntos se cierran,
En que Mencía es quien es,
Y soy quien soy. No hay quien pueda
Borrar de tanto esplendor
La hermosura y la pureza;
Pero sí puede, mal digo,
Que al sol una nube negra,
Si no le mancha, le turba,
Si no le eclipsa, le hiela;
¿Qué injusta ley condena,
Que muera el inocente, y que padezca?
Á peligro estais, honor,
No hay hora en vos, que no sea
Crítica; en vuestro sepulcro
Vivis, puesto que os alienta
La muger, en ella estais
Pisando siempre la huesa.
Yo os he de curar, honor;
Y pues al principio muestra
Este primero accidente
Tan grave peligro, sea
La primera medicina,
Cerrar al daño las puertas,
Atajar al mal los pasos.
Y asi os receta y ordena
El Médico de su honra
Primeramente la dieta
Del silencio, que es guardar
La boca, tener paciencia:
Luego dice, que apliqueis
Á vuestra muger finezas,
Agrados, gustos, amores,
Lisonjas, que son las fuerzas
Defensibles, porque el mal,
Con el despego, no crezca;
Que sentimientos, disgustos,
Zelos, agravios, sospechas
Con la muger, y mas propia,
Aun mas que sanan, enferman.
Esta noche iré á mi casa,
De secreto entraré en ella,
Por ver, qué malicia tiene
El mal; y hasta apurar esta,
Disimularé, si puedo,
Esta desdicha, esta pena,
Este rigor, este agravie,
Este dolor, esta ofensa,
Este asombro, este delirio,
Este cuidado, esta afrenta,
Estos zelos...... Zelos dije?
Qué mal hice! Vuelva, vuelva
Al pecho la voz. Mas no;
Que si es ponzoña, que engendra
Mi pecho, si no me dió
La muerte (ay de mí!) al verterla,
Al volverla á mí podrá;
Que de la víbora cuentan,
Que la mata su ponzoña,
Si fuera de sí la encuentra.
Zelos dije? zelos dije?
Pues basta; que cuando llega
Un marido á saber, que hay
Zelos, faltará la ciencia;
Y es la cura postrera,
Que el Médico de honor hacer intenta. [*Vase.*

Salen Don Arias *y* Leonor.

Arias. No penseis, bella Leonor,
Que el no haberos visto fue,
Porque negar intenté
Las deudas, que á vuestro honor
Tengo; y acreedor, á quien
Tanta deuda se previene,
El deudor buscando viene,
No á pagar, porque no es bien,
Que necio y loco presuma,
Que pueda jamas llegar
Á satisfacer y dar
Cantidad que fue tan suma;
Pero en fin, ya que no pago,
Que soy el deudor confieso,
No os vuelvo el rostro, y con eso
La obligacion satisfago.

Leon. Señor Don Arias, yo he sido
La que, obligada de vos,
En las cuentas de los dos
Mas interes ha tenido.
Confieso, que me quitásteis
Un esposo á quien queria;
Mas quizá la suerte mia
Por ventura mejorásteis;
Pues es mejor, que sin vida,
Sin opinion, sin honor
Viva, que no sin amor,
De un marido aborrecida.
Yo tuve la culpa, yo
La pena siento, y asi
Solo me quejo de mí
Y de mi estrella.

Arias. Eso no;
Quitarme, Leonor hermosa,
La culpa, es querer negar
Á mis deseos lugar;
Pues si mi pena amorosa
Os significo, ella diga
En cifra sucinta y breve,
Que es vuestro amor quien me mueve,
Mi deseo quien me obliga
Á deciros, que pues fui
Causa de penas tan tristes,
Si esposo por mí perdistes,
Tengais esposo por mí.

Leon. Señor Don Arias, estimo,
Como es razon, la eleccion;
Y aunque con tanta razon
Dentro del alma la imprimo,
Licencia me habeis de dar
De responderos tambien;
Que no puede estarme bien,
No, señor, porque á ganar
No llegaba yo infinito,
Sino porque si vos fuísteis
Quien á Gutierre le dísteis
De un mal formado delito

La ocasion, y ahora viera,
Que me casaba con vos,
Fácilmente entre los dos
De aquella sospecha hiciera
Evidencia; y disculpado
Con demostracion tan clara,
Con todo el mundo quedara
De haberme á mí despreciado.
Y yo estimo de manera
El quejarme con razon,
Que no he de darle ocasion
Á la disculpa primera;
Porque, si en un lance tal
Le culpan cuantos le ven,
No han de pensar, que hizo bien
Quien yo pienso, que hizo mal.

Arias. Frívola respuesta ha sido
La vuestra, bella Leonor;
Pues cuando de antiguo amor
Os hubiera convencido
La experiencia, ella tambien
Disculpa en la enmienda os da;
¿Cuánto peor os estará,
Que tenga por cierto, quien
Le imaginó, vuestro agravio,
Y no le constó despues
La satisfaccion?

Leon. No es
Amante prudente y sabio,
Don Arias, quien aconseja
Lo que en mi daño se vé;
Pues si agravio entonces fue,
No por eso ahora deja
De ser agravio tambien;
Y peor, cuanto haber sido
De imaginado á creido;
Y á vos no os estará bien
Tampoco.

Arias. Como yo sé
La inocencia de ese pecho,
En la ocasion satisfecho
Siempre de vos estáré.
En mi vida he conocido
Galan necio, escrupuloso
Y con extremo zeloso,
Que en llegando á ser marido,
No le castiguen los cielos.
Gutierre pudiera bien
Decirlo, Leonor; pues quien
Levantó tantos desvelos
De un hombre en la agena casa,
Extremos pudiera hacer
Mayores, pues llega á ver
Lo que en la propia le pasa.

Leon. Señor Don Arias, no quiero
Escuchar lo que decis,
Que os engañais, ó mentis.
Don Gutierre es caballero,
Que en todas las ocasiones
Con obrar y con decir
Sabrá, vive Dios! cumplir
Muy bien sus obligaciones;
Y es hombre, cuya cuchilla,
Ó cuyo consejo sabio
Sabrá no sufrir su agravio
Ni á un Infante de Castilla.
Si pensais vos, que con eso
Mis enojos adulais,
Muy mal, Don Arias, pensais;
Y si la verdad confieso,
Mucho perdísteis conmigo;
Pues si fuérais noble vos,
No hablárades, vive Dios!
Asi de vuestro enemigo.
Y yo, aunque ofendida estoy,
Y aunque la muerte le diera
Con mis manos, si pudiera,
No le murmurara hoy
En el honor desleal.
Sabed, Don Arias, que quien
Una vez le quiso bien,
No se vengará en su mal. [*Vase.*

Arias. No supe que responder;
Muy grande ha sido mi error,
Pues en escuelas de honor
Arguyendo una muger
Me convence. Iré al Infante,
Y humilde le rogaré,
Que destos cuidados dé
Parte ya de aqui adelante
Á otro; y porque no lo yerre,
Ya que el dia va á morir,
Me ha de matar, ó no he de ir
En casa de Don Gutierre. [*Vase.*

Sale Don Gutierre, *como saltando unas tapias.*

Gut. En el mudo silencio
De la noche, que adoro y reverencio
Por sombra aborrecida,
Como sepulcro de la humana vida,
De secreto he venido
Hasta mi casa, sin haber querido
Avisar á Mencía
De que ya libertad del Rey tenia,
Para que descuidada
Estuviese (ay de mí!) desta jornada.
Médico de mi honra
Me llamo, pues procuro mi deshonra
Curar; y asi he venido
Á visitar mi enfermo á hora que ha sido
De ayer la misma, (cielos!)
Á ver, si el accidente de mis zelos
Á su tiempo repite,
El dolor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta
Salté, porque no quise por la puerta
Entrar. ¡Ay Dios, qué introducido engaño
Es en el mundo, no querer su daño
Examinar un hombre,
Sin que el rezelo, ni el temor le asombre!
Dice mal quien lo dice,
Que no es posible, no, que un infelice
No llore sus desvelos;
Mintió quien dijo, que calló con zelos,
Ó confiéseme aqui, que no los siente;
Mas sentir y callar, otra vez miente.
Este es el sitio donde
Suele de noche estar; aun no responde
El eco entre estos ramos.
Vamos pasito, honor, que ya llegamos;
Que en estas ocasiones
Tienen los zelos pasos de ladrones. —
[*Vé á Mencía durmiendo.*
¡Ay hermosa Mencía,
Qué mal tratas mi amor y la fe mia!
Volverme otra vez quiero;
Bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
Por ahora otra cura,
Pues la salud en él está segura.
Pero ni una criada
La acompaña. ¿Si acaso retirada
Aguarda? — ¡O pensamiento
Injusto! o vil temor! o infame aliento!
Ya con esta sospecha
No he de volverme; y pues que no aprovecha

Tan grave desengaño,
Apuremos de todo en todo el daño.
Mato la luz, y llego [*Apaga la luz.*
Sin luz y sin razon, dos veces ciego;
Pues bien encubrir puedo
El metal de la voz, hablando quedo.
Mencía! [*Despiértala.*

Menc. Ay Dios! qué es esto?
Gut. No des voces.
Menc. Quién es?
Gut. Mi bien, yo soy; no me conoces?
Menc. Sí, señor; que no fuera
Otro tan atrevido......
Gut. Ella me ha conocido. [*aparte.*
Menc. ¡Que asi hasta aqui viniera! — [*aparte.*
¿Quién hasta aqui llegara,
Que no fuérades vos, que no dejara
En mis manos la vida,
Con valor y con honra defendida?
Gut. ¡Qué dulce desengaño! [*aparte.*
Bien haya, amen, el que apuró su daño. —
Mencía, no te espantes de haber visto
Tal extremo.
Menc. ¡Qué mal, temor, resisto
El sentimiento!
Gut. Mucha razon tiene
Tu valor.
Menc. ¿Qué disculpa me previene......
Gut. Ninguna.
Menc. De venir asi tu Alteza?
Gut. Tu Alteza? No es conmigo. ¡Ay Dios, qué escucho! [*aparte.*
Con nuevas dudas lucho.
Qué pesar! qué desdicha! qué tristeza!
Menc. ¿Segunda vez pretende ver mi muerte?
¿Piensa, que cada noche......
Gut. O trance fuerte! [*ap.*
Menc. Puede esconderse;......
Gut. Cielos! [*aparte.*
Menc. Y matando la luz......
Gut. Matadme zelos! [*aparte.*
Menc. Salir á riesgo mio
Delante de Gutierre?
Gut. Desconfio [*aparte.*
De mí, pues que dilato
Morir, y con mi aliento no la mato.
¿El venir no ha extrañado
El Infante, ni dél se ha recatado,
Sino solo ha sentido,
Que en ocasion se ponga (estoy perdido!)
De que otra vez se esconda?
¡Mi venganza á mi agravio corresponda!
Menc. Señor, vuélvase luego.
Gut. ¡Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego! [*aparte.*
Menc. Tu Alteza asi otra vez no llegue á verse.
Gut. ¿Quién por eso no mas ha de volverse? [*aparte.*
Menc. Mirad, que es hora, que Gutierre venga.
Gut. ¿Habrá en el mundo quien paciencia tenga? [*ap.*
Sí, si prudente alcanza
Oportuna ocasion á su venganza.
No vendrá, yo le dejo
Entretenido; y guárdame un amigo
Las espaldas el tiempo, que conmigo
Estais; él no vendrá, yo estoy seguro.

Sale JACINTA.

Jac. Temerosa procuro [*aparte.*
Ver, quien hablaba aqui.
Menc. Gente he sentido.
Gut. Qué haré?
Menc. Qué? Retirarte;
No á mi aposento, sino á otra parte.
[*Retírase D. Gutierre al paño.*
Hola!
Jac. Señora?
Menc. El aire, que corria
Entre esos ramos, mientras yo dormia,
La luz ha muerto; luego
Traed luces. [*Vase Jacinta.*
Gut. Encendidas en mi fuego. [*aparte.*
Si aqui estoy escondido,
Han de verme, y de todas conocido,
Podrá saber Mencía,
Que he llegado á entender la pena mia.
Y porque no lo entienda,
Y dos veces ofenda,
Una con tal intento,
Y otra pensando que lo sé, y consiento,
Dilatando su muerte,
He de hacer la desecha desta suerte.
[*Éntrase dentro, y dice en voz alta:*
Hola! ¿cómo está aqui desta manera?
Menc. Este es Gutierre; otra desdicha espera [*aparte.*
Mi espíritu cobarde.
Gut. ¿No han encendido luces, y es tan tarde?

Sale JACINTA *con luz, y* DON GUTIERRE *por otra puerta, de donde se escondió.*

Jac. Ya la luz está aqui.
Gut. Bella Mencía!
Menc. ¡O mi esposo, mi bien y gloria mia!
Gut. ¡Qué fingidos extremos! [*aparte.*
¡Mas, alma y corazon, disimulemos!
Menc. ¿Señor, por dónde entrásteis?
Gut. De esa huerta
Con la llave, que tengo, abrí la puerta.
Mi esposa, mi señora,
¿En qué te entretenias?
Menc. Vine ahora
Á este jardin, y entre estas fuentes puras
Me dejó el aire á obscuras.
Gut. No me espanto, bien mio;
Que el aire, que mató la luz, tan frio
Corre, que es un aliento
Respirado del zéfiro violento,
Y que no solo advierte
Muerte á las luces, á las vidas muerte,
Y pudieras dormida
Á sus soplos perder tambien la vida.
Menc. Entenderte pretendo,
Y aunque mas lo procuro, no te entiendo.
Gut. ¿No has visto ardiente llama
Perder la luz al aire, que la hiere,
Y que á este tiempo de otra luz inflama
La pavesa, una vive, y otra muere
Á solo un soplo? Asi desta manera
La lengua de los vientos lisonjera
Matarte la luz pudo,
Y darme luz á mí.
Menc. El sentido dudo.
Parece, que zeloso
Hablas en dos sentidos.
Gut. Riguroso [*aparte.*
Es el dolor de agravios;
Mas con zelos ningunos fueron sabios. —
Zeloso? ¿Sabes tú lo que son zelos?
Que yo no sé qué son, viven los cielos!
Porque si lo supiera,
Y zelos......
Menc. Ay de mí! [*aparte.*
Gut. Llegar pudiera
Á tener, qué son zelos?
Átomos, ilusiones y desvelos
No mas que de una esclava, una criada,
Por sombra imaginada,
Con hechos inhumanos,

Á pedazos sacara con mis manos
El corazon, y luego
Envuelto en sangre, desatado en fuego,
El corazon comiera
Á bocados, la sangre me bebiera,
El alma le sacara,
Y el alma, vive Dios! despedazara,
Si capaz de dolor el alma fuera.
¿Pero cómo hablo yo desta manera?
Menc. Temor al alma ofreces.
Gut. ¡Jesus, Jesus mil veces!
Mi bien, mi esposa, cielo, gloria mia,
Ha mi dueño, ha Mencía,
Perdona por tus ojos
Esta descompostura, estos enojos,
Que tanto un fingimiento
Fuera de mí llevó mi pensamiento;
Y vete por tu vida, que prometo,
Que te miro con miedo y con respeto,
Corrido deste exceso.
¡Jesus, no estuve en mí, no tuve seso!
Menc. Miedo, espanto, temor y horror tan fuerte, [*ap.*
Parasismos han sido de mi muerte.
Gut. Pues Médico me llamo de mi honra, [*aparte.*
Yo cubriré con tierra mi deshonra.

Jornada III.

Salen el Rey, Don Gutierre *y todo el acompañamiento.*

Gut. Pedro, á quien el indio polo
Coronar de luz espera,
Hablarte á solas quisiera.
Rey. Idos todos. — Ya estoy solo.
[*Vase el acompañamiento.*
Gut. Pues á tí, español Apolo,
Á tí, castellano Atlante,
En cuyos hombros constante
Se vé durar y vivir
Todo un orbe de zafir,
Todo un globo de diamante,
Á tí pues rindo en despojos
La vida, mal defendida
De tantas penas, si es vida
Vida con tantos enojos.
No te espantes, que los ojos
Tambien se quejen, señor;
Que dicen, que amor y honor
Pueden, sin que á nadie asombre,
Permitir, que llore un hombre;
Y yo tengo honor y amor.
Honor, que siempre he guardado
Como noble y bien nacido,
Y amor, que siempre he tenido
Como esposo enamorado:
Adquirido y heredado
Uno y otro en mí se vé,
Hasta que tirana fue
La nube, que turbar osa
Tanto esplendor en mi esposa,
Y tanto lustre en mi fe.
No sé, como signifique
Mi pena. Turbado estoy,
Y mas cuando á decir voy,
Que fue vuestro hermano Enrique,
Contra quien pido se aplique
Desta justicia el rigor:
No porque sepa, señor,
Que el poder mi honor contrasta;
Pero imaginarlo basta
Quien sabe, que tiene honor.
La vida de vos espero
De mi honra, asi la curo
Con prevencion, y procuro,
Que esta la sane primero;
Porque si en rigor tan fiero
Malicia en el mal hubiera,
Junta de agravios hiciera,
Á mi honor desahuciara,
Con la sangre le lavara,
Con la tierra le cubriera.
No os turbeis; con sangre digo
Solamente de mi pecho;
Que Enrique, estad satisfecho,
Está seguro conmigo.
Y para esto hable un testigo;
Esta daga, esta brillante
Lengua de acero elegante,
Suya fue; ved este dia
Si está seguro, pues fia
De mí su daga el Infante.
Rey. Don Gutierre, bien está;
Y quien de tan invencible
Honor corona las sienes,
Que con los rayos compiten
Del sol, satisfecho viva
De que su honor......
Gut. No me obligue
Vuestra Magestad, señor,
Á que piense, que imagine,
Que yo he menester consuelos,
Que mi opinion acrediten.
Vive Dios! que tengo esposa
Tan honesta, casta y firme,
Que deja atras las Romanas,
Lucrecia, Porcia y Tomíris.
Esta ha sido prevencion
Solamente.
Rey. Pues decidme,
¿Para tantas prevenciones,
Gutierre, qué es lo que vísteis?
Gut. Nada; que hombres como yo
No ven, basta que imaginen,
Que sospechen, que prevengan,
Que rezelen, que adivinen,
Que...... no sé como lo diga;
Que no hay voz, que signifique
Una cosa, que aun no sea
Un átomo indivisible.
Solo á vuestra Magestad
Dí parte, para que evite
El daño, que no hay; porque
Si le hubiera, de mi fie,
Que yo le diera el remedio,
En vez, señor, de pedirle.
Rey. Pues ya que de vuestro honor
Médico os llamais, decidme,
Don Gutierre, ¿qué remedios
Antes del último hicísteis?
Gut. No pedí á mi muger zelos,
Y desde entonces la quise
Mas; vivia en una quinta
Deleitosa y apacible,
Y para que no estuviera
En las soledades triste,
Traje á Sevilla mi casa,
Y á vivir en ella vine,
Adonde todo lo goza,
Sin que nada á nadie envidie;
Porque malos tratamientos
Son para maridos viles,
Que pierden á sus agravios
El miedo, cuando los dicen.

Rey. El Infante viene allí;
Y si aquí os vé, no es posible
Que deje de conocer
Las quejas, que dél me dísteis.
Mas acuérdome, que un dia
Me dieron con voces tristes
Quejas de vos, y yo entonces
Detras de aquellos tapices
Escondí á quien se quejaba;
Y en el mismo caso pide
El daño el propio remedio,
Pues al reves lo repite.
Y asi quiero hacer con vos
Lo mismo, que entonces hice;
Pero con un órden mas,
Y es, que nada aquí os obligue
Á descubriros; callad
Á cuanto viéreis.
Gut. Humilde
Estoy, señor, á tus pies;
Seré el pájaro, que fingen
Con una piedra en la boca. [*Escóndese.*

Sale el Infante.

Rey. Vengais norabuena, Enrique,
Aunque mala habrá de ser,
Pues me hallais......
Enr. Ay de mí triste!
Rey. Enojado.
Enr. ¿Pues, señor,
Con quién lo estais, que os obligue?
Rey. Con vos, Infante, con vos.
Enr. Será mi vida infelice.
Si enojado tengo al sol,
Veré mi mortal eclipse.
Rey. ¿Vos, Enrique, no sabeis,
Que mas de un acero tiñe
El agravio en sangre real?
Enr. ¿Pues por quién, señor, lo dice
Vuestra Magestad?
Rey. Por vos
Lo digo, por vos, Enrique.
El honor es reservado
Lugar, donde el alma asiste.
Yo no soy Rey de las almas;
Harto en esto solo os dije.
Enr. No os entiendo.
Rey. Si á la enmienda
Vuestro amor no se apercibe,
Dejando vanos intentos
De bellezas imposibles,
Donde el alma de un vasallo
Con ley soberana vive,
Podrá ser de mi justicia,
Que aun mi sangre no se libre.
Enr. Señor, aunque tu precepto
Es ley, que tu lengua imprime
En mi corazon, y en él,
Como en el bronce, se escribe,
Escucha disculpas mias;
Que no será bien, que olvides,
Que con iguales orejas
Ambas partes han de oirse.
Yo, señor, quise á una dama,
Que ya sé por quien lo dices,
Si bien, con poca ocasion;
En efecto, yo la quise
Tanto......
Rey. ¿Qué importa, si ella
Es beldad tan imposible?
Enr. Es verdad; pero......
Rey. Callad.
Enr. ¿Pues, señor, no me permites
Disculparme?
Rey. No hay disculpa;
Que es belleza, que no admite
Objecion.
Enr. Es cierto; pero
El tiempo todo lo rinde,
El amor todo lo puede.
Rey. ¡Válgame Dios, qué mal hice [*aparte.*
En esconder á Gutierre! —
Callad, callad!
Enr. No te incites
Tanto contra mí, ignorando
La causa, que á esto me obligue.
Rey. Yo lo sé todo muy bien. —
¡O qué lance tan terrible! [*aparte.*
Enr. Pues yo, señor, he de hablar:
En fin, doncella la quise.
¿Quién, decid, agravió á quién?
Yo á un vasallo......
Gut. Ay infelice! [*aparte.*
Enr. Que antes que fuese su esposa,
Fue......
Rey. No teneis que decirme;
Callad, callad, que ya sé,
Que por disculpa fingísteis
Tal quimera. Infante, Infante,
Vamos mediando los fines.
¿Conoceis aquesta daga?
Enr. Sin ella á palacio vine
Una noche.
Rey. ¿Y no sabeis,
Donde la daga perdísteis?
Enr. No, señor.
Rey. Yo sí; pues fue
Adonde fuera posible
Mancharse con sangre vuestra,
Á no ser el que la rige
Tan notable y leal vasallo.
¿No veis, que venganza pide
El hombre, que aun ofendido
El pecho y las armas rinde?
¿Veis este puñal dorado?
Geroglífico es, que dice
Vuestro delito; á quejarse
Viene de vos, y he de oirle.
Tomad su acero, y en él
Os mirad; vereis, Enrique,
Vuestros defectos.
Enr. Señor,
Considera, que me riñes
Tan severo, que turbado......
[*Dale la daga, y al tomarla, turbado el* Infante *corta al* Rey *la mano.*
Rey. Toma la daga. ¿Qué hiciste,
Traidor?
Enr. Yo?
Rey. ¿Desta manera
Tu acero en mi sangre tiñes?
¿Tú la daga, que te dí,
Hoy contra mi pecho esgrimes?
¿Tú me quieres dar la muerte?
Enr. Mira, señor, lo que dices;
Que yo, turbado......
Rey. ¿Tú á mí
Te atreves? ¡Enrique, Enrique,
Deten el puñal, ya muero!
Enr. ¡Hay confusiones mas tristes!
Mejor es volver la espalda,
Y aun ausentarme y partirme
Donde en mi vida te vea, [*Cáesele la daga.*
Porque de mí no imagines,
Que puedo verter tu sangre
Yo, mil veces infelice. [*Vase.*
Rey. Válgame el cielo! qué es esto?

¡O qué aprehension insufrible!
Bañado me ví en mi sangre,
Muerto estuve. ¡Qué infelice
Imaginacion me cerca,
Que con espantos horribles
Y con helados temores
El pecho y el alma oprimen!
Ruego á Dios, que estos principios
No lleguen á tales fines,
Que con diluvios de sangre
El mundo se escandalice. [*Vase.*

Sale Don Gutierre.

Gut. ¡Todo es prodigios el dia!
Con asombros tan terribles,
De que yo estaba escondido,
No es mucho que el Rey se olvide.
Válgame Dios! qué escuché?
¿Mas para qué lo repite
La lengua, cuando mi agravio
Con mi desdicha se mide?
Arranquemos de una vez
De tanto mal las raices.
Muera Mencía; su sangre
Baño el lecho donde asiste;
Y pues aqueste puñal
Hoy segunda vez me rinde
El Infante, con él muera. [*Levanta la daga.*
Mas no es bien que lo publique;
Porque si sé, que el secreto
Altas victorias consigue,
Y que agravio, que es oculto,
Oculta venganza pide,
Muera Mencía de suerte,
Que ninguno lo imagine.
Pero antes que llegue á esto,
La vida el cielo me quite,
Porque no vea tragedias
De un amor tan infelice.
¿Para cuándo, para cuándo
Esos azules viriles
Guardan un rayo? ¿No es tiempo
De que sus puntas se vibren,
Preciando de tan piadosos?
¿No hay, claros cielos, decidme,
Para un desdichado muerte?
¿No hay un rayo para un triste? [*Vase.*

Salen Mencía *y* Jacinta.

Jac. ¿Señora, qué tristeza
Turba la admiracion á tu belleza,
Que la noche y el dia
No haces sino llorar?
Menc. La pena mia
No se rinde á razones,
En una confusion de confusiones,
Ni medidas, ni cuerdas.
Desde la noche triste, si te acuerdas,
Que viviendo en la quinta,
Te dije, que conmigo habia, Jacinta,
Hablado Don Enrique,
(No sé como mi mal te signifique)
Y tú despues dijiste, que no era
Posible, porque afuera
Á aquella misma hora, que yo digo,
El Infante tambien habló contigo,
Estoy triste y dudosa,
Confusa, divertida y temerosa,
Pensando, que no fuese
Gutierre quien conmigo habló.
Jac. ¿Pues ese
Es engaño, que pudo
Suceder?
Menc. Sí, Jacinta; que no dudo,
Que de noche, y hablando
Quedo, y yo tan turbada, imaginando
En él mismo, vendria,
Bien tal engaño suceder podria.
Con esto, el verle ahora
Conmigo alegre, y que consigo llora,
Porque al fin los enojos,
Que son grandes amigos de los ojos,
No les encubren nada,
Me tiene en tantas penas anegada.

Sale Coquin.

Coq. Señora!
Menc. ¿Qué hay de nuevo?
Coq. Apenas á contártelo me atrevo.
Don Enrique el Infante......
Menc. Tente, Coquin, no pases adelante,
Que su nombre no mas me causa espanto,
Tanto le temo, ó le aborrezco tanto.
Coq. No es de amor el suceso,
Y por eso lo digo.
Menc. Y yo por eso
Lo escucharé.
Coq. El Infante,
Que fue, señora, tu imposible amante,
Con Don Pedro su hermano
Hoy un lance ha tenido. Pero en vano
Contártele pretendo,
Por no saberle bien, ó porque entiendo,
Que no son justas leyes,
Que hombres de burlas hablen de los Reyes.
Esto aparte; en efeto
Enrique me llamó, y con gran secreto
Dijo: á Doña Mencía
Este recado da de parte mia,
Que su desden tirano
Me ha quitado la gracia de mi hermano;
Y huyendo desta tierra,
Hoy á la agena patria me destierra,
Donde vivir no espero,
Pues de Mencía aborrecido muero.
Menc. ¿Por mí el Infante ausente,
Sin la gracia del Rey? ¡Cosa que intente
Con novedad tan grande,
Que mi opinion en voz del vulgo ande!
Qué haré? cielos!
Jac. Ahora
El remedio mejor será, señora,
Prevenir este daño.
Coq. Cómo puede?
Jac. Rogándole al Infante, que se quede;
Pues si una vez se ausenta,
Como dicen, por tí, será tu afrenta
Pública; que no es cosa
La ausencia de un Infante tan dudosa,
Que no se diga luego,
Como y por que.
Coq. ¿Pues cuándo oirá ese ruego,
Si, calzada la espuela,
Ya en su imaginacion Enrique vuela?
Jac. Escribiéndole ahora
Un papel, en que diga mi señora,
Que á su opinion conviene,
Que no se ausente; pues para eso tiene
Lugar, si tú le llevas.
Menc. Pruebas de honor son peligrosas pruebas;
Pero con todo quiero
Escribir el papel, pues considero,
Y no con necio engaño,
Que es de dos daños este el menor daño,

Si hay menor en los daños que recibo.
Quedaos aqui los dos mientras yo escribo. [*Vase.*

Jac. ¿Qué tienes estos dias,
Coquin, que andas tan triste? ¿no solias
Ser alegre? ¿qué efeto
Te tiene asi?

Coq. Metíme á ser discreto
Por mi mal, y hame dado
Tan grande hipocondría en este lado,
Que me muero.

Jac. ¿Y qué es hipoçondría?

Coq. Es una enfermedad, que no la habia
Habrá dos años, ni en el mundo era.
Usóse poco ha, y de manera
Lo que se usa, amiga, no se excusa,
Que una dama, sabiendo que se usa,
Le dijo á su galan muy triste un dia:
Tráigame un poco uced de hipocondría. —
Mas mi señor entra ahora.

Jac. Ay Dios! Voy á avisar á mi señora.

Sale Don Gutierre.

Gut. ¡Tente, Jacinta, espera!
¿Dónde corriendo vas de esa manera?

Jac. Avisar pretendia
Á mi señora, de que ya venia
Tu persona.

Gut. ¡O criados, [*aparte.*
En efecto enemigos no excusados!
Turbados de temor los dos se han puesto. —
Ven acá, dime tú lo que hay en esto; [*á Jacinta.*
Dime, por qué corrias?

Jac. Solo por avisar de que venias,
Señor, á mi señora.

Gut. El labio sella; [*aparte.*
Mas deste lo sabré mejor, que della. —
Coquin, tú me has servido
Noble siempre, en mi casa te has criado,
Á tí vuelvo rendido,
Dime, dime, por Dios! lo que ha pasado.

Coq. Señor, si algo supiera,
De lástima no mas te lo dijera.
Plegue á Dios! mi señor......

Gut. No, no des voces!
¿De qué aqui te turbaste?

Coq. Somos de buen turbar; mas esto baste.

Gut. Señas los dos se han hecho, [*aparte.*
Ya no son cobardías de provecho. —
Idos de aqui los dos. — Solos estamos,
[*Vanse los dos.*
Honor, lleguemos ya, desdicha vamos.
¿Quién vió en tantos enojos
Matar las manos y llorar los ojos?
Escribiendo Mencía
Está, ya es fuerza ver lo que escribia.
[*Descubre á Dª Mencía escribiendo, llega á ella, quítala el papel, y ella se desmaya.*

Menc. Ay Dios! válgame el cielo!

Gut. ¡Estatua viva se quedó de hielo!
[*lee*] „Vuestra Alteza, señor......" ¡Qué por Alteza
Vino mi honor á dar á tal bajeza!
„No se ausente......" Detente,
Voz, pues le ruega aqui, que no se ausente.
Á tanto mal me ofrezco,
Que casi las desdichas me agradezco. —
¿Si aqui la doy la muerte?
Mas esto ha de pensarse desta suerte:
Despediré criadas y criados,
Solos han de quedarse mis cuidados
Conmigo, y ya que ha sido
Mencía la muger, que yo he querido
Mas en mi vida, quiero,
Que en el último vale, en el postrero
Parasismo, me deba
La mas nueva piedad, la accion mas nueva,
Ya que la cura he de aplicar postrera,
No muera el alma, aunque la vida muera.
[*Escribe y vase.*
[*Vuelve en sí Doña Mencía.*

Menc. ¡Señor, deten la espada,
No me juzgues culpada,
El cielo sabe, que inocente muero!
Qué fiera mano! ¡qué sangriento acero
En mi pecho ejecutas! tente, tente!
¡Una muger no mates inocente! —
Mas qué es esto? ay de mí! ¿no estaba ahora
Gutierre aqui? ¿no via, (quién lo ignora?)
Que en mi sangre bañada,
Moria en rubias ondas anegada?
¡Ay Dios, este desmayo
Fue de mi vida aqui mortal ensayo!
Qué ilusion! por verdad lo dudo y creo!
El papel romperé. — Pero qué veo!
De mi esposo es la letra, y desta suerte
La sentencia me intima de mi muerte:
[*lee*] „El amor te adora, el honor te aborrece; y asi el uno te mata, y el otro te avisa. Dos horas tienes de vida; Cristiana eres, salva el alma, que la vida es imposible." —
Válgame Dios! Jacinta, hola! qué es esto?
Nadie responde? otro temor funesto!
¿No hay alguna criada?
Mas ay de mí! la puerta está cerrada,
Nadie en casa me escucha.
Mucha es mi turbacion, mi pena es mucha.
Destas ventanas son los hierros rejas,
Y en vano á nadie le diré mis quejas,
Que caen á unos jardines, donde apenas
Habrá quien oiga repetidas penas.
¿Dónde iré desta suerte,
Tropezando en la sombra de mi muerte? [*Vase.*

Salen el Rey *y* Don Diego.

Rey. ¿En fin, Enrique se fue?

Dieg. Sí, señor, aquesta tarde
Salió de Sevilla.

Rey. Creo,
Que ha presumido arrogante,
Que él solamente de mí
Podrá en el mundo librarse.
Y dónde va?

Dieg. Yo presumo
Que á Consuegra.

Rey. Está el Infante
Maestre alli, y querrán los dos
Á mis espaldas vengarse
De mí.

Dieg. Tus hermanos son,
Y es forzoso que te amen
Como á hermano, y como á Rey
Te adoren; dos naturales
Obediencias son.

Rey. ¿Y Enrique
Quién lleva que le acompañe?

Dieg. Don Arias.

Rey. Es su privanza.

Dieg. Música hay en esta calle.

Rey. Vámonos llegando á ellos,
Quizá con lo que cantaren
Me templaré.

Dieg. La harmonía
Es antídoto á los males.

Música. El Infante Don Enrique
Hoy se despidió del Rey;

Su pesadumbre y su ausencia
Quiera Dios que pare en bien.
Rey. Qué triste voz! Vos, Don Diego,
Echad por aquesa calle,
No se nos escape quien
Canta desatinos tales.
[*Vase cada uno por su parte.*

Salen DON GUTIERRE *y* LUDOVICO, *Sangrador, cubierto el rostro.*

Gut. Entra, no tengas temor;
Que ya es tiempo, que destape
Tu rostro, y encubra el mio.
Lud. Válgame Dios!
Gut. No te espante [*Tápase.*
Nada que vieres.
Lud. Señor
De mi casa me sacásteis
Esta noche; pero apenas
Me tuvísteis en la calle,
Cuando un puñal me pusísteis
Al pecho, sin que, cobarde,
Vuestro intento resistiese,
Que fue, cubrirme y vendarme
El róstro, y darme mil vueltas
Luego á mis propios umbrales;
Dijísteisme, que mi vida
Estaba en no destaparme.
Una hora he andado con vos,
Sin saber por donde andé.
Y con ser la admiracion
De aqueste caso tan grave,
Mas me turba y me suspende
Impensadamente hallarme
En una casa tan rica,
Sin ver, que la habite nadie,
Sino vos, habiéndoos visto
Siempre ese embozo delante.
Qué me quereis?
Gut. Que te esperes
Aqui solo un breve instante. [*Vase.*
Lud. ¡Qué confusiones son estas,
Que á tal extremo me traen!,
Válgame Dios!

Vuelve DON GUTIERRE.

Gut. Tiempo es ya
De que entres aqui; mas antes
Escúchame: aqueste acero
Será de tu pecho esmalte,
Si resistes lo que yo
Tengo ahora de mandarte.
Asómate á ese aposento.
Qué ves en él?
Lud. Una imágen
De la muerte, un bulto veo,
Que sobre una cama yace;
Dos velas tiene á los lados,
Y un Crucifijo delante.
Quien es, no puedo decir;
Que con unos tafetanes
El rostro tiene cubierto.
Gut. Pues á ese vivo cadáver,
Que ves, has de dar la muerte.
Lud. Pues qué quieres?
Gut. Que la sangres,
Y la dejes, que rendida
Á su violencia desmaye
La fuerza, y que en tanto horror
Tú atrevido la acompañes,
Hasta que por breve herida
Ella espire y se desangre.
No tienes que replicar,
Si buscas en mí piedades,
Sino obedecer, si quieres
Vivir.
Lud. Señor, tan cobarde
Te escucho, que no podré
Obedecerte.
Gut. Quien hace
Por consejos rigurosos
Mayores temeridades,
Darte la muerte sabrá.
Lud. Fuerza es, que mi vida guarde.
Gut. Haces bien; que ya en el mundo
Hay quien viva porque mate.
Desde aqui te estoy mirando,
Ludovico, entra adelante.
[*Éntrase Ludovico.*
Este fue el mas sútil medio,
Para que mi afrenta acabe
Disimulada, supuesto,
Que el veneno fuera fácil
De averiguar, las heridas
Imposibles de ocultarse.
Y asi, contando la muerte,
Y diciendo, que fue lance
Forzoso hacer la sangría,
Ninguno podrá probarme
Lo contrario, si es posible,
Que una venda se desate.
Haber traido á este hombre
Con recato semejante,
Fue bien; pues si descubierto
Viniera, y viera sangrarse
Una muger, y por fuerza,
Fuera presuncion notable.
Este no podrá decir,
Cuando refiera este trance,
Quien fue la muger; demas,
Que cuando de aqui le saque,
Muy lejos ya de mi casa,
Estoy dispuesto á matarle.
Médico soy de mi honor,
La vida pretendo darle
Con una sangría; que todos
Curan á costa de sangre. [*Vase.*

Vuelven á salir el REY *y* DON DIEGO, *cada uno por su parte, y cantan dentro.*

Music. Para Consuegra camina,
Donde piensa que han de ser
Teatros de mil tragedias
Las montañas de Montiel.
Rey. Don Diego!
Dieg. Señor?
Rey. ¿Supuesto
Que cantan en esta calle,
No hemos de saber quien es?
¿Habla por ventura el aire?
Dieg. No te desvele, señor,
Oir estas necedades;
Porque á vuestro enojo ya
Versos en Sevilla se hacen.
Rey. Dos hombres vienen aqui.
Dieg. Es verdad; no hay que esperarles
Respuesta. Hoy el conocerlos
Importa.

Saca DON GUTIERRE *á* LUDOVICO *vendado*

Gut. ¡Que asi me ataje [*aparte.*
El cielo, que con la muerte

Deste hombre eche otra llave
Al secreto! — Ya me es fuerza
De aquestos dos retirarme;
Que nada me está peor,
Que conocerme en tal parte.
Dejaréle en este puesto. [*Vase.*

Dieg. De los dos, señor, que antes
Venian, se volvió el uno,
Y el otro se quedó.

Rey. Á darme
Confusion; que si le veo
Á la poca luz, que esparce
La luna, no tiene forma
Su rostro; confusa imágen
El bulto, mal acabado,
Parece de un blanco jaspe.

Dieg. Téngase tu Magestad,
Que yo llegaré.

Rey. Dejadme,
Don Diego. — Quién eres, hombre?

Lud. Dos confusiones son parte,
Señor, á no responderos: [*Descúbrese.*
La una, la humildad que trae
Consigo un pobre oficial
Para que con Reyes hable;
Que ya os conocí en la voz,
Luz, que tan notorio os hace;
La otra, la novedad
Del suceso mas notable,
Que el vulgo, archivo confuso,
Califica en sus anales.

Rey. Qué os ha sucedido?

Lud. Á vos
Lo diré; escuchadme aparte.

Rey. Retiraos allí, Don Diego.

Dieg. Sucesos son admirables
Cuantos esta noche veo;
Dios con bien della me saque.

Lud. No la ví el rostro, mas solo
Entre repetidos ayes,
Escuché: inocente muero;
El cielo no te demande
Mi muerte. Esto dijo, y luego
Espiró; y en este instante
El hombre mató la luz,
Y por los pasos, que antes
Entré, salí. Sintió ruido
Al llegar á aquesta calle,
Y dejóme en ella solo.
Fáltame ahora de avisarte,
Señor, que saqué bañadas
Las manos en roja sangre,
Y que fui por las paredes,
Como que quise arrimarme,
Manchando todas las puertas,
Por si pueden las señales
Descubrir la casa.

Rey. Bien
Hicísteis. Venid á hablarme
Con lo que hubiéreis sabido,
Y tomad este diamante,
Y decid, que por las señas
Dél os permitan hablarme
Á cualquier hora que vais.

Lud. El cielo, señor, os guarde. [*Vase.*

Rey. Vamos, Don Diego.

Dieg. Qué es eso?

Rey. El suceso mas notable
Del mundo.

Dieg. Triste has quedado.

Rey. Forzoso ha sido asombrarme.

Dieg. Vente á acostar; que ya el dia
Entre dorados celages
Asoma.

Rey. No he de poder
Sosegar, hasta que halle
Una cosa, que deseo.

Dieg. ¿No miras, que ya el sol sale,
Y que podrán conocerte
Desta suerte?

Sale Coquin.

Coq. Aunque me mates,
Habiéndote conocido,
O señor, tengo de hablarte;
Escúchame.

Rey. ¿Pues, Coquin,
De qué los extremos son?

Coq. Esta es una honrada accion
De hombre bien nacido en fin;
Que aunque hombre me consideras
De burlas, con loco humor,
Llegando á veras, señor,
Soy hombre de muchas veras.
Oye lo que he de decir,
Pues de veras vengo á hablar;
Que quiero hacerte llorar,
Ya que no puedo reir.
Gutierre, mal informado
Por aparentes rezelos,
Llegó á tener viles zelos
De su honor; y hoy obligado
Á tal sospecha, que halló
Escribiendo (error cruel!)
Para el Infante un papel
Á su esposa, que intentó
Con él, que no se ausentase,
Porque ella causa no fuese
De que en Sevilla se viese
La novedad, que causase
Pensar, que ella le ausentaba:
Con esta inocencia pues,
Que á mí me consta, con pies
Cobardes adonde estaba
Llegó, y el papel tomó;
Y sus zelos declarados,
Despidiendo á los criados,
Todas las puertas cerró,
Solo se quedó con ella.
Yo enternecido de ver
Una infelice muger
Perseguida de su estrella,
Vengo, señor, á avisarte,
Que tu brazo altivo y fuerte
Hoy la libre de la muerte.

Rey. ¿Con qué he de poder pagarte
Tal piedad?

Coq. Con darme aprisa
Libre, sin mas accidentes,
De la accion contra mis dientes.

Rey. No es ahora tiempo de risa.

Coq. Cuándo lo fue?

Rey. Y pues el dia
Aun no se muestra, lleguemos,
Don Diego. Asi pues daremos
Color á una industria mia,
De entrar en casa mejor,
Diciendo, que me ha cogido
Cerca el dia, y he querido
Disimular el color
Del vestido; y una vez
Allá, el estado veremos
Del suceso; y asi haremos,
Como Rey, supremo juez.

Dieg. No hubiera industria mejor.

Coq. De su casa lo has tratado
Tan cerca, que ya has llegado;

Que esta es su casa, señor.
Rey. Don Diego, espera.
Dieg. Qué ves?
Rey. ¿No ves sangrienta una mano
Impresa en la puerta?
Dieg. Es llano.
Rey. Gutierre sin duda es [*aparte.*
El cruel, que anoche hizo
Una accion tan inclemente.
No sé qué hacer. Cuerdamente
Sus agravios satisfizo.

Salen Doña Leonor *y* Ines, *criada, con mantos.*

Leon. Salgo á Misa antes del dia,
Porque ninguno me vea
En Sevilla, donde crea,
Que olvido la pena mia.
Mas gente hay aqui. Ay Ines!
¿El Rey qué hará en esta casa?
Ines. Tápate en tanto que pasa.
Rey. Accion excusada es,
Porque ya estais conocida.
Leon. No fue encubrirme, señor,
Por excusar el honor
De dar á tus pies la vida.
Rey. Esa accion es para mí
De recatarme de vos,
Pues sois acreedor, por Dios!
De mis honras; que yo os dí
Palabra, y con gran razon,
De que he de satisfacer
Vuestro honor; y lo he de hacer
En la primera ocasion.

Don Gutierre *dentro.*

Gut. ¡Hoy me he de desesperar,
Cielo airado, si no baja
Un rayo de esas esferas,
Y en cenizas me desata!
Rey. Qué es esto?
Dieg. Loco furioso
Don Gutierre de su casa
Sale.
Rey. Dónde vais, Gutierre?

Sale Don Gutierre.

Gut. Á besar, señor, tus plantas;
Y de la mayor desdicha,
De la tragedia mas rara
Escucha la admiracion,
Que eleva, admira y espanta.
Mencía, mi amada esposa,
Tan hermosa como casta,
Virtuosa como bella,
Dígalo á voces la fama;
Mencía, á quien adoré
Con la vida y con el alma,
Anoche á un grave accidente
Vió su perfeccion postrada,
Por desmentirla divina
Este accidente de humana.
Un médico, que lo es
El de mayor nombre y fama,
Y el que en el mundo merece
Inmortales alabanzas,
La recetó una sangría,
Porque con ella esperaba
Restituir la salud
Á un mal de tanta importancia.
Sangróse en fin; que yo mismo,
Por estar sola la casa,
Llamé al sangrador, no habiendo
Ni criados, ni criadas.
Á verla en su cuarto pues
Quise entrar esta mañana;
(¡Aqui la lengua enmudece!
¡Aqui el aliento me falta!)
Veo de funesta sangre
Teñida toda la cama,
Toda la ropa cubierta,
Y que en ella (ay Dios!) estaba
Mencía, que se habia muerto
Esta noche desangrada.
Ya se vé, cuan fácilmente
Una venda se desata.
¿Pero para qué presumo
Reducir hoy á palabras
Tan lastimosas desdichas?
Vuelve á esta parte la cara,
Y verás sangriento el sol,
Verás la luna eclipsada,
Deslucidas las estrellas
Y las esferas borradas;
Y verás á la hermosura
Mas triste y mas desdichada,
Que, por darme mayor muerte,
No me ha dejado sin alma.

Descúbrese á Doña Mencía *en la cama.*

Rey. Notable suceso! Aqui [*aparte.*
La prudencia es de importancia.
Mucho en reportarme haré;
Tomó notable venganza. —
Cubrid ese horror, que asombra,
Ese prodigio, que espanta,
Espéctaculo, que admira,
Símbolo de la desgracia.
Gutierre, menester es
Consuelo; y porque le haya
En pérdida, que es tan grande,
Con otra tanta ganancia,
Dadle la mano á Leonor;
Que es tiempo, que satisfaga
Vuestro valor lo que debe,
Y yo cumpla la palabra
De volver en la ocasion
Por su valor y su fama.
Gut. Señor, si de tanto fuego
Aun las cenizas se hallan
Calientes, dadme lugar
Para que llore mis ansias.
¿No quereis, que escarmentado
Quede?
Rey. Esto ha de ser, y basta.
Gut. ¿Señor, quereis, que otra vez,
No libre de la borrasca,
Vuelva al mar? Con qué disculpa?
Rey. Con que vuestro Rey lo manda.
Gut. Señor, escuchad aparte
Disculpas.
Rey. Son excusadas.
Cuáles son?
Gut. ¿Si vuelvo á verme
En desdichas tan extrañas,
Que de noche hallé embozado
Á vuestro hermano en mi casa?
Rey. No dar crédito á sospechas.
Gut. ¿Y si detras de mi cama
Hallase tal vez, señor,
De Don Enrique la daga?
Rey. Presumir, que hay en el mundo
Mil sobornadas criadas,
Y apelar á la cordura.

Gut. ¿Á veces, señor, no basta,
Si veo rondar despues
De noche y de dia mi casa?
Rey. Quejárseme á mí.
Gut. ¿Y si cuando
Llego á quejarme, me aguarda
Mayor desdicha, escuchando?
Rey. ¿Qué importa, si él desengaña,
Que fue siempre su hermosura
Una constante muralla
De los vientos defendida?
Gut. ¿Y si volviendo á mi casa,
Hallo algun papel, que pide,
Que el Infante no se vaya?
Rey. Para todo habrá remedio.
Gut. ¿Posible es que á esto le haya?
Rey. Sí, Gutierre.
Gut. Cuál, señor?
Rey. Uno vuestro.
Gut. Qué es?
Rey. Sangrarla.
Gut. Qué decis?
Rey. Que hagais borrar
Las puertas de vuestra casa;
Que hay mano sangrienta en ellas.
Gut. Los que de un oficio tratan,
Ponen, señor, á las puertas
Un escudo de sus armas;
Trato en honor, y asi pongo
Mi mano en sangre bañada
Á la puerta; que el honor
Con sangre, señor, se lava.
Rey. Dádsela pues á Leonor;
Que yo sé, que su alabanza
La merece.
Gut. Sí la doy. [*Dale la mano.*
Mas mira, que va bañada
En sangre, Leonor.
Leon. No importa;
Que no me admira, ni espanta.
Gut. Mira, que Médico he sido
De mi honra; no está olvidada
La ciencia.
Leon. Cura con ella
Mi vida, en estando mala.
Gut. Pues con esa condicion
Te la doy.
Todos. Con esto acaba
El Médico de su honra;
Perdonad sus muchas faltas.

XVII.

ARGENIS Y POLIARCO.

PERSONAS.

MELEANDRO, *Rey de Sicilia.*	ERISTENES.	TIMOCLEA, SELENISA, } *Damas.*
POLIARCO.	LIDORO.	HIANISBE, *Reina del África.*
ARCOMBROTO.	TIMONIDES.	*Dos Damas suyas.*
ARSIDAS.	GELANOR, *criado de Poliarco.*	
	ARGENIS, *hija de Meleandro.*	

JORNADA I.

Descúbrese el teatro, que será de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dicen ARCOMBROTO *y Marineros dentro.*

Marin. Dé el esquife á la playa,
Y en él á tierra el Africano vaya.
Arc. Dejadme en ella solo;
Que en esta selva consagrada á Apolo
Quiero quedarme, libre del ultraje
Del viento.
Marin. En paz te queda.

Sale ARCOMBROTO.

Arc. Buen viage! —
Salude el peregrino,
Que en sagrado cristal abrió camino,
La tierra donde llega,
Cuando inconstante y náufrago se niega
Del mar á la inconstancia procelosa.
Salve, y salve otra vez, madre piadosa,
En rendidos despojos
Los labios te apelliden, y los ojos.
Y tú, Sicilia bella,
Á quien corona la mayor estrella
Por cabeza del mundo,
Fénix de las ciudades sin segundo,
Sin segundo y primero,
Salve tambien, y admite á un forastero,
Á quien tu nombre llama
Á conseguir honor, á ganar fama
En el Trinacrio suelo.
Un Africano soy......

Dentro TIMOCLEA.

Tim. Válgame el cielo!
Arc. ¿Qué voz tan triste ha sido
La que lengua y accion ha suspendido
Con ecos lastimosos?
Tim. ¡Dadme vuestro favor, cielos piadosos!
Arc. Una muger huyendo
Sale del monte; socorrer pretendo
Su violenta fatiga;
Que una muger, con ser muger, obliga
Al hombre mas cobarde.
Tarde la sirvo, y la socorro tarde,
Si alas no calzo.

Sale TIMOCLEA.

Tim. Ampara, o caballero,
Que el trage te acredita, aunque extrangero,
Ampara generoso
El pecho mas bizarro y mas brioso
Del mundo, cuya vida
Yace de tres contrarios combatida,
De tres prodigios fieros,
Partos destas montañas, bandoleros,
Que por tirana suerte
Su vida compran con la agena muerte.
Vuelve los ojos á esa parte, y mira,
Como el gallardo jóven los retira,
Y la victoria de los tres pretende,
Con tal maña los lidia y se defiende.
Arc. Hermosa dama, sea
La respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
Que á ella me consagró la estrella mia. [*Vase.*
Tim. Valiente el forastero
Rayos esgrime en el templado acero.
Ya la sangre del uno el campo baña,
Y los dos desamparan la campaña,
Huyendo infamemente.

Dicen dentro ERISTENES *y* LIDORO, *y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y* POLIARCO *y* ARCOMBROTO.

Lid. Huye, Eristenes, ya que en tan valiente
Accion los dos tan infelices fuimos.
Erist. Vivo quedó, grande ocasion perdimos. [*Vanse.*
Pol. Esperad, no los sigais,
Dejadlos, pues van huyendo;
Porque de tanto valor
Es poca victoria el miedo;
Y dadme lugar, en que,
Agradecido al esfuerzo
De vuestra valiente mano,
Saber merezca, á quien debo
La vida, y en esta parte
Perdonad no conoceros,
Cuando pudiera informarme
De la fama.
Arc. No os merezco
Tan grandes favores, cuando
Mas, que os obligo, os ofendo.
Agravio fue, no lisonja,

El llegar á socorreros;
Y asi esperaba de vos
Quejas, no agradecimientos,
Por haber entrado á parte
En ese triunfo pequeño,
Sobrando vuestro valor
Á mayores vencimientos.
De que no me conozcais
No me admiro; soy tan nuevo
En esta tierra, que hoy
Pisé el siciliano suelo.
El patron de aquella nave,
Que á vista pasó, á mis ruegos,
Me arrojó en aquesta playa.
Lo que de mí decir puedo,
Es, que soy un Africano,
Que á ganar opinion vengo,
Llamado de mi valor,
Cuyas voces, cuyo aliento
El corazon me arrebatan,
Que ya no cabe en el pecho.
Las guerras, que hoy á Sicilia
En tanto peligro han puesto,
Que allá lo dijo la fama,
Deseoso me trajeron
De ver, si en la agena patria
Soy mas dichoso; que el cielo
Á ninguno favorece
En la propia. Llegué á tiempo,
Que esta dama me avisó
De vuestro peligro; y puesto
Á vuestro lado, os serví,
Compañero en vuestros riesgos.
Es Arcombroto mi nombre.
Esto sé de mí; y si puedo
Saber de vos el estado
De las cosas deste reino,
Y quien sois, será favor
Digno de un heróico pecho,
Á cuyo servicio ya
La vida y el alma ofrezco.

Tim. Para urbana ceremonia
De amistad y cumplimientos
Rústico palacio es
La soledad de un desierto;
En él, detras de esos montes,
Una hermosa quinta tengo,
Donde podeis albergaros,
Aunque es alcázar pequeño
Á huéspedes tan ilustres.
Y pues ya el dorado Febo
En ondas de plata y nieve
Baña los rubios cabellos,
Dando licencia á la noche,
Que baje entre obscuros velos,
Infundiendo á los mortales
Miedo, espanto, horror y sueño,
Y pues es fuerza admitirlos,
Por ser de muger mis ruegos,
No espero mejor respuesta,
Que deciros, que os espero. [*Vase.*

Sale GELANOR *en cuerpo.*

Gel. ¡Gracias á Dios, que te hallé! [*á Poliarco.*
¿Dónde estan los bandoleros?
Vamos apriesa á buscarlos,
Que ya con cólera vengo,
Que entonces no la tenia,
Y solamente por eso
Les dejé, que me llevaran
Espada, capa y sombrero.
No teneis que prevenir
Armas, porque ya yo llevo
Esta pistola, que entonces
Se me quedó en los gregüescos,
Con que podemos matarlos.

Pol. ¿Pues por qué, di, á mejor tiempo
No la sacaste, y con ella
Defendiste todo aquello
Que te llevaron?

Gel. Porque
Ese es, señor, un secreto
Notable.

Pol. Mejor no fuera?

Gel. Sí fuera; pero no puedo
Decirlo, porque el guardarla
Entonces tuvo misterio.

Pol. Y qué fue?

Gel. Pues que ya es fuerza
Decirlo, escúchame atento:
Como ví, que me quitaban
Cuanto llevaba, prevengo
El no sacar la pistola
Entonces.

Pol. ¿Pues por qué efecto?

Gel. Porque no me la llevaran
Tambien. Mira si soy necio.

Pol. Eres cobarde.

Gel. Es verdad.

Arc. Ya pues que los dos nos vemos
Á vista de ese palacio,
Que hospedage ha de ser nuestro,
Por el camino podeis
Ir, señor, satisfaciendo
Á las deudas en que os puse,
Cuando os conté mi suceso.

Pol. De las cosas de Sicilia
Muy poco informaros puedo,
Porque tambien, como vos,
Soy, Arcombroto, extrangero;
Pero en efecto la curia
De la corte, en poco tiempo
Que la asistí, me habrá dado
Mas noticia. Estadme atento:
Yo, generoso Africano,
Soy un frances caballero,
Á quien destierran y arrojan
De su patria los sucesos
Del amor y la fortuna.
Mirad, si cualquiera destos
Dos contrarios ha postrado,
Ha sujetado y deshecho
Tantos triunfos, magestades,
Coronas, timbres é imperios,
Que en los teatros del mundo
Fueron fábulas del tiempo,
¿Cómo pudo resistirse,
Acometido mi pecho
De dos violencias, dos golpes,
Dos venganzas? Aunque pienso,
Que el haberme acometido
Los dos, en mi vida han puesto
Mas seguras confianzas;
Pues á dos muertes sujeto,
Muero, pensando que vivo,
Vivo, pensando que muero.
Vine á Sicilia; no sé,
Si con el designio vuestro,
Pero sé, que he conseguido
Sus causas y sus efectos;
Pues he mostrado en las lides,
Que se han ofrecido, y hecho
Hazañas, que ellas pudieran
Haberme dado. Mas dejo
Al silencio mi alabanza,
Si la merece el silencio,
Y paso, ya que os he dado
Noticia de mí, á sucesos

De Sicilia; y esto baste,
Que aun no pensé decir esto.
Meleandro, de Sicilia
Rey único, á quien el cielo,
Mas que de ánimo gallardo,
Dotó de su entendimiento,
Largo tiempo gobernó
Entre el ocio y el sosiego
De la paz, sin que á la guerra
Diese el militar gobierno,
Por ser de ánimo apacible,
Espíritu manso y quieto;
Y al fin, inclinado mas
Que á la milicia al consejo,
Cuya condicion afable,
Cuyo semblante modesto
En los ánimos altivos,
En los alterados pechos
De traidores engendró
Osados atrevimientos.
¡O á cuantos Reyes, o á cuantos
Les hizo mal el ser buenos!
Que el temor sobre el amor
Da estimacion y respeto.
Lidogenes pues, un hombre,
Que fue en su gracia el primero,
Fue el primero en su desgracia;
Pues arrogante y soberbio,
Mezclando pompas de Marte
Entre regalos de Vénus,
Al sol se atrevió sin alas,
Trepando torres de viento;
Arroyo fue, que del mar
Salió humilde, y adquiriendo
Candal y pompa, volvió,
No á darle tributo y feudo,
Sino á presentar batalla
Al mismo, que fue su centro,
Y de quien él recibió
La magestad y el aumento.
Este pues, desvanecido
Con los favores supremos
Del Rey, llegó á levantar
Tan altos los pensamientos,
Que enamorado de Argenis,
Hija suya...... Mas ay, cielo!
¿Cómo viviendo la nombro?
¿Cómo sin morir me acuerdo?
Argenis, Argenis digo,
En quien liberal el cielo
Logró, á pesar de la envidia,
Belleza y entendimiento.
En efecto es un milagro,
Es un asombro en efecto
De la gran naturaleza,
En cuyos rasgos se vieron
Con la discrecion del alma
Y la hermosura del cuerpo
Admirados los pinceles
Del Artífice supremo.
Este pues, desesperado
De conseguir tanto empleo,
Por la paz movió la guerra;
Y convocando los pueblos,
Cuya fe siempre dudosa
Quiere sacudir el peso
De la lealtad, aspiró
Á la corona y al cetro.
La primera vez, que dió
Escándalo tanto intento,
Fue una noche, que entregado
Á las lisonjas del sueño
Meleandro, descansaba,
Por mas gusto, ó mas sosiego,
En una quinta, á quien hizo
Cárcel voluntaria el cielo
De la belleza de Argenis,
Porque doctos agoreros,
Que al oriente de su vida
Juzgaron su nacimiento,
Dijeron, que su hermosura
Seria asombro, espanto y miedo
Del mundo, siendo discordia
De Príncipes extrangeros.
Y previniendo este daño
El Rey, advertido y cuerdo,
En aquella fortaleza,
Que dije, con sabio intento
La dió guarda de mugeres;
Siendo inviolable precepto,
Que ningun hombre llegase
Á profanar el silencio
De sus muros. ¿Mas qué importa,
Que el hombre vele, si es cierto,
Que no bastan prevenciones
Contra fatales decretos?
Alli retirado estaba,
Ó logrando, ó discurriendo
Los cuidados de la corte,
Cuando en el mudo silencio
De la noche de improviso
Todos asaltados fueron.
Solo yo, que le asistia,
Mientras estaba durmiendo
Él, (como entré á lo vedado
Del jardin y en lo encubierto,
Vivir me importa el callarlo,
Y no os importa el saberlo)
En fin solo yo atrevido
Me concedí á tanto riesgo,
Me opuse á tanto valor,
Porque solo......

Dentro. ¡Al fuego, al fuego!

Arc. Válgame el cielo! ¿qué voces
Robaron y deshicieron
De entre tu labio y mi oido
La admiracion y el acento?

Pol. Ya no solo lo que escucho,
Sino tambien lo que veo
Me admira. No ves el campo
Todo poblado de fuegos,
Cuya vista nos declara,
Que no fue acaso su incendio,
Porque con órden se van
Unos á otros sucediendo.

Dentro. ¡Al fuego, al fuego!

Sale TIMOCLEA *alborotada.*

Tim. Ay de mí!

Pol. ¿Pues, Timoclea, qué es esto?

Tim. ¡Ay huéspedes, grande daño
Hay en Sicilia! De nuevo
Alguna grande traicion
Sin duda se ha descubierto.
Esas llamas, de quien veis
Todos los campos cubiertos,
Esas voces, que escuchais,
Lenguas son, lenguas de fuego,
Que dicen nuestras desdichas.
Si no es en notables riesgos
De crímenes y delitos
Contra el Rey, nunca se vieron
Encendidos; porque asi
Se avisa á todos los puertos,
Que ninguna nave pueda
Salir por entonces dellos.
Luego se nombra el traidor;
Y es tan grave, es tan severo

Este rigor, que ninguno
Puede ampararle, ó es cierto,
Que, cómplice en su delito,
Muere con él.

Pol. ¿Pues qué haremos
Para saberlo? Que ya
El corazon en el pecho
No cabe sobresaltado,
Y un grave temor, un hielo
Me cubre, y he de saber
La causa destos extremos.

Tim. No vayas tú, Pòliarco;
Pues ya el daño descubierto,
En vano te sobresalta
El temor. Mejor acuerdo
Es, que vaya Gelanor
Á la ciudad, y sabiendo
El daño, vuelva á avisarnos.

Gel. Á mi pesar te obedezco.

Pol. Parte, Gelanor, y vuelve
Á darme la vida presto;
Pues tú solamente sabes
La confusion, en que quedo.

Gel. El viento, si le comparas
Conmigo, es corto elemento;
El pensamiento es pesado;
Porque á todos los excedo
En la ligereza; en fin,
Compararme á nadie puedo,
Sino solamente......

Pol. Á quién?

Gel. Á mí, cuando voy huyendo. [*Vase.*

Pol. Yo en tanto, por divertir
Discursos y sentimientos,
Arcombroto, á la empezada
Historia de Argenis vuelvo.
Á este alcázar de mugeres
(Aqui acabé, y aqui empiezo
Mayores admiraciones;
Escucha, Africano, atento)
Por una parte, que el mar
Combatia sus cimientos,
Arrojaron cautamente
Las escalas, y subieron.
Yo, que á sentencia de muerte,
Por hallarme alli encubierto,
Estaba ya condenado,
Que á mí me buscaban pienso;
Y asi recatado huyo
Secretamente á lo espeso
De un montecillo, sitiado
Del mar; pero cuando veo,
Que llegan hácia la torre,
Y con máquinas de hierro
Rompen la puerta, y la asaltan,
Con mayor cólera vuelvo.
Á tiempo llegué, que ya
Meleandro estaba preso,
Porque imágen de la muerte
Lo fue dos veces el sueño.
Asombrada del horror,
Temerosa del estruendo,
Argenis medio dormida
Salió de su cuarto huyendo;
Y como en el mar se ve,
Volcan de espumas ardiendo,
Una nave, y el soldado
En peligros de agua y fuego,
Por huir de uno, da en otro:
Asi Argenis, pretendiendo
Escapar de sus desdichas,
Tropezó en ellas mas presto,
Pues se entregó á sus contrarios.
Yo, que en aquel punto llego,
Osado al morir me arrojo
Entre las armas y el fuego,
Siempre cubierta la cara.
¡O qué valiente, qué diestro
Es cuando riñe, ó restado
Á vender su vida á precio
De muchas el que no riñe
Por vivir! No te encarezco
Lo que hice; pero basta
Decir, que solo mi esfuerzo
Al Rey le dió libertad,
Quietud á Argenis, rezelo
De mas armas al contrario;
Pues se volvió al mar huyendo.
Yo, en mayores confusiones,
En mayores dudas puesto,
Gozoso de la victoria,
Temeroso del decreto
Rompido, ignoré, si habia
De conseguir descubierto
La gracia del Rey, ó irme
Temeroso á sus preceptos.
Pero entre una y otra pena
Parto la duda, y me atrevo
Á decir mi nombre á Argenis,
Y callarlo al Rey. Con esto
Me ausento de su palacio,
Y de mi vida me ausento.
En fin, para no cansaros,
Ya declarados los pechos
De la traicion, el tirano
Puso en armas todo el reino.
Árdese en guerras Sicilia,
En cuyos duros encuentros
Partió fortuna las suertes;
Que tambien la guerra es juego.
En este estado el traidor
Quiso venir á concierto,
Y en oprobrio de sus armas,
Meleandro á concederlo;
Que no se atreviera un hombre
Particular á un imperio
Soberano, á no saber,
Que cuando á su atrevimiento
Llegue el castigo, ha de estar
Puesta la piedad enmedio.
Yo corrido, yo afrentado,
Siquiera por haber puesto
En defensa de Sicilia
Mis armas, no vengo en ello;
Y asi de la corte salgo,
No sé si diga, que huyendo,
Hoy que sus embajadores
Entran en ella, y viniendo
En servicio desta dama,
Que lo es de Argenis, salieron
Los bandoleros, que viste,
Porque le deba á ese esfuerzo
La vida, y á mi ventura
La ocasion de conoceros,
Para que tengais en mí
Un amigo verdadero.

Sale GELANOR.

Gel. Nunca la desdicha fue
Pensada, ni prevenida
Tanto, como sucedida.

Pol. Qué es lo que dices?

Gel. No sé.
Contra tí ha sido, señor,
Todo este fuego encendido,
Contra tí la voz ha sido,
Que te publica traidor.
Un hombre me dijo el caso;

Que la pena suele ser
Bandolera del placer,
Que le está esperando al paso.
Contóme pues, que hoy habias
Muerto tú un embajador
De Lidogenes, señor,
Y como en público habias
Resistido este concierto,
De tu gran valor disculpa,
Todos creyeron tu culpa,
Todos lo tienen por cierto,
Diciendo, que tú has quitado
La paz de Sicilia, y puesto
En peligro manifiesto
El bien comun del estado,
Y en sospecha la palabra
Del Rey, pues contra derecho
Á un embajador se ha hecho
Tal traicion; y tanto labra
En el vulgo aqueste error,
Que te buscan desta suerte
Todos, para darte muerte,
Como á público traidor.

Pol. Válgame el cielo! qué escucho?
Válgame el cielo! qué veo?
Siendo mi mal no lo creo;
Sin duda mi mal es mucho.
¿Cuándo yo rompí la fe
Al Rey? cuándo fui traidor?
¿Cuándo yo al embajador
De Lidogenes maté?

Gel. Dicen, que esta tarde aqui
En esta selva de Apolo.

Pol. Yo en aquesta selva solo
Muerte á un bandolero dí,
Que con otros dos salió.
Mas sin duda ellos han sido
Los que matarme han querido
Esta tarde, y como yo
Me defendí, han publicado,
Que matarlos pretendí.
Pero volverá por mí
La verdad. Desesperado
Iré al Rey, y su rigor
Se vengue; que en caso tal
Mas quiero morir leal,
Cielos! que vivir traidor.

Arc. Poliarco, aguarda, deja
La cólera; que aunque es mucha
La ocasion, atiende, escucha
Á un hombre, que te aconseja
Sin pasion. Aunque no estés
Culpado en esta traicion,
La autoridad, la opinion
Comun en tu daño es.
Huir el primer furor
Á un juez apasionado,
Fue siempre muy acertado,
Y mas á un Rey, que en rigor
Se querrá satisfacer.
Mas la quietud importó
De todo un reino, que no
Una vida; y el poder
Tal vez, siendo interesado
El bien de su reino entero,
Con capa de justiciero
Mata por razon de estado.

Pol. Confieso, que me aconsejas
Mi bien; mas ¿qué solicitas,
Si una confusion me quitas,
Cuando con otra me dejas?
Qué he de hacer? ¿dónde he de ir,
Si nadie puede ampararme?
¿Ó quién, por querer guardarme,
Ha de arrojarse á morir,
Porque yo viva?

Arc. Pues no?

Pol. ¿Habrá quien muera por mí
Con tan grande infamia?

Los dos. Sí.

Pol. ¿Quién querrá ampararme?

Los dos. Yo.

Pol. Dudoso de haber oido
Vuestras voces, considero,
Á quien debia primero
Responder agradecido,
Al favor de tu hermosura,
Ó de tu esfuerzo al favor.

Tim. Á nadie; porque el valor
Por sí solo se asegura
Esta gloria. Y pues aqui
Te da en los dos la fortuna
Valor é ingenio, ninguna
Tendrá fuerza contra tí;
Que el eje á su rueda roto
Has de ver, si en tí se emplea
La industria de Timoclea
Y el esfuerzo de Arcombroto.
Y pues que me toca á mí
La industria, hacer lo que mando,
Que yo obedeceré cuando
Te toque el vencer á tí.
Tú, Gelanor, parte luego,
Y esparce, que tu señor,
Temeroso del rigor,
Que le busca á sangre y fuego,
Á nado quiso pasar
El Limera, undoso rio,
Y que el caudaloso brio
De su curso sujetar
No pudo el caballo, y tal
Sepulcro á su fama debe,
Que tiene en urnas de nieve
Monumentos de cristal.
Tú, por si alguien te vió acaso
Llegar aqui, la sospecha
Desmiente, y haz la desecha
De irte, y encamina el paso
Por la vereda, que enseña
Esa amena poblacion
De los árboles, que son
Doseles, y en una peña,
Que está al fin, atento mira,
Hasta tanto, que la roca
Abra una funesta boca,
Tronera por quien respira
Una cueva, que esta casa
Tiene para tal efeto
Labrada con tal secreto,
Que nadie sabe, que pasa
Hasta allí. Y si entras por ella
Una vez, fia de mí,
Que no ha de saber de tí
Ni aun la luminar estrella
Del sol. En tanto ir podemos
Los dos á tenerla abierta,
Que es un peñasco la puerta.
Una antorcha sacaremos,
Para que sirva de guia;
Bien seguro estarás dentro,
Que es un abismo su centro,
Triste oposicion del dia.

[*Vanse Timoclea y Arcombroto.*

Pol. Que no me dejes, te ruego,
Tú, Gelanor, entretanto,
Que entre suspiros y llanto
Vivo á mi sepulcro llego.
Diréte por el abismo

Desta umbrosa competencia
Lo que has de hacer en mi ausencia,
Ó en mi muerte, que es lo mismo.
Lo primero es, avisar
Á Arsidas, y solamente
Á él, Gelanor, cuerdamente
El aviso le has de dar
De mi vida, porque luego
Avise prudente y sabio
Á Argenis...... ¿Mas cómo el labio,
Cuando en mi llanto me anego,
Pudo pronunciar su nombre,
Sin que me aborrezca aqui
Mi propia vida? Ay de mí!

Gel. Justo será, que me asombre
Tu pensamiento. ¿Á qué fin
Verte perseguido quieres?
¿Pues con solo decir, que eres,
Señor, el frances Delfin,
Pudieras......?

Pol. Necio, villano,
Tal pronuncias? ¡Vive Dios,
Que á no estar solos los dos,
Te matara con mi mano! [*Vase.*

Gel. Al tiempo que ya la salva
Del sol estos montes dora,
Sale riendo la aurora,
Y sale llorando el alba;
Risa y lágrimas envia
El dia al amanecer,
Para darnos á entender,
Que amanece cada dia
Entre lirios y azucenas,
Entre rosas y jazmines
Para dos contrarios fines,
De contentos y de penas.

Salen Arsidas *y* Timonides.

Tim. No hay rastro ninguno dél.

Gel. Gentes de palacio son, [*aparte.*
Empiece aqui la invencion. —
¡Hado severo y cruel,
Fortuna inconstante y varia,
Suerte injusta y enemiga,
Muerte nunca al hombre amiga,
Y estrella siempre contraria......!

Ars. ¿Gelanor, con qué dolor
Te acompañas y aconsejas,
Que de los cielos te quejas?

Tim. ¿Adónde está tu señor?

Gel. Los dos me habeis preguntado
Una misma cosa, y ya
Una respuesta será
La que os dé mi pecho helado;
Pues con deciros, que dejo
(¡Hado injusto y enemigo!)
Muerto á Poliarco, digo,
Donde está, y de qué me quejo.

Ars. Qué es lo que dices?

Gel. Que luego
Que aquella nueva escuchó,
Que traidor le publicó,
Y que supo de aquel fuego
La ceremonia y la ley,
Que le excluye del favor
De los hombres, al rigor
Quiso ausentarse del Rey,
Y por no fiarse á alguno,
Que por cómplice en su ausencia
Padeciese la sentencia
De rigor tan importuno,
Se fió de su valor,
Y quiso desesperado
Pasar el Limera á nado,
Y despreciando el temor,
Puso los pies á una alfana,
Rayo, si hay rayo de nieve,
Que con la espuma se atreve
Á vivir dos veces cana;
Y diciendo: ¡sabe el cielo,
Que al Rey he sido leal!
Átomos hizo el cristal,
Pedazos deshizo el hielo.
El bruto, que ya no es,
Sino bajel eminente,
Hizo proa de la frente,
Remos hizo de los pies;
Y como una y otra ola
La helada clin erizaban,
Era vela, á quien hinchaban
Los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso en fin
De dos especies, tal vez
Era bruto, y era pez,
Siendo caballo y delfin.
Pero cansado el aliento,
Por boca y ojos vertió
Fuego; una batalla yo
Ví de elemento á elemento.
Pensó vencerla; mas luego,
Aunque su valor le esfuerza,
Se rindió; porque era fuerza,
Que venciese el agua al fuego;
Y yendo á su discrecion,
Donde en el mar se desagua,
Vivió en fuego, y murió en agua,
Con envidia de Faeton.

Ars. Qué desdicha!

Gel. Justamente
Sientes las penas que digo;
Que yo sé, que era tu amigo.

Tim. Importa que brevemente
Llegue á palacio la nueva.

Ars. Tú, Timonides, podrás,
Porque yo es justo que mas
Pena y sentimiento deba
Á la muerte de un amigo.
Dejadme hacer entretanto
Las exequias con mi llanto.

Tim. Hoy veloz al viento sigo.

Ars. No pongas cuidado en esto.

Tim. Por qué, Arsidas?

Ars. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
Y es fuerza que llegues presto.
[*Vase Timonides.*

Gel. Huélgome, que aqui te quedes,
Para que sepas, que ha sido
Cuanto te he dicho fingido.

Ars. Qué es lo que dices?

Gel. Que puedes
Darme albricias de la vida,
Que te estima y te desea.
En casa de Timoclea,
En una cueva escondido,
Vive Poliarco, y dice,
Que á tí solamente dé
Noticia de donde esté.

Ars. ¡Hay suceso mas felice!
Toma un diamante, lucero,
Que no hay llama, que le iguale,
Y medio talento vale.

Gel. Como quisiere el platero;
Que como esto no se entiende,
Y es su precio estimacion,
Lo que compra en un doblon
Vale diez, cuando lo vende.
Pero parte luego á dar

Estas nuevas.
Ar. Ya te entiendo.
Volar sin alas pretendo,
Por si antes puedo llegar
Yo, que el Mercurio cruel
De Timonides.
Gel. Aqui
Puedo yo decirte á tí
Lo que tú dijiste á él:
No harás de veloz alarde,
Aunque á los vientos te atrevas,
Porque llevas buenas nuevas,
Y es fuerza que llegues tarde. [*Vanse.*

Salen Argenis *y* Selenisa *Dama.*

Sel. Pena mal resistida,
Muerte será forzosa.
Arg. No hay pena tan dichosa,
Que acabe con la vida;
Porque en ser la postrera,
No fuera pena, que lisonja fuera.
¿Quieres ver, si prevengo
Remedio á un mal injusto?
Solo conozco el gusto
En ver, que no le tengo;
Y si en sentir tuviera
Gusto, por no tenerle, no sintiera.
Sel. Sí; mas resista al llanto
La fingida alegría.
Arg. Ay Selenisa mia!
Mas me admiro y espanto
De que en penas tan graves
Tú me consueles, que la causa sabes.
Sel. Quizá mentira ha sido,
Que Poliarco ha dado
Muerte al embajador.
Arg. ¿Y mi cuidado
Podrá ser mentiroso, ni fingido,
Cuando el vulgo le aclama
Traidor, y como tal el Rey le llama?
Sel. Él á tu cuarto viene,
No respondo por eso.
Arg. Que estoy muerta confieso.
Sel. Disimular conviene.
Arg. ¿Quién podrá, Selenisa,
Mezclar pena y contento, llanto y risa?

Salen Melandro, *Rey viejo*, Lidoro *y* Eristenes *con una caja y una banda en ella.*

Rey. Como padre y amante
De tu hermosura, vengo
Á darte parte de un dolor, que tengo.
Ya habrás sabido tú, como arrogante
Poliarco en campañas y desiertos
Mató al embajador, que á los conciertos
De secreto venia,
Y que rompió la fe y palabra mia.
Eristenes lo diga, que, del muerto
Embajador amigo,
Allí le acompañaba.
Erist. De su traicion, señor, fui yo testigo.
Poliarco en el monte oculto estaba
Con emboscada gente,
Y al paso nos salió improvisamente.
Rey. Un presente enviaba,
Para testigo de que confirmaba
La paz, y de sus joyas he elegido
Para tí aquesta banda, porque ha sido
Pasmo con su belleza
Del artificio y la naturaleza.
Erist. Esa banda, señor, que á Argenis diste,
Es prenda de soldado
Mas que de dama. — [*aparte*] ¡Quien pudiera (ay triste!)
El daño descubrir, que está encerrado
En la banda, supuesto que el secreto
De su traicion no tuvo buen efeto!
Rey. He mandado buscarle,
Para que con su muerte
Me libre del delito, y publicarle
Traidor, pues desta suerte
Ha de quedar mi fama satisfecha.
Arg. Y es justa ley que muera. — [*aparte*] ¿Qué aprovecha
Disimular, fingir la lengua enojos,
Si lenguas de cristal hablan los ojos,
Y el alma, que no miente,
Dice una cosa, y otra cosa siente?

Sale Timonides.

Tim. Dame tus pies.
Rey. ¿Qué hay de nuevo,
Timonides?
Tim. Que ya pide
Tu cuidado mas quietud,
Que tuvo hasta aqui.
Rey. Qué dices?
Tim. Que ya vives disculpado,
Y ya Lidogenes vive
Satisfecho.
Rey. De qué suerte?
Tim. Murió Poliarco.
Arg. Ay triste! [*aparte.*
Tim. Huyendo de tu rigor,
Para que mas se acredite,
Que no fue de tí mandado,
Quiso ausentarse y partirse;
Y como todos los puertos
Estaban tomados, mide
Con la desdicha el valor,
Y se atrevió al invencible
Curso del Limera á nado,
Donde el caballo se rinde,
Y él, piloto de un bajel
Animado, se fue á pique.
Asi lo dice un criado,
Y asi villanos lo dicen,
Ciudadanos de su orilla,
Que oyeron las voces tristes.
Rey. Ya Lidogenes está
Vengado; pártete, y dile,
Como he castigado ofensas
Suyas yo, sin que él castigue
Las mias.
Erist. Bien sucedió; [*aparte.*
Murió el Frances invencible,
Porque consiga la lengua
Lo que el brazo no consigue.
[*Vanse todos; quedan Argenis y Selenisa.*
Sel. Ya se fueron, ya has quedado
Sola; no quiero pedirte,
Mi Princesa, mi señora,
Que diviertas, ni que alivies
Tu dolor, sino que antes
Sientas, llores y suspires.
Arg. Ay Selenisa! ay amiga!
Mal me aconsejas, mal dices.
¿Cómo he de poder quejarme?
¿Cómo he de poder decirte
Desdichas, que conocerlas
No puedo? Y es tan terrible,
Tan tirano este dolor,
Que entre los labios oprime
La voz, la lengua aprisiona,
Negándome que respire;

Porque, si es gusto quejarme,
Aun este no me permite.
Ay de mí otra vez! ay cielos!
¿Cómo á la lengua le dísteis
Tantas guardas, que encerrada
En cárcel estrecha vive,
Con muralla y con canceles
De corales y marfiles,
Si es instrumento, por cuya
Consonancia se repiten
Dulces acentos? Y ya
Que vive guardada, (ay triste!)
¿Por qué, por qué á los oidos
Tambien no los defendísteis
Con mas guardas? ¿es razon,
Que sin defensa posible
Escuche mi mal, y luego
Cuando quiera divertirle
Con publicarle, no pueda,
Y tenga en mi pecho humilde
La pena fácil la entrada,
Y la salida difícil?

Sale ARSIDAS.

Ars. Dame, señora, tu mano,
Si esta dicha se permite
Á quien por llegar á verte
Plumas calza, y alas viste.
Arg. Ay Arsidas! buena cuenta
De aquel vuestro amigo dísteis.
¿Adónde está Poliarco?
Ars. Arguyo, por lo que dices,
Que ya la nueva engañosa
De Timonides oiste.
Arg. Cómo engañosa?
Ars. No quiero
Con pinturas divertirte,
Sino decir de una vez......
Arg. Qué?
Ars. Que Poliarco vive.
La nueva, que delatada
Por Timonides oiste,
Fue industria, con que asegura,
Que de buscarle se olviden.
En casa de Timoclea
Está escondido; allí asiste
Poliarco en una cueva,
Albergue lóbrego y triste,
Hasta que el descuido pueda
Dar lugar á que camine,
Y en los brazos de los vientos
Del Rey tu padre se libre.
Arg. Arsidas, si de esa suerte
Consolarme pretendiste,
Mira, que doblas el llanto,
Mira, que el dolor repites,
Pues quieres, que de dos veces
Muera.
Ars. La verdad te dije.
Arg. No sé cual de las dos nuevas,
La cruel, ó la apacible,
Á mi discurso me niega,
Que ignoro á quien deba humilde
Declararme agradecida,
Ó á Timonides, que dice
Desdichas, que ya son glorias,
Ó á tí, que me dijiste
Glorias, que fueron desdichas;
Que es tal efecto el que pide
Este gusto, que ya es fuerza
Que el dolor pasado olvide:
Pues no me quitó la vida
El pesar, no me le quite
El placer; viva un dichoso
Lo que un desdichado vive.
Dentro. ¡Muera Poliarco, muera!
Ars. Cielos! ¿qué voces describen
Los vientos, que mal formadas,
Muera Poliarco, dicen?
Arg. ¿Otro temor, otra pena
Ya me atormenta y aflige?
Apenas en el diluvio
De mi llanto asomó el Íris,
Cuando otra vez se cerró
El cielo.

Sale el REY.

Rey. Confuso y triste,
Argenis, me traen las voces,
Que escuché. No las oiste?

Sale TIMONIDES.

Tim. Señor, porque no presumas,
Que sospechoso te dije
La muerte de Poliarco,
La verdad vengo á decirte.
Arg. Ay de mí! ¿Si quiso el cielo, [*aparte.*
Que la verdau se publique?
Tim. En casa de Timoclea......
Arg. No hay que esperar, que él le dice [*aparte.*
La verdad.
Ars. Sí, que las señas, [*aparte.*
Que nos mientan, no es posible.
Tim. Escondido estaba,......
Arg. Cierta [*aparte.*
Es mi pena. Ay de mí triste!
Tim. Y la gente de su casa,
Por librarse y eximirse
De la opinion de traidores......
Arg. ¡Cobardes, traidores, viles! [*aparte.*
Tim. Preso le traen, y por ser
Tan amado, no permiten
Que nadie el rostro le vea,
Porque su vista no obligue
Á algun alboroto.
Rey. Él entre
Contigo solo, y retiren
Á la gente, que le trae.
Arg. No hay prevenciones, que avisen [*aparte.*
La sentencia de los hados;
Su vida quiero pedirle.

Sacan á ARCOMBROTO *cubierto el rostro.*

Tim. Aqueste es el preso. ¿Quieres,
Que la banda al rostro quiten?
Rey. No, porque mirando el mio
No quede de muerte libre.
Arc. Ya, señor, que me condenas
Á muerte, antes que examines
Mi culpa,...... [*Descúbrese.*
Arg. Válgame el cielo! [*aparte.*
Rey. ¿Qué es esto que miro?
Arc. Dime,
Por qué muero, ya que muero.
¿Son por ventura de Circe
Estos palacios? ¿ó son
Tus entrañas de Caribde,
Que con sangre de tu huésped
Las aras injustas tiñe?
¿Así premias á quien viene
Desde su patria á servirte,
Pensando volver á ella
Coronado de invencibles
Trofeos, con que adornar
Los follages de sus timbres?
Rey. Quién eres?
Arc. Un hombre soy,
Que ayer á Sicilia vine;

En casa de Timoclea
Me hospedé, donde me afligen
Tantas penas, sin saber
La causa; solo me dicen,
Que buscas un extrangero
Jóven; y si el serlo pide
Tan gran venganza, mi muerte
Dichosa será y felice,
Como por tu gusto muera,
Sujeto á tus pies humilde.
Rey. Las señas, jóven gallardo,
Que generosas compiten
Con el que busco, engañaron
Los que te prenden y siguen;
Pero válgate el sagrado
De tu inocencia. Ahora dime,
De dónde eres?
Arc. Africano.
Rey. Qué provincia?
Arc. La que ciñe
El océano.
Rey. Qué tierra?
Arc. Mauritania.
Rey. ¿Y tú naciste
Noble en ella?
Arc. Sí, lo soy.
Rey. Bien tu presencia lo dice. —
No vi mas gallardo jóven. [*aparte.*
Quién eres?
Arc. No me permiten
El decirlo, y mas á tí.
Rey. Por qué?
Arc. Juramento hice
De no decirte quien soy,
Y ha de ser fuerza cumplirle,
Que con estas condiciones,
Señor, á Sicilia vine.
Rey. ¿Conociste por ventura
Á vuestra Reina Hianisbe?
Arc. Y soy su criado yo.
Rey. ¿Y Ana, hermana suya, vive?
Arc. Sí, señor.
Rey. ¡Qué buenas nuevas
Me has dado! ¿Mas de qué sirven
Pasadas memorias? Baste
Que esto sepa, que me aflige
El acordarme de un tiempo,
Que yo, peregrino Ulíses,
Viví en África, y en ella
Dejé (ay memorias felices!)
Alguna prenda del alma.
Y en tí, porque me repites
Estos gustos, mostrar quiero
Mi piedad. Desde hoy me sirve;
Que quiero premiar desde hoy
El intento, que trajiste.
¡Válgate el cielo por jóven!
¿Qué es lo que al alma le dices?
[*Vase el Rey y los demas; quedan Arcombroto, Argenis y Selenisa.*
Sel. Gallardo es el Africano. [*aparte.*
Arc. Vos, señora, permitidme,
Que llegue á tocar la esfera
De vuestras plantas humilde,
Quien solo á serviros viene.
Arg. En obligacion os vive
El alma.
Arc. Será dichoso
Mi valor, como os obligue,
Que hasta ahora no ha mostrado,
Que á vuestra deidad se rinde.
Arg. Vos seais muy bien venido;
Que si decir se permite,
Me holgué en veros, y que hoy
Fuéseis vos el que venísteis. [*Vase.*
Arc. Guárdeos el cielo! — Deseos,
Mentira fue cuanto oísteis;
En las láminas mintieron
Las pinturas y matices,
En las lenguas de los hombres
Lisonjas y aplausos viles;
Porque es mas hermosa Argenis,
Que cuanto la fama dice.

JORNADA II.

Salen ARGENIS, TIMOCLEA *y* SELENISA.

Arg. Por las apacibles sombras
Destas amorosas selvas,
Á divertir pensamientos,
Ven conmigo, Timoclea.
Tú, Selenisa, este rato,
Ó te adelanta, ó te queda,
Que despues podrás buscarnos.
Sel. ¿Qué novedad es aquesta? [*aparte.*
Argenis de mí recata
Sus gustos? ¿á mí me niega
Sus secretos? ¿y ya fia
De otro pecho sus tristezas?
¿Pues en qué la he deservido?
¿Qué ha visto en mí, que no sea
Lealtad y amor? ¡Triste voy,
Quiera Dios, que por bien sea! [*Vase.*
Tim. Como te digo, salió
Poliarco de la cueva
En hábito de villano.
Arg. No te espantes de que quiera
Escucharlo muchas veces,
Para que muchas lo sienta.
Vuelve al principio de todo.
Tim. Si sabes de la manera,
Que él y el Africano hicieron
Amistades, y que dellas
Resultó, que se dejó
Prender, para que pudiera
Escaparse Poliarco,
Porque algunos por las señas
Le siguieron y trajeron
Á Arcombroto á tu presencia,
¿Por qué quieres, que lo diga
Tantas veces?
Arg. Timoclea,
No te canses, porque yo
Ni hablar, ni escuchar quisiera
Cosa, que de Poliarco
No fuese; y asi no tengas
Por prolijo este cuidado;
Que para que no lo sea,
Yo no te he de preguntar
Otra cosa, sino esta:
¿Iba muy desconocido?
Tim. El hábito diferencia
Las personas. ¿Mas qué mucho,
Si un diamante hermoso apenas
Se reconoce, engastado
En bajo metal?
Arg. Quisiera
Preguntarte, y no me atrevo,
Una cosa; sola esta
Me has he decir: iba triste?
Tim. Y de su grave tristeza
Dieron los ojos señales.
Arg. Lloraba?

Tim. Lágrimas tiernas.
Arg. Y qué decia?
Tim. Del cielo
Y de la fortuna quejas.
Arg. Y de mí?
Tim. No te nombraba.
Arg. ¿Y parécete, que era
No acordarse de mí?
Tim. No,
Sino respeto.
Arg. ¿Estás cierta
De que lo fuese, y no olvido?
Tim. Sí, señora.
Arg. Buenas nuevas
Te dé Dios. Dame los brazos,
Y dime ahora......
Tim. ¿Aun te quedan
Mas preguntas? Para una
Sola pediste licencia.
Arg. Es verdad, tienes razon,
No me acordé; mas no seas,
Á quien con gusto pregunta,
Avara de una respuesta.
Tim. Arcombroto viene.
Arg. Calla
Y disimula; no vea
Mi cuidado en tu semblante.
Tim. No es tan atento, que pueda
Por semblantes conocer;
Porque yo sé, que pudiera
Haber en alguno visto......
Arg. Prosigue.
Tim. Amorosas muestras.

Sale ARCOMBROTO.

Arc. Ya vuestra Alteza, señora,
Podrá, porque el sol empieza
Á desvanecer reflejos
Entre corales y perlas,
Dejar sin luz esos montes,
Sin lisonja esas riberas,
Sin hermosura ese valle,
Y sin deidad esas selvas.
Una dorada carroza
En ese márgen espera;
No tan hermosos caballos
El aurora hermosa ostenta,
Cuando el alba antes que el sol
Sombras viste y nubes huella,
Y él en ondas de zafiros
Sepulta abismos de estrellas,
Como los que deste carro
Son hipogrifos, que llegan
Á competir con las aves;
Pues en su veloz carrera,
Ni flor malogran sus plantas,
Ni surco imprimen sus ruedas;
Que siendo brutos del viento,
Siendo aves de la tierra,
Vuelan, pensando que corren,
Corren, pensando que vuelan.
Arg. La retórica pintura
Se mira en vos tan perfecta,
Que ha de faltar á la vista
Tan hermoso objeto.
Arc. En ella
Ántes se verán, señora,
De mi ignorancia las señas;
Porque yo soy tan cobarde
En hablar, que, aunque quisiera
Alguna vez declararme,
No acierto, y la voz se queda
En aquel breve camino,
Que hay desde el pecho á la lengua.
Arg. Muchas veces el concepto,
Que se previene en la idea,
No se permite á los labios
Tan sútil como se piensa;
Mayormente en las pasiones
Del ánimo.
Arc. Fuera de esa
Razon hay muchas en mí,
Para que la voz suspenda.
Arg. Cuáles son?
Arc. Soy extrangero,
Y el idioma desta tierra
No sé tan bien, que con él
Me explique; que si estuviera
En mi tierra, en ella hablara
Con mas libertad, y en ella
Hablara mejor, porque
Me oyeran mejor.
Arg. ¿Qué esencia
Es, si otro me escuche bien,
De hablar yo bien?
Arc. Porque lleva
Gran crédito de su parte
Quien habla, si sabe, ó piensa,
Que el teatro, que le escucha,
Le solemniza y celebra.
Y si no, vos escuchadme
Con gusto, y dadme licencia
Para hablar, vereis, señora,
Que ni me turba, ni eleva
Lo confuso del concepto,
Lo ignorado de la lengua,
La novedad del idioma,
Ni lo sútil de la idea,
Ni lo ageno de la patria.
Arg. Sino qué?
Arc. Vuestra belleza.
Arg. ¿Pues qué atrevimiento......?
Arc. Yo
He dicho lo que dijera
De mi sentimiento, cuando
Vos me diérades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
No me la deis, y suspensa
El alma vuelva á dudar
Idioma, concepto y lengua.
Arg. Pues volved á dudar tanto,
Que el pensamiento aun no vuelva
Á creer......
Tim. Qué gran desdicha!
Arg. Qué es eso?
Tim. Que se despeña
Un coche, y en lo profundo
De esa laguna se anega.
Arg. ¡Ay Dios, que este es el del Rey,
Mi padre! ¿No hay quien se atreva
Á sus ondas, y se arroje
Tras él?
Arc. Sí; cuando no fuera
Por tí, que me ves, por él
Me arrojara, que secretas
Causas mi espíritu mueven,
Y mis acciones gobiernan. [*Vase.*
Arg. Toda llena de agua, ya
Se va á pique. ¡Qué tragedia
Tan lastimosa!
Tim. Mejor,
Qué felice accion! dijeras;
Pues al rigor de las ondas
El Rey ha hallado defensa,
Y en los brazos de Arcombroto
Llega vivo á tu presencia.

Sale ARCOMBROTO *con el* REY *en brazos mojado.*

Arc. Si otro Enéas de las llamas,
Yo de las ondas Enéas,
Mejor Anquíses libré,
Será mi alabanza eterna.

Arg. Dame, gran señor, tus brazos
En albricias lisonjeras
De tu vida.

Rey. Hermosa Argenis,
¿Quién duda de que tú seas
La deidad deste milagro,
Que ha dado á Arcombroto fuerzas
Para tal accion? porque
Á los dos la vida deba.

Salen ARSIDAS, TIMONIDES, LIDORO *y otros criados.*

Ars. Señor......

Tim. Señor......

Rey. Deteneos!
¿Á quién haceis reverencia?

Ars. Á nuestro Rey.

Rey. No lo soy
Yo; porque si yo lo fuera,
Os arrojárais tras mí
Al agua; vuestra nobleza
Os llamara á socorrerme.
Bueno fuera, que yo fuera
Vuestro Rey, y de un peligro
En vuestra misma presencia
Me librara un extrangero.

Arc. Yo estaba, señor, mas cerca,
Por eso llegar pude antes.

Rey. Y ahora á mis brazos llega,
Llega al corazon, pues él
Diciendo está, que agradezca
Mi desgracia, pues me ha dado
Ocasion para que pueda
Sin envidia levantarte
Á mi privanza y grandeza.
Pídeme mercedes, pide
Cuanto imaginas y piensas.

Arc. La vida de Poliarco
Es todo cuanto desea
Mi amistad; esa te pido.

Rey. Pues no murió?

Arc. Porque sepas
La verdad, antes quisieron
Matarle á él; Timoclea,
Y yo somos los testigos
Desta verdad. De tu tierra
Se ausentó, en África vive.

Rey. Pues luego á Sicilia venga.
Tú, Arsidas, que eres su amigo,
Búscale, y dile, que vuelva
Á mi reino y á mi gracia. —
Y dadme un caballo apriesa,
Que he menester descansar. —
Ocasion habrá, en que veas,
Cuanto tu persona estimo,
Cuanto estimo tu nobleza. [*Vase.*

Arg. Arsidas, pues ya los cielos
Suspendieron la sentencia,
Que contra mí decretó
La fortuna, parte y lleva
Á Poliarco una banda
De mi parte, que es aquella
Que Lidogenes le dió
Á mi padre, donde apenas
Se sabe cual pudo mas,
El arte, ó naturaleza. — [*Vase Arsidas.*
Cada dia me poneis [*á Arcombroto.*
En obligaciones nuevas;
Cada dia os debo mas,
Arcombroto.

Arc. Si por esta
Accion merecí, señora,
Tal favor, dicha es pequeña
No haber perdido la vida
En generosa defensa
Del Rey, mi señor.

Arg. Mas que eso
Quieren los cielos que os deba.
Muy agradecida estoy
Á vuestro valor y fuerzas;
Mucho os debo.

Arc. Pues pagadme,
Ya que conoceis la deuda.

Arg. Qué merced pedis?

Arc. Si aqui
De un discurso se me acuerda
Pasado, en él me faltó
Solamente una licencia,
Para no ser ignorante.

Arg. Tomad esa joya bella,
Y estimadla, porque vale
Una ciudad.

Arc. Por ser prenda
De vuestras manos la estimo,
Que es cada rayo una estrella.
¿Pero qué me respondeis
En esto de la licencia?

Arg. Que sois un desvanecido,
Pues que con alas de cera
Quereis penetrar los rayos
Del sol en dorada esfera.
Y que si, porque me veis
Agradecida, os alienta
Vuestro favor, eso mismo
Os castiga; pues no fuera
Yo agradecida, si yo
El favor agradeciera
Con la licencia; porque
La causa, Arcombroto, mesma,
Que me fuerza á agradeceros
Lo que habeis hecho, me fuerza
Á que esa licencia os niegue;
Porque en dos causas opuestas,
La misma, que me acobarda,
Es la misma, que me alienta. [*Vase.*

Arc. Válgame el cielo! ¿qué enigmas,
Qué confusiones son estas?
¡Juntos favor y rigor,
Risa y llanto, gloria y pena,
Gusto y pesar, vida y muerte,
Solo en Argenis se engendran!
Pues si el bien y el mal tan juntos
Andan, y el uno se templa
Con el otro, yo confuso
Entre alegría y tristeza,
Porfiaré, porque tambien
Entre dos causas opuestas,
La misma, que me acobarda,
Es la misma, que me alienta.
[*Vase, y quedan solos Eristenes y Lidoro.*

Lid. ¿Oiste, señor, aquello
De la banda?

Erist. Y es la mesma,
Que al Rey traje presentada,
Lidoro, la vez primera
Que le vine á divertir
Con estas fingidas treguas;
Y tambien es la que tiene
En su hermosura cubierta
La muerte, como entre flores
El áspid; porque está llena

De veneno.
Lid. De esa suerte,
Si hoy á Poliarco llega,
Conseguirás el deseo
De darle muerte en la selva.
Erist. Es verdad; mas si por dicha
Arsidas, que se la lleva,
No le halla, ó si le halla,
Él no la estima, ni acepta,
Quejoso del Rey, y en fin
No se la pone, ¿qué fuerza
Habrá tenido el veneno?
Lid. ¿Qué harás para que le tenga?
Erist. Oye una industria: tú has de ir
Tambien á buscarle, y sea
Con tal órden, que á la accion
De Arsidas atento veas,
Si se la da, y él la toma;
Y si se la pone, deja
De decir á lo que vas,
Y da á Sicilia la vuelta.
Mas si Arsidas no le halla,
Ó él no la estima, ó la aprecia,
Harás del ladron fiel,
Dándole una carta; en ella
Le diré, como el Rey quiere
Matarle, y asi que tema
De ponerse aquella banda,
Que va de veneno llena:
De suerte, que ya perdidos
Todos los efectos della,
Que fue dar la muerte al Rey,
Ó á Poliarco, no pierda
El último, que es, hacerle
Traidor; con cuya cautela
Poliarco no vendrá
Á servirle, en nuestra ofensa.
Haslo entendido?
Lid. ¡Qué industria
Tan sútil, si no tuviera
Tanto de traicion!
Erist. Te engañas;
Que la industria, ó la cautela,
Que traicion fuera en la paz,
Se llama ardid en la guerra. [*Vanse.*

Sale HIANISBE, *Reina de África, y una Dama con ella.*

Dama. Triste estás.
Hian. No tengo causa?
Dama. Bastante fuera, señora,
Si de tu hijo lloraras
La ausencia, ó la rigurosa
Muerte de Ana, tu hermana,
Como suspiras y lloras
De un hurto, un robo el efecto.
¿Tú Reina, invicta señora
Del África, á un sentimiento
Tanto te rindes y postras?
Reina eres.
Hian. Es verdad;
Pero ya que me provocas
Á que te diga secretos,
Que mi mismo aliento ignora,
Tu lealtad la justa causa
De mis pensamientos oiga.
Tusbal, que tú y todo el reino
Mi hijo heredero nombra,
Ausente, porque su brio
Le dió alas generosas
Para volar á la esfera
Del sol, y en tierras remotas
Quiso ganar por su esfuerzo
Aplauso, honor, fama y honra,
Aunque es mi heredero, y es
Príncipe vuestro, y le toca
Este reino, no es mi hijo.
Novedad dificultosa
Te habrá parecido; pues
Atiende el suceso ahora.
Casé con Tusbal de Persia,
Rey, cuyas partes heróicas
Diga en la paz su consejo,
Y en la guerra sus victorias.
Casada y enamorada
Viví la edad mas dichosa,
Si no trajera la dicha
Esta pension de ser corta.
Porque no queriendo el cielo,
Que yo gozase la gloria,
Que llaman paz de casados,
Cuya fe estiman y adoran
El bruto, el ave y la planta,
Pues con muestras generosas,
Amantes de sus especies,
Sus semejantes informan.
Tusbal, cansado de mí,
Ya de sus brazos me arroja,
Ya mis finezas le cansan,
Ya mis regalos le enojan.
No sé como se consuela,
Como se desapasiona
Una muger, que escuchó
Mil finezas amorosas,
Y ya desprecios, desvíos
Oye de la misma boca;
Porque hay hombres que los digan,
Si hay mugeres que los oigan.
En este estado vivia,
Cuando nuestros mares corta
Una nave de Sicilia,
Que á nuestros puertos arroja
Un bello, un gallardo jóven
Peregrino. Poco importa
Aqui el callarte un traidor,
Pues á este caso no toca
Mas que saber, que galan
De Ana mi hermana se nombra.
Liberal de hacienda y vida,
En secreto se desposa.
Qué mucho? Estaba al principio
De su amor, donde no hay cosa,
Que el deseo de gozar
No facilite y disponga.
Para no cansarte, en fin,
Ana, puesta en cinta, llora,
Que á ella le haga desdichada,
Lo que me hiciera dichosa;
Porque ser ingrato el huésped,
Es ya uso. Con las proas
De sus armados bajeles
Volvió á atormentar las ondas,
Y en la despedida dió
Á Ana en un cofre una joya,
Que habia de ser la seña,
Por donde á su hijo conozca,
Y como tal le asegure
No menos que una corona.
Volvió á su patria con esto,
Donde pasadas memorias
El tiempo cubrió de olvido
En los brazos de otra esposa.
Declaróse Ana conmigo,
Ofendida y vergonzosa,
Y aconsejándola cuerda,
Ana, (le dije) no pongas

En pretensiones tu honor;
Que quien le pide, pregona
Su desdicha, y la secreta
Hace pública deshonra.
Quéjate de tí, y padece
Tus liviandades tú propia,
Sin que sepan el camino
Que hay desde el pecho á la boca.
Y para que se remedie
El daño, que esperas, oiga
Tu atencion de mí una industria
Cuerda, sútil é ingeniosa.
Yo publicaré, que estoy
Preñada, y cuando la hora
Llegue de tu parto, yo,
Prevenida y cautelosa,
Lo fingiré; y asi haremos,
Que tu hijo se suponga
En mi lugar. Tú estarás
Segura de la afrentosa
Opinion, yo viviré
Mejor casada: de forma,
Que se sigan dos efectos
Juntos de una causa sola.
Sucedió asi. Ahora pues
Dobla á este caso la hoja,
Y vamos á los corsarios,
Que mis palacios despojan.
Entre otras prendas llevaron
Una arquilla, que atesora
De Tusbal hados y señas,
Por donde el reino le toca
De su padre. Mira pues,
Si la pérdida me importa
Poco, y es razon, que sienta
Una pena tan forzosa,
Una desdicha tan clara,
Una ofensa tan notoria,
Una pérdida tan grande,
Y suerte tan rigurosa.

Sale otra Criada.

Criad. Señora, un bajel llegó
De paz al puerto, y en él,
Desde su vientre, el bajel
Á nuestro puerto arrojó,
Con un escudero, un bello,
Un gallardo jóven, tal,
Que fuera á Narciso igual
Desde la planta al cabello.
Este pregunta por tí,
Y humilde pide licencia
De llegar á tu presencia.
Hian. ¿Qué puede quererme á mí?
Dile, que entre solo. — ¡Mucha [*aparte.*
Es mi pena, triste estoy!

Salen Poliarco *y* Gelanor *con un cofrecillo.*

Pol. Eres Hianisbe?
Hian. Yo soy.
Pol. Pues á tí te busco, escucha.

Yo soy, deidad del África, un soldado
Frances, un noble, que á Sicilia vino
Ya por obedecer la ley del hado,
Ó ya por quebrantar la del destino.
De mi patria y la agena desterrado,
En el mar inconstante, peregrino
Vivo violento, y soy en tanta guerra
Hijo del agua mas, que de la tierra.
Errando pues por la salada espuma,
Ciudadano del mar, y de una nave
Huésped, que ha sido, sin escama y pluma,
Del viento pez, y de las ondas ave,
Miserias ví tambien; porque presuma,
Que hallar el mal á un desdichado sabe
En la tierra y el agua, pues violento
Para enemigo basta y sobra el viento.
Á su enojada saña nos rendimos,
Cuando la nave en un escollo choca,
Y arribando (qué horror!) los que pudimos
Á los desnudos hombros de una roca,
Tres tardes, tres auroras estuvimos
(Como dicen) el agua hasta la boca;
Y como una bebia, otra lloraba,
La vida entre dos aguas zozobraba.
Pasó á vista un bajel, y á los veloces
Acentos, por el aire derramados,
Vinieron por el norte de las voces,
Mas de rigor, que de piedad armados;
Porque eran unos bárbaros atroces,
Corsarios deste mar. Ay desdichados!
¡Temed, temed, que no hay miseria alguna,
Donde no haga otra suerte la fortuna!
Codiciosos del precio de las vidas,
Puente de cabos al bajel hicieron,
Y ya las fuerzas al poder rendidas,
Eran prisiones las que vidas fueron.
Pero cuando sus manos atrevidas
Á mí llegaron, y ligar quisieron,
Asi dije, á morir determinado:
(Que vive á su pesar el desdichado)
¿Es posible, soldados, que no os llama
Vuestro valor y espíritu valiente
Á morir con honor, aplauso y fama,
Antes pues, que vivir míseramente?
Á sí mismo se ofende, á sí se infama
Quien esta injuria bárbaro consiente.
Si nuestras vidas han de ser vendidas,
Comprémonos nosotros nuestras vidas.
Tales razones pronunciaba apenas,
Cuando un rumor confuso se levanta,
Y discurriendo por heladas venas,
Nuevo furor el ánimo adelanta.
Los forzados con remos y cadenas,
Nosotros con las manos, al fin tanta
Fue la naval tragedia de aquel dia,
Que el bajel Troya de agua parecia.
Muertos unos en fin, y otros vencidos,
De esclavos nos hicimos los señores,
Y todos á mi esfuerzo agradecidos,
Su caudillo me aclaman vencedores.
Yo les ofrezco, que, restituidos
Á sus patrias y haciendas, los rigores
Han de vencer del hado mas perplejo.
Asi me dijo un venerable viejo:
Deste bajel, o joven! soy el dueño,
Que dél y de mi hacienda despojado,
Viví cautivo; pero si te enseño
Un tesoro, que en él está guardado,
Rescate vendrá á ser, y no pequeño;
Dámele pues, y sabe, que encerrado
Está en diamantes, perlas, plata y oro
De la Reina del África el tesoro;
Porque estos le robaron. Yo, que solo
Fama pretendo, porque no se hallase
En mi poder, al africano polo
Mandé, que nuestra proa enderezase.
Este te restituyo; sabe Apolo,
Que no dejé, que nadie le tocase.
Tómale pues; y porque espira el dia,
Quédate en paz. Esta es la empresa mia.

Hian. Bien, generoso Frances,
Muestras, que eres principal;
Porque quien es liberal,
Ya dice, que noble es.

No estimo, no, que me des
Con tu dichosa venida
Gusto, hacienda, honor y vida;
Porque mas me has dado en darme
Esta ocasion de mostrarme
Liberal y agradecida.
De todo el presente aceto
Una joya rica y bella,
Y esta tomo, porque en ella
Vive el alma de un secreto.
Y pues altivo y discreto
Sabes dar, sabe pedir
En qué te pueda servir,
Que aqui, en la ignorancia nuestra,
Tanto el ánimo se muestra
En dar, como en recibir.
No me niegues este bien,
Y pues en mi reino estás,
Descansar en él podrás,
Y repararte tambien
De ese continuo desden.
Mi huésped aqui has de ser;
Noble eres, agradecer
Debes mis preceptos hoy,
Y no porque noble soy,
Sino porque soy muger.

Pol. Tú, Reina, me has enseñado
Á recibir del favor
Una parte, y fuera error
No haberte en esto estimado.
Tú me has ofrecido y dado
Joyas y hospedage, altivo
Valor: yo, que atento vivo,
Á imitarte me resuelvo,
Y asi las joyas te vuelvo,
Y el hospedage recibo.

Hian. Pues en tanto que dispones
Tu gente, yo dispondré
El cuarto.

Pol. Feliz seré,
Si entre triunfos y blasones
Esta obligacion me pones.
[*Vase la Reina y sus Damas.*

Pol. Gelanor!

Gel. *Adsum.*

Pol. ¿Á tí
Qué te ha parecido, di,
De mis sucesos?

Gel. Señor,
Unos mal, y otros peor.
¿Quién te ha metido ahora, di,
De por agenas querellas,
Por los mares y desiertos
Ir enderezando tuertos,
Y desforzando doncellas?
Vida, honor, ser atropellas,
Reino y patria.

Pol. Cuando toco
Esa verdad, que estoy loco
Confieso; mas si me acuerdo,
Que por Argenis me pierdo,
Todo me parece poco. —
Bajel se perdió; que el mar,
Por despojos de la guerra,
Cuerpos y tablas á tierra
Arroja.

Dentro LIDORO.

Lid. Dadme lugar
Para que pueda llegar,
Cielos! á la tierra amada.

Pol. Qué es eso?

Gel. Un hombre; no es nada.

Pol. Qué lástima! qué mancilla!

Gel. Que nadó y murió á la orilla.

Pol. El alma tengo turbada.
Mira si murió.

Gel. Señor,
Muerto está; mas miraré
Otra cosa, que yo sé.

Pol. Qué?

Gel. Qué cosa de valor
Quiso escapar del rigor
De las ondas, que un fardel
Trae al cuello; mas que en él
Hay oro, plata, ó diamante.

Pol. ¿Posible es, que no te espante
Esa tragedia cruel?
Déjale.

Gel. Gracias á Apolo!
Que ya en la ocasion presente
Vengo yo á ser el valiente,
Y tú el cobarde. Mas solo
Una carta viene aqui.
Nunca mejor lance tiene
Mi fortuna. Oigan, y viene
La cubierta para tí.

Pol. Qué dices?

Gel. Lo que ella dice.
Cosas los ojos ofrecen,
Que imaginacion parecen.
¿Hay suceso mas felice?

Pol. Sin duda es de Argenis, sí;
Porque ninguno pudiera
Buscarme desta manera
En tierra remota á mí,
Sino solo su cuidado.
Muestra pues, y la abriré.

Gel. Llega con tiento, porque
El papel está mojado.
Sobre la arena mejor
La podrás abrir y ver.

Pol. ¿Quién, cielos! pudiera hacer
Tal milagro, sino amor?
[*lee*] „Un hombre de los muchos que teneis obligados (porque nunca el bien se pierde) os avisa, que Arsidas va á buscaros de parte del Rey, que aborrece vuestra vida; y para mataros mas seguramente, Argenis os envia una banda con veneno. No os la pongais, sino haced la experiencia; vereis, qué dama amais, y qué Rey servis. Júpiter os guarde!"
Válgame el cielo! qué veo?
Con justa razon me admiro;
Ni bien dudo, ni bien creo,
Si es verdad esto que miro,
Si es mentira esto que leo.

Gel. Señor, aquese suceso,
Que llamas de amor milagro,
Yo (si la verdad confieso)
Á tu fortuna consagro;
Que es de la fortuna exceso,
Que un hombre muerto llegase
Hasta aqui, y que te entregase
La carta que te traia,
Por piedad del cielo y mia.

Pol. No es posible, que tal pase.
¡O si alguno aqui saliese,
Que mas claras muestras diese!

Gel. Si es eso cuanto deseas,
Este es Arsidas.

Pol. No creas,
Que tal mi ventura fuese.
Arsidas!

Sale Arsidas.

Ars. Dame los brazos,
Que busco.
Pol. Y con tales lazos
De amistad y nudo fuerte
No los deshace la muerte,
Aunque los haga pedazos.
Ars. Dicha ha sido haber llegado
Á tus pies, porque alterado
El mar, la nave sorbió,
En que navegaba, y yo
En su esquife me he librado.
Pol. ¿Y qué hay, Arsidas, de nuevo?
Ars. Que ya tu pena acabó;
Que aquel gallardo mancebo
Africano le pidió
Tu vida al Rey.
Pol. ¿Tánto debo
Á su amistad?
Ars. Él envia
Por tí, el enojo destierra,
En que su engaño vivia,
Ó es porque vuelve la guerra
Al estado que tenia.
Esto te diré despues
Mas de espacio; ahora escucha,
Que Argenis bella, despues
Que vives ausente, mucha
Su tristeza y pena es.
Gel. Si habla en la banda este dia, [*aparte.*
El aviso fue verdad.
Pol. Fuera gran desdicha mia. [*aparte.*
Ars. Y en prendas de voluntad
Aquesta banda te envia.
¿Cómo tal tristeza lucha
En tu pecho? no respondes?
Sin duda la causa es mucha,
Pues tan mal la correspondes.
Pol. Arsidas amigo, escucha:
Escribieron un papel
Á Alejandro, que decia,
Que un médico, de quien él
Se fiaba, pretendia
Darle un veneno cruel.
Cuando el médico llegó
Con una pócima, asi
El César le recibió:
Mira, si fio de tí,
Y lee mientras bebo yo. —
Esta noble confianza
Se mira en mí repetida;
Pues tanto poder alcanza,
Que hoy á costa de mi vida
Examino una mudanza.
Mira pues lo que fió
De Argenis bella y de tí
Mi amistad, mi dicha no,
Y lee tú, mientras aqui
Me pongo la banda yo.
El rigor, ó la piedad
Hoy me den la muerte.
Gel. Mira,
Que es loca temeridad.
Pol. Si es verdad, porque es verdad,
Y si no, porque es mentira.
Ars. Poliarco, no aseguro
Hoy de la banda el veneno;
Pero asegurar procuro,
Que vive su pecho lleno
De amor firme, honesto y puro,
Y que no pudo......
Pol. Detente,
Tu lengua injusta no afrente
Sus soberanas acciones;
Que en oir satisfacciones
Me ofendiera claramente.
Ars. Pues ahora, sin que pida
Mas experiencia tu suerte,
Vuelva el alma agradecida
Á ver, quien busca su muerte,
Ó á quien le debe la vida.
Irás á ver la piedad
Del Rey, del pueblo el favor,
De Arcombroto la amistad,
De mi pecho la lealtad,
Y de Argenis el amor.
Pol. Dices bien, pues todo ya
Con ver á Argenis tendrá
Dulce efecto, alegre fin.
Ese sediento delfin,
Que harto en el mar no está,
Volar no, nadar presuma,
Las velas al viento erice,
Y con ligereza suma,
Escarchada plata rice,
Entorche nevada espuma.
¡Ea, Gelanor, preven
La nave en tanto que voy
Á despedirme tambien
Desta deidad, á quien hoy
Debe el alma tanto bien;
Aunque es despedirse en vano
Del África, el alma yerra,
Pues con discurso tan llano
Del África me destierra
La amistad de un Africano! [*Vanse.*

Sale Arcombroto.

Arc. Yo he visto, que quien amó
Alta prenda, encareciese
Sus partes, y aunque añadiese
Mas de las que mereció;
Pero que quitase no
De su poder infinito.
Yo solo, que solicito
Un bien, soy tan desdichado,
Que el mérito que me añado
Son los muchos que me quito.
No sé, qué camino siga,
Ni seguro puerto halle,
Pues ya es forzoso que calle
Lo que es forzoso que diga;
Mas para que se consiga
Hablar y callar, haré
Acciones con que se dé
Á entender mi calidad;
Callaré asi la verdad,
Y la sospecha diré.
[*Va saliendo Selenisa.*
Selenisa es esta, quiero
Asegurar la esperanza;
Pues que siendo la privanza
De Argenis, seguro espero
En su favor lisonjero.
Por dar tengo de empezar
Mi valor á declarar;
Porque, en juegos y en amores,
Los que dan son los señores,
No los que tienen que dar.

Sale Selenisa.

Arc. Selenisa, ¿qué tristeza
Cubre tu hermoso arrebol?
¿Eclipses padece el sol,

Y accidentes la belleza?
Tú lloras? Naturaleza
Queda de verte admirada,
Á un sentimiento postrada.
Sel. Es mi estrella rigurosa.
Arc. Qué tienes?
Sel. Que fui dichosa,
Que es mas que ser desdichada.
Á la privanza subí
De Argenis, y mi fortuna
En la esfera de la luna
Colocada entonces ví.
Era fortuna, caí.
Arc. Tambien yo en alto lugar
Me ví. Testigo he de dar
De mi privanza. ¿No ves
Esta joya?
Sel. Sí.
Arc. ¿Y no es
Para ver, para admirar?
Sel. Es rica, costosa y bella.
Arc. ¿Y en fin, su valor no abona,
Que era su dueño persona
De alto estado?
Sel. Sí, en ella
Se conoce.
Arc. Llega á verla,
Toma.
Sel. Toda es un topacio,
Rayo del sol.
Arc. De palacio
Sale el Rey, y aqui á los dos
No es bien que nos halle. Á Dios;
Y mírala muy de espacio. [*Vase.*
Sel. ¿Qué quiere decirme en esto?
Liberal el Africano
Apenas dejó en mi mano
La joya, cuando tan presto
Se ausentó. En dudas ha puesto
De mi secreto el decoro;
Porque ni dudo, ni ignoro,
Que quiere, como discreto,
Ser ladron de algun secreto
Quien abre con llave de oro.
Y á tiempo llega, que yo
Desengañe su esperanza,
Por solo tomar venganza.
El tiempo que se fió
De mí Argenis, en mí halló
Lealtad; y pues desconfia
De mí quien de otra se fia,
Á un agravio, una venganza.
¿No faltó su confianza?
Pues falte tambien la mia.

Vuelve á salir Arcombroto *por otra puerta.*

Arc. O Selenisa!
Sel. O señor!
Ya muy de espacio miré
La joya, y en ella hallé
Arte, hermosura y valor.
Tómala pues.
Arc. Fuera error,
Pues lo que dices estoy
Dudando.
Sel. Yo viendo voy,
Que eres liberal y cuerdo.
Arc. Yo, si recibo, me acuerdo,
No, Selenisa, si doy.
Esa joya fue favor
De una dama un tiempo bella;
Mas como suele una estrella
Deshacerse al resplandor
Del sol, planeta mayor,
Asi esta joya hizo ausencia
De mi vista y mi presencia,
Temiendo el mortal desmayo,
Que esta le da rayo á rayo
Segura la competencia.
Sel. Pues da sepulcro de olvido
Á una esperanza, que yace
En la cuna donde nace,
Porque tu intento atrevido
Conquista imposible ha sido
De una hermosura sin fe.
Arc. Prosigue presto, porque
Dispare la flecha el arco.
Sel. Porque viene Poliarco.
Arc. Qué es lo que dices?
Sel. No sé;
Pero sé, que en tanto daño
Ignoro cual hizo mas,
Tú, que una joya me das,
Ó yo, que por mas extraño
Favor doy un desengaño,
Siendo muger; grande espacio
Hay de uno á otro. — De palacio
Sale Argenis, y los dos
No estamos bien aqui. Á Dios,
Y míralo mas de espacio. [*Vase.*
Arc. ¿Qué es lo que pasa por mí?
Válgame el cielo! qué escucho?
¿Tánto pudo una razon?
¿Tánto un desengaño pudo?
Pero son zelos, y son
Vivos rayos, fuego puro,
Que sin abrasar el cuerpo
Penetran hasta lo oculto
Del alma, donde la vida
Suele convertirse en humo.
¿Habrá entre cuantos amaron
Un hombre tal en el mundo,
Tan aleve, tan cobarde,
Tan infame, tan perjuro,
Que haya sido de su dama
Tercero? No; pues si alguno
Vendió su honor, este tal......
(Que lo niego, y que lo dudo)
Pero en fin, si la malicia
Tan gran delito propuso
En alguno, digo, que era
(Dado caso que le hubo)
Tercero de su muger,
Mas de su dama, ninguno.
Yo sí, yo sí que lo he sido;
Pues solicito y procuro
Con Poliarco ocasiones
Para mi muerte y su gusto.
Esta joya, que favor
Juzgué un tiempo, y en los rumbos
Celestiales pretendí
Fijarla por astro puro,
Colocarla por imágen,
Ya la juzgo, ya la juzgo
Precio vil, merced infame,
Con que pagarme propuso
La intercesion; claro está,
Pues me dijo entonces: mucho
Os tengo que agradecer; —
Palabra, que entonces pudo
Darme la vida, y ahora
La muerte. No, tal pronuncio?
Que jornalero de zelos
Me paguen el precio justo
Que valgo, y aun el valor
Precio á mi afrenta, es lo sumo

De la infamia, pues parece,
Que por interes lo sufro.

Salen Poliarco, Arsidas *y* Gelanor.

Pol. Sola esta vez para mí
El inconstante Neptuno
Fue piadoso, pues pudimos
Llegar á Sicilia ocultos.
Avisa á Argenis, que quiero,
Si puedo, antes que ninguno
Me vea, en el parque hablarla,
Donde en matices confusos
Admira la primavera
El natural y el estudio.
Ars. Espérame aqui. [*Vase.*
Pol. Alli he visto
Á Arcombroto. ¡Qué mal sufro
La dilacion! Muy ingrato
Seré, si no me descubro
Y llego á darle los brazos,
Pues á su amistad presumo
Que debo la vida.
Gel. Es cierto,
Y dos vidas, si es que juzgo
Esta y la de los traidores
De marras, lenguage culto.
Pol. Dame, Arcombroto, los brazos,
Cuyo lazo será nudo
Tan inviolable en mi pecho,
Que nunca el acero duro
De la muerte le desate,
Y aun en los siglos futuros
Vivirá eterno en los bronces,
Que á la amistad labren bultos.
Arc. ¡Qué presto llegó, qué presto, [*aparte.*
Á Sicilia! ¿Mas qué mucho,
Si navega ondas de fuego
El piloto que le trujo?
Pol. ¿Pues cómo, Arcombroto, cómo
Triste, suspenso y confuso
Me recibes? ¿Quién finezas
Merecer ausente pudo,
Presente no ha merecido
Los brazos? ¿Qué agravio injusto
Me niega de tu amistad
Ni aun los primeros anuncios?
Arc. Poliarco, lo que siento,
Lo que callo, y lo que dudo,
No se permite á los labios;
Que siempre el dolor es mudo.
Mas ya que rompo el silencio
Á mi pesar, lo que juro
Á Júpiter soberano,
Lo primero es, que procuro
Tu amistad, y que en mi vida
El pensamiento, el discurso
Te ofendió, porque ignorante
Se ha rendido; lo segundo
Es, que seas bien venido
Á coger el dulce fruto,
Que te ha dado una esperanza
De tantos pasados lustros,
Y gócesla, ruego al cielo,
Iba á decirte, que muchos;
Mas ruego á Dios, no la goces
Ni un instante, ni un minuto.
Pero en efecto esta prenda
Te toca; pues quien la puso
Aqui, debió de ponerla
En depósito, presumo,
Para que tú la cobrases;
Que no fuera caso justo
Ver en ageno poder
Lo que de derecho es tuyo.
Y asi te advierto, que yo
La tengo, y la restituyo
Á tu dicha, porque tú
La mereces. Mas te anuncio,
Que soy yo quien la defiende;
Y que tambien fuera injusto,
Que quien me la dió la viera
En tu poder, sin que el rubio
Esmalte valor la diera
Mas acrisolado y puro.
Atrévete, pues te importa,
(Y con aquesto concluyo)
Á cobrarla; pero mira......
Pol. Qué?
Arc. Que te atreves á mucho.
Pol. Pues espérame.

Vase Arcombroto, Poliarco quiere ir tras él, y detiénele Arsidas, *que sale á este tiempo.*

Ars. Al instante
Que Argenis hermosa supo,
Que estabas aqui, bajó
Al parque.
Pol. Mal disimulo [*aparte.*
El enojo; pero es fuerza,
Que por ahora esté oculto.
¡O qué bien mis penas siento!
¡O qué mal mis zelos sufro!

Sale Argenis.

Arg. Tú seas tan bien venido,
Como recibido bien
De los ojos, que te ven.
[*Apártase Poliarco.*
¿Mas cómo tan divertido
Los brazos me has defendido?
Tú sentimientos? tú enojos?
¿Tú lágrimas en despojos?
¿Tú desvíos, y tú agravios?
Haz contracifra los labios
De las cifras de los ojos;
Que no te entiendo, aunque aqui
Quejarme de tí pudiera;
Pues cuando tu amor tuviera
Alguna queja de mí,
No fuera justo, que asi
Me recibieras. Advierte,
Que vengo en secreto á verte;
Si perder el tiempo dejas,
Y si le gastas en quejas,
Vendrá á suceder de suerte,
Que despues no habrá lugar
Para el gusto; y asi es justo,
Que empecemos por el gusto;
Y si nos ha de faltar
Tiempo, fáltele al pesar.
Mas si dudando verdades,
Contra mí te persuades,
Olvídalas, pues sospecho,
Que faltas del tiempo han hecho
Infinitas amistades.
Pol. Argenis, nunca creí,
Que un pecho de piedad lleno
Conficionara el veneno
De una banda para mí;
Mas despues que vine aqui,
Mis desdichas, mis rezelos,
Mis penas y mis desvelos
Creyeron tu tiranía,
Que veneno me daria
Muger, que me ha dado zelos.

¿Qué gloria adquiere, qué palma
De piedad tu pecho ageno,
Para la vida un veneno,
Y otro, Argenis, para el alma?
Si en esta dudosa calma
No fuera en sus desconsuelos
Eterna, como los cielos,
El alma, y morir pudiera,
Pienso, que el alma muriera
Desta enfermedad de zelos.
Tu rigor está bien llano,
Dueño ingrato, pues asi
Me dará el veneno á mí,
Y la joya al Africano;
Pero......
Arg. Poliarco, en vano
Formas de mi amor rezelo;
Para mi inocencia apelo.
Pol. ¿Y estos efectos qué son?
Arg. Oye la satisfaccion.
Pol. Pues hayla?
Arg. Sí.
Pol. Plegue al cielo!
Y una palabra te doy......
Arg. Y es?
Pol. Que, aunque imposible sea
La satisfaccion, la crea.
Arg. Qué dices?
Pol. Que tal estoy
Rendido á mis penas hoy,
Que cualquiera que me des
He de creer.
Arg. Oye pues:
Aquella banda envió......
Pol. Quién?
Arg. Lidogenes, y yo
Te la he dado á tí despues;
Se averiguará el veneno
Y el alma de la traicion:
¿Es buena satisfaccion?
Pol. Ya aquel enojo condeno.
¿Pero tu joya fue bueno
Verla en otro poder yo?
¿Quién á Arcombroto la dió?
Lidogenes?
Arg. Yo la dí.
Pol. ¿Pues tú lo confiesas?
Arg. Sí.
Pol. ¿Y que no lo niegas?
Arg. No;
Que, por serte amigo fiel,
Le dí en muestras de mi amor.
Pol. Y si él la trae por favor,
¿Quién me asegura á mí de él?
Arg. Ser quien soy.
Pol. ¿Y no es cruel
Rigor saber, que te quiera
Otro?
Arg. No; pues si no fuera
Para ser querida yo,
Nada hiciera por tí.
Pol. No?
Arg. No; pues no te prefiriera
Á otros méritos.
Pol. ¿Pues quién
Podrá el discurso parar
De aquel, que te llega á amar,
Para que á mí no me den
Zelos sus penas tambien?
Pues si la imaginacion
Hace efecto, ciertos son
Mis temores, pues ya habrá
Imaginádose allá
Dentro de la posesion.
Arg. Esas son sofisterías
Del viento en el pensamiento.
Pol. ¿Y no da zelos el viento?
Mas ya que las penas mias
Conviertes en alegrías,
Da los brazos á un ausente.
Arg. ¡Quita, detente, detente!
Pol. Pues tú te retiras?
Arg. Sí,
Que á quien sospecha de mí
Tan baja y groseramente,
Castigo.
Pol. Advierte, que vienes
Para tan dichoso efeto
Á hablarme ahora en secreto;
Y si al enojo previenes
Tiempo, despues no le tienes
Para decir las verdades
De conformes voluntades.
Deja mi amor satisfecho,
Que faltas del tiempo han hecho
Infinitas amistades.
Arg. ¿De mí se forman rezelos
Tan bajos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyó.
Arg. Hasta ver otros desvelos.
Pol. ¿Qué mas veneno, que zelos?
Arg. ¿Yo habia de dar favores
Á otro dueño?
Pol. Mis temores
Fueron de amor.
Arg. Ver no esperes
En principales mugeres
Dos gustos, ni dos amores,
Uno sí.
Pol. ¿Y ese quien fue
En tu eleccion?
Arg. Quien amó
Siempre firme.
Pol. Ese soy yo.
Arg. Por qué lo entiendes?
Pol. Porque
Es firme mi altiva fe.
Arg. Quién lo asegura?
Pol. Los cielos.
Arg. ¿Y has de tener mas rezelos
De mi lealtad?
Pol. No de tí,
Mas de mi desdicha sí,
Cuantas veces me des zelos.
Arg. ¿Pues en qué has escarmentado?
Pol. En andar mas atrevido.
Arg. ¿Pues de mí por qué has temido?
Pol. Porque estoy enamorado.
Arg. ¿Pues no quiere él confiado?
Pol. No; pues no teme el perder
El bien, que llega á tener,
Que son los zelos crisol;
Y cuando te mira el sol,
Zelos tengo de tener,
Mientras no soy tu marido.
Arg. Y en siéndolo?
Pol. Satisfecho......
Arg. Prosigue.
Pol. Vivirá el pecho
A tu amor agradecido,......
Arg. Esa palabra te pido.
Pol. Si tú esa mano me das.
Arg. Qué dulces paces!
Pol. Jamas
Vieron tal dicha mis ojos.
Sobre nublados y enojos,
Amor y el sol lucen mas.

JORNADA III.

Salen ARGENIS *y* TIMOCLEA.

Tim. ¿Qué novedad atormenta
Tu discurso?
Arg. Dasme causa
Á repetirlo mil veces.
Tim. Atenta te escucha el alma,
Porque tragedias de amor
Es lisonja el escucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y dióme
Quejas de que en una banda
Yo quise darle veneno;
Mas Eristenes declara,
Que de Lidogenes era
Intento, con muestras falsas
De amistad, dar muerte al Rey,
Cuya fingida embajada
Vino á costarle la vida
Públicamente en la plaza.
Despues de aquesto, zeloso
De Arcombroto, (porque basta
Para dar zelos el viento)
Apelaron á las armas;
Y siendo tales amigos,
Que prometieron estatuas
Á la amistad, se midieron
Cuerpo á cuerpo en la campaña;
Que no hay segura amistad,
Donde interviene una dama,
Y en zelos averiguados
Las amistades se acaban.
Supe el Rey el desafío,
Y al parque en persona baja,
Y ya de todo informado,
Desta manera les habla:
Extrangeros, que á mi reino
Venísteis á ganar fama,
Porque os adopte dichosa
Por hijos la agena patria,
Aunque yo no sé quien sois,
Vuestros alientos declaran
Sangre generosa. Y pues
Mayores aplausos llaman
Vuestras victorias, Sicilia
Otra vez se pone en armas.
Á los dos he menester
Para mi defensa y guarda.
Yo no tengo mas de un premio,
Si bien es tal, que aventaja
Los imperios, que el sol mira
Desde la cuna de nácar,
Hasta la tumba de nieve,
Que son la noche y el alba.
Este daré, como sea
Sangre real, ilustre y clara
Quien la merezca, despues
Del valor. Con esto manda,
Que en busca del enemigo
Con dos ejércitos salgan.
Segun los avisos vienen,
Ayer se dió la batalla,
Y hoy han de entrar en la corte.
Mira tú, si tengo causa
De sentir, pues he de ser
El laurel de su alabanza,
El premio de sus victorias,
El palio de sus hazañas,
Trofeo de su valor,
Y fin de sus esperanzas.

Sale el REY *y acompañamiento.*

Rey. Felice, Argenis, el dia,
En que los dioses amparan
Mi piedad. De dos victorias
Te doy el laurel y palma.
Venció el Africano.
Arg. Ay, cielo! — [*aparte.*
Y Poliarco?
Rey. Hoy alcanza
Igual victoria.
Arg. Los cielos
Te den vida y edad larga,
Para que laureles de oro
Ciñan tus sienes de plata.

Sale ARSIDAS.

Ars. Ya de la ciudad, señor,
Con la belicosa salva
Los ejércitos saludan
Las trompetas y las cajas.

Tocan cajas, y salen por ambas puertas del tablado dos alardes de Soldados, y al fin de cada uno POLIARCO *y* ARCOMBROTO *van pasando y haciendo cortesía á los Reyes.*

Arc. ¡Salve, invictísimo Rey......
Pol. ¡Salve, felice Monarca......
Arc. Para blasones del tiempo!
Pol. Para triunfos de la fama!
Arc. ¡Y tú, estrella de aquel sol,......
Pol. ¡Y tú, rayo de aquella alba,......
Arc. Salve tambien;......
Pol. Tambien salve;......
Arc. Y goce tu edad dorada......
Pol. Y tu edad florida goce......
Arc. Triunfos,......
Pol. Glorias,......
Arc. Dichas,......
Pol. Fama,..
Arc. Aplausos,......
Pol. Honras,......
Arc. Trofeos,......
Pol. Vencimientos!
Arc. Y alabanzas!
Ya tu rebelde enemigo
Vuelve la cobarde espalda.
Pol. Ya Lidogenes te deja
La tierra desocupada.
Arc. De la lid sangrienta fue,
Señor, la tragedia tanta,
Que el sol tuvo por claveles
Las hojas de la campaña,
Porque murieron corales,
Y nacieron esmeraldas.
Pol. El sol, mirando su faz
En espejos de escarlata,
Dudó, como hallaba mar
La que dejó tierra: tanta
Era la vertida sangre,
Que los cuerpos navegaban
(Siendo bajeles de hueso)
Sobre las ondas de nácar.
Arc. Los cuerpos muertos pudieran
Hacer defensa á su infamia,
Pues cadáveres y montes
Les fabricaron murallas.
Pol. Aqui no, porque si juntos
Estuvieran, levantaran
Promontorios hasta el cielo;
Mas fue urna cada planta,
Pirámide cada hoja,

Y sepulcro cada mata.
Arc. Este estandarte real
Es alfombra de tus plantas.
Pol. Esta sangrienta cabeza,
De tus pies coluna y basa.
Arc. Poliarco, tu valor,
Tus empresas, tus hazañas
Y tus victorias merecen
Inmortales alabanzas;
No lo niego; pero yo,
Igual contigo en las armas,
En los méritos te excedo,
Pues, en iguales balanzas,
El Rey me debe la vida,
Y ha de ser fuerza pagarla.
Pol. Si ya es forzoso, que á luz
Guardados méritos salgan,
No solo al Rey se la he dado,
Sino tambien á la Infanta;
Pues fui quien libré á los dos
De una encubierta celada:
De modo, que tambien dí
Vida al Rey, y de ventaja
Llevo la vida de Argenis,
Y ha de ser fuerza pagarla.
Arc. Tú me la debes á mí,
Y en obligacion me estabas
De cederme tu derecho.
Pol. En esa opinion te engañas.
Que te la debo es verdad;
Pero quien hace una gracia,
Y despues se satisface,
Descubre intencion villana.
¿Qué importa, que alli me dieses
La vida, si aqui me matas?
Si vida y muerte me has dado,
No vengo á deberte nada.
Arc. Eres ingrato.
Pol. Tú fuiste
Amigo doble.
Arc. Quien habla
Con libertad...... [*Empuñan.*
Rey. Pues qué es esto?
¿Aqui empuñais las espadas?
Pol. Señor......
Arc. Señor......
Rey. ¡Por la vida
De Argenis,......
Arg. Ay de mí! [*aparte.*
Rey. Que haga
Demostracion, que escarmiente
Altiveces y arrogancias!
Y pues méritos iguales
Me hacen árbitro en la causa,
Yo veré lo que conviene.
Arcombroto!
Arc. Señor?
Arg. ¡Vana [*aparte.*
Fue mi esperanza!
Pol. ¡Ay de mí, [*aparte.*
Que á él le nombra!
Arc. Qué me mandas?
Rey. Venid conmigo; que es tiempo
De saber quien sois.
Arc. ¡Mal haya, [*aparte.*
Pues da lugar á mis zelos,
Este honor, esta privanza!
[*Vanse todos, y quedan solos Poliarco y Argenis.*
Pol. ¡Quien, Argenis, tuviera
Tiempo para quejarse en mal tan fuerte!
¡Quien quejarse pudiera!
Porque es mi pena y mi dolor de suerte,
Que para tanto agravio
Falta la voz desde la lengua al labio.
De tí,...... (perdido dueño
Iba á decir) qué necio desvarío!
Perdido dueño mio;
Aunque error fue pequeño,
Porque suele tal vez entre rigores,
Por costumbre decir la lengua amores:
De tí, de tí me quejo,
Porque ingrata has querido
Tantas memorias sepultar de olvido.
La mas honesta dama
Piensa, que no la ofende
Quien la sirve, adora y ama;
Y no mira, no atiende,
Que dice aquel con esperanza vana:
Quien se deja hoy querer, querrá mañana.
Míralo en tí, pues llega
Á tanto de Arcombroto la esperanza,
Que en tus rayos se anega;
Tu favor despertó su confianza,
Y persuadido á que le merecia,
(Que nadie de sí mismo desconfia)
Por tu amante (ay de mí!) se ha declarado;
Que quizá no lo hiciera,
Cuando al principio tus enojos viera.
Él valido del Rey, yo despreciado,
Él alegre, yo triste, él declarado
Amante, yo zeloso, él lince, yo ciego,
¡Ten lástima de mí, por Dios te ruego!
Arg. Poliarco, pudiera
Tener queja de tí, pues que creiste,
Que mudarse pudiera
Muger, en quien tan grande extremo viste;
Pero en rigor tan fiero,
Ni disculparme, ni culparte quiero;
Amarte sí, y ponerte
Por freno á tus livianas presunciones
Tantas obligaciones;
Y para que se acuda
Al daño y á la queja,
La presuncion, la duda,
Dile al Rey quien eres,
Verás lo que á Arcombroto te prefieres.
Pol. Si sabes, que encubierto
Vine á Sicilia, Argenis, desde el dia
Primero que te ví, por estar cierto
De que mi sangre el Rey aborrecia;
(Que suelen entre sacras Magestades
Los Reyes heredar enemistades)
Si sabes, que esta ha sido
La causa de no haberme declarado,
Y de haber tantas penas padecido,
¿Cómo quieres, que ya desesperado
Al Rey diga mi nombre,
Sin que el temor de ser quien soy me asombre?

Sale GELANOR.

Gel. Perdona, que no puedo
Excusar esta vez las necedades
De dividir amantes voluntades.
Pol. Triste estoy!
Arg. Muerta quedo!
Pol. Prosigue pues! qué novedad es esta?
Gel. El Africano......
Pol. Qué?
Gel. Un bajel apresta,
Y en los brazos del viento
Al África camina,
Porque el Rey determina
(Asi lo dice el vulgo) el casamiento,
Y que veloz ha ido
Á su tierra á hacer pruebas de marido.
Pol. Ya es tiempo, si ha dejado la memoria
De pasada alegría,

Ó de perdida gloria,
En tu verdad, hermosa Argenis mia,
Llama, ó ceniza alguna,
De que venza el amor á la fortuna.
¿Cómo quieres, que viva
Victorioso el amor con los despojos
De deidad tan ingrata y vengativa?
Pues es mudable, ciérrala los ojos
Con firmeza y constancia,
Y pues vas con tu esposo, vete á Francia;
Allí estarás segura,
Allí servida, allí serás......

Arg. Detente!
Que tu lengua procura
Seguir un imposible inconveniente.

Pol. ¿Pues si posible fuera,
Qué hiciera la fortuna? amor qué hiciera?
Imposible fue amarte
Sin verte, Argenis, imposible el verte,
Imposible el hablarte,
Y todo fue posible con quererte;
Pues hazle tú posible,
Y venza un imposible otro imposible.

Arg. Poliarco, acortemos
Discursos. Yo soy tuya;
Mas ahora probemos
A ver, si quiere amor, que se concluya
Esta paz por buen medio;
Que si no, ya sabemos el remedio.
Si en Sicilia no quieres declararte,
Vete á Francia tú solo, y vuelve luego
Con bajeles, que Marte
Admire por volcanes de agua y fuego,
Y entre estos horizontes
Teman el parto á tus preñados montes.
Mi padre, temeroso
De tu poder y fuerzas, ha de hacerte
(Quiéralo el cielo!) mi feliz esposo.
Verás, que desta suerte
Un imposible otro imposible allana,
No siendo tú traidor, ni yo liviana.

Pol. Yo quiero obedecerte.
Hoy á Francia me iré; porque no quiero
(Por si llego á perderte)
Tener queja de mí; que solo espero
De tí, de tí quejarme,
Que solo este consuelo has de dejarme.
Sola una cosa (si atreverme puedo
Á pedirte) te pido,
Y es......

Arg. No la digas, yo te la concedo.

Pol. Que si alguno ha de ser......

Arg. Qué?

Pol. Tu marido,......
¿Hay quien mis penas crea?

Arg. No lo sea Arcombroto?

Pol. Que él lo sea,
Esto te pido y ruego,
Otro no.

Arg. ¿Pues qué alcanza
De alivio tu esperanza?

Pol. Porque, si á verte en otros brazos llego,
Será pena mas fiera,
Saber, que uno te goce, otro te quiera,
Y yo lo sienta todo;
Mejor es, que los cielos
Junten todos mis zelos
En un sugeto singular, de modo,
Que uno solo te quiera,
Uno te goce, y uno solo muera.

Arg. Pues yo á los dioses juro,
Y por Júpiter, Dios mas soberano,
Que te ausentas seguro,
No solo del amor del Africano,
Sino del mismo amor; porque fue mucha
Mi firmeza.

Pol. Di, cómo?

Arg. Atiende, escucha:
¿No miras ese monte, ó nuevo Atlante,
Que, coluna del sol, al sol se atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar, que espera aun menos arrogante,
Pues ya sobre las nubes se levante,
Ó ya se atreva al que sus ondas bebe?
Comparando el amor, que el alma debe,
Menos firme será, menos constante.
Haré leyes de amor, para obligarte,
Preceptos buscaré de obedecerte,
Los dioses negaré, por adorarte.
Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,
Despues de muerta, el alma he de entregarte;
Porque muerta aun no deje de quererte.

Pol. ¿Porque muerta aun no dejes de quererme,
¿ Despues de muerta, el alma has de entre-
(garme?
Pudiera, Argenis, de tu amor quejarme,
Y de mis esperanzas ofenderme;
Pues si el alma inmortal has de ofrecerme,
No me das lo que dices, que has de darme:
Luego poder el alma reservarme
Para otro tiempo, ahora no es quererme.
Yo no solo te doy el alma, pero,
Antes que el cielo nuestras almas bellas
Formase, te la dí; pues considero,
Que entonces se quisieron las estrellas;
Y asi antes y despues mi amor, espero,
Que ha de durar lo que duraren ellas.
[*Vanse cada uno por su puerta.*

Sale Hianisbe *y una Dama con ella.*

Dam. ¿Gusto en esta quinta tienes?

Hian. Diviérteme su belleza.

Dam. ¿Aqui á templar la tristeza
De tus pensamientos vienes?

Hian. Está de Sicilia cerca
Por esta parte, que ufano
Este piélago océano
Estas dos provincias cerca,
Y véngome á consolar,
Pensando tal vez, que veo
Á Sicilia; que un deseo
Es lince, que penetrar
Los mares sabe, y fingir
Á los ojos el objeto
Mas apartado y secreto.

Dam. ¿Pues bien, qué quieres decir?

Hian. Que está en Sicilia Arcombroto,
Sospecho, y engaño asi
La esperanza, y desde aqui,
Aunque esté en lo mas remoto
Del mundo, pienso, que está
En esa provincia bella,
Y consuélome con vella.

Dam. Gusto mar y tierra da.

Sale Arcombroto.

Arc. No quise que otro viniera,
Hermosa Hianisbe, á dar
Estas nuevas, y á ganar
Las albricias tuyas.

Hian. Fuera
Prevencion y aviso injusto,
Pues todo lo que tardara,
Prevenido el bien, quitara
De valor el gusto al gusto.

Dame los brazos mil veces.
Arc. Tu favor mas soberano
Será, si la blanca mano
Para besarla me ofreces.
No te pregunto, si tienes
Salud, porque tu hermosura
Della informa y asegura.
Hian. Galan lisonjero vienes;
En la corte habrás estado.
Arc. Y en corte, que he de volver
Presto.
Hian. ¿Luego viene á ser
Este bien solo prestado?
Arc. Despues de venir á verte,
Á cosas que importan vengo,
Y á solas que hablarte tengo.
Hian. Vete tú. [*Vase la Dama.*
Arc. Pues ahora advierte.
Yo, señora, me ausenté,
Llamado de mi valor,
Á ganar fama y honor;
Llegué á Sicilia, y llegué,
Por mejor decir, al cielo;
Que es dosel, y que es esfera
De un sol, que causar pudiera
Diluvios de luz al suelo.
No es tan comun hermosura
La que mi vida desea,
Que Argenis misma no sea,
Argenis, imágen pura
Del templo de Vénus bella,
De las aras del amor,
Del cielo divina flor,
Y del campo humana estrella.
En fin, para conseguir
Tan altas victorias hoy,
Me falta decir quien soy;
Que no lo quise decir,
Por cumplirte la palabra,
Ni á Argenis, ni al Rey, que estima
Mi persona, antes le anima
Amor, que su pecho labra,
Á decirme, que si soy
Noble, su esposo seré
De Argenis (qué dulce fe!).
Mira, qué nueva te doy;
No me niegues la licencia,
Que humilde te pido ahora,
Hianisbe, Reina, señora,
Ó con mas prolija ausencia
El alma destituida
Del cuerpo verás: de suerte,
Que en tu mano está mi muerte,
Y en tu mano está mi vida.
Hian. ¡O quien pudiera decir, [*aparte.*
Cielos, á Arcombroto ahora
Secretos, que el alma ignora!
Pero callar y fingir
Importa; porque si aqui
De improviso desengaño
Su amor, temo mayor daño.
No sé que hacer.
Arc. ¿Cómo asi
Me recibes, cuando yo
En los brazos esperé
La respuesta? porque fue
Tal mi valor, que llegó
Á levantarse en los rayos
Del sol. Tan suspensa estás?
Qué? respuesta no me das?
Hian. Fueron avisos y ensayos
Estos temores, que en mí
Has visto, de no saber,
Como debo agradecer
El valor, que vive en tí;
Mas descansa sin cuidado
Solo un dia, y fia de mí,
Que has de volver desde aqui
Á Sicilia tan honrado,
Que en sabiendo el Rey quien eres,
Con mas gusto te reciba
Del que piensas, porque viva
Entre agrados y placeres
Tu persona tan honrada
Del Rey y Argenis, que sea
Un asombro, que se lea
Por historia celebrada.
Arc. Si soy de Argenis esposo,
Es llano......
Hian. En él lo verás.
Arc. ¿Luego licencia me das?
Hian. Sí.
Arc. ¡No hay hombre mas dichoso! [*Vase.*

Sale una Dama.

Dam. Un extrangero ha llegado,
Sin querer decir quien es,
En trage y lengua francés,
Á estos puertos derrotado,
Y dice, que si le das,
Para que te hable, licencia,
Se atreverá á tu presencia.
Hian. Si es Frances, no espere mas.

Sale POLIARCO *solo.*

Pol. Dos veces, señora, al suelo
Que piso el alma adoró;
Una, porque quise yo,
Y otra, porque quiso el cielo:
Una vez llegué á tus pies
Victorioso y atrevido;
Y esta, cobarde y rendido,
Te pido, que me los des.
Hian. Eso no, llega á los brazos;
Que del favor recibido
No has de pensar que me olvido
Pol. Haránme tan dulces lazos
Dichoso, y en tan penoso
Estado me llego á ver,
Que los dejo, por no ser
Solo un instante dichoso.
Yo he perdido á las desdichas
El temor con tanto extremo,
Que ya solamente temo
El veneno de las dichas.
Hian. Aunque es fuerza que me pese
Del rigor de tu fortuna,
Tambien me holgara, que alguna
Tanto á tí te persiguiese,
Que me hubieses menester,
Para que en mi pecho vieras,
O Frances, con cuantas veras
Espero satisfacer
La obligacion en que estoy.
Pol. ¿Es por no deberme nada?
Hian. No, sino porque obligada,
Cuanto agradecida, estoy.
En fin, qué me quieres?
Pol. Solo
Que me escuches, y despues
Favor y amparo me des.
Hian. Sí prometo, por Apolo!
Pol. Yo soy, hermosa Hianisbe,
(Que ya es forzoso decir
Secretos, que en tanto tiempo
Á mí mismo me encubrí;

No te espantes de escucharme)
Manfredo, frances Delfin,
Que sujeto á la fortuna
Llega á tus pies ya feliz.
Amor, (¿quién duda, que habian
De empezarse por aqui
De un Príncipe las fortunas?
Porque es un rayo sútil,
Que con arrogancia sabe
Lo mas eminente herir.)
I amor pues de mi patria
Me ausentó; della salí
Á vencer un imposible;
Y pues no importa decir
Quien fuese, pase en silencio,
Por su respeto, y por mí.
Por no cansaros, señora,
Aunque con gusto me ois,
Os diré solo, que, César
De amor, llegué, ví y vencí:
Llegué á la imposible empresa
De un reservado jardin;
Ví en él reducido cielo
De una hermosura feliz;
Y vencí la mas constante
Belleza, que ha de vivir
En lienzo y mármol, por alma
Del pincel y del buril.
Merecí alguna fineza,
Y alguna noche (ay de mí!)
Lloró en mis brazos un alba,
Porque otra empezó á reir;
Y al despedirnos los dos,
Yo y el zéfiro sútil
Bebimos mas de un clavel,
Lamimos mas de un jazmin.
En esta paz fue forzoso
Ausentarme. Discurrid
Las desdichas de un amante,
Que todas juntas las ví,
Pues hallé, (válgame el cielo!)
Cuando á sus ojos volví,
Un fuerte competidor,
Que me pudo preferir,
Si no en el agrado della,
En él de su padre sí,
Para ganar por las armas
Lo que por trato perdí.
Á Francia quise volverme,
Solo para conseguir,
Como su Príncipe, el logro
Del premio que merecí.
Embarquéme; pero apenas
En el salado zafir
Abrió la quilla los senos
Del pavimento turquí,
Cuando rizadas espumas,
Combatidas entre sí,
Imitaban con las ondas
Un verdinegro tabí.
Sacó la escamosa espalda
El agorero delfin,
Sacó Triton el torcido
Caracol, acento vil,
Que es trompeta de los vientos,
Y hizo señal de embestir.
Aqui en montes se levan á
El mar hasta competir
Con las estrellas, y juntos
Luces y fanales ví,
Que parecieron errados
Cometas, que del zenit
Del cielo se despeñaban
Á dar guerra, y á morir.
Gime el viento, brama el mar,
Y en su bramar y gemir,
De dulces Sirenas era
La música para mí,
Por pensar que estaba cerca
La muerte, que pretendí;
Que aun la muerte tiene dias
Para quien cansa el vivir.
Cúbrese el cielo de luto,
Y el sol bajando al nadir,
Apercibiendo tragedias,
Vistió púrpura y carmin.
No pudiendo á los decretos
De los cielos resistir,
Nos dejamos á los vientos,
Que, piadosos, hasta aqui
Nos derrotaron, adonde
Supe, Reina, que vivis
Por vuestro gusto esta quinta,
Narciso, que en el viril
Del mar mira su hermosura,
Enamorado de sí.
Y pues los cielos quisieron
Conducirme á este pais,
Halle en él piedad y amparo,
Pues ya no es posible ir
Á Francia, y volver á tiempo
De estorbar esta infeliz
Boda, gloria para ellos,
Y tragedia para mí.
Por Reina, por poderosa,
Por obligada, y en fin
Por vos misma os toca, ya
Que mis desdichas ois.
Amparadme, dadme gente
Y armada con que salir
Otra vez á la campaña
Del mar, ó ya desde aqui
Serán sepulcro las ondas
De aqueste frances Delfin,
Que á vuestras plantas se arroja,
Dando á sus desdichas fin.
Hian. Vuestras desdichas, señor,
Se pudieran imprimir,
Por amorosas y vuestras,
No en un pecho femenil
De muger, sino en el bronce
Mas rebelde; porque asi
Arrebatan y suspenden
Con lo heroico y lo sútil
De lo dulce y lo cruel,
Que me han llevado tras sí
El alma. No solo quiero
Daros gente con que ir
Á conquistar esa dama,
Que adorais y que servis,
Sino daros un amigo,
Con cuyo valor medir
Podais los rayos al sol;
Porque en la edad juvenil
Nació para hacer verdades
Cuantas fábulas fingir
Supo la encantada selva
De Esplandian y de Amadis;
Y sobre estas partes tiene
Otra mas alta y feliz
Para el propósito vuestro;
Porque ama tambien, y oir
Sabrá las fortunas vuestras;
Que es tambien suerte decir
Uno sus penas, y hallar
Á quien las sepa sentir.
Este es Tusbal, hijo mio,
Que estaba ausente de aqui,

Cuando esotra vez llegásteis
Á estos puertos; y venir
Hoy á tan buen tiempo pudo,
Que con pecho varonil
Irá á esta amorosa empresa
Á acompañar y servir
Vuestra persona. Ensanchad
El corazon, y vivid
Confiado, pues el cielo
Hoy os ofrece por mí,
Señor, de vuestras fortunas
El mas imposible fin.

Pol. Deja, que mil veces bese
Esa tierra, que el marfil
De tus pies convierte en nieve.

Hian. Yo le voy á prevenir
De vuestro suceso, y él
Vendrá agradecido aqui
Á ofreceros alma y vida. [*Vase.*

Pol. La mia será feliz
Con tal amigo. Los cielos,
Cansados de perseguir
Mi vida, ya favorables
Se muestran, pues que ya ví
Tras el diluvio de ausencia
Resplandecer y lucir
El arco de paz morado,
Verde, azul y carmesí.
Bien África me recibe;
Si un Africano...... (¡ay de mí,
Que si repito mis zelos,
Muero y vivo!) pero en fin,
Si un Africano me dió
La muerte, otro me da aqui
La vida; que desta suerte
El África para mí
Salud produjo, y veneno.
César soy de amor, vencí.

Salen HIANISBE *y* ARCOMBROTO.

Hian. Esta fue su fortuna,
Y mi dicha tambien; pues que ninguna
Á mis ojos pudiera
Ser mas dulce, apacible y lisonjera.
Vida y alma le debo
En un tesoro; pero no me muevo
Por eso solamente,
Sino porque de mí y de tí valiente
Y rendido se ampara.

Arc. Y que es Delfin de Francia?

Hian. Lo declara
Su pecho generoso,
Su persona y su trato.

Arc. Deseoso
De llegar á sus brazos,
Los instantes parecen largos plazos;
Que si en esto te obligo,
Tengo de ser su verdadero amigo;
Porque en la tierra mia
Se debe á huésped tal tal cortesía.
Con un Delfin de Francia
En mi favor, segura la ganancia
Tengo de Argenis bella
Y de Sicilia, pues si llego á ella,
Por quien soy declarado,
Y de un Príncipe tal acompañado,
Poliarco no puede
Igualar mi valor, porque le excede,
Como excede á una estrella el sol hermoso.
Con este amigo solo soy dichoso.

Hian. Ya vuestra Alteza tiene [*á Poliarco.*
Á Tusbal á sus pies, que humilde viene
Á servirle.

Pol. Qué veo?

Arc. Qué miro?

Pol. No lo dudo.

Arc. No lo creo.

Hian. Los dos se han admirado [*aparte.*
De verse.

Pol. Estoy suspenso!

Arc. Estoy turbado!

Hian. Confirmen dulces lazos
Esta amistad. Da al Príncipe los brazos,
Tusbal, y vos, señor......

Pol. Que aquesto miro!
Segunda vez de mi rigor me admiro.

Hian. Nudos de amor enlacen vuestros cuellos.

Pol. Sí le daré, para matarle en ellos;
Porque quien llega á verse
Ofendido, podrá satisfacerse,
Donde quiera que encuentre su enemigo.

[*Acométense con las dagas desnudas, y la* Reina *se pone enmedio.*

Arc. Y yo tus arrogancias no castigo,
Porque estás en mi tierra.
No presumas, que en ella te hago guerra,
Ni que aqui con ventaja he de matarte;
Que eres mi huésped, y he de respetarte
Todo el tiempo que en ella
Estuvieres. Mas yo de África bella
Saldré luego al instante,
Porque me busques fiero y arrogante.

Pol. Hazte al mar, que primero
Saldré de África yo.

Arc. Y en él te espero.

Hian. ¿Pues cómo desta suerte,
Con venganzas y amagos de la muerte,
Príncipes se saludan,
Cuando llegan á hablarse? ¿Cómo dudan
Los generosos pechos,
Á tantos triunfos y victorias hechos,
Al trato y cortesía,
Esmalte del valor y bizarría?
Tú, Tusbal, ¿cómo admites enojado
Tal huésped?

Arc. Como estoy enamorado.

Hian. Vos, ¿cómo entrais, o Príncipe famoso,
Tan arrogante?

Pol. Porque estoy zeloso.

Hian. ¿Cómo á romper te atreves
La cortesía, que en tu patria debes
Á un Príncipe extrangero,
De tanta fama?

Arc. Como amando muero.

Hian. Vos, ¿cómo vengativo
Llegais aqui?

Pol. Como rabiando vivo.

Hian. Y los dos, en efeto,
¿Cómo contra el decoro y el respeto
Ofendeis á los cielos?

Arc. Como yo tengo amor.

Pol. Yo amor y zelos.

Hian. Bien se dejan mirar vuestros rigores,
Y que de Argenis sois competidores;
Pues yo premiaros quiero,
Remitiendo á mi industria vuestro acero.
Dadme palabra aqui con prometido
Homenage, á los Príncipes debido,
De volver á Sicilia los dos luego,
Llevando cada uno al Rey un pliego,
Haciéndome testigos
Á los dioses de hablaros como amigos,
Hasta que el Rey le vea.
Y si en el punto que las cartas lea
No os diéredes los brazos,
Haciendo la amistad eternos lazos,
Y quedareis contentos,

Logrados de los dos los pensamientos,
Tenedme por fingida,
Falsa y aleve, y quíteme la vida
Con mortales desmayos
El Dios de los relámpagos y rayos.

Arc. Á cosas nos persuades
De fabulosos extremos,
Y das causa á que dudemos
El crédito á tus verdades.
Que donde hay dos voluntades,
Y una Argenis solamente,
¿Eso tu discurso intente?
Una es sola Argenis bella;
¿Pues cómo el que ha de perdella
Posible es que se contente?

Pol. Perdona, si desconfia
De tu crédito un temor,
Porque el cetro y el amor
No permiten compañía.
Si Argenis ha de ser mia,
¿Cómo otro dueño procura
Merecer igual ventura?
Y puesto que á uno ha de darse,
¿Cómo podrá consolarse
Quien perdiere su hermosura?
Y apurado el caso mas,
Cuando tu ingenio te ofrezca,
Que ninguno la merezca,
(Si eso imaginando estás)
Igual tormento nos das,
No igual premio, como dices;
Y cuando la sutilices,
Dejando el premio dudoso,
Dejas de hacer un dichoso,
Por hacer dos infelices.

Arc. Cuando ese tu ingenio fuera,
En pie la duda quedara;
Porque de nuevo empezara
La competencia; pues fuera
Imposible, que viviera,
Sin amar á Argenis, yo.
Mi amor conmigo nació,
Conmigo ha de fenecer;
No gozarla, puede ser,
Mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas,
Y vuelvo á decir, que en viendo
El Rey las cartas, entiendo,
Que han de quedar concluidas.
Yo estimo vuestras dos vidas,
Por ley y naturaleza,
Y sé, que la sutileza
De mi ingenio pudo hacer
Esta paz, aunque ha de ser
De uno solo su belleza.

Arc. Pues yo digo, que de tí
Me fio.

Pol. Lo mismo yo.

Hian. Reñireis hasta allá?

Los dos. No.

Hian. Sereis muy amigos?

Los dos. Sí.

Hian. Pues fiad los dos de mí,
Porque vuestra paz intento.

Pol. Yo digo, que la consiento.

Arc. Si pierdo bien tan dichoso,
Yo seré el primer zeloso,
Que haya quedado contento. [*Vanse.*

Salen Argenis, Timoclea, Selenisa, Gelanor *y los Músicos.*

Tim. Sereno el cielo y el mar
Agradable vista ofrecen,
Cuando espejos de sí mismos
Á competirse se atreven.

Arg. Y la tierra con los dos,
Pues con tornasoles vence
Al cielo en sombras azules,
Y al mar en celages verdes.

Gel. Si fuera el mar de hipocras,
Como á partes lo parece,
¡Qué lindo monstruo que fuera!
Y mas si pudiera hacerse
De todo una limonada;
Pudieran bajar á verle
Los dioses, y dar dos higas
Al sacro néctar, que beben.

Arg. Sola esta apacible quinta
Con soledad me divierte,
Ausente de Poliarco,
Ó por decir bien, ausente
De mí misma; pues la vida
Á mí misma me aborrece;
Que quien vive ausente, vive
Por morir, y nunca muere.

Gel. Yo espero, que presto vea
Ese cristal transparente
República de sus naves,
Poblacion de sus bajeles;
Y conociéndole el Rey,
Luego á sus brazos te entregue,
Y él, como dice Ganasa,
Te reciba alegremente.

Arg. Selenisa!

Sel. Mi señora?

Arg. Canta una letra, suspende
Agua, tierra, mar y viento
Con tu voz.

Sel. Triste, ó alegre?

Arg. Canta de amor, porque sea
Todo amor cuanto yo oyere.

[*Cantan*] Si no me dejan hablar,
Yo moriré de temor;
Que no hay tristeza en amor,
Como sufrir y callar.

Gel. ¡O filomena con saya!
¡Jilguero con perendengues!
¡O ruiseñor con halagos!
¡O calandria con afeite!
¡O Orfea con enaguas!
¡O chirimía de nieve!
¡O corneta sin aullido!
¡O monacordio sin fuelles!
Vuelve á cantar otra vez,
Y otras cuatrocientas veces;
Que quiero hacerte un favor
De escucharte. Vuelve, vuelve!
[*Vuelven á cantar.*

Una voz. ¡Que tarde remedio espera
Quien ama y no se declara!
Que yo pienso, que si hablara,
Hasta las piedras moviera.
El callar me ha de matar,
Sufriendo tanto rigor.

Todos. Que no hay tristeza en amor,
Como sufrir y callar.

Gel. Mucho mejor que yo cantas.

Sale el Rey.

Rey. La música la divierte, [*aparte.*
Y yo, por no interrumpir
Su voz, entre estos laureles
La escuché.

Arg. Música y agua
Son dos sugetos alegres.

Rey. ¿Siempre has de estar triste?

Arg. Sí;
Que soy infelice siempre.
Rey. Ya serás presto dichosa,
Pues dueño y esposo tienes;
Ya le espero.
Arg. Y yo tambien.
Rey. Huélgome de que le esperes.
Yo espero, que presto venga;
Porque ese piélago breve
Por esa parte divide
El África, y solamente
Hay un pequeño viage,
Y mas si en sus pinos verdes
El viento sopla feliz.
Arg. No sé como responderte;
Ruego al cielo, que el esposo,
Que espero, felice llegue
Á tus pies.
Rey. ¡Cuanto me obligas,
Cuando humilde me obedeces! —
¿Pero qué salva es aquella?

Sale Arsidas.

Ars. De un edificio eminente
Del mar, alcázar con pies,
Y ciudad con alas, vienen
Á tierra dos hombres solos,
Y el número solamente
La vista nos los permite,
No las señas.
Rey. Pues que lleguen
Donde estoy.
Arg. Válgame el cielo! [*aparte.*
¿Cómo tan conformes vienen
Arcombroto y Poliarco?
Rey. Estos dos jóvenes fuertes
Poliarco y Arcombroto
Son. Qué intentan? ¿qué pretenden
Tan conformes?
Arg. ¿Si salieron
De aqui á partes diferentes
Enemigos, cómo ahora
Juntos los dos nos prometen
Amistades?
Rey. Confusion
Dan.
Sel. Admiracion ofrecen.
Rey. Hija, ya viene tu esposo.
Arg. Ya veo, señor, que viene.

Salen Poliarco *y* Arcombroto.

Arc. No dudo yo, que te admires,
Invicto señor, de verme
Con Poliarco, jurada
La paz, que enojo valiente
Fue otra vez en tu presencia;
Pero despues que leyeres
Esta, sabrás el suceso,
Que tan conformes nos tiene. [*Le da una carta.*
Arg. Válgame el cielo! ¿qué encanto, [*aparte.*
Qué hechizo puede ser este?
En mas confusiones vivo,
Que tuvo el caos.
Pol. El Rey vuelve, [*aparte.*
Leyendo, á ver á Arcombroto,
Y con el semblante alegre
Le mira. ¡Qué mal anduve
En fiarme neciamente
De mi enemigo!
Rey. Los brazos,
O Tusbal, me da mil veces.
Ars. Tusbal le llamó. [*aparte.*
Arc. Qué es esto? [*aparte.*
Enigma mi amor parece.
Pol. El Rey le abraza, y despues [*aparte.*
Á leer la carta vuelve,
Y á mirarle con mas gusto.
¡O mal haya aquel que quiere
Una dama, y llega á trato,
Sino que viva quien vence!
Rey. ¿Qué encomienda de Hianisbe
Traes?
Arc. Esta joya excelente.
Rey. Ella es. Hijo del alma,
Deja que tu cuello apriete.
Pol. ¿Qué enigmas, cielos, son estas? [*aparte.*
Aquella joya, que tiene
El Rey, volví yo á Hianisbe,
Y por ella le agradece
Su venida; yo le he dado
Al contrario armas. ¡Que fuese
Yo el tercero de su amor!
¡Valedme, cielos, valedme!
Rey. Tusbal!
Arc. Señor?
Rey. Llega, llega,
Y da los brazos á Argenis.
Arg. Muerta soy! [*aparte.*
Arc. Dichoso soy! [*aparte.*
Pol. Eso no, Tusbal, detente;
Que si yo he sido engañado
De muger, que no me debe
Agravios, sino alabanzas,
No es bien, que aqui me sujete
Á sus engaños. — Señor, [*al Rey.*
Oye ahora atentamente
Mi parte, pues has oido
La de Tusbal, excelente
Príncipe de África.
Rey. Di.
Pol. Para tí esta carta viene
De Hianisbe; sabe della [*Le da una carta.*
Antes su engaño, y advierte
Despues á la justa causa,
Que á tal enojo me mueve.
[*El Rey lee la carta.*
Arc. Bien el Rey me ha recibido, [*aparte.*
Coronaré de laureles
Hoy las victorias de amor,
Pues soy esposo de Argenis.
Pero leyendo la carta
De Poliarco, suspende
El Rey el rostro, y le mira
Agradecido.
Arg. ¿Qué puede [*aparte.*
Contener aquella carta,
Que asi á los dos enmudece?
Rey. Vuestra Alteza, gran señor, [*á Poliarco.*
Hoy á mi ventura deje
Tocar los indignos brazos,
Y perdóneme, que fuese
Tan necio, que en tanto tiempo
Su valor no conociese.
Pol. Por no dejar de serviros
No permití conocerme;
Porque ser criado vuestro
Mas me ilustra y ennoblece,
Que ser de Francia Delfin.
Rey. Pues sé desta, que merece
Vuestra persona y valor
Premio tan divino, déle,
Para fin de sus fortunas,
La mano de esposo á Argenis.
Arc. Eso no; que si engañado
Fui de la Reina, no debe
Mi valor obedecer

La fe jurada.
Rey. Detente,
Tusbal; que si tú pudieras
Ser su esposo, solamente
Lo fueras tú.
Arc. Pues no puedo
Rey. No, porque su hermano eres.
Hijo mio, aquestas señas
Tal desengaño me ofrecen.
Jóven al África fui,
Y entre agrados y placeres
Rendí con la fe de esposo
Los amorosos desdenes
De Ana, hermana de Hianisbe;
Porque ya que á Argenis pierdes,
Ganes á Sicilia.
Arc. Solo
Tener sangre tuya puede
Consolarme deste daño,
Y hacer, que contento quede
De una pérdida tan grande.
Dame los brazos, pues puedes [*á Argenis.*
Sin zelos de Poliarco.
Y por pagar lo que debe
Mi amor, doy á Timoclea
La mano.
Tim. ¡Dichosa suerte,
Pues logró amor con tu empleo
Su dicha! [*Danse las manos.*
Pol. Pues ya fenecen
Las competencias, volvamos
Á la amistad, que se deben
Dos, que fueron tan amigos.
Rey. Si el amor la culpa tiene
De la enemistad, tambien
La disculpa.
Arg. Bien merece
Mi amor tan dichoso fin.
Gel. Con cuyas paces le tienen
Las amorosas fortunas
De Poliarco y Argenis.

XVIII.

LA VÍRGEN DEL SAGRARIO,

SU ORÍGEN, PÉRDIDA Y RESTAURACION.

PERSONAS

DE LA JORNADA PRIMERA.

San ILDEFONSO.
Santa LEOCADIA.
RECISUNDO *Rey*.
La Reina.
PELAGIO.
TEUDIO.
ALARICO.
ATAULFO.
PAYO.
Un Criado.
Una Fiera.
Músicos.

DE LA JORNADA SEGUNDA.

ABEN TARIF, *Moro*.
TEODOSIO, *viejo*.
IÑIGO.
RODRIGO.
GODMAN, *Alcaide*.
ALÍ, *gracioso*.
MUZA.
DOÑA SANCHA.
ELVIRA.
LUNA.
Soldados godos, Mugeres godas, Moros, Músicos y Acompañamiento.

DE LA JORNADA TERCERA.

El Rey DON ALFONSO *el Sexto*.
DON BERNARDO, *Arzobispo*.
DON NUÑO.
DON VELA.
JUAN RUIZ.
DOMINGO, *Asturiano*.
SELIN, *Moro*.
RAMIRO.
La Reina DOÑA CONSTANZA.
Cuatro Pages.
Damas.
Músicos.

JORNADA I.

Suena dentro ruido de caza, y sale huyendo una Fiera, y en llegando al tablado se quita la máscara, y queda un hombre, y detras dél sale el Rey RECISUNDO.

Dentro. Por acá! Por acá!
Rey. Vestiglo fiero,
Tras tu velocidad mi aliento lleva.
Fier. Pues eres Rey magnánimo y severo,
Ósate entrar conmigo en esta cueva,
Cuerpo á cuerpo en su obscuro centro espero.
Rey. Qué nuevo horror! qué admiracion tan nueva!
Fier. Atrévete, valiente Recisundo,
Y serás, si te atreves, Rey del mundo.
Rey. Espera, Fiera, espera, ya te sigo.
En la cueva he de entrar, y entre mis brazos,
Haciendo campo desigual contigo,
Átomos he de verte hecha pedazos. [*Vanse*.

Salen ALARICO *y* ATAULFO.

Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo
Á alcanzarle, que pone al viento lazos
Su gran velocidad.
Ataul. Su pensamiento
Va corriendo parejas con el viento. [*Vanse*.

Salen el REY *y la Fiera*.

Fier. Llega, gran Recisundo, ya te aguardo
En mis brazos para darte muerte.
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
Ni desespero, Fiera, de vencerte.
Fier. ¿Cómo en matarte tanto tiempo tardo? [*Luchan*
Rey. ¿Yo tambien, cómo tardo en deshacerte?
Fier. Valiente eres.
Rey. Un Rey siempre lo ha sido.
Fier. Vete, que pues vencerte no he podido,
No eres tú el godo Rey, que ha de librarme
De una pension, de un cautiverio fiero,
Donde intrépido llegas á mirarme,
Y ha muchos siglos que encantado espero;
No eres tú el infeliz, que ha de sacarme
Desta cadena, en que rabiando muero.
Ve libre, y ¡ay de aquel, que yo cogiere
En la cueva, y á brazos le venciere!
¡Ay de España, si llega el triste dia,
Que un Rey quede vencido en la estacada!
¡Ay de su religion devota y pia,
Cuanto ha de verse entonces profanada!
¡Ay del cielo tambien, pues la voz mia
Ha de turbar su máquina estrellada!
Y ¡ay de mí, que vencerte, Rey, no puedo,
Porque seguro vivas en Toledo! [*Húndese*.
Rey. ¡Válgame el cielo, qué confuso espanto!
¡Válgame el cielo, qué rigor funesto!
Salga yo desta cueva, deste encanto,
Que en tantas confusiones hoy me ha puesto.
¡O clara luz, cuanto te estimo, cuanto!

Salen ALARICO *y* ATAULFO.

Alar. Señor, danos tus pies. Pero qué es esto?
Tú lloras?
Ataul. Pues, señor, qué ha sucedido?
Rey. Una melancolia me ha vencido.
Poned una señal en esta boca,
Por donde melancólico bosteza
El monte; sea mordaza y dura roca,
Que enmudezca este horror, esta tristeza;
Pero defensa no ha de ser tan poca.
La tronera que veis, cuya pereza
La boca tiene para siempre abierta,
Ciérrese desde aqui con una puerta.
Y sea institucion y ley sagrada,
Que ningun godo Rey, mi descendiente,
Se atreva á averiguar por ella nada,
Y de Dios sea maldito el que lo intente.
Antes cualquiera Rey, quiero, que añada
Un candado, en señal de que obediente
Guarda el precepto justo y no severo;
Y yo con mas razon pondré el primero.

Un caballo me dad, porque me importa
Volver á la ciudad, donde me espera
Ildefonso, quien hoy el cuello corta
De la heregía á la serpiente fiera,
Cuya cabeza otra cabeza aborta,
Hidra arrogante, que mi reino altera,
Aliento, que es veneno y es contagio,
Con que Teudio inficionan, y Pelagio. [*Vanse.*

Sale huyendo PELAGIO, *y detras* PAYO, *gorron, y otros.*

Uno. Viva Ildefonso!
Todos. Viva!
Otro. ¡Sacro laurel por tal honor reciba!
Uno. Muera Pelagio!
Todos. Muera!
Otro. Pues nuestra paz y religion altera.
Pel. ¿Dónde voy desta suerte,
Tropezando en la sombra de la muerte?
Pay. Perrero soy, no es yerro
Arrojar de la iglesia tan vil perro,
Que el respeto la pierde,
Y en la pureza no manchada muerde.
Sal de aqui!
Pel. ¡O arrogante
Furor de un pueblo ciego é ignorante!
Pay. Blasfema tu voz miente,
Tú eres el ignorante solamente,
Pues has puesto este dia
Defecto en la pureza de María;
Y nuestro gran Prelado,
Arguyendo, vencido te ha dejado
En acto tan solene,
Que hasta la Reina á presidirle viene,
Siendo, porque te asombres,
Tú el Luzbel de María entre los hombres;
Ildefonso sagrado
Miguel, que de su cielo te ha arrojado,
Diciendo con voz pia
Al despeñarte: quién como María?
Pel. Si en forma me arguyera,
Ni Ildefonso, ni Pablo me venciera.
Arguyó falsamente,
Y el pueblo, que con él está presente,
Por complacerle, quiso
Darle el lauro sin causa y sin aviso.
Pay. Otra y mil veces mientes;
Y pues no te reduces, ni arrepientes,
Yo vencerte pretendo.
No entiendo de argumentos; pero entiendo
De estacas, y con esta
Tengo de dar á tu opinion respuesta.
María quedó Vírgen, siendo madre,
Esposa é hija del eterno Padre.
Esto sé, y vive Cristo!
Que ha mucho que la cólera resisto.
Muera el herege fiero!
Pel. Matadme pues, que yo rabiando muero.
Uno. Déjale, porque sale
El Rey.
Pel. ¿Quién hay que mi tormento iguale?
Iré de furia lleno,
Derramando en el mundo mi veneno. [*Vase.*
Pay. ¿Sabeis lo que he sentido
Mas? Que este herege vil se haya atrevido
Á mostrarse contrario
Delante de la Vírgen del Sagrario;
Y que á su casa misma
Viniese á introducir tan baja cisma.
¿Qué viendo (o justa pena!)
La faz desta bellísima Morena,
No enmudeciera luego?
Aqui en mi llanto mi dolor anego.
Otro. Causa tus penas tienen;
Pero callemos, que los Reyes vienen.

Suena música, y salen los REYES *y San* ILDEFONSO *en trage de Cardenal y Acompañamiento.*

Rey. ¡O tú, divino Atlante
Del cielo de la iglesia militante,
En cuyos fuertes hombros
El peso de fatigas y de asombros,
Con que el herege intenta
Perturbar nuestra fe, firme se asienta,
Dame, dame los brazos,
Si merecen los mios tales lazos!
Ild. Valiente Recisundo,
Ilustre Godo, á quien adora el mundo
Por su Rey dignamente,
Dando el Tiber laureles á tu frente,
Sin que nadie lo estorbe,
Como romano Emperador del orbe,
Dame á besar tus plantas,
Si mi humildad merece dichas tantas.
Y vos, bella señora,
Que sois de tanto sol divina aurora,
Dadme á besar la mano.
Rein. Levantad, Ildefonso, porque en vano
Esta humildad consiento,
Cuando arrojarme á vuestros pies intento;
Que quien ha merecido en este dia
Ser defensor del nombre de María,
Y con tal sutileza
Sacó á luz el candor de su pureza
De la tiniebla obscura,
En que el herege sepultar procura
Su resplandor, hallando en vos presidio
Contra este vil discípulo de Elvidio,
Merece, que, por fin de glorias tantas,
Reinas godas se pongan á sus plantas;
Pues viene á ser la magestad humana
Sombra de aquella Reina soberana.
Ild. ¿Qué mucho que dé el cielo
Fertilidad de bienes á este suelo,
Si tales Reyes tiene,
Por quien Toledo á tales glorias viene?
Y pues he merecido
Hoy tanto honor, una merced os pido.
Rey. Ofendeis mi deseo
Cuanto en pedir tardais.
Ild. Asi lo creo.
Rey. Qué pedis?
Ild. Que pues hoy he defendido,
Que doncella, señor, ha concebido,
Y parido doncella
La que es del campo flor, del cielo estrella,
Á esta pureza suya
Una perpetua fiesta se instituya,
Á quien el mundo aclame
Sagrada Expectacion, asi se llame,
Cuando su parto espera
Quien concibió y parió, quedando entera;
Y porque mas asombre,
La Vírgen de la O sea su nombre,
Por ser la O una letra,
Que duracion é integridad penetra,
Geroglífico siendo á su pureza,
Letra, que nunca acaba y nunca empieza.
Y aquesta iglesia santa
De Leocadia, que á Dios himnos le canta,
Y con fe fervorosa,
La imágen del Sagrario milagrosa
Mereció, en honra suya, y dicha mia,
Por fiesta principal tenga este dia.
Rey. Yo escribiré con el fervor que pueda,

Porque el Papa esta fiesta me conceda.
Rein. Ildefonso, hoy es dia
De vencer ignorancias; á una mia
Me responded, en tanto
Que de la Misa el sacrificio santo
El altar de Leocadia nos previene.
¿Qué orígen esta santa imágen tiene?
Que habiendo vos tan su devoto sido,
¿Quién duda, que el principio habreis sabido,
Que este pueblo ha ignorado?
Alumbrad mi ignorancia y mi cuidado.
Ild. No os parezca, señora,
Que es ignorancia lo que el mundo ignora;
Porque ninguno sabe
Su orígen, obra al fin divina y grave;
Pues yo, que penetrarlo he pretendido,
De su orígen no mas que esto he sabido:
La docta cosmografía,
Que midió la tierra y cielo,
En cuatro partes divide
El globo del universo.
África, América y Asia
Son las tres, de que no tengo
Necesidad, Erodoto
Las describe con su ingenio.
La cuarta parte es Europa,
Este clima, zenit nuestro,
Por sus abundancias rica,
Saludable por su asiento,
Generosa por sus frutos,
Divina por sus ingenios,
Respetada por sus hijos,
Y temida por sus hechos.
Desta gran madre de tantos
Hijos, cuyo aborto fueron
Los montes, que á ser se atreven
Pardas colunas del cielo,
Nació un peñasco eminente
En el mas seguro puerto,
Por gozar del cuarto clima
La templanza de los vientos.
Este pues un tiempo fue,
De verdes hiedras cubierto,
Correspondencia de Atlante,
Puesto el hombro al mismo peso:
Hoy es fábrica gallarda,
Y tanto, que en el espejo
Del rio vé su hermosura
Con tal desvanecimiento,
Que enamorada de sí,
Sobre las ondas del Tejo,
No sin gran fatiga, ha tantos
Siglos que se está cayendo.
Su ignorada poblacion
Algunos atribuyeron
Á Telamon, aunque Bruto
Se dice que fue el primero;
Rócas Rey, dijeron otros,
Y en parecerse en extremo
El sitio y la fortaleza,
El nigromante Ferencio
Hay quien diga; pero yo
Por mas cierta opinion tengo,
Que Nabucodonosor,
Aquel Asirio soberbio,
Que se hizo adorar por Dios,
La fundó; y conviene en esto
El nombre; que Toletot
Quiere decir en hebreo
Fundacion de muchos, y él
Trajo en su ejército, al tiempo
Que la fundó, Egipcios, Persas,
Medos, Partos y Caldeos.
Y asi el nombre corrompido,
Pasando de uno á otro dueño,
Del hebreo Toletot
Vino á pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron;
Mas no nos importa esto,
Que su corónica pide
Mas dilatado progreso.
Pasaron á ella los Godos,
Cuyos gallardos esfuerzos
En breve tiempo señores
De toda España se hicieron,
Siendo siempre imperial silla
Esta ciudad, cuyo templo
Fue la basílica santa,
Que es decir, casa y cimiento
De la fe. Díganlo tantos
Mártires como rindieron
La vida al fiero cuchillo,
Una Leocadia, un Eugenio,
Cuyas sagradas cenizas
En urnas y monumentos,
Pórfidos y jaspes guardan,
Para blasones eternos.
En esta divina iglesia,
Desde el miserable asedio
De la iglesia primitiva,
Se sabe y tiene por cierto,
Que la imágen del Sagrario
Está en aquel mismo asiento,
Que hoy se vé; auténticas letras
Lo escriben, doctos sugetos
Lo aseguran; y no hay
Que buscar lugar mas cierto,
Que la opinion heredada
De nuestros padres y abuelos;
Pues la voz de unos en otros
Son los anales del tiempo,
Sin que de ninguna suerte
Nos refiera alguno dellos
Quien fue el primero, que allí
La colocó. Y yo sospecho,
Que el encubrir sus principios
Arguye grandes misterios;
Pues da á entender, que no es obra
De mortal mano, y que bellos
Ángeles la fabricaron,
Para ser refugio nuestro.
Pues hablando moralmente,
Por mas ilustre tenemos
La nobleza, cuyo orígen
Se duda, que la de aquellos,
Que con solar conocido
La califican; pues estos
Parece que la dudaron,
Supuesto que la creyeron
De otros, que en la informacion
Sus dichos, señor, dijeron.
Y asi esta divina imágen
Aun del solar de los cielos
No quiere probar nobleza,
Puesto que descienda dellos;
Porque los hombres mortales
No se alaben, que supieron
Un orígen, que ha de ser
Antes y despues eterno.
Y supuesto que esta, o Reina,
Es la opinion, que debemos
Observar, escucha ahora
Lo que de su orígen puedo
Decir, solo porque vea
Un pueblo, que escucha atento,
Que me ha costado cuidado
El mirarlo y el saberlo.
Aquel docto Areopagita

Filosofo, cuyo ingenio,
Por las causas de la luna,
Y del sol por los efectos,
El mundo desahució
En una sentencia, viendo
Aquel mortal parasismo,
Cuando, cerrados los cielos,
La tierra se estremeció,
Y se turbaron los vientos;
Y él dijo: hoy el mundo espira,
Hoy fenece el universo
Ó padece su criador;
Cuyo gran conocimiento
Se le dió de nuestra fe,
Solicitando y siguiendo
Desde entonces la doctrina
De los Apóstoles buenos,
Fue, despues de muchos años,
Luz y sagrado maestro
De Eugenio, que llegó á ser
Arzobispo de Toledo,
Y hoy nuestro patron; y así
Se piensa, que fue el primero,
Que la trajo á esta ciudad,
Heredada desde el tiempo
De Dionisio, y que él la hubo
De los Apóstoles; que ellos
Siempre llevaron consigo
Á las partes donde fueron
Imágenes de la Vírgen,
Por el original mesmo
Fabricadas, y tocadas
Á ella misma en alma y cuerpo.
Acredita esta opinion,
No conocerse el madero
De que es labrada, y el ser
Obra antigua de otros tiempos.
Sentada está en una silla,
Todo el vestido cubierto
De un sútil baño de plata.
Y estas señas convinieron
Con otras, de quien se sabe,
Que Apóstoles las trajeron;
Porque la Vírgen de Atocha,
Que está en Madrid, noble centro
De Castilla, está sentada
Del mismo modo, y es cierto,
Que de Antioquia la trajo
Un discípulo de Pedro,
Como la de la Almudena,
Que la trajo el mayor Diego.
En Astorga hay otra imágen,
Venerada con respeto,
De la misma forma; otra
En la ciudad de Lamego
En Portugal, y en Tuy
Un Crucifijo compuesto
De los mismos materiales;
Y de todas se supieron
Sus principios. Pero desta
Solo saber merecemos,
Que se llama del Sagrario,
Por reliquias, que este templo
Guarda de mártires santos;
Y los demas son consejos
Dudosos y conjeturas,
Sin notorio fundamento.
Pero bástenos saber,
Que en ella tiene Toledo
Un sagrado de sus penas,
De sus tormentas un puerto,
De sus desdichas amparo,
De sus fatigas consuelo;
Pues en ella halla igualmente
Su medicina el enfermo,
Su alegría el afligido,
El mísero su remedio,
El sediento su agua viva,
Su dulce maná el hambriento,
El pecador su refugio;
Pues es su blason eterno,
Ser Madre de pecadores,
Honor suyo, y favor nuestro.

Rey. Con admiracion ha oido
El alma vuestra opinion,
Mudo y absorto el sentido;
Que menos admiracion,
Ignorancia hubiera sido. —
¡O Vírgen hermosa y bella,
O aurora, madre del dia,
De la noche clara estrella!
¿Quién duda que Vos, María,
Pariendo, quedais doncella?
Dios siempre os reservó á Vos,
Flor del nuevo Paraiso,
Igualándoos á los dos,
Porque pudo hacerlo y quiso,
Como Hijo, y como Dios.
Y cuando en la fe no hubiera
Noticia mas verdadera,
Que esta luz me hubiera dado,
Deste divino traslado
Su perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
Ya por mano celestial,
Ya humana, su santa forma
De perfecciones informa,
¿Qué hiciera al original?

Rein. Que se ignore la verdad
De principio tan seguro,
Es suma felicidad,
Para que al ángel mas puro
Se atribuya su deidad;
Que aunque tal vez mereció
El hombre un bien singular
Mas que el ángel, pues llegó
Á consagrar en su altar
Lo que el ángel adoró;
Y así el ángel envidioso,
(Que hay envidia soberana)
Viendo al hombre tan dichoso,
Labró esta belleza humana,
Arquitecto milagroso:
De cuyo efecto colijo,
Que al labrarla al hombre dijo:
Deja que á su Madre casta
Labre yo, pues que te basta
Á tí consagrar el Hijo.

Pay. Aunque no me toca á mí,
Señores, hablar aquí,
Como á estos no les tocó
Hablar, y hablaron, y yo
De infinitos lo aprendí,
Paréceme pues, supuesto
Que he de dar mi parecer,
Pues le dan todos en esto,
Que allá debe de tener
El cielo su presupuesto,
Para habernos ocultado
El orígen y verdad
Deste divino traslado:
¿En fin, vuestra Magestad
Hasta ahora lo ha ignorado?

Rey. Sí.

Pay. Pues yo, aunque necio, toco
Tal vez misterio tan grave,
Y aunque les parezca loco,
Digo, que esto que no sabe

Todo el mundo, yo tampoco.
Rey. Quién sois vos?
Pay. Quién he de ser?
¿Pues no se me echa de ver
En lo alegre y placentero?
Payo, excelente perrero;
La perrera es mi muger.
Y á fe, que he arrojado hoy
De la iglesia, donde estoy,
Un perrazo, que por yerro
Llevó lindo pan de perro,
Que es la colacion que doy
Á Pelagio, que yo fui
Quien de veras le venció,
No Ildefonso.
Rein. Cómo asi?
Pay. Como si él le concluyó,
Yo despues le concluí:
Silogismo en *dari* ha sido
El mejor y mas cumplido:
Ergo, Reges mi praeclari,
Mi silogismo fue en *dari,*
Supuesto que le ha dolido.
Rey. Decis bien.
[*Descúbrese un sepulcro.*
Ild. Este es, señor,
El sagrado monumento
De Leocadia, cuyo amor
Dejó el sepulcro sangriento
Lleno de inmortal honor;
Que como, el sol, cuando yace
Á nosotros, á otros nace,
Asi este sol sin segundo,
Desde el ocaso del mundo,
En Indias del sol renace.
Rey. ¡Salve, Vírgen azucena,
Cuya blancura serena
Convirtió en cardeno lirio
El invierno del martirio!
Rein. ¡Salve, de alabanzas llena,
O rosa, cuyo candor
Salpica sangre divina,
No de la espina en rigor,
Que hirió á Vénus, de la espina
Sí, que ha herido al mismo Amor!
Ild. ¡Salve, Vírgen bella! y di,
Si el cielo todo por tí
Nuestras preces escuchó?
Si contra el herege oyó
Nuestras peticiones?
[*Canta una voz.*
Voz. Sí!
Ild. ¡Válgame el cielo, qué escucho!
Rey. ¡Válgame el cielo, qué veo!
Rein. Con gozo y espanto lucho.
Pay. Si á mis ojos y oidos creo,
Mi temor y miedo es mucho.
Rey. Llena de asombros la tierra,
Con maravillas extrañas,
Parece, que desentierra
Tesoros muertos, que encierra
En avarientas entrañas.
Rein. En el sepulcro parece
Que aquel acento se oyó.
Ild. Y aun la piedra se estremece,
Cielos! es castigo?
Voz. No.

Suenan chirimías, y abriéndose el sepulcro, sale Santa LEOCADIA *con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.*

Leoc. No, que esto tu amor merece.
Ild. Yo he visto salir la aurora
Del mar, cuando Febo intonso
Cumbres baña y montes dora,
No de la tierra.
Leoc. Ildefonso,
Por tí vive mi Señora,
Por tí da la palma fruto,
Por tí está verde la oliva,
Por tí corre en su conduto
La fuente del agua viva,
Que es de los cielos tributo;
Por tí está el huerto cerrado,
Por tí el pozo de agua lleno,
El espejo no manchado,
Por tí el sol está sereno,
Y la luna no ha menguado;
Por tí la torre eminente
Toca al cielo con la frente,
Y de su zafir la puerta
Por tí está, Ildefonso, abierta,
Y lo estará eternamente;
Por tí la nevada aurora
Diluvios de aljófar llora;
El lirio y el alhelí,
Todos florecen por tí,
Por tí vive mi Señora.
Y en tanto que ella previene
La palma y triunfo solene,
Con que has de verte algun dia,
Á mí en su nombre me envia
Á decirte, como tiene
En su divina memoria
Escrito con letras de oro
El libro, felice gloria,
Que á su pureza y decoro
Cante eterna la victoria.
Este se guarda en su erario
Libre del comun contrario,
Y ella misma ha de bajar
Á vestirte, y á abrazar
Á la Vírgen del Sagrario.
Ild. Espera, mártir hermosa;
Y si mi mano piadosa
Se puede atrever al cielo,
He de tenerte del velo,
Que vistes.
[*Tiénela Ildefonso del velo.*
Rey. Por milagrosa
Reliquia se ha de quedar
Con él; y aunque yo al altar
Me atreva con justo zelo,
Aquel milagroso velo
Con la daga he de cortar.
Un cuchillo se atrevió
Á ese marfil de tu cuello,
Cuando con vida te vió;
Y hoy en espíritu bello
Me atrevo al vestido yo.
[*Córtale el volante, quedando el Rey con un pedazo, y con otro Ildefonso.*
Ild. Vete á los cielos ahora,
Dejando el rico cendal,
Que en tu iglesia se atesora.
Leoc. Ildefonso celestial,
Por tí vive mi Señora.
[*Tocan chirimías y vuela la Santa.*
Ild. Celebremos este dia,
Al compas de su harmonía,
Tanta gloria, gozo tanto.
Uno. Qué maravilla!
Otro. Qué espanto!
Rey. Qué placer!
Rein. Y qué alegría. [*Vanse.*

Salen TEUDIO *y* PELAGIO.

Teud. No hay consuelo?
Pel. Para mí
Ni le tengo, ni le quiero;
Baste que rabiando muero.
Con todo oye.
Teud. Amigo, di.
Pel. Este Ildefonso, Pastor
Severo, prudente y justo
Del católico rebaño,
Tan grande cuidado tuvo
En defenderle, que él solo
De los dos guardarle pudo.
Yo, viendo que un hombre solo
No bastara á esto, discurro
En que la gran devocion
Deste soberano bulto
De la Vírgen del Sagrario,
Que es de la viva un trasunto,
Es quien mas tiene la fe
Labrada en el bronce duro
De sus pechos, que es buril,
Que hace con sangre dibujos.
Y de un pensamiento á otro,
De un discurso á otro discurso,
Veo, que el dia, que venga
Á verse en un pozo obscuro
Esta imágen, faltará
La fe en España; y arguyo
Desto, que ella es solamente
De los Católicos muro.
Pues si es cierto, que ha de verse
En calabozo profundo
Cautiva esta imágen bella
En algun tiempo, no dudo,
Que por nosotros lo dijo
El cielo, porque no pudo
Prevenir tanto valor
En otros, si yo le infundo
En tu pecho, acometamos
Á tan sacrílego insulto.
Esta noche, cuando el sol
En el silencio nocturno
Ausente su faz hermosa,
Dejando á obscuras el mundo,
Lleguemos hasta el Sagrario,
Y haciendo divino hurto
La imágen, la arrojaremos
En un pozo; pues ya juzgo,
Que se cumplirán con esto
Tantos fatales anuncios;
Que en faltándoles la imágen
Á los Cristianos, no dudo,
Que venga á menos la fe;
Que asi el cielo lo dispuso,
Pues que de mis ciencias, Teudio,
Tales cosas conjeturo.
Caiga en un pozo la basa,
Que sobre sus hombros tuvo
Esta máquina, que yo
Ya por cierto lo aseguro.
Entrémonos en el templo,
Y escondidos en lo oculto,
Esperemos la ocasion,
Para lograr bien tan sumo.
Teud. Entra en él; que si una vez
La imágen al pueblo hurto,
Y llego á verla en el pozo,
Nuestro honor ha de ser mucho. [*Vanse.*

Sale PAYO.

Pay. Mientras que los maitinantes
Van viniendo de uno en uno,
Mis sueños de dos en dos;
Basta que en pie, como grullo,
Me estoy durmiendo.

Vuelven á salir TEUDIO *y* PELAGIO.

Teud. Este sitio,
Que está apartado y obscuro,
Nos guardará, haciendo espaldas
La tumba deste sepulcro.
Pay. Cierto, sueño mi señor,
Que estais cansado; y no es justo
Venir á casa de nadie,
Á hacer pesar y disgusto.
¿Yo por ventura os llamé?
Si bien, que os llamé, presumo,
Porque á tantas cabezadas
Hubiera entendido un mudo.
Ahora bien, ello ha de ser,
Por esta parte me escurro,
Que está obscura y solitaria;
Pues, para dormir, ninguno
Buscó luz, ni compañía.
Pel. Hácia aqui se acerca un bulto.
Teud. Calla, y apenas el aire,
Que corre con tardo curso,
Nos sienta.
Pay. Válgame Dios!
Voces y pasos escucho
Detras de una tumba, y yo
No puedo ya dar un tumbo.
No hay sepulcro, que no quiera
Hacer de las suyas; mucho
Es mi temor, á esta parte
Me retiraré, abernuncio!
Ya no dormiré en mi vida.
Sepa usted, señor difunto,
Que viene á mí muy errado;
Que Ildefonso y Recisundo
Son personas, que se entienden
Con cosas del otro mundo,
Yo no.

Salen ILDEFONSO *y Criados.*

Criad. Señor, ¿á estas horas
Sales de casa?
Ild. Procuro
Asistir á los maitines
Esta noche, que la juzgo
De la Expectacion, y es fiesta,
Que yo introducir presumo.
Pay. Ya hay mas gente, ya bien puedo
Hablar alto; que me tuvo
El temor la voz helada.
Estos eran, no lo dudo......
Ild. Idos todos, porque quiero,
Mientras el coro está junto,
Á la Vírgen del Sagrario
Orar un rato. [*Vanse los Criados.*
Teud. ¡Qué augusto,
Qué vigilante Pastor!
Pel. No sé, Teudio, como sufro
Esta humildad religiosa
De un varon tan docto y justo,
Sin que el volcan de mi pecho
Exhale entre fuego y humo
Iras, que esta iglesia abrasen.
Teud. Presto verás el fin suyo.

Descubre San ILDEFONSO *el altar de la Vírgen del Sagrario, é hincado de rodillas, va subiendo, hasta que iguala con ella.*

Ild. Si el instrumento de mis labios templo,
Para cantaros, Vírgen especiosa,

Obra de Dios tan única y dichosa,
Que sola vos de vos sois vivo ejemplo,
Enmudece la voz; porque os contemplo
La Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
Del Padre, del Espíritu la Esposa,
Y de los tres sagrario, claustro y templo.
Toda la Trinidad os perficiona
Tanto, que si en los tres caber pudiera
Persona cuarta, universal persona,
Vuestra deidad cuarta persona fuera:
Mas si no os pudo hacer cuarta persona,
Despues de Dios os hizo la primera.
[*Suena música de pájaros y clarines.*

Pel. Teudio, no sé qué temblor
Discurre helado y caduco
Por mis venas, que parece
Que todos los cielos juntos
Se despeñan sobre mí.

Teud. Yo he visto (que no lo dudo)
Deste edificio temblar
Las columnas, y los duros
Artesones de sus techos
Abrirse, dando los unos
Con los otros. ¿Y no ves
La puerta, que sin impulso
Violento se abrió, y por ella
(¡Ya de mirarlo me turbo!)
Entra en un carro triunfante
Armado escuadron, á cuyo
Arnes da luces el sol,
Repetido en los escudos?

Pel. No lo veo, porque yo
Á tanta luz me deslumbro.

Teud. Yo sí, aunque de verlo quedo
Absorto, helado y confuso.
Huyamos de aqui; que viene
En su amparo todo junto
El cielo, y para otros guarda
Este soberano hurto. [*Vanse.*

Sale en un carro triunfal la VÍRGEN, *de suerte, que quede entre la Imágen de bulto y San Ildefonso, y que pueda tocar á uno y á otro, y trae una casulla.*

Virg. Ildefonso!

Ild. Gran Señora!
Desate con fuego puro
Mi voz un ángel; que estoy
En vuestra presencia mudo.

Virg. Ildefonso, desta suerte
Agradecida me juzgo
Á tu devocion y zelo.
Con real aparato y triunfo
Vengo á premiar de mi mano
De mi pureza el estudio.
Este vestido, en quien es
Todo el sol un astro obscuro,
Recibe, porque á mi fiesta
Salgas galan; que procuro,
Como dama celebrada,
Que te vistas á mi gusto. — [*Pónele la casulla.*
Y vos, o retrato mio,
En quien, como en cristal puro,
Me estoy mirando á mí misma,
Que sois mi mejor trasunto,
Dadme los brazos, pensando,
Que son presagios y anuncios
De despedida; que, aunque
Siempre en mi presencia os juzgo,
Conviene, retrato mio,
Estar algun tiempo oculto,
Y tambien me parezcais
En padecer en el mundo
Miserias, necesidades
De destierros é infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
En mas reverente culto,
Siendo vuestra gran capilla
Un milagro sin segundo.
[*Tocan chirimías, y cúbrense todas las apariencias.*

Sale PAYO.

Pay. Y aqui el Poeta, señores,
Á cuanto en su orígen supo,
Da fin; y pasando años
El sol por dorados rumbos,
Con otras gentes y tiempos,
Otros trages, y otros usos,
Á su pérdida infelice
Convida al Acto segundo.

JORNADA II.

Descúbrese el teatro, que será de lienzos de muralla, y aparecen en lo alto IÑIGO, RODRIGO, TEODOSIO *viejo, y* GODMAN *Alcaide; suena un clarin, y por lo bajo sale* ABEN TARIF, *Moro negro, con Acompañamiento.*

Teod. Hácia el muro va llegando.

Iñig. ¡Notable resolucion!

Rodr. De paz levanta pendon.

Godm. Pues respondedle, mostrando
Igual valor.

Tar. Ha del muro!

Godm. Qué quieres?

Tar. Si hablarte puedo,
Escucha, imperial Toledo;
Que tu bien y honor procuro.

Ya sabes, inmortal ciudad de España,
Vivo solar de su mejor nobleza,
Á quien el Tajo, que tus plantas baña,
Granos de oro tributa por grandeza,
Ya sabes, o católica montaña,
Deste imperio metrópoli y cabeza,
Que, huyendo de mis manos el castigo,
En campos de Jerez murió Rodrigo:
Rodrigo, vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
Los candados abrió intrépidamente
Á la cueva fatal de Recisundo,
Donde vió los prodigios claramente,
Que en diluvios de sangre llora el mundo,
Con tanto horror, que el sol entre sus rayos
Eclipses padeció, temió desmayos.
Ya sabeis, que la causa lastimosa
De la tragedia, que llorais en vano,
Fue de Florinda la deidad hermosa,
Á quien Caba ha llamado el Africano;
Porque ofendida de la rigurosa
Fuerza del Rey, á tanto honor tirano,
Hizo, que Don Julian favor pidiese
Al Miramamolin, y él se le diese.
Hecha la liga pues, y dando paso
Á nuestros escuadrones, cuando en luces
Trémulas, muerto el sol, llega al ocaso,
Entramos por los campos andaluces.
Desprevenida España del fracaso,
Sobre las torres de doradas cruces
Nuestros pendones vió, con tal fortuna,
Que estuvo llena su menguante Luna.
Admirado Rodrigo de la nueva,
Jura arrogante, bárbaro blasona,
Que ha de vencer los hados de la cueva,
Y sale con su ejército en persona.

El mísero escuadron, que á morir lleva,
Pasando por los campos de Archidona,
Llega á Jerez, y albergue les promete
La orilla del sagrado Guadalete.
Aqui, puestos los campos frente á frente,
La señal cada uno ha deseado,
Bien asi como el can, cuando impaciente,
Viendo la presa, gime, si está atado.
Suena el clarin, y el ánimo valiente
Sale de las prisiones, en que ha estado,
Tan veloz, que del golpe al horror fuerte
Tembló la vida, y desmayó la muerte.
Trabada dura la campal batalla,
No desde que del carro de Faetonte
Sale el sol de zafir á la muralla,
Y entra el sol de zafir al horizonte;
Mas que ocho veces al salir los halla,
Y ocho los deja fatigando el monte,
Sin que haga treguas la mortal porfía,
Naciendo el alba, ni muriendo el dia.
En fin, cansado ya Marte sangriento,
De partir igualmente la victoria,
Hizo el rio cristiano monumento,
Donde caduca yace su memoria.
De humana sangre vuestro Rey sediento,
Por no ver celebrar tan alta gloria,
Pica el bridon, y en él desaparece,
Donde la humana pompa desvanece.
Porque se dice, que desesperado,
Con rabia, con rigor y con despecho,
En vida en una tumba sepultado,
Víboras se alimentan en su pecho.
Dellas el corazon despedazado,
Tarde llora con causa y sin provecho;
Que no hay miseria ó lástima ninguna,
Que pueda enternecer á la fortuna.
Los Moros victoriosos dignamente,
Y yo, mas que los Moros, victorioso,
Por ser Tarif, Etíope valiente,
Compañero de Muza valeroso,
De laurel coroné mi adusta frente,
Porque en tantas conquistas animoso,
Llegando hasta el alcázar de Toledo,
No ví el semblante pálido del miedo.
Donde, si no os rendis á buen partido,
Cual os esté mejor, pues necesita
Dél el valor, y á mi poder rendido,
No me entregais vuestra mayor Mezquita,
Porque en ella mi Luna he prometido
Coronar, probareis, como os la quita
Mi brazo altivo. Mi venida es esta,
Y solo hacerlo espero por respuesta.

Godm. Escucha, Aben Tarif, hijo arrogante
Del sol, cuya soberbia, cuyo nombre
En la tostada zona de levante
Nació de alguna fiera, porque asombre
Ver la naturaleza, que inconstante
Quiso hacer una fiera, y hizo un hombre:
Oye, y sabrás, que con mis voces puedo
Darte horror, si hablo en nombre de Toledo.
No digo yo, que no podrás vencernos;
Pues con tan numeroso campo vienes,
Que si llegases en la vega á vernos,
Mil hombres para solo un hombre tienes;
No digo, que podremos defendernos,
Puesto que con el hambre nos previenes,
Cuchillo, que al romper vida tan corta,
Parece que se afila en lo que corta;
No digo, que no estamos de manera,
Que llegando á los últimos extremos,
Luchando á brazos con la muerte fiera,
Nosotros á nosotros nos vencemos;
No digo, Aben Tarif, que no te espera
La gloria, que lloramos y perdemos;
Mas solo digo, que en Toledo solo
Tienes mas que vencer, que en todo un polo.
Que asi como con armas ó con fuego
Dando una herida á un cuerpo, retraida
La sangre, que huye della, acude luego
Al corazon, que es centro de la vida,
Asi, sintiendo España el golpe ciego
De vuestra mano, huyendo de la herida
Su mejor sangre, acude á esta campaña;
Porque es Toledo el corazon de España.
En ella estamos sin defensa alguna;
Y porque no blasones, que has vencido,
(Cuando solo nos vence la fortuna)
Porque brazo de Dios derecho has sido,
Sabe, que no hallarás arma ninguna,
Que el paso te defienda; que advertido
El traidor, que nos vende, osado y fiero,
Todas las armas nos quitó primero.
Entra, asuela, destruye, quema, tala
Ciudad, campaña, montes, valles, riscos,
Derriba, postra, humilla, mide, iguala
Muros, torres, almenas y obeliscos,
Arroja, vierte, vibra, escupe, exhala
Rayos, iras y azotes berberiscos;
Que antes sabrán morir á vuestras manos,
Que se sepan vencer los Toledanos.

Tar. Grande valor! resolucion extraña!
Godm. Por animarte, asegurarte puedo,
Que el Miramamolin no es Rey de España,
Hasta que llegue á serlo de Toledo.
Tar. ¿Pues qué esperanza vuestro orgullo engaña?
Godm. No conocer nosotros lo que es miedo.
Tar. Y no hay partidos?
Godm. Sí.
Tar. Cuáles?
Godm. La muerte.
Tar. Pues, Toledo, ya vuelvo á obedecerte.
[*Vase Tarif y los suyos.*

Tocan cajas, y dice dentro ELVIRA.

Elvir. ¡Acéptense los partidos!
Godm. ¿Qué nuevo rumor es este?
Iñig. Acude á saber lo que es. [*Quítanse del muro.*

Salen por abajo Doña SANCHA, ELVIRA *y otras mugeres godas.*

Sanch. Las condiciones se acepten.
Elvir. En esta pública plaza
Sola, Doña Sancha, puedes
Hablar en nombre de todas.
Sanch. Oid, Toledanos fuertes.

Salen GODMAN, IÑIGO, RODRIGO *y Soldados godos.*

Godm. Qué es esto?
Sanch. Ilustre Godman,
Generoso descendiente
De aquellos primeros Godos,
Conquistadores valientes
De España, noble caudillo
De Toledo, pues hoy eres,
Por ausencia de Rodrigo,
Virrey, Alcaide y Teniente:
Valerosos Toledanos,
Sobre cuyos hombros fuertes
El grave peso de un cielo
Ya declina, ya fallece:
Caballeros, ciudadanos,
Ilustre nobleza y plebe,
Piadosamente escuchad,
Atended piadosamente;
Que por mí en nombre de todas

Os hablan vuestras mugeres.
La sentencia de los cielos,
Ya decretada, no tiene
Apelacion; que no es
Justo tribunal la muerte.
Y siendo asi, que ellos mismos
Nos castigan, (pues no puede,
Sino la mano de Dios,
Destruir tan brevemente
La corona mas altiva,
La fuerza mas eminente,
La mas defendida plaza,
Y la provincia mas fuerte)
El rehusar este castigo,
Parece, (es verdad) parece,
Que es quitarle de la mano
El poder con que nos vence,
Vara con que nos castiga,
Y azote con que nos hiere.
Direis, que no lo es, supuesto
Que ya rendis obedientes
Á sus venganzas las vidas,
Víctimas llegando alegres,
Tropezando unas en otras
Á las aras de la muerte,
Sin atender á que es
Desesperacion valiente,
Y no es católico quien,
Porque quiere morir, muere.
Determinarse á morir,
Es valor; mas no es prudente.
Y en esta parte el honor
Ni os perdona, ni os absuelve.
¿Qué honor será, con morir,
Dejar tan infamemente
(Qué gran desdicha!) en poder
Del Moro vuestras mugeres?
¿Será bien, por estorbar,
Que esta mano me dé muerte,
Matarme yo con estotra?
Pues esto mismo os sucede,
Si, por adquirir honor,
Os desesperais de suerte,
Que, por defender el vuestro,
Cobardes y descorteses
Perdeis el nuestro, que es
Perder vuestro honor dos veces.
¿Qué infamia á los venideros
Siglos la fama os previene,
Porque os rendísteis? ¿Toledo
Tiene por ventura, tiene
Privilegios de fortuna,
Para haber de vencer siempre?
¿De cuántas veces sus hijos
Se adornaron de laureles,
Perderá el lustre, por ver
Trocada una vez la suerte?
¿Cuánto es mejor cruzar hoy
Los brazos al inclemente
Golpe del hado, dejando
Que nos doble, y no nos quiebre,
Que no que arrancando todas
Las raices, no nos quede
Valor para sacudir
Otra vez la altiva frente?
Si al Moro le entregais hoy
La ciudad y los haberes,
No le entregais el honor,
Que son los mejores bienes.
Apodérese de todos,
Como á nosotros nos deje
Vivir entre ellos cautivos,
Pobre y miserablemente.
Con esto la religion
Durará en nosotros siempre;
Y por dicha vendrá tiempo,
En que nuestros descendientes
Vuelvan á poner la silla
Católica en sus doseles.
Que, teniendo cada dia
Sus mismas ruinas presentes,
Serán un despertador,
Que sus desdichas acuerden:
Lo cual no sucederá,
Si de todo punto viene
Á faltar la sangre goda.
Y otro argumento mas fuerte:
Morir hoy, por no mirarse
En cautiverio, parece,
Que es faltarnos el valor,
Coléricos é impacientes,
Para sufrir las desdichas.
¡Ea, Cristianos valientes!
¡Ea, fuertes Toledanos!
La fe en nuestros pechos reine;
Venzamos nuestra fortuna,
Desmintamos nuestra suerte;
Abrase el rayo las torres,
Que á sus esferas se atreven,
No los lirios, que se humillan;
Arranque el raudal valiente
La encina, que se resiste,
No el junco, que se le ofrece.
Mezclados con los Alarbes,
Aunque miserablemente,
Viviremos, sin salir
De nuestras mismas paredes.
Que como juntos vivamos,
No hay mal que nos atormente,
Desdicha que nos persiga,
Daño que nos desconsuele,
Calamidad que nos venza,
Ira que nos atropelle:
Advirtiendo, Toledanos,
Que tiempo tras tiempo viene.

Elvir. Qué respondeis? qué decis?

Todos. Que los partidos se acepten.

Godm. Escuchadme á mí.

Sanch. Di presto.

Godm. ¿Si los Alarbes no quieren
Dejarnos en nuestra ley?

Sanch. Entonces será la muerte
Mas dichosa; pues será
Por la fe, que ha de estar siempre
En nuestros pechos, que es alma
De la toledana gente.

Godm. Pues con esa condicion
Saldré al campo brevemente
Á tratar de los partidos. — [*Tocan cajas roncas.*
¿Pero qué rumor es este?

Sanch. Cajas destempladas suenan,
Y detras de mucha gente,
Vestido de un saco, Urbano,
Nuestro Arzobispo, se ofrece,
Descalzos los pies, y en hombros
Un atahud; desta suerte
Va, marchando sobre el muro,
Hasta llegar á la puente.

Unos. [*dentro*] ¡Á Dios, padres de la patria!

Otros. [*dentro*] ¡Á Dios, patrones valientes!

Otros. [*dentro*] ¡Á Dios, desterrados hijos!

TEODOSIO *dentro*.

Teod. ¡Á Dios, Capitanes fuertes!

Sale TEODOSIO.

Godm. Teodosio, señor, ¿qué es esto,
Que dando suspiros vienes,

Regando esas nobles canas?
Teod. Escucha, señor, si quieres
Saber la mayor desdicha,
Que eleva, admira y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
Mirando ya tan presente
Nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo y fuerte,
Desta Troya castellana
Escapar con zelo ardiente
Los verdaderos Penates,
Reliquias, que en ella tiene.
Y hecho un Enéas de Dios,
Sobre sus hombros valientes
Á la imágen del Sagrario
Llevaba secretamente,
Porque en tan grande desdicha
Á las manos no viniese
De los Moros. Y al tocar
La puerta, que comunmente
Llamamos de los Perdones,
Por infinitos que tiene
Desde el dia venturoso
Que entró por ella la Fénix
De la gracia á visitar
Á su Capellan, y á verse
En su espejo y su retrato,
Que tanto se le parece.
En fin, al llegar aqui,
Helado el pie se suspende,
Inmóbil el cuerpo queda,
Y dar un paso no puede;
Porque la Vírgen divina
Desamparados no quiere
Dejarnos, sino quedarse
Á padecer igualmente
Nuestras penas; que hasta en esto
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
Á su mismo altar la vuelve,
Y poniendo en una caja
Los cuerpos, que no resuelve
La tierra en primer materia
De ceniza y polvo leve,
De una Leocadia, y de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildefonso, para Oviedo
Sale, y la confusa gente
Con afectos significa
Lo que sus ausencias siente.
Godm. Ya en un barco por el rio
Va el Pastor con ellos. ¡Plegue
Á los cielos, que, seguro
De las venganzas aleves
De los Bárbaros, á Oviedo
El piadoso Urbano llegue!
Sanch. Aqui solamente el llanto
Es quien explicarse puede. [*Vase.*
Elv. No es retórico el valor,
Cuando el dolor enmudece. [*Vase.*
Rodr. Qué desdicha! [*Vase.*
Iñig. Qué rigor! [*Vase.*
Teod. Qué sentimiento! [*Vase.*
Godm. Y qué muerte!
¿Cómo, padres de la patria,
Es posible, que la dejen
Vuestras personas desnuda
Del bien, que en vosotros tiene?
Mas Vos, Vírgen soberana,
Á quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia,
Para que pueda atreverme
Á decir, que he de ocultaros
De aquesta bárbara gente;
Y hasta entonces en mis penas
Valedme, Vírgen, valedme. [*Vase.*

Sale ALÍ *Moro, como recatándose, y trae una bota.*

Alí. En hora bona venir
Alí á conquistar el terra,
Que tan bon licor encerra,
Porque beber es vivir.
Ahora darme un Crestianilio
Cativo, porque le diera
Pan, aquesta bota entera
Desto que liamar vinilio;
Y ando buscando un lugar,
Que colto y secreto sea,
Porque Mahoma no vea
Beber á Alí, que mandar
En su Alcoran, que ningun
Beber vino; y yo no sé
Por qué mandar, si no fue
Por lo que ha pensado algun,
Con que yo Alí me acomodo,
Y es, que Mahoma querer,
Que nadie vino beber,
Por beberlo Mahoma todo.
Y asi volarle imagino;
É si no poder, es liano,
Que Alí tornarse Crestiano,
Por no mas, que hartar de vino.
Ahora solo verte aqui,
Que cerrada el porta está
De la tienda, y no podrá
Acechar Mahoma allí. [*Bebe.*
O qué licor! ¡qué un sarmento
Seco, fraco y solo, sepa
Hacerse á un anilio cepa,
É una cepa hacerse cento!
Cento cepa á mirar liego
Poblar un campo gentil,
Hacer á otro anilio mil,
Cen mil á otro anilio luego.
Con causa venir hambrento,
El Moro de su poder,
Si el Crestianilio tener
Tanta hacenda en un sarmento. [*Cae en el suelo.*

Salen LUNA *y* TARIF.

Tar. Al muro de la ciudad,
Como te digo, llegué,
Y con el Alcaide hablé.
Lun. ¡Qué loca temeridad!
Tar. No fue; que la magestad
De tu beldad soberana
Busco, Vénus africana;
Y por esto quise ir
Á Toledo á prevenir,
Como entrar á la mañana.
Otras ciudades gané,
Y en ellas, Luna, pudiera
Coronarte; pero fuera
Poca gloria á tanta fe.
Sola esta silla, que fue
El dosel y la fortuna
Castellana, es oportuna
Para tí. ¡Centro español,
Eclípsese vuestro sol,
Que va á presidir mi Luna!
Lun. No quiero mas magestad,
Que reinar en tu albedrío;
Como ese imperio sea mio,
Corte de la voluntad,
Mas bien, mas felicidad

No estimo; en esto rezelo,
Que tengo un cielo en el suelo,
Y en justa razon lo fundo;
Pues si el cuerpo es breve mundo,
El alma es pequeño cielo.
Alí. ¡Valedme Mahoma, amen!
¡Qué de luces se divisan!
Los pies pisan, y no pisan,
Los ojos ven, y no ven.
Tar. Quién está aquí?
Alí. Alí, sinior.
Tar. Qué es esto, Alí?
Alí. Alá saber,
Canto mi alcanzar á ver,
Se me andar al rededor;
Canto mi ir á habrar, lo yerro;
Me huir canto el mano toca,
Margarme mucho la boca,
É saberme todo á hierro:
El lengo agorda tener,
É mil arrobas pesar;
Me no la poder mandar,
Ni elia pode obedecer.
Esto es esto; bon despacho
He para decirlo en breve;
Me parece, que esto debe
De ser, que Alí estar borracho.
Tar. Has bebido vino?
Alí. Sí.
Tar. Pues di, cómo lo bebiste?
Alí. Asi. [*Bebe.*
Tar. ¿Y dónde el vino viste?
Alí. En esta bota lo ví.
Tar. Cuándo lo hallaste?
Alí. Responde
Mi voz, que aquesta mañana,
Que es decir de bona gana
El como, el cando y el donde.
Tar. Quién te lo dió?
Alí. Un bon Crestiano.
Tar. ¿Tú para qué lo tomaste?
Alí. Para beber, y esto baste.
Tar. Por qué?
Alí. Aqueso estar mas liano,
Porque me saber rebien;
Con lo cual mi ha respondido,
Porque saberlo has querido,
Por que, para que, y con quien.
Tar. Si Mahoma se ofende?
Alí. Ofenda,
Que como él vino no coma,
Mas que se ofenda Mahoma.
Tar. Blasfemo, sal de la tienda.
Lun. ¿De escucharle no te ries?
Tar. Perro Alí.
Alí. Ser perro Alí?
Pues muchos estan aqui,
Que se holgaran ser Alíes.
[*Suena caja y trompeta.*
Tar. ¿Qué bastarda trompeta
Y ronca caja temerosa inquieta
Nuestro ejército altivo y victorioso?

Salen MUZA *y Moros.*

Muz. Aben Tarif!
Tar. O Muza valeroso,
Qué es esto?
Muz. Que han abierto
La ciudad, y marchando con concierto
Una tropa ha salido,
Al son de las trompetas.
Tar. Á partido
Se quieren dar sin duda;
Que la desdicha los consejos muda.
Muz. Una blanca bandera,
Que es nube de los vientos lisonjera,
De paz hizo señal primero al muro,
Y llegan con la fe deste seguro.
Tar. En mi tienda esperemos,
Y porque iguales hoy no nos miremos,
Sentémonos los tres; y quitad, hola! [*á los Moros.*
Las almohadas, que sobran. — Bella Luna,
Ya se va mejorando mi fortuna.

Salen GODMAN *y Soldados.*

Godm. Aben Tarif dichoso,
Hermosa Luna, Muza valeroso,
Salud os den los cielos soberanos.
Tar. Salud tengais tambien, Godos Cristianos.
Godm. De parte de Toledo
De paz te vengo á hablar.
Tar. Atento quedo;
Ya tu voz no hay que espere.
Godm. Sí hay; que Toledo, mientras estuviere
En pie, no puede hablar; porque es debido
Honor, que mensageros han tenido:
Y hoy á mí, por ciudad y mensagero,
Asiento se me debe lo primero.
Tar. Pues aqui no le tienes,
En pie podrás decir á lo que vienes.
Godm. Sí tengo, vive el cielo!
Tar. Asiento tienes?
Godm. Sí.
Tar. Cuál?
Godm. Este suelo;
Que como esté sentado,
De ventaja la alfombra del estrado
Te doy.
Tar. Y poco yerra
Esa resolucion, pues á la tierra
Te arrojas para hablarme,
Que es decir, que ya vienes á adorarme
Y confesarte á mi poder rendido:
Si ya, Godo, no ha sido,
Que muerto de temor, viéndome airado,
De tí mismo, cadáver, te has tomado
En esa tierra dura
Medida para hacer la sepultura.
Godm. Es verdad, solo eso
Á tu rigor y á mi valor confieso,
Pues á mi sepultura me he arrojado,
Diciendo asi, que moriré de honrado
Antes, que ver mi autoridad perdida;
Que el honor es otra alma de otra vida.
Por infinitas leyes
Tiene Toledo asiento entre los Reyes;
Y yo......
Tar. Detente, espera!
¿Tu Rey te diera asiento?
Godm. Sí le diera.
Tar. Hola!
Lun. No le des muerte.
Muz. Modera el rigor fuerte.
Tar. Hola!
Lun. Señor!
Tar. ¡Qué mal habeis juzgado!

Salen Moros.

Traed aqui mas almohadas. — En mi estrado
Te asienta, ilustre Godo;
Que si tu mismo Rey te diera asiento,
Como él honrarte intento,
Por parecer desde hoy tu Rey en todo;
Que tu ciudad no ha de perder por mia
El lustre, honor y gloria que tenia.
Lun. Mi sospecha fue mucha.
Tar. Siéntate.
Godm. Ya lo estoy.

Tar. Prosigue.
Godm. Escucha.
Toledo, ciudad fuerte,
Atenta á los umbrales de la muerte,
Sus ruinas pretendia;
Mas viendo, que en archivos de la fama
La desesperacion no es valentía,
Y una desdicha otra desdicha llama,
Por esperar constante
Cuantas han de venir en adelante,
Sin esconder la cara á la primera,
Pues rostro á rostro todas las espera,
Ya su orgullo rendido,
Por mí se viene á dar á buen partido,
Si á guardar te dispones,
Tarif, deste papel las condiciones.
Tar. Ve leyendo, que nada
Pienso negarte; que por ver postrada
Esa rústica esfera,
Mi muerte, vive Alá! te concediera.
Godm. Piden primeramente,
Que en su fe han de vivir seguramente.
Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.
Godm. Que han de tener iglesias, sacerdotes,
Con divinos oficios,
Donde han de celebrar sus sacrificios.
Tar. Todo se lo concedo. Qué mas quieres?
Godm. Tras la fe va el honor; de sus mugeres
Nunca se han de apartar, y mano ó labio
No ha de hacerles jamas en la honra agravio.
Tar. Tampoco te lo niego.
Godm. Tras la fe y el honor se sigue luego
La hacienda.
Tar. Sus haberes
Tengan tambien. Cristiano, qué mas quieres?
Pide mas; que eso es poco,
Para darme á Toledo. ¡Ya estoy loco
De contento! Mezclados
Los Cristianos vivid nobles y honrados
Con Árabes, guardando sin ultrage
La antigüedad de vuestro gran linage.
Godm. Pues porque al mundo asombre,
Publicarán su honor con este nombre
Mistiárabes, Tarif, que decir quiere,
Mezclados con los Árabes.
Tar. Y espere
La fama, que han de ser los Toledanos
Nobles, por ser Mistiárabes Cristianos.
Godm. Deja pues, que mi boca
Bese la tierra, que tu planta toca,
Y ya por mí postrada
La ciudad. Á la aurora harás la entrada,
Que ya la noche baja,
Envuelta en esa lóbrega mortaja,
Llorando mi fortuna,
Y Virreina del sol sale la luna.
Tar. Levántate, Cristiano.
Godm. Á tus pies puesto,
Tu mano he de besar.
Tar. Pues cómo es esto?
¿No veniste arrogante,
Cómo vuelves humilde?
Godm. No te espante
Ver, Tarif, las mudanzas con que vivo,
Pues vine libre aqui, y vuelvo cautivo.
[*Vase Godman y los Soldados godos.*
Lem. Llorando va el Cristiano,
Consuélale, Tarif.
Tar. Consuelo vano
Será cualquiera ahora;
Que ya él tiene consuelo, pues que llora.
Y pues que la fortuna determina
Sacar una victoria de una ruina,
Gócese el Africano
Del llanto y del rigor del Toledano.
En esas tiendas varias
Se enciendan repetidas luminarias,
Llenas de luces bellas,
Hermosa emulacion de las estrellas,
Tanto, que la humillada
Toledo, á tantos rayos deslumbrada,
Á cada luz ardiente
Juzgue cometa vil, fatal serpiente,
Que los vientos describe,
Donde con fuego su tragedia escribe.
Trompetas y clarines
Llenen de dulces ecos los confines,
Adonde el austro inspira, el noto sopla;
Y haga fiestas la gran Constantinopla.
¿Mas para qué prevengo
Mas fiestas, que las mismas que yo tengo?
Salga mi Luna bella,
Y no hará falta la mayor estrella;
Abrase con sus ojos,
Serán las luminarias sus despojos,
Hable, y serán sus voces
Suspension de los zéfiros veloces;
Pues no hay deidad alguna,
Que no se esconda al resplandor de Luna. [*Vase.*

Salen Godman, Teodosio, Iñigo, Rodrigo *y Godos con una hacha encendida.*

Godm. En el horror de la noche,
Pisando sombras, llegué,
De los tres acompañado,
Hasta el templo. Entrad en él,
Y con tan grande secreto
Poned en tierra los pies,
Que aun el viento no nos sienta,
Porque noticia no dé
De que aqui nos escondemos;
Cerrad las puertas despues,
Y quedemos aqui solos.
Teod. ¿Qué es lo que quieres hacer?
Godm. La mas piadosa crueldad,
Y la piedad mas cruel,
Que en un católico pecho
Pudo introducir la fe;
La mas temeraria accion,
Que me ha dictado la ley
De Cristiano y Caballero.
[*Descúbre el altar de nuestra Señora.*
Y antes que sepais lo que es,
En estas divinas aras
Juramento habeis de hacer,
Que en ningun tiempo el secreto
Deste caso reveleis.
Todos. Sí juramos.
Godm. Pues ahora
Escuchadme: ya sabeis,
Ilustres deudos y amigos,
Que mañana el Moro infiel
Nos pone soberbiamente
Sobre la cerviz el pie;
Ya sabeis, que esta divina
Patrona quiso tambien,
Como Madre de la patria,
Quedarse aqui á padecer
Nuestras penas y desdichas.
Yo quiero piadoso pues
Corresponder á su amparo,
Agradecido y cortes;
Porque la que mereció
Entre sus brazos tener
Su original, de otros brazos
No llegue á verse romper.

Porque ¿qué fuera (ay de mí!)
Ver su rostro hermoso, y fiel
Retrato de la hermosura,
De quien fue el cielo pincel,
Roto, herido? ¡Aqui el dolor
Me anega, aqui el llanto fue
Para mi pecho un cuchillo,
Para mi cuello un cordel!
Y pues que no ha de salir
Del templo, amigos, en él
Escondamos á la Vírgen
Del Sagrario, sin temer,
Pues juramos el secreto,
Que el Moro llegue á saber
Jamas el rico tesoro,
De que ya es dueño tambien.
Esta iglesia tiene un pozo,
Y un arco labrado en él
De ladrillo, que antes de ahora
Lo previne y registré
Con cuidado, donde puede
Ocultarse, y luego hacer,
Que tierra y losas la boca
Disimulen, hasta que
Los cielos, compadecidos
Deste destierro cruel,
Rompan la mina del fuego,
Que oculto en su centro vé
La tierra, nunca mas rica,
Que con tesoros de fe.

Teod. Ilustre Godman, ¿aqui
Qué te podrá responder
Quien solo en tan justa accion
Ha sabido obedecer?
Sube al altar, y desciende
La imágen, pues que ya ves,
Que secreto y priesa importan.

Godm. ¿Y quién se podrá atrever
Á poner desvanecido
Sobre aquella ara los pies?
¿Á los brazos, que en sus brazos
Han merecido tener
La Emperatriz de los cielos,
Quién ha de atreverse? quién?

Teod. La fe de un Godo español.

Godm. Pues atrévase mi fe.

[*Va subiendo Godman.*

Perdonad, Vírgen divina,
Si atrevido y descortes,
Mientras arde, y no se quema,
Llega á la zarza Moises;
Dadme licencia, que os toque;
Humano Atlante seré
De dos cielos, pues llevais
En los brazos esta vez
Vos el uno, y yo los dos;
Porque se mire en los tres,
Que siendo Madre de Dios,
De pecadores tambien
Lo sois; y si, como Madre
De Dios, acudis á él
Á sacarle del peligro,
Y como Madre despues
De pecadores, dejais,
Que hoy os libre el que lo es,
Recibiendo como de hijo
Este servicio, en que ven
Los cielos al pecador
Tan honrado á vuestros pies,
Que recibis su favor;
Si bien, indigno esta vez,
Pues yo os libro á Vos, Señora,
Y Vos le librais á él.

[*Va bajando la Imágen.*

Venid, venid á mis brazos;
Ved, Vírgen hermosa, ved,
Que importa, que vais huyendo
De otro Faraon cruel.
Otro Nabuco ha venido,
Divina y hermosa Esther,
Y hoy á Babilonia vais
Cautiva con Israel.
Pero no, que aun mas rigor
Hoy habeis de padecer,
Pues cautiva á un calabozo
Vais, que es nube, y es cancel,
Que los rayos de la luz
Á la luz no deja ver.
Á un pozo, Señora, vais;
Ved, Vírgen hermosa, ved
Qué hospedage os da la tierra?
¿Vos empozada, mi bien?
¿Vos empozada, Señora?
¿Mas qué mucho, si teneis
En vuestros brazos pendiente
Al inocente Josef?
¿Sepulcro, que no tuvísteis
En vuestro tránsito, es bien
Que hoy le tengais? Ay de mí!
Hable con enmudecer
El alma, porque no puede
Hablar la lengua mas bien.

Teod. Á todos vuestros devotos
Nos dad á besar los pies.

Rod. Aunque estuviera de mármol
Fabricado nuestro ser,
Para imprimirse en el mármol,
El dolor fuera cincel.

Iñig. Y no fuera, Reina hermosa,
Esta la primera vez;
Pues en mármol vuestras plantas
Hacen señales tambien.

Teod. Yo os tengo de ir alumbrando;
Vamos desta suerte pues,
Arrastrando por la tierra.

Godm. ¿Para cuándo, cielos! fue
Eclipsar de vuestros astros
Uno y otro rosicler?
¿Para cuándo, para cuándo
Es el rasgar y romper
Con rayos vuestras esferas?
Enlutad, obscureced
Vuestros orbes cristalinos,
Atronad, gemid, haced
Sentimientos. Serafines,
¿Cómo ahora enmudeceis,
Que al entierro de la Vírgen
Mas sentimiento no haceis?

[*Van todos con la Imágen en procesion, y tocan dentro cajas destempladas, y despues canta la Música.*

Música. ¡O cómo está la ciudad
Sin consuelo y sin placer!
¡O cómo yace postrada
La altiva Jerusalen!

Godm. Voces de los cielos son.
¡Qué justamente, qué bien
Suena ahora Jeremías,
Llorando á Jerusalen! —
Esperad, mortales, que esta
Divina tragedia veis,
El tiempo en que ha de triunfar
De Babilonia Israel;
Que al gran teatro del mundo
Convida para despues
La fama, donde gloriosa
El postrer acto ha de ver
Desta Reina. Pero en tanto

Lloren los ojos, que ven
Tanta ruina. Dulces voces,
Llorad, cantando otra vez.
[*Vuelven á cantar.*
Music. ¡O cómo está la ciudad
Sin consuelo y sin placer!
¡O cómo yace postrada
La altiva Jerusalen!

Jornada III.

Descúbrese el teatro, que será todo de tafetanes; tocan atabalillos y chirimias, y debajo de un dosel estarán el Rey Don Alfonso *y la Reina* Doña Constanza, *con coronas y cetros; á un lado todas las Damas, y al otro* Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz *y detras de la silla del Rey estará* Don Bernardo, *Arzobispo, y á los pies* Selin Moro *con una fuente, y en ella unas llaves.*

Rey. Vasallos, deudos y amigos,
Que fuísteis siempre leales,
Testigos de tantos males,
Sed de tanto bien testigos.
Yo, que ayer fui desterrado
De mi patria, y perseguido,
Hoy á mirarme he venido
En la agena coronado;
Ayer Don Sancho, mi hermano,
De Castilla me arrojó,
Y hoy vengo á adornarme yo
De su laurel soberano;
Ayer esta ciudad fuerte
Fue mi retiro y prision,
Y hoy á mi coronacion
Teatro, con mejor suerte;
Ayer partidos pedí
Para estar en su poder,
Y hoy vengo yo á conceder
Los que me piden á mí;
Ayer taladró mi mano
El Moro, con dolor grave,
Y hoy pone en ella la llave
De su alcázar toledano.
Ved en una historia, en una
Vida, y en sola una accion,
Lo que han sido, y lo que son
Las cosas de la fortuna.
Sel. Rey Alfonso, que Alá guarde,
Como ha menester Castilla,
Para que pongas tu silla
Sobre la cerviz cobarde
Del Africano, y su miedo
Postre á tu invencible espada
El Alhambra de Granada,
Como el muro de Toledo,
Porque rindiéndose todo
Á tu poder soberano,
Gane un leon asturiano
Lo que perdió un tigre godo:
No te quejes de tu suerte,
Si el Moro te taladró
La mano, pues te dejó
Con vida para su muerte.
Y bien su dolor vengaste,
Pues por él tienes hoy cierto
Este imperio, si despierto
Nuestras ruinas escuchaste.
Ya somos cautivos; poco
Este imperio nos duró.
Ayer fue, cuando llegó
Tarif arrogante y loco
Aqui; ayer los Toledanos,
Que hoy se aunan á vosotros,
Vivieron entre nosotros,
Mistiárabes Cristianos,
Ó Mozárabes, que asi
El tiempo, que corrompió
El lenguage, los llamó;
Ayer en fin tuvo aqui
El Moro las condiciones
En su mano, y hoy te pide
Las mismas; porque asi mide
El cielo nuestras acciones,
Porque en mi suerte importuna
Adviertas, y tu blason,
Lo que ha sido, y lo que son
Las cosas de la fortuna.
Rey. Selin, de los Reyes fue
Ley la palabra; asi hoy
La que á los Moros les doy,
Firmemente cumpliré.
Asi lo juro, y la mano
Puesta en la espada, otra vez
Hago al mismo cielo juez,
De que no os seré tirano;
Porque mi poder no os quita
Ley, ni hacienda, aunque os sujeta;
Y asi para vuestra seta
Os doy la mayor mezquita.
Sel. Vivas mil años! [*Vase.*
Const. Ay triste! [*aparte.*
¡Cuánto siente el corazon
Oir esta condicion!
Bern. Ya, señor, que conseguiste
El fin de tan gran victoria,
Reconozca un Rey humano,
Como Príncipe cristiano,
Que á Dios se debe la gloria;
Y acude hoy á reparar
En esta parte la fe.
Juan. ¿Quién os ha dicho, que fue
Forzoso en este lugar
Reparar la fe, si es claro,
Que sangre goda le habita,
Y en ella no necesita
La fe de ningun reparo?
Si repararla es llegar
Á aprender, la enseñaré.
Vela. Cuando la pérdida fue
Deste reino, solia usar
La iglesia un rezo, que ya
Los Papas han reformado.
Los Cristianos, que han estado
Mozárabes, claro está
Que el antiguo habrán tenido
En su cautiverio, asi
Que reciban desde aqui
El nuevo rezo ha querido.
Juan. No es bien nuestra sangre pierda
Divinas ejecutorias,
Que su honor en las historias
Inmortaliza y acuerda.
El asedio de los Moros
Nuestra fe no perturbó,
Nuestra sangre no manchó.
No son estos dos tesoros
Para olvidar; y Asturianos......
Vela. ¡Qué Mozárabe atrevido!
Juan. Digan, que ellos han venido
Á hacernos buenos Cristianos,
No lo habemos de admitir,
Porque no digan, que fue

Esto reparar la fe
En nosotros.

Vela. Ya sufrir
Tus arrogancias no puedo;
Pues cuando Asturianos vengan
Á repararla, y prevengan
Enseñársela á Toledo,
Podrán, pues no se han mezclado
Con Moros. De estar con ellos,
Servirlos y obedecellos,
Algo se os habrá pegado.

Juan. No habrá; que Toledo ha sido
Basílica de la fe,
Bastante el tiempo no fue
Para haberla consumido;
Y el servir son sus hazañas,
Pues es cierto, que Toledo
No sirviera, si de miedo
Se hubiera ido á las montañas.

Vela. El Montañes nunca sabe
Qué es miedo; pues que salió
Dellas, y recuperó
Con trabajo eterno y grave
La corona deste imperio.
¡Ved qué miedo habrá tenido,
Si á sacaros ha venido
Hoy de vuestro cautiverio!
Y si tiene miedo, es llano,
Que vale, decirlo puedo,
Mas de un Montañes el miedo,
Que el valor de un Toledano.

Juan. Acertaste por error,
Pues confiesas y previenes,
Que miedo, Asturiano, tienes,
Y que yo tengo valor.
Y hablando con el respeto,
Que debe un noble á la ley
De la presencia de un Rey,
Á cualquier Montañes reto,
Que quisiere defender,
Que el Mozárabe no ha sido
Rezo tambien permitido.
Sal, si te atreves, á hacer
Batalla, en la Vega espero;
Será la muerte feliz
Del valiente Juan Ruiz,
Mozárabe Caballero. [*Vase.*

Vela. Yo......

Rey. Don Vela, bien está;
Advertid que estoy aqui.

Vela. ¿Hemos de dejar, que asi
Nuestro honor perezca ya?

Rey. Don Bernardo, de Toledo
Arzobispo, acudirá
Á vuestro honor; él hará
Lo que importe; que no puedo
Quedarme yo á resolver
Cosas, que excusadas son,
Cuando al reino de Leon
Con priesa importa volver.

Vela. Mi vida es el honor mio. [*aparte.*
No hay por qué el morir dilate;
Aunque el Rey despues me mate,
Tengo de ir al desafío. [*Vase.*

Rey. En Toledo quedais hoy,
Reina, mi bien. Yo quisiera,
Que Toledo un mundo fuera;
Pero todo un reino os doy.
Mirad en ausencia mia
Por el Montañes y el Godo,
Y, Constanza, sobre todo,
Por la fe, que es luz y guia
Del Rey; y esto con instancia,
Como Reina, que heredó
El ser de quien se llamó
Cristianísimo de Francia.
Y á Dios. [*Vase.*

Const. Y él, César gallardo,
Con bien os vuelva á Toledo. —
Ya se fue el Rey, ya bien puedo
Decir, ilustre Bernardo,
Un deseo que he tenido
De que se ausente.

Bern. ¿Pues vos
Deseais su ausencia?

Const. Dios
Primero que todo ha sido.
Sabreis, ilustre Frances,
Que cuando el Rey aceptó
Estas condiciones, yo
Sentí, que hubiese interes
Humano, para dejar
En poder del fiero Moro
El mayor bien y tesoro,
Que pudiera conquistar,
Para alabanza infinita,
Y para infinito honor.

Bern. Cuál es?

Const. La iglesia mayor,
Que llaman mayor mezquita.
En ella un tiempo tuvieron
Una imágen, que adoraban
Los Cristianos, y llamaban
Del Sagrario; en ella vieron
Humanos ojos bajar
Entre nubes y entre velos
Á la Reina de los cielos,
Y su retrato abrazar.
Perdiéronle (pena grave!)
Con la ciudad, (qué dolor!)
De manera, (o qué rigor!)
Que ya della nadie sabe.
Yo, en venganza y desagravio
De la Vírgen singular,
Su templo he de restaurar;
Que es afrenta, y es agravio,
Que á nuestros ojos esté
En poder del Moro el suelo,
Que dió que envidiar al cielo.
Para engrandecer la fe
El Rey su poder me dió,
Asi la fe engrandecemos.
Esta iglesia les quitemos
Á los Alarbes.

Bern. ¿Quién vió
Igual zelo y cristiandad? — [*aparte.*
Ganemos este tesoro
Los dos, quitemos al Moro
Esta murada ciudad,
Que es la iglesia. Y pues estan
Los soldados todavía
Con las armas, Reina mia,
No hay que esperar. Capitan
Tengo de ser desta guerra
Católica.

Const. Pues lleguemos;
Los soldados animemos,
Que ahora Toledo encierra,
Y pierda el fiero contrario
La basa de nuestra fe,
Ganando el templo, que fue
De la Vírgen del Sagrario. [*Vase.*

Salen Juan Ruiz *y* Don Vela.

Juan. No hay que pasar adelante;
Que este oculto sitio umbroso

Es, gallardo Montañes,
Para nuestro intento propio.
Yo te reté, y me ha tocado
Venir desarmado y solo;
Mi pecho es este y mi espada,
De otras armas no me adorno.
Vela. Y esta es mi espada y mi pecho;
Que aunque retado, no tomo
Mas ventaja, porque supe,
Que eras noble y valeroso,
Y habias de salir asi.
Juan. La obligacion reconozco;
Pero es fuerza sustentar
Lo que he dicho.
Vela. Siempre ignoro
En el campo lo que he dicho;
Y asi con obras respondo. [*Riñen los dos.*
Juan. Valiente eres, bien convienen
Lo entendido y lo brioso.
Vela. Para quien riñe contigo,
Cualquiera valor es poco.
Ay de mí! [*Cae en el suelo.*
Juan. En tierra estás, rinde
Las armas, ó riguroso
Verás mi acero teñido
Desde la punta hasta el pomo.
Vela. El que es noble nunca rinde
Las armas. Dame piadoso
La muerte, y no tan cruel
La vida.

Dentro el REY.

Rey. Á esta parte oigo
El ruido. Ramiro, Nuño,
Apeaos, y llegad todos.
Juan. Gente siento. Antes que lleguen
Á ser de mi accion estorbo,
Escoge: darme las armas,
Ó morir.
Vela. Morir escojo. [*Vale á herir.*

Salen el REY *y todos.*

Rey. Espérate, no le mates.
Juan. Por tí, señor, le perdono,
Y por esta accion te pido
Una merced.
Rey. Yo la otorgo.
Juan. Que, ilustrando nuestra sangre,
No nos quites á los Godos
La antigüedad que tenemos,
Obligando poderoso
Á innovar los sacrificios.
Tendremos asi dichosos
En la iglesia de Toledo
Una ejecutoria, honroso
Solar, por esta victoria
Adquirido.
Rey. No sé como.
Mas pues que lo prometí,
Lo he de cumplir, y dispongo,
Que en la iglesia de Toledo,
Entre sus cultos piadosos,
De los Mozárabes haya
Una capilla, y la doto
En rentas de las mejores,
Que tengo en mi patrimonio,
Para que con ceremonias
Antiguas, siempre á su modo,
Viva la memoria eterna
De los Mozárabes Godos. —
Vos, que rendir no quisísteis [*á D. Vela.*
Las armas, y tan brioso
Las defendísteis, estando
En la tierra, donde noto,
Que no fue el caer defecto,
Honrado estais, y yo tomo
Sobre mí vuestra opinion.
Dad los brazos valerosos
Á Juan Blasco Ruiz.
Juan. En ser
Su amigo seré dichoso;
Que conozco su valor,
Pues por mi mal le conozco.
Rey. Ya sois amigos los dos,
Y aunque ahora falta mi enojo,
En albricias del suceso,
Vuestro delito perdono.
Mozárabes y Asturianos
Con estas paces conformo.
Volvamos á caminar.

Dentro SELIN.

Sel. ¡Valedme, cielos piadosos!
Rey. ¿Qué voz es esta que escucho?
Ram. En el campo miro solo
Un Alarbe en una yegua,
Acercándose á nosotros.
Nuñ. Ya se apea, y me parece,
Que en sangre bañado el rostro
Viene, y desnudo el acero.
Rey. Qué puede ser?

Sale SELIN *herido.*

Sel. Rey Alfonso,
Sexto en nombre, y en valor
Primero, á tus pies me postro.
La tierra que pisas beso,
Y con la sangre que lloro
La riego; que aunque parece
Que por heridas la arrojo,
De envidia de las heridas,
Hoy lloran sangre los ojos.
No fue en vano detenerte
En lo oculto deste soto,
Que mi fortuna lo hizo,
Rémora siendo en el golfo
De mis desdichas, adonde
Tan grande tormenta corro,
Que con el mar de mi llanto,
Y el viento de mis sollozos,
Llorando mares me anego,
Bebiendo sangre me ahogo.
Apenas, señor, volviste
La espalda, apenas el oro
De tus rayos nos dejó
Á obscuras, ciegos y solos,
Cuando la Reina, tu esposa,
(Perdóname, si la nombro
En ocasion, adonde es fuerza
Que incite tu ardiente enojo)
Constanza pues, y Bernardo,
Vuestro Alfaquí, Atlante rojo,
De nuestra mayor mezquita
Nos despojan rigurosos.
Fue la causa de sentir
Tanto este nuevo despojo,
(Ya no importa publicarlo)
Que los Morabitos doctos
Nos dicen, que alli se encierra
Un encantado tesoro,
Y que está cercano el tiempo,
En que le hallareis vosotros.
Contra mí, como su Alcaide,
Amotinados los Moros,
Dijeron, qne yo habia sido,
Quien tirano y alevoso
Vendió la hacienda y las vidas.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,

Vuelve por tu honor, y mira,
Que quedan diciendo todos,
Que has faltado á tu palabra,
Dejando órden cauteloso,
Para que en ausencia tuya
Nos den mortales asombros.
Los Mozárabes quedaron
En nuestro poder, los propios
Conciertos se les hicieron,
Y vivieron con nosotros
Sin ofensa y sin agravio;
Y hoy, tus juramentos rotos,
Podrán decir, que han tenido
Mas fe y palabra los Moros,
Que los Cristianos, supuesto
Que ellos lo cumplieron todo,
Y tú no has cumplido nada.
Hoy á tus plantas me arrojo,
Justicia, señor, justicia
Desta afrenta, deste oprobrio,
Deste agravio, desta injuria,
Vénganos de tí tú propio.

Rey. Selin, á los cielos juro,
Cuya luz hermosa adoro,
Y á Dios, que los vive y reina,
Sentado en su eterno solio,
Á la Vírgen soberana,
Su santa Madre, y á todos
Cuatro Evangelios, y en fin,
Cuanto juré temeroso
En Santa Gadea, en la jura
Del balleston, donde otorgo,
Que no fui parte en la fiera
Traicion de Vellido Dolfos,
Que la misma culpa tengo
En lo uno, que en lo otro.
Y vuelvo á jurar de nuevo
Estos juramentos propios
De vengaros, y de hacer
Con castigos rigurosos
Pública vuestra venganza.
La Reina, á quien reconozco
Por alma del alma mia,
(Tanto la estimo y la adoro)
Hoy, vive Dios! morirá
Á mis manos. No conozco
Ya sino solo á mi honor.
Dadme un caballo vosotros;
Que no ha de decir el mundo,
Que ha tenido mas fe un Moro
Alarbe en guardar palabras,
Que un Rey cristiano. De enojo
Voy rabiando, y vive Dios!
Que hoy tengo de ser asombro
Del mundo. Traicion en mí?
Ni un átomo, un rasgo solo
Ha de quedar de sospecha.
Por la boca, y por los ojos
Volcan soy, llamas escupo;
Hidra soy, veneno arrojo. [*Vanse.*

Suenan chirimias, y sale escuchando el Arzobispo DON BERNARDO, *y en acabando de tocar, cantan dentro.*

Music. En el pozo está el tesoro
Mas rico que la plata, y mas que el oro.
Bebed, bebed, que nativa
Está la mina en él del agua viva.

Bern. Válgame el cielo! ¿qué voces
Tan amorosas y dulces,
Llenas de un alegre horror,
Por estos aires discurren?
Dando estaba al cielo gracias,
Despues que labrado hube
En esta iglesia el altar,
Por los favores comunes,
Con que en sagradas victorias
Á la Cristiandad acude,
Cuando en acentos sonoros
Quieren los cielos que escuche,
Que en el pozo está el tesoro,
Porque agua viva produce,
Mas rico que el oro y plata.
Misterio la letra incluye.
Hola!

Salen cuatro Pages, que los han de hacer las Músicas, vestidas de Estudiantes.

Pag. 1. Señor?
Pag. 2. Qué nos mandas?
Bern. ¿Adónde estais, que no acude
Vuestro descuido á prodigios,
Que yo ignoro, aunque los supe?
Pag. 3. Aqui estábamos.
Bern. ¿No oísteis
Alegres voces?
Pag. 4. No acuses
Nuestro descuido, supuesto
Que ninguno hay que lo escuche.
Bern. Pues yo he visto (no es decir
Patrañas) de las azules
Esferas bajar estrellas,
Subir llamas, voces dulces,
Y en procesion á la Vírgen
En un trono, donde triunfe
Eternamente. Este sitio,
Que grave misterio incluye,
Señalaré. No, no fue
Ilusion, ni es bien que excuse
El avisar á la Reina,
Y que su zelo procure
Averiguar, qué misterio
De aquesta vision se arguye. [*Vase.*
Pag. 1. ¿Qué es esto que el Arzobispo
Tiene? que aunque disimule,
Da á entender algun cuidado.
Pag. 3. Pensiones, que siempre acuden
Al gobierno.
Pag. 2. Ó son vejeces;
Que ya es tiempo que caduque.
Pag. 4. Si os quereis entretener,
Sabed, que ha hallado escondido
En una parte, y dormido
Á aquel Montañes, que ayer
En casa se recibió
Por criado. Ya sabeis,
Que es figura, y que teneis
Con él gran fiesta; pues yo,
Como dormido le ví,
De un hacha luego tomé
Pábilo y cera, y formé
Una vela, y la encendí.
Lleguéme, y sobre un zapato
Se la pegué. Ya vereis,
Gastándose, que teneis
Linda fiesta de aqui á un rato.
Pag. 1. Y dónde está?
Pag 4. Vesle alli
Con la candelilla puesta.
Pag. 2. Burla de pages es esta.
Pag. 4. Ya la ha sentido.

Sale DOMINGO *de Asturiano.*

Dom. Ay de mí!
Muerto soy!
Pag. 2. Qué pudo ser?

Dom. Ay, ay!
Pag. 2. Qué es eso?
Pag. 1. Qué ha sido?
Dom. Un gran mal me ha sucedido.
Pag. 4. ¿No lo podemos saber?
Dom. Ay que me muero! ay de mí!
Que un gran mal me sucedió.
Pag. 4. Cuéntanos lo que pasó.
Dom. Sabreis, que yo me dormí
Sobre ese suelo, y estando
Durmiendo, un áspid llegó,
Y deste pie me mordió.
Yo, con el dolor, pensando
Que era otra cosa......
Pag. 2. Muy bien.
Dom. La mano eché por mi mal,
Y el áspid......
Pag 4. Hay cosa igual!
Dom. Della me mordió tambien.
Mirad la ponzoña aqui,
Y agujerado el zapato.
Pag. 3. ¿No es cera esa, mentecato?
Dom. Bobos se burlan asi.
Pag. 2. No le des mas.
Pag. 3. No le ultrajes;
Que es hombre honrado el corito.
Dom. Señores, ¿por qué delito
Me habrán echado á mí á pages,
Como á otros á galeras?
Pag. 1. No le piques.
Dom. Poco á poco,
Lampiños; que no soy loco,
Sino hombre de muchas veras.
Pag. 4. No hay cosa que sienta mas, [*ap. á los Pages.*
Que decirle, que vendió
El cogote.
Dom. ¿Qué hago yo,
Ciclanes de Barrabas?
¿Por qué no quereis dejarme?
Pag. 3. Pues diga, y le dejaremos,
Y muy amigos seremos.
Dom. Mas que vienes á engañarme;
Pero en fin, qué es lo que dices?
Pag. 3. ¿Cuánto, sin que le alborote,
Le dieron por el cogote?
Dom. Cuanto á tí por las narices. —
Qué estos se burlen de mí, [*aparte.*
Y esto solo les desvele!
Pag. 4. Mas que sé donde le duele,
Montañes.
Dom. Adónde?
Pag. 4. Aqui. [*Pícale.*
Dom. Es verdad, y muy dolido;
Que era grande el alfiler;
Pero en llegando á doler,
El negocio va perdido.
Descínchome la pretina,
Y sacudiendo muy bien,
Que adivino yo tambien
Donde le duele al gallina. [*Dales.*
Paguen asi, pese á tal!
Los buenos ratos que tienen.
Pag. 4. Mesurémonos, que viene
La Reina, por nuestro mal.

Salen Constanza *y el Arzobispo.*

Bern. Este es, señora, el lugar,
Que cielo un instante fue,
Y señalado dejé.
Const. Pues aqui se ha de cavar;
Que no hay duda de que aqui
Alto misterio se encierra.
Tesoros guarda la tierra,
Mas no me mueven á mí;
El gran tesoro del cielo
Hallar mi piedad espera,
Y yo he de ser la primera
Que cave.
Bern. Qué justo zelo!
Const. Señor, si Elena cavó
Una peña, por hallar
El tesoro singular
De la Cruz, merezca yo,
Aunque Reina pecadora,
Y no, como Elena, santa,
Hallar maravilla tanta
Como este centro atesora.
[*Cava, y levanta una piedra.*
Bern. Una piedra has levantado.
Const. Y esta descubre una boca,
Que á espanto y horror provoca.
Bern. Qué ves dentro?
Const. Un centro helado.
Bern. Pues yo mas dichoso fui,
Que veo un gran resplandor.
Const. Del cielo es ese favor.
Bern. Escucha.
Const. Pues cantan?
Bern. Sí.
[*Cantan dentro.*
Music. En el centro está el tesoro
Mas rico que la plata, y mas que el oro;
Bebed, bebed, que nativa
Está la mina en él del agua viva.

Sale Nuño.

Nuñ. Hasta llegar á tus pies,
Á morir vine dispuesto,
Señora.
Const. Nuño, qué es esto?
Nuñ. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey, mi señor,
Como á Selin has quitado
Esta iglesia, y que has quebrado
De su palabra el valor,
Indignado contra tí,
Solemnemente juró,
Que ha de darte muerte; y yo,
Que su enojo entonces ví,
En un caballo volé,
Tan veloz hijo del viento,
Que del mismo pensamiento
Concepto le imaginé.
Siente la queja que dél
Los Moros habrán formado.
Huye, que viene enojado;
Huye, mira que es cruel.
Const. Estoy, Nuño, agredecida
Á tu lealtad, pero no
Á tu consejo; que yo,
Por interes de la vida,
No he de huir de la presencia
Del Rey, mi señor; salir
Quiero antes á recibir
De su enojo la violencia.
Bern. Mira, señora, que haces
Una gran temeridad.
Const. De mi pecho la humildad
Solo ha de hacer estas paces. [*Vase.*
Nuñ. Gran valor!
Bern. No le ví igual!
Osada á un altar llegó,
Y dél un Cristo tomó,
Y en otra mano un puñal.
Desta suerte á recibir
Sale al Rey.
Nuñ. Si bien supieras

Su enojo, mejor dijeras,
Señor, que sale á morir.

Sale el Rey, *y todos deteniéndole, y* Selin.

Rey. Si á verla en el templo llego,
En él la he de dar la muerte.
Juan. Mira!
Vela. Considera!
Juan. Advierte!
Rey. Todo soy rabia, soy fuego,
Nadie el llegar me dilate,
Puesto á mi venganza enmedio;
Que á mi enojo no es remedio,
Y vive Dios! que la mate.

Sale la Reina, *suelto el cabello, en una mano un Cristo, y en la otra un puñal.*

Const. Apartaos, ninguno trate
De estorbar, ni resistir
La muerte, que á recibir
Salgo yo misma al lugar;
Pues si el Rey me ha de matar,
Menos haré yo en morir. —
Llega pues! qué te detienes? [*al Rey.*
Prueba en mi pecho el furor.
Rey. ¡Válgame Dios, qué favor,
Muger, al alma previenes!
¿De quién amparada vienes,
Que tu resplandor me ciega?
Un mar de fuego me anega.
Ay de mí! el valor perdí.
Muerto he quedado. Ay de mí!
Const. Rey, esposo, señor, llega
Á darme muerte sañudo,
Donde aliento el corazon,
Atento siempre á tu accion,
Te está sirviendo de escudo.
No dudo, mi bien, no dudo,
Que el mirarme defendida
Desta Cruz tu brazo impida;
Mas quise llegar á verte
En una mano la muerte,
Y en otra mano la vida.
Mátame con este acero,
Que á tu venganza apercibo;
Verás, que con este vivo,
Si ves, que con este muero.
Vida y muerte á un tiempo espero;
Muerte, á tu poder rendida;
Vida, de Dios defendida:
Luego entre estas causas dos,
Tanto como hay de tí á Dios,
Hay de mi muerte á mi vida.
Llega á esa profunda boca,
Y verás, que, cuando llegas,
En ondas de luz te anegas;
Sus santos umbrales toca,
Y verás, que te provoca
Un temor, que el alma lleva,
Una voz, que dulce eleva;
Y permíteme tener
Vida, hasta llegar á ver
El prodigio desta cueva.
Rey. Alza del suelo, Constanza,
Dame mil veces los brazos;
Que estos amorosos lazos
Son centro de mi esperanza.
Bern. ¡Qué milagrosa mudanza! [*aparte.*
Rey. Y humilde á tus pies rendido,
De mi enojo perdon pido.
Dom. Este súbito remedio [*aparte.*
Se llamó, ponerse enmedio
La de la Paz.
Rey. Ofendido
Vine; pero ya mas quiero
Tu vida, que honor, ni estado. —
Los Moros, que se han quejado,
Selin, contentar espero
Con mas honras que primero.
Const. Ya que tan dichosa fui,
Que tu gracia merecí,
Lo oculto intenta mirar
Deste pozo.
Rey. Hay que pensar
Mucho en eso.
Const. Cómo asi?
Rey. Constanza, cuando este Moro
De su agravio se quejó,
Me dijo, que no sintió
Ver postrado mi decoro,
Sino perder un tesoro,
Que sabios Moros dijeron,
Que aqui estaba, y escribieron,
Que era tesoro encantado;
Y esta boca, que has hallado,
Y que tus manos abrieron,
Puede ser que tenga encantos,
Y que Moros hechiceros
Intenten vengarse fieros.
Sel. Pues eso no os cause espantos;
Y si rezelo teneis,
Porque no penseis de mí,
Que el encanto os advertí,
Para que dél os guardeis,
Os pido, que me dejeis,
Que yo bajaré á la cueva.
Rey. Espera, Selin, y lleva
Una cuerda y luz tambien,
Para mirarlo mas bien,
Y esta maravilla prueba. —
Hola, dadle una hacha.
Nuñ. Aqui
La tiene, que de un altar
Fácil la pude alcanzar.
Dom. Cuerda hay tambien.
Sel. Pues asi
He de bajar. Advertid,
Á la señal del cordel,
Tirad todos juntos dél.
Juan. Baja, bien seguro vas.
[*Va bajando Selin.*
Vela. Profundo está.
Sel. Venga mas!
Juan. Miedo pone la cruel
Profundidad.
Nuñ. Qué temor!
Sel. Venga mas!
Juan. Aun no ha llegado,
Y la cuerda se ha acabado.
Dom. Pues aqui está otra mayor.
Sel. Venga mas!
Juan. Nos pone horror
La voz; qué lejos se escucha!
Sel. Mas!
Vela. La obscuridad es mucha,
Y la hondura mucho mas.
Nuñ. Ya llegó al suelo.
Sel. No mas!
Rey. ¡Qué temor conmigo lucha!
Juan. Ya el peso en la tierra estriba,
Y el hielo, con que bosteza
Esta rústica tristeza,
De los sentidos nos priva.
Señas hace.
Sel. Arriba, arriba!
Juan. Arriba diciendo está.
Rey. Tirad de la cuerda ya,
Salga ese monstruo á admirarnos.

Dom. Mejor fuera no cansarnos,
Sino dejárnosle allá.

[*Sacan á* Selin *enlodado y temeroso, y trae en las manos una lámina.*

Vela. Ya de la luz llegó al puerto,
Sin luz, mudo, helado y yerto.
Const. De la cueva se retira.
Vela. Absorto á todos nos mira.
Dom. Silencio, que ya habla un muerto.
Sel. Rey Alfonso de Castilla,
Constanza, que el cielo guarde,
Porque lises y leones
En perpetuas amistades,
Siendo ejemplo á los futuros
Siglos, este nudo enlacen;
Bernardo, ilustre Frances,
Patron de la armada nave,
Que á ser llegues su piloto,
Dentro de Roma triunfante;
Mozárabes y Leoneses,
Dadme atento oido, dadme
Silencio para deciros
El prodigio mas notable,
Y el mas extraño suceso,
Y la novedad mas grave,
Que el tiempo, archivo confuso,
Calificó en sus anales.
Bajé á ese profundo pozo,
Que es prision y estrecha cárcel
De una gallarda muger,
Cuyos rayos celestiales,
Siendo, como es, centro obscuro,
Esfera del sol la hacen.
Hay en sus profundos senos
Una concavidad grande,
Cubierta de poca agua;
Si ya no es que la que nace,
No tiene de Alá licencia
Para pasar adelante;
Y como el mar, tiene freno
De arena, que la acobarde.
En este lóbrego sitio
Mil caducas ruinas yacen
De edificios y de hombres;
Porque entre huesos y jaspes,
Como en pintados paises,
Se ven confusos celages
De las tragedias del tiempo.
Luego ví un nicho á una parte,
Fabricado de ladrillo,
Sin arquitectura, ni arte
Mejor, que á efecto no mas
De ocultar tesoros grandes.
Llegué con la luz á él,
Y bien pudiera excusarme
De la luz, porque bastaba
La que los ojos esparcen
De una divina Señora,
De aspecto tan venerable,
De semblante tan severo,
Y de hermosura tan grave,
Que lleno de horror, jamas
Que la miré, el alma sabe,
Si es aquella beldad misma,
Que miré un minuto antes:
Tal mudanza mis sentidos
Hicieron, que á cada instante,
Ó yo olvidé las especies,
Que comprehendí, por ser fácil,
Ó ella mudó (y es mas cierto)
Beldad, aspecto y semblante.
Por esta causa no puedo
Ahora determinarme
Á pintarla, y voz humana,
Cuando á tanto se levante,
Será carbon que la borre,
No matiz que la retrate.
Pero al fin lo que en su rostro
Observé entre dudas tales,
Es una frente espaciosa,
Sobre cuyo campo caen
Rubias trenzas, que el aseo
Con los dos hombros reparte;
Cejas dos arcos de amor,
Ojos serenos y graves,
Boca risueña y honesta,
Rubí partido en dos partes;
El color todo es moreno,
Y por serlo mas amable.
Al lado del corazon
Tiene en el brazo un infante,
Si no es el corazon mismo,
Que allí á acompañarla sale;
Porque ella muestra tenerle
Dividido en dos mitades.
Dijera, que era su hijo,
Si no temiera injuriarles;
Porque aquella honestidad
Era de Vírgen amante;
Y si es su hijo, él es Dios,
Porque ella es de Dios la Madre.
Sentada está en una silla
De madera, y es su trage
Extraño y antiguo; yo
No le ví hasta ahora en nadie;
Una tunicela blanca,
Y manto, y todo el ropage
Sobre una tela de plata,
Muy lúcida y muy brillante,
Hechas algunas labores
De perlas y de diamantes.
Las manos son del color
Del rostro, y el tierno infante,
Mirando á su madre, está
Risueño; que no hay pesares
Donde se gozan los dos,
Como dos tiernos amantes.
Quise tocarla, y aqui
Un miedo el alma combate,
Perdí la luz, y dos veces
Quedé ciego en un instante.
Con el asombro me así
Á ese pedazo de jaspe,
Y sin saber como, llego
Á besar tus plantas reales,
Donde es bien que absorto pida
El bautismo, y que ya ame
Esta divina Señora,
Que sin duda es de Dios Madre.
Bern. Muestra esa lámina á ver.
Rey. Aqui en gótico carácter
Dice......
Const. Qué placer espero!
Rey. [*lee*] „Aquesta divina imágen
Es la Vírgen del Sagrario,
Que hoy en este pozo yace,
Oculta por los Cristianos,
Y huida por los Alarbes.
Infelice el que la esconde,
Y felice el que la halle.“
Ram. Qué dicha!
Rey. Qué gran ventura!
Nuñ. Qué placer!
Rey. Qué bien tan grande!
Const. Mira, si no hubiera yo
Quitado el templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.
Rey. No me acuerdes, no me trates

Accion de mí tan indigna;
Muy bien hiciste en ganarle.
Bern. Prevéngase la capilla,
Que mil alabanzas cante,
Mientras yo saco la Vírgen.
Rey. No me estorbeis que yo baje.
Const. Excusado es vuestro zelo;
Que sobre las ondas sale
Ella misma, que han crecido
Para basas sus cristales.
Bern. Pues procesion se prevenga,
Y en un altar se consagre,
Hasta que varon devoto
Mayor templo la levante.
[*Sube la Imágen, tómala el Arzobispo, arrodíllanse todos los demas, y despues va en procesion, cantando los Músicos, que serán los Pages con sobrepellices.*
Const. Yo la llevaré en mis hombros,
Las voces mis dichas canten.
Canta 1. *Salve Regina.*
Todos. Precursora del sol, alba del dia.
Canta 2. *Mater misericordiae.*
Todos. Estrella de la mar, luz de la noche.
Rey. Alabanzas de María
Merezca el alma escuchar.
Bern. Oye, volved á cantar.
Const. Qué placer!
Rey. Y qué alegría!
Canta 3. *Vita, dulcedo.*
Todos. Gran torre de David, puerta del cielo.
Canta 4. *Spes nostra.*
Todos. Cedro, lirio, clavel, cipres y rosa.
[*Prosigue la procesion, y tocan chirimías.*
Dom. Y perdonad al Poeta,
Si sus defectos son grandes,
Y en esta parte la fe,
Y la devocion le salve.

XIX.

EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS.

PERSONAS.

El Tetrarca.
Octaviano.
Aristobolo.
Filipo.
Tolomeo.
Polidoro, *gracioso.*
Un Capitan.
Mariene.
Sirene.
Libia.
Arminda.
Soldados.
Músicos.

Jornada I.

Salen los Músicos cantando, y detras el Tetrarca, Mariene, Libia, Sirene *y* Filipo.

Music. La divina Mariene,
El sol de Jerusalen,
Por divertir sus tristezas,
Vió el campo al amanecer.
Las aves, fuentes y flores
La dan dulce parabien,
Repitiendo por servirla
Al aire una y otra vez:
Sea triunfo de sus manos
Lo que es pompa de sus pies;
Fuentes, sus espejos sed,
Corred, corred;
Aves, su luz saludad,
Volad, volad;
Flores, paso prevenid,
Vivid, vivid.

Tetr. Hermosa Mariene,
Á quien el orbe de zafir previene
Ya soberano asiento,
Como estrella añadida al firmamento,
No con tanta tristeza
Turbes el rosicler de tu belleza.
Qué deseas? qué quieres?
Qué envidias? qué te falta? ¿tú no eres,
Amada gloria mia,
Reina en Jerusalen? ¿su monarquía,
En cuanto ciñe el sol, el mar abarca,
No me aclama su inclito Monarca?
Como dan testimonio
Letras de Marco Antonio,
Y firmas de Octaviano;
Porque los dos intentan, aunque en vano,
Repartir el imperio,
Que dilata y extiende su emisferio
Desde el Tiber al Nilo.
¿Y yo con cauto pecho y doble estilo
De Antonio no defiendo
La parte, porque asi turbar pretendo
La paz, y que la guerra
Dure, porque despues, cuando la tierra
De sus huestes padezca atormentada,
Y el mar cansado de una y otra armada,
Pueda yo declararme,
Y en Roma, tú á mi lado, coronarme?
¿Tu hermano y Tolomeo,
No son á quien les fio mi deseo,
Y ley de mi albedrío,
Pues con los dos socorro á Antonio envio?
Y en tanto (o cielo hermoso!)
Que al triunfo llega el dia venturoso,
¿No estás de mí adorada?
¿De mis gentes no estás idolatrada?
¿No habitas esta quinta,
Que sobre el mar de Jope el cielo pinta?
Pues no tan fácilmente
Se postre todo el sol á un accidente,
Liberal restituya tu alegría
Su luz al alba, su esplendor al dia,
Su fragrancia á las flores,
Al campo sus colores,
Sus matices á Flora,
Sus perlas á la Aurora,
Su música á las aves,
Mi vida á mí; pues con discursos graves
Á zelos me ocasionan tus desvelos:
No sé qué mas decir, ya dije zelos.

Mar. Tetrarca generoso,
Mi dueño amante, y mi galan esposo,
Ingrata al cielo fuera,
Y á mi ventura ingrata, si rindiera
El sentimiento mio
Á pequeño accidente su albedrío.
La pena, que me aflige,
De causa (ay cielos!) superior se rige,
Tanto, que es todo el cielo
Depósito infeliz de mi desvelo;
Pues todo el cielo escribe
Mi desdicha, que en él grabada vive,
En papel de cristal con letras de oro;
No con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Menos entiendo ahora yo, y mas dudo
El mio y tu dolor; y si es que pudo
Tanto mi amor contigo,
Hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
Sepa tu pena yo, porque la llore,
Y mas tiempo no ignore
Muerte, que ya con mis sentidos lucha.

Mar. Nunca pensé decirlo; pero escucha:
Un doctísimo Hebreo
Tiene Jerusalen, cuyo deseo

Siempre ha sido estudioso
Apresurar al tiempo presuroso
La edad, como si fuera
Menester acordarle que corriera.
Este pues vigilante,
En láminas leyendo de diamante
Caractéres de estrellas,
Hoy los futuros contingentes dellas
Á todos adelanta,
Tanta es la fuerza de su estudio, tanta,
Que es oráculo vivo
De todo ese cuaderno fugitivo,
Que en círculos de nieve
Un soplo inspira, y un aliento bebe.
Yo, que muger nací, (con esto digo,
Que amiga de saber) docto testigo
Le hice de tu fortuna y mi fortuna;
Porque viendo, que al orbe de la luna
Hoy empinas la frente,
El futuro previne contingente.
Con el mio juzgó tu nacimiento,
Y á los delirios de la suerte atento,
Halló...... Aqui el labio mio
Torpe, muda la voz, el pecho frio,
Se desmaya, se cansa y desfallece,
Y aqui todo mi cuerpo se estremece. —
Halló en fin, que seria
Trofeo injusto yo (qué tiranía!)
De un monstruo el mas cruel, horrible y fuerte
Del mundo; halló tambien, que daria muerte
(¿Qué daño no se teme prevenido?)
Ese puñal, que ahora te has ceñido,
Á lo que mas en este mundo amares.
Mira, si tales penas, si pesares
Tan grandes es forzoso
Que tengan mi discurso temeroso,
Muerta la vida y vivo el sentimiento;
Pues infaustos los dos, con fin sangriento,
Por ley de nuestros hados,
Vivimos á desdichas destinados;
Tú, porque ese puñal será homicida
De lo que mas amares en tu vida;
Y yo, siendo con llanto tan profundo
Trofeo del mayor monstruo del mundo.

Tetr. Bellísima Mariene,
Aunque ese libro inmortal
En once hojas de cristal
Nuestros discursos contiene,
Dar crédito no conviene
Á los secretos, que encierra;
Que es ciencia, que tanto yerra,
Que en un punto solamente
Mayores distancias miente,
Que hay desde el cielo á la tierra.
De esa ciencia singular
Solo se debe saber
El mal que se ha de temer,
Mas no el que se ha de esperar.
Sentir, padecer, llorar
Desdichas, que no han llegado,
Ya lo son; pues tu cuidado
No puede haberte oprimido,
Despues de haber sucedido,
Á mas que haberlas llorado.
Y si ahora tu desvelo
Lo que ha de suceder llora,
Tú haces tu desdicha ahora
Mucho primero que el cielo.
Que llorar con desconsuelo,
Por imaginada dicha,
Ó la desdicha, ó la dicha,
Ya es hacer cara en rigor,
Pues no hay desdicha mayor,
Que el esperar la desdicha.
Con otro argumento yo
Vencer tu dolor quisiera:
Si ventura acaso fuera
La que el astrólogo vió,
¿Diérasla crédito? No,
Ni la estimaras, ni oyeras;
¿Pues por qué en nuestras quimeras
Han de ser escrupulosas
Las venturas mentirosas,
Las desdichas verdaderas?
Dé crédito el llanto igual
Al favor como al desden,
Ni aquel dudes porque es bien,
Ni este creas porque es mal.
Y si en argumento tal
No estás satisfecha, mira
Otro, que al discurso admira:
Esta prevista crueldad,
Ó es mentira, ó es verdad;
Dejémosla, si es mentira,
Pues nada nos asegura,
Y aunque sea verdad, vamos,
Porque siéndolo, arguyamos,
Que es el saberla ventura.
Ninguna vida hay segura
Un instante; cuantos viven,
En su principio aperciben
Tan contados los alientos,
Que se cumplen por momentos
Los números que reciben.
Yo en aqueste instante no
Sé, si mi cuenta cumplí,
Ni si la ví ya; tú sí,
Á quien el cielo guardó
Para un monstruo: luego yo
Llorar debiera ignorante
Mi fin, tú no, si este instante
Á ser tan dichosa vienes,
Que seguro el vivir tienes,
Pues no está el monstruo delante.
Y pasando al fundamento
De lo que sabes de mí,
¿Cómo es compatible, di,
Que aqueste puñal sangriento
Dé en ningun tiempo violento
Muerte á lo que yo mas quiero,
Y á tí un monstruo? Ver no espero
Cosa de mí mas querida:
¿Luego amenazan tu vida
Aquel monstruo y este acero?
Pues si hoy el hado importuno,
Que es de los gentiles Dios,
Te ha amenazado con dos
Fines, no temas ninguno.
No hay mas rigor para el uno,
Que para el otro piedad:
Luego será necedad
Temer, al rigor atenta,
Cuando es fuerza que uno mienta,
Que el otro diga verdad.
Y porque veas aqui,
Como mienten las estrellas,
Y que triunfar puedo dellas,
Mira el puñal.

Mar. Ay de mí!
Tente, señor!

Tetr. ¿De qué asi
Tiemblas? di!

Mar. Mi muerte advierte
Mirarle en tu mano fuerte.

Tetr. Pues porque no temas mas,
Desde hoy inmortal serás;
Yo haré imposible tu muerte.
Sea el mar, campo de hielo,

Sea el orbe de cristal
Deste funesto puñal,
Monstruo acerado del suelo,
Sepulcro. [*Arroja el puñal al mar.*

TOLOMEO *dentro.*

Tol. Válgame el cielo!
Mar. ¡O qué voz tan triste he oido!
Fil. Aire y agua han respondido
Con asombro ó con desmayo.
Lib. El trueno fue de aquel rayo
Un lastimoso gemido.
Mar. ¿Qué mucho que á mí me asombre
Acero tan penetrante,
Que hace heridas en las ondas,
É impresiones en los aires?
Tetr. Los pequeños accidentes
Nunca son prodigios grandes;
Acaso la voz se queja.
Y porque te desengañes,
Iré á saber lo que ha sido,
Penetrando á todas partes
Las entrañas de los montes,
Los cóncavos de los mares.
[*Vanse el Tetrarca, Filipo y los criados.*
Mar. Toda soy horror!
Lib. El mar
Es monumento inconstante
De un mísero, que rendido
Entre sus espumas trae.
Sir. Ya tu esposo, el gran Tetrarca,
Con generosas piedades
Movido, al bajel humano
Ha dado puerto en la márgen.
Mar. El puñal, que fue cometa
De dos esferas errantes,
Arpon del arco del cielo,
Clavado en un hombro trae.
Lib. Tolomeo es, ay de mí!
Mas bastaba ser mi amante,
Para ser tan infelice.
¡Qué prodigio tan notable!
¡Qué espectáculo tan triste!
Mar. ¡Qué asombro tan admirable!
Vamos de aqui, que no tengo
Ánimo para mirarle. [*Vanse.*

Vuelven á salir el TETRARCA, FILIPO *y los criados, que traen á* TOLOMEO, *con el puñal clavado.*

Tetr. Ya del mar estais seguro,
Infelice navegante;
Asi la mortal herida
Diera treguas á mis males.
Tol. ¡Detente, señor, detente!
Ese puñal no me saques,
Porque, al ver la puerta abierta,
Sus espíritus no exhale
El alma; ya que los cielos
Solamente en esta parte
Son piadosos, pues me dan,
Para verte y para hablarte,
Tiempo, no se pierda el tiempo,
Mi muerte, y la tuya sabe.
Tetr. Tolomeo?
Tol. Sí, señor.
Tetr. Llevadle de aqui, llevadle
Á curar.
Tol. Aqueso no;
Que cuando el riesgo es tan grande,
Menos importa mi vida,
Que la tuya. Y asi, antes
Que acaben mi poco aliento
Desdichas que son tan grandes,
Oye las tuyas, señor;
Y cuando helado cadáver,
Me falte el tiempo al decirlas,
Al saberlas no te falte.
Octaviano en tierra y mar,
Ondas ocupando y valles,
Llegó á Egipto; salió Antonio,
Con tu socorro, á buscarle,
De Cleópatra acompañado,
En el Bucentoro, nave,
Que labró para él Cleópatra,
De marfiles y corales.
Á los principios fue nuestra
(Fuerte pena! injusto trance!)
La fortuna; ¿pero cuándo
Estuvo firme un instante?
Enojáronse las ondas,
Y el mar, Nembrot de los aires,
Montes puso sobre montes,
Ciudades sobre ciudades.
La armada del enemigo,
Como estaba hácia la parte
Del puerto abrigada, en él
Quiso el cielo que se ampare;
Mas la nuestra, dividida,
Deshecha y sin órden, sale
Á la campaña del mar,
Donde impelida mi nave
Caballo fue desbocado,
Que no hay freno que le pare.
Atormentada en efecto,
Desmantelado el velámen,
Los árboles destroncados,
Enmarañados los cables,
Y trayendo finalmente
Arena y agua por lastre,
Á vista ya de las torres
De Jerusalen la grande,
Fue ruina en un escollo,
Y aqui una tabla, á los ayes
Repetidos, fue delfin,
Enseñado á sus piedades.
¿Quién creerá, que la fortuna
En un hombre, que se vale
De la piedad de un fragmento,
Pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo; pues yo ví
De acero un cometa errante
Contra este humano bajel
Correr la esfera del aire.
Este pues, que de mi vida
Tasando está los instantes,
Solo el decir me permite,
Que tu enemigo triunfante
Queda en Egipto, y Antonio,
Ó rendido, ó muerto yace;
Que de Aristobolo, hermano
De tu esposa, no se sabe;
Y en fin, que tus esperanzas,
Como el humo, se deshacen.
Y ya que de tus desdichas,
Siendo el todo, no soy parte,
Dales sepulcro á las mias,
Aunque las mias son tales,
Que ellas se harán su sepulcro,
Pues tienen para labrarle
Sangre y acero, y podrá
Enternecer un diamante;
Que aun los diamantes se rinden
Al acero y á la sangre.
Tetr. Ser un hombre desdichado,
Todos han dicho, que es fácil,
Y yo digo, que es difícil;
Porque es estudio tan grande

Aqueste de las desdichas,
Que no le ha alcanzado nadie. —
Quitadme ese asombro, ese
Funesto horror de delante,
Llevadle donde le curen. [*Llévanle.*
Y aquese puñal guardadle;
Que importa saber, qué debo
Hacer dél, que ya él me hace
Tenerle por prodigioso. —
Ay Filipo! hagan alarde
Mis suspiros de mis penas,
Mis lágrimas de mis males.

Fil. Señor, los grandes sucesos
Para los sugetos grandes
Se hicieron, porque el valor
Es de la fortuna exámen.
Ensancha el pecho; que en él
Cabrán todos tus pesares,
Sin que á la voz, ni á los ojos
Se asomen.

Tetr. ¡Ay que no sabes,
Filipo, cual es mi pena,
Pues quieres darla esa cárcel!

Fil. Sí sé; pues sé, que has perdido
Tal república de naves.

Tetr. No es su pérdida la mia.

Fil. Serálo el mirar triunfante
Á tu enemigo.

Tetr. No tengo
Miedo á las adversidades.

Fil. De Aristobolo tu hermano,
Ni de Marco Antonio sabes.

Tetr. Cuando sepa que murieron,
Tendré envidia á bien tan grande.

Fil. Los prodigios del puñal
Preñeces son admirables.

Tetr. Al magnánimo varon
No hay prodigio que le espante.

Fil. Pues si prodigios, fortunas,
Pérdidas y adversidades
No te rinden, qué te rinde?

Tetr. Ay Filipo! no te canses
En adivinarlo, puesto
Que mientras no adivinares
Que el amor de Mariene,
Todo es discurrir en balde.
Todos mis intentos son,
Entrar con ella triunfante
En Roma, porque no tenga
Que envidiar mi esposa á nadie.
¿Por qué ha de gozar belleza,
Que no hay otra que la iguale,
(Error del mérito) un hombre,
Que hay otro que le aventaje?
Piérdase la armada, muera
El César Antonio, falte
Aristobólo, Octaviano
De un polo á otro polo mande,
Con trágicas prevenciones
Hoy los cielos me amenacen,
Vuelva el prodigioso acero
Á mi poder, que á postrarme
Nada basta, nada importa,
Siempre con igual semblante,
Sino solamente el ver,
Que yo no he sido bastante
Á hacer Reina á Mariene
Del mundo. Y en esta parte
Dirás, y dirálo todos,
Que es locura. No te espantes:
Que cuando amor no es locura,
No es amor; y el medio es tan grande,
Que temo, advierte Filipo,
Que pasando los umbrales
De la vida, y que llegando
De la muerte á esotra parte,
Ha de quedar en el mundo
Por un prodigio admirable
De las fortunas de amor
Á las futuras edades. [*Vanse.*

Salen Octaviano *y Soldados.*

Oct. Felice es la suerte mia,
Pues de Egipto victorioso,
Dilato la monarquía
De Roma, dueño famoso
De los términos del dia.
Cante pues victoria tanta
La fama, y en testimonio
De que á todas se adelanta,
Sean triunfo de mi planta
Hoy Cleópatra y Marco Antonio.
Presos á los dos procura
Llevar mi heróica ventura,
Porque, lidiador bizarro,
Sean fieras de mi carro
El poder y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristobolo *y un Capitan.*

Capit. Aunque habemos discurrido
De Cleópatra el gran palacio,
Hallarla no hemos podido,
Ni á Antonio; porque su espacio
Laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
Á Aristobolo, cuñado
Del que hoy en Jerusalen
Tetrarca asiste, de quien
Nos informó este criado.
Tu contrario fue; y asi,
Porque averigües aqui
Sus designios, le traemos
De la parte en que le habemos
Hallado. — Llega. [*á Polidoro.*

Pol. Ay de mí! [*aparte.*
¿Cuál diablo me metió, cuál,
Cielos! en engaño igual?
¿No son notables errores,
Que otros vivan de traidores,
Y yo muera de leal?

Arist. Si asi la vida me das, [*aparte á él.*
No temas, seguro estás,
Que yo á tí te la daré.
Disimula.

Pol. Yo lo haré, [*aparte.*
Hasta que no pueda mas. —
Grande César Octaviano, [*Arrodíllase.*
Cuyo renombre inmortal
El tiempo asegure ufano
En láminas de metal,
Que intente borrar en vano,
No manches, no, riguroso,
Los aplausos, que has tenido,
Con sangre; que es ser piadoso
Vencedor con el vencido,
Ser dos veces victorioso.

Oct. Aunque pudiera, o valiente
Aristobolo, vengarme
En tu vida dignamente
De tí y tu hermano, mostrarme
Quiero piadoso y clemente.
Álzate del suelo, y pues
El fin de mis glorias es
Entrar en Roma triunfante,
Con Marco Antonio delante
Y con Cleópatra á los pies,

Dime donde estan; que no
He sabido dellos yo
Desde que aquel Bucentoro,
Armada nave de oro,
De la batalla salió.

Pol. Yo de los dos te dijera,
Si yo de los dos supiera;
Pues por mis discursos hallo,
Que hiciera mas en callallo
Yo, que en decírtelo hiciera.
Mas desde que llegué aqui,
Nunca mas á los dos ví.

Oct. Eso no es agradecer
Mi piedad. Yo he de saber
Dellos, y ha de ser asi:
Hola!

Capit. Señor?

[*Entiende Octaviano, que Polidoro es Aristobolo.*

Oct. Al Infante
Aristobolo llevad
Á una torre, y ni un instante
Goce de la claridad
Del sol, la noche le espante,
Por eterna.

Pol. Aqui llegó, [*aparte á Aristobolo.*
Señor, de tu engaño el fin.

Arist. Sufre. [*aparte á él.*

Pol. Torre obscura yo?

Oct. Llevadle!

Pol. El demonio sin
Duda me aristoboló;
Que yo......

Capit. Calla!

Pol. Qué es callar?
¡Vive Baco, que he de hablar!
Yo Príncipe? Muy errado,
Muy cerrado y muy culpado
Soy.

Oct. No teneis que esperar!
Y ese criado primero
Padezca un tormento fiero,
Ó muera en él de leal.

Pol. Qué es tormento? Mal por mal,
Torre pido, noche quiero.
Vamos á la torre; yo
Soy Aristobolo, no
Príncipe errado, segun
Decia. Sin duda, que algun
Ángel me aristoboló.

Arist. Enfrena un poco el rigor,
Sabrás de los dos, señor,
Y de mi voz advertido,
Oirás, que los dos han sido
Funestos triunfos de amor.
Apenas rota su armada
Vió Antonio, cuando la alada
Nave, haciéndose á la vela,
Nada, pensando que vuela,
Vuela, pensando que nada;
Pues con ligereza suma,
Pez, sin escama nadaba,
Ave, volaba sin pluma,
Tan veloz, que no le ajaba
Un solo rizo á su espuma.
Á Ménfis en fin llegó,
Donde rehacerse pensó
De la pérdida, y tornar
Á la campaña del mar,
Que tantas desdichas vió;
Mas viendo que le seguias
Á Ménfis, y que traias
De tu parte á la fortuna,
Pues al orbe de la luna
Con alas suyas subias,
Lamentando mal y tarde
La pérdida de su gente,
Sin que á ser despojo aguarde,
Del extremo de valiente,
Dió al extremo de cobarde;
Pues ciego y desesperado,
Al Panteon, colocado
Á egipcios Reyes, entró,
Y una sepultura abrió,
Donde vivo y enterrado,
Dijo, sacando el acero:
Nadie ha de triunfar primero
De mí, que yo mismo; asi
Triunfo yo mismo de mí,
Pues yo mismo mato y muero. —
Cleópatra, que le seguia,
Viendo que ya agonizaba,
Bañado en su sangre fria,
Cuyo aliento pronunciaba
Mas, cuanto menos decia,
Muera, dijo, yo tambien,
Pues por piedad, ó por ira,
No cumple con menos quien
Llega á querer bien, y mira
Muerto á lo que quiso bien. —
Y asiendo un áspid mortal
De las flores de un jardin,
Dijo: si otro de metal
Dió á Antonio trágico fin,
Tú serás vivo puñal
De mi pecho, aunque sospecho,
Que no moriré á despecho
De un áspid, pues en rigor
No hay áspid como el amor,
Y ha dias que está en mi pecho. —
Y él con la sed venenosa
Hidrópicamente bebe,
Cebado en Cleópatra hermosa,
Cristal, que exprimió la nieve,
Sangre, que vertió la rosa.
Yo lo ví todo, porque
Asi como aqui llegué,
El palacio examinando,
Á Aristobolo buscando,
Hasta el sepulcro me entré,
Donde él rendido al valor,
Y ella postrada al dolor,
Yacen, porque desta suerte
Aun no divide la muerte
Á dos, que junta el amor.

Oct. Aqui dió fin mi esperanza,
Aqui murió mi alabanza,
Pues por asombro tan fuerte
No ha de pasar mi venganza
Los umbrales de la muerte.
Ya triunfar dellos no espero;
Que yo solamente quiero
Saber, qué intento ha obligado
Al Tetrarca, tu cuñado,
Para que sañudo y fiero
Te enviase contra mí?

Pol. ¿Si tú estás diciendo aqui,
Que es cuñado, no es error
Preguntarme, qué es, señor,
Su intento? Pues dice asi,
Que lo que á esto le ha obligado
Es el verme desta suerte;
Pues solo me habrá enviado
Á que tú me des la muerte,
Propia alhaja de un cuñado.

Capit. Si examinar su intencion
Quieres, yo te la diré;
Pues con aquesta ocasion
Este cofre les quité;

Joyas y papeles son
Las que hay en él.
Oct. Muestra á ver.
Cifra es del mayor poder
Su inestimable riqueza;
Mas la pintada belleza
De una extrangera muger
Es la mas noble y mejor
Joya, y la de mas valor.
No ví mas viva hermosura,
Que es alma de la pintura.
Arist. Atento el Emperador [*aparte.*
Mira el retrato fiel.
Mas, ay fortuna cruel!
Ver los papeles porfia.
¡Mal haya el hombre, que fia
Sus secretos á un papel!
[*Saca Octaviano del cofrecillo una carta, y pónese á leerla.*
Oct. [*lee*] „En esta faccion está el fin de mis deseos; „pues no espero, para declararme Emperador de Roma, sino que Octaviano rendido ó preso......"
¿Qué tengo que saber mas?
Y pues sospechoso estás,
Y aun convencido conmigo,
Mientras pienso tu castigo,
En una torre estarás.
Pol. No son buenos pensamientos
Andar pensando tormentos.
¿No será mucho mejor,
Que no castigos, señor,
Pensar gustos y contentos?
Oct. Llevadle de aqui.
Pol. Escuchar
Debes, que......
Oct. No hay que aguardar.
Pol. Sí hay.
Oct. Di.
Pol. Solamente digo,
Que no hay que esperar castigo,
Pues no me dejas hablar. [*Llévanle.*
Oct. Tú partirás al momento [*al Capitan.*
Con gente y armas, y atento
Á mi cesárea obediencia,
Traerás preso á mi presencia
Al Tetrarca; que es mi intento,
Que, como á César, me dé
Del tiempo que ha gobernado
Residencia. — Y tú, porque [*á Aristobolo.*
En efecto eres criado,
En quien tal lealtad se vé,
Darte libertad espero;
Pero por rescate quiero,
Que ya liberal me des
El decirme cuyo es
Este retrato.
Arist. Aqui muero [*aparte.*
De confusion. Si le digo
Quien es, á amarla le obligo,
Desesperarle es mejor;
Halle imposible su amor
Al principio, asi consigo
Su quietud. — Esa pintura,
Sombra ya de una escultura,
Ceniza de un rayo ardiente,
Es memoria solamente
De una difunta hermosura.
Oct. ¿Muerta es esta muger?
Arist. Sí.
Oct. ¿Para qué, amor, (ay de mí!)
Sin esperanzas la veo?
Arist. Bien se logró mi deseo. [*aparte.*
Oct. Libre estás, vete de aqui. [*Vase Aristobolo.*

La muerte y el amor una lid dura
Tuvieron sobre cual era mas fuerte,
Viendo, que á sus arpones de una suerte
Vida, ni libertad vivió segura.
Una hermosura amor divina y pura
Perficionó, donde su triunfo advierte;
Pero borrando tanto sol la muerte,
Triunfó asi del amor y la hermosura.
Viéndose amor entonces excedido,
La deidad de una lámina apercibe,
Á quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurel amor recibe;
Pues de quien vive y muere dueño ha sido,
Y la muerte lo es solo de quien vive. [*Vase*

Sale LIBIA *sola por una parte.*

Lib. Por las faldas lisonjeras
Destos elevados riscos,
Que son del puerto de Jafa
Enamorados Narcisos,
Á divertir mis pesares
Meláncolica he salido,
Por no escuchar los agenos,
Pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
En acentos repetidos
Mi dolor. Ay Tolomeo!
En tanto que lloro y gimo
Desdichas tuyas, admite
Este llanto, que te envio.
Bastaba quererte bien,
Para que (rigor impio!)
Te sucediese mal todo,
Tropezando en tus peligros.
¿Cuando victorioso (ay triste!)
Te esperaba el pecho mio,
Dulce fin de tus amores,
Muerto has llegado y vencido?

Salen por otra parte MARIENE *y* SIRENE.

Sir. Casta Vénus destos montes,
Si á divertir has venido
Con la música y las flores
Los ojos y los oidos,
La atencion vuelve y la vista
Á ese bruto cristalino,
Pues son flores sus celages,
Y música sus bramidos.
Mar. Nada puede para mí
Servir, Sirene, de alivio.

Salen el TETRARCA *y* FILIPO.

Fil. Este es, señor, el puñal,
Que, ya una vez despedido
De tu mano, vuelve á ella.
Tetr. Ya con asombro le miro,
Como á fatal instrumento.
Mas di, ¿cómo se ha sentido
Tolomeo?
Fil. No es la herida,
Señor, de tanto peligro,
Como la falta de sangre.
Tetr. Mariene!
Mar. Esposo mio?
Tetr. Girasol de tu hermosura,
La luz de tus rayos sigo,
Bien como la flor del sol,
Cuyos celages y visos,
Iluminados á rayos,
Tornasolados á giros,

Le va siguiendo, porque,
Íman del fuego atractivo,
Le hallan su vista, ó su ausencia,
Ya luciente, y ya marchito.

Mar. Ya que del fuego te vales,
Sea amor, ó sea artificio,
Yo tambien; pues como aquella
Ave, que tuvo por nido
Y por sepulcro la llama,
Enamorando el peligro,
Bajel de púrpura y oro,
Bate los remos de vidrio:
Asi yo, que á tantos rayos
Vida, muriendo, recibo,
Hasta que abrasada muera,
Me parece, que no vivo.

Tetr. Dejadnos solos. — Ya pues [*Vanse todos.*
Que serán mudos testigos
De mis lágrimas y voces
Estos mares y estos riscos,
Salgan, Mariene hermosa,
Afectos del pecho mio
En lágrimas á las ondas,
Y á las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,
Sacre de acero bruñido,
(Que no con poca razon
Sacre de acero le digo,
Pues cuando desenlazado
De mi mano le despido,
Con la presa vuelve á ella,
En sangre y horror teñido)
Es aquel, que la dudosa
Ciencia de un astro previno
Para homicida de quien
Mas adoro y mas estimo.
Y aunque es verdad, que constante
Á peligrosos juicios,
No doy crédito, y desprecio
Los contingentes delirios
Del hado y de la fortuna,
Dioses, que coloca el vicio,
No sé qué nuevo temor
En mi pecho ha introducido
Verle volver á mi mano,
Que ya le temo y le admiro.
Y entre el miedo y el valor,
Ya cobarde, ya atrevido,
Sitiado dentro de mí,
Me quiero dar á partido;
Porque aunque bien yo no creo
Los acasos prevenidos,
No los dudo; que no ignoro,
Que ese estrellado zafiro,
República de luceros,
Vulgo de astros y de signos,
Á quien le sabe leer,
Es encuadernado libro,
Donde estan nuestros alientos
Asentados por registro.
Y asi, ni dudando bien,
Ni bien creyendo, imagino,
Que debe el varon perfecto
Á los sucesos previstos
Darlos al crédito en una
Parte, y en otra al olvido,
Aqui para no esperarlos,
Y alli para prevenirlos;
Pues señor de las estrellas,
Por leyes de su albedrío,
Previniéndose á los riesgos,
Puede hacer virtud del vicio.
Yo pues, entre dos afectos
Vacilante y discursivo,
Ni creyendo, ni dudando,
El puñal á tus pies rindo.
Tú eres, bellísima Hebrea,
La luz hermosa que sigo,
La beldad que sola adoro,
La imágen que sola admiro.
No es posible, que yo quiera,
Si inmortal al tiempo vivo,
Otra cosa mas que á tí;
Tanto, que mil veces digo,
Que el mayor monstruo del mundo,
Que te amenaza á prodigios,
Es mi amor; pues, por quererte,
Á tantas cosas aspiro,
Que temo, que él ha de ser
Ruina tuya, y blason mio.
Pues si lo que yo mas quiero
Eres tú, y el cielo mismo
No puede ser que no seas,
Sin borrar lo que ya hizo,
Tú eres á quien amenaza
Ese hermoso basilisco,
Que en tus pies se disimula
Entre dos cándidos lirios.
Yo quise hacer imposible
Tu muerte, cuando atrevido
Arrojé al mar el puñal;
Pero habiendo una vez visto,
Que aun en él no está seguro,
Pues por casos exquisitos
Podrá llegar donde estés,
Siempre ignorando el peligro,
Para mas seguridad
Tuya, cuerdo he prevenido,
Que tú, árbitro de tu vida,
Traigas tu muerte contigo;
Que mayor felicidad
Nadie en el mundo ha tenido,
Que ser, á pesar del hado,
El juez de su vida él mismo.
La Parca, que nuestras vidas
Tiene pendientes de un hilo,
Para que el tuyo no cortes,
Pone en tu mano el cuchillo.
En tu mano está tu suerte,
Vive tú sola á tu arbitrio;
Pues si acercas el aliento,
Podrás embotarle el filo.
Si es verdad, ó si es mentira
El hado, no lo averiguo;
Mas prevengo los dos males,
Pues prudente y advertido,
Si es mentira, la sospecha
De que la temas te alivio,
Si es verdad, con la razon
Á hacerla mentira aspiro.
Luego mentira ó verdad,
Para todo prevenido,
Yo no puedo darte mas
Que tu vida; esta te rindo.
Este acero y este amor
Son hoy tus dos enemigos;
Pues mientras yo te corono
De mil laureles invictos,
Triunfa tú de ese, y al fin,
Dueño tú de tu albedrío,
Guárdate tu vida tú,
Huye tú de tu peligro,
Hazte tú tu duracion,
Lábrate tú tus designios,
Cuéntate tú tus alientos,
Y vive al fin tantos siglos,
Que este amor y este puñal
Triunfen de muerte y olvido.

Mar. Oye, señor, oye, espera;
Que aunque agradezco y estimo
El don, que á mis plantas pones,
Ni le acepto, ni le admito;
Que de púrpura manchado,
Y entre flores escondido,
Tanto me estremezco, tanto
En verle me atemorizo,
Que, muda y helada, creo,
Torpe el labio, el pecho frio,
Que soy de aquestos jardines
Estatua de mármol vivo.
Mas rompiendo á mi silencio
Las prisiones y los grillos,
Con que en cárceles de hielo
El temor los ha tenido,
Quiero declararme, y quiero
Argüirte, que no ha sido
Cuerda determinacion,
Si bien de tu amor indicio,
La que contigo has tomado,
Y ejecutado conmigo.
Dejo á una parte, si es bien
El darse por entendido
Hoy mi amor, de que yo sea
Del tuyo sugeto digno;
Y creyéndote cortes,
Pues, por amante y marido,
Me está tan bien el creerlo,
En mi argumento prosigo,
Sin tocar si es bien ó mal
Tampoco haberlo creido;
Pues por verdad ó mentira,
Ya tú en esta parte has dicho,
Que el prevenirlo es cordura,
Esperarlo, desatino,
Y providencia discreta,
No esperarlo y prevenirlo:
Y asi, esto á parte dejando,
Vuelvo á mi argumento, y digo:
Si ese sangriento puñal
Es el que cruel y esquivo
El hado esquivo y cruel
Contra mi pecho previno,
¿Quién te persuadió, Tetrarca,
Quién te informó, quién te dijo,
Que era la seguridad
De mi vida, traer conmigo
La ejecucion de mi muerte,
Y que podrán ser amigos,
Ni hacer buena compañía
La vida y el homicidio?
Si este mi suerte amenaza
Con asombros, ¿es arbitrio
Para excusar, que se encuentren,
Hacer, que anden un camino
Los dos, siguiéndose siempre
El acaso y el peligro?
¿Fuera buena prevencion
En el humano sentido,
Para estorbar, que se abrase
Este supremo edificio,
Acompañarle del fuego?
¿Fuera acierto conocido,
Para excusar, que un espejo
No se quiebre, junto á él mismo
Poner piedras en que encuentre?
Pues piensa, que es esto mismo
Lo que intentas, pues intentas,
Que nunca esten divididos
Este puñal y este pecho;
Y han de ser siempre enemigos,
Por mas que juntos los veas,
Seguridad y peligro,
Vida, muerte é impiedad,
Sombra y luz, virtud y vicio,
Homicidio y homicida,
Torre y fuego, piedra y vidrio.
Confieso, que la razon
Es fuerte, cuando advertido
Dices, que no es ocultarle
Remedio, cuando le vimos
Volver del mar á tu mano;
Y que será gran martirio,
Confieso tambien, estar
Dudando siempre afligido
Un pecho: ¿quién será ahora
Dueño de los hados mios?
Pero entre apartarle tanto,
Que ignore quien habrá sido,
Y acercarle tanto, que
Sepa, que viene conmigo,
Hay un medio, que es, ponerle
Con tal dueño, y en tal sitio,
Que lo sepa, y no lo tema.
Tú le has de traer ceñido;
Pues si del juicio me acuerdo,
El mágico no me dijo,
Que tú darias la muerte
Á lo que mas has querido
Con él, sino que con él
Moriria. Y pues colijo,
Que otro podrá aborrecer
Lo que tú quieres, delito
Fuera, echándole de tí,
Dar armas á tu enemigo;
Pues podrá venir á manos
De quien me haya aborrecido.
Y asi, señor, yo te ruego,
Y asi, señor, te suplico,
Que tú, Alcaide de mi vida,
Traigas el puñal contigo.
Con eso seguramente
Sabré, que aquel tiempo vivo,
Que tú le tienes. Que escuches
El argumento, te pido.
Ó tú me quieres, ó no;
Si me quieres, no peligro,
Pues á lo que tú mas quieres
No has de dar muerte tú mismo;
Si no me quieres, no soy
Á quien arrastra el destino
De tu amor, y al mismo instante
De la amenaza me libro.
Luego, olvidada ó querida,
Mi seguridad te pido,
Mis temores desvanezco,
Mis quietudes facilito,
Mis deseos aseguro,
Mis contentos solicito,
Mis rezelos acobardo,
Mis esperanzas animo,
Cuando tu amor y mi vida
Triunfen de muerte y olvido.

Tetr. Tanto tu vida deseo,
Que á ser tu Alcaide me obligo.
¡Ojalá fuera verdad,
No prevencion, este estilo,
Para que nunca murieras!
Y asi, á tus voces movido,
En tu nombre, dulce esposa,
Segunda vez me le ciño. [*Levanta el puñal.*
{*Dentro cajas.*
Pero ¡válganme os cielos!
¿Qué alboroto, qué ruido
Es este?

Mar. El cielo parece
Que se hunde de sus quicios.

Tetr. Qué asombro!
Mar. Qué confusion!

Salen por distintas puertas Filipo *y* Libia.

Fil. Señor!
Lib. Señora!
Tetr. Filipo,
Qué es esto?
Mar. Qué es esto, Libia?
Lib. No sé si sabré decirlo.
Fil. Gente del Emperador
Octaviano, tu enemigo,
Á Jerusalen ocupa;
Y ya todos sus vecinos,
Sabiendo que Antonio es muerto,
Parciales y divididos,
Te buscan para prenderte,
Diciendo á voces, que has sido
La causa de sus traiciones.
Mar. Ay de mí!
Tetr. Pierdo el sentido!
Mar. Huye, señor! Ese monte
Sea tu sagrado asilo;
Porque mejor las desdichas
Se vencen en los principios.
Tetr. Qué es huir? ¡Viven los cielos,
Que tengo de recibirlos!
Mar. Mira, señor,......
Tetr. Qué he de ver?
Mar. Que es un vulgo......
Tetr. Ya lo miro.
Mar. Alborotado......
Tetr. Qué importa?
Mar. Tu vida......
Tetr. Mi vida libro.
Mar. Cómo?
Tetr. Poniéndome......
Mar. Dónde?
Tetr. Delante dél.
Mar. Es delirio!
Tetr. No es.
Mar. Por qué?
Tetr. Porque con verme,
Verás, que su orgullo rindo.
[*Vuelven á tocar.*
Á Dios, esposa; que ya
Segunda vez dan aviso
Las cajas.
Mar. Tente!
Tetr. Qué temes?
Mar. Temo, señor, tu peligro,
Que vas solo.
Tetr. No voy tal;
Tú vas, señora, conmigo,
Y este acero, que me basta,
Si es de la muerte ministro,
Á ser asombro del mundo,
Á ser rayo, á ser prodigio.

Jornada II.

Córrese una cortina, y se ve á un lado del teatro un Soldado, como sustentando de la parte de abajo un retrato entero de Mariene; y de la parte de arriba habrá otro Soldado, como que le está colgando sobre una puerta, que habrá en el vestuario.

Sold. 1. Ya que en sus melancolías
No hay cosa que le divierta
Mas, que en varios trages ver
Repetida esta belleza,
Y este es el mejor retrato
De cuantos de la pequeña
Lámina al lienzo pasó
Del noble arte la excelencia:
Pongámosle de su cuarto
Sobre el marco de esa puerta,
Para que, cuando entre y salga,
Á todas horas le vea.
Sold. 2. Bien has prevenido.
Sold. 1. Pues
Sea presto, que ya llega.
Sold. 2. Con la priesa, que me das,
No sé, si bien puesto queda.
Quiera Dios, que no se caiga,
Vencido el clavo ó la cuerda.
[*Quítase el Soldado de lo alto.*

Sale Octaviano *por otra puerta distinta de la del retrato.*

Oct. Pasion tan desesperada,
Que al primer paso tropieza
En un imposible, y cae
En otro, queriendo ciega
Dar una esperanza viva
En una hermosura muerta,
Bien se vé que no es pasion,
Sino locura; y de tema
Tan invencible, que triunfos,
Aplausos, lauros y empresas
No la alivian, puesto que
Ni todo, ni parte sean
Á echar de mí una aprehension
Tan rebeldemente necia.
Sold. Como mandaste, señor,
Que en todo Ménfis se hicieran
Deste pequeño retrato
Varias copias, traje esta,
Por ser la mas parecida.
[*Dale el retrato pequeño.*
Oct. Dices bien; pues no pudiera
Haberla mejor sacado
El pincel, cuando corriera
Las líneas y los bosquejos
Al lienzo desde mi idea.
¿Qué nunca me hayas sabido,
Ó con maña, ó con cautela,
De Aristobolo, quien fuese
Alma de deidad tan bella?
Sold. Con ese intento mil veces
Á la torre, que le encierra,
De guarda entré; pero nunca
Lo supe; que de manera
Aristobolo ha perdido
El juicio, desde que en ella
Está, que es en vano ya,
Que á nada en razon atienda.
Oct. Qué dices?
Sold. Que solamente
Desatinos dice y piensa.
Oct. No me espanto, (ay infelice!)
Si la causa, que le fuerza
Á perder el juicio, ha sido
Perder esta hermosa prenda.
¿Cómo es compatible, ¡o rara
Beldad! que un delirio sientan
Dos; el uno, porque te halle,
Y el otro, porque te pierda?
¡Qué mal hice, cuando necio
De amor y de su violencia,
Culpé á Antonio, que adorase
Á aquella Gitana, á aquella,
Que en los teatros del mundo

Hizo la mayor tragedia!
¡O qué bien vengado está
De mi altivez y soberbia!
Pues para mayor trofeo,
Con instrumento se venga
Tan fácil, como un retrato,
Y ese de una beldad muerta.
[*Dentro tocan cajas destempladas.*
Pero qué es aquesto? ¿Cuando
Triste pronuncia mi lengua:
Muerta beldad; me responden
Las cajas y las trompetas
Destempladas? ¿Si los cielos,
Si los montes, si las selvas,
Si los vientos, si los mares,
Cuando mi voz les acuerda
De igual pérdida la ruina,
Compadecidos celebran
De esa difunta hermosura
Repetidas las exequias?
[*Vuelven las cajas.*
Otra vez, piadosos cielos!
Suena el rumor de mas cerca.
Ved quien este pavor causa.
Sold. Mucho extraño, que las señas
No te lo digan, pues es
Ceremonia usada esta
De los bárbaros Gitanos,
Siempre que rendida ó presa
Alguna persona real
En su corte sale y entra.
Oct. ¿Pues quién entra ó sale hoy,
Ó preso, ó rendido en ella?

Sale el Capitan.

Capit. El Tetrarca, á quien tú diste
Orden de que yo le prenda.
Y viendo cuanto supone
Virrey, que por tí gobierna,
Usando la ceremonia
De que con sus armas venga,
Y con salva se reciba,
Bien que trágica y funesta,
Llega á tus pies.

Vuelven á tocar las cajas destempladas, y sale el TETRARCA *y algunos Soldados.*

Oct. Mas estimo
Ver postrada esa soberbia,
Que el alto triunfo, con que
Roma recibirme espera. —
Quede él solo, y los demas [*al Capitan.*
Salgan, Patricio, allá fuera;
Que por si acaso mi enojo
Tras sí mis acciones lleva,
No quiero, que nadie airado
Con un rendido me vea. —
Templad vos, pues sois mi espejo, [*al retrato.*
Mi colera.
[*Mira Octaviano al retrato, que tendrá en la mano, y vanse los Soldados.*
Tetr. ¿Suerte adversa, [*aparte.*
Á qué mas pudo llegar
De tus ceños la influencia? —
Invicto Octaviano, cuyo
Nombre en láminas eternas
El tiempo escriba, dictado
De las plumas y las lenguas,
Á tus pies llego ofendido;
Porque para que vinieran
Mi lealtad y mi valor
Á rendirte esta obediencia,
No era menester que fuesen
Por mí; que el que se respeta
Por fuerza, cuando por gusto
Puede, á sí mismo se afrenta;
Pues quita á la voluntad
Lo que le añade á la fuerza.
[*Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.*
Dame tu mano. — ¿Mas, cielos [*aparte.*
Divinos! al besar esta,
Qué es lo que en aquella miro?
¿Habrá en el mundo quien beba
Dos venenos á dos manos,
Y á un mismo tiempo los sienta
En los labios y en los ojos?
[*Vuelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.*
Oct. Si informado no estuviera
De mi razon, á la tuya
Bastante crédito diera;
Pero si son destempladas
Cláusulas, que no concuerdan
Esa afectada humildad
Con tu traidora soberbia,
No violencia, no rigor
La prevencion te parezca;
Que con vasallos, que son
De los de: viva quien venza!
Fuerza es que la voluntad
Se aproveche de la fuerza.
Tetr. Mortal estoy! ¡Dadme, dioses, [*aparte.*
Valor, que quizá no es ella!
¡Que ahora me la ocultase! —
Si contra mí te aconseja
Quien pretende......
Oct. No presumas,
Que, mal advertido, hiciera
Extremos tales. De tí
Sé la ambicion, con que intentas
Conspirar al sacro imperio,
Á cuyo efecto la guerra
Mantenias, dando á Antonio
Los socorros para ella.
Estas firmas te convencen;
Dellas lo sé. Llega, llega,
Míralas bien; tuyas son,
Míralas.
[*Saca unas cartas, y póneselas con el retrato.*
Tetr. Ya miro, al verlas, [*aparte.*
Mi muerte mas declarada
De lo que aun tú mismo piensas;
Pues yo, si......
Oct. Esa turbacion
Es ya segunda evidencia.
Pero quien á un Idumeo
Honró, baja estirpe hebrea,
Rebelada de sus nobles
Tribus, esto y mas merezca.
Y asi, mientras el castigo
Á los demas escarmienta,
Sabe, que soy Octaviano,
Que soy el único César
De Roma, y el Nilo y Tiber
Humildes mis plantas besan;
Y que cuantos contra mí
Con traiciones, con cautelas
Quieran conspirar, negando
Á mi poder la obediencia,
Seré yo quien los corone
De laurel, para que sean,
Con un impulso á mis plantas,
Con una accion á mis huellas,
Dos trofeos de una vez,
Mi laurel y su cabeza.
[*Vase Octaviano hácia la puerta del retrato.*

Tetr. ¡Qué esto escuchen mis oidos, [*aparte.*
Y aquesto mis ojos vean,
Sin que el dolor me despeñe!
Yo he de morir, cosa es cierta,
Á sus manos ó á mis zelos.
Pues él á mis zelos muera,
Y á mis manos; que una vida
Tan grande no es bien se venda
Á menor precio.

[*Al entrarse* Octaviano, *va á herirle el* Tetrarca *por detras; cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en él, y vuelve* Octaviano.

Oct. Qué es esto?
Tetr. Desesperada impaciencia,
Que ha de costarme el decirla
Aun mucho mas que el hacerla.
Oct. ¿Tú con el desnudo acero,
Cuando yo la espalda vuelta,
Y entre tu acero y mi espalda
Esta hermosa imágen puesta?
¿Turbado tú, yo seguro,
Y ella herida? ¿Tú con muestras
De venganzas, yo de agravios,
Y ella de piedades? ¿Muerta
Tú la accion, yo vivo el riesgo,
Y ella ofendida? Vive ella!
(Que como á deidad, que adoro,
Bien puedo este obsequio hacerla)
Que este sacrilego acero,
Ya que horrores representa,
El instrumento ha de ser,
Pues lo fue de tu violencia,
[*Quita el puñal del retrato.*
De tu castigo. Vea el mundo,
Que el, que me agravia, me venga.
Hola!

Salen el Capitan y Soldados.

Capit. Señor?
Oct. Á la torre,
Donde su hermano se encierra,
Llevad tambien al Tetrarca,
Donde solo un criado tenga
De los que le hayan seguido.
Tetr. Cuando mi sepulcro sea,
La vida debo á un puñal,
Yo le pagaré con ella.
[*Llévanle los Soldados.*
Oct Y yo la vida á un retrato;
Y pues que de otra manera
No puedo, con adorarle
Tambien pagaré mi deuda. [*Vanse.*

Salen Polidoro *y dos Soldados paseándose.*

Sold. 1. Grande es tu melancolía.
Pol. ¿Melancolía decis,
Bergantonazo? Mentis!
Sold. 1. Pues qué es eso?
Pol. Hipocondría;
Que un Príncipe como yo
No habia de adolecer
Vulgarmente, ni tener
Mal, que tiene un sastre.
Sold. 2. No
Te enojes de eso.
Pol. Sí quiero;
Que estar triste solamente,
No es achaque competente
De un Príncipe prisionero;
Y mas si se considera
La grande superchería,
Con que de noche y de dia
Me tratan.
Sold. 2. De qué manera?
Pol. ¿De qué manera, picaño?
¿Qué Príncipe se perdiera,
Donde una Infanta no hubiera,
Que, condolida á su daño,
Con músicas le avisara
Desde el cubo del terrero,
Y á pagar de su dinero
Las guardas le sobornara,
Para que una noche obscura,
En dos caballos los dos,
Por parque, á la paz de Dios,
Se fuesen á su ventura?
Sold. 1. Si estuviera por acá,
(Asi saber algo trato) [*aparte.*
La dama de aquel retrato,
Quizá ella......
Pol. Claro está,
Que mirara por su honor.
Y caso que allá estuviera
Preso un Infante, y no hubiera
Teníndole mucho amor,
Las desdichas acabadas
Desta mi prision cruel,
Por no haberse ido con él,
La matara yo á patadas,
Segun la adoro; y sospecho,
Que si donde estoy supiera,
Estrafalaria viniera
Por mí.
Sold. 2. Lo medio está hecho;
Porque yo, compadecido,
Aderezo te traeré
De escribir. [*Vase.*
Sold. 1. Yo un propio haré
Al punto que haya sabido,
Donde se ha de encaminar
La carta.
Pol. Qué dices?
Sold. 1. Digo
Lo que por tí hacer me obligo.
Pol. Mil abrazos te he de dar;
Mientras habiendo avisado,
Y librádome mi dama,
Te hago el hombre de mas fama.
Sold. 1. No es aquese mi cuidado.
Que mas que espero de tí, [*aparte.*
De Octaviano espero, pues
Con eso sabrá quien es
Dueño del retrato.

Vuelve el otro Soldado con escribanía.

Sold. 2. Aqui
Hay ya de escribir recado.
Pol. ¿Con su tinta y pluma?
Sold. 2. En él
Se dice todo.
Pol. Hay papel?
Sold. 2. Tambien.
Pol. Batido y dorado?
Sold. 2. No; pero el que bastará.
Pol. Polvos?
Sold. 2. Polvos hay.
Pol. ¿Oblea,
Lacre y sello?
Sold. 2. Sí.
Pol. Pues ea!
Llegadme el bufete acá,
La silla.
Sold. 2. Ya está llegada.
[*Pónenle todo lo que ha dicho, y lléganle bufete y silla.*

Pol. ¿Papel, tinta y pluma aqui
No hay? polvos y sello?
Los dos. Sí.
Pol. Pues aun no tenemos nada.
Sold. 1. ¿Qué falta de prevenir?
Pol. Lo mejor.
Sold. 2. Sepa qué fue;
Volando por ello iré.
Pol. El que yo no sé escribir.
[*Maltrátanle los dos.*
Sold. 1. ¿Ahora sale con eso
El tonto?
Sold 2. El loco?
Sold 1. El menguado?
Pol. ¿Quién vió Príncipe aporreado?

Salen al paño el TETRARCA *y el Capitan.*

Capit. Esta es la torre en que preso
Aristobolo está, en ella
Dejarte el César mandó.
Sold. 2. Gente en la prision entró.
Sold. 1. No vean, que le atropella
Nuestro enojo; que han mandado
Con respeto le tratemos.
[*Los Soldados vuelven á ponerle á* Polidoro *capa y sombrero, fingiendo que le sirven.*
Sold. 2. Que le servimos mostremos.
Capit. ¿Cómo tu Alteza ha pasado [*á Polidoro.*
La noche?
Pol. Mal, y peor
La mañana; que á porrazos
Aquestos picaronazos
Me han muerto. [*Da tras ellos.*
Capit. Tente, señor!
Qué haces?
Pol. Reñir, vive Apolo!
Á manera de valiente
Al uso, que habla, si hay gente,
Y calla, cuando está solo.
Capit. Advierte, que á estar contigo
Viene el Tetrarca tu hermano.
Pol. El Te...... Qué?
Capit. El Tetrarca.
Pol. En vano [*aparte.*
Es ya excusarse el castigo
De haber tal engaño hecho.
Capit. Llegad, bien podeis llegar [*al Tetrarca.*
Con Aristobolo á hablar.
Tetr. Qué miro! Mas ya sospecho, [*aparte.*
Que hay algun secreto aqui,
Pues con su nombre, no ignoro,
Que esté preso Polidoro
Para grande fin; y asi
Disimular me conviene. —
Dame en mis últimos plazos,
Aristobolo, los brazos.
Pol. Borracho el Tetrarca viene, [*aparte.*
Aristobolo me llama.
Tetr. Ya que en mis penas el cielo
No me deja otro consuelo,
Que ver mentida la fama,
Que de tu muerte corrió.
Pol. ¡Vive Dios, que insiste en ello! [*aparte.*
¿Que fuera que, sin sabello,
Fuese Aristobolo yo?
Capit. Dejarlos solos es bien, [*aparte.*
Que hablen los dos; pues es llano,
Que á algun efecto Octaviano
Quiso, que juntos esten.
[*Vanse el Capitan y Soldados.*
Tetr. Estamos ya solos?
Pol. Sí.
Tetr. ¿Qué es aquesto, Polidoro?
Pol. Un fingimiento, que lloro.
Tetr. De qué suerte?
Pol. Escucha.
Tetr. Di.
Pol. Que este vestido lúcido
Me dió mi amo, es lo primero;
Que parece caballero
Un pícaro bien vestido,
Lo segundo; con que el dia
Que el César triunfante entró,
Y á Antonio y Cleópatra halló
En su fatal bobería,
Prisioneros nos hicieron;
Y como iba galan yo,
Con la caja en que guardé
Cartas y joyas, creyeron,
Que era Aristobolo. Él
El engaño prosiguió,
Con que él me aristoboló,
Y yo le polidoré.
Qué fue dél, no sé; que estan
Mis ansias con luz tan ciega,
Sin ver si vienen, ni van,
En un callejon norvega,
Aprendiendo á gavilan.
Tetr. Ya que de aquesto informado
Estoy, á un lado te aparta;
Que tengo que hablar conmigo.
Pol. Esa es la dicha mas rara
De un buen hablador, hallarse
Con quien no le diga nada,
Y le oiga cuanto él diga. [*Vase.*
Tetr. Ya que solo me veo, salgan
En lágrimas y suspiros,
Sin estruendo de palabras,
Á los labios y á los ojos
Tan cautelosas mis ansias,
Que saliendo della, aun no
Las eche menos el alma.
¿Qué es esto, cielos! qué es esto,
(Ay de mí!) que por mí pasa?
Que bien será menester,
Que vuestra autoridad valga
Mi crédito; porque es tal
El tropel de mis desgracias,
Que aun pasando á la experiencia,
Se me queda en la ignorancia.
Dejo aparte, que del sacro
Laurel pierda la esperanza;
Dejo haberme convencido
De mis designios mis cartas;
Dejo el castigo forzoso
De accion tan desesperada,
Como que á morir matando
Me despeñase mi saña;
Pues la desesperacion,
Designios y ambicion paran
Solo en pensar, que ya tengo
El cuchillo á la garganta;
Y voy á que otro dolor
Es tal, que el morir no basta
Para acabar con él, puesto
Que en mí el frase se adelanta
De á la garganta el cuchillo;
Pues dirá desde hoy mi patria,
Que, el cuchillo al corazon,
Murió su infeliz Tetrarca.
Al corazon dije, y dije
Bien; que él es á quien traspasa
Ver en poder de Octaviano
Á Mariene retratada,
Y en dos partes, como quien
Dice, que la luna clara
De un espejo, si está entera,
Hace un rostro, y si quebrada,

Dos, mostrando, que en abusos
De supersticiones varias
El espejo, que se quiebra,
Siempre agüeros amenaza;
Y es el mayor haber visto
Á Mariene con dos caras.
Bien discurro yo, que en una
Hermosura soberana,
Por soberana hermosura
Solamente la retratan,
Sin mas intencion, que el serlo,
Ó la excelencia, ó la gala
Del artífice; bien creo,
Que al verla, el no recatarla
De mí, es ignorar quien sea;
Que ser mi esposa, y mostrarla,
Era cosa muy indigna
Para dicha cara á cara,
Cuando no por mí, por ella;
Pero todo esto no salva
El que no tenga interior
Afecto (ay de mí!) de amarla,
Quien, no contento con una
En la mano, otra en la sala,
Jura por ella el haber
De tomar de mí venganza.
Y pasando á que el puñal
[*Tocan cajas dentro.*
En su pecho...... ¿Mas qué cajas
Á marchar tocan? ¿habrá
Quien en esta triste estancia
Me diga, qué marcha es esta?

Sale FILIPO.

Fil. Sí.
Tetr. Quién?
Fil. Yo, á quien adelanta
Su lealtad á ser, señor,
El criado, que se manda,
Que solo te asista.
Tetr. ¡O cuanto
El ser tú quien me acompaña
Estimo!
Fil. No es leal el que
No lo es hasta las aras.
Y asi aqueste breve tiempo,
Que le queda á tu esperanza
De vida, pues se presume
Que antes que de Egipto salga
Octaviano, su rigor
En tí ejecute, mis canas,
Mi amor, mi fe, mi alma y vida
Vienen á ver, qué me encargas.
Tetr. ¿Tan breve y tan cierta es
Mi muerte?
Fil. El que su jornada
Apresure lo adivina.
Tetr. Cómo?
Fil. Como hace la marcha
Á Jerusalen, por si hay,
Muerto tú, novedad.
Tetr. ¡Calla,
Filipo, no me lo digas!
Que tú eres el que me matas
Antes que él.
Fil. Yo, señor?
Tetr. Sí;
Pues tú el morir me adelantas.
¿Á Jerusalen el César?
¿Donde (los cielos me valgan!)
Halle á Mariene viva
Quien la idolatró pintada?
¿Él victorioso, yo muerto
Y ella querida? ¿Qué aguarda
Mi desesperado amor?
[*Quiere el Tetrarca quitarle la espada.*
Fil. Qué haces?
Tetr. Quitarte la espada,
Para arrojarme sobre ella;
Que mas valor y mas causa
Tengo yo, que Antonio.
Fil. Mira......
Tetr. Sí haré, si me das palabra
De hacer por mí una fineza.
Fil. No habrá cosa, que no haga
Yo por tí.
Tetr. Si es prodigiosa?
Fil. Ningun prodigio me espanta.
Tetr. Si es terrible?
Fil. Que lo sea!
Tetr. Cruel?
Fil. Qué importa?
Tetr. Temeraria?
Fil. Valor tengo para todo.
Tetr. Fiera?
Fil. Nada me acobarda.
Tetr. Y si es bárbara?
Fil. Tampoco.
Tetr. Pues escucha...... Pero aguarda;
Que es tal la resolucion,
Que para representarla
Á los teatros del mundo,
Como al fin trágica farsa,
Pues hay recado, quiero antes,
Con escribirla, ensayarla.
[*Pónese á escribir.*
Fil. ¿Qué será resolucion, [*aparte.*
Que con prevenciones tantas
Piensa? Apenas dos renglones
Escribe, y cierra la carta,
Cuando á mí vuelve.
Tetr. Oye ahora.
Fil. Sí haré con vida y con alma.
Tetr. Si todas cuantas desdichas,
Si todas cuantas desgracias
Ha inventado la fortuna,
Deidad de los hombres varia,
Se perdieran, todas juntas
Hoy en mí solo se hallaran;
Que soy epílogo y cifra
De las miserias humanas.
Yo, que ayer, de Mariene
Esposo y galan, con raras
Muestras de amor coroné
De victorias mi esperanza,
Hoy lloro agravios, sospechas,
Temores, desconfianzas;
Y...... zelos iba á decir;
Pero imaginarlos basta:
Yo, que ayer de Palestina
Gobernador y Tetrarca,
No cupe ambicioso en cuanto
El sol dora y el mar baña,
Hoy pobre, triste y rendido,
Entre dos fuertes murallas
Aprisionándome el vuelo,
Tengo abatidas las alas:
Yo, que del laurel sagrado
Ayer pretendí las ramas
Siempre verdes, á pesar
De los rayos que las guardan,
Hoy, segur suya mi acero,
Veo, que sus pompas tala,
Solamente por llegar
Embotado á mi garganta.
¡Pluguiera al hado, pluguiera
Al cielo, que aqui pararan
Sus presagios, y que en mí

Se desmintiera la ingrata
Indignacion de un destino!
Pues muriendo yo á la saña
Del temple infausto, pudiera
Persuadir á la ignorancia,
Que ya de lo que mas quise
Ejecutó la amenaza.
Mas ay triste! ay infeliz!
Que no soy yo á quien mas ama
Mi misma vida, supuesto
Que tambien ella tirana
Me aborrece, por ser mia;
Y no con morir acaban
Mis desdichas, que, inmortales
Mas allá del morir pasan.
Octaviano, (al pronunciarlo
Valor y aliento me faltan)
Octaviano adora (¿cómo
Lo diré, sin que me añada
Dolor á dolor?) adora
Á Mariene; pintada
Dos veces la ví, y dos veces
Á él Gentil, pues idolatra
Una vez á un sol sin luz,
Y otra á una deidad sin alma.
¡Mal haya el hombre infeliz,
Otra y mil veces mal haya
El hombre, que con muger
Hermosa en extremo casa!
Que no ha de tener la propia
De nada opinion, pues basta
Ser perfecta un poco en todo,
Pero con extremo en nada;
Que es armiño la hermosura,
Que siempre á riesgo se guarda;
Si no se defiende, muere;
Si se defiende, se mancha.
No pues mi ambicion, Filipo,
No mi atrevida arrogancia,
No el ser parcial con Antonio,
No mi poder, no mis armas,
Me aflige, me desespera,
Me precipita y me arrastra,
Sino el ser de Mariene
Esposo. ¡O caigan, o caigan
Sobre mí mares y montes!
Aunque si de ofensas tantas
El peso no me derriba,
No me rinde, no me agrava,
El de los montes y mares
No me agobiará la espalda.
Y asi, viendo cuanto á instantes
Mi vida cuenta la Parca,
Y cuanto á brazo partido
En esta lóbrega estancia
Luchando estoy de mi muerte
Con las sombras y fantasmas;
Viendo en fin, que apenas hoy
En una pública plaza
Seré horror de la fortuna,
Seré del amor venganza,
Cuando él sea (ay infeliz!
Pues á Jerusalen marcha,
Donde es fuerza que la vea)
En tálamos de oro y grana,
Heredero de mis dichas,
Dueño de mis esperanzas,
Muero de agravios y zelos,
Que matan, porque no matan.
Dirásme, que qué me importa,
Pues con la vida se acaban
Las dedichas? ¡Ay Filipo,
Cuanto esa opinion engaña!
Que amor en el alma vive;
Y si ella á otra vida pasa,
No muere el amor, sin duda,
Puesto que no muere el alma.
¿Él no nace de una estrella
Ya propicia, ó ya contraria?
¿Pues cómo faltará amor,
Mientras la estrella no falta?
¿Quieres ver cuál es la mia?
Pues si pudiera apagarla
Hoy con el último aliento,
Lo hiciera, porque faltara
Del cielo; y otro ninguno
En su gracia ó su desgracia
No naciera, como yo;
Porque como yo no amara.
Y en fin ¿para qué discurre
Mi voz? para qué se cansa?
Otra pena, otro dolor,
Otro tormento, otra ansia
En el corazon no llevo,
Sino solo ver, que aguarda
Mariene á ser empleo
De otro amor, de otra esperanza.
Sea barbaridad, sea
Locura, sea inconstancia,
Sea desesperacion,
Sea frenesí, sea rabia,
Sea ira, sea letargo,
Ó cuanto despues mis ansias
Quisieren; que todo quiero
Que sea, pues todo es nada,
Como no sean mis zelos.
Y asi, pues que la palabra
Me has dado de obedecerme,
Haz lo que tu amor te encarga.
Vuelve á Jerusalen, vuelve
Á la esfera soberana
Del mejor sol de Judea;
Y en diciéndote la fama
Que he muerto, en el mismo instante
Con mortal eclipse apaga
Á la tierra el mejor rayo,
Al cielo la mejor llama,
Al campo la mejor flor,
La mejor estrella al alba.
Tolomeo, que quedó
Por Capitan de mis guardas,
Y siempre á Mariene asiste,
Sin poder seguirme, á causa
De quedar convaleciente
De aquella herida pasada,
Dará la ocasion, á cuyo
Fin para él es esta carta. [*le da la carta.*
Dél te fia, pues no dudo,
Previstas la circunstancias
De un veneno ú de un dogal,
Que él te guarde las espaldas.
Muera yo, y muera sabiendo,
Que Mariene soberana
Muere conmigo, y que á un tiempo
Mi vida y la suya acaban.
Pero no sepa, que yo
Soy el que morir la manda;
No me aborrezca el instante
Que pida al cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
De una historia tan extraña;
Que cuando murmuren unos,
Que hubo quien dejó por manda
Un homicidio, creyendo
Que asi sus penas engaña,
Que asi sus quejas desmiente,
Que asi desdice sus ansias,
Y que asi enmienda sus zelos:

Otros habrá, que la aplaudan;
Pues no hay amante ó marido,
(Salgan todos á esta causa)
Que no quisiera ver antes
Muerta, que agena su dama.
Fil. Bien quisiera responderte,
Mas no es posible; que baja
Mucha gente á la prision.
Tetr. Por si vienen por mí, salga
Mi valor á recibirlos.
Tú, cobrando la ventaja
Que puedas, parte, Filipo,
Al instante.
Fil. Señor......
Tetr. Calla!
Que sé, que tienes razon;
Pero no puedo escucharla.
Fil. Ni yo decirla; que llega
Ya la gente.
Tetr. Esferas altas,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Nubes, granizos y escarchas,
¿No hay un rayo para un triste?
Pues si ahora no los gastas,
¿Para cuándo, para cuándo
Son, Júpiter, tus venganzas? [*Vanse.*

Tocan cajas, y salen por un lado ARISTOBOLO *y Soldados, y por otra* MARIENE *y Damas.*

Arist. Dame otra vez los brazos,
Porque coronen tan hermosos lazos
Hoy la esperanza mia.
Mar. Mi vida, hermano, á tu valor se fia,
Publiquen pues tus glorias,
Que victorias de amor son mis victorias.
Arist. Ya que por la lealtad de Polidoro,
Como te dije, con mi nombre preso,
De un infeliz á otro infeliz suceso,
Pude llegar, donde tu luz adoro,
Y donde á tu obediencia y tu decoro
Atenta dignamente
Nuestra nacion, de su alistada gente
General me ha nombrado,
Cumpliré la palabra, que te he dado,
De morir animoso,
Ó traerte á tu adorado esposo.
Mar. ¡O cúmplamela el cielo!
Y pues el campo de cristal y hielo
De aqui á Egipto es tan breve,
Por ese pasadizo, que de nieve,
Ó se encrespa, ó se eriza,
Cuando el copete de su frente riza,
Presto la nueva espero
De que mi amor desempeñó tu acero.
Arist. Si tu amor va conmigo,
Fácil empresa, fácil triunfo sigo.

Vuelven á tocar cajas, y sale TOLOMEO.

Tol. Ya el campo cristalino
Tanto pez de madera, ave de lino
Admite en sus esferas,
Que parecen las ondas lisonjeras,
Ocupando horizontes,
Una vaga república de montes.
Y pues noble no queda,
Que excusarse á tan alta faccion pueda,
Que me des, te suplico,
Licencia......
Mar. Antes de oirla, la replico:
Capitan de mis guardas te ha dejado
Mi esposo, su palacio te ha fiado;
No es asistirme á mí menos ufana
Faccion, que esotra.
Arist. Dice bien mi hermana:
Y pues el cargo, que os quedeis, abona,
Mirad, que me mireis por su persona.
Tol. Obedecerte espero.
Mar. Y yo veros partir á todos quiero,
Porque os den para iros
Agua mis ojos, viento mis suspiros.
[*Vuelven á tocar la caja, vanse* MARIENE, ARISTOBOLO *y Soldados, y quedan* TOLOMEO *y* LIBIA.
Lib. Permita la ocasion á mi deseo
El que de tu salud, o Tolomeo,
El parabien te dé; si bien pudiera
Dármele á mí mejor de que no hubiera
Mariene admitido
La fineza de ir, que hubiera sido
Doblada la dolencia,
Consolar un dolor con una ausencia.
Tol. Agradezca, señora,
El favor toda una alma, que te adora;
Y pues, como á milagro
Suyo, mi vida á tu deidad consagro,
Cree, que el morir sentia,
No, Libia hermosa, no porque moria,
Sino porque, sin verte,
Pagaba con dos vidas una muerte.
Lib. Responderte quisiera;
Mas la Reina, que ocupa la ribera,
Me echará menos; solo te prevengo,
Que ya falseada, para vernos, tengo
Del jardin esta llave.
Tol. Si ser amor ladron de casa sabe,
Dame la llave ahora;
Y apenas desdoblar verás, señora,
La falda, que arrugó la noche fria
Sobre la hermosa variedad del dia,
Cuando entre en el jardin, y sean sus flores
Los testigos no mas de tus favores,
Siendo sus pompas bellas,
Si flores para tí, para mí estrellas.
Lib. Toma y advierte no entres, que quejosa
De tí Sirene, y de mi amor zelosa,
Anda, hasta...... Mas no puedo
Proseguir; á Dios pues.
Tol. Confuso quedo.
Oye, espera!
Lib. No faltes desta parte,
Que yo, si puedo, volveré á informarte. [*Vase.*
Tol. Aunque en la paz me quedo,
Temer mas guerra en mis sentidos puedo,
Que tienen mar y tierra;
Pues incluyen mas guerra,
Que tierra y mar, el ansia y el cuidado
Del que aqui aborrecido, y alli amado,
Lidia con su deseo,
Siendo Sirene y Libia......

Dentro FILIPO.

Fil. Tolomeo!
Tol. Cielos! Llamáronme?
Fil. Sí.
Tol. Quién?

Sale FILIPO *con una banda en el rostro.*

Fil. Un hombre, que ha llegado
En un barco, que ha volado
Desde el mar de Egipto aqui,
Y que sin ser conocido
De otro, á cuyo fin, cubierto
El rostro, ha tomado puerto
En sitio mas escondido,
Á solas tiene que hablaros.
Seguidme!

Tol. ¿No me direis
Quién sois?
Fil. Despues lo sabreis.
Tol. ¿Quién vió sucesos mas raros? — [*aparte.*
Guiad pues.
Fil. Sí haré; que ninguno
Me ha de ver hablar con vos.
[*Entran por una parte, y salen por otra.*
Tol. Ya estamos solos los dos,
Y el sitio es tan oportuno,
Que es apartado lugar.
Fil. Pues leed ese papel; [*le da la carta.*
Que en viendo lo que hay en él,
Tenemos mucho que hablar.
Tol. Cada punto, cada instante
Añadis al corazon
Otra nueva confusion.
Fil. Aun mas quedan adelante.
Leed; que mas duda os espera,
Por piadoso, ó por cruel.
Tol. Del Tetrarca es el papel,
Y dice......
Fil. Desta manera, [*aparte.*
Descubriendo su intencion,
Lo que hay en él he de ver,
Para ver, qué debo hacer.
Tol. Notable es mi confusion.
[*lee*] „Á mi servicio conviene,
Á mi honor, y á mi respeto,
Que, muerto yo, con secreto
Deis la muerte á Mariene.“ —
Hombre, que, de asombros lleno, [*á Filipo.*
Traes en carta tan sucinta
Del rejalgar de su tinta
Conficionado el veneno,
Si conjuracion ha sido
La desta temeridad,
Y á examinar mi lealtad
De parte suya has venido,
No solo en lo que contiene
Mi honor convendrá, mas piensa,
Que he de morir en defensa
De mi Reina Mariene;
Y pues traidor, vive Dios!
Eres, (que no te encubrieras
El rostro, si noble fueras)
Y estamos solos los dos,
Te tengo de hacer pedazos
Entre mis brazos.
Fil. No harás; [*Descúbrese.*
Que yo no esperaba mas,
Para darte mil abrazos.
Tol. Filipo, (qué es lo que veo!)
Tú sospechoso? (qué miro!)
Ya con mas causa me admiro,
Con mas razon no lo creo.
Fil. El Tetrarca para tí
Con esta carta me envia;
Que de los dos solo fia
La accion, que contiene en sí.
Muerto él, nos manda, que muera
Mariene; pero ya
Que de tu valor está
Vista la fe verdadera,
Quédese el caso encubierto;
Que si él vive, estarlo es bien;
Y si acaso muere, ¿quién
Ha de obedecer á un muerto?
Tol. Dices bien; pero aun es mucha
Mi duda. Sepa, qué es esto,
Quién en tal furor le ha puesto?
Fil. Si quieres saberlo, escucha:
Octaviano, enamorado
De un retrato, que......
Tol. Detente;
Que por aqui viene gente.
Fil. Á los dos nos ha importado,
Que no me vean; y asi,
Por desmentir la sospecha,
Quédate á hacer la deshecha,
Y vente despues tras mí;
Que en ese monte te espero,
Y mil prodigios sabrás. [*Vase.*
Tol. ¿Qué tengo que saber mas,
Si ya de lo que sé muero? —
Mariene era; ya torció
Á los jardines el paso.
Y yo suspenso del caso,
Que me ha sucedido, no
Sé de una accion tan cruel
Cuantas cosas anticipo.
Vuelva á seguir á Filipo,
Volviendo á leer el papel.

Sale SIRENE.

Sir. Decidme, si por aqui
Ha pasado Mariene,
Que en su seguimiento...... Pero
Si hubiera visto quien eres,
Ni aun esto te preguntara,
Por no hablarte, por no verte.
Tol. Espera, Sirene, aguarda.
Sir. ¿Para qué, tirano, aleve,
Ingrato, falso, inconstante?
Tol. Para que sepas, Sirene,
Que los hombres como yo
Con principales mugeres
Bien pueden no ser amantes,
Pero no el no ser corteses.
Yo por soldado no tuve
Inclinacion......
Sir. ¡Cese, cese
Tu voz! que aun satisfacciones
De tí no quiero.

Sale LIBIA, *y quédase al paño.*

Lib. Valedme,
Cielos! Qué escucho? ¿Mas cómo
Lo dudo, pues claramente
Dice, que la satisface
La que dice, que no quiere
Oir satisfacciones?
Tol. Ya
Que aquesta ocasion ofrece
El acaso de encontrarme,
Por mí mismo has de oirme; atiende.
Sir. No haré tal; que cortesana
Yo tambien, no quiero hacerte
El pesar de que no leas
El papel, que te divierte
Tan á solas; y asi es bien,
(Porque él sea el que me vengue,
Mostrando cuan poco ó nada
Mis vanidades lo sienten)
Que pues leyéndole te hallo,
Que leyéndole te deje. [*Vase.*
Lib. ¿Qué papel, cielos! será
El que la venga y la ofende?
Tol. Haces bien; pues aunque vuelva
Á leerle una y muchas veces,
Una y muchas volveré
Á dudar lo que contiene.
Lib. ¿Mi sufrimiento qué aguarda?
Tol. [*lee*] „Á mi servicio conviene......“

Sale LIBIA *y ásele el papel.*

Lib. Suelta, ingrato!
Tol. Qué es aquesto?

Lib. Saber qué papel es este.
Tol. Pues no lo has de saber, Libia.
Lib. Cómo no?
Tol. Si es que merece
Algo contigo mi honor,
Si me estimas, si me quieres,
Débate yo la fineza
De no verle.
Lib. Qué es no verle?
Si lo que á decirte vuelvo
Es, que en el jardin no entres,
De cuya puerta la llave
Mi amor te entregó imprudente,
Hasta que una seña mia
Te asegure de Sirene,
Porque quejosa de tí,
Y de mí zelosa, suele
Estar en él á deshoras,
¿Cómo, di, ingrato, pretendes,
Hallándote con la misma,
De quien recatarte debes,
Dándola satisfacciones,
Y diciéndola, que aqueste
Papel la venga de tí,
Que, sin mirarle, le deje?
Tol. Aunque tienes razon, Libia,
Vive Dios! que no la tienes.
El papel, ni á ella, ni á tí
Toca, y en fin no has de verle.
Lib. He de verle.
Tol. Mira......
Lib. Aparta!
Tol. Considera......
Lib. Quita!
Tol. Advierte,
No desatento......
Lib. Tú?
Tol. Sí.
Lib. De qué suerte?
Tol. Desta suerte.
Lib. ¿Tú conmigo tan grosero?
Tol. ¿Tú conmigo tan aleve?
Los dos. Suelta el papel!
[*Parten entre los dos el papel.*

Sale MARIENE.

Mar. Qué papel?
Tol. Grave mal!
Lib. Desdicha fuerte!
Tol. ¿Qué pudiste engendrar, Libia,
Sino áspides y serpientes?
Lib. ¿Qué mas áspides, que zelos?
Mar. ¿Pues qué atrevimiento es este?
¿Asi mi esplendor se agravia?
¿Asi mi sombra se ofende?
¿Mi decoro se aventura,
Y mi respeto se pierde?
¿En mi casa, y á mis ojos
Vuestras acciones se atreven
Á profanar un palacio,
Templo de honor, tal, que á verle
El sol no entrara, á no entrar
Con disculpa de que viene
Á darle la luz, que el sol
Aun no entrara de otra suerte?
Dame tú esa parte, tú
Esotra; dellas conviene
Informar á mi recato.
Tol. Que es una víbora, advierte,
Que dividida en mitades,
Con cualquiera extremo muerde.
Mar. Vete tú, Libia, de aqui.
Lib. Piedad es el que me ausente,
Por no verla tan airada. [*Vase.*
Mar. Tú tambien, qué aguardas? Vete!
Tol. Si por ventura han podido
Mis servicios merecerte
Sola una merced, que sea
Capaz de muchas mercedes,
Rompe ese papel, y no
Le leas, señora; atiende,
Que cuanto por verle ahora,
Darás despues por no verle.
Mar. ¿Qué deseo de muger
Se rindió al inconveniente?
Tol. El que, advertido de mí,
Sepa, que á fin diferente
De que llegase á tus manos,
Está inficionado ese
Papel de un mortal veneno,
Tan riguroso y tan fuerte,
Que matará á quien le mire,
Que es la causa, porque el leerle
Á Libia le defendia,
Viendo, que entre estos laureles
Era ella quien le habia hallado,
No siendo ella á quien previene
Matar mi fe en tu servicio;
Que hay en él algun aleve,
Con quien se escribe Octaviano.
Y asi, que de tí le eches,
Con lágrimas á tus pies
Te suplico humildemente.
Mar. Quien advierte de un peligro,
Nunca suplicando advierte;
Porque el beneficio manda,
Y no ruega: luego mientes;
Que si estos extremos haces,
Cuando me acuerdas los bienes,
¿Qué dejas que hacer, qué dejas,
Cuando los males acuerdes?
Letra del Tetrarca es,
Con que ya se desvanece
El que fuese tuyo; y ya,
Que viva ó muera, he de leerle.
Tol. ¡Ay infelice de tí!
Mar. Dice á partes desta suerte:
Muerte es la primera razon,
Que he hallado; honor contiene
Esta; Mariene aqui
Se escribe. Cielos, valedme!
Que dicen mucho en tres voces
Mariene, honor y muerte.
Secreto aqui, aqui respeto;
Servicio aqui, aqui conviene,
Y aqui, muerto yo, prosigue.
Mas qué dudo? Ya me advierten
Los dobleces del papel
Adonde estan los dobleces,
Llamándose unos á otros.
[*Pone los pedazos en el suelo, y júntalos.*
Sé, o prado, lámina verde,
En que, ajustándolos, lea.
[*lee*] „Á mi servicio conviene,
Á mi honor y á mi respeto,
Que, muerto yo, (hados crueles!)
Deis (con qué temor respiro!)
Deis la muerte á Mariene.“
Bien dijiste, que era fiero
Tósigo, y veneno fuerte,
Puesto que, si no me mata,
Por lo menos lo pretende.
¿Quién este papel te dió?
Tol. Filipo, que con él viene
De Egipto. Pero, señora,
Estar satisfecha puedes
De su lealtad y la mia;
Pues los dos......

Mar. Otra vez mientes;
Que ni él, ni tú sois leales,
Pues cobardes, pues aleves,
Ó viva, ó muera, no sois,
Como debeis, obedientes
Al precepto de mi esposo.
¿Quién mas es cómplice en este
Secreto?
Tol. Nadie, señora.
Mar. Pues mira lo que te advierte
Mi voz, que ninguno sepa,
Ni aun Filipo, que á entenderle
Llegué yo.
Tol. Un mármol seré. [*Vase.*
Mar. ¡O infelice una y mil veces
La que se vé aborrecida
De la cosa que mas quiere!
¿En qué, amado esposo mio,
En qué mi vida te ofende,
Que te pesa de que viva
La que de adorarte muere?
¿Cuando yo tu libertad
Trato, y á imperios de nieve
Doy, Semíramis de ondas,
Babilonias de bajeles;
Cuando en mi imaginacion,
Despues que vives ausente,
Adorando estoy tu sombra,
Y á mis ojos aparente,
Por burlar mi fantasía,
Abracé al aire mil veces:
Tú en una obscura prision,
Funesto mísero albergue,
En vez de abrazar mi imágen,
Estás trazando mi muerte?
Ó te quiero, ó no. Si no
Te quiero, ¿no es mas decente
Á un noble, que de muger,
Que le olvida, no se acuerde?
Y si te quiero, ¿por qué,
Despues de muerto, pretendes,
Que muera? ¿No sabré yo,
Sin mandarlo, obedecerte?
Luego olvidando (ay de mí!)
Ó queriendo, de una suerte
Ofendes tu vanidad,
Ó mi ingratitud ofendes.
Si del mundo el mayor monstruo
Me está amenazando en ese
Encuadernado volúmen,
Mentira azul de las gentes,
Y tú me matas, será
Bien decirse de tí, que eres
El mayor monstruo del mundo.
Mas ay! que en llegando á este
Término, no sé, que nuevo
Espíritu me enfurece;
Y pues me tocan al arma
Afectos tan diferentes
De los mios, plegue al cielo!
Fementido esposo aleve,
Que el socorro, que te envio,
Nunca á tomar puerto llegue;
Entre las Sirtes y Scilas
De Egipto á pique le echen
Los zozobrados embates,
Los contrastados vaivenes
De las ráfagas de Eolo,
Ó los sepulcros de Tétis.
No solo en tu libertad
Milite, pero de suerte
Irrite á Octaviano, que
Apresurando tu...... ¡Tente,
Lengua, no su muerte digas!
Basta que él diga mi muerte;
Que una cosa es ser quien soy,
Y otra ofenderme él. ¡O plegue
Al cielo! que victoriosa,
Tan en su favor navegue
La armada de su socorro,
Que sobre el puerto de Ménfis
En tan grande estrecho ponga
La confusion de sus gentes,
Que temerosas de que
Las mias sus muros entren
Á sangre y fuego, á partido
Reducidas, me le entreguen
Vivo, para que á mis brazos......!
Pero qué digo? ¡Suspende,
Lengua, otra vez el acento,
Si no es que decir intentes,
Á mis brazos, para que
Vengativa é impaciente
En ellos le haga pedazos! —
Ay de mí! ¡qué fácilmente
De un extremo á otro se pasan
En afectos de mugeres
Las lástimas á ser iras,
Y los favores desdenes!
De mugeres, dije; pero
Dije mal, que excluirse deben
Las mugeres como yo
De lo comun de las leyes;
Y pues piadosas en una
Parte, y en otra crueles,
Mis ansias lidian, en tanto
Tropel como me acomete
De divididos afectos,
De encontrados pareceres
Y opuestas obligaciones,
Déme el cielo industria, déme
Medio el hado, para que
Tanto unas con otras temple,
Que como esposa ofendida,
Y como Reina prudente,
Cumpla con el mundo, y cumpla
Conmigo, cuando á ver lleguen
Cielo, sol, luna y estrellas,
Astros y signos celestes,
Montes, mares, troncos, plantas,
Hombres, fieras, aves, peces,
Que como Reina perdone,
Y como muger me vengue. [*Vase.*

Jornada III.

Suenan instrumentos de música en una parte, y en habiendo cantado, suenan en otra cajas destempladas, y despues de sus versos, enmedio salva de tiros y chirimías, salen al tablado Octaviano, *el Capitan y Soldados.*

Unos. Viva Octaviano!
Music. Viva!
Unos. Y en los campos de oriente......
Music. Y en los campos de oriente......
Unos. Ciñan su augusta frente......
Music. Ciñan su augusta frente......,
Unos. Sacro el laurel, pacífica la oliva.

Tocan las cajas destempladas, y dice dentro Mariene.

Mar. La aclamacion festiva,
Convertida en lamento

De mísero concento,
Diga en mi pena fiera,
Que muera yo donde mi esposo muera.

Voces. [*dentro*] Á tierra, á tierra! [*La salva.*

Capit. [*dent.*] Marche,
Inspirado el clarin, herido el parche,
Á la ciudad en órden nuestra gente.

Salen Octaviano, *el Capitan y Soldados.*

Oct. ¡Salve, o tú gran metrópoli de oriente,
Jerusalen divina!
¡Salve, o tú Emperatriz de Palestina,
Y del Asia señora,
Que en el rosado imperio del aurora
Con luciente voz muda
El sol en su primera edad saluda!
¡Salve otra vez, y admite
Tu César, cuyo nombre, que compite
Al tiempo y al olvido,
Dos veces al laurel restituido,
Pisa tu arena; una,
En favor del poder y la fortuna,
Y otra, por mas blasones,
Á pesar de traidoras sediciones!
Pues cuando presumias,
Que del romano yugo sacudias
La cerviz, con haber hoy enviado
Á Aristobolo en tanto leño alado
Á librar tu Tetrarca:
Yo, como en fin caudillo de la Parca,
Habiéndole encontrado en el camino,
Y á fuerza del destino
Dejádole su armada
En las costas de Jafa derrotada,
Llego á tí, donde intento,
Que el primer escarmiento,
Que tu muralla vea,
De tu Tetrarca la cabeza sea,
Á cuyo fin, por mas infeliz suerte
Su muerte dilaté, porque su muerte
Le dé terror mas fiero,
Y mas al filo deste infausto acero,
Desagraviando de camino aquella,
Que ofendió, soberana deidad bella.
Dese pues bajel, donde
Mas le sepulta el buque, que le esconde,
Á tierra le sacad con el criado,
Que tambien, por haberme á mí engañado,
Y que él era Aristobolo fingido,
Ha de morir. [*Vanse los Soldados.*
[*Tocan cajas destempladas, y suena la música.*
¿Mas qué confuso ruido
De músicas en una
Parte se escucha? ¿quién en otra alguna
Sedicion cajas toca destempladas,
Repitiendo encontradas,
Allí con voz altiva......?

Unos. ¡Viva Octaviano, viva!

Oct. Y allí con voz severa......?

Mar. [*dent.*] ¡Y muera yo donde mi esposo muera!

Capit. De la ciudad abiertas
Á tu salva, señor, miro dos puertas,
Que de aquí se divisan,
Y varias de un extremo en otro avisan;
Que por una de hombres el festivo
Vulgo, aclamando tu renombre altivo,
Á recibirte sale;
Y porque el llanto al regocijo iguale,
Por otra, negros lutos arrastrando,
Y haciendo las mugeres nuevo bando,
Salen tambien, diciendo
En ambos coros uno y otro estruendo:

Tod. y Mus. ¡Viva Octaviano, viva!
¡Y en los campos de oriente
Ciñan su augusta frente
Sacro el laurel, pacífica la oliva!

Mar. La aclamacion festiva,
Convertida en lamento
De mísero concento,
Diga de otra manera,
Que muera yo donde mi esposo muera.

Con esta repeticion salen al tablado los músicos y Filipo *con una fuente, y en ella unas llaves, y* Tolomeo *con otra, y en ella un laurel, y por la otra parte* Mariene, *vestida de luto, con un velo en el rostro, y todas las mugeres que puedan.*

Tol. Pues la ciudad no tiene [*á Filipo.*
Mas medio, aunque lo sienta Mariene,
Fuerza es rendirnos, llega,
Y tú las llaves y el laurel le entrega.

Fil. En albricias del fin de penas tantas, [*á Octaviano.*
Jerusalen, señor, hoy á tus plantas
Sus llaves rinde,......

Tol. Y su laurel y oliva,

Los dos. Diciendo á voces:

Todos. Octaviano viva!

Mar. Á tus pies infelice
Llega tambien quien afligida dice,
Bien que en cláusula menos lisonjera:
Que muera yo donde mi esposo muera.

Oct. En extremos tan raros, [*á los hombres.*
Que agradeceros tengo, y que estimaros
Á vosotros. — Mas no que agradeceros,
[*á las mugeres.*
Ni estimaros á vos, llegando á veros
Con señas tan funestas
De mis aplausos perturbar las fiestas. —
Marche el campo. [*á los Soldados.*
[*Vuelve* Octaviano *la espalda, y* Mariene *le detiene.*

Mar. Primero
Me has de escuchar.

Oct. Si enternecer no espero
Mis iras, ¿para qué con ellas luchas?

Mar. ¿Para qué tú gobiernas, si no escuchas?

Oct. Dices bien, oirte quiero; mas no ignoro,
Que tampoco es respeto, ni decoro,
Que tapada escucharte haya, sin verte.

Mar. Tambien tú dices bien. Ahora advierte......
[*Quitase el velo.*

Oct. Cielos! qué es lo que veo? [*aparte.*
¿De cuándo acá tomó cuerpo el deseo?

Mar. Cielos! qué es lo que miro? [*aparte.*
Todo el aliento al corazon retiro,
Al verme en su presencia descubierta.

Oct. ¿No es esta la beldad que adoré muerta?

Mar. Suspensa al verle quedo.

Oct. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.

Tol. Qué extremo es este? Ay infeliz! sin duda [*ap.*
Viene á que el César á vengarla acuda
De aquel rigor. ¿No basta, pena mia,
Presa á Libia tener desde aquel dia,
Sino querer ahora
Descubrir el secreto?

Fil. Pues ignora [*aparte.*
Á qué fue mi venida,
No hay que temer, segura está mi vida.

Mar. Mal cobarde me aliento. [*aparte.*

Oct. Mal osado me animo. [*aparte.*

Mar. ¿Mas por qué me reprimo?

Oct. ¿Pero por qué lo que he de estimar siento? —
Muger, qué quieres?

Mar. Que me estés atento.

Oct. Qué aguardas pues?

Mar. Escucha! —
Mucha es mi turbacion. [*aparte.*

Oct. Mi pena es mucha, [*ap.*
Pues la muerta ceniza es viva llama.
Mar. Ínclito César, cuya heróica fama......

Salen los Soldados con el Tetrarca *y* Polidoro.

*Sold.*1. Con el criado aqui el Tetrarca viene.
Tetr. Qué miro! Con el César Mariene? [*aparte.*
¿Pues no bastaba, cielos!
Ir á morir, sino á morir de zelos?
Pol. Qué son zelos? ¡Pluguiera [*aparte.*
Á Baco, para mí zelos hubiera,
Y no hubiera un garrote,
Que anda desde la nuez hasta el cogote
Ya haciéndome cosquillas!
Oct. Su castigo
Diré despues. — Prosigue. [*á Mariene.*
Mar. Ya prosigo.
Inclito César, cuya heróica fama
Al alcázar se eleva de la luna,
Cuando con labios de metal te aclama
Su Júpiter y Dios de la fortuna:
Si, cuando él á relámpagos se inflama,
El Íris le serena, en mi importuna
Suerte, que eres mi Júpiter se vea,
Y el Íris de mi paz tu laurel sea.
Y pues tu nombre en láminas se escribe,
Que el tiempo, que mas vuela, que mas corre,
Ni con las torpes alas le derribe,
Ni con las plantas trágicas le borre:
Vive piadoso, generoso vive,
Y del sol coronada la alta torre,
Que al águila de Roma le dió nido,
Verás triunfar del tiempo y del olvido.
Yo soy la desdichada Mariene,
Dijera bien la desdichada esposa
De ese, contra quien ya tu ceño tiene
Blandida la cuchilla rigurosa.
Si una línea de púrpura detiene
Del mas noble animal la mas furiosa
Accion, deten tú el paso á tus enojos,
Pues son líneas de púrpura mis ojos.
Mas ay! que en vano á tus piedades pido
La vida, que has de darme generoso;
Que eres Rey, y has de ser compadecido;
Que eres valiente, y has de ser piadoso;
Que eres noble, y has de ser agradecido;
Que eres tú, y has de ser tan victorioso,
Que conozcas, que alcanza menos gloria
El que con sangre mancha la victoria.
No pues el que te espera heróico asiento,
Construyas en cadahalso duro y fuerte,
No el triunfal carro en triste monumento,
No el fausto en ceremonias de la muerte,
No la música en mísero lamento,
No la felicidad en triste suerte,
La gala en luto, en pena la alegría;
No eches á mal tan venturoso dia.
Entra triunfando, pero no venciendo;
Entra venciendo, pero no vengando;
Que mas aplauso has de ganar, entiendo,
Perdonando, señor, que castigando.
Halle piedad la que lloró pidiendo,
Halle piedad la que pidió llorando;
Y pues son dos, siquiera una reciba,
Ó que yo muera, ó que mi esposo viva.

Tetr. ¿Quién de dos muertes sitiada [*aparte.*
Vió su vida tan á un tiempo?
Que, negada ó concedida,
De cualquiera suerte muero.
Pol. Hay tal infamia! ¡que llore [*aparte.*
Por su marido, pudiendo
Llorar por mí, que á estas horas
Mas de sentenciado tengo
La cara, que él!
Oct. Bien se deja [*aparte.*
Ver, que Aristobolo al trueco
Del criado, y ver, que estaba
En el retrato suspenso,
Fingiendo ser muerta, quiso
Desvanecer mis afectos.
Por mí, por ella y por él
Importa que satisfecho
Viva; pues ha de vivir.
¿Adónde hallará el ingenio
Disculpas para un marido,
Que es plática de tal riesgo,
Que aun satisfaciendo agravia?
Mas no hablando con él, puedo
Darle á él la satisfaccion. —
¡Alzad, señora, del suelo!
Una vida me pedis,
Y aunque es verdad que lo siento,
Enmiende el pesar de otros
El gusto de obedeceros.
Mas no me lo agradezcais;
Que si una vida os ofrezco,
Es, porque os debo una vida,
Sin saber á quien la debo.
Vuestro hermano, entre otras joyas,
Perdió este retrato vuestro;
Y sin saber cuyo fuese,
De que hago testigo al cielo,
Y á cuantos dioses adoro,
Solo por ser tan perfecto,
Mandé á un pintor, que me hiciese
Dél una imágen de Vénus.
Esta pues constituida
Ya una vez en deidad, viendo
Un peligro en que me hallaba,
(Decir cual fuese no quiero,
Porque olvidaré el perdon,
Si del delito me acuerdo)
Dél me libró, de manera
Que, aunque Vénus fuese el dueño
Del acaso, fuísteis vos
Del acaso el instrumento.
Y asi, en términos pagando
El haberos interpuesto
Entre otro acero y mi vida,
He de hacer con vos lo mesmo,
Hoy que os advierto interpuesta
Entre otra vida y mi acero.
Viva vuestro esposo, y no
Solamente viva, pero
Á su honor restituido.
Y por no dejar á riesgo
Vuestros ojos de que lloren
Otra vez, ni oiros, ni veros
En mi vida, (la voz miente, [*aparte.*
No el alma) perdon concedo
Á vuestro hermano y á cuantos
En este levantamiento
Cómplices fueron. Y en fin,
Porque ni al llanto, ni al ruego
Quede nada que pedirme,
Aun vuestro retrato os vuelvo;
Que no es decoro ser mio
El dia que sé, que es vuestro.
Tomad pues. [*Dásele.*
Mar. ¡Vivas los siglos
Del Fénix!
Tetr. Y tan eternos,
Como deseará esta vida,
Que ya como tuya ofrezco,
Porque el ser dádiva tuya,
La crezca el merecimiento

Á Mariene.

Mar. Felice,
Dulce esposo, amado dueño,
El dia que vuelvo á verte
En mis brazos, quien en ellos......
Mas no, que el de mi decoro, [*aparte.*
No es el de mi sentimiento.

Tetr. ¡Qué dichosos desengaños, [*aparte.*
Haber sabido, el primero,
El acaso del retrato;
Y el segundo, hallar secreto
Aquel rigor, que fié
De Filipo y Tolomeo!

Tol. ¿Ya qué tengo que temer? [*aparte.*
Pues anda tan fina, es cierto,
Que tener quiere su enojo
En la cárcel del silencio;
Y luego dirán, que no hay
Muger, que guarde secreto.
Asi me sucedan bien
Los medios, que tengo puestos
En la libertad de Libia,
De que avisada la tengo
Con el mismo, que esta noche
Ha de abrir el aposento,
Para que pueda librarla.

Oct. Mi tienda armad; que no quiero
Entrar en Jerusalen,
Hasta que el recibimiento
De imperial triunfo aperciba. —
Hermoso prodigio bello, [*aparte.*
¿Qué me sirve haberte hallado,
Si cuando te hallo, te pierdo?

Mar. Hasta dejarte en tu tienda,
Vamos todos.

Tetr. Yo el primero,
Como el mas interesado,
Seré quien vaya diciendo:
Viva Octaviano!

Todos y Music. Viva!
¡Y en los campos de oriente
Ciñan su augusta frente
Sacro el laurel, pacífica la oliva!
¡Viva Octaviano, viva!

[*Con esta repeticion se van todos, y quedan Polidoro y Soldados.*

Sold. 1. ¿Por qué vos, pues perdonado
Estais, en su seguimiento
No vais, dándole con todos
Las gracias?

Pol. Porque no quiero,
Que tan gran superchería,
Como conmigo se ha hecho,
No se hiciera, vive Apolo!
No digo yo con un negro,
Pero ni con un capon,
Que aun es muchísimo menos,
Cuanto va desde ser hombre
Á solo empezar á serlo.

Sold. 1. Qué superchería?

Pol. ¿No fuísteis
Vos, quien me dijo, viniendo,
Que venia á ser ahorcado?

Sold. 1. Yo lo dije.

Pol. Pues qué es dello?
¿Es bien hacerme caer
En falta con todo un pueblo,
Que estaba ya convidado?
¿Es juego de niños esto?
¡Venga usted á ser ahorcado;
Vaya usted, que ya está absuelto!
¿Qué ha de decirse de mí,
Sino que soy un grosero,
Y no valgo cuatro cuartos
Para ahorcado? Y fuera desto,
¿Qué ahorcado no es como un pino
De oro, en el comun lamento
De las viejas que le lloran?
¿Está por ventura el tiempo
Para no ser pino de oro,
Siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
De mas de cuatro mil gestos,
Para escoger los que habia
De ir por el camino haciendo,
¿Qué he de hacer della? Y despues
¿Qué dirán de mí los ciegos,
Que la jácara tendrán
Escrita ya de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
Que mi honra es lo primero;
Y asi ustedes no se cansen;
Que, aunque les pese, he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito,
Sino oir al pregonero:
Esta es la justicia á este hombre,
Por Príncipe contrahecho.

Sold. 1. Ande el menguado.

Sold. 2. Este es loco.

Pol. Hablemos bien, caballeros;
Que no es loco, ni menguado
Quien tiene mi entendimiento.

Sold. Dejarle para quien es.

Pol. Han de ahorcarme, ó sobre eso
Me mataré con mi padre,
Con mi tio y con mi abuelo.
Y para satisfacer
Hoy á todo el universo,
De que no queda por mí,
Á voces iré diciendo:
Esta es la justicia á este hombre,
Por Príncipe contrahecho.

Sold. 1. Pues por vida......!

Pol. Qué me jura?

Sale ARISTOBOLO.

Arist. ¿Polidoro, pues qué es esto?

Sold. 2. No es nada.

Pol. No es sino mucho.

Arist. Qué es? di.

Pol. Un atrevimiento
Y un desacato muy grande,
Que aqui contigo se ha hecho;
Pues siendo yo tu persona,
Ahorcarme quisieron estos;
Y no pudo ser á mí,
Cuando yo no era yo mesmo,
Porque hacia tu papel.

Arist. Pues si conmigo es el duelo,
Satisfecho le perdono,
Porque no te quejes dellos. —
¿Dónde está el Emperador?

Sold. 1. En su tienda.

Arist. Pues yo quiero
Irle á agradecer la vida
Á la piedad de su pecho.

Pol. Yo sabré de aqui adelante
El papel que represento. [*Vanse todos.*

Salen el TETRARCA, MARIENE *y Damas.*

Tetr. ¿Despues de darme la vida,
Que yo tan á costa compro
De los agravios que callo,
De las desdichas que lloro,
Torciendo las blancas manos,
Humedeciendo los ojos,

Turbada la voz del pecho,
Pálido el color del rostro,
Hasta el palacio has llegado,
Y en él á lo mas remoto
De sus cuartos? pues qué es esto?
Mira, que es afecto impropio
Del beneficio, cobrarle
Tan presto. No riguroso
Tu pecho aquel bruto sea,
Que, viendo el veloz arroyo
De una fuente inficionado
Del áspid, noble y piadoso
Le enturbia, porque no beba
El caminante, que absorto
De ver enturbiar la plata,
Que le brindó con sonoro
Acento á beber cristal
En penada copa de oro,
Maldice al bruto, ignorando
El favor. Yo asi dudoso
No agradeceré la vida,
Si con agravios la logro;
Que es turbar los beneficios,
Embozarlos con enojos.

Mar. Ya hemos llegado hasta el cuarto [*á las Damas.*
Prevenido; salios todos. —
Tú tenme abierta esa puerta, [*á Sirene.*
En tanto que yo dispongo
Cerrar esotra. [*Vanse las Damas.*

Tetr. Fortuna, [*aparte.*
Qué es esto?

Mar. Ya estamos solos.

Tetr. Qué miras?

Mar. Miro el puñal,
Que del relox presuroso
De mi vida fue el volante.

Tetr. En un peligro notorio
De mi vida le perdí.

Mar. Pues escucha.

Tetr. Ya te oigo.

Mar. Bien pensarás, o cobarde
Amante, o tirano esposo,
Aleve, cruel, sangriento,
Bárbaro, atrevido y loco,
Bien pensarás, que pedir
Á aquel Monarca famoso,
Á aquel valiente Romano,
Á aquel Capitan heróico,
Cuya vida el ave sea,
Que en sagrado mauseolo,
Nace, vive, dura y muere,
Hijo y padre de sí propio,
La tuya comprando á precio
De suspiros y sollozos
Ha sido piedad y amor
De mi pecho generoso;
Pues no ha sido, no, piedad,
Ni amor; afecto rabioso
Y venganza sí; porque
No hay otro estilo, no hay otro
Camino de castigar
Un ingrato pecho, como
Pagarle con beneficios,
Cuando ofende con enojos;
Que merced hecha á un ingrato,
Mas que merced, es oprobrio.
No pues por librarte, no,
Del veneno riguroso,
Turbé el cristal, aprendiendo
Piedades del unicornio;
Antes para que le bebas,
Te le enturbié con embozos;
Y al reves de la piedad
De aquel animal piadoso
Procedí; pues él cubrió
El beneficio de polvo,
Y yo de halagos la ofensa.
Mira lo que hay de uno á otro,
Que él desdora las piedades,
Y yo las crueldades doro.
No me diera, no, venganza,
Verte morir, cuando noto,
Que es la muerte en los afanes
Última línea de todos;
Verte vivir, sí, ofendido,
Aborrecido y quejoso.
Porque en el mundo no hay
Castigo mas riguroso
Para un ingrato, que verse
Olvidado de lo propio
Que se vió amado. El que llega
Á esto, cómo vive? cómo?
Fuera desto, por mí misma,
Por mi honor, por mi decoro,
Pedí tu vida, encubriendo
Las causas con que me enojo;
Que saben todos quien soy,
Y quien eres uno solo;
Y no, por ganar con uno,
Habia de perder con todos.
Tu vida pedí en efecto,
Porque sepas, que no ignoro,
Que has vivido en esta ausencia
De mi muerte cuidadoso.
Este papel, esta firma
[*Saca la carta del Tetrarca.*
Te convenza. ¡Con qué asombro
Le miras, quedando viva
Estatua de nieve y plomo!
En mi mano está; no tienes
Que examinar estudioso,
Como vino á ella, porque
La tierra, viendo el adorno
Y la hermosura que debe
Á ese cristalino globo,
Que parte la luna á giros,
Que el sol ilumina á tornos,
Le ofreció de no encubrirle
Nada en su centro mas hondo;
Que aun los cielos, con ser cielos,
Dan las mercedes á logro.
¿Tú eres, (¡aqui de mi aliento......)
Tú, (desmayo al primer soplo,
Con mis lágrimas me anego,
Con mis suspiros me ahogo!)
De Jerusalen Tetrarca?
¿Tú eres rama de aquel tronco?
¡Qué bien dice aquel que dice,
Que eres bajo y afrentoso
Idumeo, cuya cuna
Bárbara es! ¿Qué mas apoyo
Desta opinion, que tus zelos
Infames, como alevosos?
¿Qué fiera la mas cruel,
Qué bruto el mas riguroso,
Qué pájaro el mas aleve,
Qué bárbaro el mas ignoto,
Mató muriendo; pues antes
De hombres, fieras y aves oigo,
Que mueren, dando la vida?
Dígalo en bramidos roncos
La víbora, que, mordiendo
Sus entrañas, poco á poco
Se despedaza, sacando
Muchas vidas de un aborto;
Dígalo el ave, que muestra
El pecho en mil partes roto,
Y por dar la vida, muere

Desangrada entre sus pollos;
Dígalo el bárbaro pues,
Que, al peligro mas notorio
Expuesto el pecho, á su espalda
Pone á su esposa, y piadoso
Es escudo de su vida
Contra la pluma y el plomo.
Mas tú, mas que todos fiero,
Mas tú, mas bruto que todos,
Mas tú, mas bárbaro en fin,
No solo apenas, no solo
Favoreces lo que amas,
Pero avaro de los gozos,
Aun muriendo no los dejas;
Bien como el que codicioso,
Amante de sus riquezas,
Porque no las goce otro,
Manda, que despues de muerto
Le entierren con su tesoro.
Supongo, que fue fineza
Este decreto, supongo,
Que fue con zelos; que nada
Quiero dejar en tu abono:
¿Quién muriendo pues previno,
Avariento ó cauteloso,
Llevar desde aqueste mundo
Prevenciones para el otro?
Si es nuestra vida una flor,
Sujeta al mas fácil soplo
De los alientos del austro,
De los suspiros del noto,
Que, en espirando ella, espira
Todo cuanto vemos, todo
Cuanto gozamos, ¿qué error
Dispuso, que tú zeloso
Prevengas para el sepulcro
Las riquezas y los gozos?
¿Qué hazaña de amor es esta?
Y pues examino y toco,
Que podrá vivir mi pecho
Mas seguro y mas dichoso
Aborrecido, que amado,
Desde aqui á mi cargo tomo
El hacer que me aborrezcas;
Que aunque pudiera con otro
Medio huir de tí, y vivir
En el clima mas remoto,
Donde el sol avaramente
Dispensa sus rayos rojos,
Ú donde pródigo abrasa
Menudas arenas de oro,
Mas feliz sin tí, y conmigo:
No he de dar con tal divorcio
Que decir al mundo; y esto
Se quedará entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida
Me has de mirar sin enojos,
Me has de hablar sin sentimientos,
Me has de escuchar sin oprobrios,
Ver sin suspiros los labios,
Ver sin lágrimas los ojos.
Y este obscuro velo, puesto
Siempre delante del rostro,
Estorbará el que te vea,
Siendo mis reales adornos
Eternamente este luto,
Y en aquese cuarto solo
Viviré con mis mugeres,
Guardando viudez en todo.
Y nunca me entres en él,
Que, por los dioses que adoro!
Que de la mas alta almena
Me arroje al sepulcro undoso
Del mar, donde infelizmente
Me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas; porque
Te miro con tanto asombro,
Con tanto temor te hablo,
Con tanto pavor te oigo,
Que pienso, que ya se cumple
De aquel judiciario docto
El hado; pues si él me dijo,
Que tu acero prodigioso,
Y el mayor monstruo del mundo
Me amenazan, hoy conozco
La verdad; pues si entras dentro,
Huyendo del uno al otro,
Ó me ha de matar tu acero,
Ó el mar, que es el mayor monstruo.

[*Éntrase, cerrando la puerta.*

Tetr. ¡Hasta aqui pudo, hasta aqui
Llegar un hado cruel!
¿El papel mismo, el papel,
Que con Filipo escribí
Á Tolomeo (ay de mí!)
Tiene Mariene? ¡Fuerte
Dolor! Y ella, (injusta suerte!)
De mi rigor ofendida,
Me ha dilatado la vida,
Por dilatarme la muerte.
No me quejo del rigor,
Con que se queja á los cielos;
Bien lo merecen mis zelos,
Bien lo merece mi amor;
Mas quéjome de un traidor
Tan aleve y tan cruel.
Mas ay de mí! que no es dél
La culpa, que solo es mia;
Que esto merece quien fia
Sus secretos de un papel.
Ni sé qué hacer, ni decir;
Que entre uno y otro pesar,
Ya ni me puedo quejar,
Ni dejarlo de sentir.
Desenojarla es mentir;
Porque es mi amor de manera,
Mi pasion tan dura y fiera,
Que si en tanta confusion
Hoy volviera á la prision,
Hoy al delito volviera.
Porque ella al fin no ha de ser,
Ni vivo, ni muerto yo,
De otro nuevo dueño, no;
Que mi amor se ha de ofender,
Aunque no lo llegue á ver.
En parte gusto me ha dado
El que se haya declarado,
Pues en esta ocasion ya,
Sin escándalo, estará
Siempre este cuarto cerrado.
Cerraréle por defuera,
Y yo mismo no entraré
En él; porque aun yo no sé,
Si á mí otros zelos me diera.
Y sí hiciera, sí, sí hiciera;
Pues si á mirarme llegara
En sus brazos, y pensara,
Que era tan dichoso, alli
Me desconociera á mí,
Y que era otro imaginara.
De suerte, que mis desvelos,
Enseñados á desdichas,
Tuvieran miedo á mis dichas,
Pues ellas me dieran zelos.
¿Quién son estos desconsuelos?
¿Quién es aqueste rigor,
Cuya pena, cuyo horror,
Que no es discurso prolijo,

Ni envidia, ni amor, es hijo
De la vida y del amor?
Hecho de heridos despojos,
Tiene de Sirena el canto,
Y de cocodrilo el llanto,
De basilisco los ojos,
Los oidos para enojos
Del áspid: luego bien fundo,
Siendo monstruo sin segundo
Esta rabia, esta pasion
De zelos, que zelos son
El mayor monstruo del mundo.

Salen FILIPO *y* TOLOMEO.

Fil. ¿Cómo te daré, señor,
El parabien de tu vida?
Tetr. Viendo la tuya rendida
Á manos de mi rigor.
Fil. En qué te ofendí?
Tetr. ¡Traidor,
Poco leal, menos fiel!
¿Qué hiciste, di, de un papel
Que......?
Tol. Ya mis desdichas creo. [*aparte.*
Fil. No era para Tolomeo?
Tetr. Sí.
Fil. Pues él te dirá dél.
Tol. ¡Qué poco duró (ay de mí!) [*aparte.*
El secreto en la muger!
Tetr. Di tú, traidor...... [*á Tolomeo.*
Tol. Qué he de hacer? [*aparte.*
Tetr. Un papel, que te escribí,
Qué es dél?
Tol. La verdad aqui [*aparte.*
Es la disculpa mejor. —
Una dama,......
Tetr. Di!
Tol. Señor,
Á quien sirvo para esposa,......
Tetr. Prosigue!
Tol. De mí zelosa,
(Necios delitos de amor)
Me le quitó de la mano,
Y ella......
Tetr. No prosigas, no,
Y castigue ese error yo...... [*Saca la espada.*
Fil. Tente, señor!
Tetr. Por mi mano.
Tol. Ya esperar aqui es en vano;
La fuga mi vida guarde. [*Vase.*
Fil. Huye, Tolomeo!
Tetr. Ha cobarde!
Si al mismo cielo te subes,
Campaña serán las nubes,
Que hagan de mi honor alarde.
[*Vase tras él, y Filipo deteniéndole.*

Vuelve á salir TOLOMEO, *huyendo del* TETRARCA, *que le sigue, y* FILIPO.

Tol. ¿Dónde de tanto rigor
Estaré seguro?
Fil. Advierte, [*al Tetrarca.*
Que, huyendo tu acero fuerte,
Al campo salió, señor;
Y ya del Emperador
Hasta la tienda ha llegado.
Tetr. Pues válgale ese sagrado
Por ahora, aunque no sé,
Como un punto viviré,
Ofendido y no vengado.
[*Vanse el Tetrarca y Filipo, y quédase Tolomeo.*

Sale OCTAVIANO.

Oct. Hombre, que turbado y ciego,
Robado el color, y puesta
La mano en la espada, osas
Haber entrado en mi tienda,
Cuando he mandado, que todos
Solo me dejen en ella
Con mis pesares, si acaso
Alguna traicion intentas,
Buena ocasion has hallado.
Qué aguardas?
Tol. Detente, espera,
Que es lealtad, y no traicion,
La que á este lance me fuerza.
Oct. Quién eres?
Tol. Soy un soldado,
Hijo infeliz de la guerra,
Que llegué, por mis servicios,
Á ser Capitan en ella
De las guardias del Tetrarca,
Y de Sion, en su ausencia,
Gobernador.
Oct. Qué pretendes?
Tol. No mi vida, aunque pudiera;
La de Mariene sí,
Que es mi señora y mi Reina.
Oct. Buenas cartas de favor
Traes; di, y lo que fuere sea.
Tol. ¡O Libia, cuanto el empeño [*aparte.*
De tu libertad me arriesga,
Pues por tí de una verdad
He de hacer una cautela! —
El Tetrarca enamorado
Tanto de su esposa bella
Vivió, que intentó pasar
Á la práctica experiencia
De que amores y privanzas,
Cuando á sus aumentos llegan,
Es de la felicidad
Declinacion la tragedia.
Viendo pues, que de su muerte
Pronunciada la sentencia
Estaba, y viendo, que tú,
Enamorado de verla,
En dos retratos la amabas,
(Que todo aquesto me cuenta
Quien trajo una carta) aleve
Dispuso mandarme en ella,
Que yo, como quien aqui
La asistia de mas cerca,
La atosigase y matase,
Cuyos zelos de manera,
Al verla hoy viva y contigo,
Crecieron, con la sospecha,
De que por ella tomaste
Á Jerusalen la vuelta,
Que en vez de que agradecido
De que su vida pidiera
Con tantas ansias, llegó
Con ella á palacio apenas,
Cuando en un obscuro cuarto
La encerró, y con saña fiera
Conmigo embistió á matarme,
Por no haberla hallado muerta.
Dél es de quien vengo huyendo,
Á darte la infeliz nueva,
De que Mariene está
Por tí en tanto riesgo puesta,
Que no tiene de su vida
Seguridad; pues es fuerza
Quien en ausencia lo manda,
Que lo ejecute en presencia.
Pues eres César, señor,

Y tan generoso César,
Que para victorias tuyas
Faltan plumas, faltan lenguas,
Del poder deste tirano
La saca, porque te deba
El sol su mejor aurora,
La aurora su mejor perla,
La tierra su mejor sol,
Y el cielo su......

Oct. Cesa, cesa!
Calla, calla! no prosigas!
¡No en la persuasion me ofendas!
¿Expuesta Mariene, cielos!
Y por mi ocasion expuesta
Á tanto riesgo? qué aguardo?
No soy quien soy, si por ella
No pierdo la vida. Iré
Donde...... Mas con mas prudencia
Lo he de mirar; que no es bien,
Que la informacion primera
Me lleve tras sí; y mas, cuando
No es cobarde la sospecha
De todos estos. — Soldado,
Mira si verdad me cuentas.

Tol. Tanto, que á la misma torre,
Adonde encerrada, presa
Y afligida está, señor,
Te llevaré á que la veas,
Luego que baje la noche
De pardas sombras cubierta.

Oct. Á la misma torre?

Tol. Sí;
Porque yo tengo......

Oct. Di apriesa!

Tol. ¡Para qué de cosas sirve [*aparte.*
Hoy mi amor! — Llave maestra
De sus jardines. Si acaso
De mi lealtad te rezelas,
Lleva tus guardas contigo,
Y todo el palacio cerca,
Para que en cualquiera trance,
Llegando una vez á verla,
Como he dicho, en su socorro,
Asegures tu defensa, —
Y yo la vida de Libia; [*aparte.*
Pues que no dudo, que, puesta
La ciudad en confusion,
Podré ir á favorecerla.

Oct. Tan á los reparos sales,
Que ya nada dudo, y sea
En fin lealtad ó traicion,
Por verte, Mariene bella,
Iré; y si es á darte vida,
Quiera amor, que lo agradezcas. [*Vanse.*

Salen MARIENE *y las mugeres que puedan, unas con luces, que pondrán en un bufete, y otras con azafates.*

Mar. Dejadme morir!

Sir. Advierte,
Que esa pena, ese dolor,
Mas que tristeza, es furor,
Y mas que furor, es muerte.

Mar. Es tan fuerte
Mi mal, es tan riguroso,
Que no me mata de fiel;
Sin ver él,
Que ser conmigo piadoso,
No es dejar de ser cruel.

Dam. 1. Ya que, aborreciendo el lecho,
En el jardin te has estado
Hasta esta hora, dé el cuidado
Blandas treguas al despecho.

Mar. Mal sospecho,
Que pueda el sueño aliviar
Mi pesar;
Pero porque no pagueis
La culpa, que no teneis,
Empezadme á destocar.

[*Van recogiendo en los azafates todos los adornos, que se quita.*

Sir. ¿Quieres, mientras desafia
Al sol esplendor tan bello,
Desmarañando el cabello
De los adornos del dia,
La voz mia,
Algo te divierta?

Mar. No;
Porque yo
No quiero, que me mejore
Quien cante, sino quien llore.

Sir. Filósofo hubo, que halló
Causa en la naturaleza
Para aumentar la harmonía
Al alegre la alegría.
Como al triste la tristeza.

Mar. Pues empieza,
Con calidad, que el dolor
Hagas mayor.

Sir. Con una letra será,
Que, aunque es antigua, podrá
Conseguir eso mejor.

[*canta*] Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.

Mar. Bien sentida,
Y declarada pasion.
¿Cuyos son
Esos versos?

Sir. No lo sé,
Porque acaso los hallé,
Estudiando otra cancion.

Mar. Vuélvelos á repetir,
Porque yo con ellos pida......

Las dos. Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir.

Mar. Mas si á divertir
Llego mi ansia entretenida,
El canto impida,
Que ya no los quiero oir......

Las dos. Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.

Salen OCTAVIANO *y* TOLOMEO.

Tol. Pisando las negras sombras
En el silencio nocturno,
El jardin has penetrado,
Al tiempo que al cuarto suyo
Se va retirando ella.

Oct. Ya tus verdades no dudo,
Ni su prision; pues tan sola
Está, y vestida de luto
Todavía. Tú á la puerta,
En tanto que me aseguro
De si es acaso ó malicia,
Pues menos ruido hará uno,
Me espera.

Tol. Sí haré, teniendo
La gente, que has traido á punto
Para cualquier accidente. [*Vase.*

Oct. Tanto de verla me turbo,
Que no sabré discurrir,
Si esto es ya pesar ó gusto.

Mar. Vuelve, Sirene, pues es
Tan á mi intento el asunto.

Tú, Laura, cierra esas puertas.
Sir. Obedecerte procuro.
[*canta*] Ven, muerte, tan escondida......
Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo
Á cerrar las puertas.
[*Al ir hácia donde está* Octaviano, *él la detiene, y ella deja caer el azafate, huyendo.*
Oct. No
Lo intentes; que es dolor sumo,
Sin luz y sol, quedar ciego
Dos veces.
Dam. 1. Qué veo, y escucho?
Ay de mí infeliz!
Mar. Qué es eso?
Dam. 1. El mal embozado bulto
De un hombre, que ha entrado aqui.
Mar. Hombre aqui?
Oct. Ya hablar no excuso.
Mar. Dad voces!
Sir. Yo no podré;
Que aun como respirar dudo.
[*Vanse las Damas huyendo y dejando caer azafates y adornos.*
Dam. 1. Ni yo, que apenas aliento. [*Vase.*
Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo. [*Vase.*
Mar. Huya tambien yo.
[*Desembózase* Octaviano, *y detiénela.*
Oct. Teneos
Vos, y reparad el susto;
Que mas, que para enojaros,
Para serviros os busco.
Mar. ¿Vos, señor; pues cómo, si,
Aqui, yo, cuándo......?
Oct. Quien pudo,
Antes de veros, amaros,
Despues de veros, mal dudo,
Que dejar de amaros pueda.
Mar. No son de César Augusto
Esas razones.
Oct. Sí son;
Pues mas á veros me indujo
Vuestro daño, que mi afecto,
Vuestro riesgo, que mi gusto.
Yo he sabido, que en poder
De tirano dueño injusto
Estais, expuesta al peligro
De tan sacrílego insulto,
Como que obre por su mano
Lo que á la agena dispuso.
Á poner en salvo vengo
Vuestra vida.
Mar. El labio mudo
Quedó al veros, y al oiros
Su aliento le restituyo,
Animada para solo
Deciros, que algun perjuro,
Aleve y traidor en tanto
Malquisto concepto os puso.
Mi esposo es mi esposo, y cuando
Me mate algun error suyo,
No me matará mi error;
Y lo será, si dél huyo.
Yo estoy segura, y vos mal
Informado en mis disgustos;
Y cuando no lo estuviera,
Matándome un puñal duro,
Mi error no me diera muerte,
Sino mi fatal influjo;
Con que viene á importar menos
Morir inocente, juzgo,
Que vivir culpada á vista
De las malicias del vulgo.
Y asi, si alguna fineza
He de deberos, presumo,
Que la mayor es, volveros.
Oct. Sí haré, si vuestro discurso,
Como salva mi primero
Motivo, salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
Á cuyo hermoso dibujo,
Sin saber cuyo era, daba
Mi humana adoracion culto.
Por sanear sospechas, (ya
Lo visteis) sabiendo cuyo
Fuese, os le dí; y pues sirvió
Ya en vuestro abono, no dudo,
Que con justicia le pido.
Mar. No haceis; que tenerle es uno
Por acaso, y otro es
Por voluntad; y á este puro
Fuego abrasará mi mano,
Si en ella el menor impulso
Reconociera de que
Para volvéroslе tuvo.
Oct. No hiciérais; porque impidiera
Yo llegar al ardor suyo,
Estorbando asi la accion.
[*Quiere tenerla la mano, y ella lo resiste.*
Mar. Es atrevimiento injusto.
Oct. No es sino justo deseo.
Mar. Antes, á los cielos juro!
Que con vuestro mismo acero,
Que ya en mi mano desnudo
Está, me atraviese el pecho.
[*Quita el puñal á* Octaviano, *que será el del Tetrarca.*
Oct. Tente, muger! que confundo
Mis sentidos al mirar
No sé qué fatal trasunto,
Que ví otra vez.
Mar. Dese pasmo,
Dese pavor, que en tí infundo,
El contratiempo gozando,
Huiré, puesto el iracundo
Acero al pecho. — Mas cielos!
¿No es el que fiero y sañudo
Me amenaza? Con mas causa
Ya de dos contrarios huyo.
Oct. Oye, espera!
[*Arroja el puñal* Mariene, *éntrase y síguela* Octaviano.

Sale el Tetrarca.

Tetr. ¿Quién, ladron
Del mismo tesoro suyo,
Dentro de su misma casa
Buscó sus bienes por hurto?
Hasta ahora la esclava no
Abrió. ¡Qué triste discurro
El cuarto á la media luz
De escaso esplendor nocturno,
Que allí horrores late; y mas
Si á sus reflejos descubro
De mugeriles adornos,
Ajadamente difusos,
Sembrado el suelo! Qué es esto?
No me propongas, discurso,
Que bajel, que echa la ropa
Al mar, padece infortunios;
Que casa, que se despoja
De las alhajas que tuvo,
Estragos de fuego corre;
Pues ni la tormenta dudo,
Ni el incendio ignoro, cuando
Entre dos aguas fluctúo,
Entre dos fuegos me hielo,
Viendo, que me embisten juntos,
Para zozobrar, suspiros,

Para hacerme llorar, humos.
¿Estas arrojadas señas,
No son de ilustres, de augustos
Faustos despojos? ¿aqueste [*Levanta el puñal.*
No es el fiero puñal duro,
Que, registro de los astros,
Es aguja de sus rumbos?
¿No es este el que yo á Octaviano
Dejé? Sí! ¿Pues quién le trujo
Aqui entre arrastradas pompas?
¿Pero para qué lo apuro,
Si es de los desconfiados
La imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
Tarde; tarde; pues no dudo,
Que quien arrastra despojos,
Habrá celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado,
Que, siéndolo, no lo supo,
Desdichado del dichoso,
Que ya, sin serlo, lo tuvo
Por cierto; y pues que me pone
En mi mano mis influjos,
Á ellos muera antes que......

Oct. [*dentro*] Espera!
Aguarda!

Tetr. Pero qué escucho?

Salen MARIENE *y* OCTAVIANO.

Mar. Será en vano; pues primero
Que logres...... Mas, cielos justos!
Qué es lo que miro?

Tetr. Turbado
He quedado.

Oct. Yo confuso.

Mar. Y yo confusa y turbada;
Pues entre dos daños de uno
Doy en otro, y ya no sé,
Cual dejo, ni cual procuro,
Cual pierdo, ó cual solicito,
Cual hallo al fin, ó cual busco;
Pues siempre tengo peligro,
Cuando paro y cuando huyo.

Tetr. Vista tu fuga, á tu honor
Este pecho será muro.

Oct. No temas, que de tu vida
Este pecho será escudo.

Tetr. Cumple pues loque prometes. [*Saca la espada.*

Oct. Asi verás, si lo cumplo. [*Saca la espada.*

Mar. Ay de mí! Para salir
De tan justo ó tan injusto
Duelo, estas luces apague.
[*Apaga las luces, y los dos se buscan.*

Tetr. ¿Adónde, César perjuro,
Te escondes?

Oct. Yo no me escondo.

Tetr. No te encuentro, aunque te busco.

Mar. Tente, esposo! ¡Ay infelice
De mí!

Oct. Á mi violento impulso
Muere, aleve!

Tetr. Aunque la espada
Perdí, con aqueste agudo
Puñal morirás.
[*Encuentra á Mariene, y hiérela.*

Mar. Ay triste! [*Cayendo.*
¡Tened piedad, dioses justos,
Pues aquí muero inocente!

Oct. Qué es lo que oigo?

Tetr. Qué escucho?

Oct. Vengaré su muerte.

Salen TOLOMEO *y Soldados.*

Tol. Entrad
Todos, que es grande el tumulto.

Salen las Damas y traen luces.

Todas. Llegad todas.

Sale LIBIA.

Lib. Á tan grande
Estruendo, romper no excuso
Mi prision.

Salen ARISTOBOLO, FILIPO *y* POLIDORO.

Arist. y Fil. Señor, qué es esto?

Pol. No haber gozado el indulto
Mariene, como yo.

Oct. Dar muerte al hombre mas bruto,
Mas bárbaro y mas sangriento,
Que ha eclipsado el sol mas puro.

Tetr. Yo no la he dado la muerte.

Todos. Pues quién?

Tetr. El destino suyo;
Pues que muriendo á mis zelos,
Que son sangrientos verdugos,
Vino á morir á las manos
Del mayor monstruo del mundo.

Arist. El mayor monstruo los zelos
Son siempre.

Tetr. Porque ninguno
De mí la venganza tome,
Vengarme de mí procuro,
Buscando desde esa torre
En el ancho mar sepulcro. [*Vase.*

Oct. Seguidle todos, seguidle.
[*Entran Tolomeo y Soldados, y vuelven á salir.*

Tol. Desesperado y confuso
Se arrojó al mar.

Oct. Retirad
Aquese cielo caduco,
Y diga en su monumento
Para los siglos futuros
El epitafio: Aqui yace,
Desfigurado su bulto,
La beldad mas milagrosa,
Muerta por zelos injustos.

Tol. Libia, tu mano merezca
Quien al peligro se expuso
De libertarte.

Lib. En llorando
De Mariene el infortunio.

Fil. En que acaba la tragedia,
Donde se cumplió su influjo.

Pol. Como la escribió su Autor,
No como la imprimió el hurto,
De quien es su estudio echar
Á perder otros estudios.

XX.

HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

PERSONAS.

Don Diego Osorio.
Don Juan.
Don Felix.
Leonelo.
Rodrigo, *criado.*
Un Alguacil.
Doña Beatriz.
Doña Clara.
Ines } *criadas.*
Isabel }

Jornada I.

Salen Don Diego *y* Rodrigo *en trage de color.*

Dieg. Tú seas tan bien venido,
Como has sido deseado.
Rodr. Tú seas tan bien hallado,
Como bien buscado has sido;
Que ha tres horas, que llegué,
Y tres mil, que ando buscando
Esta posada.
Dieg. ¿Pues cuando
Te escribí, no te avisé
De la calle?
Rodr. Lindo talle!
¿En Madrid no es cosa llana,
Señor, que de hoy á mañana
Suele perderse una calle?
Porque, segun cada dia
Se hacen nuevas, imagino,
Que desconoce un vecino
Hoy adonde ayer vivia.
Y dado caso que hallé
La calle, ¿qué me importó,
Si en tu misma casa yo
Por tí mismo pregunté,
Y me dijeron, que alli
No estaba tal caballero?
Adonde mas considero
La confusion, que hay aqui,
Pues la huéspeda ignoraba
Quien en su casa vivia,
La criada á quien servia,
Y el huésped quien le pagaba.
Dieg. Aqui á cualquiera condena
El ignorar lo que pasa
Dentro de su misma casa,
Y saber lo de la agena,
Fuera de que causa ha habido
Para que desconociesen
Mi nombre, y no respondiesen
Á tu pregunta.
Rodr. Y qué ha sido?
Dieg. ¿No has visto en una Comedia
Verse dos, y en dos razones
Hacerse mil relaciones
De su gusto y su tragedia?
Pues imitemos aqui
Su estilo; que en esta parte
Tengo mucho que contarte.
Rodr. Pues yo empiezo, escucha.
Dieg. Di.
Rodr. Despues que por Doña Ulana,
Aquella doncella bella,
Aunque aquesto de doncella
Se escucha de mala gana,
Tu amante filatería,
De necias finezas llena,
Fue de noche una alma en pena,
Y un cuerpo en gloria de dia:
Despues que por los crueles
Zelos de unas cuchilladas
Fuimos danzantes de espadas,
Y bailantes de broqueles:
Despues en fin que reñiste
Con tanto brio y destreza,
Que á Don Juan en la cabeza
Una cuchillada diste,
Tal, que si no hubiera hallado
Un hombre, que le curó
Por ensalmo, pienso yo,
Que antes hubiera sanado:
Te ausentaste de Granada,
Donde me quedé aquel dia,
Para que fuese tu espía,
Mal perdida y bien ganada.
Veniste á la corte, donde
Seguro, señor, estás
De que te busquen, pues mas
Esta confusion esconde
Á un delincuente, que el miedo
De embajador reservado,
Ó el respeto del sagrado.
Yo pues, que en Granada quedo,
Viendo que Don Juan está
Mejor, porque ha declarado
Un cirujano pagado,
Que está sin peligro ya,
Vengo á buscarte, con nuevas,
De que tu padre está bueno,
Aunque de cólera lleno.
Y para que mas me debas,
Esta traigo en conclusion, [*le da una carta.*
Y pienso, que hay, señor mio,

Capítulo de ahí envio.
Aquesta es mi relacion.

Dieg. Despues que por la pendencia,
Que refieres, yo salí
De Granada, y vine á ver
La gran villa de Madrid,
Esta nueva Babilonia,
Donde verás confundir
En variedades y lenguas
El ingenio mas sútil,
Esta esfera soberana,
Trono, dosel y zenit
De un sol español, que viva
Eternos siglos feliz!
Despues que ciego admiré,
Despues que admirado ví
Todo el mundo en breve mapa,
Rasgos de mejor buril;
Porque en sus hermosas damas
Consideré y advertí
El ingenio en el hablar,
El aseo en el vestir;
De sus nobles cortesanos,
De quien tambien recibí
Mil honras, ingenio, gala,
Valor y cordura: en fin,
Despues que á Madrid llegué,
Y despues que ví en Madrid
Damas y galanes, oye
Lo que ha pasado por mí.
Traje, Rodrigo, una carta
De mi padre á un Don Luis
De Toledo, amigo suyo;
Y visitándole aqui,
Para entregarle la carta,
En su casa un cielo ví;
Que cielo era el que incluia
Tan hermoso serafin;
Y aun él era el cielo mismo,
Pues si has oido decir,
Que es pequeño mundo el hombre,
Yo pienso, que será asi
La muger pequeño cielo,
Cuando llega á competir
Con verdadera hermosura
La aparente del zafir.
Dejo á parte locuciones
Poéticas, aunque aqui
Pudiera decir, que fue
Su cabello oro de Ofir,
Su frente campo de nieve,
Sus cejas sobre marfil
Línea de ébano, y mezclando
Rojo y cándido matiz
Sus mejillas, rosa helada
En los campos del Abril,
Su boca joya de perlas,
Guarnecida de rubís,
Su aliento el aura por quien
Flora respira ámbar gris,
Sus manos dos azucenas,
Ú dos ramos de jazmin,
Que en partidas hojas hacen
Una blanca flor de lis.
Nada desto digo, aunque
Todo lo puedo decir;
Pues demas de ser hermosa,
Lo que me parece á mí
Mejor, es, tener de renta
Largamente doce mil
Ducados. Esta hermosura
Enamoro tan feliz,
Que escuché alguna fineza,
Y algun favor merecí.
Haz aqui un punto, y pasemos
Á otro suceso. Yo ví,
Que en la corte era muy fácil,
Que me pudiesen seguir,
Mas por la patria y el nombre,
Que por las señas, y asi,
Previniendo aqueste daño,
Todo lo quise encubrir.
Callé el nombre de Don Diego
Osorio, y llaméme aqui
Don Dionis Vela, un soldado,
Que en el flamenco pais
Sirvió al Rey. Por esta causa
No te dijeron de mí
En la posada. Con esto
Pude libre discurrir
La corte, y asi á cualquiera
Conversacion acudí,
Donde liberal, cortes
Y afable, gané y perdí;
Perdí el dinero, y gané
Amigos, caudal en fin
El mejor. Con uno pues,
Á quien yo me descubrí,
Por tener satisfaccion,
Una hermosa noche fui
Á visitar una dama,
Tan bella, airosa y gentil,
Que aqui viniera bien cuanto
Dije, que no dije alli.
Es de las que discretean,
Dama crítica y sútil,
Hace versos, canta, juega,
Con que acabo de decir,
Que es pobre; porque á estas gracias
No se les sigue un cuatrin.
Desta estoy enamorado:
De suerte, que hoy ves en mí
Dos nombres, y dos amores;
Porque no pude fingir
El propio con Doña Clara,
Que este es el nombre feliz
De la dama del dinero;
Pero con Doña Beatriz
De Córdoba, que es la otra,
Soy Capitan, porque asi,
Atento al provecho y gusto,
Que se me pueden seguir,
Soy Don Diego con la una,
Con la otra Don Dionis.
Desta manera me hallas.
No será trato ruin,
Que yo engañe á dos, si una
Suele engañar á dos mil.

Rodr. Suele decirse de aquellos,
Que muy poco han estudiado,
Que en Salamanca han entrado,
Mas no Salamanca en ellos.
Yo digo al reves aqui;
Pues si engañar es tu norte,
Tú no has entrado en la corte,
Mas la corte ha entrado en tí.
Suceso notable ha sido,
Que un hombre pobre haya estado
De ninguna enamorado,
Y de dos favorecido
Tan presto.

Dieg. Si yo quisiera
Bien, Rodrigo, si yo amara,
Ni mi pena se estimara,
Ni mi amor se agradeciera.
Finjo, engaño, y es forzoso
Tener dicha semejante,
Porque ya el mas firme amante

Es el menos venturoso:
Si bien, no porque me ves
Con uno y otro favor,
Dejo de tener amor;
Porque Beatriz bella es
Á quien estimo y adoro,
Que esta traza me asegura
Hoy de Beatriz la hermosura,
Mañana de Clara el oro.
Ahora el pliego abriré
De mi padre. Carta tiene
Don Luis, y una letra viene
Aqui.

Rodr. Aguárdate, y veré
De cuanto.

Dieg. En sucesos tales
No acudirá á mis cuidados
Menos, que con mil ducados.

Rodr. Pues son cuatrocientos reales.

Dieg. Qué dices?

Rodr. ¿Pues no son hartos
Para quien somos los dos?
Y aun no son tantos, por Dios!

Dieg. Cómo?

Rodr. Como son en cuartos.

Dieg. ¡Qué esto mi padre me envia,
Cuando yo á la corte vengo!
Sin los que debo, no tengo
Para gastar en un dia.
[*lee*] „Hijo, yo no tengo hacienda para sus-
„tentar vuestras travesuras y bellaquerías.
„Ahí va una letra de 400 reales; mirad
„como gastais, que quizá no podré enviar-
„os otra. En la corte estais, dad alguna
„traza de vivir honradamente, y ved, que
„el pobre todo es trazas."
Vive Dios!......

Sale DON JUAN.

Juan. Pues, Don Dionis,
¿Qué pesadumbre teneis,
Que tan grande extremo haceis?

Dieg. Á tiempo, Don Juan, venis,
Que me hallareis muy mohino.

Juan. Con quién?

Dieg. Con ese criado,
Que de Granada ha llegado.
Con una letra se vino
De solos cuatro mil reales.

Rodr. (Pluguiera á Dios!) — ¿Tengo yo
La culpa deso?

Dieg. Pues no?
Por qué de Granada sales
Con ella?

Rodr. ¿Pues si me envia
Tu padre?

Juan. Qué culpa tiene?

Dieg. Con cuatro mil reales viene.

Rodr. Pluguiera á Dios! [*aparte.*

Dieg. Yo querria,
Don Juan, esta noche dar
Á Beatriz alguna joya......

Rodr. Aqui, señores, fue Troya. [*aparte.*

Dieg. De cien escudos,......

Rodr. Andar. [*aparte.*

Dieg. Y téngola por muger
Tan loca y desvanecida,
Que ha de quedarse corrida.
Y asi quisiera tener
Algun modo de obligarla,
Que galante y cortes fuese,
Con que yo darla pudiese,
Sin que llegase á enojarla.

Rodr. ¿Qué hay que estudiar ese modo?
Lleva la joya, y si no
La tomare, aqui estoy yo,
Que salgo á pagarlo todo.

Dieg. ¿Sabeis lo que he imaginado?
Pues nos solemos juntar
Estas noches á jugar,
Llevará aqueste criado,
Que no conoce por mio,
Una cadena, y jugando
Conmigo, se irá dejando
Perder.

Rodr. Sin gana me rio [*aparte.*
Destos embustes.

Dieg. Y yo,
Ganándola entonces, puedo
Llegarla á ofrecer sin miedo.

Juan. ¿Quién tan linda industria vió?
¿Quién en el mundo pensara
Tan buen modo? Asi será;
Conmigo el criado irá;
Que allá una vez, cosa es clara,
Que sabrá disimular,
No haberos visto, ni hablado.

Dieg. Mal conoceis al criado;
Á mí me puede enseñar
Á hacer un enredo.

Rodr. Ha sido
Notable encarecimiento.

Dieg. Ahora, porque dar intento
Estas cartas, que han venido
Para Don Luis, id con Dios;
Que á la noche nos veremos,
Donde efectuar podremos
Lo tratado.

Juan. Á Dios. [*Vase.*

Dieg. Á Dios.

Rodr. Yo no pienso, que he venido
Á la corte celebrada,
Sino á una selva encantada,
Donde todo sueño ha sido.
¿Tú letra de cuatro mil?
¿Tú joya de cien escudos?
Mis labios dejaste mudos,
Advirtiendo, cuan sútil
Ni te turbas, ni embarazas.

Dieg. Como mi padre me escribe,
Desta manera se vive,
Porque el pobre todo es trazas.
Esta cadena, que ves, [*Sácala.*
Solo un doblon me costó,
Y en el contraste sufrió
Dos experiencias, ó tres:
De modo, que esta ha de ser
La que yo te he de ganar. *Dásela.*
Por esto quise estorbar
El darla, no por temer,
Que se disguste; que asi,
Si llega á desengañarse,
De mí no podrá quejarse,
Pues la vé ganar allí.
De modo, que en la ocasion
Hago la galantería,
Sin que sea á costa mia,
Del dinero, ni opinion.
Aqui vive Doña Clara.

Rodr. ¿Y es esta que á vernos viene?

Dieg. Sí.

Salen Doña CLARA *é* ISABEL.

Rodr. ¡Qué linda hacienda que tiene! [*aparte.*
Que no quiero decir, cara.

Dieg. Mi dicha fuera segura, [*á D. Clara.*
Si, como me pudo dar
El cielo tiempo y lugar

Para adorar tu hermosura,
Tú me dieras la ventura
Para lograr tanto empleo.
Tuviera, por mas trofeo,
Tiempo mi altiva pasion,
Lugar mi imaginacion,
Y ventura mi deseo.

Clar. Cuando agradecida quedo
Á vuestro amor, podré dar,
Don Diego, tiempo y lugar,
Pero ventura no puedo.
Esta sola no os concedo,
Por faltarme á mí.

Dieg. Procura
Hacer mi dicha segura
Vuestro argumento; pues ya
Quien os mira, claro está,
Que se tiene la ventura.

Clar. Esos favores sospecho
Que os sobraron del amor,
Que os tiene ausente.

Dieg. Es error
Presumir tal de mi pecho.

Clar. Y por dejar satisfecho
Vuestro afecto, aqui venis
Á sentir lo que decis;
Que los hombres con mas arte
Sentis en sola una parte,
Lo que en cualquiera decis.

Dieg. Bien convenceros pudiera
La razon. Si es cosa clara,
Que en ninguna parte hablara
El que en alguna quisiera,
¿Cómo se satisfaciera
Deseo de un gusto lleno
Con otro manjar ageno
Del mismo que apetecia?
¿En tal caso, no seria
Cualquiera manjar veneno?

Clar. ¿Luego no habeis dicho á dos
Lo que me decis á mí,
En vuestra vida?

Diego. Eso sí;
Mas entonces, vive Dios!
Que estaba hablando con vos.

Clar. Sin conocerme? Mirad,
Que decis mucho.

Dieg. Escuchad,
Vereis, como pudo ser,
Antes que os llegase á ver,
Amaros la voluntad.
Si con discurso naciera
Algun hombre, y en el cielo
Tachonado el azul velo
De rubias estrellas viera,
Cuando adorara y quisiera
Su luz, prestado arrebol
Del luminoso farol,
¿No adorara en las estrellas
Al sol mismo? Sí; pues ellas
Son claras sombras del sol.
Yo con esta misma fe
En amorosos ensayos
Adoré al sol en sus rayos,
Hasta que al sol adoré.
Mil hermosuras amé,
Pero en ninguna luz pura:
Luego mi amor me asegura,
Que os amaba entonces; pues
Cualquiera hermosura es
Sombra de vuestra hermosura.

Clar. Con sofístico argumento
Quereis vencer mi opinion;
Pues si á las luces, que son
Del sol un rasgo, un aliento,
Que ilumina el firmamento,
Adorase el que ha nacido
Capaz, ya hubiera querido
En muchas un resplandor,
Que es lo mismo que un amor
En dos partes dividido.
Y cuando hubiese adorado
Al sol mismo en las estrellas,
Puesto que la noche en ellas
Su luz ha depositado,
¿Quién á mí me ha asegurado,
Ser el sol resplandeciente,
Que esas bellezas afrente?
Pues este mismo arrebol,
Que estando presente es sol,
Será estrella estando ausente.
Mas decidme ahora, qué ha sido,
Pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad,
Que á esta casa os ha traido?
No sin causa habeis venido.

Dieg. Y decis bien, la mayor,
Pues amantes al rigor
Del amor estan sujetos,
Y de todos sus efetos
Es causa primera amor:
Si bien la segunda ha sido
Esta carta que advertis,
Que para el señor Don Luis
Hoy en mi pliego he tenido.

Clar. Pues mi padre no ha venido,
Dejad la carta.

Dieg. Eso no;
Que si ella ocasion me dió
Para llegaros á ver,
En una quiero tener
Muchas ocasiones yo.

Clar. Ocioso es ese cuidado,
Pues tiene sombras la noche,
Rejas mi casa, yo coche,
Y hay calle Mayor y Prado.

Dieg. Yo quedo bien avisado.

Clar. Sois forastero, y querria
Avisaros la voz mia
De lo que debeis hacer.

Dieg. Ya sé, que tengo de ser
Árgos la noche y el dia.
Por la mañana estaré
En la iglesia á que acudis,
Por la tarde, si salis,
En la carrera os veré,
Al anochecer iré
Al Prado, al coche arrimado,
Luego en la calle embozado.
Ved, si advierte bien mi amor
Horas de calle Mayor,
Calle, reja, coche y Prado. [*Vanse los dos.*

Rodr. Y dígame uced, señora,
¿Tiene, para oir mi queja,
Calle Mayor, coche ó reja,
Para que sepa la hora
Este amante que la adora?

Isab. Tan presto?

Rodr. No es maravilla;
Que si mi estrella me humilla,
Tan antiguo mi amor es,
Como las Cabrillas, pues
Mi estrella es siete Cabrilla.

Isab. Aunque advertirle pudiera,
Al fin, como á forastero,
Solamente decir quiero,
Que hay tienda y hay carbonera,
Compro, limpio y salgo fuera.

Rodr. Yo quedo bien advertido,
Y porque veas, si ha sido
Ruda la memoria mia,
Árgos la noche y el dia,
Asi estaré repartido:
Por la mañana estaré
En la tal carbonería,
En la tienda al medio dia,
Y luego á la tarde iré
Al rastro, de alli vendré,
Ya anochecido, al portal,
Y á las once, pese á tal!
En la calle, si es que hay quien
Á una muger quiera bien
El rato que huele mal. [*Vanse.*

Salen Doña Beatriz, Ines *y* Don Felix.

Fel. No fueron esas razones
Las que en otro tiempo oí.
Beat. Qué quereis? Múdanse asi
Tiempos, gustos y ocasiones.
Fel. En desengaño forzoso,
Ofendido y despreciado,
No siento el ser desdichado,
Siento haber sido dichoso.
Beat. Cuando dicha hubiera sido
Merecer algun favor,
Yo tuviera por mejor
El haberle merecido.
Fel. Estaba un almendro ufano
De ver, que su pompa era
Alba de la primavera,
Y mañana del verano;
Y viendo su sombra vana,
Que el viento en penachos mueve
Hojas de púrpura y nieve,
Aves de carmin y grana,
Tanto se desvaneció,
Que, Narciso de las flores,
Empezó á decirse amores;
Cuando un lirio humilde vió,
Á quien vano dijo asi:
Flor, que magestad no quieres,
¿No te desmayas y mueres
De envidia de verme á mí?
Sopló en esto el austro fiero,
Y desvaneció cruel
Toda la pompa, que á él
Le desvaneció primero.
Vió, que caduco y helado
Diluvios de hojas derrama,
Seco tronco, inútil rama,
Yerto cadáver del prado.
Volvió al lirio, que guardaba
Aquel verdor que tenia,
Y contra la tiranía
Del tiempo se conservaba,
Y dijole: venturoso
Tú, que en un estado estás
Permaneciente, jamas
Envidiado, ni envidioso.
Tu vivir solo es vivir,
No llegues á florecer,
Porque tener que perder,
Solo es tener que sentir.
Beat. Aplicado el cuento, yo
Prosigo con otro tal;
Oid lo que á una caudal
Águila le sucedió:
Esta, que con muestras graves
Es, sin fatigado aliento,
En los imperios del viento
Reina de todas las aves,
Quiso, que la esfera octava
Hija del sol la presuma,
Y siendo bajel de pluma,
Ondas de fuego sulcaba.
Llegó á la region dorada,
Y con sedientos desmayos,
Anhelando por los rayos
Del sol, medio desmayada
Se volvió á la tierra, y vió,
Que ninguna ave podia
Seguir el vuelo, que habia
Intentado, y dijo: yo
Sola penetré la esfera
De diamantes guarnecida,
Que muriendo de atrevida,
No moriré, cuando muera;
Pues cuando rayo deshecho,
Y cometa desasido,
Fénix del sol, baje herido
De rayos de luz mi pecho,
El despeñarme, el morir,
El abrasarme, el caer,
Todos no podrán hacer,
Que ahora deje de subir:
Pues este aliento atrevido,
Que hasta el sol pudo llegar,
El caer no ha de quitar
La gloria de haber subido.
En el ave y en la flor
Ved lo que á los dos nos pasa.
Fel. Ya yo sé, que vuestra casa
Es academia de amor,
Donde todo es argumentos,
Todo gusto y opiniones;
Pero no admiten cuestiones
Mis penas y mis tormentos:
Sé, que quiero, sé, que adoro,
Sé, que mi desdicha fue;
Esto solamente sé,
Todo lo demas ignoro.

Al irse sale Leonelo, *y detiénele.*

Beat. Esto está bien á los dos.
Leon. Como á vuestro centro, vengo
Buscándoos aqui; que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.
Fel. Engañado pensamiento
Os trajo desa manera;
Porque, si mi centro fuera,
No estuviera en él violento.
Leon. Cómo?
Fel. Ya no es centro mio.
Leon. ¿Y vos qué decis á esto? [*á Da Beatriz.*
Beat. Que en este estado me ha puesto
Un forzoso desvarío,
Que algun dia le diré;
Ruégole, que no entre aqui,
Sin que se queje de mí,
Que por otro le dejé.
Leon. Tales fueran mis desvelos,
Estuviera despreciado,
Aborrecido, olvidado,
Como no tuviera zelos.
Ya sabeis, con cuanto gusto,
Siempre constante mi amor,
Sufrió de Clara el rigor,
El desprecio y el disgusto:
Pues ahora una criada
(Porque es el oro en efeto
Maestra llave de un secreto)
Me dijo, que de Granada
Un Don Diego Osorio vino,
Á su padre encomendado,

Tan galan y enamorado,
Que á nuestros pechos previno,
Á ella agrado, á mí desvelos,
Á ella gusto, á mí rigor,
Á ella finalmente amor,
Á mí finalmente zelos.
Quiero, que vamos los dos
Donde este galan busquemos.

Fel. ¿Pues si no le conocemos?

Beat. Lo que podré hacer por vos,
Será, ver á Doña Clara,
Y saber, Leonelo, della,
Quien es este forastero,
Que tanto cuidado os cuesta;
Y aun hablarla en vuestro amor.

Leon. Fuera darme vida, fuera
Comprar un esclavo en mí.
Hazme tanto bien, y sella
Mi rostro, Beatriz hermosa.

Beat. Leonelo, no me agradezcas
Esto; que no hago por tí
Tan curiosa diligencia,
Sino por mí; que este, dicen,
Que es oficio de discretas.
Mañana lo sabré todo;
Que mugeres, cuando llegan
Á hablar á solas, se dicen
Cuanto imaginan y piensan.

Fel. Y yo hablaré á Doña Clara
Mañana, para que venga
Otro dia á visitaros,
Y con la misma cautela,
Por quien me dejais á mí,
Y quien os agrada, sepa:
Si ya es cierto, que en la corte,
Á título de discretas,
Son terceras las hermosas;
Porque como en la experiencia
Diamante labra el diamante,
Rinde belleza á belleza.

Sale DON JUAN.

Juan. La fama, que á vuestra casa
Llama amorosa academia,
Disculpa el atrevimiento
De no aguardar mas licencia.

Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
Que podeis entrar en ella
Á mandarme con los mismos
Privilegios que en la vuestra.
[*Hablan aparte Leonelo y D. Felix.*

Fel. Leonelo, si es que los zelos
Son linces, y que penetran
Lo mas secreto, he de ver
Con la vista y alma atentas,
Si hay novedad en Beatriz,
Examinando hoy en ella
El semblante y las acciones,
Que hace á todos los que entran.

Leon. Por lo menos en Don Juan
No ha dado ninguna muestra.

Fel. No, que ni en él ví temor,
Ni hallé novedad en ella.

Juan. Permitid, que un forastero,
Que se ha quedado allá fuera,
Entre á besaros la mano.

Beat. ¿Pues quién negarle pudiera
Al forastero y amigo
Vuestro tan cortes licencia?— [*Vase D. Juan.*
Este es Don Dionis, Ines. [*aparte á ella.*

Ines. Sin duda que no te pesa
De verle. Digo y aun pienso......

Beat. Si es el que el alma desea,
Si es el que la vida estima,
Qué bien dices! qué bien piensas!

Fel. ¿Al hablar del forastero, [*aparte á Leonelo.*
No miras, no consideras
Mas alegre su semblante?

Salen DON JUAN *y* RODRIGO, *que trae puesta la cadena; y al verle Beatriz, finge que lo siente.*

Rodr. Pues me permites, que pueda
Besar tus manos, señora,
Tan discreta, como bella,
Permite, que pueda el alma
Solo adorarte suspensa,
Porque en tu alabanza es
Torpe instrumento la lengua;
Ó alábate tú á tí misma,
Pues quiere el Dios de las ciencias
Que, siendo la cuarta Gracia,
La décima Musa seas.

Beat. Tan prevenida, señor,
Ha sido la entrada vuestra,
Que habré menester lugar
Para estudiar la respuesta.

Leon. ¿Qué sientes del forastero? [*aparte los dos.*

Fel. ¿Qué es lo que quieres que sienta,
Si al principio su semblante
Estuvo alegre, y ya muestra
Que le ha pesado de verle?
Donde hay mudanzas opuestas,
Hay secreto, y no son vanas
Su alegría y su tristeza.

Beat. Llega unas sillas, Ines.

Fel. Cuando merecer no pueda [*aparte.*
Favores, podré estorbarlos.
Aqui, Leonelo, te sienta. [*Siéntanse.*

Sale DON DIEGO.

Dieg. No llega á mala ocasion
Un forastero, que llega
Al repartir los lugares,
Si es que hay alguno que sea
Asiento de un ignorante
En esta divina escuela,
En cuya esfera cifradas
Se miran las once esferas.

Beat. Disimular me conviene, [*aparte.*
Porque Don Felix no vea
En mis ojos la alegría,
Que me causa su presencia. -
Llega al señor Don Dionis [*á Ines.*
Una silla.

Rodr. Aqui está esta.

Dieg. Vos, señor, estais muy bien,
Pues cuando yo la tuviera,
Fuera dichoso en que vos
Os sirviérades con ella. [*Siéntase.*

Fel. Solo con el forastero [*aparte.*
De la cruzada cadena
Hizo novedad Beatriz;
Sin duda por él me deja.

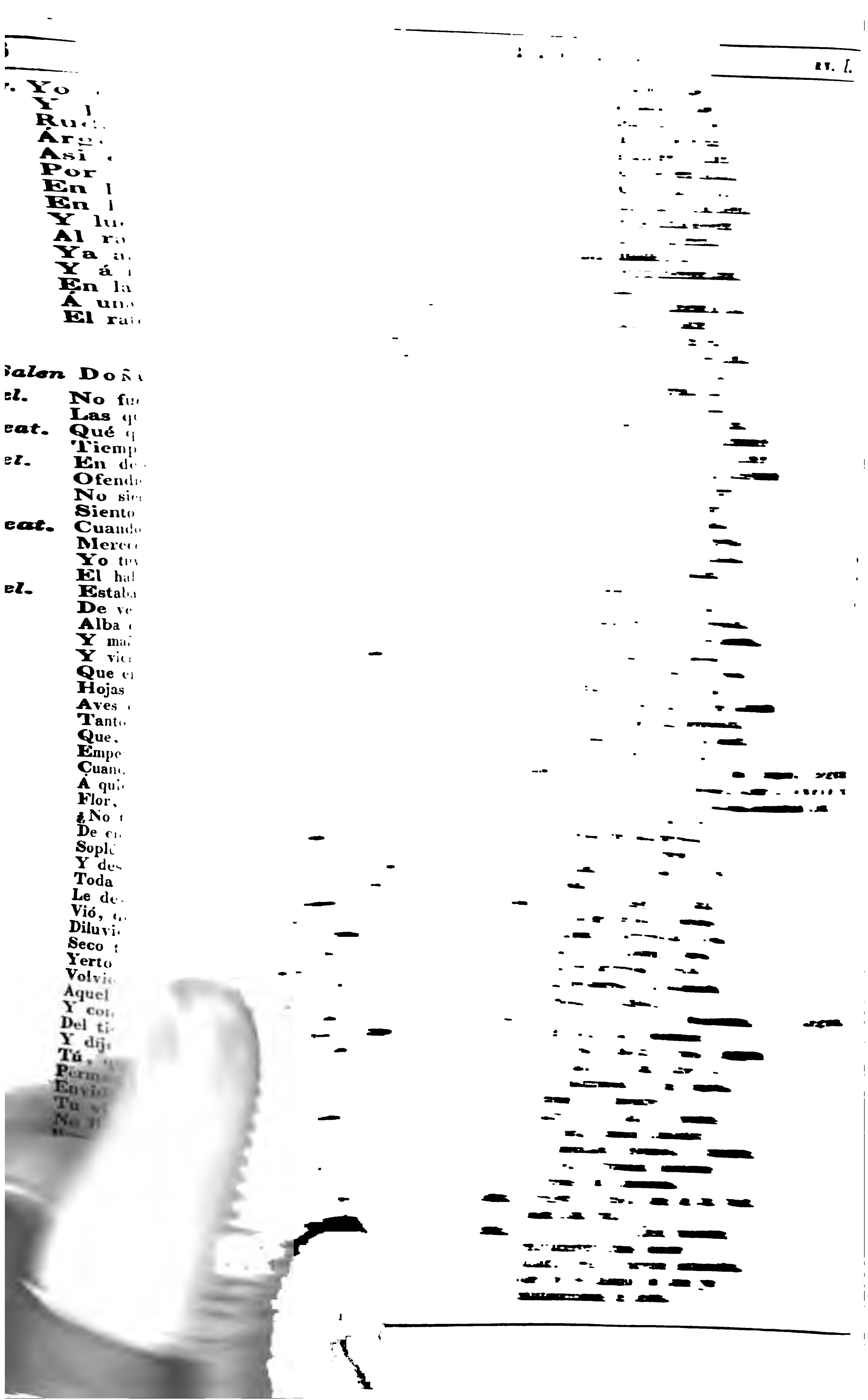
Juan. ¡Qué bien ha disimulado [*aparte á D. Diego.*
Vuestro criado!

Beat. Si es fuerza,
Que amor de cualquier discurso
Principal asunto sea,
Al que á una pregunta mia
Me diere mejor respuesta,
Daré esta flor.

Dieg. Ya envidiosos,
Todos la pregunta esperan.

Beat. ¿Cuál es mayor pena amando?

Leon. Yo, que padezco esa pena,
Llevo gran ventaja á todos,
Pues es forzoso que sea



Yo
Y
Ru...
Árg...
Así
Por
En
En
Y lu...
Al ra...
Ya a...
Y á
En la
Á un...
El ra...

Salen Doñ...

...el. No fu...
Las q...
...eat. Qué q...
Tiemp...
...el. En de...
Ofend...
No sie...
Siento
...eat. Cuando
Merec...
Yo tu...
El ha...
...el. Estaba
De ve...
Alba
Y ma...
Y vi...
Que e...
Hojas
Aves
Tanto
Que,
Empe...
Cuan...
Á qu...
Flor,
¿No
De e...
Soplo
Y des...
Toda
Le de...
Vió,
Diluvi...
Seco
Yerto
Volvi...
Aquel
Y co...
Del ti...
Y dij...
Tú, ...
Perm...
Envi...
Tu ...
No ...

Dieg. Diez pintas gano.
Rodr. Demonios!
¿Vuestros rigores, qué esperan,
De mi paciencia ofendidos?
Ines. Por cierto, linda encomienda. [*aparte.*
Fel. ¿Pues pudieras tú negar
Tan costosas experiencias,
Si el rostro es relox, adonde
El corazon hace muestra?
Rodr. ¡Que no haya yo de ganar
Una suerte, y que me vengan,
La que es derecha trocada,
Y la trocada derecha!
Fel. Desprecios, Beatriz, se sufren
En voluntades que empiezan;
Pero en las que acaban, pasan
De ser desprecios, y llegan
Á agravios. — Vamos, Leonelo,
Porque no quiero, que tenga
Ocasion Beatriz de ser
Descortes conmigo y necia,
Porque son muy insufribles
Necedades de discretas.
Leon. ¿No vereis á Doña Clara?
Beat. Mañana os tendré respuesta.
Leon. ¿Quién solicitó jamas
Con todo el sol una estrella,
Sino yo? [*Vanse D. Felix y Leonelo.*
Rodr. No juego mas.
Usted guardada me tenga
La cadena, que mañana
Tengo de enviar por ella.
Dieg. Aquí la hallareis mañana.
Rodr. ¡Que un hombre cristiano pierda
Diez pintas! ¿qué deja el naipe
Para un Moro? No hay paciencia!
[*Vase Rodrigo como tropezando.*
Dieg. Él se ha quebrado al salir
Las narices en la puerta.
Y para enmendarlo ahora,
Ha rodado la escalera.
Beat. Saca una luz.
Ines. Eso no;
Que ha perdido. Si él hubiera
Ganado, yo le alumbrara,
Y llegara hasta la puerta
De la calle muy humilde,
Haciéndole reverencias;
Pero hombre, que ha perdido,
Ruede y quiébrese una pierna.
Dieg. Esta cadena he ganado;
Cien escudos, en que queda,
Dejo librados, señora,
Para los naipes y velas.
Perdonad mi atrevimiento;
Que vive Dios! que quisiera
Que fueran diamantes cuantos
Eslabones hay en ella,
Para serviros; aunque
Presuncion fuera muy necia,
Llevar diamantes al sol,
Siendo el sol quien los engendra.
Esto es barato, y asi
Disculpa tengo, y licencia
Para tal descortesía.
No es sino merced aquesta;
Pues cuando no fuera tal,
Por su estimacion la prenda,
Por ser vuestra la estimara,
Y la tomo por ser vuestra.
El cielo os guarde! — ¡Qué bien
[*aparte á D. Juan.*
Que sucedió!
De manera,
Que yo he querido creerlo.
¡Qué bien engañada queda!
[*Vanse D. Diego y D. Juan.*
Beat. ¿Has visto, Ines, en tu vida
Mas cortesana fineza?
Ines. Aguárdate, iré á alumbrarles;
Que tiempo despues nos queda
Para que le alabes. [*Vase.*
Beat. ¡Cuanto
Se estima, agradece y precia
La cortesía! Mas es
El modo, que la cadena. [*Vase.*

Jornada II.

Salen Beatriz *é* Ines *con mantos, y* Clara *é* Isabel *sin ellos.*

Clar. ¿Posible es que llegó el dia,
En que tan dichosa fuese,
O Beatriz, que mereciese
Esta humilde casa mia
Tanto honor? Vuélveme á dar
Los brazos.
Beat. Y el alma en ellos:
Lazos, que de nuestros cuellos
La muerte podrá cortar,
Pero dividirlos no.
Clar. De mí te ofrezco otro tanto. —
Isabel, quítala el manto
Á Beatriz.
Beat. No vengo yo
Con tanto espacio y sosiego.
Clar. Ya querrás irte tambien,
Propia condicion del bien,
Llegar tarde y faltar luego.
¿Quieres venir al estrado?
Beat. No, bien estamos asi.
Clar. Siéntate el rato que aquí
Has de estar, y derribado
El manto puedes tener,
Porque me afliges tapada.
¡Á fe que estás bien tocada!
Pudiérasme agradecer
El haberte descubierto.
Beat. ¿Es lisonja ó burla?
Clar. No;
Solo tengo envidia yo,
Cuando tu hermosura advierto.
Beat. Si tuvieras que envidiar,
No me alabaras, amiga.
Buena estás, Dios te bendiga!
Clar. Mira como puede estar
Quien tantas penas recibe,
Que no tiene gusto en nada,
Y siempre desazonada
Y melancólica vive;
Quien, de sí misma enemiga,
Á sí misma se aborrece;
Quien una pena padece,
Incapaz de que se diga;
Quien con eternos enojos
Ha de zelar sus agravios
Del aliento de los labios,
Y las lenguas de los ojos.
Beat. Mal, que es fuerza que se calle,
Y que te trae disgustada,
De tus ojos descuidada,
Y enemiga de tu talle;
Mal, que á entristecer te obliga,
Y te obliga á enmudecer,

Cuyo efecto puede hacer,
Que se sienta y no se diga;
Mal, que es mi propio dolor,
Pues repite satisfecho
Sus efectos en mi pecho,
Sin duda, Clara, es amor.

Clar. Bien tu discurso sacó
Por las centellas el fuego:
Amor tengo, no lo niego.

Beat. ¿Y ha sido á Leonelo?

Clar. No.

Beat. Mi alegría fuera mucha,
(Si yo tenerla pudiera)
Si tus pasiones oyera.

Clar. Porque hagas lo mismo, escucha:
Los afectos humanos, Beatriz bella,
Tal vez arrebató fuerza divina,
Porque viven atentos á una estrella,
Que superior ilustra y predomina;
Y aunque es verdad, que no se vencen della,
Con tal poder, ya que no fuerza, inclina,
Que pierden libertad, discurso y brio
El alma, la razon y el albedrío.
No es amor eleccion, pues si lo fuera,
Nadie en el mundo aborrecido amara;
No es voluntad, que nadie la rindiera,
Donde con voluntad no se pagara;
No es razon, pues con ella se rigiera;
No es gusto, pues sin él no se entregara:
¿Qué será, donde falta (cielo injusto!)
Eleccion, voluntad, razon y gusto?
¿Qué será pues violencia semejante,
Sino fuerza, rigor y tiranía
De amor? Pues la que vió firme y constante
Leonelo tanto tiempo á su porfía,
En un punto veloz, en un instante
Breve, que son los átomos del dia,
Se rindió fácil, se postró liviana
De un forastero á la lisonja vana.
Un forastero, amiga, un forastero,
Que de Granada encomendado vino
Á mi padre, es la causa porque muero;
Este á mi pecho tal dolor previno,
Este á mi vida tal veneno fiero,
Este al alma tal pena, que imagino,
Que á solo ver mi vanidad burlada
Vino Don Diego Osorio de Granada.
¿No has visto hermosa fuente, que risueña,
Por piedades del sol, ó por rigores,
Instrumento de plata, se despeña,
Con quien cantan las aves sus amores,
Sepultarse en la falda de una peña,
Donde estaban sedientas cuantas flores,
Llamadas de su música, venian,
Y por ser sus aljófares bebian?
¿Y esta fuente, que allí dejó burlada
La beldad de las flores peregrina,
Por venas de la tierra dilatada,
Siendo de plata ya líquida mina,
Nacer segunda vez tan desdichada,
Que entre rústicos céspedes camina,
Sin que á su inútil nacimiento deba,
Que noble flor de sus cristales beba?
Asi el amor, que en mí se despeñaba,
Llegar al valle ameno resistia,
Donde tanta fineza me esperaba,
Y donde tanto amor me merecia.
Y el mismo, que soberbia me miraba,
Quiso, por castigar la ofensa mia,
Que huyendo agrados, y burlando amores,
Lograse penas, zelos y rigores.
No porque este gallardo forastero
Mi amor no estime y mi esperanza aliente,
Pues siempre es á mi gusto lisonjero;
¿Mas cual hombre no finge, engaña y miente?
Sino porque otro amor, que fue primero,
Aqui le trajo, temo, que se ausente.
Estos son mis temores, mis rezelos,
Que no hay bien sin amor, ni amor sin zelos.

Beat. ¡Qué parecidas que son
Nuestras penas, Clara bella!
Un mismo amor, una estrella
Rige nuestra inclinacion.
Pensarás, que mi aficion
Es á Don Felix, á quien
Debo finezas tambien;
Mas como ninguna amó,
Siendo amada, tambien yo
Quiero á un forastero bien.
En tu fuente á mirar llego
De amor una cifra breve;
Pero como tú á la nieve,
Quiero yo aplicarla al fuego.
El rayo abrasado y ciego,
Que es un húmedo vapor
De la tierra, que al ardor
Del sol se ilustra y acendra,
En la parte que se engendra
Ejecuta su rigor.
Que como el viento recibe
Seca exhalacion que sube,
Adonde preñada nube
Humo pálido concibe,
Errando, fácil describe
Las esferas, hasta que
Herida del sol se vé,
Y en trueno y rayo veloz
Da aqui el golpe, alli la voz,
Que aviso y castigo fue:
Asi el forastero ha sido
Rayo en su esfera engendrado;
Pero della desatado,
En agena parte ha herido.
Desde Flándes ha venido
Este á turbar mi sosiego.
No sé, como el amor ciego
Puede con violencia suma,
Siento nieto de la espuma,
Hijo del norte, ser fuego.
Una apacible mañana
Del Mayo, cuando la aurora
Con prestados rayos dora
Nubes de púrpura y grana,
Tan hermosa, tan ufana,
Que decia lisonjera:
¡Quien coronarte pudiera,
Mayo, de flores y mieses,
Por Rey de los doce meses,
Por Dios de la primavera!
Salí al Prado; desde él fui
Por la calle, donde en lazos
De los olmos darse abrazos
Copas y raices ví,
Á quien triste dije asi:
¿No os bastaba, álamos bellos,
Enmarañar los cabellos,
Por la tierra fugitivos,
Sino que tambien lascivos
Querais enlazar los cuellos?
Pero me respondereis,
Con verdad desvanecidos,
Que como en corte nacidos,
Cortesano amor teneis:
Y asi ocultar no quereis
Vuestro contento suave,
Porque ya el amor mas grave,
Y ya el favor mas felice,
No es amor, si no se dice;

No es favor, si no se sabe.
Con esta imaginacion
Llegué á sentarme, cansada,
Cuando, por verme tapada,
Gozando de la ocasion,
Llegó con airosa accion,
Y con galan desenfado,
El mas bizarro soldado,
Que ví jamas, te prometo,
Y despues el mas discreto,
Que en toda mi vida he hablado.
Desde entonces no le ví
Mucho tiempo; pero no
Por eso se sosegó
Aquel fuego, que sentí.
En mi casa permití
Visitas, conversacion,
Juego y músicas, que son
Lazos de amor, cada dia,
Por solo ver, si podia
Verle con esta ocasion.
Cumplióme amor mi deseo;
Pues una noche, llevado
De um amigo, ó mi cuidado,
Dentro de casa le veo.
Miro el bien, y no lo creo,
Por serlo; y sucede asi,
Que, constante desde allí,
Me sirve, enamora y ama;
Don Dionis Vela se llama.
Esto sé dél, y de mí.

Isab. Á hablarte Don Diego viene. [*á Da Clara.*

Clar. Mucho me huelgo, que estés
Aqui, para que le veas,
Porque me digas despues,
Si tengo buen gusto yo,
Si le he encarecido bien.

Beat. ¿Es aquel que viene allí?

Sale Don Diego, *quedándose al paño.*

Clar. Sí, Beatriz, el mismo es.

Beat. Válgame el cielo! qué veo? [*aparte.*

Clar. Qué te parece?

Beat. Muy bien
Me ha parecido; — y muy mal, [*aparte.*
Pudiera decir. — Ines, [*aparte á ella.*
No es Don Dionis?

Ines. Sí, señora;
¿Quién puede negar, que es él?

Beat. Qué he de hacer?

Ines. Disimular.

Dieg. ¿Qué es esto que llego á ver? [*aparte.*
Cielos! Clara y Beatriz son
Las dos. Amor, de una vez,
Cuanto adquirimos de muchas,
Hemos echado á perder. —
Mirando al sol, Clara hermosa,
¿Quién no se ha turbado? ¿Quién,
Viendo á un mismo tiempo dos,
No ha de suspenderse, pues
Esta sala, esfera breve
De uno y otro rosicler,
Con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco,
No por mí, pues cuando veis
Á Doña Beatriz, cualquiera
Lisonja la viene bien.

Dieg. ¿Quién es esta mi señora?
Que yo, por no conocer
Á su merced, culpa en fin
De forastero, no osé
Ofrecerme á su servicio.
¿Es deuda vuestra, ó es
Amiga?

Ines. No oyes aquello? [*aparte á Da Beatriz.*
Quien eres, pregunta.

Dieg. Aunque
Para que conozca en mí
Un criado su merced,
No es menester saber mas,
Que mirarla.

Clar. Beatriz es
La amiga, que yo mas quiero,
Señor Don Diego, y con quien......

Ines. Don Diego le llamó. [*aparte.*

Clar. Amor
Consulta su parecer.
En este punto las dos
En vos hablábamos.

Beat. Bien
Os lo puede asegurar
Su pecho constante y fiel;
Porque es muy cierto, que en vos
Las dos hablábamos, pues
Ella hablaba en vos conmigo,
Y yo con ella tambien.
De que no me conozcais,
Queja pudiera tener;
Pues viviendo yo en el pecho
De Clara, y estando en él,
Vos pudiérais por fineza
Haberme visto tal vez.
Yo á lo menos no llegara
Á confesarlo, porque
Quiero, que Clara me deba
Solo el decir, que estimé
Tanto el dueño de su gusto,
Que le conocí por fe,
Porque yo os conozco, ya
Que vos no me conoceis.

Dieg. Yo conozco mi ignorancia,
Y aunque pudiera tener
Disculpa, quiero rendirme,
Agradecido y cortes.

Ines. Señora, qué dices desto? [*aparte á Da Beatriz*

Clar. Qué te parece? ¿no es [*á Da Beatriz.*
Galan y discreto? Di,
¿No te parece muy bien?

Beat. Digo, que me ha parecido
Tan bien, Clara hermosa, — que [*aparte.*
Ha de pesarte algun dia,
Que me parezca tan bien.

Ines. Mal disimulas. [*aparte las dos.*

Beat. No puedo
Sufrir mas zelos, Ines;
Estoy por dar voces.

[*Beatriz le hace señas por detras, y él hase como que no la entiende.*

Ines. Mira,
Como disimula él,
Y aprende tú.

Beat. Si él engaña,
Y yo siento, no podré
Igualarle; que me lleva
Mucha ventaja. Ah cruel!

Clar. ¿Al fin yo tengo buen gusto? [*á Da Beatriz.*
Alábamele otra vez.

Ines. Parece que la tal Clara [*aparte.*
Nos está dando cordel.

Clar. ¿Qué tienes, que disgustada
Parece que estás?

Beat. No sé,
Que es lo que me ha dado. — Tráeme
Un barro de agua, Isabel. —
Por desmentir una pena, [*aparte.*
Otra pena fingiré;
Agua pido, y es en vano,

Porque es de fuego mi sed.
Clar. Ve tú por el agua, y yo [*á Isabel.*
Unos dulces sacaré. — [*Vase Isabel.*
Dame licencia á que sea [*á Da. Beatriz.*
Hoy contigo descortes.
Beat. No vayas, no, por tu vida!
Conmigo excusado fue
El cumplimiento.
Clar. ¿Pues este
Quién te ha dicho que lo es?
¿Es cumplimiento dejarte
Con la visita? Aunque bien
El dejarte acompañada
Pudieras agradecer. [*Vase.*
Beat. Y es verdad, pues que me ha dado
Ocasion, ingrato, en que
Pueda hablar, pueda quejarme;
Porque el silencio cruel,
Hecho ponzoña en el alma,
Mil veces quiso romper
La cárcel, y reprimido,
Hizo con mayor poder
Un cuchillo al corazon,
Y á la garganta un cordel.
[*Disimulando D. Diego.*
Dieg. ¿Vos con tanto sentimiento
Conmigo? cómo, ó por qué?
¿Quién dió causa á tanta pena?
¿A tanta desdicha quién?
Beat. ¿Esta es, ingrato amante,
Vil caballero, esta es
La prometida firmeza
De lealtad, amor y fe?
Si sois de Granada, ¿cómo
Sois de Flándes? Y si os veis
Ausente por una dama,
¿Cómo decis, que teneis
Pretensiones? Si os llamais
Don Diego, ¿cómo os haceis
Don Dionis? ¿Es gran victoria
Engañar á una muger?
Dieg. Viven los cielos! señora,
Que no os entiendo, ni sé
Qué decis, pues jurar puedo
No haberos visto otra vez.
Beat. ¿Vos lo que oyen los oidos,
Vos lo que los ojos ven
Quereis negar? ¿vos no sois
Quien liberal y cortes
Me dió anoche esta cadena?
Dieg. No, señora.
Beat. No?
Dieg ¿Por qué
Lo negara, si el serviros
Fuera mayor interes?
Bueno fuera negar yo
Dádivas, cuando uso es,
No solo negar aquello
Que se da, pero tambien
Con vanidad y arrogancia
Decirlo, sin que se dé.
Advertid, que en una estampa
Suele duplicar y hacer
Dos formas naturaleza
Con repetido pincel.
Beat. ¿Luego intentais todavía
Desconoceros?
Dieg. No sé
Que responderos.
Beat. ¿No sois
Don Dionis Vela?
Dieg. ¿Por qué
Negara mi nombre?
Beat. ¿Cuándo
Venísteis?
Dieg. Aun no habrá un mes.
Beat. Dónde vivis?
Dieg. En la calle
Del Príncipe.
Beat. En qué entendeis?
Dieg. En ver la corte.
Beat. Y el nombre?
Dieg. ¿Ya no os han dicho, que es
Don Diego Osorio?
Beat. ¿Qué amigos
Hoy en la corte teneis?
Dieg. Muchos.
Beat. ¿Y Don Juan de Torres
No lo es vuestro?
Dieg. No escuché
Aquese nombre en mi vida.
Beat. ¿Visitais una muger
Junto á las Descalzas?
Dieg. No.
Beat. Mentis, mentis, que sí haceis.
Dieg. Por mas preguntas que ha hecho [*aparte.*
No me ha podido coger.

Salen Doña CLARA *é* ISABEL *con agua y dulces.*

Clar. Aqui está el agua y el dulce.
Mas qué es esto?
Dieg. No lo sé;
Beatriz, que me lo pregunta,
Podrá decir lo que es. [*Vase.*
Clar. ¿Qué es esto, Beatriz, pues tanto
Pudo el accidente ser,
Que te obliga á que des voces?
Beat. Es una rabia cruel.
Clar. Bebe el agua, que pediste,
Quizá asi podrás vencer
Esa pena, que te aflige.
Beat. Yo sé bien, que no podré,
Aunque mas beba. A Dios, Clara.
Clar. ¿Desa suerte has de ir á pie?
Aguarda, pondrán el coche.
Beat. No puedo. — Vamos, Ines.
Clar. Pésame, que de mi casa
Vuelvas enferma, una vez
Que, al cabo de tantos dias,
Vienes á hacerme merced,
Sin querer decir qué sientes,
Ni qué tienes.
Beat. Mal podré
Decírtelo, Clara, á tí,
Si yo misma no lo sé. [*Vase.*

Salen por una parte DON JUAN *y* RODRIGO, *y por otra* DON DIEGO.

Juan. ¿Dónde estará Don Dionis?
Dieg. Mucho estimo, vive Dios!
Hallar juntos á los dos.
Juan. ¿De qué turbado venis?
Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
El suceso mas extraño,
Que vió el mayor desengaño.
Rodr. Cuéntanos pues lo que ha sido.
Dieg. Entré á ver á Doña Clara,
Y estaba, Don Juan, con ella
De visita Beatriz bella.
Cuando mi vista repara
En las dos, ciego quedé,
Turbado me suspendí.
Juan. Y al fin, qué hicísteis?
Dieg. Alli

Tan de improviso no halló
Otro camino, otro modo
De enmendar la culpa mia,
Que hacer, que no conocia
Á Beatriz, negando en todo
No haberla hablado, ni haberla
Visto otra vez en mi vida;
Pero, airada y ofendida,
No pude satisfacerla,
Aunque alli ella misma vió,
Que Don Diego me llamaban
Todos, y que la contaban,
Que era de Granada yo.
En fin, si vos acudis
Á acreditar este enredo,
Hacer los papeles puedo
De Don Diego y Don Dionis;
Porque asegurando vos
Lo mismo, decir no temo,
Que es otro, y que con extremo
Nos parecemos los dos.

Juan. ¿Y es tan necia, que creerá
Beatriz ese engaño?

Dieg. Sí;
Que yo parecidos ví
Muchos hombres; y no está
La dificultad en ser
Beatriz necia ó entendida;
Que al fin la mas presumida
Tiene ingenio de muger.
Yo conocí dos hermanos,
Que nadie determinaba
Con cual de los dos hablaba.

Rodr. Es verdad, los Valencianos.

Juan. Yo por mi parte me obligo
Á disimular muy bien.

Dieg. Y tú has de ayudar tambien. [*á Rodrigo.*
Desde hoy no has de andar conmigo;
Porque siendo conocidos
Los dos por amo y criado,
Fuera descuido extremado
El ser los dos parecidos.

Rodr. Dices bien; y yo podré
Con mayor fuerza ayudar
Este engaño, pues entrar
Puedo en su casa, y haré
Con retóricas, que crea
(Tanta eficacia en mí ves)
Hoy un necio que lo es,
Y una fea como es fea,
Una vieja con amor,
Que es vieja la haré creer,
Que es lo mas que puede hacer
Un retórico hablador.

Dieg. Pues dejadme á mí llegar
Primero, y mientras los dos
Reñimos, llegareis vos.

Juan. No me teneis que avisar. *Vase.*

Rodr. ¡Qué de máquinas enlazas!

Dieg. Esto entre dos damas es
Lograr amor é interes,
Porque el pobre todo es trazas.

Rodr. Sí; pero trazas de pobre
No sé qué efectos tendrán,
Pues, por ser suyas, serán
Infelices.

Dieg. Cuando obre
Esta pension la fortuna,
Y una pierda, otra me queda;
Pues no es posible, que pueda
De las dos faltarme una.

Rodr. Por eso debe tener
Cualquiera amante discreto
Una dama de respeto,
Por lo que ha de suceder.
Pero voyme, porque vienen,
No hallen juntos á los dos. [*Vase.*

Salen Beatriz *é* Ines *con mantos, y* Don Felix *y* Leonelo.

Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix y Leonelo son.
De zelos maté, y de zelos
Muero. Vengativo Amor,
Sé Dios, ó no seas tirano,
Sé tirano, ó no seas Dios.

Leon. Al paso, Beatriz hermosa,
Esperando á oir estoy
La sentencia de mi muerte;
Qué has sabido?

Beat. Tal estoy,
Que no acertaré á decir
Lo que he sabido.

Leon. Á tu voz
Atenta el alma, resiste
Una y otra confusion.

Fel. Ines, yo tengo que hablarte. [*aparte á ella.*

Ines. Despues tendrás ocasion.

Beat. No has de quejarte de mí,
Si desengaños te doy;
Porque si esos tengo, darte
No puedo otra cosa yo.
Can soy con rabia, que muerde,
Y comunica el dolor
Por la herida; y asi ahora
Te pegaré mi pasion,
Basilisco por la vista,
Y Sirena por la voz.
Clara vive enamorada;
Quien te lo dijo, contó
La verdad. Don Diego Osorio
Ha merecido el favor,
Que te negó. Siente tú,
Y tendré consuelo yo,
Compañera en tus desdichas,
Si es que las lisonjas son
Una pena de otra pena,
Y un dolor de otro dolor.

Fel. ¿Segun eso, vos venis
Zelosa tambien?

Beat. No os doy
Desengaños, que llamais
Agravios; pero si vos
Me argüis la consecuencia,
No quiero negarla yo.

Fel. Ni yo la quiero creer;
Que fuera imposible error
Pensar, que en el mundo hubiese
Quien diese zelos al sol;
Y no dudando si puede
Eso ser verdad ó no,
Lo sentiré, por haceros
Aquesa lisonja á vos.

Leon. Vive Dios! que he de buscar
Á este Granadino yo.
¡El cielo, Beatriz, os guarde!
¡Ay Don Felix, muerto voy! [*Vase.*

Dieg. Ahora podré llegar [*aparte.*
Á hablar, empezando yo
Á quejarme; que esta es
La estratagema mayor;
Pues si yo empiezo primero,
No le dejaré razon,
Con que ella pueda quejarse.
¡Ayude mi industria amor! —
Quien tan bien acompañada
Hasta su casa llegó,
No pensará, que he tardado;

Pero quien aqui esperó
Toda la tarde, adorando
Los hierros dese balcon,
No podrá pensar, que ha sido
Menos que un siglo.

Beat. ¡Mejor [*aparte.*
Es esto! — Ines, este hombre
Pretende quitarme hoy
La luz al entendimiento,
Ó al discurso la razon. —
¿Qué decis por Dios, Don Diego,
Don Dionis, ó lo que sois?
Si quereis volverme loca,
Confieso, que ya lo estoy.
Dejadme, señor, dejadme,
Ved que muchas pruebas son,
Apurando un sufrimiento.

Dieg. ¿Pues en qué os ofendo yo?
Si mi pensamiento altivo
Merece vuestro rigor,
Castigadme con desprecios,
Pero con engaños no.
¿En qué os enoja un deseo?
¿En qué os agravia un amor,
Que solo aspira á serviros?
Si mudanzas, Beatriz, son,
Que en vuestro pecho ha causado
La breve conversacion
De Don Felix, bien haceis.

Ines. Quejarse él es lo mejor. [*aparte.*

Beat. Pues si en este mismo instante
Vengo de escuchar de vos,
Que á mí no me conoceis;
Si vengo de oir, que sois
Don Diego, y no Don Dionis,
¿No quereis, que sienta, no,
Tantos engaños y enredos?

Dieg. No os entiendo, vive Dios!
¿Yo os he visto, yo os he hablado
En alguna parte hoy?
Enigmas son, que no entiendo.
Vos habeis dicho, que yo
Quiero quitaros el juicio;
Y asi, con este temor,
Ganándome por la mano,
Quereis quitármele vos.

Ines. ¿No pensará quien le oyere, [*aparte.*
Que él solo tiene razon?

Beat. Qué es lo que dices? [*á Ines.*

Ines. Señora,
Que tan admirada estoy
De escuchar con cuantas veras
Haberte visto negó,
Que me da á entender, que aqui
Hay alguna confusion,
Ó por lo menos secreto,
Que no entendemos las dos,
Que nadie negar pudiera
Aqui y alli la razon
Con tantas veras.

Sale Don Juan *alborotado.*

Juan. Jesus!
Aqui estais?

Dieg. ¿Qué admiracion
Es esta?

Juan. Hame sucedido
Una cosa, que por Dios!
Que ahora la estoy dudando.

Beat. Qué ha sido?

Juan. Palabra os doy,
Que en mi vida me he admirado
De cuanto he visto, hasta hoy.
Pasaba por una calle,
Cuando á la misma ocasion
Un hombre la atravesaba,
Á quien engañado yo
Por Don Dionis llegué á hablar;
Tanto se le pareció,
Que no le desmiente el talle,
Ni el rostro, y hasta la voz
Le parece y en el trage;
Que como el dia de hoy
Estan los precios tan caros,
Y todas las galas son
Ó bayeta, ó tafetan,
Poco le diferenció.
El vestido que trae casi
El mismo es, que traeis vos;
Y tanto, que, si no hubiera
Desta misma confusion
Ejemplares en el mundo,
Pues muchas veces se vió
Parecerse un hombre á otro,
Afirmara, vive Dios!
Ser vos mismo.

Dieg. Y eso mismo,
Sin duda, le sucedió
Tambien á Beatriz; pues piensa,
Que pude en otra ocasion
Negar que la conocia.

Beat. Bien ensayados los dos
Venis. ¿Cuánto estudio os cuesta,
Don Juan, la tal relacion?
¿Por tan necia me teneis,
Que imaginásteis, que yo
Creyera tal?

Juan. Esto es cierto.

Ines. Pues no lo has creido?

Beat. No.

Ines. Yo sí; que he visto otra vez
Mil, que parecidos son.
Si no, dime, ¿con qué intento
Estos dos nombres fingió
Don Dionis? ¿pudiera nadie
Prevenir esta ocasion?
¿Sabia, si eras amiga
De Doña Clara, ó si no?
¿Sabia, que habia de hallarte
Con ella en conversacion?
No; pues no entrara, si fuera
El mismo. Demas, que estoy
Mirándole con cuidado,
Y ahora me pareció,
Que el otro de aquesta tarde
Era dos dedos mayor.

Juan. Sí, un poco era mas robusto.

Dieg. Beatriz lo advierte mejor;
Mas ella quiere quejarse,
Porque no me queje yo.

Beat. ¿Pues de qué podeis quejaros?

Dieg. De ver á Felix con vos.

Beat. Es verdad, que como á Clara
Vos no habeis hablado hoy,
Podeis quejaros de mí.

Dieg. Quién es Clara? Que por Dios!
Que no la conozco.

Ines. Mira
Que ha sido, señora, error
De naturaleza.

Juan. Advierte,
Que á mí mismo me engañó.

Beat. Todos bien podeis decirme,
Que esto cabe en la razon,
Que esto se ha visto otra vez;
Mas no he de rendirme, no,
Hasta que mis propios ojos
Miren juntos á los dos. [*Vase.*

Ines. No habrá quien la desengañe;
Que es muger de su opinion,
Aunque tan claro lo vea.
Juan. Bien la traza sucedió. [*aparte.*
Dieg. ¡Qué no intenta un hombre pobre [*aparte.*
Con ingenio y con amor!
[*Vanse los dos por una puerta, y por la otra se va á entrar* Ines, *y la detiene D.* Felix.
Fel. Ventura notable fue,
Que ahora pudiese hablarte,
Ines, y llegar á darte
Esta vida, que hoy se vé
En tus manos. Tuyo soy;
Y en fe de que el alma mia,
Que ha de servirte confia,
Esta sortija te doy,
Que solo un diamante della
Ducientos escudos vale,
Porque no hay luz que le iguale.
¡Ojalá fuera una estrella!
Ines. Bien está siendo diamante;
Que embarazada me viera,
Si mia una estrella fuera.
Fel. Dime, ¿quién es el amante,
Ines, por quien tu señora
Vive, y yo de zelos muero?
Que aunque sé, que á un forastero
Estima, quiere y adora,
No me he atrevido á creer,
Que asi cegarse pudiese,
Y que á hombre tal se rindiese
Tan presumida muger.
Todo lo sé, mas no quiero,
Sino estar asegurado.
Ines. ¡Qué gran gusto me ha quitado
Quien te lo contó primero!
Pues tal condicion me dió
El cielo, que no quisiera,
Que otro ninguno supiera
Los secretos, sino yo,
Porque otro ninguno fuese,
Cuando secretos guardase,
Quien á todos los contase,
Quien á todos los dijese;
Porque, aunque es santo, prometo,
El secreto singular,
Yo nunca pude guardar
La fiesta de San Secreto.
¿Porque te le diga, aqui
Me das prendas lisonjeras,
Cuando, porque me le oyeras,
Yo te diera el alma á tí?
Que he estado enferma en la cama
Muchas veces, por no hallar
Con quien poder descansar,
Murmurando de mi ama.
Anoche ese forastero
Una cadena le dió,
Que en cien escudos ganó.
Fel. Ya ví la cadena.
Ines. Quiero
Decir mas, como esta tarde
Vino de verle zelosa
Con otra dama, y dudosa
De si es él, se abrasa y arde
En zelos.
Fel. Déjame á mí;
Que tambien me abraso y ardo.
Qué es lo que espero? qué aguardo?
Si yo la cadena ví,
Si de tu boca escuché,
Que, porque hablando le vió
Con otra, tanto sintió;
Si esto he visto, y si esto sé,
¿Por qué de mi necio amor
No agradezco el desengaño?
Mi remedio está en mi daño;
Que no hay cura sin dolor.
Ines. Advierte, Felix, que estás
Dando voces.
Fel. Pierdo el seso!
Déjame, Ines!
Ines. ¿Segun eso,
Ya no quieres saber mas?
Fel. ¿Qué mas, si esto me provoca?
Ines. ¿Y es buen término empeñarme
En hablar, para dejarme
Con la palabra en la boca?
Pues no has de irte, sin que diga
Cuanto de mi ama sé;
Porque lo que yo empecé,
No es bien que otro lo prosiga;
Porque es la murmuracion
Sarna empezada á rascar,
Que no se puede dejar;
Y asi, señor, no es razon,
Que mis labios queden mudos.
Porque me oigas un instante,
Toma, que solo un diamante
Vale ducientos escudos.
Fel. Déjame; que ya no quiero
Saber mas. ¿Quién, sino yo,
Curioso solicitó
Contra sí el veneno fiero?
¿Quién, sino yo, desta suerte
Pretendió su perdicion?
Verdugos los zelos son,
Que cobran el dar la muerte.
¡O nunca hubiera yo oido
Lo mismo que he deseado!
¡O siempre hubiera ignorado
Lo mismo que he pretendido!
Pues si el que su pena sabe
Muere, y muere el que la ignora,
Morir dudándola ahora,
Fuera muerte mas suave.
Cuando á un hombre en su fortuna
Siguen dos contrarios fuertes,
Por querer darle dos muertes,
Suelen no darle ninguna.
Si á mí el dudar ó el saber
Dos muertes me pueden dar,
Quiero al saber y al dudar
Por enemigos tener;
Pues cuando mi pena allanes,
Sin ver si vivo ó si muero,
Estaré como el acero
Suspenso entre dos imanes.
Ines. ¡O nunca yo hubiera hablado!
Pero no será el disgusto
Tan grande, como fue el gusto
Del haberlo publicado. [*Vase.*

Sale Rodrigo.

Rodr. ¡Con qué linda industria vengo [*aparte.*
Prevenido, para hacer,
Que Beatriz llegue á creer
Cuanto imaginado tengo
Cerca del galan de á dos,
Que la engaña y enamora!
Fel. Llegaréle á hablar ahora; [*aparte.*
Ya estoy resuelto. — Con vos
Tengo que hablar, caballero,
Una palabra no mas,
Y para aquesto detras
De San Gerónimo espero.
Rodr. Vos venis muy engañado;
No soy yo el buscado, no;

Porque no soy hombre yo,
Que detras de nadie he hablado
En mi vida, sea el que fuere,
Cuanto mas detras de un Santo,
Que quiero y estimo tanto.
Lo que decirle quisiere,
Delante se lo diré,
Á las espaldas jamas;
No han de decir, que detras
De San Gerónimo hablé.
Vuestras penas declaradlas,
No diga el Santo quejoso,
Que, por ser tan poderoso,
Le murmuro á las espaldas.

Fel. Puesto que quereis, que aqui
Hablemos, decid, ¿no fuísteis
Vos el que anoche veníteis
Á esta casa?

Rodr. Señor sí;
¡Y nunca hubiera venido!

Fel. ¡Hay mas rigurosa pena! [*aparte.*

Rodr. Pues me costó una cadena
La visita.

Fel. Cierto ha sido [*aparte.*
Mi temor, este es sin duda
El que sospechaba yo;
Este es del que Ines habló;
Ni lo niega, ni lo duda. —
Pues yo, caballero, soy
Un hombre,......

Rodr. Sed norabuena.

Fel. Que tiene de veros pena.

Rodr. Pues no verme.

Fel. Y tal estoy
De colérico, que aqui
Palabra me habeis de dar,
De no entrar, de no pasar
Por esta calle, ó aqui
Hoy el uno de los dos
Ha de morir.

Rodr. Si estuviera
En mi mano, yo lo hiciera,
Con tal, que fuérades vos;
Pero yo tengo de entrar,
Que no he de dejar perdida
Mi hacienda.

Fel. Y yo con mi vida
Asi lo sabré estorbar. [*Empuña la espada.*

Rodr. Detened, señor, la espada,
Y mirad, que no es razon,
Con tan mínima ocasion,
Dejarla en sangre bañada.
Advertid, que nuestra vida
Es una, y tan mal hallada
Con nosotros, que, enojada,
Apenas vé una salida,
Cuando escapa por alli:
Pues es decir, (aunque viejo)
Que es de ante nuestro pellejo;
Con una breva le ví
Pasarse, porque se advierta
Ser frágiles; y asi os doy
Una y mil palabras hoy
De no llegar á esta puerta;
Qué es á esta puerta? á esta calle,
Á este barrio, á este cuartel;
Palabra os doy, como fiel
Católico, no se halle
Escrito, que me verán,
Si esto vuestro amor desea,
En la parroquía, aunque sea
En la de San Sebastian,
Que es bien grande.

Fel. Has procedido,
Como villano, cobarde.

Rodr. Asi moriré mas tarde.

Fel. Pues otra palabra os pido.

Rodr. No hay cosa que ya no pueda
Vuestro mando entre los dos,
Pues no me pedireis vos
Cosa, que yo no os conceda.
Imaginad este dia
Todo cuanto vos quereis;
Y eso otorgo, que no habeis
De vencerme en cortesía.

Fel. Y cuando no, ciego y loco
Yo os lo hiciera hacer......

Rodr. Confieso,
Sí hiciérades; que por eso
No hemos de reñir tampoco.

Fel. Á estocadas.

Rodr. Á estocadas?
Son favores y regalos,
Porque yo pensé que á palos,
Á coces y á bofetadas:
Que espero, porque os asombre,
Prodediendo siempre asi,
Que no han de decir por mí:
Aqui mataron á un hombre;
Sino: aqui como un lebrel
(Desta suerte han de decir)
Á un hombre hicieron huir,
Rueguen al miedo por él.

JORNADA III.

Salen DON DIEGO *y* DOÑA CLARA.

Dieg. Por no encontrar un criado,
Sin que os avisasen, llego
Hasta aqui.

Clar. ¿Señor Don Diego
Osorio?

Dieg. Bien lo he trazado. [*aparte.*

Clar. Sabed, que hoy tuve un recado
De Beatriz, la amiga mia,
Que aqui estuvo el otro dia,
Don Diego, en que me ha enviado,
Para hacer otra, á pedir,
Que aquesta joya la envie;
Y para que no la fie
De su criada, á decir
Me envió, que la llevàseis
Vos mismo, y que la hora es
Aquesta tarde á las tres,
Para que en casa la halláseis;
Porque si vos la llevais,
No quede Ines enojada,
Viendo que de mi criada
Fio mas.

Dieg. Vos me mandais
Cosa, que quien estimara
Mi deseo, no la hiciera;
Pues zelosa, no quisiera,
Que á otra dama visitara.
La que no zela, no diga,
Que quiere; porque el temor
Es una sombra de amor.

Clar. Yo soy de Beatriz amiga,
¿Qué he de temer, ni dudar?

Dieg. El serlo Beatriz tambien;
Que de la amiga es de quien
Hay menos hoy que fiar.

Clar. Por lo menos vos fiais

De vos poco en la ocasion,
Pues en mi satisfaccion
Temor y rezelo hallais.
Y huélgome de tener
Ocasion, en que la ausencia
Hoy me sirva de experiencia,
Para tocar y saber,
Si tengo que agradeceros;
Que, en la oposicion del dia,
Es la noche obscura y fria.
Y asi quiero yo poneros
En la ocasion, porque diga
Experiencia semejante,
La fineza de un amante,
La falsedad de una amiga;
Porque el rigor de mi estrella
Hoy se conozca en los dos,
Viendo lo que tengo en vos,
Ó lo que no tengo en ella.
[*Dale una joya, y vase Dª Clara.*

Sale RODRIGO.

Rodr. Dime, si puedo llegar
Á hablarte, señor, y puedo
Darte dos recados.
Dieg. Cuyos?
Rodr. Uno es mio, y otro ageno.
Dieg. Y qué son?
Rodr. Empezaré
Por el mio; que es muy necio
Quien tiene propios negocios,
Y hace los de otro primero.
Yo, señor Don Diego, digo,
(Que para mí eres Don Diego)
Que me hagas saber, si soy
Criado apócrifo, si tengo
Cuerpo fantástico, ó si
Soy mortal, y como y bebo;
Porque ya todos los dias
En el filósofo leo
Ni-comedes, y á las noches
En el Concilio Ni-ceno.
Esto es cuanto á mí; y en cuanto
Al liberal huésped nuestro,
Dice, señor Don Dionis,
Que nos vamos, ó paguemos.
Dieg. ¿Hay mas de irnos, y pagarle?
Rodr. ¿Cómo ha de ser sin dineros?
Que ya pienso, que espiraron
Los pasados cuatrocientos.
Dieg. Es verdad; pero qué importa?
¿Faltará un arbitrio nuevo
Para buscarlos?
Rodr. ¿En quién,
Si á todos debes?
Dieg. Consejo
De mi padre es. Sé el que debes,
Me dijo, y soy el que debo;
Pero en los mismos, que hoy
Debo tanto, hallar espero
Mas dineros.
Rodr. ¿Pues no quieres,
Que tengan de tí escarmiento?
Dieg. Qué poco sabes! No hay banco,
Que esté mas seguro y cierto,
Que aquel, que una vez prestó;
Pues por no perder aquello
Prestado, va dando mas
Sobre su mismo dinero. —
Mas, por Dios! que nos ha visto
Ines hablando.

Sale INES.

Rodr. Mudemos
La plática. — La cadena,
Que vos me ganásteis, tengo
De quitar aquesta noche.
Dieg. Alli la tendreis.
Rodr. El cielo
Os guarde. [*Vase.*
Ines. Á grande ventura
Haberos hallado tengo;
Porque iba á vuestra posada,
Y ahorro del camino el medio.
Dieg. ¿Pues qué me quieres, Ines?
Ines. Decidme antes, ¿qué era aquello,
Que ahora hablábades, señor,
Con aquel grande embustero?
Dieg. Yo no le conozco mas,
Que aquella noche del juego.
Dijome, que hoy llevaria
De la cadena el dinero.
Ines. ¡Pluguiera á Dios, que él hiciera
Esa necedad! que vengo
De la platería, de ver
Cuanto pesa, y es muy cierto
Que es falsa.
Dieg. Qué dices?
Ines. Digo
Lo que dicen los plateros.
Dieg. ¡No llegaras cuando estaba
Aqui! que viven los cielos!
Que le matara. No importa
El interes del dinero,
Pues yo le enviaré á Beatriz
Esos cien escudos luego,
Sino el término. ¡Qué fácil
Es de engañar (caso es cierto)
Un hombre de bien! Ines,
Di, por dónde fue? que quiero
Seguirle.
Ines. Escúchame ahora;
Que tiempo te queda luego.
Dice mi señora, que hoy
Á las tres......
Dieg. Aun peor es esto. [*aparte.*
Ines. Vayas á casa, que tiene
Que hablarte, y que estés muy cierto
Á las tres en punto.
Dieg. Dile,
Ines, que sus manos beso,
Y iré muy alegre, en ver,
Que su memoria merezco.
Ines. Quédate con Dios.
Dieg. Quisiera
Darte algo, mas no me atrevo,
Por no tener una joya
Muy buena; mas te prometo......
Esto basta, porque soy
Muy enemigo de aquellos
Que prometen, porque al fin,
Da dos veces quien da luego.
Vete con Dios.
Ines. Él te guarde;
Que yo otra cosa no quiero. —
Ya no dormiré en mi vida, [*aparte.*
Pensando en qué será esto,
Que me ha de dar. Desta vez
Salir de lacería pienso.
[*Vase, y queda D. Diego suspenso.*

Sale RODRIGO.

Rodr. Ya se fue. — ¿De qué has quedado
Tan elevado y suspenso?
Dieg. Ay Rodrigo! dieron fin
Mis esperanzas, cayeron
En tierra las presunciones,
Que levanté sobre el viento.

Beatriz supo mas que yo,
Y hoy en ocasion me ha puesto,
De donde con mis engaños
Salir vencedor no puedo.
Para su casa me llama
Hoy á las tres, y ha dispuesto
Su desengaño tan bien,
Que para esta hora ha hecho,
Que Clara me envie á su casa
Con una joya que llevo.
Si voy como Don Dionis,
Galan suyo, falto luego
Como Don Diego, galan
De Clara, y tendrá por cierto,
Ser uno solo. Si voy
Con esta joya primero,
Haréle falta despues,
Que es el desengaño mesmo.
Aconséjame, Rodrigo.

Rodr. Si has de tomar mi consejo,
Conténtate con la una;
Y sea Clara, pues sabemos,
Que es la que dineros tiene;
Que entre el amor y el dinero,
Si tuviera dos galanes
Beatriz, hiciera lo mesmo.

Dieg. ¿Cómo perderé á Beatriz,
Si en ella la vida pierdo?

Rodr. Pues deja á Clara.

Dieg. Eso no;
Que aspiro á su casamiento.

Rodr. Pues cásate con entrambas;
Aunque yo tengo por cierto,
Que has de quedar sin alguna.

Sale Don Juan.

Juan. Don Dionis, buscándoos vengo.

Dieg. ¿Pues, Don Juan, qué me mandais?

Juan. Sabed, que un hombre, á quien debo
Ochocientos reales, hoy
Me aprieta mucho por ellos.
Seis dias me da de plazo,
Y aunque es verdad que yo tengo
Los cuatrocientos aqui
En plata, pediros quiero,
Que, para cumplir con él,
Me deis otros cuatrocientos,
Pues que teneis una letra
De cuatro mil.

Dieg. ¿Para eso
Era menester hacerme
Prevenciones, siendo vuestro
Todo cuanto fuere mio?
Que os los dé, tened por cierto;
Mas no podré hasta de hoy
En cuatro dias, al tiempo
Que la letra cumple. Aqui
Está Rodrigo, que en esto
No me dejará mentir.

Rodr. Sí dejaré yo por cierto. [*aparte.*

Dieg. Yo estaba diciendo ahora,
Que estoy tambien sin dineros.
Lo que podemos hacer,
Porque nos acomodemos
Entrambos, es, que me deis
Ahora esos cuatrocientos
Que traeis, que á los seis dias,
Y antes mucho, yo me ofrezco,
Don Juan, á que á vuestra casa
Se os lleven los ochocientos.

Juan. Decis bien; véislos aqui
Atados en este lienzo.

Rodr. Dióle con la Camarguina. [*aparte.*

Dieg. Toma, Rodrigo, y con estos [*aparte á él.*
Paga al huésped, ve gastando,
Y no te aflijas tan presto;
Que no desampara Dios
Á nadie.

Rodr. Por fe lo tengo; [*aparte.*
Pero si en esta materia
Desampara á alguno, creo,
Que es Don Juan.

Dieg. De aqui á seis dias
Hay un sin fin. Ahora quiero
Deciros, Don Juan, que estoy
Con un grande sentimiento.

Juan. Cómo?

Dieg. Beatriz me ha citado
Para dos partes á un tiempo.

Juan. ¿Y qué habeis de hacer?

Dieg. No sé:
Si bien prevenido tengo
Un engaño, que, si sale
Como le imagino, creo,
Que le habeis de celebrar.

Juan. Yo no imagino, ni pienso,
Que haya industria para hacer,
Que un hombre en un mismo tiempo
Esté en dos partes, ó en una
Parte sola con dos cuerpos.

Dieg. ¿No habeis oido decir,
Que para todo hay remedio?
¿Vos teneis un Alguacil
Amigo?

Juan. Sí, muchos tengo.

Dieg. Pues habeis de hacer, que esté
Esta tarde al mismo tiempo
Que yo vaya á entrar en casa
De Beatriz; yo os diré luego
Para que fin, cuando esteis
Con él en la calle puesto.

Juan. ¿Pues qué se consigue asi?

Dieg. Lo que aqui os toca, es, poneros
En la calle, y que esté en ella
El Alguacil encubierto;
Lo demas sabreis despues.

Juan. Mirad, unos pensamientos
Los mas notables teneis.
¿Quién imaginara esto,
Sino vos? No ví en mi vida
Tan sútil entendimiento. [*Vase.*

Rodr. Pues aunque mas le alabeis, [*aparte.*
No vereis los cuatrocientos.

Dieg. Ahora, Rodrigo, entra aqui
La cadena.

Rodr. Y á qué efecto?

Dieg. Tú has de ir á su casa un poco
Antes que yo.

Rodr. Yo no puedo
Entrar en su casa.

Dieg. Cómo?

Rodr. Como hay grande impedimento

Dieg. De qué suerte?

Rodr. Yo, señor,
Soy liberal, y no tengo
Palabra mia.

Dieg. Prosigue.

Rodr. Pidiómela un caballero,
De que no entre en esta casa,
Y concedísela luego;
Porque, como tengo dicho,
Soy liberal en extremo.

Dieg. Deja esas burlas, y acaba.

Rodr. ¿Cómo acabar, si ahora empiezo?

Dieg. Que has de ir en casa de Beatriz.

Rodr. ¿Qué dirá la ley del duelo,
Si yo rompo mi palabra,
Sino que el tal caballero

Me rompa á mí la cabeza?
Dieg. Vamos, iréte diciendo
Lo que has de hacer. Si esta vez
Con industria y arte venzo
Amor, ingenio y muger,
En la ocasion que me ha puesto,
No habrá que temer á amor,
Pues seguramente puedo
Atreverme á conseguir
En dos divinos sugetos
Belleza y hacienda, gusto
É interes, honra y provecho. [*Vanse.*

Salen á la ventana Beatriz *é* Ines.

Beat. Ines, no me han sufrido
Mis zelos, que temores me previenen,
Dejar de haber salido
Á la ventana, á ver, si acaso vienen
Don Dionis y Don Diego,
Que al templo asi del desengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rodr. Bien sé, que yo no puedo [*aparte.*
Escapar, cosa es clara,
Con bien desta aventura, yo tomara
En paz, de buen partido,
Media cabeza abierta. Á la ventana
Beatriz está; atrevido
Quiero llegar, pero de mala gana,
Á empezar lo tratado.
¡Sáqueme Dios de cómico criado! —
Porque no penseis, señora
Doña Beatriz, que pasando
Por esta calle, y mirando
En esa reja al aurora,
Puedo inadvertido yo
Huir el rostro, por no haber
Hecho hasta ahora traer
El dinero, en que quedó
Empeñada la cadena,
Llego á hablaros; el intento
Disculpe mi atrevimiento.
Beat. La disculpa fuera buena,
Á no haberse ya sabido
El engaño, caballero,
Del oro; pero no quiero,
Que de mí hayais presumido,
Que eso me pudo tener
Quejosa. Lo que ahora os ruego,
Es, que el puesto dejeis luego,
Porque no os acierte á ver
Aquí el caballero, á quien
Se hizo entonces el engaño;
Porque ningun hombre en daño
De su opinion sufre bien
Demasías, y no fuera
Bien, que á mi puerta os hallara,
Donde de ofensa tan clara
Satisfacerse quisiera.
Que sé, que os anda buscando
Con solo este fin. Y asi
Os pido, que os vais de aqui,
Porque puede venir.
Rodr. Cuando
Ese caballero venga,
Sabré con cuerdas razones
Dar tantas satisfacciones,
Que por disculpado tenga
El engaño; y si no fuere
Bastante mi cortesía,
Y con mayor gallardía
Satisfacerse quisiere,
Sabré remitir, es llano,
Culpa tan averiguada
Desde la lengua á la espada,
Desde la voz á la mano.
Y mal hicísteis, por Dios!
En decirme, que me fuera,
Si eso quereis; pues lo hiciera,
Á no mandármelo vos;
Que, amenazado, no puedo
En todo hoy irme de aqui,
Porque no penseis de mí,
Que puede ausentarme el miedo.
Venga ese galan, á ver,
Si ejecuta en mi presencia
Cuanto os prometió en ausencia:
Aunque me llega á tener
Grande ventaja, si os ama,
Y le mirais esta tarde;
Porque nadie fue cobarde
Á los ojos de su dama.

Sale Don Diego.

Dieg. Todo queda prevenido [*aparte.*
Para mi engaño feliz,
Y estar ahora Beatriz
Aqui, gran ventura ha sido. —
Á mí el parabien me doy [*á Rodrigo.*
De haberos hallado aqui,
Adonde sepais de mí,
Caballero,......
Beat. Muerta estoy! [*aparte.*
Dieg. Que no estoy hecho á sufrir
(Dejo á parte el interes)
Sinrazon, que ofensa es.
Beat. Cuanto llegó á prevenir [*aparte.*
Mi temor, ha sucedido.
Ines. Si riñen, no pienso dar [*aparte.*
Por un reino este lugar.
Rodr. Vos, señor, habeis venido
En ocasion, que aunque yo
Satisfaceros quisiera,
Por mi opinion no lo hiciera;
Porque ningun hombre dió
Satisfaccion, que se pide
Delante de una muger;
Y asi ved, como ha de ser.
Dieg. Cuando igual en mí se mide
La razon y el valor, no
Es justo, que blasoneis,
Ni quiero, que vos me deis
Satisfacciones, que yo
Puedo tomar. — Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
Á vuestra casa el respeto. —
La espada, hidalgo, sacad;
Que desta suerte pretendo
Castigar engaños, no
Satisfaceros.
Rodr. Y yo
Desta suerte me defiendo.
[*Sacan las espadas y riñen.*
Beat. No me ha dejado el temor
Aliento.
Ines. Qué gusto ofrece!
Rodr. Tira quedo, que parece, [*aparte.*
Que va de veras, señor.
Dieg. Cobarde, asi tu malicia
Mi espada ha de castigar.
Rodr. Eso es tirar á matar. [*aparte.*

Sale un Alguacil y gente.

Alg. ¡Favor aqui á la justicia!
Rodr. Lo que me toca es huir. [*aparte.*
(Muerto soy!) Aquesto haré

Muy propiamente, porque
Tengo poco que fingir. [*Vase.*

Alg. Deteneos al Rey, y dadme
La espada.

Dieg. La espada no;
Porque un hombre como yo
No la ha de entregar Llevadme
Con ella donde gusteis;
Que yo no resisto aqui
El ir preso, solo asi
Resisto, que me lleveis
Sin espada; pues es cierto,
Que yo no tengo de hacer
Resistencia, por haber
Á un hombre tan bajo muerto.
Mi palabra bastará,
Si digo, que preso voy. [*Vanse.*

Beat. ¡Ay Ines, temblando estoy!
Baja, y mira donde va
Preso Don Dionis. Ay cielos!
Yo tuviera por mejor,
Que no hubiera hecho mi amor
Esta experiencia de zelos.
[*Quítanse de la ventana.*

Salen Don Felix *y* Leonelo.

Leon. ¿Cuchilladas á la puerta
De Beatriz? Qué puede ser?

Fel. Poco me da que temer
El tener por cosa cierta,
Que su galan no seria,
Que es en extremo cobarde.

Leon. No hay hombre, que no haga alarde
Del esfuerzo y valentía,
Cuando su dama le ve.
Llenas estan las historias
De mil sangrientas victorias,
Que dió el amor.

Fel. Ya yo sé,
Que hay ejemplos diferentes
De muchos hombres famosos,
Que, siendo muy temerosos,
El amor hizo valientes.

Leon. Ines viene aqui, y podrás
Della saber lo que es.

Sale Ines *con manto.*

Fel. Dime, por tu vida, Ines,
Qué es esto?

Ines. Tú lo sabrás:
Don Dionis, el forastero,
De quien otra vez hablé
Contigo, no sé por qué,
Riñó con un caballero.
Llévanle preso, y yo vengo
De seguirle adonde va,
Y supe, que en casa está
De un Alguacil.

Fel. Y yo tengo
Mayor confusion de oir
Tus razones. ¿Cuándo fue,
Cuando yo contigo hablé
De Don Dionis?

Ines. ¿Desmentir
Quieres mi voz, siendo yo
Quien por templar los rigores
De tus zelos, los amores
De Don Dionis te contó?
¡Qué esto olvidarse pudiese!

Fel. No lo olvidé; pero alli
Otro galan entendí
Que el favorecido fuese;
Porque en la cadena yo
Causa hallé de sospechar.

Ines. ¿Y no la pudo ganar
Quien á Beatriz se la dió?

Leon. Desa suerte ya es forzoso
Que ardamos á un mismo fuego,
Yo zeloso de Don Diego,
Vos de Don Dionis zeloso:
Siendo cierto, que uno ha sido
Con dos nombres, yo le hablé
En casa de Clara.

Ines. Fue
Un engaño, en que han caido
Muchas personas, al verlos
Esa confusion padecen;
Que en extremo se parecen,
Tanto, que no hay conocerlos.

Leon. No me puedo yo engañar
Tanto, Ines, que alli creyese,
Que Don Dionis mismo fuese.

Ines. ¿Pues esto puede faltar,
Si yo lo he visto, y lo sé?
La verdad es la que digo. [*Vase.*

Fel. Ahora bien, venid conmigo;
Que, aunque esté preso, hoy sabré
Quien es; pues de dos quejosos
Juntos no se ha de escapar;
Pues cuando quiera negar
Con engaños cautelosos
Ser el que me ofende á mí,
No podrá negar, que ha sido
El que á vos os ha ofendido,
Y convenciéndole asi,
Sabremos, si es uno, ú dos,
Riñendo, como advertis,
Conmigo, si es Don Dionis,
Y si es Don Diego, con vos. [*Vanse.*

Salen Beatriz *é* Ines.

Beat. ¿Dónde lleváron preso
Á Don Dionis, Ines? ¡Triste suceso
De mi fortuna escasa!

Ines. Yo les seguí, señora, hasta una casa,
Que me dijeron que era
Del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,
No pude hablarle ó verle;
Que pusieron cuidado en esconderle:
Porque todos, señora, de una suerte
Decian, que dejaba hecha una muerte;
Y aun no faltó quien dijo,
Que él habia visto al muerto.

Beat. Ya me aflijo
Con mayor causa, cielos!
¡O nunca examinara yo mis zelos!
¡O nunca le dijera,
Que á tal hora á esta casa, Ines, viniera!
Pues su disgusto hubiera asi excusado,
Y no me hubiera yo desengañado;
Pues ya es hora, y no viene
Don Diego Osorio.

Ines. Dime tú, ¿quién tiene
El relox tan atento,
Que un instante no mienta, ó un momento?
Las tres dieron ahora,
Aun no tarda. [*Llaman dentro.*

Beat. Llamaron?
Sí señora,
Tu desengaño tiene
Efecto. [*Vase* Ines.

Vuelve á salir con Don Diego, *que trae otro vestido.*

Beat. Cómo, Ines?

Ines. Don Diego viene.

Dieg. Hasta aqui felizmente ha sucedido, [*aparte.*
Pues preso me imagina, y el vestido,
En algo disfrazado,
Mejor color á mi fortuna ha dado.
Beat. Ines!
Ines. Señora?
Beat. Ay triste!
¿Don Dionis está preso?
Ines. Tú le viste
Llevar.
Beat. Asi es verdad, ya de otra suerte
Hoy mi discurso la razon advierte,
Pues que conozco, cuando á verle llego,
Que aquel es Don Dionis, y este Don Diego.
Dieg. La bellísima Clara,
Con cuya luz es la del sol avara,
Beatriz hermosa, os besa
La mano, y obligada se confiesa
Á su feliz fortuna,
Por pensar que la dió ocasion alguna
En que serviros pueda;
Y en tanto que ella agradecida os queda,
Esta joya os envia,
Cuyos diamantes son hijos del dia;
Y dice, que si ha sido
La joya tan feliz, que ha merecido
Agradaros, no hagais otra tan bella,
Pues os podeis servir desde hoy con ella.
Beat. No sé qué responderos,
Pues no sé lo que debo agradeceros,
Ó el haber vos venido
A honrar mi casa asi, ó el haber sido
Enviado de Clara;
Pero si en todo mi aficion repara,
Por todo os agradezco
Esta dicha y honor, que no merezco.
Ines. Qué te parece? [*aparte.*
Beat. Estoyle, Ines, mirando [*ap. á ella.*
De espacio, y voyme asi desengañando;
Porque, aunque es parecido,
No es tanto como habia yo aprehendido;
Que este mil cosas tiene,
En que con Don Dionis no se conviene.
Ines. No fue la luz mas clara. [*aparte.*
Beat. ¿Y cómo está, Don Diego, Doña Clara?
Dieg. Para serviros, tiene
Salud. — Grandes rezelos me previene [*aparte.*
La atencion al mirarme;
Mucho haré, vive Dios! en no turbarme.
Beat. Curiosidad es esta, no cuidado,
¿Estais de Clara muy enamorado?
Dieg. ¿Cómo negar pudiera
Cosa, que confesarla me estuviera
Tan bien? Yo á Clara quiero
Con firme amor, constante y verdadero;
Tanto, sin ser la lengua lisonjera,
Como merece Clara que la quiera;
Con esto á decir llego,
Que es mucho.
Beat. Bien está, señor Don Diego.
Ines. ¿De qué te has ofendido? [*aparte á Beatriz.*
No es tu galan, aunque es su parecido.
Beat. No, ni aquestos desvelos [*aparte á ella.*
Son mis zelos, parécense á mis zelos.
Dieg. Deste enojo el remedio es el ausencia. [*aparte.*
Por no cansaros mas, dadme licencia.
Beat. Vos la teneis. Decid, cuanto he estimado
Á Doña Clara tan galan criado;
Que yo estimo la joya, aunque no aceto
Tan generoso término y discreto;
Y á vos os guarde el cielo.
Dieg. Bésoos las manos. — Con mayor rezelo [*aparte.*
De mi visita queda,
No hay quien á una muger burlar no pueda.
Damas las mas discretas y entendidas,
Críticas, presumidas,
Las de mas arte, ingenio, industria y maña,
Quien no quiere engañaros, no os engaña. [*Vase.*
Ines. Ya cesaron tus enojos.
Beat. ¿Pues no habian de cesar,
Si llego á considerar,
Como se engañan los ojos?

Sale Isabel *con manto.*

Qué hay Isabel?
Isab. Mi señora
Dice, que si quieres ir
Hácia el Prado, á divertir
Tus pensamientos, que ahora
Ella vendrá por aqui
En el coche.
Beat. Di, que espero
Muy gustosa, porque quiero
Contarla un caso, que á mí
Me ha sucedido.
Isab. Pues luego
Vendrá.
Beat. Dame, Ines, el manto;
Que hoy salimos deste encanto.
Válgate Dios por Don Diego. [*Vanse.*

Salen Don Felix *y* Leonelo, *y por otra parte* Don Diego, Don Juan *y* Rodrigo.

Fel. En todo el lugar no ha habido,
Ni aun noticia de tal preso.
Leon. Yo no entiendo este suceso,
Como tan secreto ha sido.
Juan. En fin, sucedió muy bien.
Rodr. La parte, que me tocó,
Lindamente fingí yo.
Fel. ¿No es aquel, Leonelo, á quien
Vamos buscando yo y vos?
Leon. Sí, pues como vos decis,
Ú Don Diego, ú Don Dionis,
Mal del uno de los dos
Puede escapar.
Fel. Pues yo llego
Á hablarle, quedaos aqui;
Que si no me toca á mí,
Podeis declararos luego. —
Caballero!
[*Llega á ellos, y* Rodrigo *empuña la espada.*
Rodr. Yo he cumplido
Mi palabra, y vive Dios......!
Fel. Yo no hablo, hidalgo, con vos,
Ni ya esa palabra os pido.
Dieg. Pues con quién?
Fel. Á vos, señor,
En el campo hablaros quiero.
Rodr. ¿Es aquelle caballero
El Infaute Vengador,
Que temerario y terrible
Á todos los desafia?
Asi la guarda seria
De la Puente de Mantible.
Dieg. Pues guiad donde elegis
Que os siga. [*Vase.*
Juan. Si venis vos
Con ese hidalgo, los dos
Los sigamos.
Leon. Bien decis. [*Vanse.*
Rodr. Para qué? con prometerle,
Mientras su locura pasa,
De no entrar en esa casa,
Podreis hoy satisfacerle,
Como yo hice, vosotros,

Mientras que con furia vana
Desafie á otros mañana,
Y se olvide de nosotros. [*Vanse.*

Salen Beatriz, Clara, Isabel *é* Ines *con mantos.*

Clar. Di, que se retire el coche, [*á Isabel.*
En tanto que aqui apartadas
Con mas libertad gozamos
De las lisonjas del aura.
Beat. Por lo menos no seremos
Tan conocidas, y agrada
Mas el campo, cuando en él
Un rato se vive y anda.
Clar. Aqui puedes proseguir
Ahora la comenzada
Historia. ¿Qué se parecen
Nuestros galanes?
Beat. Con tanta
Perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que la sabia
Naturaleza, perdiendo
Las excelencias de varia,
Ú olvidada de sí misma,
Segunda vez se retrata,
Copiando en uno y en otro
El ejemplar de una estampa.
Yo no lo creí hasta hoy,
Que el verlos me desengaña
Á uno preso, y á otro libre;
Que esta sola fue la causa
De decir, que me enviases
Aquella joya prestada.
Clar. Cosas notables me cuentas.
Ines. Mucha gente viene.
Beat. Aguarda;
Que hácia esta parte parece
Que personas retiradas
Se encaminan.
Clar. Y entre ellos,
Si la vista no me engaña,
Viene Don Diego.
Beat. Él será;
Porque el otro, cosa es clara,
Que está preso.
Clar. Con él viene
Leonelo.
Beat. Y los acompaña
Felix y Don Juan, y el otro,
Ines, de las cuchilladas
Desta tarde.
Ines. ¿Cómo está
Tan sano, si me afirmaban
Muchos, que quedaba muerto?
Beat. Pues no han venido sin causa.
Clar. ¿Qué haremos, que, si nos ven,
No querrán decirnos nada?
Beat. Lo mejor es escondernos
Detras destas rotas tapias.
[*Escóndense las dos Damas detras del paño.*
Ines. Estéril Poeta es este,
Pues en un campo le falta
Hiedra, jasmin ó arrayan,
Para esconder unas damas.
Isab. ¿No ves, que estamos detras
De San Gerónimo, y basta
Que finja tapias? Y aun esas
Plegue al cielo que las haya.
[*Escóndense las Criadas donde estan sus amas.*

Salen Don Diego, Don Felix, Don Juan, Leonelo *y* Rodrigo.

Fel. Retírese ahora el uno
De los dos que os acompañan,
Y quedaremos iguales.
Dieg. Yo remito la ventaja;
Vuélvete, Rodrigo, tú
Al lugar.
Rodr. De buena gana. —
Con todo eso desde aqui [*aparte.*
Tengo de ver en qué para.
[*Escóndese Rodrigo hácia otro lado.*
Fel. Ahora, para saber
Con quien riño, pues se hallan
En vos uno de dos nombres,
Decid, quién sois?
Dieg. Temeraria
Accion ha sido sacarme
Al campo, con ignorancia,
Dudando. Si no sabeis
Quien yo soy, ¿cómo con tanta
Satisfaccion me llamásteis?
Yo soy, el que soy, y basta
Haber al campo salido
Para reñir.
Fel. Tengo causa,
Siendo cualquiera persona
De las dos que fingis, para
Hacer esto; y asi quiero
Saber cual sois.
Dieg. Porque haga
Mi lengua ahora, y despues
Mi acero igual la venganza,
Digo, que yo soy Don Diego
Osorio, y soy de Granada.
Leon. Pues á mí me toca ahora
El reñir, Felix aparta.
Yo soy quien habrá dos años
Que he servido á Doña Clara,
Y siendo Don Diego vos,
Como habeis dicho, me agravia
Vuestra pretension; y asi
Viene á ser mia esta causa.
Dieg. Pues escuchadme, supuesto
Que habeis querido, que haga
Esta prevencion, que luego
Dirán lo demas las armas.
Vine de Granada aqui,
Por disgustos, que disfrazan
Mi nombre: esta es la razon,
Porque en la corte me llaman
Comunmente Don Dionis
Vela. [*Acométele D. Felix.*
Fel. Pues, Leonelo, aparta;
Porque, siendo Don Dionis,
Viene á ser mia esta causa.
Dieg. Escuchadme pues los dos,
De una vez dejando tantas
Disensiones, hasta que
Diga verdades mas claras;
Porque un hombre principal
Puede mentir con las damas,
Que engañarlas con industria
Es mas buen gusto, que infamia,
Y los mayores señores
Lo suelen tener por gala;
Pero con los hombres no.
Y asi ahora en la campaña
Digo, que soy Don Dionis
Y Don Diego, y que con trazas
De hombre pobre he pretendido
Juntas á Beatriz y á Clara;
Á esta por su hacienda, á aquella

Por su hermosura y su gracia:
Si bien con tanto respeto
Á las dos, que mi esperanza
No se atrevió, ni aun á solo
Un átomo de su fama.
Abreviad, quien ha de ser
Quien antes se satisfaga
De mí, pues tengo á las dos
Quejosas; que aqui os aguarda
El valor, que ya remito
Desde la lengua á la espada.

Fel. Yo seré el primero, que
Castigue vuestra arrogancia.

Leon. Eso no, que yo he de ser.
[*Quieren acometerse.*

alen BEATRIZ *y su criada.*

Beat. Aparta, Felix, aparta,
Leonelo; porque tambien
Viene á ser mia esta causa.
Yo, Don Felix, he de ser
Quien antes se satisfaga,
Pues me trajo mi ventura
Adonde, desengañada,
Premio tu amor con mi mano,
Y castigo su ignorancia,
Para que vea, cuan poco
Le aprovecharon sus trazas;
Y cuente de aquesta suerte,
Cuando volviere á Granada,
Si el engañar á mugeres
Se tiene en Madrid por gala.

Fel. Leonelo, reñid ahora
Vos, libre está la campaña;
Que yo estoy ya satisfecho
De mis zelos y mis ansias.
[*Vanse D. Felix, Beatriz y su criada.*

Dieg. Por lo menos, si he perdido
Su hermosura soberana,
Las esperanzas me quedan
De no haber perdido en Clara
La riqueza.

Leon. Yo, que estimo
Mas su virtud y su fama,
Lo estorbaré.
[*Vuelven á acometerse.*

Salen CLARA *y su criada.*

Clar. Ahora me toca
A mí el defender mi causa;
Porque veais, que no son
Mas seguras esperanzas,
Esta es, Leonelo, mi mano;
Que á vuestro amor obligada,
Debo toda esta fineza.
Ved, si el mentir con las damas,
Y engañarlas con ingenio
Es mas buen gusto, que infamia.

Leon. Si es forzoso que el efecto
Cese en cesando la causa,
Mi desafío acabó,
Libre os queda la campaña.
[*Vanse Leonelo, Clara y su criada.*

Juan. Corrido estoy, vive Dios!
De considerar, que haya
Valido yo sus engaños,
Siendo tantos, que me alcanzan
Á mí tambien. Hasta ahora
No conocí mi ignorancia. [*Vase.*

Sale RODRIGO *de donde estaba escondido.*

Rodr. ¡Buenos habemos quedado!
Aqui no hay otra esperanza,
Ni otro remedio, señor,
Sino el de sacar las dagas,
Y los dos desesperados
Andar aqui á puñaladas.
¿De qué, di, te habrá servido,
Ser el hombre pobre trazas,
Si al fin te dejamos todos? [*Vase.*

Dieg. De mucho, si en ellas halla
Desengaños el que es cuerdo,
Mirando en mí castigadas
Estas costumbres, porque,
Escarmentando en mis faltas,
Perdonen las del Autor,
Que con mayor esperanza
Hoy á serviros empieza,
Donde la Comedia acaba.

XXI.

Á SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

PERSONAS.

El Rey Don Sebastian.
Don Lope de Almeida.
Don Juan de Silva.
Don Luis de Benavídes.
Don Bernardino, *viejo.*
El Duque de Berganza.
Manrique, *criado.*
Celio, *criado.*
Leonor, *Dama.*
Sirena, *criada.*
Un Barquero.
Dos Soldados.
Acompañamiento.

Jornada I.

Salen el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeida, Manrique, *criado, y Acompañamiento.*

Lop. Otra vez, gran señor, os he pedido
Esta licencia, y otra habeis tenido
Por bien mi casamiento;
Mas yo, que siempre á tanta luz atento
Vivo en vuestro semblante, vengo á daros
Cuenta de mi eleccion, y á suplicaros,
Que en vuestra gracia pueda
Colgar las armas, y que Marte ceda
Á Amor la gloria, cuando en paz reciba,
En vez de alto laurel, sagrada oliva.
Yo os he servido, y solamente espero
Esta merced por galardon postrero,
Pues con esta licencia venturosa
Hoy saldré á recibir mi amada esposa.
Rey. Yo estimo vuestro gusto y vuestro aumento,
Y me alegro de vuestro casamiento;
Y á no estar ocupado
En la guerra, que en África he intentado,
Fuera vuestro padrino.
Lop. Eterno dure ese laurel divino,
Que tus sienes corona.
Rey. Estimo en mucho yo vuestra persona.
[*Vase el Rey y Acompañamiento.*
Manr. Contento estás.
Lop. Mal supiera
La dicha y la gloria mia
Disimular su alegría.
Felice yo, si pudiera
Volar hoy.
Manr. Al viento igualas.
Lop. Poco aprovecha; que el viento
Es perezoso elemento.
Diérame el Amor sus alas,
Volara abrasado y ciego;
Pues quien al viento se entrega,
Olas de viento navega,
Y las de amor son de fuego.
Manr. Para que desengañarme
Pueda, creyendo que tienes
Causa, dime á lo que vienes
Con tanta priesa.
Lop. Á casarme.
Manr. ¿Y no miras, que es error,
Digno de que al mundo asombre,
Que vaya á casarse un hombre
Con tanta priesa, señor?
Si hoy, que te vas á casar,
Del mismo viento te quejas,
¿Qué dejas que hacer, qué dejas,
Cuando vayas á enviudar?

Sale Don Juan de Silva *en trage pobre.*

Juan. ¡Cuan diferente pensé [*aparte.*
Volver á tí, patria mia,
Aquel infelice dia,
Que tus umbrales dejé!
¡Quien no te hubiera pisado!
Pues siempre mejor ha sido,
Adonde no es conocido
Vivir el que es desdichado. —
Gente hay aqui, no es razon
Verme en el mal que me veo.
Lop. Aguárdate! No lo creo,
Si es verdad? si es ilusion?
Don Juan?
Juan. Don Lope?
Lop. Dudoso
De tanta dicha, mis brazos
Han suspendido sus lazos.
Juan. Deteneos; que es forzoso,
Que me defienda de quien
Tanto honor y valor tiene;
Que hombre, que tan pobre viene,
Don Lope amigo, no es bien
Que toque (o suerte importuna!)
Pecho de riquezas lleno.
Lop. Vuestras razones condeno,
Porque si da la fortuna
Humanos bienes del suelo,
El cielo un amigo da,
Como vos; ved lo que va
Desde la fortuna al cielo.
Juan. Aunque haceis, que aliento cobre,
En mí mayor mal está;
Mirad, cuan grande será
Mal, que es mayor que ser pobre.
Y porque mi sentimiento
Algun alivio prevenga,
Si es posible que le tenga,

Escuchad, Don Lope, atento.
Á la conquista famosa
De la India, que eligió
Para su tumba la noche,
Y para su cuna el sol,
Amigos, y tan amigos
Pasamos juntos los dos,
Que asistieron en dos cuerpos
Un alma y un corazon.
No codicia de riqueza,
Sino codicia de honor,
Obligó nuestros deseos
Á tan atrevida accion,
Como tocar con bajeles
La provincia, que ignoró
Por tantos años la ciencia,
Nunca creida hasta hoy.
La nobleza lusitana
De su fortuna fió
Naves, que ciertas exceden
Las fingidas de Jason.
Dejo esta alabanza á quien
Pueda con mas dulce voz
Contar los famosos hechos
Desta invencible nacion;
Porque el gran Luis de Camoens,
Escribiendo lo que obró
Con pluma y espada, muestra
Ya el ingenio, y ya el valor
En esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
Por muerte de vuestro padre,
Volvísteis, me quedé yo:
Bien sabeis con cuanta fama
De amigos y de opinion,
Que, ahora perdidos, hacen
El sentimiento mayor;
Pero en efecto es consuelo.
Ved si desgraciado soy,
Que nunca le dí, mal quisto,
Á la fortuna ocasion.
Habia en Goa una señora,
Hija de un hombre, á quien dió
Grande cantidad de hacienda,
Codicia y contratacion.
Era hermosa, era discreta;
Que, aunque enemigas las dos,
En ella hicieron las paces
Hermosura y discrecion.
Servíla tan venturoso,
Que merecí algun favor;
¿Pero quién ganó al principio,
Que á la postre no perdió?
¿Quién fue antes tan felice,
Que despues no declinó?
Porque son muy parecidos
Juego, fortuna y amor.
Don Manuel de Sosa, un hombre
(Hijo del Gobernador
Manuel de Sosa) por sí
De mucha resolucion,
Muy valiente, muy cortes,
Bizarro y cuerdo, (que yo,
Aunque le quité la vida,
No he de quitarle el honor)
De Violante enamorado,
(Que este es el nombre, que dió
Ocasion á mi ventura,
Y á mi desdicha ocasion)
En Goa públicamente
Era mi competidor.
Poco cuidado me daba
Su amorosa pretension;
Porque siendo, como era,
El favorecido yo,
La pena del despreciado
Hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el sol hermoso
Saliera, (¡ pluguiera á Dios,
Sepultara eterna noche
Su continuo resplandor!)
Salió con el sol Violante;
Bastaba pedirle yo,
Que aun el uno no saliera,
Para que salieran dos.
De criados rodeada,
Á la marina llegó,
Donde estaba mucha gente;
Porque en aquella ocasion
Habia llegado una nave
Al puerto, y su admiracion
Dió causa á aqueste concurso,
Y á mi desdicha la dió.
Estábamos en un corro
De mucha gente los dos,
Todos soldados y amigos,
Cuando á la vista pasó
Violante. Iba tan airosa,
Que allí ninguno dejó
De poner el alma en ella;
Porque su planta veloz
Era el móvil, que llevaba
Tras sí la imaginacion.
Dijo un Capitan: ¡qué bella
Muger! Á quien respondió
Don Manuel: y como tal
Ha sido la condicion:
Será cruel. No por eso
Lo digo, (le replicó)
Sino por ver, que ha escogido,
Como hermosa, lo peor.
Yo entonces dije: ninguno
Sus favores mereció,
Porque no hay quien los merezca;
Y si hay alguno, soy yo.
Mentis, dijo. — Aquí no puedo
Proseguir, porque la voz
Muda, la lengua turbada,
Frio el cuerpo, el corazon
Palpitante, los sentidos
Muertos, y vivo el dolor,
Quedan repitiendo aquella
Afrenta. ¡O tirano error
De los hombres! ¡o vil ley
Del mundo! ¡que una razon,
Ó que una sinrazon pueda
Manchar el altivo honor,
Tantos años adquirido!
¡Y que la antigua opinion
De honrado quede postrada
Á lo fácil de una voz!
¡Que el honor, siendo un diamante,
Pueda un frágil soplo (ay Dios!)
Abrasarle y consumirle!
¡Y que siendo su esplendor
Mas que el sol puro, un aliento
Sirva de nube á este sol!
Mucho del caso me aparto,
Llevado de la pasion;
Perdonad, vuelvo al suceso.
Apenas él pronunció
Tales razones, Don Lope,
Cuando mi espada veloz
Pasó de la vaina al pecho,
Tal, que á todos pareció,
Que imitaron trueno y rayo
Juntas mi espada y su voz.
Bañado en su misma sangre,

Muerto en la arena cayó,
Cuando para mi defensa
Tomé una iglesia, á quien dió
En aquel sitio lugar
La sagrada religion
De Francisco; que, por ser
Su padre el Gobernador,
Me fue forozoso esconderme,
Con tanto asombro y temor,
Que tres dias un sepulcro
Habité vivo. ¿Quién vió,
Que siendo el contrario el muerto,
Fuese el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
Por amistad y favor,
El Capitan de la nave,
Que á nuestro puerto llegó,
Y que á Lisboa venia,
En ella me recibió
Una noche, cuyo manto
Fue de mi vida ocasion.
En esta nave escondido
Estuve, hasta que el veloz
Monstruo del viento y del agua
Los piélagos dividió
Del Neptuno. Injusto engaño
De la vida, ó su pasion,
No dé por infame al hombre,
Que sufre su deshonor,
O le dé por disculpado,
Si se venga; que es error
Dar á la afrenta castigo,
Y no al castigo perdon.
Hoy he llegado á Lisboa,
Adonde tan pobre estoy,
Que no osaba entrar en ella.
Estas mis fortunas son,
Ya no tristes, sino alegres,
Pues me dieron ocasion
De llegar á vuestros brazos.
Estos mil veces os doy,
Si un hombre tan infelice
Puede merecer de vos,
O gran Don Lope de Almeida,
Tal merced, honra y favor.

Lop. Atentamente escuché,
Don Juan de Silva, las quejas,
Que en lágrimas anegadas
Dais desde el pecho á la lengua,
Y atentamente he pensado,
Que no hay opinion, que pueda,
Por mas sútil que discurra,
Tener dudosa la vuestra.
¿Quién en naciendo no vive
Sujeto á las inclemencias
Del tiempo y de la fortuna?
¿Quién se libra, quién se excepta
De una intencion mal segura?
¿De un pecho doble, que alienta
La ponzoña de una mano,
Y el veneno de una lengua?
Ninguno! Solo dichoso
Puede llamarse el que deja,
Como vos, limpio su honor,
Y castigada su ofensa.
Honrado estais; negras sombras
No deslustren, no obscurezcan
Vuestro honor antiguo; y hoy
En nuestra amistad se vea
La virtud de aquellas plantas,
Tan conformemente opuestas,
Que una con calor consume,
Y otra con frialdad penetra,
Siendo veneno las dos,
Y estando juntas, se templan
De suerte, que son entonces
Salud mas segura y cierta.
Vos estais triste, yo alegre;
Partamos la diferencia
Entre los dos, y templando
El contento y la tristeza,
Queden en igual balanza
Mi alegría, y vuestra pena,
Mi gusto, y vuestro dolor,
Mi ventura, y vuestra queja,
Porque el pesar ó el placer
Matar á ninguno pueda.
Yo me he casado en Castilla,
Por poder, con la mas bella
Muger, mas para ser propia,
Es lo menos la belleza;
Con la mas noble, mas rica,
Mas virtuosa y mas cuerda,
Que pudo en el pensamiento
Hacer dibujos la idea.
Doña Leonor de Mendoza
Es su nombre, y hoy con ella
Don Bernardino, mi tio,
Llegará á Aldea Gallega,
Donde salgo á recibirla
Con tan venturosas muestras,
Como veis; y un bello barco
Tan venturoso la espera,
Que juzga por perezosas
Hoy del tiempo las ligeras
Alas; porque el bien, que tarda,
No llega bien cuando llega.
Esta es mi dicha mayor,
Por ver cuanto la acrecienta
Vuestra venida, Don Juan.
No os dé temor, no os dé pena
Venir pobre; rico soy,
Mi casa, amigo, mi mesa,
Mis caballos, mis criados,
Mi honor, mi vida mi hacienda,
Todo es vuestro. Consolaos
De que la fortuna os deja
Un amigo verdadero,
Y que no ha tenido fuerza
Contra vos, que no os quitó
Este valor, que os alienta,
Esta alma, que os anima,
Y este brazo, que os defienda.
No me respondais, dejad
Las cortesanas finezas,
Entre amigos excusadas,
Y venid adonde sea
Testigo vuestra persona
De la dicha, que me espera;
Que hoy en Lisboa ha de entrar
Mi esposa, y estas tres leguas
De mar, para mí de fuego,
Hemos de venir con ella,
Que de esotra parte está
Sin duda.

Juan. Pues no pretenda
Con mi humildad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza;
Porque el mundo, no la sangre,
Sino el vestido respeta.

Lop. Ese es engaño del mundo,
Que no vé, ni considera,
Que al cuerpo le viste el oro,
Pero al alma la nobleza.
Venid conmigo! Suspiros,
Ofreced viento á las velas,
Si es que en los mares del fuego
Bajeles de amor navegan. [*Vanse los dos.*

Manr. Yo me quiero adelantar
En alguna barca destas,
Que llaman muletes, y hoy
Siendo cojo con muletas,
Pediré á mi nueva ama
Las albricias de que llega
Su esposo; que el primer dia
Da las albricias cualquiera,
Porque sale de forzada,
Si es lo mismo que doncella. [*Vase.*

Salen Don Bernardino, *viejo, y* Doña Leonor *y* Sirena.

Bern. En la falda lisonjera
Deste monte, coronado
De flores, donde ha llamado
Á cortes la primavera,
Puedes descansar, en tanto,
Bella Leonor, que dichoso
Llega Don Lope tu esposo,
Y perdona al dulce llanto;
Aunque no es gran maravilla,
Que con sentimiento igual,
Á vista de Portugal,
Te despidas de Castilla.
Leon. Ilustre Don Bernardino
De Almeida, mi tierno llanto
No es ingratitud á tanto
Honor, como me previno
La suerte y la dicha mia.
Viendo tan cercano el bien,
Gusto ha sido; que tambien
Hay lágrimas de alegría.
Bern. Cuerdamente te disculpa
La discrecion lisonjera;
Y aunque por disculpa fuera,
Te agradeciera la culpa.
Yo quiero dar mas lugar
Á divertir la porfía
De aquesta melancolía.
Aqui puedes descansar,
Venciendo el rigor aqui
Del sol, que en sus rayos arde.
El cielo tu vida guarde. [*Vase.*
Leon. ¿Fuese ya, Sirena?
Sir. Sí.
Leon. Óyenos alguién?
Sir. Sospecho,
Que estamos solas las dos.
Leon. Pues salga mi pena (ay Dios!)
De mi vida y de mi pecho;
Salga en lágrimas deshecho
El dolor, que me provoca,
El fuego, que al alma toca,
Remitiendo sus enojos
En lágrimas á los ojos,
Y en suspiros á la boca.
Y sin paz, y sin sosiego
Todo lo abrasen veloces,
Pues son de fuego mis voces,
Y mis lágrimas de fuego:
Abrasen, cuando navego
Tanto mar, y viento tanto,
Mi vida y mi fuego cuanto
Consume el fuego violento,
Pues mi voz es fuego y viento,
Mis lágrimas fuego y llanto.
Sir. Qué dices, señora? Advierte
En tu peligro y tu honor.
Leon. ¿Tú que sabes mi dolor,
Tú que conoces mi muerte,
Me reportas desta suerte?
¿Tú de mi llanto me alejas?
¿Tú que calle me aconsejas?
Sir. Tu inútil queja escuchando
Estoy.
Leon. Ay Sirena! ¿cuándo
Son inútiles las quejas?
Quéjase una flor constante,
Si el aura sus hojas hiere,
Cuando el sol caduco muere
En túmulos de diamante;
Quéjase un monte arrogante
De las injurias del viento,
Cuando le ofende violento;
Y el eco, ninfa vocal,
Quejándose de su mal,
Responde el último acento.
Quéjase, porque amar sabe,
Una hiedra, si perdió
El duro escollo, que amó;
Y con acento suave
Se queja una simple ave,
Y en amorosa prision
Asi aliviarse pretende;
Que al fin la queja se entiende,
Si se ignora la cancion.
Quéjase el mar á la tierra,
Cuando en lenguas de agua toca
Los labios de opuesta roca;
Quéjase el fuego, si encierra
Rayos, que al mundo hacen guerra:
¿Qué mucho pues, que mi aliento
Se rinda al dolor violento,
Si se quejan monte, piedra,
ve, flor, eco, sol, hiedra,
Tronco, rayo, mar y viento?
Sir. Sí; ¿mas qué remedio asi
Consigues desesperada?
¿Don Luis muerto, y tú casada,
Qué pretendes?
Leon. Ay de mí!
Di, Sirena hermosa, di,
Don Luis muerto, y muerta yo.
Pues si el cielo me forzó,
Me verás en esta calma,
Sin gusto, sin ser, sin alma,
Muerta sí, casada no.
Lo que yo una vez amé,
Lo que una vez aprendí,
Podré perderlo, ay de mí!
Olvidarlo no podré.
¿Olvido dónde hubo fe?
Miente amor! ¿Cómo se hallara
Burlada verdad tan clara?
Pues la que constante fuera,
No olvidara, si quisiera,
No quisiera, si olvidara.
Mira tú lo que sentí,
Cuando su muerte escuché,
Pues forzada me casé,
Solo por vengarme en mí;
Ya la vez última aqui
Se despida mi dolor.
Hasta las aras, amor,
Te acompañé; aqui te quedas,
Porque atreverte no puedas
Á las aras del honor.

Sale Manrique.

Manr. Dichoso yo, que he llegado,
Venturoso yo, que he sido,
Felice yo, que he venido,
Refelice yo, que he dado
El primero labio mio
Á la estampa dese pie,

Que, lleno de flores, fue
Primavera del estío.
Y pues he llegado á vos,
Beso y vuelvo á rebesar
Cuanto se puede besar,
Sin ofender á mi Dios.

Leon. Quién sois?

Manr. El menor criado
De Don Lope, mi señor;
Mas no el hablador menor,
Que veloz me he adelantado
Por albricias de que viene.

Leon. Descuido fue, bien decis,
Tomad. ¿Y de qué servis
Á Don Lope?

Manr. ¿Hombre, que tiene
Este humor, ya no os avisa,
Que es gentilhombre su nombre?

Leon. ¿Y de qué sois gentilhombre?

Manr. De la boca de la risa.
Criado, á quien le prefieren
Á los mayores cuidados,
Es pendanga de criados,
Hecha del palo que quieren;
Cuando guardo, mayordomo;
Cuando algun vestido espero
De mi amo, camarero;
Maestresala, cuando tomo
Para mí el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
Cuando sus secretos digo;
Caballerizo extremado,
Cuando, por no andar á pie,
Con achaque de pasealle,
Salgo á caballo á la calle;
Cuando alguna cosa fue
Tal, que se guarda de mí,
Soy entonces su veedor,
Y despues su contador;
Pues á todos desde allí
Lo cuento, á todos lo aviso;
Cuando hurto lo que quiero
De la plata, repostero;
Despensero, cuando siso;
Soy valiente, cuando huyo;
Y soy su cochero el dia
Que sus amores me fia;
Y asi claramente arguyo,
Que soy por tan varios modos,
Sirviéndole siempre asi,
Cada oficio de por sí,
Y murmurándole, todos.

[*Hablan aparte Leonor y Sirena.*

Salen Don Bernardino, Don Luis *y* Celio, *criado.*

Luis. Soy mercader, y trato en los diamantes,
Que hoy son piedras, y rayos fueron antes
De sol, que perficiona é ilumina
Rústico grano en la abrasada mina.
Paso desde Lisboa hasta Castilla,
Y en esta aldea ví la maravilla
Del cielo, reducida en una dama,
Que acompañais; y luego de la fama
Supe, que va casada, ó á casarse;
Y como suele en todas emplearse
Este caudal mas bien, porque las bodas
En la gala y la joya empiezan todas,
Enseñaros quisiera algunas dellas,
Que no son mas lucientes las estrellas,
Por ver, si la ocasion con el deseo
Hacen en el camino algun empleo.

Bern. La prevencion y la advertencia ha sido
Acertada; á buen tiempo habeis venido,
Pues yo, por divertirla y alegrarla,
Que está triste, una joya he de feriarla.
Aqui esperad, y llegaré primero
Á prevenirla.

Luis. Pues ahora quiero,
Que la lleveis, señor, para bastante
Prueba de mi verdad, este diamante; [*Dásele.*
Que, visto su valor y su excelencia,
No dudo yo, señor, que os dé licencia
De llegar á sus pies. [*Apártase.*

Bern. Es piedra rara!
Qué fondo! qué caudal! qué limpia y clara! —
Aqui, divina Leonor,
Ha llegado un mercader,
En cuya mano has de ver
Joyas de grande valor,
Ricas, costosas y bellas.
Divierte un poco el pesar;
Que yo te quiero feriar
Lo que te agradare dellas.
Este diamante, farol,
Que con luz hermosa y nueva,
Para su limpieza, prueba
Ser luciente hijo del sol,
Viene por testigo aqui.
Toma el diamante. [*Dásele.*

Leon. Qué veo? [*Admírase.*
Cielos!

Bern. Dime......

Leon. Aun no lo creo. [*aparte.*

Bern. Si ha de llegar.

Leon. Ay de mí! [*aparte.*
Este diamante es el mismo......
Dile, que llegue. — Sirena!
Sáqueme amor desta pena,
Deste encanto, deste abismo.
Este diamante, que ves,
Luz, que con el sol la mides,
Dí á Don Luis de Benavídes,
Prenda mia, y suya es.
Ó mis lágrimas me ciegan,
Ó es el mismo. Hoy sabré yo,
Como á mis manos volvió.

Sir. Disimula, que ya llegan.
[*Llega D. Luis.*

Luis. Yo soy, hermosa señora......

Leon. Alma de la pena mia, [*aparte.*
Cuerpo de mi fantasía.

Sir. Disimula, y calla ahora; [*aparte.*
Que ya veo la razon
Que tienes, para admirarte.

Luis. Yo soy, quien en esta parte
Piensa lograr la ocasion,
Habiendo á tiempo llegado,
En que pueda mi deseo
Hacer el felice empleo,
Tantos años esperado.
Traigo joyas que vender,
De innumerable riqueza;
Y entre otras una firmeza
Sé que os ha de parecer
Bien; porque della sospecho,
Que adorne esa bizarría,
Si es que la firmeza mia
Llega á verse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
Traigo, de grande valor;
Que quise hacer al amor
Yo de piedras semejantes;
Porque, labrándole asi,
Cuando alguno le culpase
De vario y fácil, le hallase
Firme solamente en mí.
Un corazon traigo, en quien

No hay piedra falsa ninguna;
Sortijas bellas, y en una
Unas memorias se ven.
Una esmeralda, que habia,
Me hurtaron en el camino,
Por el color, imagino,
Que perfecto le tenia.
Estaba con un zafiro;
Mas la esmeralda llevaron
Solamente, y me dejaron
Esta azul piedra que miro;
Y asi dije á mis desvelos:
¿Cómo con tanta venganza
Me llevásteis la esperanza,
Para dejarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
Descubriré, por mas glorias,
El corazon, las memorias,
El amor y la firmeza.

Bern. El mercader es discreto.
¡Qué bien á las joyas bellas,
Para dar gusto de vellas,
Las fue aplicando su efeto!

Leon. Aunque vuestras joyas son
Tales como encareceis,
Para mostrarlas, habeis
Llegado á mala ocasion.
Y yo, en ver su hermoso alarde,
Contento hubiera tenido,
Si antes hubiérais venido;
Pero habeis venido tarde.
¿Qué se dijera de mí,
Si, cuando casada soy,
Si, cuando esperando estoy
Á mi noble esposo, aqui
Pusiera, no mi tristeza,
Sino mi imaginacion
En ver ese corazon,
Ese amor y esa firmeza?
No los mostreis; que no es bien,
Que tan sin tiempo miradas,
Ahora desestimadas
Memorias vuestras esten.
Y tomad vuestro diamante,
Que ya sé, que pierdo en él
Una luz hermosa y fiel,
Al mismo sol semejante.
No culpeis la condicion,
Que en mí tan esquiva hallásteis;
Culpaos á vos, que llegásteis
Sin tiempo y sin ocasion. [*Ruido dentro.*

Manr. Ya Don Lope, mi señor, [*Mirando adentro.*
Llega.

Luis. ¿Habrá en desdicha igual [*aparte.*
Mal, que compita á mi mal,
Ni dolor á mi dolor?

Leon. Qué veneno! [*aparte.*

Luis. Qué crueldad! [*aparte.*

Bern. Á recibirle lleguemos. [*Vase.*

Manr. Callen todos, y escuchemos
La primera necedad;
Porque un novio, á quien le place
La dama, y á verla llega,
Como necedades juega,
Es tahur que dice y hace. [*Vase.*

Luis. ¿Qué me podrás responder,
Muger tan fácil, liviana,
Mudable, inconstante y vana,
Y muger en fin, muger,
Que pueda satisfacer
Á tu mudanza y tu olvido?

Leon. Haber tu muerte creido,
Haber tu vida llorado,
Causa á mi mudanza ha dado,
Que á mi olvido no ha podido;
Pues cuando te llego á ver,
Á no estar ya desposada,
Vieras hoy determinada,
Si soy mudable ó muger.
Desposéme por poder.

Luis. Y bien por poder se advierte:
Por poder borrar mi suerte,
Por poder dejarme en calma,
Por poder quitarme el alma,
Por poder darme la muerte.
Esta dices que creiste,
Y no fue vana apariencia,
Que si creiste mi ausencia,
Es lo mismo, bien dijiste.

Leon. No puedo, no puedo, ay triste!
Responder; que está conmigo,
No mi esposo, mi enemigo.
Mas, porque me culpas fiel,
Lo que le dijere á él,
Tambien hablaré contigo.
[*Retírase D. Luis á un lado.*

Salen Don Lope, Don Bernardino *y* Manrique.

Lop. Cuando la fama en lenguas dilatada
Vuestra rara hermosura encarecia,
Por fe os amaba yo, por fe os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Cuando os mira suspensa y elevada
El alma, que os amaba y os queria,
Culpa la imágen de su fantasía,
Que sois vista mayor, que imaginada.
Vos sola á vos podeis acreditaros,
Dichoso aquel que llega á mereceros,
Y mas dichoso, si acertó á estimaros.
¿Mas cómo ha de olvidaros, ni ofenderos?
Que quien antes de veros pudo amaros,
Mal os podrá olvidar despues de veros.

Leon. Yo me firmé rendida antes que os viese,
Y vivo y muerto, solo en vos estaba;
Porque sola una sombra vuestra amaba,
Pero bastó, que sombra vuestra fuese.
Dichosa yo mil veces, si pudiese
Amaros como el alma imaginaba;
Que la deuda comun asi pagaba
La vida, cuando humilde me rindiese.
Disculpa tengo, cuando temerosa
Y cobarde mi amor llega á miraros,
Si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mí, podeis quejaros;
Pues, aunque yo os estime como á esposo,
Es imposible, como sois, amaros.

Lop. Ahora, tio y señor,
Me dad los invictos brazos.

Bern. Y serán eternos lazos
De deudo, amistad y amor.
Y porque no culpe ahora
La dilacion, á embarcar
Nos lleguemos.

Lop. Hoy el mar
Segunda Vénus adora.

Manr. Y pues que con tanta gloria
Dama y galan se han casado,
Perdonad, noble Senado,
Que aqui se acaba la historia.
[*Vanse, y quedan solos D. Luis y Celio.*

Cel. Señor, pues que desta suerte
Hallaste tu desengaño,
Vuelve en tí, repara el daño
De tu vida y de tu muerte.
Ya no hay estilo, ni medio,
Que tú debas elegir.

Luis. Sí hay, Celio.
Cel. Cuál es?
Luis. Morir,
Que es el último remedio.
Muera yo, pues ví casada
Á Leonor, pues que Leonor
Dejó burlado mi amor,
Y mi esperanza burlada.
¿Mas qué me podrá matar,
Si los zelos me han dejado
Con vida? Aunque mi cuidado
Me pretende consolar,
Dándome alguna esperanza;
Pues cuando á su esposo habló,
Conmigo se disculpó
De su olvido y su mudanza.
Cel. ¿Cómo disculpar contigo?
Á mil locuras te pones.
Luis. Estas fueron sus razones,
Mira, si hablaban conmigo.

Yo me firmé rendida antes que os viese,
Y vivo y muerto, solo en vos estaba;
Porque sola una sombra vuestra amaba,
Pero bastó, que sombra vuestra fuese.
Dichosa yo mil veces, si pudiese
Amaros como el alma imaginaba;
Que la deuda comun asi pagaba
La vida, cuando humilde me rindiese.
Disculpa tengo, cuando temerosa
Y cobarde mi amor llega á miraros,
Si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mí, podeis quejaros;
Pues, aunque yo os estime como á esposo,
Es imposible, como sois, amaros.

Y puesto que asi me ha dado
Disculpa de su mudanza,
Sea mi loca esperanza
Veneno y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
Mejor es el gusto, cielos!
Y si he de morir de zelos,
Mejor es morir de amor.
Siga mi suerte atrevida
Su fin contra tanto honor,
Porque he de amar á Leonor,
Aunque me cueste la vida.

JORNADA II.

Salen SIRENA *y* MANRIQUE.

Manr. Sirena de mis entrañas,
Que, para aumentar mi pena,
Eres la misma Sirena,
Pues enamoras y engañas:
Duélate ver el rigor,
Con que tratas mis cuidados;
Que tambien á los criados
Hiere de barato amor.
Dame un favor de tu mano.
Sir. ¿Pues qué puedo darte yo?
Manr. Mucho puedes; pero no
Quiero bien mas soberano,
Que aquese verde liston,
Con que yaces declarada
Por dama de la lazada,
Ó fregona del tuson.
Sir. Una cinta quieres?
Manr. Sí.
Sir. Ya aquese tiempo pasó,
Que un galan se contentó
Con una cinta.
Manr. Es asi;
Pero si yo la tuviera,
Desparramando concetos,
Mil y ciento y un Sonetos
Hoy en tu alabanza hiciera.
Sir. Por verme tan soneteada,
Te la doy, y vete ahora,
Porque viene mi señora. [*Vase* MANRIQUE.

Sale LEONOR.

Leon. Ya vuelvo determinada.
Esto, Sirena, es forzoso;
Declárese mi rigor,
Porque mi vida y mi honor
Ya no es mia, es de mi esposo.
Dile á Don Luis, que pues es
Principal, noble y honrado,
Por Español y soldado,
Obligado á ser cortes,
Que una muger, no Leonor,
(Porque le basta saber
Á un noble, que una muger)
Le suplica, que su amor
Olvide; que maravilla
Cuidado en la calle tal,
Y no sufre Portugal
Galanteos de Castilla;
Que con lágrimas bañada
Vuelvo á pedirle se vuelva
Á Castilla, y se resuelva
Á no hacerme mal casada;
Porque fiera y ofendida,
Si no lo hace, vive Dios!
Que podrá ser, que á los dos
Nos venga á costar la vida.
Sir. Desa suerte lo diré,
Si puedo verle y hablalle.
Leon. ¿Cuándo falta de la calle?
Mas no hables en ella, ve
Á buscarle á la posada.
Sir. Mucho, señora, te atreves. [*Vase.*

Salen DON LOPE, DON JUAN *y* MANRIQUE.

Lop. ¡Ay honor, mucho me debes!
Juan. Ya se acerca la jornada.
Lop. No queda en toda Lisboa
Fidalgo, ni caballero,
Que ser no piense el primero,
Que merezca eterna loa
Con su muerte.
Manr. Justo es;
Mas no pienso desa suerte
Tener yo loa en mi muerte,
Ni comedia, ni entremes.
Lop. ¿Luego tú no piensas ir
Al África?
Manr. Podrá ser
Que vaya; mas será á ver,
Por tener mas que decir,
No á matar, quebrando en vano
La ley en que vivo y creo,
Pues alli explicar no veo,
Que sea Moro, ni Cristiano;
No matar dice. Y los dos
Esto me vereis guardar;
Que yo no he de interpretar
Los Mandamientos de Dios.
Lop. Mi Leonor!
Leon. Esposo mio?
¿Vos tanto tiempo sin verme?
Quejoso vive el amor
De los instantes que pierde.

Lop. ¡Que Castellana que estais!
Cesen las lisonjas, cesen
Las repetidas finezas.
Mirad, que los Portugueses
Al sentimiento dejamos
La razon; porque el que quiere,
Todo lo que dice, quita
De valor á lo que siente.
Si en vos es ciego el amor,
En mí es mudo.
Manr. Y desa suerte
En mí endemoniado ha sido.
Lop. Siempre, Manrique, parece,
Que al paso, que yo estoy triste,
Tú estás contento y alegre.
Manr. Y dime, ¿cuál es mejor
En pasiones diferentes,
La alegría ó la tristeza?
Lop. La alegría.
Manr. ¿Pues qué, quieres
Que deje yo lo mejor
Por lo peor? Tú, que tienes
La tristeza, que es la mala,
Eres quien mudarte debes,
Y pasarte á la alegría;
Pues será mas conveniente,
Que el ir yo de alegre á triste,
Venir tú de triste á alegre. [*Vase.*
Leon. ¿Vos estais triste, señor?
Muy poco mi pecho os debe,
Ó yo le debo muy poco,
Pues vuestro dolor no siente.
Lop. Forzosas obligaciones,
Heredadas dignamente
Con la sangre, á quien obligan
Divinas y humanas leyes,
Me dan voces, y recuerdan
Desta blanda paz y deste
Olvido, en que yacen hoy
Mis heredados laureles.
El famoso Sebastian,
Nuestro Rey, que viva siempre
Heredero de los siglos,
Á la imitacion del Fénix,
Hoy al África hace guerra.
No hay caballero, que quede
En Portugal; que á las voces
De la fama nadie duerme.
Quisiérale acompañar
Á la jornada, y por verme
Casado, no me he ofrecido,
Hasta que licencia lleve
De tu boca, Leonor mia.
Esta merced has de hacerme,
En este caso has de honrarme,
Y este gusto he de deberte.
Leon. Bien con esas prevenciones
Fue menester, que me hiciéseis
Oraciones, que me animen,
Y discursos, que me alienten.
Vos ausente, dueño mio,
Y por mi consejo ausente,
Fuera pronunciar yo misma
La sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga
Mi lengua; pues que no puede
Negaros la voluntad,
Lo que la vida os concede.
Mas porque veais, que estimo
Vuestra inclinacion valiente,
Ya no quiero, que el amor,
Sino el valor me aconseje.
Servid hoy á Sebastian,
Cuya vida el cielo aumente,
Que es la sangre de los nobles
Patrimonio de los Reyes.
Que no quiero, que se diga,
Que las cobardes mugeres
Quitan el valor á un hombre,
Cuando es razon que le aumenten.
Esto el alma os aconseja,
Aunque como el alma os quiere;
Mas como agena lo dice,
Si como propia lo siente. [*Vase.*
Lop. ¿Habeis visto en vuestra vida
Igual valor?
Juan. Dignamente
Es bien, que lenguas y plumas
De la fama la celebren.
Lop. ¿Y vos qué me aconsejais?
Juan. Yo, Don Lope, de otra suerte
Os respondiera.
Lop. Decid.
Juan. Quien ya colgó los laureles
De Marte, y en blanda paz
Ciñe de palma las sienes,
¿Para qué otra vez, decidme,
Ha de limpiar los paveses
Tomados de orin y polvo,
En que ahora yacen y duermen?
Yo fuera justo que fuera,
Á no estar por esta muerte
Retirado y escondido;
Y no es razon ofrecerme,
Porque á los ojos del Rey
Llega mal un delincuente.
Si esto me disculpa á mí,
Bastante disculpa tiene
Quien soldado fue soldado.
No os vais, amigo, y creedme,
Aunque un hombre os acobarde,
Y una muger os aliente. [*Vase.*
Lop. ¡Válgame Dios, quien pudiera
Aconsejarse prudente,
Si en la ocasion hay alguno
Que á sí mismo se aconseje!
¿Quién hiciera de sí otra
Mitad, con quien él pudiese
Descansar? Pero mal digo:
¿Quién hiciera cuerdamente
De sí mismo otra mitad,
Porque en partes diferentes
Pudiera la voz quejarse,
Sin que el pecho lo supiese?
¡Pudiera sentir el pecho,
Sin que la voz lo dijese!
¡Pudiera yo, sin que yo
Llegara á oirme, ni á verme,
Conmigo mismo culparme,
Y conmigo defenderme!
Porque unas veces cobarde,
Como atrevido otras veces,
Tengo vergüenza de mí.
Que tal diga! que tal piense!
¡Que tenga el honor mil ojos
Para ver lo que le pese,
Mil oidos para oirlo,
Y una lengua solamente
Para quejarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuese
Nada oidos, nada ojos,
Porque oprimido de verse
Guardado no rompa el pecho,
Y como mina rebiente.
Ahora bien, fuerza es quejarme;
Mas no sé por donde empiece;
Que, como en guerra y en paz
Viví tan honrado siempre,

Para quejarme ofendido,
No es mucho que no aprendiese
Razones; porque ninguno
Previno lo que no teme.
Osará decir la lengua,
Que tengo...... Lengua, detente!
No pronuncies, no articules
Mi afrenta; que si me ofendes,
Podrá ser, que castigada
Con mi vida, ó con mi muerte,
Siendo ofensor y ofendido,
Yo me agravie, y yo me vengue.
No digas, que tengo zelos......
Ya lo dije, ya no puede
Volverse al pecho la voz.
¿Posible es, que tal dijese,
Sin que desde el corazon
Al labio consuma y queme
El pecho este aliento, esta
Respiracion fácil, este
Veneno infame, de todos
Tan distinto y diferente,
Que otros desde el labio al pecho
Hacer sus efectos suelen,
Y este desde el pecho al labio?
¿Á qué áspid, á qué serpiente
Mató su propio veneno?
Á mí, cielos! solamente;
Porque quiere mi dolor,
Que él me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, ya lo dije.
Válgame Dios! ¿Quién es este
Caballero castellano,
Que á mis puertas, á mis redes
Y á mis umbrales clavado,
Estatua viva parece?
En la calle, en la visita,
En la iglesia, atentamente
Es girasol de mi honor,
Bebiendo sus rayos siempre.
Válgame Dios! ¿Qué será
Darme Leonor fácilmente
Licencia para ausentarme,
Y con un semblante alegre,
No solo darme licencia,
Sino decirme y hacerme
Discursos tales, que aun ellos
Me obligaran á que fuese,
Cuando yo no lo intentara?
¿Y qué será finalmente
Decirme Don Juan de Silva,
Que ni me vaya, ni ausente?
¿En mas razon no estuviera,
Que aqui mudados viniesen
De mi amigo y de mi esposa
Consejos y pareceres?
¿No fuera mejor, sí fuera,
Que se mudaran las suertes,
Y que Don Juan me animase,
Y Leonor me detuviese?
Sí, mejor fuera, mejor.
Pero ya que el cargo es este,
Hablemos en el descargo,
Vaya, que el honor no quiere
Por tan sútiles discursos
Condenar injustamente.
¿No puede ser, que Leonor
Tales consejos me diese,
Por ser noble, como es,
Varonil, sagaz, prudente,
Porque, quedándome yo,
Mi opinion no padeciese?
Bien puede ser, pues que dice
Que da el consejo, y lo siente.
¿No puede ser, que Don Juan,
Que me quedase, dijese,
Por parecerle, que estaba
Excusado, y parecerle,
Que es dar disgusto á Leonor?
Sí, puede ser. ¿Y no puede
Ser tambien, que este galan
Mire á parte diferente?
Y apretando mas el caso,
¿Cuando sirva, cuando espere,
Cuando mire, cuando quiera,
En qué me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
Soy quien soy; y nadie puede
Borrar fama tan segura,
Ni opinion tan excelente.
Pero sí puede; (ay de mí!)
Que al sol claro y limpio siempre,
Si una nube no le eclipsa,
Por lo menos se le atreve,
Si no le mancha, le turba,
Y al fin, al fin le obscurece.
¿Hay, honor, mas sutilezas
Que decirme y proponerme?
¿Mas tormentos, que me aflijan?
¿Mas penas, que me atormenten?
¿Mas sospechas, que me maten?
¿Mas temores, que me cerquen?
¿Mas agravios, que me ahoguen?
¿Y mas zelos, que me afrenten?
No; pues no podrás matarme,
Si mayor poder no tienes;
Que yo sabré proceder
Callado, cuerdo, prudente,
Advertido, cuidadoso,
Solícito y asistente,
Hasta tocar la ocasion
De mi vida y de mi muerte;
Y en tanto que esta se llega,
Valedme, cielos, valedme. [*Vase.*

Sale SIRENA *con manto, y* MANRIQUE *tras ella.*

Sir. Escaparme no he podido [*aparte.*
De Manrique, para entrar
En casa; todo el lugar
Hoy siguiéndome ha venido.
Qué haré?
Manr. Tapada de azar,
Que mira, camina y calla,
Con el arte de batalla,
Y el tallazo de picar,
La de entrecano picote,
Que con viento en popa vuelas,
Con el manto de tres suelas
Y chinelas de anascote,
Habla ó descúbrete, y sea
Desengaño tu fachada;
Porque callando y tapada,
Dice boba, sobre fea;
Aunque en tu brio, confieso,
Que indicio de todo das.
Sir. No dice mas?
Manr. No sé mas.
Sir. ¿Y á cuantas ha dicho eso?
Manr. Antes soy muy recatado;
No he hablado, á fe de quien soy!
Sino cinco en todo hoy,
Que ya estoy muy reformado.
Sir. ¡Gracias al cielo, que veo
Un hombre firme y constante!
Yo tampoco soy amante
De mas que nueve.
Manr. Sí, creo;

Y porque me creas á mí,
De todas mostrarte quiero
Un favor. Sea el primero [*Sácalos.*
El moño, que sale aqui.
Este moño pecador
Su papel un tiempo hizo,
Y de rizado y postizo,
Fue mártir y confesor.
No es de aljófar lo ensartado;
Liendres son, con que me alegro,
Que desde lejos mirado
Parece un penacho negro,
De blancas moscas nevado.
Aquesta sútil varilla
Es barba de la ballena,
Sacada de una cotilla,
Que fue entregar á mi pena
Lo mismo que una costilla.
Vara es de virtudes llena,
Que hace bueno el pecho, y buena
La espalda mas eminente;
Que ya todo talle miente
Por la barba de ballena.
La zapatilla, que estás
Mirando ahora en mis manos,
Casa fue, donde sabrás
Que vivieron dos enanos,
Sin encontrarse jamas.
Este es un guante, y no hay duda
De que, como ruiseñor,
Mucho tiempo estuvo en muda;
Pregúntaselo al olor,
Sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de una dama
De gran porte; pero yo
No la quiero.

Sir. Por qué no?

Manr. Porque sé, que ella me ama.
¿No es causa bastante?

Sir. Sí.

Manr. La que yo tengo de amar,
Me ha de mentir, engañar,
Y se ha de burlar de mí,
Dar zelos cada momento,
Maltratarme, despedirme;
Y en efecto ha de pedirme,
Que es la cosa que mas siento;
Porque si al fin es costumbre
En ellas, tengo por justo
Hacer desde luego gusto
Lo que ha de ser pesadumbre.

Sir. ¿Y es hermosa esa señora?

Manr. No; pero es puerca.

Sir. En verdad,
Que es muy buena calidad.

Manr. Arrope un ojo la llora,
Y otro aceite.

Sir. Es entendida?

Manr. Cuanto dice entiendo yo,
Mas cuanto la dicen, no,
Que es entendida, entendida.

Sir. Por muestra de que es verdad,
Que amarle á su gusto espero,
Este liston solo quiero.

Manr. De muy buena voluntad.

Sir. Ay triste de mí!

Manr. Qué ha sido?

Sir. Mi marido viene allí;
Váyase presto de aqui,
Que es un diablo mi marido.
Dé vuelta á la calle presto,
Que en tanto, señor, que él pasa,
Le esperaré en esta casa.

Manr. En buen sagrado te has puesto;
Que aqui vivo yo, y vendré
En estando asegurada. [*Vase.*

Sir. Á un bellaco una taimada.
Bien dentro de casa entré,
Sin que fuese conocida;
Lindamente le he engañado,
Aunque él mas, pues me ha dejado
Tan afrentada y corrida.
Que dijera que era fea,
No importaba, aunque lo fuese;
Ni importaba que dijese,
Que necia, y que sucia sea;
¿Pero aceite un ojo á mí,
Y otro arrope? No, por Dios!
Y aun si lloraran los dos
Una cosa, entonces sí
Que callara; ¿mas que tope
Un picaron, un taimado,
Que mis ojos han llorado
Uno aceite y otro arrope?

Sale LEONOR.

Leon. Sirena!

Sir. Señora mia?

Leon. ¡Cuanto tu ausencia me cuesta!
Hablástele?

Sir. Y la respuesta
En este papel te envia;
Y de palabra me dijo,
Que si él una vez te hablara,
Él se fuera, y te dejara.

Leon. Con mayor causa me aflijo.
¿Para qué el papel tomaste?

Sir. Para traerte el papel.

Leon. ¡Ay pensamiento cruel,
Qué fácil entrada hallaste
En mi pecho!

Sir. ¿Pues qué importa,
Que le tomes y le leas?

Leon. ¿Eso es bien que de mí creas?
La voz, Sirena, reporta,
Con abrasarle y romperle. —
Entiéndeme, necia, y sea, [*aparte.*
Rogándome que le vea;
Que estoy muerta por leerle.

Sir. ¿Qué culpa tiene el papel,
Que viene mandado aquí,
Señora, para que asi
Vengues tu cólera en él?

Leon. Pues si le tomo, verás,
Que es solo para rompelle.

Sir. Rómpele despues de leelle.

Leon. Eso sí, ruégame mas. — [*aparte.*
Pesada estás, y por tí
Rompo la nema, y le leo,
Por tí sola.

Sir. Ya lo veo,
Ábrele pues.

Leon. Dice asi:

[*Abre el papel* LEONOR, *y lee.*

„Leonor, si yo pudiera obedecerte,
Y pudiera olvidar, vivir pudiera;
Fuera contigo liberal, si fuera
Bastante yo conmigo á no quererte.
Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
Si mi vida en amarte persevera,
Pluguiera á Dios! y de una vez muriera
Quien de tantas no acierta con su muerte.
Que te olvide pretendes? ¿Cómo puede
Despreciado olvidar, y aborrecido?
¿No ha de quejarse del dolor el labio?
Quiéreme tú; que si obligado quedo,
Yo olvidaré despues favorecido;
Que el bien puede olvidarse, no el agravio.“

Sir. ¿Lloras, leyendo el papel?
Son en fin pasadas glorias.
Leon. Lloro unas tristes memorias,
Que vienen vivas en él.
Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.
Leon. Como el que muerte me dió
Está presente, brotó
Reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
Con seguirme y ofenderme,
Á matarme y á perderme,
(Que aun fuera menos matarme)
Si no se ausenta de aqui.
Sir. Pues tú lo puedes hacer.
Leon. Cómo?
Sir. Oyéndole, que él dice;
Que, en oyéndole una vez,
Se ausentará de Lisboa.
Leon. ¿Cómo, Sirena, podré?
Que, á trueco de que se vaya,
Imposibles sabré hacer.
Cómo vendrá?
Sir. Escucha atenta:
Ahora es al anochecer,
Que es la hora mas segura;
Porque ni temprano es,
Para que á un hombre conozcan,
Ni tarde, para temer,
Que la vecindad lo note.
De mi señor, ya tú ves,
Que nunca viene á esta hora.
Don Luis, no dudo, que esté
En la calle, y podrá entrar
Á esta sala, donde hableis
Los dos, y entonces podrás
Decirle tu parecer.
Óyele lo que dijere,
Y obre fortuna despues.
Leon. Tan fácilmente lo dices,
Que no le dejas que hacer
Al temor, ni aun al honor
Que dudar, ni que temer.
Vé ya por Don Luis. — Amor, [*Vase Sirena.*
Aunque en la ocasion esté,
Soy quien soy, vencerme puedo.
No es liviandad, honra es
La que esta ocasion me puso;
Ella me ha de defender;
Que, cuando ella me faltara,
Quedara yo, que tambien
Supiera darme la muerte,
Si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada paso,
Que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
Se me figura que es él.
Si me escucha? si me oye?
¡Qué propio del miedo fue!
¡Qué á tales riesgos se ponga
Una principal muger!

Salen Sirena *y* Don Luis *como á obscuras.*

Sir. Esta es Leonor.
Luis. Ay de mí!
Cuantas veces esperé
Esta ocasion, ya quisiera
No haberla llegado á ver.
Leon. Ya, señor Don Luis, estais
En mi casa, ya teneis
La ocasion, que habeis deseado.
Hablad apriesa, porque
Os volvais; que, temerosa
De mí misma, tengo al pie
Grillos de hielo, y el alma
De mi aliento puede hacer
Al corazon un cuchillo,
Y á la garganta un cordel.
Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,
Si es que olvidado no habeis
Pasados gustos, y ya
Ignorais lo que sabeis,
Que en Toledo, nuestra patria,
(Perdonadme) os quise bien,
Desde que en la vega os ví
Un dia al amanecer,
Que aumentando nuevas flores
Al campo hermoso, tal vez,
Lo que las manos robaron,
Restituyeron los pies.
Ya sabeis......
Leon. Esperad, yo
Seré mas breve. Ya sé,
Que muchos dias rondásteis
Mi calle, y á mi desden,
Constante siempre, tuvísteis
Amor firme, y firme fe,
Hasta que os favorecí.
(¿Qué no han llegado á vencer
Lágrimas de amor, que lloran
Los hombres que quieren bien?)
Y favorecido ya,
Siendo tercera fiel
La noche, (¿qué no consiguen
Una reja y un papel?)
Tratábamos de casarnos,
Cuando os hicieron merced
De una gineta, y fue fuerza
Iros á servir al Rey.
Fuísteis á Flándes......
Luis. Sí fui,
Que aqueso yo lo diré,
Donde dimos un asalto,
Y murió valiente en él
Un Don Juan de Benavídes,
Caballero aragones.
La equivocacion del nombre
Dió causa para entender,
Que fuese yo el muerto, cuanto
Una mentira se cree.
Llegó la nueva á Toledo......
Leon. Eso diré yo mas bien,
Que sin vida la sentí,
Y con vida la lloré;
Pero callo aqui, aunque aqui
Os pudiera encarecer
Los sentimientos que hice,
Las tristezas que pasé.
En efecto, persuasiones
De muchos pudieron ser
Bastantes á que en Toledo
Me casase por poder.
Luis. Yo lo supe en el camino,
Y pensando deshacer
El casamiento, corrí,
Hasta que os ví, y os hablé
Con equívocas razones,
En trage de mercader.
Leon. Estaba casada ya;
Y, pues os desengañé,
¿Á qué habeis venido aqui?
Luis. Solo he venido por ver,
Si hay ocasion de quejarme;
Que, si culpando tu fe
Descanso, iré luego á Flándes,
Donde una bala me dé,
Porque la pólvora cumpla
Lo que me ofreció otra vez.
Sir. Gente sube la escalera.

Leon. Ay cielos! qué puedo hacer?
Obscura está aquesta sala,
Que aqui te quedes es bien,
Porque á tí solo te hallen;
Y habiendo entrado quien es,
Podrás irte, no á Castilla,
Que ocasion habrá despues
Para acabar de quejarte.
Sir. Yo voy contigo tambien. [*Vanse las dos.*
Luis ¿Qué confusion es esta,
Que á mi desdicha iguala?
Obscura está la sala,
Y la noche funesta
Ya de sombras cubierta
Baja. No sé la casa, ni la puerta;
Que otra vez no he llegado
Aqui; (forzosa pena!)
Temerosa Sirena
Y Leonor me han dejado
Confuso y sin sentido.

Sale DON JUAN *como á obscuras, encuentra con Don Luis y sacan las espadas.*

Juan. ¿Á estas horas no hubieran encendido
Una luz? — Mas qué es esto?
Quién es? no me responde?
Luis. Hallé puerta por donde
Salir. [*Éntrase tentando por otra puerta.*
Juan. Responda presto,
Ó ya desenvainada,
Lengua de acero, lo dirá mi espada.

Salen como á obscuras DON LOPE *y* MANRIQUE.

Lop. ¿Ruido de cuchilladas,
Y obscuro el aposento?
Juan. Aqui los pasos siento.
Manr. Voy por luz. [*Vase.*
Lop. Aqui espadas?
Ya es fuerza que me asombre.
Juan. Ya le he dicho otra vez, que diga el nombre.
Lop. ¿Quién mi nombre pregunta?
Juan. Quien, porque hableis, sospecho,
Que abrirá en vuestro pecho
Mil bocas con la punta
Deste acero.

Dentro LEONOR.

Leon. Luz presto!

Salen LEONOR, SIRENA *y* MANRIQUE *con luz.*

Lop. Don Juan?
Juan. Don Lope?
Leon. Ay cielos!
Lop. Pues qué es esto?
Juan. En esta cuadra entraba,
Cuando un hombre salia.
Leon. Algun hombre seria,
Que robarla intentaba.
Lop. Hombre?
Juan. Sí, y preguntando
Quien era, la respuesta dió callando.
Lop. Disimular conviene, [*aparte.*
No crea que yo puedo
Tener tan bajo miedo,
Que mi valor condene. —
Bueno fuera, á fe mia!
Mataros, yo era el mismo que salia;
Que tan desconocida
La voz, viendo que un hombre
Me preguntaba el nombre
En mi casa, ofendida
La paciencia, y turbada,
Callando, doy respuesta con la espada.
Sir. Por cuanto aqui se viera
Un infeliz suceso.
Juan. ¿Cómo puede ser eso,
Si el que yo digo que era
Dentro está, cosa es cierta,
Pues no pudo salir por esta puerta
Que vos entrásteis?
Lop. Digo,
Que era yo.
Juan. Es cosa extraña.
Lop. ¡O cuanto á un hombre daña [*aparte.*
Un ignorante amigo!
¡Que no puedan los cuerdos, los mas sabios
Zelar de un necio amigo los agravios! —
Pues si por cosa cierta
Teneis, que dentro ha entrado,
Fuerte y determinado
Guardadme aquella puerta,
En tanto, si eso pasa,
Que yo examino toda aquesta casa.
Juan. Pues no saldrá por ella,
Mirar seguro puedes.
Lop. Mira que en ella quedes,
Y no te apartes della. — [*Vase D. Juan.*
Hoy seré cuerdamente, [*aparte.*
Si es que ofendido soy, el mas prudente,
Y á la venganza mia
Tendrá ejemplos el mundo,
Porque en callar la fundo. —
Ea, Manrique, guia
Con esa luz.
Manr. No oso,
Que yo de duendes soy poco goloso.

[*Quiere D. Lope entrar en un aposento, y detiénele Leonor.*

Leon. No entreis, señor, aqui, yo soy testigo,
Que aseguraros este cuarto puedo.
Lop. ¿Pues de qué tienes miedo? [*á Manrique.*
Manr. De todo.
Lop. Suelta digo! [*á Leonor.*
Y tú vete de aqui; [*á Manr.*] — que antes es dicha, [*aparte.*
Que falte otro testigo á mi desdicha.

[*Toma la luz y éntrase, y Manrique se va por otra puerta.*

Leon. ¡Ay Sirena, qué suerte
Es esta tan airada!
Estoy, desesperada,
Por darme aqui la muerte;
Pues ya es fuerza que tope
Á Don Luis escondido (ay Dios!) Don Lope.
Él pensó, que salia
Por la puerta, que entraba
Á mi cuarto, alli estaba.
¿Mas por qué mi porfía
Duda lo que ha pasado?
Ya le ha visto Don Lope, ya le ha hablado.
Qué haré? Irme no puedo;
Porque en desdichas tantas,
Oprimidas las plantas,
Cadenas pone el miedo
De cobardes prisiones.
Toda soy confusion de confusiones.

Sale DON LUIS *con la espada desnuda y embozado, y tras él* DON LOPE *con la espada desnuda y luz.*

Lop. No os encubrais, caballero.
Luis. Detened, señor, la espada;
Que en la sangre de un rendido,
Mas que se ilustra, se mancha.
Yo soy de Castilla, donde,
Por los zelos de una dama,

Dí á un caballero la muerte
Cuerpo á cuerpo en la campaña.
Vine á ampararme á Lisboa,
Donde estoy por esta causa
De Castilla desterrado.
He sabido esta mañana,
Que aqui un hermano del muerto
Cautelosamente anda
Encubierto, por vengarse,
Con traicion y con ventaja.
Con ese cuidado pues
Por esta calle pasaba,
Cuando tres hombres me embisten
Á las puertas desta casa.
Viendo que (aunque el corazon
Algunas veces se engaña)
Era imposible defensa
Contra tres de mano armada,
Subíme por la escalera;
Y ellos, ó por ver que estaba
En sagrado, ó por no hacer
Tan dudosa la venganza,
No me siguieron, y estuve
En esa primera sala,
Esperando á que se fuesen;
Y sintiendo sosegada
La calle, bajarme quise.
Pero al salir de la cuadra,
Hallé un hombre, que me dijo:
Quién va? Yo, que imaginaba,
Que eran mis propios contrarios,
No le respondo palabra;
De una sala en otra entré
Hasta aqui. Esta es la causa
De haberme hallado, señor,
Escondido en vuestra casa.
Ahora dadme la muerte;
Que como yo dicho haya
La verdad, y no padezca
Alguna virtud sin causa,
Moriré alegre, rindiendo
El ser, la vida y el alma
Á un honrado sentimiento,
Y no á una infame venganza.

Lop. ¿Pueden juntarse en un hombre [*aparte.*
Confusiones mas extrañas?
¿Tantos asombros y miedos,
Penas y desdichas tantas?
Si en la calle este hombre (cielos!)
Tantos pesares me daba,
¿Qué vendrá á darme escondido
Dentro de mi misma casa?
¡Basta, basta, pensamiento!
¡Sufrimiento, basta, basta!
Que verdad puede ser todo;
Y cuando no, aqui no hay causa
Para mayores extremos.
¡Sufre, disimula y calla! —
Caballero castellano,
Yo me alegro de que haya
Sido contra una traicion
Sagrado vuestro mi casa.
En ella, á ser hoy soltero,
Os sirviera y hospedara;
Porque un caballero debe
Amparar nobles desgracias.
Lo que podré hacer por vos,
Será, acudiros en cuantas
Ocasiones se os ofrezcan,
Porque á ese lado mi espada,
Contra tres mil, no os suceda
Otra vez volver la espalda.
Y ahora, porque salgais
Mas secreto de mi casa,
Podreis salir del jardin
Por aquella puerta falsa.
Yo la abriré, y tambien hago
Prevencion tan recatada,
Porque criados, que al fin
Son enemigos de casa,
No cuenten, que os hallé en ella,
Y sea fuerza que vaya
Á todos satisfaciendo
De cual ha sido la causa;
Porque aunque es cierto, que nadie
Dude una verdad tan clara,
Y yo de mí mismo tengo
La satisfaccion que basta,
¿Quién de una malicia huye?
¿Quién de una sospecha escapa?
¿Quién de una lengua se libra?
¿Quién de una intencion se guarda?
Y si llegara á creer......
Qué es á creer? si llegara
A imaginar, á pensar,
Que alguien pudo poner mancha
En mi honor...... qué es en mi honor,
En mi opinion, y en mi fama,
Y en la voz tan solamente
De una criada, una esclava,
No tuviera, vive Dios!
Vidas, que no le quitara,
Sangre, que no le vertiera,
Almas, que no le sacara;
Y estas rompiera despues,
Á ser visibles las almas.
Venid, iréos alumbrando
Hasta que salgais.

Luis. Helada [*aparte.*
Tengo la voz en el pecho.
¡Qué portuguesa arrogancia! [*Vanse los dos.*

Leon. Aun mejor ha sucedido,
Sirena, que yo esperaba.
Sola una vez vino el mal
Menor, que el que se esperaba.
Ya puedo hablar, y ya puedo
Mover las heladas plantas.
¡Ay, Sirena, en qué me ví!
Vuelva á respirar el alma.

Vuelve á salir DON LOPE.

Lop. Leonor!

Leon. Señor, pues qué intentas?
¿Ya no supiste la causa,
Con que él entró? ya supiste,
Que yo no he sido culpada.

Lop. ¿Tal pudiera imaginar
Quien te estima y quien te ama?
No, Leonor; solo te digo,
Que ya que aqui se declara
Con nosotros......

Leon. ¿Ya él no dijo,
Que aqui de Castilla estaba
Ausente por una muerte?
Pues yo, señor, no sé nada.

Lop. No te disculpes, Leonor;
Mira, mira, que me matas.
Tú, Leonor, ¿pues de qué habias
De saberlo? Pero basta,
Que él se fie de nosotros,
Para que de aqui no salga.
Y tú, Sirena, no digas
Lo que entre los tres nos pasa
Á ninguno, ni á Don Juan.

Sale DON JUAN.

Juan. Tanto Don Lope se tarda, [*aparte.*
Que me ha dado algun cuidado.

Lop. Por Dios! Don Juan, linda gracia
Es, hacerme andar asi
Mirando toda la casa,
Siendo cierto que fui yo.
Tomad otro poco el hacha,
Y andadla vos.
Juan. ¿Para qué,
Si ya aqui me desengaña
El saber, que fuísteis vos?
Ya conozco mi ignorancia.
Lop. Con todo habemos los dos
Segunda vez de mirarla.
Leon. ¡Qué prudencia tan notable! [*aparte.*
Juan. ¡Qué valor, y qué arrogancia! [*aparte.*
Sir. Qué temor! [*aparte.*
Lop. Desta manera [*aparte.*
El que de vengarse trata,
Hasta mejor ocasion,
Sufre, disimula y calla.

Jornada III.

Salen Don Juan *y* Manrique.

Juan. Dónde está Don Lope?
Manr. Cuando
Entró en palacio, yo aqui
Me quedé.
Juan. Búscale, y di,
Que yo le estoy esperando. [*Vase Manrique.*
Quedaréme imaginando
Á solas, sin mí, y conmigo,
El dudoso fin que sigo,
Y la obligacion que tiene
Quien á hacer discursos viene
En la opinion de un amigo.
Yo de Don Lope lo soy,
Tanto, que no ha celebrado
Amigo mas obligado
La antigüedad hasta hoy.
Huésped en su casa estoy,
Su hacienda gasto, y es mia,
Su vida y alma me fia:
¿Pues cómo, cielos! podré
Ser ingrato á tanta fe,
Amistad y cortesía?
¿Podré yo ver y callar,
Que su limpio honor padezca,
Sin que mi vida le ofrezca,
Para ayudarle á vengar?
¿Podré yo ver murmurar,
Que este Castellano adore
Á Leonor, que la enamore,
Y le dé lugar Leonor;
Y padeciendo su honor,
Yo lo sepa, y él lo ignore?
No podré; pues si él quedara
Satisfecho, siendo mia
La venganza, en este dia
Al Castellano matara.
Á él sin él yo le vengara
Prudente, advertido y sabio;
Mas de la intencion del labio
Satisfaccion no se alcanza,
Si el brazo de la venganza
No es del cuerpo del agravio.
Yo á Don Lope le diré
Clara y descubiertamente,
Que no hable al Rey, ni se ausente.
Mas si me dice, por qué,
¿Cómo le responderé
La causa? Duda mayor
Es esta; que al que el valor
Eterno honor le previene,
Quien dice, que no le tiene,
Es quien le quita el honor.
¿Qué debe hacer un amigo
En tal caso? Pues entiendo,
Que si le callo, le ofendo;
Y le ofendo, si lo digo.
Ofíéndole, si castigo
Su agravió. Yo fui su espejo,
¿Por qué bien no le aconsejo? —
Mas él mismo viene allí;
No ha de quejarse de mí,
Él me ha de dar el consejo.

Salen Don Lope *y* Manrique.

Lop. Vuélvete, Manrique, y di,
Que luego á la quinta voy;
Que esperando á hablar estoy
Al Rey.
Manr. Don Juan está allí,
Y viene á hablarte. [*Vase.*
Lop. Ay de mí! [*aparte.*
¿Qué puede haber sucedido?
¿A qué puede haber venido? —
Don Juan, ¿pues qué hay por acá? —
¡O como un cobarde está [*aparte.*
Siempre á su temor rendido!
Juan. Don Lope, amigo, yo vengo,
Si estamos solos los dos,
Á aconsejarme con vos
En una duda que tengo.
Lop. Ya para oir me prevengo [*aparte.*
Alguna desdicha mia. —
Decid.
Juan. Un caso me envia
Un amigo á preguntar,
Y quiérole consultar
Con vos.
Lop. Y es?
Juan. Jugando un dia
Dos hidalgos, se ofreció
Una duda, en caso tal
Forzosa, sobre la cual
Uno á otro desmintió.
Con las voces, no lo oyó
Entonces el desmentido;
Un amigo lo ha sabido,
Y que se murmura dél;
Y por serlo tan fiel,
Esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrá obligacion
De decirlo claramente
Al otro, que está inocente,
Ó si dejar es razon,
Que padezca su opinion,
Pues él no basta á vengalle?
Si lo calla, es agravialle,
Y si lo dice, es error
De amigo. ¿Cuál es mejor,
Que lo diga, ó que lo calle?
Lop. Dejadme pensar un poco. —
Honor, mucho te adelantas; [*aparte.*
Que una duda sobre tantas
Bastará á volverme loco.
En otro sugeto toco
Lo que ha pasado por mí.
Don Juan pregunta por sí,
Luego alguna cosa vió.
Haré, que la diga? no;
Pero que la calle? sí. —
Don Juan, yo he considerado,
Si es que mi voto he de dar,

Que no puede un hombre estar
Ignorante y agraviado.
Aquel que ha disimulado
Su ofensa, por no vengalla,
Es quien culpado se halla;
Porque en un caso tan grave
No yerra el que no lo sabe,
Sino el que lo sabe y calla.
Y yo de mí sé decir,
Que si un amigo, cual vos,
Siendo quien somos los dos,
Tal me llegara á decir,
Tal pudiera presumir
De mí, tal imaginara,
Que el primero, en quien vengara
Mi desdicha, fuera en él;
Porque es cosa muy cruel
Para dicha cara á cara.
Y no sé, que en tal rigor
Haya razon, que no asombre,
Y que se le puede á un hombre
Decir: no teneis honor.
Darme el amigo mayor
El mayor pesar, testigo
Es Dios, otra vez lo digo,
Que si yo me lo dijera,
Á mí la muerte me diera,
Y soy mi mayor amigo.

Juan. Ya quedo ahora de vos
Enseñado; eso diré,
Y á este amigo avisaré,
Que calle. Quedad con Dios! [*Vase.*

Lop. ¿Quién duda, que entre los dos
Pasa el caso, que ponia
En tercero, y que sabia,
Que Leonor matarme intenta?
Pues el que supo mi afrenta,
Sabrá la venganza mia,
Y el mundo la ha de saber.
Basta, honor, no hay que esperar;
Que, quien llega á sospechar,
No ha de llegar á creer,
Ni esperar á suceder
El mal; y pues su mudanza
Logra tan baja esperanza.
Volveré, donde contemplo,
Que dé su traicion ejemplo,
Y escarmiento mi venganza.

Sale el Rey *y acompañamiento.*

Rey. Aunque en la quinta, que del Rey la llama
El vulgo, aquesta noche duerma, digo,
Que no me he de quedar hoy en Lisboa.
Esté la gente toda prevenida,
Que desde alli saldrá la mas lúcida
Á competir con plumas y colores
Del sol los rayos, del Abril las flores.

Lop. Cobarde al Rey me llego; [*aparte.*
Que esta pena, esta rabia y este fuego
Tan cobarde me tiene, que sospecho
Con vergüenza, dolor y cobardía,
Que todos saben la desdicha mia. —
Dame tus pies; será feliz mi boca,
Si con su aliento esas esferas toca.

Rey. Ha, Don Lope de Almeida! Si tuviera
En África esa espada, yo venciera
La morisca arrogante bizarría.

Lop. ¿Pues pudiera quedar la espada mia
En la paz, en la vaina, que se os muestra,
Cuando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy á morir. ¿Qué causa hubiera,
Que en Portugal, señor, me detuviera
En aquesta ocasion?

Rey. No estais casado?

Lop. Sí señor; mas no el serlo me ha estorbado
El ser quien soy; porque antes hoy me llama,
Tener mayor honor, á mayor fama.

Rey. ¿Cómo, recien casada,
Quedará vuestra esposa?

Lop. Muy honrada
En ver, que os ha ofrecido
Á esta empresa un soldado en su marido;
Que es noble, es varonil, y mas sintiera,
Que á vuestro lado, gran señor, no fuera:
Pues si antes por mi fama os acudia,
Ahora por la suya, y por la mia;
Y no es inconveniente á mi deseo
El ausentarme della.

Rey. Asi lo creo;
Que yo lo dije, porque no era justo
Descasaros tan presto, y desto gusto;
Que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,
Podreis hacer, Don Lope, mayor falta.
[*Vase el* Rey *y acompañamiento.*

Lop. Válgame el cielo! qué es esto?
¿Por qué pasan mis sentidos?
Alma, ¿qué habeis escuchado?
Ojos, ¿qué es lo que habeis visto?
¿Tan pública es ya mi afrenta,
Que ha llegado á los oidos
Del Rey? ¿Qué mucho, si es fuerza
Ser los postreros los mios?
¿Hay hombre mas infelice?
¿No fuera menos castigo,
Cielos! desatar un rayo,
Que con mortal precipicio
Me abrasara, viendo antes
El incendio, que el aviso,
Que la palabra del Rey,
Que grave y severo dijo,
Que yo haré falta en mi casa?
¿Pero qué rayo mas vivo,
Si, Fénix de las desdichas,
Fui ceniza de mí mismo?
Cayeran sobre mis hombros
Esos montes y obeliscos
De hiedra, fueran sepulcros,
Que me sepultaran vivo.
Menos peso fueran, menos,
Que esta afrenta en que he caido,
Á cuya gran pesadumbre,
Ya desmayado me rindo.
Ay honor! mucho me debes;
Júntate á cuentas conmigo.
¿Qué quejas tienes de mí?
¿En qué, dime, te he ofendido?
¿Al heredado valor
No he juntado el adquirido,
Haciendo la vida en mi
Desprecio al mayor peligro?
¿Yo, por no ponerte á riesgo,
Toda mi vida no he sido
Con el humilde cortes,
Con el caballero amigo,
Con el pobre liberal,
Con el soldado bien quisto?
¿Casado, (ay de mí!) casado,
En qué he faltado? ¿en qué he sido
Culpado? ¿no hice eleccion
De noble sangre, de antiguo
Valor? ¿y ahora á mi esposa
No la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
Si en mis costumbres no ha habido
Acciones, que te ocasionen,
Con ignorancia ó con vicio,
¿Por qué me afrentas? por qué?
¿En qué tribunal se ha visto

Condenar al inocente?
¿Sentencias hay sin delito?
¿Informaciones sin cargo?
¿Y sin culpas hay castigo?
¡O locas leyes del mundo!
¡Que un hombre, que por sí hizo
Cuanto pudo para honrado,
No sepa si está ofendido!
¡Que de agena causa ahora
Venga el defecto á ser mio
Para el mal, no para el bien,
Pues nunca el mundo ha tenido
Por las virtudes de aquel
Á este en mas! ¿Pues por qué (digo
Otra vez) han de tener
Á este en menos, por los vicios
De aquella, que fácilmente
Rindió alcázar tan altivo
Á las fáciles lisonjas
De su liviano apetito?
¿Quién puso el honor en vaso,
Que es tan frágil? ¿y quién hizo
Experiencias en redoma,
No habiendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos discursos;
Porque será un ofendido
Culpar las costumbres necias,
Proceder en infinito.
Yo no basto á reducirlas,
(Con tal condicion nacimos)
Yo vivo para vengarlas,
No para enmendarlas vivo.
Iré con el Rey, y luego
Volviéndome del camino,
Que ocasion habrá, tambien
La tendré para el castigo.
La mas pública venganza
Será, que el mundo haya visto.
Sabrá el Rey, sabrá Don Juan,
Sabrá el mundo, y aun los siglos
Futuros, cielos! quien es
Un Portugues ofendido.

Ruido de cuchilladas dentro, y sale DON JUAN *riñendo con otros, que van huyendo.*

Juan. Cobardes, el satisfecho
Soy yo, que no el desmentido.
Uno. Huye, que es rayo su espada. [*Vase.*
Lop. ¿No es Don Juan aquel que miro?
Á vuestro lado me hallais.
Otro [*dentro*]. Muerto soy!
Juan. Si estais conmigo,
Poco fuera el mundo.
Lop. Ya
Huyeron. Decid, qué ha sido,
Si la ocasion que teneis
No nos obliga á seguirlos.
Juan. ¡Ay Don Lope, muerto estoy!
Hoy nuevamente recibo
La afrenta, que en la venganza
Pensé que estaba en su olvido.
Mas ay de mí! ha sido engaño;
Porque bastante no ha sido
La venganza á sepultar
Un agravio recibido.
Cuando me aparté de vos,
Llegué hasta este propio sitio,
Que bate el mar, con el fin
Que vos propio habeis venido,
Que es de volver á la quinta,
Adonde habeis reducido
Vuestra casa, previniendo
Vuestra ausencia. Divertido
Llegué pues, y en esta parte
Estaban en un corrillo
Unos hombres, y al pasar
El uno á los otros dijo:
Aqueste es Don Juan de Silva.
Yo oyendo mi nombre mismo,
Que es lo que se oye mas fácil,
Apliqué entrambos oidos.
Otro preguntó: ¿y quién es
Este Don Juan? — ¿No has oido
(Le respondió) su suceso?
Pues este fue el desmentido
De Manuel de Sosa. — Yo,
Que ya no pude sufrirlo,
Saco la espada, y á un tiempo
Tales razones le digo:
Yo soy aquel que maté
Á Don Manuel, mi enemigo,
Tan presto, que de mi agravio
La última razon no dijo.
Yo soy el desagraviado,
Que no soy el desmentido;
Pues con su sangre quedó
Lavado mi honor, y limpio.
Dije, y cerrando los ojos,
Siguiéndolos he venido
Hasta aqui, porque me huyeron
Luego; que es usado estilo,
Ser cobarde el maldiciente;
Y asi ninguno se ha visto
Valiente, que todos hacen
Á las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
Y vive Dios! que atrevido,
Que loco y desesperado,
De aqui no me precipito
Al mar, ó con esta espada
Mi propia vida me quito,
Porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido,
Dijo, no aquel satisfecho.
¿Quién en el mundo previno
Su desdicha? ¿no hizo harto
Aquel que la satisfizo?
¿Aquel que puso su vida
Desesperado al peligro,
Por quedar muerto y honrado
Antes, que afrentado y vivo?
Mas no es asi; que mil veces,
Por vengarse uno atrevido,
Por satisfacerse honrado,
Publicó su agravio mismo,
Porque dijo la venganza
Lo que la ofensa no dijo. [*Vase.*
Lop. ¿Porque dijo la venganza
Lo que la ofensa no dijo?
Luego si me vengo yo
De aquella que me ofendió,
La publico, claro está
Que la venganza dirá
Lo que la desdicha no.
Y despues de haber vengado
Mis ofensas atrevido,
El vulgo dirá engañado:
Este es aquel ofendido,
Y no aquel desagraviado.
Y cuando la mano mia
Se bañe en sangre este dia,
Ella mi agravio dirá;
Pues la venganza sabrá
Quien la ofensa no sabia.
Pues ya no quiero buscalla
(Ay cielos!) públicamente,
Sino encubrilla y celalla;
Que un ofendido prudente

Sufre, disimula y calla.
Que del secreto colijo
Mas honra, mas alabanza;
Callando mi intento rijo,
Porque dijo la venganza
Lo que el agravio no dijo.
Pues de Don Juan, que atrevido
Su honor ha restituido,
No dijo el otro soldado:
Este es el desagraviado;
Sino: este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
Obrando discreto y sabio,
Que apenas el sol la vea,
Porque el que creyó mi agravio,
Me bastará que la crea.
Y hasta que pueda lograllo
Con mas secreta ocasion,
Ofendido corazon,
Sufre, disimula y calla. —
Barquero!

Sale un Barquero.

Barq. Señor?
Lop. ¿No tienes
Un barco aprestado?
Barq. Sí,
No faltará para tí;
Aunque en una ocasion vienes,
Que siguiendo á Sebastian,
Nuestro Rey, que el cielo guarde!
Hasta su quinta esta tarde
Los barcos vienen y van.
Lop. Pues prevenle; porque tengo
De ir hasta mi quinta yo.
Barq. Ha de ser luego?
Lop. Pues no?
Barq. Al momento le prevengo. [*Vase.*

Sale Don Luis *leyendo un papel.*

Luis. Otra vez quiero leer [*aparte.*
Letras, de mi vida jueces;
Porque ya es placer dos veces
El repetido placer.
[*Lee*] „Esta noche va el Rey á la quinta; entre la gente podeis venir disimulado, donde habrá ocasion para que acabemos, vos de quejaros, y yo de disculparme. Dios os guarde! Leonor.“
¡Que no haya un barco, en que pueda
Pasar! o suerte importuna!
¡Plegue á Dios, que la fortuna
Nunca un gusto me conceda!
Lop. ¿Leyendo viene un papel, [*aparte.*
Quien mi venganza previene?
¿Y quién dudará, que viene
Leyendo mi afrenta en él?
¡Qué cobarde es el honor!
Nada escucho, nada veo,
Que ser mi pena no creo.
Luis. Don Lope es este. [*aparte.*
Lop. Rigor, [*aparte.*
Disimulemos, y dando
Rienda á toda la pasion,
Esperemos ocasion,
Sufriendo y disimulando;
Y pues la serpiente halaga
Con pecho de ofensas lleno,
Yo, hasta verter mi veneno,
Es bien que lo mismo haga. —
En muy poco, caballero,
Mi ofrecimiento estimais,
Pues que nada me mandais,
Cuando serviros espero.
Yo quedé tan obligado
De vuestra gran cortesía,
Discrecion y valentía,
Que en Lisboa os he buscado,
Para que á vuestro valor
Servir mi espada pudiera,
Cuando otra vez pretendiera
Vengarse el competidor,
Que aqui os busca aventajado;
Y tanto, que desta suerte
Pretende daros la muerte,
Cuando esteis mas descuidado.
Luis. Yo, señor Don Lope, estimo
Merced, que pagar espero;
Mas hoy, como forastero,
Á pediros no me animo,
Que en esta ocasion me honreis,
Por no empeñaros, señor,
Con ese competidor,
De quien vos me defendeis;
Fuera de que ya los dos,
Que estamos amigos, creo;
Pues ya le hablo y le veo
Del modo, que estoy con vos.
Lop. Créolo; pero mirad
Vuestro riesgo con cuidado;
Que amistad de hombre agraviado
No es muy segura amistad.
Luis. Yo al contrario siento y digo,
Cuando su amistad procuro,
¿De quién no estaré seguro,
Si lo estoy de mi enemigo?
Lop. Aunque argüiros podia
Con razon, ó sin razon,
Seguid vos vuestra opinion,
Que yo seguiré la mia,
Y decidme, ¿qué buscais
Por aqui?
Luis. Un barco quisiera,
En que hasta la quinta fuera
Del Rey.
Lop. Á tiempo llegais,
Que os podré servir; creed,
Que ya le tengo fletado.
Luis. Ocasion la gente ha dado
Á recibir tal merced,
Que siendo tanta, no ha habido
En que pasar; y yo quiero
Ver faccion, que considero
Que otra vez no ha sucedido.
Lop. Pues conmigo ireis. — Llegó [*aparte.*
La ocasion de mi venganza.
Luis. ¿Cuál hombre en el mundo alcanza [*aparte.*
Mayor ventura, que yo?
Lop. Á mis manos ha venido, [*aparte.*
Y en ellas ha de morir.
Luis. ¡Que me viniese á servir [*aparte.*
De tercero su marido!

Sale el Barquero.

Barq. Ya el barco ha llegado.
Lop. Entrad [*al Barquero.*
Vos en el barco primero,
Porque yo á un criado espero.
Pero no, vos le esperad,
Pues conoceis al criado;
Que al barco nos vamos ya.
Barq. No entreis en él; porque está
Solo, y á una cuerda atado,
Que no estará muy segura.
Lop. Buscad al criado vos,
Que alli esperamos los dos.
Luis. ¿Quién ha visto igual ventura? [*aparte.*
Él me lleva desta suerte

Adonde á su honor me atrevo.
Lop. Yo desta suerte le llevo, [*aparte.*
Donde le daré la muerte. [*Vanse los dos.*
Berg. El criado no vendrá
En mil horas, segun crèo.
¿Mas qué es aquello que veo?
Desasido el barco está,
Rompida la cuerda. Dios
Solo los puede librar;
Que sin duda que en el mar
Tendran sepulcro los dos. [*Vase.*

Salen Manrique *y* Sirena.

Manr. Sirena, cuyo mirar
Suspende, enamora, encanta,
¿Vienes acaso á escuchar
Á su orilla como canta
La Sirena de la mar?
Oye un Soneto oportuno,
Heróico, grave y discreto;
No te parezca importuno,
Porque este es el un Soneto
De los mil y ciento y uno.
[*Saca* Manrique *un papel, y lee.*
Cinta verde, que en término sucinta,
Su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto
En sangre, que gobierna el globo quinto,
Para que Vénus estuviese en cinta.
La primavera tus colores pinta,
Por quien yo traigo en este laberinto
Tamaño como pasa de Corinto
El corazon mas negro que la tinta.
Hoy tu esperanza á mi temor se junte,
Porque en su verde y amarillo tinte
Amor flemas y cóleras barrunte:
Que como á mí de su color me pinte,
No podrá hacer, aunque en arpon me apunte,
Que mi esperanza no se encaraminte.
Sir. ¡Qué lindo Soneto has hecho!
Pero enseña á ver, si es verde
La cinta.
Manr. En bien se me acuerde
Lo que la cinta se ha hecho.
Asi estaba cierto dia
Junto al Tejo, en su frescura
Contemplando tu hermosura,
Sirena, y la dicha mia.
Saqué aquella cinta bella,
Para aliviar mi esperanza,
Y culpando tu mudanza,
Empecé á llorar con ella;
Besábala con placer,
Y un águila, que me vió
Llegarla al labio, pensó,
Que era cosa de comer;
Bajó de una piedra viva,
Y con gran resolucion
Arrebatóme el liston,
Y volvió á subir arriba.
Yo, aunque con gran ligereza
Subir á su nido quiero,
No pude hallar un caldero,
Que ponerme en la cabeza.
Con esta ocasion se pierde
De tu liston la memoria.
Esta es, Sirena, la historia,
Llamada el águila verde.
Sir. Pues óyeme lo que á mí
Despues acá me pasó:
Estando en el campo yo,
Volar un águila ví,
Que era la misma; pues viendo
No ser cosa de comer,
La cinta dejó caer
Junto á mí; y yo acudiendo
Á ver lo que habia caido,
Hallé entre las flores puesta
La cinta; mira si es esta.
Manr. ¡Notable suceso ha sido!
Sir. Mas notable será ahora
La venganza.
Manr. Mejor es,
Dejarlo para despues;
Que sale al campo señora. [*Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Sirena!
Sir. Señora?
Leon. Mucha
Es mi tristeza.
Sir. ¿Pues no
Sabré qué es la causa yo?
Leon. Ya la sabes; pero escucha:
Desde la noche triste,
Que, en tantas confusiones, abrasada
Troya á mi casa viste,
Quedando yo de todos disculpada,
Don Juan mas engañado,
Libre Don Luis, Don Lope asegurado;
Despues que por la ausencia,
Que quiere hacer en esta hermosa quinta,
Adonde la excelencia
De la naturaleza borda y pinta
Campaña y monte altivo,
Mas estimada de Don Lope vivo,
Perdí, Sirena, el miedo,
Que á mi propio respeto le tenia;
Pues si escaparme puedo
De lance tan forzoso, la osadía
Ya sin freno me alienta,
Que peligro pasado no escarmienta.
Á aquesto se ha llegado
Ver á Don Lope mas amante ahora;
Porque desengañado,
Si algo temió, su desengaño adora,
Y en amor le convierte.
¡O cuantos han amado desta suerte!
¡O cuantos han querido,
Recibiendo por gracias los agravios!
Deste error no han podido
Librarse los mas doctos, los mas sabios;
Que la muger mas cuerda,
De haber amado, amada no se acuerda.
Cuando Don Luis me amaba,
Pareció, que á Don Luis aborrecia;
Cuando sin culpa estaba,
Pareció, que temia;
Y ya (qué loco extremo!)
Ni amo querida, ni culpada temo;
Antes amo olvidada y ofendida,
Antes me atrevo, cuando estoy culpada.
Y pues para mi vida
Hoy sigue al Rey Don Lope en la jornada,
Escribo, que Don Luis á verme venga,
Y tenga fin mi amor, porque él le tenga.

Sale Don Juan.

Juan. ¡No sé, como el corazon [*aparte.*
Tan grandes rigores sufre,
Sin que se rinda á los golpes
De una y otra pesadumbre!
Leon. ¿Señor Don Juan, pues no viene
Con vos Don Lope?
Juan. No pude
Esperarle, aunque él me dijo,
Que, antes que en el mar sepulte

El sol sus rayos, vendrá.
Leon. ¿Cómo puede, si ya cubren
Al mundo pálidas sombras,
Y al cielo lóbregas nubes?
Juan. Á mí me tuvo violento
Un gran disgusto que tuve,
Y esperar no puede á nadie
El que de sí mismo huye.

Dentro Don Luis.

Luis. Válgame el cielo!
Leon. ¿Qué voz
Tan lastimosa discurre
El viento?
Juan. En tierra no hay nadie.
Leon. En las ondas se descubre
Del mar un bulto; que ya
Siendo trémulas las luces
Del dia, no se determina
Quien es.
Juan. Osado presume
Escaparse; pues parece,
Que hácia nosotros le induce
Piedad del cielo, lleguemos
Donde valientes le ayuden
Nuestros brazos.

Sale Don Lope *mojado, y con una daga.*

Lop. Ay de mí!
Juan. Llega!
Lop. ¡O tierra, patria dulce
Del hombre!
Juan. Qué es lo que veo!
Don Lope?
Leon. Esposo?
Lop. No pude
Hallar puerto mas piadoso,
Que el que en tal favor acude
Á mi fatiga. O Leonor!
O mi bien! No es bien que dude,
Que el cielo me ha prevenido
Con sus favores comunes
Tan grande dicha, en descuento
De tan grande pesadumbre.
Amigo!
Juan. Qué ha sido esto?
Lop. La mayor lástima incluye
Aquesta ventura mia,
Que vió el mundo.
Leon. Como ayude
El cielo mis esperanzas,
Y vivo esteis, no hay quien culpe
Á la fortuna, aunque usase
De su trágica costumbre.
Lop. Hablé al Rey, busquéos á vos,
Y como hallaros no pude,
Fleté un barco. Estando ya
Para hacer que el agua sulque,
Á mí un galan caballero,
Cuyo nombre apenas supe,
Que pienso, que era un Don Luis
De Benavídes, acude,
Diciéndome, que por ser
Forastero, á quien se suple
Un cortes atrevimiento,
Me ruega, que no le culpe
El pedirme, que en el barco
Le traiga, que es bien procure
Ver en la quinta del Rey
La gente, cuando se junte.
Obligóme á que le diese
Un lugar, y apenas hube
Entrado con él, y el barco
De los dos el peso sufre,
Que el barquero aun no habia entrado,
Cuando el cabo, á quien le pudren
Las mismas aguas del mar,
Falta, porque le recude
Una onda réciamente,
Á cuyo golpe no pude
Resistir, aunque tomé
Los remos. Al fin no tuve
Fuerza, y los dos en el barco,
Entrando por las azules
Ondas del mar, padecimos
Mil saladas inquietudes.
Ya de los montes de agua
Ocupé las altas cumbres,
Ya en bóvedas de zafir
Sepulcro en su arena tuve.
Al fin, guiado á esta parte,
Á vista ya de las luces
De tierra, chocando el barco,
De arena y agua se cubre.
El gallardo caballero,
Á quien yo librar no pude,
Por apartarnos la fuerza
Del golpe, sin que se ayude
Á sí mismo, se rindió
Al mar, donde le sepulte
Su olvido.
Leon. Ay de mí! [*Cae desmayada.*
Lop. ¡Leonor,
Mi bien, mi esposa, no turbes
Tu hermosura! Ay cielo mio!
Un hielo manso discurre
Por el cristal de sus manos.
Ay Don Juan! la pesadumbre
De verme asi, no fue mucho
Que la rindiese; no sufren
Corazones de muger,
Que estas lágrimas escuchen. —
Llevadla al lecho entre todos.
[*Llévanla entre dos.*
Juan. ¡Qué bien en un hombre luce, [*aparte.*
Que callando sus agravios,
Aun las venganzas sepulte!
Desta suerte ha de vengarse
Quien espera, calla y sufre. [*Vase.*
Lop. Bien habemos aplicado,
Honor, con cuerda esperanza,
Disimulada venganza
Á agravio disimulado.
Bien la ocasion advertí,
Cuando la cuerda corté,
Cuando los remos tomé,
Para apartarme de allí,
Haciendo que pretendia
Acercarme, y bien logré
Mi intento, pues que maté
Al que ofenderme queria,
(Testigo es este puñal)
Al agresor de mi afrenta,
Á quien dí en urna violenta
Monumento de cristal.
Bien en la tierra rompí
El barco, dando á entender,
Que esto pudo suceder,
Sin sospecharse de mí.
Pues ya que, conforme á ley
De honrado, maté primero
Al galan, matar espero
Á Leonor; no diga el Rey,
Viendo que su sangre esmalta
El lecho, que aun no violó,
Que no vaya, porque yo
En mi casa no haga falta.
Pues esta noche ha de ver

El fin de mi desagravio,
Medio mas prudente y sabio
Para acabarlo de hacer.
Leonor, (ay de mí!) Leonor,
Bella como licenciosa,
Tan infeliz como hermosa,
Ruina fatal de mi honor;
Leonor, que al dolor rendida,
Y al sentimiento postrada,
Dejó la muerte burlada
En las manos de la vida,
Ha de morir. Mis intentos
Solo los he de fiar,
Porque los sabrán callar,
De todos cuatro elementos.
Allí al agua y viento entrego
La media venganza mia;
Y aqui la otra mitad fia
Mi dolor de tierra y fuego;
Pues esta noche mi casa
Pienso intrépido abrasar;
Fuego al cuarto he de pegar,
Y yo, en tanto que se abrasa,
Osado, atrevido y ciego
La muerte á Leonor daré,
Porque presuman, que fue
Sangriento verdugo el fuego.
Sacaré acendrado dél
El honor, que me ilustró,
Ya que la liga ensució
Una mancha tan cruel;
Y en una experiencia tal,
Por los cristales no ignoro
Que salga acendrado el oro,
Sin aquel bajo metal
De la liga que tenia,
Y su valor deslustraba.
Asi el mar las manchas lava
De la gran desdicha mia.
El viento la lleve luego
Donde no se sepa della,
La tierra ande por no vella,
Y cenizas la haga el fuego;
Porque asi el mortal aliento,
Que á turbar el sol se atreve,
Consuma, lave, arda y lleve
Tierra, agua, fuego y viento. [*Vase.*

Salen el REY, *el* DUQUE DE BERGANZA *y Acompañamiento.*

Duq. Pensando el mar, que dormia
Segundo sol en su esfera,
Mansamente retrató
Á sus ondas las estrellas.
Rey. Vine, Duque, por el mar;
Que aunque pude por la tierra,
Me pareció, que tardaba,
Cuanto por aqui es mas cerca.
Y habiendo estado las aguas
Tan dulces y lisonjeras,
Que el cielo, Narciso azul,
Se vió contemplando en ellas,
Ha sido justo venir
Donde tantos barcos vea,
Cuyos fanales parecen
Mil abrasados cometas,
Mil alados cisnes, pues
Formando esta competencia,
Unos con las alas corren,
Y otros con los remos vuelan.
Duq. Á todo ofrece ocasion
La noche apacible y fresca.
Rey. Entre la tierra y el mar
Deleitosa vista es esta;
Porque mirar tantas quintas,
Cuyas plantas lisonjean
Ninfas del mar, que obedientes
Con tanta quietud las cercan,
Es ver un monte portátil,
Es ver una errante selva;
Pues vistas dentro del mar,
Parece que se menean.
Á Dios, dulce patria mia,
Que en él espero que vuelva,
Puesto que es la causa suya,
Donde ceñido me veas
Del laurel entrar triunfante
De mil victorias sangrientas,
Dando á mi honor nueva fama,
Nuevos triunfos á la iglesia,
Que espero ver.
Voces. [*dentro*] Fuego, fuego!
Rey. ¿Qué voces, Duque, son estas?
Duq. Fuego dicen; y hácia allí
La quinta, que está mas cerca,
Y si no me engaño, es
La de Don Lope de Almeida,
Se está abrasando.
Rey. Ya veo
En ímpetu salir della,
Hecha un volcan de humo y fuego,
Las nubes y las centellas.
Grande incendio, al parecer,
De todas partes la cerca;
Parece imposible cosa,
Que nadie escaparse pueda.
Acerquémonos á ver,
Si hay contra el fuego defensa.
Duq. ¿Señor, tal temeridad?
Rey. Duque, accion piadosa es esta,
No temeridad.

Sale DON JUAN *medio desnudo.*

Juan. Aunque
Cenizas mi vida sea,
He de sacar á Don Lope,
Que es su cuarto el que se quema.
Rey. ¡Detened aquese hombre!
Duq. Desesperado, qué intentas?
Juan. Dejar en el mundo fama
De una amistad verdadera.
Y pues que presente estás,
Es bien que la causa sepas.
Apenas, o gran señor,
Nos recogimos, apenas,
Cuando en un punto, un instante
Creció el fuego de manera,
Que parece que tomaba
Venganza de su violencia.
Don Lope de Almeida está
Con su esposa, y yo quisiera
Librarlos.

Sale MANRIQUE.

Manr. Echando chispas,
Como diablo de comedia,
Salgo huyendo de mi casa,
Que soy desta Troya Enéas.
Al mar me voy á arrojar,
Aunque menor daño fuera
Quemarme, que beber agua.

Sale DON LOPE *medio desnudo, y saca á* LEONOR *en los brazos muerta.*

Lop. ¡Piadosos cielos, clemencia,
Porque, aunque arriesgue mi vida,

Escapar la suya pueda!
Leonor!

Rey. Es Don Lope?

Lop. Yo
Soy, señor, si es que me deja
El sentimiento, no el fuego,
Alma y vida, con que pueda
Conoceros, para hablaros,
Cuando vida y alma atentas
Á esta desdicha, á este asombro,
Á este horror, á esta tragedia.
Yace en pálidas cenizas
Esta muerta beldad, esta
Flor, en tanto fuego helada;
Que solo el fuego pudiera
Abrasarla, que de envidia
Quiso, que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
Noble, altiva, honrada, honesta,
Que en los labios de la fama
Deja esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
Quise con tanta terneza
De amor, porque sienta mas
El no verla y el perderla.
Con una tan gran desdicha,
Como en vivo fuego envuelta,
En humo denso anegada;
Pues cuando librarla intenta
Mi valor, rindió la vida
En mis brazos. Dura pena!
Triste horror! fuerte suceso!
Aunque un consuelo me deja,
Y es, que ya podré serviros;
Pues libre desta manera,
En mi casa no haré falta.
Con vos iré, donde pueda
Tener mi vida su fin,
Si hay desdicha, que fin tenga. —
Y vos, valiente Don Juan,
Decid á quien se aconseja
Con vos, como ha de vengarse,
Sin que ninguno lo sepa;
Y no dirá la venganza
Lo que no dijo la afrenta.

Rey. ¡Notable desdicha ha sido!

Juan. Pues óigame Vuestra Alteza
Á parte; porque es razon,
Que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo,
Que pasaron de sospechas,
Y llegaron á verdades;
Y en resolucion tan cuerda,
Por dar á secreto agravio
Tambien venganza secreta,
Al galan mató en el mar,
Porque en un barco se entra
Con él solo: asi el secreto
Al agua y fuego le entrega,
Porque el que supo el agravio,
Solo la venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable,
Que la antigüedad celebra,
Porque secreta venganza
Requiere secreta ofensa.

Juan. Esta es verdadera historia
Del gran Don Lope de Almeida,
Dando con su admiracion
Fin á la Tragicomedia.

XXII.

EL ASTRÓLOGO FINGIDO.

PERSONAS.

Don Juan.
Don Antonio.
Don Diego.
Don Cárlos.
Leonardo, *viejo.*
Moron.
Otañez, *Escudero.*
Doña María.
Doña Violante.
Beatriz } *criadas.*
Quiteria } *criadas.*

Jornada I.

Salen Doña María *y* Beatriz *criada.*

Mar. Dime, y pasó tan galan?
Beat. Á todo cuanto miraba,
Á un mismo tiempo causaba
Amor y envidia Don Juan.
Llevaba un vestido airoso,
Sin guarnicion, ni bordado;
Y con lo bien sazonado,
No hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que, llevadas
Del viento, me parecia
Que volar Don Juan queria;
Botas y espuelas calzadas.
Con esto y con su buen talle,
Sin quitar de tu ventana
La vista, aquesta mañana
Dos veces pasó la calle.
Mar. Por la pintura, que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.
Beat. Justo será que me espante
De ver agrado en tu pecho,
Tratando cosas de amor,
Si no son albricias ya
De ver, que Don Juan se va.
Mar. Diferente es el rigor,
Que siento.
Beat. Pues tu hermosura,
Porque amor se satisfaga,
Tambien las pinturas paga,
Escúchame otra pintura.
Al tiempo que ya dejaba
La calle Don Juan, entró
En ella Don Diego; y yo,
Como en la ventana estaba,
Le ví en un caballo tal,
Que, informado dél el viento,
Dejaba ser elemento,
Por ser tan bello animal.
Con las manos confirmaba
El freno tanta harmonía,
Que el son con la boca hacia,
Á cuyo compas danzaba.
¡Si le vieras, qué brioso
Sacó el brazo, qué galan
Pasó......!
Mar. Hablemos de Don Juan,
Y deja aquese enfadoso.
¿Si se habrá partido ya,
Beatriz? Sabes dónde fue?
Si vendrá presto?
Beat. No sé;
¿Mas qué cuidado te da,
Que se vaya, si ha dos años,
Señora, que te ha servido,
Y que solo ha merecido
Desprecios y desengaños?
Váyase, y á sus desvelos
Podrá hacerlos resistencia;
Que es muerte de amor la ausencia,
Adonde faltan los zelos.
Mar. Pésame, que los enojos,
Que hasta ahora he resistido,
No los hayas conocido
En el llanto de mis ojos.
¡Ay Beatriz, amiga mia!
No sé como hablar, no sé
Como decirte, que amé
Á Don Juan desde aquel dia,
Que conocí su aficion,
Aunque constante vencí
Mi pena, porque temí
La opinion de mi opinion;
Que un hombre, con solo hablar,
Es mas (qué fácil deshonra!)
Bastante á quitar la honra,
Que muchos no pueden dar.
¡Mas qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
En mil honras, y mil lenguas
No pueden dar sola una!
Yo temerosa de ver
Público mi deshonor,
Puse silencio en mi amor;
Mas fue silencio en muger.
Pues hoy la ausencia provoca
Á que salgan mis enojos
En lágrimas á los ojos,
Y en suspiros á la boca.
Beat. Si en ausencia te declaras,
Lo mismo te sucediera
Con Don Diego, si él se fuera.
Mar. Mal en mi daño reparas;

Pues cuanto la pretension
De Don Juan mi pecho enciende,
Tanto Don Diego la ofende.

Beat. En tu amor, y en tu eleccion
Dos novedades me ofreces.
Querer al de menos fama,
Hacienda y nobleza, dama
De comedias me pareces;
Que toda mi vida ví
En ellas aborrecido
Al rico, y favorecido
Al pobre, donde advertí
Su notable impropiedad;
Pues si las comedias son
Una viva imitacion,
Que retrata la verdad
De lo mismo que sucede,
¿Á un pobre verle estimar,
Cómo se puede imitar,
Si ya suceder no puede?

Sale Otañez.

Otañ. Don Juan de Medrano pide
Licencia para besarte
Las manos.

Beat. Y viene á hablarte
Antes de irse.

Mar. Quién lo impide?

[*Vase* Otañez.

Sale Don Juan.

Juan. Con licencia me atreví
Á entrar donde ardiendo estan
Dos soles.

Mar. Señor Don Juan,
¿Espuelas y plumas?

Juan. Sí;
Que no me bastó llevar
Espuelas para correr;
Y asi hube menester
Las plumas para volar;
Que quien ausentarse intenta
Del sol, bien es que presumas,
Que ha de valerse de plumas.

Mar. Qué mandais?

Juan. Escucha atenta:
Si á quien se ausenta ó se muere
Licencia se le permite
De hablar, por ausente y muerto,
Licencia Don Juan te pide:
Muerto, porque vive ausente
De tí; ausente, porque vive
Muerto en tu gracia; que juntas
En mí vida y muerte asisten.
En fin, por última vez
Que he de hablarte, y has de oirme,
Mis libertades perdona,
Y mis disculpas admite.
Que te quise habrá dos años,
(Si me muero, no te admires,
Pues fue mi culpa el quererte,
Que confiese que te quise)
Tantos ha que á tus dos soles
Alas de cera previne;
Mas si á tu nieve se hielan,
Si á tus rayos se derriten,
¿Qué mucho que tanto fuego
Abrasado me derribe
Á las ondas de mi llanto,
Que un mar de lágrimas finge?
Dos papeles te escribí,
Bien sabes tú cuan humildes,
Porque, á no serlo, no fueran
Hijos de un amor tan firme.
Engañada los tomaste;
Pero tú, que iguales mides
Ingratitud y belleza,
Callando me respondiste.
Un dia que á tu jardin
Pude atrevido seguirte,
Y entrar en él, porque el campo
Atrevimientos permite,
Entre sus flores te ví
Con tal belleza, que hiciste
Competencia á su hermosura,
Y ventaja á sus matices.
Corrida naturaleza
De sus pinceles sútiles,
Perdió la esperanza, viendo
Que imitarse era imposible,
Y dijo: pues ya no puedo
Excederme, no me estimen,
Que ya no tengo que hacer,
Despues que ese asombro hice.
Un jazmin tu mano hermosa
Robaba, y él apacible
Rindió sus flores al suelo,
Porque tus plantas las pisen;
Y dijo, viendo que ufanos
Blancura y olor compiten:
Quita á mis hojas las flores,
Y tus manos no me quites;
Pues es lo mismo tener
Tus manos, que mis jazmines.
Aqui me acuerdo, que yo
Llegué turbado á decirte,
Que estimases mis deseos.
No sé bien, qué mas te dije
De un firme amor; pero sé
Lo que tú me respondiste,
Que fue, que nunca te viera.
Brava respuesta! ¡terrible
Sentencia! ingrato precepto!
Cruel rigor! hado infelice!
Y viendo al fin, que es en vano,
Que un desdichado porfie
Contra su estrella, que es bien
Que te obedezca, y me prive
De verte, pues tú lo quieres,
Porque en mis desdichas mires
El extremo de obediencia
Á que llega un amor firme,
Mañana á Flándes me parto
Á servir al gran Felipe,
Que el cielo mil años guarde!
Donde mi valor imite
De mis nobles ascendientes
Tantas victorias insignes.
Bien sé, que imposible es
Vivir sin tí; mas previne
Un imposible de amor
Vencer con otro imposible.
Quédate con Dios, y al cielo
Le ruego, que apenas pise
De Flándes la tierra, cuando
La primer bala, que tire
El enemigo, me acierte,
Si, quien desdichado vive,
Puede morir, y hay alguna
Muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
Que si el cielo me permite
Dicha, y por ella merezco
Algun lugar, que acredite
La sangre, que me acompaña,
Que ha de ser para servirte.

Y si en tanto nuevo dueño
Te merece mas felice,
Ruego al cielo, que le goces
Por tantos siglos, que imites
La edad del sol, sin que tengas
Solo un instante de eclipse.
Tú le quieras, y él te adore,
Para que en los dos envidie,
En tus gustos lo que quiero,
Y en los suyos lo que quise.
Y cuando mas fácilmente
De aquesta verdad te olvides,
Habrá quien mas te merezca,
Pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, á Dios;
Que mi libertad no pide,
Por saber que ya la tiene,
Licencia para partirse.

Mar. Don Juan, espera, detente,
Mientras procuro romper
Las prisiones á un secreto,
Que tantos años guardé.
Pero es tanta la vergüenza
Que tengo, que al parecer
Un lazo la lengua oprime,
Y la garganta un cordel.
Muda la voz, torpe el labio,
Temo y dudo. ¿Mas por qué
Temo y dudo, si al fin somos
Él secreto y yo muger?
Ay de mí! que no sé como
Empiece á hablarte; no sé
Como decir, que te quise,
Don Juan, que te quise bien
Desde el dia, que engañada
Tomé el primero papel.
¿Mas qué victoria me diera
Lo que amé, sufrí y callé,
Si yo en mis propios deseos
No tuviera que vencer?
Mas hoy que amor en mi pecho
Mina de pólvora es,
Que mientras mas oprimida,
Rebienta con mas poder,
Por la boca y por los ojos
Sale, porque ya no estés
De mi ingratitud quejoso,
Ni dudoso de mi fe.
No fue el alma tan ingrata,
Como la apariencia fue;
Que en tu amor he parecido,
Pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
Ha sido, Don Juan, temer,
(Perdóname este temor,
Si es que te ofendí con él)
Que tengo honor, que soy noble,
Y que ya la opinion es
Tan difícil de ganar,
Cuanto fácil de perder;
Y no hay desdicha mayor,
Que rendir una muger
El alto honor que la ilustra
Á la lengua descortes;
No de aquel que ha merecido
Su gracia, sino de aquel
Amigo poco leal,
Y criado nada fiel.
En fin este rezelar,
Este dudar y temer
Hizo en mi cobarde amor
Aquel pasado desden.
Mas ya que rompió el silencio,
Como palabra me des,
Como noble, que ni amigo,
Ni criado ha de saber
Aqueste amor, para hablarnos
Ocasiones buscaré,
Si es que la partida tuya
Puedes, Don Juan, suspender.
Será única secretaria
Deste amor Beatriz, de quien
Fio lo que de mí misma,
Porque su silencio sé.
Y si no, viéndote ir,
Ya por consuelo tendré
Haberte dicho mi amor,
Porque te vayas con él.
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien;
Porque solo el declararme
Me tienes que agradecer.

Juan. Déjame, que agradecido
El alma ponga á tus pies,
Que responda con callar,
Porque empiece á obedecer.
Y plegue á Dios! que con este
Acero, que al lado ves,
Y en cuya cruz pongo ahora
La mano, muerte me dé
Á traicion el mas amigo,
Si quebrantare la ley
Del secreto, y ofendiere
De tu amor la firme fe.
Las espuelas y las plumas
Dejo, que fueron, diré,
Las espuelas para ir,
Las plumas para volver.
Mas con todo, por cerrar
La boca al vulgo cruel,
Que de todo piensa mal,
Y de nada juzga bien,
En la casa de un amigo
Con gran secreto estaré
Unos dias; luego pleitos,
Ó enfermedad fingiré,
Por dar color á la vuelta,
Si mi dicha puede hacer,
Que hoy se acuerden en Madrid
De quien se ha partido ayer.

Mar. Pues con aquesa palabra
Á hablarme esta noche ven,
Y sin pararte en la calle,
Entra en el portal; que en él
Beatriz estará advertida,
Don Juan, de lo que has de hacer.
No reparen los vecinos
De verte en la calle, que
Es un mal intencionado
De toda la vida juez;
Todo lo saben, ¿qué mucho,
Si hay vecino, que por ver
Lo que pasa en una noche,
No se acuesta en todo un mes?
En la reja estará un lienzo,
Esta la seña ha de ser,
Si hay ocasion; pero advierte
Que vengas solo.

Juan. Seré
El ave, que rompe el viento,
Con una piedra en un pie,
Y otra en el pico, advirtiendo,
Que soy vigilante y fiel. [*Vase.*

Mar. ¿Deste concertado amor,
Di, Beatriz, qué te parece?

Beat. Que justamente merece
Tanta fineza y favor
Don Juan, que es noble y discreto,

Como galan.

Mar. Tú has de ser,
Beatriz, la que has de tener
La llave deste secreto;
Mi vida y alma te fio,
Bien sé, que segura puedo.

Beat. Desecha, señora, el miedo,
Que ofendes el honor mio.

Salen DON DIEGO *y* MORON.

Mor. Á qué llegas? ¿qué procura [*aparte los dos.*
Tu amor? qué intentas?

Dieg. Intento
Saber, si al atrevimiento
Se le sigue la ventura. —
Perdóneme tu hermosura,
Si atrevido y descortes
Pongo en tu casa los pies;
Que yo en esta contingencia
No quise pedir licencia,
Porque tú no me la des.

Mar. El haberos escuchado,
Señor Don Diego, no ha sido
Por solo haberos oido,
Sino por haber pensado
Qué responderos, y he estado
Dudosa, mirando esta
Osadía tan molesta;
Porque como no temia
Tal libertad, no tenia
Prevenida la respuesta.
Décisme, que en mis rigores
Mayor gusto y gloria hallais;
Y porque no le tengais,
Estoy por daros favores.
Si los desprecios mayores
Hoy son los mas lisonjeros,
Dejaré de aborreceros;
Pues solo por no agradaros,
No os dejaré, por dejaros,
Y os querré, por no quereros. [*Vase.*

Mor. Esto sufres? ¡Vive Cristo,
Señor, que no la sufriera,
Si la diosa Vénus fuera!

Dieg. ¡Qué mal mi pena resisto!
¿Has visto, Moron, has visto
La ciega resolucion
De una altiva condicion?

Beat. Harto hago yo de mi parte;
Mas es imposible amarte.

Dieg. ¿No sabré yo la ocasion?

Beat. El haber asi nacido
Soberbia y desvanecida.

Dieg. Aunque me cueste la vida,
Pondré mi amor en olvido.
Tú, Beatriz, que al fin has sido
Á quien he debido mas,
Toma esta cadena.

Beat. ¿Das
Las prisiones? ¡En qué aprieto
Se va poniendo el secreto,
Como vé que libre estás!

Mor. Una república habia,
Que al médico no pagaba,
Señor, hasta que sanaba
El enfermo; y si moria,
Tiempo y cuidado perdia.
Y esta ley, tan bien fundada,
Á nuestro intento aplicada,
Digo, que de amor, que muere,
El alcahuete no espere
Tener derechos en nada.
La cadena la das?

Dieg. Sí.

Beat. Quitándote las prisiones,
En el alma me las pones,
Y fia, señor, de mí.

Dieg. Ya no es tiempo; porque aqui
Se despide mi mudanza
De una loca confianza.
Á Dios, malogrado empleo,
Necio amor, loco deseo,
Que hoy moris con la esperanza. [*Vase.*

Mor. ¿Yo qué tengo de decir?
¿Despediréme tambien?

Beat. Si ya no me quieres bien,
Bien te puedes despedir.

Mor. Yo tras mi amo he de ir,
Cuanto él amare amaré;
Que un criado siempre fue
En la tabla de amor
Contrapeso del señor.
Á Dios.

Beat. Bien pagas la fe,
Que me debes.

Mor. Si quisieras,
Beatriz, que asistiera á verte,
Tú hubieras hecho de suerte,
Que este imposible vencieras;
Entonces tú me tuvieras
Aqui de noche y de dia.

Beat. No quiso la suerte mia,
Porque á mi desdicha excede.

Mor. Yo sé, que una moza puede
Á veces mas que una tia;
Yo sé, que ni una razon
Dijiste.

Beat. Yo sé, que sí.
Y aun tú lo vieras, si aqui
Te dijera la ocasion,
Que estorba su pretension;
Pero, por ser fuerza, callo.

Mor. Pues yo no he de procurallo,
Que tú por decirlo mueres,
Tan liberal, que aun no quieres
Que me cueste el preguntallo.
Mas di, ¿qué causa la obliga?

Beat. Mi señor es el que viene.
Basta decir, que la tiene,
Sin que la causa te diga.

Mor. ¿Luego en vano es que prosiga
Aqueste intento?

Beat. Jamas
De mi boca lo sabrás.

Mor. Pues de tí lo he de saber.
¿No sirves y eres muger?

Beat. Sí.

Mor. Pues tú me lo dirás. [*Vanse.*

Salen DON JUAN *y* DON CÁRLOS *en trage de noche.*

Juan. Importa en fin para un honroso efecto
El quedarme en Madrid, con tal secreto,
Que, si á vos no os hallara,
Por no fiarme de otro, no quedara.
La voz ha de correr, que ya he partido,
Y en vuestra casa quedaré escondido.

Carl. ¿Son zelos de Violante?

Juan. No, Cárlos; mas altivo y arrogante
Sube mi pensamiento;
De Violante, ni amor, ni zelos siento.
Basta decir, cuando de vos me fio,
Don Cárlos, que le importa al honor mio
Esta resolucion.

Carl. Yo os agradezco

La confianza, y desde aqui os ofrezco
Con pecho noble y alma agradecida
Mi casa, hacienda, espada, pecho y vida,
Sin saber, qué os obliga;
Que un amigo no quiero que me diga,
Sino lo que él quisiere.

Juan. Ahora falta, porque no me espere,
Que entreis en casa de Violante bella,
Y le digais, que yo me fui sin vella;
Porque viendo la priesa del partirme,
Alma no tuve para despedirme,
Que yo la escribiré. Su casa es esta;
Entrad; que, por ir solo, he de dejaros.

Carl. Dadme licencia para acompañaros.

Juan. Impórtame el ir solo.

Carl. Pues no quiero
Porfiaros.

Juan. Á Dios. [*Vase.*

Carl. Jamas espero
Entender tan notables confusiones;
Todo es discursos é imaginaciones:
Si bien no es menos la memoria mia,
Ocupando el amor de una porfía
Rigurosa y cruel. Bella Violante,
¿Cuándo seré tu declarado amante?
Cuando pensé, que ya Don Juan me daba
Ocasion con su ausencia, y que esperaba
Á declararme, mi fortuna escasa
Le tiene ausente dentro de mi casa.
Mas ella me dirá, si á hablarla llego,
Lo que tengo de hacer; que amor es ciego.

Salen Doña Violante *y* Quiteria.

Carl. Menos que con un recado
De Don Juan, no me atreviera
Á haber llegado hasta aqui
Antes de pedir licencia.

Viol. Vos la teneis para entrar,
Señor Don Cárlos, sin ella
En esta casa. ¿Mas dónde
Queda Don Juan?

Carl. ¿Dónde queda,
Preguntais? Adónde va?

Viol. Ay de mí! ¿luego ya es cierta
Su partida?

Carl. Aquesta tarde
Me mandó que yo viniera
Á despedirle de vos;
Que fue tan grande la priesa
De partirse, que no tuvo
Lugar, aunque no es aquesta
La mayor disculpa suya;
Pues no veros en su ausencia
Fue, por no ver advertido
La gloria de quien se ausenta;
Y al despedirse de vos,
Cerrar los ojos es fuerza,
Que no os viera, si os dejara,
Ó no os dejara, si os viera.

Viol. ¿Es posible, que tuviese
Tan mala correspondencia
Don Juan, que aun palabras sola
No quiso que le debiera?
Si esto hiciera una muger
Con un hombre, ¿qué dijera,
Sino que era fácil, vana,
Mudable, inconstante y necia?
¿Pues qué hemos de ser nosotras,
Si ellos mismos nos enseñan?
Siempre la ocasion es suya,
Y siempre la culpa es nuestra.
Perdonadme, que hable asi.

Carl. Son t n justas vuestras quejas,
Que ellas propias os disculpan,
Cuando pensais, que os condenan.
¿Que haya hombre tan descortes,
Ó tan necio, que se atreva
Á hacer agravio á este amor,
Y desprecio á esta belleza?
Vive Dios! que si Don Juan
No fuera mi amigo, fuera
Donde está, solo á decirle,
Violante, de la manera
Que os habia de estimar.
Mas creed, que en esta ausencia
Quedo yo para serviros,
Que en mí la amistad es deuda;
Y mirad qué me mandais.

Viol. Que os dejeis ver, porque tenga
Con quien hablar de Don Juan.

Carl. Yo agradezco la licencia;
Y por serviros, la acepto. —
Poderoso amor, qué intentas? [*aparte.*
Don Juan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella;
No sé qué han de hacer de mí
La amistad y la belleza. [*Vase.*

Viol. ¿Quiteria, qué dices desto?

Quit. Que me huelgo de que veas
De tu amor el desengaño,
Y del suyo la experiencia.
No tomaste mis consejos,
Que á fe que ahora tuvieras
Mas oro, y menos amor,
Mas joyas, y menos quejas.
¿Qué va que estás tan perdida,
Que te vas de tierra en tierra,
Como muger desdichada?

Viol. Aqui has de ver mi firmeza,
Que ha de hacer, que yo le espere
Libre y suya, hasta que vuelva,
Porque halle el ejemplo en mí
La lealtad y la nobleza. [*Vanse.*

Salen Don Juan *y* Beatriz.

Beat. Sal presto; que ya amanece,
Y no hay nadie que te vea.

Juan. ¡Que tan veloz, Beatriz, sea
El tiempo! No me parece
Que ha un hora que anocheció;
Y presumo, que, envidioso
De mi gloria el sol hermoso,
Mas temprano descubrió
Entre nubes de oro y grana
Los reflejos, á quien dora
Sus lágrimas el aurora.

Beat. ¿Requiebros á la mañana?
Vete presto!

Juan. Ay suerte mia!
¿Quién creerá en tanta ventura,
Que es la noche mas obscura
Para mí el mas claro dia? [*Vase.*

Beat. Ved lo que en el mundo pasa,
Y qué es honor; por no hablalle
Con escándalo en la calle,
Le entramos dentro de casa.
Cuando miro estas honradas,
Pienso, que en sus fantasías
Vuelven las caballerías
De las historias pasadas.
Dama, que tus vanidades
Te hicieron impertinente,
Ama al uso de la gente,
Deja singularidades.

Salen Don Diego *y* Moron.

Mor. Aquesto Beatriz me dijo. [*aparte los dos.*
Dieg. ¿Qué hayas de darme ocasion
Con tus razones, Moron?
Varios efectos colijo.
¿No lo pudieras saber?
Mor. Si su amo no viniera,
Pienso que me lo dijera;
Que Beatriz es muy muger,
Y nada me negará;
Porque es ley en las mugeres,
Contarás cuanto supieres.
Dieg. Á la puerta suya está.
Mor. Tan de mañana? Por Dios!
Que á decirlo ha madrugado.
Dieg. Llégate allá sin cuidado;
Y pues no nos vió á los dos,
Yo te esperaré en la esquina
Desta calle. [*Vase.*
Mor. Alli te esconde,
Mientras voy.
Beat. ¿Galan, adónde
Tan de mañana camina?
Mor. Á buscar el arrebol,
Que en esos ojos perdí;
Pues por solo hallarte á tí,
Me levanto con el sol.
Qué hay de nuevo?
Beat. Todo es viejo
Cuanto pasa por acá.
Mor. ¿Y tu señora está ya
Tomando mejor consejo?
¿Ó estáse honrada y terrible?
Beat. ¿Tú viénesme á perseguir?
¿Cómo tengo de decir,
Que el quererle es imposible?
Mor. Callando tú, en conclusion,
Vengo, Beatriz, á pensar,
Que yo no soy de fiar,
Ó ella no tiene ocasion;
Porque si ocasion tuviera,
¿Qué ocasion pudiera ser
Imposible de saber?
Beat. Yo, Moron, te lo dijera,
Si me juraras aqui,
Tenerme siempre secreto.
Mor. Y yo, Beatriz, lo prometo,
Á fe de Gallego. Di.
Beat. Pues has de saber ahora,
Que mi ama quiere bien......
Mor. Quedo, Beatriz, dime á quien.
Beat. Y mejor diré, que adora
Á un caballero, á un Don Juan
De Medrano, Gentilhombre
De cierto señor, un hombre
Tan pobre como galan.
Aqueste ahora ha fingido,
Que á Flándes va á ser soldado;
Y es mentira; que ha quedado
En una casa escondido
De un Don Cárlos de Toledo.
Que todo me lo contó
Esta noche, porque yo
Ser su secretaria puedo.
Esto al fin de noche pasa;
Y si en la ventana está
Un lienzo blanco, que es ya
Nuestra seña, se entra en casa.
Bajo yo, y por una puerta,
Que piensa que está clavada
El viejo, le doy entrada,
Á tales horas abierta.
Llega al jardin, donde tiene
Una reja el aposento
De mi señora, y contento
Toda la noche entretiene
Con mil finezas; despues
Vuelve á salir muy quedito;
Y solo deste delito
Somos cómplices los tres:
De modo, que si tú das
Noticia desto á cualquiera,
Y se sabe luego......
Mor. Espera;
Que no quiero saber mas.
De algun músico civil
Tu relacion me parece,
Que le dan mil porque empiece,
Y porque acabe cien mil.
¿Mas este es el santo honor,
Que tan caro nos vendia?
¿Cuantas con honor de dia,
Y de noche con amor,
Habrá con puerta cerrada,
Pañuelo, Beatriz, zaguan,
Jardin, ventana y Don Juan?
La Chirinos fuera honrada,
Mas la honrada, vive Dios!
Que ha caido.
Beat. Quiero entrar,
No tenga que sospechar.
Esto para entre los dos. [*Vase.*
Mor. ¡Fuerte cosa es un secreto!
Mucho es no haber reventado
El tiempo que le he callado;
Mi vida está en grande aprieto,
Si no lo digo. Advertid,
Esto que se ha dicho ahora,
Mátenme, si de aqui á un hora
No se contare en Madrid.

Vuelve Don Diego.

Dieg. Á que se fuese esperaba,
Á tus acciones atento,
Por solo hacer á los ojos
Adivinos del suceso.
Qué tienes? qué ha sucedido?
Qué te dijo? qué hay de nuevo?
Mor. Beatriz, ya pruebo á callar;
Mas vive Dios! que no puedo.
Señor, gran mal hay.
Dieg. Pues cómo?
Qué ha sucedido? qué es esto?
Mor. No te lo puedo decir,
Y por decirlo reviento;
Que aunque el secreto sea santo,
Yo no guardo á San Secreto.
Aqui para entre los dos:
Aquel pobre caballero,
Don Juan de Medrano, aquel
Que apenas te daba zelos,
Aquel que dijo, que á Flándes
Iba, y se quedó encubierto
En la corte, y en la casa
De Don Cárlos de Toledo,
Es llamado y escogido.
No puedo decir, que un lienzo,
Puesto en la reja de noche,
Es señal, que está diciendo,
Que entre en el portal, adonde
Le espera Beatriz; y luego,
Por una pequeña puerta
De un patio, que sale á un huerto,
Entra hasta una reja baja,
Que alli cae, del aposento
De Doña María de Ayala,

Que parlan hasta el lucero,
Debe de haber mas de un año.
Dieg. No digas mas, calla! Cielos!
¿Alguno creerá, que son
Tales las penas que siento,
Que la menor viene á ser
En mi desdicha los zelos?
No siento, que á Don Juan quiera,
Y le admita; solo siento,
Que hiciese soberbiamente
De mí tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpara
Mi atrevido pensamiento,
Y con cortes bizarría
Castigara mis deseos,
Yo callara, yo sufriera;
Pero con tantos extremos
De honrosas estimaciones,
De arrogantes devaneos,
De soberbias altiveces,
Ni sufrir, ni callar puedo.
Mor. Don Antonio es este.
Dieg. Mira,
Si sale á misa; que quiero
Irla siguiendo á la iglesia.
Mor. ¿Pues qué piensas hacer?
Dieg. Pienso,
Sin darme por entendido,
Volver á mi amor primero,
Y llegar á hablarla ahora
Con mayor atrevimiento.
Que á muger, de quien se sabe
Alguna flaqueza, es cierto,
Que llega á hablarla el galan
Sin aquel cortes respeto,
Que antes tuvo, porque piensa,
Teniendo su honor en menos,
Que el favor, que al otro hizo,
Se le debe de derecho.
Mor. Aqui volveré á buscarte. [*Vase.*

Sale Don Antonio.

Ant. Bésoos las manos, Don Diego.
Dieg. Yo las vuestras.
Ant. ¿Qué teneis,
Que estais tan triste y suspenso?
Dieg. No sé que tengo.
Ant. Mal hice
En preguntároslo, viendo
Esta calle y estas rejas.
¿Hay algo, amigo, de nuevo?
Dieg. Muchas cosas.
Ant. Pues qué son?
Dieg. Dejadme, porque no puedo
Decirlas.
Ant. Pues á mí?
Dieg. Á vos
Las dijera, si el secreto
No viniera encomendado.
Ant. Muy seguro está en mi pecho;
Y el no decírmelo ya
Será ofensa, y vive el cielo!
De no hablaros en mi vida.
Dieg. Pues, Don Antonio, es aquesto,
Aqui para entre los dos,......
Ant. Decid, que yo lo prometo.
Dieg. Que aquel Don Juan de Medrano
No fue á Flándes, como dieron
Muestras plumas y colores,
Pues se ha quedado encubierto
En casa de vuestro amigo
Don Cárlos. La causa desto
Ha sido, porque ha dos años,
Que con muy grande silencio
Entra embozado en la casa
De Doña María. No puedo
Pasar de aqui.
Ant. Yo sabré,
Si aqueso es verdad, muy presto;
Que Don Cárlos viene alli,
Y él me lo dirá.
Dieg. Yo espero
Á esta parte retirado. [*Retirase.*

Sale Don Cárlos.

Ant. Don Cárlos, buscándoos vengo
Para un negocio importante.
Carl. Qué mandais?
Ant. ¿Sabeis, si es cierto,
Y esto para entre los dos,
Porque me importa el saberlo,
Si está Don Juan de Medrano
En vuestra casa encubierto,
Y que habrá mas de tres años,
Que con muy grande secreto
Entra á hablar todas las noches
En el nocturno silencio
Á Doña María de Ayala?
Carl. Miren por adonde llego [*aparte.*
Á saber quien estorbó
Su partida. — Aunque no tengo
Licencia para decirlo,
Con vos no se entiende eso;
Y aqui para entre los dos,
Cuanto habeis pensado es cierto,
Que no se fue, que quedó
En mi casa, y que encubierto
Entra en su casa; esto habrá
Mas de tres años y medio.
Ant. Idos con Dios.
Carl. Él os guarde. [*Vase.*

Sale Don Diego.

Ant. Verdad ha sido, Don Diego,
Cuanto pensais; ya él sabia
Todo su amor.

Sale Moron.

Mor. Esto es hecho;
Ya va á misa.
Dieg. Idos con Dios;
Que hablarla en la calle quiero,
Por solo ver, en qué para
Su favor y mi desprecio.
Mor. ¿En eso te determinas?
Dieg. Sí; ven conmigo.
Mor. Yo pienso,
Que ha de nacer deste amor,
Señor, un notable cuento.

Jornada II.

Salen delante Don Diego, Moron *y* Otañez, *y detras* Doña María *y* Beatriz *con mantos.*

Dieg. Ya que no por vuestro amante,
Mereceré por criado
Aqueste lugar.
Mar. Qué enfado!

No he de pasar adelante,
Si no os volveis.

Dieg. Cuando hiere
La llama el viento, se hace
Una ave, que della nace,
Un Fénix, que en ella muere;
Y sin que su riesgo tema,
Mariposa iluminada,
De aquel fuego enamorada,
Cercos hace, hasta que quema
Las alas de tornasol:
Asi anda mi amor ciego,
Como sombra deste fuego,
Haciendo cercos al sol;
Que hasta abrasarme porfia
Esta pena, este rigor.

Mar. Mirad que es necio el amor,
Que toca en descortesía.
¿Cuando de aquesta amorosa
Locura, que estoy mirando,
Dejaréis el tema?

Dieg. Cuando
Dejeis vos de ser hermosa.

Mar. Bien pudiera en tal locura
Quitaros, con escarmiento,
Mi honor el atrevimiento,
Que os ha dado mi hermosura.

Mor. Este honor me ha de matar. [*aparte.*
¡Mas qué cosa tan cansada
Es una muger honrada!

Mar. De aqui no habeis de pasar;
Pues cuando el sol mismo fuera
El que mirarme intentara,
Sola mi vista eclipsara
Su luz, y no se atreviera
Á mirarme sin desden.

Mor. El sol no, pero la luna [*aparte.*
Sí, entre las doce y la una.

Mar. Cuanto mas un hombre, á quien
De ningun modo estimara,
Aunque mas altivo fuera,
No para que me siguiera,
Pero para que tocara
Solo un chapin de mis pies.

Dieg. Mucho mi paciencia temo, [*aparte.*
Oyendo tan loco extremo.

Mar. No me hagais ser descortes,
Que pasará de desprecio
El castigo. — Beatriz, vamos.

Dieg. Ya no importa que seamos
Vos descortes, y yo necio.
Escuchad, si no quereis......

Mar. Ya pasa de necedad,
Y llega á ser libertad.

Dieg. Es fuerza que me escucheis;
Que siendo pleito de amor,
Es fuerza darme un oido
Á mí, pues habeis oido
Despacio al competidor;
Que si en la justicia mia
Bien informada no estais,
Será bien que nos oigais,
Á él de noche, á mí de dia.
No quiero yo, que á ese fin
Haya lienzo por señal,
Beatriz, que baje al portal,
Reja, que caiga al jardin,
Puerta, al parecer, cerrada,
Galan, que está ausente y viene.

Mor. ¡Qué linda memoria tiene! [*aparte.*
No se le ha olvidado nada.

Dieg. Pero quiero, pues se humana
El honor, que encareceis
Tanto, que me desprecieis
Mas honrada y menos vana.
No me ofenden, no, por Dios!
Los desprecios de honor llenos;
Mas no le echara yo menos,
Á no encarecerle vos.
No es honra la vanidad;
Que no está en encarecerla
La virtud, sino en tenerla;
Y en lo que he dicho, culpad
Vuestra lengua, la mia no,
Si lo dicho se os acuerda;
Pues si vos fuérades cuerda,
No fuera tan necio yo;
De vuestro desprecio fue
La culpa, no de mis zelos.

Mar. ¿Qué es esto que escucho? cielos! [*aparte.*

Mor. Señor, qué has hecho? [*aparte á D. Diego.*

Dieg. No sé.

Mar. Ay de mí! qué es lo que he oido? [*aparte.*
¿Ya qué tengo que esperar,
Si esto he llegado á escuchar? —
Tú, Beatriz, tú me has vendido.

Beat. Yo señora? No hice tal. —
¡Que bien aquesto temia! [*aparte.*

Mar. Mal haya, amen, quien se fia
De criadas.

Otañ. Pesia tal!
Esto va como ha de ir.

Mor. Qué la has dicho? [*aparte á D. Diego.*

Dieg. Despreciado,
Zeloso y desesperado,
Ya no la pude sufrir.

Mor. La pobre Beatriz lo paga.

Mar. Si solo tú lo has sabido, [*aparte á Beatriz.*
¿Quién decírselo ha podido?

Mor. No sé, por Dios! como haga
Para disculparla aqui.

Dieg. Sácame, por Dios! Moron,
De tan grande confusion
Con alguna industria.

Mor. ¿Á mí
Me falta hoy una mentira,
No sobrándome otra cosa
Todo el año?

Beat. Rigurosa [*á Dª Maria.*
Estás.

Mar. Por ti, infame!

Beat. Mira......

Mor. Vive Dios! que por ahora, [*aparte.*
Que no hay otra, ha de servir. —
Yo lo tengo de decir,
Aunque me mates. — Señora,
No tiene Beatriz la culpa
Desta zelosa pendencia;
Porque, en Dios y en mi conciencia!
Su ignorancia la disculpa.
Sabe pues, que mi señor,
Este que presente ves,
Un grande astrólogo es;
Puedo decir, el mejor,
Que se conoce en España.

Dieg. Él dirá mil disparates. — [*aparte.*
Ha Moron!

Mor. Aunque me mates. —
Desta ciencia tan extraña
Tuvo en Italia maestro
El tiempo que en ella estuvo,
Que en estas cosas no hubo
Otro mas sútil y diestro.
Tenia un familiar amigo,
Que todo se lo contaba;
Porque con el diablo hablaba,
Como pudiera contigo.

Dieg. Mira, Moron, lo que dices.

Mor. Siempre la verdad te enfada;
Mas no ha de quedar culpada
La Beatriz de las Beatrices.
Aqueste en fin le enseñó
Los planetas y los signos.
Dieg. Él dirá mil desatinos. [*aparte.*
Mor. Y á mí anoche me mostró
Un hombre, y me dijo: ahora
Va á hablar con Doña María
Este; que mi astrología
Lo mas oculto no ignora.
Y yo en un espejo ví
Un jardin, adonde estaba,
Y alli una muger hablaba
Con él, aunque no la oí
Lo que dijo. Esto es verdad.
Dieg. Pues ya que estoy descubierto,
Para que sepais lo cierto
De que esta ciencia es usada:
En la corte de Filipo,
Villa insigne de Madrid,
Gran metrópoli de España,
De nobles padres nací,
Á quien dió naturaleza
Tan liberal y feliz
La hacienda como la sangre,
Indignas de hallarse en mí.
Crecí inclinado á las armas
Y letras, sin preferir
Nunca el valor al ingenio;
Que uno altivo, otro sútil,
Con la espada y con la pluma
Compitieron entre sí,
Midiéndose siempre iguales
Al vencer y al escribir.
Apenas pues sobre el labio
Tuve el primero perfil,
Cuando en el armada vuelta
Al mediterraneo dí.
Si hice algo, lo que hice
Puede la fama decir;
Porque en la mas noble lengua
La propia alabanza es vil.
Llegué á Nápoles, adonde
Por ventura conocí
Á Porta, de quien la fama
Me dijo alabanzas mil.
Este, á quien no reservó
Dudoso suceso el fin,
Porque su ciencia tenia
Presente lo por venir;
Á quien planetas y signos
En sus astrolabios ví
Tan obedientes, que nunca
Le pudieron encubrir
El mas inconstante efecto;
¿Qué mucho, si desde alli
Tasaba de cuantas luces
Consta el celestial zafir?
De aquesto tomó ocasion
El vulgo para decir,
Que tenia familiar
Secreto; mas no es asi;
Que el vulgo ninguna accion
Admira, sin añadir,
Que la verdad mas desnuda
Viste de ageno matiz.
Aqui le conocí; nunca
Le conociera! y aqui,
Ó fue fuerza de mi estrella,
Ó de mi suerte infeliz,
Ó fue mi desdicha solo,
Tan inclinado me ví
Á su ciencia, como él
Á mi inclinacion; y asi
Fuimos los dos tan amigos,
Que no acertaba á vivir
Uno sin otro. Duró
Dos años, que estuve alli,
Aquesta amistad, y en estos,
Con estudiar y asistir,
Llegué, no sé si á saber,
Estoy por decir que sí,
La astrología tan bien,
Que pudiera competir
Con él mismo, á quien mil veces
Envidia y espanto dí.
En este tiempo envidiosos,
Que quisieron deslucir
Su opinion, le denunciaron,
Diciendo dél y de mí
Esto de los familiares;
Y aunque salimos en fin
Libres de aquella prision,
No lo pudimos salir
De la sospecha comun;
Pues por quitar desde alli
El escándalo, mandaron,
No pudiésemos decir
Nada, que nos preguntasen.
Yo, que entonces advertí
El poco fruto y la mucha
Sospecha, que conseguir
Pude, por no verme en otra
Ocasion, siempre encubrí
Lo que sabia. Por esto
Nunca has oido decir,
Que era astrólogo, hasta ahora;
Que, despreciado de tí,
Como pudo el mas humilde
Hombre, el mas bajo, el mas vil,
De tus desprecios la causa,
Y de mi desdicha el fin,
Por no preguntarla á otro,
La quise saber de mí.
Y anoche con ese loco,
Que se atrevió á descubrir
Tan gran secreto (¡mal haya
Quien se fia de hombre ruin!)
Hallé el paño, hallé la reja,
Hallé la puerta, el jardin
Hallé. Pero ya no puedo,
No puedo pasar de aqui.
Si llego á hablarte zeloso,
¿Cómo pude resistir
Tus desprecios y mis zelos?
Perdona, si me atreví
Á tu honor, á tu respeto;
Que mal se pueden sufrir
Desdenes de enamorado.
Y pues que fio de tí
Este secreto, aunque seas
Muger, sabe desmentir
La opinion, que las acusa
De fáciles; pues aqui,
Por verme ya descubierto,
Y disculpada á Beatriz,
Ha sido fuerza contarte
Como lo supe y lo ví.
Mor. Esta es la verdad.
Beat. Señora,
¿Jamas oiste decir,
Que era astrólogo Don Diego,
Otras veces? pues yo sí.
Mar. Ay de mí! qué puedo hacer?
Beat. Quéjate ahora de mí,
Y di, que yo te he vendido.
Otañ. ¡No he visto, por San Crispin, [*aparte.*

Hombre mas sabio en mi vida!
Dieg. Qué te parece? [*aparte á Moron.*
Mor. Que asi
Lo has fingido, que yo mismo
Casi, casi lo creí.
Mar. Señor Don Diego, no quiero
Tener de vos que temer,
Si al respeto considero,
Que á una principal muger
Debe un noble caballero;
Y quien tan bien conoció
La fuerza de las estrellas,
Bien verá en sus luces bellas,
Que no puedo torcer yo
Lo que dispusieron ellas.
Solo un consuelo me dais,
Que es, ser tan noble y discreto;
Pues con esto asegurais
Mi honor y vuestro secreto;
Y mirad, qué me mandais.
Dieg. ¿Quien no puede suplicar,
Cómo ha de poder mandar?
El cielo os guarde!
Mar. ¡Y á vos
Dé vida!
Mor. Cuerpo de Dios!
Aqueste es modo de hablar.
Beat. Si él no te dijera aqui
La verdad tan claramente......
Mar. Nunca de tí lo creí.
Beat. Estaba al fin inocente,
Volvió la verdad por mí.

Sale LEONARDO *viejo.*

Leon. Hablando en la calle está [*aparte.*
Con un hombre. ¿Quién será,
Que en la calle la detiene?
Mar. Mi padre, Don Diego, viene.
Dieg. Iréme?
Mar. No importa ya,
Pues nos ha visto.
Leon. Yo llego [*aparte.*
Dudoso. — Qué haces aqui? [*á María.*
Mar. Nunca la verdad te niego:
Para que te rias de mí,
Hablaba al señor Don Diego,
Que un recado me traia
De mi prima, porque estando
En su casa el otro dia,
De varias cosas tratando,
Me dijo, que conocia
Un grande astrólogo, á quien
Preguntó su nacimiento;
Y aunque creerlos no es bien,
Quise de mi casamiento
Ver el efecto tambien;
Que el señor Don Diego es
El astrólogo mejor,
Que se conoce.
Dieg. Tus pies
Beso por tanto favor;
Que no es justo, que me des
Tal nombre.
Leon. Muchos ha habido,
Que en estudio tan dudoso
Aqueste nombre han tenido;
Mas es tan dificultoso,
Que pocos le han merecido;
Ninguno al fin ha llegado
Á estudios tan peligrosos.
Vos tenedme por criado;
Que á los hombres ingeniosos
Les soy muy aficionado.
Tambien yo en mi mocedad,
Si he de deciros verdad,
Alguna cosa estudié,
Y con deseos pequé
En esta curiosidad.
Don Gines de Rocamora
Me enseñó en tiempos atras.
Mor. Por Dios! que el viejo no ignora, [*ap. á D. Diego.*
Y no nos faltaba mas,
Que te examinase ahora.
Dieg. Si él me pregunta, atropella [*aparte.*
Mi intencion, porque no sé
Nombre de signo, ni estrella,
Y mil locuras diré.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
Os suplico me veais.
Dieg. Mirad vos qué me mandais;
Que yo os he de obedecer.
Leon. Suplícoos, que os dejeis ver;
Que quiero, que me digais
Algo de la suerte mia,
Y que tratemos los dos
Un poco de astrología.
Dieg. Yo vendré á veros. Á Dios.
Leon. Él os guarde. — Ven, María.
[*Vanse y quedan D. Diego y Moron.*
Dieg. Fuéronse? Dame tus brazos;
Que tú en aquesta ocasion
Me has rescatado, Moron,
De aquel Argel.
Mor. Los abrazos
Estimo; pero quisiera,
Agradeciendo el favor,
Que me endonaras, señor,
Algo, que abrazo no fuera.
Dieg. Toma esta sortija, tal,
Que hace de la luz desden,
Porque fingiste tan bien.
Mor. No lo ayudaste tú mal;
Que de suerte lo pintaste
Todo, que, si no estuviera
Advertido, lo creyera;
Adonde á Porta te hallaste,
Y con tanta brevedad,
Que aun imaginarlo admira.
Dieg. Moron, la buena mentira
Está en parecer verdad.
Mor. Y luego haber encontrado
Á quien tan presto la crea.
Dieg. No hay cosa como que sea
Tambien el viejo engañado,
Por astrólogo me tiene.
Mor. Sí; mas si el viejo supiera
Algo, buena burla fuera!
Aqui Don Antonio viene.

Sale DON ANTONIO.

Dieg. Antes que me pregunteis
Qué ha habido, os he de contar
(Que sé, que os habeis de holgar)
El suceso que sabreis.
Hablando á Doña María,
Soberbia me respondió,
Como siempre; pero yo
Con la zelosa porfía,
Que hizo en mí tan bajo efeto,
No pudiéndolo sufrir,
Me determiné á decir
De su amor todo el secreto;
Y porque ella no supiese
Quien me lo ha contado á mí,
Le dije á Moron, que alli
Una mentira fingiese.

Él dijo, que yo sabia,
Siendo en esto sin segundo,
Cuanto pasaba en el mundo;
Y que por la astrología
Pude llegar á saber
El secreto que la admira.
Mala ó buena la mentira,
Ella la llegó á creer;
Porque yo le dí color
Notable á su fingimiento.

Ant. ¡Por Dios, extremado cuento!

Dieg. Pues me falta lo mejor.
Llegó luego el padre, á quien,
Por disculparse, contó,
Como era astrólogo yo.

Ant. Creyólo el viejo?

Dieg. Tambien.
Él queda mas engañado;
Pues me dijo, que le viera
Muy despacio, porque era
Á hombres de ingenio inclinado.
Lo que falta ahora es,
Que en toda conversacion
Se dilate esta opinion;
Porque si acaso despues
De alguna persona sabe,
Que he merecido alcanzar
Este nombre, será echar
Á la mentira otra llave.
Publicadlo vos, y asi,
Sin temer el desengaño,
Tendrá mas fuerza el engaño.

Ant. Eso dejádmelo á mí
Y á Moron; que vive Dios!
Que para hacerlo creer
Al mundo, no es menester
Mas, que contarlo los dos.

Mor. Sí; que en barrios divididos,
Como los demandaderos,
Seremos dos pregoneros;
Y yo iré dando alaridos,
Como un médico, que iba
Diciendo por el lugar:
¿Hay enfermos que curar?
Asi pues, con voz altiva,
Diré: ¿no hay algo perdido?
Que, para hacer parecer
Cuanto se puede perder,
Un astrólogo ha venido.

Dieg. Sí; ¿mas luego qué he de hacer,
Si todos estos se juntan,
Y mil cosas me preguntan?

Mor. Lo que todos; responder
Una vez sí, y otras no,
Sea de gusto ú de pena,
Dios se la depare buena.
¿Pues qué astrólogo acertó
En cosa alguna?

Dieg. Advertid,
Que os espero.

Ant. Yo seré
Vuestra fama.

Mor. Y yo daré
Cuenta hoy á medio Madrid. [*Vanse.*

Sale DON CÁRLOS *con un pliego de cartas.*

Carl. ¿Habrá en el mundo nacido
Quien quiera como yo quiero?
Que soy galan y tercero,
Ni amado, ni aborrecido,
Entre Don Juan y Violante.
Si varios discursos sigo,
Por ser amante y amigo,
Ni soy amigo, ni amante.
Estas cartas, que él escribe
Desde casa, he de fingir,
Que acabo de recibir
De Zaragoza. Si él vive
En su pecho, yo veré,
Si, al leerlas, en despojos
El alma sale á los ojos,
Y mas cuerdo callaré
Mi amor. Pero si, al tomar
Las cartas, se tarda en vellas,
Miraré su olvido en ellas,
Y me podré declarar.
Ayude amor mi osadía,
Ya que tan confuso estoy.

Sale DON ANTONIO.

Ant. No es Don Cárlos? Sí; aqui doy [*aparte.*
Principio á la industria mia. —
Jesus! Jesus! no creyera,
Que un hombre pudiera haber,
Que tal llegara á saber.

Carl. Tente, Don Antonio, espera.
Qué tienes?

Ant. No sé, por Dios!
Vengo absorto y admirado
De ver......

Carl. Di, qué te ha pasado?

Ant. ¿Estamos solos los dos?

Carl. Sí.

Ant. Pues habeis de saber,
Que en Don Diego, aquel amigo,
Que habreis visto andar conmigo,
Acabo ahora de ver
El prodigio mas extraño,
Que se puede (no hay que hablar)
En el mundo imaginar.

Carl. Ya deseo el desengaño.

Ant. Este hombre, que aqui ves
Tan humilde, tan modesto,
Tan reportado y compuesto,
El hombre mas docto es,
Que tiene la astrología.
En este punto lo ví,
Aunque él tiene para mí
Gran ramo de hechicería.
Conmigo se declaró
Esta tarde, y me ha contado
Cosas, que á mí me han pasado
Conmigo, y que Dios y yo
Las sabemos solamente.
No sé como pudo ser,
Que él lo llegase á saber.
En dos rasgos de repente
Hizo la figura alli,
Teniéndome á mí delante,
Como en menos de un instante.

Carl. Don Diego de Luna?

Ant. Sí.

Carl. En mi vida le he hablado,
Sino es una vez, ú dos,
Y en estas solas, por Dios!
No sé bien, qué aire me ha dado;
Que, aunque no de astrología,
Que esto era mucho saber,
En él he echado de ver,
Que era hombre que sabia.
¿Pero qué es tan eminente?

Ant. Un dia te he de llevar,
Que dice me ha de enseñar
Una muger, que está ausente.
Y esto es lo menos que él hace;

Porque, si verdad te trato,
He visto hablar un retrato;
Que de aquesto, Cárlos, nace
Tanta confusion.

Carl. Qué escucho!
Aqueso es cierto?

Ant. Y tan cierto,
Que fuera lo mismo un muerto.

Carl. Holgaréme en verle mucho.

Ant. Tú le hablarás y verás,
Que es verdad lo que te digo.

Carl. Don Antonio, hazme su amigo.

Ant. Sí; y en él conocerás
Un muy cortes caballero.
Pero callar te conviene,
Por el peligro que tiene
Aquesto de lo hechicero.

Carl. De todo quedo advertido,
Porque en mas tu amistad precio.

Ant. Pues á Dios. — Este es el necio [*aparte.*
Primero, que me ha creido. [*Vase.*

Carl. ¡Qué cosas Madrid encierra!
¡Que los mismos, que tratamos
Aqui, no los conozcamos!
¡Cuanto la ignorancia yerra!
Quien se le ve tan compuesto,
Con su capa y con su espada,
Dirá, que no sabe nada,
Y es un rayo despues desto.

Salen DOÑA VIOLANTE *y* QUITERIA.

Quit. Digo, que Don Cárlos es,
Señora, el que en casa entró.

Carl. Dame tus manos, si yo
Merezco tanto interes
Por parte desta, que ahora,
En un pliego que he tenido,
Para tí la he recibido.

Viol. Es de Don Juan?

Carl. Sí, señora.

Viol. ¿De dónde escribe Don Juan?

Carl. De Zaragoza.

Viol. Ay de mí!
¿Que ya está tan lejos?

Carl. Sí;
Tus dos soles lo verán [*Le da una carta.*
Mejor. — No se holgó al tomar [*aparte.*
La carta, ni con deseo
Rompió la nema; ya creo,
Que me puedo declarar.

Viol. [*lee*] „No me despedí, bien mio,
De tus ojos, porque al vellos
El alma, que vive en ellos,
No usase de mi albedrío;
Que, viendo que era tan fuerte
Ocasion, por resistirme,
No quise verte al partirme,
Por enseñarme á no verte;
Ni yo quisiera acordarme
De tí.“

Carl. Lágrimas ofrece [*aparte.*
Al papel; ya me parece,
Que me voy sin declararme.

[*Vuelve Violante á leer.*

Viol. [*lee*] „Que te llore ausente es bien,
Y presente no te goce;
Porque nunca se conoce,
Hasta que se pierde, el bien.“ —
No leo mas, porque pasar [*aparte.*
No puedo de aquí. [*Rompe el papel.*

Carl. Leyendo, [*aparte.*
Rasgó el papel; ya voy viendo,
Que me puedo declarar. —
Si, acabando de leer,
Tantas perlas derramais,
Dichosamente mostrais,
Que hay lágrimas de placer.
¿Qué causa turbó la gloria,
Que en tan abrasado empleo
Partida en dos soles veo?

Viol. Una pasada memoria
Pudo, Cárlos, obligarme.

Carl. La memoria la entristece; [*aparte.*
Segunda vez me parece,
Que me voy sin declararme.
Yo como el necio habré sido,
Que, pensando lisonjear,
Suele decir un pesar,
Y yo un pesar he traido,
Cuando pensé, que traia
Una lisonja. — ¿Tan vivo
Está tu amor?

Viol. No recibo,
Cárlos, mayor alegría,
Que cuando su ausencia siento.
Por ver á Don Juan, no hubiera
Cosa, que yo no emprendiera.

Carl. No es dificultoso intento.

Viol. Cómo?

Carl. Algun hombre pudiera
Enseñarte á Don Juan hoy,
De la suerte que yo estoy.

Viol. ¡O cuanto lo agradeciera!

Carl. Mal camino mis desvelos [*aparte.*
Han tomado de olvidar,
Que no la tengo de dar
Gusto, que me pague en zelos.
Desde el principio la erré.

Viol. ¿Es verdad lo que me dice,
Cárlos, tu voz?

Carl. Qué mal ice! [*aparte.*
Pero yo lo enmendaré.
Válgame la ciencia aqui
Del otro, que me contó
Don Antonio. — Sí; pues yo
Hoy á un hombre conocí,
Que en tu casa te hará ver,
Aunque Don Juan esté ausente,
Al mismo Don Juan presente.

Viol. ¿Eso cómo puede ser?

Carl. Porque es de ciencia un abismo,
Yo sé, que le enseñará
De la suerte que allá está.

Viol. ¿Al mismo Don Juan?

Carl. Al mismo
No es posible que lo sea;
Que el que desta suerte vea,
Cuerpo fantástico es,
Que se retrata en idea;
Mas verásle de la suerte
Que está, si le quieres ver.

Viol. Del modo que pueda ser, [*aparte.*
Don Juan, me holgaré de verte. —
¿Y quién ese hombre es?

Carl. Ya con la verdad espero [*aparte.*
Engañarla. — Un caballero,
Que no hace por interes
Aquesto, sino por gusto.
(Lindamente lo he enmendado.) [*aparte.*
Vive en la calle del Prado.
Mas es pensamiento injusto
El verle asi, porque asombra,
Aunque tan fácil parece,
Pensar, que despues te ofrece
Una fantasma, una sombra.

Viol. Ánimo tendré, si llego
Á examinar en su ausencia

Tan peligrosa experiencia.
Cómo se llama?
Carl. Don Diego
De Luna.
Viol. Eso puede ser?
Carl. Con Dios os podeis quedar;
Que yo os quiero dar lugar
Para que acabeis de leer. [*Vase.*
Viol. Dame, sin tardanza alguna, [*á Quiteria.*
El manto.
Quit. ¿Pues qué has de hacer
Con él?
Viol. Yo tengo de ver
Hoy á Don Diego de Luna.
Quit. Sin conocerle?
Viol. Qué importa?
Que, si caballero es,
Por fuerza será cortes.
De pensamientos acorta.
Quit. Tus desengaños verán,
Que todo es mentiras, luego.
Viol. Bueno es eso; si Don Diego
Quiere, yo veré á Don Juan. [*Vanse.*

Salen DON ANTONIO *y* DON DIEGO.

Ant. Astrólogo excelente
Sois, divulgado ya de gente en gente.
En Madrid no he hallado
Hombre alguno, á quien no le haya contado
Mil cosas, sea justo, ó no sea justo,
Por Dios! Don Diego, que el mentir es gusto.
Al punto que de vos me aparté, luego
Fui á la casa del juego;
Díjelo á dos mirones,
Que es lo mismo llamaros á pregones.
Salí de alli, y entréme en los corrales
De las comedias, donde
La mas oculta cosa no se esconde.
Pasé adelante, á aquellas cuatro esquinas
De la calle del Lobo, y la del Prado,
Á quién por nombre ha dado
Una discreta dama: mentidero
De varones ilustres. Lo primero
Fui á hablar de vos, y habia
Alli quien por astrólogo os tenia.
Y como si no fuera
Yo quien mejor que todos lo supiera,
(¿Á quién esto no admira?)
Por verdad me contaron mi mentira.
Mas lo mejor de todo no fue esto,
Sino que entré en los trucos, donde estaba
Un hombre, que contaba
Cosas, que os habia visto
Hacer. No sé, por Dios! como resisto
La risa; no pudiendo
Sufrirlo, empecé á hablar, contradiciendo,
De tantos disparates enfadado.
Levantóse enojado,
Diciéndome: si usted no le conoce,
Yo sí muy bien, y sé lo que aqui digo
De buen original, porque es mi amigo.
Tanto una novedad Madrid esfuerza,
Que mi mentira la creí por fuerza.
Dieg. Bien lo habeis ponderado.

Sale MORON.

Mor. Una señora
De angosto talle, y de cadera ancha,
Con mas cañas, que carro de la Mancha,
A quien el manto solo deja fuera
Un ojo, que le sirve de lumbrera,
Dice, que hablarte quiere.
Dieg. Muger? quién puede ser?
Ant. Sea quien fuere;
Di, que entre.
Mor. Ya está dentro de la sala.
Dieg. Por Dios! que la fachada no es muy mala.

Van entrando DOÑA VIOLANTE *y* QUITERIA.

Viol. ¿Quién es de ustedes el señor Don Diego?
Dieg. Yo soy, señora, que á ofrecerme llego
Á esos pies, si merecen obligaros
Tan súbditos deseos.
Viol. Solo quisiera hablaros.
Ant. Pues yo despejaré. — Desde aqui quiero [*aparte.*
Saber, qué encanto es este. [*Retírase.*
Dieg. Lo primero
Sentaros ha de ser, y descubriros.
Viol. Por cansada me siento, y por serviros
Me descubro.
Dieg. No es bien, que cielo tanto
Tenga oculto la noche dese manto:
Aunque en luces tan bellas
Ante el sol se eclipsaron las estrellas,
No sé, cual de las mias levantarme
Pudo á tanto favor.
Viol. Con escucharme,
Sabreis mi pensamiento.
Dieg. Ya os escucho, decid.
Viol. Estadme atento.
Amorosos extremos
No será bien que causen
Vanas admiraciones
Á hombre, que tanto sabe;
Mayormente, quien pudo
Con ingenio tan grande
Merecer, que la fama
En dulce voz le alabe.
Asi pues confiada,
Que puedo declararme,
Como muger, á un noble,
Y á un cuerdo, como amante,
Me atreveré á deciros
La causa de mis males,
Que en lágrimas y quejas
Rompiendo el pecho salen.
Yo quise bien; yo quiero,
Diré mejor; que tarde
Olvida quien bien quiere,
Ni es posible, que pasen
Por el amor los dias,
Los años, las edades;
Que como amor es glorias,
Sus siglos son instantes.
Yo quiero á un caballero.
No os alabo sus partes;
Que no importa deciros
Mas de que supe amarle.
Al fin de muchos dias
Me dejó, y se fue á Flándes,
Que son de un firme amor
Los desengaños tales.
Aquesta carta suya
He tenido esta tarde,
Mensagero y testigo
De su ausencia, bastante
Á defender la vida,
Que quisieron quitarme
Pasados gustos, siendo
Ya presentes pesares.
Nació desto un deseo
De verle. No os espante,
Pues sois cuerdo y discreto,
Los extremos, que hace

Una muger, que quiere;
Que en las antigüedades
Me previenen disculpas
Hechos mas admirables.
Supe, que sois tan sabio,
Que con ingenio y arte
Esta dificultad
Es para vos muy fácil.
Asi pues, si os obligan
Los extremos, que esparcen
Lágrimas por la tierra,
Suspiros por el aire,
Por triste, por rendida,
Por muger, por amante,
Merezca ver, señor,
Á Don Juan esta tarde.

Dieg. ¡Quien en el mundo ha visto [*aparte.*
Suceso semejante!
No sé que hacer! — Señora,
No es razon que os engañe
Quien serviros desea;
Y aqueso no es tan fácil,
Como á vos os parece,
Ni astrólogos lo hacen;
Porque representar
Á la vista la imágen
De un hombre, que está ausente,
Es magia, y castigarle
Podrán á quien lo hiciere,
Si alguno hay que lo alcance;
Porque esa es una ciencia,
Que ya no sabe nadie.

Viol. No llegara yo á hablaros,
Señor, sin informarme
De que sabeis hacer
Cosas mas admirables.
Si temeis el secreto,
Muy bien sabré guardarle,
Aunque muger.

Dieg. Señora,
Por Dios! que el excusarme
No es sino no saberle.

Viol. Otras dificultades
Mayores habreis hecho;
Que yo he estado esta tarde
Con hombre, que os ha visto
Hacer prodigios grandes.

Dieg. ¡Qué bravamente aprieta! [*aparte.*
Asi habré de librarme,
Porque aqui yo no pierda
La opinion, y ella calle. —
Pues, señora, la causa,
De no determinarme,
Ha sido por estar
Esa persona en Flándes;
Y si hay mar de por medio,
No es posible alcanzarle
Los conjuros, porque ellos
No penetran los mares.
Si por acá estuviera,
Aun pudiera enseñarle;
Pero en Flándes no puedo.
Con esto perdonadme.

Viol. Si advertis las razones,
Que tengo dichas antes,
Fueron, que á Flándes iba,
Mas no que estaba en Flándes;
Él está en Zaragoza.
No hay como disculparse
Ahora.

Dieg. ¡Vive Dios, [*aparte.*
Que es apretado el lance!

Viol. Si saber para esto
El nombre es importante,
Es Don Juan de Medrano.

Dieg. Aun por aqui enmendarse [*aparte.*
Mi confusion pudiera. —
No paseis adelante;
Que muy bien lo sé todo.
(Asi he de asegurarme.) [*aparte.*
Si es el que yo imagino,
No ha dos meses cabales,
Que está ausente.

Viol. Es verdad.

Dieg. Como jureis guardarme
El secreto, me atrevo
Esta noche á llevarle
Á vuestra casa.

Viol. Y yo
Os juro de guardarle,
Siendo mi obligacion
De mi silencio llave.

Dieg. Moron!

Sale Moron.

Mor. Señor, qué es esto? [*aparte.*

Dieg. Un lindo cuento. — Tráeme
Tinta y papel. — ¿Tendrás [*á Violante.*
Ánimo para hablarle?
[*Vase Moron y vuelve á salir.*

Viol. Ánimo tengo.

Mor. Aqui
Está el recado.

Dieg. Dame
Esa cartera, y vete. — [*Vase Moron.*
Ahora es importante [*á Violante.*
Que escribais.

Viol. Notad vos.

Dieg. Don Juan, ya sé...... [*Escribe Violante.*

Viol. Adelante.

Dieg. Adonde estais; venid
Aquesta noche á hablarme,
Ó iré donde estais vos
Á descubrir maldades.

Viol. Ya está puesto.

Dieg. Firmad
Vuestro nombre.

Viol. Violante. [*Firma.*

Dieg. Con esto podeis iros,
Y esta noche esperadle;
Que yo sé, que irá á veros.

Viol. Don Diego, el cielo os guarde. —
¡Que hoy, Don Juan, he de verte! [*aparte.*
¿Hay dicha semejante? [*Vase.*

Sale Don Antonio *y* Moron.

Dieg. Habéisla escuchado?

Ant. Sí.

Dieg. ¿Y habeis visto otro suceso
Mas gracioso?

Ant. Yo os confieso,
Que ya perdido me ví
De risa, cuando os cogió
En lo del mar.

Dieg. ¡Qué segura
Vino de mí!

Mor. La ventura
Toda estuvo en que nombró
Á Don Juan. ¿Y qué has de hacer?

Dieg. Por la reja de la calle
Este papel has de echalle;
Porque, si él le llega á ver,
Viendo público el secreto,
Por fuerza á su casa irá
Aquesta noche, y tendrá
Nuestra burla lindo efeto.

Mor. ¿Piensas, que comedia es,
Que en ella de cualquier modo,
Que se piense, sale todo?
¿Si le lee, y no va despues?
Dieg. Mil disculpas habrá. En tant
Mudarnos los dos podemos,
Para que á la vista estemos
De lo que para el encanto. [*Vanse.*

Salen Don Cárlos *y* Don Juan.

Carl. Dile la carta, mostró
Al tomarla un sentimiento
De tristeza y de contento,
De adonde conozco yo,
Que os quiere bien, y pagais
Mal una fe tan segura
En tan perfecta hermosura.
Juan. Vos, Don Cárlos, no mirais,
Que las perfecciones bellas
En la hermosura mayor
No dan lugar al amor,
Si le niegan las estrellas.
En vano Violante espera
Premio á fineza tan rara.
Carl. Segun eso, no os pesara,
Que un amigo la quisiera.
Juan. No sé qué hiciera en rigor,
Ni si me diera desvelos;
Que suelen soplar los zelos
Las cenizas de un amor.
Carl. ¿No os causa melancolía
La soledad, que pasais?
Juan. La soledad, que mirais,
Es mi mejor compañía.
Carl. ¿Que al fin nadie ha de saber
La causa, que preso os tiene?
Juan. El callarla me conviene.
Creed, si pudiera ser,
Rompiendo tan gran secreto,
Saberlo en el mundo dos,
El uno fuérades vos.
Mas, como amigo, os prometo,
Que no lo puedo contar.
Carl. La confianza es graciosa, [*aparte.*
Cuando no anda otra cosa
Tan pública en el lugar. —
Por daros la compañía,
Que estimais, quiero dejaros
Solo. [*Vase.*
Juan. ¿Con qué he de pagaros
Tanto amor? — Ven, noche fria,
Extiende el velo, que dió
En triste funesto empeño
Negros sepulcros al sueño;
Muera el sol, y viva yo.
[*Échanle un papel.*
Mas qué es esto? ¿no es papel
El que está en el suelo? Sí.
¿Quién pudo traerle aqui?
Veré lo que dice en él.
[*lee*] „Don Juan, ya sé adonde estais;
Venid esta noche á verme.“ —
¿Vela el pensamiento ó duerme? [*Representa.*
¿Ojos, qué es lo que mirais?
Violante la firma dice.
Sin duda Cárlos contó,
Que estaba en su casa yo.
¿Hay suerte mas infelice?
¡Que Cárlos me ha descubierto!
Sí; bien claro me ha mostrado,
Que está muy enamorado
De Violante; esto es lo cierto,
Y aun él me trajo el papel.
¿Qué pena á mi pena iguala?
Porque dentro desta sala
Nadie ha entrado, sino es él.
Qué puedo hacer? Si no voy
Á vella, mas atrevida,
De mi silencio ofendida,
Publicará donde estoy.
Pues si ya se ha de saber,
Que estoy encubierto aqui,
Mejor lo sabrá de mí;
Que de modo sabré hacer,
Que quede mas engañada
Con lo que la he de contar;
Que es muy fácil de engañar
La muger enamorada. [*Vase.*

Salen Doña Violante *y* Quiteria *con luz en una bugia.*

Quit. ¿Es posible, que has creido,
Que haya de venir á casa
En esta noche Don Juan,
Y no creas, que te engaña
Tu deseo? ¿Cómo puede
Venir quien de leguas tantas
Hoy te ha escrito?
Viol. Necia estás!
¿Quieres tú con tu ignorancia
Poner límite á las ciencias,
Que tanto poder alcanzan?
Como no haya mar enmedio,
Eso es cosa averiguada,
Que vendrá; mas no Don Juan,
Sino sombra, que retrata
Al mismo, de la manera
Que allá estuviere.
Quit. ¿Y qué sacas
De verle asi?
Viol. Solo verle.
Y no me preguntes nada,
Si no sabes, que es amor;
Que ya sé, que hay muchas damas,
Que se entretienen en ver
En qué los ausentes pasan.
Quit. Y cuando fuera posible
El verle, ¿no te causara
Miedo pensar, que era sombra?
Viol. Ningun temor me acobarda,
Ánimo tengo.
Quit. Yo no.
Viol. Mira, que á la puerta llaman;
Toma esa luz, y abre presto.
Quit. La color tienes turbada.
¿Has creido, que es Don Juan?
Viol. No lo creo; pero acaba.
Quit. Yo voy á abrir. [*Vase.*
Viol. ¡Qué no intenta
Zelosa y desesperada
Una muger! ¡qué de cosas
Sabe prevenir quien ama!
No hay al amor imposibles;
Todo lo vence y lo allana,
Como es Dios.

Sale Quiteria.

Quit. Jesus mil veces!
Señora, verdad es clara
El encanto; (muerta vengo!)
Don Juan era el que llamaba
Á nuestra puerta.
Viol. Qué dices?

Quit. Que está dentro de la sala.
Viol. Hasta ahora mas valiente
Y mas animosa estaba;
Mas ya en saber, que es Don Juan,
Estoy medrosa y turbada.

Sale Don Juan.

Juan. Violante, dame los brazos.
Viol. Espera, Don Juan, aguarda;
Detente, Don Juan, espera.
Juan. ¿Despues de ausencia tan larga
Desta suerte me recibes?
¿Y desta suerte me pagas
Venir á verte no mas?
Quit. Bien claro nos desengaña, [*aparte.*
Que viene no mas de á verte.
Juan. Qué dices?
Viol. Estoy turbada!
El cuerpo me cubre un hielo,
Y el corazon se desmaya.
Don Juan, ya veo, que vienes
Á verme de donde estabas,
Vuélvete presto; que á mí
Haberte visto me basta.
Juan. Si por mi fingida ausencia
Estás, Violante, enojada,
Escúchame las disculpas.
Viol. Yo pienso, que tienes hartas;
Vete, y déjame.
Juan. Si estoy
En Madrid por ciertas causas......
Viol. Ya sé las causas que son.
Juan. Si en este papel me llamas......
Quit. ¿Quién se le llevó tan presto? [*aparte.*
Aquí algun demonio anda.
Viol. Yo te llamé, por pensar
Poderte hablar; mas es tanta
Mi turbacion, que no puedo.
Bien verás, que no fue falsa
Mi voluntad, pues que hizo
Diligencias tan extrañas.
Juan. Ya sé, que tus diligencias
Han sabido cuanto pasa;
Por eso vengo yo á verte.
Quit. Qué bien dice! que la causa [*aparte.*
Del haber venido fue
Tu diligencia.
Viol. Fantasma,
Vuélvete, y déjanos ya.
Juan. ¡Qué bien finges, que me engañas!
Dame los brazos.
Viol. Los brazos? [*Retirándose.*
Ay de mí!
Juan. Detente, aguarda!
Viol. Cerrada en este aposento
Estaré, hasta que te vayas.
[*Éntrase, y cierra la puerta.*
Juan. Cerró la puerta, no quiso [*aparte.*
Satisfaccion, porque airada
De ver, que estaba en Madrid,
Ninguna respuesta aguarda. —
Quiteria!
Quit. Señor, detente!
Juan. Dime, ¿qué ha sido la causa......
Quit. ¡Mas qué he de pagarlo yo!
Juan. De su enojo?
Quit. No sé nada.
Vuélvete, y déjanos ya,
Sombra, ilusion ó fantasma.
[*Éntrase huyendo.*
Juan. ¡Hay suceso mas notable!
¡Hay confusion mas extraña!
¿Quién vió tantas turbaciones,
Penas y desdichas tantas?
Cárlos la culpa ha tenido,
Cárlos ha sido la causa.
¿Á quién he de responder,
Si á un mismo tiempo me llama
Con mil quejas un amigo,
Con mil zelos una dama?

JORNADA III.

Salen Doña María, Don Juan *y* Beatriz.

Juan. ¿Pues no me darás los brazos
Siquiera por bien venido?
Mar. Sí, Don Juan, puesto que han sido
Del alma y la vida lazos.
Juan. Dichosa la ausencia fue,
Si por fin de su rigor
Merezco tanto favor.
Mar. Mas mereces tú.
Juan. No sé
Como me atreva á pedir,
Usando desta licencia,
Otro, que supla esta ausencia.
Mar. Cómo, Don Juan? Con decir
Lo que te agrada.
Juan. Señora,
Dame esa cinta pendiente
De tu cuello, porque afrente
Al Íris, que el cielo dora.
Mar. La joya darte imagino. [*Dale una joya.*
Juan. La cinta pido no mas.
Mar. Tómala asi, que vendrás
Empeñado del camino;
Pues de tu vuelta fingida
El dia llegó feliz,
Que yo esperaba.
Juan. Beatriz,
¿No me das la bien venida?
Beat. ¿Es hora, señor, de verte?
Juan. Bien, Beatriz, has preguntado.
¿No me has visto y me has hablado
Todas las noches?
Mar. Advierte
Bien lo que has de fingir,
Y de lo que nos conviene,
Porque ya mi padre viene.

Sale Leonardo.

Juan. Yo sé lo que he de decir. —
Dame mil veces tus pies.
Leon. Los brazos será mejor. —
No le conozco. [*aparte.*
Juan. Señor,
Estos quiero que me des,
Por la obligacion, que tengo
Á esta casa; y porque mas
No estés dudoso, sabrás,
Que de Zaragoza vengo,
Donde muchos dias fui
Huésped, señor, de tu hermano,
De cuya liberal mano
Mil mercedes recibí.
Unas cartas, que traia
Para abono desto yo,
Entre otras cosas, me hurtó
Un criado, que tenia.
Y ya, señor, que la culpa
De aquella falta no tengo,

Si á dar las cartas no vengo,
Vengo á darte la disculpa.
Leon. Siento en extremo no vellas,
Y no por lo que os abona,
Que basta vuestra persona
Para mas crédito en ellas.
Juan. Lo que Don Pedro os decia,
Es, que me ayudeis, señor,
Aqui con vuestro favor
En una pretension mia,
Causa de pleitos muy grandes,
Que hoy á la corte me han vuelto,
Cuando ya estaba resuelto
De pasar sirviendo en Flándes.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
No os falta la de mi hermano.
Juan. El estilo cortesano
Estimo. — Vos, dama bella,
Mirad, si algo me mandais.
Leon. Responde. [*á María.*
Mar. Turbarme temo. — [*aparte.*
Yo me holgaré con extremo
De que con salud vengais.
En esta casa mirad,
Que os servirán, sin alguna
Falta; que sé, que en ninguna
Hallareis mas voluntad.
Leon. ¡Qué triste que habla María! [*aparte.*
Beat. ¡Y qué bien Don Juan fingió! [*aparte.*
Leon. He de ir con vos.
Juan. Eso no. —
Bien salió la industria mia. [*aparte, y vase.*
Leon. ¿Qué tienes, que asi has estado
Divertida en mil enojos?
Mar. ¿Si hoy delante de los ojos
Una joya me ha faltado,
He de tener alegría?
Y aun pienso, que fue el perdella,
Por tener el gusto en ella.
Leon. ¿Tales extremos, María?
Qué joya era?
Mar. Era el Cupido
De diamantes.
Leon. Que eso pasa?
Búsquese en toda la casa;
Y si se hubiere perdido,
Mas joyas tienes, en quien
Valor y arte se acrisola,
Porque no estaba esta sola.
Mar. Esta sola quise bien.
Leon. Tanto tu pecho sintió,
Que te pudiese faltar,
Que no me has dado lugar
Para que lo sienta yo;
Y á tanto tu llanto obliga,
Que, por darte gusto, luego
He de buscar á Don Diego,
Que de la joya me diga. [*Vase.*
Beat. ¿Ves lo que has querido hacer
Con los extremos, que has hecho?
Si él va á Don Diego, sospecho,
Que todo se ha de saber.
Mar. Hay mas pena? ¿hay mas crueldad
De estrella siempre enemiga?
¡Que solo en mi agravio diga
Un astrólogo verdad!

Sale LEONARDO.

Leon. Aquesto se me olvidó.
Beat. Tu padre vuelve, señora.
Leon. Dime, María, ¿á qué hora
Esta joya te faltó?
Mar. Entre once y doce.
Leon. Asi goce
Tu edad, y te llegue á ver
Casada, que he de saber
Quien la tiene. — Entre once y doce. [*Vanse.*

Sale MORON, *y detiene á* BEATRIZ.

Mor. Á saber vengo, Beatriz,
Pues te importa, cuanto pasa
Á Don Juan en esta casa;
Que es dar mas vivo matiz
Á tu engaño y mi disculpa,
Con que lo sepa Don Diego;
Pues esto acredita luego,
Que tú no tuviste culpa.
Beat. Has de saber, que ha venido
Hoy de camino, y por dar
Á entrar en casa lugar,
Unas cartas ha fingido.
Una joya, que le dió
Doña María á Don Juan,
Hoy á preguntarle van
Á Don Diego, quien la hurtó.
Avísale, porque diga,
Al preguntárselo, quien.
Mor. Digo, que dices muy bien;
Á esto el ser muger te obliga. [*Vanse.*

Salen DON DIEGO *y* DON ANTONIO.

Dieg. Huyendo vengo de mí,
Que no sé, en qué confusion
Me habeis puesto, Don Antonio.
Ant. En la que dijísteis vos.
¿Vos mismo no me dijísteis,
Que extendiese aquella voz?
Dieg. Sí; mas no que publicárais,
Que era mago encantador,
Sino astrólogo no mas.
Ant. La fama crece veloz.
Mas sepamos, de qué os pesa?
Dieg. De que no hay hombre, á quien dió
Duda cualquiera suceso,
Que, por ruego, ó por favor,
No me venga á preguntar
El fin de su pretension.
Ant. ¿Y aqueso os enfada tanto?
Dieg. Como sin certeza doy
La respuesta, temo luego,
Que, en sucediendo un error,
Han de quejarse de mí.
Ant. ¿Pues qué astrólogo acertó
Cosa que dijo? Pensad,
Que el mejor del mundo sois,
Que vos os saldreis con ello.
¿Pudo haber cuento mejor,
Que aquel de Doña Violante?
Mirad como sucedió,
Y vereis como os holgais.
Dieg. No puedo alegrarme yo,
Cuando á un punto me atormentan
Desdenes, zelos y amor.

Salen DOÑA VIOLANTE *y* QUITERIA *con mantos.*

Quit. Señor Don Diego, una dama
Hablaros quiere.
Ant. Por Dios! [*aparte.*
Que si viene á consultaros,
Que llega á buena ocasion.
Id, astrólogo, que os llama.
Dieg. Dejad las burlas.

Viol. Yo soy
La que os busca, y la que viene
Solo á quejarse de vos.
Dieg. ¿Vos teneis queja de mí?
Viol. Si Don Juan no se ausentó,
Si estaba en Madrid Don Juan,
Decidme, ¿por qué razon
Vos no me desengañásteis?
Dieg. ¿Pues pude saberlo yo?
Si dije, que á vuestra casa
Iria como en vision,
Y despues os llevo él mismo,
Señal es, que fue mayor
Y mas poderosa fuerza
La del encanto.
Viol. Razon
Es esa á que yo no hallo
Respuesta. Y puesto que estoy
Desengañada, os suplico,
Deis remedio á mi dolor.
Don Juan está enamorado
De una dama, que ocasion
Fue de quedarse en Madrid;
Un su amigo me contó
Esto, y dice, que en secreto
Casados estan los dos.
Dieg. ¿Esta muger qué pretende? [*aparte.*
Viol. Pues vuestro estudio alcanzó
Tal fuerza, que se aborrezcan,
Puede hacer.
Dieg. Pluguiera á Dios! [*aparte.*
Viol. Haced, que mas no se quieran,
Que se olviden, y el rigor
De los zelos los abrase;
Mueran, pues muriendo estoy.
Dieg. Bueno es poner en mi mano [*aparte.*
La cura de mi dolor,
Y pedirme á mí el remedio
Del mal, que padezco yo.
Porque me deje, me importa
Engañarla; que si doy
Otra respuesta, en su vida
Ha de dejarme. — Mintió,
Violante, tu amor, tus zelos
Mintieron; que la ocasion
De estar Don Juan en Madrid
Fuiste tú, y él se quedó
Por zelos, que de tí tuvo.
Si un amigo te contó
Otro amor, mintió el amigo;
Concierto fue de los dos.
Vete, y vive satisfecha,
Que te adora.
Viol. Yo lo voy
Con tu respuesta. — ¡Felice [*aparte.*
Quien tanta ventura vió! [*Vanse las dos.*
Ant. ¿Y qué la habeis respondido
Á su pregunta molesta?
Dieg. Con equívoca respuesta,
Oráculo suyo he sido.
Díjela, que la queria
Don Juan, y la despreciaba,
Por solo ver, si le amaba,
Y aquella experiencia hacia.
Con esto, si la desprecia,
Ha de pensar, que la quiere;
Y si algun favor la hiciere,
Mas engañada y mas necia,
Ha de pensar, que es amor;
Y con esto no vendrá
Á darme la muerte.
Ant. Ya
Tenemos otro mayor.
Cuando á Cárlos sútilmente
Conté vuestra astrología,
Le dije, que le traeria
Á ver una dama ausente
Á vuestra casa; y de suerte
Desea, Don Diego, veros,
Que él muere por conoceros,
Y yo padezco la muerte.
Dieg. Mirad, si uno solo asi
Os cansa, lo que serán
Tantos juntos.

Sale DON CÁRLOS.

Carl. Aqui estan [*aparte.*
Los dos, venturoso fui. —
Señor Don Diego, yo soy
Un muy grande aficionado
Vuestro, y quien mas ha estimado
Serviros.
Dieg. Muy cierto estoy,
Que tengo esa obligacion.
Carl. Aunque pudiera valerme
De amigos, quiero atreverme,
Fiado solo en razon.
Un dia á la dama ví
De un amigo, yo hice mal
De rendirme, aunque leal
Mi misma pasion vencí.
Los ojos fueron despojos
Del alma sin gusto mio;
Porque es un cierto albedrío
De por sí este de los ojos.
No fue amistad verdadera
La suya; y yo, por tener
Venganza, quisiera hacer,
Que le olvide, y que me quiera.
Aquesto vengo á pediros,
Y esto habeis de hacer aqui,
Tendreis un esclavo en mí
Eterno.
Dieg. Yo he de serviros,
Y haré de suerte, que os quiera
Esa dama. Proseguid
Vuestros amores, servid,
Que aunque altiva, ingrata y fiera
Esté los primeros dias,
Á muy pocos os prometo,
Que yendo haciendo su efeto,
Le tengan con las porfías.
Carl. Yo esperaré, hasta vencer
Este imposible de amor. [*Vase.*
Dieg. ¿Hay ignorancia mayor?
¿Que esto se llegue á creer,
Sin mirar, que es fingimiento?
Ant. ¿Pues en fin, qué respondiste
Á Don Cárlos?
Dieg. No lo oiste?
Pues hice el mismo argumento
Con Cárlos, que con Violante.
Díjele, que su porfía
Siguiese, que yo le haria
Despues venturoso amante.
Ant. ¿Y cómo saldreis de aqui?
Dieg. Porfiando alcanzará
El favor, y me dará
Todas las gracias á mí.
Pero bendito sea Dios,
Que libre un rato me veo
De necios, aun no lo creo.

Sale LEONARDO.

Leon. Aunque esten juntos los dos, [*aparte.*
Hablarle aqui solicito. —

Buscándoos vengo.

Dieg. ¡Qué presto [*aparte.*
Se cansó!

Ant. Mas que por esto [*aparte.*
Se dijo, no muy bendito.

Dieg. ¿Señor, pues qué me mandais? [*á Leonardo.*
¿Hay en qué pueda serviros?

Leon. Yo he de hacer eso, y dejando
Los cumplimientos prolijos,
Sabreis, Don Diego, que hoy
Una joya se ha perdido
En mi casa, que por gusto,
Mas, que por valor, la estimo.
Quisiera, que me dijérais,
Donde está; y asi os suplico,
Que me estudieis con cuidado
Esta figura.

Dieg. ¿Hase visto [*aparte.*
Confusion como la mia?
Si alguna mentira finjo,
Será imposible que deje
De averiguarse. Perdido
Estoy, que el lance es forzoso;
Pero sin causa me aflijo,
Pues con nadie importa menos
La opinion, que he pretendido,
Que con Leonardo. Esta vez
Toda la verdad le digo,
Y que no sé ciencia alguna;
Que él quedará agradecido
Al desengaño. Mas quiero
Perder del crédito mio,
Que engañar á un viejo noble;
En esto me determino. —
Señor Leonardo, escuchad:
Yo tuve algunos principios
De astrología, es verdad,
De donde tomé motivo
Para tener opinion
Acreditada de amigos.
Todos dicen, que lo sé,
Pero ninguno lo ha visto;
Y es verdad, pues no sé tanto
Como alguna vez he dicho,
Porque entonces no importó
Con poca causa fingirlo;
Mas hoy, que ya llega á veras,
Porque no penseis, que estimo
Mas la opinion, que el trataros
Verdad, la verdad os digo.
Yo no sé de astrología
Tanto, que pueda deciros
Desa joya.

Leon. Cuando yo
Jamas hubiera tenido
Noticia de que vos sois
Hombre docto, haberos visto
Hablar con tanta humildad,
Basta para haber creido,
Que sabeis mucho.

Dieg. Por Dios!
Que no sé nada.

Leon. Eso mismo
Que decis, es lo que mas
Os acredita conmigo.
Asi han de ser los que saben,
Muy modestos y encogidos;
Vuelva por ellos su ciencia,
No su soberbia.

Ant. ¡Por Cristo, [*aparte.*
Que le da cordel el viejo!

Dieg. Si yo hubiera merecido
Ese nombre, yo os dijera
La verdad.

Leon. Otra vez digo,
Que si fuérais ignorante,
Os alabaríais, y estimo
Esa humildad por mas ciencia;
Que el hombre, que de sí dijo,
Que mas sabe, es el que ignora,
Pues llega á haberlo creido.
Y volviendo á nuestro caso,
Era la joya un Cupido
De diamantes.

Dieg. ¡Vive Dios, [*aparte.*
Que quiere quitarme el juicio! —
¿Cómo tengo de decir,
Que en mi vida no he sabido,
Si son los planetas siete,
Ni si son doce los signos,
Si el zodíaco guarnecen,
Si anda el sol por su epiciclo,
Por la eclíptica, ó por donde?

Leon. Don Diego, aunque habeis querido
De propósito ignorar,
Verdad en todo habeis dicho;
Que tambien yo alcanzo un poco.
Olvidóseme deciros,
Que faltó entre once y doce
La joya.

Dieg. ¿En qué laberinto [*aparte.*
Me pusísteis, Don Antonio?

Sale MORON.

Mor. Importante es el aviso, [*aparte á D. Diego.*
Yo llego. Señor, escucha:
Todo cuanto ha sucedido,
Despues que no voy allá,
Es, que esta mañana vino
Don Juan á su casa, y ella
Por favor le dió un Cupido
De diamantes. Con su padre
Fingió habérsele perdido;
Y él tambien fingió venir
Á buscarle de camino,
Con unas cartas.

Dieg. ¡Moron, [*aparte.*
Á qué buen tiempo has venido! —
Perdonadme, que un criado [*á Leonardo.*
La respuesta me ha traido
De un recado, que me importa.

Leon. Disculpado estais conmigo.
¿Pero qué me respondeis
De esotro?

Dieg. Yo he pretendido
Disimular hoy con vos
Mi estudio, por no deciros
Cosas, que os han de pesar;
Mas puesto que habeis querido
Saberlo, yo esta mañana
Toda la figura he visto,
Que su prima me avisó,
De como le habia perdido.
Un hombre, que en vuestra casa
Hoy vestido de camino
Ha entrado, tiene la joya.
Y pues tanto habeis querido
Saberlo, no me culpeis,
Si os pesare de lo dicho.

Leon. ¡Lo que la necesidad
Hace! ¿Aquel hombre, que vino
De Zaragoza, ese hurtó
La joya? ¡Mas qué mal hizo
Naturaleza en poner
En aquel talle este vicio!
He de buscarle, y cobrarla,
Aunque con otro designio

Para pedirla, sin que él
Eche de ver, que he sabido
Su flaqueza. Para esto
Habrá trecientos caminos.
¿Veis, Don Diego, como yo
Nunca me engaño? Si digo
Una vez: este hombre sabe;
Es cierto. Ahora os suplico,
Que vais á verme esta noche,
Que habeis de cenar conmigo. [*Vase.*

Dieg. Yo iré á serviros, señor. —
¿Don Antonio, habeis oido
Cuento como este en la vida?

Ant. Á tiempo llegó el aviso;
Que si no, el viejo apretaba
Notablemente.

Sale OTAÑEZ *Escudero.*

Otañ. Que vino [*aparte.*
Por esta parte Don Diego,
Alli mi señor me dijo.

Dieg. De bravo aprieto salí.
¿Pero si el viejo ha tenido
Pensamiento de pedirle
La joya?

Mor. El enredo es lindo,
Si él le prende por ladron,
Ó por yerno, que es lo mismo;
Pues de la hacienda y la vida
Entrambos son enemigos.

Otañ. Él es, yo llego. — Señor
Don Diego, por quien se dijo
Lo de, ó qué lindo Don Diego,
Pues sois el Don Diego lindo,
Á suplicaros me atrevo
Un poco, por haber sido
Criado de una señora,
Que vos amais, y yo sirvo.

Dieg. Ya os conozco. ¿Qué quereis,
Buen Otañez?

Otañ. Yo he vivido
Mucho tiempo muy reglado,
Con cuya cuenta he podido,
Para pasar mi vejez,
Juntar algun dinerillo;
Quisiera irme á la montaña,
Y por temer los peligros,
Que á un hombre, y mas con dinero,
Suceden en los caminos,
Y por ahorrarme la costa,
Humildemente os suplico,
Que me envieis á mi tierra
Por encanto; pues yo he oido,
Que llegaré, si quereis,
En un instante muy chico.

Dieg. Esto solo me faltaba. [*aparte.*

Mor. Este encanto, ó este hechizo [*aparte á D. Diego.*
Á mí me toca, señor;
Y asi, por merced te pido,
Me le remitas á mí.

Dieg. Id al punto á preveniros; [*á Otañez.*
Que esta noche habeis de ir.
Moron estará advertido
De lo que ha de hacer.

Otañ. Señor,
Deste Moron no me fio.

Dieg. ¿Pues atreveráse á hacer
Mas de lo que yo le digo?

[*Vanse D. Antonio y D. Diego.*

Mor. Mucho me pesa por vos
Hacer nada; mas ya he visto,
Que he de obedecer por fuerza
Á mi amo.

Otañ. Pues yo digo,
Que no lo habeis de perder.

Mor. ¡Ea pues, seamos amigos!
Y lo que ahora habeis de hacer,
Es, poneros de camino
Botas y espuelas. Si acaso
Teneis algun papahigo,
Llevadle; que es menester
Caminar con grande abrigo,
Porque en las sierras de Aspa
Hace temerario frio;
Aunque vos en esta vida
Mas veces habeis temido
Aspa y fuego, que aspa y nieve.

Otañ. Mentis, que no soy Judio.

Mor. En fin, si aquesto ha de ser
Del modo, que os significo,
Habeis de estar á la puerta
De vuestro jardin, en hilo
De las doce.

Otañ. Pues yo voy
Á prevenirme.

Mor. Por Cristo! [*aparte.*
Que esta vez, viejo avariento,
En la trampa habeis caido. [*Vase.*

Sale DON JUAN.

Juan. Llegó el felice dia
Del fin dichoso de la pena mia,
Pues ya seguro puedo
Ver á mi bien, sin que me causen miedo
Los zelos de Leonardo,
Cuya amistad hacer eterna aguardo.

Sale LEONARDO.

Leon. Él es; tiemblo de hablalle. [*aparte.*
¡Que un mozo desta cara y deste talle
Hiciese tal! Á no tener María
Su gusto aqui, por vida suya y mia!
Que no se la pidiera, y he tenido
Vergüenza de miralle;
Pero no me daré por entendido
De que él la hurtó. — Yo vengo,
Don Juan, buscándoos.

Juan. Desde aqui me tengo
Por dichoso, si ha sido
Para mandarme, porque agradecido
Al favor, he deseado
Serviros.

Leon. Qué cortes! qué bien hablado! [*ap.*
¡Gran lástima es, por cierto,
Que veneno tan vil esté encubierto
En tan hermoso vaso! —
Yo he venido, Don Juan, vamos al caso,
Buscándoos, (ciego estoy!) porque he sabido,
Que una joya teneis, que hoy se ha perdido
En mi casa. — ¡Turbado, [*aparte.*
Que presto su delito ha confesado!

Juan. ¡Cielos, qué es lo que he oido! [*aparte.*

Leon. No digo yo, que vos habeis tenido
Culpa, sino es aquella
Mano de quien la hubísteis.

Juan. ¡Triste estrella [*ap.*
Es la mia!

Leon. Ni dudo,
Don Juan, que quien la dió, darla no pudo.
Vos estais disculpado;
Pues al fin la tomásteis engañado. —
Asi un error tan grave [*aparte.*
Le pretendo dorar.

Juan. Todo lo sabe; [*aparte.*

Zeloso viene. Mas, por Dios! María,
Que aqui toda la culpa ha de ser mia. —
Señor......

Leon. Yo no pretendo,
Don Juan, satisfaccion.

Juan. Dártela entiendo,
Para que de tu engaño
Llegues con mi verdad al desengaño.
La joya yo la tengo;
Que esta disculpa, que ahora te prevengo,
No es para mí. Yo he sido
Solamente, señor, quien ha tenido
Culpa; que te ha engañado
Quien te dijo, que nadie me la ha dado.

Leon. Tanto su error le ciega, [*aparte.*
Que se le encubro yo, y él no le niega.

Juan. Yo solo......

Leon. Don Juan, mira,
Que yo lo sé muy bien.

Juan. ¡Á quien no admira, [*aparte.*
Que él venga á disculparme!
Luego el mejor camino es declararme. —
Señor, pues has sabido,
Quien la joya me dió, mas advertido
Sabrás, que ha muchos dias,
Que con piedad oyó las quejas mias.
Yo, como habrás oido,
Aunque pobre, señor, soy bien nacido.

Leon. Disculpas son forzosas,
Mozo fui, no me espanto desas cosas.

Juan. Pues que mi bien dispones,
Por quitarnos de tales ocasiones,
Honra la humildad mia
Con tu hija, señor, Doña María;
Y cesará con esto
La ocasion, que en tal lance nos ha puesto.
Tú mismo......

Leon. ¡Poco á poco,
Don Juan! — Este hombre es loco; [*aparte.*
Porque él ladron no sea,
Quiere, que yo le case (hay quien tal crea?)
Con mi hija. ¡Y que presto
Dijo, que la ocasion cesa con esto! —
Vete cuando quisieres;
Que el casarte con mi hija no lo esperes,
Don Juan, yo te prometo.

Juan. Á tu hija, señor?

Leon. Basta el secreto. [*Vase.*

Juan. ¿Pues cómo me ha dejado
Leonardo asi, despues de haberme dado
Ocasion que pidiese?
¿Dísela yo, para que asi se fuese?
¿Cómo, si ya sabia
Quien la joya me dió, y quien la tenia,
No remedia sus daños?
De un engaño nacieron mil engaños.

Salen Doña Violante *y* Quiteria.

Viol. Señor Don Juan, no creia,
Que, aunque pudo en tal violencia
Faltar la correspondencia,
Pudiese la cortesía;
Tambien la voluntad mia
Se acabó; mas no por eso
Os olvido, pues confieso,
Que os quise.

Juan. Esto me faltó [*aparte.*
Ahora, para que yo
De una vez perdiese el seso. —
Mandáisme, que en vuestra casa
No entrase; yo he obedecido,
Por estar mas encendido
Otro fuego, que me abrasa.
Corrió el tiempo, el gusto pasa;
Si vos misma me mandais,
Que no os vea, ¿qué os quejais,
Si os obedezco?

Viol. ¡Qué bien
Sabeis fingir un desden!

Juan. Mirad, si algo me mandais.

Viol. Solo que no me mostreis
Estar aqui con disgusto,
Pues yo sé, que teneis gusto
De verme cuando me veis:
Pues me amais, pues me quereis,
Ya es la entereza sobrada.

Juan. Estais, por Dios! engañada;
Que despues que otro sol ví,
Sois, Violante, para mí
La cosa mas olvidada. [*Vase.*

Viol. ¿Hase visto, ni se ha oido
En un hombre enamorado
Desprecio tan mal fundado,
Ni desden tan bien fingido?

Quit. Antes presumo, que ha sido
Verdad, cuando á mirar llego,
Que en un engaño tan ciego
Te quieres asegurar.

Viol. ¿Pues esto puede faltar,
Si me lo dijo Don Diego?

Quit. Lo que yo he visto, es, que aqui
Hizo tan notable exceso.

Viol. Pues vesle? con todo eso
Se va muriendo por mí.

Quit. Á eso te persuades?

Viol. Sí.
Con aquel desden prolijo
Mas me alegro, que me aflijo.

Quit. Mira, que el tiempo se muda.

Viol. ¿Esto puede tener duda,
Si Don Diego me lo dijo?

Sale Don Cárlos.

Carl. Si tu luz hermosa sigo,
Escucha, hermosa Violante,
Oye un declarado amante,
Que ha sido encubierto amigo.
Aunque hoy mis penas digo,
Testigos fueron los cielos
De que lloré sus desvelos.

Viol. Don Juan, con venganza extraña, [*aparte.*
Engáñese quien engaña,
Tenga zelos quien da zelos.
Á Cárlos he de fingir,
Que quiero, para probar,
Si zelos se saben dar,
Como se saben pedir.

Carl. Si no me atreví á decir
Mi aficion, fue, por temer.

Viol. Bien la supe conocer,
Si pagarla no he sabido,
Porque no le es permitido
Declararse una muger.
Cárlos, vergüenza y respeto
Tuvieron la lengua muda.

Carl. Ya del hechizo, sin duda, [*aparte.*
Se va mostrando el efeto.

Viol. La vida y alma os prometo,
Cárlos, cuando á tanto fuego
Turbada á abrasarme llego. [*Vase.*

Carl. Al fin la supe obligar.
¿Mas esto pudo faltar,
Si me lo dijo Don Diego? [*Vase.*

Sale OTAÑEZ *muy galan, con botas y espuelas.*

Otañ. Á Dios, Madrid! desta vez
No pienso volver á verte;
Que va á buscar buena muerte
Quien tuvo mala vejez.
¿Mas cómo tarda Moron?

Sale MORON.

Mor. Yo estoy aqui. ¿Venis ya
Prevenido?
Otañ. Todo está,
Amigo, puesto en razon.
Mor. ¡Qué cabalgadura os tengo!
Otañ. No entendí, que hasta este dia
Mozos de diablos habia,
Como de mulas.
Mor. Prevengo,
Que, aunque mucho ruido oigais
De voces muy lastimosas,
De aullidos y de otras cosas,
Ni os turbeis, ni lo temais;
Que no es nada. Ahora tapaos
Con ese gaban muy bien,
Y yo los ojos tambien
Os vendaré; arrebozaos
Con mucho brio, eso sí.
La mula está aqui, saltad.
Otañ. Cho demonio!
[*Pónese á caballo en un banco.*
Mor. Ahora tomad
Esa rienda, y porque asi
Vais mas seguro, yo quiero
Ataros contra la silla.
Otañ. Tened de un pobre mancilla,
No ateis tan fuerte.
Mor. Escudero,
Que por esos aires vas,......
Otañ. Ya siento, que voy volando;
Que la voz se va quedando.
Mor. Camina con Barrabas.
[*Retírase á un lado junto al paño.*

Salen DON JUAN *y* DOÑA MARÍA.

Mar. ¿Que mi padre te pidió
La joya?
Juan. Á enojo tan fuerte
Mil disculpas le previne,
Todas á efecto de hacerme
Culpado, porque quedases
En su concepto inocente.
Otañ. Que paso, sin duda, ahora
Por algun lugar parece,
Porque en el viento he escuchado
Hablar á diversas gentes.

Sale BEATRIZ *asustada.*

Beat. ¡Ay señora, mi señor
Con el convidado viene!
Qué hemos de hacer?
Mar. ¿No podrás
Llevarle tú á mi retrete?
Beat. No; que está ya en el jardin.
Mar. Pues fuerza será esconderte
Detras de aquellos jazmines.
[*Escóndese D. Juan.*

Salen DON DIEGO, DON ANTONIO, LEONARDO *y* MORON.

Dieg. Agradable vista ofrece
Este jardin; bien le adorna
Con su hermosura esta fuente
Y esta fresca galería.
Otañ. Ya es otro lugar aqueste,
Pues de las que oí, no ha mucho,
Son las voces diferentes.
Dieg. Mucho me alegro de veros
Con salud, señora.
Mar. Siempre
Para serviros.

Entran VIOLANTE *y* DON CÁRLOS.

Carl. Aguarda!
Viol. Yo he de entrar.
Leon. Qué ruido es ese?
Ant. ¿Qué es lo que intentas, Violante?
Viol. No te espantes de que entre
Asi, Leonardo, en tu casa;
Porque, si licencia tiene
En los hombres el engaño,
Y el desprecio en las mugeres,
Yo vengo siguiendo á un hombre,
Que es el que á tu hija quiere,
Y está dentro de tu casa
Escondido; desta suerte
Quiero avisarte, intentando,
Que tú por los dos te vengues.
Otañ. Las voces son lastimosas,
Que prevenidas me tiene
Moron, no hay de qué espantarme.
Leon. ¿Un hombre en mi casa?
Dieg. Tente,
Señor.
Leon. No me ha de quedar
Un átomo, que no queme.
Otañ. Estas son las confusiones,
Ninguna mi pecho teme.
Viol. Un hombre está atado aqui.
Leon. Atado? Qué encanto es este?
Hombre aqui? Quién puede ser
Carl. Ya estan rotos los cordeles.
Otañ. Ya he llegado. ¡O patria mia,
Deja que tu tierra bese!
Leon. ¿Qué es esto, Otañez?
Otañ. Jesus!
¿Pues tú tambien, señor, vienes
Á las montañas? á qué?
Oigan, y qué honrada gente!
Todos estamos acá.
Mor. Figurilla de bufete,
En Madrid estais.
Otañ. Por Dios!
Que es verdad. Jesus mil veces!
Leon. Detras de aquellos jazmines
Hay alguien. Decid, qué gente?
Juan. Si es, señor, para vengarte, [*Saliendo.*
Rendido á tus pies me tienes.
Yo soy quien pudo escondido
Estar aqui.
Leon. Pues qué quieres?
¿No te bastó la de hoy,
Que hurtarme otra joya quieres?
Juan. No soy ladron; que tu hija,
Que mi humildad favorece,
Me dió la joya, y yo quise,
Por disculparla, ofenderme.
Pobre soy; pero mi sangre,
Por mayor lustre, merece
En tu enojo mas piedad.
Leon. ¡Honor, otro caso es este! [*aparte.*
Y para templar el daño,
Consejo muda el prudente. —

Dale la mano á María;
Porque quiero desta suerte,
Que de mi honor las sospechas
Todas satisfechas queden.

Juan. Dichoso soy!

Mar. Tú, Don Diego,
Como, aunque fingidamente,
Descubriendo mis secretos,
Quisiste estorbar mil veces
Mi casamiento, en efecto
No pudiste: luego miente
Tu ciencia.

Viol. ¿Ves, como á mí
Me dijiste, que estuviese
Segura, que me queria
Don Juan, y al llegar á verle,
Le hallo casado con otra?
¡Mal haya, amen, quien os cree,
Astrólogos mentirosos!

Carl. ¿Ves, Don Diego, como hacerme
De Violante firme amante
Prometiste, y locamente
Viene á buscar á Don Juan,
Zelosa de sus desdenes,
Sin acordarse de mí?
Luego no hay cosa en que aciertes.

Otañ. ¿Ves, como á mí me dijiste,
Que iria muy brevemente
Á la montaña, y me estoy
En Madrid?

Beat. Señores, cesen
Los baldones; que harto ha hecho
Hasta ahora en defenderse,
No siendo astrólogo.

Leon. No?

Beat. Ya mi señora no pierde,
Supuesto que está casada,
En cuanto llega á saberse.
Yo le dije tus amores
Á Moron.

Mor. Y brevemente
Yo se los dije á Don Diego.

Ant. Y él á mí.

Carl. Yo estoy presente,
Á quien vos se lo dijísteis,
Porque yo estaba inocente,
Y se lo dije á Violante.

Mor. Muy lindo secreto es este.

Ant. ¡Qué frio os habeis quedado!

Dieg. ¿Alguno obligarme puede
Á mas que á no adivinar?
Pues yo juro eternamente
De dejar mi astrología.
Esta boda se celebre,
Para que con su contento
Supla las faltas, que tiene
Un Astrólogo fingido,
Si tantas perdon merecen.

XXIII.

AMOR, HONOR Y PODER.

PERSONAS.

EDUARDO, *Rey de Inglaterra.*
ENRICO DE SALVERIC.
LUDOVICO.
TEOBALDO.
El CONDE DE SALVERIC, *viejo.*
TOSCO, *villano gracioso.*
FLÉRIDA, *Infanta.*
ESTELA, *Dama.*
Un Cazador.
Criados y Acompañamiento.

JORNADA I.

Salen ENRICO *y* ESTELA.

Enr. No salgas, Estela, al monte,
Vuélvete al castillo, hermana;
Que por estos campos hoy
Ha salido el Rey á caza.
No te vea de la suerte,
Que en las soledades andas,
Causando desprecio á Vénus,
Dando envidias á Diana,
Cuando diosa destos montes,
Que mide veloz tu planta,
Ó son las cumbres de Chipre,
Ó son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
En Salveric, retirada
Del aplauso de la corte,
Del adorno de sus galas.
Aqui un hermano te sirve,
Aqui un padre te acompaña,
Y aqui un monte te obedece,
Que reina suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
Viendo la humildad, que tratas,
Que lo que es sobra del gusto,
Viene á ser del honor falta.
Por tu vida! que te quedes
En Salveric, y no salgas
Hoy al monte.
Est. No saldré;
Que ser gusto tuyo basta.
Desde aqui al castillo vuelvo
Á obedecer lo que mandas.
Enr. Yo, hermana, te lo suplico.
Queda á Dios!
Voz. [*dentro*] Aparta, aparta!
Enr. Qué voz es esta?
Voz. [*dent.*] Poned
Delante dél las espadas.
¡Tente, indómito caballo!
Est. Desde aquellas cumbres altas
Un caballo se despeña
Con una muger.
Enr. Hoy baja
Despeñado otro Faetonte.
Poco le debo, si aguarda
Mas ocasion mi valor
Para mostrarse, pues basta
El ser muger. [*Vase.*
Est. En el viento
Ápenas pone las plantas,
Porque un volante, que al sol
Le vuelve otro sol de plata,
Lleno del viento que deja,
Le va sirviendo de alas;
Tan igualmente ligeros
Los pies y manos levanta,
Que parece, que á los cielos
Tira la yerba, que arranca;
Tan bañado en sus espumas,
Que parece, que un mar pasa,
Y que pegado en los pechos
El mar á pedazos saca.
Firme la dama le oprime;
Y aunque sean tan contrarias
La de un bruto y la de un sol,
Son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima,
Y animosa se desmaya;
Que es el peligro forzoso,
Donde la fuerza es tan flaca.
Pero ya Enrico mi hermano,
Saliendo al paso, le aguarda,
Aunque un monte es imposible
Esperarle cara á cara.
Atravesado se arroja,
Y el tiro al bocado agarra,
Y asiendo el freno en la mano,
Se le opone á su arrogancia.
Con la izquierda en un sugeto
El viento y el fuego para,
Y con la derecha á un punto
Por el arzon mismo saca
Á la dama, que en los brazos,
Sin aliento y desmayada,
El sobresalto al peligro
Lo que le debe le paga;
Y tirando el freno, cuando
Á la silla el brazo alarga,
Volvió el caballo, parece
Que á mirar lo que llevaba;
Porque envidioso de verse
Dueño de gloria tan alta,
Quiso con bárbaro intento,
Si no perderla, robarla.

Mas ya con ella en los brazos
Al valle mi hermano baja,
Que parece, que del sol
Hurtó su esplendor la llama.

Sale Enrico *con la* Infanta *en los brazos.*

Enr. Hermana, Estela! Volando
Trae de aquesa fuente agua,
Ó entra por ella al castillo.
Est. Yo voy presto; aquí me aguarda. [*Vase.*
Enr. Trae el agua, que mis ojos
No me darán la que basta;
Porque será breve el mar
Para vencer fuerza tanta.
¿Qué mucho, si el mismo cielo,
Aunque con luz eclipsada,
Hoy en sus rayos me quema,
Hoy en sus rayos me abrasa?
¿Quién ha visto, quién ha visto,
Aunque por suertes contrarias,
Desgraciada la ventura,
Venturosa la desgracia?
Señora! señora! Apenas
Oye mi voz, y turbada
La color, en un compuesto
Mezcló la nieve y el nácar;
Y dichosamente unida
Nieve roja, y rosa blanca,
Se vió purpúrea la nieve,
Y la púrpura nevada.
No sé qué deidad oculta
Á su adoracion me llama,
Que de tan forzoso efecto
No determino la causa. —
Señora!
Inf. Válgame el cielo!
Enr. ¡Albricias, cielos, que habla!
Alma, albricias!
Inf. Dónde estoy?
Enr. Ha señora!
Inf. Quién me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
Hoy á tu vida consagra,
Y por no dejar de verte,
No te ofrece toda el alma.
Aquel caballo, sin duda,
Es el Júpiter, que anda
Enamorado, y tomó
Forma en apariencia rara,
Para que tú fueras, cuando
Le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
Y él el caballo de España.
Cómo te sientes?
Inf. Mejor.
¿Mas quién eres tú, que amparas
Mi vida?
Enr. Soy quien la suya
Tambien ofrece á tus plantas.
Inf. La vida te debo?
Enr. Es cierto;
Mas procedes tan tirana,
Que, cuando te doy la vida,
En satisfaccion me matas.
Inf. Agradecida le escucho; [*aparte.*
Que del honor fuera falta
La ingratitud á quien debo
La vida. — Cómo te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
Que vivo en estas montañas,
En el castillo famoso,
Que es mi apellido y mi casa.
Aquí podrás descansar.
Yo quisiera, que el alcázar
Fuera del sol. Mas quién eres?
Inf. Yo soy......

Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo *y acompañamiento.*

Lud. Aquí está la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos.
Cómo te sientes?
Inf. No es nada
El dolor, aunque no puedo
Estar en pie.
Rey. Pues llevadla
Á este castillo, y en él
Descanse lo que le falta
Al dia; que ya con sombras
Negras la noche amenaza.
Teob. Dichoso quien llega á verte
Con vida, porque présaga
El alma de tus desdichas,
Temió tu muerte temprana.
Vida te dió mi deseo.
Inf. Yo procuraré pagarla;
Que á quien me ha dado la vida,
No es mucho que le dé el alma. [*Vase.*
Enr. ¡Ay arrogantes deseos! [*aparte.*
¡Ay humildes confianzas!
¡Ay cobardes presunciones!
¡Ay satisfacciones falsas!
¡Ay esperanzas perdidas!
La Infanta, cielos! la Infanta,
Es á la que dí la vida,
Y la que me quita el alma. —
Vuestra Magestad me dé
Á besar sus reales plantas,
Si de la tierra que pisa
Merezco tocar la estampa.
Rey. Quién eres?
Enr. Enrico soy
De Salveric, que mi casa
Es hoy, pues á honrarla vienes,
Venturosa en tal desgracia.
Rey. ¿Cómo retirado vives
De la corte?
Enr. Porque halla
Mi padre en la soledad
Mas quietud á su edad larga.
Rey. ¿Vive todavía el Conde?
Enr. ¿Sí señor.
Rey. Fue la privanza
De mi padre. ¿Y solo tú
Su soledad acompañas,
Ó vive tambien Estela
Con vosotros?
Enr. Cosa extraña! [*aparte.*
¡Que no pudiese encubrirlo! —
Aquí está, señor, mi hermana,
Que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe á la fama,
Que dice, que es muy hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga;
Que no es muy hermosa Estela,
El no ser fea le basta.
Rey. Dícenme, que es muy discreta.
Enr. Sabe, señor, (cosa es clara)
Lo que tiene obligacion
Una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgara de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
Digno, señor, de tus ojos;
Y esta sola fue la causa
Para excusar de que tú
La vieras.

Sale ESTELA *con un barro de agua.*

Est. Aqui está el agua. —
Mas qué miro?
Enr. Estela es esta,
Que cuando cayó la Infanta,
Fue por agua, y viene ahora.
Rey. Mejor dijeras, que el alba,
Vestida de resplandores,
Ó de rayos coronada,
Otra vez al campo sale,
Y que entre sus manos blancas
Trae congelado el rocío,
Que por lágrimas derrama.
Est. Vuestra Magestad, señor, [*Arrodillase.*
Disculpando la ignorancia,
Que me permite este trage,
Me dé sus manos.
Rey. Levanta,
No me acuse la soberbia,
Que tuve un cielo á mis plantas;
Porque si á otras hermosuras
Un mundo pequeño llaman,
Tú eres un cielo pequeño.
Enr. ¡Qué bien la humildad ensalzas!
El cielo aumente tu vida.
Rey. ¡O lo que este hermano habla! [*aparte.*
Ha Ludovico!
Lud. Señor?
Rey. No sé qué siento en el alma, [*aparte.*
Que, con decirme que es mia,
Ya como agena me trata.
Lud. Ay Estela! ¿quién creyera, [*aparte.*
Que, cuando á verte llegara,
Vencieran zelos de un Rey
El contento, que me causas? —
Qué sientes? [*aparte al Rey.*
Rey. Siento temor
Con el amor en batalla;
Y cuanto el amor me anima,
Tanto el temor me acobarda.
Estela me da contento,
Y aqueste hermano me cansa.
Lud. Échale de aqui; que todo
Es invenciones quien ama.
Rey. Bien me aconsejas.
Lud. Ay cielo! [*aparte.*
¡O mal haya, amor, mal haya
El que contra sí aconseja!
Enr. Su Alteza, Estela, está en casa;
Y pues ha sido ventura
Nuestra tan grande desgracia,
Aunque como en monte sea,
Ve á servirla y regalarla. —
Vuestra Magestad, señor,
Dé licencia. — Vete, hermana;
Que el agua no es menester.
Rey. Mejor será, que tú vayas;
Que, aunque yo no haya caido,
Aqui es menester el agua.
El cansancio y el calor,
Pension propia de la caza,
Me tienen con sed, y quiero
Beber. Vete pues, qué aguardas?
Enr. Mi muerte, decir pudiera; [*aparte.*
Pues voy, por suertes contrarias,
De tu hermana enamorado,
Y zeloso de mi hermana. [*Vase.*
Rey. Turbado á tu vista llego;
Que cuando amor me provoca,
Teniendo el agua en la boca,
Bebo por los ojos fuego.
Si entre sus rayos me anego,
¿Cómo en sus ondas me abraso?
De un extremo al otro paso.
¿Quién ha visto efecto igual,
Que esté en la mano el cristal,
Y esté la llama en el vaso?
Cuando el sol sobre la nieve
Su rubio esplendor desata,
Hace una nube de plata,
Que del monte al valle llueve:
Uno corre, y otro bebe;
Y asi, en efectos tan llanos,
De tus ojos soberanos
La luz en las manos dió,
Y ese cristal desató
De la nieve de tus manos.
Yo á tu luz turbado y ciego
Busco el agua; pero ya
Mal mi fuego templará,
Si está en el agua mi fuego.
Abrásome; pero luego
Que el cristal hermoso pruebo,
El agua á los ojos llevo;
Que en tan confusos enojos
Tienen sed labios y ojos.
Est. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
Est. Lisonjera, libre, ingrata,
Dulce y suave una fuente
Hace apacible corriente
De cristal y undosa plata;
Lisonjera se dilata,
Porque hablaba, y no sentia,
Suave, porque fingia,
Libre, porque murmuraba,
Dulce, porque lisonjeaba,
É ingrata, porque corria.
Aqui vuestra Magestad
Podrá templar el rigor
De tanto fuego mejor,
Porque tanta claridad
Quizá ofende por verdad;
Y si este cristal deshecho
Abrasa y quema, sospecho,
Que en mi pecho se ha de hallar
El hielo, para templar
El fuego de vuestro pecho.
Bebed, templad los enojos
De tan sedientos agravios.
Rey. Ya doy el agua á los labios,
Teniendo el fuego en los ojos.
Est. De tan contrarios despojos
La causa á decir me atrevo.
Rey. Á la boca el agua llevo,
Y mis ojos me la dan,
Que ya con mas sed estan.
Est. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
Pero este cristal pretende
Acabarme con cautela;
¿Si fuego, cómo me hiela?
¿Si hielo, cómo me enciende?
¿Si libre, cómo me prende?
¿Si apacible, cómo daña?
¿Ó cómo me desengaña
El agua, si es lisonjera?
¿Ó cómo, en pena tan fiera,
Siendo tan clara, me engaña?
Est. Clara y ardiente pretende
Experiencia tan extraña,
Como clara, desengaña,
Y desengañada, enciende.
Si vuestra intencion me ofende,
Dándome el cristal consejo,
En él la respuesta dejo,
Y es fuerza desengañar,

Si para hacerlo ha de estar
En mis manos un espejo.
Vuestra Magestad me dé
Licencia.

Rey. Un instante espera. —
Ay Ludovico! quisiera...... [*aparte á Ludovico.*

Lud. Qué quisieras?

Rey. No lo sé.
Toda mi vida pensé,
Que amor, cuando á un Rey se atreve,
Flechas de oro y rayos mueve;
¿Mas qué resistencia aguardo,
Si para el fuego, en que ardo,
Hoy vibra rayos de nieve?
Mil cosas decir quisiera
De mi desdicha importuna,
Y apenas he dicho alguna,
Cuando vuelvo á la primera.
Mis extremos considera;
Pues cuando llego á sentir
El fuego, en que he de morir,
Y le pretendo contar,
Me contento con mirar,
Y se queda sin decir.
Tú eres discreto, y sabrás
La ocasion de mi cuidado;
Y al fin, desapasionado,
Mucho mejor le dirás,
Que no puedo sufrir mas
El incendio, que sentí.
Di, que libre vine aqui,
Di, que ya rendido lloro,
Di, que su rigor adoro,
Y al fin dila, que la ví. [*Vase.*

Lud. Yo le diré tus desvelos, [*aparte.*
Y seré, mas ofendido,
El primero, que haya sido
El tercero de sus zelos. —
Estela, oye: el Rey, (ah cielos!)
Como desapasionado,
Aqueste amor me ha fiado.
¡Qué mal su daño advirtió,
Si está enamorado, y yo
Zeloso y enamorado!
Que te diga, me mandó,
Lo que yo mismo dijera,
Si enamorado me viera.
No tengo la culpa yo,
Pues él la ocasion me dió.
Si, cuando á mirarte llego,
Me abraso en el mismo fuego,
No es nuevo el mal que resisto;
Que ya en el mundo se ha visto
Guiar un ciego á otro ciego.
Díjome, que no sabia
Encarecerte su pena,
Que la diga como agena,
Y dígola como mia.
Estela, si te queria,
Pregúntaselo á los cielos,
Testigos de mis desvelos;
Pero en confusion tan brava,
Si otro en los zelos acaba,
Mi amor empieza en los zelos.

Est. El Rey de una misma suerte
Á tí te ha dado ocasion
Para decir tu pasion,
Y á mí para responderte.
Dile al Rey, cuan mal advierte
En mi honor siempre fiel:
Ser noble, no es ser cruel;
Pues dices lo que á él le obliga,
Dirásle al Rey, que te diga
Lo que le respondí á él. [*Vase.*

Lud. ¿Quién en el mundo se ha hallado,
Cuando tal rigor me ofreces,
Enamorado dos veces,
Y dos veces despreciado?
Zeloso y enamorado,
Con propio y ageno amor,
Llegué á pedirte un favor;
Si el desprecio solicitas,
Por los zelos, que me quitas,
Yo te perdono el rigor. [*Vase.*

Sale un Cazador *por una puerta, y por otra* Tosco *villano, habiendo dicho dentro los primeros versos.*

Caz. Hola, hao, pastor!

Tosc. ¿Á quién
Dan estas voces?

Caz. Á vos.

Tosc. Yo no só ola, juro á ños!
Y avísole, que habre bien.

Caz. Hola! ¿Una palabra sola
Á un cazador no dirás?

Tosc. Él es el ola no mas,
Porque aqui no hay otro ola.
¿Piensa el lacayo, que está
Con otro ola como él,
Que solo es su nombre aquel
De ola acá, y ola acullá?
¿Que no hay de aquestos criados,
(¡Mirad qué dichosa gente!)
Quien muera sopitamente,
Pues todos mueren oleados?
No debe de habrar conmigo.

Caz. Dime el camino en que estoy;
Que ni sé por donde voy,
Ni sé la senda que sigo.
Corriendo el monte venia
Con otros monteros yo,
Y en el monte me cogió
El crepúsculo del dia.

Tosc. ¡Lleve Barrabas el nombre!
¿El qué le cogió, señor?

Caz. El crepúsculo.

Tosc. ¿Es traidor,
Ó es encantado ese hombre?
Y cómo le cogió? Hay tal!
¿Aquesto en el monte habia?
¿Crepúsculo tiene el dia?
Y diga, ¿no le hizo mal?

Caz. El villano se ha creido, [*aparte.*
Que es alguno que hace daño,
Y ha de quedar con su engaño. —
En fin hasta aqui he venido,
Huyendo de aquese hombre.

Tosc. Diga, ¿los hechos son buenos
De aquese, que por lo menos
Tiene peligroso nombre?

Caz. Con esto engañarle puedo; [*aparte.*
Pues con esta industria mia,
Lo que no la cortesía,
Habrá de obligarle el miedo. —
Un hombre se traga entero,
Y si está con hambre, dos
Juntos.

Tosc. O huego de Dios!
¿Tan huerte tiene el garguero?
Yo le llevaré, par diez!
Hasta el castillo; que alli
El Rey está, (pese á mí!
¿Dos se zampa de una vez?)
Que esta noche se ha quedad
En Salveric, como digo.

Yo apostaré, que conmigo
No tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y vo
Sin ella; habralle no puedo.
Caz. Él va temblando de miedo. [*aparte.*
Tosc. Si él me agarra, muerto só. [*Vanse.*

Salen TEOBALDO *y la* INFANTA.

Teob. No salga vuestra Alteza;
Que un bárbaro accidente,
Descortes, no consiente
Respeto á la belleza,
Cuando en muertos colores
Halló el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo, mas que el daño,
Amenazó mi vida,
Y al peligro rendida,
Temí el rigor extraño. —
Ya estoy mas descansada, [*aparte.*
Menos mortal y mas enamorada.
Teob. Descanse vuestra Alteza.
Inf. ¿Pero qué es lo que veo? [*aparte.*
Llevóme mi deseo;
Otra al caer tropieza,
Pero al reves ha sido,
Yo tropecé despues de haber caido. —
Muy bien podré ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
Descansar, aqui queda
El Rey aquesta noche.
Inf. Debo á Enrico la vida: [*aparte.*
Enamorada estoy, y agradecida.
Teob. ¡O quien fuera el dichoso, [*aparte.*
Que la vida te diera!
¡O quien Enrico fuera!
¡Mil veces venturoso,
Quien por extraños modos,
Hoy da la vida á quien la quita á todos!

Salen el REY, *el* CONDE, LUDOVICO, ENRICO *y acompañamiento.*

Cond. De la suerte que sale
El sol resplandeciente,
Que con su luz ardiente
No hay cosa que no iguale,
Cuando con rayos baña,
Ya el techo, ya la rústica cabaña:
Asi, noble Rey mio,
Alégrese esta casa,
Que á serlo del sol pasa,
De cuya luz confio,
Que será en este dia [*Arrodíllase.*
Por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del suelo,
Dadme, dadme los brazos.
Cond. Será, con tales lazos,
Poco llegar al cielo.
Rey. Mirad, que, porque tardan,
Envidiosos los mios los aguardan.
Cond. De tu padre heredaste
Honrar la humildad mia.
Cuantas veces solia
El Rey, mi señor......
Rey. Baste;
Que, como los blasones,
Heredé de mi padre obligaciones.
Ya sois de mi consejo
De estado.
Cond. Señor, mira......
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoy cansado y viejo.
Rey. Conde, yo sé, que tengo
Necesidad de vos.
Cond. Ya no prevengo
Disculpa, aunque pudiera;
Que suplas, te suplico,
Esta ignorancia.
Rey. Enrico,
Agradecer quisiera
De la Infanta la vida.
Enr. Con dársela ha quedado agradecida,
Y no hay en mi cuidado
Cosa, que satisfaga;
Solo quiero por paga
El habérsela dado,
Y de nuevo la mia,
Que el monte no gastó la cortesía.
Rey. Galan andais, Enrico;
Y aunque en esto no os pago,
De mi cámara os hago,......
Enr. Ya los labios aplico
Á la tierra, que doras.
Rey. Porque entreis donde estoy á todas horas.
La Infanta hará mercedes
Á Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
Que ya á Alejandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia [*aparte.*
Su vida halló donde perdí la mia.
Inf. ¿Qué merced hacer puedo
Á Estela, ó qué favores,
Si ya con los mayores
Corta y corrida quedo?
Por la de Enrico beso
Tus pies.
Enr. ¡Amor, yo he de perder el seso; [*ap.*
No te despeñes, tente!
¿Hasta dónde has llegado?
No mueras abrasado,
Pues solo es bien que intente
Estar viendo y amando,
Vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Hoy, Ludovico, muero [*aparte á Ludovico.*
Amante desdichado;
Amé desesperado,
Y amando desespero.
¿En fin qué te responde?
Lud. Al honor, mas que al gusto, corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
Aqui, por ver, si puedo,
Atropellando el miedo,
Ciego y desesperado,
Entrar donde está Estela.
Lud. Haces bien; que el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que haya
Razon de haberle honrado,
Hoy al Conde he obligado
Á que á la corte vaya.
Lud. ¡Cuántas honras hay dadas, [*aparte.*
Que van con sus infamias disfrazadas!
La industria solo ha sido
Hija de la fortuna,
Ya no espero ninguna.
Cond. Como no prevenido, [*al Rey.*
Hoy á tener disponte
Cama de campo, y cena como en monte.
Rey. Á aqueso solo vengo;
Que, si gustos quisiera,
En palacio estuviera.
Ya, Conde, me prevengo
Á penas y desvelos.
Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. [*aparte.*
[*Vanse todos y queda sola la Infanta.*
Inf. Determinad, pensamiento,
Si tan confuso rigor

Ha nacido del amor,
Ó del agradecimiento.
Con dos afectos me siento
Á una inclinacion rendida:
Si Enrico me dió la vida,
Si ver á Enrico me agrada,
¿Es estar enamorada,
Ó es estar agradecida?
Quisiera darle un favor,
Que al darme vida excediera,
Porque de mi pecho fuera
La satisfaccion mayor;
En pagándole el valor,
No estuviera tan rendida;
Mi voluntad es fingida,
Satisfacer no es amar:
Luego tanto desear
Es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
Vida, pienso, y con razon,
Que lo que es obligacion,
Voluntad entonces fuera.
Determinarme quisiera:
Yo estoy á Enrico inclinada,
Mas rendida, que obligada,
Amar no es satisfacer:
Luego tanto padecer
Es estar enamorada.
Anímame un noble intento,
Acobárdame un temor.
Alma, qué es aquesto? amor;
Y aquello? agradecimiento.
Defenderme en vano intento;
Deseo, ya estoy vencida;
Respeto, ya estoy rendida:
Luego estar tan obligada
Es estar enamorada,
Y es estar agradecida.

Sale Enrico.

Enr. ¡Qué bien la gentilidad [*aparte.*
Llamaba Dios al amor,
Pues el mas humilde honor
Iguala á la magestad!
¿Para cuándo es la lealtad,
Si no es cuando es menester
Saberse un hombre vencer?
Yo moriré sin hablar.
¿Mas cómo podrá callar
Quien habla solo con ver?
Ay Flérida! ¿no tuviera
Yo tan venturosa suerte,
Que dándome á mí la muerte,
Á tí la vida te diera?
Dichoso mil veces fuera;
Pero mi felice estrella
Me ofrece gloria tan bella;
Porque es muy cierto (ay de mí!)
Que yo la ocasion perdí,
Pues yo me quedé sin ella.
Á su presencia he llegado,
Y como el alma la vió,
Para hablar se me olvidó
Cuanto tuve imaginado. —
En este cuarto ha mandado
Su Magestad, que tu Alteza
Esté. — Qué rara belleza! [*aparte.*
Ojos, lengua, deteneos,
Hasta la ocasion, deseos,
Que hay lealtad donde hay nobleza.
Inf. Disimular me conviene. [*aparte.*
Sin mirarle, le hablaré;
Porque de los ojos sé
El daño, que al alma viene.
Grande es, y capaz, y tiene
Magestad, que al sol admira.
Cobarde el alma suspira.
Enr. ¡Mal mi deseo se entabla! [*aparte.*
Inf. Ay cielos! aun no me habla. [*aparte.*
Enr. Ay cielos! aun no me mira. [*aparte.*
Inf. Quiero apurar el temor, [*aparte.*
Haciendo á los zelos jueces,
Que son los ojos á veces
Intérpretes del amor.
Enr. Ya va faltando el valor. [*aparte.*
Inf. ¿Adónde Teobaldo está?
Enr. Faltó el sufrimiento ya. — [*aparte.*
Con el Rey quedó. — Cruel hado! [*aparte.*
Callar pude enamorado,
Mas zeloso, quién podrá? —
Eternos años aumente
El cielo la succesion
De tan generosa union. —
No la pesa. [*aparte.*
Inf. No lo siente. [*aparte.*
Enr. De un siglo á otro siglo cuente,
Pues el cielo la previene,
Aquesta gloria, que tiene
Por suya Teobaldo. — Ay cielos! [*aparte.*
No estima quien me da zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene. — [*aparte.*
Enrico, Enrico, no des
(Declarándome voy mucho) [*aparte.*
Parabien......
Enr. Qué es lo que escucho? [*aparte.*
Inf. Á quien casada no ves.
Enr. Mas que en tu vida lo estes,
Si no ha de ser con tu gusto. —
¿Qué es esto, tormento injusto? [*aparte.*
Inf. Basta, Enrico, bien está;
Que con mi gusto será,
Pues sabes, que deso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
Yo lo que todos publico.
Inf. ¡Qué mal me entiendes, Enrico! [*aparte.*
Enr. ¡Flérida, qué mal me entiendes! [*aparte.*
Inf. ¿Darme parabien pretendes?
Pésame fuera mejor.
Enr. Declárate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla.
Inf. Prometí secreto.
Enr. ¡Mal haya tanto respeto! [*aparte.*
Inf. ¡Mal haya tanto valor! [*aparte.* [*Vanse.*

Salen Estela *y* Tosco *con luz.*

Est. ¿Cerraste la puerta?
Tosc. Sí,
Con dos trancas la cerré.
Est. Ten cuenta della.
Tosc. Sí haré.
Est. Y pon esa luz aqui.
Tosc. Mándasme, que della tenga
Cuenta, á mi cargo lo tomo
El cerrar la puerta, como
El crepúsculo no venga.
Est. Antes que venga te irás.
Tosc. ¿Antes que venga me he de ir?
Él sin duda ha de venir;
¿Qué tengo que saber mas?
Est. Alerta está el enemigo;
Honor, velar me conviene.
Tosc. Yo apostaré, que, si viene,
Topa primero conmigo.
Est. Entremos en cuenta, honor;

¿Cómo podré defenderme?
Tosc. No es lo peor el comerme,
El mascarme es lo peor.
Est. El poder de un Rey es rayo,
Que lo mas alto abrasó.
Tosc. Si aquesto supiera yo,
Me pusiera el otro sayo.
Est. La industria esta vez me valga,
Pues no hay resistencia ya.
Tosc. Que este es el nuevo, y saldrá
Muy manchado cuando salga.
Est. Diréle, que he de pagar
Lo que á mi mismo honor debo.
Tosc. Diré, que es el sayo nuevo,
Que me deje desnudar.
Est. Si en su apetito se ciega,
Me daré muerte.
Tosc. No hay mas;
Seré un segundo Juan Bras
Del viento de la Gallega.
Pero mejor será ir
Donde no me halle jamas.
Est. ¿Pues, Tosco, dónde te vas?
Tosc. Tengo un poco que dormir,
Duerme tú, por vida mia.
Est. Yo no dormiré, (ay de mí!)
Porque me ha de hallar así
El crepúsculo del dia.
Tosc. ¡Pésete quien me parió!
¿Qué es lo que dices, señora?
¿Con eso sales ahora?
No en vano le temo yo.
Est. Soy de mi honor centinela,
Y á no dormirme hoy me obligo;
Que está cerca el enemigo,
É importa pasarla en vela.
[*Llaman á la puerta.*
Tosc. Á la puerta siento ruido.
Est. No abras, sin saber á quien.
Tosc. El crepúsculo es sin duda.
Est. Enrico debe de ser.
[*Vuelven á llamar.*
Tosc. Otra vez vuelve á llamar.
Est. Abre la puerta.
Tosc. Voy pues.
Pero si este es el ladron,
Y me zampa, qué he de her?
Porque hoy só Tosco, y mañana
Dios sabe lo que seré.

Salen el REY *y* LUDOVICO *embozados.*

Tosc. Señora! Estela! señora!
Él es, y tan descortes,
Que se ha entrado sin licencia.
Lud. ¡Qué atrevido es el poder! [*aparte.*
Ni pone límite al miedo,
Ni guarda al respeto ley. —
Aquí está Estela. [*al Rey.*
Est. Ay de mí!
Qué es lo que miro? ¿quién es,
Quien desta suerte se atreve? —
Hombre, quién eres?
Rey. El Rey.
Est. ¡Qué mal hice en preguntarlo!
¿Que, si no fueras tú, quién
Tuviera este atrevimiento?
Rey. Óyeme, Estela.
Est. Deten
El paso, y mira, que ofendes
El vasallo mas fiel,
El honor mas invencible,
Y la mas constante fe.
Tosc. Acercándose va á ella; [*aparte.*
Él la zampa desta vez,
Antes de haberme comido;
Pienso, que no huelo bien.
¿Por dónde podré escaparme,
Mientras la come? pues sé,
Que en mí, por diferenciar,
Hará lo mismo despues. [*Vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
Con imperios ofender
De tu hermosura el respeto,
De quien hago al cielo juez.
Obligarte y persuadirte
Siempre mi deseo fue,
Mas amante con finezas,
Que tirano con poder.
De amor es mi atrevimiento;
Que mas atrevido es
Un humilde enamorado,
Que no poderoso un Rey.
Y porque veas, que soy,
(Pues todo lo vengo á ser)
Como señor, generoso,
Y como galan, cortes,
Dispon de todos mis reinos;
Que solamente ha de ser
El poder para servirte,
Usa generosa dél.
El cetro y corona de oro,
Que con bello rosicler
Ciñe mis dichosas sienes
En el supremo dosel,
Y cuando en campaña armado,
Envidia del sol, tal vez
Es marcial cetro un baston,
Rica corona un laurel;
Todo á tus pies lo consagro.
Y porque veas tambien,
Que soy Rey, y soy amante,
Mírame humilde á tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudando. [*aparte.*
¿Quién ha padecido, quién,
Mayor tormento de zelos?
¿Ó quién ha llegado á ver
Mas claramente su engaño?
Hablando, hablando está el Rey,
Y ella oyéndole. Ay de mí!
Amor, no considereis,
Que es, si quereis que yo viva,
Él señor, y ella muger.
Est. Señor, vuestra Magestad
Mire quien soy, y quien es;
Pues lo que por sí se debe,
Me debe por mí tambien.
No se atreva poderoso;
Que, si en un vasallo fiel
No hay contra el poder espada,
Hay honor contra el poder.
Lud. Dejadme, zelos, un rato, [*aparte.*
No apreteis tanto el cordel;
Que en el tormento de amor
Confieso, que quiero bien.
¡Quien supiera lo que dicen!
¡Qué amigos son de saber
Los zelos! No puedo mas. —
Señor!
Rey. Qué quieres?
Lud. No sé. — [*aparte.*
¿Cómo Estela te responde? [*al Rey.*
Rey. ¿No lo supieras despues?
Con desprecio á mis regalos,
Á mis ruegos con desden,
Con rigor á mis amores,
Con honor á mi poder.
Lud. ¡Buenas nuevas te dé Dios! — [*aparte.*

Eso responde? ¿Quién cree [al Rey.
Tal rigor, ni tal ventura?
Vuelve á hablarla; — y volveré, [aparte.
Aunque mas desesperado,
Á sufrir y padecer.
Rey. Estela.
Est. Señor, advierte,
Que soy......
Rey. Estela, mi bien,
Quien me da la muerte, y puede
Darme la vida, ¿por qué
Á un Rey desprecias, que humilde
Te adora?
Est. Cielos! qué haré? — [aparte.
¿Por qué al mas leal vasallo
Ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene término amor.
Est. Ni el honor tiene interes.
Lud. ¡Qué mal sosiega un zeloso! [aparte.
¿Quién vió encontrados el ver
Y el oir en un sugeto?
Y pues que los ojos ven
Su agravio, supla el oido
Su pesar con su placer. —
Señor, cómo va? [al Rey.
Rey. Muy mal.
Lud. Mejor dijeras, muy bien. [aparte.
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue. [aparte.
Rey. ¿Por qué no preguntas mas?
Mas ingrata, y mas cruel,
Dice, que aunque su Rey soy,
En honor no hay interes.
Lud. Eso sí, partid, oidos, [aparte.
Con los ojos este bien,
Y disimulad, amor.
¡Hay mas constante muger! —
No la obligues ya con ruegos, [al Rey.
Mézclale el decir y hacer,
Con desprecio en los favores,
Y enfádate.
Rey. Dices bien;
Pero en mirando sus ojos,
No sé como puede ser. —
Mas Estela, ya faltó
El sufrimiento; porque
Un poderoso ofendido
Es ira, si favor fue. —
Cierra, Ludovico, luego
Esa puerta.
Lud. Y cerraré [aparte.
Los ojos á mis desdichas.
Est. Piadosos cielos! qué haré? [aparte.
Si doy voces, y despiertan
Á Enrico, será poner
En contingencia su vida.
Venza la industria al poder. —
¡Qué presto, señor, te ofendes
De la esperanza! ¡qué bien
Sufrieras, amante firme,
Las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes.
Todos los hombres quereis
Fáciles mugeres antes,
Pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor,
Siempre mi deseo fue;
Pero si fácil te obligo,
Espérame aqui; veré,
Qué gente hay en esta sala,
Para que tú entres despues
Adonde mi amor te espera. [Vase.
Rey. Aqui espero, porque dé
Esta breve dilacion
Por pension á tanto bien. —
Ha Ludovico!
Lud. Señor,
Qué hay de nuevo?
Rey. Que llegué,
Ví y vencí. Ya Estela hermosa
Se ha declarado.
Lud. Ah cruel! [aparte.
Rey. Por no disgustarme fácil,
Todo su desprecio fue;
Pero ya me espera.
Lud. Ay cielos!
¿Mas qué me espanto? es muger.
[Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta?
Lud. Sí.

Dentro ESTELA.

Est. Eduardo!
Rey. Llegaré
Á ver quien me llama.
Entra.
Est. Está cerrado.
Rey. Esta es
Est. La industria contra la fuerza,
Y el honor contra el poder.
Rey. Vengóse de mi porfía.
Hoy con mis ojos pondré
Fuego al castillo.
Lud. Volvió [aparte.
El alma á su propio ser. —
Sosiégate.
Rey. Cómo puedo?
¿De qué me sirve el ser Rey,
Si hay contra la fuerza industria,
Y hay honor contra el poder?

JORNADA II.

Salen el REY, LUDOVICO, TEOBALDO, ENRICO.

Teob. La esperanza en el amor
Es un dorado veneno,
Puñal de hermosuras lleno,
Que hiere y mata en rigor;
Es en los dulces engaños
Edad de las fantasías,
Donde son las horas dias,
Donde son los meses años;
Un martirio del deseo,
Y una imaginada gloria,
Verdugo de la memoria.
Rey. Basta, Teobaldo, yo creo,
Que es, amando, la esperanza
Luz, que de noche se ofrece,
Que desde lejos parece,
Que á cada paso se alcanza;
Cuando engañado de vella
Aquel que la va buscando,
Piensa, que se va ausentando,
Ó que se va huyendo ella.
Teob. Pues siendo asi, que el que espera
Muere en el mismo favor,
Como tú sabes mejor......
Rey. ¡Pluguiera á Dios, no supiera!
Teob. Mira el tiempo que he vivido
Del pensamiento engañado,
De mil deseos burlado,
Y en mi amor desvanecido.

Llamado desta esperanza,
Vine, señor, desde Ungría,
Por ver, si la suerte mia
Tan grande ventura alcanza.
Tú despues me has ofrecido
Efectuar el concierto,
Y de la esperanza muerto,
Con la esperanza he vivido.
No es bien que mas tiempo aguarde,
Ni de esperar me entretenga;
Que bien, por presto que venga,
No dejará de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
Este casamiento justo,
Y yo te ofrecí mi gusto;
Pero no su voluntad.
Á la Infanta dije yo
Mi intencion, y en ella ví,
Ni bien concedido el sí,
Ni bien declarado el no.
Desta manera han pasado
Muchos dias, y te dan,
Con favores de galan,
Licencias de desposado.
Hoy quiero verla y hablarla,
Y aunque su obediencia sé,
Aconsejarla podré,
Pero no podré forzarla.

Teob. Pues si tú has de hablarla, es vano
El favor, que me prometo;
Pues te ha de tener respeto
Por su Rey, y por su hermano;
Y aunque tenga voluntad,
Ha de negártela á tí;
Que fuera el decirte sí,
Al parecer, libertad.
Que la hable, te suplico,
De mi parte, y con mi intento,
Quien sepa mi pensamiento.

Rey. Presente está Ludovico
Y Enrico; en los dos advierte,
Quien puede hablarla mejor.

Teob. Uno de los dos, señor.

Lud. Su Alteza ha venido á verte. [*al Rey.*

Rey. Pues quédese asi, y despues
Se verá mejor.

Enr. ¡Ay cielos, [*aparte.*
Tan adelantados zelos!
¡Que cierto mi daño es!

Sale la INFANTA.

Inf. Oí decir, que no tenia
Salud vuestra Magestad,
Y vine á verle.

Rey. Es verdad,
Una gran melancolía
Me aflige.

Inf. Qué injusta ley!
¿En qué la pena consiste?
¿De qué un Rey puede estar triste?

Rey. ¿No es hombre tambien el Rey?
¡Ay hermana, si quisieras,
Cuando en tus manos me ofrezco,
Templar el mal que padezco,
Que fácilmente pudieras!

Inf. ¿Pues eso dudas, señor?
Si importa á tu bien mi vida,
Mírala á tus pies rendida.

Rey. Retiraos todos; mejor
Se remedia mi mortal
Pena. [*Retíranse todos.*

Inf. Contarla procura;
Que ningun médico cura,
Sin informarse del mal.

Rey. Ya sabes, Flérida bella,
Que á caza al monte salí,
El dia que, despeñada,
Para todos fue infeliz.
Donde tú hallaste la vida,
Yo la libertad perdí;
Y mil veces la perdiera,
Si la rescatara mil.
Si pretendiera pintarte
Lo que en el monte advertí,
Fuera contar las estrellas
En el celestial zafir.
No dieran á su hermosura
Varias colores matiz,
Á tantas orejas tabla,
Ni lengua pincel sútil.
No hubiera en el campo flores,
Porque el clavel su carmin
Obscureciera en sus labios,
Bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,
Le pintará en el jazmin;
Azucenas de cinco hojas
Eran sus manos. Yo al fin
Ví al alba hermosa, ví al sol.
¿Pero qué mucho, si ví,
(Ay hermana!) si ví á Estela,
Condesa de Salveric?
Por deidad de aquestos montes
La veneré, y la ofrecí
El alma por sacrificio;
Que amor hasta hoy es gentil.
Llegué á hablarla, tan turbado,
Que yo pude presumir,
Que era mudo, y que los ojos,
Sin duda, hablaron por mí.
Pero no los entendió;
Que su lenguage sútil
No le sabe, hermana, hablar
Quien no le sabe sentir.
Á su padre y á su hermano
Cargos y oficios les dí,
Porque á la corte vinieran;
Mas poco importa el venir,
Pues despues que en ella vive,
Mas cruel, sin advertir
En mi poder, me desprecia,
Tiranamente feliz.
En su cuarto entré de noche,
Sin temer, sin advertir
Ni rigor, ni honor; mas fue
Mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla;
Y pues hoy ha de venir
Á verte, dile las penas,
Que por su causa sentí.
Que yo turbado y rendido
Solo te sabré decir,
Que al principio de mi amor
Estoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te escucho,
Y pues te fias de mí,
Aunque ignorante de amor,
En él te quiero servir.
Dando tu tristeza causa,
Baja esta tarde al jardin,
Y escóndete entre la fuente
De Vénus, donde el buril
Quiso, dando al mármol alma,
Los primores descubrir,
Y escondido en la belleza
De la pared del jazmin,
Al descuido, con Estela

Pasaré yo por allí,
Y la dejaré en la fuente.
Tú entonces podrás salir,
Y hablarla; que, si te oye,
Tendrá lástima de tí;
¿Porque á lágrimas de amor
Quién se podrá resistir?

Rey. ¿Qué divino entendimiento
Iguala al tuyo sútil?
Déjame besar tus manos,
Tuyo he de ser; hoy por tí
Vivo, tú me das la vida.
Quédate, Flérida, aquí,
Mientras á la fuente voy;
No demos que presumir
Á su hermano. Si hoy me vengo,
Poco importa prevenir
La industria contra la fuerza;
Tambien hay industria en mí;
Porque si contra el honor
No hay poder, industria sí.
[*Vase el Rey y Ludovico.*

Teob. Hoy, Flérida, si pudiera
Hacer lengua el corazon,
Mejor mi pena dijera,
Si ya sus alas no son
Á tantos rayos de cera;
Que si al mismo sol te igualas,
Casta Vénus, bella Pálas,
De esperanza y favor falto,
Quien ha de volar tan alto,
Forzoso es prevenir alas.
En mí un esclavo teneis,
De quien servida sereis,
Si yo os merezco.

Inf. Mirad,
Que se va su Magestad.

Teob. ¿Y aqueso me respondeis?
Pero no ha sido en mi daño
El fin de tan dulce engaño;
Tu desprecio no es rigor;
Que ya merece un favor
Quien alcanza un desengaño. [*Vase.*

Inf. Remedio me pide á mí [*aparte.*
Mi hermano, y yo le doy medio
Á sus desdichas aquí;
Que es muy propio el dar remedio
Quien no le halla para sí.
Aquí Enrico se ha quedado;
¡Quien pudiera hablarle, quien
Manifestarle un cuidado,
Y revelarle tambien
Zelos, que á mi amor ha dado!

Enr. Qué miro! Ya el Rey se ha ido, [*aparte.*
Y yo en mis dulces antojos
He quedado divertido,
Que puesta el alma en los ojos
Son imanes del sentido.
Mal hago en quejarme así,
Pues no es razon que se sientan
Mis deseos; (ay de mí!)
Mas ellos de mí se ausentan,
Y ellos me tienen aquí.
Amor, tanto os atreveis,
Desta suerte os vencereis.

Inf. Espera, Enrico!

Enr. Mirad,
Que se va su Magestad.

Inf. ¿Y aqueso me respondeis?

Enr. Yo, señora, he respondido
Lo que......

Inf. Ya tengo entendido.

Enr. No tengo esperanza ya;
Voyme, porque el Rey se va.

Inf. No se va, que ya se ha ido.
Y supuesto que llegais
Ahora á buena ocasion,
Quiero, que me deshagais,
Enrico, una confusion,
Que á todo palacio dais.
Mis damas han reparado
En que sois siempre el primero,
Que con mas firme cuidado
Os mostrais en el terrero,
Mas galan y enamorado.
Siempre divertido os ven,
Y en las acciones mostrais
Efectos de querer bien,
Y como no os declarais,
Desean saber á quien.
No se os conocen colores,
Nunca pretendeis lugar,
Siempre publicais rigores,
Solo salis á danzar,
Á nadie pedis favores.
Todas quisieran, que fuera
Quien el secreto supiera.
Bien podeis decirme quien;
Que si yo quisiera bien,
Desta suerte lo dijera.

Enr. Al sol, con vanos antojos
Y con arrogancia loca,
Ofrecí el alma en despojos;
Que no negará la boca
Lo que confiesan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
Hasta el cielo me atreví.
Verdad es, que quiero bien;
¿Pero qué fuera de mí,
Si tú supieras á quien?
No lo diré; que si fuera
Posible, que el mundo hallara
Otro yo, no lo dijera;
Que aun á mí me lo negara,
Porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
Contando su mal mejora,
Porque algun placer alcanza;
Quien quiere sin esperanza,
Presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera á tí,
(Pongo el caso) y lo dijera,
¿No te ofendieras de mí,
Y en aquel punto perdiera
Lo que estoy gozando aquí?
Pues no he de buscar mi daño,
Sino vivir con mi engaño.
Yo he de morir y callar;
Porque mas quiero esperar
La muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
Una gloria tan segura;
Pero ahora solo siento
Mi pequeño atrevimiento,
No mi pequeña ventura.
Pues si yo dijera aquí
Esta desdicha importuna,
Dos culpas hubiera en mí;
El decirlo fuera una,
Y otra el decírtelo á tí.
Pues cuando supiera ella
Tanto querer, tanto amar,
Siendo tercera tan bella,
Pienso, que fuera buscar
Con todo el sol una estrella.

Inf. Mal á estos tiempos conviene
Vuestro amoroso rigor;
Pues el galan, que á ellos viene,

No solo dice su amor,
Pero dice el que no tiene.
No digo, que os declareis;
Pero que no la negueis,
Si es la dama, que sospecho.
Enr. Yo lo diré, satisfecho
De que no la nombrareis.
Inf. Es Belisarda?
Enr. No es ella,
Ni de sus luces centella.
Inf. Y Celia?
Enr. Es mas su hermosura.
Inf. ¿Es Jacinta por ventura?
Enr. Es mas discreta y mas bella.
Inf. Es Flora, ó Laura?
Enr. Por Dios!
No es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda?
Enr. No os canseis;
Porque no la nombrareis,
Si no es, que os nombreis á vos;
Que entonces, aunque seria
Tan grande mi atrevimiento,
Presumo, que él se diria,
Y no por el sentimiento,
Sino por la cortesía.
Inf. Yo quiero hacer un favor
Á quien tan bien sabe amar:
Tomad, Enrico, esta flor;
Con ella habeis de enseñar
Á quien teneis tanto amor.
Con aquesta seña bella
Vuestro dueño me direis;
Porque en quien llegare á vella,
Es señal, que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella;
Que si tanta gloria gano,
Y aquesta rosa me obliga
Para que mi dueño diga,
Muy bien está en vuestra mano.
No la quiero, por huir
La ocasion, que viene á vella;
En vuestra mano ha de ir;
Que, si ha de volver á ella,
Mejor será, no salir;
Porque si yo os la volviera
Despues de haberla tomado,
Grande atrevimiento fuera;
Pues con habérosla dado,
Quien es mi dueño dijera.
Si tan desdichado soy,
Que de aquesto os ofendeis,
Disculpado en todo estoy,
Pues vos la rosa teneis,
Que yo mismo no os la doy.
Inf. Tomad la rosa, por ver
Á quien la vais á ofrecer.
Enr. Pues vos no os habeis de ir,
Que ya lo quiero decir.
Inf. Ya no lo quiero saber. [*Vase.*
Enr. Oye, Flérida. — Ya es ida,
Ya me determiné tarde;
La ocasion perdí, y la vida.
¡Mas qué propio es del cobarde
Llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
El tiempo y lugar me sobran,
Y los pierdo, ¿qué procura
Mi amor, si nunca se cobran
Tiempo, lugar y ventura?
¿No estaba Flérida aqui?
¿Y ella no me preguntó
Á quien adoraba? Sí.
¿Pues de qué me quejo yo,
Si yo la ocasion perdí?
Ninguno tan necio ha sido,
Que, para haberla perdido,
La ocasion ha procurado;
Que, para haberla gozado,
Muchos hay, que la han tenido.
Vuelve, Flérida, y sabrás
De mi amor las penas fieras;
Mas dígolas, si te vas,
Y pienso, que, si volvieras,
No acertara á decir mas.
Mira lo que me has debido,
Yo solo amando he callado,
Yo solo amando he sufrido,
Que amar, muchos han amado,
Pero pocos han sabido.
Toma tú la rosa bella,
Que en tus manos está bien;
Vuelva á tu cielo esta estrella.
Tú eres á quien quiero bien,
Pues mi amor digo con ella.
Mas qué es esto? hay tal locura!
¿Mis penas la digo, cuando
No las oye su hermosura?
Muera quien no sabe amando
Gozar de la coyuntura.

Sale Tosco *en trage de lacayo ridículo.*

Tosc. ¿No es Enrico aquel que está [*aparte.*
Habrando consigo? Sí. —
Señor!
Enr. Cómo entraste aqui?
Tosc. Todos estamos acá,
Por Dios! hasta acá me he entrado
Á pesar de los porteros,
De las bardas y albarderos.
Enr. ¿Y hasta el jardin has llegado?
¿Pues qué tengo de decir,
Si te ven adonde estás?
Tosc. ¿Pueden obligarme á mas
De á que me vuelva á salir?
Pasé por los aposentos,
Que estaban todos vestidos,
Tan galanes, tan polidos,
Que el verlos daba contentos,
Y de imaginarlo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Tosc. En uno ví un Reis, que estaba
Habrando con una negra;
Que uno, que á la puerta está,
Dijo: estos tapices son
La historia del Rey Salmon,
Y la Reina que se va.
Enr. Sabá y Salomon.
Tosc. No es justo
Tener tal conversacion,
Dije, y el Reis Salmeron
Tiene muy bellaco gusto.
Enr. ¿Hay ignorancia mayor?
Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
Y vestida de brocado
Toda la Reina, señor.
Y cuando á mirar me pongo
Un Rey de aquella manera,
Le pregunté, que si era
Aquel Rey de Monicongo?
Él dijo: Rey es tambien;
Aunque al reves lo decia,
Del fin del Ave María.
Enr. Cómo?
Tosc. De Jesus amen.
Enr. De Jerusalen dirás.
Tosc. Bueno es aqueso, pardiez!

¿Es mucho errarse una vez?
Pero en el jardin ví mas.
Enr. Vete de aqui.
Tosc. He de decillo,
Y en diciéndolo, me iré.
En una huente miré
Una fulana de ovillo.
Enr. Fábula de Ovidio.
Tosc. Sí,
Fábula de olvido era,
Y pasó desta manera.
Enr. Diviértete, amor, asi,
Suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dije al hortelano:
Contadme lo que es, hermano;
Que yo os lo quiero pagar.
Él dijo: de buena gana:
Destos dos que miras son
La historia del Rey Anton,
Y de la diosa Doña Ana.
Enr. La diosa Diana diria,
Y el Rey Anteon.
Tosc. Pardiez!
¿Es mucho errarse una vez?
Eso ó esotro seria.
Enr. El Rey es este.
Tosc. Ay de mí!
Enr. Hoy has de echarme á perder.
Tosc. ¿Qué es lo que tengo de her?
Enr. Escóndete, Tosco, alli,
Y mira, que no te vea.
Tosc. Eso de ver, ó no ver,
Él es el que lo ha de hacer. [*Escóndese.*

Salen el Rey *y* Ludovico.

Lud. ¿Quién hay que mi intento crea?
Rey. Alguna esperanza gano. —
Enrico!
Enr. Á tus pies estoy.
Rey. ¡Que á ninguna parte voy, [*aparte.*
Donde no encuentre este hermano!
Lud. Qué harás? [*aparte los dos.*
Rey. Echarle de aqui.
Lud. Será darle mas sospechas.
Rey. Causa habrá.
Lud. Bien te aprovechas
De la leccion, que te dí.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
De hallarte ahora.
Enr. Señor,
En qué te sirvo?
Rey. Mi amor
Parece que te ha llamado.
Enr. El mio me trajo aqui. [*aparte.*
Bien digo, amor me obligó.
Rey. Bien digo, amor te llamó, [*aparte.*
Para apartarte de mí.
Enr. Qué me mandas?
Rey. Hoy confio
De tu cordura un secreto,
Y de mi gusto el efeto
De tu entendimiento fio.
Teobaldo y la Infanta...... Ahora
La ocasion has de notar.
Enr. ¿En fin, él se ha de casar
Con la Infanta, mi señora?
Rey. Tratado está el casamiento,
Y no efectuado en rigor.
Enr. ¿Y será cierto, señor,
El fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
Y pienso, que le tendrá.
Enr. Sí; ¿mas sabes, si se hará
El casamiento tan presto?
Rey. Si me dejases decir,
El preguntar te excusara.
Enr. Yo tambien, señor, callara,
Si me dejaras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
De tantas preguntas fieras,
Quise, Enrico, que supieras
De la Infanta la intencion.
Ve á hablarla, y dila el intento,
Que para aquesto me obliga,
Que su voluntad te diga,
Su gusto y su pensamiento;
Que solo su gusto sigo
En lo que quiero intentar,
Y que si se ha de casar,
Que me responda contigo.
Tú con aquesto sabrás
El fin de lo que procuro,
Y yo estaré mas seguro,
Que no lo preguntarás.
Enr. Bien el intento has fiado,
Señor, de mi amor fiel; —
Porque ninguno mas que él [*aparte.*
El saberlo ha deseado.
Y asi de la lealtad mia
Solo se puede fiar,
Que era solo preguntar
Lo mismo que yo sabia;
Y como al alma le toca,
Como tan propio tu gusto,
Por no preguntarlo, es justo,
Que lo sepa de su boca.
Yo iré á saberlo, y me obligo
Ser feliz, si al preguntar,
Si se pretende casar,
Te respondiere conmigo. [*Vase.*
Rey. Fuese ya?
Lud. Sí, ya se ha ido.
Bien le supiste engañar.
Rey. Vete; que aqui he de esperar
En esta fuente escondido.
Lud. Mira...... [*Vase.*
Rey. Ya mi gusto es ley,
Y no hay temor, que me asombre.
Mas qué miro! No es un hombre?
Tosc. Mírame de zaino el Rey.
Rey. Quién eres?
Tosc. Tosco, señor.
Rey. Y el nombre?
Tosc. Tosco.
Rey. Qué quieres?
Tosc. Quiero lo que tú quisieres.
Rey. Traidor......
Tosc. Só Tosco traidor.
Rey. Qué haces?
Tosc. ¡Muerto só, ay de mí! — [*aparte.*
Iréme, que á esto he venido.
Rey. ¿Y por qué te has escondido?
¿Cómo aqui has entrado?
Tosc. Hoy ví
El palacio, y engañado
De los ojos, he venido
Hasta aqui, y me he escondido,
Porque mi amo me ha mandado,
Que me escondiera de tí;
Y fue, porque no me vieras,
Con aquestas pedorreras.
Rey. Quién es tu amo?
Tosc. Ay de mí! [*aparte.*
Solo en verle me desmayo. —
Enrico; que allá, señor,
Era Tosco labrador,
Y acá só Tosco lacayo.

¿No me vé, que no me tapa
Esta capa la calcilla?
Si otra es capa de capilla,
Esta es capilla de capa;
Y siempre tan cortes hué,
Que á ninguna se igualó,
Pues aunque me siento yo,
Ella se me queda en pie.

Rey. De Enrico eres?

Tosc. Lo seré,
Si no te disgustas desto.

Rey. Dónde está Estela?

Tosc. Muy presto
Con la respuesta vendré.

Rey. No te has de ir, sin que me digas,
En qué está ahora ocupada.

Tosc. Dirélo sin faltar nada;
Que eres Rey, y á mucho obrigas.
Estela es coja y mulata,
Aunque tan branca la ves;
Zurda y tuerta, porque es
El ojo izquierdo de prata;
Seis dedos en una mano
Tiene, y con tormento eterno,
Sabañones el invierno,
Y suda mucho el verano.
Una sarna la acompaña
Tanto, que nunca la deja,
Y aunque aquesta es tacha vieja,
Tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque esto pasa,
Señor, como cosa poca,
Son vecinos de su boca,
Que se mudan á otra casa.
Estar trópica no es nada,
Teniendo tan gran barriga,
Que no hay nadie que no diga:
Doña Estela está preñada.
Levantada una costilla
Hácia la mano derecha,
Aunque poco le aprovecha
El ponerse una almohadilla,
Con que llevará una cruz;
Pues queda sin cabellera,
Que parece la mollera
El huevo de un avestruz.
Y cuando por su trabajo
El moño se está poniendo,
Pienso, que le está diciendo
El cabello, que hay debajo:
Tú, que me miras á mí
Mártir de rizado aseo,
No te caigas, tente en tí;
Que cual tú te ves me ví,
Veráste como me veo.
Y con esto, si me das
Licencia, me quiero ir;
Que yo volveré á decir
Cuatrocientas cosas mas. [*Vase.*

Rey. Vete; que ya el alba hermosa,
Entre azucenas y lirios,
Baja á dar vida á las flores,
Coronada de jacintos.
Diosa de amor, Vénus bella,
Si con mis quejas te obligo,
Por amante me socorre,
Ayúdame por rendido,
Escóndeme entre tus jaspes,
Y acuérdate, cuando hizo
Trofeos á tu hermosura
Bello Adónis, Marte altivo.
[*Escóndese entre los ramos.*

Salen la Infanta *y* Estela.

Inf. ¿Qué te parece el jardin?

Est. Que adelantarse en él quiso
El arte á lo natural,
A lo propio el artificio.
¡Qué hermosamente se ofrece
Á la vista un laberinto
De rosas, donde confuso,
Vario se pierde el sentido!
¡Qué bien cruzan en las flores
Los arroyos cristalinos,
Que á las galas del Abril
Son guarniciones de vidrio!
Cuando de las fuentes bajan,
Hacen verdes pasadizos
De los cuadros, siendo espejos
De esmeraldas guarnecidos.
Á Diana en esta fuente
Me parece que la miro.
Bañándose en los cristales,
De su perfeccion testigos.
Y cuando inquietas las ondas
De su movimiento miro,
Imaginándola viva,
Que ella las mueve imagino.
Tan vivo el mármol parece,
Que, si ya no se ha movido,
Pienso que es, porque en las ondas
Se está contemplando él mismo.

Inf. No es la mejor esta fuente,
Aunque el cincel peregrino
Se esmeró en su perfeccion.

Est. Como nunca la habia visto,......

Inf. Vesme tan de tarde en tarde......

Est. Que disculpes, te suplico,
Esta culpa, si la tengo.

Inf. Ven poco á poco conmigo
Hácia la fuente de Vénus.

Est. Los ojos tan divertidos
Estan en la variedad
De la belleza, que admiro,
Que en cada cuadro quisiera
Entretenerme; el ruido
Desta fuente me llevó
El alma tras el oido.

Inf. Parece melancolía.

Est. Triste estoy.

Inf. Ese es indicio
De amor. Quieres bien, Estela?
Bien puedes hablar conmigo.

Est. Dijéralo, á ser verdad;
Mas ni quiero, ni he querido
Bien en mi vida.

Inf. Ay Estela!
¿Tan neciamente has vivido?
Ven á la fuente de Vénus,
Quizá, viendo su artificio,
Te obligará á querer bien
Un Adónis escondido.

Rey. Ya Estela llega á la fuente, [*aparte.*
Y yo turbado imagino
Varias máquinas; mas luego
Unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enr. Si mis labios, si mis ojos [*aparte.*
Con lágrimas y suspiros
No doblan la esfera al viento,
Y no hacen mares los rios,
Poco sentimiento tengo,
Poco mi mal significo;
Mas mi sentimiento es tanto,

Que me deja sin sentido.
Ay Flérida! ¿Yo he de ser,
Quien oiga de tí, yo mismo,
La sentencia de mi muerte?
¿Cuándo en el mundo se ha visto
Al inocente culpado?
¿Sentencia dan sin delito?
Mas es por darme en tu boca
Disimulado el castigo. —
Buscándote vengo. [*á la Infanta.*

Rey. Ay cielos! [*aparte.*
Al paso la salió Enrico;
Con lo que pensé ausentarle,
Es la causa con que vino.

Enr. Escucha.

Inf. Ay de mí! ¿Si acaso [*aparte.*
Este mi amor ha entendido,
Y se declarase ahora,
Estando el Rey escondido?

Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flérida, si no te ha dicho
Mi turbacion lo que siento,......

Inf. Él se declara conmigo. [*aparte.*

Enr. Escúchame atenta un rato.
El Rey......

Est. Ay cielo divino! [*aparte.*
Por el Rey turbado empieza.
¿Qué puede haber sucedido?

Enr. El Rey trata de casarte,
Y por honrarme á mí, quiso,
Ó por matarme, que yo
Te diese el dichoso aviso.
Díjome, que yo supiese
De tí tu gusto; que impío
El cielo quiere, que sea
De mis desdichas testigo.

Inf. Él se declara; qué haré? [*aparte.*
Si donde está el Rey le digo,
Será darle mas sospechas,
Y es fuerza atajarle. — Enrico,
Si el Rey pretende casarme......

Enr. Óyeme.

Inf. Ya te he entendido;
Diráte al Rey, que no tengo
Mas gusto, que su albedrío.

Enr. Eso respondes? (Ay cielos!
¿Cómo no pierdo el sentido?)
¿Y sabes ya, que es Teobaldo
El que te dan por marido?

Inf. Ya lo sé.

Enr. Pues ya, señora,
Del Rey el recado he dicho,
Y soy otro del que era,
Escucha un recado mio.
Esta flor......

Inf. El Rey lo escucha; [*aparte.*
Qué he de hacer? — Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.

Enr. Pues, Estela, yo te pido,
Por ser negocio que importa,
Te quedes aqui.

Est. En el rico
Adorno de aquesta fuente,
Que con bellos artificios
De cristal baña las rosas
En crespas ondas de vidrio,
Me hallarás entretenida. [*Apártanse.*

Rey. Ninguna cosa he entendido, [*aparte.*
Sino Rey y casamiento;
Que la está hablando imagino
En lo que yo le mandé.
Mas ya con discreto aviso
Se va apartando la Infanta,
Llevándole divertido,
Y deja á Estela. ¿Qué ingenio
Iguala al suyo divino?

Inf. Aqui me puedes hablar,
Que estamos solos.

Enr. Pues digo,
Que esta flor, á quien Abril
Dió color, aunque marchito
Con el fuego de mis ojos
Y el llanto de mis suspiros,
Es tuya, y será razon,
Que prenda, que tuya ha sido,
Solamente la merezca
El que es de tu mano digno.
Dala á Teobaldo; que yo
No soy tan desvanecido,
Que me juzgue digno della.
Y pues de tu boca he oido,
Que quieres casarte, toma
La flor, en cuyos hechizos
El alma bebió el veneno,
Que ha de quitarme el juicio.

Inf. Esta flor te dí, es verdad,
Por señas de que ella ha sido
Quien claramente mi agravio
Y tu atrevimiento ha dicho.
¿No te dije, que la dieras
Á aquella, en cuyo servicio
Te mostrabas tan amante?
¿Pues cómo te has atrevido
Á dármela á mí, si della
Tu atrevimiento adivino?
Si habia de verla tu dama,
¿Cómo en mis manos la miro?
¡Qué buena ocasion te ha dado
El casamiento fingido
Para volvérmela!

Enr. Mira,
Señora, que nada finjo.

Inf. ¿Tú me dices, que me quieres?

Enr. Yo, Flérida, no lo digo;
Pero si asi lo entendiste,
Señora, lo dicho dicho. [*Vanse los dos.*

Rey. Ya se perdieron de vista. [*aparte.*
¡O que bien la Infanta hizo
En apartarle de aqui!

Est. Sobre molduras y frisos
Hermosas basas se asientan
De mármol y jaspe lisos.
Alli entre aquellos laureles
Parece que hacen ruido,
Y es el Rey, que por las redes
De los jazmines le he visto.
Disimular me conviene;
Y pues me escucha ofendido,
Diréle mi sentimiento,
Como que á Vénus le digo. —
Hermosa madre de Amor,
Que aun entre mármoles frios
Gozas de Adónis los brazos,
Con tantos nudos lascivos,
Dile á aquese niño Dios,
Si te obedece por hijo,
Que yo sola, á su pesar,
De sus engaños me libro;
Porque si fuera posible,
Que me quisiera el Rey mismo,
Si el Rey quisiera intentar
Cosa contra el honor mio,
(Que no es posible, que ofenda
Al honor mas claro y limpio)
Al mismo Rey le dijera,
Que en mas, que su reino, estimo,
Y mas, que el mundo, mi honor.

Sale el REY.

Rey. Parece que habla conmigo; [*aparte.*
Ya no parece la Infanta. —
Si á un mármol helado y frio
Cuentas tus males, escucha,
Pues eres mármol, los mios.
Escucha, Estela, mis quejas;
No diga el amor, que has sido
Tú conmigo mas ingrata,
Que lo es un mármol contigo.
¿No tienen amor las flores?
¿No es este cárdeno lirio
El que en las selvas de Arcadia
Fue enamorado Jacinto?
¿No es Clicie esta flor de Sol?
¿Y este cipres Cipariso?
¿No es Adónis esta rosa?
¿Y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
Si los peces en los rios
Aman, ¿para qué te precias
De libre con pecho altivo?
Mira, que es en el soberbio
Siempre mayor el castigo.
Est. Porque de mí no se queje,
Ni culpe el intento mio,
Vuestra Magestad, señor,
Que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos;
No culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
Ellos la causa han sido,
Solo por adorarlos me he perdido.
Est. Si vuestra Magestad verme queria,
¿Por qué mas descubierto no venia?
No es encubriera, si mi amor buscara;
Que nunca el que hizo bien huyó la cara;
Que ningun bien ha habido,
Que no guste de ser agradecido.
Rey. Tu gusto solo es, (qué blanca mano!)
[*Tómale la mano.*
Estela, el que deseo.
Est. Suelta la mano!
Rey. Si en mis labios veo
Su nieve hermosa y bella.
Est. Suéltame ya!
Rey. Pues tápame con ella
La boca, y callaré.

Sale ENRICO.

Enr. Fuese ofendida [*aparte.*
Flérida bella, y yo quedé sin vida.
Y si alguna tuviera,
Pienso, que en este instante la perdiera.
Qué es lo que miro? cielos!
¿Sin los zelos de amor, da el honor zelos?
Pero erraron los labios;
Que estos ya no son zelos, sino agravios.
Est. Suelta, suelta la mano,
Que viene (ay de mí triste!) allí mi hermano.
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. ¡O quien no hubiera visto [*aparte.*
Su agravio! Mas si es grave
Infamia en el honor, quien no la sabe,
Pues tan injustamente
Culpa el mundo tambien al inocente,
(Tirana ley!) doblada infamia hallara,
Si, mirando mi agravio, me tornara.
Est. Tu Magestad se esconda.
Rey. Yo no puedo;
Amor pudo esconderme, mas no el miedo.
Est. Escóndete por mí.
Rey. Solo pudiera
Ese ruego alcanzar, que me escondiera.
[*Escóndese.*
Enr. El Rey se ha retirado, [*aparte.*
Confesóse culpado,
Ya que de la razon la fuerza hallo,
Pues teme el Rey á tan leal vasallo.
¡Que el Rey, que el Rey ha sido!
Otro no fuera! Pero soy marido?
Sí; que no está casada;
Corte la lengua, donde no la espada. —
Hermana, ¿qué mirabas en las fuentes, [*á Est.*
Con tantos artificios diferentes,
Mármoles y figuras?
Est. Estaba contemplando sus pinturas.
Enr. Es propio de los Reyes
Tener grandezas tales;
Bultos hay, que parecen naturales,
Uno vi, que quisiera;......
Mas no quisiera nada, (mal resisto)
Yo pienso, hermana, que el mejor no has visto;
Llega, y veráslе.
Est. Ay cielos! él se atreve [*ap.*
Á descubrir al Rey, y él no se mueve.
Enr. Este es del Rey tan natural retrato,
Que siempre que su imágen considero,
Llego á verle, quitándome el sombrero,
Con la rodilla en tierra.
Y si el Rey me ofendiera
De suerte, que en la honra me tocara,
Viniera á este retrato, y me quejara.
Y entonces le dijera,
Que tan cristianos Reyes
No han de romper el límite á las leyes;
Que mirase, que tiene sus estados
Quizá por mis mayores conservados,
Con su sangre adquiridos,
Tan bien ganados, como defendidos.
Rey. ¡Qué arrogante y soberbio atrevimiento!
Ya á mi cólera falta sufrimiento.

Salen TEOBALDO *y* LUDOVICO.

Teob. Aqui está el Rey.
Lud. Ay cielos!
Vengo á morir donde me matan zelos.
Enr. Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.
Rey. Fuiste desvergonzado y atrevido.
[*Dale una bofetada.*
Enr. Ofenderme pudiste, no afrentarme.
Y pues en tí no puedo,
Que eres mi Rey, vengarme,
Satisfaré mi ofensa en los testigos.
Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos.
Oye, Enrico, detente! Ay de mí triste!
[*Saca* Enrico *la espada, y hiere á* Teobaldo.
Enr. ¡Muere, infeliz, pues mi desdicha viste!
Rey. ¿Tú para mí la espada?
Enr. Rendida está á tus plantas, y arrojada;
No quiera el cielo, que en tu ofensa sea,
Ni que infame se vea
Con tu sangre manchada.
Si ofenderme pudieras,
Mi agravio hubiera sido
Solamente el haberme defendido.
Un rayo he sido, de arrogancia lleno,
Que en mi rostro causó tu mano el trueno;
Y respondiendo el fuego de mi pecho,
Le dejé en otra muerte satisfecho.
Un arcabuz, cuando la llama toca,
El fuego le responde por la boca.
Diste á mi rostro el fuego,
Y rebentó por los sentidos luego;
Que no pude, aunque bárbaro inhumano,
Suspender la cruel mano;

Mas ya que tales mis desdichas fueron,
Pude hacer atrevido,
Que no las digan ya los que las vieron;
Que si la sangre lava
Esta desdicha brava,
Eres mi Rey, no puedo con la tuya,
Y fue fuerza lavarla con la suya.
No puedes afrentarme; y esto ha sido,
Señor, haberme dado
Mas honor; que si haberle defendido,
Á ejecucion tan bárbara obligado,
Ninguno mi desdicha habrá sabido,
Que no sepa primero por qué ha sido,
Y que aquesto me obliga á ser honrado.

Sale el CONDE.

Cond. Quién á Teobaldo hirió? Señor, qué es esto?
¿Pues vuestra Magestad tan descompuesto,
Con la mano en la espada,
Y la de Enrico toda ensangrentada?
Rey. Enrico hirió á Teobaldo;
Sustanciad el delito, y castigaldo. [*Vase.*
Cond. ¿Pues, Enrico, qué es esto?
Enr. Es la desdicha, en que el honor me ha puesto.
Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.
Enr. Piadoso juez serás en darme muerte.
Cond. No he de saber qué ha sido, ni ha pasado;
Que no quiero escucharte apasionado.
Ven preso.
Enr. Ya lo estoy.
Cond. Y yo estoy loco.
Enr. Contra el poder honor importa poco.

JORNADA III.

Salen LUDOVICO, ENRICO *y* TOSCO.

Lud. El obedecer es ley;
Por su mandado he venido.
Enr. Gracias al cielo, que ha sido
En algo piadoso el Rey.
Lud. Mandome, que yo asistiese,
Y no sé con qué ocasion,
Á vuestra injusta prision,
Y que vuestro alcaide fuese.
Sabe Dios, si me ha pesado
El daros este pesar;
Mas no me puedo excusar.
Su Magestad ha mandado,
Que, mientras esteis asi,
Ninguna persona os vea;
Que solo un criado sea
Quien os acompañe aqui,
Y que este no salga fuera,
Sino que juntos los dos,
Tan preso esté como vos.
Tosc. Preguntar, señor, quisiera,
Qué delito cometí,
Para que su Jamestá
Con tanta regulidá
Se acuerde tambien de mí?
¿Para qué me quiere preso?
Á ser mi hermana muy bella,
Yo sirviera al Rey con ella,
Sin enojarme por eso.
Si Enrico le descubrió,
Estando escondido alli,
Tambien me descubrió á mí,
Y no tomé enojo yo.
Lud. Pues no es bien que desa suerte
Vos mismo os quiteis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
Y bien hallada mi muerte,
Cuando á e te punto viniera;
Que el temor no me acobarda:
Pero presumo, que tarda,
Por no serme lisonjera.
Lud. El juez mas riguroso,
Que habeis, Enrico, tenido,
Es vuestro padre.
Enr. Y ha sido
En eso padre piadoso.
Lud. Ya Teobaldo de la herida
Convaleció, y ha quedado
Con salud.
Enr. Hubiera dado,
En albricias de su vida,
La que no tengo.
Lud. Con esto,
Y con que mañana ha de ir
Estela misma á pedir
Vuestra vida al Rey, supuesto
Que sin riesgo alguno está,
Será fácil el perdon.
¿De qué los extremos son?
Enr. Faltó el sufrimiento ya.
¿Á pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
Lo que se obliga á pagar
Quien facilita al pedir?
¡Ay, Ludovico, ay amigo,
Quién estorbarla pudiera,
Que ni le hablara, ni viera!
Lud. Si hay remedio, yo me obligo
Á ayudar tan justo intento.
Enr. ¿Qué remedio puede haber,
Si no es......? Mas no puede ser.
Lud. Por qué? Yo tambien lo siento.
Pedid, qué quereis? que os doy
Palabra de hacer aqui
Cuanto quisiéreis de mí.
Enr. Pues que tan dichoso soy,
Que aqueste consuelo gana
La pena mia, tomad
Aquesta llave, y entrad
En el cuarto de mi hermana,
Ella os abrirá la puerta;
Y mirad, que de vos fio
No menos que el honor mio,
Con esperanza muy cierta
De que mirareis por él;
Y decid, que no le pida
Mi vida al Rey, que mi vida
Será muerte mas cruel,
Si ella á pedirla ha de ir;
Que no sé, como ha de hallar
Dificultad para dar,
Quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
El de mi seguridad;
Fiad pues la libertad
De quien os fia el honor.
Pues no es mucho, cuando pasa
Doblada la obligacion,
Que vos abrais la prision
Á quien os abre la casa.
¿De qué os habeis suspendido?
¿En qué estais imaginando?
Sin duda, que estais pensando,
Que es mucho lo que he pedido:
Pues no lo hagais, y no esteis
Triste.
Tosc. Mientras Ludovico
Piensa y repiensa, os suprico,
Señor, que á mí me escucheis.

Si con tan necia porfía
Te cansa tu vida á tí,
Déjame vivir á mí;
Que aun no me cansa la mia.
Si ya en tu vida perdida
No quieres que medio haya,
Déjala á Estela, que vaya
Á pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
So Tosco de buena ley;
Si tú descubriste al Rey,
Él á mí me descubrió.
Que esto por aquello sea,
Y estemos en paz.

Lud. ¿Hay cosa [*aparte.*
En amar mas venturosa?
¿Quién hay, que mis dichas crea?
Hoy no solamente gano
La ocasion, que he pretendido;
Pero tan dichoso he sido,
Que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
Cuando él me llega á rogar,
Que le tengo de obligar
Con lo mismo, que deseo. —
Enrico, lo que he pensado
No es haberos ofendido;
Que ni mi daño he temido,
Ni vuestro honor he dudado.
Yo iré; y porque no penseis,
Que fue temer ó dudar,
Las guardas he de quitar.

Enr. Con eso me las poneis;
Que la confianza es
Prision del alma.

Lud. Las puertas
Todas se quedan abiertas.

Enr. Tomad esta llave pues,
Y decid, que, si rendida
Á pedir mi vida ha de ir,
Porque no haya que pedir,
Yo me quitaré la vida.

Lud. Yo la diré, que el honor,
Mas que la vida, estimais. [*Vase.*

Enr. Vos pienso que me le dais.

Tosc. Señor, Enrico, señor,
Ya se fue, solos estamos,
Y de par en par las puertas
Sin guardas estan, y abiertas.

Enr. Pues qué quieres?

Tosc. Que nos vamos.

Enr. ¡Viven los cielos, villano,
Bajo, vil, que, si no fuera
Afrenta mia, te diera
Hoy la muerte con mi mano!
¿Yo ofender, siendo testigo
El mundo, tanto valor,
La confianza, el honor
Y la lealtad de un amigo?
¿Ese consuelo me ofreces?
¿Aqueso me has de decir?

Tosc. Sí señor; porque el morir
No es burla para dos veces.

Sale la Infanta *con hábito de hombre, en trage de noche.*

Inf. Pasos de un amor cobarde [*aparte.*
Y de un ánimo valiente,
Sin luz guiados, ¿á dónde
Me llevais de aquesta suerte?
¿Asi imposibles se allanan?
¿Asi respetos se pierden?
¿Asi honras se atropellan,
Y obligaciones se vencen?
¡Mas ay, que el amor vencido
Tan ageno de sí viene
Á dar á un cuerpo dos vidas,
Que una es suya, y otra debe!
¿Sin guardas estan las puertas,
Y abiertas todas? ¿qué puede
Haber sucedido? Aquí
Hay luz, y con ella gente;
Quiero llegar. — Es Enrico?

Enr. Helo sido; que el que muere
Ya no es, porque la vida
No es vida, cuando es tan breve.

Inf. Enrico?

Tosc. No habla conmigo, [*aparte.*
Porque Enrico solamente
Ha dicho. Plegue á los cielos!
Que nunca de mí se acuerde.

Inf. Lo primero que has de hacer,
Es, que no has de responderme,
Ni preguntarme mi nombre.

Tosc. Castillo encantado es este. [*aparte.*

Inf. Si esta palabra me das,
Diré á lo que vengo.

Enr. Excede
Mi confusion á mi espanto.
¿Pues qué puede haber, que intentes,
Callando el nombre, y guardando
El rostro? Si acaso vienes
Á darme muerte, y te encubres,
Por blasonar de clemente,
Palabra te doy aqui,
De no querer conocerte,
Aunque me importe la vida.

Tosc. ¡Por San Pito, que parecen [*aparte.*
Aventuras, que en los montes
Á los andantes suceden!
Mas no va hasta aqui muy malo;
Pues no hay quien de mí se acuerde.

Inf. Ya, Enrico, que del valor
Estoy satisfecho, advierte
De una amistad el ejemplo
En el peligro mas fuerte.
Toma dineros y joyas,
Bastantes para ponerte
En el reino mas extraño,
Que ve el sol desde el oriente.
Á la puerta del castillo
Está un caballo, que excede
Al viento en la ligereza,
Y el temor hará que vuele.
Sin guardas estan las puertas,
Y cuando muchas tuviese,
No temas; que al son del oro
Las mas vigilantes duermen.
Vete pues, y plegue al cielo!
Que algun dia mas alegre,
Pues pago lo que te debo,
Me pagues lo que me debes.

Tosc. ¡Vive Cristo, que el mancebo [*aparte.*
El tiple á la voz suspende,
Sin acordarse de mí!
Yo apostaré, que no tiene
Ni un borrico para Tosco.
Ya Enrico del sueño vuelve,
Veamos, que le responde.
¿Mas que dice, que no quiere?

Enr. Si supiera á qué venias,
No ofreciera neciamente
La palabra, porque solo
Deseo saber quien eres;
Que arguye poca nobleza,
Y casi infame procede,

Quien satisfecho no obliga,
Y obligado no agradece.
¿Cuándo en el mundo se usa
Encubrirse? Quien ofende
Se encubre, quien hace bien
Casi imposible parece.
Pero respondiendo ahora,
Perdóname, si se atreve
Mi respeto á tu amistad,
Porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
Preso un amigo me tiene;
Que la libertad del alma
Son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fe;
Y aun es bien que consideres,
Que no puede ser traidor
Quien tiene amigos tan fieles.
En la libertad me fia;
Tú la libertad me ofreces,
Y acudir al mayor daño
Es menor inconveniente.
Vete, y déjame rendido
En las manos de la muerte;
Que ya me sobran los males,
Cuando no acepto los bienes.
Pero si noble y piadoso
Darme la vida pretendes
Con mas lícitos favores,
Y con medios mas decentes,
Busca á Teobaldo, y diráslo,
Que noble y piadosamente
Le pida mi vida al Rey;
Que mire, que considere,
Que fue error quien me obligó,
Regido el brazo dos veces
Del agravio y de los zelos.
Que si este rigor suspendes,
Harás, que el tiempo te alabe,
Que la fama te celebre,
Que la memoria te tenga,
Y el olvido te respete.

Tosc. No lo dije yo? ¡Que haya [*aparte.*
Hombre tan impertinente,
Que no tan solo la vida,
Pero que el oro desprecie!

Inf. Enrico, si tú supieras
Lo que á pedirme te atreves,
Sospecho, que te pesara;
Mas ya que tan noble quieres
Corresponder al honor,
Pues sabes lo que me debes,
Una palabra has de darme.

Enr. Ya mi discurso previene
Imposibles, y el mayor
Llano y fácil me parece.
¿Pero qué puedes pedir
Á un hombre, que apenas tiene
Vida?

Tosc. ¿Y á un hombre, que está
Sin tabardillo á la muerte?

Inf. Que, si acaso te perdona
El Rey, y libre te vieres,
No has de serme nunca ingrato.

Enr. Mas que me obligas, me ofendes.

Inf. ¿Esa palabra me das
Con la mano?

Enr. Y si rompiere
La fe, que te juro, el cielo
Me falte. Mas tú......

Inf. Qué sientes?

Enr. No sé, no sé, que blandura,
Que suavidad diferente
De la mia está en tu mano,
Con que los sentidos mueves;
Pues siendo de fuego al tacto,
Es á la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
Tus razones me suspenden,
Tu entendimiento me alegra,
Y me regocija el verte.
Si no temiera enojarte,
Dijera, que eres......

Inf. Detente!
Conócesme ya?

Enr. Sí, y no;
Que no sé qué responderte.

Inf. Enrico, Flérida soy,
Que ahora vengo á ofrecerte
El fruto de aquella flor,
Siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes deste extremo;
Que si un amor se resuelve,
No hay respeto, que no venza,
Temores, que no atropelle.
Mira lo que quieres mas,
Ó que á Teobaldo le ruegue,
Que pida tu vida al Rey.

Enr. Cuando, antes que te viese,
No conocerte sentia,
Siento ahora conocerte.
Ya no paga mi lealtad
La que á Ludovico debe,
Sino la que debe al Rey,
Siempre leal, noble siempre.
Si, al servir al Rey, mi hermana
En tal peligro me tiene,
¿Con qué razones pudiera
Á la del Rey atreverme?
¿Bueno fuera, que quisiera
Tan en mi favor las leyes,
Que las observase el Rey,
Para que yo las rompiese?
Vete, Flérida, y el cielo
Tanto tus gustos aumente,
Que pensiones de tu gusto
Sean mayores placeres.
Teobaldo te goce, (ay cielos!)
Pues él solo te merece,
Cuando envidioso en tus brazos,
Con mil regalos alegres,
Como marido te estime,
Como galan te requiebre;
Que yo, envidioso y contento,
Mientras espero mi muerte,
Solamente lloraré
Hallarte para perderte.

Inf. No te arrepientas despues;
Mira, Enrico, que no vuelve
La ocasion á quien la deja,
Ni la halla quien la pierde.
Quien desprecia enamorado,
Es, que no estima, ó no quiere.
No hagas del favor desprecio;
Mira, que me voy.

Enr. Pues vete.

Inf. Enrico, á Dios.

Enr. El te guarde.

Tosc. Ha, señor! que no hay, advierte,
Dos Infantas, ni dos vidas.

Inf. Que no me llamas?

Enr. Qué vuelves?

Inf. Pues aunque me llames ya,
No tengo de responderte. [*Vase.*

Enr. Yo nunca te llamaré. —
Fuese ya Flérida?

Tosc. Fuese.

Enr. Flérida, oye!

Tosc. Á buena hora.
Enr. ¡Ay honor, lo que me debes!
Dos vidas quisiste darme,
Porque dos vidas me cuestes. [*Vanse.*

Salen el CONDE *y* ESTELA.

Cond. Solo tu quietud procuro;
Pues viéndote el Rey casada,
Estarás mas respetada,
Y tu valor mas seguro;
Porque, si tu hermano ha sido
Quien guardó tu honor, es llano
Que la ausencia de un hermano
Podrá suplirla un marido.
Su padre he sido, y su juez,
Porque en confusion tan fiera,
Primero mil veces muera,
Para matarle una vez.
Est. Aumente mi pena el llanto,
Pues él aumenta el dolor;
La vida costais, honor,
No sé yo, si valeis tanto.
Un nuevo aliento me llama,
Para dar con mayor gloria,
Dilatando mi memoria,
Eterno asunto á mi fama.
Iréme á los pies del Rey,
Á ver, si puedo ofendida
Romper, pidiendo su vida,
Los límites á la ley;
Mas si el Rey airado y fuerte
Rompiera los de la fe,
Con mis manos me daré
En su presencia la muerte.
Cond. De tu valor satisfecho,
Solo puedo en trance tal
Dar la sangre y el puñal,
Pero tú la vida y pecho.
Y estos extremos no son
Contra el valor, que en tí veo;
Que la justicia deseo,
Pero no la ejecucion. [*Vase.*
Est. Afligido pensamiento,
Que en tan confusos enojos,
Haciendo lenguas los ojos,
Decis vuestro sentimiento.
Qué es lo que busco? ¿qué intento,
Cuando, del Rey ofendida,
Me quita el llanto la vida?
Cielos! ¿cómo puede ser,
Que haya en el mundo muger,
Que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
Para resistir mejor
Al Rey, y porque el honor,
Con mayores fuerzas, sienta
Menos el peso á la afrenta;
Pero no ha considerado,
Que en tan infelice estado
Son sus deseos perdidos;
Porque muchos ofendidos
Son menos, que un agraviado.
Á Ludovico quisiera,
Sin saber como, avisar,
Que me pretenden casar,
Porque él el primero fuera,
Que á mi padre me pidiera;
Que, si tanto amor ha sido
Verdadero y no fingido,
Las finezas, que él hacia,
Cuando amante me ofendia,
Podrá obligarme marido.

Sale LUDOVICO.

Lud. Hasta su cuarto he llegado, [*aparte.*
Segun las señas que veo,
Guiado de mi deseo,
Y de la noche ayudado.
Hoy mi amor se ha levantado
Á la mayor esperanza.
Mas siento en mí una mudanza,
Que quisiera haber venido,
Si amor me hubiera traido,
Pero no la confianza.
La ocasion, que en mí se emplea,
Ya me acobarda y anima,
Y pienso, que no se estima,
Porque ya no se desea.
Mi valor es bien se vea.
Estela es esta.
Est. Ay de mí!
Ay cielos! quién está aqui?
Lud. No te alborotes.
Est. Quién eres?
Lud. No me conoces?
Est. Qué quieres?
No eres Ludovico?
Lud. Sí.
Est. Sin duda, que te ofrece
Formado el pensamiento,
Puesto que imaginado
Parece, que te veo:
¿Pues cómo te atreviste
Á entrar aqui, rompiendo
Las puertas á mi cuarto,
Y á la noche el silencio?
Lud. Escucha, Estela, escucha,
Sabrás á lo que vengo,
Y verás, que te obligo,
Si piensas, que te ofendo.
Tu hermano me ha traido;
Que aqueste atrevimiento
Dice la confianza,
Que á su amistad le debo.
Él hizo, que viniera
Á decir, que primero
Que le pidas su vida
Al Rey, airado y fiero,
Dará á su cuello un lazo,
Y un puñal á su pecho.
Que jamas al Rey hables,
Que él morirá contento,
Sin que su vida compres
Con tu honor. Y con esto
Quédate, satisfecha
De que me voy huyendo,
Porque el amor no venza
La lealtad y el respeto.
Est. Escucha, Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo;
Que no vengo á escucharte,
Á hablarte solo vengo.
Sabe amor, si me pesa
De la ocasion, que pierdo;
Mas donde honor es mas,
El amor es lo menos. [*Vase.*
Est. Ludovico, no hagas
De la ocasion desprecio;
Que nunca á quien la deja
Volvió el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
Y asi nos parecemos;
Rogadas, despreciamos,
Despreciadas, queremos.
En estas confusiones
No sé lo que sospecho;

Que á lo que amor no pudo,
Me obliga el sentimiento.
¡Qué villanas que somos,
Pues para hacer extremos,
No alcanzaron finezas
Lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
De mi valor, ha puesto
Duda en la confianza,
Y en la constancia miedo.
Iré á los pies del Rey,
Porque vea, que tengo
Valor para intentar
El mas heróico hecho,
Que la fama publique,
Que solemnice el tiempo,
Que respete el olvido,
Que siempre juzgue el suelo,
Que la tierra sustente,
Que alumbre ardiente el cielo,
Que comunique el mar,
Y que suspenda el viento. [*Vase.*

Salen la INFANTA *y* TEOBALDO.

Inf. Aquesto has de hacer por mí.
Teob. Verás como al Rey suplico,
Que le dé la vida á Enrico,
Pues ha de vivir por tí;
Que si el perdonar ha sido
Debida y piadosa ley,
Y solo á pedirlo al Rey
De aquesta suerte he venido,
En confusiones tan fieras,
Como mi amor advirtió,
Quisiera pedirla yo,
Y que tú no la pidieras.
Inf. Débole á Enrico la vida.
Teob. Pues bien es que satisfagas,
Si lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ser encarecida
Con el Rey la peticion.
Teob. Y tú misma la verás,
Puesto que presente estás.
Inf. Él llega á buena ocasion.
Teob. No sé, que llego á sentir; [*aparte.*
Que, si mi temor repara,
Quisiera que el Rey negara
Lo que le llego á pedir.

Sale el REY.

Teob. Vuestra Magestad, señor,
Me dé por ventura tanta
Á besar los pies.
Rey. Levanta.
Cómo te sientes?
Teob. Mejor,
Que pensé, he convalecido;
Y por solo haber llegado
Á tus pies, se ha adelantado
La salud.
Rey. Qué ha sucedido?
Álzate del suelo, y di,
Qué quieres?
Teob. Hasta tener
Lo que pido, me has de ver
Rendido á tus pies asi.
Una cólera, señor,
Nunca previene razones,
Ni son suyas las acciones,
Y mas tocando al honor.
Cuando está mas disculpado,
Si de sentimiento lleno,
Vive á la razon ageno,
Y á la prevencion negado;
Y pues te suplica ya
Quien mas agraviado es,
Señor, que la vida des
Hoy á Enrico.
Rey. Bien está.
Inf. Yo, señor, agradecida,
En tan trágicos enojos,
Con lágrimas de mis ojos
Vengo á pedirte una vida.
Testigo fuiste, señor,
Cuando con valientes modos,
Desamparándome todos,
Me dió vida su valor.
Justo será, que le dé,
Teniendo por mí el perdon,
La suya en satisfaccion
Hoy á Enrico.
Rey. Ya lo sé.
Teob. Licencia el honor te dió,
Si no es que de tí te olvidas,
Para que su vida pidas,
Para que la llores, no.

Sale LUDOVICO.

Lud. Una dama, á quien el manto
Cubre el rostro, y cuya voz,
Con suspiros divididos,
Rompe el viento con temor,
Á solas te quiere hablar.
Rey. Dejadme solo.
Inf. Ay, amor! [*aparte*
Lo que me debes me pagas,
Amorosa confusion. [*Vase.*
Teob. Si ya creiste los zelos, [*aparte.*
¿Por qué dudas el rigor?
Lud. Ya en la sala entra la dama.
[*Vanse todos y queda el Rey.*

Sale ESTELA *con manto.*

Rey. Sombra, que de luz vistió
Este cuarto, aunque eclipsado
Su divino resplandor,
Quién eres? Que el alma alegre,
Palpitando el corazon,
Ella se viene á la boca,
Y él se previene á la voz.
Qué quieres? á qué veniste?
Que viendo por nube el sol,
Su tristeza me entristece,
Me da dolor su dolor;
¿Por qué los rayos escondes?
Dime, quién eres?
Est. Yo soy. [*Descúbrese.*
Rey. Tú solamente pudieras
Causar tal admiracion
Al alma, que, como tuya,
Sin verte, te conoció;
Y como la imágen eres,
Á quien se rinde el amor,
Por la fe, detras del velo,
Como deidad te adoró.
Ay Estela! ¿Mas que el ruego,
Pudo vencerte el rigor?
¿La amenaza mas, que el llanto?
¿Mas que el alma, la pasion?
¿Tanto luto para un vivo?
Sino es que yo el muerto soy,
Que de tus ojos, Estela,
Es el milagro mayor.

Por la vida de tu hermano
Vienes, que es justa razon,
Que se la dé humilde quien
Soberbia se la quitó.
En tu mano está su vida,
Escoge; pues tengo yo
La justicia en la una mano,
Y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
Tu Rey y tu amante soy,
Y he de vencer con rigores
Lo que con regalos no.
¿Cómo podrás defenderte?
Solos estamos los dos;
Hasta aqui el rigor fue cuerdo,
Pero ya es necio el rigor.

Est. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
De las tres brillantes rosas
Luz, norte, amparo y defensa,
Tú, que en alas de la fama
Siempre celebrado vuelas,
Ocupando en tus memorias
Voz, aplauso, trompa y lengua:
Yo soy Estela infelice,
Y de Salveric Condesa,
Por heredar de mi casa
Nombre, honor, lustre y nobleza.
En Salveric retirada
Viví, donde la aspereza
En la soledad me dieron
Prados, montes, valles, selvas.
Vísteme en el campo un dia;
¡Pluguiera á Dios, no me vieras,
Ó que alli fuera á tus ojos
Áspid, bruto, tigre ó fiera!
¡Negárame el sol la luz,
Y sepultándome en ella,
Fuera el claro dia noche
Parda, obscura, triste y negra!
Desde aquel punto empezaste
Á hacer amorosas muestras,
Resistiendo con honor
Gusto, amor, poder y fuerza.
¿Qué peña en el viento sorda,
Qué roca en el mar opuesta
Á soplos y olas, que libres
Baten, gimen, braman, suenan,
Como yo á suspiros tuyos,
Como yo á lágrimas tiernas
He sido, al agua y al viento
Risco, monte, roca y peña?
¿Qué esperanzas tienes mias,
Para que asi te prometas
Menos rigor? Pues porque
Veas, oigas, notes, sepas,
Que la vida de mi hermano
No es bastante á que yo pierda
Un átomo de honor, siendo
Pasmo, horror, miedo y tragedia,
Con este acero, que miras, [*Saca un puñal.*
Me daré muerte yo mesma,
Si acaso la afrenta mia
Buscas, quieres, ves ó intentas.
Si tienes hoy en tus manos
La justicia y la clemencia,
Y buscas para su agravio
Muerte, horror, miedo y afrenta,
Yo tambien tengo en las mias,
Con resolucion mas cierta,
Viviendo y muriendo honrada,
Vida, honor, lauro y defensa.
Yo por la vida de Enrico
Vine, ó á volver sin ella,
Puesto que ha sido la mia
Culpa, causa, miedo y pena,
Para que el alma infelice,
En su misma sangre envuelta,
Pida justicia, bañando
Fuego, viento, mar y tierra.
Y conmoviendo á piedad,
Siendo sola su inocencia,
Y en cada gota, mezclando
Voz, gemido, llanto y pena;
Porque en poblado los hombres,
Porque en el monte las fieras,
Porque en el aire las aves,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Aves, peces, brutos, plantas,
Astros, signos y planetas,
Digan, vean y publiquen,
Oigan, miren, noten, sepan,
Que hay honor contra el poder,
Que hay industria contra fuerza,
Y que hay en mugeres nobles
Vida, honor, lauro y defensa.

Rey. Esconde, Estela, el riguroso acero,
No te vean con él; que hacer espero
Inmortal esta hazaña. —
Quién está aqui?

Est. Severidad extraña!

Salen Ludovico, *la* Infanta *y* Teobaldo.

Todos. Qué mandas?

Rey. Ludovico,
Llámame al Conde, y tú, Teobaldo, á Enrico.
[*Vanse Ludovico y Teobaldo.*

Inf. Estela con el Rey? Ya sus enojos [*aparte.*
Claros se ven en los airados ojos.

Rey. ¡Que una muger ha sido [*aparte.*
Tan noble, que el poder haya vencido!
Callen Porcia y Lucrecia, que ofendidas
Despreciaron las vidas,
Pero no desta suerte
Por honor se atrevieron á la muerte.
Yo solamente he sido
Quien vencedor se coronó vencido.

Salen Ludovico *y el* Conde *por una puerta, y por otra* Teobaldo, Enrico *y* Tosco.

Enr. ¿Vos, Teobaldo, venis por mí?

Teob. Quisiera
Ser quien la vida y libertad os diera.

Lud. Llama el Rey.

Cond. ¿Qué hay de nuevo, Ludovico?

Lud. Aqui está el Conde ya.

Teob. Y aqui está Enrico.

Enr. Si á escuchar mi sentencia me has traido,
Habiéndote de ver, piadosa ha sido,
Pues la piedad declara,
Que nadie muere, en viendo al Rey la cara.

Tosc. Yo tambien quiero vella,
Por no morir, por cierto que es muy bella.
[*Siéntanse el Rey y la Infanta.*

Lud. Su Magestad se sienta, [*aparte.*
Y á su lado la Infanta.

Enr. ¿Pues qué intenta [*ap.*
El Rey, que airado admira,
Y con severo aspecto á todos mira?

Rey. Caballeros, mis deudos y vasallos,
Leales, nobles y amigos,
Á vuestro bien habeis de ser testigos;
Pues por satisfaceros
Tantas hazañas, que en el mundo han sido
Término al tiempo, límite al olvido,
Hoy quiero lisonjearos
Con una Reina, que pretendo daros.

Estela es quien merece
Partir conmigo la imperial corona,
Que luciente en mis sienes resplandece,
Porque veais, en tan felice estado,
Vencido mi poder, su honor laureado. —
No repliqueis. Sentaos en esta silla; [*á Estela.*
Pues solo merecísteis ocupalla,
Siendo del mundo espanto y maravilla.

Est. No merezco esos pies.

Rey. Y cuando fuera
Del mundo Emperador, lo mismo hiciera.

Cond. Pues á mi Reina quiero
Besar la mano, siendo yo el primero,
Que la dé la obediencia.

Teob. Y todos esperamos tu licencia,
Para deciros ya con voz altiva:
¡Viva Eduardo con Estela!

Todos. Viva!

Rey. ¿Pues no llegais, Enrico?

Enr. No he llegado,
Que ninguno á su Rey mira culpado.
Pero si en culpa mi inocencia abonas,
Yo llegaré contento,
Pues, con darme licencia, me perdonas.

Rey. En dias de mis bodas
Quiero que sean alegrías todas.
Dé Flérida la mano
Á Teobaldo.

Teob. Yo soy, señor, quien gano.

Inf. ¿Pues no es bien que te asombre
Mano de quien lloró por otro hombre?

Teob. Yo la culpa he tenido.

Inf. Yo licencia te pido
Para darla, señor, á quien me ha dado
Causa de que por él haya llorado.

Rey. Yo la doy, y contento
De que asi queda satisfecho Enrico.

Enr. Que me dejes besar tus pies suplico;
Porque, á tus plantas puesto,
Poder, amor y honor den fin con esto.

XXIV.

LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

LOA.

PERSONAS.

Pales } Ninfas.
Flora }
La Noche.
Jason.
Teseo.
Hércules.

Ha de haber tres teatros divididos uno de otro; en el de mano derecha saldrá la Ninfa Pales; *en el de mano izquierda la Ninfa* Flora, *dejando desocupado el de enmedio.*

Pal. Noche hermosa, que con solo
Un lucero resplandeces
Mas, que el dia con el sol,......
Flor. Noche apacible y alegre,
Luciente honor del ocaso,
Noble injuria del oriente,......
Pal. Á cuyos soplos suaves,......
Flor. Á cuyos suspiros leves,......
Pal. Rejuvenecen los montes:......
Flor. Los valles rejuvenecen:......
Pal. Tú, que eres alba nocturna,......
Flor. Tú, que obscura aurora eres,......
Pal. Pues alumbras con las sombras;......
Flor. Pues sin el sol amaneces;......
Pal. Tú, á quien aquesta alquería,......
Flor. Tú, á quien este campo fértil,......
Pal. Hoy toca solemnizar,......
Flor. Hoy celebrar pertenece,......
Pal. Escucha mis dulces voces,......
Flor. Á mis acentos atiende,......
Pal. Por amorosos,......
Flor. Por tiernos,......
Pal. Por amantes.
Flor. Por corteses.

En el teatro de enmedio por lo alto sale la Noche.

Noch. ¿Qué quieres, hermosa Pales?
Hermosa Flora, qué quieres?
Que á las voces de las dos
Salgo, dejando mi albergue,
Donde de cuantas deidades
Estos jardines contienen,
Asistida estaba, dando
Á la luna de mi frente
Bellas guirnaldas de flores,
Porque en mí mas resplandecen,
Que los luceros y estrellas,
Las rosas y los claveles.
Pal. Yo, que te llamé primero,
Es bien que primero llegue
Á informarte de un enojo,
Que á darte voces se atreve.
Pales soy, deidad á cuyo
Rústico estudio concede
Júpiter el patrocinio,
Amparo y favor silvestre
De todas las alquerías,
Quintas, casas de placeres,
Y apartadas poblaciones,
Que de la campaña fértil
Son adorno; cuanto es
Retiro, á mí me compête,
Que bucólica Talía
Canta en mí rústicamente.
Viendo que es casa de campo,
Aunque es palacio eminente
Esta fábrica, y que á mí
Sus festejos pertenecen,
Viendo hoy en su hermosa esfera,
Para tantos soles breve,
Á pesar de su estacion,
La magestad de mis Reyes,
Corrida vengo á buscarte,
Por ver, cuan poco te debe
Esta dicha, que no has hecho
Prevenciones excelentes,
Con que su vista saludes,
Con que su deidad festejes,
Con que tu ventura aplaudas,
Y su venida celebres.
Flor. Yo, que soy Flora, á quien toca
El hermoso imperio alegre
De estanques y de jardines,
Patria de flores y fuentes;
Yo, cuya cultura el cielo
Mismo envidió tantas veces,
Cuantas mis varios dibujos
Siempre en laberintos verdes
Excedieron los azules
Suyos, siendo al oponerse
El jardin un verde cielo,
Y el cielo un jardin celeste:
Con el mismo intento vine
Á reñirte dignamente
El poco cuidado, pues
Fiesta ninguna previenes
En tu espacio, que divierta
Á quien mis jardines viene
Á enriquecer de matices
Y colores diferentes.
¿Cómo tú, Noche, en tu lecho
Perezosamente duermes,
Sin que de aqueste cuidado
El empeño te despierte?

Pues siendo la mas festiva
Á las mas remotas gentes,
Para la mayor accion
La menos festiva eres.

Noch. Bella Pales, bella Flora,
Hermosuras, á quien debe
La florida edad del año
La luz de sus doce meses,
No así de mí desconfies,
No así tú de mí te quejes;
Que no ha sido mi descuido
Tan grande como parece.
Que, aunque humilde fiesta sea,
(No humilde por quien pretende
Hacerla, sino por quien
Con poco ingenio la emprende)
Una tengo prevenida,
Que divierta, aunque no alegre,
Mi noche. ¡O quieran los cielos,
Que á salir con ella acierte!

Pal. ¿Prevenida hay fiesta?

Noch. Sí.

Flor. Y qué fiesta es?

Noch. La que siempre,
Una Comedia.

Pal. ¿Hala escrito
Algun ingenio excelente?

Noch. No, sino pobre y humilde.

Flor. Poco importará, si tiene
Algun teatro, que haga
Evidencia lo aparente.

Noch. Tampoco tiene apariencias.

Pal. Pues buena fiesta previenes.

Flor. ¿Sin ingenio y sin adorno?
¿Yo fuera mejor no hacerse?

Noch. No tan presto, antes de verla,
Á las dos os deconsuele.

Pal. Refiérenos de qué trata.

Flor. Repítenos qué contiene.

Noch. Escuchad, que el argumento
Os quiero poner presente
De toda la fiesta, á ver
Lo que la fiesta os parece;
Que esto hizo la antigüedad
En sus fiestas muchas veces.
Escuchad pues su argumento,
Antes que se represente.

Salen en el teatro de enmedio JASON *y* TESEO, *deteniendo á* HÉRCULES.

Herc. Dejadme dar la muerte.

Jas. Repara!

Tes. Considera!

Jas. Mira!

Tes. Advierte!

Herc. Dejad, que mi despecho,
En ira, en rabia y en furor deshecho,
Con los dientes, las manos y los brazos,
El corazon sacándome á pedazos,
Hoy la vida me quite,
Ó que al mar desde aquí me precipite,
Porque á tanta estatura
Solo el mar es bastante sepultura.

Tes. Hércules valeroso,
¿Tú, que siempre soberbio y animoso,
Con heróicas victorias,
Tu fama has ilustrado de memorias,
Hablas tan impaciente,
Rendido á ningun trágico accidente?

Jas. ¿Tú, que tantas fatigas padeciste,
Con que eternos aplausos conseguiste,
Cuyo nombre jamas será escondido
De las borradas señas del olvido,
Hoy te muestras sin seso,
Rendido á ningun trágico suceso?

Tes. ¿La muerte quieres darte?
No debes, no, sin duda, de acordarte,
Que en leyes de valor y bizarría
La desesperacion no es valentía;
Pues la mayor, mas grande y la mas fuerte
Es esperar, mas no buscar la muerte.

Jas. Si tú á tu misma rabia te condenas,
Aqueso es permitirles á las penas,
Que salgan con su intento;
Y aquel varon magnánimo, que atento
Vive á hacer sus trofeos inmortales,
Ha de vivir á costa de sus males.

Herc. Es engaño; que un hombre
No puede mayor fama, mayor nombre
Adquirir, que mostrando desta suerte,
Que se puso de parte de su muerte,
Para que ella á matarle se atreviera;
Que á mí sin mí mi muerte me temiera.

Jas. La grande causa dudo,
Que á ese despecho avasallarte pudo.

Tes. Que hay ocasion, no creo,
Para tanto furor.

Herc. ¡Ay gran Teseo,
Ay gran Jason, cuyos valientes brios
Bien acredita el ser amigos mios,
Ay amigos leales,
Hoy se ha llenado el número á mis males!
Si la causa supiérades, que tengo,
La desesperacion, á que prevengo
Mi valor y mi vida,
De los dos no estorbada, persuadida
Fuera.

Jas. Ya que has llamado
Amigos á los dos, de tu cuidado
Haz á los dos testigos.

Herc. Es tal, que aun embarazan los amigos.
Mas pues los tres en tantas ocasiones
Tres almas, vidas tres, tres corazones
En solo uno fundimos,
Y con uno no mas los tres vivimos,
Atentos escuchad mis sentimientos;
Mas no los escucheis, ni esteis atentos.
Ya sabeis, que soy aquel
Racional monstruo valiente,
Que ha coronado á su fama
De plumas y de laureles;
Tan hecho siempre á vencer,
Y á matar tan hecho siempre,
Que apenas supe mi vida,
Cuando supieron su muerte.
Díganlo á voces las fieras,
La fama, el tiempo lo cuente,
La memoria lo repita,
Pues en el primer albergue
De mi cuna, á dos sedientas,
Dos tiranas, dos aleves
Víboras, que de mi sangre
Se alimentaban crueles,
Eché las manos, sintiendo,
Que en el corazon me muerden;
Y sin instinto, y con rabia
Las apreté de tal suerte,
Que rebentaron. ¿Qué mucho,
Que allí mis manos venciesen,
Si eran diez áspides, y ellas
Dos víboras solamente?
Crecí prodigio, crecí
Asombro á la humana gente,
Tan destinado á fatigas,
Á desaires y á desdenes
De la fortuna, que toda
Su saña junta parece
Que contra mí amotinada

Ó se conjura, ó se mueve;
Pero en vano; pues no hubo
Fiera, que me redimiese,
Ni por lo veloz su piel,
Ni su testa por lo fuerte,
Aquella para vestirme
Al arbitrio de sus pieles,
Y esta para que de adorno
Á mis umbrales sirviese;
Que, como rey destos montes,
En sus frisos y linteles
Tengo guarda de animales
Para cuando salga y entre.
El rey de todos lo diga,
Dígalo el signo rugiente
De Julio, á cuyo bramido
Todo el Flegra se estremece;
Pues tal vez que para mí
Vino, erizando la frente,
Escarapelando el cuello
La melena, que dél pende,
Rugando el ceño, y sacando
De las vainas donde tiene
Sus corvos alfanges, yo
Con las manos solamente
Hice la presa en su boca,
Donde no pudo saberse
De sus dientes, ó mis dedos,
Ó cuales los dedos fuesen,
Ó cuales los dientes; pues
Competidos igualmente,
Yo le mordí con las manos,
Y él me tocó con los dientes,
Sin saber uno de otro
Quien es quien toca, ó quien muerde,
Hasta que desencajados
Los dos dentados arneses,
Abrió de una vez la boca,
Haciéndole que se diese
Con esta parte en el lomo,
Y con estotra en el vientre.
El espin lo diga, pues
Aunque de sus flechas juegue,
No le bastó para mí
El ser aljaba viviente.
Aqueloo en las formas varias,
De hombre, de toro y de sierpe,
Cuyo trofeo es la copia,
Que Flora abundante vierte;
Gerion, con tres semblantes
De tres rostros diferentes,
Siendo trofeo á mis plantas,
Cuando de mis manos......

Jas. Tente!
Que, para saber tus hechos,
No importa que los acuerdes.
Mas si para desahogarte
Quiere el dolor, que los cuentes,
No repitas los menores,
Cuando los mayores puedes.
Di, que al trifauce feroz
Cérbero, que á cargo tiene
El infierno, siendo guarda
De todo el Cocito, prendes;
Di, que sus gargantas tres,
Á solo un yugo obedientes,
Domeñaron las cervices
Hasta aquel punto rebeldes,
Cuya saliva, escupida
Con las bascas de la muerte,
Fueron tósigo en las yerbas,
Que él escupe, y ellas beben;
Di, que á las fieras Harpías
De Fineo, aves crueles,
Que con rostro humano y plumas,
Monstruos de entrambas especies,
Desterraste; que á la Hidra,
Cuerpo de gargantas siete,
Venciste, atajando que una
Otras tantas acreciente;
Di......

Tes. ¿Para qué le embarazas,
Que él lo diga, si tú emprendes,
Para atajar sus discursos,
Alargar los tuyos? Cesen
Unos y otros con decir,
Porque sus fatigas lleguen
Á su número, que Atlante,
Monte africano, eminente
Coluna, en que todo el cielo
Descansa, llegando á verse
Con el peso fatigado
Desa fábrica celeste,
Le pidió socorro; y él,
Poniendo el hombro y la frente
Al ya desquiciado rumbo,
Que, trastornándose débil,
Hizo titubear sus polos,
Hizo rechinar sus ejes,
Le aseguró dando espacio,
Para que Atlante se aliente,
En tanto que él sostenia
Toda esa luz, todo ese
Pavimento, que, en la estancia
De once globos transparentes,
Son estrados de las diosas,
Y de los dioses doseles;
Que no es justo, no, que tú
Hoy sus victorias renueves,
Cuando de sus sentimientos
Estamos los dos pendientes.

Herc. Pues yo, que tantas fatigas
Vencí, que tan excelentes
Aplausos gané, á una pena
Postrado estoy, y obediente;
Porque quiere una hermosura,
Que á su dolor me sujete,
Que á su violencia me rinda.
¿Pero qué remedio tiene
Rendirme, ni sujetarme,
Si una hermosura lo quiere?
No ya pienses, ay Jason!
Ay Teseo! no ya pienses,
Porque una hermosura dije,
Que hoy mi desdicha procede
De aquel linage, de aquel
Género, de aquella especie
De amor, que otra vez me vió
Á su precepto obediente,
Enamorado de Híole,
Hilando con sus mugeres;
Otra especie, otro linage,
Otro género padece
De amor mi vida; y aun dije
Mal de amor; porque no puede
Ser amor el que es agravio,
Ser lisonja la que es muerte.
Deyanira...... al pronunciarla,
Ó se hiela, ó enmudece
El labio, falta la voz,
Duda el alma, el pecho teme,
Y la lengua titubea,
Tartamuda ó balbuciente;
Porque es mas decir su agravio
Un hombre, que padecerle.
Deyanira, Ninfa bella
De las cristalinas fuentes,
Nayade destos peñascos,

Ninfa de aquestos vergeles,
Dríade de aquestos montes,
Á quien la nobleza y plebe
De las flores y cristales
Saludaron tantas veces
Por Vénus de sus amores,
Por Flora de sus claveles,
Por Diana de sus selvas,
Y de sus frutos por Céres;
Deyanira, cuyos ojos,
Si amanece ó no amanece,
Á todas horas del dia
Eran dueños del oriente;
Deyanira, á cuyo pie
Se redujo en cárcel breve
Toda la esfera del fuego
Solo á un átomo de nieve;
Deyanira, esposa mia,
Á quien como al alma quiere
El alma, porque es mi esposa
Y mi dama juntamente,
De mi lecho, de mis brazos,
De mis ojos...... ¡O reviente
El pecho antes que lo diga!
Aunque ya no me parece,
Que habré menester decirlo,
Pues ello mismo se entiende
Con nombrarla y con llorarla,
Pues tierna y rabiosamente
No se llora una hermosura,
Sino el dia, que se pierde.
No imagineis, que murió;
Que ese mal, con ser tan fuerte,
Fuera consuelo. Mirad
Los dos, pues sois tan prudentes,
Cual será mi pena, cuando
Fuera consuelo su muerte.
Un monstruo desos, á quien,
Porque los caballos prenden,
Medio hombres, medio caballos,
Engañado el mundo cree,
Un Centauro, cuyo nombre
Neso ha sido, de mi albergue
La ha robado (ay infelice!).
Ved los dos, cuan dignamente
Quieren los hados, que yo
Me mate y me desespere;
Pues como amante y marido
Lloro esta afrenta dos veces;
Y mas, no habiendo esperanza,
Que mis desdichas remedie,
Que aun la venganza es en vano;
Porque estos Centauros tienen
Por patria el mar y la tierra;
Y si con ella transciende
Los montes, es imposible
Seguirle; si pasar quiere
A esotra parte del mundo
Por esos mares, no puede
Mi furia alcanzarle. Ved,
Ved, si es desdicha bien fuerte,
Pues hay mortal, que me agravie,
Y no hay dioses, que me venguen.

Tes. Hércules, no desconfies
De la venganza, pues eres
Africano honor de Tebas,
Y horror del orbe. Si temes,
Que las malezas incultas
Humano pie no penetre,
Yo me atrevo á entrar por ellas,
Sin que el cansancio me fuerce
Á dejarle de seguir,
Aunque corra velozmente;
Pues, sin ser Centauro, yo
Tengo un caballo, obediente
Á las leyes de la rienda,
Y de la espuela á las leyes;
Equite, el primero que
Domó su cerviz rebelde,
Me le ha presentado. En él
Cuanto está al mar continente
Registraré.

Jas. Pues si tú
El orbe á correr te atreves
Por la tierra, yo me atrevo
Sobre esas espumas leves
Del mar á seguirle; que Árgos,
Docto artífice excelente,
Ha añadido á sus espumas
Un monstruo, que velozmente
Corre por ellas á cuantos
Climas el aire le lleve.
Águila sin plumas es,
Delfin sin escamas este
Prodigio, pues que nadando
Y volando juntamente,
Á un mismo tiempo es monarca
De las aves y los peces.

Herc. Pues si tres los ofendidos
Somos, y tres partes tiene
El mundo, en ese caballo
Tú corre el Asia, y tú en ese
Hipogrifo de las ondas
Pasa á Europa; que mi suerte
Dice por ciertas noticias,
Que yo en África me quede.
Ni ignorado seno el mar,
Ni seno ignorado deje
La tierra, que no registren
Nuestros ánimos valientes.

Tes. Esa palabra te doy,
Como me des solamente
De plazo un año.

Jas. Yo el mismo
Pido, y desde aquí promete
Mi valor dentro de un año
Volver á este sitio á verte.
Y desto, Hércules, te doy
Mano y palabra mil veces.

Tes. Yo tambien.

Herc. Yo las acepto.

Jas. Felice aquel, que trajere
Mejor suceso á tus ojos.

Tes. Pues mas mi valor no espere.

Jas. No espere mas mi osadía.

Tes. Equite ingenioso, enfrene
Tu disciplina ese rayo.

Jas. Árgos invencible, quiebre
Al mar la espuma ese asombro.

Tes. Pensando que corre, vuele
Domado el zéfiro.

Jas. El vidrio
Salobre ese monstruo leve,
Ó con la quilla le rice,
Ó con el buco le encrespe.

Los dos. Júpiter quede contigo.

Herc. Júpiter con bien os lleve.

[*Vanse Teseo, Jason y Hércules.*

Noch. Esta division, que han hecho
Estos tres héroes valientes
De las tres partes del mundo,
Adonde á los tres suceden
Tres maravillas, en tres
Teatros, por tres diferentes
Autores, son la Comedia,
Que aquesta noche ha de verse.
Un corto ingenio la ha escrito,
Si bien por disculpa tiene

Sus mismos errores, pues
Con lo que yerra obedece;
Y pues á la novedad
Algun aplauso se debe,
Pedidle las dos, pues sois
Á quien festejar compete
En retiros y jardines
Tanto generoso huésped. [*Vase.*
Pal. Cuarto planeta de España,......
Flor. De Francia divina Fénix,......
Pal. Cuya luz no acaba nunca,......
Flor. Cuya edad anima siempre,......
Pal. Bello Baltasar,......
Flor. Hermosa
Ana Antonia,......
Pal. En cuyo oriente......
Flor. En cuya infancia......
Pal. Las dichas
Asistan,......
Flor. Los hados reinen,......
Pal. Este festejo os presenta
Quien mas serviros pretende.
Flor. No habré menester decir
Quien es, pues que ya se entiende,
Que es la Nise, laureada
De virtudes excelentes.
Pal. Por ella el perdon merezca,
Pues por sí no lo merece.
Flor. Para que el Prólogo acabe
Donde la Comedia empiece.

COMEDIA.

PERSONAS DE LA JORNADA PRIMERA.

JASON.
El REY DE CÓLCOS.
ABSINTO, *Príncipe.*
FRISO, *galan.*
SABAÑON, *gracioso.*
MEDEA.
ASTREA.
SIRENE.
LIBIA.
Un Salvage.
Músicos.
Criados.

PERSONAS DE LA JORNADA SEGUNDA.

TESEO.
MÍNOS.
LIBIO.
PANTUFLO, *criado.*
FLABIO.
LIDORO.
ARIADNA.
FEDRA.
FLORA.
Soldados.

PERSONAS DE LA JORNADA TERCERA.

HÉRCULES.
NESO.
FLORO, *Príncipe.*
ANFRISO.
DANTEO.
LÍCAS.
CLARIN.
DEYANAIRA.
NARCISA.
CLORINDA.
NISE.
LAURA.
Dos Criados.

JORNADA I.

Canta la Música dentro, y sale como escuchando MEDEA, *y con ella* ASTREA, SIRENE *y* LIBIA.

Music. Al templo altivo de Marte,
En la grande isla de Cólcos,
Hoy consagra un peregrino
El vellocino de oro.
Med. No es posible, que mi furia
Sufra las voces que oigo.
Miente la música aleve,
Miente el plectro, miente el tono,
Que agena deidad celebra
En este monte, que solo
Es templo de mi deidad,
Y de mi belleza adorno.
Astr. Como es consagrado á Marte
Este ameno bosque umbroso,
Vendrán á su templo.
Med. Eso
Es lo que mas siento y lloro,
Que, adonde mi culto tengo,
Se acuerden de hacerle á otro,
Diciendo las dulces voces
Desos repetidos coros:
Ella y Mus. Al templo altivo de Marte,
En la grande isla de Cólcos, etc.

Suenan chirimias, y sale todo el acompañamiento, y detras el REY, ABSINTO *y* FRISO, *y delante dél traen en una fuente el vellon de oro.*

Rey. Este es el templo de Marte, [*á Friso.*
Jóven invicto y famoso,
Donde el cielo te ha traido
Á revalidar el voto.
Abs. Entra en él, llega á su altar;
Que pues yo á mi cargo tomo
Hoy apadrinarte, atento
Á tu gran valor heróico,
Á todo he de acompañarte.
Fris. Y yo agradecido á todo
Estaré, mientras que viva.
Med. Detente, ignorante ó loco
Peregrino; que primero
Que llegue tu intento á logro,

Y el de mi padre y mi hermano,
Que apadrinan mis enojos,
Quiero que sepas, que ofendes,
Aun cuando mas religioso,
Mayor deidad, que veneras;
Pues cuando humilde y devoto
Á Marte ese vellocino
Sacrificas por despojo
Del mar, me ofendes á mí
Con el sacrificio propio.
¿Á la soledad inculta,
Que yo para mí me tomo,
Haciéndola ruda escuela
De tantos estudios doctos,
Osado (muero de rabia!)
Te atreves (rabio de enojo!)
Á sacrificar á Marte,
Haciéndome á mí este oprobrio?

Abs. ¿No basta, injusta Medea,
Que, negando á tu decoro
Los reales blasones, vivas
Este inculto, este fragoso
Monte con tus damas, donde
Son de tus estudios locos
Libros esas once esferas,
Encuadernados á globos,
Sino que tambien pretendas,
Con pensamiento ambicioso,
Que te deban sacrificios,
Como á Marte, y como á Apolo?

Fris. No la ofendas, yo sabré
Responderla de otro modo. —
Hermosísima Medea,
Aunque advertido conozco,
Que el sacrificio te debo,
En fe de lo cual me postro
Á tus pies, es imposible
Dejar de hacer venturoso
Este rendimiento á Marte,
Que le ofrecí; escucha como.
Huésped de aquestas montañas,
Extrangero destos golfos,
Llegué á tus plantas; verás,
Si con disculpa te enojo.
Atamas, Rey del oriente,
De Neifile hermosa esposo,
Tuvo dos hijos en ella,
Á mí, que Friso me nombro,
Y á Eles, una hermana mia,
En cuyos divinos ojos
Se miró con lo entendido
Calificado lo hermoso.
Muerta mi madre Neifile,
Su segundo matrimonio
Celebró, de quien tercero
Un hechizo fue amoroso
Nerida; pues al instante,
Ó como ambiciosa, ó como
Cruel, ó como madrastra,
Que en esto lo digo todo,
Á los dos aborreció
Con tal rencor, con tal odio,
Que estaban de nuestra sangre
Hidrópicos sus enojos.
No repito los desdenes,
Que ejecutó rigurosos,
Pues hoy bastará de tantos,
Como previno, uno solo
Para crédito; este fue,
Que habiendo dado el Agosto,
En vez de espigas, aristas,
En vez de mieses, abrojos,
Sobornó á los sacerdotes
De Céres (¡caso espantoso,
Que aun no está de una ambicion
Lo divino sin soborno!)
Haciéndoles que dijesen,
Que del asedio penoso,
Ofendido todo el cielo,
Éramos causa nosotros;
Que como nos desterrasen
De nuestra patria, en el propio
Instante remitirian
Los dioses el justo enojo,
Porque los pecados nuestros
Eran la afliccion de todos.
Creyólo el reino, y el Rey
Tambien lo creyó. ¡Ah, qué poco
Han menester contra un triste
Las desdichas en su abono
Para ser creidas, pues
Los sucesos lastimosos
Ya parece que se nacen
Abonados ellos propios!
Ejecutando en los dos
El decreto mentiroso
De los dioses, nos llevaron
Al mas inculto y remoto
Monte, que, del mar sitiado,
Era un despoblado escollo.
Aqui pues ministros suyos
Á mí y á mi hermana solos
Nos dejaron, compañeros
De las fieras y los troncos;
Ya de aquellas acosados,
Y no amparados de estotros,
Aun la tierra nos faltó;
Pues huyendo temerosos,
Dimos con el mar, adonde
Era el riesgo mas notorio..
Quejámonos á los dioses,
Que nos oyeron piadosos,
(Que implicara en aquel caso
El ser dioses, y estar sordos)
Y respondiendo suaves
Á los ecos lastimosos,
Á los míseros acentos,
Una nube, que el favonio
Trajo, pendiente de un íris
Amarillo, verde y rojo,
Desplegó las rubias hojas,
De cuyos senos Apolo
Llovió luces rayo á rayo,
Nevó rosas copo á copo.
En ella venia Neifile,
Nuestra madre, que del solio
De las diosas descendió
Á darnos este socorro.
Hijos, dijo, perseguidos
En vano, cuando yo tomo
Vuestro amparo por mi cuenta;
Júpiter, Dios poderoso,
Para que á vivir paseis
Donde vivais mas dichosos,
Aqueste bruto os envia,
En cuyos seguros hombros
Podais fiaros al mar,
Como no volvais los ojos
Á esta tierra eternamente;
Pues en ese instante propio
El mar, que es vuestro sagrado,
Será vuestro mauseolo.
Y cerrándose otra vez
La nube, haciendo en mil tornos
Escarceos á suspiros
Y caracoles á soplos,
Se desvaneció, dejando
Á orillas del mar furioso.

Un ariete, cuya lana
De oro era. ¿Humanos ojos
Cuándo vieron, que se diese
En trage de esquilmo el oro
Brillante? Pues parecia,
Que en casa de tan hermoso
Signo siempre estaba el sol,
Sin acordarse de esotros,
Que en la faja son del cielo
Imaginados adornos.
En este caballo yo,
Por gobernarle, me pongo,
Y con Eles á las ancas
Al salado mar me arrojo.
Los cristales presumian,
Mirando en tan nuevo monstruo
Una hermosura robada,
Que Júpiter generoso
Se hizo carnero por Eles,
Como por Europa toro.
Desta suerte pues, tocando
Ya del mar los senos hondos,
Ya de las blancas espumas
Los nevados promontorios,
Los dos vagábamos, cuando
Eles, con liviano antojo,
Volvió á ver, cuanto distaba
La tierra ya de nosotros;
Y desvanecida, al agua
Cayó, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta alli,
Ya con Eles, de uno y otro,
Para los siglos futuros
Tomó el nombre de Elesponto.
Huérfano segunda vez,
Yo, que mis peligros noto,
Á Marte ofrecí el vellon,
Si, frustrando tanto estorbo,
Amparo me diese; y luego,
Vencido el mar proceloso,
Y puesto yugo á las ondas,
Puerto en tus estados tomo,
Donde el grande Rey, tu padre,
Y tu hermano generoso
Me han albergado, y por quien
Tan grandes aplausos logro.
Mira, si al templo de Marte,
Revalidando mi voto,
Puedo dejar de ofrecer
El vellocino de oro.

Rey. Y no dudes, que sea acepto
Á su deidad tan precioso
Don, aunque Medea, mi hija,
Muestre de escucharte enojo.
Y asi entra en el templo, y vuelva
El dulce acento sonoro.

[*Repite la música, y vanse los hombres.*

Med. Que esto escuche! que esto vea!
Por la boca, y por los ojos
Áspid soy, ponzoña vierto,
Etna soy, llamas arrojo.

Astr. Poca ocasion has tenido
Para el despecho que noto.

Sir. ¿Qué importa, que á Marte ofrezca
Ese sagrado despojo?

Med. Si soy, bellísima Astrea,
Si soy, Sirene divina,
Yo la singular Medea,
Y en la esfera cristalina
No hay deidad, que mayor sea,
¿Por qué ha de llegar aqui
Tan errado peregrino,
Que no me consagre á mí
El dorado vellocino,
Y á Marte tremendo sí?
¿No le supiera ayudar
Yo, mejor que él, en la guerra?
¿No le supiera librar
De las tormentas del mar
Y los riesgos de la tierra?

Lib. ¿Si fue voto, que ofreció,
Cuando no te conoció?

Med. Que nunca el voto cumpliera;
Pues Marte no le ofendiera,
Cuando le amparara yo.

Astr. No desprecies con rigor
La deidad de Marte fuerte,
Que castigará tu error.

Sir. Que en Marte ofendes, advierte,
Á Marte, Vénus y Amor.

Med. Ni Marte con su poder,
Ni con su hermosura pura
Vénus, ni Amor con su ser,
Han de humillar, ni vencer
Mi ser, poder y hermosura.
Qué hará Marte?

Astr. Ver postrada
Tu fuerza.

Med. Y Vénus?

Sir. Hacer
Tu hermosura desdichada.

Med. Y Amor?

Lib. Que llegues á ver
Tu altivez enamorada.

Med. Pues muestre Marte el furor,
Vénus y Amor el rigor,
Que no hayas miedo, que tuerza
Mi altivez, beldad y fuerza,
Por Marte, Vénus, ni Amor.

[*Dentro suena ruido de tiros y armas.*

¿Pero qué extraño ruido
Es este?

Astr. Que te han oido
Las tres deidades, parece,
Y que cada una se ofrece
Ya al castigo merecido.

Med. Contra mí no tiene, no,
Fuerza todo el cielo. Yo
Su fábrica singular
Sola puedo trastornar.

Sir. Dentro del templo se oyó
El ruido.

Sale ABSINTO *alborotado.*

Astr. Absinto, ¿qué ha sido
Ese alboroto? ¿qué ha habido
Dentro dese altivo templo?

Abs. Un prodigio sin ejemplo
Hasta ahora ha sucedido.
Á ver el fiero semblante
Del Dios de las lides fuerte
Llegó apenas mi inconstante
Huésped, cuando al mismo instante
Todo el templo se convierte
En un confuso rumor
De armas, de asombro y horror,
Salva, que hacia la tierra
Á la deidad de la guerra.
Y al espantoso temblor
De una negra sombra impura,
Entre sangriento arrebol
Manifestó su estatura
Marte, bien como entre obscura
Niebla se descubre el sol.
El don (dijo al peregrino)
Acepto con gusto tanto,
Que guardarle determino,
Porque de mi templo santo

Nunca falte el vellocino.
La piel hermosa tomó
En su mano soberana,
Y sobre un roble la echó.
¿Quién jamas al roble vió
Hoja de dorada lana?
Y para guarda de tal
Tesoro, porque no intente
Robarle ningun mortal,
Puso en guarda una serpiente
Y dos toros de metal,
Escupiendo viva llama
Con la vista horrible y hosca.
Cualquiera de aquestos brama,
Y aquella al árbol se enrosca,
Hecha corteza de escama.
Un gran salvage arrogante,
De verde hiedra cubierto,
Á los tres puso delante,
Porque con su vista espante,
Discurriendo este desierto:
De manera, que no ignoro,
Que, guardando este tesoro,
Con todos ha de lidiar
El que intentare ganar
El vellocino de oro.

Med. ¿Mirad, si Marte temió
Mi furia, pues que trató
De guardar y defender
De mi invencible poder
Esa piel, que le ofreció
El náufrago peregrino?

Vuelven á salir todos.

Fris. Pues asi Marte divino,
Á mis fortunas atento,
Aceptó el ofrecimiento
Del dorado vellocino,
Fiestas á su nombre hagamos.

Abs. Alabanzas le digamos.

Med. ¡Qué otros que son mis extremos! [*aparte.*

Uno. Cantemos todos.

Todos. Cantemos.

Med. Sintamos, alma, sintamos. [*aparte.*

[*Canta la Música.*

Music. Al templo altivo de Marte,
En la grande isla de Cólcos,
Hoy consagra un peregrino
El vellocino de oro.

[*Estando cantando, suena un clarin.*

Med. Esperad, que otro acento mas errado
Segunda vez el viento ha suspendido.

Rey. ¿Qué novedad te puede haber turbado,
Si de un clarin no mas el eco ha sido?

Med. Haber ese clarin dentro sonado
Del mar, donde clarin jamas se ha oido;
Torcidos caracoles sí, que apenas
Los inspiran Tritones y Sirenas.

Abs. Eco, Ninfa vocal, que el aire yerra,
Al mar se habrá llevado algun acento.

Med. En los montes no mas eco se encierra,
Que eco no puede haber, donde no hay viento,
En lo hueco de un monte ó de una sierra,
Dando albergue su mísero lamento;
Fuera de que es error querer veloces
Los ecos escuchar, y no las voces.

Fris. Ya son mas los asombros prevenidos
Dentro del mar, mayores los enojos,
Pues que la admiracion de los oidos
Á admiracion se pasa de los ojos.
¿No veis estos y aquellos confundidos
Con los nuevos fragmentos y despojos,
Que el mar nos trae á ver nuestro horizonte?
¿No veis andar sobre la espuma un monte?

Astr. No es monte aquel; porque, si monte fuera,
Se fuera á pique; y pues noticia tuve
De que tal vez la nube mas ligera
Al mar sedienta baja, y llena sube,
Calándose hoy al mar desa manera,
Hidrópica sin duda alguna nube,
Del zéfiro traida, que la mueve,
Para llover el mar, el mar se bebe.

Abs. No es nube aquella, no, que es desatino;
Pues ni el viento, ni el sol nos la deshacen;
Pájaro sí, y aun pájaro marino
De los que para asombro del mar nacen.
El acento, que oimos, ya imagino
Que es el canto, que aquestas aves hacen.
Y si acaso por tal no le señalas,
Mírale sacudir las blancas alas.

Sir. No es pájaro; que un pájaro no sabe
Mas que volar, y este nadando viene;
Luego es pez, pues camina tan suave
Sobre la espuma, que por patria tiene.
No se aleja del monte tanto una ave,
El pez sí: luego pez se nos previene,
Pues con tranquilidad, con paz tan suma,
Como en su patria, está sobre la espuma.

Med. Todos han dicho bien, montaña ha sido,
Pues con árboles tantos ha vagueado;
Nube, pues con el viento se ha movido
Hidrópica á beberse el mar salado;
Pájaro, pues las alas ha batido;
Pez, pues sobre las ondas ha nadado;
Y montaña, nube, ave y pez engaña,
Pues no es pez, ave, nube, ni montaña.

Rey. Sin ver qué es, acercándosenos viene.

Astr. ¿Qué defensa á tan fiero monstruo haremos?

Fris. Las alas recogidas ahora tiene.

Sir. Mas le admiramos, cuanto mas le vemos.

Abs. Y nuestra admiracion, que nos detiene,
Hace, que aqui sus furias esperemos.
Huyamos; que el que el mar tan veloz yerra,
¿Cómo andará en llegando á tomar tierra?

Rey. Aguarda; que en las ondas se ha quedado.

Fris. Y de su vientre á tierra va escupiendo
De hombres ahora un escuadron armado.

Abs. Sin duda, que ofendido Marte horrendo [*á Medea.*
Contra tí aqueste ejército ha enviado.

Med. ¿Qué importa, si soy yo quien os defiendo?
No temais; que yo sola le haré guerra.
Todos armas tomad!

[*Sacan ellas arcos, y ellos espadas.*

Dentro JASON *y Soldados.*

Jas. Á tierra!

Todos. Á tierra!

Sale JASON *y gente.*

Med. Hombres, hijos de la espuma,
Que esa marítima bestia
Sorbió, sin duda, en el mar,
Para escupir en la tierra,
Si á vengar venis acaso
Aquella pasada ofensa,
Que á Amor, á Vénus y á Marte
Ocasionó mi soberbia,
Noespereis mas; que yo sola
Con este arco y estas flechas,
Primero, que del ingenio,
Me he de valer de la fuerza.

Jas. Hermosa muger, perdona,
Si no he dicho deidad bella,
Que tu temor de deidad
Ha desmentido las señas,
Suspende el fuego á los ojos,
Afloja al arco la cuerda,

Y á tu imitacion envaine
El acero su violencia;
Que de paz vengo á tu patria.
No vengo, no, como piensas,
Á vengar de ningun Dios
El deservicio ó la queja.
Si te admiras de que salga
Hoy de una selva á otra selva,
Y que sobre las espumas
Á extrangeros climas venga,
No es de los dioses milagro,
Ni lo dudes, ni lo creas,
Prodigio sí de los hombres;
Pues se da esta diferencia,
Cuanto es estar, ó no estar
En la gran naturaleza.
Esa águila de lino,
Ese delfin de madera,
Ese peñasco de troncos,
Esa montaña de velas,
Ese portátil pénsil
De flámulas y banderas,
Esa poblacion de jarcias
Y república de cuerdas,
Marítima casa es;
En sus entrañas alberga
Varios huéspedes, que errando,
Con sus familias enteras,
Extraños climas visita,
Zonas discurre diversas,
Remotos mares transciende,
É ignotos senos penetra,
Sus pisadas en las ondas,
Sin dejar alguna huella,
Dejando el camino abierto
Por donde seguros vengan
Los que quisieren seguirle;
Que de sus borradas sendas,
Cuanto pisó por espumas,
Deja escrito en las esferas.
En ellas corre fiado
El que en cetrería tan nueva
Lleva los pies en las ondas,
Y la vista en las estrellas.
La discrecion de los vientos
Es quien la trae y la lleva,
Al arbitrio del piloto,
Que la rige y la gobierna;
Que como dorado bruto,
Sujeto á ley y obediencia,
Con el freno del timon
Le para á raya sin rienda;
Si ya no es, que desbocado,
Ó tal vez se desespera
Chocando, ó tal vez deshecho,
Es tumba, la quilla vuelta.
El artífice excelente
De aquesta náutica ciencia
Árgos se llama, y Árgos
La nave tambien. En ella
Hoy al Asia vengo, en busca
De un traidor, que hurtada lleva
Al mayor amigo mio
La mas estimada prenda;
Que aunque no tuvo otra nave,
Pues solo en el mundo hay esta,
Puedo llegar hasta aqui,
Fiado en sus disformes fuerzas.
La mano y palabra he dado
De vagar desta manera
Hasta hallarle, haciendo altivo,
Que se den con extrañeza
Paso África, Europa y Asia.
Esta es mi venida, y esta
La causa, que me ha traido
Á tus pies. Y porque sepa
Qué clima vivo, y á quien,
Por muger ó deidad, deba
Tener en esta ocasion
Rendimiento y obediencia,
Dime tu nombre, y el nombre
Desta isla. Y pues en ella
He de buscar generoso
Al dueño de aquesta ofensa,
Para vivir en tu patria
De paz, te pido licencia.

Med. Primero Argonauta, á cuyo
Valor, á cuya experiencia
El orbe deberá ser
Ya comun toda la tierra,
Cuando frecuentando el mar,
De tales fábricas sean
Poblaciones sus campañas,
Hasta este punto desiertas:
Tú, que á la codicia abriste
La mas anchurosa puerta,
Pues ya no estará segura
De la ambicion y soberbia
Del hombre ninguna parte
Del mundo, que hallada esa
Portátil puente, que al mar
Los crespos cristales quiebra,
No habrá tan oculto seno,
No habrá mina tan secreta,
Que el deseo no examine,
Y que la atencion no inquiera:
Tú pues, que con tanto riesgo
Hoy el mayor monstruo enfrenas,
Y levantando en su espuma
Montañas de nieve y perlas,
Tocas de aquestos umbrales
Lo sagrado, bien se deja
Conocer, de cuan remotas
Provincias vienes á esta,
Pues que no me has conocido.
Mas remitiendo esta queja,
Te diré quien soy, si ya
No te lo han dicho las señas.
Este monte, á que has llegado,
Es una region entera
Del Asia, á quien hace sombra
Del Cáucaso la grandeza;
Llámase Cólcos. Acetes,
En cuya augusta presencia
Ahora asistes, es quien
Su república gobierna,
No augusto tanto, porque
En ella absoluto reina,
Como por ser padre mio,
Que es mas imperio y grandeza,
Que poseer los imperios
Del sol, pues á mi obediencia
Está cuanto el sol abrasa,
Y cuanto la luna hiela;
Porque yo soy...... En oyendo
Mi nombre, verás, si es cierta
Esta vanidad, aunque
Ya el decirlo es imprudencia,
Pues que ya te lo habrá dicho
La fama, que veloz vuela,
Solo para hablar de mí,
Llena de plumas y lenguas.
Aquel pasmo soy del mundo,
Aquel horror de las fieras,
Escándalo de los hombres,
Y de las deidades bellas
Asombro; porque yo soy
La sabia y docta Medea,

Á cuyo mágico estudio
Son caractéres y letras
En la campaña las flores,
Y en el cielo las estrellas.
De la astrología pasando
Á la mágica, el aura mesma
Pautado libro es, que ocultos
Secretos me manifiesta.
La nigromancía examino
En cadáveres, que encierra
El centro, cuando á mi voz
Los esqueletos despiertan.
La piromancía, que en fuego
Ejecutó su violencia,
Me escribe en papeles de humo
Varias cifras con centellas.
Á mis mágicos conjuros
Todos los infiernos tiemblan;
Y sus espíritus tristes,
Sus lóbregas sombras negras,
Sus profundos calabozos,
Oprimidos de la fuerza
Del encanto, á mis preguntas
Dan equívocas respuestas.
Á cuyo estudio entregada,
Á cuyo desvelo atenta,
Es mi patria aqueste monte,
Y mi palacio esta selva.
En él tengo mis imperios,
Y mi magestad en ella,
Donde son vasallos mios
Esos troncos y esas peñas.
En aquesta soledad
Vivo siempre mas contenta;
Que hallarme hoy acompañada
De tantas gentes diversas,
Ha sido acaso, porque
Ese jóven, que á esta tierra
Vino, con no menos pasmo
Que tú, pues le trajo á ella
Tambien por el mar mejor
Nave, pues la suya era
Un ascua de oro, que nunca
Del agua apagó la fuerza.
Hoy le sacrificó á Marte
En ese templo, que ostenta
Tanta variedad la piel,
En cuyas rubias guedejas
Se dió el sol, hilado en copos,
Rayo á rayo, y hebra á hebra.
Á cuya causa de gentes
Está esa campaña llena.
Y porque yo me quejaba
De que sacrificio hiciera
Á otra ninguna deidad,
Quien me tuvo en su presencia,
Pensé, que Marte ofendido
Enviaba á hacerme guerra;
Y esta es la causa porque
Nos pusimos en defensa.

Jas. Felice yo, que he llegado
Donde tu hermosura vea,
Y donde esté humilde siempre, [*al Rey.*
Señor, á las plantas vuestras.

Rey. Levanta, Jason, del suelo,
Y á mis nobles brazos llega,
Que de tan heróico huésped
Ya son merecida deuda.
No solo en mi patria quiero
Que te hospedes y detengas,
Pero contra tu enemigo,
Si acaso en ella le encuentras,
Armas y favor te ofrezco.

Abs. En hora felice vengas,
Donde mi valor te sirva
En todo cuanto se ofrezca.

Fris. Yo, porque en fin las fortunas
Las amistades conciertan,
Y peregrinos del mar,
Son parecidas las nuestras,
Mi vida ofrezco á tus plantas.

Jas. Mis brazos son la respuesta,
Que á tales ofrecimientos
Debo.

Rey. Venid donde vea
Mi corte, que nobles héroes
Quiere el cielo que merezca.

Med. Eso no; que, pues estan
Hoy mis palacios tan cerca,
Quiero á honor de aquesta dicha,
Señor, si me das licencia,
Que los que fueron horror
A los peregrinos, sean
Hoy albergue, haciendo en ellos
Saraos, convites y fiestas.

Rey. ¡Gracias al cielo, que un dia
Tratable, Medea, te muestras!

Fris. ¡No ví mas rara beldad [*aparte.*
En mi vida!

Jas. Poco hicieran [*aparte.*
Sin belleza encantos, pues
El mayor es la belleza. [*Vanse los hombres.*

Astr. Albricias puedo pedirte
De ver desmentir las señas,
Que en la venganza de Marte
Vénus y Amor juzgan cierta.

Med. Pues no me pidas albricias,
Porque voy pensando, Astrea,
Que Vénus, Marte y Amor
De otra manera se vengan;
Pues ya Marte en mis sentidos
Ha introducido otra guerra,
Amor le ha prestado el fuego
Para sus máquinas, quieran
Los dioses, que no haga Vénus
Desdichada mi belleza. [*Vanse.*

Sacan á SABAÑON *mareado dos Soldados.*

Uno. Sacadle á tierra, quizá
Con el aire de la tierra
Volverá en sí.

Otro. Desde el dia
Primero, la hora primera,
Que entró en el mar, desta suerte
Está, sin que hable, ni sienta.

Uno. Aqui le echad; que no habemos
De estarnos desta manera
Por él, dejando de ir
Con Jason.

Otro. Aqui le deja,
Y no nos perdamos todos,
Porque uno no se pierda.
[*Vanse los dos, y vuelve Sabañon en sí.*

Sab. ¡Válgame, Júpiter santo,
Y qué notable tormenta,
Que vamos corriendo! El cielo
Todo se anda dando vueltas.
¿Cuál demonio me metió,
Sin aviso y sin prudencia,
En hacerme animal de agua,
Siendo yo pece de tierra?
¡Mal haya cabalgadura,
Que no puede apearse della
Un hombre! Desta vez me hundo.
Pero qué digo? ni desta,
Ni de estotra acierto en nada,

Pues que caigo, y no en la cuenta.
Dónde estoy? Válgame el cielo!
¿Es aquesto mar ó selva?
¿Es aquesto suelo ó nave?
¿Es aquesto espuma ó yerba?
Ando ó navego? Que yo,
Como si tomado hubiera
Tabaco en humo, asi estoy
Borracho de la cabeza.
Mas un tanto cuanto ya
Cobrado, si es que las señas
Deste sitio advierto, estoy
En tierra; sin duda á ella
Mis compañeros me echaron
Por muerto. Qué tierra es esta?
Decid, Dios Baco, pues sois
Mi abogado. Pero sea
La que fuere, no será
Tan ingrata, como era
El mar para mí. Aqui veo
Ya dos fábricas inmensas.
Hácia esta me iré, supuesto
Que hallar piedad será fuerza
En sus vecinos.

Sale un Salvage vestido de hiedra, con su maza.

Salv. O tú,
Que á estos umbrales llegas
Osadamente,......
Sab. No llego
Yo, sino usada.
Salv. Si intentas
Del vellocino de oro
Llevar la rubia madeja
Por trofeo, y eso es
Á lo que vienes, qué esperas?
Sab. ¿Qué rubia madeja de oro, [*aparte.*
Dioses mios, será esta?
Mas si dice, que á qué espero,
Si acaso vengo por ella,
Y es en fin de oro, yo quiero
Llevarla. — Aquesa es mi empresa,
La rubia madeja de oro
Tengo de llevar.
Salv. Pues llega;
Que ya la escamada sierpe,
Que en guarda suya está puesta,
Se desenrosca del tronco,
Vibra el cuello, el pecho inhiesta
Y las dos alas sacude.
Sab. Y diga usted, ¿no pudiera
Volverme por donde vine,
Sin que tocara, ni viera
La rubia madeja de oro?
Que tiene alianza hecha
Mi casa con toda sierpe,
Y no puedo entrar con ellas
En batalla.
Salv. Entrarás pues,
Si la sierpe te respeta,
Con los toros de metal,
Que el fuego y el humo echan
Á Cocítos por la boca.
Sab. Menos puedo esa pendencia
Emprender, si echan coritos,
Que son gente de mi tierra
Y amigos.
Salv. Ya tú dijiste,
Que á esto venias, y es fuerza
Hacer batalla.
Sab. ¿Y si yo
No tengo batallas hechas?
Salv. Bien se vé, que eres cobarde.
Sab. Concedo la consecuencia.
Salv. Huye de aqui!
Sab. Vé usted,
Pues esta es la vez primera,
Que me han dicho á mí, que huya.
Salv. ¡Qué cobardía tan necia! [*Vase.*
Sab. ¡Qué discreta cobardía!
¿Porque quién hay que se meta
Entre sierpes, ni entre toros,
Si, cuando hay circo de fieras,
Desde dentro de mi casa
Aun tengo miedo á las fiestas?
Si deste alcázar me salen
Salvages luego á la puerta,
¿Qué es lo que saldrá destotro?
Con todo he de entrar en ella.

Sale ASTREA.

Astr. ¿Quién sois, soldado?
Sab. Seré
Quien vos quisiéreis que sea. —
Aun de aquestos salvagitos [*aparte.*
Tomara media docena.
Astr. ¿Sois criado de Jason?
Sab. ¡Gracias á Dios, que hallo nuevas
Ya de Jason! Sí, señora.
Astr. Pues esteis en hora buena.
Sab. Á linda tierra he llegado.
Astr. ¿En qué veis, que es linda tierra?
Sab. En que ha hablado una muger
Cuatro palabras enteras,
Sin pedir algo; que allá
En la mia no se enseña
Á hablar ya, sino á pedir.
Cualquiera que á decir llega:
Beso á vuesarced las manos;
Para aloja es la respuesta;
Si ¿cómo está vuesarced?
Dicen, para la comedia;
Buenos dias, para guantes;
Pues qué hay? para una merienda;
Que aun el ser cortes un hombre
Ya le ha de costar su hacienda.
Astr. Buen humor teneis.
Sab. No es poco;
Que aun aqueso no nos dejan
Las damas allá, sin que
En malo nos le conviertan.
Astr. Cómo os llamais?
Sab. Sabañon;
Porque como á costa agena
La mitad del año.
Astr. Pues
Por esa apacible selva
Jason fue á caza; buscadle,
Y decidle, que Medea......
Sab. Me...... qué?
Astr. Medea.
Sab. Eso es malo.
¿Luego es aquesta la selva
De una grande encantadora,
Que allá la fama nos cuenta?
Astr. La misma.
Sab. Ya son mejores
Los salvages, que las hembras.
¿Y es verdad, señora, que es......?
Astr. Qué?
Sab. Grandísima hechicera?
Astr. Sí.
Sab. No me espanto; que allá
Tambien hay algunas viejas,
Que hacen sus habilidades.
Astr. Y diréisle al fin, que venga
Á su jardin esta tarde,

Que ha de haber una academia,
Con que quiere divertirle.
Sab. Yo no sé bien esta tierra,
Y no sé donde he de hallarle.
Astr. No importa que no la sepas;
Que yo haré, que por el aire
Vayas.
Sab. Quien la tierra yerra,
Mejor el aire errará.
Astr. La nube sabe la senda.
Sab. Yo no me sé tener bien
En nubes.
Astr. No te detengas;
Que importa, que vayas presto.
Sab. Yo iré, como me concedas,
Que me vaya por mi pie,
Y no por nubes agenas. [*Vase.*

Sale MEDEA.

Med. Dime, Astrea, ¿has avisado
Á los huéspedes ya?
Astr. Sí,
Admirada al ver en tí
Tan apacible cuidado.
Tu festejo, ni tu agrado
Habiendo hasta ahora sido
Risco del mar combatido,
Roble azotado del viento,
Donde uno y otro elemento
Solamente hicieron ruido.
Med. ¡Ay, Astrea, que no sé
Qué letargo, qué furor,
Qué ansia, qué pena, qué ardor
Este que me aflige fue!
Si letargo, cómo hablé?
Si furor, cómo sin ira?
Si ansia, cómo se admira?
Si pena, cómo apacible?
Si ardor, ¿cómo arde insufrible,
Y la llama no se mira?
Astr. La llama de tus enojos,
Que ya la he visto, sospecho.
Med. Dime, dónde está?
Astr. En el pecho.
Med. En qué la ves?
Astr. En los ojos.
Med. Lágrimas son los despojos
De mis ojos; pues si llego
Á ver, que en llanto me anego,
¿Cómo tu discurso fragua
Ver el fuego por el agua,
Cuando el agua dice fuego?
Astr. Cuando se enciende, señora,
Verde un tronco, prende tarde,
Y por un extremo arde,
Y por otro suda y llora.
Rebelde tu pecho ahora
Á los primeros enojos
De amor da agua por despojos
Del fuego; y asi sospecho,
Que está ardiendo por el pecho,
Pues que suda por los ojos.
Med. Bien te quisiera ocultar,
Que mi pecho el tronco fue,
Que arde y llora; mas ¿por qu
La voz te lo ha de negar,
Si te lo ha de confesar
El silencio? Yo rendí
Mi altivez desde que ví
Á ese jóven extrangero,
Que, venciendo el monstruo fiero
Del mar, tomó tierra aqui.
Astr. Dos los huéspedes han sido,
Que á esta tierra el mar ha echado,
Dos los que ese imperio helado
Han sujetado y vencido:
¿Cuál es el que ha merecido
Esa dicha, ese blason?
Med. Si dos los huéspedes son,
Presto el que quiero sabrás;
El que favorezca mas
Esta tarde mi aficion.

Salen por una parte JASON *y los hombres, y por otra* FRISO *y las damas.*

Fris. Una dama me avisó,......
Jas. Un criado dijo ahora,......
Fris. Que mandábades, señora,
Que viniese á veros yo.
Jas. Que viniese, me mandó,
Á veros, que mi sentido
Queda al miraros perdido.
Fris. Luego de vuestros agrados
Ya somos dos los llamados.
Jas. Y ninguno el escogido.
Med. Yo á los dos mandé llamaros,
Porque en esta verde esfera,
Donde siempre es primavera,
Yo, que os ofrecí hospedaros,
Quiero á los dos festejaros,
Haciendo entre su verdor
Una academia de amor
Con mis damas, porque intento
Dar algo al entendimiento,
No todo ha de ser valor.
Fris. Aunque no tengo lugar
En ese ejercicio yo,
Por aprender algo, no
Quiero al empeño faltar.
Med. Todos os podeis sentar;
[*Siéntanse todos, damas y galanes, y queda Medea enmedio sola.*
Que en una pregunta quiero
Empezar tan lisonjero
Festin.
Fris. ¡Quien á ella supiera [*aparte.*
Responder!
Jas. ¡Quien ahora fuera [*aparte.*
En tus ciencias el primero!
Med. Friso!
Fris. Mal en este dia
Empiezas, si yo he de ser
El que te ha de responder.
Med. Tomad esta banda mia. [*Dale una banda.*
Fris. El íris, que desafia
Á colores todo el Mayo,
Y el sol padezcan desmayo,
Al ver, que aqueste arrebol
Compite al íris y al sol,
Rosa á rosa, y rayo á rayo.
Astr. Sin duda, que á Friso ha sido [*aparte.*
Á quien favorece.
Jas. Cielos! [*aparte.*
¿Antes que haya amor, hay zelos?
Med. Vos, Jason,......
Jas. Estoy perdido! [*aparte.*
Med. Dadme esa banda, que os pido.
Jas. Á ser la eclíptica bella,
Patria del sol, pues en ella
Siempre está, á esos pies rendida,
De vos se viera excedida, [*Dásela.*
Luz á luz, y estrella á estrella.
Med. Á Friso una banda he dado,
Y de Jason recibido
Otra; si hubiera querido
Manifestar yo un cuidado,
Dentro del alma guardado,
¿Cuál de los dos ahora fuera

(Responded) el que estuviera
Favorecido de mí?
Fris. ¿Pues tiene duda, que aqui
Yo el favorecido fuera?
Jas. Duda tiene; porque yo
Soy solo el favorecido.
Astr. Quien la banda ha recibido
Es quien el favor gozó.
Sir. No es tal, sino el que la dió.
Sab. Si yo en esto puedo hablar,
Las damas de mi lugar,
Para dar al que apetecen,
Estafan al que aborrecen,
Mejor es tomar, que dar.
Fris. Este cendal soberano,
Á quien mi ventura fio,
Ahora está en el pecho mio,
Habiendo estado en su mano:
Luego, que es favor, es llano.
Jas. Sí; mas favor sin provecho;
Pues para el mio, sospecho,
Que el lugar desocupó,
Si el que en mi mano se vió,
Se mira ahora en su pecho.
Fris. El dar es ilustre accion,
Accion baja el recibir;
Y pues quiso prevenir
Darme á mí en esta ocasion,
Y tomar de tí, en razon
Fundo, que su gran belleza
Me honra á mí, pues con grandeza
Quiso, que obligue á su lustre,
Yo á hacer una accion ilustre,
Y tú á hacer una bajeza.
Jas. Si es bajeza el recibir,
Y es ilustre accion el dar,
En eso puedo fundar,
Que me quiso preferir;
Pues al llegar yo á advertir,
Que he dado, y tú has recibido,
Verme á mí airoso ha querido,
Y á tí no: luego ya en esto
Al que deja mas bien puesto,
Deja mas favorecido.
Fris. Recibir del superior
No es desaire, antes arguyo,
Que ya, como esclavo suyo,
Me viste de su color.
Jas. Eso me está á mí mejor;
Que si te viste este dia
Como á suyo, en tal porfía
Vencí; pues si esta librea
Á tí te hace de Medea,
Á Medea la hace mia.
Fris. Eso no puede ser.
Jas. No?
Fris. No; que yo no consintiera,
Que de otro ninguno fuera
Dueño de quien fuera yo. [*Levántanse.*
Jas. Ninguno lo consintió,
Y infinitos lo han llorado,
Sin que lo hayan estorbado.
Fris. Cuando aqueso á ser llegara,
Yo sé, que yo lo estorbara.
Jas. No siendo yo interesado.
Med. ¿Cómo hablais los dos asi?
Duelos del ingenio no
El acero los lidió.
Fris. ¡Pluguiera al cielo que sí!
Jas. ¡Mejor me estuviera á mí!
Fris. Eso dudo.
Jas. Esotro ignoro.
Med. ¿Asi ofendeis mi decoro?
Argüir y disputar
No es reñir, ni conquistar
El vellocino de oro.
Jas. Pues porque veas, que yo
Mejor, que argumento, lidio,
Ya que esto no es conquistar
El dorado vellocino,
Lo será ir por él, y verle
Hoy á tus plantas rendido,
Quitándosele animoso
De su roble á Marte mismo;
Que aunque no es esta aventura
La empresa que solicito,
Lugar se hará para todo
Despues mi valor invicto.
Perdona, Hércules, ahora.
Fris. Yo á esa empresa no te sigo,
Porque yo se la dí á Marte,
Y nunca lo que doy quito;
Pero si tú le conquistas,
En público desafío
Te le quitaré yo á tí. [*Vase.*
Med. No lo que yo he dicho, he dicho
Por empeñaros á tanto;
Que no mas que acaso ha sido.
Jas. Los acasos de las damas
Son acasos muy precisos. —
Sabañon, pues que tú sabes,
Segun cuentas, el camino
Del templo, llévame allá;
Que tú solo has de ir conmigo.
Sab. Señor, ya se me ha olvidado. [*Vase.*
Med. Mira, Jason,......
Jas. Nada miro.
Med. Que te atreves......
Jas. Poco importa.
Med. Á mucho.
Jas. Mas es mi brio.
Med. Advierte,......
Jas. Qué he de advertir?
Med. Que en tu vida arriesgas......
Jas. Dilo.
Med. La mia.
Jas. Con eso me obligas
Á mas, por lo que te estimo. [*Vase.*
Med. Ay de mí! qué es lo que escucho?
Ay de mí! qué es lo que miro?
¿Mas qué discurro, ay, Astrea?
¿Ay, Sirene, qué imagino?
Habiendo sido Jason
(Ya poco importa el decirlo)
Tirano de mis potencias,
Y dueño de mi albedrío,
Daréle ayuda, daréle
Favor. ¿Para cuándo han sido
Mis estudios? ¿para cuándo
Mis portentos y prodigios?
Dadme, dioses infernales,
Palabras, yerbas y hechizos,
Que esas fieras adormezcan,
Que venzan esos vestiglos.
No se me opongan los cielos
Hoy á los intentos mios;
Porque haré, que nunca el sol
Dore sus campos de vidrio,
Sino que padezca el dia
El último parasismo. [*Vanse.*

Sale JASON *con escudo y espada, y* SABAÑON.

Sab. Tú no debes de saber
Á lo que te has atrevido.
Jas. ¿Puede ser mas, que á postrar
Terribles monstruos esquivos,

Que le guardan?
Sab. Y eso es poco?
Ay, señor! este es el sitio.
Jas. ¡Bárbara guarda del monte,
Que corres este distrito!

Sale el Salvage.

Salv. Qué me quieres?
Jas. Que desates
Esos disformes y altivos
Monstruos, que con esta espada
Y este escudo he de rendirlos.
Salv. Entra pues! qué esperas? Entra
Dentro dese breve circo,
Donde ya los toros braman.
Jas. Sabañon, entra conmigo.
Sab. Soy ya muy grande, señor,
Yo para andarme á novillos;
Y bien sin lacayo ir puedes,
Pues rejones no he traido.
Jas. No importa, solo entraré;
Mi valor vaya conmigo. [*Vase.*
Sab. ¡Ay, que ya se va acercando!
¡Ay cielos, que le han sentido
Los toros ya las pisadas!
¡Ay, que ya van á embestirlo!
¡Ay, que el encierro se ha errado,
Pues dos juntos se han corrido!
Salv. Porque los dos no miremos
Sin reñir tal desafio,
Riñamos los dos.
Sab. ¿Los dos
Reñir, siendo tan amigos?
Salv. Amigos los dos?
Sab. Pues no?
Salv. ¿Qué es esto, dioses, qué miro?
¡Á sus pies, sin que le ofendan,
Los dos toros se han rendido!
Pero no importa, no importa,
Pues que ya la sierpe vino
Arrastrando el medio cuerpo,
Bramando y gimiendo á silvos.
Sab. Si fuera mi amo comedia,
Ya estuviera destruido.
Salv. ¿Qué es esto, divino Marte?
Todo aquel horror esquivo
Acobardado huye al verle.
Sab. Luego lo hiciera conmigo.
Salv. ¿Pues cómo, cómo os dejais
Vencer, monstruos atrevidos
De Marte, de ningun hombre?
Voces. [*dent.*] Medea nos ha vencido.
Salv. Esta traicion de Medea
Iré publicando á gritos. [*Vase.*
Sab. Don de mata sierpes tiene
Jason.

Sale Jason *con la cabeza de la sierpe y el vellocino.*

Jas. Aunque hubieras sido,
Verde serpiente, la fiera,
Que guarda el profundo abismo,
Á mi mano hubieras muerto.
Ya el dorado vellocino
Es tuyo, Medea.

Dentro Medea.

Med. Ay de mí!
Jas. ¡Qué lastimoso suspiro!
Sab. ¿Aun no habemos acabado?

Sale Medea.

Med. Valiente Jason invicto,
Pues de un peligro guardé
Tu vida, de otro peligro
Guarda la mia.
Jas. Qué es esto?
Med. Mi padre, al ver que te libro
Destas furias con mi encanto,
Habiendo el rigor temido
De Marte, contra mí viene,
Con Friso tambien, y han sido
Exhortados de las voces
De aquel bárbaro ministro.
Jas. ¿Qué importa, si te defiendo
Yo, y si te vienes conmigo,
Volviendo á fiar al mar
Ese veloz edificio?

Dentro el Rey, Absinto *y* Friso.

Rey. Aqui Jason y Medea
Estan.
Abs. Matadlos!
Fris. Seguidlos!
Med. Todos vienen contra mí;
Mas podrá el ingenio mio
Hacer, que todos confusos
Peleen contra sí mismos.

Salen todos riñendo unos con otros, sin ver á Jason.

Abs. Escuadras la tierra aborta.
Rey. Qué confusion!
Salv. Qué delirio!
Abs. Tú eres Jason.
Salv. Tú lo eres.
Sab. ¡Quién tal borrachera ha visto!
Jas. En tanto que ellos pelean, [*á Medea.*
Ven á ese imperio de vidrio. [*Vanse.*
Fris. Nosotros nos damos muerte,
Mientras que Jason invicto
Lleva á la hermosa Medea,
Y ha librado el vellocino.

Jornada II.

Suena ruido de armas, y dicen dentro los versos siguientes Ariadna, Fedra, Flora, Teseo *y* Pantuflo.

Aria. ¿No hay favor, cielos piadosos!
Para una infelice?
Fedr. ¡Eternas
Deidades, dadnos amparo!
Tes. No temais, deidades bellas,
Ningun peligro; pues yo
Estoy en defensa vuestra.
Flor. Ay de mí!
Pant. Bellas deidades,
Temed muy en hora buena;
Que muy bien haceis, supuesto
Que estoy yo en vuestra defensa.

Salen huyendo Ariadna, Fedra *y* Flora, *y detras* Teseo, *envainando la espada, y* Pantuflo.

Flor. Á ampararnos al castillo
Venid, Ariadna y Fedra.
Tes. Hermosísimos prodigios,
No temais desa manera,
Pues, ó mal, ó tarde, ó nunca
Supo temer la belleza.
Ya el oso, ya el torpe aborto
De aquesas desnudas peñas,
Que sediento á los cristales
Bajó, en que estábades, queda

Revolcándose en su sangre
Sobre la manchada yerba,
Pagando en coral al prado
Lo que al rio debió en perlas.

Pant. Y como que queda el oso
Como un atun; y lo prueba,
Que yo no me voy; pues si él
No quedara, yo me fuera.

Aria. Extrangero caballero,
Que esto y aquello las señas
Dicen, aquello en el trage,
Tan extraño en esta tierra,
Y esto en el valor, que siempre
Prólogo es de la nobleza:
Quién sois? que en esta ocasion
Quieren los cielos, que os deban
Las vidas estas dos damas,
Rescatadas por la fuerza
De vuestro acero de aquel
Animal, que con fiereza
Nos amenazó. Decidlo,
Si ya no quereis que entienda,
Que sois socorro enviado
De alguna deidad suprema,
Que generosa tomó
Nuestras vidas por su cuenta.

Tes. Bellísimas damas, no
Es vana vuestra sospecha;
Pues bien creo, que el mayor
Dios, que sobre todos reina,
Me envió á favoreceros.
Amor fue de aquesta empresa
Absoluto dueño; pues
Como de sus flechas llega,
Por tantas como ha gastado,
Á ver la aljaba desierta,
Asegurando la falta
De sus armas, hoy ostenta
Redimir vuestra hermosura
De los riesgos, pues con ella,
Poniendo rayos al arco,
No le harán falta las flechas.
Extrangero y caballero
Soy, bien dijísteis; que fuera
Aventurar lo divino
Ver, que lo divino mienta.
Á esta isla, que es corona
De tantas y tan diversas,
Como el mar mediterraneo
En su Archipiélago encierra,
Porque no me quede parte
De la Europa, que no vea,
Con ese criado y ese
Caballo, cuya violencia
Me hace Centauro noble,
Sujeto á ley y obediencia,
En busca de un hombre vengo;
Mal dije, que es una fiera,
Por ser un hombre, que acaso
Hizo la naturaleza.
Agena ofensa me trae
Buscándole, si es agena
Aquella, que ya me obliga
Á haberla llamado ofensa.
Con esta demanda pues
He de andar Europa entera,
Hasta que otro amigo y yo
Demos á África la vuelta,
Que término de los dos
Ha de ser el monte Oeta.
Resistiendo pues ahora
Del sol la dorada fuerza,
En ese mullido catre,
Que bordó la primavera,
Estaba; no sé si diga
Que viendo por las espesas
Zelosías de esmeralda
Mucho cielo en breve esfera.
No, no turbeis el color,
Nada ví, vuestra vergüenza
Del empeño de los ojos
Bien ha excusado la lengua.
Á las voces pues, que dísteis,
Entré por esta maleza
Á serviros. Si es que acaso
Lo conseguí, nada os queda
Que agradecer; pues la paga
Antes llegó, que la deuda.
Este soy. Merezca ahora
Saber quien sois, porque sepa
Yo, qué segundo respeto
Á vuestro lustre se deba,
Ya que el primero ignoré,
Que debí á vuestra belleza.

Pant. Todo cuanto mi amo ha dicho, [*á Flora.*
Que te lo ha dicho, haz cuenta
Á tontas y locas, y que
Yo á tí te lo digo, hijuela.

Flor. Yo hago cuenta, que lo oigo
De aquesa misma manera.

Pant. Y eso es lo mismo, que hacer
La cuenta sin la huéspeda.

Fed. Valiente, cortes, galan
Peregrino, que á esta tierra
Venísteis por nuestra dicha,
Esta es la isla de Creta,
En quien, lleno de victorias,
Hoy el Rey Mínos gobierna.
En esta quinta, esta casa
De placer, cuyas almenas
Son pulido Atlante, en quien
Descansa la rubia esfera
Del sol, y cuyos umbrales
Lisonjeramente riega
Ese arroyo, que á morir
Camina con tanta priesa,
Vivimos las dos, no sé
Si festejadas, ó presas;
Pues aqui encerradas......

Dentro LIDORO *y Soldados.*

Sold. Corre!

Lid. Á lo mas inculto entra
Del monte tras ellos, y antes
Los mates, que se defiendan.

Flor. Ruido de gente y de armas
Por todo ese campo suena.

Aria. No podemos esperar;
Á Dios, señor! porque es fuerza,
Que cualquiera, que aqui llegue,
Con vos nos halle y nos vea.

Fed. El cielo os pague el favor.

Aria. Y no el amor os atreva
Á seguirnos, forastero;
Porque si entrais estas puertas,
Teneis pena de la vida. [*Vanse.*

Pant. Señor, ¿qué cosas son estas?

Tes. ¿Puedo acaso saber yo,
Pantuflo, mas que tú dellas?
En ese cristal estaban
Bañándose estas dos bellas
Mugeres, salió aquel bruto,
Llegué osado á socorrerlas,
Hícelo, y han estorbado
El querer decir quien eran
Esas voces.

Lid. [*dent.*] ¡Dadlos muerte
Antes de entrar por las puertas!

Pant. El demonio te metió
En venir desta manera,
Trayéndome á mí contigo,
Condenado á ancas agenas,
Buscando tú la muger
De un amigo, cuando fuera
Mas al uso, no buscarla
Su amigo, sino perderla.
Tes. Ya hice ese empeño, y es justo
Que ya á sus ojos no vuelva,
Sin haber hecho en Europa
Exquisitas diligencias
En su busca.
Pant. ¿Y qué nos toca
Hacer ahora?

Sale FLABIO, *atadas las manos atras, huyendo.*

Flab. Si las señas
De noble, que no es posible
Que en vos, siendo tantas, mientan,
Á dar favor os obligan
Á un infeliz,......
Pant. ¿Mas qué intenta
Aqueste, que á su muger
Busquemos tambien?
Flab. Merezca
Vuestro amparo; honor y vida
Me importa que no me prendan
Los que me siguen. Si acaso
Por aquesta parte llegan,
Responded, que no me visteis,
Mientras yo por la maleza
Deste monte hallo una gruta,
Que me sirva de defensa. [*Vase.*
Pant. Señor, dime, qué es aquesto?
Tes. ¿Á quién lo preguntas?
Pant. Deja
Que te lo pregunte á tí,
Por mi consuelo siquiera,
Y no respondas.

Salen LIDORO *y Soldados.*

Lid. Decidme,
Caballero, si por esta
Parte, por dicha, unos presos,
Que atadas las manos llevan,
Han huido?
Pant. Si llevaran
Los pies atados, no huyeran.
Tes. Por esta parte ninguno
Pasó.
Pant. Sí hizo.
Lid. Buena cuenta [*aparte.*
Daré á Mínos del tributo,
Que á Creta traigo de Aténas.

Sale LIBIO.

Lib. Señor!
Lid. Qué hay, Libio?
Lib. Los mas
Presos segunda vez quedan
Á su prision reducidos.
Lid. Déte el cielo buenas nuevas.
Lib. Dos son los que solamente
Huyeron.
Pant. Pues uno era
El que pasó por aqui.
Tes. ¿No digo, que calles, bestia?
Pant. ¿Qué criado lo que dice
Su amo hace?
Lid. Á grande afrenta [*aparte los dos.*
Voy dispuesto.
Lib. Remediarla
Antes de llegar á verla.
Lid. Cómo?
Lib. ¿No son extrangeros
Estos dos, que á mirar llegas?
Lid. Ya te he entendido; el consejo
Apruebo, y tomarle es fuerza.
Tes. ¿Pues, señor, qué ha sido aquesto,
Si es posible que merezca
Saberlo? — Por divertirle, [*aparte.*
Meter pláticas quisiera.
Lid. Daré, por asegurarle, [*aparte.*
Á sus preguntas respuesta.
Para lo que yo he de hacer,
Estad vosotros alerta. —
El generoso Rey Mínos,
Que hoy en estas islas reina,
Casó con Pasífae, hija
De Artemidoro de Grecia.
Pasífae, la mas hermosa
Dama, aunque el acento yerra,
Bella era, no era hermosa;
Que entre hermosura y belleza
Hay distincion, si se advierte,
Que hermosura dice entera
Perfeccion, belleza no,
Y Pasífae, poco honesta,
Sin entera perfeccion,
No era hermosa, sino bella.
¡O con cuanto mas extremo
Es torpe y liviana aquella
Muger, que á grandes respeto
Ha perdido la vergüenza,
Que aquella, que por oficio
La liviandad tuvo! Que esta
Tal vez el vicio trató
Como á fatiga y tarea;
Y aquella no, sino siempre
Como á vicio; y asi, ciega,
Entregada á su apetito,
Se desboca y se despeña
Mas, mientras que tiene mas
Obligaciones que pierda.
Pasífae lo diga, pues
Desenfrenada y resuelta,
No sé como lo pronuncie;
Porque no hay voces, que sepan
Hacer suaves las frases
De tan áspera materia.
¿Diré, que de un torpe amor
Poseida su belleza
Estuvo? No, poco es torpe.
Diré abominable? Aun queda
Mas que encarecer. ¿Diré
Bárbaro? Ya le ando cerca.
Irracional amor digo;
Pues sus entrañas revienta,
Medio toro y medio hombre,
Un monstruo, cuya fiereza
Fue castigo, siendo aborto;
Que hay delitos de manera,
Que ellos mismos se castigan,
Aun con el fruto, que engendran.
Mínos, viendo el monstruoso
Parto, y á Pasífae muerta,
Creyendo, advertido tarde,
Que aquel de los dioses era
Castigo, no se atrevió
Á matarle; y asi ordena
Solo ocultarle. Para esto,
Con recato y advertencia,
Mandó á Dédalo, un supremo
Artífice, que le hiciera
Una fábrica, de donde
Eternamente pudiera
Salir, construyendo viva

Sepultura á una honra muerta.
Dédalo ingenioso entonces
Hizo de sola madera
Una obscura horrible casa,
Donde apenas el sol entra;
Y es verdad, pues aunque entrara
Libremente, entrara á penas.
Esta tiene por de dentro
De vueltas y de revueltas
Tantas calles, tantos senos,
Que no es posible, que pueda
El que por su puerta entrare,
Volver á encontrar la puerta.
Á cuyo intrincado espacio,
Á cuya fábrica ciega
La fama le ha dado nombre
De el Laberinto de Creta.
Aqui encerró al Minotauro,
Donde solo se sustenta
De carne humana. Los hombres,
Que en todo el reino sentencian
Á muerte, en vez de sacarlos
De la cárcel á que mueran,
Hoy á morir á la cárcel
Los traen. Y porque no tenga
Falta de alimento nunca,
Habiendo Mínos á Aténas
Sujetado, por tributo
Impuso, que le trajeran
Cada año trescientos hombres
Sorteados, para que sean
Pasto humano deste monstruo,
Vianda viva desta fiera.
Estos en el Laberinto
Sin armas algunas entran,
Tres ó cuatro cada dia,
Y él mata al que antes encuentra.
Yo, Capitan General
De Mínos, por si en defensa
Aténas se me ponia,
Por el tributo fui á Aténas;
Que, aunque soy de nacion Griego,
La soberana belleza
De Ariadna, hija de Mínos,
Á que le sirva me fuerza.
Esto no es del caso; asi
Doy al discurso la vuelta.
Es establecida ley
Á las guardas, que cualquiera,
Que falte, se han de sortear
Hasta el número ellas mesmas,
Ademas de la opinion
Mia. Mirad pues, si es fuerza,
Pues quebrando las prisiones
De la amarrada cadena
Faltan dos, si será justo,
Que á los dos (ya es tiempo) prenda,

[*Abrázanse por detras con ellos, y les quitan las espadas.*

Para que asi aseguremos
Nuestras vidas con las vuestras.

Tes. Cobardes, traidores!

Pant. ¿Cómo
Los hablas desa manera? —
Señores, Príncipes, Reyes......

Lib. Calle, ó meteréle aquesta
Daga.

Pant. ¿Qué vos mi corchete
Hubísteis de ser por fuerza?

Tes. Las armas me habeis quitado;
Que á mirarme yo con ellas......

Pant. Las mias poco importaba
Tenerlas, ó no tenerlas.

Lid. Llevadlos asi, y ponedlos
Entre los otros.

Pant. Adviertan
Vuesas mercedes, que vamos
Buscando de tierra en tierra
Una muger de un amigo,
Que importa no nos detengan.

Tes. Ay cielos!

Lib. Venid.

Pant. Adónde?

Lib. Al Laberinto de Creta.

Pant. En toda mi vida fui
Amigo, en Dios y en conciencia!
De meterme en Laberintos.

Lid. Ponedlos en la cadena,
Y aquel caballo tambien
Suyo mi despojo sea.

Tes. ¡Venganza, cielos, venganza!

Pant. ¡Paciencia, cielos, paciencia! [*Llévanlos.*

Salen el Rey MÍNOS, *viejo*, DÉDALO *y Soldados marchando por otra parte.*

Min. Haga alto aqui la gente;
Porque antes que en la corte entrar intente
Con los ricos despojos,
Que traigo destas lides, á los ojos
Quiero llegar ahora
De Ariadna y de Fedra, á quien adora
Mi amor, pues con tan lícitas finezas
Padre y amante soy de sus bellezas.

Ded. Esta quinta eminente,
Que al sol empina la elevada frente,
Como mandaste, en el ausencia tuya
Retiro ha sido á la obediencia suya.
Esta ha sido la esfera
De sus dos soles, y la primavera,
Comprando sus colores,
Aprendió nuevas rosas, nuevas flores,
Con quien ya, las que fueron mas hermosas,
Vulgares flores son, vulgares rosas.

Min. Mandad, Dédalo, hacer sonora salva
Á uno y otro clarin, bien como al alba
Los pájaros saludan; pues en suma
Aquestos de metal, y esos de pluma
Se imitan los acentos,
Y todos son lisonja de los vientos.
[*Suenan clarines.*

Ded. Ya la salva han oido,
Y de la torre alegres han salido.
Su guarda fui, y aqueste ameno prado,
Otra vez juraré, que no han pisado.

Min. No admires mis rezelos;
Que tengo que temer mucho á los zelos.

Salen todas las Damas.

Aria. ¡Mil veces victorioso,
Aplaudido, contento y venturoso,
Á honrar tu patria, y á ilustrarla vengas!

Fed. ¡Mil veces, o señor, felice tengas
Las merecidas glorias,
Que eterno te coronan de victorias!

Min. ¡Y mil veces, hermosas hijas mias,
Con veros, aumentais mis alegrías,
Y toma puerto entre amorosos lazos
Alegre mi fortuna en vuestros brazos,
Centro de dichas tantas!

Sale LIDORO.

Lid. Si merezco este honor, dame tus plantas.

Min. ¡O Lidoro, tú seas bien hallado!
Cómo te fue en Aténas? ¿hate dado
El tributo, que impuse en sus almenas?

Lid. Obediente, señor, la grande Aténas.

El tributo te envia,
Porque yo fui, y en grande atencion mia
Hasta aquí le he traido,
Sin que un hombre me falte, aunque han querido
En muchas ocasiones
Romper esos esclavos las prisiones;
(Gracias á mi cuidado!)
Y habiendo hácia esta parte hoy caminado
Con ellos, y que tú por esta parte
Conducias ejércitos de Marte,
No he querido pasar, sin que tuvieses
Esta noticia, y los esclavos vieses.
Min. Muy bien, Lidoro, hiciste;
Y porque pueda de un afecto triste
Divertir el prolijo pensamiento,
Con la memoria de mi bien intento
Borrar la de mi mal, estos cautivos,
Á quien fueron los hados tan esquivos,
Delante de mí pasen aherrojados.
Aria. Á compasion me mueven sus cuidados. [*aparte.*

Salen muchos atadas las manos, y detras Teseo *y* Pantuflo.

Lid. Id, cautivos, pasando,
Y las rodillas ante el Rey doblando,
Y ante Ariadna y Fedra, mis señoras;
Que es merced ver un sol con dos auroras.
Tes. ¿Habrá en el mundo alguna,
Que pueda compararse á mi fortuna?
Pant. Pues no, señor? La mia,
Que es ni menos, ni mas en este dia.
Min. No me acuerdes, memoria, mis enojos,
Acuérdame no mas que son despojos.
Aria. ¿Fedra, qué es lo que veo? [*aparte las dos.*
Fed. Yo, Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.
Aria. ¿No es aquel jóven el que nos ha dado
Vida á las dos?
Fed. Él es, y su criado
Es el otro.
Aria. Qué es esto?
¿Quién á los dos en tal rigor ha puesto?
Fed. No sé.
Aria. Decir quisiera,
Que las dos le debemos......
Fed. Considera,
Que licencia las dos nunca tuvimos
De salir de la torre, en que vivimos,
Y que será culparnos el liberalle.
Aria. ¿Permitirá mi amor, que sufra y calle,
Viendo al que me ha librado
De la muerte á la muerte condenado?
Lid. Pasad, no os detengais.
Tes. ¿No son aquellas,
[*aparte á él.*
Pantuflo, aquellas dos deidades bellas,
Que socorrí?
Pant. No puedes engañarte.
Tes. Pues tengo quien se ponga de mi parte,
Tengo de hablar. — Gran Rey de Creta, advierte
Á la mayor crueldad, á la mas fuerte
Traicion.
Min. Nada me digas,
Cautivo.
Tes. Yo no soy......
Lid. No, no prosigas.
Tes. De Aténas, ni cautivo.
Min. ¿Qué ha importado,
Si ya con el tributo te ha enviado?
Pant. Ni con él, ni sin él hemos venido,
Sino......
Min. En vano obligarme habeis querido.
Tes. Hablad, señora;......
Min. No hay intercesiones.
Aria. Toda soy confusion de confusiones. [*aparte.*
Tes. Pues sabeis......
Fed. Disimula lo que oimos.
[*aparte á Ariadna.*
Tes. La verdad.
Aria. ¿Pues nosotras cuándo os vimos?
Min. Vayan de aquesta suerte
Adonde el Minotauro les dé muerte.
Tes. ¡Qué poco con mis lástimas restauro!
Pant. ¿En fin, vamos, señor, al Niñotauro?
Tes. Que no me conoceis? Grande fiereza!
¿Mas cuándo no fue ingrata la belleza?
[*Llévanlos.*
Min. Marche el campo á la corte dese modo,
Siendo todo trofeos, triunfos todo. —
Hijas, á Dios, pues ya de aquesta quinta,
Que bosqueja el Abril, y el Mayo pinta,
Nunca habeis de salir; que mi cuidado,
Aunque sea tarde, en mí me ha escarmentado. [*Vase.*
Lid. ¡Ay Ariadna hermosa!
¿Cuándo será mi suerte mas dichosa?
Aria. Tarde, y mas hoy, si creo,
Que voy dando lugar á otro deseo.
Lid. Pues si no fue mi amor merecimiento,
Por Dios! que lo ha de ser mi atrevimiento;
Que estoy del todo ya desesperado
Á morir ó vencer determinado. [*Vase.*
Aria. Flora, á Dédalo di, que, hasta que haya
Habládome, á la corte no se vaya. [*Vase* Flora.
Fed. ¿Qué género de tormento,...... [*aparte.*
Aria. ¿Qué linage de dolor,...... [*aparte.*
Fed. Qué hábito de temor,......
Aria. Qué especie de sentimiento,......
Fed. Es esta, cielo! que siento?
Aria. Es la que lloro ofendida?
Fed. ¿Batalla tan atrevida,......
Aria. ¿Confusion tan encantada,......
Fed. Es estar enamorada?
Aria. Ó es estar agradecida?
Fed. Darle una vida quisiera,
Por la vida, que él me dió;
Pero no me atrevo yo
Á pagar desta manera:
Si bien, aunque él no me diera
Vida, al verme asi rendida,
Viviera al dolor vencida.
De dos afectos cercada,
¿Es estar enamorada,
Ó es estar agradecida?
Aria. Mas ay de mí! que aunque yo
Su vida procuraré,
Y con ella pagaré
La que él entonces me dió,
No estoy satisfecha, no,
De que no le debo nada.
Verme entonces obligada,
Y ahora reconocida,
¿Es estar agradecida,
Ó es estar enamorada?
Fed. Sentir tanto su tormento,......
Aria. Llorar tanto su dolor,......
Fed. Gran parte tiene de amor.
Aria. Mas es, que agradecimiento.
Fed. En vano ayudarle intento.
Aria. Yo he de ayudarle atrevida.
Fed. Temer yo tan afligida,......
Aria. Estar yo tan alentada,......
Las dos. ¿Es estar enamorada,
Ó es estar agradecida?
Aria. Fedra!
Fed. Ariadna!
Aria. ¿Qué pena
Suspende asi tu fortuna?
Fed. Yo no tengo pena alguna.

(Pluguiera á Amor!) Tú, que agena
De placer, de pesar llena
Estás, qué tienes, me di.

Aria. No hay tristeza alguna en mí.

Fed. Ay, Ariadna! ¿qué importó
Decir la lengua que no,
Si dice el alma que sí? [*Vase.*

Sale DÉDALO.

Ded. Que me llamas, dijo Flora.
¿Hay en qué te sirva?

Aria. Sí;
Hoy he de fiar de tí
Mi vida y alma.

Ded. Señora,
Mucho encargarme rezelo
De las dos, que tan sagrado
Don, quiere todo el agrado
De Júpiter en el cielo.

Aria. Estamos solos?

Ded. Aqui
Sola y apartada estás.

Aria. Hoy, Dédalo amigo, harás
Una fineza por mí.

Ded. Tu esclavo soy.

Aria. Mi tristeza,
Mi pena y melancolía
Nace de ver cada dia
Con cuanta costa y fiereza
Ese monstruo (ay de mí triste!)
Se conserva y se alimenta
En esa cárcel sangrienta,
Que con tanto ingenio hiciste.
Dias ha, que he deseado
Sacar desta obligacion
Ó tirana sujecion
Al mundo, y hoy me ha obligado
Con mas piedad ver á esos
Presos, que con tal rigor
Van á sus manos; mayor-
Mente, que entre aquesos presos
Uno, que hablar ha querido,
Y aun hablar no le han dejado,
Á mas piedad me ha obligado,
Á mas lástima movido;
Porque la vida le debo,
No importa decirlo, no,
Que en vano en un punto yo
Me acobardo, si me atrevo.
Hoy de la torre salí,
Hoy á ese arroyo bajé,
Con un bruto peligré,
Y dél amparada fui.
No alcanzo de qué manera
Preso está; y pues me libró
De una fiera, es bien que yo
Á él le libre de otra fiera.

Ded. Aunque tu justa esperanza,
Que es peligrosa, sospecho,
Hoy no en vano has de haber hecho
De mí tan gran confianza.
Dificultoso será
Librarle; mas un famoso
Valor lo dificultoso
Ha de emprender.

Aria. Claro está.

Ded. Yo no le podré excusar
Ya del Laberinto, en que
Ha de entrar; pero diré,
Como se podrá librar,
Dándole la contracifra
Dese caos obscuro y ciego;
Y si yo á descubrir llego,
Como esa enigma, esa cifra
Se desata, bien podrá
Salir despues, aunque entre
Ahora, como no encuentre
Con la fiera; pues si da
Con él, es fuerza matarle
Primero que salga.

Aria. Quien
Da un favor, quien hace un bien,
Ha de hacerle, y ha de darle
Del todo; él no ha de morir,
Ni eso se ha de aventurar.

Ded. Tambien le supiera dar
Veneno, con que rendir
Pudiera ese monstruo, á efeto
De servirte; pero el ver......

Aria. No temas; que, aunque muger,
Yo sabré tener secreto;
Esto se ha de hacer por mí.
Viva este extrangero, y muera
Ese escándalo, esa fiera.

Ded. ¿Qué habrá, que no haga por tí
Quien mas servirte desea?
Yo instrumentos le daré,
Y venenos, para que
El grande afecto se vea
De servirte; pues que ya
Tú te has fiado de mí,
Y yo el favor te ofrecí,
Nada rezelo me da.
Pues cuando se sepa, y cuando
El Rey me quiera prender,
Alas me sabré poner,
Para escaparme volando
Por esas etéreas salas,
Y huyendo de su castigo,
Llevarme á Ícaro conmigo,
Si él usa bien de las alas. [*Vase.*

Aria. Pues que yo tan atrevida
De darte la vida trato,
Huésped, no me seas ingrato;
Que me costarás la vida. [*Vase.*

Salen TESEO *y* PANTUFLO.

Pant. Al fin, ya estamos, señor,
En esta pequeña cárcel,
Cocina del Minotauro,
Esperando por instantes,
Que para vianda suya,
Ó nos cuezan, ó nos asen,
Ó nos frian, ó nos tuesten,
Nos perdiguen, nos empanen,
Nos hagan albondiguillas,
En gigote ó pepianes;
Pues para todo guisado,
Ya está manida la carne.

Tes. ¿Ves, Pantuflo, tan terrible,
Tan duro, tan fuerte trance?

Pant. Pues, y como que le veo,
Y le viera, aunque cegase.

Tes. Pues no siento tanto, no,
Aquella traicion notable,
Con que á los dos nos prendieron,
Ni haber de entrar en la grave
Fábrica del Laberinto,
Donde esa fiera me mate,
Como ver la ingratitud
De aquellas raras beldades,
Que despues desconocieron
Á quien las dió vida antes.

Pant. ¿Qué muger no da ese pago
Á quien mas servirla trate?

Tes. Y si apuro mas mi pena,

No siento, que me negasen
Esta obligacion las dos,
Sino la una sola. Baste
Que esto digan mis desdichas.

Pant. ¿Qué tiene, asi Dios te guarde!
Mas la una, que la otra?

Tes. Hay un género de males,
Donde no se siente el mal,
Sino el dueño, que le hace.
La ingratitud de la una,
Que es la que yo miré antes,
Y la que me dió al mirarla
Veneno entre los cristales,
Siento solo.

Pant. ¿Qué te acuerdes
Ahora desos disparates?
Que no sabré yo decir,
Como se llamó mi padre,
Qué señas tenia una moza,
Que queriéndome de balde,
En su compañía me dió
Los graciosos y galanes,
Á quien le dí unos dineros
Un dia, que me guardase,
Ni quien me dió un bofeton,
Que guardase yo. Mas tate!

Tes. Qué tienes?

Pant. Estoy con piedra,
Pues que siento, que me abren.

Salen DÉDALO *y* LIBIO, *habiendo antes hablado dentro.*

Ded. Abrid aquesta prision.

Lib. ¿Á qué fin, Dédalo, entraste
En esta prision?

Ded. Ahora
Un soldado fue á avisarme
De que esta cárcel está
Minada por una parte,
Y vengo á reconocerla;
Pues que está á mi cargo, sabes,
El repararla.

Lib. Aqui estan
Dos, que mandó estar aparte
Lidoro.

Ded. Y los que yo busco. — [*aparte.*
Mientras mi cuidado trate
De mirar este aposento,
Ten abierto el de adelante. [*Vase* LIBIO.

Tes. Sin duda, que por nosotros
Vienen ya.

Pant. Lindo potage,
Guisados los dos, haremos
De garbanzos racionales.

Ded. Caballero, cierta dama,
Que siente vuestros pesares,
Aqueste ovillo os envia
De hilo. [*Dale un ovillo de hilo de oro.*

Pant. Para que devane?
La Parca es, pues nos regala
Con hilado.

Ded. Con atarle
Á una pua de la puerta,
Cuando en ese caos entráreis,
Volviéndole á recoger,
Será la salida fácil.
Y por si antes que salgais
Al Minotauro encontráreis,
Con estos polvos, que vais [*Dale una caja.*
Derramando á todas partes,
Perderá el sentido. Luego
Con este acero matadle; [*Dale un puñal.*
Que ya no os verán las armas,
Pues os las quitaron antes.
Con esto dice, que os paga
La vida, que la guardásteis;
Que calleis, y á Dios, pues no
Es bien, que esto sepa nadie.

Tes. No sé como responderos;
Que como felicidades
Nunca traté, nunca supe
Hablarlas en su lenguage.

Ded. Disimulad, porque vuelve
La guarda.

Tes. ¿Hay dicha mas grande?

Pant. No lo dije yo? ¡Ha mugeres,
Y qué lindos animales!
¡O como saben pagar!
¡O como agradecer saben!
¡Apolo las lleve á todas,
Júpiter á todas guarde!

Tes. ¡O si fuese este favor
De aquella......!

Pant. En eso no hables,
Mas que sea de la otra.

Sale LIBIO.

Lib. Tanto te detienes? qué haces?

Ded. Ya he visto en este aposento
Todo lo que es importante. [*Vase.*

Lib. Cuando este fuera el del riesgo,
De remediar era fácil.

Pant. Y por qué?

Lib. Porque vosotros
Sois los que esta propia tarde
He de echar al Laberinto.

Pant. Miren, si un poco tardase [*aparte.*
La señora.

Lib. Venid pues,
Extrangeros miserables.

Tes. Obedezcamos al hado,
Pantuflo.

Pant. En el mundo nadie
Es, señor, tan bien servido
Como él; nada hay que mande,
Que no le obedezcan todos.

Lib. Esta puerta, que mirásteis,
La puerta es deste sepulcro
De vivos.

Tes. ¡Qué horror tan grande!

Lib. Entrad pues por ella.

Pant. ¿No
Me dirá, asi Dios le guarde!
Señor Guarda-Minotauro,
Qué le importa á usasted, darme
Tanta priesa?

Lib. Está bramando
El Minotauro de hambre.

Pant. ¿Pues y qué le importa á usted,
Que brame el otro, ó no brame?

Lib. Entra ya.

Pant. Yo soy criado,
Mi amo ha de pasar delante.

Tes. Recibe, tumba funesta,
Aqueste vivo cadáver. [*Vase.*

Lib. Ya entró.

Pant. Yo no acierto á entrar.

Lib. Pues qué duda?

Pant. ¿Ahora sabe,
Que se hacen muy mal las cosas,
Cuando sin gusto se hacen? [*Vase.*

Lib. Infelices de vosotros,
Que, en fortuna semejante,
Á nunca mas ver la luz
Por ese sepulcro entrásteis;
Y felice yo, pues ya
Aseguré en esta parte

La falta de los que hùyeron.
Echo á la puerta la llave. [*Vase.*

Vuelven á salir á obscuras Teseo *y* Pantuflo, *siguiéndose por el hilo de oro.*

Tes. ¿Hay abismo mas confuso?
Pant. Mucho temo......
Tes. Qué?
Pant. Quedarme
Aqui, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.
Tes. La lóbrega noche aqui
Pavorosamente yace.
Pant. ¿Creerásme, que tengo miedo?
Tes. El ánimo mas constante
Temiera en la confusion
De espectáculo tan grande.
Pant. Angostas las calles son.
Tes. Son ataudes las calles,
Angostas y de madera.
Pant. Oyes, señor, no te apartes.
Tes. Qué temes?
Pant. Que no me pierdas,
Y el Minotauro me halle.
Tes. En sintiendo sus pisadas,
Este veneno he de echarle.
Pant. He aqui, señor, que es muy duro
De estómago, y no le hace
Operacion esa purga,
¿Qué habemos de hacer?
Tes. Matarle
Con este puñal.
Pant. ¿He aqui,
Que no le matan puñales?
Tes. Dejarnos matar dél.
Pant. No es
Buen remedio; pero es fácil.
Ay!
Tes. Qué es eso?
[*Con el espanto pierde el hilo Pantuflo.*
Pant. He tropezado,
No sé en qué.
Tes. Nada te espante,
Huesos de difuntos son
Cuantos pisas; que estas calles
Cementerios pavorosos
Son de uno y otro cadáver.
Pant. ¿Y que no me espante, dices?
¿Pues cuándo, di, he de espantarme,
Si ahora no?
Tes. Ven tras mí. [*Éntrase.*
Pant. Ya lo procuro, aunque en balde;
Porque no estoy por ahora
Para ir atras, ni adelante.
El hilo con el espanto
Perdí, no sé si he de hallarle;
Que una vez perdido el hilo
De la dicha, no es muy fácil
De hallar despues. — Ha señor!
¡Por Júpiter, que me hables!
¡Por Apolo, que me escuches!
¡Ya, si estas son burlas, basten!
Hilo pido, no me des
Cordelejo. Ay! que me asen!
¡Por el supremo Dios Momo,
Que no me responde nadie!
Aquestos señores muertos
Muertos muy desconversables
Son. ¿Tanto en decir hicieran
Por donde se va á la calle
Siquiera? Mas, santos cielos!
¿Bramiditos y acercarse?
¿Mas que del banquete de hoy
Vengo yo á servirlos antes?
Mas luego para los postres
Mas que el veneno no masque.
Ay! que siento unas pisadas,
Que temblar la tierra hacen.
Si, por estar esto obscuro,
Por el olor ha de hallarme,
Aunque sea romo, harto olor
Dejo para que me saque.
¡Ay, que se anda el Laberinto
Hácia como que se cae!
Qué gran ruido!

Dentro Teseo.

Tes. ¡Favor, dioses,
En tan afligido trance!
Pant. Esta es la voz de Teseo.
Tes. ¡Piedad, supremas deidades!
Pant. ¡Que sean tan descorteses
Estos muertos, que no saquen
Una luz, oyendo ruido
En la vecindad! Mal hacen.
Tes. Vencí el horror, el prodigio
Mayor del mundo, y mas grave.

Sale Teseo *ensangrentado.*

Pant. Esto es hecho; pisaditas
Mayores que las de antes
Hácia mí siento; sin duda
Que viene, para pescarme,
Pisando quedo.
Tes. Quién es?
Pant. Morí, sin decir Dios valme. —
Señor Minotauro, un plato,
Que hoy se le sirve fiambre,
No le pruebe, que echará
Las entrañas el probarle,
Que no huele bien.
Tes. Pantuflo!
Pant. Quién es?
Tes. Quien del mas notable
Monstruo triunfó, atropellando
Extrañas dificultades.
Sentí el ruido, eché el veneno,
Y volviendo á retirarme,
Sentí, que se detenia,
Y que, entorpeciendo el aire,
Que aqui está preso tambien,
Pues que ni entra, ni sale,
Á bramidos se quejaba
Con menos fuerza que antes.
Alcanzóme, y yo teniendo
Aqueste puñal delante,
Se hirió en él; volvió hácia atras.
Yo entonces mas arrogante
Embestí con él, á brazos
Venimos, y en tantas partes
Le herí, que él muerto quedó,
Y yo bañado en su sangre.
El hilo voy recogiendo,
Para que de aqui nos saque.
Pant. Si aqui me dejaste, aqui
Era fuerza que me hallases.
Tes. Sígueme pues, ven conmigo.
Pant. Ya no admire, ya no espante
Ver, que por una maroma
Varios volatines anden,
Pues andamos por un hilo
Nosotros, y sin quebrarle.
Tes. Esta es la puerta; verás,
Como á mis golpes se abre,
Aunque sus láminas fueran
De pórfido ú de diamante. [*Éntranse.*

Sale Libio, *y vuelven* Teseo *y* Pantuflo *á salir por otra puerta.*

Lib. Qué es esto? ¿quién esta puerta
Osa derribar?
Tes. Quien sale
Del obscuro Laberinto
Hoy victorioso y triunfante.
Pant. Triunfante yo, y victorioso
Salgo tambien.
Lib. Traicion grande!
Armas aqui? Ha de las guardas!
Tes. Antes que tu voz las llame......
Lib. ¡Traicion en el Laberinto!
Tes. Te faltará la voz.
Pant. Dale;
Que, en estando muerto, yo
Le daré tambien.
Lib. Ah infame!
Voces [*dent.*] Traicion!
[*Dándole de puñaladas Teseo, se entran todos.*
Tes. [*dent.*] Gente viene, vamos
Donde el monte nos ampare.
Pant. [*dent.*] No parece, que hemos muerto
Alguna cosa importante.

Salen Ariadna *y* Flora.

Aria. Huyendo de Fédra hermosa,
Me vengo á esta soledad,
Por dar á mi voluntad
Esfera mas anchurosa;
Que porque á solas me deje
Llorar, padecer, sentir,
Quise á este campo salir,
Adonde á solas me queje.
¿En qué habrá, Flora, parado,
Ó qué efecto habrá tenido
El favor, que mi sentido
Á la prision ha enviado
Á aquel infeliz? ¿Si habrá
Sido despojo sangriento
De aquese monstruo violento?
¿Ó si habrá logrado ya
El socorro mio? Que yo,
Llena de asombro y de miedo,
Dudar solamente puedo,
Mas saberlo, Flora, no.
Flor. Extraño es tu sentimiento,
Pues que no te da lugar
De vivir.
Aria. ¿Cuándo un pesar
Aflige menos violento?
Flor. ¿Podrá divertirte, di,
Hoy alguna cosa?
Aria. No.
Flor. ¿Quieres, que algo cante yo?
Aria. Como sea triste, sí,
Eso solo mi extrañeza
Divierte; pues la harmonía,
Como al alegre alegría,
Así da al triste tristeza.
[*Canta Flora, y quédase Ariadna dormida.*
Flor. „Solo á un olvido mortal
Está mi amor de por medio;
Y siendo el remedio tal,
Que ha de matarme el remedio,
Mas quiero morir del mal.“ —
Parece que se ha dormido. [*Representa.*
Sola aquesta pasion fuerte,
Como imágen de la muerte,
Sus tristezas ha vencido.
Sola la quiero dejar,
Durmiendo alivie su queja;
Pues solo durmiendo deja
El pesar de ser pesar. [*Vase.*

Salen Lidoro *y Soldados.*

Lid. Amigos, pues ya mi amor
Llegó á su extremo, y pues corre
Tan deshecha mi fortuna,
Hoy la violencia la logre.
Ese caballo, despojo
De aquel infelice hombre,
Que el hado trajo arrastrando
Á tan míseras prisiones,
Me ha de valer; pues fiado
En sus alientos veloces,
Me he de atrever á romper
El coto de aquesta torre,
Y el respeto á la hermosura
De Ariadna bella. Donde
No puede el amor, consiga
La osadía los favores. —
Cielos! Ariadna es esta,
Que duerme, dando lecciones
Á la primavera hermosa
De como han de ser las flores.
Hoy ha de ser mia. — Ayudadme [*á los Soldados.*
Á que en mis brazos la robe;
Y que ninguno me siga,
Vuestros aceros estorben,
En tanto que yo con ella
En ese Belerofonte
Veloz me esconda, pasando
Á extrañas jurisdicciones.
Uno. Contigo venimos, y hemos
De vivir siempre á tu órden.
[*Vanse los Soldados.*
Lid. Yo llego. Hermosa Ariadna,
Tu respeto me perdone.
Aria. Ay de mí! qué es esto?
Lid. Es
Un traidor afecto noble;
Que son nobles los afectos
De amor, cuando son traidores.
Aria. Hola! qué es esto? ¿no hay
Nadie? ninguno me oye?
Lid. No; que suspendido el viento
Aun en casa no responde.
Aria. Traidor! ¿cómo lo sagrado
De aquestas paredes rompes?
Lid. Amor es Dios, y no teme,
Que lo sagrado le estorbe.
Dél te he de sacar, huyendo
Á mas remotas regiones,
Y hacer, que agravios consigan
Lo que no pueden favores.
[*Llegándose á Ariadna, ella le saca la espada de la cinta.*
Aria. Primero con este acero
Te he de dar la muerte.
Uno [*dent.*] Rompe
Su pecho al traidor, que asi
Del Rey á la ley se opone.
Lid. Ay de mí! conmigo hablan.
Aria. La fortuna me socorre.
Otro [*dent.*] No se escape sin castigo.
Lid. Á mí me han buscado.

Dentro Teseo *y* Pantuflo.

Tes. Corre,
Hasta que amparo nos dé
Lo intrincado dese monte.
Pant. No puedo ya correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores;
Que con otro hablaron.

Aria. Mira
Que se atreven tus traiciones
Á mucho.
Lid. ¿Ya de mis brazos
Quién te ha de librar?

Sale Teseo *y* Pantuflo *como cayendo.*

Tes. ¡Los dioses
Me valgan!
Lid. Qué es esto?
Tes. Es
Un infeliz, que se acoge
Donde le amparen. — Qué veo?
Aria. Qué miro?
Lid. ¿No dirás donde
Te maten? ¿Cómo, traidor,
La prision, que te dí, rompes?
Tes. Como vengo á darte muerte
Donde quiera que te tope.
Pant. ¿Dónde iré yo, que no halle
Siempre peligros mayores?
Tes. Muere, manchando la yerba
Con tu vil púrpura inorme.
[*Dale Teseo de puñaladas, y cae dentro.*
Lid. Ay de mí! que me has hallado
Sin armas.
Pant. Siempre asi tope
Yo á quien haya de matar.
Aria. ¡Qué notables confusiones!
¿Cómo......? Aqui la voz me falta.

Sale Fedra.

Fed. Qué ruido es este? ¿qué voces,
Ariadna? Extraño asombro!
¿Tú en este jardin (qué horrores!)
Con un hombre hablando estás,
Y muerto (ay de mí!) otro hombre?
Qué ha sido aquesto?
Tes. Dar muerte
Á ese abismo de traiciones.
Fed. Quién eres?
Tes. ¿Cómo, señora,
Tan presto me desconoces?
Yo soy aquel que dí vida
Á las dos en ese bosque,
Y á quien una de las dos
Se la ha dado; y mi honor noble,
Si reconoce la deuda,
Al dueño no reconoce.
Muerto ya en el Laberinto
Dejo á aquel bruto disforme;
Huyendo venia á ampararme
De los ministros feroces,
Que me siguieron, y aqui
Me arrojé, sin saber donde.
Ya que sabeis, que yo vivo,
Y que mis altos blasones
Antes y despues os pagan
Las dichas y los favores,
Quedad con Dios, pues el cielo
Ha querido, que yo cobre
Aquese caballo mio,
En cuyas alas veloces
Podré huir seguramente.
Aria. Pues sin otras suspensiones,
No te detengas.
Fed. Camina!
Aria. Huye!
Fed. Escapa!
Aria. Vuela!
Fed. Corre!

Sale Flora.

Flor. Señoras, de vuestro padre
No espereis mas los rigores;
Que preso Dédalo, sabe,
Que una envió á las prisiones
Favor á Teseo, y á entrambas
Amenazan sus rigores.
Tes. Ya yo no me puedo ir.
Pant. Yo sí. [*Vase.*
Tes. Tú el caballo coge. [*á Pantuflo.*
Fed. Señor, ampara mi vida.
Aria. Señor, mi vida socorre.
Tes. Si os quiero llevar conmigo,
No es posible que lo logre,
Pues han de alcanzarme luego,
Huyendo con dos prisiones.
Tomad las dos ese bruto,
Que ya mi criado coge,
Huid en él, mientras que á mí
Me dan muerte mis blasones.
Aria. Eso es morir todos tres,
Sin que á ninguno perdone
El rigor; pues tú te quedas
Á morir sin dilaciones,
Y nosotras á morir
Vamos tambien; que pasiones
Arrastradas de un caballo,
¿En qué poder será dócil?
Tes. Pues no perezcamos todos,
Lo que pueden mis acciones,
Es, llevar una.
Fed. Pues tú
La que has de librar escoge.
Tes. Si ello es fuerza el escoger,
Y no está en manos de un hombre
El querer, ni el olvidar,
Tu hermosura me perdone; [*á Ariadna.*
Que esto es fuerza, no eleccion.
Ven conmigo. [*Toma á Fedra la mano.*
Aria. Escucha, oye!
Yo fui la que te envió
Á Dédalo á las prisiones.
Por mí vives, yo te dí
La vida; la mia socorre.
Tes. Dices bien, primero son
Precisas obligaciones,
Que las pasiones del gusto;
Librarte mi honor dispone.
[*Toma á Ariadna, y deja á Fedra.*
Fed. ¿Y es justo, que á mí me dejes
En el riesgo, que conoces?
¿Si, aunque me adoras, me pierdes,
De qué sirve, que me adores?
Tes. Tú tambien has dicho bien;
¿Quién lo que ama no socorre?
Aria. Ese es gusto, y esto honor,
Y podrá vivir un hombre
Bien en el mundo, sin ser
Amante, no sin ser noble.
Fed. Nobleza es aventurar
Trofeos, famas y honores
Por su dama; porque amando
No hay yerro, que no se dore.
Aria. Eso es dejarse vencer
Un hombre de sus pasiones,
Estotro vencerlas. Mira,
Cual trae aplausos mayores,
Ser vencido, ó vencedor?
Fed. Di, qué piensas?
Aria. Qué respondes?
Fed. Tú me quieres?
Aria. Yo te quiero.
Fed. Cuál eliges?
Aria. Cuál escoges?
Fed. Ser amante?
Aria. Ser honrado?

Tes. Qué dudo? que, aunque me noten
De ingrato, he de ser amante.
Todo el pundonor perdone;
Que las pasiones de amor
Son soberanas pasiones.
Acúsenme los atentos;
Que á mí me basta, que tomen
Mi disculpa los que, amando,
Dejan sus obligaciones.
[*Vase y llévase á Fedra.*

Aria. Ay de mí! No siento, no,
Ver, que ingrato correspondes
Á mis finezas, porque
Las olvides ó las borres,
Sino porque entre tus brazos
Con tanto gusto recoges
Á esa fiera, á esa enemiga;
Que mas siento en tus baldones
Mis zelos, que mis agravios;
¿Pero qué agravios mayores?
Ya batidos los ijares
Del veloz bruto, á los golpes,
Corre, pensando que vuela,
Vuela, pensando que corre.
¡O quien fuera tigre osado,
Que las huellas, que conoce,
Sigue, sin que sus desdichas
Le embaracen, ni le estorben!
Aun de verle asi me huelgo.
Mas miento; que otros favores
Gozando verle me pesa;
Y á entrambas luces conformes,
Por hacerme este pesar,
Y aquese gusto, los robles
Unas veces me le enseñan,
Y otras veces me le esconden.
¡O á los dioses ruego, bruto,
Que con plantas tan veloces
Te vas alejando, que
Con algun peñasco choques
Desbocado, y que, perdiendo
El atributo de noble,
Quede en tí mas poderoso
El resabio, que lo dócil!
¡Ni el freno obedezcas, ni
La espuela sientas inmoble,
Ni aquella al tacto te avise,
Ni al tacto esotra te informe,
Sino que sin ley te rijas,
Te despeñes y desboques!
¡Y á tí, ingrato, y á tí, aleve,
El mas traidor de los hombres,
Tu mismo bruto te arrastre
Antes que salgas del bosque!
¡Aunque le llames, no pare!
Mas ay! que estas maldiciones
Son contra mí; pues ya estás
Mas lejos mientras mas corres.
Á lo mas alto te suba
De la cumbre dese monte.
No lo digo, porque alli
Te veré sin que lo estorben
Los troncos, sino porque
Desde alli al valle te arroje,
Donde con tanta luz sea
Desesperado Faetonte.
Á la raya desos mares
Llegue desbocado, y sobre
Sus espumas bajel sea,
Que á poco tiempo zozobre,
Yéndose á pique contigo;
Y desde la quilla al tope
Hecho pedazos, te dé
Hoy monumento salobre.
Y cuando al mar y á la tierra
La yerba y la espuma cortes,
Si llegares á tomar
Puerto en extrañas regiones,
Nunca en brazos desa fiera
Te mires, nunca los logres.
Si la quieres, te aborrezca;
Si te quiere, la baldones;
Con tus finezas la canses,
Y con las suyas te enoje;
Si tú la halagas, te olvide;
Si ella te halaga, la arrojes
De tus brazos; y al fin nunca
Os mireis los dos conformes.
En otros brazos la veas
Contenta de otros amores.
Mas ay de mí! ¿para qué
Doy al cielo tristes voces,
Que, perdidas en el viento,
Se gastan, y no le rompen?
Que tú no tienes la culpa
De lo que el hado dispone.
Si no merecí agradarte,
Y tú á tu amor correspondes,
Qué culpa tienes? No lleguen
Nunca á tí mis maldiciones.
Feliz corras, feliz pares;
Hágante paso las flores,
Hágante sombra las copas,
Bien mandado á cualquier órden,
Ese bruto te obedezca,
El menor tiento le dome,
Y llegues, feliz amante,
Seguro á otro reyno, donde
Ageno Rey te reciba;
De espacio tus dichas goces,
Correspondido y amante
De una beldad con dos soles.
Sus finezas te diviertan,
Sus halagos te enamoren,
Y cuando tú la quisieres,
Tus pensamientos adore.
Los trofeos, que de Marte
Consigas, galan Adónis,
Á su regazo los rindas,
Á su hermosura los postres,
Envidiando eternamente
Las tórtolas tus amores.
Pero qué digo? Mintieron
Como aleves mis razones,
Como infames mis piedades,
Mis zelos como traidores;
Que no he de ser noble amante
Con quien no es amante noble.
Yo te seguiré, yo misma
Vengaré tus sinrazones.
Diréle á mi padre el Rey,
Que Fedra te dió favores,
Que te siga, y que se vengue.
Yo haré, que las armas tome,
Y contra quien te amparare.
¡Fieras deste inculto monte,
Aves desos blandos aires,
Troncos dese verde bosque,
Ondas dese claro rio,
Deste ameno jardin flores,
Luces desa azul esfera,
Estrellas dese alto móvil,
Espumas dese ancho mar,
Partes, que haceis todo el orbe,
Á la venganza os convido
De mis zelos y rigores,
Para que escarmiento sean
Mis vengativos blasones

De las mugeres burladas,
Y de los ingratos hombres! [*Vase.*

Jornada III.

Dentro voces, y salen huyendo Danteo, Anfriso, Lícas, Narcisa, Laura, Nise, Clarin *y* Clorinda, *villanos, y tras ellos* Hércules.

Dant. Huye, Anfriso!
Anfr. Huye, Clarin!
Clar. ¡Escóndete dél, Danteo!
Clor. Narcisa!
Narc. Nise!
Nis. Clorinda!
Huid todas!
Narc. Santos cielos!
Monstruos de á pie, y de á caballo
Hoy nos persiguen.
Herc. Teneos,
Esperad, no huyais, amigos:
Mirad, que no soy tan fiero
Monstruo, como dice el trage;
Tan bruto, como os parezco;
Humano soy, hombre soy,
No vuestra muerte pretendo,
Sino mi vida.
Dant. Alcanzónos.
Clar. Desta vez quedamos muertos.
Narc. Por verme sin tí, me pesa.
Anfr. Por verme sin tí, me huelgo.
Herc. Moradores del Oeta,
Monte, que altivo y soberbio,
Es, empinando la frente,
Verde coluna del cielo,
Vecinos de las riberas
Dese cristalino Etmo,
Que lleva, en vez de tributo,
Batalla al salado imperio,
Deteneos, esperaos!
De paz hablaros intento;
Que la guerra, que yo traigo,
Toda me cabe en el pecho;
No he de partirla con nadie,
Que yo para mí la quiero,
Porque soy en mis desdichas
La confusion de mí mesmo.
No temais ver mi semblante
Tan horrible; que yo creo,
Que temiérais mas, á verme
El del alma por de dentro.
Escuchad, sabreis la causa,
Con que á estas montañas vengo,
Vereis, que os pido piedades,
Cuando horrores os ofrezco.
Clar. Su merced no desa suerte
Nos pida, que le escuchemos;
Porque no somos nosotros
Gente tan vil, no por cierto,
Que ha de hacer por cortesía
Lo que pudiera por miedo.
Narc. Pregunte lo que quisiere;
Que á todo responderemos.
Lo que sabemos es poco,
Pero aun lo que no sabemos.
Herc. Desde el Flegra, aquel robusto
Peñasco, que fue en un tiempo
Campaña de hombres y dioses,
Cuando gigantes soberbios
Intentaron escalar
La magestad de los cielos,
Siendo despues su edificio
Su caduco monumento,
Al Oeta, ese gigante
De hiedra, que á Atlante opuesto
Le ayuda, en ausencia mia,
Á sostener el gran peso
De once globos, despechado,
Altivo, cruel, resuelto,
Desesperado y confuso,
Con una demanda llego.
Decidme, por vida vuestra,
Si por dicha, (mal empiezo)
Si por desdicha, (bien digo)
Vísteis por estos desiertos
Veloz un Centauro, que
De dcs especies compuesto,
El medio parece hombre,
Y caballo el otro medio;
Siendo asi, que no es mitad
De uno y otro, pues dos cuerpos
Son, aunque los juzgue uno
El accion y el movimiento.
Este pues, (ay infelice!)
Fiado en el bruto ligero,
Trae una dama robada.
(¿Cómo pronunciarlo puedo,
Ay de mí! sin que mi vida
Salga deshecha en mi aliento?)
En busca suya he corrido
Toda el África, teniendo,
Por cuanto término el sol
Va delineando y midiendo
Con el curso natural
La edad de un círculo entero,
Siempre de los dos noticias,
Pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos labradores
De aquestos vecinos pueblos,
Que á lo intrincado del monte
Entró con ella, dijeron.
Y asi hoy en alcance suyo
Estas malezas penetro,
Estas selvas solicito,
Estos peñascos inquiero
Tronco á tronco, rama á rama,
Piedra á piedra, y seno á seno.
Decidme, si le habeis visto;
Que en albricias os prometo
Ricos dones, (¿quién dió albricias
Jamas de sus sentimientos?)
Ó si sabeis de los dos,
Y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña,
Arrancada de su asiento,
Sea hoy la tumba vuestra,
Ó breves pedazos hechos,
Seais átomos ociosos
De la vanidad del viento;
Porque si Hércules con dichas
Fue horror, fue pasmo estupendo
De los hombres y las fieras,
¿Qué será Hércules con zelos?
Anfr. Señor Miércoles, si yo
Algo supiera de aqueso,
Por decirlo, lo dijera;
Y aun no es poco, le prometo,
Por el gusto de decirlo,
No decirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
Que nada pasa en el puebro,
Que ella no sepa, es quien vió,
Poco habrá, á ese caballero,
Y de espanto nos dió voces
Á todos nosotros.

Herc. ¡Cielos,
Dadme luz de mis desdichas!
Poco os pido, poco os ruego,
Pues poca costa os tendrá
Darme á mí lo que ya tengo. —
Quién es Narcisa?
Nis. Esta es.
Herc. Dime, qué has visto?
Narc. Si puedo
Hablar, lo diré.
Dant. ¿De cuándo
Acá dificultas tú eso,
Y hablar no puedes?
Narc. Ahora,
Que á Hércules delante tengo.
Clar. ¡Quien un Hércules tuviera
Con que ponerte silencio!
Herc. Di pues, villana.
Narc. Señor,
Yo estaba, si bien me acuerdo,
Á la falda dese monte,
Cuando extraño ruido siento
Entre las hojas y ramos.
Á ver quien le causa vuelvo
Los ojos, y á ese Cientauros
Penetrar lo inculto veo
De sus entrañas, llevando
Entre sus brazos soberbios
Una muger.
Herc. ¡Calla, calla,
Que con esa voz me has muerto!
Narc. ¿Pues por qué sabello quiere,
Si ha de sentir el sabello?
Herc. Porque son zelos, y son
Desa condicion los zelos,
Morir por saberlos antes,
Y despues por no saberlos.
Narc. Pues yo, que ya el antes dije,
Callaré el despues.
Herc. No quiero
Que lo calles, sino que
Prosigas.
Narc. No sé mas que esto;
Porque quedé desmayada
Con el espanto y el miedo.
Pero á las voces, que dí,
Llegó Danteo el primero;
Él te dirá lo demas.
Herc. Quién es Danteo?
Dant. Yo mesmo.
Herc. ¿Llegaste á este tiempo?
Dant. Sí;
Que siempre llego á mal tiempo.
Herc. Y vístele al fin?
Dant. Señor,
Si es que la verdad le cuento,
Yo quiero bien á Narcisa:
Mire qué mal gusto tengo.
En busca suya iba, cuando
Oí sus voces, y al acento
Dellas corrí, y llegué á punto......
Si no ha de enfadarte esto,
Diré lo demas.
Herc. Prosigue!
Dant. Que iba hácia el bosque corriendo
Con una dama en los brazos;
Y al aire el cabello suelto,
Volaba ya, y no corria,
El Pégaso pareciendo,
Que era caballo con alas,
Distinguiéndolas el viento,
En ser aquellas de pluma,
Y ser estas de cabello.
Herc. ¡Maldígate el cielo, amen!
Dant. ¿Yo no te pedí primero
Licencia para decillo?
Herc. ¿Ahora sabes, que es necio
Quien usa de las licencias,
Que le estan mal á su dueño?
Pero prosigue, prosigue,
Apuremos el veneno
De una vez. (¡O fuera tanto,
Que me matara sediento!)
Por dónde fue? ¿qué camino
Tomó? qué vereda?
Dant. Eso
Clarin es el que lo sabe.
Clar. Yo?
Laur. Sí señor; que él, al tiempo
Que estábamos con Narcisa,
Salia del monte huyendo.
Herc. Di, por dónde fue?
Clar. Señor,
Su merced escuche atento:
Por esa parte, que Oeta
Resiste constante el ceño
Del mar, volviendo deshechas
Las olas, que sus cimientos
Con pólvora de cristal
Baten, burlando su estruendo
Un embate y otro embate,
Un encuentro y otro encuentro,
Hay úna intrincada selva,
Que para en un bosque ameno,
Donde desangrado brazo
Del mar, neutral corre el Etmo,
Ya hácia abajo, y ya hácia arriba;
Porque siempre obedeciendo
Las crecientes y menguantes,
Ni alcanzamos, ni sabemos
Cual es su corriente, pues
Corre, menguando y creciendo,
Hácia abajo el medio dia,
Y hácia arriba el otro medio.
Á la márgen deste bosque,
De varias resacas puesto,
Paró el desbocado bruto,
Móvil de un hermoso cielo,
Nube de un ardiente rayo,
Y esfera de un dulce fuego.
Yo, cuando le ví venir,
Entre unas hojas cubierto
Estuve, mientras pasaba,
Cuando él, reconociendo
Antes el sitio, y despues
Ocupándole, en lo ameno
Dél puso á la hermosa dama,
Que, sollozando y gimiendo,
Le dijo aquestas razones:,
¿Hasta cuándo, monstruo fiero
Has de tener por tarea
Apurar mi sufrimiento,
Si sabes, que es imposible,
Que agradezca tus deseos,
Y que en tu poder adoro
Las memorias de otro dueño?
Herc. ¡Buenas nuevas te dé Dios!
Prosigue, di mucho deso.
Clar. ¿Si sabes, que si me das
Mil muertes con ese acero,
Abriendo en mi pecho puertas,
No ha de salir de mi pecho?
¿Si sabes, que no ha bastado
Á mudarme todo el tiempo,
Que, cortes amante mio,
Me has respetado, creyendo,
Que podrás con tal decoro
Hacer favor del desprecio,

Qué quieres de mí? ¡Al arbitrio
Me deja de mi tormento!
Dijo, y apelando al llanto,
Volvió á eclipsar dos luceros.
Yo, que los ví divertidos,
Á ella llorando, á él sintiendo,
Me vine; y asi, señor,
En este valle los dejo,
Orillas dese cristal,
Que fue dos veces su espejo,
Pues medio mar, medio rio,
Es un Centauro de hielo.

Herc. Extraño linage es
De ansia, de pena y tormento
Este, que ofendido lloro,
Este, que triste padezco.
Idos, villanos, de aqui,
Huid, huid de mi fuego;
Que basta un suspiro mio
Para volver en incendio
Este monte; porque el Etna,
El Vesuvio, el Mongibelo,
Afeitados de la nieve,
No ocultan, no guardan dentro
De su vientre tanta llama,
Como el volcan de mi pecho
Respira con cada soplo,
Aborta con cada aliento.

Nis. Huyamos todos!

Todos. Huyamos!

Herc. Deteneos, deteneos,
No os vais. Mas idos, que tú
Solo......

[*Vanse todos, y detiene Hércules á Clarin.*

Clar. Ay de mí! yo soy muerto!

Herc. Basta que quedes conmigo,
Porque me guies al puesto
Donde los dejaste.

Clar. ¿Yo
Hube de ser, en efecto,
El escogido y cogido
Para aquese ministerio?

Herc. Sí; pues tú sabes adonde
Estan, ven presto, ven presto.

Clar. Yo iré, señor, bien á bien;
No apriete, que aprieta recio.

Herc. ¡Viven los sagrados dioses,
Cuantos contienen los cielos,
Que si en ese inculto monte
Hoy á mi enemigo encuentro,
Que he de lograr la venganza,
Que piden mis sentimientos!
Esta flecha de mi aljaba,
Que tiene mortal veneno,
Pues teñida está en la sangre
De la hidra, que yo he muerto,
Cuya ponzoña convierte
La sangre, que toca, en fuego,
Será de aquesta venganza
El venenoso instrumento.
¡O quieran los dioses todos,
Que consiga este trofeo
Y por mis manos; porque
No quedara satisfecho,
Si, siendo el agravio mio,
Fuera el desagravio ageno,
Siendo en Asia ó en Europa
De Jason ú de Teseo! [*Vanse.*

Sale Neso, *vestido de pieles, y* Deyanira.

Nes. Hermosa Deyanira,
Á quien el sol tan envidioso mira,
Que con ansias, con penas, con desmayos,
Sacó á lucir ante tu luz sus rayos,
¿Hasta cuándo, hasta cuándo tus porfías
Han de vencer las presunciones mias?
No soy monstruo tan fiero,
Como á tu amor le parecí primero;
Que si, por haber sido
Tan osado, valiente y atrevido,
Medio hombre, medio bruto me has juzgado,
Ya estás desengañada
De que fue presuncion ciega y errada;
Pues ves aqueste bruto
De los prados cobrar verde tributo,
Que da la primavera por despojos,
Y á mí postrado ante tus bellos ojos,
Adonde referir mis penas quiero,
Por acabarlas de una vez. Primero
Que estuvieses casada
Con Hércules, amada
Fuiste de mí. Tú sabes
Cuantos nobles deseos, cuantos graves
Afectos me has debido;
Mas no sabes, que toda eres olvido;
Casada te he adorado,
Hasta que ya mi amor desesperado
Te robó. En poder mio,
Dueño has sido tambien de mi albedrío;
Pues desde el primer dia,
Que la violencia pudo hacerte mia,
Viendo tu sentimiento,
Á robarte tambien el alma atento,
Te dí palabra, bien te la he cumplido,
De adorarte rendido,
Por ver, si mi fineza
Merecia un favor de tu belleza.
Viendo, que de las horas las porfías
Cuentan cabal el término á los dias,
De los dias las tardes y mañanas
Cabal cuentan la edad de las semanas,
De las semanas varios intereses
Cuentan cabal la vida de los meses,
Y que ya de los meses el engaño
Cabal cuenta la errada luz de un año,
De tu rigor cansado y ofendido,
No quiero dar mis dichas á partido,
Sino, pues ya no puedo
Con halagos vencer, vencer con miedo;
Pues tu rigor me fuerza,
Que, cansado el respeto, de la fuerza
Me aproveche. Si es mucha
Esta temeridad, atiende, escucha.

Apenas el invierno helado y cano
 Este monte con nieblas desvanece,
 Cuando la primavera le florece,
 Y el que helado se vió, se mira ufano.
Pasa la primavera, y el verano
 Los desprecios del sol sufre y padece;
 Llega alegre el otoño, y enriquece
 El monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto á la mudanza,
 De un dia y otro dia los engaños
 Cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
 Un monte; que á faltarle la esperanza,
 Ya se rindiera al peso de los años.

Deya. Bárbaro monstruo fiero,
Aun mas despues, que imaginé primero;
Que si medio caballo y hombre fueras,
Media alma generosa al fin tuvieras;
Si en tu poder robada
He sido de tu furia respetada,
El tiempo que conmigo,
Huyendo del poder de tu enemigo

Por varios horizontes,
Han sido tu defensa incultos montes,
Á mí me lo he debido,
Pues sabes, que mi espíritu atrevido
Dispuso (cosa es cierta)
Primero, que ofendida, verme muerta:
Á cuyo fin, con hechos inhumanos,
Me diera yo la muerte con mis manos,
Con mi aliento me ahogara,
Ó al Etmo desde aqui me despeñara.
Varias, diversas veces
Hice á los montes y á los cielos jueces
Deste despecho mio,
Y hoy de nuevo te advierte mi albedrío.

¿Ves el monte, que dices, ó el Atlante,
Que, atalaya del sol, al sol se atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar, que espera menos arrogante?
Pues ya sobre las nubes se levante,
Ó ya se atreva al que sus ondas bebe,
Comparado al honor, que á mí me mueve,
Menos firme será, menos constante.
La cuenta de las horas y los dias,
De semanas y meses los engaños,
De los años y siglos las porfías,
No te han de mejorar de desengaños;
Porque no han de vencer las ansias mias
Horas, dias, semanas, meses y años.

Nes. Pues arrastre mi tormento
Tu ambicion, llegue en rigor
Á su término el amor,
Á su línea el sufrimiento.

Deya. En mí este puñal sangriento
Verás, si ofenderme tratas.
[*Saca un puñal, y amenázase á sí misma.*

Nes. Hoy he de ver, si rescatas,
Siendo tú de tí homicida,
Tu deshonra con tu vida,
Si te rindes, ó te matas;
Porque en repetidos lazos
Tengo de ver de una suerte,
Ó entre mis brazos tu muerte,
Ó mi vida entre tus brazos.

Deya. Abrevia, aleve, los plazos,
No torpe y cobarde estés;
Atrévete, llega pues,
Verás, que, antes que ofendida
Esté, me dé á mí una herida
Cada paso que tú des.

Nes. Temblando de verte estoy,
Y una vez fiera, otra amante,
Cuando pienso ir adelante,
Atras caminando voy.
Á cada paso que doy,
Otra duda se concierta.
Si tu muerte ha de ser cierta,
Y cierta ha de ser mi muerte,
Ten, que mas quiero perderte
Viva, que llorarte muerta.
Deja las ansias esquivas,
No hieras tu pecho, no;
Que no importa morir yo,
Á precio de que tú vivas.
No tu honor con sangre escribas,
Quita del pecho el puñal;
Que, aunque es pedernal, y en tal
Lance á verle herido llego
Con acero, aun no da fuego
Herido ese pedernal.

Deya. Desta suerte me has de ver
Siempre que ofenderme trates.

Nes. No te hieras, no te mates;
Que yo volveré á tener
Esperanza de vencer
Con amor, con fuerza no.

Salen HÉRCULES *y* CLARIN.

Clar. En esta parte quedó.

Deya. Ó tarde, ó nunca podrás.

Nes. ¿Pues quién fia, que jamas
Podré conseguirte?

Herc. Yo!

Nes. Ay de mí!

Deya. Yo estoy perdida!

Herc. Que abortado desta suerte
De la tierra, con tu muerte
He de rescatar su vida.

Nes. Aunque tu saña atrevida
Dé á mi esfuerzo que temer,
Mi vida he de defender.

Herc. ¿Cómo podrás de mi ira?

Nes. Abrazando á Deyanira;
Ella mi escudo ha de ser.
[*Abraza á Deyanira, y pónela delante.*

Deya. Resistirme puedo en vano;
De mármol helado soy.

Clar. Buenos estan los dos hoy.

Nes. Y si aqueste puñal gano...... [*Quítala el puñal.*

Herc. ¿Qué es lo que intentas, traidor?

Nes. En defensa hacer......

Herc. Qué horror!

Nes. Yo de mi vida contigo,
Lo mismo que ella conmigo
En defensa de su honor.
Cuando fuerza al arco des
Para darme á mí la muerte,
Que tengo de darla, advierte,
Muerte á ella. Atrévete pues!

Herc. Cobardes tengo los pies,
Atadas las manos tengo;
Pues si vengarme prevengo,
Librarla y matarte trato,
Por su vida, ni te mato,
Ni la libro, ni me vengo.

Deya. ¿Qué dudas, esposo mio,
Si ves á quien te ofendió?
¿Qué importa que muera yo?
Tuyo es todo mi albedrío.
Venga con valiente brio
Tu agravio prudente y sabio;
El pie, la mano y el labio
Mueve. Sé tú mi homicida,
Pues importará mi vida
Mucho menos, que tu agravio.
Si á mí misma me mataba
Yo, porque á tí te adoré,
¿Qué importa, que otro me dé
La muerte, que yo me daba?

Herc. Esa es mi pena mas brava;
Porque si tú altiva y fuerte
Á tí te dabas la muerte
Por mi honor, en tanto abismo,
No te ha de matar lo mismo,
Que tengo que agradecerte.
Porque si de tu valor
Esa fue accion conocida,
No ha de quitarte la vida
Lo que me ha dado el honor.

Deya. ¿Pues cómo tienes valor
De verme en tantos desvelos
En otros brazos?

Herc. Ay cielos!
Calla! que en tanto rigor
Me olvidaré de tu amor,
Si me acuerdo de mis zelos.

Nes. De darme muerte no trates;
Flechado aquese arco, mira

Que das muerte á Deyanira.
Herc. No la hieras, no la mates.
Deya. ¿Que asi tu ofensa dilates?
Herc. Sí; que, en pena tan inmensa,
Todo cuanto el rigor piensa
Lo deshace la piedad,
Que hallo la seguridad
Dentro de la misma ofensa.—
Hijo de la Libia ardiente,
Si como agravias, traidor,
Acaso tienes valor,
Para sustentar valiente
El agravio, libremente
Deja esa muger; testigo
Haz al sol de que conmigo
Lidiaste, á ver, si me vengo
Deste agravio.
Nes. Yo no tengo
De hacer batalla contigo.
No el darme muerte procura,
Dilatar mi vida intenta,
Si no quieres ver sangrienta
Esta infelice hermosura.
Deya. Hércules, ¿en lid tan dura,
Tu ofensa tú has permitido,
Que yo hasta aqui he defendido?
Herc. Eso mis alientos para,
Pues tu vida no guardara,
Si me hubieras ofendido.

Dentro el Príncipe Floro, Lícas *y gente.*

Flor. Por acá!
Lic. Por acá!
Clar. Mucha
Gente por el monte asoma.
Herc. Para que mas se embaracen
Mis dudas unas con otras.
Flor. Corre, Lícas, que en el monte
Hay una fiera espantosa
De las que yo busco.
Deya. ¿Á qué
Se resuelven tus congojas?
Herc. No sé, no sé, Deyanira;
Porque en confusion dudosa,
Tu honra guarda tu vida,
Y es tu vida mi deshonra.
Flor. ¡Ataja, ataja, no entren
Á ampararse de las rocas!
Nes. En esta confusion quiero
Irme acercando á las ondas.
Deya. Esposo, señor, qué aguardas?
Qué dudas?
Herc. Tu vida sola
Acobardara mis flechas.
Deya. Dispáralas, que no importa.
Nes. ¡O si pudiese cobrar
El caballo, y á las olas
Arrojarme dese rio!
Herc. Yo te seguiré, aunque corras
Ya determinado al agua.
[*Neso coge á Deyanira en brazos, y se entra.*

Al seguirlos Hércules, salen el Príncipe Floro, Lícas *y criados.*

Flor. ¡Detente, fiera espantosa!
Herc. Si Deyanira no está
En vuestros brazos, ¿qué importan
Dardos, ni flechas? que yo
Sabré deshacerlas todas.
Clar. ¡Vive Dios, que se va urdiendo
Una linda carambola!
Lic. Hércules?
Herc. Sí.
Flor. Qué he escuchado?
Lic. Lícas á tus pies se arroja.
Flor. Tú eres Hércules?
Herc. No sé
Quien soy; porque en esta hora,
Ageno yo de mí mismo,
Aun no sé, si soy mi sombra.
Flor. Floro soy, de África Infante,
Que aquestas selvas umbrosas
Discurro, á caza de fieras
Ando; y esas pieles toscas
Las señas equivocaron
De hombre y fiera. ¿Qué te ahoga?
Qué has menester? qué te aflige?
Aqui estoy, qué te congoja?
Qué es lo que tienes?
Herc. Aquel
Monstruo, que al agua se arroja,
Es mi enemigo, y aquella
Muger, que en sus brazos roba,
Sin culpa suya, es el dueño
De mi pena rigurosa.
Lic. Ay de mí! que es Deyanira,
Que fue un tiempo mi señora.
Herc. La espalda vuelve á la tierra,
Ufano, por ver, que logra
Su fuga á los ojos mios.
Mas aunque el mar le socorra,
Aunque el Etmo le dé paso,
Aunque el cielo se me oponga,
Y aunque la hermosura pierda,
Que mis aplausos estorba,
Vea el cielo, el mar y el mundo,
Que hoy me vengo, aunque sea á costa
De mi amor. Aquesta flecha,
Que de la hidra venenosa
Está teñida en la sangre,
Cometa de pluma y rosa,
Le alcance, pues que no puede
Alcanzarle mi persona.
Bellísima Deyanira,
Aquesta crueldad perdona;
Harto dilaté tu muerte,
¿Mas ya tu vida qué importa?
Ponzoña la flecha lleva,
Iguales las armas nota,
Bárbaro delfin, supuesto
Que si en lid tan rigurosa
Tú me mataste con zelos,
Yo te mato con ponzoña.
[*Tira adentro la flecha, y vase luego.*
Nes. [*dent.*] Ay de mí!
Deya. [*dent.*] ¡Cielos piadosos,
Dad favor á mis congojas!
Lic. Por las espaldas la flecha
Pasó al monstruo.
Flor. Y ya en las ondas
El animado bajel,
Que, á imitacion generosa
De la nave de Árgos, iba
Andando sobre las olas,
Perdido el piloto suyo,
Á todas partes zozobra.
Uno. Los verdinegros cristales,
Teñidos en la espumosa
Sangre, sendas de carmin
Dejan.
Otro. Y los troncos y hojas
De los corales, que nacen
Blancos antes que les ponga
Calor el sol, aprovechan
La ocasion, y se la toman,
Viendo que la azul campaña
Se hace ya campaña roja.
Lic. Con el natural instinto

El bruto, al ver que se ahoga,
Pone la vista en la tierra.

Flor. Animosamente boga,
Siendo los remos los pies,
Siendo la frente la proa,
Vela el manto de la Ninfa,
Árbol Neso, el anca popa,
Buco el pecho, y el timon
Sobre la espuma la cola.

Clar. ¡O quieran los dioses, que
Tomen puerto sus congojas!

Lic. Á socorrerla lleguemos,
Por si á alguna parte aborda. [*Vanse.*

Sale NESO *herido con* DEYANIRA *en los brazos.*

Nes. Hermosa muger, no temas,
Que he de dejar, que las ondas,
Aunque son patria de Vénus,
Hoy en su centro te escondan;
Que, hasta volverte á la tierra,
Se alentará mi congoja.
Y estás en ella, y en ella
Muero alegre; pues que logra
Mi muerte morir á vista
De quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta;
Y entre mi furia rabiosa,
Solo, que me debas, quiero,
La última fineza. Toma
Esta túnica, que visto.
¿Vesla, que en mi sangre toda
Bañada está? Pues en ella
El mayor tesoro logras.
Si Hércules, considerando,
Que en mi poder, tan á costa
De sus zelos, has vivido,
Te desdeña ó te baldona
Ó te quisiere dar muerte,
Haz, que aquesta piel se ponga;
Que la que no me sirvió
Á mí de defensa ahora,
Te servirá de defensa
Á tí; pues en ella sola
Está el hechizo, con que
Te adoré. — ¡O si mi penosa [*aparte.*
Fortuna, despues de muerto,
Me vengara! pues no ignoran
Mis desdichas, que esta flecha,
Con la sangre venenosa
De la hidra, dejará
Avenenadas mis ropas. —
En el punto que la vista,
Le verás como te adora
Y te busca. Este secreto,
Que nadie le sepa, importa.
No tengo mas que dejarte;
Con esto te galardona
Mi amor cuanto te ha querido.
Tu amor venturoso goza,
Y muera yo desdichado,
Porque tú vivas dichosa. [*Cae dentro muerto.*

Deya. Cielos! ¿qué estrella de cuantas
Aquese azul manto bordan,
Desperdiciadas cenizas
De la mas luciente antorcha,
Es la mia? ¿á cuyo cargo
Está mi infelice historia,
Que acrisolar mis desdichas
Tan á pechos suyos toma?
Murió Neso, y yo en aquesta
Desierta desnuda roca,
Que con tanta furia el Etna,
Siempre repetido, azota,
Con un cadáver estoy.
¿Qué pena mas rigurosa
Pudiera darme el delito,
Si le cometiera loca,
Que me da la virtud? pues
Á las adúlteras Roma
Vida las dió tal vez, siendo
En esta parte piadosa.
¿Á quién pediré socorro,
Si no hay nadie que me oiga?
Que á quejas de un infelice
Aun la deidad está sorda.
Aunque sean sin provecho,
Mis voces el aire rompan.
¡Hércules, señor, esposo!

Sale HÉRCULES.

Herc. ¿Quién me llama, quién me nombra?

Deya. Quien, para subir al sol,
Hoy á tus plantas se postra.

Herc. ¿Cuando, huyendo de las gentes,
En lo mas oculto lloran
Mis ojos tu muerte, cuando
Afligida mi memoria
Ya te imaginó deidad
Del mar, y que en sus alcobas
Tétis te albergaba, haciendo
De coral, cristal y aljófar
Nicho á tu belleza, en grutas
De caracoles y conchas,
Te hablo, te escucho y te veo?

Deya. Sí; que la deidad piadosa
De Vénus me dió la vida,
Para que á tus pies la ponga.
Á ese sangriento cadáver,
Que en su púrpura se ahoga,
Y á mí, á tierra nos echó
Aquel bruto; porque hay cosas
Adonde son mas corteses
Los brutos, que las personas.
Viva estoy, y tuya soy. —
Pero qué es esto? ¿tú lloras
Al mirarme? tú suspiras?
¿Tú de tus brazos me arrojas?
¿Cuando pensé celebrar
En ellos de tus victorias
Y de mi vida el efecto,
Tantos aplausos malogras?
Si es que ahora por ventura,
Ó por desventura ahora,
De tu agravio breve asomo,
De tu ofensa breve sombra,
Vil delirio, infame acaso,
Poco indicio, seña corta
Contra tu honor te persuade,
Contra mi fama te informa,
Miente la seña, el indicio
Miente; porque no estas rocas
Á las ráfagas del viento,
Las resacas de las olas
Esentas se miran tanto,
Resistiendo unas á otras,
Cuanto mi honor al embate
De agua y viento burla y postra,
Quedando á vista del cielo
Siempre altiva y siempre heróica.
Si has sentido, que ese golfo
En su centro no me esconda,
Yo me arrojaré, señor,
Desde aquí á la procelosa
Saña del mar; porque menos
Mi vida infeliz me importa,

Que tu gusto. Sepa yo,
Que lo es, verás cuan poca
Duda me pone el asombro.
El corazon desahoga,
Habla.

Herc. Hermosa Deyanira,
Y infelice cuanto hermosa,
Porque dicha y hermosura
Siempre enemigas se nombran,
Tu vida en el alma estimo,
Porque tu vida es la cosa,
Que mas mi vida venera,
Y que mas el alma adora.
No temo, no, de mi agravio
La ejecucion rigurosa;
Que bien conozco, que al sol
No le embarazan las sombras;
Mas como en el mundo nadie
Consigo se vive á solas,
Y es menester que uno viva
Á los demas, es forzosa
Desdicha satisfacer
Con alguna accion ahora
Mas las malicias agenas,
Que las desventuras propias.
Hasta matar á esa fiera,
Y hasta cobrar tu persona,
Toda el África he corrido.
Un año ha ya, (qué congoja!)
Que te perdí; y donde acaba
Una duda, empieza otra.
En el poder has estado
De una fiera rigurosa;
El mundo sabe mis ansias;
Pues hasta en Asia y Europa
Mi opinion estan perdiendo
Los que piensan, que la cobran,
Y ya espero, que vendrán
De publicar mi deshonra.
Y siendo asi, que en la duda
Y en la verdad hay dos cosas,
La una mi satisfaccion,
Y la de todos la otra,
Yo quiero cumplir con ambas,
Y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
Quien creo tu fama heróica,
Yo te concedo la vida;
Por parte de quien pregona
Mis desdichas, te la quito.
¿Cómo podrá ser ahora
Quitarte y darte la vida,
Deyanira, una accion sola?
Pues fácil es. Todos piensan,
Que moriste entre las ondas,
Y yo solo sé, que vives;
La voz de tu muerte corra,
Y vive para mí solo;
Con lo cual á un tiempo logra
Mi desengaño tu vida,
Y tu muerte mi congoja.
En todos aquestos montes
No hay nadie, que te conozca;
Y asi en ellos estarás
En trage de labradora.
Vive, mas yo no te vea;
Vive, mas yo no te oiga;
Pues con otro nombre......

Deya. Espera;
Que es necia, es injusta, es loca
Esa determinacion,
Que contra tí mismo tomas.
¿Por qué has de pensar de tí
Tan vilmente, que antepongas
La satisfaccion agena,
Mi bien, á la tuya propia?
¿Por qué has de pensar, que al verme
Contigo, siendo tu esposa,
Te han de murmurar, pues antes
Cierras con esto la boca
Á la malicia? ¿Tan poco
Fias tú de tí, que pongas
Duda en tu honor, fomentando
Malicias escrupulosas?
¿Por qué has de pensar de tí,
Que habrá en el mundo persona,
Que piense de tí, que has dado
Ensanchas á tu deshonra?
Ten de tí satisfaccion,
Tendránla las gentes todas;
Porque si tú tu honra dudas,
¿Quién ha de creer tu honra?
Ó me imaginas culpada,
Ó inocente (aquesto nota):
Si culpada, aquese acero
Mi pecho infelice rompa;
Si inocente, aquesos brazos
Mansamente me recojan;
Que esto no tiene mas medio,
Que el castigo ó la lisonja;
Porque en efecto, señor,
Sentencia tan rigurosa,
Para estar sin culpa, es mucha,
Para estar con culpa, es poca.

Herc. Bien dices; mas yo tambien
Digo bien; que en fin hay cosas,
Donde á todos la razon
Falta, porque á todos sobra.

Deya. Advierte......

Herc. Nada me digas.

Deya. Mira......

Herc. Nada me propongas.

Deya. Considera......

Herc. Nada me hables.

Deya. Oye......

Herc. Nada me respondas;
Que no seré yo el primero,
Deyanira, que conozca,
Que no esté agraviado, y tome
Satisfaccion; porque importa
La satisfaccion agena
Á veces mas que la propia.

Deya. Ni yo seré la primera, [*aparte.*
Que use inadvertida y loca
De hechizos, para atraer
Á sus brazos lo que adora.

Dentro FLORO, LÍCAS *y gente.*

Lic. Hácia aqui estan.

Flor. Pues entrad,
Descabellando las copas
Desos árboles.

Herc. ¡Qué mal
Mis pretensiones se logran!

Salen todos.

Flor. ¡Felice mil veces sea,
Hércules, el dia, en que cobras
Tanta dicha!

Herc. ¿Cómo puede
Dejar de serlo el que adora
La virtud de Deyanira,
Con quien todo el sol es sombra? —
Vergüenza tengo de que [*aparte.*
Me vean. ¡Qué escrupulosa
La conciencia es del honor!

Flor. ¡Y felice el dia, señora,
En que mi patria os merece

Por amanecida aurora!
Deya. El cielo os guarde mil años,
Por tantos favores y honras.
Lic. Dame, señora, tu mano.
Deya. Lícas, estés en buen hora;
Que, en hallarte aquí, parece,
Que alivio mis penas toman.
Lic. Si espera servirte en algo,
Será mi vida dichosa.
Flor. Pues ha sido dicha mia
Hallarme en el monte ahora,
Venid conmigo; que quiero
Ver mi corte venturosa
Con tales huéspedes.
Herc. Yo
Ofrecí á la poderosa
Deidad de Júpiter santo,
Que el dia, (mi mal me ahoga!)
Que alcanzase desa fiera
Tan conocida victoria,
(Cuantos me ven, me parece,
Que me culpan y baldonan)
Habia de sacrificarle;
Y pues tanto me ocasiona
E ser este el monte Oeta,
Cuyos vecinos le adoran,
Y donde estoy esperando
Á dos amigos por horas,
En él quiero, antes de entrar
En las cortes populosas,
Cumplir el voto.
Flor. Y yo quiero
Asistir á él, y dar todas
Las víctimas. — Avisad
Á cuantos el monte moran,
Que con bailes, danzas, juegos,
Y con músicas sonoras
Acudan al sacrificio;
Y vamos, que entre esas rocas
El templo está soberano. [*Vase.*
Herc. Vamos, Deyanira hermosa,
Cielo mio, (infierno es mio)
Gloria mia, (y mi deshonra). [*Vase.*
Deya. ¡Qué mal Hércules desmiente [*aparte.*
Con halagos las congojas!
Pero yo veré, si tantas
Penas hechizos mejoran. —
Lícas, pues quieren los hados, [*aparte á él.*
Que mi vida á tus pies ponga,
Á ese sangriento cadáver
De sus vestidos despoja,
Y sin que nadie lo entienda,
Con gran secreto los toma,
Y llévalos donde yo
Estuviere, que me importa. [*Vanse todos.*

Salen DANTEO, NISE, LAURA, NARCISA, CLORINDA *y otros villanos y villanas.*

Dant. Floro ha mandado, que todos
Los rústicos moradores
De Oeta, llenos de flores,
Y bizarros de mil modos,
Asistan al sacrificio,
Que á Júpiter soberano
Hoy ha de hacer por su mano
El gran Hércules, indicio
Dando de agradecimiento
De que al Centauro mató.
Narc. Y tú has de ir allá?
Dant. Pues no?
¿Pues un dia de contento
Es hoy para despreciar?
Y con notable placer
Tengo el primero de ser,
Que ha de bailar y cantar.
Nis. ¿No habemos de ir todas?
Clor. Sí.
Laur. Para vestirnos, las flores
Se desnudan de colores,
Hasta el morado alhelí.
Nis. Todas guirnaldas hagamos.
Dant. Vivas las podeis llevar,
Que muertas no hay que tratar.
Narc. Por qué?
Dant. Ved adonde estamos,
Y no pregunteis por qué.
Clor. Ya tu malicia condeno.

Sale CLARIN.

Clar. Cansado vengo; no es bueno,
Que cansa el andar á pie.
Narc. Clarin, seas bien venido.
Clar. Tú, Narcisa, mal hallada.
Narc. Qué te ha sucedido?
Clar. Nada
Es lo que me ha sucedido.

Sale ANFRISO.

Anfr. Ved que es hora de empezar
Ya el sacrificio.
Nis. Cojamos
Del monte flores y ramos. [*Vanse todos.*

Salen DEYANIRA *y* LÍCAS.

Deya. De tí sola he de fiar,
Lícas, aqueste secreto:
Hércules, que á hacer acude
Sacrificio, que desnude
Sus pieles es fuerza, á efecto
De lavarse el cuerpo, pues
No llega á sacrificarle
Á Júpiter, sin lavarle,
Quien sacerdote no es;
Sus pieles has de quitar,
Sin que lo eche de ver,
Y con recato poner
Esotras en su lugar;
Que como son parecidos
En desaliño y fealdad,
Y en poca curiosidad
Todos aquestos vestidos,
No llegará á conocellos;
Y estar con sangre, no es
Objecion tampoco, pues
Siempre él gusta de traellos
Manchados por vanagloria;
Que como á fieras los quita,
Con su sangre solicita
Hacer del trofeo memoria.
Lic. Solo trato obedecerte,
Y cuanto mandas haré,
Ya que mi ventura fue
El traerte desta suerte
Donde te pueda servir. [*Vase.*
Deya. Si en sus vestidos tenia
Neso hechizo, que le hacia
Amar, querer y sentir,
Sienta Hércules, ame y quiera;
Que no mi suerte ha de hacer,
Que me llegue á aborrecer
Hércules desta manera.
Ya Lícas á él ha llegado,
Y hace lo que le ordené;
Ya con aquesto se vé
Mi amor mas asegurado,
[*Ruido dentro de música.*
Y todos los moradores

De aqueste monte, adornados
De galas, y coronados
De varios ramos y flores,
Con diversos instrumentos
Cantando y bailando vienen,
Á cuyos acentos tienen
Enamorados los vientos.
Detras Hércules, vestida
La piel de Neso cruel,
Viene allí, y Floro con él.
Quiero pues, introducida
Con todas, disimular,
Ayudando á su alegría,
Por ver, si la pena mia
Con algo puedo engañar.

Sale toda la compañia con guirnaldas y ramos, y con instrumentos, y detras FLORO *y* HÉRCULES, *que trae puesto el vestido de pieles de Neso.*

Music. En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas
El escándalo del tiempo,
Y el asombro de la fama.
En hora dichosa venga,
Donde sacrificios haga
De Júpiter en su templo
Á la deidad soberana.
Flor. Ese supremo edificio,
Que entre aquesas peñas altas
Á igualarse con el cielo
Ambicioso se levanta,
Templo de Júpiter es,
En cuyas divinas aras
Ya las víctimas te esperan.
Herc. Llegaré á darle las gracias
De la pasada victoria
Á Júpiter. Él me valga;
Que no sé lo que en el pecho
Siento, que me aflige el alma.
Music. En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas, etc.
Deya. ¡Con cuanto contento escucho
Repetir tus alabanzas!
Herc. ¡Y con cuanta pena yo
(Ay de mí!) llego á escucharlas!
Por salirse el corazon
Del pecho, con golpes llama
Al pecho.
Deya. ¿Qué es lo que sientes,
Que estás sin color?
Herc. Yo? nada.
Music. En hora dichosa venga
Á estas incultas......
[*Suenan, mientras cantan, un clarin en el teatro de mar, y cajas en él de la tierra.*
Flor. Aguarda!
Que otras repetidas voces
De trompetas y de cajas
Las cláusulas lisonjeras
De la música acompañan.
Deya. Sin duda que te hacen fiestas
En la tierra y en el agua
Brutos y peces.
Herc. Á mal [*aparte.*
Tiempo llegan; que no basta
Ya todo mi sufrimiento
Á resistir hoy mis ansias.
Flor. Mayor es la admiracion
De lo que yo imaginaba.
¿No veis venir por el mar,
Cubierto de velas blancas,
Un bajel?
Deya. ¿Y por la tierra
No veis cubrir la campaña
Ejércitos numerosos?
Herc. Sin duda son los que aguarda
Mi amistad; que aquella nave
Árgos es, y aquellas blancas
Banderas que el dragon griego
Trae tremolando por armas.
Á no estar yo sin sosiego,
¡Á qué buen tiempo llegaran!
Flor. Pues con salva nos saludan,
Respondámosles con salva.

Cantan en el teatro de enmedio, y por los otros dos van saliendo en órden las dos compañias, hombre y muger, cada uno en el teatro donde representó, al son de cajas y de trompetas.

Music. En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas, etc.
Jas. Altas cumbres del Oeta,......
Tes. Noble coluna africana,......
Jas. Que sois descanso del sol,......
Tes. Que sois de la luna basa,......
Jas. Decidme, si en vuestro centro......
Tes. Decid, si en vuestras entrañas......
Jas. Vive el mas noble caudillo.
Tes. El mejor varon se guarda.
Sab. Montes de Oeta famosos,......
Pant. Meritísimas montañas,......
Sab. Decid, si hay vino en vosotros;
Porque yo vengo harto de agua.
Pant. Decid, si para un viandante
Habrá en vosotras vianda,
Y si sufren ancas; que
Yo harto estoy de sufrir ancas.
Jas. Por Hércules os pregunto,
Moradores desta playa.
Tes. Hércules es el que digo,
Vecinos destas campañas.
Jas. Que, aunque vengo en busca suya,
Sin conseguir la demanda,
Que dél me apartó, porque
No ha sido mi dicha tanta,
Triunfo traigo que rendir
Á sus generosas plantas.
Tes. Que, aunque conseguir no pude
El efecto de la causa,
Que me llevó á penetrar
Diversas provincias varias,
Coronado de trofeos,
Vuelvo á cumplir la palabra
De volver hoy á sus ojos.
Herc. No les respondas, aguarda;
Que yo les responderé,
Si antes no me falta el habla. —
Valientes amigos mios,
Cuyo valor, cuya fama
Os ha hecho árbitros nobles
De toda la tierra y agua,
Pues os han obedecido
Los golfos y las campañas,
No el venir sin Deyanira
Os cause desconfianza;
Que ya la satisfaccion
Del que me ofende y agravia,
Guardó el cielo para mí,
Porque fuese la venganza,
Cuyo fue el agravio.— Cielos!
El corazon se me arranca! —
Llegad, llegad á mis brazos,
Y á los suyos, que os aguardan.
Jas. Solo esta dicha de hallarte
Con ella, Hércules, faltaba
Á mis aplausos; y ya
Que está tu ofensa vengada,
Podré ofrecerte mis triunfos

Con segura confianza.
El vellocino de oro,
Que varios monstruos guardaban,
Es mio. Las gracias desto
Debo á la docta, á la sabia
Medea, que es la que miras;
Porque á ella y todas sus damas,
Friso y Absinto, que en busca
Suya dejaron su patria,
Y vinieron donde pudo
Sujetarlos mi arrogancia,
Con el vellocino de oro
Traigo ganados del Asia.

Tes. No son mis triunfos menores.
De Europa traigo la rara
Beldad de Fedra conmigo;
Y aunque en un monte á Ariadna
Dejé, por Fedra divina,
Quejosa y desesperada,
Viene aqui tambien; porque
Siguiéndome su venganza,
Con Mínos, en Calidonia
Fue mi triunfo, que estas armas
Me dió su Rey. Y asi vengo
Con los despojos, que arrastran
Al Minotauro, aquel monstruo,
Que en el Laberinto estaba
De Creta. Muerto le dejo,
Y vencidas y frustradas
De Dédalo las prisiones,
Que eran deste monstruo guarda,
Por no hacer á mi promesa,
Y á mis sentimientos falta,
Y á quien debo este favor.

Aria. Es la que ahora veis esclava
Suya; porque son las penas
Cobardes, que siempre andan
De cuadrilla, y nunca vino
Una sola á la desgracia.

Herc. Llegad los dos á mis brazos,
Aunque primero á las plantas
De Floro es bien que llegueis,
Príncipe destas montañas.

Jas. Haced paso, hasta llegar
Donde Hércules nos aguarda.

Tes. Abrid sendas á ese monte.

Jas. Tú, Medea, me acompaña.

Tes. Tú, Fedra, conmigo ven.

Med. Tuya es la vida y el alma.

Fed. Siempre tengo de seguirte.

Jas. Marcha y toca.

Tes. Toca y marcha.

[*Aquí se juntan los tres teatros, y pasan marchando al son de trompetas y cajas, y al mismo tiempo cantan.*

Flor. Pues que con salva se acercan,
Recibámoslos con salva.

Mus. En hora dichosa venga
Á estas incultas montañas, etc.

Flor. ¡O qué alegre es para mí
Un dia de dichas tantas!

Herc. Para mí tambien lo fuera, [*aparte.*
Si un dolor no me matara.
Ay de mí! que ya no puedo
Disimular mas mis ansias.

Abs. Dadme la mano, señor. [*á Floro.*

Aria. Á mí me ofreced las plantas.

Flor. En habiendo á Fedra hermosa,
Á Medea y Ariadna
Pedido las suyas, si es
Que merezco gloria tanta,
Á todos daré los brazos.

Med. Venturosa es quien alcanza
Tanta dicha.

Fed. Feliz yo,
Que toco esfera tan alta.

Aria. Y yo, que todo esto veo,
Infelice y desdichada.

Pant. En tanto que en cumplimientos
Allá estos señores andan,
Andémoslo acá nosotros.
Dadme, señor, vuestras patas. [*á Clarin.*

Sab. Á mí los brazos me dad.

Clar. En abrazando á estas damas:
Bien venidas, bien venidas.

Pant. Bien halladas, bien halladas.

Jas. Hércules, dame los brazos,
Prendas de amistad mas rara.

Tes. Y á mí, pues para el mayor
Bien solo eso me faltaba.

Herc. Vengais con bien. — Mas ay cielos!
Ya el sufrimiento no basta.
No llegues á mí, Jason;
Teseo, de mí te aparta;
Que temo, que han de obligarme
Á deshaceros mis ansias
Entre mis brazos.

Jas. Qué es esto?

Tes. Qué te aflige?

Flor. Qué te cansa?

Deya. ¿Qué á tal extremo te fuerza?

Med. ¿Qué accion tan furiosa causa?

Herc. No sé, no sé lo que ha sido,
Que mi sentido arrebata;
Ni tan inmenso dolor
No sé (ay de mí!) de qué nazca.
Solo sé, que el corazon
Á pedazos se me arranca
Del pecho, y que pavorosa
No me cabe dentro el alma.
Ay de mí! todo soy fuego!
Ay de mí! todo soy rabia!

Jas. Qué sientes?

Herc. Siento un ardor,
Que me aflige, y que me abrasa.
Todas mis voces son rayos,
Todos mis alientos llamas,
Fuego vierto por los ojos.

Deya. ¡O infelice y desdichada, [*aparte.*
Que pienso, que he dado muerte
Á quien mas mi vida ama!

Tes. ¿Dónde sientes el dolor
Desa congoja?

Herc. En el alma.
Los vestidos me parece
Que me aprietan.

Flor. Pues desata
La cinta.

Tes. Quita esa piel.

Jas. Veamos, qué tienes?

Herc. Aguarda!
Que con el tosco vestido
Pedazos de carne arrancas.
Teseo, que me atormentas;
Jason, que me despedazas.

Med. Sangre de la hidra tienen
Esas pieles, que con tanta
Fuerza se pegan al cuerpo,
Abrasando, hasta que matan.

Deya. La culpa tuvo mi amor, [*aparte.*
La pena tendrá mi alma.

Herc. ¡Huid de mí todos, huid!

Pant. Eso haré de buena gana.

Herc. Ay de mí! todo soy fuego!
Ay de mí! todo soy rabia!
¿Pero á mí ningun dolor
De mi sentido me saca?
Noble Floro, amigos mios,

Grandes héroes, bellas damas,
Hércules muere rabiando,
Sin saber quien su mal causa.
Soberbias cumbres de Oeta,
Hoy para eterna alabanza
Sereis monumento suyo;
Dejad, dejad, que esas altas
Cumbres caigan sobre mí,
Ó sobre mí el cielo caiga,
Para ver, si tanto peso
Con tanta fatiga acaba.
Áspides tengo en el pecho,
Y lazos en la garganta.
¿Mas para qué pido á nadie
Mi muerte? Esa viva llama,
Esa hoguera, que encendida
Para el sacrificio estaba,
Será mi pira. Recibe,
Sagrado fuego, en tus aras,
Ardiendo en fuego mayor,
Aquesta víctima humana,
Que á Júpiter le dedico.
Á poco me atrevo, ó nada,
Pues no teme un fuego á otro;
Y es mayor el que me abrasa.
Ay de mí! todo soy fuego!
Ay de mí! todo soy rabia! [*Vase.*

Tes. No pudimos detenerle,
Porque con el tacto abrasa.

Jas. ¡Con qué denuedo se echó
En la hoguera!

Deya. ¿Pues qué aguarda
Mi amor? Acendrado el oro
De mi fe en su fuego salga.
Yo á mi esposo dí la muerte,
Por dar vida á mi esperanza;
Pero yo me vengaré
Con la mas noble venganza. —
Hércules, señor, esposo,
Espera, detente, aguarda,
Y la que en vida te amó
Verás si en muerte te ama,
Ofreciéndote la vida
Á tí, á Júpiter el alma. [*Vase.*

Flor. Detenedla!

Jas. Fue imposible.

Tes. Fénix será de su fama.

Pant. Lindo par de chicharrones
Para mi hambre se asan.

Sab. Lindas gallinas se queman.

Clar. ¿Qué aguardas, Narcisa, para
Écharte al fuego?

Narc. Que tú
Te eches antes.

Los tres. Bien aguardas!

Jas. ¡Qué trágico fin tuvieron
De Hércules las alabanzas!

Abs. Aqui acabaron sus hechos.

Fris. Aqui dan fin sus hazañas.

Med. Y en ellas fin el Poeta
Á la Comedia, que llama
Los tres mayores prodigios
De África, de Europa y Asia.
Por el deseo, siquiera,
Que humilde tiene, sus faltas
Perdonad; pues no pretende
Dicha, ni merced mas alta,
Que el perdon; ese merezca,
Por pedirle á vuestras plantas.

XXV.

EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD, Y TODO MENTIRA.

PERSONAS.

Fócas.
Eraclio.
Leonido.
Astolfo.
Lisipo.
Federico, *Principe.*
Luquete, *gracioso.*
Sabañon, *gracioso.*
Cintia.
Libia.
Ismenia.
Damas.
Soldados.
Músicos.
Acompañamiento.

Jornada I.

Descúbrese el teatro, que será de monte, y tocan á un lado cajas y trompetas, y á otro instrumentos músicos, y salen por una parte Soldados, y Fócas *detras, y por otra Damas, y detras* Cintia.

Sold. [*dent.*] Viva Fócas!
Foc. [*dent.*] Cintia viva,
Decid, soldados, al verla.
Damas [*dent.*] Viva Cintia!
Cint. [*dent.*] Fócas viva,
Repitan las voces vuestras.
Unos [*dent.*] Vivan Cintia y Fócas!
Otros [*dent.*] Vivan!
Foc. Y hagan salva á su belleza
Los militares estruendos
De cajas y de trompetas.
Cint. Y hagan á su vista salva
Himnos, canciones y letras.
[*Salen todos, y canta la música.*
Music. ¡El nunca vencido Marte,
El siempre vencedor César,
Á los montes de Trinacria
En hora dichosa venga!
Cint. En hora venga dichosa,
Tanto, que halle á su obediencia,
Con siempre rendido afecto,
Su patria á sus plantas puesta.
En fe de cuyas lealtades
Tengo de ser la primera
Yo, que, besando su mano,
Mi corona á su pie ofrezca,
Porque, postrándome yo
(¡O temor, cuanto me fuerzas, [*aparte.*
Viendo el poder de un tirano!)
Á la magestad suprema
De tan glorioso héroe, el mundo
En mi rendimiento vea,
Que toda Trinacria en mí
Yace rendida y sujeta,
Diciendo en la voz de todos,
Ufana, alegre y contenta:
Ella y Mus. El nunca vencido Marte,
El siempre vencedor, etc.
[*Tocan cajas y clarines.*
Foc. Fuerza es, que en hora dichosa
Venga, hermosa Cintia bella,
Quien viene á lograr aplausos,
Donde pensó hallar ofensas.
Bien temí, aunque coronado
De tantos laureles venga
Á ver la eminente cumbre,
Que fue mi cuna primera,
Hallar en sus campos antes
Oposiciones, que fiestas;
Porque nadie es en su patria
Tan feliz, como en la agena,
Mayormente, cuando vuelve
Tras tantos años de ausencia.
Pero viendo, que ha sabido,
Políticamente cuerda,
La razon de estado hacer
Sacrificio de la fuerza,
En premio del rendimiento,
Con que me admites y aceptas,
Palabra, Cintia, te doy,
De que en la paz te mantenga
De tu reino, sin que en tí
Satisfaga, ni en tu tierra,
La hidrópica sed de sangre
De mi heredada soberbia.
Y porque conozcas, si es
Tan nunca usada clemencia
Privilegio, que ninguno
Hasta hoy gozó, escucha atenta;
Que quieren mis vanidades,
Ya que mi orígen me acuerdan
Estos páramos, gloriarse
De que a mí solo me deba,
Y no al lustre de mi sangre,
Las adquiridas grandezas,
Con que, aborto destos montes,
Doy á estos montes la vuelta.
Aquellas dos altas cimas,
Que, en desigual competencia,
De fuego el Volcan corona,
Y ciñe de nieve el Etna,
Fueron mi primera cuna.
Ya lo dije, sin que en ellas
Tuviese mas padres, que
Las víboras, que en sí engendran.
Leche de lobas, infante,
Me alimentó allí en mi tierna

Edad, y en mi edad adulta
El veneno de sus yerbas.
En cuya bruta crianza
Dudó la naturaleza,
Si era fiera, ó si era hombre;
Y resolvió, al ver que era
Hombre y fiera, que creciese
Para Rey de hombres y fieras.
Y asi, en primer vasallage,
Me juraron la obediencia
Cuantas, desnudas las garras,
Cuantas, armadas las testas,
Tributaron, destrozadas,
Á mi sañuda obediencia
Vestido y vianda en piel
Y cadáver: de manera,
Que á mi furia sin segunda
Dos frutos daba mi diestra
En el horror que me adorna,
Y el manjar que me alimenta.
En esta pues crianza bruta
Me halló bandida la fiera
Milicia de unos soldados,
Que en la intrincada maleza
Del monte se mantenia
De hurtos, robos y tragedias.
De la justicia acosados,
Iban de una en otra tierra,
Cuando, encontrando conmigo,
Absortos á la extrañeza
De ver racional lo bruto,
Para que los defendiera,
Me hicieron su capitan,
Cuya familia pequeña,
Á mi fama, en pocos dias
Creció á copia tan inmensa,
Que puse en contribucion,
No solo de las aldeas
Vecinas tímido el vulgo,
Mas pasando mis empresas
Á populosas ciudades,
Las reduje á mi obediencia.
Dejemos en este estado
Tiranizadas violencias,
Sin que tu padre, que entonces
Reinaba en la isla, pudiera
De mi orgullo resistir
La traidora inobediencia,
Y vamos á que Mauricio,
De Constantinopla César,
Á Italia pasó, en venganza
De que negaba soberbia
Los feudos del sacro imperio,
Talando tan sin defensa
Sus campañas, que no hubo
Entonces muro, ni almena,
Que no viese tremolada
La águila de sus banderas.
Tu padre, atento al peligro,
Que ya llamaba á sus puertas,
Con generales perdones,
(¡O razon de estado necia!
¿Qué no harás, di, si hacer sabes,
Del delito conveniencia?)
Llamó auxiliares mis tropas
En su favor; y yo, al verlas
Empleadas en mas noble
Generoso asunto, vuelta
La que empezó por infamia
En blason, salí con ellas,
Incorporado en las huestes
De sus milicianas levas
Al opósito á Mauricio,
Con tan favorable estrella,
Que de poder á poder,
Medidas entrambas fuerzas,
Murió en campaña á mis manos:
Con que sus pompas deshechas,
Desvanecidos sus triunfos,
Aclamándome la inmensa
Voz de tantos su caudillo,
Ya por mar y ya por tierra,
Pude seguir el alcance,
Hasta dar vista á la excelsa
Corte de Constantinopla,
Que soberbiamente opuesta
Á tanto raudal de estragos,
Trató ponerse en defensa.
Real sitio plantó á sus muros,
Sin que retirar pudieran
Mis armas de sus recintos
De cinco estíos la fiera
Saña del sol, ni de cinco
Inviernos la helada yerta
Ira de nieve y escarchas,
Hasta que en ruinas envuelta,
Desauciada de la hambre,
Y de las armas opresa,
Á pesar de mil lealtades,
Me coronó por su César.
En cuyas altas conquistas,
Desde la faccion primera
Hasta la última, que fue
Dejar reducida y quieta
La oriental parte de Europa,
Seis lustros gasté, por treinta
Círculos que ví del sol;
Testigos las canas sean,
Que la mano desaliña,
Cuando juzgo que las peina.
Y aunque volviendo á Trinacria
Hoy, bastante viso tenga
En la presuncion de que
Vengo á conseguir en ella
La vanidad de que, quien
Bandido me vió, me vea
Coronado Rey, hay otras
Dos razones, que me muevan,
Para cuyas dos contrarias
Proposiciones opuestas
Del rencor y amor, segunda
Vez te he menester atenta.
Audocia, que de Mauricio
Tan amante esposa era,
Que en las lides le seguia,
La noche, segun me cuentan
Diversos vasallos suyos,
Que él murió, en su fuga ella,
Con los dolores del parto,
Ni bien viva, ni bien muerta,
En brazos de Astolfo, un nobl
Anciano, cuya experiencia,
Antes de dar la batalla,
En no sé qué conveniencias
Vino á hablarme embajador,
De suerte, que si le viera,
Le conociera, dió á luz,
Si es que hay luz en las tinieblas,
Un tierno infante, y con él
La vida; el cual, viendo apenas
De su dueño en su poder
El hijo, con tan deshecha
Fortuna, porque jamas
Á dar en mis manos venga,
Dicen, que con él del monte
Se retiró á la aspereza,
Donde hasta hoy no se ha sabido,
Que uno, ni otro viva ó muera.

Quédese esto aqui, y pasemos
Á otra noticia, aun mas que esta
Extraña; pero á ninguno
Inverosímil parezca,
Que concurran parecidos
Dos sucesos; que no hubiera
Admiracion, si tal vez
La historia mas verdadera
No se hiciera provechosa
En los prodigios que cuenta.
Irifile, una aldeana,
Tan divinamente bella,
Que, á ser la hermosura imperio,
La jurara amor por reina,
Dueño fue de mi albedrío;
Que no hay tan ruda fiereza,
Que no se rinda al amor,
Ni tan constante belleza,
Que, del trato persuadida,
Á quien la adore aborrezca.
Esta pues, el dia que yo
Llamado vine en su aldea,
En cinta quedó, asistida
De quien, con mi confidencia,
Atento me aseguró,
Que apenas llegó la nueva
De mi victoria á su oido,
Cuando, sintiendo la ausencia,
Que el alcance ocasionaba,
Trató seguirme, resuelta
Á no quedarse sin mí,
Al preciso riesgo expuesta
De sus deudos, con el parto,
Que ya esperaba tan cerca,
Y que con ella viniendo
Erró del monte la senda,
Donde, cerrando la noche,
Entre dos incultas peñas
La asaltaron los dolores;
Y él, con la súbita pena
De su desabrigo, yendo
Á ver, si por dicha hubiera
Donde albergarla, siguió
Una luz, en cuya ausencia,
Segun ella dijo, cuando
Volvió con gente por ella,
Un hombre llegó al gemido,
Á quien turbada ó atenta,
Porque el interes ó el miedo
De mi enojo le pusiera
En mayor obligacion,
Le reveló cuyo era
El fruto infeliz, que ya
Lloraba sobre la yerba;
Añadiendo, que, si acaso
La dejaba el dolor muerta,
Para que fuese creido
De mí, le daba por señas
Una cifra de mi nombre
En una lámina impresa
De oro, que yo la habia dado
De mi matrimonio en prendas;
Y que finalmente, oyendo
Gente, se volvió á la sierra,
Ladron del parto y la joya,
Sin que por mas diligencias
Que hiciesen, lo que duró
La vida á Irifile bella,
Fuese posible el hacer,
Que hurto, ni ladron parezca.
Y siendo asi, que hasta hoy
No me dió el valor licencia,
Para que dejar pudiese
Tantas victorias suspensas,
Ya que, como he dicho, todo
El Levante á mi órden queda,
Vuelvo con los dos afectos
De amor y odio, ira y terneza,
Á buscar hoy en Trinacria
Dos vidas, que me atormentan
Ignoradas: una, en fe
De la medrosa sospecha
De que haya de Mauricio
Sucesion, que alterar pueda
En ningun tiempo el imperio,
Que le toca por herencia;
Y otra, en fe del sentimiento
De que la mia perezca.
Y asi, para coronar,
Ó sea varon, ó sea hembra,
Á quien con mis señas halle,
Y dar muerte á quien sin ellas
Esté, tambien vengo expuesto
Á que en la Trinacria tierra
No me ha de quedar poblado,
Monte, risco, gruta y peña,
Que no registre, no busque,
No solicite, no inquiera,
Tronco á tronco, y rama á rama,
Hoja á hoja, y piedra á piedra,
Hasta que hallado, ó no hallado,
En el uno el temor venza,
Ó en el otro la esperanza,
Ó bien se logre, ó se pierda.

Cint. Si yo estuviera capaz
De iguales causas, yo hubiera
Hecho sin tí, en busca suya,
Señor, cuantas diligencias
Al humano poder fuesen
Posibles; mas ya que llega
Tan tarde á mí la noticia,
Lo que puedo hacer en ella,
Es, asistirte. Y en tanto
Que general bando se echa,
Con premio y castigo, á quien,
Ú sospechoso lo sepa,
Ú obediente lo descubra,
Ven donde descansar puedas
De tantas prolijas marchas.

Foc. ¿Qué descanso habrá que tenga
Quien temeroso imagina,
Ni quien codicioso piensa?
Mas vamos, Cintia, porque
La primera diligencia
Empiece el bando.

Cint. Vosotras, [*á las Damas.*
Para que desde aqui vean
El alegre regocijo,
Con que mi corte le espera,
Como á primicias del gozo,
Volved al tono y la letra.

Foc. Y vosotros á la salva [*á los Soldados.*
De cajas y de trompetas.

Cint. Diciendo en sonoros ecos:

Foc. Diciendo en voces diversas:

Music. El siempre vencedor Marte,
El nunca vencido César, etc.

Unos. Viva Cintia!

Otros. Cintia viva!

Unos. Viva Fócas!

Otros. Viva!

[*Tocan cajas y trompetas, y al quererse entrar, se suspenden á las voces de* Libia.

Libia *dentro.*

Lib. Muera!

Foc. ¡Oid, esperad, suspended
El rumor! ¿Qué voz es esta,

Que desmandada del eco,
No es lo que oye lo que alienta?
Sino antes tan al contrario
Articula la respuesta,
Que al decir, que Fócas viva,
Ella ha repetido:

Lib. [*dent.*] ¡Muera
Á manos de mi desdicha!

Cint. Á lo que de aqui se deja
Ver, fugitiva hermosura
De una peña en otra peña,
Para descender al llano,
Buscando viene la senda,
Tan ciegamente turbada,
Tan turbadamente ciega,
Que es el monte el que la busca,
Y es el aire el que la encuentra;
Pues precipitada dél,
Cayendo va.

Foc. Á socorrerla,
Por desmentir el agüero,
Llegaré el primero. [*Vase.*

Lib. [*dent.*] ¡Muera
Á manos de mi desdicha,
Y no á manos de una fiera!

Foc. [*dent.*] No harás; que en mis brazos yo,
Del cielo de tu belleza
Atlante, sabré parar
El rigor de su violencia.

Sale con Libia *en los brazos.*

Y pues ya estás socorrida,
Cóbrate, anima y alienta.

Lib. Mal podré; que aunque de tí
Favorecida me vea,
No asegurada del riesgo,
Que me sigue.

Cint. Qué es, nos cuenta.

Lib. Libia, del sabio Lisipo,
Aquel que en mágicas ciencias
Favorecido portento
De Calabria, porque en ella
Predijo á su excelso Duque
No sé qué infeliz tragedia,
En órden á que negaban
Dar á Fócas la obediencia,
Hija soy, que, de sus ruinas
Cómplice, le asisto en esta
Soledad, donde tomó
Puerto su infeliz tragedia,
El dia, que echado al mar,
Sin norte, aguja, ni vela,
Timon, ni jarcia, encallando
En las tostadas arenas
Desa playa, abandonó
Los poblados por las selvas.
Aqui pues, sin mas caudal,
Mas patria, casa, ni hacienda,
Que sus libros ó sus tablas,
Sus orbes, globos y esferas,
Astrolabios y cuadrantes,
Y aquella choza pequeña,
Que parece, que del monte
Ha descendido la cuesta,
Segun en su verde falda,
Como consada, se asienta,
Vivimos los dos, partiendo
Él el cielo, y yo la tierra;
Pues yo la cuento sus riscos,
Y él sus luceros le cuenta,
Siendo pautado carácter
De sus líneas y mis flechas,
En mí el vulgo de las flores,
Y en él el de las estrellas.
Con esta inclinacion, si es
Que es inclinacion la fuerza,
Pues no hay otra compañía,
Que mi soledad divierta,
Salí hoy al monte, seguida
De la montaraz caterva
De sabuesos y ventores,
Que atrahillaba la simpleza
De dos rústicos villanos,
Que son la familia nuestra.
Y habiendo sido el primero
Lance una manchada cierva,
Á quien prestaron mis plumas
Añadida ligereza,
Tras ella, siguiendo el rastro
De la sangre por la yerba,
Por el aire del latido,
Me hállé, perdida la senda,
Sola en lo mas intrincado
De unas marañadas breñas,
Cuyo hermoso laberinto
Cerraba el paso á la vuelta.
Aqui llegaron los ecos
De dos cláusulas tan nuevas,
Como son en estos montes
Oir de una parte trompetas
Y cajas, y de otra parte
Instrumentos; con que, llena
De admiracion y de asombros,
Estuve un rato suspensa,
Hasta que el horror y halago
De la paz y de la guerra,
Tercera vez decidió
La duda, escuchando della
Dos nombres, cuyo sentido
Ahora no se me acuerda.
Basta saber, que, aplicando
El oido, de la espesa
Maraña las ramas quise
Apartar, cuando funesta
Boca, á quien dura mordaza
De un risco tenia entreabierta,
Como esperezo, por quien
Melancólico bosteza
El monte, arrojó de sí,
Embrion de su pereza,
Una fiera en forma de hombre,
Un hombre en forma de fiera.
Vivo caduco esqueleto
El espectáculo era
De animada anatomía,
Sobre cuya piel grosera
Barba y cabello llegaban
Desmelenados á crenchas;
Llena de arrugas la faz,
Que el tiempo en la humana tierra,
Mal labrador, dejar sabe
Á medio arar la tarea
De los sulcos de la vida,
Pues los abre, y no los siembra.
Del desplomado edificio
Dudoso puntal, la seca
Mano, al reves de otros troncos,
Trataba al que le sustenta,
Pues de corteza y raiz
Equivocadas las muestras,
Donde iban las manos, iban
La raiz y la corteza.
Vióme, y la voz perturbada,
Tardo el paso, macilenta
La faz, viniéndose á mí,
Fue tal mi temor......

Foc. Espera,
No prosigas; que no sabes,

Cuanto en mi ofuscada idea
Revuelves de confusiones,
Muger, con lo que me cuentas.
¿Especie de fiera y hombre
Todavía se conserva,
Donde hombre y fiera no hay?
¿Qué fuera, Cintia, qué fuera,
Que donde vengo á buscar
Mi perdida descendencia,
Con mi ascendencia encontrara,
Y que ese prodigio fuera
Orígen de tan extraña,
Tan nunca vista, tan nueva
Naturaleza, como hoy
Mi semejante me acuerda?
Y asi, soldados, conmigo
Venid; porque hasta que sepa
Qué parecido portento
Guarda mis primeras señas,
No he de pasar adelante.

Cint. Ya que averiguarlo quieras,
Si las cajas y las voces
Le sacaron de su cueva,
Haz que prosigan, porque
Su música le divierta,
Engañado, sin saber,
Que el monte en su busca cercas.

Foc. Dices bien; y asi entre tanto
Que yo sus cervices venza,
Prosigan entrambas salvas.

Lib. Yo seré, ya que eso intentas,
La que procure guiarte,
Dando hácia el sitio la vuelta.

Foc. Guia pues. Tú, hermosa Cintia,
Dispon, ya que aqui te quedas,
Que el aparatoso ruido
De cajas y voces vuelva.

[*Vase Fócas con los Soldados, y Libia.*

Cint. Disponerlo sí haré; pero
Quedarme no; porque atenta
Á complacer á un tirano,
Cuando él sube por aquella
Parte, lisonjeando el riesgo,
Tengo de subir por esta.

Ism. Y todas procuraremos,
Pues todas arcos y flechas
Manejamos, en su busca
Ser, señora, las primeras.

Cint. Pues seguidme, sin que cesen
Voces, cajas y trompetas;
Que yendo delante yo,
Quizá será la accion nuestra.

Music. El siempre vencedor Marte,
El nunca vencido César, etc.

[*Vanse repitiendo la música y tocando cajas.*

Salen vestidos de pieles Astolfo, *viejo, y* Eraclio *y* Leonido.

Ast. Detente, Leonido!

Leon. Aparta!

Ast. ¿Es posible, que tan ciega
Resolucion, excediendo
Los cotos de mi licencia,
Hoy temerarios mi vida
Aventureis, y la vuestra,
Llegando adonde......?

Leon. ¿Qué quieres,
Si esa música, que suena
Tan nuevamente á mi oido
Apacible y lisonjera,
Tanto mi espíritu mueve,
Tanto mi atencion eleva,
Y tanto mi afecto inclina,
Que tras su acento me lleva
Absorto y suspenso?

Erac. ¿Qué [*Dentro las cajas.*
Quieres, si ese horror, que llena
De nuevo escándalo el aire,
Tanto de mí me enagena,
Tanto de mí me arrebata,
Y tanto de mí en mí fuerza,
Que tras su estruendo, inflamado
Con no sé qué ardor, intenta
Ser volcan, que enciende todos
Mis sentidos y potencias?

Leon. ¿Pero qué mucho, si habiendo
Tantas veces oido en esta
Soledad la dulce salva,
Con que la aurora despierta,
Cuando, en la edad mas florida
De la hermosa primavera,
Con mas suavidad las auras
Y los cristales concuerdan,
Cláusulas, á cuyo blando
Compas, con arpadas lenguas,
Las aves la bienvenida
Dan á rosas y azucenas,
Risa á risa, llanto á llanto,
Flor á flor, y perla á perla,
Nunca en su métrico canto
Oí música, que suspenda
Tanto, como esta, que hoy,
Con la ventaja que lleva
Lo sentido á lo trinado,
Se entiende, sin que se entienda?

[*Suena la música dentro.*

Erac. ¿Mas qué mucho, si yo, habiendo
Tantas veces en la densa
Estacion del año oido
El rumor, con que se quejan
Atormentadas las copas
De las ráfagas violentas
De los vientos, las montañas
De las avenidas fieras
De los arroyos, las nubes
De las cóleras inquietas
De los relámpagos, nunca,
Por mas que unas estremezcan,
Otras crujan, y otras giman,
Oí estrépito, que mueva
Tanto, como el de ese, que hoy,
Trueno de nube serena, [*La caja.*
Parece, que al corazon
Enciende, anima y alienta?

Astr. Ay de mí! que esos dos ecos,
Que uno irrita, otro recrea,
Temo que han de ser la ruina
De los tres.

Los dos. De qué manera?

Ast. Porque saliendo á buscaros,
Al ver que de mí os alejan,
Me vió en esa oculta estancia
Una muger, y es bien tema,
Que, con el asombro, diga,
Que me vió, y que......

Erac. Aguarda, espera!
¿Por qué, si una muger viste,
No me llamaste á que viera
Yo, como es la muger? puesto
Que de cuantas cosas cuentas,
Que hay en el mundo, ninguna,
Siempre que la nombras, llega
Á igualar con el halago,
La caricia y la terneza,
Con que su nombre se escucha;
Pues su blando rumor deja

Segundo ruido en el alma,
Que, sin dar razon entera
De lo que quiere decir,
Aun con la mitad deleita.

Leon. Yo te agradezco, que á mí
No me llamases al verla;
Porque al contrario parece
Que en mí sus afectos muestra;
Pues siempre que muger dices,
Al oir su nombre, tiembla
El corazon, como que
De algun contrario se acuerda,
Dejándome su sonido
No sé qué susto, qué pena,
Que acá en el alma parece
Que aun no sabida atormenta.

Ast. ¡Ay, Eraclio, qué bien juzgas!
¡Ay, Leonido, qué bien piensas!

Erac. ¿Cómo puede ser, si son
Contrarias las ansias nuestras,
Que él diga bien, y yo, y todo
Juzgue bien?

Ast. Como es cualquiera
Muger pintura á dos visos,
Que, vista á dos haces, muestra
De una parte una hermosura,
Y de otra parte una fiera,
Sin que se sepa en cual puso
El arte mas excelencia.
El mas familiar amigo
De nuestra naturaleza
Es, y el enemigo mas
Familiar de la fe nuestra;
La media vida del alma
Es tal vez, tal vez la media
Muerte del alma; no hay
Regalo, Eraclio, sin ella;
Y sin ella no hay, Leonido,
Dolor, ni ansia: de manera,
Que, mirada á entrambas luces,
Hace bien el que la tema,
Y hace bien el que la estime;
Cuerdo es el que se fia della,
Y cuerdo el que desconfia;
Porque en igual competencia
Ella da la vida y mata;
Ella es la paz y la guerra;
La cura y la enfermedad;
La alegría y la tristeza;
La triaca y el veneno;
La quietud y la tormenta;
Y para decirlo todo,
Bien y mal de contingencias,
Que, árbitro del bien y el mal,
Da el honor y da la afrenta,
Que es cuanto hay que dar; de suerte,
Que, á imitacion de la lengua,
Loable ó nociva, no hay
Cosa en el mundo, que sea
Tan mala, como la mala,
Tan buena, como la buena.

Leon. Ya que de hoy la novedad
Facilita la materia
Á que nos hables mas claro
Que otras veces, no se pierda
La ocasion de verte afable.
Si es bien y mal, ¿por qué niegas
Á los dos del bien las dichas,
Ni del mal las experiencias?

Erac. Has dicho bien. — ¿Hasta cuándo,
Padre, negarnos intentas
La libertad? ¿No es ya hora
De que sepamos quien seas,
Y quien somos, y por qué
Á vivir aqui nos fuerzas?

Ast. Ay, hijos mios! sin que hoy
Esa novedad me mueva,
La de mi cercana muerte
Os adquiere la respuesta.
Y pues ya, jóvenes ambos,
Mi vida mi edad abrevia,
Oid quien sois, y el peligro,
Que al salir de aqui os espera,
Y la razon, porque tuve
Vuestras fortunas suspensas.
El Emperador Eraclio,
Cristiano Atlante......

Voces dentro.

Unos. Á la selva!

Otros. Á la cumbre!

Hombr. Al monte!

Muger. Al llano!

Ast. Ay de mí! ¿Qué voces truecan
Los pasados ecos?

Leon. Toda
La montaña está cubierta
De gente.

Erac. Y venciendo vienen
Su cumbre tropas diversas
Por ambas partes.

Unos. [*dent.*] Al risco!

Otros. Al valle!

Ast. Sin duda aquella
Muger contra mí amotina
Ese vulgo.

Los dos. Qué hay que temas?

Ast. Que, aunque tan desemejado
Monte, edad, trage me tengan,
Como haya quien me conozca,
Peligra una vida vuestra.

Erac. Aunque hasta aqui es para mí
Enigma cuanto nos cuentas,
No en defensa de mi vida,
Mas de la tuya en defensa,
Al paso les saldré, en tanto
Que con Leonido á la cueva
Vuelves, y de hojas y ramas
La escondida boca cierras.

Leon. ¿Por qué has de pensar de mí,
Que he de huir, si tú te arriesgas,
Cuando primero que tú
Les saldré al paso por esta
Parte?

Erac. Pues yo por estotra.

Ast. Leonido, oye! Eraclio, espera!

Leon. Si el riesgo es, que te conozcan,
Huye tú.

Ast. Esperaos!

Leon. Suelta!

Ast. Ved, mirad......!

Los dos. Salva tu vida,
Que importa mas, que las nuestras.
[*Vase cada uno por su parte.*

Salen Sabañon *y* Luquete, *villanos.*

Ast. Ay de mí! que aunque seguirlos
Mi caduca planta quiera,
No puedo.

Luq. Hácia aqui una voz
Se oye.

Sab. Hácia aqui un eco suena.

Ast. Leonido! Eraclio!

Luq. Aunque no
Sea Leonido,......

Sab. Aunque no sea
Eraclio,......

Luq. Sepa de quien

Le llama el camino.
Sab. Sepa
La senda de quien le llama.
Los dos. Decidme, por vida vuestra......
Luq. Mas qué es esto?
Sab. Lo que estotro.
Ast. Teneos!
Luq. Qué manda?
Sab. Qué ordena?
Ast. ¿Quién sois, que hasta aqui veníisteis?
Luq. Un gran asno.
Sab. Una gran bestia.
Ast. Quién sois? digo otra vez.
Luq. Yo
Otras veinte......
Sab. Yo otras treinta......
Luq. Que un mentecato.
Sab. Que un tonto.
Ast. ¿Á qué por aquestas tierras
Veníisteis?
Luq. Á ver visiones.
Sab. Á sacar almas en penas.
Ast. Cómo os llamais?
Luq. Yo Luquete.
Sab. Sabañon yo.
Ast. De ambos sepa
Qué trompas y cajas son,
Que se han escuchado, estas?
Luq. Yo no entiendo bien de cajas,
Que no sean de conserva.
Sab. Ni yo bien de trompas, que
Trompas de Paris no sean.
Ast. ¿Qué gente es esa, que el monte
Corre?
Luq. ¿Quién hay que lo entienda?
Sab. Pastores fuimos los dos.
Luq. Dejando cabras y ovejas,
Dimos en servir á un magro,......
Sab. No quitando su presencia.
Luq. Este tal tiene una hija......
Sab. Marimacha destas selvas......
Luq. Saltamonte destos campos......
Sab. Viniendo á caza con ella,
Perdimos ambos su voz......
Luq. Sin saber qué causa tengan......
Sab. Esotras, que van diciendo......
Hombr. [*dent.*] Sube al monte,......
Mug. [*dent.*] El risco cerca,......
Hombr. Que alli hay gente.
Mug. Que alli hay ruido.
Ast. Ya se escuchan de mas cerca.
¡Ay de Leonido y Eraclio,
Si estos hombres los encuentran!
Y pues seguirlos no puedo,
Que intente ocultarme es fuerza,
Pues no hay contra ellos indicio,
Mientras que yo no parezca.
Pero estos dirán de mí;
Mas buen remedio. [*Áselos.*
Los dos. Qué intenta?
Ast. Que á esta cueva entreis conmigo.
Sab. Excusada diligencia
Es, cuando de nieve somos,
El llevarnos á la cueva.
Luq. Mas sanos del tiempo estamos.
Ast. Entrad, villanos.
Los dos. Advierta,
Si es porque no nos dañemos,
Que ya es tarde. [*Llévalos á una gruta.*

Dentro CINTIA *y* ERACLIO.

Cint. La primera
Tengo de ser, pues allí
Anda gente, que transcienda
Lo intrincado de sus senos.
Erac. No harás; que hay quien lo defienda.
Cint. ¿Quién podrá contra mis iras?

Salen CINTIA *y* ERACLIO.

Erac. ¿Ni quién se opondrá á mis fuerzas?
Mas qué miro!
Cint. Mas qué veo!
Erac. Qué bello animal!
Cint. ¡Qué fiera
Tan espantosa!
Erac. ¡Divino
Asombro!
Cint. Horrible presencia!
Erac. Cuanto animoso esperaba,
Tanto ya cobarde tiembla
El corazon.
Cint. Cuanto vine
Osada, altiva y resuelta,
Ya sin mí mi vida dura.
Erac. Qué hermosura!
Cint. Qué fiereza!
Erac. Zizaña de dos sentidos,
Pues con hurtados despojos,
Antes de verte los ojos,
Te miraron los oidos,
¿Quién eres, que supendidos
Los dejas?
Cint. Quién he de ser?
Quien, sin llegarse á valer
De honor, que despues sabrás,
Es una muger no mas.
Erac. ¡Y qué mas que una muger!
Y si todas son asi,
¿Cómo hubo hombre, que vivió?
Cint. ¿Luego otra no has visto?
Erac. No,
Aunque presumo que sí.
Cint. Cómo?
Erac. Como al cielo ví,
Y siendo el hombre en el suelo
Breve mundo en su azul velo,
Bien que ví la muger, fundo;
Pues si el hombre es breve mundo,
La muger es breve cielo.
Cint. Y tú, que ignorante incurres
En lo que atento mejoras,
Pues si como bruto ignoras,
No como bruto discurres,
¿Quién eres, que al paso ocurres
Tan fiero?
Erac. No sé.
Cint. ¿Quién fue
Un anciano, que escuché
Ser deste monte horror fuerte?
Erac. No sé.
Cint. ¿Cómo desta suerte
En él vives tú?
Erac. No sé.
Cint. Nada sabes?
Erac. No indignada,
Culpa tus iras me den;
Que no sabe poco quien
Sabe, que no sabe nada.
Y aunque estuviera informada
De mí mi ignorancia......
Cint. Di.
Erac. Volviera, al ver que te ví,
Á ignorar.
Cint. De qué manera?
Erac. Como de mí no supiera,
Aunque supiera de mí.
Cint. Pues yo tengo de saber

Quien eres, ó de tu vida
Mi valor me hará homicida.
Erac. ¡Qué poco tendrás que hacer!
[*Cintia flecha el arco, y al ir á dispararle, deja caer todas las flechas.*
Cint. El temor me hizo perder
Las flechas.
Erac. Menos las echas?
Cint. Pues no?
Erac. No; que si aprovechas
Los ojos en dar desmayos,
Quedándote con sus rayos,
¿Qué falta te hacen las flechas?
Cint. En tu aspecto lo feroz,
Cuando en tu estilo lo fiel,
Ó esa voz no es desa piel,
Ó esa piel no es desa voz.
Con que el discurso veloz,
De una en otra fantasía,
De nieve una estatua fria
En mí va labrando ciego.
Erac. En mí la labra de fuego.

Estando suspensos los dos, salen al otro lado Leonido *y* Libia.

Leon. Bello escándalo del dia,
Que has venido anticipado
Á esa gente que te sigue,
Porque el mirarte me obligue
Á que me halle mi cuidado
Suspenso, absorto y turbado,
Quién eres?
Lib. Quien á buscar
Vino á otro, y en su lugar
Te halla, porque en susto tanto,
Doblándose en tí el espanto,
En mí se doble el pesar.
Leon. ¿Otro buscas, y no á mí?
Segundo susto eres ya.
Lib. ¿Pues qué cuidado te da,
Que no busque á quien no ví?
Leon. No sé; pero aunque temí,
Que á darme muerte venia
Tu arrogancia, como via
Cuan dulce muerte me daba,
Sentia, que me mataba,
Sin sentir, que lo sentia.
Mas cuando buscando vas
Á otro, tan otro el mal es,
Que echo menos que me des
La muerte, que no me das.
¿Á quién, di, buscando estás?
Lib. Á un anciano, que hoy aqui
En tu fiero trage ví.
Leon. ¿Luego tú vienes á ser,
Bello hechizo, la muger,
Que él dice que le vió?
Lib. Sí.
Leon. Luego bien conmigo lucho,
Si ser vida y muerte creo.
Mug. [*dent.*] Bella Cintia!
Erac. Mas qué veo!
Homb. [*dent.*] Libia hermosa!
Leon. Mas qué escucho!
Erac. Mucho es mi rezelo.
Leon. Mucho
Mi temor.
Mug. [*dent.*] Espera!
Homb. [*dent.*] Aguarda!
Cint. Gente es, que viene en mi guarda.
Lib. Gente es, que seguirme intenta.
Erac. Pues si tu luz me amedrenta......
Leon. Pues si tu luz me acobarda......
Erac. Presto verás, que no ha sido
Vil temor el que me ha dado.
Leon. Presto verás, que el que ha estado
Suspenso, lidia atrevido.
Erac. Que de cuantos te han seguido,
Ninguno aqui ha de llegar. [*Vase.*
Leon. Que ninguno ha de pasar
El término, que pasaste. [*Vase.*
Cint. Corazon, el temor baste.
Lib. Rezelo, baste el pesar.
Cint. Y pues saliendo al camino,
Con otras dará, dél quiero
Huir, que á su asombro muero.
Lib. Y pues á otras manos vino,
Huir su vista determino. [*Truécanse las dos.*
Mug. [*dent.*] Cintia!
Homb. [*dent.*] Libia!

Salen Eraclio *y* Leonido, *y hállanlas trocadas.*

Erac. Desmandada
La gente, sin que la entrada
Halle á este sitio, volvió.
Leon. Solo aqui la voz llegó;
Y pues por ahora nada
Hay que temer, vuelva á ver
Al encanto desta selva.
Erac. Y asi de un riesgo á otro vuelva
Al que da mas que temer.
Leon. Iman fue tu rosicler.
Erac. Norte ha sido mi deseo.
Leon. Que aqui lo que dudo creo.
Erac. Que aqui lo que toco admiro.
Lib. ¡Cielos, nuevo monstruo miro!
Cint. ¡Cielos, nuevo monstruo veo!
Leon. ¿Cómo en tan breves instantes
Truecas las señas primeras?
Bien me dijeron, que eras
Animal de dos semblantes.
Erac. Justo es, que al verte me espantes,
Que aunque las rudezas mias
Ya sabian, que podias
Mudar la cara á dos haces,
No sé, si bien ó mal haces,
En trocar la que tenias.
Leon. Mas justo es agradecer
La mudanza, que hallo en tí;
Pues aunque bella te ví,
Mas bella te llego á ver.
Erac. Y pues vuelvo á pretender,
Cobradas flechas y aljabas,
La muerte, que antes me dabas,
Porque la agradezca mas,
No me mates como estás,
Mátame como te estabas.
Lib. Yo soy quien debia extrañar
El verte tan otro aqui.
Cint. Yo soy quien podia de tí
Las nuevas señas dudar.
Lib. Mas no es tiempo de apurar......
[*Yéndose las dos.*
Cint. Mas no es tiempo de argüir......
Lib. De tu bruto discurrir
La causa.
Cint. De tu rudeza
La ocasion.
Leon. No tu belleza
Se ausente.
Erac. No te has de ir.
Lib. Ten la mano, pues dejarte
Basta, sin darte la muerte.
Cint. No me toques; que, en tan fuerte
Riesgo, basta el no matarte.
Leon. No has de irte.

Erac. No has de ausentarte.
Unos. [*dent.*] Libia!
Otros. [*dent.*] Cintia!
Lib. Hácia este puesto
Venid.
Cint. Llegad, llegad presto.
Los dos. Que aqui las fieras estan.

Salen por una parte Soldados, y por otra Fócas *y gente.*

Foc. Voces Libia y Cintia dan;
Acudid todos.
Todos. Qué es esto?
Los dos. Que habiendo el monte corrido,......
Erac. Dame albricias, corazon;......
Leon. Alma, dame albricias;......
Erac. Que
Dos los semblantes no son,......
Leon. Que no son dos las mudanzas,......
Los dos. Sino las mugeres dos.
Cint. En esta parte encontré
Á este espanto.
Lib. Yo á este horror,
Sin que el anciano parezca.
Foc. Fieras, en quien viendo estoy
De mi primero linage
La bruta especie, quién sois?
Erac. No sabemos de nosotros
Mas de que solo nos dió
Este monte la primera
Cuna, alimento el verdor
De sus plantas, y este trage
De sus brutos lo feroz.
Foc. Hasta hoy supe yo de mí;
Pero vosotros mejor
Lo sabreis, pues un caduco
Anciano hay mas que los dos.
Dónde está?
Leon. Dél no sabemos.
Erac. Ni tú sabrás.
Foc. Cómo no? —
Registrad grutas y quiebras [*á los soldados.*
Deste risco, que mostró,
Que por mas impenetrable
Será en él su habitacion.
Un Sold. Aqui de ramos cubierta
Hay una boca.
Lib. Y si yo
Vuelvo á recorrer las señas,
Ella es de donde salió.
[*Pónense los dos á la boca de la cueva.*
Foc. Entrad pues, mirad su centro.
Leon. Nadie ose llegar, si no
Quiere antes morir.
Foc. ¿Pues quién
Lo impedirá?
Leon. Mi valor.
Erac. Y el mio; porque primero
Que á esta lóbrega mansion
Ninguno entre, en su defensa
Hemos de morir los dos.
Foc. Dos veces brutos, ¿no veis,
Cuanto vuestra pretension
Es imposible?
Los dos. Llegad,
Y lo vereis.
Foc. Á un error
Tan desatinado, mueran.
Cint. No quede flechado arpon,
Que no se vibre en sus pechos.

Al ir á tirarlos, sale Astolfo, *y pónese delante.*

Todos. Mueran pues!
Ast. Aqueso no.
Si ellos han de morir, menos
Importa, que muera yo;
Matadme á mí, y ellos vivan.
[*Quédanse suspensos todos, mirándole.*
Foc. ¿Qué es lo que mirando estoy?
Lib. Al que yo ví.
Cint. Qué portento!
Homb. Qué asombro!
Mug. Qué admiracion!

Salen Sabañon *y* Luquete.

Sab. Apunten bien los que hubieren
De tirar, por solo un Dios!
Porque me darán á mí,
Segun desgraciado soy.
Luq. Que á mí me apunten, les pido,
Pues con eso mi temor
Sabrá, que han de dar á otro.
¿Mas qué es lo que viendo estoy?
Sab. ¿Qué hace aqui con tanta gente
Nuestra ama?
Luq. Qué sé yo?
Item, dos salvages mas.
Á avisar á mi amo voy,
De que su hija entre salvages
Se queda en conversacion. [*Vase.*
Sab. Dices bien; pues para que
La saque desta afliccion,
Ó es mágico, ó no es mágico. [*Vase.*
Cint. ¿Quién igual letargo vió,
Como el que le ha dado á Fócas?
Lib. ¿Qué será esta suspension?
Foc. Yerto cadáver, en quien
Á despecho del veloz
Tiempo, á pesar de las canas,
É injuria de escarcha y sol,
Todavía en mi memoria
Guarda la imaginacion
Aquellas primeras señas,
Con que te ví embajador,
Cómo aqui......? Pero no quiero,
Que te asuste mi rigor,
Cuando debo, agradecido
Al no esperado favor
Del hallarte, las albricias.
Alza del suelo, y tu voz
Me diga, si es de Mauricio
El hijo, que reservó
De mis iras tu lealtad,
Uno destos?
Ast. Sí señor;
El uno de los dos es
Hijo de mi Emperador,
Á quien (porque nunca diera
En manos de tu furor)
Crié en estos montes, sin que
Sepa quien es, ni quien soy;
Porque el tenerle asi tuve
Á inconveniente menor,
Que el mirarle en tu poder,
Ni de una gente, que dió
Obediencias á un tirano.
Foc. Pues mira, cuan superior
El hado á la diligencia
Manda. Cuál es de los dos?
Ast. Que es uno dellos diré,
Pero cual es dellos, no.
Foc. ¿Qué importa, que ya lo calles,
Si es inútil pretension
Para que no muera? pues
Matando á entrambos, estoy
Cierto de que muera en uno
El que aborrezco, y que no

Turbará nunca el imperio.
Erac. Á menos costa el temor
Podrá asegurarse.
Foc. Cómo?
Leon. Vengando en mí ese rencor;
Que yo, á precio de ser hijo
De un supremo Emperador,
Daré contento la vida.
Erac. Si en él dicta la ambicion,
En mí la verdad.
Foc. Por qué?
Erac. Porque yo sé, que lo soy.
Foc. Tú lo sabes?
Erac. Sí.
Ast. ¿Pues quién
Te lo ha dicho?
Erac. Mi valor.
Foc. ¿Entrambos para morir
Competis por el blason
De hijos de Mauricio?
Los dos. Sí.
Foc. Di tú, cuál de los dos? [*á Astolfo.*
Los dos. Yo.
Ast. Que es uno, mi voz ha dicho,
Cual es, no dirá mi amor.
Foc. Eso es querer, por salvar
Uno, que perezcan dos.
Y pues entrambos conformes
Estan en morir, no soy
Tirano, pues que la muerte,
Que ellos me piden, les doy. —
Soldados, mueran entrambos.
Ast. Tú lo pensarás mejor.
Foc. Por qué?
Ast. Porque no querrás,
Ya que el uno te ofendió
En vivir, te ofenda el otro
En morir.
Foc. Pues por qué no?
Ast. Porque es el otro tu hijo,
De cuya verdad te doy,
Para testimonio, esta
Lámina, que á mí me dió
Con él, y con la noticia
De ser tuyo, la afliccion
De aquella villana, en quien
Fue tan parlero el dolor,
Que, por no reservar nada,
El hijo aun no reservó.
Ahora, con el resguardo,
Que el uno en el otro halló,
Sabiendo que es tu hijo el uno,
Podrás matar á los dos. [*Dale una lámina.*
Foc. Qué escucho! y qué miro!
Cint. ¡Extraño
Suceso!
Foc. ¿Quién, cielos, vió,
Que, cuando de mi enemigo,
Y mia buscando voy
La sucesion, que afligia
Mi vaga imaginacion,
Tan equívocas encuentre
Una y otra sucesion,
Que impida el golpe del odio
El escudo del amor?
Mas tú dirás uno y otro
Quien es.
Ast. Eso no haré yo;
Tu hijo ha de guardar al hijo
De mi Rey y mi señor.
Foc. No te valdrá tu silencio;
Que la natural pasion
Con experiencias dirá,
Cual es mi hijo, y cual no;
Y entonces podré dar muerte
Al que no halle en mi favor.
Ast. No te creas de experiencias
De hijo, á quien otro crió;
Que apartadas crianzas tienen
Muy sin cariño el calor
De los padres; y quizá,
Llevado de algun error,
Darás la muerte á tu hijo.
Foc. Con eso en obligacion
De dártela á tí me pones,
Si no declaras quien son.
Ast. Asi quedará el secreto
En seguridad mayor;
Que los secretos un muerto
Es quien los guarda mejor.
Foc. Pues no te daré la muerte,
Caduco, loco, traidor,
Sino guardaré tu vida
En tan mísera prision,
Que lo prolijo en morir
Te saque del corazon
Á pedazos el secreto.
[*Échale en el suelo, y levántasele los dos.*
Erac. No le ultraje tu furor.
Leon. No tu saña le maltrate.
Foc. ¿Pues qué, amparáisle los dos?
Los dos. Si él nuestra vida ha guardado,
¿No es primera obligacion
De todas, guardar su vida?
Foc. ¿Luego á ninguno mudó
La vanidad de que pueda
Ser hijo mio?
Erac. Á mí no;
Porque mas quiero, otra vez
Digo, morir al horror
De ser legítimo hijo
De un supremo Emperador,
Que vivir de una villana
Hijo natural.
Leon. Y yo,
Que, aunque ser tu hijo tuviera
Á soberano blason,
No me ha de exceder á mí
Eraclio en la presuncion
De ser lo mas.
Foc. ¿Y es lo mas
Mauricio?
Los dos. Sí.
Foc. Y Fócas?
Los dos. No.
Foc. ¡Ha, venturoso Mauricio!
Ha, infeliz Fócas! ¿Quién vió,
Que, para reinar, no quiera
Ser hijo de mi valor
Uno, y que quieran del tuyo
Serlo, para morir, dos? —
Y pues de tanto secreto, [*á Astolfo.*
Que ya pasa á ser baldon,
Solo eres dueño, volviendo
Á mi primera intencion,
Te harán hablar hambre y sed,
Desnudez, pena y dolor. —
Llevadle preso. [*á los soldados.*
Los dos. Primero
Restados en su favor
Nos verás.
Foc. Eso es querer,
Que, abandonado el amor,
Con que al uno busqué, en ambos
Se vengue mi indignacion. —
Á todos tres los prended. [*á los soldados.*
[*Embisten los Soldados á prenderlos, y ellos los retiran.*

Eras. Primero pedazos yo
Me dejaré hacer.
Leon. Primero
Morireis todos.
Foc. ¡Su error
Los castigue! Qué esperais?
Si no se dan á prision,
Mueran.
Ast. No mi vida, hijos,
Asi os empeñe.
Lib. Señor......
Foc. Nada me digais; que al ver
Que hay quien desdeñe mi honor,
Tengo un Volcan en el pecho,
Y un Etna en el corazon. [*Vase.*
Cint. ¡O quien pudiera impedir
Tantas desventuras hoy! [*Vase.*
Lib. ¡Quien embarazar pudiera
De tanta fiera cuestion
Los peligros! [*Vase.*

Dentro Sabañon *y* Luquete.

Sab. Llegad presto;
Que donde Libia quedó,
Es donde se escucha el ruido
De las armas.
Luq. Y si no
Me engaño, ella enmedio anda.

Salen Lisipo, Sabañon *y* Luquete.

Lis. Yo llego en mala ocasion,
Pues que todo cuanto encuentro
Es ira, saña y furor.
Luq. Los salvages se defienden;
Pero como menos son,
No tienen muy buen partido.
Sab. Y no es poca admiracion,
Que una vez de los salvages
Sea el número menor.
Lis. ¡O qué de vidas peligran!
Si viendo este estrago estoy,
¿Para cuándo de mis ciencias
Los raros prodigios son?
Pongan pues paces las sombras,
Y anticipado el horror
De la noche, al parecer,
Obedezcan á mi voz,
Con relámpagos y truenos,
Nubes, cielo, luna y sol.

Suena el terremoto, obscurécese el teatro con truenos y relámpagos, y salen todos tropezando.

Foc. ¿Qué nuevo escándalo, cielos!
De un instante á otro turbó
La luz, que ninguno vé
Con quien lidia, ni quien no?
Cint. ¿Qué se nos ha hecho el dia,
Que de vista se perdió
De un punto á otro?
Eras. ¿Qué portento
Nos apaga el resplandor
De los rayos?
Lib. ¿Qué prodigio
Nos niega el mayor farol?
Leon. ¡Qué no imaginado eclipse!
Ast. ¡Qué no esperado pavor!
Muger. Qué asombro!
Otra. Qué ansia!
Otra. Qué espanto!
Luq. Qué andaluvio!
Sab. Qué antuvion!
Foc. Libia!
Lib. Fócas!
Foc. Cintia!
Cint. Ismenia!
Unos. Al monte!
Otros. Á la poblacion!
Otros. Á la choza!
Otros. Al risco!
Otros. Al llano!
Lis. Pues en tanta confusion,
Embarazando las iras,
Buscan todos su mansion,
En lo que paran, dirá
Otra vez, que salga el sol.

Jornada II.

Sin mudarse el teatro de bosque, cesando la tempestad, se aclara el teatro, y salen Cintia *y* Libia.

Cint. Pues en todo este coto,
Solo tu albergue, hermosa Libia, ha sido,
En que Fócas y yo hemos vencido
El ceño del pasado terremoto,
Ya que de cerca tus fortunas noto,
Compadecida quiero
Procurar emendarlas.
Lib. Bien infiero
El que huéspedes tales
No acaso pisan míseros umbrales.
Cint. Parecidas fortunas
Dan á entender ser las estrellas unas,
Y desta simpatía
Se engendran los cariños.
Lib. ¿Pues la mia,
En qué, señora, pudo confrontada
Simbolizar la tuya?
Cint. En la pasada
Accion, donde llegando las primeras
Fuimos las que de aquellas creidas fieras
El centro descubrimos,
Y las primeras, que en su estilo vimos,
Que tenia, tratable la rudeza,
Escondida no menos extrañeza,
Que la que el caso infiere;
Y por si alguna vez hablar quisiere,
Sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,
Como te dije ya, compadecida
En lo turbada, que al mirar, me tuvo,
Antes tan fiero, al que despues estuvo
Conmigo tan rendido,
Con sus noticias tan desvanecido,
Con Fócas tan severo,
Que osó morir primero,
Que creer lo menos noble á su destino;
Y en fin tan leal, tan fino,
Con la piedad del venerable anciano,
Es bien que á tí te tenga mas á mano;
Porque una admiracion, Libia, tan grave,
Aun no la sabe oir quien no la sabe.
Y asi por uno y otro he de llevarte
Conmigo.
Lib. Otra y mil veces á besarte
Vuelvo la mano; pero cuando se halla
Mi padre......
Cint. No prosigas, calla, calla;
Que, la gente dejando,
Focas con él viene en secreto hablando.
Lib. Pues si es secreto, demos
Para él lugar, de aqui nos retiremos.
Cint. Cuanto será mejor, ya que aqui estamos,
Pues es secreto,......
Lib. Qué?

Cint. Que lo sepamos;
Que no hay mas gusto, Libia, te prometo,
Que saber, sin fiármele, un secreto.
Lib. Pues si deso te agradas,
Desde aqui los oigamos, amparadas
Deste verde cancel, que ha dividido
Nuestro pequeño albergue. [*Escóndense.*

Salen Fócas *y* Lisipo.

Foc. Agradecido,
Lisipo, á la ocasion de tu destierro,
(Que ya sé, que fue en órden á que el yerro
Del de Calabria amenazó tu ciencia,
Por negar de mis feudos la obediencia)
Te estoy; pero aunque desto
Á darte el galardon estoy dispuesto,
Otro es el fin, con que hoy honrarte trato.
Lib. Á tanto honor no me hallarás ingrato.
Foc. Yo vine......
Lis. Ya lo sé, con ansia fuerte
De dar una corona y una muerte.
Foc. Cuando tarde esperaba,......
Lis. Que hallase tu deseo á quien buscaba,......
Foc. Vine á encontrar con él al primer paso.
Lis. Estudio es de los cielos el acaso.
Foc. Mas con tan clara confusion, tan nueva,......
Lis. Como es el no saber á quien se deba
El odio, ni el amor.
Foc. Para ese efeto,......
Lis. Prender mandaste al dueño del secreto.
Foc. Pusiéronse los dos en su defensa.
Lis. Fue noble accion.
Foc. Asi el valor lo piensa,
Juzgando, al ver aun contra mí los brios,
Que eran entonces ambos hijos mios.
Sobrevino á la lid el terremoto;......
Lis. Viendo del cielo un eje y otro roto.
Foc. Con que en tu albergue Cintia y yo amparados,......
Lis. Tienen sitiado el monte tus soldados,......
Foc. Con órden,......
Lis. Que al que encuentren, muerto ó preso,
Traigan. — ¿Qué lo repites, si el suceso
Nadie hasta aqui le ignora?
Foc. Pues lo que no se sabe empieza ahora.
Yo sé, que la experiencia,
Lisipo, de tu ciencia
Lo mas oculto alcanza;
Y asi libro en tu ciencia mi esperanza.
Quienes son esos dos jóvenes bellos,
Me dirás.
Lis. Sí diré, y antes de vellos,
Sabido lo tendrás.

Al paño Cintia *y* Libia.

Cint. ¡O quien pudiera,
Libia, estorbarlo!
Lib. Yo.
Cint. De qué manera?
Lib. Habla á mi padre tú, mientras retiro
Á Fócas yo, puesto que á mis engaños
Tardará, con el peso de los años. [*Vase.*
Foc. Si en tu noticia miro
Logrado mi deseo, que has de verte,
Piensa......
Lis. No mas! El que......

Libia *dentro.*

Lib. ¡Que me dan muerte,
Fócas! padre! señor!
Lis. Ay de mí! aquella
Voz es de Libia.
Foc. ¿Cómo á socorrella
No voy? [*Vase.*
Lis. ¿Y cómo torpe me acobarda
En no ser yo el primero? [*Quiere irse.*

Sale Cintia, *y detiénele.*

Cint. Espera, aguarda!
Lis. Si ves......
Cint. Cobra la accion helada y fria;
Que esa voz no es de Libia, sino mia.
Lis. Tuya es?
Cint. Sí; con ella á estorbar llego,
Que pueda tu noticia hacer, que, ciego
De ira, Fócas dé muerte
Al hijo de Mauricio; que es muy fuerte
Dolor, que, cuando al desengaño acuda,
Valga una vida menos, que una duda.
Y pues al cielo ofendes, si á él le obligas,
Muévate la piedad, no se lo digas,
Ó verás, siendo otro tu homicida,
Si es buen precio una duda de una vida.
Lis. Pues cómo, si......? [*Vuélvese* Cintia *á esconder.*

Sale Fócas *con* Libia.

Foc. Detente! [*á Lisipo.*
No tu cansada edad el paso aliente,
Desvia ya el temor, delirio ha sido
De un sueño.
Lib. Tan ladron de mi sentido
Robada me tenia
Con las especies de la fantasía,
Llena de confusiones,
Variedades, ideas, ilusiones,
Piélagos de tan nunca vista historia,
Informes conservaba la memoria,
Que debieron veloces
(Yo no lo sé) de interrumpir en voces.
Lis. En albricias del gusto
De verte libre, te perdono el susto,
Que, de mi vida dueño,
Aun guarda en mí las sombras de tu sueño.
Retírate de aqui.
[*Vase* Libia *donde está* Cintia.
Lib. Qué ha sucedido?
Cint. Que ya está del silencio prevenido.
Vuelve á escuchar, veremos, qué han logrado
Tu industria, bella Libia, y mi cuidado.
Foc. Pues el daño, Lisipo, que esperamos,
Fue una ilusion, prosigue.
Lis. En qué quedamos?
Foc. En que, aun antes de vellos,
Los has de conocer.
Lis. Sí; porque dellos
Tu hijo es......
Cint. Ay infelice!
Lis. El que......
Cint. Sobre mi aviso se lo dice.
Lis. El que......
Foc. Qué te enmudece?
Lis. No lo sé; solo sé, que me estremece,
Al nombrarle, un temor.
Foc. Qué te acobarda?
Lis. Cierta deidad, que esotra vida guarda,
Tú no la ves, yo sí, enojada y bella,
Con el dedo en los labios, los mios sella. —
No me aflijas, pues ves, que te obedezco;
No me amenaces, pues por tí enmudezco. —
Y pues primero el cielo,
Entupecido el cristalino velo,
En su favor las nubes amotina,
Y ahora alta auxiliar deidad divina
Me niega la asistencia
Del espíritu impuro,
Que á la callada voz de mi conjuro

Invocado, dictaba inobediencia
Del explícito pacto de mi ciencia,
No me mandes, que diga,
Pues á callar otro poder me obliga,
Lo que ni sé, ni puedo.
Qué ansia! qué espanto! [*Vase.*

Foc. ¿Y qué pavor, qué miedo
Es el que ha introducido
Tu asombro en mí? ¿Mas cómo yo á partido
Doy mi furor, si todo el cielo opuesto
Á mí, no ha de poder?

Salen Cintia *y* Libia.

Las dos. Señor, qué es esto?
Cint. ¿Tú la voz destemplada?
Lib. ¿Tú perdido el color?
Las dos. Qué ha sido?
Foc. Nada.
Quise, que me dijera
Lisipo, por su mágica, la esfera
Del hijo de Mauricio,
Y perturbado de un letargo el juicio,
No sé qué alto poder convierte en hielo
Su voz.
Cint. Yo sí.
Foc. Tú?
Cint. Yo.
Foc. Quién es?
Cint. El cielo,
Que una inocencia ampara.
¿Qué culpa á un desdichado es nacer, para
Que á tus cóleras nazca destinado?
¿No le basta nacer á un desdichado?
Las políticas leyes,
Que establecieron Césares y Reyes,
Dicen, que, si una herida
En un cadáver se halla, y de homicida
Contra dos el indicio
Resulta igual, no deben ser en juicio
Condenados los dos; porque prudente
Tuvo la ley piadosa
Por mejor, que en sentencia tan dudosa
Se libre el delincuente,
Que no que lo padezca el inocente;
Pues siendo asi, tu gracia á ambos reciba,
Y á sombra del amor el odio viva;
Que, en juicio tan penoso,
Mejor será, que sepa hacer el hado
Un dichoso, señor, de un desdichado,
Que hacer un desdichado de un dichoso.
Y en cuanto á que te deje sospechoso
La duda, que te queda,
Que de Mauricio el hijo alterar pueda
El imperio, es engaño;
Pues no constando nunca el desengaño,
Podrás dejar de tu laurel la herencia
Á quien mas te inclinare la experiencia.
Que aunque apagan el fuego las mudanzas
De apartadas crianzas,
¿Qué falta el fuego hará, cuando á ver llego,
Que la sangre no mas arde sin fuego?
Foc. Si capaz estuviera
Yo de razon, la tuya me venciera;
Mas cómo......?

Dentro ruido, y salen Sabañon *y* Luquete.

Dentr. Entrad!
Los dos. Albricias!
Foc. Qué ha sido eso?
Luq. Yo lo diré.
Sab. No, sino yo.
Luq. Que preso......
Sab. Nuestro placer, señor,......
Luq. Nuestra alegría......
Los dos. Te trae al que encuevados nos tenia.
Foc. ¿Adónde le encontrásteis?
Sab. No encontramos.
Foc. ¿Adónde pues le hallásteis?
Luq. No le hallamos tampoco.
Foc. ¿Pues cómo, dime, necio, cómo, loco,
Le prendísteis?
Sab. No tal; los que allá fueron
Le hallaron, le encontraron, le prendieron.
Foc. ¿Y de solo eso albricias pretendistes?
Luq. ¿Es novedad, señor, que hombres de chistes,
Cuando el gusto complacen,
Ganen las gracias de lo que otros hacen?

Salen Soldados con Astolfo.

Sold. 1. Apenas á la obscura
Niebla siguió del sol la lumbre pura,
Cuando al monte volvimos,
Y en él á Astolfo desmayado vimos,
Sin acudir á reparar sus daños,
El fatigado peso de los años;
Y como divididos
Dejó el nublado á todos, esparcidos
Por el monte los dos, no parecieron;
Que quizá, por hallarle, le perdieron.
Ast. Sola esta vez ufano,
Puesto á tus pies, besara yo tu mano.
Foc. ¿Por qué ufano esta vez?
Ast. Porque me advierte
Mi ventura, que vengo á ver mi muerte.
Foc. Pues mira cuan contrario es tu rezelo;
Á vivir vienes, alza pues del suelo.
Yo, Astolfo, aunque no prudente
Sea, hoy he de parecerlo
En mudar consejo. Ya
No solamente me ofendo
De tu lealtad, pero antes
En la parte te agradezco
De la crianza de un hijo;
Bien que empieza el argumento
De que le tenga por tí,
Cuando por tí no le tengo.
Y pues el semblante miras
Mudado con el consejo,
Dime, cual es de los dos,
Y con el otro te ofrezco
Templar la cuerda al enojo.
Ast. Si yo, señor, poco atento
Á Dios, á mi fe y á tí,
Tratara engañarte, es cierto,
Que, con trocar á los dos,
Viera al hijo de mi dueño,
Aunque con nombre de tuyo,
Restituido en su imperio,
Y que, si al otro matabas,
Matabas al tuyo; pero
Sobre que no quiera Dios,
Que dé, ni que quite reinos,
Es tan igual, es tan una
La fe, con que á los dos quiero,
Como en fin quiero á los dos,
Que he criado, que primero
Que mi silencio aventure
Al uno, moriré; y puesto
Que no tengo de mentirte,
Ni decirte verdad tengo,
Toma la resolucion,
Que quisieres, advirtiendo,
Señor, que no será mucho,
Que, cuando leal y cuerdo
Te da mi silencio un hijo,
Des otro tú á mi silencio.
Foc. Cuantas razones escucho,

Y cuantas acciones veo,
Todas me arguyen, y todas
Me convencen; y aunque tengo
Tan en el alma arraigado
El rencor, esta vez quiero,
De Lisipo atento al pasmo,
De Cintia al discurso atento,
De Astolfo atento al amor,
Deponer mis sentimientos.
Vive tú pues, y ellos vivan,
Hasta que diga el afecto
De la sangre la verdad.
Y pues ya conmigo intento,
Que asistan los dos, y sean
Iguales sus tratamientos,
Dime con este seguro,
Donde los hallaré?

Ast. Eso
Mal puedo saberlo yo;
Pues los buscara, á saberlo,
Antes de dar en tus manos.

Foc. Pues fuerza será, volviendo
Al monte, buscarlo todo.

Cint. Quizá, señor, es perderlos;
Pues no sabiendo á qué fin
Vuelven gente, armas y estruendos,
Á la fuga ó la defensa
Los aventuras.

Lib. Es cierto.

Foc. ¿Pues qué he de hacer?

Ast. Yo, señor,
Ya que reducido creo
Tu enojo al mejor partido,
Daré para hallarlos medio.
Tú no has de ir, ni tus soldados,
Porque, al verte á tí y á ellos,
Es forzoso que no esperen
Á tan ventajoso riesgo.
Mejor es, que los vecinos
De la tierra vayan; y estos
Con muchas señas de paz;
Y para mostrar el serlo,
Manda, que dulces clarines
Y músicos instrumentos
Sonoros suenen, bien como
Otra vez que los oyeron;
Que no dudo, que, escuchando
Festivos hoy sus acentos,
Lo que hizo el acaso antes,
Ahora lo haga el intento,
Que fue, absortos los sentidos,
Dejarse atraer suspensos,
Cual del escándalo, y cual
De la suavidad del viento.
Con que advertirlos podrá
Cualquiera que llegue á verlos
De tu resguardo.

Foc. Bien dices.

Lib. Pues si te agrada el consejo,
Supuesto que no has de ir
Tú con tu gente, me ofrezco
Á ir con la música yo.

Cint. Ya que ella eligió primero,
Con tu licencia, porque
No me acusen mis deseos,
Iré con gente y clarines.

Foc. Á entrambas os lo agradezco.
Y tú, porque no presumas, [*á Astolfo.*
Que á vista de igual suceso
Estás preso, ni estás libre,
Partidos los dos extremos,
No te pondré de soldados
Guarda, que fuera estar preso,
Ni te dejaré sin ella,
Que fuera estar libre; esos
Dos villanos, que no son
Guardas, ni dejan de serlo,
No te han de perder de vista.

Luq. Nosotros sí perderemos,
Como haya quien nos le gane.

Foc. ¡Ea, villanos, id presto!
Llevadle de aqui!

Sab. Luquete!

Luq. Sabañon! ¿sabes, qué es esto
De guardas de vista?

Sab. Sí;
Guárdale tú el ojo izquierdo,
Y yo el derecho.

Luq. Vusted, [*á Astolfo.*
Pues que se llave de un secreto,
Nos conozca por sus guardas. [*Vanse.*

Ast. ¡Ay lealtad, en qué me has puesto!
¡En qué me has puesto, fortuna! [*Vase.*

Foc. ¿No me dirás, pensamiento,
Cual experiencia en los dos
Hiciera, que fuera medio
De dar luz al desengaño?

Sale LISIPO.

Lis. Á buscar á Fócas vuelvo, [*aparte.*
Y pesaroso de haber
Perdido, por el respeto
De Cintia, ocasion de que
Logre su agradecimiento,
Con que vengara, quizá,
Del de Calabria el desprecio.
Y pues no estoy obligado
Mas, que á guardar el secreto,
Y le guardo, ¿por qué no
Trataré de mis aumentos?

Foc. Ninguno hay, que...... ¿Mas, Lisipo,
Aquí estabas? qué hay de nuevo?

Lis. Que apenas, señor, cobrado
De aquel frenesí violento
Me hallo, cuando cuidadoso
De haber visto á Astolfo preso,
Á saber lo que resulta
De tan gran novedad vengo.

Foc. ¿Qué ha de resultar, sino
Que (á pesar del sufrimiento)
Haya de capitular
Con la pereza el incendio?
Siendo asi, que en mí no habrá
Minuto, instante, momento,
Que no sea siglo, hasta que
Aquilatados los pechos
En la forma de las horas,
Que son cristales del tiempo,
Muestren el oro y la liga
Amor y aborrecimiento.

Lis. Aunque todavía me tiene
Temeroso aquel suceso,
Por ver que á mi ciencia niega
Quienes son, con todo eso
He de ver, si tambien manda,
Que no se anticipe el tiempo.
Tendrás ánimo......?

Foc. Qué dices?
¿Estás sin juicio, sin seso?
¿Si tendrá ánimo, preguntas
Á Fócas?

Lis. Oye, te ruego,
Que tiene el frase, en que dudo,
Énfasis, con que prevengo.
¿Tendrás ánimo de ver,
En fantásticos efectos,
Á la breve edad de un dia
Reducido hoy el entero

Círculo de un año, en que
Representados sucesos,
Antes de verse, te digan
Todos los acaecimientos,
Que en el año vieras?

Foc. Ya,
Cuanto al ánimo, te tengo
Respondido; y asi paso
Á otra objecion, que no entiendo.
Si han de ser fingidas sombras,
Sin vida, sin alma y cuerpo,
Las que vea, ¿cómo yo
Dellas haré juicio, puesto
Que obrando sin albedrío
Los que á ley de tu precepto
Representen á los dos,
Ni saber, ni inferir puedo
Lo que ellos con él obraran?

Lis. La objecion es buena, pero
Fácil la respuesta.

Foc. Cómo?

Lis. Como han de ser ellos mesmos.

Foc. Ellos mesmos?

Lis. Sí.

Foc. Otra vez
Y mil, ¿cómo, á dudar vuelvo,
Sombra y realidad podrán
Avenirse?

Lis. Como dentro
Del encanto han de ser reales
Personas......

Foc. Quién?

Lis. Tú, yo y ellos.

Foc. Ellos, tú y yo? cómo?

Lis. Finge
Buscando divertimientos
Á tus penas, una caza,
Y en alcance de un ligero
Bruto te hallarás, adonde,
Perdido de tus monteros,
Verás una suntuosa
Fábrica, que sobre el viento
Fundada...... Mas gente viene.

Foc. Mas de aqui nos retiremos,
No te oigan.

Lis. Fortuna, si hoy [*aparte.*
Obligo á Fócas, espero
Emendarte. [*Vase.*

Foc. Si hoy, fortuna,
El curso del año abrevio,
Y en él me dice un exámen
Lo que me calla un silencio,
Yo me vengaré de......

Eraclio *y* Leonido *dentro.*

Los dos. Astolfo!

Foc. Ya me parece, que empiezo
Á oir proverbios del encanto.
Qué ilusion! qué devaneo!
Voz es, que le nombró acaso. [*Vase.*

Salen por dos partes Eraclio *y* Leonido.

Leon. Astolfo!

Erac. Astolfo!

Leon. Aun el eco
No me responde.

Erac. Aun le faltan
Suspiros para mi aliento.

Leon. Eraclio!

Erac. Leonido!

Leon. ¿Ha estado
Contigo Astolfo?

Erac. Lo mesmo
Preguntara yo, á tener
Tan bien mandado el aliento.
Desde aquella obscuridad,
Que nos dividió, no he vuelto
Á verle.

Leon. Ni yo tampoco.

Erac. ¿Si le han prendido, ó le han muerto
Los que arrestados le buscan,
Segun mi infeliz suceso?

Leon. De todo tienes la culpa.

Erac. Yo? cómo?

Leon. ¿Pues no es muy cierto,
Si tu vanidad fue quien
Mas adelantó el empeño?
Tan mal le estaba al que nace
Echado al umbral de un yermo,
Hijo expósito del hado,
Hallarse al viso de serlo
De quien coronado César
Supo hacerse por sus hechos,
Para que estimando mas
Á Mauricio, que á él, el fuego
Encendiese de sus iras
Al aire de sus desprecios;
Tanto, que si no enviara
En nuestro socorro el cielo
La recluta de las nubes,
Hubiéramos todos muerto.

Erac. ¿Por qué, si fue culpa en mí
Esa vanidad, tan presto
La seguiste tú?

Leon. Porque
Debe, aunque conozca el yerro,
Un noble ánimo seguir
Los ejemplares del riesgo;
Que dicen, que es mas victoria
Lo restado, que lo cuerdo.
¿Fuera bien, que presumiera
Nadie, cuando tú soberbio
Osabas morir, que yo
No osaba?

Erac. ¿Pues segun eso,
Qué culpas, que obre lo mas?

Leon. El que bastaba lo menos.

Erac. Si á tí bastaba, á mí no.
Y la plática dejemos;
Que el duelo de una porfía
Suele pasarse á otro duelo.

Leon. ¿Y á quién le estaria peor?

Erac. No sé, si miro,......

Leon. Si advierto,......

Erac. Que mi ansia......

Leon. Que mi pena......

[*Música dentro.*

Mus. ¡Ay como gime, mas ay como suena!

Leon. ¿Pero qué música es esta?

Erac. Cuando esperamos, que estruendos
De armas vuelvan á buscarnos,
Vuelven voces é instrumentos?

Leon. ¿Quién de halago el aire llena?

Mus. El remo, á que nos condena......

Erac. Remo y paz? ¿Quién puede ser
Quien mezcla agrado y rigor?

Mus. El niño Amor.

Leon. De mí el canto me enagena.

Mus. ¡Ay como gime, mas ay como suena
El remo, á que nos condena
El niño Amor!

Leon. Sigamos deste rumor
El harmonioso acento;
Que él, pues que viene de paz,
Quizá del cuidado nuestro
Nos informará.

Erac. Bien dices,
Y peligro no tenemos,

Mientras que calla la duda.
Leon. Pues vámosla ahora siguiendo.
[*Repite la Música.*
Mus. ¡Ay como gime, mas ay como suena!
[*Tocan dentro un clarin.*
Erac. Vamos! ¿Mas qué es esto, que
Mueve con fuerza mayor?
Mus. Clarin, que rompe el albor,......
Erac. Mejor la cláusula suena
Deste nuevo ruiseñor.
Mus. No suena mejor. [*El clarin.*
Erac. Sí, suena mejor.
Mus. y Leon. No suena mejor.
Leon. O escucha,
Si es que alternados á un tiempo
Vuelven á la competencia
El uno y otro, diciendo: [*Vuelve el clarin.*
Mus. ¡Ay como gime, mas ay como suena
El remo, á que nos condena
El niño Amor!
Clarin, que rompe el albor, [*El clarin.*
No suena mejor.
Erac. Sí, suena mejor.
Leon. No suena mejor.
Y si á tí te lo parece,
Síguele tú; que yo el eco
Desta cauta suavidad
He de seguir. [*Vase.*
Erac. Yo el acento
Desta ignorada harmonía.

Sale CINTIA.

Cint. En tanto que yo este ameno [*aparte.*
Espacio registro, no
Cese el clarin un momento.
Erac. Hermosa debe de ser [*aparte.*
Ave de tan lisonjero
Canto. Y como si es hermosa!
Cint. Ya al uno de los dos veo,
Y no le pierdo el temor,
Aunque el asombro le pierdo.
Erac. Segunda aurora del dia, [*á Cintia.*
Si esas voces, que no entiendo,
Acaso son salva, que hacen
Nuevos pájaros á nuevo
Sol, ¿cómo, di, de una causa
Nacen contrarios efectos,
Tanto, como que animoso
Y cobarde á un mismo tiempo
Me aliente con lo que escucho,
Y tiemble con lo que veo?
¿Y cómo, habiéndote dado
Esta fiera tanto miedo,
Vuelves, no digo al peligro,
Sino al horror del aspecto?
Cint. Infeliz jóven, en quien
Preso el corazon contemplo,
Pues acechando resquicios
Anda en la cárcel del pecho,
Aunque tu vista temí,
Me aseguró tu respeto
Tanto, que vuelvo á buscarte.
Erac. Primero hermoso portento,
Que ví, y postrero tambien,
Que veré, porque no creo,
Que pueda contigo ir
La perfeccion en aumento,
Dígalo pues la hermosura,
Que juzgué mudarse necio,
Pues al ver un rostro mas,
Eché muchas gracias menos,
¿Tú á buscarme á mí?
Cint. Á buscarte.
Mas no el desvanecimiento
Te persuada á que es favor,
Sino cuidado, supuesto
Que, si encontrara á tu amigo,
Á él le dijera lo mesmo.
Erac. ¿Qué no entendido lenguage
Es ese, que le agradezco
En una parte, y en otra
Me parece que le siento?
¿Á mí me buscas, y á él
Le buscaras? ¿lo que espero
Que me digas, le dijeras?
Ay de mí! que ahora veo,
Que, ya que en mudar semblantes
Me engañó el primer concepto,
No me ha engañado el segundo
Al cifrar en un sugeto
La quietud y la tormenta,
La tristeza y el contento,
La cura y la enfermedad,
La triaca y el veneno,
Y finalmente......
Cint. No mas;
Y pues dora atrevimientos
Quien ignora con quien habla,
Oye, y sabrás á qué vengo.
Habiendo prendido á Astolfo,......
Erac. Ay de mí! Astolfo está preso?
Cint. Persuadido á sus razones,
Si no ya á las mias primero,
Fócas envia por tí.
Erac. Ay de mí! que segun eso,
Debió de decirle, que era
Su hijo yo.
Cint. Y qué sientes?
Erac. Siento,
Que cuando desvanecido
Quisiera mi pensamiento
Ser á tus ojos lo mas,
Es en tus labios lo menos.
Cint. ¿Y no pudiera ser, que
Por tí enviara, sabiendo
Serlo de Mauricio?
Erac. No.
Cint. De qué lo infieres?
Erac. Lo infiero,
De que por matarme fuera,
Y no vinieras tú á eso;
Que no quisiera matarme
Con tan hermoso instrumento;
Que le pudiera decir:
No blasones, que me has muerto;
Que no eres tú el que me matas,
Que yo soy el que me muero.
Cint. Porque sepas, que no es
Uno, ni otro, á decir vuelvo,
Que Fócas, á mis razones,
Y á las de Astolfo, ha dispuesto,
Que tú y esotro Leonido,
Si es que del nombre me acuerdo
Vais á su palacio, donde
Con iguales tratamientos
Vivais los dos, sin saber
Mas de tí, que dél, haciendo
Razon de estado la duda;
Y asi, el enojo depuesto,
Con señas de paz, por ambos
Envia. Y pues yo te encuentro,
Sea yo la que conmigo
Te lleve, porque deseo,
Que mi fineza se logre.
Erac. Buen arbitrio halló el ingenio,
Que me quiso reducir
Al yugo de sus imperios,
Pues supo hallar el iman

De mis sentidos; que ciegos
Girasoles es forzoso
Que vayan al sol siguiendo.
Guia pues; no porque voy,
Como dices, á un supremo
Alcázar, sino porque
Voy tras tí; que á no ser eso,
Primero que á Fócas diera,
Por un natural despego,
Con que aborrezco su nombre,
Ni aun el menor rendimiento,
Quizá......

Cint. Pues á nadie digas
Tu oculto aborrecimiento;
Que ignoras lo que aventuras.
Porque veas...... Mas no puedo
Proseguir, que llega gente,
Y lo que ahora no te advierto,
Te diré en otra ocasion,
Porque te importa el saberlo.

Salen LIBIA, ISMENIA, LEONIDO *y Música.*

Lib. Ya que yo tuve la dicha
De hablarte, con el intento
Que te he dicho, de que vas
Donde en el palacio excelso
De Fócas vivas gozoso,
Sígueme.

Leon. Ya te obedezco,
Agradecido á la causa
Que dices, si considero,
Dure ó no dure la duda,
Que á vivir voy por lo menos
Este espacio en reales pompas,
Ufano, alegre y contento.

Cint. Libia!

Lib. Señora!

Cint. Pues antes
Que lo digas, el efecto
Lo dice, y que á la harmonía
Acudió Leonido, á tiempo
Que á los clarines Eraclio,
Porque vean, que volvemos
Gozosas de haber logrado
De Fócas el justo intento,
Volvamos con la alegría
Que venimos, repitiendo
Ambas músicas......

Dam. 1. La parte
Que nos toca obedecemos,
Siempre tuyas, aunque hoy
De Libia hemos sido.

Erac. Cielos! [*aparte.*
Sin duda la mas hermosa
Tiene en las demas imperio,
Pues todas se la avasallan.

Leon. No solo ya el gozo llevo [*aparte.*
De ir á mandar, sino el gozo
De que voy adonde puedo
Ver hermosura, á quien todas
Parece que pagan feudo. [*Tocan dentro el clarin.*

Mus. ¡Ay como gime, mas ay como suena!

Dentro voces.

Unos. To, to, Melampo!

Otros. Barcino!

Otros. Al jaral!

Unos. Al risco!

Otros. Al cerro!

Foc. [*dent.*] Aunque vueles, veloz bruto,
Iré tus huellas siguiendo.

Sab. [*dent.*] Pues ya acosan los ventores,
Desatraillad todos presto
Los lebreles, á que sigan
La ladra de los sabuesos.

Todos. ¡Al cerro, al jaral, al risco!

Unos. To, to!

Salen LUQUETE *y* SABAÑON.

Leon. Villanos, qué es eso?

Luq. Que Fócas, por divertirse
De no sé qué sentimientos,
Sabiendo que de monteras
Libia nos pasó á monteros,
Pues desde que la servimos
Andamos dados á perros,
Sacándonos de la guarda
En que antes nos habia puesto,
Mandó, que su montería
Traigamos, y en el ojeo
Acertó á caer un tigre,
Manchado galan del cierzo,
Si es que hay galanes manchados,
Y Fócas le va siguiendo,
No sin gran peligro.

Leon. Qué oigo!
Fócas en peligro? cielos!
Ven, villano, hasta ponerme [*á Luquete.*
En la senda.

Erac. Haz tú lo mesmo; [*á Sabañon.*
Que aunque por Fócas no fuera,
Por Leonido es fuerza, puesto
Que yo le enseñé á seguir
Los ejemplares del riesgo.

Lu. y Sa. ¿Aun no hemos acabado
Con los salvages?

Leo. y Er. Ven presto!
[*Vanse, llevando consigo los graciosos.*

Cint. Vamos siguiéndolos todos,
Ya que este lance ha dispuesto,
Que sigamos á quien antes
Nos seguia.

Lib. Y sea, diciendo,
Porque alentemos la gente,
Con sus alaridos mesmos: [*Vanse.*

Voz. [*dent.*] To, to, Melampo! Barcino!

Todos. [*dent.*] ¡Al jaral, al risco, al cerro!

Salen LEONIDO *y* LUQUETE.

Leon. ¿Adónde, villano, vas,
Que, en vez de haberme traido
Donde se escuchaba el ruido,
Conmigo en lo oculto das
Del monte, donde no hay gente,
Ni ladra, ni huella hay?
¿Dónde, villano, me tray
Tu error, pues no solamente
A la parte me has guiado,
Donde la caza se oia,
Pero á sitio, que aun el dia
Parece que le ha ignorado,
Segun lo opaco y tejido
Impide al sol su boscage?

Luq. ¿Quién de uno en otro salvage
Anda, que no sea un perdido?
Si bien que no es mucho errar
Quien á buscar á otro viene
En un barrio, que no tiene
Barbero á quien preguntar.

Leon. ¿Quién en el monte juzgara
Que yo mismo me perdiera?

Salen ERACLIO *y* SABAÑON.

Erac. ¿Quién donde viví creyera
Que ningun seno ignorara?

Leon. Desde esta parte veré,
Si senda descubro, ó gente.

Erac. Desde este risco eminente
El monte registraré.
Leon. Y no en vano, que en su espacio
Un alto edificio ví.
Luq. ¿Quién diablos le puso ahí?
[*En el foro del teatro se descubre la puerta de un suntuoso palacio.*
Erac. Y no en vano, que un palacio
Descubro, á mi parecer.
Sab. Por mas que el monte he corrido,
Nunca yo dél he sabido.
Leon. Sin duda debe de ser,
Pues aquella beldad dijo,
Que á un alcázar me traia,
Este por quien lo decia.
Erac. Si sus razones colijo,
Que á un palacio me guiaba,
Fue lo que me dijo aquella
Divina hermosura bella,
Sin duda que deste hablaba.
Leon. Y asi en él preguntaré,
Si acaso llegó primero.
Erac. Y asi en él saber espero,
Si este el que me dijo fue.
Leon. ¿Dónde, Eraclio, vas?
Erac. Á tí
Te puedes tú responder,
Pues una debe de ser
Nuestra confusion.
Leon. Á mí,
Despues de no haber hallado
Á Fócas, ni haber sabido,
Donde el bruto, que ha seguido,
Le puede haber emboscado,
La noticia, que me dió
La beldad á quien seguia,
Á esta parte me traia.
Erac. Á ese mismo efecto yo
Vengo á ella.
Leon. De nuestra fama
Las fortunas apuremos,
Que ignoramos y sabemos.
Los dos. Ha del alcázar!
Music. [*dent.*] Quién llama?
Leon. Quien desea saber......
Mus. Di.
Erac. ¿Quién fue un sol, que de mí huyó?
Mus. Yo.
Erac. ¿Luego no fue ilusion?
Mus. No.
Leon. ¿Y el otro fue verdad?
Mus. Sí.
Erac. ¿Segun eso, aqui llegó
La que en el monte perdí,
Por seguir á Fócas?
Mus. Sí.
Leon. ¿La otra quedóse en él?
Mus. No.
Los dos. Pues á una y otra decid,
Que hemos seguido sus huellas.

Múdase el teatro en el de un palacio, y salen en dos Coros todos los Músicos que puedan, y criados, que traerán en fuentes capas, espadas y todo adorno de vestidos, y Libia.

Lib. Pues han venido tras ellas,
Á recibirlos saldré.
Coro. 1. Pues ya de Mauricio,
Y de Fócas ya
La sangre es heróica,
Que el lustre les da,......
Coro. 2. Los dos igualmente
Reciba triunfal
Trinacria con fiestas,
Pompa y magestad.
Coro 1. Y pues no se sabe,
Si es su estirpe real
Mentira ó verdad,......
Coro 2. Mientras que la duda
Calla, sean sus dichas
Verdad y mentira.
Erac. ¿Cielos, lo que veo y escucho
Es verdad ó es vanidad
De mi fantasía?
Coro 1. Verdad.
Leon. ¿Los asombros, con que lucho,
Son, cuando en tal confusion
El sentido los admira,
Mentira ó verdad?
Coro 2. Mentira.
Erac. ¿Verdad y mentira son?
Cómo puede ser?
Leon. ¿Quién vió
La duda, en que yo me ví?
Erac. ¿No es verdad lo que veo?
Coro 1. Sí.
Leon. ¿No es verdad lo que oigo?
Coro 2. No;
Que pues no se sabe,
Si es su estirpe real
Mentira ó verdad,......
Coro 1. Mientras que la duda
Calla, sean sus dichas
Verdad y mentira.
Luq. ¿Hubiera el diablo intentado
Aquestas cosas?
Sab. Sí hubiera,
Como nuestro amo fuera
Quien se lo hubiera mandado.
Luq. Dicho y hecho, vesle aqui.
Sab. Qué dices? Él es, por Dios!

Sale Lisipo.

Lis. Ya que una vez estos dos, [*aparte.*
Pudiendo llegar aqui,
Tuve por mejor que entraran
Donde este tiempo estuvieran,
Que no que volver pudieran
Donde el palacio encontraran,
Que vieron, sobre el pesar,
Que allá de Fócas alcanza
En la perdida esperanza
De que le pueden hallar.
Lib. Príncipes, á quien el cielo
Con prodigiosa crianza,
No sin suma providencia,
Para grandes cosas guarda,
Fócas, reducido á que
Es mas heróica, mas clara
Accion honrar á la agena,
Que ver, que á su sangre falta,
Por los dos envió, de cuyo
Intento, ya en la montaña
De paz os dieron aviso
Una y otra dulce salva.
Y aunque por entonces pudo
El acaso de la caza
Divertir la accion, habiéndoos
Guiado el destino las plantas,
Viniendo donde os trajera
Quien de buscaros se encarga,
Seais bien venidos; y puesto
Que de la sangrienta saña
De aquel bruto, que siguió,
Triunfante volvió á este alcázar,
Adonde con alborozo
Igual afecto os aguarda,
Entrad, porque desnudándoos

La bruta piel tosca y basta,
Para llegar á su vista,
Os ordenen ricas galas,
Joyas y plumas. Aquella
Es la prevenida estancia
Vuestra, Leonido; esta es,
Eraclio, la vuestra. Vaya
La música divirtiendo
Á los dos.
Erac. Grandeza extraña!
¿Esto, cielos! no gozó
Tanto tiempo mi ignorancia?
Leon. Aunque es mucho lo que veo,
Ó poco me admira, ó nada;
Porque para mi ambicion,
Aun mas que miro, me falta.
[*Canta toda la Música.*
Mus. Pues ya de Mauricio
Y de Fócas ya
La sangre es heróica,
Que el lustre les da, etc.
[*Vase cada uno por su parte con un Coro de música*
Sab. ¿Qué dices desto que vemos?
Luq. ¿Tú sabes lo que nos pasa?
Sab. Yo no.
Luq. Pues ni yo tampoco. [*Vanse.*

Salen FÓCAS *y* LISIPO.

Lis. Señor, ya es tiempo que salgas.
Foc. Aunque culpé, que dijeses
Tal vez, que si me bastara
El ánimo para hacer
Una apariencia tan rara,
Sin enseñarla, disculpo
La frase ya; porque es tanta
La admiracion, que yo solo
Me atreviera á ejecutarla.
Lis. Pues ahora, señor, empieza;
Que saliendo de sus cuadras,
Acabando de vestirse,
Los dos á este cuarto pasan.

Por dos partes salen vestidos de gala ERACLIO *y* LEONIDO, *y con ellos* LUQUETE, SABAÑON *y criados.*

Foc. Atendamos, mientras llegan.
Criad. 1. Toma el sombrero y la capa. [*á Leonido.*
Leon. Cuál es el sombrero?
Criad. 1. Este.
Leon. Si remotas no me engañan
Las noticias, que dél tuve,
Á la sombra desta falda
Se aloja la cortesía,
Y la vanidad descansa.
Con gusto á ponerle llego.
¿Es posible que esto haga,
Ó bien vistos, ó mal vistos?
¡O ceremoniosa alhaja,
Lo que por tí se merece,
Y se desmerece! ¡qué haya
Quien peligre en cosa, que
Tan fácilmente se manda!
Criad. 2. Ciñe la espada. [*á Eraclio.*
Erac Con miedo
Llego á ceñirme la espada.
Criad. 2. Por qué?
Erac. Porque en los avisos,
Que della Astolfo me daba,
Me decia, que era ella
El tesoro de la fama,
En cuyo crédito acepta
Valor todas sus libranzas.
Geroglífico, que fácil
Hizo el uso, pues te tratan
Muchos como adorno, y no
Como empeño, ven fiada
En que sé, que hubiera pocos,
Que ciñeran tu hoja blanca,
Si el dia que se la ciñen
Supieran de qué se encargan.
Lis. Ya á besar tus manos llegan; [*aparte á Fócas.*
En sus acciones repara,
Y en sus razones, porque
Desde aqui observando vayas
Sus genios é inclinaciones,
Ya que con esto adelantas
La pereza de los dias.
Foc. Bien les asientan las galas;
Briosos son los dos.
Criad. 1. El Rey, [*á Leonido.*
Que llegues, señor, aguarda.
Criad. 2. El Rey, que llegues, espera. [*á Eraclio.*
Le. y Er. Dame, gran señor, tus plantas.
Foc. Ya os habrán dicho, que yo,
Príncipes, la ira templada,
Quiero mas dar dos honores,
Que tomar una venganza.
Ya en un palacio, de donde
Á la corte ireis mañana,
Os hallais; vivid seguros
De que vuestras vidas guarda,
En la piedad de una duda,
El rigor de una esperanza.
Erac. Otra vez tus plantas beso,
(¡Tiranía, qué no arrastras!)
Y en ellas agradecido
Á tanto honor, dicha tanta,
Esclavo, ya que no puedo
Hijo, te doy la palabra
De reconocer la vida,
Que en mí y Leonido restauras;
Porque viviendo los dos
Dos vidas hoy con un alma,
Cada uno recibe una,
Y queda deudor de entrambas.
Foc. ¡Qué bien suena el rendimiento! — [*aparte.*
¿Por qué, Leonido, te apartas,
Y las gracias no me das?
Leon. ¿De qué te he de dar las gracias?
Si es del honor, por cualquiera
Lado á mi sangre le alcanza;
Si es de la vida, con ella,
Mas que me obligas, me agravias;
Pues, ó por tí, o por Mauricio,
Acreedor soy á la sacra
Diadema, y mientras me pones
En duda dicha tan alta,
¿Para qué quiero la vida?
Foc. No suena mal su arrogancia. [*aparte.*
Luq. ¿Y á mí, que tambien me han puesto,
Señor, estas martingalas,......
Sab. ¿Y á mí, á quien tambien han dado
Librea aquestas fantasmas,......
Los dos No dareis un pie siquiera?
Leon. Quita, loco!
Erac. Necio, aparta!
Foc. Quién son estos?
Leon. Dos villanos,
Que acaso nos acompañan.
Luq. Ya no nos conoce?
Foc. ¿Pues
Quién sois?
Sab. ¡Lo que hacen las galas!
Los que del monte y Astolfo
Fuimos monteros y guardas.
Foc. Qué haceis aqui?
Luq. Tener miedo.
Lis. ¡Ea, villanos, ya basta!

Sale LIBIA.

Lib. Habiendo Cintia sabido,...... [*á Fócas.*
Luq. ¿Tambien está acá nuestra ama?
Sab. Ahora digo, que es el diablo.
Lib. Despues que de la montaña
Los cotos corrió en tu busca,
Que ya en esta quinta estabas,
Y los Príncipes contigo,
Licencia de entrar aguarda
Á darles la bienvenida.
Foc. Que llegue, la di.
Lis. Repara;
Que no son Cintia, ni Libia
Las dos, sino......
Foc. ¿Qué te cansas
En advertirme, si en todo
Estoy?
Leon. ¿Quién es la que aguarda?
Erac. ¿Quién es la que espera?
Foc. Es
Cintia, Reina de Trinacria.

Salen CINTIA *y todas las Damas.*

Erac. ¿No es la que en el monte ví?
Leon. ¿No es la que ví en la campaña?
Erac. Ella es, muera mi deseo,......
Leon. Ella es, viva mi esperanza,......
Erac. Pues ya no puede atreverse
Amor á empresa tan alta.
Leon. Pues á no menor asunto
Diera yo mi confianza.
Cint. Despues, señor, que mis dichas [*á Fócas.*
Dádoos el parabien hayan
De vuestra vida, á quien tuvo
En leal desconfianza
De aquella fiera el empeño,
Dadme licencia á que añada
El segundo parabien,
De que merezca mi casa
Dos huéspedes tan gloriosos,
Ya que quiso mi tirana
Suerte, que no fuese yo,
Cuando ellos en la demanda
De vuestra vida acudieron,
Quien á este albergue los traiga.
Erac. Solo pudiera en disculpa
De dejar la soberana
Vista vuestra; yo, si, cuando......
¡Aliento y voces me faltan!
Perdonad; porque el saber
Quien sois me turba y espanta
Tanto, que aun hablar no puedo.
Leon. Pues diga yo lo que él calla:
Solo pudiera, en disculpa
De dejar la soberana
Vista vuestra, alegar yo
Lo preciso de la causa;
Pues por solo dar, señora,
Vida al Rey, me la quitara
Á mí; y si el no conseguir
El fin de empresa tan alta
No me valió para dicha,
Para disculpa me valga.
Foc. Lo bien y mal explicado [*aparte.*
De los dos tambien me agrada,
Sin que nada inferir pueda
Para el exámen del alma;
Porque no está decidido
En el duelo de las damas,
Si es cobarde el que se atreve,
Ú osado el que se acobarda. —
El cuidado de mi vida
Os estimo; y porque haga
Tiempo al descanso quien fue
De la fatiga la causa,
Será bien que acompañándoos
Hasta vuestro cuarto vaya. —
Esto es dar lugar á ver [*aparte á Lisipo.*
Que obran sin mí.
Lis. Bien lo trazas;
Pero antes has de ver
Lo que el tiempo te adelanta.

Tocan dentro un clarin, y sale un criado.

Criad. Un embajador, señor,
Del gran Duque de Calabria
Audiencia pide.
Foc. Di, que entre.

Sale el Principe FEDERICO.

Lis. Su misma forma retrata, [*aparte.*
Sucediendo lo que habia
De suceder.
Fed. Á tus plantas,
César, tu mano merezca.
Foc. Del suelo, jóven, levanta.
Fed. El gran Duque Federico,
Sabiendo que hoy en Trinacria
Estás, á tí y Cintia dos
Parabienes dar me manda:
De tu salud y venida
Á tí, y del honor, que gana
Con tal huésped, á ella; en cuyo
Nombre merezca su blanca
Mano besar. Y pasando
Á no menor importancia,
Te representa por mí,
Que, siendo hijo de Casandra,
Hermana del infelice
Mauricio, cuya desgracia
El mundo llora, no solo
Te debe rendir las parias,
Que al imperio pagó, pero
Que, puesto que no se halla
Heredero mas cercano,
El dia que el hijo falta,
Que dicen, que retiró
Un vasallo á las montañas,
Le toca el laurel, bien como
Dignidad hereditaria.
Y así, que le restituyas,
Dice......
Foc. No prosigas, calla!
Que inobedientes locuras,
Tanto como esa, aun palabras
En respuesta no merecen;
Y esto que le digas basta.
Leon. No basta, señor. ¿No tiene
Este palacio ventanas,
Por donde, volando, vuelva
Mas presto?
Erac. Leonido, aguarda!
Que viene sobre seguro
De embajador, y no agravian
Los motivos de su dueño
En su boca.
Lis. ¿No reparas [*aparte á Fócas.*
En la ira y la cordura
De los dos?
Foc. Sí. — Pues qué aguardas? [*á Feder.*
¿Ya no llevas la respuesta?
Fed. Que sepas, que en la campaña
Última razon de Reyes
Son la pólvora y las balas. [*Vase.*
Foc. Bien está! — Ven, Cintia.
Cint. El cielo
Os guarde; y pues obligada

Al hospedage me veo,
Procuraré, que no haya
Espacio, en que no os diviertan
Saraos, paseos y danzas.

Foc. No paseis los dos de aqui,
Quedaos; en la hermosa varia
Estancia destos jardines
Esperad, mientras que salga.
[*Vanse* Fócas, *las Damas y* Lisipo.

Leon. Siempre yo he de obedecerte,......

Erac. Siempre haré lo que me mandas,......

Leon. Bien que á pesar de mis penas;......

Erac Bien que á pesar de mis ansias;......

Leon. Pues, que siga al sol que adoro,
Hoy á mi amor embarazas.

Erac. Pues niegas, que siga al sol,
Que mi temor idolatra.

Vuelven Fócas *y* Lisipo *al paño.*

Lis. Desde aqui podrás ahora
Ver, como en un lance andan,
Poniéndoles la piedad
En dos iguales balanzas.

Voz. [*dent.*] Seguidle, y donde le hallareis,
Matadle.

Sale Astolfo.

Ast. El cielo me valga!

Er. y Leo. Qué es esto?

Ast. Dichoso yo,
Pues que llegué á vuestras plantas.
Supe de vuestra venida,
Y quebrantando las guardas,
Rompí la prision, no tanto
Porque esto mi vida salva,
Cuanto por ver, que logró
Mi silencio su esperanza;
Pues aunque ahora me den
Una y mil muertes, me basta
Para consuelo el haberos
Visto en magestad tan alta.

Leon. ¿En qué magestad nos miras,
Siendo una duda fundada,
Quitar á cuya es la dicha,
Para neciamente darla
Á cuya no es?

Erac. Mal, Leonido,
Lo que le debes le pagas.

Leon. Qué le debo? ¿Lo tirano
De una rústica crianza,
En que, ladron de mi vida,
Violenta en riscos la gasta?
¿No fuera mejor, pues supo
Quien éramos, que empezara
Nuestras fortunas en otros
Ejercicios, que lograran
La sangre de nuestros pechos,
Donde lo que nos quitaba
El hado por conveniencia,
Restituyese por armas?

Foc. Bien discurre por lo altivo [*aparte.*
Leonido.

Erac. Si es cosa clara,
Que, conocido él, no fuera
El hijo infeliz que ampara
De Mauricio entre los dos,
¿Qué lealtad, di, se compara
Al desterrarse con él?
Y di, ¿qué piedad se iguala
Tambien entre los dos, que,
Sabiendo por la aldeana,
Madre del uno, cuyo era,
Como tú ves, le guardara
Con igual fineza?

Foc. Bien [*aparte.*
Por lo cuerdo Eraclio habla.

Leon. ¿Y es fineza, y es lealtad,
Y es piedad lo que ahora calla?
No; pues cuanto anda en uno
Piadoso, en otro cruel anda.
Fuera mejor, y era fuerza,
Que de una vez se explicara,
Y muriera el que muriera,
Y reinara el que reinara.

Erac. No fuera, pues una vida
Vale mas que un reino.

Leon. Calla;
Que el ver, que vuelves por él,
Tanto mi cólera arrastra,
Que estoy por......

Ast. ¿Por qué, di, ingrato?

Leon. Por serlo, pues me lo llamas,
Traidor, tirano, caduco.
[*Échale en el suelo, y levántale* Eraclio.

Erac. Del suelo, padre, levanta.

Ast. Ay de mí!

Erac. Y ya que mi mano
Á tí socorrió, mi saña
Castigue un tirano aleve.
[*Sacan las espadas y riñen.*

Leon. No es muy fácil la demanda.

Sab. Vé aqui por lo que no puede
Poner uno á su hijo espada. [*Vase.*

Luq. No, que el dia que la ciñe
La hora no vé de sacarla. [*Vase.*

Ast. Hijos, hijos......!
[*Riñen, y cae* Leonido.

Leon. Tropecé,
Y caí.

Salen Fócas, Lisipo *y* Cintia.

Foc. Detente!

Cint. Aguarda!

Foc. No le mates!

Cint. No te empeñes!

Erac. No haré, pues que tú lo mandas; [*á Fócas.*
Viva, porque tú lo quieres. — [*á Cintia.*
Ven, Astolfo! [*Vase.*

Ast. Con el ansia,
Que Fócas á socorrer
Á Leonido se adelanta.

Lis. Con el afecto, que Cintia
Aun entre las sombras vanas,
Deteniendo á Eraclio, hizo
Lo que yo hiciera.

Leon. Qué rabia!

Ast. ¡O secreto, lo que dices! [*Vase.*

Lis. ¡O secreto, lo que callas! [*Vase.*

Leon. Haber tropezado, no es
Flaqueza, sino desgracia;
Y ahora lo verás.

Foc. y Cint. Detente!

Leon. Nadie impida mi venganza,
Que he de sanear el desaire.

Foc. ¿Ves que soy quien te lo manda?

Cint. ¿Ves que soy quien te lo ruega?

Leon. Ni tu decoro me ataja,
Ni tu respeto me mueve. [*Vase.*

Foc. Oye, espera!

Cint. Escucha, aguarda! —
¿Qué te va diciendo, Fócas,
La experiencia?

Foc. Mucho, y nada;
Pues que quedo con mis dudas,
Al ver, que iguales me agradan,
En el uno la soberbia,
Y en el otro la templanza. [*Vase.*

Cint. Pues date priesa á saberlo;

Que si el término se pasa,
En un punto que esto sobre,
Verás, que todo esto falta.

JORNADA III.

Múdase el teatro en el de jardin, y salen CINTIA, LIBIA, ISMENIA *y Música.*

Cint. Ya que al conjuro de aquel
Fuerte poderoso hechizo
Fingimos lo que no somos,
Seamos lo que fingimos.
Lib. Dices bien; y pues al duelo
Entre los dos Fócas hizo
Las amistades, sin que
De aquel, ni de otros motivos
Haya averiguado mas,
Que la soberbia en Leonido,
Y la templanza en Eraclio,
Tratemos de divertirlos,
Hasta que de otra ilusion
Den sus pasiones indicio.
Ism. Buena es, para descubrir
La interior, la que Lisipo
Trazando está.
Cint. Cantad pues.
Ism. Ya tono y letra fingimos.
Music. Los ojos, que dan enojos,
Al ver y mirar con ellos,
Mas valiera no tenellos;
Pero bueno es tener ojos.

Salen por dos lados LEONIDO *y* LUQUETE, *y* ERACLIO *y* SABAÑON.

Leon. Los ojos, que dan enojos,......
Erac. Al ver y mirar con ellos,......
Leon. Mas valiera no tenellos;
Erac. Pero bueno es tener ojos.
Leon. Siempre la música fue
El iman de mis sentidos.
Luq. Buena la música fuera,
Si no tuviera músicos.
Erac. Aunque pudiera este acento
Haberme hasta aqui traido,
Mas á seguirle me mueven
Los ojos, que los oidos.
Sab. Haces bien; porque no hay solfa
Como el mi-ré de lo lindo.
Music. Los ojos......
Cint. Oid, esperad;
Que parece que he sentido
Entre aquellas ramas gente.
Lib. Entre estas tambien hay ruido
Ism. Quién está aqui?
Leon. Quien llamado
Del sonoro acento vino,
Porque disculpas del canto
Le sirvan para el delito.
Ism. Y aqui quién está?
Erac. Quien no
Disculpar su yerro quiso,
Pues no le sirvió el acento
Mas, que de darle el aviso.
Leon. Culpa, que del oido fue,
Mal á negarla me animo.
Cint. Pues porque á cuestion no pase
Quien mayor fineza hizo,
El que adelantó la culpa,
Ó el que la culpa previno,
Cantad; que es muy visto lance
Este de entre ojos y oidos
Andar graduando afectos.
Leon. Yo no he de dejar el mio
Desairado, y aunque canten,
Sanearle tengo.
Erac. Lo mismo
Haré yo al compas del tono.
Cint. Tambien ese es lance visto.
Los dos. Propio ó ageno?
Cint. No sé;
¿Mas para qué es el decirlo?
Leon. Para que ageno, es acierto
Ver cuanto mejor elijo.
Erac. Para que propio, no es culpa,
Cuando es el concepto mio.
Cint. Con no atender, cumplo yo. —
Prosigue, Ismenia.
Ism. Prosigo. — [*Canta.*
Music. Los ojos, que dan enojos,......
Leon. Del placer y del pesar
Árbitros los ojos son,
Pues sirven al corazon
De mirar, ver y llorar.
Y aunque ya al ver, ya al mirar,
Distintos son tus antojos,
No al llorar: luego en despojos
Siempre unos al peor empeño,
Traidores son á su dueño
Él y Mus. Los ojos, que dan enojos.
Music. Al ver y mirar con ellos,......
Erac. Ver, mirar y llorar, ser
Tres cosas no he de dudar;
Ver, que es ver, y no cuidar;
Mirar, que es cuidar y ver:
Luego el llorar, sin tener
Glosa, es quien llega á excedellos;
Que ojos, que lloran, al vellos
Sus enojos, ya aliviaron
El daño, que ellos causaron,
Él y Mus. Al ver y mirar con ellos.
Music. Mas valiera no tenellos;......
Leon. Que el llanto el dolor termina,
Tampoco no he de dudar;
Pero error fuera negar,
En fe de la medicina,
Enojos, que uno imagina,
Antes ó despues de vellos,
Llorallos, ya es padecellos;
Y aunque haya de aliviallos,
Tenellos para llorallos,
Él y Mus. Mas valiera no tenellos.
Music. Pero bueno es tener ojos.
Erac. De mi dolor el tormento
No llego á sentirle yo,
Porque le lloro, si no
Le lloro, porque le siento;
Y asi, si aliviar intento,
Sucedidos los enojos,
Con lágrimas, que en despojos
Los ojos dan al pesar,
Malo es tener que llorar;
Él y Mus. Pero bueno es tener ojos.

Sale LISIPO.

Lis. No prosigais; porque Fócas
En el bello laberinto,
Que hace en esos cenadores
La amenidad deste sitio,
Con la dulzura del canto,
Rindió al sueño los sentidos.
Cint. Retiraos todos; porque,
Si el canto dormir le hizo,
No es bien que el canto le haga
Despertar; que fuera impío
Halago el que convirtiera

Tan presto en pena el alivio. [*Vanse las Damas.*

Luq. Vamos, Sabañon, á ver,
Si hay en jardines tan ricos
Algo que comer.

Sab. ¡Que haya
Quien plante rosas y lirios,
Claveles y tulipanes,
Y no coles y pepinos! [*Vanse los dos.*

Lis. Mira, que le has de decir [*aparte á Cintia.*
Á Eraclio lo que te digo,
Que en voz de Cintia le adviertas.

Cint. Sí diré, pues que te asisto
Para obedecerte.

Lis. Tú [*aparte á Libia.*
En voz de Libia á Leonido
Lo mismo dirás.

Lib. Sí haré.

Lis. Asi veré, si consigo [*aparte.*
La última experiencia, ya
Que Cintia callar me hizo. [*Vase.*

Fócas *está reclinado junto al paño.*

Foc. Ya á hablarles llegan las dos, [*aparte.*
Con que veré, si examino
Su amor ú odio, á cuya causa,
Para poder asistirlos
Y notarles las acciones,
El sueño á su vista finjo.

Lib. Leonido, escucha.

Leon. No, Libia,
Quieras, que el norte que sigo
De vista pierda.

Lib. Quizá,
Si oyes lo que solicito,
Le alcanzarás antes.

Leon. Cómo?

Erac. Dijiste, cuando rendido, [*á Cintia.*
Aun no sabiendo quien eras,
Seguia tu sol divino,
Que en otra ocasion me habias
De decir un escondido
Secreto, que embarazó
La gente, que entonces vino.

Cint. Es verdad, y aunque de paso,
Decirlo ahora determino.
Oye pues.

Leon. Qué es lo que dices?

Lib. Lo que mi padre Lisipo
Por sus ciencias alcanzó,
Y á mí solamente dijo.

Cint. Viéndose de mí obligado,
Cuando preso á Astolfo vimos,
Porque intercedí por él,
Ó por si moria, me quiso
Hacer dueño del secreto.

Leon. Cielos, qué escucho!

Erac. Qué he oido!

Leon. ¿De Mauricio el hijo soy?

Erac. ¿De Mauricio soy yo el hijo?
Cielo santo!

Lib. Sí; y por serlo
Te toca el imperio invicto
De Constantinopla.

Cint. Sí;
Y no solo de tu altivo
Valor el imperio es,
Mas de Trinacria el dominio,
Que feudataria colonia
Es suya.

Lib. Pero es preciso,
Que, mientras que Fócas viva,
Esté el secreto escondido,
Porque te importa no menos
Que la vida.

Cint. Mas convino
Guardar el secreto, mientras
Viva Fócas, porque impío,
Hidrópico de mi sangre,
No se cebe en tu homicidio.

Lib. Y asi secreto, y pensar,
Como se podrán tus brios
Declarar.

Cint. Y asi silencio,
Y prevenir discursivo,
Como podrás declararte.

Lib. Que si hallas algun camino,......

Cint. Que si algun modo descubres,......

Lib. No dudo, que al punto mismo,......

Cint. Al mismo instante, no ignoro,......

Lib. Que te sigan infinitos;......

Cint. Que haya muchos, que te aclamen;......

Lib. Aunque imposible lo miro,......

Cint. Aunque imposible lo veo,......

Las dos. Mientras Fócas esté vivo. [*Vanse.*

Leon. Oye, Libia!

Erac. Cintia espera!

Leon. Suspenso con tal aviso,......

Erac. Con tal noticia admirado,......

Leon. Triste muero.

Erac. Alegre vivo.

Foc. Ya deste engaño informados, [*aparte.*
Y contra mí persuadidos,
Es fuerza que en dos afectos
Contrarios, y tan distintos,
Como de enemigo y padre,
Haga la sangre su oficio.
Á hablarlos llego ahora. Pero
No, mejor es advertirlos
Recatado, pues es claro,
Que disimulen conmigo,
Y á sus solas no. Y asi
Otra vez el sueño finjo.

Leon. Confieso, que tuve á Fócas
No sé qué interior cariño;
Pero ahora conozco ser
De mi soberbia nacido,
Por juzgarme el mas cercano
De la corona á que aspiro.
Dígalo el que oyendo ahora,
Que me toca por Mauricio,
El que cariño juzgaba,
Es rencor, cuando imagino,
Que es tirano, y que me quita
El imperio, que era mio.

Erac. De albricias la vida diera,
Aunque viva aborrecido
De Fócas, tan á su vista
En manos de mi peligro,
Por las nuevas que me ha dado;
Pues no importa, que el invicto
Laurel, que me toca, goce,
Tanto, como haber sabido
La sangre, que arde en mis venas,
Bien que ahora esté el fuego tibio.

Foc. Como hablan entre sí, [*aparte.*
Nada en los dos averiguo;
Con todo vuelvo al acecho;
¿Qué fuera que de fingido
Á verdadero pasara?
Pues parece que me rindo
Á la pesadez de un sueño,
Que mas, que sueño, es delirio.

Leon. Y pues en mí no hay mas ley,
Ni mas razon, ni mas juicio,
Que desear reinar, quisiera
Para poder conseguirlo......

Erac. Y pues no hay mas ambicion
En mí, ni deseo mas digno,

Que el de ser quien soy, dejemos
Lo demas de mis designios
Al cielo, que él volverá
Por su causa. [*Vase.*
Leon. Ya se ha ido
Eraclio, solo he quedado;
Mas no, que quedan conmigo
Mis confusiones y penas.
De tal horror me revisto,
Al ver al traidor, por quien
Es sacro laurel no ciño,
Que no sé como la saña
De tanto rencor resisto.

Vuelve á salir ERACLIO.

Erac. Por descansar á mis solas,
Huí de aqui y habiendo visto
Gente al paso, por no hablar
Con nadie, tuerzo el camino.
Leon. Pero si me dijo Libia,
Cuando lo demas me dijo,
Que, muerto él, es fuerza que
Sigan todos mi partido,
Qué espero? Mas ay! que aquel
Cariño oculto indeciso
Me tiene. ¿No vale mas
Un imperio, que un cariño?
Sí. Pues qué temo? qué dudo?
Erac. ¿Qué es lo que intenta Leonido?
[*Sacan los puñales* Eraclio *y* Leonido *á un tiempo, y despierta* Fócas.
Leon. Muera!
Erac. No muera!
Foc. Qué es esto?
Leon. Haber Eraclio querido
Darte muerte, y ser yo quien
Tan loco furor impido.
Erac. Leonido era el que intentaba
Matarte, y yo quien te libro.
Foc. Ay infeliz! que ni bien
Despierto, ni bien dormido,
Muera y no muera, en dos voces
Oí, tan á un instante mismo,
Que, mezclados los metales,
Ninguno sonó distinto:
De suerte, que de su acento
Nada infiero; y si redimo
Á la accion el desengaño,
Igual en los dos la miro,
Pues miro en los dos igual
Desnudo el acero limpio.
Leon. Yo, al irte á matar Eraclio,
Le desnudé en tu servicio.
Erac. Yo le saqué en tu defensa,
Al irte á matar Leonido.
Foc. Mientes, mientes; porque ya [*á Eraclio*
Que yo no pueda hacer juicio
De la voz, ni de la accion,
Por el pavor, que, adivino
El corazon, desde el pecho
Me dice en callados gritos,
Que tú eres el traidor, tú;
Pues en tu mano blandido
Desa cuchilla el acero,
De aquese puñal el filo,
Tanto me espeluza, tanto
Me sobresalta. — Leonido,
Defiéndeme dél; que todo
Mi valor estremecido
No basta contra el amago
De haberle contra mí visto
Tan sañudamente fiero,
Tan ciegamente atrevido,
Tan sangrientamente osado,
Esgrimir el rayo altivo
De aquel áspid de metal,
Con señas de basilisco.
Erac. ¿Por qué, señor, cuando yo
No solo el acero rindo
Á tus pies, pero la vida,
De mí te asombras?
Foc. ¡Lisipo,
Cintia, Libia, pues que sois
Familiares, sed amigos,
Que me da la muerte Eraclio!
Erac. Á esto una vez persuadidos,
Me han de matar. ¿Dónde, cielos!
Huiré de tanto peligro? [*Vase.*
Foc. Dél me amparad!
Leon. Yo, señor,
(Pues tan bien ha sucedido, [*aparte.*
Hacer la deshecha importa)
Le seguiré, y en castigo
De igual traicion, le daré
Mil muertes. [*Vase.*
Foc. Corre, Leonido;
Que del aleve la fuga
Es el no menor indicio.

Salen LISIPO *y las mugeres.*

Lis. Señor, qué es esto?
Foc. No sé;
Un letargo, un parasismo,
Un frenesí, una locura,
Un pasmo, un ansia, un conflicto;
Que aunque no dudo el saberlo,
Descansaré con decirlo.
Fingí el sueño, y él, vengado
De ver que le habia fingido,
Perturbadas las ideas,
Verdadero hacerse quiso.
Y en aquel pequeño espacio,
Que iba acechando resquicios,
Crepúsculo de la vida,
Ni bien muerto, ni bien vivo,
Á Leonido ví, y á Eraclio,
Sobre vuestros dos avisos,
Con dos puñales; y aunque
Cada uno se previno
De que era suyo el amparo,
Y era ageno el homicidio,
No sé con qué oculta causa,
Sin asustarme en Leonido
El acero, ví el de Eraclio,
Jurara, en mi sangre tinto.
Con que infiero, que al oir,
Que era hijo de Mauricio,
Reventó la saña en él.
Y pues que yo no me afirmo,
Decid vosotros, decid,
Si bien ó si mal colijo
De sus acciones.
Cint. Si ellos
Llegaron asi escondidos,
Sus intentos no podemos
Explicarlos, sin oirlos;
Que lo que no sale al labio,
No lo alcanza nuestro arbitrio.
Foc. Tú, qué infieres? [*á Lisipo.*
Lis. Si pudiera
Yo hablar, ya lo hubiera dicho;
Pero hay deidad, que mi vida
Amenaza, si lo digo.
Foc. Pues oblígalos á que
Esos formados prodigios
Lo digan.
Todos. Ya mal podrá
Obligarnos, ni oprimirnos.

Lis. y Foc. Por qué?
Lib. Porque ya fatal......
Cint. Cumplió el término preciso,......
Ism. El dia, en aquel instante,......
Lib. En que forzados venimos,......
Todos. Á la fuerza de un conjuro,
Y de un encanto al hechizo.
[*Desaparecen todos de improviso, y se muda el teatro en el de peñasco, quedando solo* Fócas *y* Lisipo.
Foc. Oid, esperad!
Lis. Es en vano;
Y pues te dejo en el sitio
Que te encontré, lo que callo
Infiere de lo que has visto. [*Vase.*
Foc. Tambien huyes tú?

Voces dentro.

Uno. Á la selva!
Otro. Al monte!
Otro. Al jaral!
Otro. Al risco!

Libia *y* Cintia *dentro.*

Lib. Fócas!
Cint. Señor!
Foc. En la propia
Accion, y el propio distrito,
Que perdido me dejaron
Monteros y criados mios,
Vuelvo á hallarme, sin que haya
En tan nunca visto estilo,
Que fue síncopa de un año,
Ó paréntesis de un siglo,
Ni sabido, ni alcanzado,
Ni rastreado, ni inferido
Mas de que en Eraclio fue
Piedad todo, hasta haber visto
Blandir su mano el acero;
Todo crueldad en Leonido,
Hasta haber visto, que él fue,
Si he de creerme á mí mismo,
El que la vida me dió.
¡O mal explicado abismo!
¿Qué de cosas me has callado,
Y qué de cosas me has dicho?
Voz. [*dent.*] El manchado bruto, á quien
Ayer Fócas siguió, he visto
Calarse otra vez al monte.
Cint. Pues acosadlo y seguidlo;
Que sin duda, pues que Fócas
Desde ayer no ha parecido,
Le dió muerte, y vuelve hambriento.
Tod. ¡Á él, Melampo, á él, Barcino!
Foc. Porque el fin de tanto asombro
Se enlace con su principio,
Acosado de los canes,
Vuelve, sangriento y herido,
Á mí el bruto, á tiempo que
No puedo acudir rendido
Á mi defensa. ¡Ha del monte
Vasallos, criados, amigos!
¿No hay quien me socorra?

Salen Eraclio *y* Leonido, *vestidos de pieles.*

Los dos. Sí;
Que habiendo tu voz oido,......
Erac. Vuelvo á saber...... Mas qué veo?
Leon. Vuelvo á ver...... Pero qué miro?
Erac. ¿Esta no es mi antigua piel?
Leon. ¿Este no es mi trage antiguo?
Erac. Este el monte,......
Leon. Esta la selva,......
Los dos. Donde......
Foc. ¿Qué os ha suspendido?
Erac. ¡Si he visto lo que he soñado!
Leon. ¡Si he soñado lo que he visto!
Erac. ¿Qué se hizo aquel alcázar
Donde estaba?
Leon. ¿Qué se hizo
Aquel edificio?
Foc. ¿Qué
Alcázar, ni qué edificio?
Desde ayer á esta hora ando
Tras una fiera perdido,
Adonde hallándome anoche,
Fueron mi lecho estos riscos.
Salió el alba, procurando
Vencer deste entretejido
Seno el ceño, no hallé senda.
Con que habiendo al aire oido
De los monteros las voces,
De los canes los latidos,
Llamé, no tanto porque,
Yendo el bruto huyendo al rio,
Me diesen socorro, cuanto
Porque deste laberinto
Me sacasen. Y supuesto
Que en mi busca habeis venido,
Debajo de aquel seguro,
Que Cintia y Libia habrán dicho,
Yendo de paz á buscaros
Con aparatos festivos
De músicos instrumentos,
Seais los dos bien venidos.
Id adonde á oir se vuelve
El montaraz alarido.
Tod. [*dent.*] ¡Llegad todos, llegad todos,
Que hácia allí los descubrimos!

Salen las Damas, Luquete, Sabañon *y gente.*

Sab. Bien puede ello ser verdad;
Mas yo he de perder mi juicio.
Luq. Yo no; que ya no le tengo.
Erac. Cielos! ¿qué me ha sucedido?
Leon. ¿Qué es lo que por mi ha pasado?
Sab. ¿Hate tu amo despedido, [*á Luquete.*
Que te quitó la librea?
Luq. ¿Qué se hicieron los vestidos, [*á Sabañon.*
Joyas y plumas?
Leon. No sé.
Cint. Alegre, señor, te pido [*á Fócas.*
La mano en albricias nobles
De que con vida te miro,
Despues que en tu busca fui
Tan asustada registro
El monte, que la esperanza
Perdí de encontrarte vivo.
Lib. Á todos nos da tus plantas.
Foc. Yo la fineza os estimo.
Cint. Y yo estimo á mi fortuna
El que esté Eraclio contigo;
Que habiéndole hallado yo,
Y habiendo él en tu peligro
Sido el que llegó primero,
Me persuado á que he tenido
Alguna parte en su dicha,
Y no pequeña en tu alivio.
Lib. Lo mismo á mí me sucede
Contigo, hallando á Leonido.
Foc. Los dos llegaron ahora.
Luq. Cómo ahora? ¿no estuvimos
Contigo en aquel palacio?
Foc. Qué palacio?
Sab. Aqueso es lindo!
Uno, que á fuer de pastel

Mandó alguien hacer hechizo,
Donde cuantos aqui estamos,
Allá estábamos contigo,
Ú díganlo Libia y Cintia.
Las dos. ¿Estais, villanos, sin juicio?
Leon. Si yo no vengo con él, [*aparte.*
Á mí me dirá lo mismo.
Erac. Que padezca la sospecha [*aparte.*
Tambien de loco es preciso.
Leon. Y asi disimule y calle.
Erac. Y asi calle y finja.
Foc. Digo,
Que, habiendo ahora llegado,
Y habiéndoles las dos dicho,
Que quiero mas ser piadoso
Con los dos, que vengativo
Con el uno, es bien que vamos,
Donde sean recibidos
En tu corte, con aplausos,
Festejos y regocijos,
Y donde muden el trage
En adornos, y vestidos
En reales púrpuras.
Leon. Cielos! [*aparte.*
¿Si será esto lo fingido,
Y lo otro lo verdadero?
¿Ó si habrá al contrario sido
Esto lo cierto, y lo otro
Lo incierto? Mas qué averiguo?
Vaya yo donde me vea
De reales pompas vestido,
En palacios alojado,
De varias gentes servido,
Y sea cierto, ó no sea cierto;
Pues en los faustos del siglo
Lo que se goza, se goza,
Dure ó no dure. — Rendido [*á Fócas.*
A tus pies, beso tu mano,
Por el honor que recibo.
Foc. Cuerdo anda Leonido, pues [*aparte.*
No se da por entendido. —
¿Pues, Eraclio, no me das
Las gracias de que te admito
En mi corte?
Erac. No, señor.
Foc. Cómo?
Erac. Como cuando miro,
Que la púrpura real
El polvo la esmalta en Tiro,
Y que no hay polvo, que no
Se desvanezca en suspiros,
Siendo tan leve su pompa,
Que no hay humano sentido,
Que ser mentira ó verdad
Pueda afirmar, te suplico,
Que mas lustre no me des,
Que dejarme en mi retiro
Á vivir como viví,
Destas montañas vecino,
Destos brutos compañero,
Ciudadano destos riscos;
Que no quiero oir aplausos
De tan mañoso artificio,
Que no sepa cuando son
Verdaderos ó fingidos.
Foc. No te entiendo.
Erac. Yo tampoco.

Salen Astolfo *y* Lisipo *y quédanse al paño.*

Ast. Sabiendo, que estan Leonido
Y Eraclio con Fócas ya,
Á verlos vengo, movido
De mi amor; mas no me atrevo
Á llegar, porque, ofendido
De que de la prision salga,
No se disguste conmigo.
Desde aqui me basta el verlos.
Lis. Á que se habrán persuadido
Los dos, deseo saber.
Á esta parte me retiro,
Hasta informarme.
Foc. ¿En efecto,
Ingrato, desconocido,
Mi piedad desprecias?
Erac. No
La desprecio, antes la estimo
Tanto, que no quiero verla
Aventurada al peligro,
Y que una piedad padezca
Escrúpulos de delito;
Y asi, á tus pies arrojado,
Que me desvies, te pido,
De tí; porque á mí me basta
El reino de mi albedrío,
Sin mas ambicion.
Foc. ¿Y eso
No es hacer, di, desperdicio
Y desaire de mi honor?
Erac. No, señor, sino del mio.
Foc. No es, sino hallarte, tirano,
Acusado y convencido
De tu traicion; (mas qué hago!)
Y no atreverte (qué digo!)
Á ponérteme delante.
Mal la colera reprimo;
Arrebatóme la ira,
Al ver, que aun no te he perdido
Aquel pasado pavor.
Cint. ¿Qué traicion puede haber visto
En él, si ahora ha llegado?
Foc. Y asi, ingrato, por lo mismo
Que mi favor aborreces,
Has de estar siempre conmigo;
Que menos cuidado asi
Me darás, siendo registro
Yo de todas tus acciones,
Que si huyeras fugitivo,
Donde no sepa de tí
El dia que persuadido
No en vano estoy, que tú eres
El hijo de mi enemigo.
Erac. Es verdad; y pues tú rompes
El secreto de un prodigio,
Que yo ni alcanzo, ni entiendo,
Ó peligre ó no mi juicio,
Hijo de Mauricio soy,
Y estoy tan desvanecido
De serlo, que, por lograr
Tan glorioso, tan invicto
Blason, de mí delatando,
Una y mil veces lo afirmo.
Foc. Aunque ya, para saberlo,
Me bastaba el inferirlo,
De qué lo sabes?
Erac. Lo sé
De tan superior testigo,
Que no padece objecion.
Cintia fue quien me lo dijo.
Cint. Yo? cómo? cuándo? ¿ni yo
De qué saberlo he podido?
Erac. De que te lo dijo Astolfo
Á tí, cuando preso vino. [*Sale Astolfo.*
Ast. Aunque me maten, qué espero? — [*aparte.*
¿Yo, señora, tal te he dicho?
Cint. Ni me lo ha dicho él, ni yo
Á tí.
Erac. Si te he rompido [*á Cintia.*
El secreto, con mi muerte

Lo pago todo. — Y, tú impío [*á Astolfo.*
Piadoso, que me dejaste
Tantos años este altivo
Honor, ya que lo dijiste,
¿Por qué ahora tan atrevido
Lo niegas, aventurando
El respeto en Cintia?
Ast. Dilo
Tú, señora, cuando yo
Tal te dije.
Cint. Ya yo he dicho,
Que nunca lo supe yo.
Erac. Á tí en nada te replico,
Pero á este, que, tras quitarme
El honor, me quita el juicio,
La vida, que le guardé
En aquel alcázar rico,
Le he de quitar.
Ast. En qué alcázar?
Leon. Detente, y no inadvertido [*á Eraclio.*
Le maltrates; que aunque es
Verdad, que en él estuvimos,
No es verdad lo que pasamos.
Algun superior motivo
Anda aqui, que no sabemos.
Dígalo el ver, que lo mismo
Me dijo á mí Libia, y no
Por aqueso lo he creido.
Lib. Lo mismo yo á tí? ¿Pues cuándo
Yo á tí te he hablado, ni visto?
Leon. En aquel mismo palacio,
Donde todos estuvimos;
Por señas, que me dijiste,
Que á tí tu padre Lisipo,
Sabiéndolo por sus ciencias,
Te lo dijo. [*Sale Lisipo.*
Lis. Aqui es preciso [*aparte.*
Hacer la desecha ya. —
¿Pues cómo, Libia, has tenido
Tú atrevimiento á decir,
Que dije lo que no he dicho?
Cint. Sí dirias, ha traidor!
Habiéndote yo pedido,
Que lo callases.
Lis. Volvióse [*aparte.*
Contra mí el engaño mio.
Ast. Yo, señora? yo, señora?
Luq. ¿Sabañon, has entendido
Algo desto?
Sab. Todo.
Luq. Y qué es?
Sab. Es que el demonio anda listo,
Y el diablo suelto.
Foc. Ya que
A todos confusos miro,
Acabemos de una vez
De salir de tanto abismo.
Yo, Astolfo, para saber
Tu secreto, me he valido
De medios, que, ser Eraclio,
Me han dicho, hijo de Mauricio.
Ast. Será la primer verdad, [*aparte.*
Que la mentira habrá dicho.
Foc. Pero para que no quede [*á Astolfo.*
Escrupuloso en Leonido
El crédito, dilo claro.
Ast. Yo, señor, no he de decirlo;
Sábelo tú, pero no
De mí.
Cint. ¿Tú, traidor Lisipo,
Andas por aqui?
Lis. Señor,
Airada contra mí miro
La deidad, por quien calló
El labio, y habló el indicio.
Y puesto que me amenaza
Sañudo su ceño esquivo,
Muera por todo, saneando
Lo inobediente lo fino.
Leonido es tu hijo; que casos,
En dos tiempos sucedidos,
Bien pude alcanzarlos yo;
Y baste que yo lo afirmo
El que no lo niega Astolfo.
Foc. Es lo mas. Vasallos mios,
Leonido es mi hijo y vuestro
Príncipe.
Todos. Viva Leonido!
Foc. ¡Viva, y muera Eraclio!
Cint. Tente!
Foc. Tú lo impides?
Cint. Yo lo impido.
Debajo de tu palabra
Y de mi seguro vino;
Ó has de cumplírsela, ó, antes
Que muera, en el pecho mio
Has de ensangrentar tu acero.
Foc. ¿Qué es lo que yo le he ofrecido?
Cint. Ni matarle, ni prenderle.
Foc. Por tí y por mí he de cumplirlo. —
Desamarrad aquel barco,
Que está orilla del marino,
Dadle un barreno en entrando
En él. — Ya le dejo vivo,
Pues no le doy muerte; y ya
No le prendo, pues le envío
Donde pueda correr todo
Ese campo cristalino. —
Llevadle pues!
Erac. No, villanos,
Con violencia; que yo mismo
Al sepulcro por mi pie
Iré, pues sepulcro mio
Es ese barco, que ahora
Me recibe compasivo,
Para que, vuelta la aguja,
En el primero desvío,
Sea tumba el que fue albergue. —
Á Dios, hermoso prodigio, [*á Cintia.*
Primero que ví, y postrero.
Quédate á Dios, padre mio; [*á Astolfo.*
Que solo siento dejarte
En poder de mi enemigo,
Que, mintiendo la verdad,
Verdad la mentira dijo.
Foc. Espera! que porque veas,
Si ando piadoso contigo,
Aun no te quiero quitar
Aqueste pequeño alivio. —
Llevad con él á ese anciano
Caduco vil.
Ast. Vamos, hijo!
Que yo no quiero mas vida,
Que el ir á morir contigo.
[*Vanse Eraclio y Astolfo.*
Cint. Qué lástima!
Lib. Qué desdicha!
Luq. Qué confusion!
Sab. Qué conflicto!
Foc. Ahora, porque no lleguen
Los ecos de sus gemidos
Á nosotros, empezad
Desde aqui los regocijos,
Con que es bien Leonido entre
En la corte. — Ven conmigo, [*á Leonido.*
Para que te reconozcan
Todos, y todos rendidos
Besen tu mano, diciendo

Á voces: viva Leonido!
Todos. Viva Leonido!
Erac. [*dent.*] ¡Favor,
Dioses!
Ast. [*dent.*] ¡O cielos divinos,
Clemencia!
Music. Viva Leonido!
Leon. Sea mentira, ó sea verdad, [*aparte.*
Sea cierto, ó sea fingido,
Ó desvanézcase, ó no,
Ya por lo menos me miro
Sin competencia heredero
De un imperio, y aunque esquivo
El hado quiera vengarse,
No me quitará haber visto
Aquesta felicidad
Á costa de aquel peligro.
Er. y Ast. ¡O dioses santos, piedad! [*dentro.*]
¡Favor, o cielos divinos!
Foc. Decid, que Leonido viva.
Todos. ¡Que viva, viva Leonido!
[*Dentro tiros, cajas y trompetas.*
Foc. Esperad! ¿Qué salva es
La que á lo lejos se ha oido,
Cuyas trompetas y cajas
Al son del bronce han querido
Trocar en toques de guerras
Estos aplausos festivos?
Cint. De compasiva la vista
Siguiendo iba el combatido
Leño de vientos y olas,
Cuyo inútil desperdicio,
Como jugando con él,
Conservaba en su bullicio
El inquieto afan de tanto
Salobre campo de vidrio,
Cuando afilada en los lejos
De aquel átomo de pino,
Descubrió en sus golfos una
Vaga ciudad de navíos,
Que, al reconocer el puerto,
Salva á sus murallas hizo.
Foc. Tributo será de alguno
De tantos reinos vecinos,
Como feudatarios son
Al imperio.
Lis. Mas me inclino
Yo, señor, que de mas cerca
Las hinchadas velas miro,
Á pensar,......
Foc. Qué?
Lis. Que es la armada
Del Príncipe Federico
De Calabria, de quien ya
Noticias dí.
Foc. Por el mismo
Trance de pensar que es él,
No cesen los regocijos;
Que á mí no me asusta nada;
Y mientras la gente alisto,
Pues se repiten sus salvas,
Repítanse nuestros himnos. [*Vase.*
Leon. Tú verás, que desempeño
Los créditos de tu hijo. [*Vase.*
Cint. Ya que á pesar de mis penas,
Yo con mi gente te sigo. [*Vanse todos.*

Dentro Eraclio, Astolfo, Federico *y gente.*

Fed. Á tierra! á tierra!
Er. y Ast. ¡Piedad,
Dioses santos y divinos!
Unos. Arma, arma!
Otros. Guerra, guerra!
Los dos. Clemencia!
Todos. Viva Leonido!

Sale Federico *y gente.*

Fed. Á tierra! y tan brevemente,
Como se vaya tomando,
Se vaya al punto doblando
En escuadrones la gente,
Porque mas desprevenida
Le coja el susto, sin que
Nadie, sino es yo, les dé
La nueva de mi venida;
Ya que afables agua y viento
Quieren, franqueada la tierra,
Que á fuego y sangre la guerra
Les publique otro elemento.
Príncipe me hizo heredero
De Calabria mi destino,
De Mauricio soy sobrino;
Y pues por su muerte infiero,
Que el sacro laurel es mio,
¿Por qué tengo de pagar
Feudo dél, y no vengar
La pérdida de mi tio?
Mayormente cuando sé,
Que, el dia que se perdió,
El póstumo que dejó
Humana víbora fue,
Que, rebentando á su madre,
En los montes se ocultó,
Donde fiel le retiró
Un vasallo de su padre,
De quien nunca se ha sabido.
Y siendo asi, que me ha dado
Esta investidura el hado,
¿Por qué, el dia que ha venido
Con poca gente de guerra
Á Trinacria este tirano,
No ha mi valor soberano
De infestarle mar y tierra
En su venganza y la mia?
Pues cuando yo no tuviera
Mas razon, que me moviera
Á tan gloriosa osadía,
Que el agüero de Lisipo,
Á quien de Calabria eché,
Ella bastara, porque
Vea el mundo, que anticipo
Á su ciencia mi valor,
Y mi ánimo á sus rezelos,
Diciendo mi fama......
Ast. [*dent.*] ¡Cielos,
Valedme!
Erac. [*dent*] Cielos, favor!
Fed. ¿Qué voz en el mar oí,
Que entre tanto horrible estruendo
Lugar se hace? Aunque ya atiendo
Á lo que hoy desde aqui
Mirar se deja, marino
Monstruo me parece, que
Arroja de sí, porque
Sus ansias no determino,
Pues es humano en la usada
Voz, y bruto en lo que anhela;
No es ave, pues que no vuela,
Y no es pez, pues que no nada.
Ya del quebrantado hielo,
Á embates de la resaca,
Uno á la orilla le saca.

Saca Astolfo *á* Eraclio *en brazos.*

Erac. Cielos, piedad!
Ast. Favor, cielos!

Fed. El que parecia embarcado
Uno en el mar, ya son dos
En tierra.
Ast. ¡Gracias á Dios,
Que pude sacarte á nado!
Fed. Prodigios, que entre crueles
Ovas, ráfagas y lamas,
En vez de armaros de escamas,
El mar os vistió de pieles,
Quién sois?
Ast. Dos tan desdichados,
Que los hados han querido
Matarnos, y no han podido
Aun conseguirlo los hados.
Erac. Tanto, que, hijos de unas rocas,
Aun el mar no nos sufrió,
Y á otros nos restituyó.
Si sois soldados de Fócas,
Usad, pues teneis en él
Poderes, de la fortuna,
Y en suerte tan oportuna
Sea la piedad cruel.
Pues para que al beneficio
De matarnos mi voz hoy
Os obligue, Eraclio soy,
Hijo infausto de Mauricio.
Ese anciano, á quien destierra
La lealtad mas singular,
Y el que me ha dado en el mar
Una vida, otra en la tierra,
Astolfo es; por él os pido,
Que, ya que á mí me mateis,
Á él la vida reserveis.
Y pues á esos pies rendido,
Os ruego abrevieis los plazos
De mi muerte, qué esperais?
¿Por qué pues me la negais?
Fed. Por no negarte los brazos;
Que al oirte agradecida
Está el alma: de manera,
Que su misma vida diera
En albricias de tu vida.
Y aunque parezca hoy en mí
Sobrada facilidad
Creer tan grande novedad
En el punto que la oí,
Salvo la objecion, porque
El que la estime y la crea,
No es posible que no sea
Causa superior, en fe
De que el cielo soberano
Quiere, contra una malicia,
Volver hoy por su justicia,
Y la dese noble anciano,
Á cuyas lealtades hoy
Tambien los brazos aplico.
Los dos. Quién eres? di.
Fed. Federico,
Duque de Calabria soy.
Lo que no en vano sospecho,
Que la pasada objecion
Tiene otra satisfaccion,
Pues la sangre de mi pecho
Tan tuya es, como ser hijo
De Casandra, hermana bella
De Mauricio, nuestra estrella
Confronta.
Erac. Si bien colijo,
Cobrado el susto, tus señas,
Ya me acuerdo que te ví.
Fed. No es posible; porque á mí
Nunca me vieron las peñas,
Que tú habitaste.
Erac. Es verdad;
Pero víte á tí sin tí.
Fed. ¿Á mí, sin verme á mí?
Erac. Sí.
Fed. Esa es otra novedad,
Casi á la primera igual;
Mas hasta descansar, no
Te la he de preguntar yo. —
Á la capitana real [*á los Soldados.*
Le llevad; donde, despues
Que te hayas reparado,
Y vestido, y adornado,
Será justo que me des
De lo que admirando voy
Las noticias tan extrañas.
Erac. Hijo soy de las montañas,
Hecho á trabajos estoy;
Y aunque mi fatiga es mucha,
Óyeme, y descansaré
Mas bien contigo.
Fed. Si fue
Para tí alivio, di.
Erac. Escucha:
Aquella empinada sierra,
Á cuya atalaya estan
De guarda el Etna y Volcan......
Voces. [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!
Foc. [*dent.*] Llegad, antes que formado
En escuadrones esté.

Sale un Soldado.

Sold. Ya el ejército se vé,
Con que Fócas ha llegado
Á tu opósito, á impedir
De la desembarcacion
La altiva resolucion.
Fed. Yo tambien le he de salir
Al paso, porque el denuedo,
Dicen, que es del enemigo
Primer batallon.
Erac. Contigo
Yendo yo, verás, que puedo
Servirte de algo. Una espada
Sola en adorno me dad.
Ast. Aunque mi caduca edad
Serviros no pueda en nada
Mas, que en morir, moriré
Á vuestro lado el primero.
Fed. En los dos mi triunfo espero;
En cuya segura fe,
Ya tocando al arma, cierra
Mi gente con saña altiva. [*Éntranse.*

Tocan arma y dase la batalla.

Unos. [*dent.*] ¡Viva Federico, viva!
Otros. Viva Fócas! [*Cajas y clarines.*
Todos. Arma! guerra!
[*Vuelven á tocar.*

Sale por una parte Eraclio *con la espada desnuda, y por otra* Cintia.

Erac. Yo sé la senda; seguidme!
Por aqui podeis romper.
Cint. No podreis, porque es el puesto,
Que me toca defender.
Erac. ¿Quién podrá contra mi saña?
Cint. Yo. [*Tocan.*
Erac. ¿Qué es lo que llego á ver?
Cint. ¿Qué es lo que llego á mirar?
Erac. Trocarse la suerte; pues
Yo un paso te defendia
Al verte la primer vez,
Y ahora tú me le defiendes.

Cint. Mas tan al contrario, que
Yo fui alli tu admiracion,
Y al mirarte ahora, fue
Verte la admiracion mia.
Erac. No eso admiracion te dé;
Que la farsa de mi vida
Toda es pasos al reves.
Dígalo, al hallarte aqui,
Volverme huyendo; con que
Huir yo, y huir de tí, serán
Dos cosas, al parecer,
Tan opuestas, que ellas digan,
Que son sin que puedan ser.
Cint. Dejando, que de tu vida
Me doy á mí el parabien,
¿No será mejor, que el paso
Rompas, con que, roto él,
Victorioso quedes?
Erac. No;
Porque no quiero vencer
Tan á toda costa.
Cint. Lidia,
Y no huyas; porque aunque
Estimo mi fama, estimo
Tambien la tuya.
Erac. No sé,
Si te crea.
Cint. Por qué no?
Erac. Porque, aunque tan fina estés
Conmigo ahora, dirás,
Que no te acuerdas despues,
Entre mi bien y mi mal,
De mi mal, ni de mi bien.
Voces. [*dent.*] Por aqui Eraclio subió.
Fed. [*dent.*] Pues subid todos tras él.
Erac. Mas ay infeliz! que ya,
Aunque quiera huir, no podré.
Mi gente llega, y la tuya;
Viendo el inmenso tropel,
Que mide y que desampara
La línea dese cuartel,
Que guardabas, huye tú;
Que tampoco defender
Podré tu vida.
Cint. Eso no;
De tí bien pudiera ser,
Pero no pudiera de otro.

Dentro Leonido.

Leon. Volved, soldados, volved,
Que el puesto, en que Cintia está,
Han rompido, á defender
Su vida, en cuyo reparo
Yo el primero moriré.

Sale Leonido.

Erac. ¡Sí morirás, y á mis manos,
Ingrato, fiero y cruel!
Leon. Poco el mirarte me asombra
Vivo, al persuadirme á que
Debió, porque no me fuese
Sin este triunfo, tener
El mar lástima de tí. [*Pelean los dos.*
Erac. Ahora lo verás.
Cint. Pues [*aparte.*
No me puedo declarar,
Aunque quisiera, al temer,
Si vence Eraclio, mi ruina,
Pues es contra mi poder,
Si Leonido, mi esperanza,
Pues es contra mi interes,
¿Qué he de hacer, cielos piadosos?
[*Tocan cajas.*
Foc. [*dent.*] Bruto, que, á tu dueño infiel,
El freno rompiendo, rompes
Con la obediencia y la ley,
Ya que te desbocas, sea
Hácia el contrario, no des
Á entender, que el desbocarte
Es huir.
Fed. [*dent.*] ¡Cargad á aquel
Grue o, que gobierna Fócas!

Sale Fócas *cayendo.*

Foc. ¡Cielos, mi vida valed!
Erac. Mi enemigo es, muera!
Leon. ¡No
Muera!
Foc. Ay de mí! qué escuché?
Que asi otra vez de los dos
Equívoco llego á ver
Voz y accion, muera y no muera,
Porque quien me mata, y quien
Me defiende, confundido,
Vuelva á dudar otra vez.
Erac. Pues no lo dudes ahora,
Que si alli quisiste hacer
Ensayo de tus tragedias,
Aquesta la verdad es,
Y solo mudó un ensayo,
Que se trocara un papel.
Foc. Qué papel?
Erac. El de Leonido;
Que alli era el de cruel,
Y el mio era el del piadoso,
Y tan trocados los ves,
Que soy el que te da muerte,
Aunque te defienda él.
Cint. Á tu lado, Eraclio, estoy.
Foc. No en vano el presagio fue
De ver sangriento tu acero.
Leon. Ni el semblante á la muger
Yo, aun antes de verla.

Salen Libia, Federico *y Soldados.*

Lib. Aqui
Cayó Fócas.
Fed. Aqui fue
Donde le arrojó el caballo.
Leon. Perdido me llego á ver.
Sold. Llegad todos! Mas qué es esto?
Erac. Ver un tirano á mis pies,
Vengada casi en la misma
Campaña la muerte infiel
De Mauricio por Eraclio
Su hijo.
Foc. No es eso.
Sold. Pues qué es?
Foc. Un hidrópico de sangre,
Que, por no poder beber
La de todos, en la suya
Está apagando su sed. [*Muere.*
Erac. Retirad ese cadáver.
Cint. Ya puesta en fuga se vé
Toda su gente, y la mia
Sacudido el yugo, que
Su tiranía le puso,
Diciendo una y otra vez:
Tod. [*dent.*] ¡Viva Eraclio, Eraclio viva!
Ciña el sagrado laurel,
Que por hijo de Mauricio
Le toca.

Salen todos y sacan en una fuente una corona.

Erac. Esperad, tened!
Que ese honor es Federico
Quien le llega á merecer,

Pues es suya la victoria.
Fed. Solo pretendí romper
El yugo deste tirano,
Y no quitarle á cuyo es;
Y mas tocándote á tí,
Por mí la ciñe.
Erac. No sé,
Si me atreva.
Fed. Por qué no?
Erac. Porque aun todavía dudé,
Si es mentira, ó si es verdad
Todo cuanto llego á ver.
Fed. Cómo?
Erac. Como ya me ví
En magestad otra vez,
Y otra vez en un instante
Me volví á mi antigua piel.
Lis. Ese fue engaño, que hizo
Aparente mi saber;
Y pues á tí te mintió,
Y á Federico tambien,
Y á quien amenazó ruinas
Le dió victorias despues,
Perdon á entrambos os pido.
Lib. Y yo, puesta á vuestros pies,
Por él intercedo.
Erac. Viva,
Con el pretexto de que
No use de sus ciencias mas.
Ast. Yo, si puedo merecer
Algo contigo, el perdon
De Leonido he de tener.
Erac. Leonido fue hermano mio,
Y siempre en la antigua fe
De nuestra crianza debo
Mantenerle.
Leon. Yo seré
Tu mas leal y rendido
Vasallo.
Erac. Pues yo, porque
Si acaso se desvanece
Este no esperado bien,
Me coja con una dicha
Imposible de perder,
La mano á Cintia le doy.
Cint. Humilde estoy á tus pies.
[*Tocan cajas y clarines.*
Tod. Viva Eraclio! Eraclio viva!
Fed. En cuyo aplauso se dé
Fin á la historia.
Erac. Esperad,
Que sea felice Rey
El que entra con desengaño
De que no hay humano bien,
Que no parezca verdad,
Con duda de que lo es.

XXVI.

EL MAESTRO DE DANZAR.

PERSONAS.

DON ENRIQUE.	DON FERNANDO, *viejo.*	INES, ISABEL, JUANA, *criadas.*
DON JUAN.	CHACON, *lacayo.*	*Alguaciles y gente de ronda.*
DON FELIX.	CELIO, *criado.*	
DON DIEGO, *viejo.*	LEONOR.	
	BEATRIZ.	

JORNADA I.

Salen DON ENRIQUE *y* CHACON *en trage de camino.*

Enr. Deja locuras.
Chac. ¿Sin mí
Ir solo, señor, procuras?
Enr. Quién dice tal?
Chac. Tú.
Enr. Yo?
Chac. Sí;
Que si he de dejar locuras,
Es fuerza dejarte á tí.
Y para que el argumento
Veas cuanta fuerza esconde,
Mientras de noche y á tiento
Vamos, sin saber adonde,
Haz cuenta, que va de cuento.
[*Paseándose por el tablado.*
En Madrid, patria de todos,
Pues en su mundo pequeño
Son hijos de igual cariño
Naturales y extrangeros,
Noble naciste; si bien
Al antiguo odio sujeto,
Con que, al repartir sus dones,
Se miran de mal aspecto
Naturaleza y fortuna;
Con que he dicho, que te dieron
La sangre sin el caudal;
Y aunque es lo mejor, no veo,
Que jamas le llegue el dia,
En que se le luzca el serlo.
Pero esto ahora no es del caso.
Ilustre y noble en efecto,
Bien quisto con tus iguales,
Con tus mayores atento,
Cortes con tus inferiores,
En blanda paz vivias, dentro
De tu esfera, tolerando
Lo no rico con lo cuerdo,
Cuando, porque este atributo
Aun no gozaras, el ceño
De tu fortuna al azar
Le barajó de un encuentro.
Viste una dama, sobrina
De un anciano caballero,
Que enfrente de nuestra casa
Vino á vivir, y tan ciego
Quedaste, que, Lazarillo,
Desde aquel punto te adiestro.
Informado de quien era
El bellísimo portento,
Supiste, como ya dije,
Que era sobrina del viejo,
Hija de un hermano suyo,
Que en Indias en un gobierno
Estaba, y que, por ser ella
Embarazo para el riesgo
De tantos mares, la habia
Dejado, con buen acuerdo,
Á la tutela del tio.
Á este informe sucedieron
Las edades de un amor,
Que nace niño pequeño,
Con el uso de la vida,
Sin el del entendimiento;
Crece, sin saber hablar,
Explicándose indiscreto
Por señas, hasta que empieza
Torpe á pronunciar; y puesto
Á andar, no hay cosa en que no
Caiga, tras cuyos tropiezos
Se sigue el ponerle á leer
Y escribir: con que sospecho,
Que en poco tiempo te he dicho
Lo que pasó en mucho tiempo;
Pues tu amor correspondido,
Fluctuando los inquietos
Golfos suyos, arribó
De Buena Esperanza al puerto.
Ya ni amigos, ni visitas,
Conversaciones, ni juegos
Cursabas, siendo un balcon
Acomodado terrero,
Donde en coche de ladrillo,
Puesto al estribo de hierro,
Tenias para todo el año
Tus estanques en invierno,
Tu rio en verano, tu prado
En primavera, tu ameno
Camino de Pardo y fuente
De Reina en otoño, siendo
Las orillas de tu casa,
Salvo el arroyo de enmedio,
Tus estanques y tus rios,
Prados, fuentes y paseos.
La seña, para poder

De noche hablar poco y necio,
Era, cuando tú á deshora
Tocabas un instrumento,
Como acaso, en el balcon;
Que, aunque no eres nada diestro,
Para que ella te entendiese
Bastaba, y para que oyendo
Alguien folías de arriba,
Dijera: el primer barbero
Es este, que vive en lo alto.
En fin, á la seña, en viendo
Que el tio dormia, y que tú
Esperabas, entreabierto
El marco de su ventana,
Hablábais lo que el silencio
De la noche permitió.
¿Qué dierades, majaderos,
Decia yo, porque esta calle
Fuera barrio de Toledo,
Adonde no peligrara
El temor de hablaros recio?
Á este tiempo, cuando mas
Alegre, ufano y contento,
Creiste acabara tu amor,
Como farsa, en casamiento,
Vino la flota, y en ella
Su padre, con que, en habiendo
Dado cuenta de sus cargos,
Y sus caudales compuesto,
Á descansar y gozar
La última edad en sosiego,
Á Valencia, patria suya,
Se vino á vivir, trayendo
Su hija consigo. Aqui entra
El como quedaste; pero
Ausente y enamorado
Y favorecido, ello
Se está dicho; y de no estarlo,
Lo habrá de decir su efecto.
Pues sacando de mi poca
Hacienda algun caudalejo,
Tras ella habemos venido
En alas de aquel proverbio:
Ved con quien, y sin quien; pues
Aplicado al viage nuestro,
Es, con muchísimo amor,
Y poquísimo dinero.
Y esto á ciudad, donde no
Tienes ni amigo, ni deudo,
Ni conocido ninguno;
Pues aun el padre, sospecho,
Que no te conozca, á causa
Del recato, con que cuerdo
Siempre dél te rezelaste
Aquel no largo intermedio,
Que se detuvo en Madrid,
Por no entrarle en los rezelos,
Que ya el tio se tenia.
Á que se añade sobre ello,
Que apenas te has apeado
En ese meson primero,
Y dejado las maletas
En mal seguro aposento,
Cuando, sin saber las calles,
De noche, á obscuras y á tiento,
Vas buscando la del mar,
Donde te avisó en el pliego
Último, que era su casa.
Mira pues, si razon tengo,
Cuando locuras me mandas
Dejar, en dejarte, puesto
Que con dejarte á tí, en tí
Todas las locuras dejo
De Esplandian y Belianis,
Amadis y Beltenébros,
Que, á pesar de Don Quijote,
Hoy á revivir han vuelto.

Enr. Aunque debiera no haber
Oido discurso tan necio,
Te perdono la molestia
Por el gusto del acuerdo.
¿Cómo enseñaria yo á hablar
Á mi hijo? un extrangero
Preguntó, porque entreoia,
Que era pesado y molesto.
Enseñadle, respondió
Un cortesano discreto,
Á que hable á cada uno
Siempre en su amor; que con eso
Hablará á gusto de todos.
Y volviendo al argumento
De que es locura mi amor,
La consecuencia concedo;
Pero locura, tan puesta
En razon, que al mismo tiempo,
Que me está acusando loco,
Me está acreditando cuerdo,
No tanto por la hermosura
De Leonor, por el ingenio,
Cordura y nobleza, cuanto
Por las finezas, que debo
Á su amor. Y asi no culpes
Pasos, que sin tino pierdo;
Que á mí me basta pensar,
Que á sus umbrales me acerco,
Para engañarme este rato.
Hácia esta parte dijeron,
Que era de la mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos,......

Enr. Qué?

Chac. Que es hablar de la mar,
Por el tal rato tu intento.
Pero vamos.

Enr. Ay Chacon!
Que si la oyeras, al tiempo
Del despedirse, decir
Con mil lágrimas......

Dentro BEATRIZ, DON JUAN, DON FELIX *y* DON DIEGO.

Beat. ¡Los cielos
Me valgan! [*Dentro cuchilladas.*

Juan. Muere, tirana!

Fel. No hará; que yo la defiendo.

Enr. Qué es aquello?

Chac. Cuchilladas
Y voces se escuchan dentro
Desta casa. [*Suena el ruido.*

Fel. Huye! que yo,
De cien mil vidas á riesgo,
Sabré defender la tuya.

Juan. En vano será el intento;
Que en tí y ella he de vengarme.

Chac. Dónde vas?

Enr. Á ver si puedo
Estorbar una desdicha,
Ya que la puerta han abierto,
Y sale el ruido á la calle.

Chac. El onceno mandamiento
Es: no estorbarás.

Dieg. [*dent.*] Bajad
Las luces, y acudid presto.

Sale BEATRIZ *huyendo.*

Beat. Hombre, quien quiera que seas, [*á D. Enrique.*
Pues basta á cualquiera serlo,
Para que á una desdichada
Muger ampares, corriendo

Fortunas de amor y honor,
Que el mas favorable efecto,
Á tan riguroso embate,
Ha de ser por fuerza adverso;
Y pues ya á impedirle (ay triste!)
De aquesa casa de juego,
Como ves, con luces y armas
Otros acuden, te ruego,
Que á estas horas, afligida
Y sola, en manos del riesgo
De ser quien me dé la muerte
El que me venga siguiendo,
No me dejes, hasta que,
Si no me falta el aliento,
En la casa de una amiga
Tomen mis desdichas puerto.

Enr. Palabra de no dejaros
Doy, señora, hasta poneros
Donde vos querais. — Chacon,
Ven conmigo.

Chac. Solo esto
Le faltaba á tu fortuna,
Para ser hecho y derecho
Caballero andante.

Todos. [*dent.*] Allí
Es el ruido. [*Vanse los tres.*

Por donde salió Beatriz, *salen riñendo* Don Felix *y* Don Juan, *y por otra parte llegan* Don Diego, Celio *y otros con luces.*

Dieg. ¡Deteneos,
Pues basta haber yo llegado!

Fel. Ya en salvo Beatriz, supuesto [*aparte.*
Que tomó la calle, mal
Haré, si aqui me detengo,
Habiendo llegado gente
Y luz. Testigos los cielos
Sean de que no es huir,
Sino retirarme esto,
Pues el no ser conocido,
Y el seguirla, solo es medio
De que pueda restaurarse
Tan gran desdicha.

[*Ha estado riñendo D.* Felix, *siempre embozado, y vase; quiere seguirle D.* Juan, *y D.* Diego *le detiene.*

Dieg. Teneos!
Pues ya huyó el hombre, con quien
Reñíais.

Juan. Señor Don Diego,
Á mí me importa seguirle,
Y asi os suplico, que enmedio
No os pongais.

Dieg. ¿Qué ha de importaros
Seguir á hombre, que va huyendo?

Juan. Mas que pensais! — Ay de mí! [*aparte.*
Qué he dicho?

Dieg. Ya es vano intento,
No tanto porque he llegado
Yo, que en vez de deteneros,
Señor Don Juan, si os importa,
Como encareceis, á vuestro
Lado estaré siempre, cuanto
Por la ventaja; pues cierto
Es, que ya será imposible
Alcanzarle.

Juan. Dadme, os ruego,
Paso, que yo, podrá ser,
Le alcance.

Dieg. Importándoos eso
Tanto, como á entender dais,
Vamos los dos.

Juan. Solo tengo
De ir, quedaos.

Dieg. Eso no.
¿Cómo, siendo quien soy, puedo
Dejaros ya?

Juan. Ay infelice! [*aparte.*
Que si conmigo los llevo,
Y no le encuentro, no hago
Mas que ruido, y si le encuentro,
Van á solo ser testigos,
Que me agravia, y no me vengo;
Pues no he de poder matarle,
Puesta tanta gente enmedio.
Qué debo hacer? Ay de mí!

Dieg. ¿Qué os deteneis? Vamos presto!

Juan. Por no empeñaros á todos,
He mudado de consejo.
Ya yo me quedo, id con Dios.

Dieg. ¿Pues no sabré yo, qué es esto?

Unos. Reportaos, y decidnos,
Qué ha sido?

Juan. Sí haré. Viniendo
Á mi casa, que es aquesta,......

Dieg. Ya lo sé.

Juan. Antes que (¡ea, esfuerzo, [*aparte.*
Da viso al dolor!) llamase
Á traicion, (qué mal me aliento!)
Un hombre llegó sacando
La espada; permitió el cielo,
Que le sentí, con que pude
Ponerme en defensa; y siendo
Asi, que yo declarado
Ningun enemigo tengo,
Encarecí lo que importa
Conocer al que encubierto
Lo es tanto, que, á no volver
La cara, me hubiera muerto,
Segun me embistió furioso,
Desesperado y resuelto.

Cel. Cuanto te ha dicho, señor, [*aparte á D. Diego.*
Es engaño; porque dentro
De su casa fue el disgusto,
Por señas que salió huyendo
Della una muger; que yo,
Esperando á que del juego
Salieses, lo ví.

Dieg. No mas. [*aparte.*
Don Juan tiene entendimiento,
Espera y valor; y si él
Disimula, ¿cómo puedo
Darme yo por entendido?
Este es el mejor acuerdo. —
No dudo, que la ocasion
Es grande, y no hay otro medio,
Que vivir, Don Juan, desde hoy
Sobre aviso. Y pues el cielo
Restauró una alevosía,
Dejad el cuidado al tiempo,
Y venid; que he de dejaros
En vuestra casa, primero
Que de vos, Don Juan, me aparte,
Seguro, acostado y quieto.

Juan. Antes, señor, os suplico,
Pues que ya en ella me quedo,
No con verme acompañado
De vos y esos caballeros,
Mi hermana, que ya estará
Recogida, oiga el estruendo,
Y sepa, que fue conmigo
El disgusto; que no quiero
Darla ese cuidado.

Dieg. Es justo.
Quedaos pues, y sea advirtiendo,
Que á todo trance, Don Juan,
Me hallareis al lado vuestro;
Porque, antes que á Indias pasase,
Amigos muy verdaderos

Fuimos vuestro padre y yo.
Á Dios pues.
Juan. Guárdeos el cielo.
Dieg. Por si hubiere novedad, [*aparte á Celio.*
Está con cuidado, Celio,
Para avisarme.
Cel. Sí haré.
Dieg. Volvamos á nuestro juego
Nosotros. [*Vanse, y queda D. Juan solo.*
Juan. Fortuna mia,
Aun no perdonaras esto
De que Don Diego llegara,
De quien mas recatar debo
Mi desdicha, por Leonor,
Á quien...... ¿Mas cómo me acuerdo
De cosa, que honor no sea?
Y pues ya aqui no hay mas medio,
Que saber de las criadas,
Quien es el agresor fiero
De mi fama y de mi vida,
Temblando á buscarlas entro.
Ha fiera hermana! ha tirana!
Ha cruel! ha falsa! [*Vase.*

Salen Don Enrique, Beatriz *y* Chacon.

Beat. El tiento
De la casa, que buscando
Voy, con el susto y el miedo,
Perdí, ó con el poco curso,
Que yo de las calles tengo.
Ponedme vos, ya (ay de mí!)
Que generoso y atento
Me acompañais, en la plaza
De la Olivera; con eso
Podré cobrarme y llegar
Adonde voy.
Chac. Eso es bueno, [*aparte.*
Querer que os guiemos, cuando
Para los dos es lo mesmo
La plaza de la Olivera,
Que las coplas de Oliveros.
Enr. Tan forastero, señora,
Os sigo, que los primeros
Pasos, que en Valencia doy,
Son los del servicio vuestro;
Y tanto, que, aunque yo quiera,
En fe de ser caballero,
De quien pudiérais fiaros,
Por esta noche ofreceros
Mi posada, á ella tampoco
Sabré ir.
Chac. Con el sereno
De la luna de Valencia,
Debió decirse por esto,
Si estrellas errantes sois,
Ser toda la noche habremos
Serenísimos señores.
Enr. Pero creed, que, aunque ciego
Mas que vos, donde estoy dudo,
No dudo, que por mí tengo
Obligacion de asistiros,
Serviros y defenderos,
Hasta que quedeis segura.
Beat. Sola esa ventura el cielo [*aparte.*
Ha dejado á mis desdichas,
Cuando de tantas dependo,
Que entre mi amante y mi hermano,
Cualquiera que sea el suceso,
Siempre ha de ser contra mí.
Chac. Pues nos importa el saberlo,
¿No daremos un pregon,
Aunque algun hallazgo demos
Á quien sepa de nosotros,
Que estamos perdidos?
Enr. Necio,
¿Ahora de humor estás?
Beat. Por aquesta calle pienso
Que vamos mejor.
Enr. Guiad vos.

Salen Alguaciles de ronda.

Alg. 1. ¡La justicia, caballeros!
Beat. ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*
Chac. Albricias, que ya tenemos [*aparte.*
Adonde pasar la noche,
Pues estos señores, creo,
Nos harán el hospedage.
Alg. 2. Quién va?
Enr. Un hombre forastero,
Que ahora acaba de llegar.
[*Pónense delante de Beatriz los dos.*
Alg. 1. Vos quién sois? [*á Chacon.*
Chac. Otro, y el mismo.
Alg. 1. ¿Cómo el mismo y otro?
Chac. Como
Soy otro, pues fuerza es serlo,
Y el mismo, porque tambien
Forastero soy.
Alg. 1. De enmedio
Os quitad, apartad. Esa
Muger......
Beat. Hoy sin duda muero! [*aparte.*
Alg. 1. Decid, quién es?
Chac. La comadre.
Vamos á un parto secreto;
¿Y no ven, que la justicia
Aun no puede detenernos?
Vamos, señora; que está
En gran peligro.
Alg. 2. Teneos;
Que hemos de saber quien sois,
Y quien es ella.
Enr. Si el ruego
De un hombre de bien, que os pide,
Que no os empeñeis en eso,
Algo merece, mirad
En lo que serviros puedo,
Y no me impidais el paso.
Alg. 1. Mas sospechoso os ha hecho
Ya ese estilo.
Enr. ¿Cuándo fue
Sospechoso el rendimiento?
Alg. 1. Cuando pretende afectado
Disimularse; y habemos
De saber quien sois.
Enr. Ya he dicho,......
Alg. 1. Qué?
Enr. Que soy un forastero;
Esto solo sé de mí.
Alg. 1. Pues lo demas, que queremos
Saber, direis en la cárcel.
Enr. Ved......
Alg. 1. Venid......
Chac. Malo va esto.
Alg. 1. Los tres.
Enr. Aquesta señora
No solo irá con vos, pero
Ni saber quien es, ni verla
El rostro habeis.
Alg. 2. ¿Defenderlo
Cómo podreis?
Enr. Desta suerte. [*Riñe*
Beat. Echó mi fortuna el resto.
Tod. Favor al Rey!
Beat. Ay de mí!
Chac. Hoy se verá por lo menos

La novedad de un lacayo,
Que no huye y tira recio.
Enr. Huid, señora, pues ya veis,
Que en nada serviros puedo
Mas, que en hacer, que no os sigan.
Beat. ¿Dónde he de ampararme, cielos!
Si, donde quiera que voy,
Conmigo mi estrella llevo,
Que es mi mayor enemigo? [*Vase.*
Alg. 1. ¡Ay infeliz, que me han muerto!
Chac. Ya va uno, y voy por otro.
[*Entranse riñendo.*

Sale Don Felix.

Fel. Por donde quiera que intento
Ir, encuentro con mil sustos,
Y con un gusto no encuentro.
En alcance de Beatriz
Una y mil calles revuelvo,
Y cuando, sin que haya hallado
Luz della, á mi casa vengo,
Por si acaso algun aviso,
De adonde fue, la merezco,
(¿Pues claro está, que de mí
Se ha de valer) nuevo estruendo
Hay en mi calle, mezclar
No quiero con los agenos
Propios disgustos, y asi
En casa me entraré. Pero
Hácia ella se acerca el ruido;
Á vista estaré.

Vuelven Don Enrique, *herido en la cara, y* Chacon.

Enr. Supuesto
Que ya la dama, Chacon,
Habrá la calle traspuesto,
Retirémonos nosotros.
Chac. Buena hacienda habemos hecho,
Muerto uno, y descalabrados
Dos ó tres quedan.
Enr. Yo vengo
Herido tambien; mas no
De cuidado, que un pequeño
Piquete es no mas.
[*Pónese un lienzo en el rostro.*
Unos. [*dent.*] Seguidlos!
Otros. [*dent.*] Por aqui van!
Chac. Peor es esto,
La calle nos han tomado.
Enr. Alli á escasa luz abierto
Se mira un portal; en él
Ocultarnos procuremos.
Fel. En mi casa se han entrado [*aparte.*
Los de la pendencia. Cielos!
Si es resulta de la mia,
Y á mí me buscan, no tengo
De huir el rostro. — ¿Quién asi
En mi casa?
Enr. Caballero,
Un infeliz, que este umbral
Le dió aquesa luz por puerto.
Honrada ocasion ha sido
La que en un trance me ha puesto,
Tal, que sea la justicia
La que me venga siguiendo.
Por forastero y por noble,
Os pido......
Voces. [*dent.*] Por aqui fueron!
Fel. No prosigais; que no da
La priesa á noticias tiempo.
Y ya que esta casa ha sido
Casual amparo vuestro,
Lo que pueda haré por vos,
No lo que quisiera, puesto
Que de haberos visto entrar
Alguno, impedir no puedo,
Siendo resistencia, el que
La allanen, que es contra fuero,
Por noble que sea, en tal caso
Defenderla; y asi ofrezco
Solo dar paso á otras casas;
Que aunque seais forastero,
No ignorareis, que se van
Unos á otros sucediendo
Los terrados de Valencia.
Subid pues, mientras yo cierro
La puerta, y corred fortuna
Donde quiera el hado vuestro.
Voces. [*dent.*] ¡Por aqui, por aqui van!
Fel. La gente acude, entrad presto.
Enr. De cualquier suerte, señor,
La piedad os agradezco.
Chac. ¿Qué piedad, cuando enterrados
Es donde nos lleva á vernos? [*Vanse.*

Salen Leonor *é* Ines *con luz.*

Leon. No me consueles, pues ves,
Que, en el continuo desvelo
De un mal, el mayor consuelo
Es no haber consuelo, Ines.
Ines. Razon tiene tu pasion,
No lo dudo; mas, señora,
Contra una razon mejora
Discursos otra razon.
Leon. Si otra, que tú, me dijera
Cortesanía, que está
Tan puesta en uso, quizá
Algun crédito la diera;
Pero oyéndola de tí,
¿Cómo puede, Ines, dejar
De ser segundo pesar?
Siendo (ay infeliz!) asi,
Que nadie sabe mejor
Que tú la razon, que tengo
De sentir y llorar.
Ines. Vengo
En que es grande tu dolor;
Pues de Don Enrique amada,
Y él de tí favorecido,
Forzosa la ausencia ha sido;
Pero, señora, porfiada
La imaginacion no sea
Tanto, que ni aun un momento
Dé treguas al sentimiento.
¿Es bien que tu padre vea,
Cuan disgustada has venido,
Y que entiendan tus guardadas
Penas las nuevas criadas,
Que en Valencia has recibido?
Solo á este fin, procurando
Que alivio á tus ansias dea,
Mira el discurso.
Leon. Ay Ines!
Que nada aprovecha, cuando
Tan apoderado vi
De mí al llanto, que sospecho,
Que solo del labio al pecho
Pronunciar sepa......

Dentro Beatriz.

Beat. Ay de mí!
Leon. ¿Quién del acento me hurtó,
Al ver, que con él respiro,
El alivio del suspiro?
Ines. Hácia la parte se oyó

De la escalera, que estando,
Hasta venir, entreabierta,
Mi amo, del zaguan la puerta,
Alguien se habrá entrado.

Leon. ¿Cuando
Lloro mi suerte tirana,
Otro se queja por mí?

Sale JUANA.

Jua. ¡En toda mi vida ví
Pena igual!

Leon. ¿Qué es eso, Juana?

Jua. Ruido sentí en la escalera,
El oido á ella apliqué,
Y el tierno llanto escuché
De una muger; ver quien era
Quise, tomé luz y abrí,
Y en el descanso primero
Rendida á un desmayo fiero
Una hermosa dama ví,
Cuyo trage da á entender,
Bien que de paso notado,
Que en lo rico y aliñado
Es mas que comun muger.

Leon. Y qué hiciste?

Jua. Sin que á tí
Lo diga, ¿qué he de hacer yo?

Leon. Muger, y afligida, no
Es justo dejarla asi.
Id, y si está desmayada,
En el cuarto entre las dos
La entrad. — O válgame Dios! [*Vanse las dos.*
Que cuando de desdichada
Me quejo al cielo, ha querido
Traerme quizá quien lo sea
Mas que yo, para que vea
La razon, que no ha tenido
El que presume, que él es
El mas infelice.

Sacan las dos á BEATRIZ *desmayada.*

Jua. Aqui
La traemos.

Beat. Ay de mí!

Leon. Trae un vidrio de agua, Inea. — [*Vase* INES
Triste infelice hermosura,
Cobra el sentido y alienta;
Que ya hay quien tus penas sienta,
Que es la última ventura
Del mas triste desconsuelo.

Trae INES *agua, y rócianla el rostro.*

Jua. Ya al agua siguió el suspiro.

Beat. Ay de mí! Pero qué miro!
Dónde estoy? Válgame el cielo!

Leon. Cobraos, señora, y pensad,
Que acaso os ha derrotado
De vuestra fortuna el hado
Donde hay nobleza y piedad.

Beat. Perdonad no responder;
Que como es ventura mia,
Y la primera, no habia
Llegádola á conocer.
Y aun despues de conocida,
Á excusar del sentimiento,
Anda el agradecimiento
Preguntándole á una vida,
Que está pendiente de un hilo,
Qué gracias mis ansias den,
Porque en materias del bien,
Nunca ha estudiado el estilo.
Y asi callando consagro
Alma y vida á vuestros pies,
Como á quien conozco, que es
La deidad deste milagro.

Leon. Alzad del suelo, y cobrad
El aliento, asegurada
De que (como dije) en nada
Os faltará mi piedad.
Y para que desde luego
En mas confianza entreis
De la casa, donde habeis
Tomado puerto, Don Diego
De Rocamora es su dueño,
Yo su hija. Ahora pensad,
Si estais con seguridad
De cualquier lance ó empeño,
Que hasta aqui os pueda seguir;
Y tan sin costa ha de ser,
Que no tengo de saber
Lo que no querais decir.

Beat. En fortuna tan deshecha,
Como veis, señora, ya
Reconozco cuanto está
Hoy contra mí la sospecha,
Para que tengais razon
De no quererla saber;
Pero eso mismo ha de ser
Lo que aliente mi pasion,
Para sanear la disculpa
De la presuncion, en fe
De que hay acasos, en que,
Lo que es desdicha, no es culpa.
Y asi decirlos intenta
Mi voz, pues tales (ay Dios!)
Son, que podeis oirlos vos.

Leon. Qué esperais, pues?

Beat. Oid atenta:
Los mas heróicos blasones
Del reino á mi sangre dieron
Lustre, pues ser merecieron......

ISABEL *dentro.*

Isab. ¡Ladrones, cielos, ladrones!

Ju. é In. ¿Qué voces aquestas son?

Leon. No prosigas. — Isabel,
Qué es eso?

Sale ISABEL.

Isab. Una ansia cruel.
Hoy puse, (la turbacion
No me deja hablar) señora,
Ropa al sol en el terrado,
Y habiéndoseme olvidado
Quitarla, por ella ahora
Iba, y apenas abrí
La guardilla, cuando, al vella
Con luz, dos hombres por ella
Se entraron, y aun hasta aquí
Vienen.

Salen DON ENRIQUE, *trayendo con la mano cubierta la cara de un lienzo ensangrentado, y* CHACON.

Enr. Tu sospecha es vana,
Muger.

Chac. Solo á mis pasiones [*aparte.*
Falta en pena tan tirana,
Que hoy nos prendan por ladrones,
Y nos ahorquen mañana.

Enr. No alborotes; que no es
La que presumes la causa.
Oye, escucha.

Leon. ¿Cómo asi
(Esfuerzos el valor haga,
Á pesar del susto) osais,
Hombres, en aquesta casa
Entrar, sin ver que es......?

Enr. Señora,
No os ofenda la ignorancia
De no saber cuya sea;
Que en las fortunas contrarias
No elige veredas quien
Solo toma las que halla,
Porque van las atenciones
Al órden de las desgracias.
La presuncion, que ha tenido
Con razon esa criada,
Dirá esta herida en el rostro,
Si es verdadera ó es falsa;
Pues viniendo herido...... [*Descubre el rostro.*
Leon. Cielos! [*aparte.*
Qué veo?
Enr. Qué mira el alma! [*aparte.*
Leon. Enrique?
Enr. Leonor?
Leon. Prosigue; [*aparte á él.*
Que hay muchos testigos, hasta
Que hablar puedas.
Chac. ¡Vive Cristo, [*aparte.*
Que es ella! — Oye, señor.
Enr. Calla.
Leon. No proseguis?
Enr. Sí señora;
Pero el aliento me falta.
Pues viniendo herido, digo,
Que es la consecuencia clara
De que fue otra la ocasion,
Que me obligó á que me valga
Del sagrado, que primero
Abierto encontré. Las plantas
Puse apenas en Valencia,
Cuando me empeñó una dama......
Beat. ¡Mas que tengo yo la culpa! [*aparte.*
Chac. ¡Maldita fuese su alma!
Enr. En su defensa, de que
Resultó obligarme á que haga
Resistencia á la justicia.
Beat. ¡Que tras mí mis penas andan! [*aparte.*
Chac. Era una grande embustera.
Enr. Huyendo pues......

Dentro DON DIEGO.

Dieg. ¿En mi casa
Gente y ruido, y todo el cuarto
Abierto?
Leon. Nadie palabra
Diga, y todos convenid
Conmigo; que pienso que haya
Razon, para que los dos
Aqui esteis; y oida la causa,
Tú quedes conmigo, y él
Sin escándalo se vaya.
Beat. Mucho intentas.
Enr. Mucho emprendes.

Salen DON DIEGO *y* CELIO.

Dieg. Leonor, ¿pues qué es lo que pasa?
Qué gente es esta?
Leon. Señor,
En ese umbral desmayada
Cayó la dama, que miras,
Que venia acompañada
Dese caballero herido.
Á los ecos de sus ansias,
Mandé bajar luces; él
Dijo á una destas criadas,
Viendo que ya para huir
La cortó el temor las alas,
Que, no menos que el honor,
La vida, el ser y la fama
Iba, en que quien la siguiese,
No la hallase, y que ampararla
Les tocaba, por mugeres.
Yo, del suceso informada,
Como esto de las desdichas
Trae para los nobles cartas
Tan de favor, que no es
Posible no ejecutarlas,
Que la recojan mandé.
Como sin sentido estaba,
Fue fuerza entrarla él; y en fin,
Vuelta del desmayo, para
Todo, pues pudo traerla,
En que se vuelva á llevarla.
Beat. Qué oigo! [*aparte.*
Enr. Qué escucho! [*aparte.*
Chac. ¿Qué va, [*aparte.*
Que aun con estotra nos cargan?
Leon. Si ya tú, compadecido
De su hermosura, su gracia,
Su llanto, su desconsuelo,
Su afliccion, su pena, su ansia,
No haces por mí una fineza,
Que humilde pido á tus plantas,
Y es, señor, porque no vuelva
Al riesgo que la amenaza,
Y ese hombre de sus heridas
Trate mas, que de guardarla,
Por esta noche permitas
Se quede con tus criadas;
Que no habemos de arrojar,
Una vez dentro de casa,
En la calle una muger,
Que triste y desconsolada,
Exposita de los hados,
De tus umbrales se ampara.
Beat. Mejoró la peticion, [*aparte.*
Emendó mis esperanzas.
Chac. Conforme lo que ahora el viejo [*aparte.*
Responda á la tal demanda.
Dieg. Válgame Dios! ¡qué de cosas [*aparte.*
Se eslabonan y se enlazan
Unas de otras! — Dime, Celio,
Si es verdad, ó si te engañas,
Que en casa de Don Juan fue
La pendencia?
Cel. No es mas clara
La luz del sol.
Dieg. ¿Y es verdad,
Que della salió una dama
Huyendo?
Cel. Tambien.
Dieg. ¿Por cuanto [*aparte.*
Ser pudiera el ser su hermana,
Y ser esta, y este el que
Volvió tras ella la espalda?
Que aunque es asi, que desdichas
Venir suelen duplicadas,
Y pueden ser dos, á mí,
Pensar que es una, me basta,
Para que, acudiendo á una,
Haya cumplido con ambas.
Y poco importa, pudiendo
Saber la verdad mañana,
Si no es ella, despedirla,
Y si es ella, remediarla.
Leon. ¿Es posible, que mi ruego
Tan poco contigo valga,
Que aun respuesta no merezca?
Dieg. Sí, Leonor, porque me agravias
En pensar, que yo faltar
Puedo á deuda tan hidalga,
Como no desamparar
Á una muger. Lo que extraña
Mi valor, es, que yo habia

De ser quien te lo rogara,
Y tú quien no habia, Leonor,
De consentirlo.
Leon. Á qué causa?
Dieg. Á que quedando contigo,
Y al abrigo de tu casa,
Quien la deja en ella, no
Piense, que puede buscarla,
Ni verla en ella, ni oirla,
Hasta que......
Enr. Yo os doy palabra
De que no vuelva por ella,
Ni á oirla, ni verla, ni hablarla.
Forastero soy; el trage
Salga por mí á la fianza
De que yo no la conozco;
Acaso la encontré, (valga [*aparte.*
Lo que con la otra pasó,
Con esta) y en la demanda
De estorbar, que la justicia
La conociese, la espada
Saqué, y con ella esta herida.
Leon. Di, que es asi. [*aparte á Beatriz.*
Beat. Poco mandas.— [*aparte.*
Esa es tan verdad, señor,
Que, aunque estoy dél obligada,
Puedo jurar á los cielos
Y á todas sus luces santas,
Que no le conozco.
Leon. Bien [*aparte.*
Finge.
Chac. De manera habla, [*aparte.*
Que parece ella.
Enr. En efecto
Otra y mil veces palabra
Vuelvo á dar, de que por ella
No vuelva, y que......
Dieg. Basta, basta!
Que no me estimo en tan poco,
Que otra cosa imaginara.
En casa os quedad, señora,
En hora buena. — Llevadla
Á vuestro cuarto vosotras.
Beat. Humilde beso tus plantas.—
Ya, por lo menos, segura [*aparte.*
Estoy, donde espero que haya
Ocasion para saber
En qué los empeños paran
De Don Juan y de Don Felix;
Y donde, si los restaura
El cielo, pueda saber
Cuan noble amparo me guarda.
[*Vanse Beatriz, Juana é Isabel.*
Dieg. Idos vos; pero primero [*á D. Enrique.*
Es bien que á la calle salga,
Á ver yo, si hay gente en ella,
Y alguien acaso os aguarda. [*Vase.*
Enr. Leonor mia!
Leon. Enrique mio!
Ines. Chacon mio!
Chac. Ines ingrata!
[*Vanse Ines y Chacon.*
Leon. ¿Qué venida es esta?
Enr. ¿Eso
Preguntas? ¿Pues puede el alma
Vivir sin verte? Á eso solo
Vengo, donde agena patria
Huésped me admita, á merced
De servidumbres, de ansias,
Necesidades y penas,
Que todas bien empleadas
Serán, por verte, Leonor;
Que no traigo otra esperanza.
Leon. Bien, Enrique, á mis finezas,
Lo que le debes, le pagas;
Pero á mucha costa, pues,
Porque de balde no salga
El gozo de verte, ha sido
Á pension de la desgracia
Desa herida.
Enr. No la sientas,
Que no es cosa de importancia;
Que haber tenido del lienzo
Siempre cubierta la cara,
Ha sido, porque tu padre,
Si otra vez aqui me halla,
No me conozca.
Leon. Con todo,
No se aseguran mis ansias.
Sepa yo de tu salud;
Que Ines estará avisada,
Si viere á Chacon.
Enr. Sí haré.
¿Y estarás tú á la ventana,
Leonor?
Leon. Sí, Enrique.

Sale Ines.

Ines. Señor
Vuelve ya.
Enr. Al paso le salga,
Porque no te halle conmigo;
Y está, Leonor, avisada,
De que mañana te vea.
Leon. Tú, de que mi amor te aguarda.
Enr. Pues hasta mañana, á Dios.
Leon. Pues á Dios, hasta mañana.

Jornada II.

Salen Don Diego *y* Leonor.

Dieg. ¿Qué te ha dicho esa muger?
Leon. En peligrosas materias,
Que á ella está mal el decirlas,
Y á mí no bien el saberlas,
No he querido apurar mas
De lo que ha querido ella
Decir.
Dieg. Qué ha sido?
Leon. Que el lance,
Que tantos riesgos la cuesta,
Es mas desdicha, que culpa,
Dándome á entender discreta,
Que, aunque es delito de amor,
Es delito con emienda,
Como quien dice, que no
Toca en marido la ofensa,
Sino en padre ó en hermano,
En quien, aunque ahora la queja
Tenga razon, cesará
El dia que ella parezca
Casada con igual suyo.
Dieg. ¿Pues siendo desa manera,
Qué resta para la paz?
Leon. Algo presumo que resta;
Y aunque solo es conjetura,
No deja de hacerme fuerza.
El amante, que en su cuarto
Anoche estaba con ella,
Quizá porque una criada
Se le abrió sin su licencia,
Debe de ser muy amigo
Del ofendido, y rezela,
Que, en la parte de traicion

Á la confianza, quiera
Mas una venganza loca,
Que una satisfaccion cuerda.
Y asi, hasta que haya quien tome
En esto la mano, y......

Dieg. Cesa,
Leonor que ya te he entendido;
Y aunque desvelarme quieras,
Para un informe hecho acaso,
Muy por extenso lo cuentas.
Hablemos pues claro, y dime,
Porque importa á la fineza,
Que haga por ella, si es
La que por ciertas sospechas
Presumo, si quien es dice.

Leon. Mugeres, que á solas quedan,
Curiosa una, otra afligida,
Siendo la afliccion parlera,
Sagaz la curiosidad,
Saca tú la consecuencia.
Beatriz César es, señor,
Hermana de Don Juan César.

Dieg. No mintió mi presuncion,
Cuando á Celio oí.

Leon. Ni mi estrella,
En que sea desdichado
Quien, siguiendo su influencia,
Puso los ojos en mí.

Dieg. Y el galan?

Leon. Si se me acuerda,
Don Felix de Lara dijo;
Que el que aqui vino con ella,
Fue un hombre, que encontro acaso.

Dieg. Qué hace ahora?

Leon. Esperando queda,
Viendo que á hablarte á tu cuarto
Paso, aun antes que amanezca,
La resolucion, señor,
Que lleve de tu respuesta,
En que se quede ó se vaya.

Dieg. Leonor, aunque estas materias
Estuvieran bien de tí
Ignoradas, lo que es fuerza,
No es eleccion. Esa dama,
Rica, principal y bella
Ves, y todo aventurado
Por una vanidad necia;
Pero esto no habla contigo,
Claro está. En efecto, esa
Dama tiene contra mí
La obligacion de una deuda,
Que en la amistad de su padre
La ha tocado por herencia.
Darme al partido, de que
Contigo esté, es dar licencia
Á que sepa yo, que sabes
Lo que no quiero que sepas;
Dejarla desamparada
Al daño que la acontezca,
Es tambien darme al partido,
De que se imagine ó crea,
Que huyendo el riesgo en mi casa,
Mi casa al riesgo la vuelva;
Sacar la cara al ajuste,
Sin saber antes cual sea
La razon de uno y de otro,
Es resolucion muy necia;
Que no ha de empeñarse un hombre,
Sin saber en qué se empeña.
Y asi, entre tantos extremos,
Hasta que mañoso inquiera
Qué hay aqui, y qué puedo hacer,
Partamos la diferencia.
Yo he de decir, que se vaya,
Sin que imagine, ni entienda,
Que sé quien es; tú podrás,
En quedándote con ella,
Decir, que se quede en casa,
Sin saber yo que se queda:
Con que ni á quien es me obligo
Con la cara descubierta,
Ni desamparo á quien es,
Ni aventuro la decencia
De que la tuve conmigo;
Pues siempre es mejor, que tenga
Este género de culpa
Tu piedad, que mi imprudencia;
Con que quedamos los tres......
Mas disimula, que ella
Tras tí á mi cuarto ha pasado.

Sale Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
Que hasta ser agradecida,
Á ninguna se le niega,
Y dadme, señor, las plantas,
Donde postrada merezca
Saber, si merezco ser,
No criada, esclava vuestra,
En tanto que......

Dieg. No, no mas,
Señora; (¡o cuánto me quiebra [*aparte.*
El corazon!) que ya he dicho
Á Leonor lo que convenga,
Que es, que, pues pasó la noche,
Podreis iros encubierta,
Donde fortunas de amor
Inconvenientes no tengan,
Que tiene mi casa. El cielo
Os guarde. — Leonor, detenla, [*aparte.*
Y de ningun modo, que
Falte de casa, consientas. [*Vase.*

Beat. ¿Hasle dicho quien soy?

Leon. No;
Porque le ví de manera
Resuelto á esto, que no quise,
Que al nombre el decoro pierda.

Beat. ¡Qué aun una esperanza sola,
Que en fortuna tan deshecha
Me dió el acaso, me falte!

Leon. Qué esperanza?

Beat. Leonor bella,
La de haberme persuadido,
El dia que ya á tus puertas
El hado me encomendó,
Que se dijese en Valencia,
Que un disgusto con mi hermano
Me trajo á casa como esta,
De donde salí casada,
Á gusto y á conveniencia
Dél mismo y de los parientes;
Pero arrojándome della,
Donde, ofendidos, no habrá
Ninguno que me defienda,
Será fuerza que se diga,
Pues me he de valer por fuerza
De Don Felix, que liviana
Me salí con él, y tenga
Esa razon mas mi hermano,
Para que irritado quiera
Acabarlo con la espada
Antes, que con la prudencia,
Si ya no es que lo esté; (ay triste!)
Pues en reñida pendencia
Dejé á los dos, y no sé,
Qué resultó: de manera,
Que puede ser, que á buscar
Vaya locamente ciega

Á quien, ó ha muerto á mi hermano,
Ó mi hermano á él, expuesta
De un peligro á otro peligro.
Manda á alguna criada desas,
Que me dé, Leonor, un manto,
Como limosna siquiera,
Y á Dios.

Leon. No te desconsueles,
Ni tan presto te resuelvas;
Que compadecida yo
He de hacer una fineza
Por tí. Mi padre en mi cuarto
Pocas veces sale, ni entra;
Y sin que él lo sepa, puedes
En una pequeña pieza,
Que sirve de tocador,
Estar, mientras yo pretenda
Saber lo que ha sucedido,
Con que, en teniendo mas ciertas
Noticias, resolveremos,
Qué debemos hacer.

Beat. Deja,
Que humilde bese tus plantas.

Leon. Juana!

Sale JUANA.

Jua. Qué me mandas?

Leon. Lleva
Al tocador á Beatriz,
Donde de cuanto se ofrezca
Has de cuidar, previniendo
Á las demas, que no entienda
Mi padre, que quedó en casa.

Jua. Asi lo haré.

Beat. Pues ya presa
Voy por el delito, cielo!
Ten piedad en la sentencia.
[*Vanse Beatriz y Juana.*

Leon. Aunque mi primer agrado
Me han debido las finezas
De Don Juan, estimo que haya
Ocasion de mirar cuerda
Por su honor; que no hay quien, ya
Que no ame, no agradezca.

Sale INES *con un papel.*

Ines. Mandaste, que con cuidado
Fuese y viniese á la reja,
Por si pasaba Chacon.
Pasó, y echóme por ella
Este papel.

Leon. Muestra, Ines;
Que, aunque cosas tan diversas,
Como esta noche han pasado
En casa, ocupar debieran
La imaginacion, ninguna
Se atrevió al lugar de aquella
Guardada estancia del alma,
Que al cuidado se reserva
De las heridas de Enrique.

Ines. Pues para que no le tengas,
Él tambien queda en la calle,
Á la esquina de la vuelta.

Leon. [*lee.*] „Aunque sea vanidad darme por entendido de que pueda mi salud merecer alguna lástima, que no me atrevo á decir cuidado, no solo me he de dejar incurrir en ella, pero adelantarla hasta pedir, en albricias de mi poco riesgo, la mucha piedad de que te vea. Dios te guarde.“
¿Cómo hariamos, Ines,
Que hablar con Enrique pueda,
Sin dar nota en la ventana?

Ines. Entrándole por la puerta.

Leon. ¿Y si viniese mi padre?

Ines. Echarle por la azotea,
Pues ya se sabe el camino.

Leon. Que en casa hay, no consideras,
Un testigo mas que esotras,
De quien fiarnos es fuerza,
Pues Beatriz se queda en casa.

Ines. Si nos hemos de fiar dellas,
Dar á una oficio de guarda
De vista, que la detenga.

Leon. ¿Y si oye hablar en el cuarto
Á un hombre, estando tan cerca
De la sala el tocador?

Ines. Para eso habrá otra desecha.
Yo cantaré á la guitarra,
Como que acaso divierta
Tus penas, con cuyas altas
Voces las bajas se pierdan,
En que los dos hableis.

Leon. Tú
Lo dispones de manera,
Que, aun cuando no lo deseara,
La facilidad hiciera,
Que lo ejecutase. Hazle
Por esa reja una seña.

Ines. Hay gente en la calle ahora.

Leon. Pues guárdame, Ines, suspensa
La industria para despues.

Ines. No hayas miedo que se pierda.

Leon. Harto hará, si es dicha mia. [*Vanse.*

Sale DON JUAN.

Juan. ¡O tirana ley severa,
De que el mas honrado culpas,
Que no comete, padezca,
Quien te borrara del mundo!
¡Ó ya que aquesto no pueda,
Al honor y á la malicia
Les trocara las materias
Del vidrio y el bronce, haciendo
Que el honor de bronce fuera,
Y la malicia de vidrio!
¡Mas ay, qué loca propuesta!
Que aun de bronce se quebrara,
Al golpe de tanta ofensa.
Entré en mi casa, y no hallé
Ya criada alguna en ella,
Que, cómplices de mi injuria,
Se valieron de su ausencia;
Con que saber no es posible
El agresor, que me afrenta,
Ni donde puede tener
Á una ingrata en salvo puesta.
Preguntarlo, será infamia;
Comunicarlo, bajeza.
¿Á quien se le habrá negado
Hasta el uso de la lengua?
Si estoy en casa, presumo,
Que pierdo tiempo; si fuera
Salgo, no sé donde voy;
Y esto con tanta vergüenza,
Que juzgo, que ya entre sí
Me notan cuantos me encuentran,
Sabiendo ellos lo que ignoro.
¡O pundonor, cuanto cuestas,
Para que un hombre te halle,
Y cualquier muger te pierda!
[*Quédase suspenso á un lado.*

Sale DON FELIX.

Fel. ¿Adónde, fortuna mia, [*aparte.*
Siempre á mis dichas opuesta,

Iria Beatriz, que de mí
Ni se vale, ni se acuerda?
Despues que escapé á aquel hombre,
La noche pasé á la puerta,
Sin resolverme, ni á entrar,
Ni á salir, para que en vela
Me hallase cualquiera aviso;
Mas fue inutil advertencia;
Pues ni ella me da noticias,
Ni yo sé donde tenerlas.
¡Qué fuera, (ay de mí!) que hubiese
Dado su hermano con ella,
Pues mejor que yo sabria
Donde ir pudo! Vaga idea
De un triste, ¿cuándo sabrás
Hácia lo mejor la senda?

[*Hablan sin verse los dos.*

Juan. No sé qué hacer en mis dudas.
Fel. No sé qué haga en mis sospechas.
Juan. Qué asombro!
Fel. Qué confusion!
Juan. Qué dolor!
Fel. Qué ansia!
Los dos. Qué pena! [*Vanse.*
Fel. Don Juan?
Juan. Don Felix?
Fel. ¿Adónde
Vais? — Mal el alma se esfuerza; [*aparte.*
Que al delincuente aun la sombra
De la vara le amedrenta.
Juan. Á un negocio, que me importa,
(¡Qué mal el valor se alienta!)
Iba; y vos?
Fel. Con el cuidado
Voy de no sé qué encomienda,
Que me ha encargado un amigo;
(Esto es temer, que me lea
Mi delito en el semblante)
Y asi me importa la ausencia.
Yo os buscaré en vuestra casa
Despues.
Juan. Hallaréis en ella
Un gran disgusto. — Esto es [*aparte.*
Prevenir, cuando no vea
Á Beatriz, como otras veces,
Que no la eche menos.
Fel. Sepa
Yo el disgusto. — ¿Si conmigo [*aparte.*
Declararse (ay de mí!) intenta?
Juan. Anoche en mi calle (¡cielos,
Favor!) tuve una pendencia
De un hombre, que me embistió.
Fel. Hablad bajo, porque llega
Gente pasando la calle.

[*Hablan aparte.*

Salen DON ENRIQUE *y* CHACON.

Chac. ¿En fin damos otra vuelta?
Enr. Y otras mil, hasta la dicha
De estar Leonor á la reja.
Chac. ¿No bastan siete, que es
El número de las bestias
El dia de San Anton?
Mas su padre......
Enr. No nos vea,
Volvamos por esta parte. [*Vanse los dos.*

Sale DON DIEGO.

Dieg. ¡Quién en el mundo creyera, [*aparte.*
Que hallara en conversacion
Al ofendido y la ofensa!
¡Don Juan y Don Felix, cielos!
En plática tan secreta,
Y tan sin recato el uno
Del otro! ¿Si es conveniencia
La que tratan, declarados
Ya los dos? Mas eso fuera
La boda hacer sin la novia,
Pues ninguno sabe della.
¿Cómo á dar el primer paso
En restauracion de aquella
Pobre afligida señora,
Con los dos me introdujera,
Por si algo rastrease? [*Acércase.*
Juan. En fin,
De la casa donde juegan
Llegó con gente Don Diego
Rocamora.
Dieg. Y ahora llega
Tambien, en fe de que viene
De buscaros de la vuestra,
Señor Don Juan.
Juan. ¿Qué teneis
Que mandarme?
Dieg. La respuesta
Os dé lo mismo en que hablais,
Pues dejándoos con la pena,
Que os dejé anoche, es preciso
El que cuidadoso vuelva
Á saber qué ha resultado.
¿Habeis sabido quien sea
Quien tan cauteloso os busca?
Juan. Agradezco la fineza;
Y con deciros á vos
Lo que á Don Felix dijera,
Habré cumplido con ambos.
Huyó, sin saber quien era,
El hombre, quise seguirle,
Y viendo ser diligencia
Perdida, me entré en mi casa,
Donde hallé (desdicha fiera!)
Segundo mayor pesar.
Los dos. Qué fue?
Juan. Á Beatriz medio muerta;
Que conociendo mi voz,
Y que la pendencia era
Conmigo, desalentada,
Bajar quiso, y de manera
La trabó la turbacion,
Que se cayó en la escalera
Desmayada, (tanto debo
Á su amor) cuya violencia
Fue tal, que á esta hora no hay
Esperanza de que vuelva.
Fel. Qué escucho! [*aparte.*
Dieg. Ella volverá;
No desahucieis tan apriesa
Esperanzas, que los cielos
De un instante á otro remedian.
Juan. Podrá ser; pero el pesar
Tan arrastrado me lleva,
Que, siendo fuerza salir
De casa á una diligencia,
No veo la hora de volver.
Perdonad, y dad licencia
De no quedaros sirviendo. —
Ya, por lo menos, con esta [*aparte.*
Prevencion no la echarán
Menos los que no la vean,
Usando, mientras no puedo
Del valor, de la prudencia. [*Vase.*
Dieg. Cuerdo procede Don Juan, [*aparte.*
Don Felix suspenso queda,
Y yo, leyendo uno y otro
Corazon, no sé qué deba
Hacer.
Fel. Ay de mí! qué he oido? [*aparte.*
Beatriz, al tomar la puerta,

Sin duda, que desmayada
Cayó, y yo pensé que era
Haber salido. Qué mucho?
Que si á mí, las luces muertas,
No me conoció Don Juan,
Que tampoco conociera
Yo, que Beatriz se quedaba.
Esto pide grande enmienda;
Pues vuelva ó no vuelva en sí,
Está en gran peligro puesta.—
Perdonadme á mí tambien
(No sé á lo que me resuelva)
El que no pueda serviros. [*Vase.*

Dieg. ¿Quién creerá, cielos! que sea
El mentir un hombre honrado
La cosa mas torpe y fea,
Y que haya trance en que agrade
Ver, que un hombre honrado mienta?
Don Juan lo diga, supuesto
Que es prevenir con cautela
El que no se vea su hermana,
Accion á dos luces cuerda,
Pues calla á un tiempo el que agravia,
Y salva el que no parezca.
¿Cómo yo por entendido
Me daré? Que es cosa recia
Decirle á un hombre en su cara:
Yo sé las desdichas vuestras;
Mayormente, cuando él
Me está cerrando la puerta.
Dejárselo de decir,
Es dar con el tiempo fuerza
Al scándalo. Un camino
Solo se ofrece. ¡O si hubiera
Sido antes que Don Felix
Se fuese con tanta priesa!
Mas con alcanzarle, poco
Hay perdido. [*Vase.*

Salen DON ENRIQUE *y* CHACON.

Chac. El viejo no entra
En su casa.
Enr. Antes parece,
Que la calle abajo echa
Con acelerado paso,
Mas que suele.
Chac. En hora buena
Vaya, y mas si de ahí resulta,
Que Leonor salga á la reja,
Y que el dar vuelta dejemos
Nosotros á la Quaresma.

Sale INES *á la reja.*

Enr. Pasemos esta vez sola.
Ines. Enrique!
Enr. Quién llama?
Ines. Entra
En ese primero cuarto,
Que ya está la puerta abierta. [*Retírase.*
Chac. ¿Tengo yo de entrar contigo?
Enr. Para nada que acontezca
Es malo el hallarnos juntos.
[*Éntranse los dos.*

Salen LEONOR *é* INES.

Leon. Cuidado con la deshecha
De que has de cantar, Ines,
Porque aun los ecos no pueda
Oir de nuestras voces Beatriz.
Ines. Para todo estoy alerta. [*Éntrase.*

Salen DON ENRIQUE *y* CHACON.

Leon. Solo á tanto atrevimiento
Pudiera dar osadía,
Tras la corta dicha mia,
El no corto sentimiento
De tu salud; y asi, á intento
De que crédito no dé
Amor á lo que no vé,
El riesgo al cuidado iguala.
[*Canta* INES, *sin dejar nunca de cantar ella, y representar ellos; advirtiendo, que en las repeticiones del tono acaben iguales los versos del cantado y representado.*
Ines. [*canta.* Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fe;......
Enr. Qué es aquesto?
Leon. Es que hay ahí
De quien fiarme no puedo;
Y porque, aunque hablemos quedo,
No nos oiga, discurrí
En disimular asi
Nuestras voces.
Enr. ¿Qué temer
Queda en la vida á quien ser
Dueño del alma no ignora?
Ines. [*canta.* Que quien te hizo pastora,
No te libró de muger.
Leon. Aunque del alma lo fuera,
Diera cuidado la vida.
¿Qué fue aquello de la herida,
Y entrar de aquella manera
En mi casa?
Chac. Una embustera,
Que, tras dos horas, ó tres
De andar á ciegas, despues
Nos dejó en gentil aliño.
Ines. [*canta.* La pureza del armiño,
Que tan celebrada es,......
Enr. Calla, loco!— Una afligida
Muger, que de mí llegó
Á valerse, por quien yo,
De la ronda defendida,
Saqué la pequeña herida,
Y escapando del tropel,
De un terrado en otro, á aquel,
Que ví luz, la fuga aplico.
Ines. [*canta.* Vístela con el pellico,
Y desnúdala con él.
Leon. ¿Luego la que á aquella hora
Huyendo tambien venia,
Fue esa dama?
Enr. Sí seria;
¿Pero eso qué importa ahora
Para malograr, señora,
De otra estrella en la esquivez?
El breve rato que, juez
De mi amor, puedes decirme.
Ines. [*canta.* Deja á las piedras lo firme,
Advirtiendo, que tal vez,......
Enr. ¿Qué piensas hacer de un hado
Tan neutralmente dudoso,
Que solo se vé dichoso,
Para verse desdichado?
Dígalo, Leonor, tu agrado,
Y dígalo tu cruel
Temor; pues atenta al fiel
Decoro de tu belleza......
Ines. [*canta.* Á pesar de su dureza,
Obedecen al sincel. [*Deja de cantar* INES
Enr. Pendiente me traes de suerte,
Que, piadosa y homicida,
Ni acabas de darme vida,
Ni acabas de darme muerte.
Leon. Ya que en extremos, advierte,

Tal es tu pena, bien hoy
Disculpada, Enrique, estoy,
Pues me acobardo y me animo:
Osada, porque te estimo,
Remisa, por ser quien soy:
¿Cómo puedo...... Pero espera,
Aseguraré un cuidado. —
Ines, ¿por qué lo has dejado?

Sale Ines *con una guitarra.*

Ines. La guitarra de manera
Destemplada está, que fuera
Dar mas sospecha.
Leon. Ines, ve,
De cualquier suerte que esté,
No lo dejes un instante.
Enr. Si tanto importa que cante,
Muestra, yo la templaré.
[*Toma la guitarra D. Enrique, y pónese á templarla.*

Sale Don Diego.

Ines. ¡Ay desdichada de mí!
¿Cuando entraste, Enrique, en casa,
Cerraste la puerta?
Enr. No.
Ines. Pues contigo descuidada,
Pensando que nadie fuera
Tan necio, que la dejara
Abierta, no cuidé della;
Con que dentro de la sala
Ya señor está, y te ha visto.
El demonio imaginara
Hallar tocando al galan.
Leon. Qué descuido!
Enr. Qué ignorancia;
Chac. En vez de guitarras, pienso,
Que habemos de templar gaitas.
Dieg. ¿Quién es este caballero,
Que, tan hallado en mi casa,
Viene á divertirse á ella?
Leon. ¿De qué de verle te espantas?
Como en la corte, señor,
Se usan tan poco las danzas,
No aprendí esa habilidad,
Y hallándome desairada
En Valencia, donde estan
Tan en uso, que no hay dama,
Que no luzca en sus primores,
Pues cuando juntas se hallan,
Todos sus divertimientos
Son saraguetes que llaman,
Sin los públicos saraos,
En que suele caerse en falta
De grave ó de descortes,
Mayormente, si la saca
Persona de autoridad:
Dije ayer á Doña Juana,
Mi prima, enviase al maestro.
Preguntó, si habia guitarra
En casa, ó si la traeria,
Que el hombre que le acompaña
Iria volando por ella;
Sacóle esta esta criada,
Y apenas la tomó, cuando
Entraste. Si esto te cansa,
¿Habrá mas de que no vuelva?
Chac. Mentira mas adecuada [*aparte.*
Al caso no ví en mi vida,
Pues dió papel en su farsa
Á la guitarra, á él y á mí.
Dieg. Una cosa es, que me haga
Novedad, y otra, Leonor,
Que yo me canse de nada,
Que tu gustes, cuando todas
Has de hacer, y me pesara,
Que no entrases en los usos
De la tierra, y que te hallaras
Corta en ninguna ocasion.
Y para ver, si me agrada
Ó no el que tú te diviertas,
Por vida del maestro, vaya [*Siéntase.*
De leccion; que aunque cuidados
Por ahora no me faltan,
Para ellos se hizo el alivio,
Mayormente, cuando paran
En agenos. Vaya pues
De leccion.
Enr. Lo que me saca [*aparte.*
De un riesgo, me pone en otro;
Que ha de conocer la falta,
Que poco ó nada sé desto.
Chac. Tirar coces, dar patadas, [*aparte.*
Y cátate ahí danzarin.
Leon. La primera vez turbada
He de estar; y asi, señor,
Hasta que tomado haya
Algunas lecciones, no
Lo has de ver.
Dieg. No temas nada.
Leon. ¿Si no tengo otro galan,
Y ese presente se halla,
No he de temer el desaire?
Dieg. Tampoco tengo otra dama
Yo, y en fe de enamorado,
Aun el desaire hará gracia.
Vaya por vida del maestro.
[*Sube Enrique la clavija, hasta que hace saltar la cuerda.*
Enr. Volveré á templar. Mal haya
La prima.
Dieg. Qué fue?
Enr. Saltó.
Leon. Ello está de Dios, que no haya
De tomar hoy leccion.
Enr. Todas
Las cuerdas estan rozadas,
Y aun la guitarra está rota.
Leon. Fue trasto olvidado en casa.
Llévela el maestro, haga que
La aderecen, y mañana
Ó á la tarde volver puede.
Enr. Sí haré, de muy buena gana.
Dieg. Mire, maestro, que no deje
De volver, y fie la paga
De mí.
Enr. Aunque muchas lecciones
Tengo, en esta no haré falta.
Dieg. Vaya con Dios.
Chac. La primera [*aparte.*
Vez es esta, que una dama
Dió guitarras de favores.
Enr. ¿Quién creerá, que á aprender vaya, [*aparte.*
Queriendo firme á Leonor,
El como he de hacer mudanzas?
[*Vanse D. Enrique y Chacon.*
Leon. Pues siempre el pesar al gusto,
Pisando la sombra anda,
Y este aun no intentara ayer
Á saber lo que hoy en casa
Habia de pasar, te ruego
Me digas, ¿qué es lo que alcanzas
Desto á saber?
Dieg. Que su hermano
Tiene valor y constancia
Para recatar sus penas.
Á mí me dijo, que mala
En su casa está Beatriz;

Con que cortó la esperanza,
De que yo pudiese darme
Por entendido de nada,
Sin aventurarme á mucho.

Leon. Tú, señor?

Dieg. ¿Es circunstancia,
No creer á uno para menos?
En fin está en ignorancia
De quien es el agresor,
Tanto, que con él hablaba
En este mismo sentido.
Yo, atento á una y otra ansia,
Como quien estaba dueño
De los corazones de ambas,
Resolví, que era mas fácil,
Ya que hubiese de tratarlas,
Que con Don Juan, con Don Felix,
Por lo mejor que se hablan
Materias de amor, que honor.
Mas tan apriesa la espalda
Volvió, que no le alcancé;
Y viendo, que ni la dama
Corre riesgo, ni tampoco
Los dos, me he venido á casa
Para buscarle, despues
Que dejé escrita una carta
Á mi hermano, en que le digo,
No dilate la jornada
Á Valencia; que no puedo,
Despues de ausencia tan larga,
Como gobernó la hacienda,
Ni entenderla, ni ajustarla
Sin él.

Leon. Será para mí
El verle gran dicha, á causa
Que por padre tantos dias
Le tuve.— Mejor, desgracia, [*aparte.*
Dijera, si, viendo á Enrique,
Resucita las pasada
Sospechas, que ya dél tuvo
En Madrid.— Beatriz! [*Vase D. Diego.*

Salen Beatriz *y* Juana.

Beat. Qué mandas?

Leon. Que sepas, que entre Don Felix
Y Don Juan no hubo desgracia,
Y tan desimaginado
Está en pensar que le agravia,
Que se acompaña con él.
Ha fingido, que en la cama
Estás, porque nadie te eche
Menos; con que el dia que haya
Quien tome la mano, creo,
Que airosa de todo salgas.

Beat. ¡Plegue al cielo, Leonor bella,
Que, en premio de piedad tanta,
Ó no tengas amor,......

Leon. Tarde
Esa bendicion me alcanza.

Beat. Ó le tengas con ventura!
Y permíteme, á tus plantas
Una y mil veces rendida,
Usar de la confianza,
Con que el beneficio de hoy
Consecuencia al de mañana
Hace, siendo el que se goza
Víspera del que se aguarda.
Toda mi dicha, Leonor,
Está en que Don Juan no haga
Duelo de ver ofendida
Su amistad; y ya que falta
Quien saque la cara á esto,
Pues tu padre, cuyas canas
Y autoridad ser pudieran
Medio, no solo me ampara,
Pero me deja, que tú,
Sin que él lo sepa, me valgas,
Fuerza es que yo busque otro,
Y no pienso que le haya,
Sino es, que le dé Don Felix,
Á que es forzoso que añadas,
Que no sabiendo de mí,
Qué sé yo si se persuada
Á una indignidad; con que
Honor, ser, vida, honra y fama
Está en tu mano, Leonor,
Con solo que por mí hagas
La última fineza.

Leon. Qué es?

Beat. Que sepa, que tú me amparas,
Y para discurrir medios,
Yo le hable una palabra
Delante de tí.

Leon. ¿No ves,
Cuanto en eso aventurara,
Si mi padre......?

Beat. Ya lo veo;
Pero quien necesitada
Pide, no pide discreta.
Tienes razon, no lo hagas;
Que yo me dejaré estar
Á Don Juan con su ignorancia,
Y á mí con el desconsuelo
De no haber otra esperanza.

Leon. ¡Que no la pueda decir, [*aparte.*
Que mi padre en esto anda,
Por no obligarme á decirla,
Que sabe, que se está en casa!
¿Pero si los dos se ven,
No podrá ser, que den traza,
Que á mi padre desempeñe,
Y que ellos allá se valgan
De medios, que á él no aventuren?

Beat. ¿Qué es lo que á tus solas hablas?

Leon. No sé, Beatriz, qué te diga;
Siento no hacer lo que mandas,
Y temo hacerlo.— Ahora bien, [*aparte.*
Yo tengo de ver, si saca
Á mi padre del empeño
Esta resolucion.— Juana,
Pues que tú eres de Valencia,
Di, si á Don Felix de Lara
Conoces?

Jua. Muy bien, señora.

Leon. Sabes su calle?

Jua. Y su casa,
Por señas de que es tan cerca,
Que cae de aquesta á la espalda,
Por cuyos terrados suelo
Hablarme con sus criadas.

Leon. Pues búscale, y sin decirle
Quien es, dile, que una dama
Le quiere hablar, que á esa reja
Espere una seña blanca,
Que será cuando mi padre,
En habiendo escrito, salga. [*Vase Juana.*

Beat. ¿Qué puedo decir, Leonor,
Sino con mil vidas y almas
Ser tu esclava eternamente?

Leon. Beatriz, los extremos bastan;
Que fortunas de amor tienen
Tanto imperio en las humanas
Penas, que lo que nos ruegan,
Parece que nos lo mandan.
[*Vanse Leonor y Beatriz.*

Ines. Y añade, sepulturera
De amor, hagan bien á esta alma,

Porque nos depare Dios
Quien por nosotras lo haga. [*Vase.*

Sale Don Felix.

Fel. Aunque en casa de Beatriz
Gente á inquirir he enviado,
Ninguna razon me ha dado,
No solo de su infeliz
Accidente, mas la puerta
No abren, ni nadie responde.
Y pues su hermano la esconde
Con tanto recato, cierta
Cosa es, que, para vengarse
Á salvo, fingiendo va,
Que tan de peligro está;
Y aunque mi pena restarse
Quiera á todo trance, el ser......

Sale Juana *tapada.*

Jua. Señor Don Felix!
Fel. Á mí?
Jua. Á vos.
Fel. Ved si soy yo.
Jua. Sí.
Fel. Qué mandais?
Jua. Obedecer
Á las damas es forzoso.
Una envia á suplicaros
Vengais donde pueda hablaros.
Fel. Dama á mí? Dificultoso
Se me hace, que haya dama,
Que de mí se acuerde. Quién
Es? me decid.
Jua. No está bien,
Ni á su estado, ni á su fama,
El nombralla antes de vella;
Porque la que os llama, no
La que os llama es. Con que yo
No puedo desta, ni aquella
Decir mas de que sigais
Mis huellas, donde hallareis
Una seña, que vereis
Á una reja, en que sepais
Cual os llama de las dos.
Seguidme pues y esperad,
Y donde yo entraré, entrad;
Que á vos os importa. Á Dios.
[*Entra Juana por una puerta, y sale por otra, y síguela D. Felix.*
Fel. Oid, esperad! ¿Qué será
Novedad tan grande? Pero,
Aunque ningun bien espero,
Fuerza es el seguirla ya;
Que no me ha de acobardar,
Que Don Juan sepa quien era,
Y que asi vengarse quiera.
La casa, en que la veo entrar,
Es la de Don Diego; cielos!
Y el ser tan noble y segura,
Del peligro me asegura;
Pero no de los rezelos
Del llamarme deste modo.
¿Mas para qué es discurrir,
Pues con esperar é ir
Habré cumplido con todo?
[*Quédase mirando D. Felix adonde entró Beatriz.*

Por otra parte salen Don Enrique *y* Chacon.

Chac. Y en fin ¿qué piensas hacer?
Enr. Repasar desde este dia
Lo poco que yo sabia
Desta habilidad, y ser
Su maestro de danzar, puesto
Que en la casa de Leonor
Entrada tendrá mi amor
Á todas horas con esto.
Chac. ¡O si tanto repasaras
Eso poco que sabias,
Que maestro en breves dias
Hecho y derecho te hallaras!
Que no fuera mal socorro
Enseñar, para aprender
Los compases del comer.
Enr. ¡De imaginarlo me corro!
¿Yo habia de ser maestro, di,
De quien no fuera Leonor?
Chac. ¿Habia mas de andar, señor,
Preguntando: ¿vive aqui
Alguna Leonor, que quiera
Saber danzar con primores?
¿Y maestre-danza Leonores,
No enseñar á quien no fuera
Leonor? Con que comerias,
Sin ajar el pundonor
De enseñar, sin ser Leonor.
Enr. Deja necias boberías,
No el juicio y el tiempo pierdas.
Traes la guitarra?
Chac. Ella es juez
De que es la primera vez,
Que habemos tratado en cuerdas.
[*Está puesto un pañuelo en la reja.*
Enr. Pues volvamos allá. Pero
Espera. ¿En la reja, di,
Ne hacen una seña?
Chac. Sí.
Fel. Ya avisan. [*Éntrase D. Felix.*
Enr. ¿Un caballero,
Que estaba en la calle, no
Le ves, (o tirana estrella!)
Que se va acercando á ella?
Chac. Asi me acercara yo.
Enr. Entró dentro?
Chac. Y recatado
Mas que tú; no dejó abierta,
Como tú hiciste, la puerta,
Pues al punto la han cerrado.
Enr. Seña en la reja, (ay de mí!)
Hombre, que la seña espera,
Y en viéndola (pena fiera!)
Entrar tras ella. (qué vi!)
Chac. Lo que yo, y no me asusté.
Haz tú lo mismo, y verás
Lo poco que importa.
Enr. ¿Estás
Borracho, infame?
Chac. ¿De qué
Lo he de estar, si ya no hay vino,
Que tenga esa utilidad,
Pues no le habla en puridad
Ningun hijo de vecino?
Pero dónde vas?
Enr. No sé;
Á llamar, abrir, entrar,
Y qué hombre es este, apurar.
Chac. Eso yo te lo diré:
Uno, que en la calle estaba,
Esperando á que le hicieran
Seña, y la puerta le abrieran,
Por donde entró.
Enr. Hoy acaba
Mi amor, si mi agravio empieza.
Ven tras mí.
Chac. Si ello hay pesar,

Por Dios! que le he de quebrar
La guitarra en la cabeza. [*Vase.*

Salen Leonor, Ines *y* Don Felix.

Leon. Tendreis á gran novedad
El que yo os llame.
Fel. Sucesos,
Que imaginados aun no
Los hallará el pensamiento,
¿Qué mucho, que acontecidos
Hagan novedad?
Leon. Pues presto
Saldreis de la duda; que
Si decir suele el proverbio,
Que el tiempo es precioso, aquí
Es mas que precioso el tiempo.

Sale Beatriz.

¿Conoceis aquesta dama?
Fel. Débame vuestro respeto
Decir que sí, tan remiso,
Que al ver su prodigio bello,
Enviándola la voz,
Me quedé con el afecto.
Sí, señora, otra vez digo,
Turbado, absorto y suspenso
De ver aqui á quien juzgaba
En otra parte, á mas riesgo.
Leon. Pues en albricias, Don Felix,
Dese desengaño, quiero
Me deis (ved cuan poco os pido)
Lo que os debeis á vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mí
Se ha favorecido, y menos
Que honrada, airosa y casada,
Con gusto de hermano y deudos,
No ha de salir de mi lado.
Los medios, que para esto
Faltan, habeis de dar vos. [*Llaman dentro.*
Pero quien con tanto estruendo
Llama, por aquesa reja
Mira, Ines.
Ines. Quién es?

Chacon *dentro.*

Chac. El maestro
De danzar.
Leon. Ay infelice! [*aparte.*
Don Enrique es.
Beat. El pequeño
Rato de una conveniencia
Aun no me permite el cielo. [*Vuelven á llamar.*
Leon. Aunque quien llama no es
Persona de cumplimiento,
Por lo mismo no es razon,
Que tenga parte en secreto
Tan reservado, que aun no
Le sabe mi padre; y puesto
Que el fin, á que os he llamado,
Es, solo á tratar los medios,
Que mas convengan, Don Felix,
Al desenojo ó al duelo
De Don Juan, y con Beatriz
Se han de hablar, mientras yo intento,
Porque ni á vos, ni á ella vean,
Al primer recibimiento
Salir al paso á quien llama,
En esa sala de ahí dentro
Esperad á que yo vuelva. —
Juana!
Jua. Señora?
Leon. Esté abierto;
Entra tú con ellos, Juana.
Fel. En todo he de obedeceros.
Beat. ¡Ay Felix, cuanto me debes
De penas y desconsuelos!
Fel. No hago, Beatriz; porque todos
Los pagan mis sentimientos. [*Vanse los tres.*

Salen Don Enrique *y* Chacon.

Leon. Abre tú la puerta, Ines,
Y está á la mira, advirtiendo,
Si entra mi padre en la calle.
Enr. ¿Pensarás, Leonor, que vengo
Á usar de aquella licencia,
Que sútil halló tu ingenio,
Para, restaurando un daño,
Facilitar un remedio?
Pues no, Leonor, otra causa
Es la que me trae.
Leon. Qué es esto?
¿Tú tan perdido el color,
Tan fatigado el aliento,
Tan turbadas las acciones?
¿Hate puesto en otro empeño
Otra dama?
Enr. Sí, Leonor;
En otro empeño me ha puesto
Otra dama, y tal, que dél
Vivo no saldré, si atiendo,
Que mal podrá salir vivo
Quien entra á buscarle muerto.
Leon. Qué traes? qué tienes? qué miras?
Enr. Nada y mucho.
Leon. No te entiendo.
Enr. Yo sí te entiendo, Leonor,
Á tí, puesta al paso, á efecto
De que no pase adelante.
Leon. Dónde has de pasar?
Enr. Adentro.
Leon. Á qué?
Enr. Si lo he de decir,
Á buscar un caballero,
Que, esperando en esa calle
La seña, que le hizo un lienzo
En tu reja, entró en tu casa,
Della llamado; y supuesto,
Que abusos del mundo mandan,
Que los hombres ajustemos
Lo que ofenden las mugeres,
Con que contigo no tengo
Mas accion, que hasta quejarme,
Deja, que pase resuelto
Á la que con él me queda.
Leon. ¡Mi bien, mi señor, mi dueño!
Enr. Á buen tiempo la primera
Vez te escuché agrados; ¿pero
Favores de infeliz cuándo
Llegaron á mejor tiempo?
Aparta!
Leon. No has de pasar
De aqui, sin oirme primero.
Enr. Qué puedes decirme?
Leon. Que
Soy quien soy, y no te ofendo.
Enr. Aunque fueras la que fueras,
Me dijeras eso mesmo;
Y palabras generales,
Que á cualquier predicamento
Vienen, ¿qué haces tú en decirlas?
Y asi, pues ya he dicho, que esto
No se ha de acabar contigo,
Habiendo con quien, no tengo
De oirte.
Leon. Mira......!
Enr. Suelta!
Leon. Advierte......!

Enr. Quita!
Leon. Que yo......
Ines. Hablad mas quedo,
Y disimulad; que viene
Mi señor.
Chac. Aquesto es hecho.
Toma la guitarra.
Enr. ¿Yo
Habia de hacer tal? No quiero.
Leon. Enrique mio, si algo
Á tus finezas merezco,
Disimula con mi padre,
Valiéndonos del primero
Engaño; que yo te doy
Palabra, que satisfecho
Quedes.
Ines. ¿Quieres, que te halle
Quien te dejó ayer maestro
De danzar, maestro hoy de esgrima?
Leon. De la dama lo primero
Ha de ser siempre el honor;
Mira por él.
[*Toma D. Enrique la guitarra.*
Enr. ¿Habrá, cielos!
Otro, á quien haya obligado
Tan no imaginado empeño
De amor y honor, á que haya
De hacer festin á sus zelos?
Chac. Si mandábanle bailar,
Por otro dijo el proverbio,
¿Qué mucho, que por tí diga,
Mandábanle danzar?
Leon. Esto
Has de hacer; hállenos como
Dando leccion.
Ines. Y sea presto;
Que entra ya.

Sale Don Diego, *y los halla tocando, y con el sombrero en la espada, haciendo la reverencia.*

Enr. Á la reverencia,
Señora, otra vez.
Dieg. ¡No es bueno,
Que, despues de haber tenido
Escrito y cerrado el pliego,
Se me olvidase! Mas vaya,
El descuido me agradezco,
Pues vengo á buena ocasion. —
¿Qué le ha parecido al maestro?
Que el aire luego se deja
Conocer.
Enr. Que sabrá presto
Cuanto hay que saber; porque
Á la primer leccion veo,
Que ha hecho toda una mudanza.
Leon. Engáñase, que no he hecho.
Enr. Yo la he visto ejecutada.
Leon. Sí; pero llena de yerros.
Dieg. Yo lo veré; que tambien
Algo supe allá en mis tiempos
De lo cierto y lo galano.
Enr. Por ahora basta lo cierto.
Dieg. ¿Y qué es la primer leccion?
Enr. Ser solia el alta; pero
No es danza, que ya está en uso.
Leon. Ni la baja, á lo que entiendo.
Enr. Y asi son los cinco pasos
Los que doy, y los que pierdo,
Por la gallarda empezando.
Ines. Cuanto se hablan son floreos.
Chac. Yo pensé, que eran pavanas.
Dieg. Yo no estorbo, vaya maestro.
[*Pónense en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.*

Enr. La reverencia ha de ser,
Grave el rostro, airoso el cuerpo,
Sin que desde el medio arriba
Reconozca el movimiento
De la rodilla; los brazos
Descuidados, como ellos
Naturalmente cayeren;
Y siempre el oido atento
Al compas, señalar todas
Las cadencias sin afecto.
Bien! En habiendo acabado
La reverencia, el izquierdo
Pie delante, pasear
La sala, midiendo el cerco
En su proporcion, de cinco
En cinco los pasos. Bueno! —
Ha ingrata! ¿Quién, sino yo, [*aparte.*
Por tí se pusiera á esto?
Leon. ¿Y quién, sino yo, por tí [*aparte.*
Sintiera lo que yo siento?
Enr. En cobrando su lugar,
Hacer cláusula en el puesto
Con un sustenido, como
Que está esperando el acento.
Romper ahora......

Sale Celio.

Cel. De Don Juan
César te busca......
Dieg. Ya esto
Es de otro caso.
Cel. Un criado.
Leon. De Don Juan César? Ya tengo [*aparte.*
Mas que temer.
Dieg. Qué querrá?
Proseguid pues, que ya vuelvo. [*Vase con Celio*
Enr. ¡Vive Dios, que por mí solo
Pasara el estar haciendo
Festin, ingrata, á tu amante!
Leon. No lo es.
Enr. ¿Cómo no ha de serlo
Quien escondido en tu casa......?
Leon. Considerando, advirtiendo,
Que antes de ahora te dijo
De Ines la voz, que hay sugeto
Dentro, Enrique, de mi casa,
De quien recatarme debo.
Enr. Quizá seria el mismo entonces.
Leon. No seria. Y aunque esto
Es largo para de paso,
¿Dejaste, Enrique, tú mesmo
Aquí una dama la noche
Que veniste?
Enr. Ya eso es viejo
De echar la culpa á otra dama.
¿No hubieras, pues hubo tiempo,
Pensado mejor disculpa?
Leon. Esta lo es.
Enr. Es fingimiento.
Leon. Esta es verdad.
Enr. Es traicion.
Leon. Cuando sea todo eso......
Enr. Él lo ha de decir, no tú.
Leon. Qué haces?
Enr. Entrar á saberlo.
Leon. Mira que vuelve mi padre.
Enr. ¡Que haya de ser fuerza esto!
Chac. Ella danza la gallarda,
Y él el pie-gibao.
Ines. Silencio!

Vuelve Don Diego, *y los dos vuelven á danzar como antes.*

Dieg. Don Juan me avisa, que en casa [*aparte.*

Le espere. ¿Si sabrá, cielos!
Que está aqui Beatriz? Mas no
Discurro, pues el efecto
Lo ha de decir tan apriesa. —
Maestro, ¿en qué estado está esto?

Enr. En romper, como quedamos.

Leon. Y es á lo que yo no acierto.

Enr. Sí aciertas. Con quebradillo
Entrar ahora en el paseo.
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
Señalados, y á concierto.

Dieg. Digo, que en mi vida ví
Mejor aire, y me prometo,
Que ha de salir bien con todo.

Enr. Sí saldrá.

Sale Celio.

Cel. Aquel caballero,
Que te avisó, viene ya.

Dieg. Dile, que me espere dentro
De mi cuarto, que ya voy. — [*Vase Celio.*
Leonor, no sé qué rezelo [*aparte á ella.*
Desta visita; á Beatriz
Di, que se esté en su aposento,
Y á nada que escuche salga. —
Váyase con Dios, maestro; [*á D. Enrique.*
Que ya por hoy la leccion
Basta.

Enr. En todo te obedezco.

Dieg. Por acá, no es por ahí
La puerta.

Chac. Ha perdido el tiento
De la sala con las vueltas.

Dieg. Venid pues, que ya os enseño
Por donde habeis de ir. [*Vase.*

Enr. Di, ingrata,
Á tu amante, que le espero
En la calle, donde vea,
Que el que, á tu opinion atento,
Maestro es de danzar en casa,
En la calle es caballero. [*Vase.*

Leon. ¿Quién se vió en mas confusiones? [*Vase.*

Ines. Vayan todos con el cuento:
Beatriz escondida en casa,
Su galan en su aposento,
Su hermano con mi señor,
Mi señor con sus rezelos,
Mi ama con sus sobresaltos,
Él no, aun mi amo con sus zelos,
Yo con mi temor. Señores,
¿En qué ha de parar aquesto?
Y mas en veinte y cuatro horas,
Que da la trova de tiempo.

Jornada III.

Sale Don Juan.

Juan. Consejo muda el mas sabio,
Sagrada sentencia dijo,
Para enseñarnos, que nadie
Se pague del suyo mismo.
Y siendo asi, que yo tanto
De consejo necesito,
¿De quién, como de Don Diego,
Puedo tomarle, si miro,
Que por su sangre, sus canas,
Sus experiencias, su juicio,
Y habérseme dado en esta
Ocasion por tan amigo,
Nadie le dará mejor?
Que aunque es verdad, que él ha sido
De quien mas, por Leonor bella,
Recatarme solicito,
Llegando á honor, no hay amor;
Y no por un requisito
Lo principal de una esencia
Ha de torcer los designios.
Fuera de que ¿qué verá
En mí, que no sea un testigo
De honrado, atento y restado?
Que espere en su cuarto dijo,
Y él viene ya. ¿Quién creerá,
Que, al ver cercano el peligro,
De haber de hablar desto, cuanto
Vine osado, estoy remiso?

Salen Don Diego *y* Celio.

Dieg. Llega esas sillas, y aguarda [*á Celio.*
Allá fuera. — En mucho estimo,
Señor Don Juan, este honor.
[*Siéntanse los dos, y vase Celio.*

Juan. En nada, señor, os sirvo;
Que habiendo honrado mi casa
Hoy, como vos me habeis dicho,
Hiciera mal en faltar
Á cumplimiento tan digno,
Como pagar la visita.

Dieg. Aunque el cortesano estilo
En eso se satisfaga,
Que me deis licencia os pido,
Á que la puntualidad,
Me haya, Don Juan, persuadido,
Que debe de haber segunda
Causa. ¿Habeis algo entendido
De aquel ignorado empeño?
Mirad que soy vuestro amigo,
Que lo fui de vuestro padre,
Que soy quien soy, y los brios
No estan del todo apagados. —
Para que él me dé motivo [*aparte.*
Á que en la plática entre,
Harto se lo facilito.

Juan. Señor Don Diego, el haberos,
Como decis, persuadido
Mi puntualidad á que
Sea de otra causa indicio,
No he de negároslo; pero
Es tal, que, cuando conmigo
Resolví hablaros en ella,
Juzgué fácil el camino,
Que hallo tan dificultoso
Al pisarle, que os suplico,
Me hagais merced, de que no
Pase adelante el designio.
Á pediros un consejo,
Desconfiado del mio,
Que en efecto nadie es
Buen médico de sí mismo,
Vine, es verdad, por salvar
El acusado capricho
De quien no se aconsejó
Con algun prudente juicio.
Para esto os elegí, y como
Dije, lo que se me hizo
Tratable allá, aqui es tan otro,
Perdonad, si solo os digo,
Tengais lástima de un hombre,
Á quien han acontecido
Sucesos tales, que, siendo
Vos á quien buscando vino
Para decirlos, no osa,
Y se vuelve sin decirlos. [*Levántase.*

Dieg. Oid, esperad, Don Juan,

Y mirad, que enternecido,
Mas que vos me habeis callado,
Vuestras lágrimas me han dicho;
¿Para qué quereis, que quede
Vacilando discursivo,
Y sea lo imaginado
Aun mas que lo sucedido?
Yo no me espanto de nada,
De nada, Don Juan, me admiro;
Soldado soy de fortuna,
Mucho mundo es el que he visto,
Todo me cabe en el pecho,
No os embaraceis conmigo,
Y ved, que haberme buscado,
Hallarme, y arrepentiros,
Es ofenderme en el fin
Mas, que os debí en el principio.

Juan. Si solo en duelos de honor
Al corazon mas altivo
Disculpa el llanto, ¿qué haré
Yo en callar lo que él ha dicho?
Anoche en mi casa entré,
En la puerta sentí ruido
De un retrete de mi hermana;
La luz tomo, el paso aplico,
Cuando un aleve, apagando
Luz y rostro á un tiempo mismo,
Hizo servir el embozo
De la capa á dos oficios.
Valedme, cielos! tomando
La puerta, la ingrata dijo;
Con que, porque no escapase,
Hago á él cara, y á ella sigo:
De suerte que, embarazado,
Por acudir indeciso
Á dos acciones, lugar
Le doy de abrir el postigo
Y tomar la calle, donde
Tras ella (ay de mí!) salimos
Riñendo los dos. Aqui
Llegásteis, y asi no digo,
Que él, en su alcance, veloz
Corrió sin ser conocido,
Y yo, de vos estorbado,
Ser otra la causa finjo;
Bien como finjo ser otra
La del mortal parasismo,
Por dar visos á su ausencia,
Bien que transparentes visos.
Siendo asi, que ya en mi casa
No habia un tan solo testigo,
Habiendo faltado todas
Las cómplices del delito;
Con que robada mi hermana,
Sin presuncion, sin indicio
De quien sea el agresor,
Ni donde hallarla, me miro:
Ved vos lo que debo hacer,
Pues de vos solo me fio,
En fe de quien sois, y en fe
De que á esos pies afligido,
Triste, confuso y...... no acierto
Como decir, ofendido,
Deseando hacer lo mejor,
Vida, honor, ser y alma os rindo.

Dieg. Don Juan, en un hombre honrado
La desdicha no es delito;
Que no aja la virtud
El que no comete el vicio.
Vos habeis hasta aqui andado
Cuerdo, valiente, advertido,
Caballero, honrado, atento;
Y siendo asi, proseguidlo;
Que aunque allá la ley del duelo
Diga, que el que fue embestido
De un fracaso, é hizo entonces
Lo que pudo, satisfizo
Su empeño, sin que por eso
De quedar deje en preciso
Trance, de que despues haga
Lo que por entonces no hizo,
Esto ha de entenderse, cuando
El agravio recibido
En lo personal, conviene,
Que ello vuelva por sí mismo;
Mas cuando el agravio es
Culpa agena, aunque él sea mio,
Lo que le resta de hacer
Al mas noble y mas altivo,
Es, emendarle; porque
Hay sucesos infinitos,
En que dijo la venganza
Lo que el agravio no dijo.
Hombre, á quien dió esa licencia
Beatriz, no sugeto indigno
Ha de ser tanto, que vos,
Domeñándoos al partido
De un leve desden, no hagais
Voluntario lo preciso.
Y asi mi primer consejo
Es, que cautos y advertidos
Sepamos quien es; que á esto
Yo, Don Juan, sin vos, me obligo;
Y siendo noble, (que solo
Faltando el serlo, permito,
Que no tomeis mi consejo)
Sin escándalo, y sin ruido
Vuelva Beatriz á su casa,
Y dadla vos por marido
Al que eligió; que no es poco
Logro hacer de un enemigo
Un obligado; con que, otra
Vez y otras mil lo repito,
La venganza no dirá
Lo que el agravio no dijo.

Juan. Pluguiera al cielo! Don Diego,
Que, ya el caso sucedido,
Nos volviéramos á hallar
En ese primer principio,
Que no digo yo su hacienda,
Pero el patrimonio mio,
Mi vida, mi alma, mi honor,
Cuanto soy, y cuanto he sido,
Y he de ser, por restaurar
Un algo de lo perdido,
Pusiera á los pies de quien
Noble, ilustre, claro y limpio,
Antes que fuese memoria
Mi ofensa, la hiciese olvido.

Dieg. ¡O quien hubiera á Don Felix [aparte.
Hablado! pero no ha habido
Ocasion; que aqui quedara
Todo el lance concluido.
Si yo supiera de que
Ánimo está. Mas si digo
Á Don Juan ahora quien es,
Y él allá por los motivos,
Que puede tener, no viene
En los conciertos, me obligo,
Habiéndolo dicho yo,
Á hacer, que haya de cumplirlo;
Y asi, hasta hablarle......

Juan. ¿De qué
Tanto os habeis suspendido?
He dicho algo mal? que quiero
Retratar haberlo dicho.

Dieg. No, Don Juan, antes estoy
Tan admirado de oiros

Honrado y discreto, que
Casi el desaire os envidio.
Dadme pues plazo, que sepa,
Quien es; tan breve os le pido,
Que á vuestra casa á esperar
La respuesta podeis iros.

Juan. ¿No será mejor, que vos
No os canseis, y yo, advertido
Del cuando, vuelva por ella?

Dieg. Eso ó esotro es lo mismo;
Volved dentro de una hora.

Juan. Quedad con Dios.

Dieg. Si es preciso,
Que salga á la diligencia,
Dejad que vaya á serviros,
Salgamos juntos de casa. —
Leonor! — Id vos, que ya os sigo.
Dichoso yo, si hallar puedo
En tanto pesar alivio. [*Vase D. Juan.*

Salen Leonor *é* Ines.

Leon. ¡Que por mas medios que demos,
En ninguno convenimos! —
Qué me mandas?

Dieg. Del cuidado
Sacarte, que habrás tenido
De la visita. Don Juan,
Que en toda mi vida he visto
Caballero mas atento,
Á perdonar reducido
La ofensa está; á buscar voy
Á Don Felix, é imagino,
Que ha de salir de tu lado
Honrada Beatriz.

Leon. Bien fio
De tu cordura y consejo
Su reparo; que no impío
El cielo la encomendó
Á tu sagrado. — Á decirlo [*Vase D. Diego.*
Vuelvo á los dos, para que,
Haciéndose encontradizo,
Se deje hallar de mi padre.
¿Mas cómo me determino
Á que salga, si en la calle
Enrique está?

Ines. Buen arbitrio;
Váyase por los terrados,
Con que señor, que habrá ido
Á su casa, le hallará
En ella.

Leon. No mal has dicho.
Pero ay! que ya no es posible,
Ines.

Salen Don Enrique *y* Chacon.

Enr. Habiendo salido
Tu padre, Leonor, de casa,
Con el que á buscarle vino,
Bien puedo yo entrar en ella
Á decir á ese escondido
Caballero, que se deje
Hablar; que no es buen estilo
Hacer esperar á un hombre
Tanto tiempo.

Leon. Yo te estimo
El que hayas, Enrique, vuelto.
Á aquesta cuadra, que ha sido
Reservada, por si acaso
En casa hay huésped, te pido
Te retires, y verás,
Si trato verdad, ó finjo.

Enr. Bueno es, entrando á buscar
Un hombre, que está escondido,
Ser el escondido yo.

Chac. Esos son los solecismos
De amor, dar persona que hace
Y padece á un tiempo mismo.

Leon. Ten aquesa razon mas,
Y haz esto que te suplico;
Que abierta tendrás la puerta,
Para que al menor resquicio
De sospecha salir puedas.

Enr. Mira cual es el hechizo
De tus encantos, Leonor,
Que con ser un basilisco
El que me está abriendo el pecho,
Te obedece, adormecido
Al conjuro de tu voz.

Leon. Entra; que has de ser testigo [*á Chacon.*
Tú tambien de mi verdad.

Chac. Veamos por lo que se dijo,
Mete ruin, y saca bueno.

[*Escóndense los dos en la puerta de enmedio.*

Ines. Qué intentas?

Leon. Hallar arbitrio,
Que á Enrique le satisfaga,
Á mí me excuse el peligro
Del secreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviso,
Y Felix vaya á encontrar
Con mi padre.

Ines. En conseguirlo
Mucho harás.

Leon. Felix! Beatriz!
Salid, que vengo á pediros
Albricias.

Por la puerta del lado salen Don Felix *y* Beatriz.

Los dos. De qué?

Leon. De que
Cuantos medios discurrimos,
Todos sobran.

Los dos. Cómo?

Leon. Como
Don Juan está reducido
Á la conveniencia. Á esto
Mi padre á buscarte ha ido;
Procura hallarle, y de nada
Te darás por entendido,
Hasta que él lo diga. ¿Qué
Esperais? Á tu retiro,
Beatriz; tú á buscarle.

Los dos. Deja,......

Beat. Que humilde......

Fel. Que agradecido......

Beat. Al reparo de mi honor,......

Fel. De mi amor al beneficio,......

Beat. Bella Leonor,......

Fel. Leonor bella,......

Beat. Diga á voces,......

Fel. Diga á gritos,......

Beat. Que eres la deidad hermosa......

Fel. Que eres el bello prodigio......

Beat. Por quien vivo, cuando muero.

Fel. Por quien, cuando muero, vivo.

[*Vanse los dos*

Salen Don Enrique *y* Chacon.

Leon. Ahora, señor Don Enrique,
¿Qué haremos de lo reñido?
Vé usted, como aquella dama,
Que usted convoyando vino,
Hasta que le fue forzoso
Dejar el convoy, y herido,
Dando al terrado escalada,
Entrar por asalto el sitio,
Fue la que llamó á su amante,

Con consentimiento mio;
Porque habiéndose amparado
De mi padre, era preciso,
Que de mi lado saliese
Su honor puro, claro y limpio.
Pues si lo vé usted, y vé,
Que tuvieron sus delirios
De mí tan baja sospecha,
Como tener escondido
Un hombre en mi mismo cuarto,
Que se vaya, le suplico,
Y no vuelva donde escuche
Otra vez los desatinos
De tan licenciosos zelos.

Chac. Oigan, que ha cobrado brios
De provincial la que antes
No hablaba mas que un novicio.

Ines. En viéndonos disculpadas,
Todas hacemos lo mismo,
No hay diablo, que se averigüe
Con nosotras.

Enr. Dueño mio,
Mi bien, mi Leonor, señora.

Leon. Á muy buen tiempo ha venido
El halago; ¿pero á un triste
Cuándo á mejor tiempo vino?

Enr. ¿No hubiera sido peor,
Que á tanto aparente indicio
Respondiera el sentimiento
Perezosamente tibio,
Y dado á la confianza,
Que es la ruindad del cariño,
Sucediera al no extrañarlo
El desden del no sentirlo?

Leon. No; pues pudo el sentimiento
Mirar, que hablaba conmigo.

Enr. No está en mano del dolor
El nivel de los sentidos.

Leon. Hasta quejarse cortes,
Yo perdonara el delito.

Enr. ¿Zelos y consejos, quién
En el mundo los ha visto?

Leon. Nadie; que no ha visto nadie
Tanto decoro ofendido.

Enr. Desaires de desatento
Suelen ser galas de fino.
Mira, Leonor......

Ines. Ea, señora!
¿Qué hacen dos desatinillos
Zelosos, hoy mas ó menos?

Chac. Faraona de poquito,
Enternécete.

Leon. Es en vano.
Mi padre espera á mi tio,
Mi tio, ya rezeloso
De nuestro amor, sabeis que hizo
Tantos extremos; aquella
Mentira, que de un peligro
Nos sacó, durar no puede
Con quien es tan conocido.
Y pues hoy tengo, ofendida,
Ocasion para decirlo,
Que quizá sin ella no
Me atreviera, no es...... Mas ruido
[*Suena dentro ruido.*
Siento en la escalera.

Chac. ¿Qué
Importa? Guitarra pido,
Como iglesia.

Ines. Don Juan es;
Aqui no entra lo fingido.
Retírate; que él se irá
En oyendo, que aun no vino
Mi señor.

Enr. ¿Ves, Leonor, cuanto
Ibas á decir, y has dicho?
Pues venga tu enojo, venga
Tu ausencia, venga tu olvido,
Como no vengan tus zelos.
[*Escóndese él y* Chacon.

Sale Don Juan.

Juan. Perdonad, si inadvertido,
En fe de tener licencia
Del señor Don Diego, piso
Estos umbrales.

Leon. Mi padre,
Señor Don Juan, no ha venido.
Si teneis que hablar con él,
Aquel es su cuarto, idos
En él á esperarle.

Juan. Honor, [*aparte.*
Licencia de hablar te pido,
De albricias de la esperanza,
Con que de cobrarte vivo,
Un breve rato en mi amor;
Que no hallaré en muchos siglos
Otra ocasion.

Leon. Qué esperais?
Su cuarto es aquel.

Juan. Deciros,
Que pues ya, bella Leonor,
Habeis á esa reja oido
Tantas veces de mis ansias,
En ecos de mis suspiros,
La verdad con que os adoro,
La fineza con que os sirvo,
Por ofendida no os deis,
Si acaso mis desvaríos,
Adelantando favores
De otras honras, que recibo
De vuestro padre, que vos
No habeis de oir, hasta el fijo
Punto, que suene primero
Mi dicha en vuestros oidos,
Que mi desdicha, me atreven
Á ofrecer en sacrificio
Al templo de vuestro amor
El mas postrado albedrío,
Que vió arder en sus altares,
Á cuyas aras aspiro,
En fe de que podrá hacerme
Dichoso, pero no digno. [*Vase.*

Ines. Esto solo nos faltaba.

Sale Chacon.

Chac. Y poco aguardar nos hizo.

Sale Don Enrique.

Enr. Y ahora, señora Leonor,
¿Qué haremos de lo sentido?
Vé usted, como aquel amante,
Que tantas veces ha oido
Á esos umbrales sus ansias,
Á esas rejas sus suspiros,
Á tratar su boda viene,
En fe de que......

Leon. Enrique mio......

Enr. Aqui no hay Enrique, puesto,
Ingrata, que haber fingido,
Para arrojarme de tí,
La venida de tu tio,
Sobre extremos, que estimarlos
Debieras mas, que sentirlos;
Solo ha sido, que la boda
De quien tan atento y fino
Licencias, que tiene, pide,
Te estaba hablando al oido.

Leon. Plegue al cielo......!
Enr. No, no jures;
Que no hay, ni ha de haber, ni ha habido
Aqui otra dama; en tu cara
Y con tu nombre te ha dicho,
Y has oido, ó no, sus penas.
Y ya que esta razon vino,
Leonor, aqui la razon
Tenga, que no habia tenido,
Ratificado el dolor,
Yo tambien me ratifico
En que eres falsa y mudable.
Y pues sé de qué ha nacido
El despedirme, cruel,
Con tan no usado desvío,
Pudiendo tú pronunciarlo,
¿Qué haré yo, fiera, en cumplirlo?
Á Dios pues.
Leon. Escucha!
Ines. Espera!
Enr. En vano es. ¿No habeis oido,
Que su padre á su tio aguarda?
¿Que rezeloso su tio
No ha de dudar en mi engaño?
¿Que yo...... Mas qué lo repito?
Á Dios, á no mas ver.
Leon. Mira,......
Enr. ¿Qué he de mirar mas, que miro?
Leon. Que no es culpa ser amada.
Enr. Si no lo es serlo, es oirlo.
Suelta!
Leon. ¿No basta mi ruego
Á detenerte?
Enr. Es delirio.
Leon. Pues vete; que no he de verte,
Que dél hagas desperdicio.
Enr. Ahora no me quiero ir,
Sin que sepas......
Leon. No he de oirlo.
Enr. Ni yo decirlo tampoco.
Leon. Á Diós.
Enr. Á Dios.

Al entrarse D. Enrique, salen DON DIEGO *y* CELIO.

Dieg. ¿Es ya iros,
Maestro?
Enr. Habemos acabado
Con todo ya.
Dieg. Y cómo ha ido?
Enr. Esta vez no negará
Cuan ciertas mudanzas hizo.
Dieg. Mire que le he menester,
Y que traiga los amigos,
Con todos los instrumentos;
Porque muy presto imagino,
Que tendremos boda en casa.
Enr. Siempre estoy para serviros. [*Vase.*
Chac. Eso he de hacer yo, pues solo
Para eso, señor, le sigo
Á cuantas lecciones va,
Tomando dellas avisos
De adonde hay festines.
Dieg. ¿Pues
Qué es, hidalgo, vuestro oficio?
Chac. Toco el violin, y soy maestro
De los demas violoncillos,
Y á las bodas desta casa
Traeré todos mis ministros. [*Vase él é Ines.*
Leon. Hallaste á Felix?
Dieg. Leonor,
Si luego lo he de decir
Á Don Juan, el repetir
Excusemos.
Leon. Él, señor,
Rato ha que en tu cuarto espera.
¿Mas cómo lo sabré yo,
Sin repetirlo, si no
Lo oigo allá?
Dieg. Desta manera:
Di, Celio, á ese caballero, [*Vase Celio.*
Que entre aqui. — Tú, con Beatriz, [*á Leon.*
Oye á esa puerta el feliz
Reparo, que dar espero
Á este amoroso desman,
Dél librando á Beatriz bella,
Casando á Felix con ella,
Sin sospecha de Don Juan,
En que él fue el que le ofendió.
Leon. ¿Cómo es posible consigas
Eso?
Dieg. Con solo que digas
Tú, que, sin saberlo yo,
Á Beatriz has amparado,
Cuando veas que conviene;
Y retírate, que él viene. [*Vase Leonor.*

Sale DON JUAN.

Dieg. Por excusar el enfado
De un hombre, que ha de venir
Á buscarme, estar no quiero
En mi cuarto; y pues infiero,
Para lo que he de decir,
Que este es lo mismo, escuchad:
Advertido y recatado
Toda la ciudad he andado,
Sin que en toda la ciudad
Haya un hombre, que de vos,
Ni Beatriz se acuerde; y bien
Se vé hay yerro, pues no hay quien
Tome en la boca á los dos,
Ni en fuga, ni en galanteo;
Porque luego se dijera,
Se hablara ó se trasluciera,
Á quien iba con deseo
De saber qué se decia.
Juan. Mal puede dejar de ser
Lo que yo llegué á oir y ver,
Y faltar (ay suerte mia!)
Beatriz de casa.
Dieg. Oid ahora;
Que ya que esa nueva no
Os traiga, os traigo otra. Yo
Volvia á casa, (quién lo ignora?)
Triste de que no alcanzara
Á imaginar, ni entender
Lo que os ofrecí saber,
Cuando Don Felix de Lara,
Que juzgo que es vuestro amigo......
Juan. Y mucho.
Dieg. Al paso salió,
Y en una cosa me habló,
Que, aunque hago mal, si la digo
En esta ocasion, peor
Haré en callarla, porque
Sobre aviso esteis.
Juan. Qué fue?
Dieg. Que en fe de ser servidor
Vuestro, os hable, (dejo aqui
Los mas nobles cumplimientos,
Obsequios y rendimientos,
Que en toda mi vida ví)
En que, pues que vos sabeis
Su hacienda y su calidad,
Hagais deudo la amistad,
Y que licencia le deis
De pediros por esposa
Á Beatriz divina y bella.

Juan. ¡Ay, Beatriz, cuál es mi estrella!
Pues siendo aquesa la cosa,
Que mas pudiera desear,
Solo por ser dicha mia,
Viene en tan infausto dia,
Que me es forzoso negar
Lo que pidiera, pues no,
En pena tan inhumana,
Hay quien sepa de mi hermana.

Sale LEONOR.

Leon. Sí hay, señor Don Juan.
Juan. Quién?
Leon. Yo;
Que aunque aventure dos quejas
Con mi padre, una, que haya
Escuchádole curiosa,
Y otra, que tenga en su casa,
Sin que él lo sepa, á Beatriz,
Ni esta, ni aquella me espantan,
Para que no sean primero
Su honor, su opinion y fama,
Que ambos enojos.
Los dos. Qué dices?
Leon. Que oigais, y sabreis la causa.
Sin que Beatriz lo supiera,
La traicion de una criada
Á aquel hombre, sea quien fuere,
Que no es bueno para nada
Añadiros un rencor,
Introdujo en vuestra casa;
Ella, temiendo el enojo
Mas, que la razon, turbada,
Habiéndonos hecho amigas
Los estrados de otras damas,
Mientras dispone un convento,
Adonde á morir se vaya,
Por no vivir con quien tuvo
Una presuncion tan baja,
Se vino á valer de mí.
¿Qué consecuencia mas clara
Hay, que no irse á valer dél,
Para saber que no estaba
Cómplice? ¿ni qué decoro
Mas, que el hallarla en mi casa
Y á mi lado?

Salen BEATRIZ, INES *y* JUANA.

Beat. Y porque veas,
Que el temer, que no escucharas
Mis disculpas, me hizo huir
Mas, que el temer, que me hallaras
Culpada en igual delito,
Humilde estoy á tus plantas,
Pidiéndote á ellas, en fe
Que otro empeño no me arrastra,
Que me cases con Don Felix,
Si es Don Felix quien te agrada;
Porque en mí no hay eleccion.
Dieg. Aunque debiera con causa
Quejarme, Leonor, de tí,
Que tal huéspeda me guardas,
Eso, y la curiosidad
De oir lo que á Don Juan hablaba,
En hallazgo te perdono.
Juan. ¿Quién creyera dicha tanta,
Cuando mas desesperado
Me ví de poder hallarla?
Deja, Leonor, que á tus pies
Una y mil veces......
Leon. Levanta,
Don Juan; que no á mí, á Beatriz
Ha de ser á quien se haga
El rendimiento, y pedirla
Perdon de que imaginaras
Della semejante accion.
Juan. Señora, Beatriz, hermana,
¿Quién en tan no imaginado
Lance tan cuerdo se hallara,
Que no se arrojara ciego?
Beat. Quien viera, que en mí se guardan
Su sangre y su obligacion.
Ines. ¡Ay pobrecillos, y cuántas [*aparte.*
Veces rogais ofendidos!
Dieg. Justos sentimientos bastan;
Y pues Don Felix, Don Juan,
Con la respuesta me aguarda,
Que claro está, que no habia
De darle á entender la falta
De Beatriz, habeis de ser
Vos el que habeis de llevarla;
Y las vistas de las bodas
Han de ser hoy en mi casa,
Diciendo, que Beatriz vino,
Por convalecer sus ansias,
Á visitar á Leonor. —
Ines, compon tú la casa,
Por si él avisa á sus deudas. —
Tú preven bebidas, Juana,
Y dulces. — Y tú avisar [*á Leonor.*
Al maestro de danzar manda,
Por si quieren divertirse. —
Vamos, Don Juan.
Juan. Cuanto mandas
Obedezco agradecido. —
Pues ya vino una esperanza, [*aparte.*
Enseñe el camino á otra.
Dieg. Todo presumo que tarda; [*aparte.*
Que la hora de echar no veo
Este embuste de mi casa. [*Vanse los dos.*
Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.
Leon. Solo una cosa nos falta.
Beat. Qué es?
Leon. Que licencia me des
Para ofrecerte una gala;
Que no has de estar de visita,
Si alguien viene, como estabas
Cuando de casa saliste. —
Juana, ve con ella, y dala
Aquel vestido, que aun no
He estrenado.
Beat. En todo andas
Tan cabal, que solo puede
Darte el silencio las gracias.
[*Vase ella y* JUANA.

Salen DON ENRIQUE *y* CHACON.

Chac. ¿Es posible que te atrevas
Á volver aqui?
Enr. Si nada
Tengo que perder, perdida
Leonor, di, de qué te espantas?
Pues no digo, habiendo visto,
Que fuera su padre salga,
Pero, aunque en casa estuviera,
Hoy desesperado entrara.
Leon. ¿Á qué, señor Don Enrique?
Enr. Á solo decirte, (ah falsa!)
Que, pues quieres que me ausente,
Á no estorbar la tratada
Boda dese nuevo amante,
Fingiendo para eso causas,
Que ni son, ni serán, veas,
Que es mi pasion tan hidalga,
Tan caballeros mis zelos,
Mis penas tan cortesanas,
Que, porque nunca un testigo
En pasadas dichas haya,

Te traigo hasta las memorias.
[*Rompe unos papeles, y dáselos* Ines.
Estas son, Leonor, tus cartas,
Estos tus papeles, estos
Tus favores; toma, ingrata,
Y llévese las cenizas,
Ya que se llevó la llama,
Aquel aire, y no sea donde
Hallen con mis esperanzas.

Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la soberana
Magestad de los agenos
Albedríos, yo mandara,
Que nadie me amase; pero
Si yo......

Ines. Discursos ataja;
Que como iban á buscar
Á quien aguardando estaba
Con gana de que le hallasen,
Con él vuelven todos.

Leon. Nada
Importará que te vean;
Que antes á buscarte andan,
Para que esta noche asistas
Aqui.

Enr. ¿Qué querias, tirana,
Que festejara mis zelos
Otra vez? una no basta?

Leon. Qué intentas? di.

Enr. Pues que una
Vez por tu gusto me mandas
Esconder, yo por mi gusto
Me escondo otra; ya la cuadra
Sé, que huéspedes reserva.
Este cuarto...... [*Escóndese.*

Leon. Espera, aguarda!

Chuc. Entróse, con que es forzoso,
Que yo tambien tras él vaya,
No por el violon pregunten. [*Vase.*

Salen Don Diego, Don Felix *y* Don Juan *por una parte, y por otra* Beatriz.

Ines. Atencion con la primera
Necedad.

Fel. Si yo pensara,
Que era mérito la dicha,
Bella Beatriz, disculpara
Á los que presumen necios,
Que merecen lo que alcazan;
Pero conociendo, que es
Dicha, y no mérito, nada
Podrá acusar á quien llega
Hoy tan rendido á mirarla,
Que la vé como fortuna,
Y no como confianza.

Beat. Ya mi hermano por mí hablado
Habrá, y no es bien en tal causa,
Siendo suyas las razones,
Sean mias las palabras.

Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
No ser la primera que haya
Saludado; que aqui dicen,
Que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, Don Felix,
Goceis por edades largas.

Juan. Dichoso yo, que salí [*aparte.*
De confusiones y ansias.

Dieg. Sentaos, y los cumplimientos
Cesen, mientras......

Voz. [*dent.*] Para, para!

Dieg. ¿Pero qué alboroto es este?

Sale Celio.

Cel. Albricias, señor, me manda.
Don Fernando, mi señor,
Es quien de apear se acaba.

Dieg. Mi hermano? Toda la dicha
Hoy se me ha venido á casa.

Juan. Bajemos á recibirle

Todos.

Ines. Solo nos faltaba [*aparte.*
Esto, señora.

Leon. Mal puede,
Siendo desdicha, hacer falta.

Sale Don Fernando.

Dieg. Los brazos una y mil veces
Me dad.

Los dos. Y á todos las plantas.

Fern. Á vos, hermano, y á todos,
Sobre los brazos, el alma.
Leonor mia?

Leon. Que me des
La mano, mi amor aguarda.

Fern. Sí haré. Pero porque no
Desa suerte estés, levanta. —
Perdonad no conoceros [*á Beatriz.*
Á vos, señora, aunque basta,
Para ser vuestro, el hallaros
Honrando á Leonor.

Beat. Esclava
Suya y vuestra.

Dieg. La señora
Doña Beatriz, es hermana
De Don Juan César, y esposa
Hoy de Don Felix de Lara.
Y digo, hoy, porque he tenido
Yo la dicha de que se hayan,
Para las primeras vistas,
Valido de mí y mi casa.
Ved si puedo recibiros
Con mas gusto, pues nos halla
De fiesta vuestra venida.

Fern. Mucho siento el perturbarla;
Pero es forzoso mezclar
Su ventura y mi desgracia.

Dieg. Qué desgracia?

Fern. Apenas una
Legua de aqui, en una zanja
Del camino cayó el coche,
Desde una quiebra tan alta,
Que fue milagro no hacernos
Pedazos; traigo estropeada
Una pierna, y dolorido
Todo este lado, importara
Sangrarme luego.

Dieg. ¡Jesus
Mil veces! Abre esta cuadra;
Que estos señores darán
Licencia, Ines.

Todos. Y con harta
Pena de todos.

Dieg. Al punto
La adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mí infeliz! [*aparte.*

Dieg. Qué esperas?
Qué te detienes? qué aguardas?

Ines. No sé de la llave, como
Ha tanto que ahí no se anda.

Dieg. Para venir como viene,
Es buena esa flema.

Ines. Aguarda,
Que ya á buscarla voy.

Dieg. No
Haré tal.

Leon. Qué haces?

Dieg. Aparta,

Echar la puerta en el suelo.
[*Abre la puerta, y vé á D. Enrique y á Chacon.*
Mas (ay de mí!) otra es la causa.
Quién se oculta aqui?

Salen Don Enrique *y* Chacon.

Chac. El maestro
De danzar, y el camarada
Del violin; que hemos entrado
Solo á buscar la guitarra.
Enr. Ya no es tiempo deso. Quien
A pesar de todos salga.
Todos. ¿Cómo podrás conseguirlo?
Enr. A costa de vida y alma.
Dieg. Teneos todos; que no es
Duelo de tanta importancia;
Que el maestro es de danzar
De Leonor, y esta criada
Le habrá ahí metido, bien dice
Su turbacion con su infamia.
Y asi mas cuerdo y mejor
Es, que castigado vaya
Con ella, que muerto á manos
Nuestras. — Qué esperais pues? Dadla
La mano, y cargad con ella.
Ines. Por mí de muy buena gana.
Enr. Y por mí......
Fern. Qué veo! traidor!
Tú aqui?
Dieg. Quién es?
Fern. Quien te engaña,
Don Diego, porque el que ves
Es Don Enrique de Ayala.
Y pues con ese disfraz
Le hallo escondido en tu casa,
Despues de muchas sospechas
En la mia, de que ama
A Leonor, y ella le admite,
No es tiempo de callar nada,
Sino de vengarlo todo.
Dieg. Cielos, qué escucho! — En tí, ingrata, [*á Leonor.*
Empezará mi rencor.
[*D. Juan delante de Leonor, detiene á D. Diego.*
Fern. Y en tí, tirano, la saña [*á D. Enrique.*
De mis primeras injurias.
[*D. Felix delante de D. Enrique, detiene á D. Fernando.*
Beat. Felix, el honor restaura
De quien restauró mi honor.
Chac. Acuérdate de la plaza
De la Olivera, muger.
Beat. Y mas siendo los que matan
Los que me han dado la vida.
Ju. y Fel. ¿Quién vió confusiones tantas?
Deteneos!
Fer. y Dieg. Qué es detenerme?
Leon. Don Juan, tú mi vida ampara.
Enr. Ah cruel! ¿otro no habia
De quien valerte?
Juan. No hallara
Otro, que pudiera hacerlo
Con presuncion mas hidalga,
Pues halla su obligacion
Donde pierde su esperanza.
Dieg. ¿Cómo contra mí, Don Juan,
Despues de finezas tantas
Como vos me debeis?
Juan. Como
Con esto intento pagarlas,
Pues os doy lo que me dísteis.
Dieg. Yo os dí el honor y la fama.
Juan. Yo tambien aquesa deuda
Os vuelvo en la misma paga.
Dieg. Y qué es?
Juan. Que hagais la desdicha,
Que es precisa voluntaria,
Y lo que calla el agravio,
No lo dirá la venganza.
Dieg. Ese consejo cayó
Sobre sangre ilustre y clara.
Fern. Si él fue bueno, y eso es
Lo que al admitirle falta,
Asi fuera la intencion
Del que tu respeto agravia,
Como es su sangre; porque es
De las familias de España
Mas ilustres.
Dieg. Mal podré,
Si con mi razon me atajan,
Dejar de tomar consejo,
Que dí á otro. — Dale, ingrata, [*á Leonor.*
La mano á ese caballero;
Porque no quiero mañana
Lo que el agravio no diga,
Que lo diga lo venganza.
Chac. Ponle, Ines, impedimento,
Pues que con otra se casa,
Despues de casar contigo.
Ines. No estoy ahora de gracias. —
Señores, ¿que un dia que solo
Se vió á pique la criada
De casar con el galan,
Hubiese estorbo? Mal haya
Mi alma y mi vida, si á nadie
Le dejaré hablar palabra,
En órden á que den todos
Á su fortuna las gracias;
Viéndose Felix dichoso
Con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
Con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal venganza.
Todos. ¿Pues qué has de hacer?
Ines. Decir sola
Yo, llena de penas y ansias,
Que aqui el maestro de danzar
Venturosamente acaba.
Leon. No nos quitarás por eso,
Que nuestras voces añadan:
Todos. Pidiendo á esos reales pies
El perdon de nuestras faltas.

XXVII.

MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

PERSONAS.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hipólito.
Don Luis.
Arceo, *gracioso.*
Pernia, *Escudero vejete.*
Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucía, *Dueña.*
Ines, *criada.*

Jornada I.

Sale Don Juan *embozado, y* Arceo *con una luz en un candelero.*

Arc. Ya he dicho, que no está en casa
Mi señor, y es, caballero,
Ó fantasma, ó lo que sois,
En vano esperarle, puesto
Que no sé á qué hora vendrá
Á acostarse.

Juan. Yo no puedo
Irme de aqui, sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho
Que estareis mucho mejor.

Juan. Mejor estaré aqui dentro.

Arc. Muerto de capa y espada,
Que tan pesado y tan necio
Has dado en andar tras mí
Rebozado y encubierto,
Agradécelo al Señor,
Que te tengo mucho miedo;
Que si no, yo te pusiera
Á cuchilladas muy presto
En la calle.

Juan. No lo dudo;
Mas no os turbeis, de paz vengo,
De Don Pedro soy amigo,
Sosegaos.

Arc. Lindo sosiego!

Juan. Y sentaos aqui.

Arc. Yo estoy
En mi casa, y si yo quiero,
Me sentaré.

Juan. Pues estad
Como quisiéredes.

Arc. Cierto
Que sois fantasma apacible,
Y que teneis mil respetos
Del Convidado de Piedra.

Juan. Decidme, ¿qué hace Don Pedro
Fuera de casa á estas horas?
¿Diviértele amor ó juego?

Arc. Juego ó amor le divierte.

Juan. Todo es uno, á lo que pienso,
Pues amor y juego en fin
Son de la fortuna imperios.
¿Anda de ganancia ahora?

Arc. Yo de pérdida me veo.

Juan. ¿Está desfavorecido?

Arc. No lo sé.

Juan. ¿Pues sus secretos
No fia de vos?

Arc. No fia,
Sino presta algunos dellos.—
¿No bastaba entremetido,
Sino preguntón?

Sale Don Pedro.

Ped. Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala
En la calle ó en el infierno,
Si no quereis......

Ped. Dime, loco,
Qué ha sido?

Arc. Vienes á tiempo;
Que si un poco mas tardaras,
Á ese embozado sospecho
Que le echo por la ventana,
Tan alto, que deste vuelo,
Ya que no Sietedurmiente,
Unovolante, primero
Que volviera, se mudaran
Los trages y los dineros,
Y se hablaran otras lenguas.

Ped. Quién es?

Arc. No lo sé; mas pienso,
Que es algun hombre casado,
Que viene á verte encubierto;
Pues no se ha dejado ver
La cara.

Ped. ¿Pues, caballero,
Á quién buscais asi?

Juan. Á vos.

Ped. Decid, qué quereis?

Juan. Diré lo,
En quedando solos.

Arc. ¿Ves,
Si digo bien?

Ped. Majadero,
Salte allá fuera.

Arc. En buen hora;
Porque aunque ir á parlar tengo [*aparte.*
Con Doña Lucía, la dueña
De mi vecina, mas quiero
Ser hoy criado, que amante,
Y he de estarme aqui, por serlo,

Escuchando cuanto digan. [*Vase.*
Ped. Ya estoy solo, y solo espero
Que me digais, qué quereis?
Juan. Cerrad la puerta.
Ped. Suspenso
Me teneis; ya está cerrada.
Juan. Pues ahora, á esos pies puesto, [*Desembózase.*
Me dad, Don Pedro, los brazos.
Ped. ¿Don Juan, amigo, qué es esto?
¿Como os atreveis á entrar
Asi en Madrid, sin que el riesgo
De vuestra vida mireis?
Juan. Como la muerte no temo,
Asi no guardo la vida,
Que ya de tratarlas tengo,
Con la compañía, perdido
Á mis desdichas el miedo.
Ya sabeis (como quien fue,
Por la vecindad, tercero
De mi desdichado amor)
Aquel venturoso tiempo,
Que amé á Doña Ana de Lara,
Cuyo divino sugeto
Se coronó de hermosura,
Se laureó de entendimiento.
Ufano con mi esperanza,
Y con su favor soberbio
Viví. En esto no me alabo,
Antes me desluzgo en esto;
Que en materia de favores
Es tan desdichado el premio,
Que es el que los goza mas,
El que los merece menos.
Ya sabeis, que viento en popa
Este amor, este deseo,
En el mar de la fortuna,
Tuvo de su parte al cielo,
Hasta que, alterado el mar,
El bajel del pensamiento
En piélagos de desdichas
Corrió tormenta de zelos.
Una noche (ciegamente
Lo que vos sabeis os cuento;
Pero dejad que lo diga,
Ya que es el pesar tan necio,
Que repetirle el dolor,
Es, repetirle el consuelo)
Una noche pues salí
De su casa yo, creyendo,
Que para mí solo estaba
El falso postigo abierto
De un jardin, cuando, llegando
Á abrirle (ay Dios!) por de dentro,
Hácia la parte de afuera
Torcer otra llave siento.
Suspendo la accion, y á un lado
Me retiro, por si puedo
Mis zelos averiguar,
Si es que han menester los zelos,
Para estar averiguados,
Mas diligencia, que serlo.
Entreabrieron el postigo,
Y á la poca luz, que dieron
Las estrellas en la calle,
Entrar solo un hombre veo,
Que, sin luz y sin razon,
Andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
Á mi salvo entonces; pero
Quise apurar la malicia
A mis desdichas, y quedo
Me estuve un rato. ¡Mal haya
Tan curioso sufrimiento!
Él, tentando las paredes,
Que no estaba, no, tan diestro,
Como yo en ellas, que habia
Estudiádolas mas tiempo,
Llegó á tropezar en mi,
Y deslumbrado, viendo
Que habia gente en el portal,
Dijo atrevido y resuelto:
No puede haber aqui nadie,
Que matarlo ó conocerlo
No me importe, otro no tenga
Las dichas, que yo no tengo.
No sé qué me respondí,
Y los dos con un esfuerzo
Hasta la calle salimos,
Donde los dos cuerpo á cuerpo
Reñimos, hasta que igual
Partio la fortuna el duelo
Entre los dos (ay de mí!);
Pues á quien me dió primero
Zelos, le dí yo la muerte,
Como quien dice: hoy intento
Que sea paz de nuestra lid,
Ó morir, ó tener zelos;
Y dándome lo peor,
Quedé zeloso, y él muerto.
Al ruido de las espadas
Llegó la justicia luego,
Y yo, apelando á los pies
De la ejecucion, que hicieron
Las manos, me puse en salvo;
Mas no tanto, que cogiendo
Un criado, que esperaba
Con un rocin en el puesto,
No dijese á la justicia
Quien era. Solo por esto
Son señores los señores,
Que al fin se sirven de buenos.
Con esta declaracion
Me ausenté; mas no pudiendo
Vivir ausente y zeloso,
Desta manera me he vuelto
Á Madrid, y confiado
En vuestra amistad, me atrevo
Á venirme á vuestra casa,
Y escarmentado en efecto
De la lengua de un criado,
Me he recatado del vuestro.
Aqui estaré algunos dias,
Solo hasta saber, si puedo
Ver á Doña Ana, por quien
Tantas desdichas padezco.
Que aunque es verdad, que ofendido
Estoy, la estimo y la quiero
Tanto, que solo á quejarme
Hoy á la corte me vuelvo,
Por ver, si acaso (ay de mi!)
Se disculpa; que si llego,
Hablándola alguna noche,
Siendo vos solo el tercero,
Á oir satisfaccion, que antes
Que ella la diga, la creo,
Me iré á Flándes, consolado
De que sus disculpas llevo,
Que haciendo amistades, sean
Camaradas de mis zelos;
Porque asi estaré seguro,
Que ni el pesar, ni el contento
Me maten; bien como aquel,
Que está herido de un veneno,
Y otro veneno le cura;
Que este es el último extremo
De un hombre zeloso, pues
No puede, ni yo lo creo,
Hacer de su parte mas

Que decir: quejoso vengo
Á creer cuanto digais;
Y pues que vivir no puedo,
Haced, que muera del gozo,
Si he de morir del tormento.

Ped. En dos empeños me pone
La merced, que me habeis hecho
De valeros desta casa
Y de mí; y es el primero,
El ampararos en ella;
Y asi cortesmente ofrezco
Casa, hacienda, honor y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es, ayudaros
En vuestro amor. Para esto,
Y para todo es forzoso,
Supuesto que él ha de veros,
Fiaros dese criado;
Que aunque ha poco que le tengo,
Tengo dél satisfaccion.
No hablo ahora en vuestro pleito;
Que ya sabeis, que un Don Luis
De Medrano, que era deudo
Del muerto, es quien se ha mostrado
Parte.

Juan. Ya nos conocemos
Los dos.

Ped. Pues esto dejado,
Porque en efecto no quiero
Hablaros en penas hoy,
De Doña Ana lo que puedo
Deciros, es, que ni el rostro
La he visto desde el suceso
Desa noche, ni en ventana,
Ni en iglesia, ni en paseo
De Prado y Calle Mayor;
Que es mucho para mí, siendo,
Como soy, vecino suyo.

Juan. Fineza es, Don Pedro. ¿Pero
Quién puede á mí asegurarme,
Que es por mí, y no por el muerto
Ese luto, que ha vestido
Su hermosura?

Ped. ¡Mas qué presto
Á lo que le está peor
Discurre el entendimiento!

Juan. Qué quereis? Es mas honrado
El mal, que el bien.

Ped. No lo entiendo.

Juan. Yo sí, pues dudo del bien
Cuanto dice, y del mal creo
Cuanto imagina; y mirad
Cual es mas honrado, puesto
Que uno siempre está tratando
Verdad, y otro está mintiendo.
Pero lo que de la noche
Restaba al nocturno velo
Se ha desvanecido ya,
De la hermosa luz huyendo
Del sol, recogeos, y haced
Del dia noche.

Ped. No puedo,
Porque tengo á aquestas horas
Que hacer, y antes agradezco
Haberme hallado vestido.

Juan. Desvelado galanteo
Teneis, pues os recogeis
Tan tarde, y volveis tan presto.

Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos zelos,
Por dejar desengañada
Una pretension que tengo;
Y he de ir al parque, porque
Su apacible sitio ameno
De las flores y las damas
Es el cortesano imperio,
Estas mañanas de Abril
Y Mayo, y he de ir siguiendo
Esta dama. Vos podeis
Descansar en tanto.— Arceo!

Sale ARCEO.

Arc. Señor?

Ped. Haz, que luego al punto
Se haga en aqueste aposento
Una cama, y esto sea
Con recato y con silencio;
Que importa que nadie sepa,
Que al señor Don Juan tenemos
En casa, y de tí lo fio
Solamente.— Á Dios. [*Vase.*

Arc. Tú has hecho
Conmigo lo que se suele
Con los galeotes, y es cierto,
Pues dellos nada hay seguro,
Sino lo que se fia dellos.

Juan. Yo me recaté de vos,
Arceo, hasta conoceros. [*Vanse.*

Salen DOÑA CLARA, INES *y criadas.*

Ines. ¿En fin, has dado en que has de ir
Al parque?

Clar. ¿Quieres saber,
Si puede dejar de ser,
Ines? pues has de advertir,
Que me ha dicho, que no vaya
Á él, Don Hipólito, y creo,
Que fue alentar mi deseo,
Para que mas presto le haya;
Pues si ayer, cuando me habló,
Que viniera, me dijera,
Presumo, que no viniera.
Y solo porque llegó
Á persuadirse, que habia
De obedecerle, me ha dado
Tal gana, que he madrugado
Dos horas antes del dia.

Ines. No es en nosotras hoy nueva
Esa culpa, ese pecado;
Que pecar en lo vedado
Es el patrimonio de Eva.
Pero no sé lo que diga
Deste amor, deste deseo
De los dos, porque no creo
Lo que á los dos os obliga.
Don Hipólito es un hombre,
Por loco y por maldiciente
Conocido de la gente
Mas, que por su propio nombre;
Tú (perdona que lo diga)
Muger, en justo ó injusto,
Muy amiga de tu gusto,
De tu libertad amiga.
Él á todos quiso bien,
Tú á todos quisiste mal.
Dime, amor tan desigual,
¿Cómo ha de parar en bien?

Clar. Pensarás, que me he enojado,
Ines, por haberme dicho
Su capricho y mi capricho,
Y antes gran gusto me has dado;
Porque no hay para mí cosa,
Como hombres de extraños modos,
Y que al fin me tengan todos
Por vana y por caprichosa.

Qué? ¿quisieras, que estuviera
Muy firme yo, y muy constante,
Sujeta solo á un amante,
Que mil desaires me hiciera,
Porque se viera querido?
Eso no; el que he de querer,
Con sobresalto ha de ser,
Mientras que no es mi marido.
Y asi, por dársele hoy
Á Don Hipólito, quiero
Ir al parque, donde espero,
Porque disfrazada voy,
Pasear, hablar, reir,
Preguntar y responder,
Ser vista en efecto, y ver;
Porque no se ha de admitir
Al amante mas fiel
Por el gusto que ha de dar.

Ines. Pues por qué?

Clar. Por el pesar,
Que yo le he de dar á él.

Ines. Y tienes mucha razon;
Con lo cual hemos llegado
Á la calle, que fue prado,
En virtud del azadon.

Clar. Pues bajemos por aqui
Á la de Álamos, que es
Arrendajo del Pagés.

Ines. Parece que cantan.

Clar. Sí.
[*Vanse, y suena dentro música.*

Cant. Mañanicas floridas
De Abril y Mayo,
Despertad á mi niña,
No duerma tanto.

Salen DON LUIS *y* DON HIPÓLITO.

Luis. Solo haceros compañía,
Don Hipólito, pudiera
Vencer de mi pena fiera
La grave melancolía.

Hip. Por divertiros yo á vos
De vuestro primo en la muerte,
Os traigo de aquesta suerte
Al parque, donde los dos
Divirtamos la mañana.

Luis. Mas hermoso el sol parece,
Porque embozado amanece
Entre nubes de oro y grana.

Hip. Desde aqui podemos ver
La gente, que va bajando.
¡Qué tierno va enamorando
Don Sancho alli á la muger
De aquel letrado, su amigo!

Luis. Que es amistad, no se ignore,
Porque otro no la enamore.

Hip. Á un pleito está aqui, y yo digo,
Que parecer tomará
De los dos, pues le conviene
Verla á ella por el que tiene,
Como á él por el que da.

Luis. Maldiciente estais. ¡Qué no
Os reduzga yo!

Hip. Advertid,
Que no hay hombre hoy en Madrid
De mejor lengua, que yo.
¿Aquella no es Flora?

Luis. Sí.

Hip. Harto es, que á fiesta de á pie
Haya venido.

Luis. Por qué?

Hip. Porque en mi vida la ví,
Sino en coche; por aquesta
Fue, por quien se ha presumido,
Que le dijo á su marido:
Con lo que la casa cuesta
De alquiler, echemos coche;
Y volviéndola á decir:
¿Pues dónde hemos de vivir
Y estar el dia y la noche?
Dijo: si el coche tuviera,
Sin casa vivir podia,
En el coche todo el dia,
Y de noche en la cochera.

Luis. Eso es como lo que pasa
Á Doña Clara de Ovalle;
Pues viviendo hácia la calle,
La sobra toda la casa.

Hip. Es verdad; y cierto dia,
Cumpliendo el plazo, el casero
Vino á pedirle el dinero
De la casa en que vivia.
Y ella dijo: hay tal traicion!
¿Esta desvergüenza pasa?
Aunque yo alquilo la casa,
No vivo sino al balcon.

Luis. ¡Qué diera, porque os oyera!

Hip. Por eso no lo oirá, no;
Que anoche la dije yo,
Que de casa no saliera.

Salen DOÑA CLARA *é* INES, *con mantos y con sombreros.*

Clar. Mejor mañana no ví
En mi vida.

Ines. Ni yo, á fe.
Pero tápate.

Clar. Por qué?

Ines. Don Hipólito está alli.

Luis. ¿Habeis visto en vuestra vida
Muger mas airosa?

Hip. No,
Ni al parque jamas salió
Mas aseada y bien prendida.

Luis. Pues la donada, por Dios!
Que no es muy mala.

Hip. Embistamos
Esta empresa, pues estamos
En el campo dos á dos.

Ines. Don Hipólito y Don Luis
Llegan á hablarnos.

Clar. Repara
En que de ninguna suerte
Respondas una palabra;
Que no quiero, que los dos
Me conozcan.

Ines. Si tapadas
Estamos, y en este trage,
Que es en el que todas andan,
¿Cómo te han de conocer?

Clar. Si le respondo, en el habla;
Que persuadirse, que puede
Estar segura una dama
Solamente con taparse,
Es bueno para la farsa,
Mas no para sucedido.

Hip. Señora Doña Tapada, [*á Dª Clara.*
Que á honrar el festin alegre,
Que hoy la primavera traza
En este verde salon,
Donde vivas flores danzan,
Al son del agua en las piedras,
Y al son del viento en las ramas,
De rebozo habeis venido,
Dad licencia cortesana
Á un hombre, para que os diga,

Que ha sido accion excusada
Madrugar tanto, supuesto,
Que árbitro del sol y el alba,
Esa negra sútil nube
Trae consigo la mañana;
Y á cualquier hora que vos
Descubriérades la llama,
Amaneciera, y tuviera
Luz el dia, aliento el aura.
No me respondeis? ¿por señas
Me hablais? No me desagrada.
¿Ni aun para pedir no hablais?
No; pues sois la mejor dama,
Que he visto en toda mi vida.
Albricias me pide el alma,
De que me ha deparado una
Muger, que no pide y calla.

Luis. ¿Y vos tambien profesais [*á Ines.*
La religion cartujana?
Linda cosa! ¡Vive Dios,
Que ha dos mil años, que andaba
Buscándoos! Mas que seais
Tuerta, zurda, coja ó manca,
Pedigueña, melindrosa,
Contrahecha, roma ó calva,
Desde aqui por vos me muero.

Hip. Ya que me negais el habla, [*á Dª Clara.*
Como si hubiera reñido
Con vos, mostradme la cara.
Ni eso tampoco? Mirad,
Que dais á entender, que es mala.
Es verdad? Yo no lo dudo;
Mas muger tan extremada
No ha menester perfeccion
Mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
Eso es decir, que me vaya.
Pero veis aqui, que yo
No quiero entenderos nada;
Que en mi vida he sido mudo,
Y muy poco se me alcanza
Desto de hablar por la mano.
Qué haceis? Volverme la espalda?
Arte de enseñar á hablar
Á los mudos, oye, aguarda. [*Vanse las dos.*

Luis. No ví muger en mi vida
De mejor gusto.

Hip. Su casa
Sepamos; que vive el cielo!
Que he de verla, y he de hablarla
Hoy en ella, hasta saber,
En qué este embeleco para.

Luis. Sigámosla pues.

Hip. Sigamos;
Que ya veis, cuanto me arrastra
Una muger tramoyera;
Pues el serlo solo es causa
De que á Doña Clara ame;
Y aquesta, si no me engaña
La pinta, lo es mucho mas,
Que la misma Doña Clara. [*Vanse.*

Salen Arceo *y* Doña Lucía.

Luc. No me tienes que decir,
Que no te has de disculpar
De hacerme anoche esperar.

Arc. No pude anoche venir,
Vive Dios! Doña Lucía.

Luc. ¿Pues qué tuviste que hacer?

Arc. Si eso pudieras saber,
Supieras, que la fe mia
Te trata verdad.

Luc. ¿Pues qué es,
Que yo saberlo no puedo?

Arc. No es nada.

Luc. Ofendida quedo
Dos veces de tí; porque
No venir anoche á verme,
Hoy venir, y no fiarme
Un secreto, es agraviarme,
Arceo.

Arc. No sé qué hacerme.
¡Ea, no haya secreto entero!
Que eres dueña, y soy criado.
Anoche entró rebozado
En mi casa un caballero,
Por mi señor preguntando.
(Mas que has de callar advierte)
Este pues por una muerte
Ausente está, y aguardando
Á mi señor, me detuvo;
(Nadie en fin lo ha de saber)
Pues hasta el amanecer
Hablando con él estuvo.
Luego en casa se quedó,
Donde dice que ha de estar
(Mira que lo has de callar)
Escondido, y solo yo
Lo sé; que en fin soy secreto.
Don Juan de Guzman se llama.
De la casa de una dama,
Que esto no oí bien en efeto,
Saliendo una noche, dió
Á un caballero la muerte.
Y en fin está desta suerte
Retirado, donde no
Lo saben mas que los dos.
Y pues me fio de tí,
Esto no salga de aqui.
¡Bendito sea mi Dios,
Que salí deste cuidado!

Luc. Y yo por él darte quiero [*Abrázale.*
Los brazos.

Arc. Mas bien espero.

Sale Pernía.

Pern. Á muy mal tiempo he llegado. [*aparte.*
¿Hay tan gran bellaquería?

Arc. Pernía á los dos nos vió.

Luc. Poco importa; porque no
Es muy zeloso Pernía.
Mas vete de aqui.

Arc. Sí haré,
Y corriendo como un potro. [*Vase.*

Pern. ¿Doña Lucía, si otro
Entrara, como yo entré,
Estaba bueno el honor
Desta casa? Á mi señora
He de contar cuanto ahora
Pasa; pues de tu rigor
Vengarme, ingrata, no espero,
Hecho estoy un fuego, un rayo.
¿De cuándo acá asi un lacayo
Se prefiere á un escudero?

Luc. Unas cartas me ha traido
Este hombre de un hermano,
Que está en las Indias, y es llano,
Que el abrazo el porte ha sido,
Pues solo te quiero á tí.

Pern. Pues trueca el modo, cruel,
Y desde hoy quiérele á él,
Y dame el abrazo á mí.

Luc. Sí abrazaré, procurando [*Abrázala*
Hacer que calles, supuesto.....
Mas mi señora.

Sale Doña Ana *con manto.*

Ana. Qué es esto?
Pern. Es, que andan aqui abrazando.
Luc. Hame traido Pernía
Nuevas de un hermano mio,
Y gozoso mi albedrío
Tales extremos hacia.
Pern. Es, señora, caso llano,
Y creerla te conviene,
Para cada abrazo tiene
Doña Lucía un hermano.
Ana. Salga, y mire, si está puesto [*á Pernía.*
El coche; que es hora ya
De ir á misa. ¿Pues no va
Presto? [*Vase á espacio Pernía.*
Pern. ¿Aquesto no es ir presto? [*Vase.*
Luc. ¿Tú, señora tan dejada
Del aliño y la belleza,
Que fuera de la tristeza
Vives de tí descuidada?
Ana. No hay consuelo para mí,
Ni me has de ver en tu vida,
Sino triste y afligida.
Luc. ¿Pues qué remedias asi?
Ana. ¿Quién te ha dicho, que yo quiero
Remediar, sino sentir?
Aunque si llego á advertir,
Que es el remedio primero
Del mal el sentir el mal,
Por sentirle mas, no sé,
Si al sentirle dejaré;
Pues es mi desdicha tal,
Que apeteciendo el morir,
Sin pretender resistirle,
Por no dejar de sentirle,
Le dejara de sentir.
Desde el dia que á Don Juan
En mi casa sucedió
Aquella desdicha, y yo
Veo, que todos me dan
La culpa, sin merecella,
Tan muerta y tan otra estoy,
Que aun sombra mia no soy.
Luc. Si tan noble, como bella,
Tu perfeccion me asegura
De callarlo, yo diré,
Que, adonde está Don Juan, sé.
Ana. ¡Qué neciamente procura
Tu lisonja divertir
Mi mal!
Luc. Yo sé donde está,
Y aunque tú no lo oigas ya,
Lo tengo yo de decir.
Don Juan á Madrid llegó,
(Mas que lo calles te pido)
Y está en la casa escondido
De nuestro vecino. Yo
Lo sé, porque una criada
Me lo ha dicho ahora á mí;
Pero no salga de aqui,
Ya ves, que es cosa pesada.
Ana. Qué dices?
Luc. Lo que es verdad.
Ana. Siendo dicha mia, no sé,
Si algun crédito la dé,
Siendo esa temeridad.

Salen Doña Clara *é* Ines *con mantos y sombreros.*

Ines. ¿Qué es lo que tu pasion hacer procura?
Clar. Qué? Llevar adelante una locura,
Que aunque nada importara
El verme Don Hipólito de Lara,
Por lo que se ha picado,
No ha de salir hoy, no, deste cuidado.
Ines. Que hay aqui gente, mira.
Clar. ¿Faltará á una muger una mentira,
Que la saque de otra? — Dama hermosa,
[*á Dª Ana.*
Si quien dice muger, dice piadosa,
Un rato (mal mi pena significo)
Que me dejeis entrar aqui, os suplico;
Mientras un hombre pasa
Esa calle, sagrado vuestra casa
Sea de mi cuidado,
Pues casa de deidad siempre es sagrado.
Ana. Holgaréme por cierto,
Que sea, no sagrado, sino puerto,
Pues la congoja vuestra
Bien que os importa el ocultaros muestra.
Luc. Un hombre aqui se ha entrado.
Clar. Ay Dios! que es mi marido! Y pues me ha dado
Vuestra piedad licencia,
Aqui he de retirarme, con prudencia
Haced, que una criada le despida,
Porque me va la fama, honor y vida.
Ana. Pues decid......
Clar. Nada espero.
[*Éntrase Dª Clara é Ines, dejando el sombrero á Dª Ana.*
Ana. Turbada me dejó con su sombrero.
Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga,
Y se eche alguna sábana en la manga. [*Vase.*

Sale Don Hipólito.

Hip. Perdonad, que á la esfera,
Dosel florido de la primavera,
Donde son vuestros bellos resplandores
La primera oficina de las flores,
Pisar mi pie presuma,
Calzado mas de plomo, que de pluma.
Ana. Disimular, fingiendo enojo, intento. — [*aparte.*
¿Quién os dió para tanto atrevimiento,
Caballero, osadía?
Hip. Yo la tomé de la ventura mia;
Que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que, cortina
De humo, ocultaba el fuego,
Descanso no tuviera; y asi luego
Con el humo pasado,
Y ahora desos rayos abrasado,
Llorar y arder presumo,
Arder del fuego, pues lloré del humo.
Ana. No entiendo, caballero,
Estilo tan cortes y lisonjero.
No sé qué causa he dado,
Para que desta suerte hayais entrado
En mi casa. Si esfera
La llamais de la hermosa primavera,
No introduzgais en ella tal desmayo,
Que espire su esplendor antes del rayo;
Si humo seguis, que en sombras se resuelve,
No le espereis, que el humo nunca vuelve;
Y si buscais el fuego,
No os acerqueis á él, y volveos luego;
Que no vive enseñado á acciones tales
El antiguo blason destos umbrales.
Hip. Vos, ni veros, ni oiros
En el parque dejásteis, y el seguiros
Á riesgo de ofenderos,
Tambien fue por oiros y por veros;
Y ahora advierto, que fuera accion piadosa
Oiros discreta, cuando os miro hermosa;
Porque si alli, sin veros, os oyera,
Á la dulce harmonía suspendiera

El alma y el sentido
Desa voz, que es veneno del oido;
Y si hermosa os mirara,
Sin oiros discreta, aqui postrara
Alma y vida en despojos
Desa luz, que es veneno de los ojos.
Y asi, porque no muera al advertiros
Tan hermosa, me da la vida oiros;
Y asi, porque no muera al conoceros
Tan discreta, me da la vida el veros:
De suerte, que mi vida
Está de un daño y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin; porque no quiero,
Ya que he sido atrevido, ser grosero;
Pues ser grosero culpa mia habrá sido,
Y vuestra lo ha de ser ser atrevido. [*Vase.*

Ana. ¡Hay cosa semejante!
¡Que entre un hombre marido, y salga amante!
¡Y de sus mismas penas descuidado,
Llegue zeloso, y vuelva enamorado!

Salen Doña Lucía, Doña Clara *é* Ines.

Clar. Fuese?
Ana. Sí.
Clar. Tus pies pido.
Ana. Vos teneis un finísimo marido.
Clar. Harto á Dios lo que paso en eso ofrezco,
Pues sabe Dios lo que con él padezco.
Ana. Creyó en fin, que era yo (raro suceso!)
La dama, que siguió; que aun para eso
Sirvió el sombrero, y el estar con manto,
Y el ser los trages parecidos tanto,
Que como en los conceptos repetidos,
Se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernía.

Pern. Ya está el coche esperando.
Ana. Lucía, mira ahora
La calle.
Luc. Bien podrás seguramente
Salir.
Clar. Aquesa vida el cielo aumente.
Ana. Ved si serviros puedo
En otra cosa.
Clar. Yo obligada quedo, —
Y no sé si ofendida; [*aparte.*
Pues lo que no pensé en toda mi vida
Que suceder pudiera,
Que es tener zelos yo, (quién tal creyera?)
Acaso ha sucedido.
Ines. Pues dime, qué has sentido?
Clar. Que haya este hombre á otra parte enamorado,
Y en mi misma presencia requebrado.
[*Vanse Dª Clara é Ines.*
Ana. Nada oigo, nada miro, nada siento,
Que para mí no sea otro tormento.
Luc. ¿Pues qué tienes ahora?
Ana. Ver que en todos la suerte se mejora,
En todos convalece,
Y solo en mí de cualquier mal fallece.
Cuando es culpada, halla esta la salida,
Asi inocente pierdo yo la vida;
Porque no está la culpa en que la culpa
Se cometa, sino en no hallar disculpa. [*Vanse.*

Salen Don Pedro *por la puerta derecha, y* Don Juan *por la izquierda, que es la de su aposento.*

Ped. Seais, Don Juan, bien hallado.
Juan. Vos, Don Pedro, bien venido.
¿Cómo en el parque os ha ido?
Ped. Mal.
Juan. Cómo?
Ped. Como no he hallado
La dama, que iba á buscar,
Y creo, que son desvelos
De otro amante, cuyos zelos
Ando por averiguar,
Para que, desengañado,
Cure con dolor al pecho,
Que es mi amigo el que sospecho,
Y está ya desconfiado.
Juan. ¿Es Doña Clara la dama?
Ped. Sí.
Juan. Y el galan?
Ped. Es un hombre
De buena opinion y nombre;
Don Hipólito se llama.
Y esto para otro lugar.
Vos, qué habeis hecho?
Juan. Sentir,
Desesperarme, morir,
Sin poderlo remediar.
Decid, ¿qué traza daremos,
Para que logre mi fe
Ver á Doña Ana?
Ped. No sé;
Que no hay verlas. Mas pensemos
Si habrá por donde.

Sale Arceo.

Arc. Señor,
Don Hipólito, un tu amigo,
Te busca ahí fuera. Testigo
No puede venir peor,
Que él dirá cuanto supiere.
Juan. Por lo que puede pasar,
Presente tengo de estar,
Á cuanto aqui sucediere,
Á vuestro lado.
Ped. No es justo
Que os vea; á vuestro aposento
Os retirad.
Juan. Mucho siento......
Ped. Don Juan, hacedme este gusto.
[*Retírase D. Juan y Arceo.*

Sale Don Hipólito.

Hip. ¿Qué hay, Don Pedro? cómo estais?
Ped. Á vuestro servicio. Y vos?
Hip. Al vuestro.
Ped. Pues qué mirais?
Hip. Si hay aqui mas que los dos.
Ped. No; qué quereis?
Hip. Que me oigais.
Esta mañana salí
Á ese verde hermoso sitio,
Á esa divina maleza,
Á ese ameno paraiso,
Á ese parque, rica alfombra
Del mas supremo edificio,
Dosel del Cuarto Planeta,
Con privilegios de Quinto,
Esfera en fin de los rayos
De Isabel y de Filipo;
Desde cuyo heróico asiento,
Siempre bella, siempre invicto,
Estan, católicas luces,
Dando resplandor al Indio,
Siendo en el jardin del aire
Ramilletes fugitivos.
Ped. ¿En qué parará el venir [*aparte*
Á contar lo que yo he visto?

Salen Don Juan *y* Arcea *al paño.*

Juan. Sin duda sabe, que allí
Hoy á su dama ha seguido,
Y viene quejoso dél.
De todo estaré advertido.
Hip. De cuantas al alba dieron
Envidia en varios corrillos,
Tejiendo corros sin órden,
Dando vueltas sin aviso,
Una embozada hermosura
Tal ventaja á todas hizo,
Que obscureció con su sombra
Las demas luces. Yo he visto
Salir al campo á traer rosas
De sus jardines floridos,
Pero á dejar rosas, no,
Sino hoy; que al desperdicio
De un pie debió el campo cuantas
Fueron al contacto altivo,
Quedando blancos jazmines,
Quedando marchitos lirios.
Bajaba por una cuesta
Una muger, (qué mal digo!)
Un encanto sí embozado,
Disfrazado sí un hechizo;
El sútil manto en celages,
Ya obscuros y ya distintos,
Ó negaba ó concedia
El rostro. ¿Cuándo ha salido
Mas hermosa el alba, cuándo
Se mostró el sol mas lúcido,
Que cuando el alba entre sombras,
Que cuando el sol entre visos
Dan recateada la luz,
Y anda dudoso el sentido,
Haciendo apuesta entre sí,
Si lo ha visto, ó no lo ha visto?
Ped. Todo esto vendrá á parar [*aparte.*
En que Doña Clara ha sido,
Por venir á hablar en ella.
Juan. ¡O qué cansados estilos! [*aparte.*
Hip. Coronaba sobre el manto
Los bien descuidados rizos
Airoso un blanco sombrero,
Por una parte prendido
De un corchete de diamantes,
Sobre un penacho, que hizo
Lisonja al aire, diciendo
Á sus halagos rendido:
Pues inclinada la frente,
Si á cuanto me dicen digo,
Mejor que mi dueño, yo
Sé obligarme de suspiros.
El talle era bien sacado,
Y de buen gusto el vestido
Mas, que rico; pero si era
De buen gusto, qué mas rico?
Dejo aquí, por no cansaros,
Lo que en el parque tuvimos,
Y voy á que la seguí
Á su casa, que atrevido
Entré en ella, que ví al sol
Cara á cara, que rendido,
Lo que antes diera por verla,
Diera por no haberla visto
Despues; porque de sus rayos
Mariposa mi albedrío,
Entró enamorando el riesgo,
Salió halagando el peligro.
Esta pues mal lisonjeada
Beldad...... Turbado lo digo.
Arc. Aquí es ello! [*aparte.*
Juan. Escucha.
Ped. Ahora [*aparte.*
Se va á declarar conmigo.
Hip. Es una vecina vuestra;
Esa pared sola ha sido
La que su esfera divide;
Y pues que, como vecino,
Es fuerza,......
Juan. Ay de mí! qué escucho? [*aparte.*
Ped. ¿Qué haré, si Don Juan lo ha oido? [*aparte.*
Hip. Que sepais quien es, decidme
Su nombre; porque atrevido
Pienso adorar su belleza,
Y para todo es arbitrio
Entrar, Don Pedro, informado,
Y mas de tan buen amigo.
Juan. Estaba por responderle [*aparte.*
Yo......
Arc. Detente!
Ped. ¿Quién se ha visto [*aparte.*
En igual duda? qué haré?
Si, quien es, aquí le digo,
Será alentar su esperanza;
Si lo niego, es desvarío,
Pues podrá saberlo de otro;
Si el amor le significo
De Don Juan, su honor ofendo;
Mas queden con buen estilo
Un amor desengañado,
Un honor seguro y limpio,
Y atajados unos zelos
Con la verdad, sin peligro
De no decir la verdad.
Mucho haré si lo consigo. —
Don Hipólito, pues ya
Vuestra relacion he oido,
Oidme á mí, y agradeced,
De que tan á los principios
Os halle este desengaño.
La dama, que habeis seguido,
Doña Ana de Lara es,
Y mas que por su apellido,
Ilustre por su virtud;
Que esta casa, que habeis dicho,
Es el templo de la fama.
Paréceme desvarío
Seguir este galanteo;
Que os aseguro, os afirmo,
Que intentais un imposible.
Hip. Yo noticia os he pedido,
No consejo; y pues la llevo,
Quedad con Dios; que si altivo
Muriere mi pensamiento
Osado y desvanecido
De atrevimiento tan noble,
¿Qué mas premio, que el castigo? [*Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Decidme ahora, Don Pedro,
Que el sol apenas ha visto
En esta ausencia á Doña Ana;
Mas direis bien, si ha salido
De su casa antes que el sol
Á ser del parque prodigio.
Ped. No sé qué os diga.
Juan. Yo sí.
Ped. Qué?
Juan. Que huyamos el peligro.
Ya la he perdido dos veces,
Ya verla, ni hablarla estimo;
Haced que me busquen postas;
Que esta noche (ah cielo impío!)
He de volver de una vez
La espalda.

Ped. Mirad......
Juan. Ya miro,
Que en mi presencia hallo á otro
En su casa, (estoy sin juicio!)
Y que en mi ausencia despues
Sale (con razon me aflijo!)
Á ser vista, (qué rigor!)
De donde trae (qué martirio!)
Nuevo amor. ¡O quien quitara
Del año este mes florido!
Mas no tiene la culpa él;
Yo sí, que una sombra sigo;
Yo sí, que un áspid adoro;
Yo sí, que amo un basilisco.
Mañanas de Abril y Mayo,
Noches para mí habeis sido.

Jornada II.

Salen Doña Clara *afligida, é* Ines.

Ines. ¿Tú triste, tú pensativa,
Melancólica y suspensa?
¿Tan bien perdida, y tan mal
Hallada contigo mesma?
¿Dónde, señora, está el brio,
El buen gusto, la belleza
Y el despejo?
Clar. No lo sé;
Y no es mucho, (ay Dios!) que necia,
Pues que no sé de mi vida,
De mis acciones no sepa.
¿Quién creerá de mí, (ay de mí!)
Que yo llore, y que yo sienta
Desaires de un hombre? ¿yo,
Que tan altiva y soberbia
Me llamé la vengadora
De las mugeres, sujeta
Tanto á un desaire me veo?
Ines. Yo no sé, qué razon tengas
Para tanto sentimiento;
Pues si bien se considera,
Él te siguió á tí, y tú fuiste
La causa de la fineza.
Luego si estás ofendida,
Y obligada tambien, sea
Tu mal consuelo de otro;
Supuesto que representas,
Despreciada y pretendida,
La zelosa de tí mesma.
Ya fue el cuidado por tí,
Pues por tí en la casa entra
De la otra; y si se halla
Tan empeñado con ella,
¿Cómo se puede excusar
De andar galan? Considera,
Que si has de olvidar á un hombre,
Porque á una hable y á otra vea,
No hay que querer á ninguno;
Que maldito de Dios sea,
Señora, el que hay, que no diga
Lo mismo á cuantas encuentra.
Clar. Con todo eso, ya llegué
(Confieso, que anduve necia)
Á darme por entendida
Deste agravio con mis penas,
Y me tengo de vengar.
Ines. De qué suerte?
Clar. Escucha atenta:
Un papel le he de escribir,
Disfrazándole mi letra,
Y escribiéndomele tú,
En nombre de la encubierta
Dama, diciéndole en él,
Cuan obligada me deja
Su cortesía; y que quiero
Hablarle á solas, que tenga
Una silla prevenida,
Y una casa, donde pueda
Verle esta tarde. Él muy vano,
Creido de su soberbia,
Pensará, que tiene lance;
Y para que no le tenga,
Iré yo, y será buen paso
Lo que hará, cuando me vea.
Ines. ¿Y qué consigues con eso?
Clar. Dos cosas: es la primera,
Burlarme dél; la segunda,
Desengañarle, y que sepa,
Que fui la tapada yo,
Porque no se desvanezca,
Presumiendo que la otra
Le dió ocasion de que fuera
Tras ella, y su galanteo
Prosiga.
Ines. ¿Esta diligencia
No pudiera hacerse en casa?
Clar. Con venganza no pudiera.
Ines. No sé, si aciertas en eso.
Clar. Cómo?
Ines. Yo te lo dijera,
Si él y aquel Don Luis no entraran.
Clar. Pues disimula, no entiendan,
Hasta este lance, que fuimos
Las tapadas.

Salen Don Hipólito *y* Don Luis.

Hip. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
Presto de aqui.
Luis. Sí haré.
Clar. ¿Era,
Señor Don Hipólito, hora
De veros? tan larga ausencia?
Desde ayer no me habeis visto.
Hip. Solo pudiera esa queja
Hacer mi ausencia feliz;
Que es sútil estratagema
De amor, que una pena misma
Hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
Presumiendo que estuvieras
En el parque, como anoche
Dijiste.
Clar. Deten la lengua;
Pues si anoche me dijiste,
Que de casa no saliera,
¿Habia de salir de casa?
Jesus! de mí no se crea
Tal desenvoltura, tal
Liviandad de mi obediencia.
Luis. Harto le encarezco yo
Á Don Hipólito esa
Verdad, y cuan obligado
Debe estar desa fineza,
Y aun él la conoce bien,
Pues la paga con la mesma.
Clar. ¿Luego él al parque no fue?
Hip. Jesus! ¿pues tal de mí piensas,
Sabiendo que para mí
No hay, Clara, holgura, ni fiesta,
Donde tú no estás?
Clar. Y yo
Lo creo, como si lo viera;

Pues si tú hubieras estado
Hoy en el parque, hoy hubiera
Estado en el parque yo,
Claro está, y es cosa cierta;
Pues si yo en tu pecho vivo,
Y tú en el pecho me llevas,
Contigo hubiera yo estado,
Disfrazada y encubierta.

Hip. ¡Qué fácil es de engañar [*aparte.*
Á la muger mas discreta!

Clar. ¡Que sea bobo el mas bellaco [*aparte.*
De los hombres!

Ines. Hombres y hembras [*aparte.*
Asi unos á otros se engañan,
Cuando que se quieren piensan.

[*Hácele señas* D. Luis *á* D. Hipólito.

Luis. Aunque es el primer precepto
De amor no estorbar, licencia
Me dareis para que os diga,
Que unos amigos me esperan,
Donde es preciso llevar
Á Don Hipólito, esta
Ausencia os deba el ser yo
Tan vuestro criado.

Clar. Cesa,
Don Luis; que no es esta sala,
Donde hablar la parte es fuerza
Por procurador. Si él quiere
Hablar, hable, y no por señas. —
Id, Don Hipólito, á Dios;
Que esta casa es siempre vuestra
Para iros y para estaros,
Pues siempre de la manera
Que abierta para que entreis,
Para que os vais está abierta. —
Pon esos hombres, Ines,
En la calle, y luego cierra
Las puertas.

Hip. Escucha.

Clar. ¿Yo
Escucharte?

Luis. Considera,
Que, si yo tuve la culpa,
No ha de tener él la pena.

Clar. Yo no me enojo con él,
Ni con vos; doy la licencia,
Que me pedis. — Mucho hago [*aparte.*
En no declarar mis quejas,
Porque estoy muy enfadada
En verlos hablar por señas.

[*Vanse* Dª Clara *é* Ines.

Hip. ¿Qué os parece, Don Luis,
Deste amor, desta fineza?

Luis. Que vos habeis reducido
Á precepto y obediencia
La condicion mas rebelde
De una muger, ¿Quién creyera,
Que Doña Clara llegara
Nunca á verse tan sujeta,
Que no saliera de casa,
Por decir, que no saliera?
En fin, vos lo rendis todo.

Hip. Yo tengo notable estrella
Con mugeres.

Luis. Bien se vé,
Pues habeis triunfado desta.
Pero decidme, ¿á qué efecto
Ha sido toda la priesa
De que salgamos de aqui?

Hip. Tan mal mi dolor lo muestra,
Que ha menester explicarle,
Mas que el afecto, la lengua.
¿No os dije, que la tapada
Vi en su casa descubierta,
Donde, porque entrara yo,
Os quedásteis á la puerta?
¿No os dije, como la hablé,
Y que es entendida y bella,
Sin que subsidios de hermosa
Den excusados de necia?
¿No os dije, como informado
De Don Pedro, dijo, que era
Rica y noble?

Luis. Sí.

Hip. ¿Pues cómo
Dudais donde voy? ¿no es fuerza
Que vaya á estarme en su calle?
No digo bien, ¿en la esfera
Luciente del mejor sol,
Á cuya dulce violencia
Arde abrasada la pluma,
Y derretida la cera?

Luis. ¿No creeis al desengaño
De decir Don Pedro, que era
La pretension imposible,
Por su virtud y sus prendas?

Hip. Si es esa otra parte mas
Para ser amada, esa
Es hoy la que mas me anima,
Es hoy la que mas me alienta.

Luis. ¿Pues, y la comodidad?

Hip. ¿Pues no es comodidad esta?
¿Si es rica, noble y hermosa,
De buena opinion y honesta,
Y puedo dentro de un mes
Estar casado con ella?

Sale Ines *con manto.*

Ines. Apriesa escribió mi ama [*aparte.*
El papel, y mas apriesa
Yo tras ellos me he venido,
Y cogiéndoles las vueltas,
Hasta la calle he llegado
De la Madama, y aun esta
Es su casa, alli se paran.
Yo no quiero, que me vean
Tras ellos, porque no echen
De ver, que los seguí; sea
Otra vez de mi delito
Sagrado su casa mesma.

Hip. Esta es la calle feliz.
¿Pero quién dudar pudiera,
Que habia de vivir Flora
En la calle de las Huertas?
Este es el balcon, por donde,
En tornasoles envuelta,
Sale el alba, á todas horas
De jazmines y azucenas
Coronada, pues el dia
En sus umbrales despierta.

Ines. Ya de que los he seguido [*aparte.*
Desmentida la sospecha
Está, daréle el papel,
Como mi ama lo ordena.
Vuelve á penar en lo mudo.

Luis. Una muger encubierta
Ha salido de su casa.

Hip. Y hácia nosotros se acerca.

Luis. De las dos debe de ser,
Pues que vuelve á hablar por señas.

Hip. Estas mugeres, sin duda,
En casa el hablar se dejan,
Cuando salen della, pues
Solo hablan dentro della. —
Es á mí? Sí? Pues ya estoy [*á Ines.*
Aqui; qué quieres? Espera,
Muger.

Luis. Aquello es decir,

Que no la sigais.
Hip. Ligera
Volvió la espalda, avisando
Que calle, y el papel lea.
[*lee*] „El mayor argumento de la nobleza fue „siempre la cortesía. La vuestra me asegura „la verdad de todo; y asi os he menester „para fiar de vos un secreto. Tened una silla „para luego en San Sebastian, y una casa „donde pueda hablaros. Dios os guarde.“
La Dama muda.
¿Qué decis deste papel? [*Representa.*
Decid ahora, que crea
Á Don Pedro, y que desista
De la pretension.
Luis. Empresa
Notable seguis.
Hip. ¿No os digo,
Que yo tengo linda estrella
Con mugeres?
Luis. ¿Y qué habeis
De hacer?
Hip. Todo cuanto ordena.
Y asi entre los dos partamos
Ahora las diligencias;
Que este es oficio de amigo.
Id, Don Luis, por vida vuestra,
Pues venimos sin cuidado,
Por la silla, y esté puesta
Al punto en San Sebastian,
Como dice; y cuando venga,
Le direis, que por no dar
De aquesto á un criado cuenta,
Os la dí á vos, porque hagamos
La necesidad fineza;
Que yo os espero en mi casa.
Luis. ¿Y si Doña Clara acierta
Á ir allá?
Hip. Habeis reparado
Bien; que gran disgusto fuera,
Que ella llegara á saberlo.
Qué haremos?
Luis. Pues que es tan cerca
La casa deste Don Pedro,
Mejor es llevarla á ella.
Hip. Es verdad; prevenid vos
La silla, por vida vuestra,
Mientras prevengo la casa.
Luis. Oid, de la suya mesma
Otras dos salen.
Hip. Mirad,
Si lo han tomado de veras;
No malogremos la dicha,
Vámonos sin que nos vean;
Que estando aqui, podrá ser,
Que ir á otra parte no quieran.
Luis. Voy á prevenir la silla. [*Vanse.*

Salen PERNÍA, DOÑA ANA *y* DOÑA LUCÍA.

Luc. ¿Qué es, señora, lo que intentas?
¿En este trage de casa
Sales?
Ana. Á esto amor me fuerza.
En la casa de Don Pedro
He de entrar, ya estoy resuelta,
Hasta saber, si Don Juan
En ella se oculta ó cierra.
Luc. Pues dónde vas? Esta es
La casa.
Ana. No eres mas necia?
Pasa de largo, porque
Deslumbremos las sospechas,
Si acaso me ha visto alguno
Salir de casa, no entienda
Que á esotra voy. — ¡Ay Don Juan,
Ay amor, lo que me cuestas! [*Vanse.*

Salen DON JUAN *y* DON PEDRO.

Ped. Notable sois, por cierto.
Juan. ¿No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto
De zelos y de agravios,
Las manos sin accion, la voz sin labios?
Ped. Si yo de vuestros zelos
Hoy traigo averiguados los rezelos,
Y deshecho el engaño,
Qué os quejais?
Juan. Para mí no hay desengaño.
Ped. Pues yo puedo deciros,
Que solo, por serviros,
Ahora cauteloso,
Y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
De uno y otro criado,
En casa de Doña Ana me he informado,
Si salió esta mañana
Al parque, y dicen todos, que Doña Ana
Solo á misa ha salido
En su coche á las once, y nadie ha habido,
Que lo contrario diga.
Juan. ¿Pues quién á Don Hipólito le obliga,
Don Pedro, á haber mentido?
Ped. Asegurad vos bien vuestro partido;
Pero no averigüeis tan neciamente,
Puesto que mienta el otro, por qué miente.
Juan. ¿Quereis ver, cuan atento
Estoy á mi dolor y á mi tormento?
Pues con creer el daño como á daño,
Me ha sosegado en parte el desengaño;
Y asi, aunque no queria
Ver á Doña Ana, al espirar del dia
Verla y hablarla quiero,
Y decir, ya que muero, por qué muero,
Quejándome de todo.
Ped. Pues yo os diré, ya que asi estais, el modo
Que me parece que hay de prevenilla.
Vos habeis de escribilla
Un papel, que ha de darle ese criado.
Mas luego lo diré, porque han llamado.

Sale ARCEO.

Arc. Hasta aqui Don Hipólito se entra.
Ped. Ya veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,
Yo saldré á recibille.
Juan. Eso no, porque yo tengo de oille.
Ped. ¿Pues no os fiais de mí?
Juan. Yo sí me fio;
Mas es desconfiado el valor mio.
Ped. Yo estoy tan satisfecho
Del honor de Doña Ana, que sospecho,
Que viene á retratarse;
Y asi muy poco llega á aventurarse.
Retiraos.
Juan. Piedad, cielos!
Escuche dichas quien escucha zelos.
[*Retírase D. Juan.*

Sale DON HIPÓLITO.

Hip. Don Pedro, siempre vengo
Á vos, ó con el mal, ó el bien que tengo,
Ya que de vos me fio;
Amparadme, pues sois amigo mio.
Doña Ana.....
Ped. ¡Hay semejante [*aparte.*
Confusion! — No paseis mas adelante;
No teneis que decirme,
Que vuestra pretension constante y firme
Es tal, que yo la creo, como es justo.
Hip. Lejos dais de mi dicha y de mi gusto;

Que es lo contrario lo que hablaros quiero.
Ped. Cielos! qué es esto? [*aparte.*
Juan. Hasta escucharlo espero [*ap.*
Ped. Qué he de hacer? porque temo, [*aparte.*
Que pase este negocio á mas extremo.
Hip. Doña Ana, en fin......
Juan. ¿Quién mi desdicha ignora? [*ap.*
[*Cierra D. Pedro la puerta del aposento donde está D. Juan.*
Ped. Esperad un instante. Hablad ahora.
Hip. Por qué cerrais?
Ped. No quiero, que esa puerta,
Cuando fuera me voy, se quede abierta. —
Con esto he asegurado [*aparte.*
Aqui de dos cuidados un cuidado,
Zelos y riesgo le han buscado, cielos!
Estorbe el riesgo, ya que no los zelos.
Hip. Doña Ana pues este papel me escribe,
Que busque donde hablarla me apercibe;
Y pues mi dicha pasa
Tan adelante, dadme vuestra casa,
Adonde pueda vella;
Tapada vendrá á ella.
Yo he menester á Arceo,
Que se venga conmigo; que deseo,
Mientras llega, advertido,
Tener algun regalo prevenido.
Y pues que la respuesta
Ha de ser ayudar dicha como esta,
Quedad con Dios; que con el bien, que toco,
Loco debo de estar, si no voy loco.
Ped. Oid, mirad!
Hip. No me deja mi deseo,
Ni lo espereis, que yo me llevo á Arceo.
[*Vase con Arceo.*
Ped. ¿Qué haré, de dos amigos empeñado,
Si uno me busca, y otro está encerrado,
Y ambos de mí se fian? Triste llego
Á abrir las puertas, y en las dudas ciego.
[*Abre la puerta.*

Sale Don Juan.

Ped. Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
Una desdicha y otra acá os buscaba
En deshecha fortuna,
Quise de dos embarazar la una,
Y porque no saliérades restado,
Ya que zeloso......
Juan. Todo fue excusado;
Que oyendo lo que oí, aunque estuviera
Abierto, no saliera;
Pues á tal desengaño, cosa es clara,
Que esperara hasta verle cara á cara,
Necedad en el mundo introducida,
Solicitar lo que quitó la vida.
Ped. Esa ahora es mi duda,
Yo no sé, como á tanto empeño acuda;
Don Hipólito (ay cielos!) este dia
De mí su gusto y vuestra pena fia;
Mi obligacion en vuestras manos dejo,
Qué hiciérades? (ay Dios!) Dadme consejo.
Juan. Yo no sé lo que hiciera,
Si vos, Don Pedro, fuera,
En un caso tan nuevo;
Mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo;
Que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,
El respeto guardar á vuestra casa;
Mas fuera della le daré la muerte,
Ya que el duelo de amor es ley tan fuerte,
Que dispone severa,
Que ofenda la muger, y el hombre muera.
Ped. Vos no habeis de salir de aqui.
Juan. Es en vano;
Que he de salir.
Ped. Vuestro peligro es llano.
Juan. Y esotro no lo es? ¿Quereis, que vea
Hoy mis desdichas yo? Pues asi sea,
Que aqui me estaré, digo,
Y que de mi dolor seré testigo;
Venga Doña Ana, de otro enamorada,
Y, mucho iba á decir, no digo nada.
Ped. Eso tampoco es justo.
Juan. Pues ni irme, ni quedarme, no os da gusto,
(Estoy perdido y loco!)
Qué quereis?
Ped. No lo sé.
Juan. Ni yo tampoco.
Ped. Solo deciros quiero,
Que, aunque como desdichas las espero,
Estoy tan confiado
Del honor de Doña Ana, que he pensado,
Que este se desvanece,
Ó que su amor algun error padece.
Juan. ¿Confianza tan vana
De qué os nace?
Ped. De ser quien es Doña Ana,
Que es muger principal.
Juan. Necio anduvísteis,
Si antes, que principal, muger dijisteis.
Y ved, si engaño habrá, que ya han entrado
Dos mugeres.
Ped. Yo estoy desesperado,
Pues consultando extremos,
Tratando mucho, nada resolvemos,
Y ya el lance llegó, no sé qué hacerme;
Escondeos.
Juan. Yo no tengo de esconderme.
Ped. ¿Pues quereis, que aqui os vean?
Juan. ¿Habrá desdichas, que mayores sean?
Ped. Haced esto por mí, hasta que sepamos
La verdad, y despues los dos muramos
En la defensa del agravio vuestro.
Juan. Mi amistad asi os muestro;
Pero con condicion, (desdicha grave!)
Que á aquesta puerta he de quitar la llave,
Y ha de estar siempre abierta. [*Vase.*

Salen Doña Ana, Doña Lucía *y* Pernía.

Luc. Oye, Pernía, quédese á la puerta. [*Vase Pernía.*
Ana. Señor Don Pedro Giron,
Muy admirado estareis
De ver hoy en vuestra casa
Entrarse asi una muger.
Galan y discreto sois,
Y como todo, sabeis,
Que extremos de amor obligan
Á mas extremos; y pues
De alguno se han de fiar,
¿De quién, Don Pedro, de quién
Mejor, que de vos, que sois
Noble, entendido y cortes? [*Descúbrese.*
Ped. Ya no me queda esperanza; [*aparte.*
Doña Ana, vive Dios! es.
Juan. Y querrán, que calle yo. [*aparte.*
Mas puesto que asi ha de ser,
Arded, corazon, arded,
Que yo no os puedo valer.
Ana. Ya que con vos declarada
Estoy, Don Pedro, sabed,
En lágrimas y suspiros,
Mis desdichas de una vez.
Y pues sabeis, que he venido
Á vuestra casa, entended
(¡Cuánta vergüenza me cuesta!)
Ya, señor Don Pedro, á qué.
Un hombre vengo á buscar,
Porque de muy cierto sé,
Que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

Juan. Á Dios, Don Pedro; porque
Darme tormento de zelos,
Y querer que calle, es
Nuevo rigor. Yo confieso,
Que es mi delito querer,
Si eso pretendeis de mí......
Ana. Don Juan, mi señor, mi bien.
Juan. Doña Ana, mi mal, mi muerte.
Ana. Dame los brazos.
Juan. Deten,
No con los brazos añadas
Al tormento otro cordel,
Pues ya he dicho la verdad.
Ped. No sé, vive Dios! qué hacer.
Mas porque ni uno entre, ni otro
Salga, el paso cerraré.
Juan. No cerreis, porque he de irme.
Ana. No has de irte. — Sí cerreis. —
¿Pues cómo tan riguroso,
Cómo tan tirano pues,
Agradeces desa suerte
Haberte venido á ver?
Juan. Á quién?
Ana. Á tí; porque supe,
Que aqui estabas.
Juan. Bien, á fe,
Buena disculpa has hallado.
Ha fiera! ha ingrata! ha cruel!
¡Qué pronto vive á mentir
El ingenio en la muger!
Ana. Don Juan, si de las pasadas
Ofensas, al parecer
Justas, te dura el enojo,
Y huyes de mí, (ay Dios!) porque
Estás engañado, ya
Te vengo á satisfacer.
Aquel hombre, á quien le diste
La muerte......
Juan. Yo no hablo dél;
Mira, mira tus engaños,
Cuales han llegado á ser,
Pues quejándome de uno,
Á otro respondes; y pues
Son tantos, que unos á otros
Se embarazan, no me des
Satisfaccion de ninguno;
Que mejor será tener
Queja de todos, que al fin
Está mejor puesto aquel,
Que antes que mal satisfecho,
Se queda quejoso bien.
Ana. No te entiendo, y si es la causa,
Que yo imagino, que es
La que tú sientes, señor,
De qué te quejas? de qué?
¿Qué nueva causa te he dado?
Pero si no puede ser
Darla yo, ¿qué nueva causa
Te ha dado mi estrella? Ten
El paso, y dime, qué es esto?
Juan. Traiciones tuyas; si bien
No siento, que sean traiciones,
Porque te llego á perder;
Pues lo que llego á sentir,
Solo (he de decirlo) es,
Que otro merezca en un dia
Lo que en siglos no alcancé
Á merecer yo; y en fin
Me consuela en parte, que
Él no te ha llegado á amar,
Pues te llega á merecer.
Ana. Si mi desdicha, Don Juan,
Te ha sabido disponer
Otra evidencia aparente,
Que yo no alcanzo, ni sé,
¿Cómo he de desengañarte?
¿Cómo te he de responder?
¡Vive Dios, que te han mentido!
Juan. Es verdad, contigo hablé.
Ana. Quién te lo dijo?
Juan. El galan,
Á quien tú vienes á ver.
Ana. Yo á verte á tí, Don Juan, vengo,......
Juan. Es verdad, dices muy bien.
Ana. Porque supe, que aqui estabas.
Juan. De quién pudiste? de quién?
Ana. Desta criada.
Juan. Por cuanto
Llegara el testigo á ser,
Que no fuera tu criada;
Que criadas y amas teneis
Pacto explícito á mentir.
Ana. Esta es verdad.
Juan. Quién tal cree?
Ana. Quien quiere bien.
Juan. Pues yo quiero
Muy mal por aquesta vez.
Ana. Pues muera de desdichada.
Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro ArcEo.

Arc. Abran aqui.
Juan. Esto es peor.
Ped. No sé, vive Dios! qué hacer, [*aparte.*
Que Don Hipólito viene.
Juan. ¿Quieres, ingrata, saber,
Si me has mentido? Pues este
El galan que buscas es.
Ana. Yo me huelgo de que sea,
Puesto que no puede ser
El que busco, el que imaginas.
Abrid, Don Pedro, entre pues,
Y sepa Don Juan, que miente
El que contra mi altivez
Bajo concepto ha formado.
Juan. Plegue á Dios! Y aquesta vez,
Ó por vivir, ó morir,
Escuchando te estaré,
Supuesto que es ya mi vida
El juego del esconder.
[*Escóndese y abre D. Pedro.*

Sale Arceo *con una fuente de dulces.*

Arc. ¿Tanto tardan en abrir
Á quien llama con los pies,
Que es señal, que trae algo
En las manos? ¡Vive diez,
Que queda saqueada toda
La tienda del Portugues! —
Ya Don Hipólito viene, [*á Dª Ana.*
Señora. — ¿Pero qué ven
Mis ojos? ¿Doña Lucía
En mi casa?
Luc. Aquesta vez, [*aparte.*
Por el chisme de una dueña,
Muertes de hombres ha de haber.

Sale Don Hipólito.

Hip. ¿Si habrá ya Don Luis llegado [*aparte.*
Con la silla? Sí; pues ver
Puedo la dama. Ay amor!
Todo ha sucedido bien. —
Seais, señora, bien venida
Á este, aunque humilde dosel
Del Mayo y el sol, ya esfera
De verdor y rosicler.

Ana. ¡Cielos, qué pasa por mí! [*aparte.*
¿Este el marido no es
De la que hoy se entró en mi casa?
Juan. ¡Quién vió lance mas cruel! [*aparte.*
Ped. Mal se va poniendo todo,
Lo que resuelva no sé.
Hip. Don Pedro, no tan penada
Tengais á esta dama; ved,
Que por vos no se descubre.
Ped. Yo, por no estorbar, me iré; —
Mas será á estar á la mira. [*aparte.*
Ana. Don Pedro, no os ausenteis,
Porque habeis de ser aqui
De cuanto pasare juez. —
Caballero, á quien apenas [*á D. Hipólito.*
Ví, pues si os ví, á penas fue,
Ya que por vos las padezco,
Conocéisme?
Hip. No, y sí; pues
En este instante os conozco,
Y os desconozco tambien.
Conózcoos pues, que quien sois,
Muy bien informado, sé;
Y desconózcoos, señora,
Porque desa suerte hablais.
Si os ví en el parque primero,
Y en vuestra casa despues,
Si para venir á hablaros
Llamado fui de un papel,
Y si habeis venido adonde
Yo os traigo, ¿cómo, ó por qué
Asi os extrañais de verme,
Donde me venis á ver?
Juan. ¿Querrán Doña Ana y Don Pedro, [*aparte.*
Que esto llegue á oir y ver,
Y no salga? ¡Vive Dios,
Que infamia del amor es!
Ana. Yo á veros á vos? Mirad
Lo que decis; no busqueis
Desengaños; que á vos solo
Mal el saberlos esté.
Yo en mi vida al parque fui;
Ni en él os ví, ni os hablé.
Si os entrásteis en mi casa,
No me pregunteis á qué;
Que aunque lo puedo decir,
Vos no lo podeis saber;
Que habeis de ser el postrero,
Que el desengaño toqueis.
Basta decir, que engañado
Estais, y que me dejeis;
Que puede ser, sea causa
De todo vuestra muger.
Hip. Mi muger? Ahora conozco
De que ha podido nacer
Vuestro enojo. Yo hice mal
En traeros aqui, haced
La deshecha norabuena,
Pero no me acumuleis,
Que soy casado; que es susto,
De que jamas sanaré.
Ped. Ya ni aun á mentir acierta
Doña Ana.
Juan. Ni yo á tener
Paciencia; pero si salgo,
Rompo de amistad la ley,
Á Doña Ana la destruyo,
Y á mí me pierdo tambien
Sin efecto, pues enmedio
Han de estar su criado y él,
Y es hacer ruido no mas,
Dejando la duda en pie;
Pues sufrirlo, es imposible;
¿Que quién ha podido, quién,
Oir requebrar á su dama?
Haya un medio entre los tres,
Como yo solo me pierda,
Donde...... Pero esto despues
Ha de decir el suceso,
Ya he visto como ha de ser. [*Vase.*
Ana. Dejadme, señor, por Dios!
Y porque mejor mireis,
Que huyo de vos, y lo mas
Á que se puede atrever
Una muger como yo,
Á voces digo, que quien
En este aposento está,
Mi dueño y mi amante es,
Y es á quien vine á buscar,
Y es á quien yo quiero bien;
Porque á vos no os escribí,
Ni os ví en mi vida, ni hablé,
Desmintiendo desta suerte
Su peligro y mi desden. [*Vase.*
Hip. Cerró la puerta. ¿Quién vió
Mas tramoyera muger?
Desde el punto que la ví,
Enredadora la hallé.
Ped. Bien cuerda resolucion [*aparte.*
Tomó Doña Ana, porque
Con esto estorba, que salga
Don Juan, que es lo que á temer
Llegué siempre.
Hip. Estoy confuso,
Y que he de decir no sé.

Sale DON LUIS.

Luis. Yo llego á muy buena hora.
Don Hipólito, ahí está
Aquella señora ya
En la silla.
Hip. Qué señora?
Luis. La que esperais.
Hip. Qué decis?
Luis. Que tomó en San Sebastian
La silla, y que ahí fuera estan.
Hip. Engañado estais, Don Luis;
Porque la dama, á quien yo
Vengo á ver, ya estaba aqui,
Cuando vine.
Luis. ¿Cómo asi,
Si ahora conmigo llegó
En la silla la muger,
Que hoy en el parque encontramos,
Á quien seguimos y hablamos?
Hip. ¿Eso cómo puede ser,
Si la misma, destapada,
Aqui la he visto y hablado,
Y en este aposento ha entrado?
Luis. No quiero deciros nada,
Sino que entra ya.
Hip. ¡Por Dios,
Que es rigurosa mi estrella!

Salen DOÑA CLARA *é* INES *tapadas.*

Luis. Ahora decid, si es aquella.
Hip. Ó es ella, ó ellas son dos.
Ped. ¿Veis, Don Hipólito, veis,
Como la dama, que estaba
Hoy aqui, á vos no os buscaba?
Hip. Quitarme el juicio quereis. —
Muger, dos veces tapada, [*á Dª Clara.*
Que á mi deshecha fortuna,
Por si se me pierde una,
Se me envia duplicada,
¿No me hablaste en el parque hoy?
¿No eres tú la que seguí?
¿Y la que en tu casa ví?

Confuso otra vez estoy.
[*Hasta aquí á todas las preguntas responde por señas, y ahora se descubre.*
Clar. Yo soy el mi caballero,
Ya que descubierta os hablo,
Aquella habladora muda,
Por las lecciones de un manto,
Que viendo que era muy poca
Victoria, muy poco aplauso
De toda aquesta muger
Un hombre no mas, buscando
Ocasion de que alcanzara
Sola una parte del lauro,
Le quise dar de ventaja
La discrecion á mi garbo.
Bien pensó vuesa merced,
Muy necio y muy confiado,
Que tenia muerta al vuelo
La hermosura de los campos;
Pues no, señor Para-todas,
Y conozca escarmentado,
Que ha dado vuesa merced,
Por lo entendido ó lo raro,
Mala cuenta de su amor,
Pues deja este desengaño
Vengada á la hermosa Fília
De los desdenes de Fabio.
Pues cuando fuera verdad,
Que yo le amara, pues cuando
Fuera verdad, que zelosa
Aquí le hubiera buscado,
El verme vengada solo
Me hubiera el amor quitado.
Yo lo estoy con que haya visto,
Que los zelos, que me ha dado,
Han sido conmigo misma,
Pues nadie pudiera darlos
Á este talle, que no fuera
Su mismo desembarazo.
Envaine vuesa merced
Todo ese grande aparato
De dulces de Portugal,
Que le han salido tan agrios,
Que no es la boda por hoy;
Pero agradezca el cuidado,
Que en ella ha puesto el señor
Casamentero del diablo;
Que cierto que de su parte
Nada faltó, porque ha estado
Con mucha puntualidad,
Con la tal silla esperando,
Y hizo muy bien el papel,
Encareciendo el recato,
Porque es amigo muy fino
Del que es amante muy falso.
Con esto á Dios, y ninguno
Me siga; que si echo el manto,
Si vuelvo la calle, si otro
Embeleco desenvaino,
Les haré creer, que soy
Otra dama, aunque al estrado
Me entre de una mesurada,
Como esta mañana, cuando
Le hizo creer, que era otra,
Solo un sombrerillo blanco. [*Vase.*
Hip. Oye, aguarda, espera, escucha.
Luis. En toda mi vida he hallado
Hombre de tan buena estrella
Con mugeres.
Hip. ¡Qué burlando
Esteis, cuando estoy muriendo!—
Detente, Ines.
Ines. Será en vano;
Que vamos muy enojadas. [*Vase.*
Hip. No sé qué hacer en tal caso;
Mas sí sé, que es apelar
De todo al desembarazo,
Desengañando hoy la una,
Y la otra despues amando.
[*Vanse D. Hipólito y D. Luis.*
Ped. Gracias á Dios, que con esto
Ya los zelos se acabaron
De Doña Ana y de Don Juan,
Pues todo lo han escuchado,
Y mi amor, pues Doña Clara
Viene á Hipólito buscando.
Cielos, sin querer, he visto
Mis zelos averiguados.
Arc. Y si el galan y la dama
Estan ya desengañados,
Aquí acaba la comedia.
Ped. ¿Oísteis ya el desengaño,
Don Juan?

Sale Doña Ana.

Ana. No soy tan dichosa
Yo.
Ped. Cómo asi?
Ana. Como cuando
Yo entré, solo ví un hombre,
Que atrevido y temerario
Se echaba por la ventana,
Que hay, señor, á esos tejados.
Arc. Pues no acaba la comedia.
Ped. ¡Qué riguroso, qué extraño
Afecto de amor y zelos!
Él iba á salir al paso;
Seguir á los dos importa,
No suceda algun fracaso. [*Vase.*
Ana. Grande desdicha es la mia;
Pues cuando vengo buscando
Hoy, Don Juan, finezas tuyas,
Solas mis desdichas hallo.
¿Cuando te siguen sospechas,
Tú las estás esperando
Firme, y vuelves las espaldas,
Si te siguen desengaños?
¿Qué muger es esta, cielos!
Que hoy en mi casa se ha entrado?
¿Qué hombre es este, que asegura,
Que yo le vengo buscando?
¡O nunca en el tiempo hubiera,
O nunca hubiera en el año,
Si es que la culpa han tenido
De enredos y enojos tantos
Las mañanas floridas
De Abril y Mayo!

Jornada III.

Sale Don Juan *como á obscuras.*

Juan. Nada me sucede bien.
¿Qué roca habrá, que contraste
Tanta avenida de penas,
Tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
Por testigo de mis males,
Imposibles de sufrirlos,
É imposibles de vengarme,
Zeloso y desesperado,
Salir pretendo á la calle
Á esperar aquel galan
Tan feliz, que coronarse
Pudo de tantos favores,
De dichas, que son tan grandes.

Echéme por la ventana,
Porque allí no me estorbasen
La venganza de mis zelos,
Presumiendo que era fácil,
Ganando desde el tejado
De la puerta los umbrales;
Y saltando dél á un patio,
Donde la ventana sale,
Perdí el tino, y dí á otra casa;
Pero parece, que abren
Una puerta, y entra gente,
Y con las luces que traen
Percibo mejor las señas.
¿Hay suceso semejante?
¡Vive Dios, que esta es la casa
De Doña Ana! ¡Si tomase
Hoy puerto en el mismo golfo
Esta derrotada nave!
Ella es; qué he de hacer, cielos?
Que no es bien, que aquí me halle,
Y presuma, que he venido
Cobardemente á quejarme
De mis zelos, sin vengarlos.
¿Hay confusion mas notable?
Qué haré? Que no me está bien
Ya ni el irme, ni el quedarme. [*Escóndese.*

Salen Doña Ana *y* Doña Lucía *con luz.*

Ana. Quítame este manto. ¡Gracias
Á mi fortuna inconstante,
Que me ha dado (ay infelice!)
Un solo punto, un instante
De tiempo para llorar,
De lugar para quejarme!
Y así, ya que estoy á solas,
Sean tormentas, sean mares
Mis lágrimas y mis quejas
Entre la tierra y el aire.

Luc. Señora, si dese modo
Tan justos extremos haces,
Triunfará de amor la muerte.
Consuelo tus penas hallen;
Que para todo hay consuelo.
Que si Don Juan, por guardarle
Á Don Pedro aquel decoro,
Que debió á sus amistades,
Se arrojó por la ventena,
Ya en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo y Peruía;
Porque los dos no se maten.

Ana. ¿Y cuándo remedie (ay triste!)
Mi temor, para adelante
Puede ya dejar de ser
Lo que fue? ¿pueden borrarse
De la memoria los zelos,
En que yo no tuve parte?

Sale Don Juan *al paño.*

Juan. De cuanto yo desde aquí
Puedo á las dos escucharles,
Nada entiendo, y solo entiendo,
Que temo, que me declaren
Mis congojas, mis desdichas,
Mis rezelos, mis pesares;
Porque no es posible, no,
Que un zeloso sufra y calle.

Luc. Acuéstate por tu vida,
Porque en la cama descanses.

Ana. No hay descanso para mí,
Fuera de que he de esperarle
Á Don Pedro, que le dije,
Que con lo que le pasase
En alcance de Don Juan,
Pues todos van á buscarle,
Viniese á avisarme; y ya
Parece que llaman, abre.

Salen Don Pedro, Arceo *y* Pernía.

Ana. Señor Don Pedro, qué hay?

Ped. Que todo ha salido en balde.

Ana. Cómo?

Ped. No habemos hallado
Á Don Juan, y es bien notable
Suceso, porque de aquella
Ventana, que al patio cae,
Para salir al portal
Hay una puerta, y la llave
Está echada de manera,
Que ha sido imposible hallarle,
Cuando ni en mi casa está,
Ni salir pudo á la calle.

Arc. No le hemos buscado bien,
Si va á decir las verdades;
Porque á un zeloso, señora,
Le ha de buscar el que hallarle
Quisiere, ahogado por los pozos,
Ó ahorcado por los desvanes.

Pern. Ya le he dicho, que se meta
En juntar sus consonantes,
Y no hable palabra donde
Yo estoy.

Arc. Quínola pasante,
Tambien yo le tengo dicho,
Que de dar lanzadas trate,
Y sacar, no para el toro,
Para el lacayo el alfanje,
Y no mas.

Luc. Entre dos ruines
Sea mi mano el montante.

Ped. No es posible hallarle enfin.

Ana. Son mis penas, no os espante,
Y bien dicen que son mias,
Pues ellas disponer saben
Tantas falsas apariencias,
Que me culpen y le agravien.
¡Plegue á Dios, señor Don Pedro,
Que él me destruya y me falte,
Si á aquel hombre ví en mi vida,
Sino hoy, que pudo entrarse
Aquí tras una muger,
Á quien siguió desde el parque,
Y vióme á mí! ¿Mas por qué
Lo digo, (ay Dios!) si escucharme
No puede Don Juan, y doy
Satisfacciones al aire?

Ped. Quedad, señora, con Dios;
Que por si vuelve á buscarme
Á mi casa, vuelvo á ella.
Qué mandais?

Ana. No es bien que os mande,
Que os ruegue sí, que volvais
Á la mañana á contarme
Lo que hubiere sucedido.

Ped. Quedad con Dios. [*Vase.*

Ana. Él os guarde. —
Lucía, cierra esas puertas,
Y entra despues á acostarme;
Que he de madrugar mañana,
Porque he de salir al parque
Á hacer una diligencia. —
¡O si á este vivo cadáver
Hoy ese lecho de pluma
Sepulcro fuera de jaspe! [*Vase.*

Juan. Al parque mañana? Ay cielos! [*aparte.*
No estos desengaños basten,
Vuelvan atras mis dedichas,
Pues pasa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,

De todos estos debates,
Vos teneis, Doña Lucía,
La culpa, pues vos contásteis
Á vuestra ama, que en mi casa
Estaba Don Juan.

Luc. De tales
Sucesos, quien me lo dijo
Á mí tiene mayor parte;
Que ya sabe quien me cuenta
Á mí el suceso que sabe,
Que es decirme que lo diga,
El decirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
Servir desde aqui adelante
De molde de vaciar dueñas.

Luc. Tú escudero vergonzante.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú eres loco.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú un bergante.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú un bufon.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú un infame.

Arc. Eres dueña.

Luc. Tú un bribon.

Arc. Item mas dueña, y no trates
De desquitarte, porque
No has de poder desquitarte.

Luc. Cómo no? Eres un......

Arc. Di, di!

Luc. Mal poeta.

Arc. Tate, tate!
Poeta dijiste? Á Dios, dueña;
Que ya quedamos iguales.

Luc. ¿Desa manera te vas?

Arc. Pues qué quieres?

Luc. Que te aguardes
Aqui, mientras que mi ama
Acaba de desnudarse,
Y volveré á hablar contigo
Un rato. [*Vase.*

Arc. Aqui espero. — Madres,
Las que á los hijos paristeis
Para nocturnos amantes
De viejas, mirad en mí
Las desdichas á que nacen.
Esperando una estantigua
Estoy, confuso y cobarde,
Aqui, donde mis suspiros
Pueblan estas soledades.

Sale DON JUAN.

Juan. Ahora, desconfianzas, [*aparte.*
Es tiempo de aconsejarme,
Si esto, que pasa por mí,
Son mentiras ó verdades.
El recatarme me importa
De Doña Ana; ella no sabe,
Que la escucho, y en suspiros,
Que mal pronunciados salen
Desde el corazon al labio,
Me ha dado ciertas señales
De que mi desdicha llora,
De que siente mis pesares.
Estos criados no pueden
Engañarse, ni engañarme,
Puesto que Arceo á Lucía
La contó, como ocultarme
Puede en casa de Don Pedro,
Y ella á Doña Ana, bastante
Desengaño de que fue
Entonces ella á buscarme.
Mas ay de mí! si es aquesto,
Como dicen señas tales,
¿Don Hipólito á qué efecto
Dijo, que á él iba á buscarle?
¿O qué muger es aquesta?
Y en fin ¿para qué ir al parque
Mañana quiere Doña Ana,
Para que á mí no me falte
Cuidado? ¡Pues vive Dios,
Que tengo de averiguarle!
Si aqui estoy, será imposible,
Que disimule y que calle,
É imposible, si me ven,
De que la ida del parque
Averigüe; luego irme
Será lo mas importante.
Este criado á Lucía
Espera; mientras no sale,
Pues no ha cerrado la puerta,
Salir pretendo á la calle,
Por seguirla donde fuere;
Que me prendan ó me maten,
Todo, todo importa menos,
Que no que me desengañe.

Arc. Ya siento pasos. Lucía,
Seas bien venida, dame
Los brazos. Barbada vienes? [*Abraza á D. Juan.*
Quién es?

Juan. Callad, que no es nadie.

Arc. Cómo no es nadie? Yo soy
Tan cortes y tan galante,
Que antes creeré, que sois muchos.
Ay, ay!

Juan. ¡Vive Dios, que os mate,
Si no callais!

Dentro DOÑA ANA.

Ana. ¿Qué ruido
Es aquel?

Sale DOÑA LUCÍA, *y encuentra con D. Juan.*

Luc. Eres notable!
¿Es posible, que tu miedo
Tan grandes extremos hace,
Que des voces? Salte presto,
Para que aqui no te hallen;
Vente tras mí. [*Vase.*

Juan. Vamos. — Cielos! [*aparte.*
Hasta que me desengañe
He de callar; que esta es
Propia condicion de amantes.
[*Al entrarse, encuentra D. Juan con Arceo.*

Arc. Otro diablo, vive Dios!
Que tienen aquestos lances
Cosas de la Dama Duende.

Sale DOÑA ANA *medio desnuda, con luz.*

Ana. Hola! No responde nadie?
Mas ay de mí!

Arc. Yo me embozo, [*aparte.*
Por ver, si puedo excusarme
De que me conozcan.

Sale DOÑA LUCÍA.

Luc. Ya [*aparte.*
No hay peligro que me espante,
Pues ya en la calle está Arceo.
¿Mas no es el que está delante?
¿Quién era, si él está aqui,
El que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero! [*aparte.*

Ana. Caballero,
Que, recatado el semblante,

La noble clausura rompes
Destos sagrados umbrales,
Si necesidad acaso
Te ha obligado á extremos tales,
De mis joyas y vestidos
Francas te daré las llaves;
Ceba tu hidropica sed
En sus telas y diamantes.
Pero si, mas codicioso
De honor, que de hacienda, haces
Estos extremos, te ruego,
(Estoy muerta!) que no trates
Con tal desprecio (ay de mí!)
El honor (estoy cobarde!)
De una muger infelice,
Sujeta á desdichas tales.
Porque si osado á mi afrenta
Á aqueste cuarto llegaste,
Vive Dios! que antes que intentes
Hablarme palabra, y antes
Que ofenda al dueño que adoro,
Yo con mis manos te mate;
Porque si lágrimas solas
No enternecen un diamante,
Rompiéndome el pecho yo,
Le sabré labrar con sangre.

Arc. No labrareis, si yo puedo;
Que fuera mucho desaire
Ser pelicana una dama,
Y ser labradora un ángel.
Grandes casos de fortuna
Á vuestra casa me traen,
No á hacer mella en vuestras joyas,
Ni á vuestra opinion ultraje.
Y porque os asegureis
De mi término galante,
Segura quedais de mí;
Á Dios, señora, que os guarde. [*Vase.*

Luc. Qué miro!

Ana. Fuese ya?

Luc. Sí.

Ana. Echa á esa puerta la llave;
Y pues ya la blanca aurora
Venciendo las sombras sale,
No me quiero desnudar.
¡Ay, Don Juan, si esto mirases!
¡Quien de que no es culpa mia
Pudiera desengañarte! [*Vanse.*

Salen Doña Clara *é* Ines, *en el trage corto, como primero.*

Ines. Al parque vuelves?

Clar. Rendida,
Sin ley, razon, ni sentido,
Donde la vida he perdido,
Vuelvo, Ines, á hallar la vida.

Ines. Bastante está lo sentido,
Y si yo no me he engañado,
Toda la gloria ha parado
En que has, señora, advertido
De ayer el raro suceso.

Clar. ¿De qué sirviera negar
Con la lengua mi pesar,
Si con llanto lo confieso?
Vana de que hallarse habia
Don Hipólito burlado,
Le llamé, y su desenfado
Burló de la industria mia.
Que aunque es verdad, que me dió
Satisfacciones, que allí
Por mi respeto creí,
Ines, por mi gusto no;
Pues que me pudo negar,
Que fue donde otra muger
Le llamaba, y mi placer
Se convirtió en mi pesar.
Yo misma (ay de mí!) encendí
El fuego, en que triste peno,
Yo conficioné el veneno,
Que yo misma me bebí,
Yo misma desperté, yo,
La fiera, que me ha deshecho,
Yo crié dentro del pecho
El áspid, que me mordió.
Arda, gima, pene y muera
Quien sopló, conficionó,
Alimentó, despertó
Veneno, ardor, áspid, fiera.

Ines. Bien en tantos pareceres
Hoy dirán cuantos te ven,
Que solo queremos bien
Tratadas mal las mugeres.
¿Para qué habemos venido
Al parque con tal cruel
Pena?

Clar. A ver, si viene á él
Don Hipólito.

Ines. El ha sido,
Por cierto, muy lindo ensayo.

Clar. Si hoy doy tregua á mis temores,
Yo os coronaré de flores,
Mañanas de Abril y Mayo. [*Vase.*

Salen Don Hipólito *y* Don Luis.

Hip. En efecto, hasta su casa
Á Doña Clara seguí,
Como visteis, y la dí
Del engaño que me pasa
Satisfacciones, diciendo,
Qué ofensa era ir á ver,
Llamado de una muger,
Lo que mandaba? Y haciendo
Extremos de enamorado,
Que supe fingir muy bien,
Porque ya no hay, Don Luis, quien
No haga el papel estudiado,
La dejé desenojada,
Atenta á mi desengaño;
Y al fin, con su mismo daño,
Vino ella á ser la engañada,
Pues mis extremos creyó;
Siendo así, Don Luis, verdad,
Que alma, vida y voluntad
La Doña Ana me robó;
Porque una vez persuadido
De que me llamaba á mí,
Y hallarla despues allí,
Me empeñó en haber creido,
Que ella fue quien me llamó.

Luis. Vos teneis lindo despejo.

Hip. ¿Fuera mas cuerdo consejo
Darme por vencido?

Luis. No.
Mas á haberme sucedido
Á mí lo que á vos con ellas,
Jamas volviera yo á vellas
De turbado y de corrido.

Hip. Fuera linda necedad.
Puntualidades teneis
Tan necias, que pareceis
Caballero de ciudad.
Mira si aquesta fortuna
Á corrella te acomodas,
Querer por tu gusto á todas,
Por tu pesar á ninguna.

Salen Doña Lucía *y* Doña Ana *vestida como Dª Clara.*

Luc. Ya estás en el parque, ya [*aparte las dos.*
Decirme, señora, puedes,
Con qué intento deste modo
Á su hermoso sitio vienes?
Ana. ¿Si has de verlo, para qué
Ahora que lo diga quieres?
Que es retórica excusada
Decir las cosas dos veces,
Y mas cuando estan tan cerca
De suceder, que presente
Está el que vengo buscando.
Luc. El hombre, señora, es este
De los engaños de ayer,
Si mis ojos no me mienten.
Ana. Por él lo digo; pues solo
He salido á hablarle y verle,
Donde por la obligacion,
Que á ser caballero tiene,
Desengañe mi opinion;
Pues los que son mas corteses
Caballeros, siempre amparan
El honor de las mugeres.
Luc. ¿Para aquesto de tu casa
Al parque, señora, vienes,
Donde es una culpa mas,
Si aqui acertaran á verte?
Ana. Don Juan está retraido
Donde quiera que estuviere,
Y solo á este sitio, donde
Hay tal concurso de gente,
No se atreverá á venir.
Y asi mas seguramente
Es donde le puedo hablar.
Luc. ¡Plegue á Dios, que no lo yerres!
Ana. Tápate, y llega á llamarle;
Di, que una muger pretende
Hablarle, que se retire
Del amigo con quien viene.
Luc. Caballero, una tapada [*á D. Hipólito.*
Á solas hablaros quiere,
Que es la que mirais; seguidnos.
Hip. Doña Clara es, claramente [*aparte.*
Lo dice el trage; otra vez
Al engaño de ayer vuelve;
Mas hoy no lo ha de lograr.—
Notable, vive Dios! eres,
Pues que tan mal te aseguras
De quien te estima, y no ofende.
Si buscas satisfacciones
Mayores de las que tienes,
No es menester que me sigas,
Pues en el alma estás siempre.
Ana. Por otra me habeis tenido,
En vuestras voces se infiere,
Y quiero desengañaros
Desde luego. Conocéisme? [*Descúbrese.*
Hip. Otra vez me preguntásteis
En otra ocasion mas fuerte
Eso mismo, y respondí
Que sí y que no, y me parece,
Pues siempre es una la duda,
Dar una respuesta siempre.
Sí os conozco, pues que os miro;
No os conozco, porque suelen
Los bienes pasarse á males,
Y hoy al reves me sucede.
Ana. Seguidme hácia la Florida,
Porque hablaros me conviene
Donde esteis solo, y decidle
Á ese amigo, que se quede. [*Vanse las dos.*
Hip. Don Luis, de nueva aventura
Podeis darme parabienes.
Doña Ana es esta tapada;
Ahora no puede hacerme
Engaño, que yo la he visto
Con mis ojos claramente.
¿Veis como fue la de ayer
Esta misma? ¿Veis, si vuelve
Á buscarme? Aqui os quedad,
Y murmurad, si os parece,
El haber dicho, que tengo
Buena estrella con mugeres.

Salen Doña Clara *é* Ines.

Ines. Don Hipólito está aqui. [*aparte á Dª Clara.*
Clar. Pues no andemos mas, detente.
Hip. Ya os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiéreis;
Que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
Cualquiera sitio será
La Florida, que le deben
Á vuestros ojos de fuego,
Y á vuestra planta de nieve,
Púrpura y verde las flores,
Cristal y aljófar las fuentes.
Clar. Doña Ana dijo, ay de mí! [*aparte.*
¿Mas qué nuevo engaño es este?
Mas no tarde en discurrillo
Quien averiguarlo puede.
La Florida es el lugar
Citado, y á él me conviene
Llevarle.— Venid.
Hip. ¡Fortuna, [*aparte.*
O cuanto mi amor te debe,
Pues seguro de los zelos
De Doña Clara, me ofreces
Á Doña Ana! Triunfo hermoso
De tu gran deidad es este.
[*Vanse todos y queda solo D. Luis.*

Sale Don Juan.

Juan. Hácia esta parte bajó
Doña Ana, que entre la gente
Que venia la perdí
De vista; pero no puede
Esconderse, y es verdad;
Pues cuando á mí me mintiesen
Tantas señas, me dijera
Verdad mi infelice suerte.
Con Don Hipólito va
Hablando, ya no hay que espere.
Muera de cólera y rabia
Quien de amor y zelos muere.
Luis. Válgame el cielo! qué miro! [*aparte.*
¿Don Juan de Guzman no es este?—
Señor Don Juan de Guzman!
Juan. Quién llama? ¿Quién vió mas fuerte
Confusion? Este es Don Luis.
Luis. Donde quiera que yo viere
Á quien agravia mi sangre,
Y á quien mi opinion ofende,
Primero que con la lengua,
Sin ceremonias corteses,
Le saludo con la espada,
Voz de honor mas elocuente.
Sacad la vuestra, porque
Con mas opinion me vengue.
Juan. Yo no he rehusado en mi vida
Con la mia responderle
Á quien me habla con la suya;
Y si matarme os conviene,
Daos priesa; que si os tardais,
Os podrá quitar la suerte
Otra herida, y no es capaz

Una vida de dos muertes.
Luis. No os respondo, porque ya
Hablar el acero debe. [*Riñen.*
Juan. Con Doña Ana entró en la huerta
Don Hipólito. ¡O aleve
Pena! ¿Quién creerá, que alli
Me agravien, y aqui se venguen?
Luis. Desguarneciòse la espada.
Juan. Daros pudiera la muerte;
Pero porque echeis de ver,
Como mi valor procede,
Y como debí de darla
Á vuestro primo igualmente,
Pues el que fuera una vez
Traidor, lo fuera dos veces;
Porque ser uno cobarde,
No es defecto que se pierde;
Id por espada, que aqui
Os espero.
Luis. Trance fuerte! [*aparte.*
Pues quien me agravia me obliga;
Pues me halaga quien me ofende.
Mas ya sé qué debo hacer. —
Esperad, que brevemente
Volveré.
Juan. Ya veis el riesgo
Á que estoy, si aqui me viesen,
Y por quitarme del paso,
Puesto que veis que lo es este,
Dentro estoy de la Florida.
Luis. Antes de un instante breve
Á ella volveré á buscaros. [*Vase.*
Juan. ¿Qué haré en penas tan crueles,
Que un inconveniente es
Sombra de otro inconveniente?
Cuando sigo un daño, otro
En mi seguimiento viene;
Uno busco, y otro hallo,
Y en todos no sé qué hacerme;
Que soy en un caso mismo
Persona, que hace y padece.
Si á Don Hipólito sigo,
Falto á Don Luis neciamente,
Y si espero á Don Luis, falto
Á mis zelos. ¿Mas qué teme
Mi valor? no es morir todo?
Máteme el que antes pudiere,
Don Hipólito ú Don Luis;
Pues cosa justa parece,
Si me busca el que yo ofendo,
Que busque yo al que me ofende. [*Vase.*

Salen Doña Clara *y* Don Hipólito.

Hip. En aqueste hermoso márgen,
En este florido albergue,
Que la hermosa primavera
Á tanto estudio guarnece,
Podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que á esto os mueve,
Pues ya sabeis, que he de estar
Á vuestro servicio siempre.
Y no esa grosera nube
Tan bellos rayos afrente;
Amanezca vuestro sol,
Pues ya el del cielo amanece.
Clar. Yo haré lo que me mandais;
Que á conceptos tan corteses,
Que á discursos tan galantes,
Hace mal quien no obedece. [*Descúbrese.*
Hip. Doña Clara es, vive Dios! [*aparte.*
Clar. Qué os admira? qué os suspende?
Yo soy, proseguid, que va
El discursillo excelente.
Hip. Ni me suspendo, ni admiro,
Sino solo de que pienses,
Que no te habia conocido,
Y sabido, que tú eres.
Pero quíseme vengar
De que salgas desta suerte
De casa, trocando el nombre.
Clar. ¡O qué anciano chiste es ese!
Hip. Vive Dios! que cuando dije
Á Don Luis, que no viniese
Tras mí, le dije quien eras;
Venga él, y si no dijere,
Que es verdad, castiga entonces
Mis culpas con tus desdenes.
Yo voy por él, y dirá......
Clar. Todo cuanto tú quisieres,
No le llámes.
Hip. Pues por que?
Clar. Porque es el Muños, que miente
Mas que vos, del refrancillo.
Hip. No, no; mejor es que entre
Á desengañarte. — No es, [*aparte.*
Sino que yo busco este
Desahogo, con que pueda
Admirarme y suspenderme,
De que de una mano á otra
Asi una muger se trueque. [*Vase.*

Sale Don Juan, *y tápase* Dª Clara.

Juan. De toda la Florida [*aparte.*
La esferà, de matices guarnecida,
Zeloso he discurrido,
Y hallar en ella (ay cielos!) no he podido
Mis zelos. ¿Cuándo, cielos!
Se hicieron de rogar tanto los zelos,
Que se esconden buscados?
Mas huyen, porque estan ya declarados.
¿No es aquella Doña Ana?
Vano es mi enojo, y mi venganza vana,
Pues sola la he encontrado.
¿Quién creerá, que es tan necio mi cuidado,
Que me pesa de vella,
No estando Don Hipólito con ella?
Volverme quiero; ¿pero cómo, cielos!
Podré, que son mis rémoras los zelos? —
Fiera enemiga mia,
Falsa sirena y engañosa arpía,
Esfinge mentirosa,
Áspid de nieve y rosa,
¿Dónde está aquel amante,
Que tan firme te adora, tan constante,
Porque me vengue en él de ti mi acero,
Y no en tí de mi lengua?
Clar. Caballero,
Vos venis engañado,
Con tanta pena y tanto desenfado;
Pues ocasion no ha habido, [*Descúbrese.*
Para que á mí, tan necio y atrevido,
Me hableis, sin conocerme, con desprecio.
Juan. Decis bien, atrevido anduve y necio;
Por otra dama os tuve;
Que como á luna y sol guarda una nube,
Con embozos de sol hallé una luna.
Perdonad, mi señora,
Que no hablaba con vos.

Salen Doña Ana *y* Doña Lucía.

Ana. Yo puedo ahora
Serviros de testigo,
Pues no hablaba con vos, sino conmigo.
Clar. Pues si con vos hablaba,
Hable con vos; que aqui mi enojo acaba. [*Vase.*
Ana. Mucho me alegro, Don Juan,

De que hayais llegado á tiempo
Que os desengañen y engañen
Á vos vuestros ojos mesmos;
Porque si vos padeceis
Á un mismo instante esos yerros,
Ya es fuerza que lo creais,
Como quien pasa por ellos:
Pues pensar, que lo que vos
Creeis, no puede otro creerlo,
Es hacer mas advertido
Al otro, y á vos mas necio;
Y no hay ninguno que quiera
Tan mal á su entendimiento.

Juan. ¡O qué necio desengaño,
Doña Ana! pues cuando veo,
Que es verdad, que me engañaron
Mis ojos, tambien advierto,
Que el desengaño me ofende;
Pues tú le traes á este puesto:
Luego engaño y desengaño
Todo ha sido engaño: luego
No te puedes excusar
Del agravio de mis zelos;
Pues hoy, como del engaño,
Del desengaño me ofendo,
Pues el engaño era agravio,
Y el desengaño es desprecio.

Ana. En haber venido aqui,
Ni te engaño, ni te ofendo;
Pues por tí solo he venido.

Juan. ¿Pues pudiste tú saberlo?

Ana. No; mas pude adivinarlo,
Desta manera viniendo,
Por hacer que te buscara
Don Hipólito.

Juan. Á qué efecto?

Ana. Á efecto de que te diese
La satisfaccion él mesmo.

Juan. ¡O qué necia prevencion!
Porque cuando da muy necio,
El que fue segundo amante,
Al que fue amante primero,
De zelos satisfacciones,
Es cuando le da mas zelos.

Ana. No hagas graduacion de amores;
Que no soy muger, que puedo
Tener primero y segundo.

Juan. Calla, calla; que me acuerdo
De una noche. Pero aqui,
Mas que yo, dice el silencio.

Ana. ¡Pluguiera á Dios, las disculpas,
Que yo desa noche tengo,
Pudiera significarte!
Pero puedo, si no puedo,
Con decir, que soy quien soy.

Juan. ¡Ojalá bastara eso!

Ana. Sí bastara, si me amaras.

Juan. Porque te amo no te creo.

Ana. Pues ves aqui, que en mi casa
Anoche un hombre encubierto
Estaba, que allí se entró......

Juan. Di.

Ana. De la justicia huyendo,
Y en efecto, enternecido
Á mi llanto ó á su esfuerzo,
Se fue; y si le vieras tú
Salir de mi casa, es cierto,
Que pagara yo la pena
De la culpa, que no tengo.

Juan. No hiciera, cuando aquel hombre
Fuera un hombre como Arceo,
Que es el que anoche en tu casa
Escondido y encubierto
Le tuvo Doña Lucía.

Luc. ¡Por Dios, que me ven el juego! [*aparte*

Ana. Qué dices?

Juan. Lo que es verdad.

Ana. ¡Hay tan grande atrevimiento!

Juan. Pero siendo un hombre noble
El que entonces quedó muerto,
Y abriendo con llave, no
Entraba...... Pero no quiero
Pronunciarlo, por no ser
Víbora yo de mi aliento.
Quédate á Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño;
Que son muchos desengaños
Para un hombre, que va huyendo. —
Por esperar á Don Luis [*aparte.*
Solo me voy y me quedo. [*Vas*

Ana. ¡Tente, espera, escucha, aguarda!
¿Quién creerá mis sentimientos?

Sale Don Hipólito, *y tras él* Doña Clara *como siguiéndole.*

Hip. No pude hallar á Don Luis [*aparte.*
En todo el parque.

Clar. Yo vuelvo [*aparte.*
Tras Don Hipólito, á ver
En qué paran sus enredos.

Luc. ¡Qué hubiese tan mala lengua! [*aparte.*

Hip. Pero, vive Dios! que es cierto, [*á Dª Ana*
Clara, que te conocí
Desde el instante primero.

Ana. No hicísteis, porque si hubiérais
Conocídome, sospecho,
Que no os debiera mi honor,
Don Hipólito, estos riesgos.
Advertid, que hablais conmigo. [*Descúbrese*

Hip. ¿Qué tramoya es esta, cielos?

Clar. No hablábais, sino conmigo,
Como vos dijísteis, puedo
Decir yo, que yo tambien
Quien hable conmigo tengo. [*Descúbrese.*

Hip. ¡Vive Dios, que me han cogido [*aparte.*
Por hambre las dos enmedio!

Ana. Pues aunque vos me imitais
Á mí, imitaros no puedo
Yo á vos; que no he de dejaros
Sin averiguar primero
Un engaño con los dos.

Luc. ¡Qué haya en el mundo parleros! [*aparte.*

Hip. Pues qué esperais?

Ana. Un testigo,
Que ha de oirlo, y ha de verlo,
Y él viene ya; qué esta sola
Piedad al cielo le debo.

Salen Don Pedro, Don Juan *y* Arceo.

Ped. No habeis de ir desa suerte,
Ya que en el parque os encuentro,
Despues que toda la noche
Os busqué.

Juan. Mirad que tengo
Que hacer, y me va el honor.

Ped. Oid á Doña Ana primero.

Arc. Qué hay, Lucia? [*aparte á ella.*

Luc. Parlerías.
Ya todo se sabe, Arceo.

Ana. Gracias á Dios, que llegais,
Don Juan, una vez á tiempo,
Que mi verdad me ha informado.
Decid, Doña Clara, ¿es cierto,
Que ayer fuísteis á mi casa,
De Don Hipólito huyendo,
Y que él creyó, que yo fui
La tapada?

Clar. Sí; y queriendo

Cortesanamente hacerle
Una burla, escribí luego
Un papel en vuestro nombre,
Y en la casa de Don Pedro
Le fui á ver, donde pasó
Lo que proseguirá él mesmo.
na. Con esto, Don Juan, he dado
Los desengaños que puedo,
El cielo en los otros hable,
Pues solo los sabe el cielo.

Sale Don Luis.

uis. ¡Señor Don Juan de Guzman!
ed. Peor se va poniendo esto.
rc. Por Dios! que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.
lip. ¿Este es Don Juan de Guzman?
El no conocerle siento,
Para haber en vuestra ausencia
Hecho......
uis. Esperad, deteneos;
Que este duelo ha de vencer
La hidalguía, y no el acero.
uan. Pudiérades esperar
Á verme solo en el puesto.
Luis. Importa que haya testigos
Para lo que hacer intento.
Á que fuese por espada,
Que se me quebró riñendo
Con vos, me dísteis lugar;
Si tardo, disculpa tengo,
Pues por haberos escrito
Este papel, me detengo.
De la causa en que soy parte
Este es el apartamiento;
Que si deudor de una vida
Érais mio, y noble y cuerdo
Me la dísteis, contra vos
Derecho ninguno tengo;
Y si entonces no lo hice,
Fue, porque allí, no teniendo
Espada, no presumiérais,
Que os daba el perdon de miedo;
Y así os la entrego, Don Juan,
Cuando en la cinta la tengo.
Juan. No solo me dais la vida,
Sino el honor; y pues viendo
Estais la dama, que fue
La ocasion deste suceso,
Ella os pague con los brazos,
Lo que con alma no puedo.
Ana. Pues con vuestras amistades
Todas las nuestras hacemos.
Clar. No hacemos; porque si ya
No tengo quien me dé zelos,
No tengo á quien quiera bien.
Hip. ¿Pues hay mas de no quereros?
Ana. Arceo y Doña Lucía
Se casen luego al momento.
Arc. Mas que nace el Ante-Cristo
De Lucías y de Arceos.
Juan. Mañanas de Abril y Mayo
Dan fin; perdonad sus yerros.

